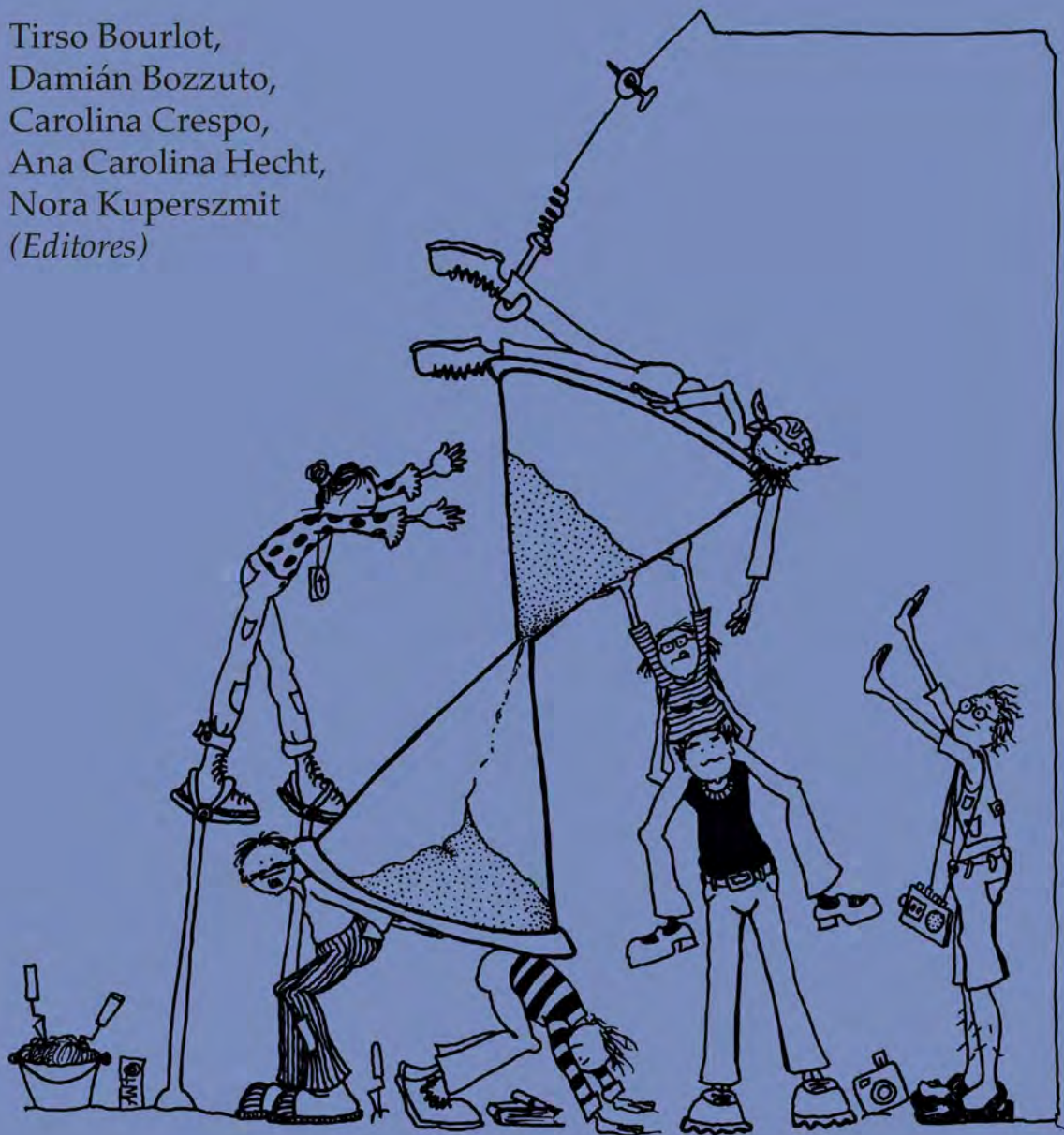


Entre Pasados y Presentes II

Estudios Contemporáneos en Ciencias Antropológicas

Tirso Bourlot,
Damián Bozzuto,
Carolina Crespo,
Ana Carolina Hecht,
Nora Kuperszmit
(Editores)



VAZQUEZ MAZZINI  EDITORES



F H N
FUNDACIÓN
DE HISTORIA NATURAL
FELIX DE AZARA

CULTURANACION

Secretaría de Cultura
PRESIDENCIA DE LA NACION

Entre Pasados y Presentes II

Estudios Contemporáneos
en Ciencias Antropológicas

F H N
FUNDACIÓN
DE HISTORIA NATURAL
FÉLIX DE AZARA

VAZQUEZ MAZZINI  EDITORES

Dibujo de tapa: Antonela Di Vruno

Entre pasados y presentes II : estudios contemporáneos en ciencias antropológicas / edición literaria a cargo de Tirso Bourlot ... [et.al.]. - 1a ed. - Buenos Aires : Fundación de Historia Natural Félix de Azara, 2009.

736 p. : il. ; 24x17 cm.

ISBN 978-987-23545-1-0

1. Arqueología. 2. Antropología. I. Bourlot, Tirso, ed. lit.
CDD 930.1

Hecho el depósito que marca la ley 11.723. Los derechos de los artículos son de los autores.

Autoridades

Presidente de la Nación

Cristina Fernández de Kirchner

Vicepresidente de la Nación

Julio César Cobos

Secretario de Cultura

José Nun

Subsecretario de Gestión Cultural

Pablo Wisznia

Directora Nacional de Patrimonio y Museos

María de las Nieves Arias Incolla

Directora del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano

Diana Susana Rolandi

Editores

Tirso Bourlot, Damián Bozzuto, Carolina Crespo, Ana Carolina Hecht y Nora Kuperszmit

Comité Evaluador

Ricardo Abduca (UBA), Marina Ampudia (UBA/CEIP), Bárbara Balesta (UNLP), Ramiro Barberena (CONICET/IMHICIHU), Victoria Barreda (UBA/GCBA), Juan Bautista Belardi (CONICET/UNPA), Cecilia Benedetti (CONICET/UBA), Marcia Bianchi (CONICET/IDA/UBA/IMHICIHU), Tirso Bourlot (CONICET/INAPL), Damián Bozzuto (CONICET/INAPL), Mariana Carballido (INAPL/UBA), Marcelo Cardillo (IMHICIHU/CONICET), Gisela Cassiodoro (CONICET/INAPL/UBA), Roxana Cattáneo (CONICET/UNC), Laura Cerletti (UBA), César Ceriani Cernadas (CONICET/UBA), Teresa Civalero (CONICET/INAPL/UBA), Paola Cúneo (CONICET/UBA), María de Hoyos (UBA), Walter Delrío (CONICET/UBA), Cynthia del Río Fortuna (UBA), Mariana De Nigris (CONICET/INAPL/UBA), María Laura Diez (UBA), Antonela Di Vruno (INAPL), Noelia Enriz (CONICET/UBA), Anabel Feely (CONICET/UBA), María Inés Fernández Álvarez (CONICET/UBA), Natalia Gavazzo (CONICET/UBA/UNSAM), María Cecilia Gianni (UBA), Gabriela Guráieb (INAPL/UBA), Solana García Guráieb (CONICET/INAPL), Marisa López Campeny (CONICET/IAM/UNT/ISES), Virginia Manzano (CONICET/UBA), Bernarda Marconetto (CONICET/UNC), Natalia Mazzía (CONICET/Área Arqueología y Antropología Municipalidad de Necochea), Karina Menacho (CREA/UNJU), Pablo Mercolli (UBA), Marcelo Morales (CONICET/UBA), Hernán Morel (CONICET/UBA), Javier Musali (CONICET/UBA), Javier Nastri (CONICET/UBA), María Oneto (CONICET/INAPL/UBA), Ana Padawer (UBA), Horacio Paradela (Dirección Nacional de Conservación APN), Iván Pérez (UNLP), Cecilia Pérez de Micou (CONICET/INAPL/UBA), Ivanna Petz (UBA), Anahí Ré (CONICET/INAPL), Alejandra Reynoso (UBA), Diego Rindel (INAPL), María Cecilia Scaraglia (UBA), María Ximena Senatore (CONICET/UBA/IMHICIHU), Andrea Szulc (CONICET/UBA), Augusto Tessone (CONICET/INGEIS), Angélica Tívoli (CONICET/CADIC/AIA), Sebastián Valverde (CONICET/UBA), Malena Vázquez (INAPL), Aixa Vidal (Universidad Complutense de Madrid/UBA), Carla Villalta (CONICET/UBA), Francisco Zangrando (CONICET/UBA).



Editorial

Fundación de Historia Natural Félix de Azara

Entre Pasados y Presentes II. Estudios Contemporáneos en Ciencias Antropológicas fue financiado por la Fundación de Historia Natural Félix de Azara y la Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología.

Índice

Prólogo	15
1. Análisis Lítico	19
Análisis preliminar de los materiales líticos superficiales del sitio El Molle, departamento de San Antonio, Provincia de Río Negro	21
<i>Gustavo F. Bonnat</i>	
El daño térmico en artefactos líticos: estudios experimentales	35
<i>Ariel D. Frank</i>	
Procesamiento del material lítico de dos sitios de la localidad "Isla Lobos" (Subsector sur de la costa norte de Santa Cruz).....	49
<i>Heidi Hammond, Verónica Trola y Lucía Mazzitelli</i>	
Cadenas operativas líticas en el sitio Laguna Las Flores Grande, región pampeana.	65
<i>Mariana S. Vigna</i>	
2. Problemas Metodológicos en Arqueología	81
Iconografía Belén: propuesta metodológica para un análisis decorativo y primer acercamiento a la problemática en el Valle de Abaucán (Tinogasta, Catamarca)	83
<i>Mara Basile</i>	
Elaboración de una colección de referencia de almidones con utilidad arqueológica.....	99
<i>Juan M. Dabezies</i>	

El estudio de la violencia en sociedades de pequeña escala: bases conceptuales para la construcción de modelos aplicables a casos arqueológicos	113
<i>Florencia Gordón</i>	

Estudio de la dinámica postdeposicional de márgenes lacustres: el caso de los endicamientos del sistema lacustre al sur del lago Argentino	127
<i>Luciano Pafundi y Karen Borrazzo</i>	

Análisis funcional de artefactos líticos de la cuenca superior del arroyo Tapalqué (Partidos de Olavarría y Benito Juárez): programa experimental sobre ftanitas, dolomías silicificadas y cuarcitas	141
<i>Nélida Pal</i>	

Al maestro con cariño. Identificando aprendices en el registro arqueológico	155
<i>Mariana Sacchi</i>	

Dos sitios del norte de Tierra del Fuego “sondeados” con GPR: Río Chico 1 y la Arcillosa 2	171
<i>Fernando C. Santiago</i>	

Fracturas en artefactos líticos: una propuesta para su análisis e interpretación	185
<i>Celeste Weitzel</i>	

3. Bioantropología197

Hacia la búsqueda de estándares osteológicos regionales: poblaciones documentadas versus poblaciones no documentadas.	199
<i>Bárbara Desántolo, Rocío García Mancuso, Rocío Plischuk</i>	

Análisis de los efectos tafonómicos en los restos óseos humanos de Laguna Tres Reyes 1: la actividad perturbadora de los roedores	207
<i>Mariela Edith González</i>	

Revisando las prácticas mortuorias en el período tardío del valle Calchaquí norte	227
<i>Marisa Kergaravat, Claudia Amuedo y Alejandro Ferrari</i>	

Doncellas en el sótano: potencial interpretativo de una serie esquelética puneña	241
<i>Violeta Killian Galván y Paula Miranda</i>	

4. Estudios sobre Materiales Cerámicos257

Análisis funcional preliminar de cerámica de superficie del Pukara de Hornaditas. Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy	259
<i>Irene J. Lantos</i>	

Primera aproximación al sitio de Maquijata, sierras de Guasayán, Departamento Choya, Santiago del Estero	275
<i>Ramiro Páez, José Agustín Togo y Patricia Villar Benítez</i>	

En el interior de las vasijas... almacenamiento y consumo en contextos de desigualdad social (valle de Ambato, Catamarca)	289
<i>Francisco Pazzarelli</i>	

5. Zooarqueología305

Resultados preliminares del análisis arqueofaunístico del sitio Calera (Partido de Olavarría, región pampeana)	307
<i>María Clara Álvarez</i>	

Análisis arqueofaunístico de huevos de ñandú (<i>Rhea americana</i>) en un sitio prehistórico del litoral atlántico uruguayo	323
<i>Laura Brum Bulanti</i>	

¿Sitio arqueológico o concentración natural? Análisis de restos presentes en el sitio El Sifón, Cabo Blanco (Costa norte de Santa Cruz) 341
Heidi Hammond, María Clara Aguinaga, Verónica Trola, Laura Ciampagna, Sergio Bogan, Miguel Zubimendi, Pablo Ambrustolo

Exploración tafonómica en el norte del río Santa Cruz: implicancias para el registro arqueológico. Una primera aproximación 355
Clara Otaola

6. Paisajes Arqueológicos367

Soria 2. Avances en el estudio de un contexto doméstico formativo en el valle de Yocavil 369
Alina Álvarez Larrain, Jennifer Baigorria di Scala, Carlos Belotti, Juan Pablo Carbonelli, Solange Grimoldi, María Soledad López, Daniel Magnífico, Valeria Palamarczuk, Jimena Ponce de León, Romina Spano, Gisella Spengler, Lucila Stern Gelman, Florencia Weber

“Tu ruta es mi ruta-dos hombres... un camino”. Rutas indígenas recorridas por no indígenas. Paisajes y perspectivas de la Patagonia 383
Analía Castro

La materialidad doméstica en un conglomerado habitacional de “La Bolsa”, valle de Tafi, Tucumán 395
Julián Salazar, Valeria L. Franco Salvi y Sergio F. Clavero

Construyendo poder en La Huerta de Huacalera 411
Iván Leibowicz

Análisis de planos como primera etapa en un proyecto de investigación. Un ejemplo de Cruz Vinto (norte de López, Bolivia) durante el Período de Desarrollos Regionales Tardío (ca. 1200-1430 AD) 425
José María Vaquer

Análisis de distribuciones de restos artefactuales líticos en el área de Cabo Blanco, costa norte de Santa Cruz.	443
<i>Miguel A. Zubimendi</i>	

7. Patrimonio, Historia y Memoria459

Una relectura multidisciplinar: el pastoralismo paleobabilónico y las configuraciones de la alteridad	461
<i>Anahí Barros</i>	

Etnoarqueología del palmar y puesta en valor del patrimonio cultural.	473
<i>Juan M. Dabezies</i>	

Explotación minera en el valle de Yocavil durante los siglos XVI y XVII	487
<i>Geraldine A. Gluzman</i>	

Vidas paralelas, “inocentes” y “mártires”: un análisis de la perspectiva de familiares de desaparecidos sobre la militancia clandestina.	503
<i>Sabina Regueiro</i>	

Manejo de recursos culturales en el Parque Nacional Mburucuyá (Provincia de Corrientes): patrimonio cultural, identidad, conservación y desarrollo.	519
<i>Natalia Spaggiari</i>	

8. Relaciones Interétnicas533

Construcción de una “identidad nacional”: “El Círculo Criollo El Rodeo” en el contexto del movimiento tradicionalista	535
<i>Lara Bersten</i>	

Trayectorias sociales e identidades de jóvenes bolivianos en la Ciudad de La Plata	551
<i>Paula Gardinetti</i>	

Territorio y visión territorial femenina: apropiaciones, usos y representaciones del territorio en el caso de las mujeres tobas del oeste de Formosa.	559
<i>Mariana Gómez</i>	

Enoterritorialidad huarpe: semantizaciones y politizaciones del espacio en el proceso de etnogénesis	575
<i>Leticia Katzer</i>	

Estrategias de re-producción de armenidad: la racialización de la pertenencia	589
<i>Lucila Tossounian</i>	

9. Procesos Educativos y Experiencias Formativas601

Antropología, organizaciones sociales y educación popular. Bachilleratos de jóvenes y adultos de educación popular	603
<i>Eliana Carapezza, Silvia N. Rodríguez</i>	

La catequesis como experiencia formativa. Las formas simbólicas de la religión católica según los niños	615
<i>Mariana García Palacios</i>	

Propuesta didáctica para mejorar las competencias académicas de futuros maestros aborígenes del Chaco	631
<i>Gabriela Lapalma, Lorena Mattiauda, Cecilia Shimabukuro</i>	

Maestros bilingües: intermediarios y grupos de poder en la región norte del Estado de Chiapas, México	645
<i>Rosalva Pérez Vázquez</i>	

Ley de educación nacional: aproximaciones al vínculo educación/trabajo	659
<i>Lucía Petrelli</i>	

Movimientos sociales y escuelas populares: algunas reflexiones acerca del tipo de vínculo entre empresas recuperadas y una cooperativa de educadores populares	669
<i>Natalia Polti y Penélope Mazzoli</i>	

10. Procesos de Salud-Enfermedad677

La prevención de la transmisión vertical y el ofrecimiento universal del test de VIH en un centro obstétrico del sur de la Ciudad de Buenos Aires: un análisis antropológico	679
<i>María Guadalupe García</i>	

Una aproximación al estudio del desarrollo de la historia de la antropología médica en la Argentina. La trayectoria de uno de sus principales exponentes	695
<i>María Julia Name</i>	

Intercambios formales e informales en un grupo de internados. Experiencia en un pabellón de varones de la Colonia Montes de Oca ...	707
<i>Juan A. Seda</i>	

Algunas consideraciones acerca de las narrativas y el valor de la metáfora para una etnografía de la experiencia. El lenguaje como representación, revelación y objetivación	719
<i>Georgina Strasser</i>	

Prólogo

“...recordando al investigador Kent Flannery quien propone que la arqueología es lo más divertido que se puede hacer con los pantalones puestos, debo aclarar que todavía pienso que la etnografía es una de las cosas más divertidas que se pueden hacer, con o sin pantalones, e incluso adornado con plumas”¹

Esta publicación representa y, paralelamente, propone una travesía. Por un lado, porque abre un itinerario hacia el conocimiento de mundos sociales pasados y presentes, ejes constitutivos de nuestra disciplina antropológica. Nos introduce en historias que no han pasado a la historia sino que aún abiertas involucran una continua revisión. Por otro, porque es el inicio de un camino de aquellos que, finalizando el ciclo universitario, se lanzan hacia los senderos del conocimiento y la práctica antropológica con la emoción, el entusiasmo, los miedos, los condicionamientos, la responsabilidad y las dudas que esto implica. Finalmente, porque expresa una continuidad en el propósito de publicar y difundir aquellos estudios presentados en un evento que ya cobró más de una década de trayectoria: las Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Antropológicas, organizada regularmente desde los años '90 por el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano² –INAPL– en colaboración con la Asociación Amigos de dicha institución. Y es que los trabajos que aquí se publican son el producto de una selección realizada sobre los artículos expuestos en las VII Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Antropológicas, desarrolladas durante el mes de Octubre de 2006 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Desde sus orígenes, estas jornadas han tenido como propósito promover un ámbito interactivo de discusión e integración entre jóvenes investigadores de la disciplina. Su interés ha sido brindar una oportunidad para que éstos puedan exponer e intercambiar los resultados de sus estudios y los problemas que se les presentan durante el transcurso de los mismos. También contribuir en la formación y la reflexión crítica, posibilitar el debate sobre futuros retos a afrontar en la investigación académica y en la gestión, y crear un ámbito en el que confluyan las distintas ramas de nuestro campo: la antropología sociocultural, la arqueología, la etnohistoria, entre otras. Con el correr de los años, este evento fue adquiriendo una inusitada relevancia en el medio científico y el número de participantes fue incrementándose hasta incluir investigaciones

1. Bartolomé, M. A. 2007. *Librar el Camino. Relatos sobre antropología y alteridad*. Buenos Aires, Antropofagia.

2. El Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano depende de la Secretaría de Cultura de la Nación.

desarrolladas en diferentes instituciones de todo el país y de algunos países latinoamericanos. En el año 2006, el evento contó con un total de 143 trabajos expuestos y 347 inscriptos, superando ampliamente la convocatoria de años anteriores. En este volumen se publican únicamente 49 de ellos, previamente seleccionados por su rigor científico, su coherencia interna y sus aportes al desarrollo de la disciplina y al conocimiento de la sociedad.

Los artículos aquí editados ponen de manifiesto problemáticas ocurridas en diferentes períodos históricos y espacios geográficos variados. Bajo un ordenamiento diferente al que tuvo lugar en aquellas jornadas, las temáticas abordadas por los autores son múltiples y comprenden una casuística amplia. Incluyen desde estudios arqueológicos sobre materiales líticos y cerámicos, estudios zooarqueológicos, bioantropológicos y arquitectónicos, propuestas y reflexiones de índole teórica-metodológica tanto en antropología sociocultural como en arqueología, consideraciones sobre la articulación profesional con la sociedad, investigaciones sobre relaciones interétnicas, memoria y patrimonio, así como indagaciones en el terreno de los procesos educativos y las problemáticas vinculadas con la salud. Dicha diversidad sea quizá el mayor logro y riqueza del volumen, pues supone asimismo miradas originales y revisiones que renuevan a la disciplina. A su vez, son expresión de las diferentes formas en las que se posiciona hoy el antropólogo y de la apertura de la profesión hacia nuevas problemáticas de investigación y campos de aplicación.

Los estudios presentados revisan y analizan problemáticas sociales del pasado y de la actualidad a la luz de procesos económicos y políticos ocurridos en nuestro país y el Mercosur. En este tránsito de ir y venir desde el presente al pasado y viceversa, la compilación y los artículos aspiran a repensarnos continuamente, mostrando no simplemente la diversidad y la pluralidad cultural sino también los conflictos y las desigualdades en las que éstas se inscriben y los efectos de poder que producen. En este sentido, apuntan a reflexionar sobre una materia ineluctable en el campo de la investigación en ciencias antropológicas, en la historia de esta disciplina en nuestro país, en nuestra propia historia y en nuestro presente.

Agradecemos a los autores y evaluadores, al Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, a la Asociación Amigos de dicho instituto y a la Fundación de Historia Natural Félix de Azara, ya que todos ellos han contribuido de diferentes formas a poder difundir este material. Queremos agradecer también, a las numerosas personas que colaboraron de distintas maneras y en diferentes momentos con la realización de las jornadas y de este libro. Algunas de estas personas son: Gabriela Guráieb, Anahí Re, Mariana Carballido, Pablo Fernández, Eliana Carapezza, Diego Rindel, Alejandra Elías, Josefina Flores Coni, Silvia García, Rafael Goñi, Javier Musali, Lorena Grana, Catriel Greco, Antonela Di Vruno, Alejandra Cetti, Carolina Hanftworzel, Silvana Justo, Alicia Martín, Juan Carlos Radovich y Silvia Rodríguez.

Esperamos que este recorrido propuesto, que es ni más ni menos que el producto de las exposiciones, discusiones y evaluaciones que se realizaron sobre éstas en el marco de aquel evento y del ordenamiento dado por este

comité editorial, no se clausure en estas páginas sino que despierte en el lector nuevas consideraciones para que siga siendo un proceso abierto de interpelación con continuidad en el futuro.

Tirso Bourlot, Damián Bozzuto,
Carolina Crespo, Ana Carolina Hecht
y Nora Kuperszmit

1. Análisis Lítico

Análisis preliminar de los materiales líticos superficiales del sitio El Molle, departamento de San Antonio, Provincia de Río Negro

Gustavo F. Bonnat*

Introducción

En el presente trabajo se dan a conocer los resultados preliminares del análisis del material lítico superficial del sitio El Molle (Departamento de San Antonio, Provincia de Río Negro). El objetivo del trabajo es reconocer diferentes aspectos de la organización tecnológica implementada por las sociedades que ocuparon el sitio en el pasado, entendiéndose por ésta el estudio de la selección e integración de las estrategias para confeccionar, usar, transportar y descartar los instrumentos y los materiales necesarios para su mantenimiento (Nelson 1991). Para ello, se analizan las etapas de los sistemas de producción lítica (Ericson 1984) presentes en el sitio, las técnicas de talla empleadas para la confección de los instrumentos, así como también la diferente utilización de materias primas y su posible lugar de procedencia.

Antecedentes

Las investigaciones arqueológicas en la zona del litoral de Norpatagonia cobraron interés a finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX con los trabajos de diferentes investigadores (ver Prates 2004). Estos trabajos se caracterizaron por los hallazgos de entierros humanos y por realizar descripciones de materiales de superficie. A ello se sumó el hallazgo de variados tipos de materiales atribuidos frecuentemente a actividades rituales y/o ceremoniales –hachas de piedra, cráneos pintados y placas grabadas– (ver Prates 2004).

En la década de 1960, Austral (1966) y Bórmida (1964) realizaron secuencias de desarrollos culturales para el litoral del sureste bonaerense y norte de la Patagonia y definieron diversas “industrias” líticas: Jabaliense, Puntarrubienense, Palomarense, etc. Luego de las investigaciones de Bórmida, los trabajos en esta región de norpatagonia fueron escasos y aislados, y sólo se focalizaron en el estudio de material de colecciones (p.e., Colantonio 1981; Colantonio y Marcelino 1982, 1983). Recién a partir de la década de 1990 se retoman las investiga-

* Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

ciones desde un punto de vista sistemático (Armentano 2004; Bayón *et al.* 2004; Borella *et al.* 2004; Fisher y Nacuzzi 1992; Martínez 2004; Nami 2000; Prates 2004; Romero 1999; Sanguinetti de Bórmida 1999; Sanguinetti de Bórmida *et al.* 1999, 2000; entre otros).

Área de estudio

Desde el punto de vista topográfico, el área alterna mesetas y planicies de origen sedimentario que le imprimen a esta subregión una horizontalidad mesetiforme regular, suavemente ondulada, solamente interrumpida por innumerables depresiones de diversa magnitud y profundidad. Los procesos que inciden con mayor intensidad en la construcción y destrucción del relieve son la erosión eólica y la meteorización (Lizuain 1983).

El clima es árido, de tipo semidesértico y templado, con una temperatura media anual de 15°C y con gran amplitud estacional. Las precipitaciones son escasas, con una media anual de 250 mm (Lizuain 1983). Por otro lado, el área cuenta con vientos secos durante todo el año, provenientes de los cuadrantes oeste y sudoeste. Los suelos presentan una pobre cobertura vegetal, están poco desarrollados y son de origen sedimentario. Superficialmente se aprecian partículas de roca sueltas, producto de la meteorización y rodados patagónicos.

Sitio El Molle

El Molle se localiza a 40° 36' de latitud sur y 65° 25' de longitud oeste, dentro del predio denominado "Cinco Chañares", aproximadamente a cuatro kilómetros de distancia en dirección oeste de la laguna El Carpincho (Figura 1).

Esta fuente de agua dulce es la más cercana al sitio, aunque en la actualidad permanece seca la mayor parte del año. El sitio ocupa una superficie de aproximadamente 400 m² y se presenta como una gran concentración superficial de rodados patagónicos y artefactos arqueológicos (Figura 2). La metodología para recuperar el material arqueológico consistió en el trazado de dos transectas de 1,50 metros de ancho por 150 metros de largo, dispuestas en dirección norte-sur, dentro de las cuales se recolectaron todos los artefactos observados.

Presentación de los datos

La producción de artefactos líticos es entendida como las modificaciones por las que atraviesa la materia prima a lo largo del sistema. Se trata de un proceso dinámico que ocurre en diferentes localizaciones geográficas y en diferentes etapas (Ericson 1984). En este sentido para su análisis se tuvieron en cuenta las materias primas más representadas –sílice, basalto y calcedonia– las cuales fueron analizadas de acuerdo a las siguientes variables: origen de las rocas, presen-

cia de núcleos, presencia de lascas externas e internas, así como también los productos finales.

Figura 1. Área de estudio y ubicación del sitio arqueológico

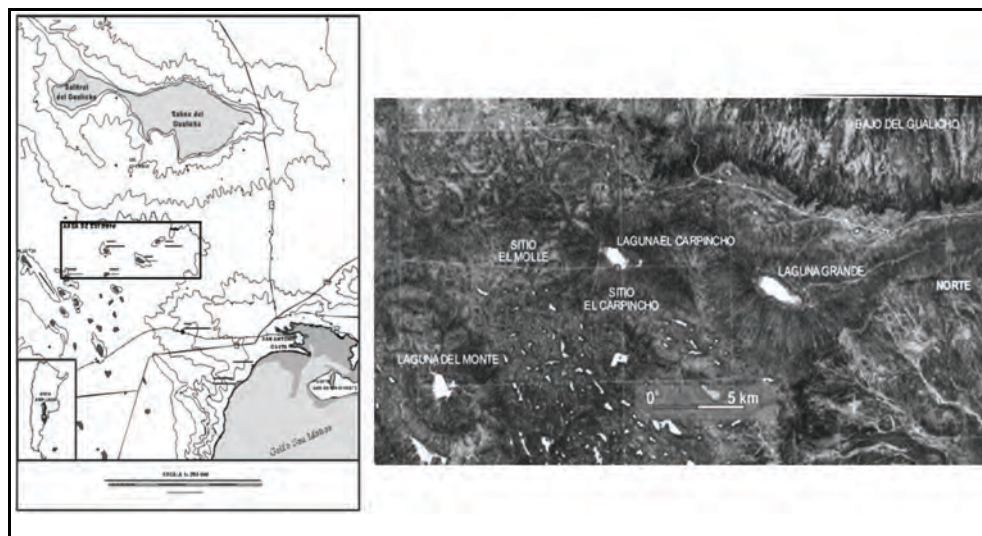


Figura 2. Foto de los rodados



Para el análisis de los desechos de talla se emplearon algunas de las variables propuestas para el sistema DELCO (Bellelli *et al.* 1985-1987). Las mismas son: tipo de materias primas, estado de los desechos, tipo de lasca y talón y dimensiones

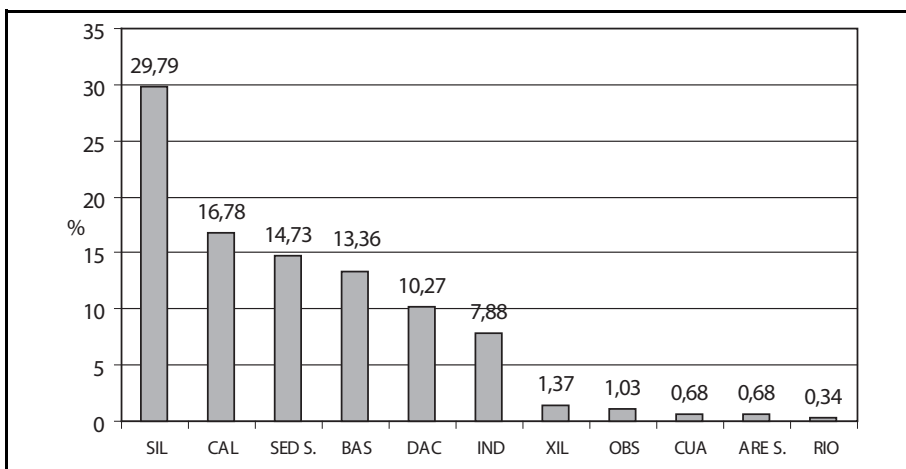
relativas de tamaño y módulo. En el caso de los instrumentos, para la asignación tipológica se siguieron los lineamientos propuestos por Aschero (1975, 1983).

El conjunto lítico está compuesto por 292 artefactos, divididos en 258 desechos de talla, 20 instrumentos –formales e informales– y 14 núcleos (Tabla 1). En el conjunto analizado se identificaron 10 tipos de materias primas líticas más un grupo de rocas indeterminadas. Se observa un predominio del sílice (29,79%), seguido por la calcedonia (16,78%), las sedimentaria silicificada (14,73%), el basalto (13,36%), la dacita (10,27%), las indeterminadas (7,78%), el xilópalo (1,37%), la obsidiana (1,03%), la cuarcita y la arenisca silicificada (0,68%) y finalmente la riolita (0,34%) (Figura 3).

Tabla 1. Categorías generales de artefactos líticos de El Molle

Materia Prima	Instrumentos	Núcleos	Desechos	Total	%
Arenisca silicificada	-	-	2	2	0,68
Basalto	-	-	39	39	13,36
Calcedonia	11	-	38	49	16,78
Cuarcita	-	-	2	2	0,68
Dacita	1	-	29	30	10,27
Obsidiana	1	-	2	3	1,03
Sedimentaria silicificada	-	6	37	43	14,73
Sílice	7	8	72	87	29,79
Riolita	-	-	1	1	0,34
Xilópalo	-	-	4	4	1,37
Indeterminada	-	-	32	32	7,88
Total	20	14	258	292	100

Figura 3. Gráfico de porcentaje de materia prima



Referencia: SIL: sílice; CAL: calcedonia; SED S.: sedimentaria silicificada; BAS: basalto; DAC: dacita; IND: indeterminadas; XIL: xilópalo; OBS: obsidiana; CUA: cuarcita; ARE S.: arenisca silicificada; RIO: riolita

En cuanto al estado de los desechos de talla se observa que predominan las lascas enteras (41,09%) seguidas por las lascas indeterminadas (30,62%) y, en menor proporción, las lascas fracturadas con talón (18,60%) y las lascas fracturadas sin talón (9,69%) (Tabla 2). Para determinar el tipo de lascas se emplearon sólo las que contaban con talón –lascas enteras y fracturadas con talón–. En la Tabla 3 se observa que predominan las externas –primarias, secundarias y de dorso natural– representando un total de 53,26%. En el caso de las lascas internas, las angulares y de arista son las más representadas (38,32%).

Tabla 2. Estado de las lascas

Materia Prima	LENT	LFCT	LFST	INDI	Total	%
Arenisca silicificada	-	-	-	2	2	0,77
Basalto	20	4	3	12	39	15,11
Calcedonia	9	14	5	10	38	14,72
Cuarcita	2	-	-	-	2	0,77
Dacita	8	5	1	15	29	11,24
Obsidiana	-	-	2	-	2	0,77
Sedimentaria silicificada	17	8	2	10	37	14,34
Sílice	42	14	9	7	72	27,9
Riolita	1	-	-	-	1	0,38
Xilópalo	1	-	-	3	4	1,55
Indeterminada	6	3	3	20	32	12,4
Total	106	48	25	79	258	100
%	41,09	18,60	9,69	30,62	100	

Referencias: LENT: lascas enteras; LFCT: lascas fracturadas con talón; LFST: lascas fracturadas sin talón; INDI: indeterminadas.

Tabla 3. Desechos de talla. Tipo de lasca

Materia Prima	PR	SE	DN	AN	AR	PL	AB	IN	Total	%
Basalto	8	6	7	1	1	1	-	-	24	15,6
Calcedonia	-	3	-	7	3	1	1	-	15	9,75
Dacita	1	-	1	-	-	-	-	1	3	1,95
Sedimentaria silicificada	1	3	2	-	4	-	-	-	10	6,49
Sílice	7	6	10	11	10	3	-	1	48	31,2
Xilópalo	-	1	-	-	-	-	-	-	1	0,64
Indeterminada	9	7	10	5	17	-	-	5	53	34,4
Total	26	26	30	24	35	5	1	7	154	100
%	16,9	16,9	19,5	15,6	22,7	3,2	0,6	4,5	100	

Referencias: PR: primarias; SE: secundarias; DN: dorso natural; AN: angulares; AR: arista; PL: planas; AB: adelgazamiento bifacial; IN: indiferenciadas.

En el caso de los tipos de talones se utilizaron los mismos criterios que para el tipo de lasca, es decir que se analizaron las lascas enteras y las fracturadas con talón. A diferencia de lo que ocurría entre las lascas, en los talones, son los internos –lisos– los más abundantes (53,27%), ubicándose en segundo lugar los corticales (23,38%) (Tabla 4).

Tabla 4. Talones de los desechos

Materia Prima	CO	LI	DI	FA	FI	PU	AS	INDI	Total	%
Arenisca silicificada	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Basalto	8	10	1	2	2	-	1	1	25	16,2 3
Calcedonia	-	11	3	1	-	-	1	-	16	10,3 8
Cuarcita	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Dacita	1	1	-	-	1	-	-	-	3	1,94
Obsidiana	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Sedimentaria silicificada	3	6	-	-	1	-	-	-	10	6,49
Sílice	11	25	2	4	4	1	2	-	49	31,8 1
Riolita	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Xilópalo	-	1	-	-	-	-	-	-	1	0,64
Indeterminada	13	28	4	1	2	-	-	2	50	32,4 6
Total	36	82	10	8	10	1	4	3	154	100
%	23,3 8	53,2 7	6,4 9	5,1 9	6,4 9	0,6 5	2,5 9	1,94	100	

Referencias: CO: cortical; LI: liso; DI: diedro; FA: facetado; FI: filiforme; PU: puntiforme; AS: astillado; INDI: indiferenciado

En cuanto al tamaño de los desechos de talla (siguiendo el gráfico de Bagolini modificado por Aschero 1975), la Tabla 5 muestra que en el sílice hay un predominio de lascas medianas pequeñas (42,42%) y medianas grandes (33,33%) y, en menor medida las lascas pequeñas y grandes (12,12%). Por el contrario, en la calcedonia el tamaño más frecuente es el mediano pequeño (50%) y el pequeño (39,29%) y en menor medida las lascas mediano grande (7,14%) y grande (3,57%). En el caso del basalto las lascas más representadas son las grandes y mediano grande (32,14%) seguidas por las mediano pequeño (28,57%) y pequeño (7,14%). En las sedimentarias silicificadas sucede lo mismo que con el basalto, es decir, que hay una mayor frecuencia de lascas grandes (39,29%) seguidas por las mediano grande y mediano pequeño (25%) y finalmente las de tamaño pequeño (10,71%). En el caso de las materias primas indeterminada se observa un predominio de las lascas mediano grande (36,36%) y grande (27,27%) sobre las de tamaño mediano pequeño y pequeño (18,18%). Estas diferencias en los tamaños de los desechos de talla con respecto a las rocas se obser-

van con mayor claridad en la figura 4, en la cual se toman sólo las materias primas más representadas.

Figura 4. Materias primas en relación al tamaño

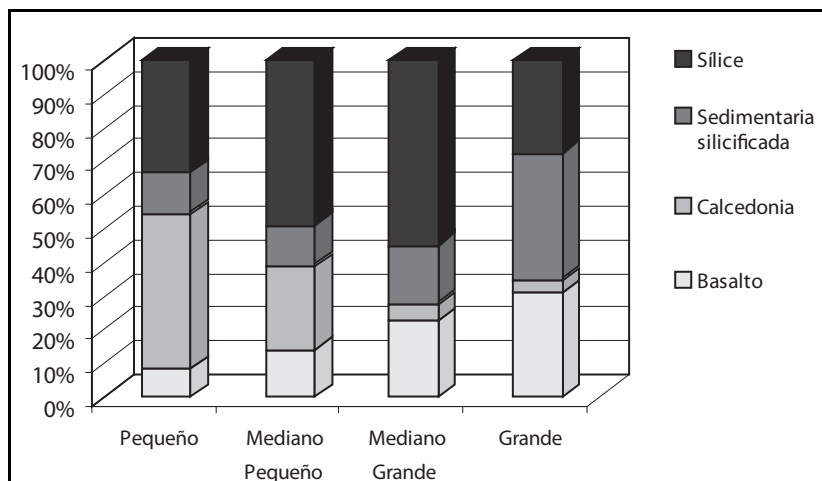


Tabla 5. Frecuencias de las materias primas en relación al tamaño

Materia Prima	Pequeño	Mediano Pequeño	Mediano Grande	Grande	Total
Basalto	2 (7,14%)	8 (28,57%)	9 (32,14%)	9 (32,14%)	28 (100%)
Calcedonia	11 (39,29%)	14 (50%)	2 (7,14%)	1 (3,57%)	28 (100%)
Dacita	1 (7,14%)	4 (28,57%)	7 (50%)	2 (14,29%)	14 (100%)
Obsidiana	2 (100%)	-	-	-	2 (100%)
Sedimentaria silicificada	3 (10,71%)	7 (25%)	7 (25,00%)	11 (39,29%)	28 (100%)
Sílice	8 (12,12%)	28 (42,42%)	22 (33,33%)	8 (12,12%)	66 (100%)
Riolita	-	-	1 (100%)	-	1 (100%)
Xilópalo	-	-	-	1 (100%)	1 (100%)
Indeterminada	2 (18,18%)	2 (18,18%)	4 (36,36%)	3 (27,27%)	11 (100%)
Total	29	63	52	35	179

Con respecto a los instrumentos se identificaron 16 raspadores y 4 lascas con rastros complementarios. Para este trabajo sólo se analizaron los 16 raspadores (Figura 5). La materia prima utilizada en mayor frecuencia para la confección de estos instrumentos fue la calcedonia (n=11) seguida por el sílice (n=7) y en menor frecuencia dacita y obsidiana –un ejemplar de cada una–. Con respecto a la forma base, en ocho casos no fue posible determinarla. Los ocho casos restantes corresponden a lascas de arista (n=4), secundarias (n=2), angulares (n=1) y planas (n=1). Por otro lado, los tipos de raspadores presentes son: frontales (n=8), fronto-laterales (n=4), laterales (n=3) y perimetral (n=1). Respecto al

estado de los filos se observaron nueve activos, cuatro embotados y tres que además de estar embotados presentaban astillamiento (Tabla 6).

Figura 5. Instrumentos

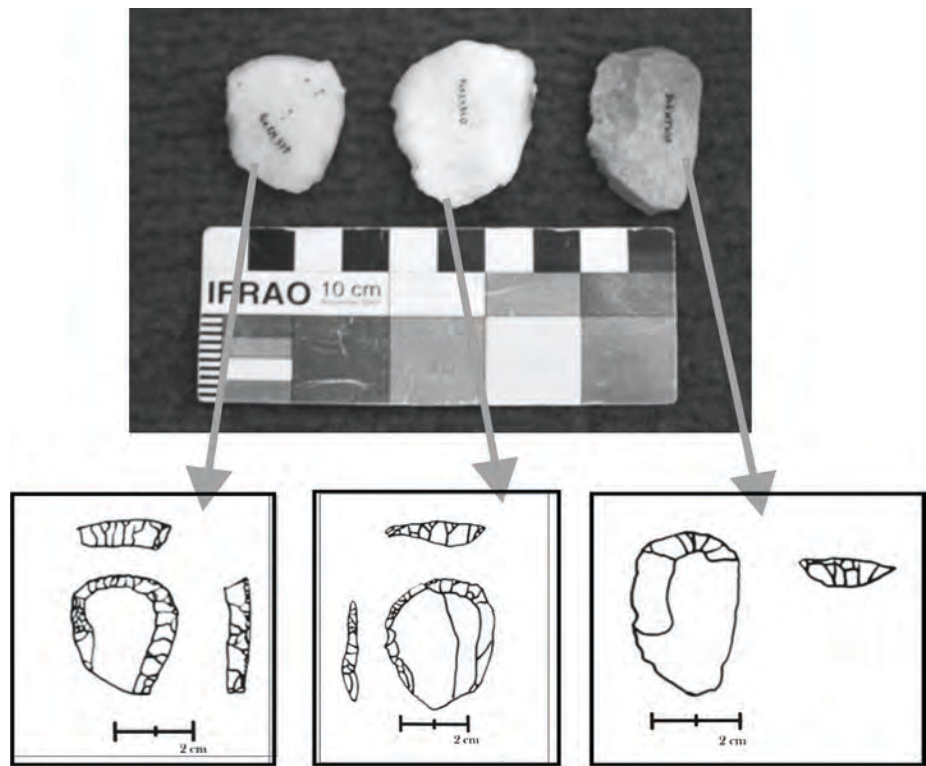


Tabla 6. Variables utilizadas para el análisis de los raspadores

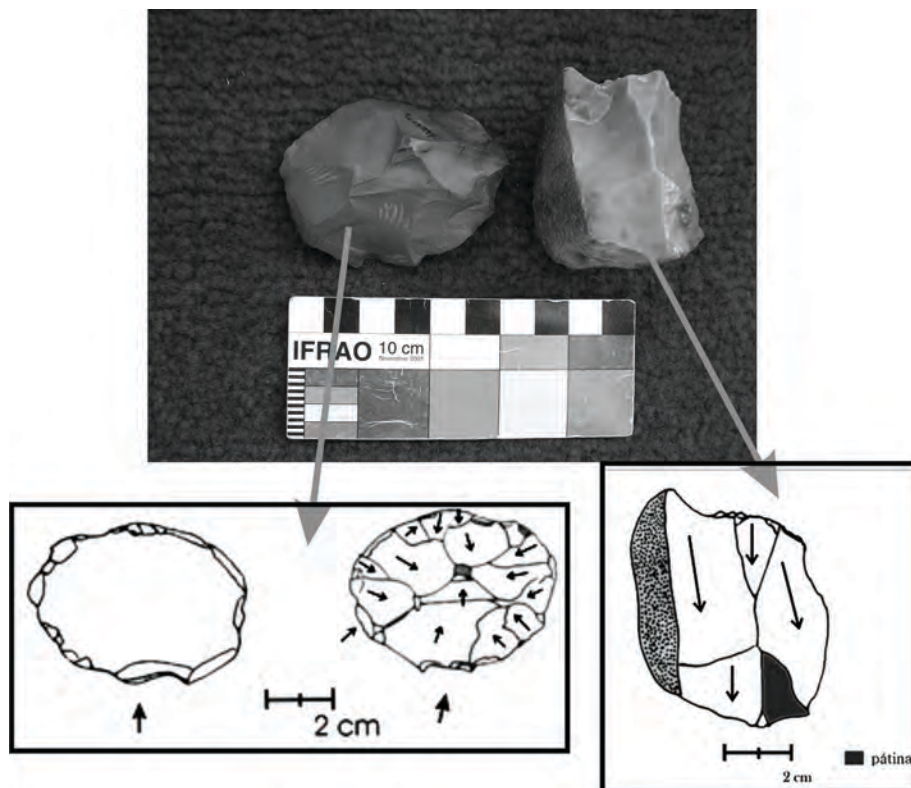
Forma base	L. Angular	L. Arista	L. Plana	L. Secundaria	INDI.
N	1	4	1	2	8
Posición del filo	Lateral	Frontal	Fronto-Lateral	Perimetral	
N	3	8	4	1	-
Estado del filo	Activo	Embotado	Embotado astillado		
N	9	4	3		

Referencias: L: Lasca; INDI: Indiferenciada.

Del total de los núcleos recuperados (n=14), se tomaron en cuenta para el análisis sólo los enteros (n=10). Entre estos últimos se observaron ejemplares con lascados regulares, aislados y no diferenciados. Todos los núcleos presentan remanentes de corteza, aunque en bajos porcentajes. Por otro lado, la mayo-

ría se encuentran agotados ($n=9$), en tanto que sólo uno es aún explotable. En la mayoría de los casos los núcleos poseen extracciones bidireccionales ($n=5$) y en menores frecuencia unidireccionales ($n=3$) y multidireccionales ($n=2$) (Figura 6).

Figura 6. Núcleos



Discusión y conclusiones

Las rocas utilizadas con mayor frecuencia para la confección de instrumentos son las silíceas, las cuales podrían provenir de los rodados patagónicos que afloran en las inmediaciones del sitio. Por otro lado, se propone que prácticamente todas las materias primas identificadas en el conjunto analizado habrían sido adquiridas a partir de afloramientos secundarios, los cuales son el resultado de la disgregación del material de los afloramientos, su posterior acarreo y consecuente meteorización física y química debido a una intensa acción fluvial (Guráieb 1998; Nami 1992).

Los análisis de los núcleos y de los tipos de talones indican que se utilizaron en mayor proporción planos de percusión lisos, consecuencia de un previo descortezamiento de la roca. Esto se puede observar en las lascas externas –primarias, secundarias y de dorso natural– que ocupan un 53,26% del material

analizado. La alta frecuencia de talones lisos podría indicar que no hubo una preparación específica de la plataforma de percusión así como tampoco de los núcleos. En menor medida se utilizaron superficies naturales, las cuales generalmente presentaban un alto porcentaje de corteza.

Se considera que para la confección de instrumentos se seleccionaron nódulos de tamaño mediano grande a grandes. Esto es coincidente con el alto porcentaje que presentan los desechos de estos tamaños entre el sílice, la sedimentaria silicificada y el basalto. En lo que respecta a la calcedonia, la alta frecuencia de instrumentos y la ausencia de núcleos indicaría que los primeros ingresaron al sitio en un estado avanzado de talla, ya sea como preforma o como artefactos formatizados.

Con respecto a la reconstrucción del sistema de producción lítica (*sensu* Ericson 1984) se relacionaron las variables antes mencionadas –origen de las rocas, presencia de núcleos, presencia de lascas externas e internas, productos finales–, lo que permitió determinar que el sílice es la única roca en la que están representadas todas las etapas seleccionadas. En el caso de la calcedonia, si bien hay presencia de lascas internas y externas, así como también productos finales, no se recuperaron núcleos. En cuanto al basalto, además de la ausencia de núcleos, no se recuperaron instrumentos. De acuerdo a esto, se propone que se seleccionaron para la confección de instrumentos las rocas con mayor contenido de sílice.

Tabla 7. Materias primas y secuencia de producción lítica considerada

Materia prima	Origen	Núcleos	Lascas externas	Lascas internas	Productos finales
Sílice	Manto Tehuelche	X	X	X	X
Calcedonia	Manto Tehuelche	-	X	X	X
Basalto	Manto Tehuelche	-	X	X	-

No obstante, la variabilidad artefactual que presenta cada una de estas rocas, no se deben descartar los posibles sesgos que pudieron haber afectado al sitio. Entre estos últimos, se pueden mencionar los procesos postdeposicionales que afectan el material de superficie, así como también la acción de la gente del lugar que hubiera recolectado materiales. Este último sesgo pudo haber incidido con mayor intensidad sobre la variabilidad de instrumentos del sitio, debido a que generalmente son éstos los que con mayor frecuencia se recolectan.

Para finalizar, el presente trabajo realiza un aporte al conocimiento de la organización tecnológica empleada por las sociedades cazadoras-recolectoras que ocuparon en el pasado el área de estudio. Por otro lado, aporta nueva información sobre un área de la región norpatagónica con escasos antecedentes de investigación arqueológica. Sin embargo, se considera que se debe continuar la línea de investigación iniciada en este trabajo mediante la realización de nuevos estudios. En este sentido y como agenda futura, se incrementará la muestra ana-

lizada, incluyendo otro sitios identificados en el área de estudio como es el caso del sitio El Carpincho.

Agradecimientos

Deseo expresar mi más profundo agradecimiento a la Lic. Paula Barros, quien me ayudó y me introdujo en el análisis de materiales líticos; al Lic. Cristian Kaufman por su colaboración con los mapas, fotos y datos del sitio; al Lic. Manuel Carrera Aizpitarte por su colaboración con el diseño y sugerencias para el presente trabajo.

Bibliografía

AUSTRAL, A.

1966. Noticias sobre un nuevo yacimiento precerámico en el sur de la Provincia de Buenos Aires. *Acta Praehistórica* 5-7 (1961-1963): 193-199.

ARMENTANO, G.

2004. Observaciones preliminares acerca de la organización tecnológica del valle inferior del río Colorado: sitios Caldén Guazú-Médano 1-Sector Este. En: Martínez, G., M. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid (Eds.). *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*, pp. 227-246. Olavarría, Facultad de Ciencias Sociales.

ASCHERO, C.A.

1975. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos. Informe CONICET. MS.

1983. Registro de códigos para atributos descriptivos aplicados a artefactos líticos. Guía de Cátedra de Ergología y Tecnología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

BAYÓN, C., G. MARTÍNEZ, G. ARMENTANO Y C. SCABUZZO

2004. Arqueología del valle inferior del río Colorado: el sitio La Primavera. *Intersecciones en Antropología* 5: 39-53.

BELLELLI, C., G. GURÁIEB Y J. GARCÍA

1985-1987. Propuesta para el Análisis y Procesamiento por Computadora de Desechos de Talla Lítica (DELCO. Desechos Líticos Computarizados). *Arqueología Contemporánea* Vol. II N°1: 36-53.

BORELLA, F., C. M. FAVIER DUBOIS, S. LANZELOTTI Y M. CARDILLO

2004. Proyecto arqueológico en el Golfo San Matías (Río Negro). Primeras etapas de las investigaciones. *Libro de resúmenes XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp 362. Río Cuarto, Córdoba.

BÓRMIDA, M.

1964. Arqueología de la costa Nordpatagónica. *Trabajos de Prehistoria* XV: 7-108.

COLANTONIO, S.

1981. Craneología indígena de San Blas e Isla Gama (Provincia de Buenos Aires). *Publicaciones del Instituto de Arqueología* 37: 31-48.

COLANTONIO, S. Y A. MARCELINO

1982. Nueva contribución al conocimiento antropológico de los restos aborígenes de San Blas e Isla Gama (Provincia de Buenos Aires). *Publicaciones del Instituto de Arqueología* 38-39: 97-153.

1983. Relaciones morfológicas de los aborígenes prehispánicos del territorio argentino: San Blas e Isla Gama. *Publicaciones del Instituto de Arqueología* 41: 51-66.

ERICSON, J.

1984. Toward the analysis of lithic production systems. En: Ericson, J. E. y D. Purdy (Eds.). *Prehistoric Quarries and Lithic Production*, pp: 1-9. Cambridge, Cambridge University Press.

FISHER, A. Y L. NACUZZI

1992. La destrucción sistemática del paisaje y de los sitios arqueológicos. El caso del Valle de Viedma. *Arqueología* 2: 189-229.

GURÁIEB, G.

1998. Cuáles, cuántos y de dónde: tendencias temporales de selección de recursos líticos en Cerro de los Indios 1 (Lago Posadas, Santa Cruz). *Arqueología* 8: 77-99.

LIZUAIN, A.

1983. Descripción geológica de la hoja 38i, Salinas del Gualicho. Provincia De Río Negro. *Servicio Geológico Nacional Buenos Aires* 95: 1-48.

MARTÍNEZ, G.

2004. Resultados Preliminares de las Investigaciones Arqueológicas realizadas en el curso inferior del río Colorado (Partidos de Villarino y Patagones, Provincia de Buenos Aires). En: Martínez, G., M. Gutierrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid (Eds.). *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*, pp. 275-292. Olavarria, Facultad de Ciencias Sociales.

NELSON, M.

1991. The study of technological organization. *Archeological Method and Theory* 3: 57-100.

NAMI, H.

1992. El subsistema tecnológico de la confección de instrumentos líticos y la explotación de los recursos del ambiente: una nueva vía de aproximación. *Shincal* 2: 33-53.

2000. Observaciones tecnológicas preliminares sobre algunos conjuntos líticos de la costa norpatagónica. *Actas del III Congreso Argentino de Americanistas* :293-315.

PRATES, L.

2004. Arqueología de la cuenca media del río Negro (provincia de Río Negro). Una primera aproximación. *Intersecciones en Antropología* 5: 55-69.

ROMERO, X.

1999. El estudio de la organización tecnológica como vía de análisis en la discusión de patrones de uso del espacio. En *Soplando en el Viento. Actas de las III Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, pp. 199-210. Neuquén, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento latinoamericano y Universidad Nacional del Comahue.

SANGUINETTI DE BÓRMIDA, A. C.

1999. Proyecto Norpatagonia. Arqueología de la costa Septentrional. *Separata de Anales de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires*: 1-35.

SANGUINETTI DE BÓRMIDA, A. C., N. WEILER, H. G. NAMI, D. CURCIO Y E. EUGENIO

1999. Investigaciones prehistóricas en la costa patagónica septentrional. Nota preliminar. Presentado en el *XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Córdoba. MS.

SANGUINETTI DE BÓRMIDA, A. C., N. WEILER, V. ALDAZABAL, D. CURCIO, H. G. NAMI, M. SILVEIRA Y E. EUGENIO

2000. Arqueología de la costa atlántica Septentrional: nuevas perspectivas. *Actas del III Congreso Argentino de Americanistas* 318-350.

El daño térmico en artefactos líticos: estudios experimentales

Ariel D. Frank*

Introducción

El objetivo de este trabajo es presentar los resultados preliminares de nuestras experimentaciones referidas al daño térmico en artefactos líticos. Buscamos identificar una serie de rasgos que sean útiles como indicadores de alteración térmica en el registro arqueológico. En este sentido, la intención es ampliar la base de materias primas utilizadas en nuestras experimentaciones previas para verificar si las inferencias realizadas para una materia prima en particular, un sílex marrón rojizo (Cueto y Frank 2004), pueden ser extendidas hacia el resto del conjunto lítico de los sitios de la localidad arqueológica La María (Provincia de Santa Cruz).

El *daño térmico* puede definirse como una alteración térmica, ya sea producto de acciones intencionales o no, que tiene como consecuencia la fractura de la pieza en cuestión de diversas maneras y que se puede producir por diversos motivos (Cueto y Frank 2004). En este caso, nuestro análisis se centra en el estudio de materiales dañados producto de un *tratamiento térmico* experimental realizado de manera deficiente. Esta es una técnica que facilita la talla de los artefactos líticos puesto que los vuelve más frágiles y quebradizos (Nami *et al.* 2000) disminuyendo, en consecuencia, la fuerza necesaria para realizar esta actividad. Sin embargo, esta técnica debe practicarse con cuidado, puesto que, de sobrepasarse la temperatura óptima, las piezas pueden sufrir múltiples fracturas, resultando ya inútiles para la talla. Lo mismo puede suceder si las piezas son expuestas a un ascenso rápido de temperatura. Por este motivo también hemos arrojado lascas al fogón al momento de máxima temperatura del mismo, con el objetivo de evaluar si las observaciones realizadas para el tratamiento térmico son válidas también para este proceso o, si por el contrario, existe predominancia de alguno de los indicadores para uno de los dos casos. Si bien las rocas reaccionan de la misma manera en ambos casos, consideramos que es factible que los distintos indicadores de alteración térmica se presenten proporcionalmente de manera diferencial. De esta manera, sería factible poder identificar las causas de las termoalteraciones en los artefactos líticos de los sitios arqueológicos a través de un análisis de los indicadores de daño térmico presentes en ellos.

* Becario del CONICET. Departamento Científico de Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Este trabajo se enmarca en un proyecto más amplio que estudia el tratamiento térmico y el manejo del fuego por parte de las sociedades de cazadores-recolectores que habitaron la Meseta Central de Santa Cruz en tiempos remotos. Orientamos este proyecto desde un enfoque experimental puesto que consideramos que es la manera más viable de conocer las consecuencias de la alteración térmica en diversos tipos de restos arqueológicos.

Materiales y métodos

Las cuatro materias primas usadas para nuestras experimentaciones son rocas silíceas provenientes de la localidad arqueológica La María, Meseta Central de Santa Cruz. La María se caracteriza entre otras cosas por presentar abundantes afloramientos líticos donde se han reconocido hasta el momento varias canteras usadas en el pasado (Frank *et al.* 2006; Paunero *et al.* 2004; Skarbun *et al.* 2006). Las materias primas 1, 2 y 4 corresponden a rocas piroclásticas re trabajadas que posteriormente fueron silicificadas –silicificación secundaria o “por reemplazo” denominada de esta manera porque se reemplazan los materiales originales por sílice–. La materia prima 3 es un sílice de precipitación primaria. Todas las materias primas son de grano fino y de buena calidad para la talla, aunque la materia prima 3 presenta inclusiones que la vuelven menos apta para su utilización¹.

A partir de nódulos de estas materias primas se obtuvieron gran cantidad de lascas por percusión directa con percutor de piedra. Tres lascas de cada materia prima fueron seleccionadas para tratarlas térmicamente en el fogón experimental (Series A, D y E), mientras que otras dos se eligieron para ser arrojadas al fogón (Series B y F). Una lasca de cada materia prima se conservó como material de referencia sin exponerla al calor (Serie C). Las lascas seleccionadas corresponden a distintos tamaños ya que nos interesa analizar si las dimensiones juegan un papel importante en la destrucción o no de la pieza (Tabla 1).

Tabla 1. Dimensiones en cm de las piezas utilizadas. Series A, D y E, tratadas térmicamente. Series B y F, arrojadas al fogón. Serie C, material de referencia

Materia Prima		1					2					
Serie	A	B	C	D	E	F	A	B	C	D	E	F
Largo	5,6	4,8	4,7	4,2	2	1,8	5,8	4,1	4,5	3,3	1,4	1,8
Ancho	3,1	5,7	2,6	2,3	1,2	1	4,7	6,1	4,2	2,8	1,3	1
Espesor	1,4	1,5	1,4	0,6	0,3	0,2	1,3	0,8	0,9	0,8	0,4	0,1
Materia Prima		3					4					
Serie	A	B	C	D	E	F	A	B	C	D	E	F
Largo	6,4	1,8	5,5	2,6	2	1	3,8	4,3	2,6	3,6	1,3	1,2
Ancho	7,3	4,9	2,6	3,6	1,1	1,5	3,2	2,6	3,6	2,8	1,6	2
Espesor	2,5	1,2	1,1	0,6	0,5	0,2	1,8	1,6	0,9	0,3	0,3	0,3

1. La identificación de las materias primas fue realizada por el Dr. Ramiro López (INREMI, FCNYM, UNLP).

El fogón poseía una dimensión de 45 cm x 55 cm y era de forma elíptica. Este tenía en su base una capa de arena. Las lascas fueron distribuidas dos cm por debajo del techo de la misma, con la cara ventral mirando hacia abajo. Las variaciones de temperatura fueron medidas por medio de un Controlador de Temperatura OPR marca Metrovolt. Éstas se detallan en la Figura 1. La arena permite una distribución homogénea de la temperatura e impide el contacto directo de las piezas con el fuego, disminuyendo las posibilidades de sufrir *stress* térmico.

El fogón fue encendido con corcho, abundante papel de diario, madera de cajón de manzanas y madera de paraíso y luego fue alimentado con madera de quebracho. Se usaron aproximadamente 16,5 kg de quebracho. El tiempo de exposición se extendió por aproximadamente 24 horas. La experimentación fue realizada en la ciudad de Florencio Varela a cielo abierto, en un día templado y bajo condiciones de escasa humedad en el ambiente. Si bien en algunos momentos durante esta experimentación se registró una leve brisa, ésta no logró alterar significativamente los valores de temperatura del fogón.

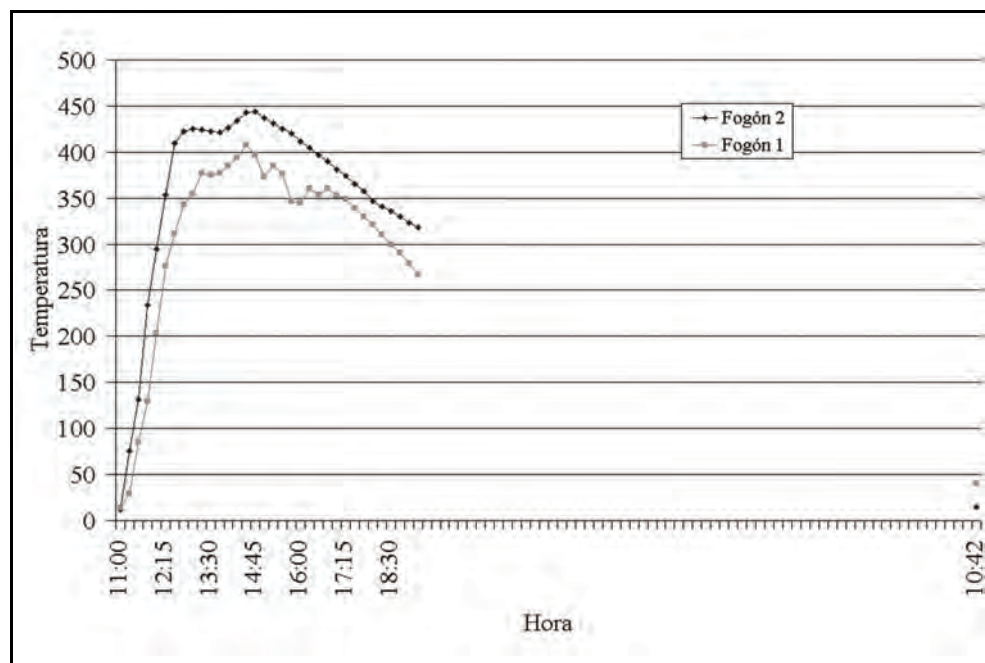
Nuestra experiencia fue realizada tomando como parámetro los rangos de temperaturas registradas en nuestras experimentaciones previas junto con lo propuesto por Nami *et al.* (2000), quienes consideran junto con otros autores, que los valores óptimos varían dentro del rango de 250° y 450° C de acuerdo al tipo de roca. Cabe destacar que sus experimentaciones fueron realizadas con materias primas similares a las que nosotros hemos utilizado. Sin embargo, en nuestra experimentación estos valores se han alcanzado muy rápidamente, exponiendo estas piezas en consecuencia a *stress* térmico². Como puede observarse en la Figura 1, la temperatura ascendió de manera relativamente constante durante las 3 primeras horas, lo cual coincide con el período en el cual se alimentó el fogón con leña. A partir de ese momento, la temperatura comienza a descender hasta enfriarse definitivamente. Es decir que si bien las temperaturas alcanzadas entran dentro del rango considerado óptimo, el ascenso se realizó de manera repentina y no se logró mantener una temperatura constante por un lapso prolongado. Esto podría deberse a que no se usó suficiente combustible para mantener la temperatura máxima por más tiempo o bien, a que el combustible utilizado debería haberse agregado de manera más paulatina.

Dos horas después de haber encendido el fuego arrojamos la segunda tanda de piezas. El controlador de temperatura indicaba en ese momento 425° C. Inmediatamente algunas de ellas empezaron a fracturarse, escuchándose un ruido “metálico” y pudiéndose recuperar algunos restos alejados hasta 30 cm del fogón. Pasada media hora ya no se podía observar piezas fracturándose ni se podía percibir el ruido.

Veinticuatro horas después de haber iniciado la experiencia y luego de que el fogón estuviera apagado y la arena a temperatura ambiente, recogimos los materiales que presentaban un diverso grado de fragmentación, habiéndose fracturado algunos completamente y otros manteniéndose sin fracturas.

2. Esto puede deberse al exceso de material combustible utilizado para el encendido, o bien al alto rendimiento calórico del quebracho, superior a los combustibles disponibles en nuestra área de estudio.

Figura 1. Curva de temperaturas de los fogones experimentales. El fogón 2 corresponde a la experimentación a la que refiere este trabajo, el fogón 1 corresponde a la experimentación con la que se comparan los resultados



Análisis de los materiales

Los restos se clasificaron en cuatro rangos según su longitud máxima, sin tener en cuenta un eje técnico puesto que la mayor parte de los materiales ya no presentaban las características típicas de los productos de talla³. Los rangos definidos fueron:

1. Entre 0 y 0,5 cm; 2. Entre 0,5 y 2 cm; 3. Entre 2 y 4 cm; 4. Mayor a 4 cm:

El rango número 1 no será considerado en el resto del trabajo, puesto que en estas piezas resulta muy difícil observar los distintos rasgos a ojo desnudo⁴. Sin embargo, vale la pena mencionar que en las materias primas 2 y 4 se obtuvieron numerosas piezas de este rango (136 y 85 respectivamente). En las otras dos no se han podido recuperar piezas de este rango, aunque es probable que algunas de estas se hayan perdido durante la recuperación de los restos del fogón.

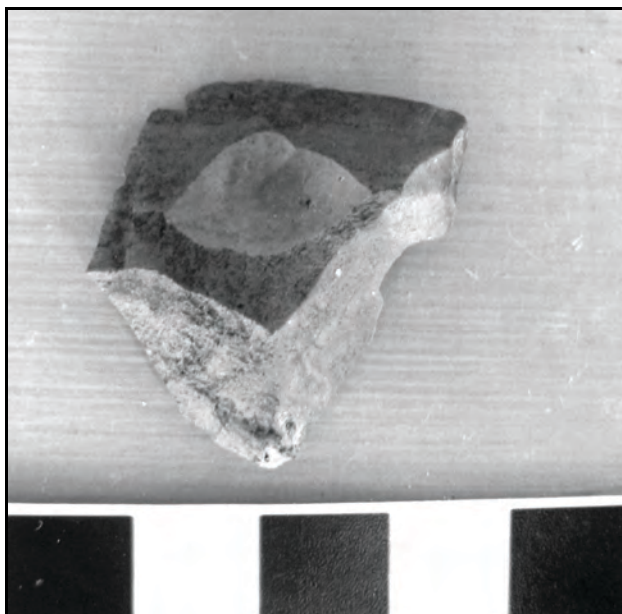
La clasificación de los restos se realizó en base a los criterios construidos en la investigación arqueológica y experimental del tratamiento térmico (Afonso Marrero 1997; Cattáneo *et al.* 1997-1998; Clemente Conte 1995; Collins y

3. Con excepción de aquellas piezas que no se fracturaron, a las que se les mantuvo la medida por su eje técnico.

4. Su estudio con lupa, en conjunto con observaciones a mayores aumentos, será objeto de futuros estudios.

Fenwick 1974; Cueto y Frank 2004; Flenniken y White 1983; Nami *et al.* 2000; Stadler 2002; Stadler *et al.* 2003; Terradas y Gibaja 2001). Los indicadores utilizados para este análisis fueron los siguientes: hoyuelos y conos de desprendimiento⁵ (Figura 2 y 3), escamaciones (Figura 4), rugosidad (Figura 5), agrietamientos⁶ (Figura 6), cambio de color y lustre.

Figura 2. Hoyuelo en pieza experimental



Piezas tratadas térmicamente (Series A, D y E)

Todas las piezas recuperadas presentaban evidencias de cambio de color⁷ (Tabla 2). Los fragmentos recuperados fueron en su gran mayoría pequeños, correspondientes al rango 2, es decir, no más largos a 2 cm (Tabla 3). Sin embargo, resulta interesante destacar que las lascas más pequeñas (Serie E) no se fragmentaron; mientras que de la serie D sólo se fragmentó completamente la lasca de la materia prima 4, presentándose dos hoyuelos en la pieza de la materia prima 2 y quedando enteras en los otros dos casos. Ninguna lasca de la materia prima 3 se fragmentó.

Figura 3. Esquema típico de un cono de desprendimiento visto en sección transversal



5. El desprendimiento que provoca el hoyuelo es conocido como cono de desprendimiento.

6. Los agrietamientos pueden formar en algunos casos un reticulado conocido como craquelado.

7. La determinación de los colores se realizó en base a la *Munsell Soil Color Charts* 1994.

En cuanto a la forma, las piezas presentan un alto grado de heterogeneidad, lo que dificulta ampliamente su sistematización. La materia prima 1 presenta fragmentos mayormente angulosos, producto de fracturas tanto transversales como longitudinales. En la materia prima 2 se observa una fractura particular, ausente en las otras; ésta es una fractura longitudinal que genera piezas de plano rectangular a subrectangular, por lo general bastante delgadas. Esta materia prima es también la que mayor cantidad de conos de desprendimiento ha producido, evidenciado esto tanto por su reconocimiento directo –16 conos identificados– como indirecto –se registró un total de 157 hoyuelos en 42 de los 60 fragmentos de esta materia prima–. Por su parte, la materia prima 4 presenta principalmente fracturas transversales muy delgadas, como si se estuviera “pelando” la pieza, tal es así que si bien el cuerpo principal de la pieza de la serie A todavía se puede reconocer fácilmente, ésta produjo una abundante cantidad de fragmentos. Además en esta materia prima se reconocieron 5 conos de desprendimiento y 73 hoyuelos –en 18 de 37 fragmentos–.

Figura 4. Escamación en pieza experimental



En cuanto al resto de los indicadores, los resultados han sido dispares. Si analizamos todas las materias primas en conjunto, los indicadores más representativos son los hoyuelos (57%), y la rugosidad (50%). Sin embargo, si observamos los porcentajes diferenciando por materia prima, vemos que los indicadores se presentan en porcentajes distintos en cada una. Los hoyuelos son muy abundantes en la materia prima 2 y, en menor medida, en la 4. Las escamaciones están presentes aproximadamente en un tercio de las piezas de la materia prima 2. La rugosidad es muy abundante en la materia prima 4 y en un tercio de la 2. Los agrietamientos también se reconocen en un cuarto de las piezas de la materia prima 4. Las piezas de la materia prima 3 no presentan ni hoyuelos ni rugosidad ya que están enteras, pero todas ellas presentan escamaciones y agrietamientos. El lustre sólo se reconoce en la materia prima 2 (Tabla 4). Por

otra parte, los porcentajes de todos los indicadores son bajos para la materia prima 1, hecho que probablemente se deba a la cantidad de fragmentos recuperados de esta materia prima. Esta afirmación podría extenderse a todas las materias primas, ya que la cantidad total de restos recuperados asciende a 109. En este sentido, cabe aclarar que este es un trabajo preliminar; nuestras experimentaciones continúan, aumentando así el tamaño de la muestra y la confiabilidad de nuestros datos.

Tabla 2. Color de las materias primas antes y después de la experimentación

Materia Prima	Color Original	Serie	Color resultante
1	5 YR 5/8 Rojo amarillento	A	2,5 YR 4/3 Marrón rojizo
		D	
		E	
		B	10 R 4/4; 2,5 YR 4/2 Rojo débil (ambos)
		F	
2	5 YR 7/6 Rojo amarillento	A	10 R 6/6 Rojo Claro
		D	
		E	
		B	10 R 6/3 Rojo pálido
		F	
3	7,5 YR 5/8 Marrón fuerte	A	2,5 YR 6/8 Rojo Claro
		D	
		E	
		B	2,5 YR 6/8 Rojo Claro
		F	
4	2,5 Y 7/4 Amarillo pálido	A	5 YR 7/4 Rosa; 5 Y 2,5/1 Negro
		D	
		E	
		B	N 4/ Gris oscuro; N7/ Gris Claro
		F	

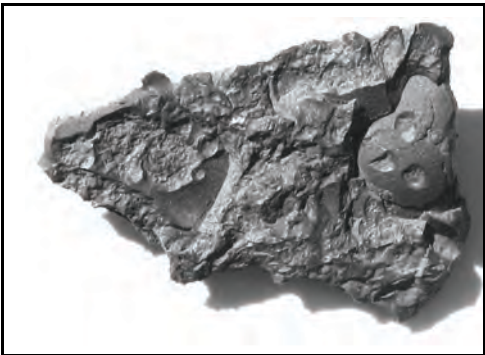
Tabla 3. Tamaño de los restos recuperados de acuerdo al rango de longitud máxima. Series A, D y E

Materia Prima	2	3	4	Total
1	22,22%	55,56%	22,22%	100%
2	70,00%	25,00%	5,00%	100%
3	33,33%	33,33%	33,33%	100%
4	89,19%	10,81%	0,00%	100%
Total	71,56%	22,94%	5,50%	100%

Tabla 4. Presencia de los diferentes indicadores en cada materia prima. Series A, D y E

Materia Prima	Hoyuelos	Escamaciones	Rugosidad	Agrietamientos	Lustre
1	22,22%	11,11%	22,22%	0,00%	0,00%
2	70,00%	36,67%	35,00%	23,33%	36,67%
3	0,00%	100,00%	0,00%	100,00%	0,00%
4	48,65%	18,92%	83,78%	27,03%	0,00%
Total	56,88%	30,28%	49,54%	24,77%	20,18%

Figura 5. Rugosidad en piedra experimental



Piezas tiradas al momento de máxima temperatura (Series B y F)

Nuevamente, todas las piezas han cambiado de color (Tabla 2). Al igual que en el conjunto tratado térmicamente, los fragmentos recuperados fueron en su gran mayoría pequeños, correspondientes al rango 2 (Tabla 5). De la misma manera que sucedió en el otro conjunto, las lascas más pequeñas (Serie F) mantuvieron sus dimensiones aunque, en este caso, 3 de las 4 lascas correspondientes a esta serie presentan hoyuelos. Tampoco se fragmentó la lasca restante de la materia prima 3.

Figura 6. Agrietamiento en pieza experimental



Dentro de los indicadores, los más representativos son la rugosidad (64%) y los hoyuelos (55%). Los hoyuelos son muy abundantes en la materia prima 2 y, en menor medida, en la 1. Las escamaciones están presentes aproximadamente en un tercio de las piezas de la materia prima 2. La rugosidad es muy abundante en las materias primas 1 y 2. Los agrietamientos también se reconocen en un tercio de las piezas de la materia prima 2 (Tabla 6). Se han recuperado escasos fragmentos de las materias primas 3 y 4, por lo que sus resultados son de difícil interpretación. No se ha podido reconocer lustre en ninguna pieza. La cantidad total de restos recuperados del fogón que corresponden a estas series asciende a 53.

Tabla 5. Tamaño de los restos recuperados de acuerdo al rango de longitud máxima. Series B y F

Materia Prima	2	3	4	Total
1	68,97%	27,59%	3,45%	100%
2	94,12%	5,88%	0,00%	100%
3	100,00%	0,00%	0,00%	100%
4	60,00%	40,00%	0,00%	100%
Total	77,36%	20,75%	1,89%	100%

Tabla 6. Presencia de los diferentes indicadores en cada materia prima. Series B y F

Materia Prima	Hoyuelos	Escamaciones	Rugosidad	Agrietamientos
1	37,93%	20,69%	68,97%	10,34%
2	88,24%	35,29%	58,82%	29,41%
3	50,00%	0,00%	0,00%	0,00%
4	40,00%	20,00%	80,00%	20,00%
Total	54,72%	24,53%	64,15%	16,98%

Comparación con experimentaciones previas

En ocasiones previas habíamos realizado experiencias de daño generadas como consecuencia de un tratamiento térmico realizado de manera defectuosa con una materia prima diferente, un sílex de precipitación primaria marrón rojizo (Cueto y Frank 2004). Si bien la temperatura alcanzada en este caso fue levemente mayor (Figura 1), consideramos que es factible su comparación puesto que la mayor parte de las variables se mantuvieron constantes –duración del fogón, tipo de madera, ubicación de las piezas, entre otras–.

De aquella experimentación resultaron numerosos fragmentos –casi 350–. De éstos el 87,35% correspondía al rango 2, el 10,91% al rango 3 y 1,72% al 4. En la experiencia actual, los porcentajes son algo diferentes, aumentando los valores

de los rangos mayores pero podemos observar que el rango 2 continúa siendo claramente el más abundante y el 4 el más escaso.

En cuanto a los indicadores, aquella vez el 93,97% de las piezas presentaban rugosidad; 86,5% presentaban hoyuelos; 42,5% habían cambiado de color; 12,64% tenían escamaciones y 8,9% de las piezas presentaban agrietamientos. Sólo 3 piezas presentaban lustre. Es decir que, aunque los porcentajes en comparación con la actual experiencia son distintos, se mantiene un orden relativo en cuanto a la confiabilidad de los indicadores, siendo la rugosidad, los hoyuelos y el cambio de color, los criterios que se presentarían de forma más abundante en las piezas arqueológicas, mientras que las escamaciones, los agrietamientos y el lustre serían indicadores secundarios en cuanto a porcentajes.

Discusión y conclusiones

Las variables evaluadas aquí nos brindan información relacionada con el proceso de producción de tecnología lítica así como del manejo del fuego por parte de los grupos patagónicos. Es importante reconocer si el tratamiento térmico fue verdaderamente una técnica utilizada o bien si los restos termoalterados hallados en los sitios arqueológicos de la Meseta Central fueron producto de otras actividades –descarte de piezas en fogones, alteraciones postdeposicionales–. En este sentido, nuestras experimentaciones aportan a la generación de un cuerpo de referencia que permita identificar de manera fiable la termoalteración de los restos líticos así como al conocimiento de las temperaturas y técnicas necesarias para un tratamiento térmico exitoso.

Entre otras cosas observamos que:

- Se espera que el reconocimiento de los artefactos dañados térmicamente hallados en los sitios se base principalmente en los hoyuelos y la rugosidad, que serían los indicadores más fiables puesto que se presentarían en la mayor parte de los restos que estuvieron sujetos a termoalteración. La identificación de estos rasgos durante la excavación es importante puesto que permite tomar decisiones acerca del registro de ciertos datos que de otra manera no necesariamente serían registrados –p.e. ubicación de estos restos en relación a los fogones– y así tener una idea más acabada acerca de los procesos culturales y naturales que intervinieron en la formación del contexto arqueológico.

Sin embargo, debemos hacer hincapié en que todas las materias primas responden de manera diferente, presentándose los indicadores en diferente proporción en cada una, teniendo diferente resistencia al calor y fragmentándose de manera distinta.

Vale la pena destacar que el valor relativo de estos indicadores es el mismo tanto para los restos fragmentados durante el tratamiento térmico, como para los restos arrojados al fogón. En consecuencia, la identificación de la causa que produjo estos restos dependerá de un análisis contextual del

sitio, teniendo en consideración otras variables –p.e. presencia de huesos u otros restos termoalterados, posibilidad de remontaje, entre otras–.

- La mayoría de las piezas han pasado a colores de la gama del rojo –rojo, rosa, marrón rojizo–. En este sentido, debemos remarcar que el uso del cambio de color como indicador de alteración térmica en piezas arqueológicas es de valor relativo. Si bien todas las piezas de nuestro conjunto muestran un marcado cambio de color, no todas las materias primas necesariamente lo hacen. Además, el reconocimiento de que un color sea original de una materia prima o producto de su alteración térmica se hace especialmente difícil en nuestra área de estudio, donde la mayor parte de los afloramientos de materias primas útiles para la talla son de colores rojizos. De cualquier manera, este indicador no puede ser usado aisladamente y debe ser complementado con otros criterios que permitan afirmar fehacientemente si se está en presencia de una alteración térmica o no.
- En relación al lustre, éste se ha presentado en muy bajos porcentajes y no resulta útil como indicador de daño térmico. No debe descartarse, por otra parte, que éste se presente en mayores porcentajes en piezas tratadas térmicamente de manera exitosa.
- Es interesante mencionar que no hemos reconocido piezas con craquelado en ninguna de nuestras experiencias. Esto resulta llamativo teniendo en cuenta que es constante su mención en la bibliografía sobre el tema y que inclusive es común reconocerlo en sitios de la región. Creemos que existen dos posibilidades para explicar esto: o bien el proceso para que se forme el craquelado es un proceso particular que no se dio en nuestras experimentaciones –p.e. calentamientos repetidos a bajas temperaturas de una pieza–, o bien éste se presenta sólo en ciertas materias primas en particular, no ocurriendo en las materias primas que hemos utilizado en esta ocasión.
- En cuanto a las fracturas de las piezas, hemos visto que estas son difícilmente sistematizables, respondiendo a la naturaleza propia de la materia prima. Además, pueden confundirse con otros tipos de fracturas (ver por ejemplo Weitzel y Colombo 2006). En consecuencia, actualmente no resultan útiles como indicadores fiables de alteración térmica. Sin embargo, un análisis minucioso de las fracturas de piezas arqueológicas en sitios que presenten signos claros de termoalteración permitiría al menos ampliar el número de piezas al que se le asigne este rasgo.
- Las piezas más pequeñas de la experimentación –tanto las tratadas térmicamente como las arrojadas al fogón– presentan escasas evidencias de daño térmico. Es decir que el tamaño incide en el grado de fragmentación que tendrá la pieza, hecho que ya fuera señalado por otros autores (Ariet 1991; Mandeville 1973). Por otra parte, si consideramos también que las piezas fragmentadas corresponden mayoritariamente al rango 2, podemos concluir que los restos líticos termoalterados formarán parte, en su mayoría, de la fracción más pequeña de los restos recuperados de los sitios. Allí deberíamos encontrar los restos fragmentados por el calor, las esquirlas

que estuvieron expuestas al fuego pero que no se han fragmentado y aquellas que han sido talladas después del tratamiento.

- Si tenemos en cuenta la cantidad total de fragmentos de cada materia prima, la abundante presencia de fragmentos menores a 0,5 cm así como por la fractura de la serie D, se puede observar que las materias primas 2 y 4 tienen un mayor grado de fraccionamiento, especialmente en el caso de las piezas tratadas térmicamente. Esto indicaría que estas materias primas necesitan una temperatura menor para que se logre un tratamiento térmico efectivo. Por otra parte, la materia prima 3 no se fracturó en ningún caso, por lo que esta materia prima estaría exitosamente tratada térmicamente, aunque resta analizar si este proceso mejoró realmente sus propiedades de talla. También resta ver a qué temperatura esta materia prima empieza a mostrar signos claros de daño térmico, puesto que esto nos permitirá generar expectativas acerca de la presencia de restos dañados térmicamente en el registro arqueológico así como realizar un diagnóstico aproximado de la temperatura a la cual se mantenían los fogones.
- Si bien es posible que la fragmentación de las piezas no se haya producido por la temperatura alcanzada sino por la rapidez con que ésta fue lograda, creemos que la evidencia del conjunto de nuestras experimentaciones apunta, para un tratamiento térmico efectivo, hacia temperaturas menores a 400° C con excepción de la materia prima 3.
- Un rasgo a tener en cuenta en el momento de la excavación y del análisis que permitiría diferenciar entre piezas arrojadas al fogón de otros tipos de alteración térmica, ya sea tratamiento térmico o producto de fogones posteriores, es que estas últimas, al estar contenidas por una matriz sedimentaria al momento de su termoalteración, no sufren grandes desplazamientos. Por lo tanto, sus fragmentos mantienen relativamente la posición original de la pieza dentro del fogón, o debajo de él. En consecuencia al momento de recuperarlas, las piezas se presentan en su totalidad en el mismo lugar donde fueron termoalteradas, pudiéndose remontar sus partes. Esto se da, claro está, en situaciones ideales en las que las piezas no sufren traslados postdepositacionales. Por el contrario, los fragmentos de las piezas arrojadas al fogón se dispersan tanto en el interior como al exterior del fogón, por lo que se los recuperará en distintos puntos del espacio, sin encontrarse necesariamente asociados.
- Finalmente, creemos que si bien son necesarias más experimentaciones, las evidencias recolectadas ya en 5 materias primas diferentes apuntan hacia la confiabilidad de estos rasgos como indicadores del daño térmico en materias primas silíceas de la Meseta Central de Santa Cruz.

Agradecimientos

Quisiera agradecer profundamente a la firma Thermotrol por la calibración de nuestra termocupla. Al Dr. Ramiro López por la determinación de las materias

primas. A los señores Di Gregorio y Mandile por su colaboración para la realización de la experimentación. A los miembros del LATYR por facilitarnos la *Munsell Soil Color Chart*. A mis compañeros de equipo por su constante apoyo. A Rafael Paunero y Alicia Castro por sus consejos y por guiarme durante la investigación.

Bibliografía

AFONSO MARRERO, J.

1997. Tratamiento térmico: método para la cuantificación de su efecto sobre la materia prima y para la explicación de su selección. *Arqueología* 7: 77-100.

ARIET, I.

1991. Tratamiento térmico en grupos tempranos de la región pampeana. *Shincal* 3 (3): 140-144.

CATTÁNEO, R., A. PUPIO, M. VALENTE Y A. BARNA

1997-98. Alteración térmica en dos tipos de rocas silíceas: resultados experimentales y aporte de datos para el análisis arqueológico. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXII-XXIII: 343-361.

CLEMENTE CONTE, I.

1995. Sílex y lustre térmico en el Paleolítico Medio ¿Alteración o técnica de talla? El ejemplo de Mediona 1. (Alt. Penedes Barcelona). *Actas de Trabalhos de Antropologia y Etnologia* 35 (3): 37-43.

COLLINS, M. Y J. FENWICK

1974. Heat treating of chert: Methods of interpretation and their application. *Plains Anthropologist* 19 (64): 134-145.

CUETO, M. Y A. FRANK

2004. Tratamiento térmico de artefactos líticos: estudios experimentales. *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. En Prensa.

FLENNIKEN, J. Y J. WHITE

1983. Heat treatment of siliceous rocks and its implications for Australian prehistory. *Australian Aboriginal Studies* 1: 43-47.

FRANK, A. D., F. SKARBUN Y M. F. PAUNERO

2006. Hacia una aproximación de las primeras etapas de reducción lítica en el Cañadón de la Mina, Localidad Arqueológica La María, Meseta Central de Santa Cruz, Argentina. MS.

MANDEVILLE, M.

1973. A consideration of the thermal pretreatment of chert. *Plains Anthropologist* 18: 177-202.

NAMI, H., G. CATTÁNEO Y M. PUPIO

2000. Investigaciones experimentales sobre el tratamiento térmico en algunas materias primas de Pampa y Patagonia. *Anales del Instituto de la Patagonia* 28: 315-329.

PAUNERO, R. S., M. CUETO, A. FRANK, F. SKARBUN, G. GHIDINI Y G. ROSALES
2004. Comunicación sobre campaña arqueológica 2002 en localidad La María, Santa Cruz. En: Civalero, M.T., P. M. Fernández y A. G. Guraieb (Comps.). Sociedad Argentina de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. *Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia*, pp. 797-808. Buenos Aires.

SKARBUN, F., A. FRANK, M. F. PAUNERO, M. CUETO Y G. ROSALES
2006. Análisis de la tecnología lítica del sitio Casa del Minero 1, Meseta Central de Santa Cruz. *VI Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. Punta Arenas. En prensa.

STADLER, N.

2002. *El uso del tratamiento térmico sobre las materias primas líticas en el área del Lago Argentino*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

STADLER, N., N. FRANCO Y L. BORRERO

2003. El tratamiento térmico y la ocupación de las cabeceras del Río Santa Cruz. En: Curtoni, R. y M. Endere (Eds.). *Análisis, interpretación y gestión en la arqueología de Sudamérica*, pp. 19-42. Olavarría, INCUAPA.

TERRADAS, X. Y J. F. GIBAJA

2001. El tratamiento térmico en la producción lítica: el ejemplo del Neolítico catalán. *Cypsela* 13: 31-58.

WEITZEL, C. Y M. COLOMBO

2006. ¿Qué hacemos con los fragmentos? Un experimento en fractura de artefactos líticos tallados. *La Zaranda de Ideas* 2: 23-37

Procesamiento del material lítico de dos sitios de la localidad “Isla Lobos” (Subsector sur de la costa norte de Santa Cruz)

Heidi Hammond*, Verónica Trola* y Lucía Mazzitelli*

Introducción

Este trabajo se enmarca en las investigaciones tendientes a analizar la organización tecnológica (Nelson 1991) de los grupos que ocuparon la costa norte de Santa Cruz durante el Holoceno Medio y Tardío.

La costa norte es el espacio litoral marino continental comprendido entre el límite con Chubut y la localidad de Bahía Laura en la Provincia de Santa Cruz. Este sector está siendo estudiado desde el año 1988 por el equipo de investigación a cargo de la Dra. A. Castro, del que formamos parte.

En este trabajo presentaremos la información obtenida a partir del análisis y la clasificación tipológica, de base tecno-morfo-funcional, realizada sobre un conjunto artefactual de materias primas líticas de los sitios denominados Médano Alto y Denticulados, ubicados en la localidad Isla Lobos. Esta localidad se encuentra a los 47°56'28" y 65°50'08" en el subsector sur de la costa norte, entre la actual ciudad de Puerto Deseado y Bahía Laura, precisamente en uno de los extremos de la Bahía de los Nodales (Figura 1).

Las ocupaciones de cazadores-recolectores en los ambientes costeros del norte de la actual provincia de Santa Cruz generaron, a través del tiempo, un registro arqueológico caracterizado por desiguales concentraciones y distribuciones de restos y sitios. Estas diferencias sugieren que la utilización de este sector litoral no ha sido homogénea y se ha observado que existe una correlación muy fuerte entre tipo de litoral y densidad arqueológica.

Se identificaron sectores sin restingas con angostas playas de rodados y con baja diversidad de especies animales y muy baja densidad artefactual y sectores con costas bajas, pero playas anchas, con roquerías aptas para el desarrollo de colonias de lobos y sustratos intermareales adecuados para la conformación de colonias de moluscos, con una alta densidad artefactual en el registro arqueológico. Este último es el caso de lo que denominamos localidad Isla Lobos.

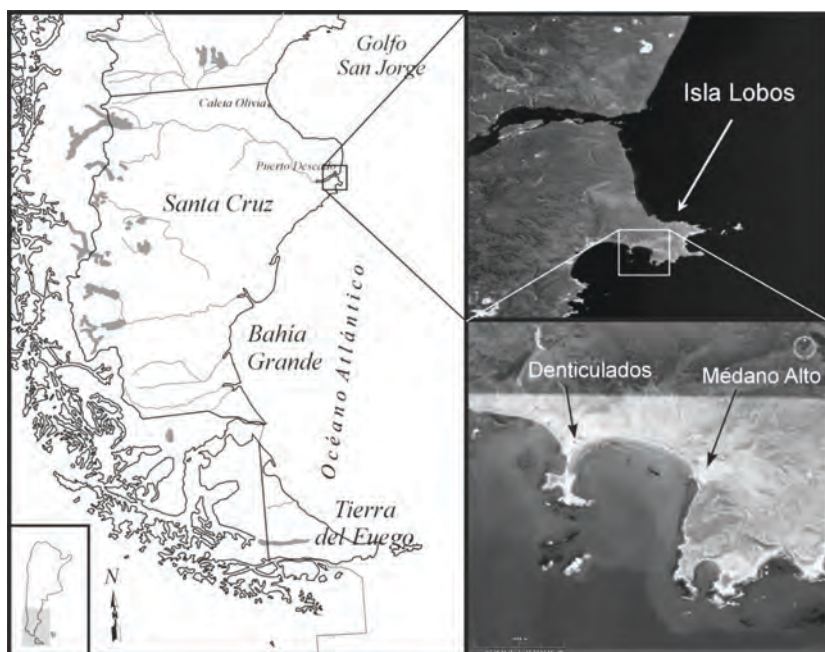
En las áreas con una alta densidad artefactual, sobresalen aquellas concentraciones en las que predominan las valvas de moluscos –producto del aprovechamiento económico de las especies distribuidas en superficies de abrasión o

* Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Departamento Científico de Arqueología

restingas a lo largo de todo el sector de costa– asociadas a artefactos líticos y restos óseos. Estos son los denominados sitios concheros (Castro *et al.* 2003), categoría a la que pertenecen tanto el sitio Médano Alto como Denticulados.

El objetivo de este trabajo es discutir aspectos relativos a la organización tecnológica, funcionalidad de los sitios y otras conductas relacionadas a los sistemas de asentamiento de los cazadores-recolectores costeros, a partir de análisis exploratorios de las colecciones líticas conformadas por las recolecciones superficiales en los sitios Médano Alto y Denticulados.

Figura 1. Ubicación de la localidad Isla Lobos y de los sitios Médano Alto y Denticulados



Metodología

A partir de estudios prospectivos y recolecciones superficiales realizados en los dos sitios mencionados, se elaboraron colecciones líticas que son el objeto de análisis de este trabajo.

Se realizaron análisis y clasificaciones de las piezas en grupos tipológicos, definidos a partir de variables macroscópicas tecno-morfológicas (Aschero 1975, 1983; Castro 1994; Hocsman 2006) y de variables funcionales (Castro 2004), aunque no se realizaron aún análisis microscópicos de huellas de uso. Esta es una primera aproximación con la finalidad inmediata de ordenar los conjuntos artefactuales de modo que puedan realizarse análisis intra e interconjunto.

Los conjuntos se organizaron según los siguientes grupos:

- *Instrumentos*: son todos aquellos artefactos transformados por talla o utilización directa para cumplir una función específica. Se consignan dentro de este grupo la clase de instrumento a la que pertenecen los materiales analizados.
- *Formas base potenciales*: son todos aquellos restos artefactuales que pueden ser utilizados directamente, o sea que poseen las características de tamaño que permiten ser tomadas con la mano y filos adecuados para realizar una función aún sin estar formatizados; como también aquellas formas que previo trabajo de talla, retalla y formatización pueden ser transformadas en un instrumento. Dentro de este grupo se consignan lascas y láminas –u hojas según Aschero (1975)– que cumplen con los requisitos antes mencionados.
- *Desechos*: consideramos desechos a aquellos productos que por forma o tamaño no podrían actuar como las formas base potenciales arriba definidas (Paunero y Castro 2001; Castro 2004). En este grupo se consignan: desechos propiamente dichos –piezas mayores a 1 cm², ya sean restos indeterminados de núcleos, restos de lascas, etc., que responden a lo anteriormente especificado–, esquirlas –desechos menores a 1 cm²–, lascas chicas –lascas menores a 1 cm²–, microlascas –lascas menores a 0,5 cm²–. Nos permitimos aclarar que este grupo incluye a piezas cuyo valor interpretativo es tan importante como los otros, ya que por ejemplo nos permiten inferir niveles de talla y retalla, aprovechamiento, formatización de filos u otras cuestiones relativas a las tecnofacturas, pero se consideran por separado a partir de un criterio puramente funcional, en donde el uso marca las diferencias que establecemos.
- *Núcleos*: consideramos núcleos a las piezas que Aschero (1975) define como “todo nódulo del que se han extraído lascas, que por su tamaño, forma y técnica de extracción permiten inferir que han sido aprovechadas”.

Sobre esta clasificación inicial se consignaron para cada pieza las siguientes variables:

- El tamaño: en largo, ancho y espesor, tomado en milímetros con calibre digital y utilizado para definir las siguientes categorías (Castro 1994):
 - piezas muy chicas: dimensión mayor, menor de 20mm.
 - piezas chicas: dimensión mayor, entre 21mm y 40mm.
 - piezas medianas: dimensión mayor, entre 41mm y 60mm.
 - piezas grandes: dimensión mayor, entre 61mm y 80mm.
 - piezas muy grandes: dimensión mayor, entre 81mm y 100mm.
 - megaformas: dimensión mayor, entre 101mm y 120mm.
 - excepcionales: dimensión mayor, mayor de 120mm.
- La materia prima según el tipo y la calidad para la talla.

Consideramos a la materia prima como fundamental para el análisis de organizaciones tecnológicas de los asentamientos litorales, ya que es la variable que nos permite, entre otras, discutir factores de movilidad, patrones de asentamiento, decisiones económicas, etc.

En cuanto a las *características de calidad para la talla* de las materias primas, se tomó la propuesta de Aragón y Franco (1997), según los cuales a partir de la textura de la matriz –el agregado microcristalino homogéneo o heterogéneo de la roca– y del contenido de cristales de las rocas observados a nivel macroscópico, es posible determinar su tipo de fractura y su calidad para la talla por percusión. Así se formuló una escala nominal para la calidad de talla de las materias primas presentes en los sitios muestreados:

- *buenas*: aquellas de matrices finas o muy finas; sílex, toba silicificada, obsidiana, calcedonia, ópalo.
- *regulares*: de matriz intermedia; cuarcita, basaltos.
- *malas*: de matriz gruesa a muy gruesa; pórfiro, toba, riolita e ignimbrita.

Si bien el basalto fue considerado como regular, es muy variable, ya que se encuentran algunos de matriz fina que podrían ser considerados como muy buenos para la talla (Reyes *et al.* 2004).

Por otro lado, se realizaron cálculos estadísticos (Chao 1985; Shennan 1992) con el fin de establecer características particulares de cada conjunto, así como también para verificar si las similitudes y/o diferencias observadas entre los conjuntos son o no significativas, utilizando como herramientas técnicas las hojas de cálculo y tablas dinámicas Excel.

Fueron considerados de suma importancia para el análisis e interpretación de estos conjuntos los procesos tafonómicos, de formación de sitio y los fenómenos postdepositacionales propios del área de estudio, que pudieron tener una importante incidencia sobre las piezas y los sitios de interés para este trabajo.

Características de los sitios y las muestras

El sitio Denticulados se encuentra 500 m hacia el sur del anterior, en el extremo sur de la pequeña y abierta bahía. Está ubicado sobre un afloramiento de pórfiro con una cota de aproximadamente 10 m sobre el nivel del mar. Los materiales se hallan dispersos sobre la parte superior de la roca.

La muestra se obtuvo a partir de la recolección superficial por muestreo probabilístico de seis unidades de 1 m por 2 m; del cual se obtuvo un total de 1418 piezas, por lo que la densidad artefactual es de 118,16 piezas por m².

No disponemos de fechados radiocarbónicos para este sitio.

El sitio Médano Alto se halla en el extremo norte de una pequeña y abierta bahía formada por playas de arena. Está conformado sobre un médano desarrollado sobre un afloramiento de pórfiro con una cota de aproximadamente 15 m sobre el nivel del mar. Los materiales se hallan dispersos sobre la parte superior del médano y sobre las laderas de éste. Está próximo a la playa y al costado de un antiguo cañadón hoy sin agua pero inundable en mareas altas.

La muestra se obtuvo a partir de la recolección superficial realizada por muestreo de cuadrículas. Se realizaron 24 cuadrículas de 1 m² cada una. Se obtuvieron 1106 piezas y la densidad artefactual es de 46,08 piezas por m². También se realizaron sondeos estratigráficos a fin de establecer si los materiales de superficie eran producto de la erosión y dispersión de una o más ocupaciones.

Los últimos datos de radiocarbono han arrojado una fecha para Médano Alto de 5790 ± 80 años AP, ubicándolo en el Holoceno medio.

Análisis y resultados

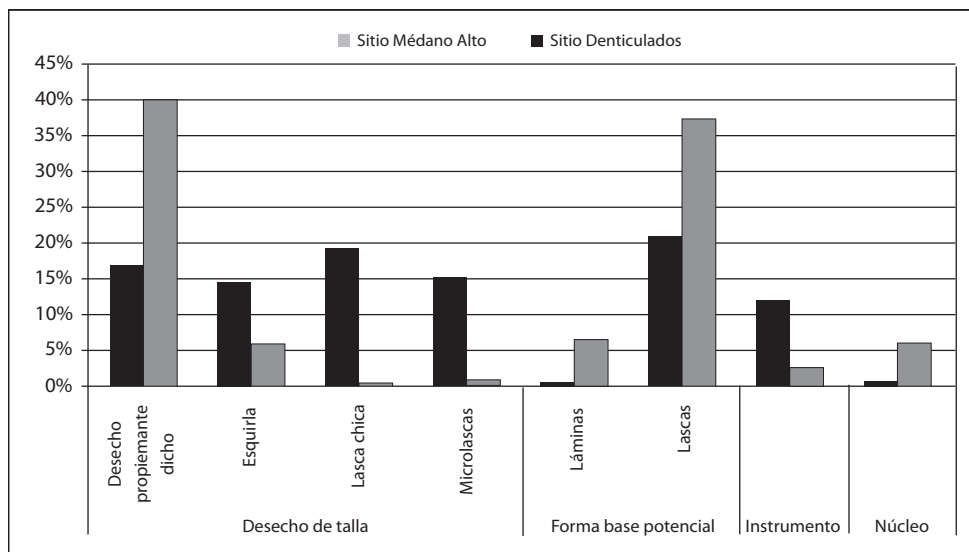
Grupos tipológicos

Las características tipológicas de los conjuntos artefactuales de los sitios Médano Alto y Denticulados pueden observarse en la Tabla 1 y la Figura 2.

Tabla 1. Grupos y Subgrupos tipológicos para los sitios Médano Alto y Denticulados en cantidades y en porcentajes

Grupo tipológico	Subgrupo tipológico	Sitio			
		Denticulados		Médano Alto	
		%	n	%	n
Desecho de talla	Desecho propiamente dicho	16,93%	240	40,24%	445
	Esquirla	14,60%	207	5,97%	66
	Lasca chica	19,32%	274	0,27%	3
	Microlascas	15,23%	216	0,81%	9
Total Desecho de talla		66,08%	937	47,29%	523
Forma base potencial	Láminas	0,56%	8	6,60%	73
	Lascas	20,80%	295	37,43%	414
Total Forma base potencial		21,37%	303	44,03%	487
Instrumento		11,99%	170	2,53%	28
Total Instrumento		11,99%	170	2,53%	28
Núcleo		0,56%	8	6,15%	68
Total Núcleo		0,56%	8	6,15%	68
Total general		100,00%	1418	100,00%	1106

Figura 2. Grupos y subgrupos tipológicos para los sitios Médano Alto y Denticulados



Como se observa en la figura y en la tabla precedentes, el conjunto del sitio Médano Alto se caracteriza por un predominio de las formas base potenciales (37,43%) y de los desechos propiamente dichos (40,24%), por sobre la proporción de instrumentos (2,53%) y núcleos (6,15%). Los instrumentos representan una porción muy pequeña del conjunto total e incluyen las clases: filo formatizado, raedera, raspador, raedera-raspador y fragmentos indeterminados.

Para el sitio Denticulados observamos que la muestra presenta una proporción muy alta de desechos de talla en general (66,08%), dentro los cuales todos los subgrupos aparecen en una proporción similar (entre 14 y 19% aproximadamente). También encontramos un porcentaje alto de formas base potenciales lascas (20,80%) e instrumentos (11,92%), y es notable la muy baja proporción de núcleos (0,56%).

Dentro del conjunto de los instrumentos del sitio Denticulados las clases representadas son: filo formatizado, raedera, raspador frontal, raspador no frontal, raedera-raspador, denticulado, raspador-denticulado, percutor, pre-forma y fragmentos indeterminados.

Para determinar si las diferencias observadas en las proporciones de grupos tipológicos de ambos sitios son significativas utilizamos un *test* de diferencia de proporciones muestrales basado en la distribución de Z, y una prueba de independencia o bondad de ajuste de χ^2 –tabla de contingencia, basada en la distribución de χ^2 – comparando las frecuencias observadas con las esperadas. Los datos utilizados se tabulan en la Tabla 1.

En el caso del *test* de diferencia de proporciones muestrales se utilizó un nivel de confianza del 95% y un nivel de significación de 5% (2,5% en cada cola) para el cual los valores críticos de Z son 1,96 y -1,96.

Los resultados del *test* se presentan a continuación:

Grupo tipológico	Valores de Z obtenidos
Desecho de talla	7,009063157*
Forma base potencial	-6,47987417*
Instrumento	1,50347376
Núcleo	-0,65194855

* ($p < 0,05$)

Los valores de Z obtenidos en el *test* de diferencia de proporciones para los grupos tipológicos en cada sitio indican que:

- Las proporciones de desechos de talla y de formas bases potenciales son significativamente diferentes en ambos sitios.
- Las proporciones de núcleos y de instrumentos no son significativamente diferentes en ambos sitios.

Para el *test* de bondad de ajuste se consideró un nivel de confianza de 95%, un nivel de significación de 5% (en una cola) y 3 grados de libertad, para los cuales el valor crítico de X^2 es de: 7,81473. El valor de X^2 calculado a partir de los datos es de 275,093161.

El resultado de este *test* indica que:

- Hay dependencia entre las variables analizadas, es decir que la representación de los grupos tipológicos depende del sitio.

Materias Primas

La Tabla 2 muestra las materias primas según su calidad para la talla y según su tipo, y cómo aparecen representadas en los sitios Médano Alto y Denticulados.

Se observa que en el sitio Médano Alto predominan las materias primas buenas (64,92%), agrupadas según su calidad para la talla, por sobre los demás grupos. Las materias primas malas, a pesar de su variedad, representan un porcentaje bajo respecto del total de la muestra (17,35%); y las materias primas de calidad regular en total conforman un 6,15%, aunque el 5,06% corresponde al basalto. Para el restante 11,57% de las piezas no se ha determinado la materia prima.

En el conjunto del sitio Denticulados se observa un predominio de las materias primas buenas (87,37%) por sobre las demás, que representan una porción muy pequeña de la muestra, con 2,40% para las materias primas regulares y 8,25% para las malas. Sólo en un 1,97% de la muestra no se ha podido determinar la materia prima.

Para determinar si las materias primas aparecen diferencialmente dependiendo del sitio o no, utilizaremos una prueba de independencia o bondad de ajuste de X^2 —tabla de contingencia— comparando las frecuencias observadas con las esperadas.

Los datos utilizados en esta prueba son los totales del n para la materia prima agrupada según su calidad para la talla, presentados en la Tabla 2.

Tabla 2. Materias primas según el tipo y la calidad para la talla para los sitios Médano Alto y Denticulados, en cantidades y porcentajes.

Grupos de materias primas según calidad para la talla	Tipo de materia prima	Sitio			
		Denticulados		Médano Alto	
		%	n	%	n
Buenas	Silex	20,52%	291	63,38%	701
	Toba silicificada	21,23%	301	0,27%	3
	Dacita	1,06%	15	0,00%	
	Dilíceas	43,72%	620	0,00%	
	Calcedonia	0,00%		0,09%	1
	Madera silicificada	0,07%	1	0,63%	7
	Ópalo	0,71%	10	0,00%	
	Obsidiana	0,07%	1	0,54%	6
Total Buenas		87,37%	1239	64,92%	718
Regulares	Basalto	0,99%	14	5,06%	56
	Arenisca cuarzosa	0,07%	1	0,00%	
	Cuarzo	0,07%	1	0,00%	
	Cuarcita	1,27%	18	1,08%	12
Total Regulares		2,40%	34	6,15%	68
Malas	Andesita	0,28%	4	1,36%	15
	Andesita basáltica	0,00%		0,54%	6
	Ignimbrita	0,28%	4	3,98%	44
	Riolita	2,26%	32	1,08%	12
	Riodacita	0,07%	1	0,81%	9
	Pórfiro	2,26%	32	9,40%	104
	Arenisca	0,07%	1	0,00%	
	Toba	3,03%	43	0,18%	2
Total malas		8,25%	117	17,35%	192
Indeterminadas	Indeterminadas	1,97%	28	11,57%	128
Total general		100,00%	1418	100,00%	1106

El valor de X^2 obtenido a partir de los cálculos realizados es de 196,781911. Se consideraron 2 grados de libertad. Para un nivel de confianza de 95%, un nivel de significación de 5% –en una cola– y 2 grados de libertad, el valor crítico de X^2 es de: 5,99146.

Así, el valor de X^2 obtenido en el *test* indica que:

- Hay dependencia entre las variables analizadas. Es decir que la representación de las materias primas depende del sitio.

Tamaños

Otra variable que puede indicarnos diferencias entre los sitios es el tamaño de los artefactos. Es importante aclarar que no se consignaron los tamaños en mm. para todos los grupos tipológicos, ya que en algunos casos el tamaño se autodefine en la categoría tipológica –lascas chicas, esquirlas y microlascas– y en otros –desechos propiamente dichos– sólo se tomó el valor mayor para poder asignarlo a una categoría por tamaño.

En la Tabla 3 y la Figura 3 se muestran los porcentajes y cantidades de piezas según su asignación a una categoría por tamaño. En el caso de la Tabla 4 y la Figura 4 se consignan los grupos tipológicos que en su definición incluyen un criterio de tamaño (ver metodología).

Tabla 3. Categorías por tamaño para los sitios Denticulados y Médano Alto, en cantidades y porcentajes

Categoría por tamaño	Sitio			
	Denticulados		Médano Alto	
	%	n	%	n
Muy chicas	5,43%	77	8,95%	99
Chicas	37,87%	537	49,27%	545
Medianas	6,91%	98	28,22%	312
Grandes	0,49%	7	5,70%	63
Muy grandes	0,07%	1	0,72%	8
Megaformas	0,07%	1	0,00%	
Sin determinar	0,00%		0,09%	1
Total general	50,85%	721	92,95%	1028

Figura 3. Categorías por tamaños para los sitios Denticulados y Médano Alto

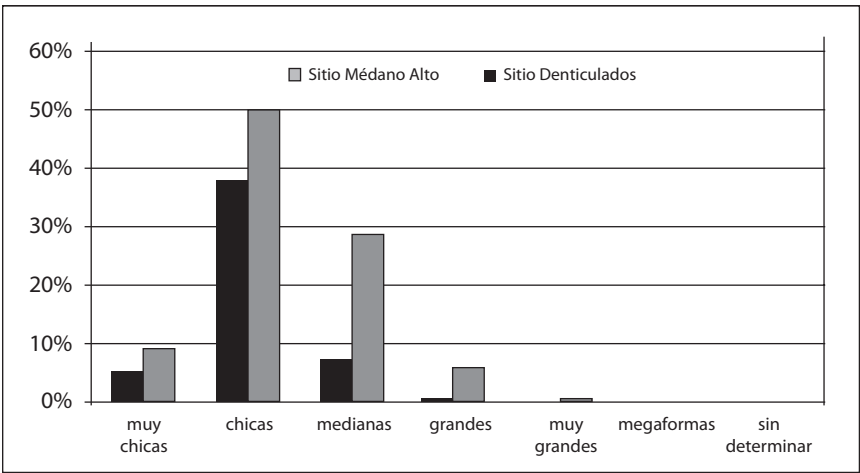
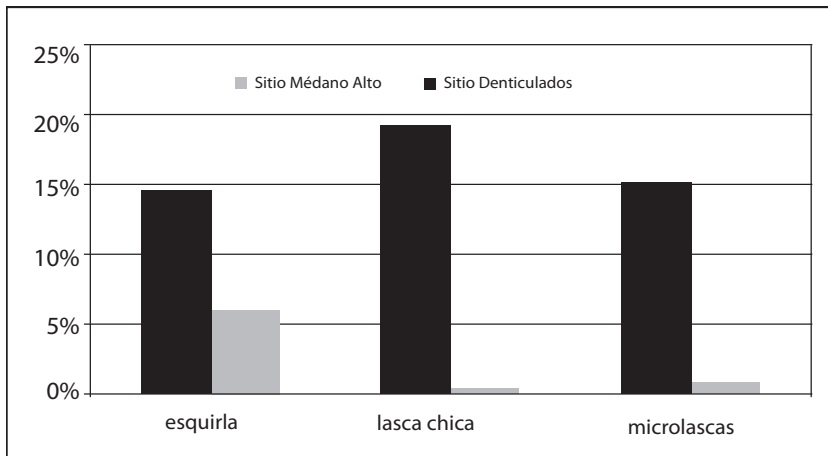


Tabla 4. Grupos tipológicos según su tamaño para los sitios Denticulados y Médano Alto, en cantidades y porcentajes

Grupo tipológico	Sitio			
	Denticulados		Médano Alto	
	%	n	%	n
Esquirla (menor a 1 cm²)	14,60%	207	5,97%	66
Lasca chica (menor a 1 cm²)	19,32%	274	0,27%	3
Microlascas (menor a 0.5 cm²)	15,23%	216	0,81%	9
Total general	49,15%	697	7,05%	78

Figura 4. Subgrupos tipológicos sin consignar tamaño en milímetros para los sitios Denticulados y Médano Alto



Para evaluar si las diferencias en los tamaños de las piezas para ambos sitios son o no significativas, realizaremos un *test* de diferencia de medias basado en la distribución de Z, tanto para la media del ancho como para la del largo de las piezas.

No se considera el valor espesor en el *test* estadístico porque no es significativo en la determinación de los índices por tamaño definidos a partir de la dimensión mayor de la pieza.

Por otro lado, no se tendrán en cuenta los grupos tipológicos en los que no se consignaron las medidas de largo y ancho –como es el caso de las microlascas, esquirlas y lascas chicas, cuya asignación a uno de estos les adjudica un tamaño determinado–; por lo que sólo se tomarán los grupos: instrumentos, núcleos y formas bases potenciales.

Los datos sobre los que realizaremos el *test* para evaluar las diferencias entre las medias del largo se tabulan en la Tabla 5.

Tabla 5. Datos de referencia para el *test* diferencia de medias para los largos de las piezas de los sitios Médano Alto y Denticulados

Grupo tipológico	Sitio					
	Denticulados			Médano Alto		
	media	n	desvío estándar	media	n	desvío estándar
Forma base potencial	18,56mm	303	14,45mm	44,25mm	487	16,92mm
Instrumento	48,39mm	170	13,55mm	38,15mm	28	9,11mm
Núcleo	29,30mm	8	13,40mm	31,81mm	68	16,10mm

Los valores de Z obtenidos son:

Grupo tipológico	Valores de Z obtenidos
Forma base potencial	-89,46*
Instrumento	16,08*
Núcleo	-1,812

* ($p < 0,05$)

Para un nivel de confianza del 95% y un nivel de significación de 5% (2,5% en cada cola) los valores críticos de Z son 1,96 y -1,96.

Los valores de Z obtenidos en el *test* indican que:

- Las medias del largo de las formas bases potenciales y de los instrumentos son significativamente diferentes.
- Las medias del largo de los núcleos son similares, no tienen una diferencia significativa.

Los datos sobre los que realizaremos el *test* para evaluar las diferencias entre las medias del ancho, se tabulan en la Tabla 6.

Tabla 6. Datos de referencia para el *test* diferencia de medias para los anchos de las piezas de los sitios Médano Alto y Denticulados

Grupo tipológico	Sitio					
	Denticulados			Médano Alto		
	media	n	desvío estándar	medias	n	desvío estándar
Forma base potencial	14,61mm	303	10,96mm	23,77mm	487	12,87mm
Instrumento	14,15mm	170	11,64mm	24,24mm	28	6,54mm
Núcleo	19,99mm	8	7,81mm	40,24mm	68	12,65mm

Los valores de Z obtenidos son:

Grupo tipológico	Valores de Z obtenidos
Forma base potencial	0,25023058
Instrumento	0,55018614
Núcleo	1,07858966

Para un nivel de confianza del 95% y un nivel de significación de 5% (2,5% en cada cola) los valores de Z son 1,96 y -1,96.

Los valores de Z obtenidos indican que:

- Las medias del ancho para todos los grupos tipológicos no muestran una diferencia significativa.

Discusión y conclusiones

Los sitios Médano Alto y Denticulados comparten muchas características. Ambos son de tipo conchero, poseen una misma altura en relación al mar, constan de tipos similares de restos arqueológicos en sus conjuntos y presentan evidencias de explotación de los mismos tipos de recursos económicos.

Cronológicamente el sitio Médano Alto tiene un fechado radiocarbónico que lo coloca en el Holoceno medio (5790 ± 80 AP aproximadamente). La ubicación espacial del sitio Denticulados, separado respecto a Médano Alto por sólo 500 m y con una distancia similar a la línea de costa, podría indicar que fueron contemporáneos.

Estas características pueden sugerir que ambos sitios fueron el producto de un mismo fenómeno o tipo de actividades y que sus conjuntos artefactuales estuvieron constituidos de la misma forma.

Sin embargo, los análisis exploratorios realizados sobre los conjuntos artefactuales de los sitios Denticulados y Médano Alto nos sugieren que existen diferencias significativas en sus características y conformación.

Observamos que las proporciones de grupos y subgrupos tipológicos son diferentes en los sitios. Estas diferencias son estadísticamente significativas por lo menos para el caso de los desechos de talla y las formas base potenciales según el *test* de diferencia de proporciones y para los conjuntos en general según la prueba de χ^2 .

El sitio Denticulados presenta proporciones similares de desechos de talla, lascas e instrumentos –entre un 12 y un 21% aproximadamente– y una proporción más baja de núcleos y láminas. Mientras que el sitio Médano Alto muestra una mayor proporción de desechos propiamente dichos, lascas y núcleos, y una baja de instrumentos, láminas, esquirlas, lascas chicas y microlascas.

Además, la variedad de instrumentos en el sitio Denticulados no sólo es mayor que en Médano Alto, sino que posee un tipo muy particular de instrumento que son los denticulados y que tienen especial importancia, por ser un artefacto específico para la explotación de recursos marinos y particulares de la costa norte de Santa Cruz (Castro *et al.* 2001).

Estas diferencias podrían corresponderse con la representación diferencial de las materias primas. En este caso el *test* estadístico nos indicó que las materias primas según su calidad para la talla, varían de forma dependiente del sitio. Es decir que podría haber una selección de tipos de materias primas específicas en cada sitio.

El sitio Denticulados presenta una proporción mucho mayor de materias primas buenas, mientras que las materias primas regulares y malas casi no están representadas. En el sitio Médano Alto, si bien también predominan las materias primas buenas, las malas y regulares tienen un porcentaje mayor que en Denticulados.

Por otra parte, si bien la representación de las categorías por tamaño para el caso de los instrumentos, núcleos, formas base potenciales y desechos de talla propiamente dichos (Figura 3), parecen similares en ambos sitios en cuanto a sus proporciones; los análisis estadísticos de las medias del largo muestran que las formas base potenciales del sitio Denticulados son significativamente menores que en Médano Alto y esto se corresponde con la mayor proporción de núcleos encontrada en Médano Alto. Por otra parte, las medias de largo de los instrumentos son mayores en Denticulados que en Médano Alto y esto se corresponde con la mayor cantidad de instrumentos y las evidencias de formatización que se observan para Denticulados. Para el resto de las medidas y los grupos las diferencias no son estadísticamente significativas. En este caso, la similitud en los tamaños de los núcleos puede estar indicando una intensidad de explotación similar.

Estos resultados son coherentes con los anteriores si tenemos en cuenta cómo están representados los grupos tipológicos en cada sitio. El sitio Denticulados presenta mayores proporciones de instrumentos y desechos pequeños que pueden ser el resultado de una mayor intensidad de actividades de formatización, retalla, reformulación, etc., de instrumentos, así como también una alta proporción de materias primas de buena calidad para la talla y una variedad mayor de tipos de instrumentos.

El sitio Médano Alto presenta mayores proporciones de núcleos, formas base potenciales y desechos propiamente dichos, junto con un mayor aprovechamiento de materias primas regulares y malas y una proporción más baja de instrumentos, lascas chicas, microlascas y esquirlas. Esto podría ser el resultado de procesos de talla más vinculados con rebaje/desbaste de núcleos y la producción de filos cortantes no formatizados representados por las formas base potenciales.

No descartamos que las diferencias observadas entre los sitios a partir de este trabajo puedan ser el resultado de fenómenos no directamente vinculados con las actividades de los cazadores-recolectores del Holoceno medio y tardío de la costa norte de Santa Cruz, sino con otros factores como el modo de recolección de las piezas –que difiere en cada uno de los sitios– o con los procesos tafonómicos y de formación de sitio que pueden haber tenido gran incidencia en esta área, como ya se comentó.

Las condiciones estructurales, geomorfológicas y antigüedad de los sitios además de la corta distancia entre uno y otro, supone que habrían sido afectados de forma similar por los mismos procesos, involucrados en la formación y transformación del registro arqueológico. Aunque es posible que el sitio Médano Alto, haya sufrido un mayor derrumbe gravitacional al poseer una matriz arenosa más importante que Denticulados y que las piezas más pequeñas

–microlascas, lascas chicas, esquirlas– hayan quedado subrepresentadas en la muestra.

Sin embargo, los análisis realizados dan cuenta de una cierta coherencia interna en los conjuntos artefactuales de ambos sitios, por lo que nos inclinamos a interpretar las diferencias observadas en los conjuntos como el resultado de la práctica de actividades diferentes en los contextos arqueológicos de ambos sitios. Es decir, una cuestión de funcionalidad.

A partir de estos estudios exploratorios sugerimos que existe una variabilidad funcional de sitios en el litoral, lo que refuerza nuestra idea de la complejidad en el uso de los espacios costeros en la integración de patrones más grandes de ocupación indígena, además de la riqueza en las conductas sociales de los grupos que aprovecharon los mismos recursos. Como se evidencia en este trabajo existe un patrón de distribución diferencial de los sitios arqueológicos según distintas unidades del paisaje, y esto se corresponde con los resultados de los estudios realizados para el área, que ponen de manifiesto una compleja dinámica ocupacional para el Holoceno Medio y Tardío.

En la actualidad, se están completando los análisis tecnológicos de estos conjuntos y estamos a la espera de nuevos fechados radiocarbónicos para la zona que nos permitan poder discutir con mayor profundidad los fenómenos de ocupación y la dinámica temporal de la costa norte de Santa Cruz.

Bibliografía

ARAGÓN, E. Y N. FRANCO

1997. Características de rocas para la talla por percusión y propiedades petrográficas. En: *Anales del Instituto Patagónico* Vol. 25: 186-199.

ASCHERO, C.

1975. Ensayo para una clasificación morfológica de instrumentos líticos, aplicada a estudios tipológico-comparativos. Informe CONICET. MS.

1983. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos. Apéndices A–C. Revisión. Cátedra de Ergología y Tecnología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

CASTRO, A. S.

1994. *El análisis funcional por medio del estudio microscópico de huellas de uso: aportes para un modelo de clasificación tipológica*. Tesis Doctoral en Ciencias Naturales. Universidad Nacional de La Plata. MS.

CASTRO, A. S., R. GIMÉNEZ, L. MAZZITELLI Y P. AMBRÚSTOLO

2001. Análisis comparativo de los materiales de Punta Medanosa e Isla Lobos. MS.

CASTRO, A. S., E. J. MORENO, M. ANDOLFO, R. GIMÉNEZ, C. PEÑA, L. MAZZITELLI Y P. AMBRÚSTOLO

2003. Análisis distribucionales en la Costa de Santa Cruz (Patagonia Argentina): alcances y resultados. *Magallania* Vol. 31: 64-94.

CASTRO, A.

2004. Aportes del análisis funcional para la integración de variables de análisis de filos naturales en las tipologías líticas. Presentado en el taller Morfología Macroscópica en la Clasificación de Artefactos Líticos: innovaciones y perspectivas. Horco Molle, Tucumán. MS.

CHAO, L.

1985. *Introducción a la estadística*. México, CECSA.

HOCSEMAN, S.

2006. *Producción lítica, variabilidad y cambio en Antofagasta de la Sierra, ca. 5500 – 1500 AP*. Tesis Doctoral en Ciencias Naturales. Universidad Nacional de La Plata. MS.

NELSON, M.

1991. The Study of Technological Organization. *Archaeological Method and theory*. En: Schiffer, M. (Ed.). *Archaeological Method and Theory* Vol 3, pp 57-100. Tucson, The University of Arizona Press.

PAUNERO, R. Y A. S. CASTRO

2001. Análisis lítico y funcionalidad del componente inferior del sitio Cueva 1, Localidad arqueológica Cerro Tres Tetras (Provincia de Santa Cruz). *Anales del Instituto de la Patagonia* Vol. 29: 189-206. Punta Arenas.

REYES, M., A. S. CASTRO Y M. ALFARO

2004. Pruebas experimentales para evaluar la factibilidad de aplicación de estudios funcionales a materias primas basálticas. MS.

SHENNAN, S.

1992. *Arqueología Cuantitativa*. Barcelona, Editorial Crítica.

Cadenas operativas líticas en el sitio Laguna Las Flores Grande, región pampeana

Mariana S. Vigna*

Introducción

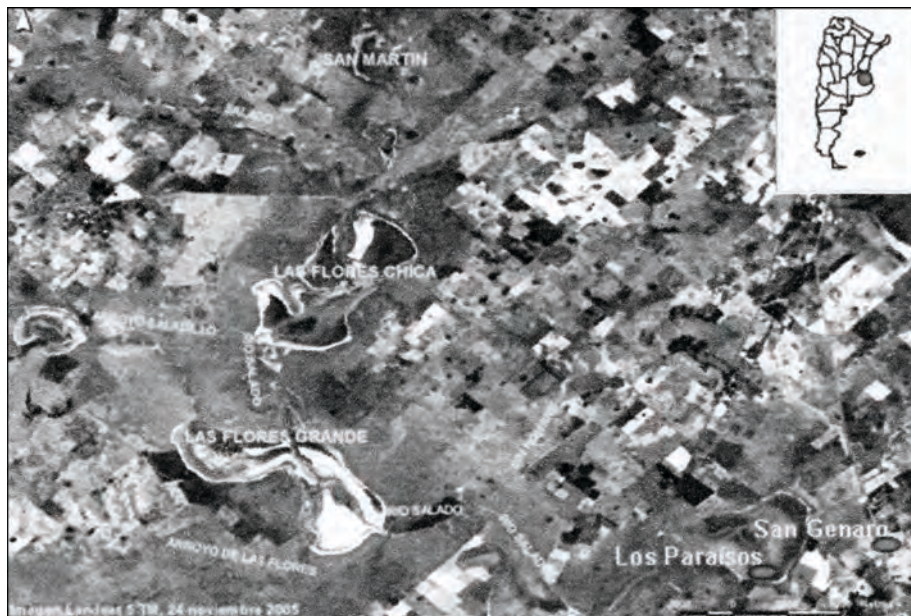
Este trabajo tiene como finalidad dar a conocer los resultados obtenidos en los análisis tecnológicos y morfológicos realizados sobre el material lítico proveniente de las excavaciones y recolecciones superficiales del sitio Laguna Las Flores Grande –curso medio del río Salado, 35° 56' latitud sur 59° 03' longitud oeste– que fueron llevadas a cabo por el Dr. Austral en la década de 1970 (Figura 1). El conjunto artefactual recuperado en las inmediaciones de esta laguna, específicamente en los sectores noroeste y sureste, incluía también abundante material de alfarería y restos óseos que no serán analizados en esta ocasión y fue recuperado a partir de recolecciones superficiales y excavaciones que alcanzaron una profundidad máxima de 35 cm. Todos estos materiales fueron depositados en el Instituto de Arqueología y su procedencia fue correctamente registrada. Si bien durante su almacenamiento los materiales pudieron haber sufrido alteraciones, el análisis que sigue a continuación es útil para establecer una primera tendencia que podrá ser discutida en investigaciones futuras. Sobre la base de dataciones realizadas en Los Paraísos (1.539 ± 39 AP) y San Genaro (1.770 ± 39 AP), dos sitios cercanos a Laguna Las Flores Grandes (Figura 1) con características contextuales similares a las observadas, consideramos que ésta muestra también podría ser asignada al Holoceno tardío (González *com. pers.*).

El objetivo del trabajo es analizar las estrategias de utilización de los recursos líticos en un área que carece de los mismos. En este sentido nos interesa comprender la organización tecnológica de los grupos estudiados (*sensu* Nelson 1991). Este análisis será complementado con el de cadenas operativas (*sensu* Geneste 1991) ya que estudiar la producción, uso y reparación de los artefactos permite conocer las actividades que se llevaron a cabo en los sitios y de esta manera la forma en que operaban los sistemas pasados. Por otro lado, este enfoque ha brindado información sobre las estructuras cognitivas vinculadas con las secuencias técnicas utilizadas en la manufactura de los artefactos (Bleed 2001). La adopción de estas perspectivas nos permitirá inferir las estrategias empleadas para resolver los problemas de abastecimiento de materia prima lítica y relacionar la ausencia de rocas con las cadenas operativas líticas inferidas, ya

* Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

que esa falta debió implicar un cuidado de las rocas como recurso para la talla. La hipótesis planteada es que la tecnología lítica estuvo vinculada con una serie compleja de actividades permitiendo el aprovechamiento de diferentes recursos alimenticios, participando en la cadena operativa de los artefactos de alfarería y en la obtención y manufactura de otras materias primas como la madera. Además estos conjuntos artefactuales formaron parte de una organización tecnológica que involucró diferentes formas de obtención de materias primas y el uso de rocas provenientes de fuentes de largas distancias, predecibles y localizadas.

Figura 1. Ubicación de las lagunas Las Flores Grandes, Los Paraísos y San Genaro



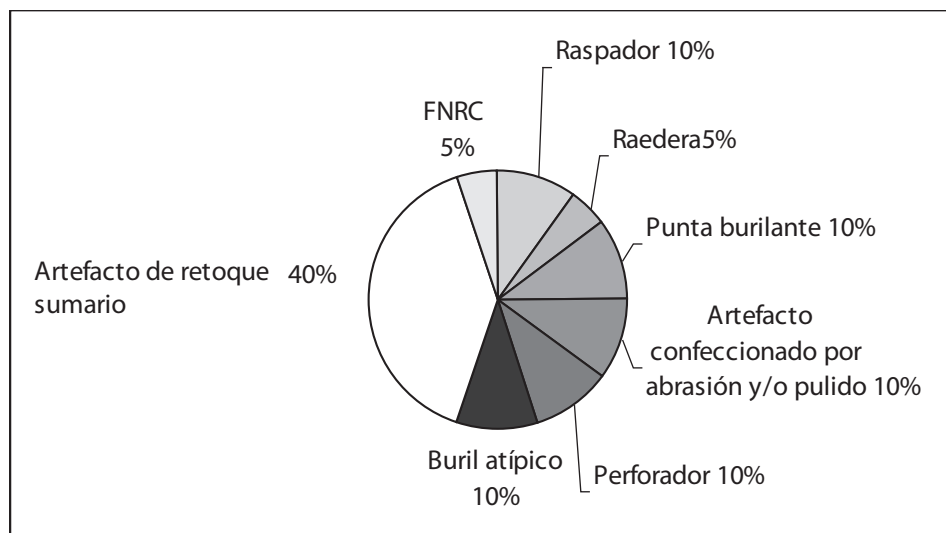
Datos

La muestra analizada está compuesta por 63 ítems de los cuales la mayoría son desechos, en menor medida se identificaron artefactos formatizados y no se hallaron núcleos. Su análisis tecnológico y morfológico macroscópico siguió los criterios propuestos por Aschero (1975, 1983). Para los productos bipolares se utilizó la propuesta de González de Bonaveri y Horovitz (1991). El resto de los desechos de talla se analizaron según las variables mencionadas por Bellelli *et al.* (1985-87) y las lascas bifaciales fueron identificadas según los criterios sugeridos por Aschero y Hocsman (2004), Flegenheimer (1991) y Nami (1986).

En cuanto a los artefactos formatizados, tal como se observa en la Figura 2 se pudieron determinar siete grupos tipológicos de los cuales un gran porcentaje pertenece a los artefactos con retoque sumario (ARS), es decir artefactos con escasa formatización, y en menor medida hay artefactos formatizados y

regularizados. Entre estos se observó variabilidad en cuanto a los artefactos con puntas –puntas burilantes, perforadores y buriles atípicos–. Finalmente se reconoció un filo natural con rastros complementarios (FNRC).

Figura 2. Artefactos formatizados y FNRC de LFG (n=20)



Asimismo se identificó la presencia de un artefacto compuesto (4,76%). Se trata de un ARS cuyo filo complementario es un FNRC. En otro ARS pudo identificarse la presencia de filos múltiples. Estos filos pueden ser considerados como indicadores de la maximización de las materias primas (Carballido Calatayud 2004). Por otro lado, también se relacionó a los artefactos modificados y FNRC con las formas base en las que fueron confeccionados. Como puede observarse en la Tabla 1, hay una tendencia al uso de formas bases bipolares. Si bien hay que tener en cuenta que el porcentaje de formas bases indiferenciadas también es alto, podría pensarse que algunas –sino la mayoría– de ellas pudieran ser bipolares ya que el empleo de esta técnica produce altas cantidades de productos indeterminados (Curtoni 1996, Flegenheimer *et al.* 1995).

En cuanto a la asignación de tamaño de los artefactos surge una dificultad, ya que según Cassiodoro *et al.* (2004) el alto porcentaje de fragmentación hace que la representación del proceso de reducción lítica no sea confiable. Por lo tanto en esta sección sólo se tuvieron en cuenta los artefactos enteros, lo que hace que la muestra disminuya considerablemente. De esta manera sólo se pudieron considerar cinco artefactos de los cuales cuatro (80%) tienen un tamaño pequeño mientras que el artefacto restante (20%) es de tamaño mediano pequeño. Por otra parte, debido al alto porcentaje de fracturas presente en los artefactos (75%), surgió la pregunta de si las mismas podrían deberse a procesos postdeposicionales o por el contrario podrían relacionarse con el proceso de manu-

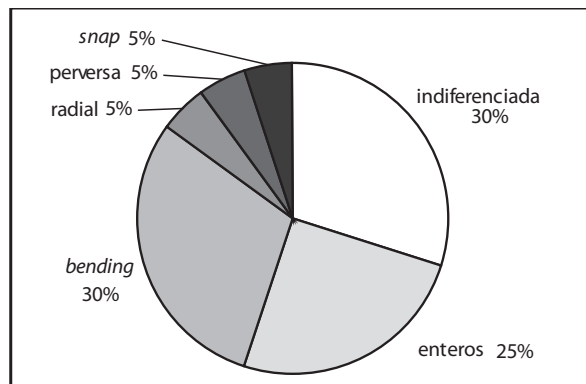
factura y formatización o uso de los artefactos. Entonces, junto con Celeste Weitzel quien se encuentra trabajando dentro del proyecto en el tema de las fracturas, procedimos a la identificación de las mismas. Así, se hallaron los tipos de fracturas¹ que pueden verse en la Figura 3.

Tabla 1. Relación artefactos modificados y FNRC-forma base

Artefactos	Forma base					Total
	Lasca Angular	Lasca de Arista	Lasca Bipolar	Lasca de Flanco de núcleo	Lasca Indiferenciada	
Raspador	-	-	1	-	1	2 (10%)
Raederas	-	1	-	-	-	1 (5%)
FNRC	-	-	-	1	-	1 (5%)
ARS	3	-	-	-	5	8 (40%)
Perforador	-	-	2	-	-	2 (10%)
Punta burilante	-	-	2	-	-	2 (10%)
Buril atípico	-	1	1	-	-	2 (10%)
Artefacto modificado por abrasión y pulido	-	-	-	-	2	2 (10%)
Total	3 (15%)	2 (10%)	6 (30%)	1 (5%)	8 (40%)	20 (100%)

Referencias: FNRC: Filo natural con rastros complementarios, ARS: Artefacto de retoque sumario.

Figura 3. Tipos de fracturas y artefactos formatizados enteros en LFG (n=20)



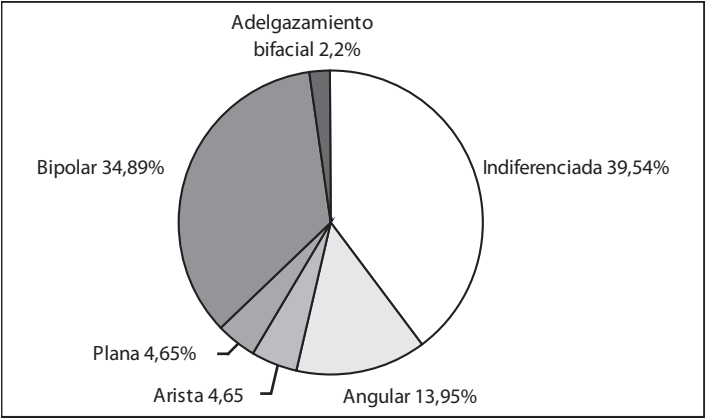
Como puede observarse son muy pocos los artefactos que aparecen enteros. Sobre la base del ángulo del bisel se pudo determinar que los mismos poseen filos potencialmente activos (Carballido Calatayud 2000/2002) y no se reconocieron filos embotados. En cuanto a las fracturas, los mayores porcentajes corresponden al tipo *bending* la cual se produce por la aplicación de fuerza excesiva que dobla la pieza más allá de la fuerza de tensión durante la manufactura, uso o pisoteo (Frison y Bradley 1980). En este caso, debido a que los artefactos

1. Según Cotterell y Kamminga (1987), Deller y Ellis (2001) y Frison y Bradley (1980).

con este tipo de fractura presentan filos potencialmente activos, se propone que la causa más probable de fractura es el uso. Otro tipo de fractura representado es el *radial* que se produce de forma intencional en la cara plana del instrumento generando fragmentos de formas triangulares o en cuña. En cuanto al tipo de fractura *snap*, el mismo se produce por un golpe en la superficie de la pieza que la separa en dos fragmentos grandes, es decir, es intencional. Finalmente la fractura *perversa* es el resultado de un error de manufactura y se produce por la aplicación de fuerza excesiva o por la mala aplicación de la misma en el borde de la pieza (Cotterell y Kamminga 1987; Deller y Ellis 2001; Frison y Bradley 1980).

Para poder determinar las técnicas con que se confeccionaron los artefactos, se analizaron también los desechos de talla. Tal como se observa en la Figura 4, los tipos de lascas más representados son los indiferenciados y los bipolares.

Figura 4. Tipo de lascas representados (n=43)



En la siguiente tabla se pueden ver los tamaños en relación con el estado de los desechos:

Tabla 2: Relación tamaño-estado de los desechos

Estado	Tamaño			Total
	Muy Pequeño	Pequeño	Mediano Pequeño	
LENT	-	1	1	2 (4,65%)
LFCT	1	1	-	2 (4,65%)
LFST	-	5	-	5 (11,62%)
BIP. ENT.	1	7	-	8 (18,60)
BIP. FRACT.	3	4	-	7 (16,27%)
INDI ENT.	7	10	-	17 (39,56%)
INDI FRACT.	1	1	-	2 (4,65%)
Total	13 (30,23%)	29 (67,44%)	1 (2,33%)	43 (100%)

Referencias: LENT: Lasca entera, LFCT: Lasca fracturada con talón, LFST: Lasca fracturada sin talón, BIP. ENT: Bipolar entero, BIP. FRACT: Bipolar fracturado, INDI ENT.: Indiferenciado entero, INDI FRACT.: Indiferenciado fracturado.

Como se observa, los tamaños predominantes son el muy pequeño y pequeño. Valverde (2004) señala que estos tamaños estarían evidenciando las últimas etapas de la secuencia de producción. Por otra parte, el predominio de estos tamaños podría deberse a la presencia de fracturas. En cuanto al estado², nuevamente los indiferenciados y los bipolares son los que aparecen en mayores porcentajes.

Otro de los aspectos considerados fue el porcentaje de desechos fracturados. Se encontró que el 37,20% de los mismos se hallaban fracturados. Dentro de ese porcentaje el 16,27% corresponde a desechos bipolares, el 11,63% a las LFST y tanto las LFCT como los desechos indiferenciados fueron registrados con un 4,65%. Se señala que el alto porcentaje de desechos bipolares fracturados puede ser asignado al empleo de esta técnica (Curtoni 1996).

Finalmente la presencia de corteza en los desechos es baja (11,6%) lo que sugiere que las materias primas habrían ingresado al sitio principalmente como núcleos descortezados o grandes lascas. Esto, sumado al predominio de tamaños pequeños, la talla bipolar y el uso intenso de los artefactos, son indicadores de una intención por reducir los costos de transporte y lograr un aprovechamiento intensivo de las materias primas.

Representación de materias primas

En la siguiente tabla se puede observar la representación de las materias primas tanto en artefactos como en desechos:

Tabla 3: Representación de materias primas en artefactos modificados y desechos

Materias primas	Artefactos Modificados	Desechos
Ftanita	12 (60%)	24 (55,82%)
Ortocuá GSB	4 (20%)	11 (25,59%)
Calcedonia	1 (5%)	3 (6,98%)
Caliza silicificada	-	2 (4,65%)
Granito	2 (10%)	1 (2,32%)
Metacuá. Ventania	1 (5%)	1 (2,32%)
Ortocuá. Fm. Balcarce	-	1 (2,32%)
Total	20 (100%)	43 (100%)

Como se observa, la materia prima más representada tanto en los artefactos como en los desechos es la ftanita seguida por la ortocuarcita GSB. La primera es una roca sedimentaria silíceo microcristalina que se compone de cuarzo, calcedonia y ópalo. Aflora en las Sierras Bayas de Olavarría –sector noroccidental

2. En la tipología de Aschero (1975, 1983) la categoría bipolar sólo aparece dentro de la serie técnica. Por eso, en este caso se consideró a los bipolares dentro del estado, considerándoselos como “bipolar entero” o “bipolar fracturado”.

de Tandilia– en tres niveles estratigráficos, pero el segundo nivel es de fácil acceso, tiene disponibilidad variable y roca de buena calidad para la talla. Por eso este segundo nivel es el que habría sido utilizado como fuente de aprovisionamiento para toda la región pampeana según opinan Messineo y colaboradores (2004).

Por otro lado, la ortocuarcita GSB aflora en el Sistema de Tandilia –provincia de Buenos Aires– en el sector occidental y los extremos serranos y su abastecimiento se realizó en varias canteras que fueron localizadas entre San Manuel y Barker. Es una roca de buena calidad para la talla y puede trabajarse con percutores duros o blandos según la etapa de manufactura (Bayón *et al.* 1999).

Finalmente, junto a la buena calidad para la talla de las rocas, también se tuvo en cuenta al color y al brillo como atributos importantes. Los colores fueron tomados según la tabla Munsell observándose en el caso de las ftanitas, que a pesar que en las canteras aparecen con una gran variabilidad de colores –grises, rojo, negro, verde, entre otros–, en la muestra estudiada predominan las gamas de los grises. En el caso de las ortocuarcitas del GSB la tendencia es el uso de rocas coloreadas en detrimento de las blancas. En este caso los colores varían observándose diferentes gamas de amarillos, marrones y rojos. Esta preferencia resulta llamativa teniendo en cuenta que es la cuarcita blanca la que predomina en canteras (Flegenheimer y Bayón 1999). En este punto queda por estudiar si la selección de grises en las ftanitas y la selección de colores en las cuarcitas pueden tener que ver con un tratamiento diferencial de las materias primas.

Elaboración de las cadenas operativas

A partir de todos los datos presentados se confeccionaron las cadenas operativas de las materias primas según las diferentes etapas sugeridas por Geneste (1991), quien postula que una cadena operativa incluye la totalidad de los pasos técnicos desde la adquisición de las materias primas hasta su descarte, incluyendo procesos de transformación y utilización. Estos pasos técnicos pueden subdividirse en cinco fases accesibles a la observación a través del material arqueológico: 1- Adquisición de la materia prima, 2- Preparación de la materia prima, 3- Desechos de productos brutos o soportes, 4- Transformación de los soportes en herramientas por medio del retoque y 5- Utilización, mantenimiento y reutilización de las herramientas. Esta fase termina con el abandono del artefacto.

De esta manera, con respecto a las materias primas minoritarias tenemos que en el caso del granito, éste se encuentra presente tanto en artefactos formatizados como en desechos. En cuanto a los primeros, se trata de fragmentos de artefactos confeccionados por abrasión y pulido que se encuentran fragmentados. Probablemente correspondan a la etapa 5 de Geneste (1991), es decir de abandono de los artefactos. Con respecto al único desecho hallado de esta materia prima, el mismo no permite realizar muchas suposiciones ya que se trata de una lasca indiferenciada de tamaño pequeño. La calcedonia, también fue registrada

en bajos porcentajes tanto en desechos como en artefactos por lo que no puede hablarse de una producción intensiva de artefactos pero un punto a considerar es la presencia de corteza en una de las lascas que evidencia la entrada al sitio de los nódulos con algún resto de corteza. Por otra parte, los tipos de lascas representados –plana, bipolar e indiferenciado– sugieren la aplicación de dos técnicas de talla diferentes: la percusión directa y la bipolar. Con la primera se confeccionó un ARS que se encuentra fracturado y cuya forma base es una lasca de arista; por esto la etapa que estaría representada en este caso sería la de uso y/o descarte del mismo.

Otra de las materias primas minoritarias presentes tanto en artefactos como en desechos es la metacuarcita de Ventania. En este caso el artefacto confeccionado mediante microretoque marginal y a partir de una forma base bipolar fue un raspador de tamaño pequeño. El mismo fue hallado entero por lo que se sugiere que puede incluirse en la etapa de uso. Con respecto a los desechos, sólo se halló un desecho indiferenciado de tamaño pequeño el cual nuevamente no permite hacer inferencias seguras, pero de todas formas y teniendo en cuenta al artefacto, podemos inferir que sobre esta materia prima también se aplicaron las técnicas de talla bipolar para la confección de la forma base y la percusión directa para la formatización del filo. Debido al tamaño pequeño de la pieza y a la serie técnica implementada es probable que el filo se haya confeccionado con un percutor blando –hueso o madera–.

Con respecto a la cuarcita de la Formación Balcarce, sólo se encontró un desecho indiferenciado de tamaño pequeño (¿probable bipolar?). Estas características así como la falta de otras lascas no permiten incluirla en alguna de las etapas de la cadena operativa, pero su presencia en desechos y no en artefactos resulta interesante ya que es probable que el/ los artefactos confeccionados con esta materia prima hayan sido trasladados a otras localizaciones para su uso. Finalmente la caliza silicificada, cuya procedencia serían las canteras de Queguay en Uruguay (González 2005), también fue hallada solamente en forma de desechos. Se trata de dos lascas, una bipolar y otra indiferenciada, cuyos tamaños son, en un caso muy pequeño y en el otro pequeño y presentan reserva de corteza. Nuevamente en este caso no podemos realizar muchas deducciones, pero podemos inferir la aplicación de la talla bipolar. Además –y al igual que el caso anterior– probablemente los artefactos que fueron formatizados sobre esta materia prima se transportaron a otros lugares donde fueron utilizados.

En cuanto a las materias primas mayoritarias encontramos una mayor cantidad de lascas y/o artefactos que permiten representar a sus cadenas operativas de forma gráfica (Figuras 5 y 6). Al igual que en otros casos estudiados por González (2005) la etapa de aprovisionamiento fue inferida ya que el total de la muestra carece de núcleos o grandes lascas. Así, en el caso de la ftanita (Figura 5) vemos que en cuanto a la primera etapa, las rocas habrían ingresado a los sitios en forma de núcleos descortezados o grandes lascas. A estas rocas se les aplicó la técnica de talla bipolar, la bifacial –representada muy escasamente– y la percusión directa. Con la talla bipolar y la percusión directa se obtuvieron lascas como formas bases y luego se les aplicó retoque y microretoque unifacial

obteniéndose diferentes tipos de artefactos. Asimismo se obtuvieron desechos. En el caso de la talla bifacial, la lasca de adelgazamiento fue descartada.

En el caso de la cadena operativa de la ortocuarcita GSB (Figura 6), la misma es más simple que la anterior. La técnica bipolar no fue utilizada para la confección de artefactos, aunque hay que tener en cuenta que la misma produce filos que podrían haber sido utilizados pero quizá no llegaron a dejar marcas visibles en los mismos. Por otra parte, los artefactos confeccionados mediante percusión directa fueron formatizados mediante retoque unifacial y también se observaron desechos producidos por la aplicación de esta forma de talla.

En cuanto al descarte de los artefactos formatizados confeccionados sobre ftanita y ortocuarcita del GSB, el mismo se dio en diferentes etapas de “sus vidas” ya que se hallaron artefactos enteros y fracturados con filos potencialmente utilizables. Se sugiere que los tipos de fractura observados en los artefactos se podrían asignar a su reactivación o uso intenso.

Figura 5. Cadena operativa de la ftanita, LFG

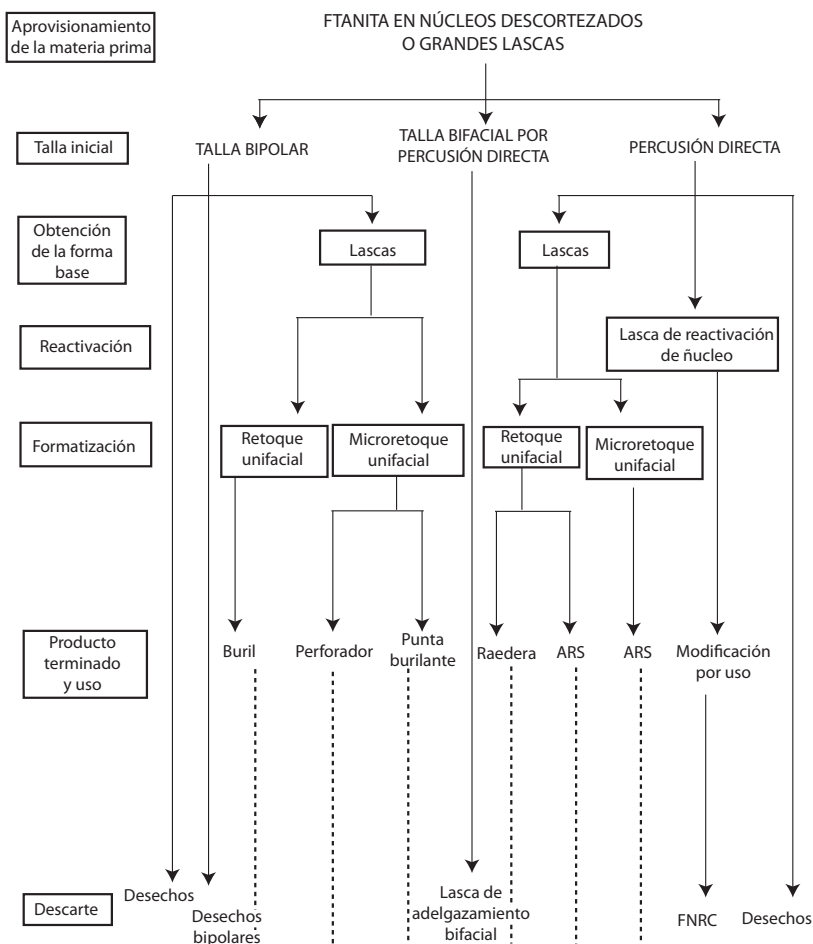
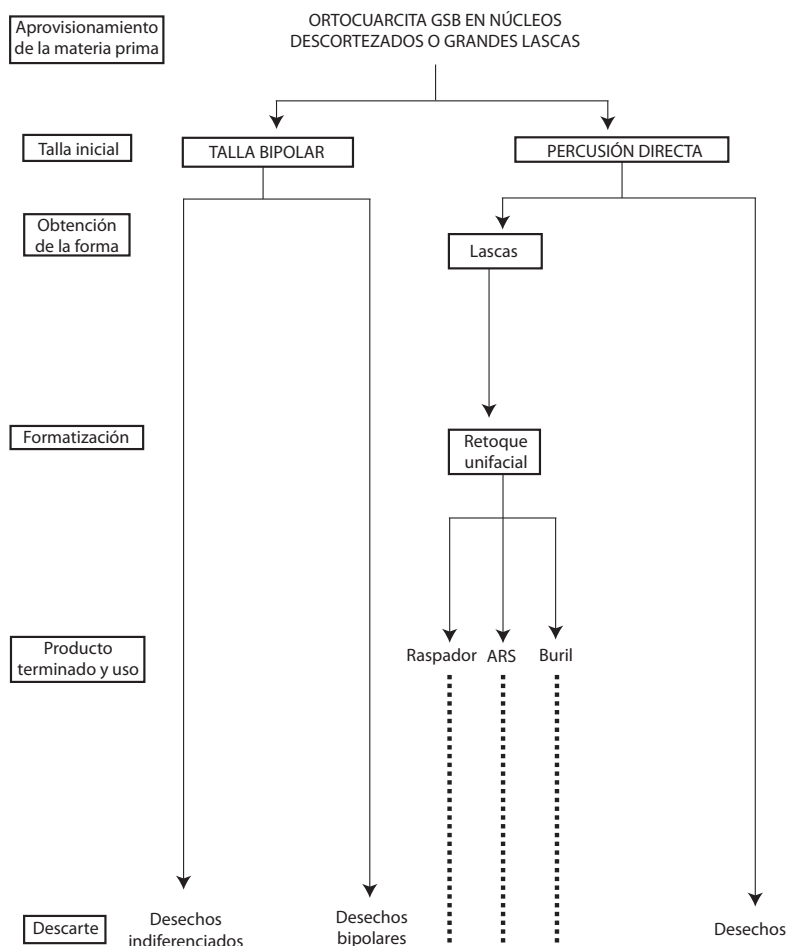


Figura 6. Cadena operativa de la ortocuarcita, LFG



Conclusiones

A partir de estos datos puede decirse que si bien existió cierta producción de artefactos, ésta no parece haber sido intensiva ya que como pudimos ver, los primeros estadios de manufactura aparecen representados escasamente mientras que los últimos pasos son más evidentes. Se sugiere que las diferentes tareas de la secuencia de producción se habrían realizado en distintas localizaciones. De esta manera, las etapas de descortezamiento se realizarían en las canteras y los núcleos habrían ingresado descortezados a los sitios o como grandes lascas.

Otro de los puntos a considerar son las estrategias de expeditividad y conservación de los grupos, las cuales pueden ser abordadas a partir de las materias primas líticas reconocidas en el conjunto. Cabe aclarar que si bien para volver operativas a estas categorías se las define en forma separada y contrapuesta, las

mismas se encuentran en constante interacción contribuyendo así a la complejidad de los productos que se observan en el registro arqueológico (Escola 2004). De esta manera, en cuanto a la expeditividad se pudo identificar el predominio de artefactos confeccionados sobre lascas con mínimas modificaciones así como la presencia de artefactos con filos naturales utilizados. Por otra parte, también se utilizaron estrategias conservadoras debido a la escasez de materia prima lítica que se evidencian a través de los artefactos con filos complementarios, el alto uso de la talla bipolar, el uso de la talla bifacial y el uso de una forma base “lasca de flanco de núcleo” cuyo filo natural fue utilizado.

Con respecto a la utilización del sitio, un punto que resulta interesante es que si bien el tamaño de la muestra artefactual es pequeño, dentro de la misma encontramos diferentes grupos tipológicos. En particular, llamó la atención la recurrencia de los artefactos con puntas, para los que se propone –en el sentido de Nelson (1991)– que se trata de artefactos confiables y con formas especializadas. Es decir, que en este sitio se habrían llevado a cabo actividades especializadas vinculadas a la perforación ya sea de huesos, madera, cerámica o cueros para la tecnología y vestimenta. Otra evidencia de artefactos especializados son los fragmentos de artefactos confeccionados por abrasión y pulido. Por otra parte la alta presencia de ARS supone actividades generalizadas. Es decir que, además de la producción lítica, se llevaron a cabo otras actividades. Esto está evidenciado por la alta presencia de alfarería y, a pesar de que no tenemos evidencias de huesos, maderas o cueros –por procesos postdepositacionales–, sabemos por el análisis microscópico que los artefactos líticos fueron utilizados (Vigna 2007). Entonces, la aplicación de las estrategias expeditiva y conservada en la confección de los artefactos permitió obtener diferentes tipos de diseños con los que se aprovechó la roca intensivamente y que a su vez permitían realizar diferentes actividades.

Finalmente, para hablar de las formas de aprovisionamiento de las materias primas, consideramos importante tener en cuenta las distancias a las que se hallan ubicadas las canteras del sitio así como las distintas localizaciones de las mismas. Así tenemos que las canteras de ftanita, ortocuarcita GSB, calcedonia y cuarcita Formación Balcarce en el sistema serrano de Tandilia se hallan ubicadas a una distancia aproximada de 200 km. La misma distancia puede aducirse para la caliza silicificada localizada en las canteras uruguayas (González *et al.* 2005). Finalmente la metacuarcita y granito provenientes del sistema serrano de Ventania se ubican a 300 km aproximadamente del sitio.

Asimismo hay que tener en cuenta que –según González (2005)– los grupos que habitaron en el curso inferior del río Salado son cazadores-recolectores complejos, que muestran una redundancia en la ocupación de los sitios, implicando un sedentarismo en términos de una base residencial que no se traslada frecuentemente o que era usada con reiteración. De esta manera, la autora propone que mediante de partidas logísticas, los grupos adquirirían las rocas de forma directa, pero esto sólo sería válido para las materias primas que aparecen en mayores porcentajes, en este caso, la ftanita y la ortocuarcita del GSB. En este punto también se destaca que aunque la muestra es acotada, la presencia de fta-

nita es mayoritaria en el conjunto; esto plantea un aspecto interesante de la misma teniendo en cuenta que en los contextos pampeanos lejanos a las canteras de ftanitas se halla un predominio de la ortocuarcita del GSB (Bayón *et al.* 1999, Messineo *et al.* 2004).

Por otro lado, para las materias primas que aparecen de forma minoritaria como es el caso de la caliza silicificada, se plantea la posibilidad del intercambio. En este sentido resulta interesante la propuesta de Flegenheimer *et al.* (2003) que sugieren, a partir de su caso de estudio con la caliza silicificada, que el intercambio fue utilizado como estrategia de aprovisionamiento de rocas en la región pampeana desde el Holoceno temprano. Siguiendo a Renfrew (2000) el intercambio supone la noción de valor y prestigio. Así, si bien las rocas –particularmente la caliza silicificada– pudieron ser seleccionadas en mayor medida por su buena calidad para la talla, otro valor estaría dado con el aumento de la distancia, ya que con ella los bienes adquieren un plus de valor social (Gamble 1992). Entonces, el intercambio de rocas de buena calidad para la talla, coloreadas y distantes pudo hacerse por otros bienes locales que podrían haberse considerado equivalentes en cuanto al valor asignado, como la cerámica de buena calidad, decorada y pintada, y probablemente los cueros de coypo y madera.

Agradecimientos

A la Dra. María Isabel González y a las Lic. Nora Flegenheimer y Cristina Bayón por sus sugerencias y por haber corregido la versión preliminar de este manuscrito. A Celeste Weitzel por su ayuda en la identificación de los materiales y a Gisela Cassiodoro por sus útiles comentarios en la evaluación de este trabajo.

La investigación se desarrolló en el marco del proyecto UBACyT F104 y el proyecto PICT 15015 de la Agencia de Promoción Científica y Técnica.

Bibliografía

ASCHERO, C.

1975. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos. Informe CONICET. MS.

1983. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos. Revisión. MS.

ASCHERO, C. Y S. HOCSMAN

2004. Revisando cuestiones tipológicas en torno a la clasificación de artefactos bifaciales. En: Acosta, A., D. Loponte y M. Ramos (Comps.). *Temas de Arqueología. Análisis Lítico*, pp. 7-26. Buenos Aires, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján.

BAYÓN, C., N. FLEGENHEIMER, M. VALENTE Y A. PUPIO

1999. Dime como eres y te diré de donde vienes: procedencia de rocas cuarcíticas en la Región Pampeana. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXIV*: 187-235.

BELLELLI, C., A. G. GURÁIEB Y J. A. GARCÍA

1985-87. Propuesta para el análisis y procesamiento por computadora de desechos de talla lítica. (DELCO-desechos líticos computarizados). *Arqueología Contemporánea*, vol. II n° 1: 36-53.

BLEED, P.

2001. Trees or chains, links or branches: conceptual alternatives for consideration of stone tool production and other sequential activities. *Journal of Archaeological Method and Theory*, vol. 8, N° 1: 101-127.

CARBALLIDO CALATAYUD, M.

2000/2002. Tendencias en la organización de la tecnología lítica en momentos tardíos en Piedra Parada (Chubut, Argentina). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 19: 109-130.

2004. Tendencias temporales y tecnología lítica en Campo Moncada 2 (Piedra Parada, Chubut). Su evaluación a partir de los desechos de talla. En: Civalero, M. T., P. M. Fernández y A. G. Guráieb (Comps.). *Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia*, pp. 45-55. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

CASSIODORO G., A. G. GURÁIEB, A. RE Y A. TÍVOLI

2004. Distribución de recursos líticos en el registro superficial de la cuenca de los lagos Pueyrredón-Posadas-Salitrero. En: Civalero, M. T., P. M. Fernández y A. G. Guráieb (Comps.). *Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia*, pp. 57-70. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

COTTERELL, B. Y J. KAMMINGA

1987. The Formation of Flakes. *American Antiquity* 52(4): 675-708.

CURTONI, R.

1996. Experimentando con bipolares: indicadores e implicancias arqueológicas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXI*: 187-214.

DELLER, D. B. Y C. J. ELLIS

2001. Evidence for Late Paleoindian Ritual from the Caradoc Site (AfHj-104), Southwestern Ontario, Canada. *American Antiquity* 66: 267-284.

ESCOLA, P.

2004. La expeditividad y el registro arqueológico. *Chungará*. vol. 36:49-60. Disponible en la World Wide Web: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-735620040003000008&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0717-7356.

FLEGENHEIMER, N.

1991. Bifacialidad y piedra pulida en sitios pampeanos tempranos. *Shincal* 3: 64-78.

FLEGENHEIMER, N., C. BAYÓN Y M. I. GONZÁLEZ DE BONAVERI

1995. Técnica simple, comportamientos complejos: la talla bipolar en la Arqueología bonaerense. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XX: 81-110.

FLEGENHEIMER, N., C. BAYÓN, M. VALENTE, J. BAEZA Y J. FEMENÍAS

2003. Long distance tool stone transport in the Argentine Pampas. *Quaternary International* 109-110: 49-64.

FRISON, G. C. Y B. K. BRADLEY

1980. *Folsom Tools and Technology at the Hanson Site, Wyoming*. New Mexico, University New Mexico Press.

GAMBLE, C.

1992. Exchange, foraging and local Hominid networks. En: Scarre, C. y F. Healy (Eds.). *Trade and Exchange in Prehistoric Europe*, pp. 35-44. Oxford, Proceedings of a conference held at the University of Bristol, Oxbow Books, The prehistoric society y La Société Préhistorique Française.

GENESTE, J.

1991. L'approvisionnement en matieres premieres dans les systemes de production lithique: la dimension spatiale de la technologie. *Trabáis d'Arqueologia* I: 1-35.

GONZÁLEZ, M. I

2005. *Los cazadores-recolectores-pescadores de la cuenca inferior del río Salado (Región Pampeana)*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

GONZÁLEZ DE BONAVERI, M. I. Y L. HOROVITZ

1991. Desechos de talla del sitio L. G. 1. Partido de Chascomús, Provincia de Buenos Aires. *Shincal* 3: 52 -63.

GONZÁLEZ DE BONAVERI, M. I., M. M FRÈRE Y M. VIGNA

2005. Distribución del material lítico en la cuenca del río Salado, provincia de Buenos Aires (Argentina). *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Uruguay*. En prensa.

MESSINEO, P., M. BARROS, D. POIRÉ Y L. GÓMEZ PERAL.

2004. Características litológicas de los niveles de chert o ftanitas en las Sierras Bayas (partido de Olavarría, provincia de Buenos Aires). En: Martínez, G., M. Berón y P. Madrid (Eds.). *Aproximaciones contemporáneas a la arqueología pampeana, perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*, pp. 305-318. Olavarria, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

NAMI, H.

1986. Experimentos para el estudio de la tecnología bifacial de las ocupaciones tardías en el extremo sur de la Patagonia Continental. *PREP: Informes de investigación* 5.

NELSON, M.

1991. The study of technological organization. En: Schiffer, M. B. (Ed.). *Archaeological Method and Theory*, Vol. 3, pp. 57-100. University of Arizona Press, Tucson. Traducción: Alejandra Reynoso y María Andrea Runcio, Revisión técnica: Teresa Civalero. Traducción realizada para la cátedra de Ergología y tecnología, Departamento de Ciencias Antropológicas.

RENFREW, C.

2000. Symbol before Concept. Material Engagement and the Early Development of Society. En: Hodder, I. (Ed.). *Archaeological Theory Today*, pp. 122-140. Cambridge, Polity Press.

VALVERDE, F.

2004. Análisis comparativo de las secuencias de producción lítica en dos sitios correspondientes a la transición Pleistoceno/ Holoceno, Tandilia Oriental. En: Martínez, G., M. A. Gutierrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid (Eds.). *Aproximaciones contemporáneas a la arqueología Pampeana, perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*, pp. 403-418. Olavarría, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

VIGNA, M.

2007. *Estudio de materiales líticos provenientes de sitios del curso inferior y medio del río Salado, provincia de Buenos Aires, Región Pampeana, Argentina*. Tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

2. Problemas Metodológicos en Arqueología

Iconografía Belén: propuesta metodológica para un análisis decorativo y primer acercamiento a la problemática en el Valle de Abaucán (Tinogasta, Catamarca)

Mara Basile*

Introducción

A pesar de la amplia dispersión de la cerámica Belén a lo largo del territorio catamarqueño, sus elementos decorativos básicos aún no han sido claramente definidos y los criterios analíticos utilizados para su clasificación crono-cultural se transmiten a través de la oralidad sin contar con un respaldo édito. En tanto categoría de análisis, Belén es el resultado de un complejo proceso constructivo. Fue inicialmente concebida como categoría de clasificación museográfica pero con el tiempo se le fueron asociando nuevos significados vinculados con las ideas dominantes en nuestra disciplina (Quiroga 2003).

En el marco del Proyecto Arqueológico Chaschuil Abaucán y con el objetivo de aportar a la definición del estilo en sus propios términos, se puso a prueba una metodología especialmente diseñada para el manejo de una muestra de vasijas decoradas Belén, recuperadas en contextos funerarios y procedentes de tres de sus áreas de dispersión: los valles de Abaucán, Hualfín y Andalgalá. A pesar de que el tamaño de la muestra con que se trabajó en aquel momento no permitió marcar tendencias concluyentes, se detectaron ciertas regularidades que denotan la existencia de recurrencias morfológicas y decorativas que nos permiten agrupar los casos analizados dentro del estilo decorativo Belén, independientemente de sus valles de procedencia. Sin embargo, a mayor grado de resolución se registró un rango de variabilidad que no puede ser ignorado y que se da fundamentalmente en torno a dos ejes. El primero está vinculado con el repertorio temático y el segundo con el tipo de contorno que tiende a predominar en las muestras de cada una de las zonas (Basile 2005).

En este contexto, el objetivo de este trabajo es doble. Por un lado, me propongo presentar la metodología de análisis iconográfico que me permitió avanzar hacia la definición de las características tecno-morfológicas e iconográfico-compositivas de este estilo decorativo, sin perder de vista la variabilidad que adopta en los distintos ámbitos de distribución espacio-temporal. Por el otro,

* CONICET, Museo Etnográfico, Universidad de Buenos Aires.

discutir en base a tres casos específicos de la muestra de urnas Belén procedentes del valle de Abaucán, dos de los criterios utilizados para organizar este estilo en fases temporales diferentes: el contorno de las piezas y la aplicación del exciso en su decoración.

Estado de situación I: Desarrollos Regionales e Iconografía

Existe un cierto acuerdo general respecto de que es durante el período de Desarrollos Regionales cuando se impulsan una serie de mecanismos relacionados con un desarrollo más eficaz de los medios productivos, un aumento de la densidad demográfica, una alteración en la distribución espacial de las poblaciones y un incremento en la escala, complejidad y desigualdad de las sociedades. Se asume que esta transformación se da en un marco conflictivo de regionalización política, manifiesto en la aparición de grandes poblados fortificados vinculados con estilos cerámicos locales, que denotan la existencia de unidades políticas rivales (Tarragó 1999; Quiroga y Puente 2005). Sin embargo, la forma de resolución de este proceso adquiere características particulares y distintivas en cada una de las áreas en que se produce.

En general son escasos los trabajos que, encarados desde el punto de vista iconográfico, abandonan el caso de La Aguada y pretenden abordar la problemática de los momentos prehispánicos tardíos. Hasta el momento, los esfuerzos en este sentido suelen estar orientados con exclusividad al caso santamariano (Perrota y Podestá 1973; Weber 1978; Tarragó *et al.* 1997; Nastri 1999, Velandia 2003, entre otros). Podemos considerar como excepciones los trabajos realizados por Sempé y García con materiales San José, Sanagasta y Shiquimil Geométrico (García 2003; Sempé y García 2005). También es necesario mencionar en este punto un trabajo en preparación de Quiroga y Puente donde se propone un análisis iconográfico, formal y contextual de la cerámica Belén procedente de la colección Schreiter depositada en el IAM-UNT (Quiroga y Puente 2005).

Considero que si bien la iconografía remite al análisis del significado y por lo tanto forma y contenido no pueden ser desligados, es imposible llegar a esta segunda instancia sin definir correctamente el repertorio morfológico, temático y compositivo que caracterizan al estilo. Para la cerámica santamariana este paso esencial ha sido cumplimentado. Se definieron sus unidades básicas, se establecieron variantes locales y sucesiones temporales (Perrota y Podestá 1973; Kusch y Hernández Llosas 1978; Weber 1978; Nastri 1999, entre otros). En contraste las unidades iconográficas de las urnas Belén han sido vagamente definidas y aparecen generalmente mezcladas con caracterizaciones de índole sociopolítica.

Estado de situación II: La cultura Belén

En diversos trabajos (González 1954, 1955, 1979; González y Sempé 1975; González y Pérez 1971), se propuso que la cultura Belén podría dividirse en tres subfases vinculadas con diferentes momentos evolutivos basándose fundamentalmente en ciertas características de la cerámica y del patrón de asentamiento. Las fases postuladas para Belén fueron:

- *Belén I* (1100 a 1300 DC): Esta primera fase se caracteriza por la abundancia de casas-pozo de tipo comunal en lugar de poblados bien definidos.
- *Belén II* (1300 a 1480 DC): En un segundo momento, aparecieron las habitaciones de piedra aisladas que luego se agregaron llegando a conformar incluso aglomeraciones semi-urbanas.
- *Belén III* (1480 a 1535 DC): Durante la última fase las poblaciones Belén entraron en contacto con la cultura Inca.

Por lo expuesto, es posible destacar que si bien se observaron cambios también en las características de la alfarería Belén, la secuencia fue establecida exclusivamente en función de la evidencia arquitectónica del valle de Hualfín. Respecto de la cerámica, lo único que se enfatizó fue la presencia de influencia incaica durante la Fase III.

Al momento de realización de este artículo, los trabajos más recientes al respecto corresponden a Sempé (1999) quien sintetiza las características de la cultura Belén retomando la ubicación cronológica y la hipótesis de evolución cultural anteriormente explicitadas (González 1954, 1955, 1979; González y Pérez 1971). Caracteriza a la Cultura Belén en función de su particular patrón de asentamiento, tecnología agrícola y prácticas funerarias, situándola temporalmente entre el 1100 y el 1480 DC, y espacialmente en los valles de Hualfín y Abaucán. En función de la propuesta de la autora, Belén sería una jefatura compleja que involucraría más de una instancia de control económico-político. Se trataría de un “señorío o cacicazgo con una jerarquización de poblados” (Sempé 1999:250). Coincide con González y Pérez (1971) en señalar al valle de Hualfín como su territorio nuclear, área de mayor complejidad y jerarquización, desde donde se expandió diferencialmente hacia los valles contiguos.

En conclusión, el modelo propuesto por Sempé considera que en sus orígenes, hacia el 1100 DC, Belén habría estado organizada como un conjunto de aldeas dispersas con estructuras de tipo casa-pozo. Alrededor del 1370 DC éstas se integrarían en un señorío dentro del valle de Hualfín donde se observa un cambio en el patrón de asentamiento hacia el establecimiento de aglomerados poblacionales vinculados a infraestructuras agrícolas. Luego de esta etapa de integración se produciría una de expansión cultural y territorial hacia zonas alejadas: valle de Abaucán, Puna catamarqueña y bolsón de Andalgalá. Con la llegada del imperio incaico se produciría la desintegración y disolución de la cultura Belén como entidad (Sempé 1999).

En este marco abordamos el estudio de las características distintivas del estilo Belén para evaluar la variabilidad que adopta en sus distintos ámbitos de distribución espacio-temporal.

Criterios metodológicos

Dado que considero que cada pieza constituye una unidad formal y decorativa, los motivos sólo se aislaron del soporte compositivo de materialización para el cual fueron especialmente diseñados durante el análisis inicial y con el objetivo de lograr una mejor comprensión de cada uno de ellos (Sempé y García 2005). Se decidió trabajar con piezas enteras porque esto nos permitió comprender la forma en que las unidades decorativas se articulaban dentro de cada campo decorativo y entender cómo éstos se integraban en el espacio plástico total de cada pieza.

Con la finalidad de aproximarnos con mayor precisión al gesto plástico y lograr una mejor comprensión de la forma en que los diseños se plasmaron y se organizaron en la superficie total de la pieza, consideramos necesario reproducirlos manualmente.

Se confeccionó una base de datos para proceder al tratamiento numérico multivariado de las variables seleccionadas mediante la utilización del programa estadístico SPSS 11.5.

El trabajo se estructuró en tres niveles de análisis centrales: (1) morfo dimensional, (2) técnico y (3) decorativo.

Nivel 1: Análisis morfológico y dimensional del soporte

Se realizó un Análisis de Conglomerados Jerárquicos (Clusters) realizado sobre la base de las variables morfo-dimensionales seleccionadas mediante el método de conglomeración Ward y el Cuadrado de la Distancia Euclideana como intervalo. El análisis conformó tres grupos morfodimensionales principales con variaciones intra-grupo para los conjuntos 1 (1 a y 1 b) y 3 (3a, 3b, y 3c).

Nivel 2: Registro de técnicas decorativas implementadas

Se determinaron tres técnicas decorativas utilizadas en forma exclusiva en algunos casos y combinada en otros:

- aplicación de pintura pre-cocción sobre la superficie de la pieza. Se utilizaron fundamentalmente pigmentos de color negro y en menor proporción rojo y crema sobre el rojo pulido, alisado o engobado del soporte.
- extracción de materia por medio de la técnica de excisión utilizando elementos cortantes sobre la pasta firme (Balfet *et al.* 1992).
- modificación de la superficie a través del modelado por aplicación al pastillaje de porciones de pasta. Esta técnica se materializa en los motivos ornito-

morfos y antropomorfos o en forma de apéndices adheridos en los laterales de las piezas, a mitad de camino entre las asas y el cuello.

Nivel 3: Análisis Decorativo

Partimos de los tres niveles del proceso selectivo propuestos por Levine (1957): (i) la elección del tema, (ii) la forma de representación, (iii) la forma en que los temas se organizan en el espacio compositivo, y deslindamos las siguientes etapas metodológicas:

a. Identificación y definición de los motivos

Decidimos tomar al *motivo* como unidad de análisis fundamental. Asumimos que ciertos elementos básicos –puntos, líneas rectas y curvas– se combinan entre sí para conformar una unidad gráfica y conceptual (Gordillo 2004) que tenderá a ser percibida por el observador como situada más cerca y recortada sobre un fondo. Sin embargo, su reconocimiento es fundamentalmente intuitivo ya que se trata de modelos teóricos y no de objetos empíricos (Groupe μ 1992).

Establecimos una división inicial entre motivos *figurativos* y *no figurativos* partiendo de la posibilidad de reconocer en ellos un referente en el mundo real que pudo haber sido utilizado como modelo (Kusch 1991). Sin embargo, creo que los límites precisos entre ambos son, en la práctica, difíciles de determinar. Toda representación implica una selección cultural en relación a lo percibido y por lo tanto no puede ser interpretada como un mero intento de imitación de lo real. La descripción de cada motivo involucra un proceso interpretativo porque la forma en que los definimos implica siempre una doble traducción, de un lenguaje visual a uno textual y de una perspectiva cultural a otra (Velandia 2005).

b. Análisis de la organización del espacio decorativo total

Una vez aislada, numerada y caracterizada la totalidad de los motivos presentes en la muestra, se realizó su proyección bidimensional para dar cuenta de las relaciones de aquellos en cada campo decorativo y en la totalidad del objeto. Considero que los valores que adopta cada motivo generan distintos efectos de sentido en el observador, dado que cada uno tiene la capacidad de captar su atención y al hacerlo entra en tensión con los otros representados en el mismo campo. Se reformuló la propuesta del Groupe μ (1992) a los efectos de poder aplicarla al análisis de los motivos figurativos y no figurativos y de esta manera se analizaron los diseños en términos de tamaño y posición.

c. Análisis de los recursos compositivos

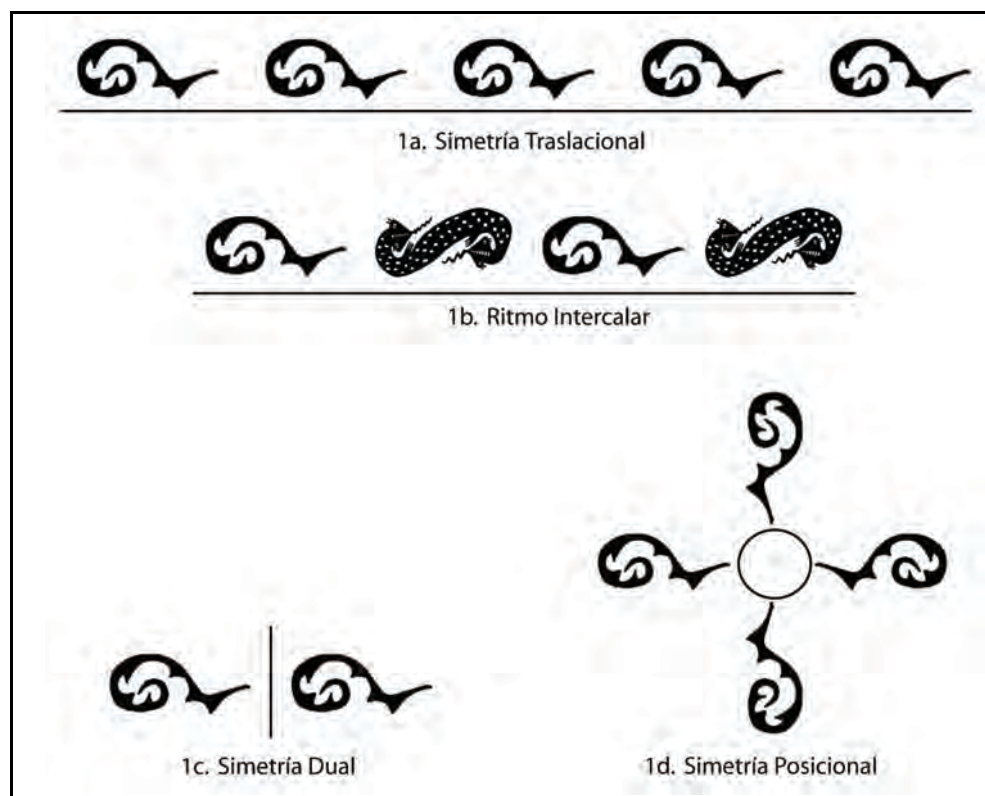
Considero que las nociones de ritmo y simetría constituyen una herramienta analítica válida para describir las características repetitivas de la composición que han sido seleccionadas por la comunidad en la construcción de sus diseños. La noción de ritmo remite a un tipo de relación particular que se establece entre

motivos diferentes e implica la repetición de por lo menos tres unidades significativas comparables (Groupe μ 1992).

Se decidió tomar a los motivos como unidades asimétricas básicas –UAB– para luego analizar el tipo de relaciones repetitivas utilizadas en cada caso (González Carvajal 2001). La definición de las categorías rítmicas se hizo en base a las propuestas de Washburn (1983) y el Groupe μ (1992). Dentro de la muestra de urnas Belén analizadas se registraron las siguientes categorías rítmicas:

- *Simetría Traslacional*: Las UAB se ordenan a distancias estables a lo largo de un eje –Figura 1a.
- *Ritmo Intercalar*: Dos o más UAB se combinan manteniendo siempre la misma orientación y distancia entre ellas pero alternándose una y otra respectivamente –Figura 1b.
- *Simetría Dual*: Una o más UAB se repiten en forma exacta en lados opuestos de la misma pieza –Figura 1c.
- *Simetría Posicional*: Las UAB se ordenan a distancias estables alrededor de un punto central –Figura 1d.

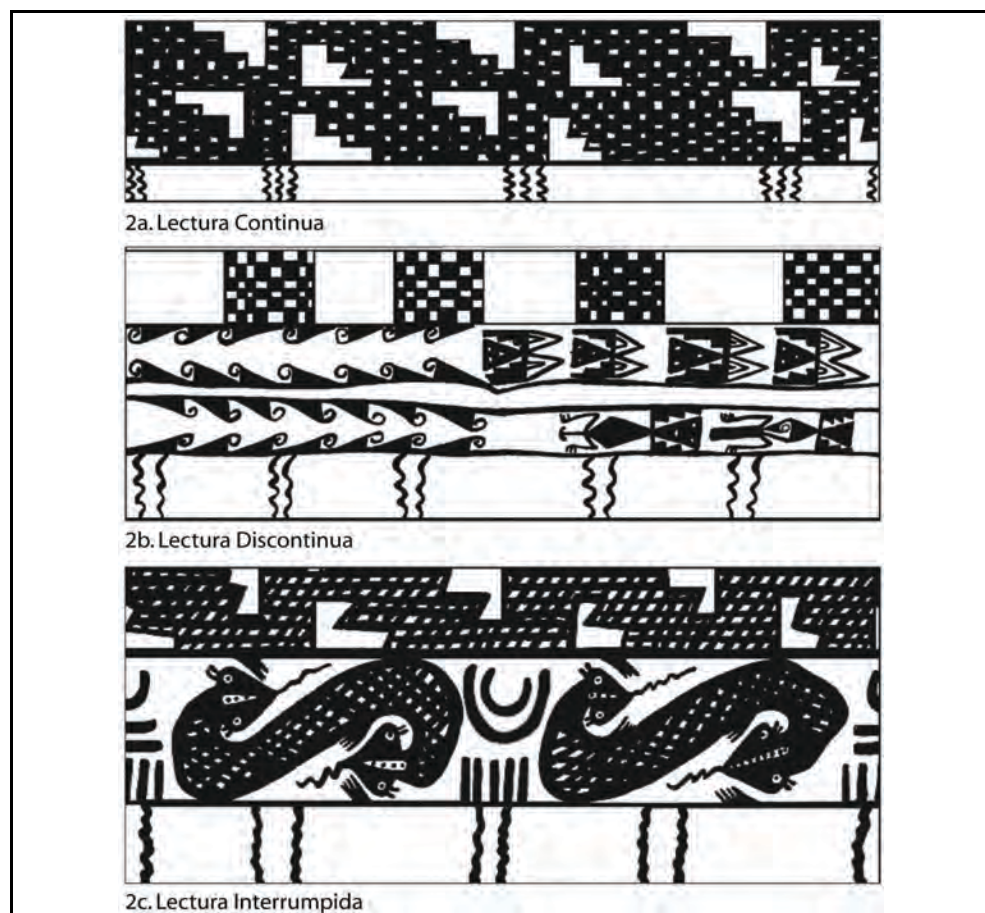
Figura 1. Categorías rítmicas registradas en la muestra de urnas Belén analizadas



Por último, dado que trabajamos con objetos tridimensionales analizamos las posibilidades de lectura de los diseños bidimensionales plasmados en sus superficies (Gordillo 2004; Quiroga y Puente 2005). Se definieron tres patrones de lectura utilizados en forma diferencial en los campos decorativos de las urnas analizadas:

- *Continua*: la lectura se realiza de forma rotativa a lo largo de todo el campo decorativo –Figura 2a.
- *Discontinua*: la presencia de las asas genera dos planos de lectura distintos. Esta bipartición del campo decorativo puede presentar organizaciones rítmicas internas que pueden ser o no concordantes y conducir a una lectura frontal u opuesta de los diseños –Figura 2b.
- *Interrumpida*: la lectura rotativa de la composición se interrumpe circunstancialmente a través de la introducción de diseños específicos como trazos verticales y/o semicirculares –Figura 2c.

Figura 2. Patrones de lectura registrados en la muestra de urnas Belén analizada



Esta metodología se puso a prueba para una muestra reducida de urnas funerarias cuyo análisis fue el eje de mi tesis de licenciatura (Basile 2005). Su aplicación permitió determinar la existencia de regularidades a modo de elementos compartidos a nivel morfo-dimENSIONAL, iconográfico y compositivo entre los materiales Belén de distintos contextos de procedencia. Sin embargo, a un grado mayor de resolución también facilitó el registro del alto grado de variabilidad existente entre ellos. Considero que esta variabilidad al interior del estilo decorativo está estrechamente ligada con la particularidad de las historias locales y con la forma en que estos estilos son construidos, utilizados, negociados y manipulados en situaciones prácticas concretas.

Discusión

Se mencionó en la Introducción que el tipo de contorno de las urnas y la aplicación del exciso como técnica decorativa fueron dos de los criterios centrales en la organización temporal del estilo. En este sentido, Sempé sostiene que la cerámica de la Fase I presenta un contorno tripartito logrado a partir del marcado de puntos angulares en el cuerpo de las urnas. Durante la Fase II, que coincidiría justamente con el momento de expansión, esta tripartición formal tiende a desaparecer y sólo se mantiene a nivel decorativo a través del trazado de líneas horizontales. Por último, durante la Fase III también la tripartición decorativa se reduce y aparecen piezas con diseños excisos que generalmente proceden de contextos incaicos y, en consecuencia, tienden a ser asociadas a los momentos más tardíos en que este estilo cerámico comienza a presentar ciertos elementos de filiación incaica¹.

En la muestra de urnas con que trabajé se registraron piezas tanto de perfil continuo como discontinuo dependiendo de la presencia o ausencia de puntos de intersección en su contorno. Dentro de las de perfil discontinuo distinguí entre: (i) aquellas que presentan un sólo punto angular a la altura del cuello –compuestas tipo A–, y (ii) otras de contorno tripartito que presentan, además, un punto angular en la intersección entre la base y el cuerpo –compuestas tipo B–.

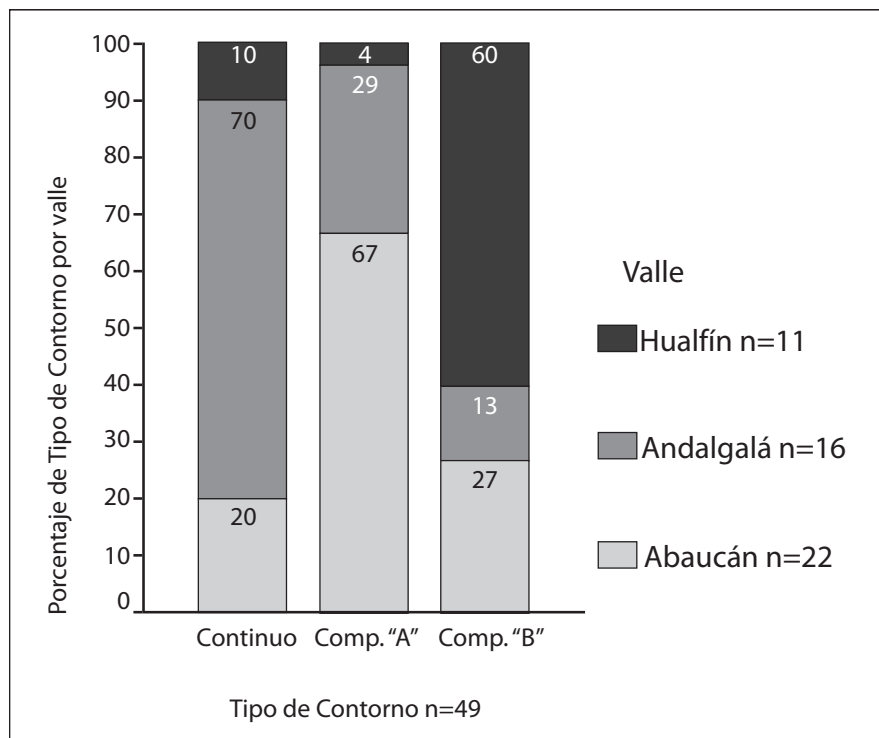
Se realizó un análisis de distribución de estos tipos de contorno para ver la forma en que aparecían representados en la muestra de cada uno de los valles de procedencia y así tratar de establecer la existencia de algún tipo de regularidad en esa distribución (Figura 3). Observándose que:

- Las piezas de contorno compuesto Tipo B tienden a concentrarse en la zona del valle de Hualfín mientras que en Abaucán y Andalgalá su presencia es mucho menor.
- Las piezas de contorno compuesto tipo A se registran en Hualfín en sensible menor medida que en los otros dos valles.

1. Información obtenida a través de las conversaciones mantenidas con la Dra. Sempé (Ratto 2005 comunicación personal).

- Las piezas de contorno continuo se encuentran más representadas en Andalgalá que en Abaucán y Hualfín.

Figura 3. Distribución de los tipos de contorno de las piezas en los tres valles de procedencia de la muestra

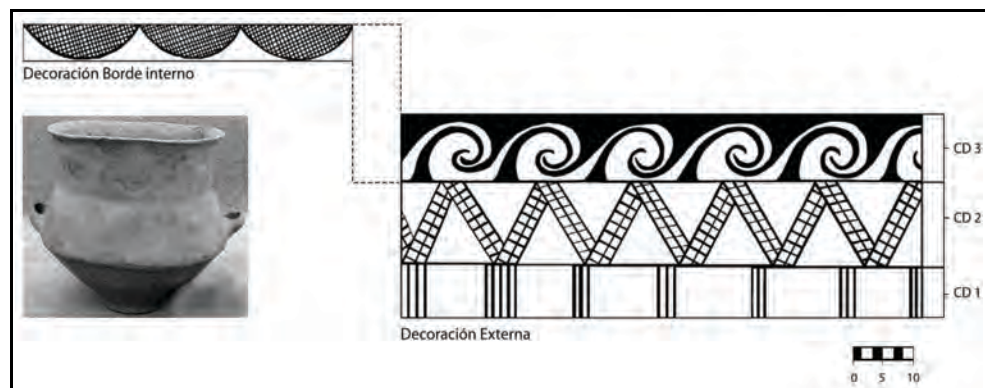


Por otro lado, algunos casos específicos dentro de la muestra con que trabajé me permiten evaluar en forma preliminar y tentativa la propuesta de organización temporal que se deslinda de estos criterios.

La cista n° 3 recuperada en la *Finca Justo Pereyra*² constituye un ejemplo claro de convivencia contextual de piezas morfológicamente asignables a fases de desarrollo diferentes ya que, si bien contiene fundamentalmente piezas de contorno compuesto tipo A, presenta una pieza (Figura 4) de clara tripartición formal. Por otro lado, si se sostiene que la expansión de Belén hacia áreas periféricas no comienza hasta la Fase II (Sempé 1999), esta pieza que sería asignable a la Fase I permite repensar esta idea.

2. En Octubre de 2003 se realizó un rescate arqueológico de tres entierros de adultos en cistas emplazadas en la periferia Este de la localidad de Palo Blanco en el valle de Abaucán. La cista I contenía tres individuos adultos acompañados por cuatro urnas, cinco pucos y un fragmento de mango decorado de material óseo. En las cistas II y III se hallaron tres individuos junto a cinco urnas y cuatro pucos en la cista II y cinco urnas y tres pucos en la cista III. En las tres tumbas el material cerámico asociado resulta por sus características tecno-estilísticas claramente asignable a la categoría Belén.

Figura 4. Despliegue decorativo bidimensional de la pieza 8 recuperada en la cista nº 3 de la Finca Justo Pereyra



Si se analiza esta misma pieza desde el punto de vista decorativo observamos que en el *campo decorativo* 3 –cuello– presenta una serie de volutas entrelazadas en traslación lateral que resultan muy similares a las que usualmente aparecen en la decoración de las urnas Sanagasta procedentes de La Rioja (Boman 1927). Esta coexistencia estilística podría explicarse como resultado del movimiento de pueblos llevado a cabo por el imperio incaico en la zona y que en consecuencia la colocaría en la Fase III. Sin embargo, no olvidemos que esta misma pieza es morfológicamente tripartita y por lo tanto, asignable a la Fase I desde este punto de vista.

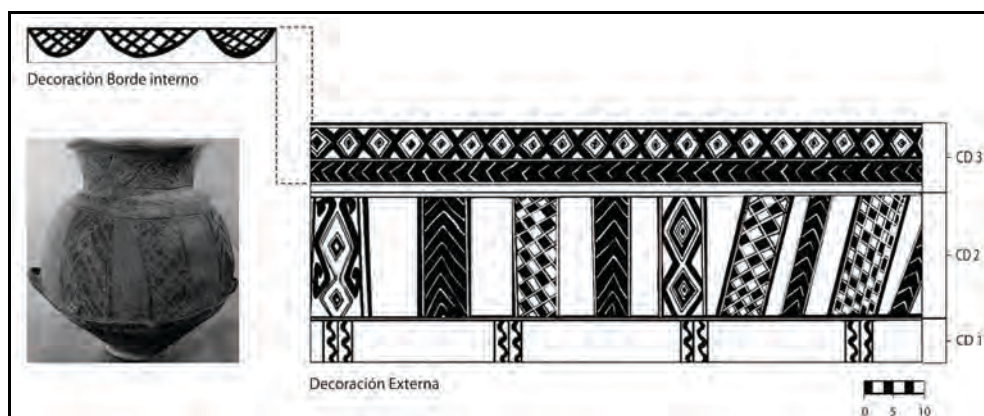
Recordemos que el otro elemento utilizado en la clasificación temporal de Belén era la aplicación del exciso en su decoración y que suele ser asociado a contextos incaicos. Para evaluar este aspecto presento dos casos de la muestra procedentes del valle de Abaucán (Figuras 5 y 6).

Sólo una de estas piezas proviene de un contexto temporalmente conocido. La pieza MH05, que hoy forma parte de la colección del Museo del Hombre de la localidad de Fiambalá, fue recuperada durante la intervención del sitio *Lorohuasi* –cuerpo III– adscrito temporalmente a momentos incaicos y/o de contacto³ (Figura 5). Esta pieza constituye un ejemplo de coexistencia de técnicas y recursos temático-compositivos que podrían perfectamente asociarse a estilos decorativos diferentes. Durante el análisis morfológico se separó de la porción mayoritaria de la muestra siendo parte de un grupo morfo-dimENSIONAL particular donde coincide con piezas de tamaño pequeño (Basile 2005, Ratto *et al.* 2007). De hecho, si observamos el contorno de esta pieza, vemos que está morfológicamente más cerca a un aríbalo incaico que de la clásica urna Belén. Sin embargo, desde el punto de vista decorativo presenta características que son altamente recurrentes en el total de la muestra: (i) mantiene

3. Esta pieza fue recuperada en asociación con el 3° cuerpo del paraje Lorohuasi. Los fechados radiocarbónicos realizados sobre muestras de los textiles que envolvían los otros dos cuerpos arrojaron una fecha calibrada que ubica al entierro entre el 1404-1523 o el 1417-1489 (Cpo I) y 1417-1641 o el 1437-1521 (Cpo II) de la era con la aplicación de dos (95,4%) o un sigma (68,3%), respectivamente (Ratto comunicación personal).

la división en tres campos decorativos externos a través del plasmado de líneas continuas de color negro; (ii) presenta los mismos semicírculos reticulados en el interior del borde que registramos en la pieza 8 de la cista n° 3 (Figura 4); (iii) en la base aparecen los trazos discontinuos agrupados predominantes en este campo, y (iv) en el cuerpo y en el cuello se observan los rectángulos ajedrezados, con rombos y chevrones regularmente registrados en la muestra considerada. La organización compositiva está dentro de los mismos parámetros observados para el resto de las piezas analizadas: simetría posicional en la base, traslacional en el interior del borde y el cuello y ritmo intercalar en el cuerpo. Del mismo modo las posibilidades de lectura registradas se mantienen estables: continua para la base y el cuello y discontinua en el cuerpo.

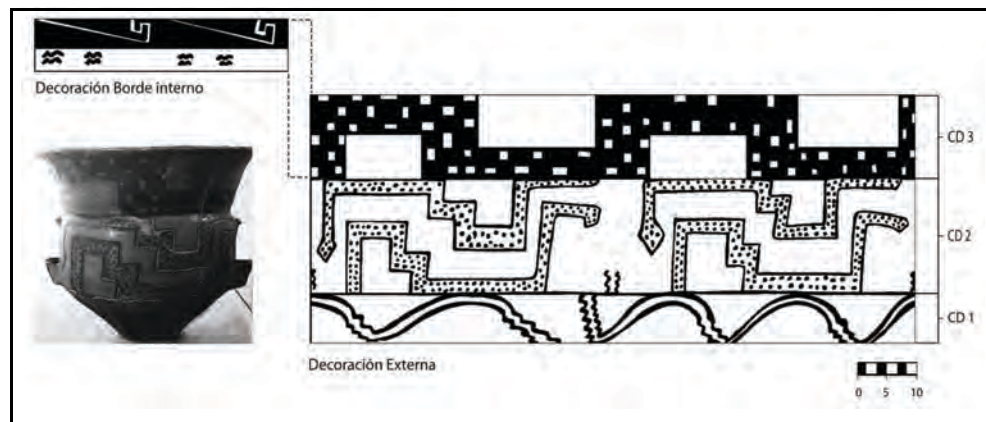
Figura 5. Despliegue decorativo bidimensional de la pieza MH05 procedente del sitio Lorohuasi III y actualmente depositada en el Museo del Hombre (Departamento de Fiambalá, Catamarca)



En el caso restante, el exciso se aplica únicamente al motivo representado en el cuerpo de la pieza. Se trata de un ofidio bicéfalo cuadrangular y la organización de este campo se da por simetría dual donde estos motivos ocupan posiciones centralmente opuestas en la vasija. El contorno de la pieza MH04 es compuesto de tipo B (Figura 6). Esto resulta muy interesante dado que tenemos nuevamente una pieza morfológicamente tripartita que debería asociarse a los momentos más tempranos pero con una técnica decorativa que la colocaría en la fase III, coincidente con la conquista incaica.

Si bien no es posible generar interpretaciones concluyentes a partir de un número tan reducido de casos, la revisión de estos dos criterios de clasificación temporal, a la luz de una metodología diseñada exclusivamente para el análisis decorativo, nos conduce a reflexionar respecto de la forma en que el uso acrítico de categorías excluyentes puede limitar nuestra comprensión de la diversidad y particularidad de las historias locales.

Figura 6. Despliegue decorativo bidimensional de la pieza MH04 actualmente depositada en el Museo del Hombre (Departamento de Fiambalá, Catamarca)



Conclusiones

En función de lo expuesto se sostiene que es necesario evitar la extrapolación directa de secuencias cerámicas extra regionales y evaluar, a través de un análisis que integre: (i) el repertorio temático y compositivo, (ii) su soporte de materialización y (iii) las técnicas expresivas y materiales de realización visual, los límites asumidos por la periodización vigente para las sociedades que habitaron el valle de Abaucán. En esta región la complejidad de la historia cultural está reflejada en la coexistencia y combinación sobre un mismo soporte de temas y formas compositivas, usualmente asociados a estilos y momentos temporales diferentes (Ratto *et al.* 2007).

Con el objetivo de dar cuenta de estas particularidades decidí ampliar la muestra y el análisis en sentido diacrónico abarcando materiales cerámicos decorados de distintos grados de integridad procedentes de diversos contextos de recuperación dentro del valle de Abaucán (Catamarca) desde las primeras manifestaciones de sociedades Formativas (*ca.* 200) hasta las del momento de ocupación incaica (*ca.* 1480). Considero que esto permitirá discutir las continuidades y discontinuidades tecno-morfo-estilísticas de los conjuntos cerámicos analizados como resultado de los procesos socioculturales ocurridos en la región a lo largo del tiempo. Este trabajo no se conducirá aisladamente sino que sus resultados se integrarán y reformularán a la luz de aquellos derivados de las otras líneas de análisis conducidas en el marco del Proyecto Arqueológico Chaschuil-Abaucán en que se encuadra esta investigación: análisis de tecnología, procedencia de materias primas y producción de bienes cerámicos, análisis del espacio doméstico, reconstrucción de la historia medioambiental y construcción de secuencias relativas o radiométricas que permitan corroborar la distribución en el tiempo de las modalidades decorativas identificadas. Considero que esto nos permitirá avanzar hacia una

comprensión conjunta e integral de la historia ocupacional del valle posibilitando simultáneamente una comunicación interregional más fluida y facilitando la comparación con estudios extra locales.

Agradecimientos

Quiero utilizar este espacio para agradecer a todos los que fueron y son parte del PACHA-A y particularmente a la Dra. Norma Ratto por guiarme y acompañarme en estos primeros pasos. En forma simultánea no puedo olvidar expresar mi gratitud a la Dra. María Carlota Sempé por su plena generosidad, a la familia Quintar de Palo Blanco, al Director del Museo Arqueológico Provincial de Andalgalá, Dante Coronel, a Luis Vuoto, Eduardo Ribotta, Jorgelina García Azcárate y Ruy del Instituto de Arqueología y Museo de la Universidad de Tucumán y a Albeana Viltes del Museo del Hombre de Fiambalá. Por último, a Candelaria Quesada porque sin su ayuda la preparación de las imágenes me hubiera resultado imposible.

Bibliografía

BALFET, H., M. FAUVET-BERTHELOT Y S. MONZÓN

1992. *Normas para la descripción de Vasijas Cerámicas*. México, Centre D'études Mexicaines et centraméricaines (CEMCA).

BASILE, M.

2005. *Iconografía funeraria Belén en el Valle de Abaucán (Dpto. Tinogasta, Catamarca). Aportes para la definición de un estilo decorativo*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

BOMAN, E.

1927. Estudios Arqueológicos Riojanos. *Anales del Macional de Historia Natural Bernardino Rivadavia* XXXV: 1-79.

GARCÍA, D.

2003. La semiótica como estrategia para el análisis del pasado. *Iconica Antiquitas* 1. www.ut.edu.co/ma/iconica/v1n2/daniela/6.htm.

GONZÁLEZ, A. R.

1954. La casa pozo en el N.O. argentino. *Revista del Museo Municipal de Ciencias Naturales y Tradicional de Mar del Plata* Vol. I, Entrega 2: 122-132.

1955. Contextos culturales y cronología relativa en el área central del NOA. *Anales de Arqueología y etnología* Tomo XI: 7-32.

1979. Dinámica cultural de Noroeste Argentino. Evolución e historia en las culturas del Noroeste Argentino. *Antiquitas, Boletín de la asociación de amigos del Instituto de Arqueología* 28: 28-29.

GONZÁLEZ, A. R. Y J. A. PÉREZ GOLLÁN

1971. *Argentina Indígena. Víspera de la conquista*. Buenos Aires, Paidós.

GONZÁLEZ, A. R. Y M. C. SEMPÉ

1975. Prospección arqueológica en el valle de Abaucán. *Revista del Instituto de Antropología Serie II*: 49-129.

GONZÁLEZ CARVAJAL, P.

2001. Estrategias Incas de Interacción diferencial: Incas y Diaguitas en el Valle de Illapel. Presentado en el XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Rosario. MS.

GORDILLO, I. G.

2004. *Organización socioespacial y religión en Ambato, Catamarca. El sitio ceremonial de La Rinconada*. Tesis Doctoral en Filosofía y letras. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

GROUPE M

1992. *Tratado del signo Visual. Para una retórica de la imagen*. Madrid, Ediciones Cátedra.

KUSCH, M. F.

1991. Forma, diseño y figuración en la cerámica pintada y grabada de la Aguada. En: Podestá M., M.I. Hernández Llosas y S. Renard (Eds.). *Arte Rupestre en la Arqueología Contemporánea* 14: 24. Buenos Aires, Salón Gráfico Integral.

KUSCH, M. Y M. I. HERNÁNDEZ LLOSAS

1978. Propuesta metodológica para el análisis de las urnas Santamarianas. Presentado en el Congreso de Arqueología Uruguaya. MS.

LEVINE, M.

1957. Prehistoric Art and Ideology. *American Antropologist* 59(6): 949-964.

NASTRI, J.

1999. El estilo cerámico santamariano de los andes del sur (SXI-XVI) *Baessler-Archiv, Neue Folge, Band XLVII*: 47:361-396.

PERROTA, E. Y C. PODESTÁ

1973. Relaciones entre culturas del noroeste argentino. San José y Santa María. *Antiquitas* 17: 6-15.

QUIROGA, L.

2003. Debates en torno a la construcción de un objeto de estudio. *RUNA* 24: 151-171.

QUIROGA, L Y V. PUENTE

2005. Estilo Regional: Una discusión a partir de las urnas Belén. Colección Schreiter. *Resúmenes del Taller "Procesos sociales prehispánicos en los Andes Meridionales"*: 27-28. Instituto Interdisciplinario de Tilcara. Tilcara, Jujuy

RATTO N., A. FEELY Y M. BASILE

2007. Coexistencia de diseños tecno-estilísticos en el Período Tardío Preincaico: El caso del entierro en urna del bebé de La Troya (Tinogasta, Catamarca, Argentina). *Intersecciones en Antropología* 8: 69-85.

SEMPÉ, M.C.

1999. La Cultura Belén. *Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* Tomo II: 250-258.

SEMPÉ, M. C. y D. GARCÍA

2005. Relaciones y continuidad estilística de dos grupos cerámicos Sanagasta-San José. *Shincal* 7. En prensa.

TARRAGÓ, M.

1999. Las Sociedades del Sudeste Andino. *Historia de América latina* 1, pp. 465-480. Paris, UNESCO.

TARRAGÓ, M., L.GONZÁLEZ Y J. NASTRI

1997. Las interacciones prehispánicas a través del estilo: el caso de la iconografía Santamariana. *Estudios Atacameños* 14: 223 – 262.

VELANDIA JAGUA, C. A.

2003. Análisis Estructuralista de la Iconografía Funeraria en la Cultura Arqueológica de Santa María – Argentina. *Iconica Antiquitas* 1. www.ut.edu.co/ma/iconica/v1n1/velandia/index.html.

WASHBURN, D.

1983. Symmetry analysis of ceramic design. En: *Structure and cognition in art*. Cambridge, Cambridge University Press.

WEBER, R.

1978. A seriation of late prehistoric Santa Maria culture of Northwestern Argentina. *Fieldiana Anthropology* 68: 49-98.

Elaboración de una colección de referencia de almidones con utilidad arqueológica¹

Juan M. Dabezies*

Descripción del problema

Este trabajo tiene como objetivo aportar datos para el desarrollo de una metodología que permita identificar vegetales a nivel micro en el registro arqueológico. Se trata de una colección de referencia de granos de almidón de vegetales con potencial económico, de acuerdo a trabajos previos que han ponderado el uso de estos vegetales.

Específicamente, apunta a generar herramientas concretas para realizar análisis funcionales de piezas arqueológicas. Este tipo de enfoque transita un camino más directo hacia la funcionalidad artefactual, ya que se basa en indicadores directos de uso, a diferencia de otros tipos de análisis –por ejemplo: tecnológico, morfológico, etc.– que intentan determinar la función en base a indicadores indirectos. A su vez, el Análisis Funcional permite contrastar hipótesis funcionales derivadas del análisis tecnológico (Castro 1997).

A partir de los '80 los estudios sobre funcionalidad de artefactos líticos se han centrado en el análisis de restos o impregnaciones de las sustancias trabajadas. Frecuentemente se trabaja con el análisis de distintos tipos de partículas microscópicas de origen vegetal, orgánicas o inorgánicas, que tienen valor taxonómico, ya que están determinados genéticamente –por ejemplo, silicofitolitos, gránulos de almidón, polen, etc.– (Babot 2001a, 2001b). Cuando una planta muere, sus partes orgánicas se descomponen pero este tipo de microrrestos pueden ser liberados y acumulados en un lugar próximo, con buenas expectativas de conservación como componentes estables en suelos y artefactos (Mulholland y Rapp 1992; Piperno 1988). Aunque cabe destacar que las expectativas de conservación son bastante mayores cuando estos microrrestos permanecen adheridos a las superficies o en intersticios de artefactos líticos o cerámicos (Juan-Tresserras 1990-92), protegidos de los factores bióticos –bacterias, enzimas y hongos– y abióticos –variaciones del pH del suelo, temperatura y humedad– (Haslam 2004).

1 Este trabajo es producto de un proyecto de Iniciación a la Investigación financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (Universidad de la República, Uruguay), fondo Jóvenes Investigadores (2004).

* Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República, Uruguay. Maestrando en la Universidad Católica de Rio Grande del Sur, Brasil.

El almidón es un hidrato de carbono que se presenta en forma de gránulos con birrefringencia, los cuales se muestran negros con una cruz de extinción blanca al ser observados con luz polarizada. Aunque se depositan en todo el cuerpo de la planta, son más comunes, abundantes y diagnósticos los denominados *almidones de reserva* que se depositan en los amiloplastos –a diferencia de los *almidones transitorios o de asimilación*, producidos en los cloroplastos y presentes fundamentalmente en las hojas–, que se hallan en órganos de almacenamiento como las semillas, raíces, tubérculos, rizomas y bulbos (Esau 1976; Haslam 2004; Mulholland y Rapp 1992).

Si bien su naturaleza torna difícil la preservación por la acción bacteriana o procesos físico-químicos del suelo, al quedar atrapados en los intersticios de las superficies activas de piezas arqueológicas pueden evadir los procesos de descomposición (Haslam 2004; Piperno y Holst 1998). Su alto valor energético, sumado a la abundancia almacenada en diversos órganos vegetales en diversos vegetales, ha hecho que el almidón juegue un rol muy importante en las dietas pasadas y presentes (Haslam 2004).

El problema en la zona de estudio

La zona de las Tierras Bajas de la Cuenca de la Laguna Merín, a nivel arqueológico, se caracteriza por la presencia de los popularmente llamados Cerritos de Indios. Según los resultados arrojados hasta el momento, los primeros túmulos fueron construidos en una época de niveles de mar elevados, con condiciones extremas de circulación y tránsito. Desde el punto de vista económico-logístico, estos túmulos ocupan lugares estratégicos con arcos de visibilidad de no menos de 180°, cercanos a ambientes de alta productividad estacional (López 1998).

Según las hipótesis más difundidas, los habitantes del Holoceno Medio eran básicamente cazadores, recolectores y pescadores, con un contacto fluido con la costa oceánica, en la cual fue de suma importancia la caza de mamíferos marinos complementada con la pesca, la captura de ballenas, franciscanas, moluscos y bivalvos. En el continente, la caza se centró en cérvidos, venados y animales de menor porte (López 2001).

Entre el III y el II milenio AP ocurre un descenso de las tierras inundables, liberándose terreno habitable donde se construyen nuevos túmulos. Este evento, que se da paralelamente a la reutilización de túmulos ya existentes, cambios en la dieta (amplio espectro) y aparición de la cerámica, expresa una mayor territorialidad (López 1998). La economía de amplio espectro estaría basada en un incremento en la dieta de animales de menor porte como roedores, peces, aves, armadillos, etc. Paralelamente, se habría dado una intensificación en la explotación de recursos costeros –moluscos, peces, mamíferos marinos–, pequeños roedores y aves (López 2001).

Uno de los cambios más importantes de este período es la explotación de ciertos “cultígenos clásicos para América”, como maíz (*Zea mays*), zapallo (*Cucurbita* sp), porotos (*Phaseolus* sp) y tubérculos (*Cana* sp) (Iriarte *et al.* 2004).

Paralelamente a estos cambios económicos ocurre un cambio tecnológico. Se le suma a la industria de talla –puntas de proyectil, raspadores, raederas– la tecnología de abrasión y pulido, como es el caso de los morteros, los cuales sugieren el procesamiento de recursos vegetales (López 2001). Surgen así elementos técnicos específicos de los sitios costeros, como ser las piedras con abrasión, las pesas de red, artefactos dentados elaborados sobre material malacológico y artefactos de molienda que podrían estar asociados a la elaboración de harinas de pescado (De Lery 1994; Schmidel 1986). Otro instrumento de abundante presencia para la región son los rompecocos, los cuales, según algunas crónicas, podrían estar asociados al procesamiento especializado (elaboración de harina) de los frutos de *Butia capitata* (César 1981). La funcionalidad atribuida a este artefacto de gran dispersión en Uruguay, Brasil y Paraguay, es puesta en tela de juicio por Boretto (1970) quien afirma que atribuir la función de rompe cocos a toda piedra con hoyuelos es una posición totalmente reduccionista.

Con la finalidad de dimensionar el papel de los recursos vegetales, hasta el momento reducidos al fruto de la palma *Butia capitata* –ya que se encontraron macrorrestos carbonizados en contextos arqueológicos–, a partir de los años '90 se realizaron los primeros estudios de silicofitolitos –partículas biosilíceas de origen vegetal con un alto potencial de conservación–. Estos primeros trabajos se centraron en el estudio de muestras de sedimentos y tenían como objetivo determinar la presencia/ausencia de vegetales cultivados entre estos grupos, obteniéndose como resultado la presencia de cultígenos típicos para la región, como *Zea mays*, *Cucúrbita* sp. y *Phaesus vulgaris* (Olivero y Campos 2001). Pero más allá de estos cultígenos, recientemente se ha reportado la presencia de varias especies silvestres en matrices sedimentarias, como por ejemplo *Canna glauca*, *Thypha domingensis*, *Cyperus* sp. y *Scirpus* sp. (Capdepon et al. 2005; Iriarte et al. 2004).

Los antecedentes específicos más relevantes respecto al análisis de microvestigios vegetales en artefactos de molienda en la zona de estudio son el de Capdepon y colaboradores (2005) y el de Iriarte y colaboradores (2004). En el primero se estudiaron muestras provenientes de morteros y cerámicas del sitio Guardia del Monte mientras que en el segundo, diversos artefactos del sitio Los Ajos, en una zona arqueológica también adscripta a sitios del tipo Cerritos de Indios.

En esta zona, los trabajos con artefactos de molienda han sido análisis más que nada de corte tecnotipológico. En los casos que se han realizado trabajos de tipo funcional, éstos se han basado en la presencia/ausencia de microrrestos en contextos arqueológicos como indicador, “indicando” o “sugiriendo” el procesamiento de recursos vegetales (López 2001).

En general, los que han utilizado el manejo de microrrestos vegetales –generalmente silicofitolitos– no cuentan con colecciones de referencia de vegetales actuales –al menos publicadas– con las cuales realizar las analogías, ni tampoco existen convenciones totalmente aceptadas. Si bien a nivel de silicofitolitos ya existe bastante bibliografía y discusiones en torno a ciertos vegetales –como por ejemplo el maíz–, la situación es bastante diferente en lo que refiere al uso de

almidones como indicadores. Y aún más compleja es la situación cuando nos ubicamos a nivel de los recursos vegetales con potencial económico presentes a nivel local, ya que existen una importante cantidad de vegetales con este potencial (del Puerto 2003), los cuales deben ser estudiados sistemáticamente.

Creemos que un trabajo de base debe ser llevado a cabo a fin de poder establecer ciertas convenciones en el manejo arqueológico de almidones y, para la zona de estudio, continuar el trabajo de base realizado por del Puerto (2003) en la selección de vegetales con potencial económico. Con la elaboración de colecciones de referencias y de tipologías, apuntamos a lo que propone Torrence y colaboradores (2004), en cuanto a analizar diversas variables y no centrarnos exclusivamente en aquellos elementos diagnósticos. En este sentido, creemos fundamental el trabajo realizado por Korstanje y Babot (2007) en la elaboración de una colección de referencia de diversos tipos de microrestos para vegetales con importancia económica.

Materiales y métodos

En este trabajo nos centramos en los *almidones de reserva*, ya que consideramos son los más relevantes a nivel económico-arqueológico, aunque por supuesto es de suma importancia el análisis de los almidones transitorios para una delimitación sistemática de ambos tipos de almidones.

En primer lugar, se generó una lista de vegetales con potencialidad arqueológica. Esta lista fue elaborada fundamentalmente en base al cruzamiento de datos ponderados en la tesis de del Puerto (2003) y en otras publicaciones (Capdepont *et al.* 2005; César 1981; Iriarte *et al.* 2004; Montaldo 1972; Olivero y Campos 2001;), en base a la consulta con botánicos –Ing. Agr. Eduardo Alonso, Departamento de Botánica, Facultad de Química; Lic. César Fagundez y Felipe Lezama, Sección Ecología, Facultad de Ciencias– y en base al relevamiento de usos tradicionales de ciertos vegetales en las zonas donde se obtuvieron algunas muestras.

Una vez colectadas, las muestras fueron inventariadas y acondicionadas para ser herborizadas de acuerdo a lo sugerido por Gary J. Martin (2000). En ocasiones no fue posible coleccionar las especies exactas que se buscaban, por lo cual se colectaron especies del mismo género. Gracias a estas actividades de colecta se generó el herbario, del cual se obtienen los datos concretos que apuntan a la identificación microscópica de vegetales en el registro arqueológico.

El segundo tipo de actividades que se llevaron a cabo corresponden a la confección de los preparados para observación, los cuales fueron obtenidos lavando el vegetal con agua destilada, raspando o macerando la parte almidonosa del vegetal y montándola en agua sobre el porta objetos. Esta es la forma más sencilla de generar un preparado, la cual fue utilizada para testear la presencia/ausencia de almidones en partes dudosas. Pero se trabajó con varios tipos de preparados según los objetivos de la observación. En los casos que se buscaba una mayor refringencia o movimiento para observar el grano en diver-

sas posiciones (Cortella y Pochettino 1994), los preparados fueron montados en glicerina tal cual sugiere T. Wallis (1968); en los casos que se dudaba en la identificación de los granos o que se quería resaltar ciertos atributos, se agregaba lugol al preparado. Finalmente, en los casos en que se pretendía obtener un preparado definitivo totalmente sellado y fijo, se montaba con *entellan*, o en su defecto se montaba en glicerina y se sellaba con *entellan*.

En aquellos casos en los cuales el vegetal presenta más de una parte almidonosa (por ejemplo: rizomas, raíces, estructuras de reserva), de cada individuo colectado en campo se extraen varias muestras para montar.

El tercer tipo de actividades corresponden a la observación microscópica y al fotografiado de las muestras, para generar así la base de fotomicrografías de la colección de referencia. Los preparados fueron observados con objetivo de 40X en la mayoría de los casos, aunque en ciertas ocasiones en las cuales se buscaba un mayor detalle, la observación se realizó con objetivo de 100X. Luego de un período inicial de ajuste de la técnica, se comenzó con el fotografiado de los preparados con una cámara de video Sony CCD-IRIS adaptada al microscopio, con tarjeta digitalizadora VH Xtreme.

La técnica seguida para la toma de fotografías fue de barrido aleatorio por bandas del preparado. Se tomaron fotografías a 40X aunque en ocasiones a 100X. La base de datos sistemática compuesta por las fotomicrografías está realizada a 40X.

Las fotos fueron tomadas con luz normal y con luz polarizada, una con cada tipo de luz por visión de celda. La toma de fotografías estuvo acompañada por una ficha, en la cual se enumeran las imágenes y se realizan observaciones, generándose así un registro complementario de las fotomicrografías. La cantidad de fotografías no fue constante ya que depende del tamaño y densidad de granos de almidón en el preparado, lo cual condiciona la cantidad de éstos por celda –o sea, por foto–.

El cuarto tipo de actividades que se realizaron conciernen al análisis en base a las fotografías. En el caso de los almidones el análisis se llevó a cabo de acuerdo a criterios propuestos fundamentalmente por Babot (2004), Babot *et al.* (2006), Cortella y Pochettino (1994), Juan-Tresserras (1990-92), Therin (1998 en Lentfer 2002), Torrence (2006), Torrence *et al.* (2004) y Wallis (1968). En base a éstos se elaboró una lista de criterios relevantes, los cuales en algunos casos deben ser analizados críticamente.

En primer lugar para llevar a cabo el análisis se ubica el grano dentro de la foto, para saber cuál se está describiendo. Para tal función se divide la fotomicrografía en 4 cuadrantes y se ubica el grano aproximadamente dentro de cada uno. Luego se relevan las variables. Los atributos relevados fueron:

- **Forma:** descripción cualitativa (Babot 2004; Babot *et al.* 2006; Cortella y Pochettino 1994; Juan-Tresserras 1990-92; Therin 1998 en Lentfer 2002; Torrence 2006; Torrence *et al.* 2004; Wallis 1968). En primera instancia se realizaron dibujos de los granos observados. Luego se elaboraron once tipos, en donde se tomaron las relaciones entre largo máximo y ancho máximo para






















establecer diferencias en la forma. Si obviamos estas diferencias, tendríamos solo seis tipos –ya que para la forma arriñonada no se registraron variantes significativas en la relación largo-ancho– (ver cuadro 1). Otro aspecto significativo en la elaboración de los tipos, fue que el relevamiento morfométrico estuvo orientado a nivel de dos dimensiones, mientras que el morfológico a nivel de tres. Esto puede ocasionar algunos problemas con los tipos morfológicos que se diferencian únicamente por la relación largo-ancho, aunque creemos que esto no es igualmente útil si queremos hilar más fino. La nomenclatura seguida, si bien se basó en los autores citados líneas arriba, fundamentalmente estuvo orientada por los trabajos de Babot (2004), Babot *et al.* (2006). Ver cuadro 1.

- **Visión:** posición del grano respecto a la ubicación del hilum. Se trabajó con las categorías propuestas por Torrence (2006) y Torrence *et al.* (2004): céntrica (hilum central), excéntrica (hilum fuera del centro) y lateral (hilum no visible)
- **Agregación:** refiere al estado de agregación de los granos –de todas maneras siempre se analizan los granos de forma individual– (Wallis, 1968).
- **Largo y ancho máximos:** medición en micras (Cortella y Pochettino 1994; Therin 1998 en Lentfer 2002; Torrence *et al.* 2004; Wallis 1968).
- **Hilum:** refiere al tipo de hilum (Cortella y Pochettino 1994; Therin 1998 en Lentfer 2002; Torrence 2006; Torrence *et al.* 2004; Wallis 1968). Se realizó una tipología de hilums. Los tipos son: puntiforme, en ombligo, en estrella y alargado.
- **Estrías:** pequeñas fisuras presentes en el grano. Se acentúa su visibilidad al teñir con lugol (Cortella y Pochettino 1994; Torrence 2006; Torrence *et al.* 2004; Wallis 1968). Se realizó una tipología en base a Wallis (1968): tangenciales al hilum, perpendiculares al hilum, perpendiculares en contacto con el hilum –estas últimas en ocasiones dificultan la identificación del tipo de hilum–.
- **Lamella:** son líneas continuas y regulares dispuestas de forma concéntrica respecto al hilum. Se relevó presencia/ausencia (Therin 1998 en Lentfer 2002; Torrence 2006; Torrence *et al.* 2004).
- **Cruz de extinción:** se realizó una tipología de cruces en base a Torrence (2006) y Torrence *et al.* (2004). Los tipos son recta, alargada recta, recta en Y, curva. Se relevó el ángulo mayor en las cruces rectas y el menor en los otros tipos de cruces.
- **Facetas:** se relevaron las facetas por grano y se diferenciaron aquellas facetas cóncavas (Torrence 2006; Torrence *et al.* 2004).

Se trabajó con una ficha de análisis codificada, en base a la cual se realizó el análisis cuantitativo. El objetivo de este análisis no fue solamente definir tipos diagnósticos que nos permitan identificar la especie vegetal, sino también relevar diversas características de los granos de almidón que nos permitan interrelacionar atributos sustentados estadísticamente. Para este fin se relevaron variables discretas y continuas de acuerdo a los criterios que se manejan en la ficha de trabajo, las cuales son ponderadas en base a su potencial diag-

nóstico. Se trabajó con el software *Image Tool*, para realizar las mediciones microscópicas.

Cuadro 1. Tipología de formas elaborada en base al universo relevado

Dibujo forma	Descripción de la forma	Variantes relevadas	Descripción de la forma de la variante.
	Esférica: presenta 3/4 del largo máximo menor al ancho máximo.		
	Oval: esférica con 3/4 del largo máximo mayor al ancho máximo.		
	Esferofacetada: esférica pero con caras aplanadas.		
	Ovalfacetada: ovoide pero con caras aplanadas.		
	Piriforme larga: ovoide con un extremo más delgado formado por dos facetas cóncavas que nacen directamente de la convexidad.		
	Piriforme ancha: esférica con un extremo más delgado formado por dos facetas cóncavas que nacen directamente de la convexidad.		
	Arriñonada: oval o esférica, pero con un repliegue.		Estas variedades puede estar dada por pequeñas diferencias en la relación largo y ancho, por diferencias en el repliegue del grano, o por una vista superior o inferior.
	Ovoide larga: ovoide pero con un extremo más delgado.		Variantes en la vista lateral, dadas según la relación de los lados cóncavos y convexos con lados rectos de la parte aguda del grano.
	Ovoide ancha: esférica pero con un extremo agudo.		Variantes en la vista lateral, dadas según la relación de los lados cóncavos y convexos con lados rectos de la parte aguda del grano.
	Plano-convexa larga: forma base oval con una faceta plana o cóncava que ocupa todo el largo máximo.		Variantes dadas según la vista sea inferior o superior
	Plano-convexa ancha: forma base oval pero presenta una o más facetas planas o cóncavas que ocupan el ancho del grano. Entre las facetas y el extremo convexo el grano es rectilíneo.		Variantes de granos con una sola faceta o concavidad, según la vista sea inferior o superior
			Variante en la vista lateral dada por la presencia de dos facetas que pueden ser cóncavas en el ancho máximo que se unen en un extremo agudo.
			Variante en la vista lateral dada por la presencia de un cinturón de facetas y con un concavidad en la base del ancho máximo.
			Variantes de granos facetados, según la vista sea inferior o superior

Resultados

Se trabajó analizando muestras de un mínimo de 100 granos por especie, aplicándoles tratamientos de estadística descriptiva para su caracterización. Con la finalidad de caracterizar las formas de los granos de almidón, se realizó una tipología de formas en base a todas las formas encontradas en las muestras relevadas. Esta tipología de formas, se consideró universal para todas las especies, de tal manera que sea posible manejar un mismo lenguaje en la comparación de formas entre las diversas especies.

Cuadro 2. Atributos cualitativos relevados en el análisis de almidones

Genero y especie	n	Cruz Descrip.	Hilum Descripción	Estrías	Lamella	Facetas por grano (%)
<i>Arachis hypogaea</i>	100	Recta (98%)	Puntiformes (63%)	Perpendiculares en contacto con el hilum (13%)	Ausente	Despreciable
<i>Zea mays</i>	249	Recta (93%)	Puntiformes (29%)	Excepcionalmente (1%)	Ausente	Muy bajo (2)
			Ombigo (28%)			
			Estrella (20%)			
<i>Oxalis articulata</i> var <i>articulata</i>	100	Curva (30%)	Ausente (90%)	Ausente	Ausente	Despreciable
		Alargada recta (26%)				
<i>Manihot esculenta</i>	279	Recta (62%)	Generalmente no está presente	Ausente	Ausente	(2,7%)
		Alargada recta (6%)				
<i>Canna glauca</i>	100	Curva (44%)	Puntiforme (92%)	Ausente	Presente (100%)	Ausente
		Alargada recta (35%)				
<i>Ipomoea batatas</i>	110	Alargada recta (37%)	Presencia baja (50%). Dominan puntiformes	Muy poco frecuentes	No	(1,2%)
<i>Phaseolus vulgaris</i>	108	Recta en Y (41%)	Presencia baja (50%). Alargado (10%)	Alta presencia (50%). Perpendiculares en contacto con el hilum (25%)	No	Despreciable
<i>Vigna luteola</i>	100	Recta (68%)	Poco presente (53%). Es puntiforme (43%)	Ausente	Si: (30%)	Muy bajo (0,1%)
<i>Typha dominguensi</i>	100	Recta (36%)	Ombigo (49%); es probable que no esté (41%)	Ausente	Ausente	Bajo (1%)

Los otros atributos relevados fueron elementos fundamentales a la hora de hacer la tipología por especie. En el Cuadro 1 se presentan los tipos elaborados y sus variantes de acuerdo a las posiciones del grano. Cabe resaltar que existen tipos posibles teóricamente, pero solamente fueron considerados los casos observados en las muestras. En el Cuadro 2 y la Tabla 1 se exponen los resultados de la caracterización. Las formas relevadas para cada especie fueron las siguientes: *Arachis hypogaea*: esférica (70%) y arriñonada (19%). *Zea mays*: esférica (79%) y esferofacetada (19%). *Oxalis articulata*: ovoide (34%), oval (28%), esférica (14%), ovalfacetada (11%), esferofacetada (8%) y piriforme larga (5%). *Manihot esculenta*: plano-convexa ancha (60%) y piriforme ancha (27%). *Canna glauca*: ovoide ancha (56%), ovoide larga (37%) y piriforme ancha (7%). *Ipomoea batatas*: piriforme ancha (34%), plano-convexa ancha (33%), esférica (25%) y oval (2%). *Phaseolus vulgaris*: oval (40%), esférica (25%), esferofacetada (16%), arriñonada (13%) y plano-convexa larga (3%). *Vigna luteola*: esférica (62%), oval (21%) y plano-convexa ancha (16%). *Typha dominguensis*: esférica (38%), esferofacetada (37%), plano-convexa ancha (17%), piriforme ancha (5%) y oval (3%).

Tabla 1. Atributos morfométricos y valores respectivos relevados en el análisis de almidones

Genero y especie	Largo max (micras)				Ancho máx (micras)				Área (micras)			
	%	Máx.	Mín.	Coef. Var. (%)	%	Máx.	Mín.	Coef. Var. (%)	%	Máx.	Mín.	Coef. Var. (%)
<i>Arachis hypogaea</i>	8,1	13,5	4,44	22	7,4	10,86	3,42	21,6	50,1	117,3	10,86	42
<i>Zea mays</i>	12,8	46,9	4,73	30,4	11,4	20,95	3,4	26,3	123,3	409,3	12,7	49
<i>Oxalis articulata</i>	15,3	23,9	5,2	22,3	10,2	16,96	4,1	24,5	130,2	453,36	11	49,2
<i>Manihot esculenta</i>	10,4	18,5	3,5	32,6	9,1	18,49	1,3	35	83,6	300,5	7,5	65,2
<i>Canna glauca</i>	42,3	69,3	16,9	23,8	33,4	55,7	9,1	27,2	1166	2743	148,1	46,7
<i>Ipomoea batatas</i>	14,8	28,7	5,5	31,7	12,5	26,1	1,4	32,8	155,8	607,1	19,66	63,4
<i>Phaseolus vulgaris</i>	22,1	37,7	9,8	28,9	15,3	32,2	8,7	22,2	290,2	761,8	63,4	46
<i>Vigna luteola</i>	22,1	46,3	1,9	31,2	17,5	30,7	2,5	29,1	337,6	789,5	25,5	48,2
<i>Typha dominguensis</i>	11,3	18,7	6,3	22,1	9,9	16,2	5,3	19,3	92,25	234,8	26,1	41,4

A partir de estos datos y en base a la ponderación de atributos, fue posible establecer algunos aspectos diagnósticos para cada especie: *Arachis hypogaea*: Dimensiones pequeñas. Pequeñas facetas. Forma arriñonada. Volumen en márgenes del hilum. *Zea mays*: Hilum en estrella (grande en relación al grano). Hilum en ombligo (grande en relación al grano). *Oxalis articulata*: Cruces curvas. *Manihot esculenta*: Facetado con concavidades. *Canna glauca*: Tamaño grande. Presencia de lamella. Muesca. *Ipomoea batatas*: Gran abundancia de facetas generalmente cóncavas. *Phaseolus vulgaris*: Estrías generalmente en contacto con hilum. Forma arriñonada. *Vigna luteola*: Alta refringencia (cruces rectas). Ocasionalmente presenta lamella. *Typha dominguensis*: El hilum cóncavo rodeado por bordes elevados.

Consideraciones finales

Si bien todas estas especies relevadas presentan atributos característicos, no todas las especies tienen el mismo valor diagnóstico. Incluso pueden tener diversas características particulares, pero ya sea por la baja frecuencia de presencia de éstas por grano o por la necesidad de aparecer asociadas, no son de alto valor diagnóstico.

Dentro de la muestra relevada pudimos observar especies cuyo valor diagnóstico es mayor, o sea, que la posibilidad de identificar la especie a partir del grano de almidón es alta, pero existen otras en las cuales hay mayores posibilidades de errar la identificación específica. Podemos referirnos a las especies *Canna glauca*, *Phaseolus vulgaris*, *Manihot esculenta* e *Ipomoea batatas* como especies con alto valor diagnóstico, mientras que *Typha dominguensis* y *Zea mays* pueden ser consideradas como especies con buen valor diagnóstico. Pero por otra parte, las restantes especies no presentan muchas posibilidades de identificación de especie vegetal a partir del análisis de los granos de almidón, máxime si consideramos un trabajo con almidones arqueológicos.

Por otra parte, en cuanto a la discusión de los atributos relevados debemos señalar que algunos de ellos fueron descartados en la consideración final por especie. En el caso de la medición del ángulo de las cruces de extinción, creemos que ésta es demasiado dependiente de la intensidad de la luz y del grado de polarización, lo cual hace que las medidas tomadas sean demasiado variables y no respeten fielmente el ángulo. Para tales medidas debe considerarse un único nivel de polarización, lo cual resulta difícil considerando las interferencias en el campo de observación y las características particulares de cada preparado.

En cuanto a los tipos de formas la estrategia seguida, en la cual se realizaron tipos únicos para todas las especies, es reductora respecto a las formas reales. Creemos que debe seguirse alguna nomenclatura estandarizada para resolver estos problemas. Un caso posible a seguir es el de la Internacional Code for Phytolith Nomenclature 1.0 (ICPN) (Madella *et al.* 2007), pero por supuesto debe ser adaptada.

Agradecimientos

Fundamentalmente a Laura del Puerto por todo el apoyo, el tiempo que me dio y la inagotable paciencia. También a Hugo Inda, Irina Capdepon, Carola Castiñeira y Felipe Garcia Rodríguez, y en general a todas las personas de UNCIEP, que me dejaron trabajar en el laboratorio. A Jose Lopez Mazz por el apoyo continuo y sus oportunos consejos. A Pilar Babot y José Iriarte que me orientaron con consejos y material para el acabado del trabajo. A Cesar Fagundes y Felipe Lezama por el apoyo en las colectas de campo y en la ayuda en la identificación de especies.

Bibliografía

BABOT, P.

2001a. Almidones y fitolitos: desentrañando el papel funcional de los artefactos de molienda arqueológicos. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. En Prensa.

2001b. La molienda de vegetales almidonosos en el noroeste argentino prehispánico. *Actas del XI Simposio Argentino de Paleobotánica y Palinología* N°8: 59-64.

2004. *Tecnología y utilización de artefactos de molienda en el noroeste prehispánico*. Tesis doctoral en Arqueología. Facultad de Ciencias Naturales e IML. Universidad Nacional de Tucumán. MS.

BABOT, M. P., N. MAZZIA Y C. BAYÓN

2006. Procesamiento de recursos en la región pampeana bonaerense: aportes del instrumental de molienda de las localidades arqueológicas El Guanaco y Cerro La China. *Actas del IV Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina (CARPA)*. En prensa.

BORETTO, R.

1970. *Recopilación de antecedentes sobre "Piedras con Hoyuelos" de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay*. Montevideo, Museo Municipal de Historia Natural de Río Negro.

CASTRO, A.

1997. El Análisis Funcional de Material Lítico: su importancia. *Actas de Primeras Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata*. Tomo II: 69-75.

CAPDEPONT, I., L. DEL PUERTO, L. Y H. INDA

2005. Instrumentos de molienda: evidencias del procesamiento de recursos vegetales en la Laguna de Castillos (Rocha, Uruguay). *Intersecciones en Antropología*. 6: 153-166.

CÉSAR, G.

1981. *Primeros Cronistas do Río Grande do Sul. 1605-1801*. Porto Alegre, Editora de la UFRGS.

CORTELLA, A. Y M. L. POCHETINNO

1994. Starch grain analysis as a microscopic diagnostic feature in the identification of plant material. *Economic botany* Vol. 48, n°2: 171-181.

DE LERY, J.

1994. *Histoire d'un voyage en terre de Brésil*. Paris, Le livre de Poche.

DEL PUERTO, L.

2003. *Paleoetnobotánica y subsistencia. Ponderación de recursos vegetales y análisis arqueobotánico para el Este del Uruguay*. Tesis de grado (Taller II) en Arqueología. Uruguay, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.

ESAU, C.

1976. *Anatomía Vegetal*. Barcelona, Ediciones Omega.

HASLAM, M.

2004. The decomposition of starch grains in soils: implications for archaeological residue analyses. *Journal of Archaeological Science* Vol. 31, N° 12: 1715-1734.

IRIARTE, J, L. HOLST, O. MAROZZ, C. LISTOPAD, E. ALONSO, A. RINDERKNECHT Y J. MONTAÑA

2004. Evidence for cultivar adoption and emerging complexity during the mid-Holocene in the La Plata basin. *Nature* Vol. 432: 614-617.

JUAN-TRESSERRAS, J.

1990-92. Procesado y preparación de alimentos vegetales para consumo humano. Aportaciones del estudio de fitolitos, almidones y lípidos en yacimientos arqueológicos prehistóricos y protohistóricos del cuadrante NE de la Península Ibérica. Tesis doctoral en Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Universitat de Barcelona. MS.

KORSTANJE, M. A. Y P. BABOT

2007. Microfossils characterization from south Andean economic plants. En: M. Madella y D. Zurro (Eds.). *Plants, people and places*, pp: 41-72. Oxford, Oxbow Books.

LENTFER, C.

2002. Starch Grains and Environmental Reconstruction: a Modern Test Case from West New Britain, Papua New Guinea. *Journal of Archaeological Science*. N° 29: 687-698.

LÓPEZ, J. M.

1998. Desarrollo de la Arqueología del Paisaje en Uruguay. El caso de las Tierras Bajas de la Cuenca de la Laguna Merín. *Arqueología Espacial* 19-20: 633-647.

2001. Las estructuras tumulares (Cerritos) del Litoral Atlántico Uruguayo. *Latin American Antiquity* Vol. 12, N° 3: 231-255.

MADELLA, M., A. ALEXANDRE Y T. BALL

2007. International Code for Phytolith Nomenclature 1.0. En: *Annals of Botany*. Disponible on-line en www.aob.oupjournals.org

MARTIN, G. J.

2000. *Etnobotánica. Manual de métodos*. Montevideo, Editorial Nordan-Comunidad.

MONTALDO, A.

1972. *Cultivo de raíces y tubérculos tropicales*. Lima, Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA.

MULHOLLAND, S. Y G. RAPP

1992. Phytolith Systematics: An introduction. En: Rapp, G. y S. Mulholland (Eds.). *Phytolith Systematics*, pp. 1-13. New York, Plenum Press.

OLIVERO, J. Y S. CAMPOS

2001. Análisis de partículas biosilíceas en la matriz del sitio arqueológico CH2D01, San Miguel, Rocha-Uruguay. En: *Arqueología Uruguaya hacia el fin del milenio*. IX Con-

greso Nacional de Arqueología. Colonia del Sacramento, Tomo II, pp. 539-550. Montevideo, Gráficos del Sur.

PIPERNO, D.

1988. *Phitolith Analysis-An archaeological and geological perspective*. London, Academic Press.

PIPERNO, D. Y I. HOLST

1998. The presence of starch grains on prehistoric stone tools from the Humid Neotropics: indications of early tuber use and agriculture in Panama. *Journal of Archaeological Science* 25: 765-776.

SCHMIDEL, U.

1986. *Relatos de la conquista del Río de la Plata y Paraguay 1534-1554*. Madrid, Alianza.

TORRENCE, R.

2006. Description, classification and identification. En: Torrence, R. y H. Barton (Eds.). *Ancient starch research*, pp. 115-143. California, Left Coast Press.

TORRENCE, R., R. WRIGHT Y R. CONWYAC

2004. Identification of starch granules using image analysis and multivariate techniques. *Journal of Archaeological Science* N° 31: 519-532.

WALLIS, T.

1968. *Microscopía Analítica*. Zaragoza, Editorial Acribia.

El estudio de la violencia en sociedades de pequeña escala: bases conceptuales para la construcción de modelos aplicables a casos arqueológicos

Florencia Gordón*

Introducción

En general, se asume que los individuos o los grupos de individuos interactúan de diferentes formas, entre las que se encuentran las denominadas violentas, que surgen habitualmente en el marco de la resolución de conflictos. En este contexto, la violencia se refiere al uso agresivo de la fuerza física orientado a herir o a dañar a otra persona, ya sea física o verbalmente, o a destruir sus pertenencias (Barrientos y Gordón 2004). Actualmente, se sabe que todo individuo es capaz de manifestar violencia (Eibl-Eibesfeldt 1974, 1995; Ember 1978; Ember y Ember 1992, 1998; Keeley 1997). La socialización y el aprendizaje permiten dirigirla o canalizarla, debido a lo cual existen componentes individuales y culturales en el rango de variación de este tipo de comportamiento. Las sociedades tienden a diferir entre sí en la magnitud y en la dirección de la violencia que se considera permisible o apropiada en cada situación y estos criterios suelen cambiar con el tiempo. Además, existe una cuestión de contingencia cultural dado que el término violencia adquiere diferentes significados en las distintas culturas y aún para miembros de la misma cultura (Krohn-Hansen 1994). Asimismo, como lo puntualiza Knauff (1987), la definición social de “legitimidad” con respecto a la violencia varía ampliamente y puede encubrir varias formas de violencia interna en un análisis comparativo transcultural. Si bien el estudio de la violencia posee una tradición relativamente larga en ciencias sociales y biológicas, incluidas aquellas del comportamiento, en la actualidad aun se carece de un marco conceptual lo suficientemente comprehensivo pero a la vez detallado del modo en que las diferentes formas de violencia se interrelacionan entre sí a distintos niveles, particularmente en el contexto de sociedades humanas de pequeña escala –v.g. cazadores-recolectores, horticultores, pequeñas jefaturas–.

En este sentido es interesante notar que en el caso particular de este tipo de sociedades, tradicionalmente consideradas como inherentemente pacíficas, un creciente número de trabajos tanto arqueológicos como etnográficos, muestran la existencia de niveles relativamente altos de violencia (Ember y Ember 1998; Keeley 1997). Un análisis comparativo realizado por Ember (1978) mostró que el

* CONICET, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

64% de las sociedades cazadoras-recolectoras contemporáneas o históricamente conocidas practican o practicaron la violencia entre comunidades locales o entidades sociopolíticas de mayor escala, al menos una vez cada dos años. Por su parte, Knauff (1987) presenta ejemplos de sociedades que fueron típicamente consideradas pacíficas pero que en realidad presentan tasas de homicidios muy altas –entre ellas menciona a los grupos !Kung, Esquimales, Semai, Hadza, Mbuti y Gebusi–. Es decir, aunque algunos grupos son presentados en la literatura de manera idealizada como sociedades inherentemente pacíficas, la realidad de muchas de éstas indica que los *raids* intracomunitarios y las venganzas familiares o privadas son o fueron comunes, particularmente antes del impacto de las campañas “pacificadoras” coloniales que se dieron en distintos lugares del mundo a partir del siglo XVI (Lee y Daly 1999).

Teniendo en cuenta lo arriba expuesto, el presente trabajo tiene como objetivo plantear los lineamientos básicos para la construcción de modelos conceptuales acerca de los factores que influyen en la manifestación de comportamientos violentos a diferentes niveles –violencia doméstica, violencia intragrupal y violencia intergrupala. Asimismo, se propone analizar los modos en los que éstos se manifiestan y su interrelación, particularmente en el contexto de sociedades de pequeña escala. Se considera que este desarrollo resulta necesario como una primera etapa de una investigación orientada al tratamiento arqueológico de este problema, actualmente en curso (Barrientos y Gordón 2004; Gordón y Ghidini 2006).

Con el fin de poder abarcar los objetivos planteados este trabajo se estructura de la siguiente manera: en primer término, se presentan algunos conceptos asociados al estudio de la violencia interpersonal en sociedades de pequeña escala, discutiendo su alcance y utilidad en arqueología; luego, se indican algunos de los factores más comúnmente citados en la bibliografía asociados con aumentos y/o mantenimiento en los niveles de violencia en este tipo de sociedades; seguido a esto, se intenta comprender cómo estos factores interactúan en las distintas escalas o niveles de análisis. Finalmente, la discusión general está relacionada con el tema de la aplicabilidad a casos arqueológicos con el fin de dejar planteadas las bases para un futuro desarrollo conceptual y teórico de modelos aplicables a este tipo de problemáticas.

Discusión

Algunos conceptos asociados al estudio de la violencia interpersonal

En general, la bibliografía que trata sobre la violencia en sociedades humanas hace una primera distinción conceptual muy clara. La misma se refiere a la diferenciación de los términos “guerra” y “violencia interpersonal”. El primer término se refiere, básicamente, a una situación en donde existen agresiones violentas, armadas y organizadas entre miembros de grupos sociales políticamente autónomos (E. A. Smith 2003). El segundo, en cambio, puede ser concep-

tualizado como agresiones violentas ejercidas por un individuo o por un grupo pequeño de individuos contra una o más personas, en las cuales no existe un motivo político claramente definido (World Health Organization 2004). A su vez, y en otro nivel, puede reconocerse dentro de la violencia interpersonal a la “violencia comunitaria”, que tiene lugar entre individuos no emparentados y que generalmente ocurre fuera del hogar y a la “violencia doméstica”, es decir aquella ejercida dentro de un grupo familiar y que se manifiesta cuando un miembro de la familia intenta dominar o dañar a otro, ya sea física o psicológicamente (Krug *et al.* 2002). Ésta última distinción no ha sido tratada con el mismo interés que la primera.

¿Hasta qué punto estos conceptos son operativos, particularmente en contextos arqueológicos? En cuanto a la primera distinción –guerra y violencia interpersonal–, es interesante mencionar que si bien a nivel conceptual ambas situaciones pueden diferenciarse con facilidad, su identificación a nivel arqueológico puede resultar ambigua. En principio, se reconoce la existencia de violencia interpersonal y/o guerra a diferentes escalas con distintos grados y formas de manifestación. Bajo estas definiciones, podría pensarse que la evidencia de guerra posee un grado de identificación arqueológica menos ambigua que la de violencia interpersonal. Si bien estos conceptos, en muchos casos son operativos y en términos generales pueden ser utilizados para definir situaciones extremas, algunos de los criterios usados para su definición resultan ser ambiguos. De hecho, existen ejemplos en la literatura que no se ajustan completamente a esta diferenciación. Un claro ejemplo es el que puede observarse en la aplicación conceptual es el conocido como “la masacre de Crow Creek” (Willey 1990; Willey y Emerson 1993; Zimmerman y Bradley 1993; Zimmerman *et al.* 1981, citados en Lambert 2002 y Milner 1995). Las agresiones organizadas entre “grupos políticamente autónomos”, como lo requiere la definición de guerra, es un rasgo difícil de reconocer en el registro arqueológico, por lo cual de no ser así, este sería un ejemplo de lo que se define como violencia interpersonal. Sin embargo, esta definición menciona “agresiones violentas por un individuo o un grupo pequeño de individuos contra una o más personas”. Esta masacre cuenta con un número de víctimas de casi 500, por lo cual no se ajustaría a esta definición. Dicha masacre se refiere a una matanza ocurrida a comienzos del siglo XIV en un poblado del período denominado Coalescente Inicial en Dakota del Sur. El número mínimo de individuos recuperados en una zanja que rodeaba parcialmente a la aldea es de 486 entre hombres, mujeres y niños. Los autores determinaron que la mayoría de los cuerpos mostraban signos de mutilación, algunos de escarpado y muchos de ellos señales probables de decapitación y de remoción lingual. Manos y pies pueden haber sido igualmente mutilados. Además identificaron una serie de estructuras quemadas, lo cual apoya la idea de intencionalidad en la aniquilación de ese poblado. La existencia de un sesgo en la falta de individuos femeninos de entre 15 y 24 años sugiere que algunos de estos individuos se habrían salvado a través de la captura o el escape. La evidencia osteológica muestra un aumento en el tamaño poblacional y un deterioro en el estado de salud, lo cual sugiere que la competencia intertribal que desembocó en esta matanza puede haber sido motivada por

estrés de recursos y no únicamente por una búsqueda de prestigio, una de las razones de violencia intergrupal más frecuentemente citadas en sociedades de pequeña escala. Con este ejemplo, sólo se pretende mostrar que es necesaria una revisión de algunos criterios y conceptos utilizados y señalar que la variabilidad encontrada en el registro arqueológico de situaciones violentas es mucho más amplia y compleja; es decir, que las posibilidades de expresiones violentas van más allá de lo denominado violencia interpersonal o guerra.

Si bien estas son en general las formas más comunes que adoptan las definiciones de guerra y/o violencia interpersonal (Judd 2006; Lambert 2002; M. O. Smith 2003; Torres-Rouff y Costa-Junqueira 2006), Webster define a la guerra de manera más amplia como “confrontaciones planeadas entre grupos organizados de combatientes quienes comparten, o creen que comparten, intereses comunes (...) la guerra así definida no está limitada a una clase particular de política o sociedad y puede ocurrir en cualquier escala” (2000: 72. Traducción de la autora).

Elliot (2005) cree que un punto crucial de esta definición es que se extiende el dominio de guerra más allá de la agresión intergrupal para incluir también a la violencia intracomunitaria. Sin embargo, podría agregarse que una definición tan amplia no parece tener gran potencial para discriminar situaciones particulares de violencia.

Por otra parte, y en otro nivel, la presencia de violencia en contextos domésticos se registra en sociedades de pequeña escala como un hecho frecuente (Bridges 1998; Musters 1997; Turnbull 1984, entre otros). Si bien existen ciertos indicadores que sugieren que una distinción es posible entre la violencia interpersonal y la doméstica en contextos actuales, aún no se sabe hasta qué punto tal diferenciación puede llevarse a cabo arqueológicamente. En este sentido, se observa que la violencia doméstica está más orientada a los individuos de sexo femenino con evidencias de traumas generalmente no letales en zonas del rostro tales como órbitas, huesos nasales y maxilares. Esta situación ha sido denominada por Walker (1997) “*wife beating*” y, si bien fue descrita para sociedades occidentales modernas, podría ser evaluada a modo de hipótesis en casos arqueológicos. Dado este escenario, sería interesante comenzar a indagar en el registro etnográfico de manera sistemática, en qué medida el aumento en los niveles de violencia doméstica dependen del aumento de los niveles de violencia interpersonal –o viceversa–. Si la primera resulta ser una función de la segunda, como ya fuera mencionado por algunos autores como Cashdan (2001) para el caso de violencia intra e intergrupal, los resultados arqueológicos que indiquen incrementos en los niveles de violencia interpersonal no se verían sesgados por los patrones de violencia doméstica.

Potenciales factores asociados al aumento de los niveles de violencia interpersonal y/o guerra

Una serie de factores que potencialmente podrían conducir a aumentos de los niveles de violencia interpersonal y/o guerra en sociedades humanas de

pequeña escala se mencionan en forma recurrente en la literatura específica (Cuadro 1). Sin embargo, aparentemente ninguno de estos factores tiene el potencial suficiente para explicar de manera aislada aumentos significativos en los niveles de violencia. Por lo general, se encuentran varios de ellos implicados en los diferentes casos de estudio.

Cuadro 1. Factores que intervienen en el aumento y/o mantenimiento de los niveles de violencia interpersonal

Casos de estudio	Factores	Citas bibliográficas
Etnográficos	Búsqueda de status	
	Cambio en la estructura política	
	Competencia por mujeres, por acceso al comercio	- Knauf (1987)
	Toma de esclavos	- Califano (1999)
	Venganzas	- Lambert (2002)
	Innovaciones tecnológicas	- Gusinde (1937)
	Contactos interétnicos	
	Sistemas de creencias	
	Infracción de tabúes	
Arqueológicos	Deterioro ambiental	- Barrientos y Pérez (2004)
	Escasez de recursos	- Elliot (2005)
	Competencia por los recursos	- Lambert (1997, 2002)
	Expansión territorial	- Milner (1995)
	Nucleamiento poblacional	- Read y LeBlanc (2003)
	Aumento de la densidad demográfica	- Torres-Rouff y Costa Junqueira (2006)
	Contexto colonial (con sus posibles efectos previos al contacto cara a cara)	- Walker (1989, 2001)
		- Ferguson (1992)

Como fuera explicado por Gat (2000), lo interesante no es simplemente revisar la lista de factores, sino ver cómo estos se integran entre sí en forma compleja. Existen varios ejemplos en la literatura, tanto arqueológica como etnográfica, que hacen referencia a esta cuestión, sugiriendo diferentes factores que estarían involucrados en el incremento de los niveles de violencia en sociedades de pequeña escala. Desde el campo de la arqueología, por ejemplo, Elliot (2005) observó evidencia de violencia y conflictos en el valle de Malpaso –Zacatecas, México– sugiriendo la ocurrencia de un abandono como consecuencia de la competencia y conflictos entre grupos locales por el acceso a los recursos, probablemente provocado o exacerbado por determinados niveles de estrés ambiental. Existen evidencias de aridez en México central durante el período Clásico tardío (*ca.* 500-900 DC) que apoyarían esta idea. Lambert (2002), por su parte, en su investigación arqueológica acerca de la guerra en sociedades preestatales nativas de Norteamérica, sugiere como causas potenciales a la expansión territorial y a las disputas de frontera para el caso de la zona occidental del Ártico y Subártico. Para la costa noroeste de Norteamérica, esta autora sugiere que una escasez de recursos habría sido una causa importante en el aumento de la violencia interpersonal. Postula, a modo de hipótesis y sobre la base de la lite-

ratura etnográfica, que un número de causas próximas podrían haber estado implicadas en esta región con aumentos en los niveles de violencia, incluyendo venganzas, ataques por esclavos y mujeres, búsqueda de estatus, escasez de alimentos, competencia por el acceso al comercio y a las rutas comerciales, etc. Para la región occidental de la Gran Cuenca y California, Lambert (2002) sugiere que las causas de la escalada en la violencia de la prehistoria tardía estarían asociadas al tamaño poblacional, disponibilidad de recursos y estructura política. Por otro lado, existen evidencias de condiciones de sequías entre 450-1.300 d.C. que podrían haber sido devastadoras en relación con la escasez de alimentos y agua. En cuanto al sudoeste y zonas periféricas, las explicaciones ambientales basadas en anomalías climáticas vuelven a ser las dominantes. Un caso similar es el de las Grandes Planicies, aunque aquí se mencionan también al contacto y a la competencia entre distintos grupos como causas potenciales de aumentos en los niveles de violencia durante el período prehistórico tardío. Lambert (2002) señala una serie de causas para el período histórico –prestigio, venganza, competencia, introducción del caballo y de las armas de fuego– y una serie para el período prehistórico –sequías, movimientos poblacionales, contactos intertribales, tensiones étnicas y competencia por recursos esenciales. Finalmente, para la región de los bosques del este, venganza, estatus, competencia por tierras productivas y factores climáticos asociados con la Pequeña Edad de Hielo habrían producido aumentos en los niveles de violencia vinculados con la formación y el mantenimiento de jefaturas. Independientemente de cada una de las regiones mencionadas, ciertas innovaciones tecnológicas como la adopción del arco y flecha también habrían jugado un rol importante.

En relación con el registro etnográfico, podría mencionarse el estudio de Knauft (1987) quien centra su análisis en el grupo Gebusi de Nueva Guinea. Observa que, a pesar de tratarse de un grupo no competitivo, políticamente descentralizado, con relaciones interpersonales no jerárquicas y con niveles de agresividad diarios en general bajos, los Gebusi exhiben una tasa extremadamente alta de homicidios. El contexto más frecuente y legítimo de violencia letal es la muerte de personas tales como los brujos, acusados de causar enfermedades mortales en la comunidad. En términos sociológicos, estos actos de violencia actuarían como un fuerte mecanismo nivelador, excluyendo la emergencia de líderes y reforzando sus normas. Estas muertes están socialmente aceptadas. Si bien Knauft reconoce que los factores ambientales juegan algún papel, cree que los factores culturales locales parecen ser particularmente importantes para explicar este patrón distintivo. Este autor postula que la verdadera causa de la violencia tiene su origen en el fuerte sistema de creencias. Además, Knauft propone la existencia de disputas entre hombres en la competencia por mujeres, la cual en ocasiones puede terminar con la vida de algún individuo. Las variaciones de respuestas son influenciadas por la interacción de factores ecológicos e histórico-culturales con las dinámicas política y psicológica. Además este autor menciona que la baja densidad poblacional de los Gebusi está en relación con la intensidad de enfermedades en las tierras bajas como la malaria y la tuberculosis. Las enfermedades infecciosas reducen la capacidad del cuerpo para absor-

ber nutrientes, y hay al menos evidencia cualitativa de malnutrición entre los niños Gebusi. Otro ejemplo etnográfico lo proporciona Califano (1999), referido a los indios Sirionó de Bolivia oriental. Postula que una causa muy frecuente de rivalidades entre los jefes es la competencia por las mujeres. Además, son consideradas acciones delictivas que pueden ser sancionadas, generando situaciones de violencia, las siguientes causas: el homicidio, el adulterio, la infracción de los tabúes alimenticios, la maledicencia y el chisme. En algunos casos el castigo es tan intenso que puede provocar la muerte del individuo. La guerra entre los Sirionó puede tomar dos formas: huida y defensa, o ataque o asalto sorpresivo, motivada esta última por el deseo de apropiarse de objetos de hierro como hachas o machetes.

Como lo muestran estos ejemplos, tanto en los casos arqueológicos como en los etnográficos, existen varios factores interrelacionados implicados en las situaciones de aumento y/o mantenimiento de los niveles de violencia interpersonal. Como ya se mencionó, aparentemente no existe un único factor causal capaz de explicar tales situaciones. Uno de los principales factores recurrentemente aducidos para dar cuenta de situaciones de violencia es la concentración poblacional. Sin embargo, una serie de estudios recientes ha puntualizado que la concentración de población no posee, en sí misma, efectos necesariamente adversos sino que puede, bajo determinadas condiciones, intensificar o exacerbar las reacciones de los individuos ante una determinada situación social. En este contexto ha sido sugerida la necesidad de realizar estudios transculturales específicos con el fin de clarificar el significado objetivo *–p.e. medido en términos de densidad–* y subjetivo *–p.e. socialmente percibido–* del hacinamiento o concentración poblacional (Kumar y Ng 2001). Asimismo, otra de las causas mencionadas, la escasez de recursos por deterioro ambiental o por alteraciones climáticas, no necesariamente lleva al incremento de violencia, ya que esto dependería del espacio de movilidad disponible de los grupos, de la cercanía geográfica respecto de otros, etc. Esto a su vez estaría relacionado con otro de los factores mencionados, tales como los contactos interétnicos. Por otra parte, el factor del contexto colonial pudo haber afectado a las poblaciones aborígenes por factores previos al contacto cara a cara. Como lo puntualiza Ferguson (1992), la presencia de epidemias, cambios ecológicos y nuevas tecnologías pudieron estar implicados. Luego el factor jerárquico, es decir la relación de dominación por parte de los colonizadores hacia los grupos aborígenes, se hizo presente dentro del contexto colonial. En general se acepta que, si bien factores ecológicos pueden estar en el origen de muchos conflictos sociales, éstos operan a través de una compleja red causal de factores políticos, económicos y culturales (Barrientos y Gordón 2004). Según Gat (2000), este complejo va siendo integrado por la lógica de la evolución y la selección natural. Este autor sugiere que los territorios de caza, las fuentes de agua, el refugio, la disponibilidad de materia prima, etc. llevan a la competencia por los recursos y esta competencia es la causa principal de la agresión y de la violencia en la naturaleza, dado que estas son fuerzas selectivas básicas. Según este autor, la competencia por los recursos y su relación con el conflicto no es algo dado sino que es una variable altamente

flexible y moldeable. Cambia en el tiempo y en el espacio en relación con la naturaleza variable de los recursos disponibles y los patrones de poblamiento humano en distintos hábitats ecológicos.

Una diferencia clara entre estos dos tipos de trabajos –arqueológicos y etnográficos– es la clase de factores citados en uno y otro caso. Es interesante el hecho de que los casos etnográficos raramente mencionan a las presiones ambientales y a los factores ecológicos en general, como fuentes potenciales de aumento de la violencia interpersonal. En este sentido la arqueología tiene la ventaja de contar con métodos que permiten trabajar con una profundidad temporal superior lo que se traduce en la posibilidad de analizar soluciones a largo plazo. Por su parte, los trabajos etnográficos mencionan más frecuentemente factores que podrían traducirse como soluciones de corto plazo a un determinado tipo de situación de estrés, las cuales son muchas veces difíciles de detectar en el registro arqueológico. Probablemente ambos tipos de factores causales estén asociados en las situaciones de violencia interpersonal.

Interacción de la violencia en distintos niveles de análisis

Tradicionalmente, los diversos estudios han focalizado en las situaciones de guerra y violencia intracomunitaria surgida en distintos contextos de tensión social, siendo relativamente recientes las contribuciones a la literatura referidas a la violencia doméstica. Asimismo, existen muy pocos trabajos orientados a establecer relaciones entre las manifestaciones de violencia a distintos niveles.

Entre los niveles intra e intergrupal, por ejemplo, existe cierta evidencia que indica que la competencia en ambas esferas no puede ser considerada como una fuente cualitativamente distinta de conflicto y violencia, ya que sería esperable que la violencia ejercida contra personas extrañas al propio grupo esté asociada con la hostilidad interna, es decir, aquella dirigida contra individuos o comunidades pertenecientes a la misma sociedad o grupo étnico (Cashdan 2001). La hostilidad contra extraños no sería, pues, sólo una respuesta dirigida contra un peligro externo (real o percibido), sino que reflejaría también los niveles de violencia prevalentes dentro de una determinada región. Esto es, a mayor nivel de violencia interna –familiar o comunitaria–, existen mayores probabilidades de ocurrencia de situaciones de violencia externa –interétnica–. El aumento en los niveles de competencia intra e intergrupal tiene el potencial de generar situaciones de conflicto (Boone 1992) entendidas como los estados resultantes de la incompatibilidad percibida entre las metas o aspiraciones de los individuos o de los grupos y la realidad (Samarasinghe *et al.* 1999).

En la literatura etnográfica, existen ejemplos de grupos que se muestran hostiles tanto en la esfera intergrupal como así también en la esfera doméstica. También se encuentran ejemplos de grupos que se muestran menos agresivos y/o violentos tanto a nivel intergrupal como a nivel familiar. Esto podría sugerir que existe una relación entre los niveles de agresión y violencia doméstica y los niveles de agresión y violencia a nivel intergrupal. En este sentido, Knauff (1987) menciona que un número de estudios transculturales propone que la

conducta agresiva de hombres adultos está unida a una socialización severa, con énfasis sobre el castigo y la obediencia en la educación de los niños y a un vínculo padre-hijo distante o autoritario. De manera inversa, las prácticas afectivas de socialización y vínculos fuertes y cálidos entre padres e hijos son los propicios para engendrar una falta relativa de agresión por parte de los hombres adultos. Esto concuerda con algunas descripciones etnográficas, entre ellas puede citarse la de Gusinde (1937) quien, al describir las relaciones dentro de un mismo grupo familiar Selk'nam lo hace enfatizando el buen trato que mostraban sus miembros entre sí, tanto entre los esposos como éstos con sus hijos y entre los hermanos. Asimismo, al describir las riñas de las que participaban – generalmente los hombres– menciona que si bien los Selk'nam son un pueblo sensible, irritable y vengativo, la falta de un jefe común y de una unión organizada de todos no permiten que las luchas y las guerras tomen mayores proporciones. Sólo se producían combates entre grupos pequeños, de ocho a veinte hombres de cada lado. Los motivos de conflicto más frecuentes habrían sido homicidios, violaciones de límites de tierras y combates provocados por hechiceros. Sin embargo, puntualiza que en caso de haber un combate preparado y llegado el momento los individuos no tuviesen suficientes ganas de pelear, éstos podían quedarse en sus chozas. Un caso etnográfico que podría ejemplificar el extremo opuesto es el de los Yanomamo. Si bien abundan los relatos acerca de los comportamientos violentos ejercidos por este grupo (Chagnon 1979, 1983; Ferguson 1995 entre otros), un relato muy interesante es el de Helena Valero, quien fue cautiva veinticuatro años del grupo Yanomamo. Ella cuenta varias situaciones en donde mujeres y niños fueron víctimas de situaciones de violencia por parte de los hombres. En este caso, se hace explícito el hecho que la violencia es enseñada y animada desde la infancia. Los niños varones son estimulados y raramente son castigados por sus padres cuando agreden a otros niños o niñas (Operé 2001).

Finalmente, se ha propuesto que el tipo de guerra que más comúnmente practica una sociedad –interna o externa–, es principalmente una función del tipo de patrón residencial postmarital. Los grupos exogámicos patrilocales por lo general practican la guerra interna –dirigida contra grupos vecinos pertenecientes a la misma sociedad, cultura o grupo lingüístico–. A su vez los grupos con residencia matrilocal tienden a realizar la guerra externa –dirigida contra grupos no directamente relacionados y geográficamente distantes– (Divale 1974; Divale y Harris 1976; Ember 1982; Ember y Ember 1971). Dado que alrededor del 50% de los grupos cazadores-recolectores contemporáneos o históricamente conocidos poseen un patrón residencial patrilocal y sólo un 15% un patrón residencial matrilocal (Kelly 1995), son esperables más situaciones de guerra interna que de guerra externa en una proporción aproximada de 3:1 (Barrientos y Gordón 2004).

Consideraciones finales

Si bien este trabajo es el resultado de una primera aproximación a la discusión conceptual de temas relacionados con el estudio de la violencia interpersonal en sociedades de pequeña escala, se espera haber planteado los lineamientos básicos para el futuro desarrollo de modelos conceptuales aplicables a problemas arqueológicos. En este sentido se intentó comenzar a reflexionar acerca de algunos ítems relevantes.

En primer término, la aplicación a casos arqueológicos de algunos de los conceptos asociados al análisis de la violencia muestran, por el momento, un grado de deficiencia y ambigüedad que hace necesaria una discusión más profunda con el fin de hacer que estos conceptos sean operativos en contextos arqueológicos.

Por otra parte, como ya fuera mencionado en la discusión, resulta interesante y necesario remarcar el hecho de que trabajos arqueológicos y etnográficos realzan la importancia de distintos factores en la explicación de los aumentos y/o mantenimientos de niveles de violencia interpersonal. La relevancia de tener esto en cuenta residirá, a la hora de generar modelos que puedan ser aplicados a casos arqueológicos, en la implicancia que tengan dichos factores en el marco dentro del cual causas próximas y causas últimas podrían ser diferenciadas y tomadas en cuenta para dar explicaciones de carácter multicausal.

Otro de los temas tratados aquí, fue la interacción de las distintas esferas en cuanto a los niveles de violencia interpersonal. Si bien se asume que en esta instancia la presentación de información etnográfica no es lo suficientemente vasta como para generar un panorama amplio y claro acerca de cómo se da la interacción de conductas agresivas y violentas en las diferentes escalas de análisis en este tipo de sociedades, por el momento parece existir una asociación positiva entre los distintos niveles.

Finalmente, se considera que como instancia necesaria de análisis, este trabajo puede ser el puntapié inicial en la especificación de criterios y conceptos utilizados en esta temática y en la generación de modelos que permitan, junto con la aplicación de marcos teóricos adecuados, dar significado a las observaciones arqueológicas. Se espera que a partir de la correcta generación y aplicación de los mismos, esta línea de investigación pueda desarrollarse de manera exitosa.

Agradecimientos

A Diego Rindel, Gustavo Barrientos y Juan Bautista Belardi por su atenta lectura y enriquecedores comentarios. A Marcelo Morales y al comité editorial por sus evaluaciones las cuales contribuyeron a mejorar el manuscrito. Este trabajo se realizó dentro del marco del subsidio trianual N° 14116-111 de Fundación Antorchas, dirigido por el Dr. G. Barrientos.

Bibliografía

BARRIENTOS, G. Y F. GORDÓN

2004. Explorando la relación entre nucleamiento poblacional y violencia interpersonal durante el Holoceno tardío en el noreste de Patagonia (República Argentina). *Magallania* 32: 53-69.

BARRIENTOS, G. e I. PÉREZ

2004. La expansión y dispersión de poblaciones del norte de Patagonia durante el Holoceno tardío: evidencia arqueológica y modelo explicativo. En: Civalero, M. T., T., P. M. Fernández y A. G. Guráieb (Comps.). *Contra Viento y Marea. Arqueología de la Patagonia*, pp. 179-195. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

BOONE, J. L.

1992. Competition, conflict, and the development of social hierarchies. En: Smith, E. A. y B. Winterhalder (Eds.). *Evolutionary Ecology and Human Behavior*, pp. 301-337. Nueva York, Aldine de Gruyter.

BRIDGES, T.

1998. *Los indios del último confín. Sus escritos para la South American Missionary Society*. Ushuaia, Zagier & Urruty Publications.

CALIFANO, M.

1999. Etnografía de los Sirionó. En: Califano, M. (Coord.). *Los indios Sirionó de Bolivia Oriental*. Buenos Aires, Editorial Ciudad Argentina.

CASHDAN, E.

2001. Ethnocentrism and xenophobia: A cross-cultural study. *Current Anthropology* 42: 760-765.

CHAGNON, N. A.

1979. Protein deficiency and tribal warfare in Amazonia: new data. *Science* 203: 910-913.

1983. *Yanomamo. The Fierce People*. Nueva York, Holt Rinehart and Winston, Inc.

DIVALE, W.

1974. Migration, external warfare, and matrilineal residence. *Behavior Science Research* 9: 75-133.

DIVALE, W. Y M. HARRIS

1976. Population, warfare, and the male supremacist complex. *American Anthropologist* 78: 521-538.

EIBL-EIBESFELDT, I.

1974. The myth of the aggression-free hunter and gatherer society. En: Holloway, R. L. (Ed.). *Primate Aggression, Territoriality and Xenophobia. A Comparative Perspective*, pp. 435-457. New York, Academic Press.

1995. *Guerra y Paz. Una Visión de la Etología*. Barcelona, Biblioteca Científica Salvat.

ELLIOT, M.

2005. Evaluating evidence for warfare and environmental stress in settlement pattern data from the Malpaso valley, Zacatecas, Mexico. *Journal of Anthropological Archaeology* 24: 297-315.

EMBER, C. R.

1978. Myths about hunter-gatherers. *Ethnology* 17: 439-48.

EMBER, C. R. Y M. EMBER

1992. Resource unpredictability, mistrust, and war: A cross-cultural study. *Journal of Conflict Resolution* 36: 242-262.

1998. Violence in the ethnographic record: Results on cross-cultural research on war and aggression. En: Martin, D. y D. Frayer (Eds.). *Troubled Times: Violence and Warfare in the Past (War and Society)*, pp. 1-20. Londres, Routledge.

EMBER, M.

1982. Statistical evidence for an ecological explanation of warfare. *American Anthropologist* 84: 645-649.

EMBER, M. Y C. R. EMBER

1971. The conditions favoring matrilineal versus patrilineal residence *American Anthropologist* 12: 571-594.

FERGUSON, R. B.

1992. Tribal warfare. *Scientific American* 266:108-116.

1995. *Yanomami Warfare: A Political History*. Santa Fé, SAR Press.

GAT, A.

2000. The human motivational complex: Evolutionary theory and the causes of hunter-gatherer fighting. *Anthropological Quarterly* 73: 20-34.

GORDÓN F. Y G. GHIDINI

2006. Análisis bioarqueológico de la violencia interpersonal. El valle inferior del río Negro (República Argentina) durante el Holoceno tardío. *Revista Werken*. En prensa.

GUSINDE, M.

1937. *Los Indios de Tierra del Fuego. Los Selk'nam*. Tomo I. Volumen I. Buenos Aires, Centro Argentino de Etnología Americana.

JUDD, M. A.

2006. Continuity of interpersonal violence between Nubian Communities. *American Journal of Physical Anthropology* 131: 324-333.

KEELEY, L. H.

1997. *War Before Civilization*. Oxford, Oxford University Press.

KELLY, R.

1995. *The Foraging Spectrum: Diversity in Hunter-Gatherer Lifeways*. Washington, Smithsonian Institution Press.

KNAUFT, B. M.

1987. Reconsidering violence in simple human societies. Homicide among the Gebusi of New Guinea. *Current Anthropology* Vol. 28 (4): 457-499.

KROHN-HANSEN, C.

1994. The anthropology of violent interaction. *Journal of Anthropological Research* 50: 367-381.

KRUG, E. G., L. L. DAHLBERG, J. A. MERCY, A. B. ZWI Y R. LOZANO

2002. *The World Report on Violence and Health*. Ginebra, World Health Organization.

KUMAR, S. Y B. NG

2001. Crowding and violence on psychiatric wards: Explanatory models. *Canadian Journal of Psychiatry* 46: 433-437.

LAMBERT, P.

1997. Patterns of violence in prehistoric hunter-gatherers societies of coastal southern California. En: Martin, D. L. y D. W. Frayer (Eds.). *Troubled Times: Violence and Warfare in the Past, War and Society*, Vol. 6, pp. 77-109. Amsterdam, Gordon and Breach Publishers.

2002. The archaeology of war: A North American perspective. *Journal of Archaeological Research* Vol. 10 (3): 207-241.

LEE, R. B. Y R. DALY

1999. Introduction: foragers and others. En: Lee, R. B. y R. Daly (Eds.). *The Cambridge Encyclopedia of Hunters and Gatherers*, pp. 1-19. Cambridge, Cambridge University Press.

MILNER, G.

1995. An osteological perspective on prehistoric warfare. En: Beck, L. A. (Ed.). *Regional Approaches to Mortuary Analysis*, pp. 221-244. New York, Plenum Press.

MUSTERS, G.

1997. *Vida entre los Patagones*. Buenos Aires, El Elefante Blanco.

OPERÉ, F.

2001. *Historias de la Frontera: el Cautiverio en América Hispánica*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

READ, D. W. Y S. LE BLANC

2003. Population growth, carrying capacity, and conflict. *Current Anthropology* 44: 59-85.

SAMARASINGHE, S., B. DONALDSON Y C. MCGINN

1999. *Conflict Vulnerability Analysis. Issues, Tools and Responses*. Informe enviado a USAID, Tulane Institute for International Development, Arlington. <http://www.certi.org/publications/Manuals/CVA.htm>. 25/03/2004.

SMITH, E. A.

2003. Competition and warfare. *ANTH 457: Ecological Anthropology Lecture Notes*. <http://courses.washington.edu/anth457/competit.htm>. 24/02/2004.

SMITH, M. O.

2003. Beyond palisades: the nature and frequency of late prehistoric deliberate violent trauma in the Chickamauga reservoir of east Tennessee. *American Journal of Physical Anthropology* 121: 303-318.

TORRES-ROUFF, C. Y M. A. COSTA JUNQUEIRA

2006. Interpersonal violence in prehistoric San Pedro de Atacama, Chile: Behavioral implications of environmental stress. *American Journal of Physical Anthropology* 130: 60-70.

TURNBULL, C.

1984. *Los Pigmeos, el Pueblo de la Selva*. Buenos Aires, Javier Vergara Editor.

WALKER, P. L.

1989. Cranial injuries as evidence of violence in prehistoric southern California, Santa Barbara. *American Journal of Physical Anthropology* 80: 313-323.

1997. Wife beating, boxing, and broken noses: skeletal evidence of the cultural patterning of violence. En: Martin, D. L. y D. W. Frayer (Eds.). *Troubled Times: Violence and Warfare in the Past*, War and Society, Vol. 3, pp. 145-179. Amsterdam, Gordon and Breach Publishers.

2001. A bioarchaeological perspective on the history of violence. *Annual Review of Anthropology* 30: 573-596.

WEBSTER, D.

2000. The not so peaceful civilization: a review of Maya war. *Journal of World Prehistory* 14: 65-118.

WILLEY, P.

1990. *Prehistoric Warfare on the Great Plains*. New York, Garland Publishing.

WILLEY, P. Y T. E. EMERSON

1993. The osteology and archaeology of the Crow Creek massacre, Plains Anthropology 38: 227-269.

WORLD HEALTH ORGANIZATION

2004. Interpersonal violence: Definition. *Injuries and Violence Prevention*. http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/interpersonal/ipv2/en. 23/02/2004.

ZIMMERMAN, L. J. Y L. E. BRADLEY

1993. The Cow Creek Massacre: Initial Coalescent warfare and speculations about the genesis of extended Coalescent. *Plains Anthropologist* 38: 215-226.

ZIMMERMAN, L. J., T. EMERSON, P. WILLEY, M. SWEGLE, J. B. GREGG, P. GREGG, E. WHITE, C. SMITH, T. HABERMAN Y M. P. BUMSTEAD

1981. *The Crow Creek Site (29BF11) Massacre*. Omaha, U. S. Army Corps of Engineers.

Estudio de la dinámica postdeposicional de márgenes lacustres: el caso de los endicamientos del sistema lacustre al sur del lago Argentino

Luciano Pafundi* y Karen Borrazzo*

Introducción

Desde hace más de una década se llevan a cabo investigaciones arqueológicas en el Sistema Lacustre ubicado al sur del lago Argentino, localizado en el sudoeste de la provincia de Santa Cruz, Argentina (Carballo Marina 1989; Carballo Marina y Belardi 1992; Carballo Marina *et al.* 1999; Franco *et al.* 1999). Para discutir y caracterizar el uso humano de este sector de la patagonia meridional se han utilizado diversas líneas de evidencia (como por ejemplo, tafonomía, zooarqueología, tecnología lítica, estudios distribucionales, formacionales) (Belardi 2005; Borrero y Muñoz 1999; Carballo Marina 1989; Franco 2002, Muñoz 1999; entre otros).

Recientemente, Pafundi (2006) ha simulado –a partir del uso de un sistema de información geográfica (SIG)– y evaluado las implicaciones biogeográficas de un fenómeno de naturaleza cíclica que afecta a la región: el endicamiento del Sistema Lacustre. Este fenómeno está caracterizado por una serie de inundaciones de dicho sistema como consecuencia del avance del glaciar Perito Moreno. Estos endicamientos o inundaciones constituyen un fenómeno dinámico que tuvo lugar reiteradas veces durante el Holoceno y que continúa ocurriendo hoy en día.

Este trabajo tiene por objetivo presentar una discusión metodológica que permita una aproximación a las implicaciones postdeposicionales del fenómeno de endicamiento, sobre el registro arqueológico lítico del Sistema Lacustre. Esta aproximación busca reevaluar los estudios previos sobre esta temática específica en la región (Borrazzo 2006a; García *et al.* 1999), ya que creemos que éstos no agotan los posibles efectos del fenómeno considerado. Aquí se realiza una caracterización física del endicamiento, se derivan expectativas arqueológicas y se proponen lineamientos generales para la construcción de un modelo que explique la variabilidad de las condiciones depositacionales del registro arqueológico lítico de la región.

El trabajo, en definitiva, enfatiza la necesidad de evaluar la variabilidad a escala local de los efectos producidos por fenómenos naturales que se desarrollan a escala regional. Asimismo, se destaca la importancia de tener en cuenta

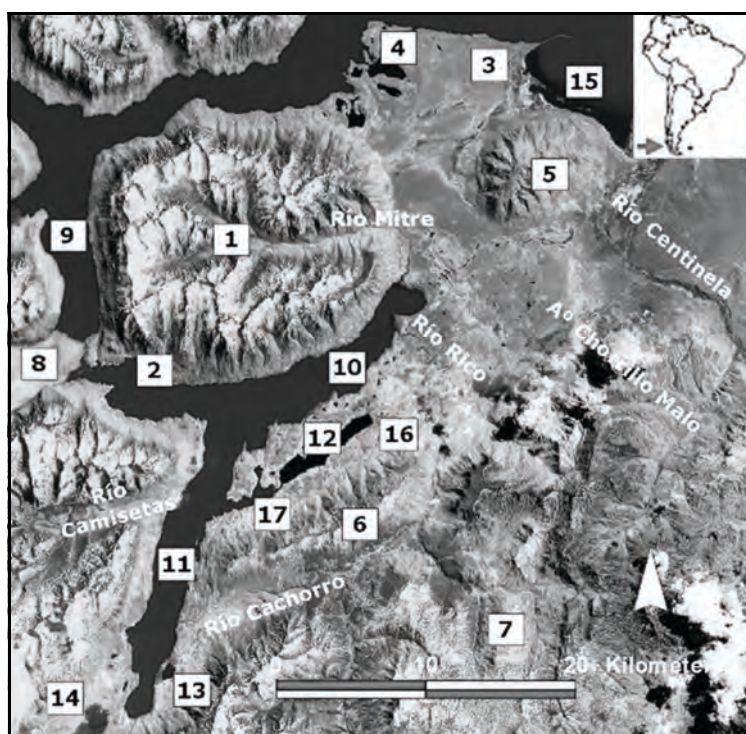
* CONICET, Departamento de Investigaciones Prehistóricas y arqueológicas, IMHICIHU.

las particularidades de cada fenómeno natural estudiado para comprender y explicar en forma más adecuada sus efectos sobre el registro arqueológico en un espacio específico.

El área de estudio y el fenómeno de endicamiento

El Sistema Lacustre se encuentra ubicado al sur del lago Argentino en la porción meridional de la cuenca del río Santa Cruz, en la Provincia de Santa Cruz. Esta región pericordillerana linda hacia el este con el curso inferior del río Centinela y hacia el norte con la Península de Magallanes y el lago Argentino. Hacia el oeste y sur sus límites se definen naturalmente, ya que se encuentran el Campo de Hielo Patagónico Sur y el cordón Baguales, respectivamente (Ver Figura 1). El sistema lacustre está conformado por el Brazo Sur y el Brazo Rico del lago Argentino, ambos conectados con éste a través del canal de los Témpanos, que es su vía de drenaje hacia el cuerpo principal del lago. A éstos se suman el lago Roca y otros cuerpos de agua menores, como la laguna permanente 3 de Abril.

Figura 1. Sistema Lacustre al sur de Lago Argentino



Referencias: 1. Península de Magallanes; 2. Bahía Catalán; 3. Punta Ciervo; 4. Punta Banderas; 5. Cerro Frías; 6. Cordón de los Cristales; 7. Cordón Baguales; 8. Glaciar Perito Moreno; 9. Canal de los Témpanos; 10. Brazo Rico; 11. Brazo Sur; 12. Lago Roca; 13. Laguna 3 de Abril; 14. Lago Frías; 15. Lago Argentino; 16. Campo de Bloques Erráticos; 17. La Angostura

Por su parte, el glaciar Perito Moreno tiene un largo cercano a los 30 km desde su nacimiento en el Campo de Hielo Patagónico Sur hasta su frente, tipo *calving*¹, posicionado hoy en día en las aguas del canal de los Témpanos y cercano a la orilla de la Península de Magallanes. Cuando el glaciar presenta una fase de avance, éste alcanza y se monta literalmente sobre esa orilla, provocando el cierre del Canal. De esta manera, el glaciar se transforma en un dique natural que inhibe el normal drenaje del Sistema Lacustre y genera, como consecuencia, un evento de endicamiento.

El primer endicamiento registrado históricamente se produjo en 1917 y desde entonces han ocurrido más de 19 eventos particulares de inundación. Cada uno de estos cierres del canal de los Témpanos provoca el lento llenado del territorio adyacente a los cuerpos de agua endicados, a razón de 5 a 25 cm diarios, dependiendo de la época del año. Durante el siglo XX estas inundaciones han durado entre varios meses y dos años, y han oscilado entre dos y más de 25 m sobre el nivel original de los cuerpos lacustres (Aniya y Skvarca 1992; Del Valle *et al.* 1995).

La finalización de un endicamiento ocurre repentinamente cuando una combinación de la ablación del frente glaciar y la presión que ejerce el agua endicada sobre el glaciar produce una de las espectaculares y conocidas rupturas del glaciar Perito Moreno. Estas rupturas se caracterizan por ser descargas repentinas del agua contenida. En ellas se liberan entre 3,5 y 4 km³ de agua por un canal de menos de 40 m de ancho en tan sólo unas pocas horas, restableciéndose la cota original en un lapso de dos a cuatro días, dependiendo de la dimensión de la inundación (Warren 1994). La magnitud es tal que, como consecuencia, no sólo barre con toda la vegetación adyacente al canal de los Témpanos, sino que también puede mantener elevado en más de 2 m el nivel del cuerpo principal del lago Argentino por varias semanas (Skvarca 2002).

Pafundi (2006) ha sistematizado la información disponible sobre el comportamiento de este fenómeno durante el Holoceno. Aunque la información es de baja resolución, estudios glaciológicos y geomorfológicos indican que este fenómeno ocurrió intermitentemente durante los últimos 10.000 años y que las inundaciones habrían sido de mayor magnitud a las ocurridas durante el siglo XX –alcanzando por lo menos 35 m sobre la cota actual de los cuerpos de agua–².

Antecedentes

Las márgenes de lagos son ambientes dinámicos y altamente diversos, por ello la consideración de la dinámica geomorfológica de un ambiente de costa

1. Este término es aplicado al proceso por el cual algunos glaciares que terminan en un cuerpo de agua (marina o lacustre) desprenden grandes bloques de hielo produciendo icebergs (Warren 1994).

2. La información con la que se cuenta está dada por los avances del glaciar Perito Moreno durante el Holoceno. Estos avances habrían ocurrido aproximadamente en el: 9500 AP, 5000 AP, 4600AP, 3900 AP, 3800 AP, 2300 AP, 2200 AP, 2000 AP. En cada uno de ellos es posible que hayan ocurrido toda una secuencia de eventos de endicamiento, tal y como ocurrió durante el siglo XX – para ver una discusión al respecto remitirse a Pafundi 2006.

lacustre sugiere que es poco probable la existencia de contextos arqueológicos con alta integridad (Fiebel 2001; Will y Clark 1996). De singular importancia, en este sentido, son los procesos que actúan modelando la morfología de costa a partir del aporte, erosión y redistribución de sedimentos, entre ellos: el oleaje, las corrientes, el flujo unidireccional de río u arroyos, el tipo de sedimento de costa, el viento y, puede mencionarse también, el hielo. Las fluctuaciones en los niveles de los lagos, con eventos sucesivos de exposición y subemergencia de los sedimentos costeros, suelen actuar acelerando e intensificando estos procesos. A la vez, estos fenómenos oscilatorios disparan paralelamente una serie de mecanismos erosivos y depositacionales distintivos sobre los sedimentos de costa (Fiebel 2001; Welch 1952).

Todos estos procesos son propios de la dinámica de comportamiento de un lago, no obstante esto, los materiales arqueológicos que son introducidos a través de cualquier forma de depositación en la zona de costa se integran a la dinámica natural del sistema costero como una partícula más dentro de la matriz sedimentaria. Por lo cual, cualquiera de los procesos mencionados que opere sobre el conjunto de sedimentos afectará de igual manera a los materiales naturales y los culturales (Fiebel 2001; Will y Clark 1996).

A partir de la dinámica del fenómeno de endicamiento y su ritmo intermitente fueron reconocidas al menos tres situaciones o tendencias regionales diferenciales en cuanto a procesos de formación postdepositacionales actuantes en la región (García *et al.* 1999). Cada una de estas situaciones presenta un correlato espacial específico –es decir, zonas identificables– que está dado por el alcance de las inundaciones ocasionadas por el glaciar Perito Moreno (Pafundi 2006). En primer lugar, se encuentran los materiales líticos ubicados en la línea de oleaje o tan cercanos a ella como para ser afectados por las fluctuaciones periódicas y estacionales de los cuerpos lacustres que componen al Sistema Lacustre –lo que denominaremos, macrozona 1–. En segundo lugar, se encuentran aquellos materiales líticos dispuestos a una distancia considerable de la línea de costa pero dentro de la cuenca inundable de los endicamientos (macrozona 2). Por último, están aquellos materiales líticos que están ubicados fuera del alcance de las inundaciones (macrozona 3).

Vistas desde una escala amplia de análisis, estas tendencias regionales se presentan en un *continuum* espacial que, en conjunto, configura los procesos de formación postdepositacionales que actúan en la región del Sistema Lacustre. Pero vistas en una escala más pequeña, en cada una de estas situaciones, los agentes –p.e. agua, viento– participan diferencialmente en la formación del registro arqueológico. Esta participación diferencial está principalmente determinada por la disponibilidad de agua, esto es, la mayor o menor cercanía de un espacio al cuerpo de agua. Por lo tanto, los materiales comprendidos en la macrozona 3 son afectados exclusivamente por la acción del viento, mientras que aquellos localizados en la macrozona 2 están sometidos, además, a la acción del agua pero en menor frecuencia que los materiales arqueológicos ubicados en la macrozona 1. En este trabajo nos interesa explorar particularmente los efectos arqueológicos de la segunda de las situaciones planteadas –macrozona 2 o

cuenca inundable–, ya que representa en buena medida los espacios afectados por los endicamientos.

Al evaluar las consecuencias postdeposicionales de la acción del agua es necesario considerar la energía con la que interviene en sus diferentes manifestaciones –oleaje, corrientes, etc.–, ya que cuanto mayor sea ésta, mayor será su incidencia (Petraglia y Potts 1994). En general, la energía involucrada en un ambiente lacustre es baja –modelo lacustre– (Fiebel 2001). Por otra parte, en los cursos de agua –arroyos, ríos, etc.– hay una mayor energía implicada dada principalmente por su corriente direccional, que le confiere una mayor capacidad de transporte de sedimentos y de granulometrías también mayores –modelo fluvial–.

Como agente tafonómico, al agua se le reconocen diversos alcances sobre el registro arqueológico que dependen de la energía involucrada. En primer lugar, se puede mencionar el impacto que tiene sobre la distribución espacial del registro artefactual lítico a partir de su capacidad de transporte –p.e. dispersión, concentración–, de rearrreglar conjuntos –p.e. ordenamiento por tamaño, de orientación– o bien, erosión, transporte en suspensión y deposición de la matriz sedimentaria. En segundo lugar, el agua genera modificaciones morfológicas sobre los artefactos líticos –p.e. abrasión, redondeamiento, melladura de los bordes, fragmentación– como producto del transporte e impacto de partículas más pequeñas o de los artefactos mismos. Por último, la presencia de agua desencadena una serie de reacciones químicas sobre los elementos, llevando a la formación de pátinas (Borrazzo 2004; Dibble *et al.* 1997; Petraglia y Potts 1994).

Ahora bien, los endicamientos son fenómenos cíclicos por lo que los posibles efectos del agua intervienen en un sector del paisaje sólo intermitentemente (macrozona 2), cuando ocurre el cierre del canal de los Témpanos por acción del glaciar Perito Moreno. En los momentos en que la zona no está inundada, es esperable que prevalezca la acción subaérea. Los fuertes vientos –ca. 70 km/h– erosionan el terreno, descubriendo y redistribuyendo la evidencia por medio de la remoción de la matriz sedimentaria. A su vez, estos vientos generan abrasión eólica –corrasión– sobre los materiales, que se manifiesta en el pulido de aristas o bordes filosos presentes en las rocas (Borrazzo 2004). Con esta premisa inicial de predominio de acción eólica, García y coautores (1999) analizaron muestras de material lítico de superficie provenientes de la cabecera del Brazo Rico con el objetivo de evaluar la incidencia de las inundaciones sobre la configuración del registro arqueológico. En particular, analizaron la posibilidad de transporte hídrico y si existían evidencias de distribuciones diferenciales por peso y tamaño en los artefactos líticos recuperados. Así, se trabajó con material de superficie obtenido en una serie de transectas tanto paralelas como perpendiculares y a distancias variables de la línea de costa –todas ellas ubicadas en la macrozona 2–³. Las diferencias encontradas por estas investigadoras entre las diversas transectas no permitieron defender una selección diferencial por tamaño a causa de

3. Las transectas trabajadas en la cabecera del Brazo Rico, son: TBR 1 a 5; T9J; TPR 1 a 5. Según la simulación realizada por Pafundi (2006) éstas quedan recurrentemente inundadas en su totalidad por una cota 15 m –promedio alcanzado por los endicamientos en el siglo XX–.

la acción del agua. Esta afirmación fue apoyada, además, por la mínima presencia de redondeamiento entre los artefactos (García *et al.* 1999:251). Si bien estos resultados no indicaban que los procesos acuáticos no actuaron, el análisis de la distribución por tamaño señaló que los mismos no fueron relevantes. A su vez, la presencia de alteraciones eólicas –24% de los artefactos– contribuyó a sostener que hubo un tiempo de exposición de los materiales líticos que dio lugar a la acción aérea.

El segundo estudio disponible sobre el tema, fue realizado utilizando otras muestras de la región. Borrazzo (2006a) estudió materiales líticos de superficie recuperados en la margen sur del Lago Roca y Laguna 3 de Abril. Debido a que las transectas trabajadas –también ubicadas en la macrozona 2– eran paralelas a la línea de costa a una distancia relativamente similar, no se evaluaron aspectos inherentes al transporte producto de las fluctuaciones de nivel⁴. En el trabajo se analizan aspectos relacionados con la integridad morfológica de los materiales líticos. Los resultados obtenidos coinciden en buena medida con el trabajo de García y coautores (1999). Borrazzo encuentra que sólo un 6% de los hallazgos presentaba signos de acción del agua⁵, lo que sería congruente con un contexto de baja energía y con presencia intermitente de ese agente, mientras que el 99% de los artefactos presentó evidencias de acción eólica. A partir de esto, la autora concluyó que el fenómeno de las inundaciones producidas por los endicamientos tendría un bajo potencial para generar una ‘firma’ tafonómica distintiva en la morfología de los artefactos líticos (tafonomía lítica *sensu* Borrazzo 2004). Si bien en el trabajo de Borrazzo (2006a) todos los materiales analizados se habrían encontrado bajo el agua durante las inundaciones y provienen en todos los casos de contextos depositacionales análogos –a similar distancia del borde de lago–, su análisis evidencia variaciones que quedan sin ser explicadas (registro de menor intensidad de exposición subaérea en los artefactos de superficie recuperados en las inmediaciones de La Angostura (ver Figura 1).

Los resultados obtenidos por estos estudios previos sugieren que la acción del agua ha tenido una baja incidencia en la configuración del registro arqueológico lítico en la macrozona 2. Para evaluar esta proposición, a continuación, realizamos una revisión y segmentación teórica del fenómeno de los endicamientos en el sistema lacustre al sur del lago Argentino.

Segmentación teórica del proceso de endicamiento-ruptura

La variabilidad tafonómica en escala micro que quedara planteada en el trabajo de Borrazzo (2006a) puede ser consecuencia tanto de factores culturales como naturales. Por ejemplo, diferencias entre los perfiles tafonómicos de con-

4. Las transectas trabajadas son: Transecta Lago Roca; 3 de Abril este; 3 de Abril sur de chorrillo. Según la simulación realizada por Pafundi (2006) éstas transectas quedan recurrentemente inundadas en su totalidad por una cota 15 m –promedio alcanzado por los endicamientos en el siglo XX–.

5. El registro de la acción del agua es definido como la manifestación simultánea de redondeamiento, impactos y abrasión en bordes y superficies del artefacto (Borrazzo 2006a).

juntos líticos de superficie pueden responder a diferencias en las cronologías representadas en cada *locus*, es decir, a factores conductuales involucrados en los *tempos* de ocupación distintos –uno más antiguo o anterior al otro– (p.e. Borrazzo 2006b). Asimismo, conjuntos que han sido generados contemporáneamente pueden presentar perfiles tafonómicos diferentes debido a la participación diferencial de agentes naturales en la formación del registro arqueológico. En este trabajo consideramos que, antes de iniciar la discusión sobre el rol de los factores conductuales en la generación de variabilidad tafonómica en el registro lítico, es necesario –y más económico– falsar la hipótesis nula, es decir, descartar que las variaciones observadas sean producto de los procesos naturales que tienen lugar en la región.

Para ello, como primer paso proponemos segmentar teóricamente el fenómeno de endicamiento-ruptura en dos momentos o *facies*. El sustento de la segmentación es la heterogeneidad interna de este proceso natural. Si bien puede identificarse como unidad el ciclo que comienza con el endicamiento del canal de los Témpanos y concluye con la ruptura y evacuación de aguas, el fenómeno presenta características disímiles en diferentes momentos de su ciclo –p.e. energía involucrada y duración–.

El primer momento del ciclo, o *facies* de endicamiento (*facies* I), se caracteriza por procesos de gran magnitud espacial pero que involucran baja energía. Por otra parte, es la etapa de mayor duración, ya que –utilizando los datos disponibles para el siglo XX– una inundación puede durar entre un par de meses hasta dos años. Una vez que el glaciar ha clausurado el canal de los Témpanos, el sistema lacustre al sur del lago Argentino comienza a elevar su nivel. El principal impacto de este momento sobre el paisaje es alcanzar zonas previamente no inundadas –cuenca inundable o macrozona 2–. La dinámica de este proceso implica baja energía y es adecuadamente explicada por un modelo lacustre. Durante la inundación, los sedimentos del fondo del lago son expulsados a las nuevas orillas en la búsqueda de un nuevo equilibrio. Esto significa que es esperable que grandes volúmenes de sedimento se depositen sobre la superficie de la cuenca inundable, ahora cubierta de agua (Morang y Parsons 2002).

El segundo momento del ciclo, o *facies* de ruptura (*facies* II), comienza con la reapertura del canal de los Témpanos debido a la fragmentación del glaciar Perito Moreno. Es cuando las aguas acumuladas durante la *facies* anterior, que produjeron la elevación del nivel del sistema lacustre, buscan su desagote hacia el lago Argentino y, de allí, siguen su curso normal al océano Atlántico a través del río Santa Cruz. Esta *facies* también se desarrolla a una escala espacial amplia (es decir, es de gran magnitud como la anterior) pero, a diferencia del primer momento definido arriba, posee una energía mucho mayor. Asimismo, el tiempo implicado en esta *facies* es extremadamente breve (de 2 a 4 días desde la ruptura). Entonces, podemos decir que esta etapa del ciclo, de menor duración, involucra la circulación de agua con una energía mucho mayor a la observada en la *facies* anterior y compromete una dinámica que sería más adecuadamente explicada por un modelo fluvial. Durante este momento, dada la mayor energía involucrada, podemos afirmar que se produce el transporte de sedimentos de

granulometría mayor a lo observado en la *facies* 1. Asimismo, la misma circulación de agua con alta energía (recordemos que 3.5 a 4 km³ de agua son volcados en el lago Argentino en un lapso de 2 a 4 días) producirá erosión. Por lo tanto, esta segunda *facies* es heterogénea en términos sincrónicos, actuando de modo variable –depositando o erosionando– espacios que están casi exclusivamente expuestos a la acción eólica durante las situaciones normales –cuando el canal de los Témpanos no se encuentra obstruido–.

Por lo tanto, a partir de esta segmentación teórica podemos proponer que:

- la dinámica del fenómeno de endicamiento-ruptura podría ser adecuadamente explicada a partir de un modelo fluvio-lacustre, es decir, un modelo que integre ambas modalidades de forma consecutiva en el tiempo;
- la heterogeneidad diacrónica en términos de dinámica, energía y duración observadas en las diferentes etapas del proceso de endicamiento tiene implicaciones para discutir los efectos de este fenómeno sobre el registro arqueológico del área, y
- la heterogeneidad sincrónica propuesta para la segunda *facies* estaría señalando la existencia de condiciones de depositación variables en el espacio afectado por las aguas durante el desagote.

Teniendo en cuenta las proposiciones anteriores, podemos volver ahora sobre la segmentación analítica realizada y discutir teóricamente las *facies* en términos de sus efectos sobre los conjuntos arqueológicos potencialmente comprendidos en el área de influencia del fenómeno de endicamiento-ruptura.

Expectativas arqueológicas

En este apartado planteamos las expectativas arqueológicas derivadas de la segmentación teórica anterior. Para discutir las, utilizamos la información aportada por los estudios que caracterizan y discuten los procesos tafonómicos que afectaron y afectan los conjuntos arqueológicos en el área (Borrazzo 2006a; García *et al.* 1999). Las observaciones realizadas por los diferentes autores son evaluadas a la luz de nuestra propuesta.

Morfología de los artefactos líticos

La energía involucrada durante la mayor parte del fenómeno es baja. Por lo tanto, las modificaciones morfológicas –abrasión, impactos y redondeamientos de las aristas y filos– de los artefactos líticos no deberían ser, en la mayoría de los casos, de gran intensidad –aún cuando este fenómeno se haya repetido en diferentes momentos del Holoceno–. Esta exposición al agua en un contexto predominantemente de baja energía y por períodos muy breves, haría menos probable la existencia de rastros en la morfología de los materiales líticos en superficie que pudieran atribuirse a la acción acuática. Más aún, podemos espe-

rar que los artefactos manifiesten en su morfología la firma tafonómica del agente presente en la mayor parte de su vida postdeposicional subaérea: el viento.

Los resultados generales del estudio de García y coautores (1999) y el análisis tafonómico llevado a cabo por Borrazzo (2006a) sobre artefactos líticos recuperados en superficie pueden explicarse a la luz de esta propuesta. Sin embargo, Borrazzo menciona la existencia de piezas líticas con un registro claro de la acción acuática de alta energía. La presencia de estos elementos, aún siendo escasos, estaría dando cuenta de la existencia de variabilidad en las condiciones postdeposicionales del área. Como ha sido propuesto más arriba, existen en el ciclo de endicamiento-ruptura condiciones capaces de crear situaciones energéticas análogas a las de un contexto fluvial. Por lo tanto, es necesario construir herramientas predictivas que nos permitan localizar y acotar espacialmente los microambientes que podrían generar esas situaciones.

Transporte de artefactos

No tenemos datos sobre la energía de las aguas al retirarse en diferentes sectores de la cuenca. Por el momento, no podemos discutir el transporte de artefactos ni el umbral de tamaño de partícula transportado. Aquí sólo sostenemos que la energía involucrada es capaz de transportar partículas tamaño arena y menores. Sin embargo, es necesaria información precisa para descartar o traer a la discusión el transporte de artefactos líticos.

Materiales en estratigrafía

La posibilidad de que la dinámica de los endicamientos genere registro arqueológico en estratigrafía ha sido señalada por García y colaboradores (1999). Estas autoras sostienen que un ambiente lacustre de baja energía –como el representado por la facies I o endicamiento de la segmentación teórica– posee el potencial para la sedimentación de partículas de limos y arcillas sobre la superficie sobre la que se encuentran depositados los artefactos. A esta situación debemos agregar lo que hemos sostenido para la *facies* II o de ruptura, es decir, el potencial de los flujos de agua de alta energía de transportar (erosionar) y depositar (sedimentar) en distintos espacios de la cuenca. Por lo tanto, cabe señalar que la dinámica de todo el ciclo de endicamiento-ruptura tiene el potencial para generar registro arqueológico subsuperficial. Es necesario investigar si estos breves flujos de alta energía tienen el potencial para movilizar artefactos y de qué tamaños. El estado actual de la investigación sugiere que de existir sectores de la cuenca donde los artefactos en superficie sean escasos o nulos, será necesario explorar a nivel subsuperficial para descartar que los mismos estén enterrados.

Una pregunta que surge de esta tercera expectativa es ¿qué espacios de la cuenca inundable presentarían las condiciones necesarias para la generación de contextos estratigráficos? Para responder esta pregunta, a continuación se pro-

ponen algunas de las principales variables para construir un modelo de estratificación del espacio comprendido en la macrozona 2.

Hacia una modelización de la heterogeneidad espacial

Los efectos de las *facies* de endicamiento y ruptura se presentan en el paisaje como fenómenos promediados, es decir, los registros de este proceso en el espacio manifiestan los momentos de inundación y desagote de modo integrado. La segmentación propuesta del ciclo es analítica y constituye una herramienta para el estudio arqueológico del fenómeno. Por lo tanto, se hace necesario pensar cómo se manifestaría materialmente ese promedio en cada situación espacial particular.

A partir de la caracterización de la *facies* de ruptura propusimos que existirían en la cuenca inundable situaciones variables que promoverían en algunos casos la depositación y en otros la erosión de sedimentos, al menos durante este momento de alta energía del ciclo de endicamiento. Para abordar el estudio de esa heterogeneidad espacial en el comportamiento del fenómeno, un modelo puede constituir un elemento sumamente útil. ¿Qué características debería tener ese modelo? Como fuera mencionado, la dinámica de la segunda facies era mejor explicada por un modelo fluvial en el cual el agua de la inundación busca –en flujos de alta energía– el camino de menor resistencia para su desagote. Por lo tanto, es posible sugerir algunos elementos básicos que debería incluir un modelo que busque dar cuenta de la heterogeneidad espacial observada en la cuenca. Ellos son:

- la topografía y orientación de la costa en el desagote
- los vectores de circulación del agua durante el desagote.

Las combinaciones entre los factores propuestos –y otros– resultaría en situaciones o ambientes de depositación diferenciales. Es decir que el modelo permitiría realizar una estratificación del espacio comprendido dentro de la cuenca del sistema lacustre. El siguiente paso será la asignación de expectativas sobre las características del registro arqueológico comprendido dentro de cada unidad espacial o estrato.

De modo exploratorio, aplicaremos estos lineamientos generales al problema planteado en el espacio denominado La Angostura (ver sección Antecedentes). Se trata de un canal muy estrecho que comunica el lago Roca y el Brazo Sur. En las inmediaciones de este espacio, cuando el nivel del Sistema Lacustre está bajo, se recolectaron muestras artefactuales de superficie. Los estudios tafonómicos llevados a cabo sobre esos materiales líticos registraron menor intensidad de exposición subaérea entre estos artefactos en relación a lo observado en las muestras provenientes de los restantes sectores inundables de la costa del lago Roca y Brazo Sur (Borrazzo 2006a). Adicionalmente, en el sector SO de La Angostura se han recuperado artefactos enterrados en limos que muestran una

estructura que sugiere que han sido sepultados desordenadamente (Borrero com. pers. 2007).

Para comenzar, caractericemos este espacio siguiendo las variables enumeradas. La Angostura está localizada por debajo de la cota promedio alcanzada por las inundaciones. La orientación de sus costas es SO y NE. En ese sector de la cuenca, el vector predominante de desagote del agua durante las inundaciones sigue la dirección NE-SO. Esto significa que cuando el agua se retira, las costas –sumergidas– de La Angostura se interponen perpendicularmente al flujo de agua predominante (Ver Figura 1). Estos datos sugieren que La Angostura podría funcionar como una barrera y potencial trampa sedimentaria. Esta situación, de existir material lítico disponible allí, promovería la formación de contextos estratigráficos. Sin embargo, cuando el agua se retira, la superficie quedaría nuevamente sujeta a la acción del viento –que constituye el agente tafonómico más frecuente en la vida depositacional de los artefactos en la macrozona 2–. Esta dinámica explica las diferencias observadas en los estudios tafonómicos de Borrazzo y la presencia en superficie de materiales arqueológicos.

Esto nos lleva a reflexionar sobre la importancia que tienen nuestras conceptualizaciones de los fenómenos naturales sobre la visibilidad de sus efectos en la formación del registro arqueológico de una región. En el caso de los endicamientos, la revisión arqueológica de su dinámica y la posterior segmentación analítica permitieron comprender que las expectativas planteadas desde un marco de los procesos usuales en medios acuáticos no eran concordantes con la naturaleza de estos fenómenos. Las nuevas expectativas arqueológicas para los endicamientos del Sistema Lacustre poseen mayor poder explicativo para los casos conocidos.

Sean cuales sean las variables consideradas para un modelo espacial de los endicamientos, su aplicación conlleva la aceptación de la heterogeneidad como nuevo punto de partida para cualquier investigación en la cuenca.

Conclusiones y Perspectivas

La discusión realizada en este trabajo enfatiza la importancia de revisar la dinámica de los fenómenos actuantes en nuestras regiones de trabajo. Aquí, esta revisión permitió definir las escalas espaciales adecuadas para discutir y entender los efectos de un proceso natural de gran magnitud sobre el registro arqueológico. El caso de los endicamientos producidos por el glaciar Perito Moreno ejemplifica la necesidad de generar herramientas teórico-metodológicas que permitan trabajar en una escala espacial concordante con la acción de un fenómeno de gran magnitud y las situaciones heterogéneas resultantes en escalas espaciales menores. Además, permitió reutilizar observaciones realizadas en trabajos previos, enfatizando la relevancia del fenómeno de los endicamientos para el estudio del registro arqueológico regional.

Asimismo, las particularidades de los endicamientos de la cuenca del lago Argentino sugieren que un modelo fluvial explica de manera más adecuada algunos de los comportamientos registrados durante la etapa de desagote del ciclo. Esto es fundamental para comprender y explicar los efectos de este fenómeno sobre el registro arqueológico de cada espacio específico.

Considerando lo anterior, se delinearon algunas variables a tener en cuenta para la construcción de un modelo que permita explicar la variabilidad observada en el registro arqueológico del sistema lacustre al sur del lago Argentino. Hasta el momento, parte de estas variaciones han sido explicadas como producto de la conducta de los grupos humanos que habitaron en el área. Sin embargo, como ha sido sostenido aquí, es necesario falsar primeramente la hipótesis nula –es decir, aquella que propone que la variabilidad observada es producto de factores tafonómicos– para poder discutir la incidencia de factores conductuales en la variabilidad material observada.

Será sumamente importante la incorporación de agendas de trabajo dirigidas a evaluar en el campo las expectativas aquí planteadas.

Agradecimientos

A Luis Borrero, por su permanente apoyo en nuestra investigación y la lectura crítica de este trabajo. A Ramiro Barberena, por la lectura, comentarios y sugerencias sobre este estudio. A Diego Rindel, por la lectura atenta, crítica y constructiva de este artículo. Este trabajo forma parte del proyecto “Corredores acuáticos en la estepa patagónica: un estudio micro-regional” (UBACyT F-124), financiado por la Universidad de Buenos Aires. Los contenidos volcados en este trabajo son exclusiva responsabilidad de los autores.

Bibliografía

ANIYA, M. Y P. SKVARCA

1992. Characteristics and variations of Upsala and Moreno glaciers, southern Patagonia. *Bulletin of Glacier Research* 10: 39-53.

BELARDI, J.B.

2005. *Paisajes Arqueológicos: un estudio comparativo de diferentes ambientes patagónicos*. Oxford, Archaeopress. BAR International Series 1390.

BORRAZZO, K.

2004. *Hacia una Tafonomía Lítica. El análisis tafonómico y tecnológico de los conjuntos artefactuales líticos de superficie provenientes de los loci San Genaro 3 y 4 (Bahía San Sebastián-Tierra del Fuego, Argentina)*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

2006a. Aporte de la tafonomía lítica al estudio de distribuciones artefactuales en ambientes lacustres: el caso del sistema lacustre al sur del lago Argentino. MS.

2006b. Tafonomía lítica en dunas: una propuesta para el análisis de los artefactos líticos. *Intersecciones* 7: 247-261.

BORRERO, L. A. Y A.S. MUÑOZ

1999. Tafonomía en el bosque patagónico. Implicaciones para el estudio de su explotación y uso por poblaciones humanas de cazadores-recolectores. En: *Soplando en el viento. Actas de las III Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, pp. 43-56. San Carlos de Bariloche, Neuquén.

CARBALLO MARINA, F.

1989. Evaluación de los procesos de formación del registro arqueológico en el lago Rico. Informe. Presentado a Parques Nacionales. MS.

CARBALLO MARINA, F. Y J. B. BELARDI

1992. Prospectando el lago. Informe presentado a Parques Nacionales. MS.

CARBALLO MARINA, F., L. A. BORRERO, N. FRANCO, J. BELARDI, V. HORWITZ, A. MUÑOZ, P. CAMPAN, F. MARTIN, F. BORELLA, M. GARCÍA, F. MUÑOZ, F. SAVANTI Y J. LANATA

1999. Arqueología de la costa del lago Argentino, río Leona y pampas altas intermedias (Provincia de Santa Cruz, Argentina). *Præhistoria* 3: 13-33.

DEL VALLE, R., P. SKVARCA, M.V. MANZINI Y L. LUSKY

1995. A preliminary study of sediment cores from Lago Argentino and fluctuations of Moreno glaciar, Patagonia. *Bulletin of Glacier Research* 13: 121-126

DIBBLE, H., P. G. CHASE, S. P. MCPHERRON Y A. TUFFREAU

1997. Testing the reality of a "living floor" with archaeological data. *American Antiquity* 62 (4): 629-651.

FIEBEL, C. S.

2001. Archeological sediments in lake margin environments. En: Stein, J. K. y W. R. Farrand (Eds.). *Sediments in Archaeological Context*, pp. 127-148. Salt Lake City, The University of Utah Press.

FRANCO, N. V.

2002. *Estrategias de utilización de recursos líticos en la cuenca superior del río Santa Cruz (Argentina)*. Tesis doctoral en Filosofía y Letras. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

FRANCO, N., L. A. BORRERO, J. BELARDI, F. CARBALLO MARINA, F.M. MARTIN, P. CAMPAN, C. FAVIER DUBOIS, N. STADLER, M. HERNÁNDEZ LLOSAS, H. CEPEDA, A. MUÑOZ, F. BORELLA, F. MUÑOZ E I. CRUZ

1999. Arqueología del cordón Baguales y Sistema Lacustre al sur del lago Argentino (Provincia de Santa Cruz). *Præhistoria* 3:65-86.

GARCÍA, M. F., F. CARBALLO MARINA, P. CAMPAN E I. CRUZ

1999. Procesos de formación natural del registro arqueológico: lineamientos para su discusión en el lago Rico (provincia de Santa Cruz, Argentina). *Præhistoria* 3:87-104.

MORANG, A. Y L. E. PARSON

2002. Coastal Morphodynamics. En: *Coastal Engineering Manual* (EM 1110-2-1100), Part IV-3. U.S. Army Corps of Engineers Internet Publishing Group. Disponible en <http://www.usace.army.mil/inet/usace-docs/eng-manuals/em.htm>

MUÑOZ, A. S.

1999. El registro arqueofaunístico del sitio Campo del Lago 2. Implicaciones para el estudio de los procesos de formación del registro arqueológico en la costa sur del lago Argentino (provincia de Santa Cruz, Argentina). *Præhistoria* 3:105-117.

PAFUNDI, L.

2006. *Implicancias Arqueológicas y Modelizaciones Gráficas de los Endicamientos del Sistema Lacustre al Sur de Lago Argentino (Provincia de Santa Cruz, Argentina)*. Tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

PETRAGLIA, M. Y R. POTTS

1994. Water flow and the formation of early pleistocene artifacts sites in Olduvai Gorge, Tanzania. *Journal of Anthropological Archaeology* 13: 228-254.

SKVARCA, P.

2002. Importancia de los Glaciares del Hielo Patagónico Sur para el desarrollo regional. En: Haller, M. J. (Ed.). *Geología y recursos Naturales de santa Cruz. Relatorio del XV Congreso Geológico Argentino, El Calafate, V-1*, pp. 785-798. Buenos Aires, Asociación Geológica Argentina.

WARREN, C. R.

1994. Freshwaters calving and anomalous glacier oscillations: recent behavior of Moreno and Ameghino Glaciers, Patagonia. *The Holocene* 4 :422-429.

WELCH, P. S.

1952. *Limnology*. New York, Mc Graw-Hill Book Company, Inc.

WILL, R.T. Y J.A. CLARK

1996. Stone artifact movement on impoundment shorelines: a case study from Maine. *American Antiquity* 61 (3): 499-519.

Análisis funcional de artefactos líticos de la cuenca superior del arroyo Tapalqué (Partidos de Olavarría y Benito Juárez): programa experimental sobre ftanitas, dolomías silicificadas y cuarcitas

Nélida Pal*

Introducción

El propósito del presente trabajo es plantear los lineamientos y variables que se seguirán durante el desarrollo de un programa experimental destinado a comprender los procesos de formación de los rastros de uso sobre materiales líticos. Éste trabajo se encuentra enmarcado dentro de un proyecto de investigación mayor que tiene por objetivo general estudiar los cambios y tendencias en las estrategias tecnológicas desarrolladas por los grupos cazadores-recolectores de la cuenca superior del Arroyo Tapalqué –Partidos de Olavarría y Benito Juárez, Provincia de Buenos Aires– y analizar su variación microregional, a partir de la determinación de las modalidades de utilización de los artefactos líticos, mediante el análisis funcional de base microscópica.

Este método permite identificar los rastros de uso, los rastros tecnológicos y las alteraciones postdepositacionales que se producen sobre los filos/superficies artefactuales mediante el empleo de distintos medios ópticos. De esta forma, su aplicación posibilita obtener una visión global del conjunto artefactual, dado que permite inferir la función de los artefactos y el material sobre el cual se trabajó, es decir la forma en la que fueron utilizados dentro de un sistema social determinado (Alvarez 2003; Anderson-Gerfaud 1981; Castro 1996b; Keeley 1980; Mansur-Franchomme 1983; Mansur 1986/1990).

En el marco del proyecto anteriormente mencionado se pretende llevar a cabo tres actividades, las cuales forman parte del análisis funcional de base microscópica: 1) la formulación de un programa experimental, 2) la observación de los rastros generados por el uso en las piezas experimentales y la caracterización de los patrones generados y 3) el análisis funcional de los materiales arqueológicos. Este trabajo se centrará, particularmente, en el desarrollo de un programa experimental con el objetivo de obtener una colección de referencia que permita elaborar hipótesis que serán contrastadas con el registro arqueológico.

* CONICET, Centro Austral de Investigaciones Científicas, Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría.

Antecedentes de analisis funcional

Las primeras aproximaciones funcionales se plantearon a principio del siglo XIX, a partir de analogías etnográficas que se basaban en comparar la morfología de los instrumentos utilizados por sociedades contemporáneas con los recuperados en contextos arqueológicos. Paralelamente se desarrollaron estudios funcionales centrados en el análisis minucioso de la forma de los instrumentos y de las modificaciones producidas en sus filos para inferir la actividad desarrollada, sin llevar a cabo, no obstante, un programa experimental que permitiera comprender los mecanismos de formación de las huellas, y de esta manera generar patrones de rastros de uso posibles de ser comparados con los artefactos arqueológicos (Alvarez 2003; Castro de Aguilar 1989; Keeley 1980; Mansur 1986/1990).

A mediados del siglo XX, el trabajo de Semenov (1964) resultó ser la primera investigación sistemática, que contaba con experimentaciones controladas. Este autor demostró que las rocas presentaban rastros reales de uso –p.e. pulimento, estrías, etc.– (Cuadro 1) que se originaban sobre el borde del artefacto que fue usado. La identificación de estas modificaciones era posible a partir de la utilización de distintos equipos ópticos (Semenov 1964). Durante la década de los 70 y 80 distintos investigadores continuaron las líneas de trabajo desarrolladas por Semenov. De esta manera, en algunos casos los estudios se centraron en el análisis de las modificaciones producidas en la morfología de los filos de los instrumentos –p.e. astillamientos, redondeamiento– a través de la utilización de equipos de bajos aumentos –lupa binocular–, este enfoque que surge en Estados Unidos se conoce como “*low-power approach*” (ver Odell 1979; Tringham *et al.* 1974; entre otros). Otra perspectiva “*high-power approach*”, que se desarrolló en Europa, se basa en el estudio de las modificaciones producidas en las microtopografía de los instrumentos –p.e. micropulidos, estrías– a partir del empleo de lupas binoculares y microscopios metalográficos (Cf. Keeley 1980; Vaughan 1985; entre otros). Si bien estos enfoques surgieron como opuestos, en la actualidad se utilizan en conjunto para llevar a cabo el estudio de los materiales debido a que los datos e información que brindan cada uno de ellos son complementarios (Alvarez 2003; Mansur 1986/1990).

De esta manera, Keeley (1980) señaló, a través de experimentaciones controladas y observaciones con diferentes equipos ópticos, que los micropulidos son específicos del tipo de material trabajado. Por lo tanto, distinguió los micropulidos resultantes del trabajo de la madera, vegetales no leñosos, hueso y asta, cuero fresco y seco, carne, piedra, etc. (Keeley y Newcomer 1977; Keeley 1980).

A finales de la década del 80 y principios de los '90 los trabajos que se desarrollaron permitieron el crecimiento de esta metodología a nivel mundial, ya que el análisis funcional de base microscópica constituye hasta el momento el mejor método que permite explicar los procesos de utilización a los que han sido sometidos los instrumentos líticos (Alvarez 2003; Keeley 1980; Mansur 1999). A su vez, posibilita identificar las alteraciones postdepositacionales que los artefactos han sufrido luego de su abandono –p.e. fracturas, abrasión, etc.–,

se encuentren estos en superficie o enterrados (Kaminska *et al.* 1993; Levi Sala 1993, 1996; Mansur-Franchomme 1983; Plisson y Mauger 1988).

Cuadro 1. Tipos de rastros de uso, características y medios ópticos empleados para su análisis

Rastros de utilización ¹	
MACRORRASTROS (Para su estudio se utilizan lupas binoculares)	<i>Esquirlamientos de filos</i> : Se los define como al conjunto de negativos de lascado que se producen por el desprendimiento de lascas y microlascas de los filos de los materiales líticos. El problema de estos rastros es la "equifinalidad", ya que pueden ser producto del uso, de factores tecnológicos y/o procesos postdeposicionales que afecten a los artefactos. Por lo tanto, los esquirlamientos no constituyen un criterio diagnóstico de uso y su análisis debe conjugarse con el de los microrrastros (Mansur 1986/1990).
MICRORRASTROS (Para su análisis se utilizan microscopios metalográficos y ESEM)	<i>Micropulidos</i> : Keeley (1980) los definió como los aspectos de las superficies de los filos utilizados que reflejan la luz incidente de modo diferente a las zonas no utilizadas. A partir del análisis de ciertas características propias de los micropulidos como: intensidad del brillo, espesor, distribución, aspecto de la superficie, etc., se puede determinar el tipo de material trabajado –e.g., piel, hueso, madera. Además éste microrrastró es la única huella que puede definir el uso de una pieza lítica, ya que no es producto de otros procesos –p.e. postdeposicionales, talla lítica, etc. <i>Estrías</i> : Definidas por Semenov (1964) como surcos lineales que se observan en el filo de las herramientas. Son diagnósticas para determinar dirección del movimiento ejercido por el instrumento –longitudinal/transversal–. Su cantidad depende de los abrasivos utilizados, de las características del filo –ángulo– y del material trabajado. No obstante, las estrías pueden ser el resultado de factores postdeposicionales –p. e. pisoteo, choques de piezas–, pero la ubicación y delineación permite diferenciarlas de las de uso (Alvarez 2003; Mansur-Franchomme 1981; Mansur 1986/1990).
RESIDUOS (Para su análisis se utilizan desde lupas binoculares a ESEM)	<i>Macroscópicos</i> : Fragmentos de sustancias que se hallan adheridas en las superficies de los materiales en ambientes que permiten su conservación –p. e. zonas áridas– (Mansur 1986/1990). <i>Microscópicos</i> : Fragmentos de la sustancias trabajada –hueso, madera– que quedan incluidos en la sílice superficial del filo de los instrumentos. Estos residuos solo pueden observarse a partir de la utilización del microscopio electrónico de barrido (Alvarez 2003; Mansur 1986/1990)

Actualmente, en Argentina esta línea de investigación ha cobrado un impulso considerable y está siendo aplicada al estudio de los conjuntos líticos. Se han realizado análisis funcionales sobre materiales de sitios arqueológicos de Patagonia (Mansur-Franchomme 1983), Nordpatagonia (Yacobaccio 1978) Tierra del Fuego (Alvarez 2000, 2000/2002, 2003, 2004a, 2004b; Alvarez *et al.* 2000; Clemente *et al.* 1996; Mansur *et al.* 2000; Mansur y Clemente Conte 2001; Mansur y Lasa 2005; Srehnisky 1999) y de la Región Pampeana (Castro 1996a, 1996b; Castro de Aguilar 1987/88, 1989; Landini *et al.* 2000; Leipus 1999, 2004a, 2004b; Politis y Olmo 1986; Sacur Silvestre 2004).

1 Se estudian en conjunto los rastros de uso en el análisis funcional, ya que se hallan vinculados entre sí.

Programa experimental

El objetivo de la experimentación en arqueología –o del desarrollo de programas experimentales–, incluyendo a la tecnología lítica experimental es comprender los procesos que intervienen en la producción de los instrumentos líticos, desde el aprovisionamiento hasta el instrumento terminado/usado (Nami 1997). El investigador, por lo tanto, a través de este procedimiento metodológico, puede manipular y controlar las condiciones bajo las cuales los experimentos son producidos y obtener, de esta manera, datos confiables acerca de las causa que generaron ciertos efectos (Curtoni 2000). Por lo tanto, en los estudios experimentales existe un control explícito de las variables, lo cual permite al experimentador observar los efectos de diferentes variables e identificar cuáles son las de mayor relevancia para explicar el registro arqueológico (Amick *et al.* 1989).

La utilización de un artefacto durante el transcurso de una actividad produce en la superficie de contacto entre el útil y el material procesado rastros o modificaciones. A partir de la observación de estos rastros con distintos equipos ópticos –lupa binocular, microscopio metalográfico, SEM– se puede inferir el trabajo para el cual fue utilizado el instrumento. De esta manera, para explicar la labor realizada es necesario conocer y caracterizar los rastros de uso y sus mecanismos de formación en diferentes materias primas.

El programa experimental cumple con estas expectativas, ya que durante la experimentación, utilizando la misma técnica de talla y materias primas representadas en los conjuntos arqueológicos, se llevan a cabo las réplicas de los artefactos líticos o al menos de sus tipos de filos. Estas piezas experimentales son utilizadas para desarrollar una serie de actividades –p.e. raspar, cortar, perforar– sobre distintas sustancias –p.e. hueso, madera, piel– y en diferentes estados de los materiales –p.e. seco, húmedo–. Posteriormente, se observan las modificaciones y se establecen los rastros de uso que son propios de cada trabajo y por último, se analiza el material arqueológico, utilizando estos rastros como criterio de identificación funcional (González Urquijo e Ibáñez Estévez 1994; Keeley 1980).

No obstante, durante el desenvolvimiento del programa experimental, no sólo se deben controlar las variables que intervienen durante la utilización de los instrumentos –p.e. tiempo, tipo de material trabajado, tipo de filo, materia prima, etc.–, sino es necesario incluir una fase experimental que simule los procesos –naturales y culturales– potenciales que actuaron en el pasado en la microregión de estudio en general y en los sitios bajo estudio en particular –pisoteo, movimiento de sedimentos, acción hídrica, etc.–. De esta manera, se identificarían las potenciales alteraciones postdeposicionales que pueden haber afectado al conjunto de los materiales líticos, producto de diferentes procesos y agentes, una vez que han sido abandonados o depositados –estrías no funcionales, abrasión sedimentaria, etc.–.

Los datos anteriormente mencionados son de suma importancia, dado que en algunos casos estas alteraciones tafonómicas pueden enmascarar, borrar o imitar rastros de uso (Kaminska *et al.* 1993, Levi Sala 1996; Plisson y Mauger 1988). Además, identificando ciertas alteraciones relacionadas con procesos

específicos se puede reconstruir la historia depositacional de los materiales y de esta forma, aportar a la integridad y resolución de los sitios.

A su vez, durante el desarrollo del programa experimental se debe incluir otro tipo de información: estudios etnográficos que sobre la microregión, los potenciales recursos explotados por las sociedades pasadas, el tipo de materia prima e instrumentos recuperados en los sitios bajo estudio y las características estratigráficas y sedimentológicas en las cuales se hallan los materiales estudiados y las modificaciones que pueden ocasionar sobre las superficies líticas (Gibaja Bao 2002; Keeley 1980).

En la actualidad existen dos tipos de experimentos que se desarrollan en el análisis funcional de base microscópica: La experimentación replicativa o real y la experimentación analítica o mecánica (González Urquijo e Ibáñez Estévez 1994):

Experimentación replicativa o real: En este tipo de experimentación se definen los trabajos posibles de haberse desarrollado en el pasado tratando de reproducirlos experimentalmente –p.e. procesar un animal, trabajar madera– y posteriormente se observan los resultados. De esta manera, se conocerán los diferentes rastros que se generan a partir de cada trabajo desarrollado. El inconveniente que presenta este tipo de experimentación es que permite reconocer sólo los trabajos planteados en el programa experimental (González Urquijo e Ibáñez Estévez 1994).

Experimentación analítica o mecánica: Este tipo de experimentación se centra en conocer el conjunto de variables que componen una labor. Por lo tanto, la finalidad es establecer relaciones entre estas variables y los rastros de uso que se generan. Así, la necesidad de mantener un estricto control de las variables hace que se desarrollen experimentos mecánicos. Una diferencia entre este tipo de experimentación y la replicativa, es que a partir de la experimentación analítica el analista puede inferir con mayor “seguridad” el tipo de actividad desarrollada cuando se encuentra con un rastro desconocido, debido al conocimiento que tiene sobre el comportamiento de cada variable durante el uso de un útil (González Urquijo e Ibáñez Estévez 1994). Actualmente diversos investigadores proponen la complementariedad de estos dos tipos de experimentos para obtener un conocimiento más cabal del pasado. De aquí la importancia de desarrollar un programa experimental sistemático y completo, el cual involucre diferentes pasos a desarrollar y la definición de las variables que intervienen en la formación de los rastros de uso.

Delineación de la Experimentación

Como primer paso se llevará a cabo la recolección de las materias primas en los afloramientos –dolomía silicificada, ftanita, cuarcita– para la obtención de nódulos. Luego a partir de la técnica de talla por percusión directa y utilizando percutores duros y blandos se realizará la extracción de lascas y se seleccionarán las mejores para desarrollar las actividades propuestas, teniendo en cuenta su tamaño y las características del filo; ya que en una primera etapa de la experimentación no se utilizará ningún tipo de dispositivo de enmangue. Para finali-

zar, un conjunto de las piezas experimentales serán sometidas a experiencias que simulen procesos potenciales de haber intervenido en la formación del registro arqueológico –p.e. pisoteo, acción hídrica– (ver más adelante). El conjunto artefactual que conformará la serie experimental estará compuesto por lascas con filos naturales y lascas con filos retocados, para la talla del retoque se utilizarán percutores blandos –asta y hueso– y retocadores de hueso.

Variables que intervienen en la formación de rastros²

- a) **Materia Prima:** Las materias primas utilizadas para llevar a cabo el programa experimental son la ftanita, cuarcita y dolomía silicificada. Estas rocas son las que aparecen con mayor frecuencia en los sitios arqueológicos tomados en cuenta para cumplir con los objetivos del proyecto de investigación a desarrollar. Las características intrínsecas de las rocas, como propiedades mineralógicas y estructurales juegan un rol fundamental en la formación de los rastros de uso como han explicitado algunos autores (Castro de Aguilar 1987-1988; Mansur 1999). En este trabajo se tomarán en cuenta los modelos para el desarrollo de los rastros de uso en materiales homogéneos o heterogéneos propuesto por Mansur (1999):

1. **Materiales heterogéneos (cuarcita):** Constituidos por una pasta micro o criptocristalina, con cristales incluidos. En estos materiales se analizan de manera complementaria las modificaciones que se producen por uso en la superficie de fractura de los cristales, que presentan claros rasgos tecnológicos –estrías, ondas de fuerzas– que tienden a desaparecer con la utilización del artefacto y aquellas huellas que se generan en la pasta o matriz. Para el estudio de las modificaciones en los cristales se siguen los criterios desarrollados para el cuarzo hialino y obsidiana, mientras que para la matriz se toman en cuenta el modelo delineado para el sílex y ftanita (Mansur y Alonso Lima 1986/1990; Mansur 1999).

2. **Materiales homogéneos (ftanita):** Estos materiales se hallan constituidos por una pasta microcristalina, criptocristalina o amorfa, y responden al modelo de formación de rastros formulado para el sílex (Mansur 1999).

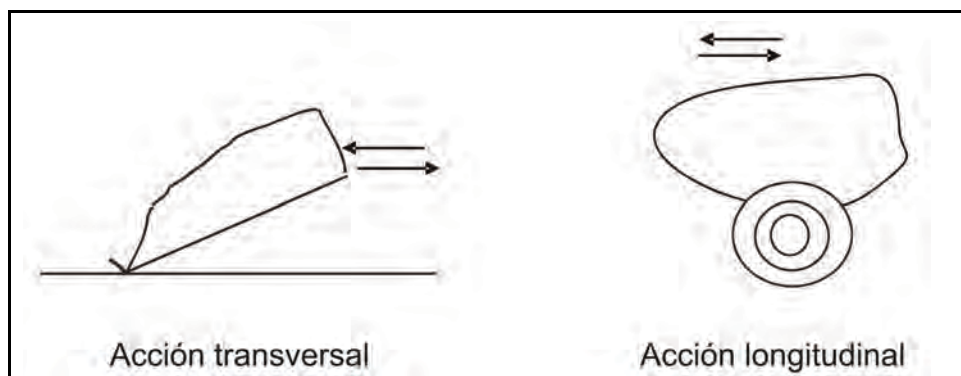
Una mención especial merece la dolomía silicificada, debido a que hasta el momento no se han desarrollado análisis funcionales sobre instrumentos confeccionados sobre ésta materia prima en la Región Pampeana. De esta manera la incorporación de esta roca al programa experimental propuesto en este trabajo, permitirá identificar su comportamiento en el desarrollo de los micropulidos –es decir, si se desarrollan teniendo en cuenta el modelo propuesto para materiales homogéneos o heterogéneos–.

- b) **Actividad:** Se plantea el uso de filos naturales y retocados en diferentes tipos de actividades –procesamiento de cuero, corte de madera–. La activi-

2. Las variables descriptas forman parte (junto con las variables tecno-morfológicas) de una ficha de análisis experimental elaborada para el registro de las características de cada uno de los instrumentos estudiados antes y luego de la experimentación.

dad se define como la forma en que el instrumento se desplazó sobre los materiales que ha procesado, es decir la cinemática de la labor. La actividad incluye las siguientes variables: 1) Morfología del filo –puntual, lineal, masiva–, 2) forma de aplicación de la fuerza –presión, percusión–, 3) ángulo de trabajo –oblicuo y recto–. En cuanto a los movimientos ejercidos, en este trabajo se tendrán en cuenta dos tipos de acciones de uso (Figura 1): longitudinal –la dirección del movimiento es paralela al filo– (corte y aserrado) y transversal –la dirección del movimiento es perpendicular al filo– (alisado, raspado, cepillado) (González Urquijo e Ibáñez Estévez 1994; Keeley 1980).

Figura 1. Acciones de trabajo (Tomado de Alvarez 2003)



- c) Material trabajado: Se procesarán diversos materiales plausibles de haber sido utilizados –madera, hueso, piel, carne, pigmentos– en diferentes estados –secos, húmedos–, debido a que las características intrínsecas de los mismos –p.e. dureza, grado de humedad, etc.– y los diversos estados en los que se los procesa influyen en el tipo de rastro que se generan sobre la superficie del material lítico (González Urquijo e Ibáñez Estévez 1994; Keeley 1980).

Madera: Se trabajará sobre maderas de tala y algarrobo –corteza y parte interna–, especies características de la región Pampeana. Los experimentos se desarrollarán sobre madera en estado fresco, seco y húmedo –remojuándola a medida que se procesa–.

Vegetales: Se utilizarán los artefactos para cortar vegetales como las gramináceas.

Hueso: Se procesarán principalmente huesos de vaca. Es estado fresco, seco y cocido.

Piel: Se trabajará piel de oveja y liebre, en diferentes estados: seco, húmedo y mojado. Además se utilizarán abrasivos –arena– en algunos para el procesamiento de la piel.

Carne: Se procesará carne de vaca en estado fresco, seco y cocido.

Pigmentos: Se seleccionarán pigmentos –p.e. hematitas– minerales que provienen de la microregión de estudio y zonas aledañas. Se procesaron en estado seco, húmedo y mojado.

- d) **Tiempo de trabajo:** El tiempo es una de las principales variables que influye sobre la formación de los rastros junto con la materia prima trabajada (Mansur-Franchomme 1983). Durante el desarrollo de la experimentación, la utilización de los artefactos sobre los diferentes materiales se llevará a cabo en intervalos de tiempo de 5, 10 y 15 minutos (5', 15', 30', 45' y 60'). De esta forma se pretende observar el desarrollo de los rastros de uso durante el tiempo en que la pieza experimental es utilizada. Las piezas serán limpiadas y observadas una vez que pasen los intervalos de tiempo propuestos. En el caso que no se genere un buen desarrollo de los rastros durante los 60' propuestos en las materias primas seleccionadas, la actividad se finalizara cuando las huellas se encuentren bien desarrolladas.
- e) **Ángulo de filo:** Se utilizarán artefactos con filos cuyos ángulos oscilen entre los 25° y 100°.
- f) **Naturaleza de la zona activa:** Se denomina de esta manera al sector del instrumento que entra en contacto con el material trabajado (González Urquijo e Ibáñez Estévez 1994). La zona activa puede presentarse en forma de filo natural, retoque o fractura. La delineación de la misma puede ser recta, cóncava, convexa o irregular.

Programa de Simulación de Alteraciones

Desde que los conjuntos líticos son abandonados hasta que son recuperados para su estudio pueden llegar a pasar cientos de años e incluso miles, durante el transcurso de este tiempo los materiales están expuestos a diferentes condiciones ambientales y atmosféricas que pueden llegar a transformarlos y/o alterarlos. A partir de la utilización de análisis macroscópicos –a ojo desnudo– y microscópicos –microscopio metalográfico, SEM–, se pueden identificar los efectos, a partir de la elaboración de criterios diagnósticos, –p.e. abrasión sedimentaria, pátina, redondeamiento de bordes y aristas– de los procesos que han atravesado los conjuntos antes, durante y luego de su deposición. De esta manera, se obtiene información sobre los ambientes de deposición de cada uno de los sitios, lo cual permite llevar a cabo comparaciones entre los conjuntos y aportar datos sobre la integridad. No obstante, hay que tener en cuenta estas alteraciones tafonómicas, ya que son de vital importancia para los investigadores que trabajan en el campo del análisis funcional, pues pueden borrar, enmascarar o imitar rastros de uso, como se ha mencionado anteriormente.

La autora ha planteado la posibilidad de identificar los efectos de diferentes agentes y procesos –acción hídrica, pisoteo– a partir del *Análisis Textural* de los materiales líticos, el cual es definido como “el estudio de la modificación física de la superficie de los artefactos líticos por la acción de diferentes agentes y procesos” (Pal 2006). Este tipo de análisis se llevó a cabo a partir de la observación a ojo desnudo y con lupa binocular de los materiales líticos, debido a que algunas alteraciones son reconocidas a simple vista –pátinas–, mientras otras sólo pueden ser observadas con el uso de magnificación –redondeamiento de filos y aristas–. Las variables texturales utilizadas para evaluar los efectos tafonómicos

fueron tomadas y modificadas de Burróni *et al.* (2002) y Winckler (2005), estas son: 1) estado de la fractura, 2) pátina, 3) estrías, 4) grietas, 5) abrasión sedimentaria, 6) pulido y 7) sustancias adheridas. No obstante, este trabajo se llevó a cabo a partir de la lectura de bibliografía teórica y de casos de estudios aplicados al análisis de procesos de formación de sitio y sus efectos sobre el material lítico y el depósito arqueológico (Cuadro 2), sin desarrollar ninguna experimentación sistemática para identificar estos efectos en el campo o laboratorio, quedando esta actividad en una agenda futura (para más detalle Cf. Pal 2006).

Por lo tanto, en este trabajo se propone la formulación de breves experimentaciones que simulen diferentes procesos. En este caso en particular, como una primera etapa, sólo se planteará un programa experimental de pisoteo, tomando como referencia el desarrollado por otros autores (Gifford-Gonzalez *et al.* 1985; Pintar 1989).

Experimentación de Pisoteo

La experimentación se desarrollará en una cuadrícula experimental de 2 m por 2 m ubicada en el campus de la Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría. El material experimental estará compuesto por 105 piezas de diferentes tamaños –filos naturales y retocados–, extraídas de nódulos y núcleos de cuarcita, dolomía silicificada y ftanita –35 piezas de cada materia prima–, a partir de la técnica de percusión directa –percutor duro y blando–, como ya se ha mencionado. Antes de someterlas al pisoteo, las piezas serán analizadas y se observará macroscópicamente y microscópicamente la superficie –bordes, filos, aristas, etc.–.

Las piezas, previamente rotuladas, se dispondrán en dos capas. En la primera de ellas se colocaran 52 piezas, a las cuales se las cubrirá con un nivel de tierra de 5 cm, sobre la tierra se ubicará la segunda capa de lascas (53), dejándolas en superficie. Se tomarán las medidas tridimensionales de los materiales para medir, además, el desplazamiento de los mismos.

El pisoteo se desarrollará con zapatillas, durante 3 horas. Luego del pisoteo, se excavará la cuadrícula, se tomarán nuevamente las medidas tridimensionales y se analizarán macroscópicamente y microscópicamente los materiales, para determinar los efectos de este procesos sobre las piezas líticas.

Cuadro 2. Efectos y criterios formulados para identificar procesos de formación de sitio (Tomado y modificado de Pal 2006)

Proceso	Efecto	Metodología	Criterio
Acción eólica	Modificación de la superficie del material lítico.	Análisis textural	Abrasión sedimentaria, bordes y aristas redondeadas.
Pisoteo y talla lítica	Modificación de la superficie del material lítico.	Análisis textural	Abrasión, fracturas. Esquirlamiento y estrías microscópicas.
Floraturbación	Adherencias sobre la superficie del conjunto lítico.	Análisis textural	Marcas dendríticas blancuzcas
Acción hídrica	Modificación de la superficie del material lítico.	Análisis textural	Abrasión sedimentaria y pulido

Consideraciones finales

Para concluir, es importante destacar la importancia de desarrollar un programa experimental sistemático con el fin de obtener una colección de referencia que involucre, por un lado, las principales variables que intervienen en la formación de los rastros de uso y por otro lado, permita evaluar las modificaciones sobre el conjunto lítico producto de diferentes agentes y procesos –acción hídrica, movimiento de sedimento–. De esta manera, se genera un *corpus* de información, sobre los principios, condiciones y procesos que originan ciertos efectos sobre el conjunto experimental, posibles de ser comparada con los datos obtenidos del análisis del material arqueológico.

Agradecimientos

Quisiera agradecer a los Lics. Pablo Messineo y Patricia Madrid por la ayuda y estímulo brindado. A la Dra. Myrian Alvarez por los comentarios y sugerencias vertidos en el presente trabajo y el apoyo recibido día a día. Lo expresado en estas páginas es responsabilidad de la autora

Bibliografía

ALVAREZ, M.

2000. La explotación de recursos líticos en las ocupaciones tempranas del canal de Beagle: el caso de Túnel 1. En: Belardi, J. B., F. Carballo Marina y S. Espinosa (Eds.). *Desde el país de los gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia*, pp. 73-85. Río Gallegos, Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

2000/2002. El trabajo del hueso en la costa norte del canal de Beagle: Técnica de manufactura a través del análisis funcional de instrumentos líticos. *Cuadernos del Instituto Nacional de de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 19: 49-70.

2003. *Organización tecnológica en el canal de Beagle. El caso de Túnel 1 (Tierra del Fuego, Argentina)*. Tesis Doctoral en Filosofía y Letras. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

2004a. ¿A qué responde la diversidad instrumental? Algunas reflexiones a partir del análisis funcional de materiales líticos de la costa norte del canal de Beagle. En: Civalero, M. T., P. M. Fernández y A. G. Guráieb (Comps.). *Contra Viento y Marea. Arqueología de Patagonia*, pp. 29-43. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

2004b. El uso de materias primas vegetales en la costa norte del canal de Beagle a través del análisis funcional de base microscópica. En: Civalero, M. T., P. M. Fernández y A. G. Guráieb (Comps.). *Contra Viento y Marea. Arqueología de Patagonia*, pp. 279-294. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

ALVAREZ, M., A. LASA Y M. E. MANSUR

2000. La explotación de recursos naturales perecederos: Análisis funcional de los raspadores de la costa norte del canal de Beagle. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXV: 275-295.

AMICK, D., R. MAULDIN Y L. BINFORD

1989. The potential of experiments in lithic technology. En: Amick, D. y R. Mouldin (Eds.). *Experiments in lithic technology. International Series* 528: 1-15.

ANDERSON-GERFAUD, P.

1981. *Contribution methodologique a l'analyse des microtraces d'utilisation sur les outils prehistoriques*. Tesis Doctoral en Geología del Cuaternario y Prehistoria. Universidad de Bordeaux I. Bordeaux. MS.

BURRONI, D., R. DONAHUE, M. POLLARD Y M. MUSSI

2002. The Surface Alteration Features of Flint Artefacts as a Record of Environmental Processes. *Journal of Archaeological Science* 29: 1277-1287.

CASTRO, A.

1996a. El análisis funcional del material lítico: Un punto de vista. *Revista Museo La Plata (NS) Antropología* IX (79):318-326.

1996b. El análisis funcional del material lítico: Su importancia. *Actas de Segundas Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata. Tomo II*: 69-75.

CASTRO DE AGUILAR, A.

1987/88. Análisis microscópico de huellas de utilización en artefactos líticos de Fortín Necochea. *Paleoetnológicas* 4: 65-78.

1989. Aplicación de la metodología de análisis funcional al estudio de cuarcitas. *Revista de Estudios Regionales* N° 4: 53-78.

CLEMENTE, I., M. MANSUR, X. TERRADAS Y A. VILA

1996. Al Cesar lo que es del Cesar o los "instrumentos" líticos como instrumentos de trabajo. En: Gómez Otero, J. (Ed.). *Arqueología. Solo Patagonia*, pp. 319-331. Puerto Madryn, CENPAT-CONICET.

CURTONI, R.

2000. La experimentación en Arqueología: Síntesis conceptual. En: *Apunte de Cátedra de Prehistoria*, pp. 1-7. Olavarría, Facultad de Ciencias Sociales.

GIBAJA BAO, J.

2002. *La función de los instrumentos líticos como medio de aproximación socioeconómica. Comunidades Neolíticas del V-IV milenio cal BC en el noroeste de la Península Ibérica*. Tesis Doctoral en Arqueología Prehistórica. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona. www.tdx.cesca.es/TDX-1128102-182231 (5 de septiembre de 2006). MS.

GIFFORD-GONZALEZ, D., D. DAMROSCH, D. DAMROSCH, J. PRYOR Y R. THUNEN

1985. The third dimension in site structure: an experiment in trampling and vertical dispersal. *American Antiquity* 50(4): 803-818.

GÓNZALEZ URQUIJO, J. Y J. IBÁÑEZ ESTÉVEZ

1994. *Metodología de análisis funcional de instrumentos tallados en sílex*. Bilbao, Universidad de Deusto.

KAMINSKA, J., E. MYCIELSKA-DOWGIALLO Y K. SZYMCZAK

1993. Postdepositional changes on surfaces of fint artefact as observed under scanning electron microscope. *Traces et fonction. Les gestes retrouvés. Coloquio internacional de Lieja II*, pp. 467-476. Lieja, ERAUL 50.

KEELEY, L.

1980. *Experimental determination of stone tool uses. A microwear analysis*. Chicago, The University of Chicago Press.

KEELEY, L. Y M. NEWCOMER

1977. Microwear analysis of experimental flint tools: A test case. *Journal of Archaeological Science* 4(1): 29-62.

LANDINI, C.; M. BONOMO; M. LEIPUS Y G. MARTINEZ

2000. Forma y función de los instrumentos líticos del sitio Paso Otero 3 (Partido De Necochea, provincia de Buenos Aires, Argentina): un estudio comparativo. *Espacio, Tiempo y Forma* 1: 161-187.

LEIPUS, M. S.

1999. Análisis funcional: Caracterización de los microrastros de uso en materias primas líticas de la región Pampeana. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 345-354.

2004a. Evidencia del uso sobre madera de artefactos líticos manufacturados por talla en el área Inteserrana: El aporte del análisis funcional. En: Martínez, G, M. Gutierrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid (Eds.). *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana*, pp. 147-168. Olavarría, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

2004b. Tendencias en el uso de artefactos líticos de la subregión pampa húmeda: Relación entre la morfología y función a partir del análisis de los rastros de utilización. En: Gradin, C y F. Oliva (Eds.). *Región Pampeana. Su pasado arqueológico*. Venado Tuerto, Universidad Nacional de Rosario.

LEVI SALA, I.

1993. Use wear traces: processes of development and post-depositional alterations. *Traces et fonction. Les gestes retrouvés. Coloquio internacional de Lieja II*, pp. 401-421. Lieja, ERAUL 50.

1996. A study of microscopic polish on flint implements. *B.A.R British Archaeological Reports International, Series 629*. Oxford: Tempus Reparatum

MANSUR, M. E.

1986/1990. Instrumentos líticos: Aspectos da análise funcional. *Arquivos do Museu de Historia Natural* 11: 115-169.

1999. Análisis funcional de instrumental lítico: Problemas de formación y deformación de rastros de uso. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 355-366.

MANSUR-FRANCHOMME, M. E.

1981. Las estrías como microrrastros de utilización: Clasificación y mecanismo de formación. *Antropología y Paleoecología Humana* N° 2: 21-36.

1983. *Traces d'utilisation et technologie lithique: Exemples de la Patagonia*. Tesis Doctoral en Geología del Cuaternario y Prehistoria. Universidad de Bordeaux I, N° 1860. MS.

MANSUR, M. E. Y M. ALONSO LIMA

1986/1990. Estudio traceológico de instrumentos em quartz e quartzito de Santana do Riacho (MG). *Arquivos do Museu de Historia Natural* 11: 173-190.

MANSUR, M. E., D. MARTINIONI Y A. LASA

2000. La gestión de los recursos líticos en el sitio Marina 1 (zona central de Tierra del Fuego, Argentina). En: Belardi, J. B., F. Carballo Marina y S. Espinosa (Eds.). *Desde el país de los gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia*, pp. 57-72. Río Gallegos, Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

MANSUR, M. E. Y C. CONTE

2001. ¿Tecnologías invisibles? Confección, uso y conservación de instrumentos de valvas en Tierra del Fuego. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. En prensa.

MANSUR, M. E. Y A. LASA

2005. Diversidad artefactual vs. especialización funcional. Análisis del IV componente de Tunel I (Tierra del Fuego, Argentina). *Magallania* 33(2): 69-91.

NAMI, H.

1997. Arqueología experimental, talla de piedra contemporánea, arte moderno y técnicas tradicionales. Observaciones actualísticas para discutir estilo en tecnología lítica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXII-XXIII*: 363-388.

ODELL, G. H.

1979. A new and improved system for the retrieval of functional information from microscopic observation of chipped stone tools. En: Hayden, B. (Ed.). *Lithic Use-wear Analysis*, pp. 329-343. New York, Academic Press.

PAL, N.

2006. *Aportes al estudio de la integridad del sitio Laguna la Barrancosa 1 (Partido de Benito Juárez, Provincia de Buenos Aires): Análisis de la distribución espacial, textural y tecnomorfológico de los microdesechos líticos*. Tesis de Licenciatura en Antropología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. MS.

PINTAR, E.

1989. Una Experiencia de Pisoteo: Perturbación del Registro Arqueológico. *Shinca* 1: 61-71.

PLISON, H. Y M. MAUGER

1988. Chemical and mechanical alteration of microwear polishes: An experimental approach. *Helinium* XXVIII/1: 3-16.

POLITIS, G. Y D. OLMO

1986. Preliminary análisis of the lithic collection of the La Moderna site, Argentina. *Current Research in Pleistocene* 3: 36-38.

SACUR SILVESTRE, B. R.

2004. Análisis de rastros de uso en lasca de filo natural del sitio arqueológico Anahí. En: Martínez, G., M. Gutierrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid (Eds.). *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana*, pp:183-201. Olavarría, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

SEMENOV, S. A.

1964. *Prehistoric technology*. Wiltshire, Monraker Press.

SREHNISKY, R.

1999. Caracterización de los rastros de uso es riolitas, cineritas e ignimbritas de Tierra del Fuego. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 401-409.

TRINGHAM, R., G. COOPER, G. ODELL, B. VOYTEK Y A. WHITMAN

1974. Experimentation in the formation of edge damage: a new approach to lithic analysis. *Journal of Field Archaeology* 1: 171-196.

YACOBACCIO, H.

1978. Aportes para una tipología de los rastros de utilización en instrumentos líticos. Presentado en el V Congreso nacional de Arqueología Argentina, San Juan. MS.

VAUGHAN, P.

1985. *Use-wear analysis of flaked stone tools*. Tucson, University of Arizona Press.

WINCHKLER, G.

2005. Terminología del Análisis Lítico en Arqueología. Diccionario de uso para la descripción de objetos líticos. www.winchkler.com.ar.

Al maestro con cariño. Identificando aprendices en el registro arqueológico

Mariana Sacchi*

Introducción

A la hora de interpretar el registro arqueológico, tendemos a hacer puentes entre nuestros conocimientos actuales y el *set* de datos con el que nos encontramos. De esta manera, los estudios sobre tecnología, se orientaron, principalmente, al análisis tecno-morfológico de los artefactos líticos, haciendo hincapié en las características de las estrategias tecnológicas utilizadas para su confección, uso, mantenimiento y descarte. En el momento de interpretar los datos provenientes de los análisis que realizamos tendemos a identificar a adultos, con habilidades ya adquiridas como productores de ese registro que estudiamos (Gero 1991; Grimm 2000; entre otros). Pero la manufactura de artefactos implica algún tipo de aprendizaje, el instrumento producto de la acción de tallar es el resultado de un interjuego complejo entre las influencias de la tradición y los procesos de adaptación de los grupos. La actividad de talla es, en sí misma, una acción extractiva, ¿pero cómo y quienes producen ese material? ¿Cómo podemos observar, en el registro, las diferencias entre talladores expertos y aprendices? En este trabajo plantearé algunas cuestiones metodológicas para poder responder a estas preguntas, a partir de planteos experimentales y su posibilidad de cruce con material arqueológico.

En este sentido, el análisis de desechos de talla es fundamental para la comprensión de los sistemas de producción lítica, no sólo porque estos conforman una parte significativa del material recuperado de los sitios (Ericson *et al.* 1984), sino también porque aportan datos importantes sobre las etapas de producción existentes en los sitios estudiados (Espinosa 1998).

A partir de la evidencia que los desechos de talla proveen, y con una fuerte base en la experimentación, lo que busco en este trabajo es presentar una propuesta delineando expectativas acerca de la confección del instrumental lítico realizado por aprendices –Ej.: diferencias en relación a la aplicación de la fuerza en los lascados, uso de distintos tipos de materias primas, diferencias en los productos finales entre talladores expertos e inexpertos, espacios en los que se realiza la actividad de aprendizaje, etc.– para el análisis de desechos de talla del sitio Cerro Casa de Piedra 7, ubicado en el Parque Nacional Perito Moreno, provincia de Santa Cruz.

* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

Aprendices y expertos: ¿quién es quién en el registro arqueológico?

Distintos autores (Dobres 1999; Finlay 1997; Grimm 2000; Politis 1998; Stout 2002, entre otros) plantean la posibilidad de identificar a diferentes actores como productores del registro arqueológico. En este sentido, la tecnología lítica presenta un potencial casi único para poder identificar e investigar su presencia. Según Linda Grimm (2000) esta característica particular de la tecnología lítica se debe a que en circunstancias normales, la piedra es un recurso relativamente fácil de obtener y puede ser trabajado por aprendices sin correr serios riesgos; y, debido a su durabilidad natural, y a su carácter sustractivo y secuencial, envuelve información relevante para observar las habilidades de talla que se preservan en el conjunto lítico que se recupera de los sitios. La práctica de talla, entendida en este trabajo como parte del proceso de aprendizaje dentro de un grupo social cazador recolector, es entonces una parte activa de la reproducción del grupo como tal.

En este sentido,

“la tecnología constituye un eje fundamental de la dinámica de las poblaciones, en tanto que posibilita la apropiación de recursos indispensables para su supervivencia, y, al mismo tiempo, supone mecanismos de transmisión del conocimiento que recrean las prácticas sociales cotidianas” (Álvarez 2003:1)

Entonces, la tecnología no es vista en este trabajo como una colección estática de objetos materiales y actos técnicos sino un sistema dinámico de habilidades y acciones dirigidas en un contexto social (Ingold 1993 en Stout 2002). La tecnología es, en sí misma, un fenómeno enteramente social, pero que tiene consecuencias materiales.

De esta manera, el énfasis del presente trabajo estará puesto en la *microescala* (Dobres y Hoffman 1994; Torrence 2001), es decir, en “la acción de los individuos y de grupos particulares en la cotidianeidad” (Hocsman 2006:55).

Ya que, como se mencionó anteriormente, el proceso de reducción de un instrumento implica un *saber cómo* –*know how*– realizar esas actividades. Ahora bien, este *saber cómo* debe ser transmitido en algún momento para que no se pierda dentro de la trayectoria de un grupo. Aprendizaje y conocimiento, entonces, implican relaciones entre los individuos y su contexto social (Lave y Wenger 1991 en Grimm 2000).

La adquisición de habilidades técnicas es un proceso que implica el aprender cómo actuar para resolver los problemas que se plantean durante la talla más que una cuestión relacionada únicamente con fórmulas motoras (Stout 2002; Grimm 2000). El acto de aprender a tallar involucra aprender a

“...percibir las posibilidades de acción reforzadas por las relaciones entre los objetos (Lockman 2000) a través de la unión dinámica de la percepción y la acción...” (Stout 2002:694).

El aprendizaje ocurre, de esta forma, a través de la relación de los aprendices con la práctica de los expertos. Y es a través de ella que se genera, también, un sentimiento de comunidad.

En cuanto a cómo y cuándo comienza el aprendizaje, existe un consenso entre la mayoría de los investigadores sobre el tema de que la práctica de talla “comenzaría tempranamente, durante la niñez y la adolescencia (Karlin y Julien 1994; Pigeot 1990)...” (Grimm 2000:54). Desde esta perspectiva, el aprendizaje de la talla lítica tiene importantes implicancias para la discusión sobre la identificación de los distintos autores del registro arqueológico.

La mayoría de las aproximaciones arqueológicas que tratan el tema de los aprendices se basaron en el análisis de remontajes de núcleos (Grimm 2000; Pigeot 1990; Budu *et al.* 1990, entre otros) y en análisis morfológicos de artefactos formatizados (Hocsman 2006; Stout 2002)

Sin embargo, el tema de los aprendices y su representación en el registro arqueológico, recientemente ha ido tomando importancia en nuestro país (Hocsman 2006). En estos trabajos, se discute la presencia de aprendices en contextos cazadores-recolectores del Holoceno tardío, abriendo la discusión acerca de la existencia de aprendices/talladores inexpertos en el registro arqueológico y cuáles serían sus rastros. Se trabajó, principalmente, sobre las características morfológicas de bifaces con el objetivo de “identificar habilidades motoras y capacidades cognitivas diferenciales” (Hocsman 2006:55).

Es aquí donde el análisis de desechos de talla puede aportar nuevas interpretaciones y datos que enriquezcan la discusión, teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente sobre el tipo de trabajo realizado en cuanto a la identificación de aprendices. Creo que los desechos “ofrecen una adecuada vía de análisis porque poseen la particularidad de no circular sino de ser depositados *in situ*” (Espinosa 1998:154) y son altamente informativos acerca de las etapas de producción existentes en los sitios en los que son recuperados. Esto permite reconstruir, de alguna manera, el subsistema tecnológico, desde el procuramiento de materia prima hasta el descarte de los instrumentos.

De esta manera, se propone, a partir del análisis de desechos de talla arqueológicos y experimentales generar una serie de expectativas para poder identificar distintos actores –talladores aprendices y expertos– en el registro arqueológico. Ahora bien: ¿cuáles son las características del material producido por un aprendiz?

Características del material de aprendices y de expertos

Según Nyree Finlay (1997) adquirir las destrezas para tallar es un proceso complejo que demanda la interacción de diferentes tipos de conocimiento,

desde ideas que son más bien teóricas hasta la habilidad práctica de las acciones motoras necesarias para la talla. Cómo sostener los instrumentos, el tipo de percutor a utilizar, las direcciones en las que deben golpearse los núcleos y el control de la fuerza son cuestiones que se aprenden con la práctica, ya sea por instrucción o copiando. Si el aprendizaje se producía dentro del círculo más cercano, y por grupos de edad –como se observa etnográficamente (Budu *et al.* 1990; Stout 2002)–, se esperaría un nivel técnico acorde con distintos grupos de edad.

En cuanto a los niveles técnicos o niveles de competencia en la talla lítica, Pigeot (1990) distingue tres niveles, que se reflejan en la habilidad para manufacturar hojas. Podrían dividirse en: expertos (*best technician*), talladores medianos (*less talented technicians*) y aprendices/debutantes. En este último caso el proceso para formatizar los núcleos fue realizado de manera completa, y, tanto el objetivo como los gestos técnicos necesarios para la reducción parecen ser, en sí mismos, insuficientes para desarrollar la tarea (Pigeot 1990). Budu *et al.* (1990) agregan, en las destrezas identificadas por Pigeot, una cuarta categoría que sería la de niño. El “niño” se distingue del aprendiz por el carácter no utilitario de lo que hace, más cercano al juego, y aquí se observaría menos destreza técnica que en el caso de un aprendiz.

De acuerdo a las habilidades técnicas, el control sobre el material con el que se trabaja es una de las diferencias básicas entre aprendices y expertos. De esta forma, los aprendices tendrían un conocimiento más limitado de los principios básicos de talla, es decir, les costaría mucho más que a un experto llegar a la idea de lo que quieren tallar. Los instrumentos producidos no serían útiles en el sentido del uso. Una posible situación es que los filos que produzcan estén ya embotados, no por una acción intencional, sino por el poco control de los ángulos de golpe. También podría agregarse, en el caso de los desechos, que estos presentarían una aplicación de fuerza excesiva (ver Figuras 1 y 2) ya sea porque el percutor utilizado no era el adecuado, o porque el golpe fue muy fuerte. En estos casos, las marcas que se deberían encontrar en los desechos son bulbos de percusión muy espesos y marcados, talones también espesos y, en cuanto a las terminaciones de las lascas, charnelas o fracturas (Grimm 2000).

Grimm (2000) introduce el concepto de no productividad –*non-productivity*– para referirse a los productos de aprendices. De acuerdo con esto, se observa una tendencia en los trabajos de aprendices al abandono prematuro de los núcleos, debido a problemas producidos durante el proceso de talla que no pueden resolverse. Estos problemas de conceptualización tienen que ver con estrategias de reducción incompletas en las cuales las extracciones terminan escalonadas –charnelas–, en fracturas o quebradas. También sería posible encontrar restos de una secuencia de producción completa realizada por un aprendiz, ya que, en este caso, el objetivo sería practicar las distintas técnicas y no producir un artefacto útil. Esto puede observarse en los ejemplos propuestos por Stout (2002) para los fabricantes de hachas en Indonesia.

En cambio, un experto puede definirse a nivel material, desde el momento de elección de la materia prima. En este caso, un tallador experto conoce los tama-

ños apropiados de acuerdo a los objetivos de su trabajo, puede identificar la calidad de la materia prima obtenida, y conoce, de acuerdo al tipo de trabajo a efectuar, el tipo de percutor necesario para realizarlo. Como plantea Nami (2006) con las herramientas de trabajo apropiadas, conociendo la metodología y sabiendo utilizar las posiciones y las técnicas de agarre se vuelve fácil maximizar la materia prima extrayendo un buen número de lascas útiles que servirían para producir instrumentos unifaciales y /o bifaciales.

El juego de las diferencias: una propuesta para el análisis

El análisis lítico es como un rompecabezas (Carr y Bradbury 2006). Dependiendo del marco del que se parte un conjunto instrumental puede plantearnos distintas cosas. El remontaje y el análisis de las secuencias de reducción son parte de ese rompecabezas. En este sentido, el trabajo experimental también lo es, ya que a través del análisis del paso a paso podemos pensar posibles soluciones para armar los *puzzles* con los que nos encontramos. Los procesos a través de los cuales un instrumento se realiza son procesos altamente *rutinizados* –*routinized*– (Bleed 2006). Esto no quiere decir que, en cada etapa de la manufactura de un artefacto, las elecciones del artesano no puedan quedar plasmadas en el producto final. Las ideas que tenía el artesano sobre los instrumentos son, a nivel arqueológico, efímeras. Pero el aprendizaje de una tarea específica y rutinaria deja sus rastros en el registro arqueológico (Bleed 2006).

En este sentido, Hocsman (2006) plantea diferencias en la confección de instrumentos bifaciales entre los cazadores recolectores del Holoceno medio/tardío en Antofagasta de la Sierra. Basándose en las características tecno-tipológicas, concluye que dentro del conjunto recuperado en el sitio Quebrada Seca 3 (Antofagasta de la Sierra, Catamarca), hay evidencias que “son coherentes con los resultados esperables en situaciones de aprendizaje del adelgazamiento bifacial” (Hocsman 2006:78).

Ahora bien, para poder tener acceso a las competencias que implica la práctica de talla, Stout (2002) plantea la necesidad de utilizar modelos desarrollados desde los estudios actualísticos. En el caso del presente trabajo, se plantea un plan de experimentación para luego poder comparar los resultados obtenidos a partir del análisis de desechos de talla arqueológicos con los resultados obtenidos del análisis de los desechos producto de la experimentación. Tengo que destacar que se evaluará el proceso de aprendizaje para lo cual, cada etapa del proceso de talla será dividida en estadios de acuerdo a: 1) etapa del proceso de aprendizaje y 2) etapas de los estadios de reducción, en este sentido, se tomarán los estadios propuestos por Nami y Bellelli (1994), para el análisis de desechos de talla.

De acuerdo con todo lo expuesto, se plantean las siguientes variables para analizar, tanto en el material arqueológico como el experimental, siguiendo las propuestas de Aschero (1975, Rev.1983) y Bellelli *et al.* (1985-1987) para el análisis de desechos:

- **Materia Prima:** Identificación de la materia prima a nivel macroscópico en cada uno de los desechos.
- **Tamaño** (largo-ancho-espesor): sólo se tomará en las lascas u hojas completas o que presenten fractura longitudinal, donde pueda observarse el talón y la porción distal de las mismas. En el caso de tratarse de microdesechos esta variable se tomará según el gráfico de Bagolini (1968), modificado por Aschero (1975, Rev.1983)
- **Talón:** se registrará su presencia o ausencia. En el caso de estar presente se consignará el tipo de talón siguiendo las categorías establecidas por Aschero (1975, Rev.1983). Esta variable es de utilidad para medir la fragmentación de la muestra, como resultado de procesos culturales y no culturales, apoyada con los datos obtenidos de la clasificación de los tipos de fractura existentes. (Hiscock 2002). Asimismo, Carballido (2004) plantea que los datos sobre las características del talón nos informan acerca del tipo de formas base que quizás se hayan extraído y los tipos de talla llevados a cabo. La presencia de ciertas características nos permitiría observar errores de manufactura (por ejemplo: presencia de machacado, fracturas, sobreengrosamiento). Una de las expectativas es que, en esta variable en particular, sería esperable encontrar talones espesos, que se llevan más de lo necesario de la plataforma de percusión. Esto se debería, entre otras cosas, al escaso control de la fuerza y de la dirección del golpe. Asimismo, por estas razones, y sumado a una mayor cantidad de golpes errados, sería esperable encontrar en los talones evidencias de golpes anteriores fallidos, un mayor porcentaje de machacado, puntos de percusión muy marcados y talones machacados debido a los golpes excesivos (ver Figura 1). Como mencionan Budu *et al.* (1990) es muy común en el material de aprendices observar plataformas de percusión muy oblicuas debido a que el ángulo elegido para el golpe no es el adecuado. Esto dejaría como evidencia material y observable en los desechos plataformas de percusión más anchas y oblicuas, debido al mal manejo de los ángulos de los golpes.
- **Tipo de Lasca u Hoja:** en esta variable se tomarán las características definidas por Aschero (1975, Rev.1983) y Andrefsky (1998). Se tomará en cuenta la presencia de extracciones anteriores para evaluar las etapas de la cadena operativa presentes en el contexto arqueológico.
- **Técnica de Extracción:** esta variable es útil para inferir los tipos de trabajo que se desarrollaron sobre el material lítico. Cruzada con la variable materia prima puede ayudarnos a inferir un uso diferencial de las distintas materias primas, directamente relacionado con los criterios de selección de las mismas.
- **Terminación:** se constatará la presencia de ciertas terminaciones que impliquen el exceso de fuerza o errores de manufactura –p.e. charnelas y terminaciones quebradas–. Las terminaciones en charnela denotan un exceso de fuerza en los golpes que se dieron. En el material de aprendices se esperaría entonces, que hubiera una mayor frecuencia de terminaciones en charnelas, quebradas o fracturadas (ver Figura 2). Esto se vería también reflejado en los

núcleos donde quedarían las evidencias de estos errores de manufactura y un abandono prematuro.

Figura 1. Bulbos de percusión, talones y puntos de percusión muy marcados



Figura 2. Ejemplo de errores de terminación



- **Corteza:** se consignará su presencia o no. Su utilidad dentro del presente trabajo consiste en conocer en qué momentos de la cadena operativa ingresan al contexto arqueológico las distintas materias primas.

- **Estado:** se precisará si los desechos se encuentran enteros o fracturados. Para Nami y Bellelli (1994), el estado de fragmentación informa acerca de los modos y procesos de talla. Esta variable también es útil a la hora de identificar los distintos estadios de talla.
- **Dimensiones Relativas:** se refiere al tamaño y módulo de longitud-ancho (Bagolini 1968, en Aschero 1975, Rev. 1983)
- **Bulbo de percusión y atributos asociados:** esta variable nos permite realizar inferencias acerca del tipo de talla ocurrida. Otros atributos asociados a la cara ventral son descriptos por Nami (1991), como por ejemplo, el cono, labios, ondas y estrías de percusión, que permitirían observar la aplicación de diferentes técnicas. Debido al poco control de los golpes, es esperable en el trabajo de aprendices la aparición en los desechos de bulbos espesos. En distintos trabajos (Callahan 1979; Nami 1991; Nami y Bellelli 1994; entre otros) se demostró que la utilización de distintos tipos de percutores deja diferentes evidencias en el material de desecho. Así, un percutor duro dejará como rastro un bulbo más espeso y marcado, mientras que un percutor blando, dejará como rastro bulbos más difusos. En el caso de los aprendices, los errores pueden darse por la mala utilización de los percutores, sumado a la aplicación de fuerza excesiva sobre el material. Por esto sería esperable, en este tipo de material, observar en la cara ventral de los desechos bulbos espesos y marcados, ondas de percusión también marcadas y, si la materia prima lo permite, estrías (ver Figura 1).

Experimentación

Una manera de comprender los distintos aspectos de las tecnologías pasadas es la experimentación (Nami 2006). En este trabajo, la propuesta es entrenarse en el proceso de talla para luego comparar los desechos producidos con el material arqueológico.

En este sentido, se seguirán los lineamientos planteados por Nami y Bellelli (1994) para el seguimiento de la experimentación de talla. Asimismo, se tomarán muestras en cada momento del proceso de aprendizaje, como así también, de acuerdo a la utilización de los distintos tipos de percutores, sean duros o blandos, posiciones de agarre y técnicas de extracción. Todo esto será documentado fotográficamente, separado y rotulado de acuerdo a las etapas a las que corresponden.

Material arqueológico: cómo y dónde se realiza el análisis

El área denominada Río Belgrano-Lago Posadas (hacia el sur el Parque Nacional Perito Moreno –PNPM– y hacia el norte la cuenca de los lagos Posadas-Pueyrredón) es objeto de investigaciones arqueológicas desde hace años (Aschero 1996a, 1996b; Aschero *et al.* 2005; Civalero 1999; entre otros). Uno de los objetivos principales de los estudios llevados a cabo en el área es identificar

las posibles variaciones en el uso del espacio y las estrategias que implementaron las sociedades que habitaron el lugar en distintos momentos del Holoceno (Aschero *et al.* 1992; Civalero 1999).

En diversas publicaciones que tratan sobre el área se fueron definiendo dos grandes momentos de ocupación: Momentos tempranos –comprendidos entre el 9700 AP y el ca. 2500 AP– y los momentos tardíos –comprendidos entre el 2500 AP y el 200 AP– (Aschero *et al.* 1992; entre otros). Desde el año 1985, hasta la fecha se efectuaron un total de 15 campañas comprendidas en proyectos financiados por el CONICET.

Este espacio fue tomado en alguno trabajos como un “fondo de saco” (Aschero *et al.* 1992, entre otros) debido a que se trata de un corredor de la estepa oriental que trepa más allá de los 800 msnm, que es la base altitudinal del PNPM. Esta sería prácticamente la única vía de acceso a la zona de los lagos Burmeister y Belgrano y al valle del río Belgrano.

Estamos entonces, en presencia de un ambiente circunscripto, con una amplia diversidad ambiental y una rica estructuración de recursos. Ambientalmente el PNPM, está ubicado en la región cordillerana patagónica del NO de la provincia de Santa Cruz.

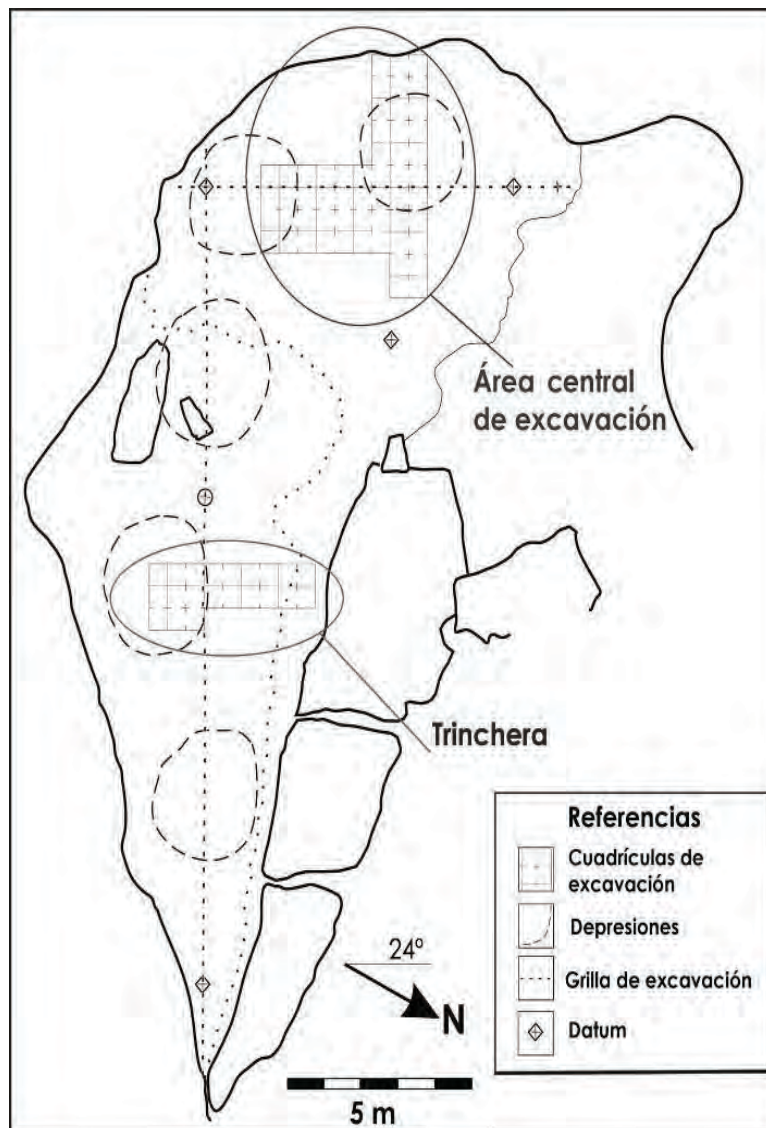
El área circundante a la localidad arqueológica Cerro Casa de Piedra se caracteriza por ser ecotonal entre el bosque y la estepa reuniendo variados recursos sumamente importantes para la subsistencia. Entre ellos se destaca la presencia de abrigos rocosos, la disponibilidad de agua, leña y presas para la caza, junto con materias primas líticas de buena calidad para la talla y relativamente cercanas que hacen del lugar un espacio destacado para el emplazamiento humano (Civalero y De Nigris 2005). Estas características parecen haberse mantenido a través del tiempo como lo informa la larga secuencia de ocupación del sitio CCP7 con presencia humana que abarca un lapso de aproximadamente 6000 años (ca. 9700 y 3400 años AP). A lo largo de los distintos trabajos de campo realizados en el sitio se recuperó una gran cantidad de material, tanto lítico, como vegetal, óseo y restos de pigmentos minerales. Se realizaron dos grandes áreas de excavación en la cueva, resultando en 18 capas arqueológicas identificadas (Figura 3), con un total de 14m² relevados (Aschero *et al.* 2006).

El análisis de material lítico de CCP7 se realizó desde una perspectiva organizativa, tratando de reconocer las estrategias tecnológicas implementadas en el manejo del recurso lítico durante el Holoceno temprano y medio (Civalero 2000).

El material resultante de las capas 15 a 18 (las capas más tempranas) de CCP7 presenta materias primas locales y no locales. Entre las de procedencia lejana, las más representadas son la obsidiana negra y las rocas silíceas de buena calidad para la talla, sobre las que se habrían confeccionado instrumentos que sólo se descartarían cuando estuvieran fracturados o agotados (Civalero y De Nigris 2005). Las clases de instrumentos más representados son los raspadores y las raederas confeccionados tanto en estas materias primas no locales como en materias primas locales. En relación con estas últimas, las materias primas loca-

les, serían utilizadas para confeccionar instrumentos que, por lo general, no tendrían filos complementarios y serían descartados con su filo no embotado (Civalero y De Nigris 2005).

Figura 3. Planta y áreas de excavación del sitio CCP7, PNPM, Provincia de Santa Cruz



En cuanto al instrumental de materias primas alóctonas es relevante destacar que el material registrado

"en los niveles más antiguos de CCP7 estaría indicando un conocimiento significativo de las fuentes de aprovisionamiento de material lítico más alejadas de la localidad Cerro Casa de Piedra y ubicada hacia el Este, hacia la zona de la altiplanicie"

central. Fundamentalmente estamos hablando de obsidianas negras y las rocas silíceas que consideramos como rocas no locales (sensu Meltzer 1989)" (Civalero 2000-2002:663).

Es en esta materia prima donde la técnica bifacial tiene una mayor representación. Esto fue interpretado como una estrategia de cuidado de materias primas no accesibles en las cercanías (Civalero 2000, 2000-2002, entre otros).

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que la fuente de aprovisionamiento de obsidiana negra se encuentra a 40 km del sitio, en la Pampa del Asador (Espinosa y Goñi 1997), y que la utilización de esta materia prima se mantiene constante a lo largo de toda la secuencia de ocupación del sitio y de otros sitios del área (Espinosa 1993; Civalero 1999, 2000, 2002). Los núcleos más representados son los de obsidiana y rocas silíceas, caracterizándose por estar todos ellos agotados (Civalero y De Nigris 2005). Las primeras ocupaciones de la cueva fueron aparentemente de menor intensidad que las ocupaciones posteriores y ellas podrían interpretarse como ocupaciones discontinuas y poco redundantes (Civalero 2000-2002). En diferentes trabajos (Civalero 1995, 1999; Civalero y Aschero 2003; Civalero y Franco 2003; Civalero *et al.* 2006; De Nigris 2004) se han mencionado las características de las capas más antiguas del sitio en las cuales se observó una menor densidad artefactual, bajas tasas de depositación (Civalero y Franco 2003) y menores densidades óseas (De Nigris 2004), especialmente en comparación con los niveles más recientes (Civalero y De Nigris 2005).

El material a analizar son los desechos de talla provenientes de 9 microsectores muestreados del área mayor de excavación (ver Figura 3), adentro y afuera de las depresiones subcirculares previamente observadas. Éstas fueron planteadas en un principio como indicadoras de posibles usos diferenciales del espacio dentro de la cueva. La estratificación del muestreo se dio en tanto se consideró el adentro y el afuera de las depresiones como estratos y luego se realizó un muestreo al azar, debido a la gran cantidad de material extraído en las sucesivas campañas en el sitio. Cabe destacar que el material a analizar corresponde a las capas con fechados a partir del *ca.* 7000 años AP.

Para este momento de ocupación del Cerro se propuso, en distintos trabajos (De Nigris 2004; Bellelli y Civalero de Biset 1988-1989; entre otros), una intensificación evidenciada por una redundancia en el uso del espacio por parte de las poblaciones cazadoras recolectoras (Aschero *et al.* 1992 entre otros). Una de las expectativas que se desprenden a partir de lo expuesto en las páginas anteriores, es que, en estos momentos de mayor ocupación del sitio, es donde podríamos llegar a encontrar las evidencias de los distintos actores que produjeron el registro arqueológico con el que nos enfrentamos.

Conclusiones

Si bien lo que se plantea es altamente inferencial está íntimamente ligado a materiales concretos (Bleed 2006). A partir de las variables propuestas y de su análisis, tanto en el material experimental como en el material arqueológico, sería posible identificar el material realizado por aprendices.

A través de la comparación de atributos de origen experimental con los de origen arqueológico, se plantearán hipótesis acerca de las actividades desarrolladas en el sitio Cerro Casa de Piedra 7, provincia de Santa Cruz; haciendo hincapié en la posibilidad de identificar la posible presencia de aprendices en el registro arqueológico.

La posibilidad de identificar a distintos actores como productores del registro arqueológico lítico, talladores expertos y aprendices, nos abre las puertas hacia una comprensión de la tecnología como una actividad netamente social, en la que las relaciones grupales e intergrupales influyen.

Agradecimientos

Este trabajo fue realizado en el marco del proyecto ANPCyT 2002/12262 "Colonización. Manejo de recursos e interacciones en ambientes perilacustres cordilleranos de Patagonia Centro-Meridional: 11000/2500 años AP.", dirigido por el Lic. Carlos Aschero y del proyecto UBACyT F 198 "Usos del espacio y apropiación de recursos. Las rutas indígenas como organizadoras del paisaje en la Patagonia argentina" dirigido por la Dra. Cecilia Pérez de Micou. Quiero agradecer especialmente a Teresa Civalero por enseñarme y guiarme en el análisis lítico y por leer y criticar constructivamente el borrador de este trabajo. A Carolina Rivet por las ricas discusiones que tuvimos y por ser una gran compañera de ruta.

Bibliografía

ÁLVAREZ, M.

2003. *Organización Tecnológica en el canal de Beagle. El caso de Túnel I (Tierra del Fuego)*. Tesis de Doctorado en Filosofía y Letras. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. MS.

ANDREFSKY, W. JR.

1998. *Lithics. Macroscopic Approaches to Analysis. Cambridge Manuals in Archeology*. Cambridge, Cambridge University Press.

ASCHERO, C. A.

1975. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos. Informe CONICET. MS.

1983. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos. Apéndice A y B. Cátedra de Ergología y Tecnología. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

1996a. ¿A dónde van esos guanacos? En: *Arqueología sólo Patagonia. Ponencias de las Segundas Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, pp. 153-162. Puerto Madryn, CENPAT.

1996b. El área Río Belgrano-Lago Posadas (Santa Cruz): problemas y estado de problemas. En: *Arqueología. Sólo Patagonia. Ponencias de las Segundas Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, pp. 17-26. Puerto Madryn, CENPAT.

ASCHERO, C. A., C. BELLELLI Y R. A. GOÑI

1992. Avances en las investigaciones arqueológicas del Parque Nacional Perito Moreno, Provincia de Santa Cruz, Patagonia Argentina. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 14: 143-170.

ASCHERO, C. A., R. GOÑI, M.T. CIVALERO, R. MOLINARI, S. ESPINOSA, G. GURÁIEB Y C. BELLELLI

2005. Holocenic Park: arqueología del Parque Nacional Perito Moreno (PNPM). *Anales de la Administración de Parques Nacionales* 17: 71-119.

ASCHERO, C. A., D. BOZZUTO, T. CIVALERO, M. DE NIGRIS, A. I. DI VRUNO, M.V. DOLCE, N. L. FERNÁNDEZ, L. GONZÁLEZ, M. SACCHI

2006. Nuevas Evidencias sobre las Ocupaciones Tempranas en Cerro Casa de Piedra 7. *Actas de las VI Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. En prensa.

BELLELLI, C. Y M. CIVALERO DE BISET

1988-1989. El sitio Cerro Casa de Piedra 5 (CCP5) y su territorio de explotación de recursos minerales, Parque Nacional Perito Moreno, Provincia de Santa Cruz. *Arqueología Contemporánea* 2 (2): 53-63.

BELLELLI, C., G. GURÁIEB Y J. A. GARCÍA

1985-1987. Propuesta para el análisis y procesamiento por computadora de desechos de talla líticos (DELCO–Desechos de Talla Líticos Computarizados). *Arqueología Contemporánea* 2 (1): 36-53

BLEED, P.

2006. Sequences have Length and Breadth and Both Matter: Some Thoughts on Addressing Cognition with Sequence Models. En: *Electronic Symposium "Core Reduction, Chaine Opératoire, and Other Methods: The Epistemologies of Different Approaches to Lithic Analysis"* 7. *Annual Meeting of the Society for American Archaeology*. San Juan. Publicación en version digital.

BUDU, P., C. KARLIN Y S. PLOUX

1990. Who is who? The Magdalenian flintknappers of pincevent. En: Cziesla, E., S. Eischoff, N. Arts y D. Winters (Eds.). *The Big Puzzle*, pp. 143-163. Holos, Bonn.

CALLAHAN, E.

1979. The basics of biface knapping in the Eastern Fluted Point tradition. A manual for flintknappers and lithic analysts. *Archaeology of Eastern North America* 7 (1): 1-180.

CARBALLIDO CALATAYUD, M

2004. Tendencias Temporales y tecnología lítica en Campo Moncada 2 (Piedra Parada, Chubut). Su evaluación a partir de los desechos de talla. En: Civalero, P. Fernández y A. G. Guráieb (Comps.). *Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia*, pp. 45-56. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

CARR, P. Y A. BRADBURY

2006. Learning from Lithics. En: *Electronic Symposium "Core Reduction, Chaine Opératoire, and Other Methods: The Epistemologies of Different Approaches to Lithic Analysis"* 71, *Annual Meeting of the Society for American Archaeology*. San Juan. Publicación en version digital.

CIVALERO, M. T.

1995. El sitio Cerro Casa de Piedra 7: Algunos Aspectos de la tecnología lítica y las estrategias de movilidad. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 16: 283-296.

1999. Obsidiana en Santa Cruz, una problemática a resolver. En: *Soplando en el viento. Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, pp. 155-164. Neuquén, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Universidad Nacional del Comahue.

2000. Circulación, aprovechamiento de recursos líticos y estrategias de diseño en el sur patagónico. *Arqueología* 10: 135-152.

2000-2002. La producción lítica en la cuenca del lago Burmeister durante el Holoceno Temprano: una mirada al Cerro Casa de Piedra 7. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 19: 662-664.

CIVALERO, M. T. Y C. A. ASCHERO

2003. Early Occupations at Cerro Casa de Piedra 7, Santa Cruz Province, Patagonia Argentina. En: Miotti, L. M. Salemme y N. Flegenheimer (Eds.). *Where the South Winds Blow: Ancient Evidences for Paleo South Americans*, pp. 141-147. Texas, A&M University Press.

CIVALERO M. T., D. L. BOZZUTO, A. DI VRUNO Y M. E. DE NIGRIS

2006. Cerro Casa de Piedra 7, una fecha diferente. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*. En prensa.

CIVALERO, M. T. Y N. FRANCO

2003. Early Human Occupations at the West of Santa Cruz Province, Southern end of South America. South America: Long and Winding Roads for the First Americans at the Pleistocene Holocene Transition . En: Salemme, M. y L. L. Miotti (Eds.). *Quaternary International Vol. 109-110*: 77-86.

CIVALERO, M. T. Y M. E. DE NIGRIS

2005. Explotación de fauna y tecnología lítica en Cerro Casa de Piedra 7, Santa Cruz. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. Tomo XXX: 105-122.

DE NIGRIS, M.E

2004. *El consumo en grupos cazadores recolectores. Un ejemplo zooarqueológico de Patagonia meridional*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

DOBRES, M.

1999. Technology's Links and Châînes: The Processual Unfolding of Technique and Technician. En: Dobres, M. y C. Hoffman (Eds.). *The Social Dynamics of Technology: practice, politics, and world views*, pp. 124-146. Washington, Smithsonian Institution Press.

DOBRES, M Y C. HOFFMAN

1994. Social Agency and the dynamics of prehistoric technology. *Journal of Archaeological Method and Theory* 1: 211-258.

ESPINOSA, S.

1993. *Desechos de talla lítica y variabilidad intra e intersitios: el caso de las ocupaciones tardías del Parque Nacional Perito Moreno (PNPM)*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

1998. Desechos de talla: Tecnología y uso del espacio en el Parque Nacional Perito Moreno (Santa Cruz, Argentina). *Anales del Instituto de la Patagonia* 26: 153-168.

ESPINOSA, S. Y R. GOÑI

1997. Viven! Una fuente de obsidiana en la Pcia. de Santa Cruz. En: *Soplando en el viento. Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, pp. 177-188. Neuquén, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Universidad Nacional del Comahue.

ERICSON, J. E. Y B. A. PURDY (ED.).

1984. *Prehistoric quarries and lithic production*. Cambridge, Cambridge University Press.

FINLAY, N

1997. Kid Camping: the missing children in lithic analysis. En: Moore, J. y E. Scott (Eds.). *Invisible people and processes. Writing Gender and Childhood into European Archaeology*, pp. 203-212. London, Leicester University Press.

GERO, J.

1991. Genderlithics: women's roles in stone tool production. En: Gero, J. y M. W. Conkey (Eds.). *Engendering Archaeology: Women in Prehistory*, pp. 163-193. Oxford, Blackwell.

GRIMM, L

2000. Apprentice flintknapping. Relating material culture and social practice in the Upper Paleolithic. En: Sofaer, J. (Ed.). *The transmission of knowledge*, pp. 53-71. New York, Routledge.

HISCOCK, P

2002. Quantifying the Size of Artifact Assemblages. *Journal of Archaeological Science* 29: 251-258

HOCSMAN, S.

2006. Producción de Bifaces y aprendices en el sitio Quebrada Seca 3 –Antofagasta de la Sierra, Catamarca– (5500-4500 años A.P). En: Nielsen, A., M. C. Rivolta, V. Sel-des, M. M. Vazquez y P. Mercolli (Eds.). *Procesos Sociales Prehispánicos en los Andes Meridionales*. Córdoba, Editorial Brujas. En Prensa.

LOCKMAN, J.

2000. A perception-action perspective on tool use development. *Child Development* 71: 137-144.

NAMI, H.

1991. Desechos de talla y teoría de alcance medio: un caso de Península Mitre, Tierra del Fuego. *Shincal* 3 Tomo 2: 94-112.

2006. Experiments to Explore the Paleoindian flake-core technology in southern Patagonia. En: Appel, J. y K. Knutsson (Eds.). *Skilled Production and Social Reproduction*. SAU Stone Studies 2, pp. 69 -80. Uppsala, SAU.

NAMI, H y C. BELLELLI

1994. Hojas, experimentos y análisis de desechos de talla. Implicaciones arqueológicas para la Patagonia Centro-Septentrional. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 15: 199-223.

POLITIS, G.

1998. Arqueología de la infancia. Una perspectiva etnográfica. *Trabajos de Prehistoria* 55(2):5-19.

STOUT, D.

2002. Skill and Cognition in Stone Tool Production. An Ethnographic Case Study from Irian Jaya. *Current Anthropology*, Vol. 43 (5): 693-721.

TORRENCE, R.

2001. Hunter-gatherer technology: macro- and microscale approaches. En: Panter-Brick, C., R. Layton y P. Rowley-Conwy (Eds.). *Hunter-gatherers: an interdisciplinary perspective*, pp. 73-98. Cambridge, Cambridge University Press.

Dos sitios del norte de Tierra del Fuego “sondeados” con GPR: Río Chico 1 y la Arcillosa 2

Fernando C. Santiago*

Introducción

Hoy en día, el aumento del interés en preservar los sitios arqueológicos requiere la implementación de metodologías geofísicas complementarias a las arqueológicas tradicionales para caracterizar un sitio. De hecho, las investigaciones arqueológicas necesitan de estudios multidisciplinarios para describir las particularidades físicas enterradas próximas a la superficie. En este contexto, la integración de nuevas técnicas geofísicas parece ser una de las herramientas más convenientes. Estas técnicas no son invasivas y permiten obtener imágenes de alta resolución de la subsuperficie.

El radar de penetración terrestre –*ground penetrating radar*, GPR– es una de las tantas técnicas geofísicas –geoeléctrica, electromagnetismo, geomagnetismo– que se aplica intensamente para apoyar la prospección arqueológica.

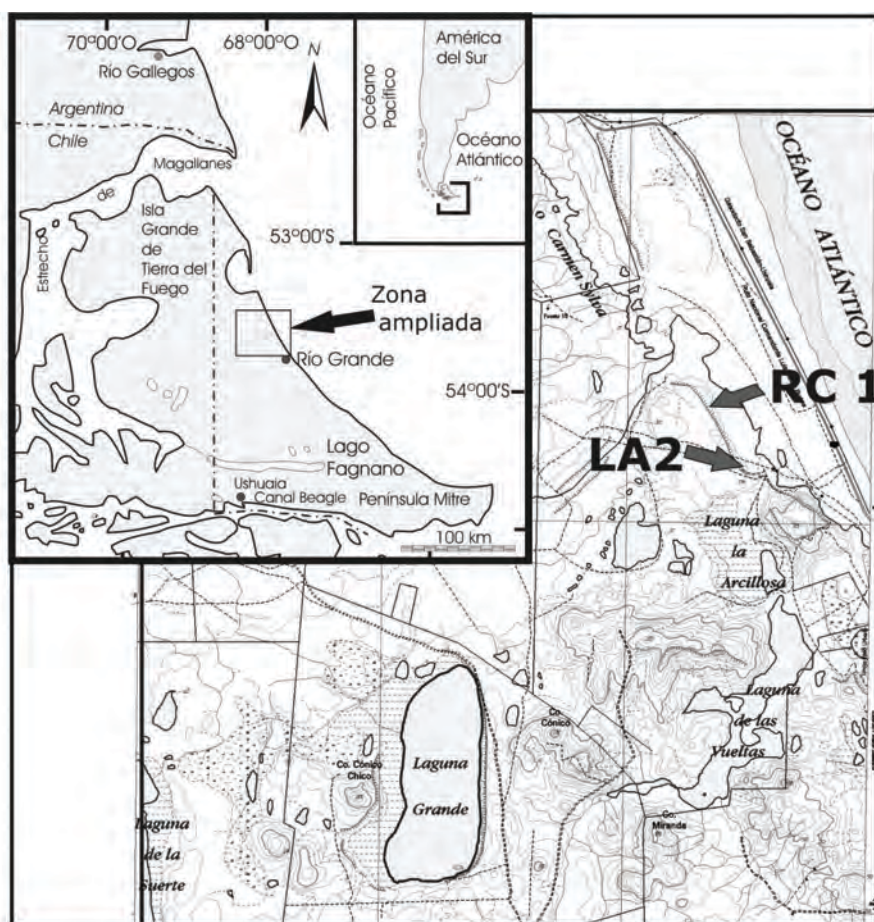
Esta metodología se ha usado tradicionalmente en sitios arqueológicos históricos, particularmente en países del hemisferio norte (Conyers 2004; Domenico *et al.* 2004; Persson y Olofsson 2004; Vadis *et al.* 2005). En la última década estas exploraciones fueron de uso generalizado en Europa y en América del Norte. Se han señalado como las principales ventajas de este método: 1) ser no destructivo, permitiendo mantener la integridad de los sitios; 2) proporcionar una alternativa al estudio espacialmente reducido del área excavada de un sitio arqueológico, ya que se puede obtener una perspectiva más amplia de los paisajes culturales, abarcando organización y estructura de los asentamientos; 3) intervenir como instrumento para guiar excavaciones hacia rasgos de interés arqueológico potencial, minimizando así el tiempo destinado a estos trabajos mediante una previa planificación (Kvamme 2003).

En este sentido, las técnicas geofísicas son generalmente utilizadas para examinar edificios históricos y estructuras arquitectónicas, así como las propiedades de sus alrededores; de esta manera los arqueólogos pueden asegurar la integridad de las estructuras y, cuando es necesario, dirigir las acciones sin emplear métodos de excavación tradicionales. En Argentina las experiencias con esta metodología son escasas y han estado dirigidas a sitios arqueológicos históricos (Aguilera *et al.* 2006; Buscaglia 2001; Buscaglia *et al.* 2004).

* Becario CONICET. Laboratorio de Geología del Cuaternario, Centro Austral de Investigaciones Científicas.

El objetivo de este trabajo es poner a prueba el uso de GPR en sitios asignables a cazadores recolectores (ver Salemme *et al.* 2006b), y poder definir los límites de los mismos, así como identificar otras estructuras antrópicas; tomando como ejemplo dos casos de sitios a cielo abierto en estratigrafía ubicados en el norte de Tierra del Fuego. Los sitios estudiados y comparados son La Arcillosa 2 (LA2) y Río Chico 1 (RC1) (Figura 1, 2, 3).

Figura 1. Mapa de ubicación geográfica de los sitios prospectados con GPR

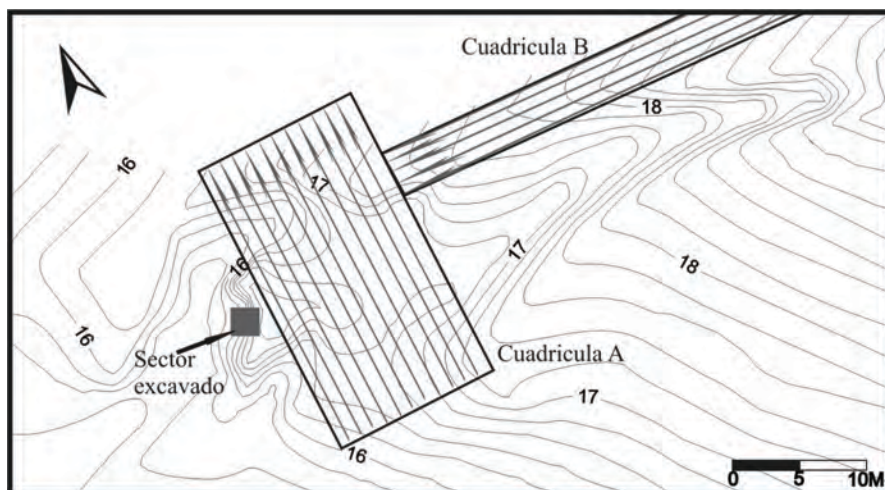


Principios del funcionamiento del radar de penetración terrestre

El GPR es un método activo, que transmite pulsos electromagnéticos desde una antena en superficie dentro de la superficie terrestre, y luego mide el tiempo que transcurre entre que el pulso fue enviado y cuando el mismo es nuevamente recibido en la superficie. Los tiempos de viajes de los pulsos de radar

son medidos en nanosegundos. A medida que las antenas son arrastradas sobre la superficie del terreno, se van grabando reflexiones individuales cada 2 a 10 centímetros a lo largo de las transectas.

Figura 2: Mapa topográfico del sitio LA2

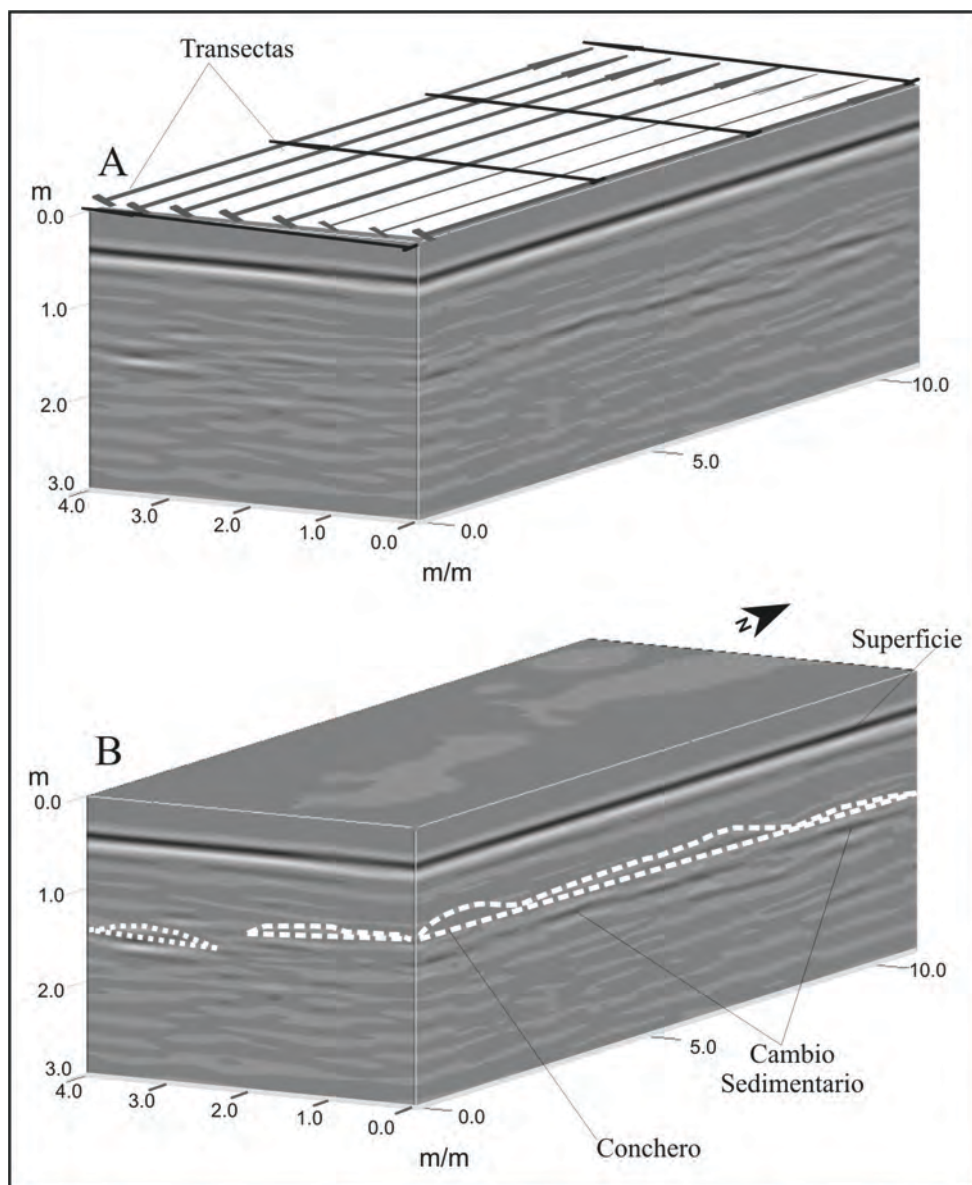


Las flechas indican solo la dirección de las transectas de GPR, no así su cantidad.

Esta herramienta emite mediante un par de antenas muy próximas al suelo –una emisora y otra receptora– unos pulsos electromagnéticos de corta duración a una frecuencia determinada (100, 200, 400, 1500 Mhz de frecuencia central). Estas ondas viajan y atraviesan el medio a caracterizar y, dependiendo de las características geoelectricas de dicho medio, las ondas se comportan de manera diferente, algunas rebotando de nuevo a la superficie –reflejadas– y otras siendo absorbidas por dicho medio –atenuadas–. Las ondas rebotadas o reflejadas permiten, después de un adecuado procesamiento de la señal, generar un mapa de “ecos” del medio a analizar, permitiendo obtener una imagen interpretable.

Mientras que los pulsos del radar se transmiten a través de los distintos materiales, de diferentes propiedades electromagnéticas, su velocidad cambia dependiendo de las características físicas y químicas del material a través del cual viajan (Conyers y Goodman 1997). Cuanto mayor es el contraste entre dos materiales, en una interfaz en la subsuperficie, tanto mayor es la señal reflejada, dando por resultado una onda reflejada con una amplitud más alta. Donde ocurren tales contrastes se generan reflexiones de las ondas de radar; por los cambios en las características eléctricas del sedimento o del suelo, o por las variaciones en el contenido en agua, o cambios litológicos, o de cambios en densidad en las interfaces estratigráficas. Todas estas reflexiones diferentes son captadas por la antena receptora y dibujadas en la pantalla de la unidad de adquisición (Conyers 2004).

Figura 3: Sitio RC1



Referencia: A: Cubo en 3D de todas las transectas de GPR con antena de 400Mhz. B: Interpretación de cambio sedimentario y lente de conchero

La selección de las características del pulso electromagnético emitido depende del tipo de aplicación, siendo factores determinantes las características del subsuelo así como la profundidad, geometría y características electromagnéticas de lo que se pretende detectar y analizar. Las señales con componentes de frecuencia menores, esto es, de longitudes de onda mayores, penetran más

profundamente en la tierra que las que poseen componentes de mayor frecuencia o menor longitud de onda. Por el contrario, las de mayor frecuencia permiten una mayor resolución y por tanto detectar objetos de menor tamaño. Como consiguiente existe un compromiso entre profundidad de penetración y resolución. En general las frecuencias utilizadas para arqueología se encuentran en la zona de las microondas, cubriendo un espectro entre 200 MHz y 1,5 GHz.

Debido a la existencia de múltiples objetos detectados en el medio que se está analizando, generalmente no deseados y además desconocidos, los resultados obtenidos en las primeras mediciones distan mucho de ser fácilmente interpretables. De hecho este es un gran problema con el que se encuentra el usuario de un GPR ya que para obtener una información lo más “limpia” y fiable posible se hace necesario recurrir a complejos tratamientos de la señal recolectada por el GPR en el laboratorio.

Metodología

El georadar utilizado en estos “sondeos” es el SIR 3000 –*Subsurface Interface Radar*– de la empresa GSSI (Figura 4). Una de las variables más importantes de las prospecciones con GPR es la selección de antenas con la frecuencia de funcionamiento correcta para la profundidad deseada y la resolución de las características del objetivo (Conyers 2004). Las frecuencias más comunes para los usos arqueológicos se extienden a partir de 200 a 1500 megaciclos; la de mejor resolución para detectar estructuras o ítems arqueológicos es la antena de 400 Mhz (DaSilva Cesar *et al.* 2001; Persson y Olofsson 2004; Vadis *et al.* 2005; Whiting *et al.* 2001). Es por esta razón que se utilizó la antena de 400 Mhz en las prospecciones. Las reflexiones de radar fueron tomadas a 60 nanosegundos, con una constante dieléctrica de 8 –que es la apropiada para suelos y sedimentos no saturados en agua– (GSSI 2004).

Para realizar el trabajo en el campo, cada sitio a estudiar se dividió en una o más grillas de prospección. En cada uno, la grilla fue examinada tomando lecturas en intervalos regulares a lo largo de transectas periódicamente espaciadas. Se utilizaron cuerdas y estacas para marcar intervalos regulares entre transectas –el intervalo fue de 0,50 m– (Figura 4) y la posición del aparato a lo largo de las mismas. Las sucesivas transectas fueron prospectadas siguiendo una misma dirección, hasta recorrer toda la grilla. El valor y la posición de cada punto de referencias se registraron automáticamente en formato digital.

La antena de 400 Mhz fue arrastrada a lo largo de transectas; a medida que esto se hacía, se fueron creando perfiles en dos dimensiones de una gran cantidad de reflexiones, que dibujaron un perfil de la estratigrafía.

Luego de adquirir los datos de todas las transectas planteadas, los mismos se correlacionaron y se procesaron las reflexiones, creándose un cuadro tridimensional de las particularidades incluidas en la matriz sedimentaria de cada sitio estudiado. Los datos se procesaron en el laboratorio por medio del programa RADAN; los datos de las transectas fueron ordenados usando la técnica de

mapas en 3D (Figura 3) y de “rebanadas de tiempo” de 2D (Conyers 2004), así como para convertir las reflexiones de nanosegundos a metros. El uso de técnicas de visualización en 3D es de importancia primaria en aplicaciones arqueológicas; esto facilita la calidad, eficiencia y rapidez de la interpretación arqueológica.

Los procesamientos específicos de las señales de GPR realizados en el laboratorio no se describen aquí, ya que estos siguen los procedimientos desarrollados en Conyers y Goodman (1997) y en Conyers (2004).

Figura 4. GPR con antena de 400 mhz. en primer plano y cuadrícula A en LA2



Los sitios prospectados

Los dos sitios prospectados con GPR están ubicados en una escarpa (paleoacantilado), ubicado a unos 3 km. de la costa actual. A lo largo de unos cinco kilómetros de esta geoforma se han encontrado cuatro sitios, tres sobre la escarpa (LA1, LA2 y LA3) y uno debajo de la misma (RC1) (Figura 1), todos estos sitios comparten las mismas características, son lentes de concheros chatos de pequeñas dimensiones, aunque en diverso grado de conservación. Los sitios presentan fechados radiocarbónicos entre *ca.* 6000 y 4000 años, que demuestran una cierta densidad de ocupaciones para esta franja cronológica, el Holoceno medio (Salemme y Bujalesky 2000; Salemme *et al.* 2006a).

La Arcillosa 2

El sitio LA 2 (53° 34.450' S - 68° 02.257' W), se encuentra sobre una barranca de unos 8 m de altura respecto a la planicie de inundación del río Chico, unos 2 km al oeste de la costa atlántica actual (Salemme y Bujalesky 2000; Salemme *et al.* 2006a). Desde esta paleocosta, y en particular desde LA2, la visibilidad es muy amplia, tanto hacia la costa como hacia las tierras bajas y lagunas del oeste.

El sitio se sitúa en un depósito eólico de unos 2 m de espesor, conformado por arena media muy bien seleccionada, leptocúrtica y simétrica. La superficie de este depósito se encuentra actualmente vegetada y evidencia en sectores una importante deflación, que ha originado escarpas erosivas, con frente orientado al oeste, de 1,5 m de espesor. En capa se encuentran materiales dispersos en una longitud de aproximadamente 10 metros. Los mismos están compuestos de huesos de mamíferos terrestres y marinos, valvas de moluscos y numerosos artefactos líticos. En este sitio se han realizado excavaciones y recolecciones superficiales intensivas (Cf. Salemme *et al.* 2006a).

La prospección con GPR en este sitio se llevó a cabo en dos etapas, la primera con 5 transectas al azar por sobre diferentes puntos del sitio, sobre la base de esos resultados se realizó –meses después– una segundo sondeo más intensivo basado en dos cuadrículas, la primera (A) orientada norte-sur de 10 m por 22 m en la misma se realizaron 19 transectas espaciadas por 0,50 m y la segunda (B) cuadrícula orientada este-oeste de 4 m por 85 m en la misma se realizaron 10 transectas espaciadas también por 0,50 m (Figuras 2 y 4). En total se analizó una superficie de 560 m². Como ya se menciono se utilizó la antena de 400 Mhz y las reflexiones de radar fueron obtenidas a 60 ns, con una constante dieléctrica de 8. El objetivo en este caso era poder definir los límites de la acumulación de valvas, así como identificar otras estructuras de las mismas características en los espacios no visibles en la cárcava expuesta.

Sitio Río Chico 1

El sitio se encuentra en la margen derecha del río Chico, en el centro norte de la isla Grande de Tierra del Fuego a 53° 33.485 S – 68° 03.508 O, a unos 3 Km en línea recta de la costa actual (Figura 1). RC1 es un conchero superpuesto a arenas de una paleoplaya y sepultado por sedimentos coluviales, que quedó expuesto a partir del trazado de un camino petrolero. Además de valvas de *Mytilus* y algunas escasas de *Patinigera*, también se encuentra material lítico entre las mismas. Sobre el perfil y dentro del conchero aparece una lente más oscura que podría ser un fogón o una lente de combustión (Santiago *et al.* 2006).

La lente de valvas se extiende unos 8 metros en el perfil y tiene una potencia de 8 cm en los extremos y 40 cm en el centro. Aunque aún no ha sido excavado, parece tratarse de un único evento de ocupación. Una muestra de valvas de *Mytilus* obtenida del conchero y otra de valvas molidas de las arenas subyacentes al mismo –20 cm por debajo de éste– sitúan este contexto y la playa subya-

cente en el máximo transgresivo del Holoceno (*ca.* 6000 años AP, Salemme *et al.* 2006a; Santiago *et al.* 2006).

La prospección con GPR se realizó en una extensión de 44 m², a partir de una única cuadrícula de 11 m por 4 m. En este rectángulo se planteó una grilla de transectas, orientando 8 de ellas de sur a norte (1 cada 0,55 m) y 4 de este a oeste (1 cada m) (Figura 3A). Se utilizó la antena de 400 Mhz y las reflexiones de radar fueron obtenidas a 60 ns, con una constante dieléctrica de 8. El objetivo también fue poder definir los límites de la acumulación de valvas, así como identificar otras estructuras probablemente antrópicas dentro del conchero y su vinculación con el nivel de base del mismo.

Resultados y discusión

La prospección geofísica fue útil para delimitar tanto el contexto arqueológico como para visualizar algunos cambios sedimentarios en ambos sitios arqueológicos. La interpretación de los perfiles de GPR contribuirá a la demarcación de futuras superficies a excavar y también proporciona datos de la forma y extensión de los sitios. La excavación podrá confirmar o no las expectativas generadas con esta nueva metodología.

Hay que considerar que el éxito de las prospecciones con GPR depende de la mineralogía del suelo, del tipo de sedimentos contenido, de la cantidad de humedad, las profundidades de operación, la topografía y la cubierta vegetal de la superficie. Los ambientes secos están mejor predispuestos a reflejar y absorber la energía de las ondas de radar que los suelos húmedos o saturados en agua.

Las prospecciones llevadas a cabo en el sitio LA2 fueron realizadas con unos meses de diferencia, en un primer momento las 5 transectas de prueba dieron unos resultados muy alentadores, pero en el segundo conjunto de sondeos las condiciones de humedad del suelo habían cambiado –por lluvias extraordinarias– y eso cambió la resolución de las imágenes obtenidas con el GPR.

Figura 5. LA2, transecta N°1 cuadrícula A con “ruido” y pérdida de señal

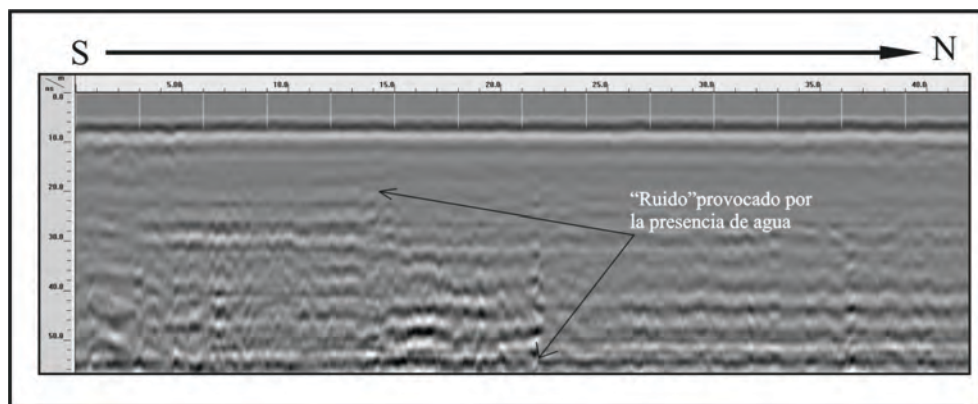
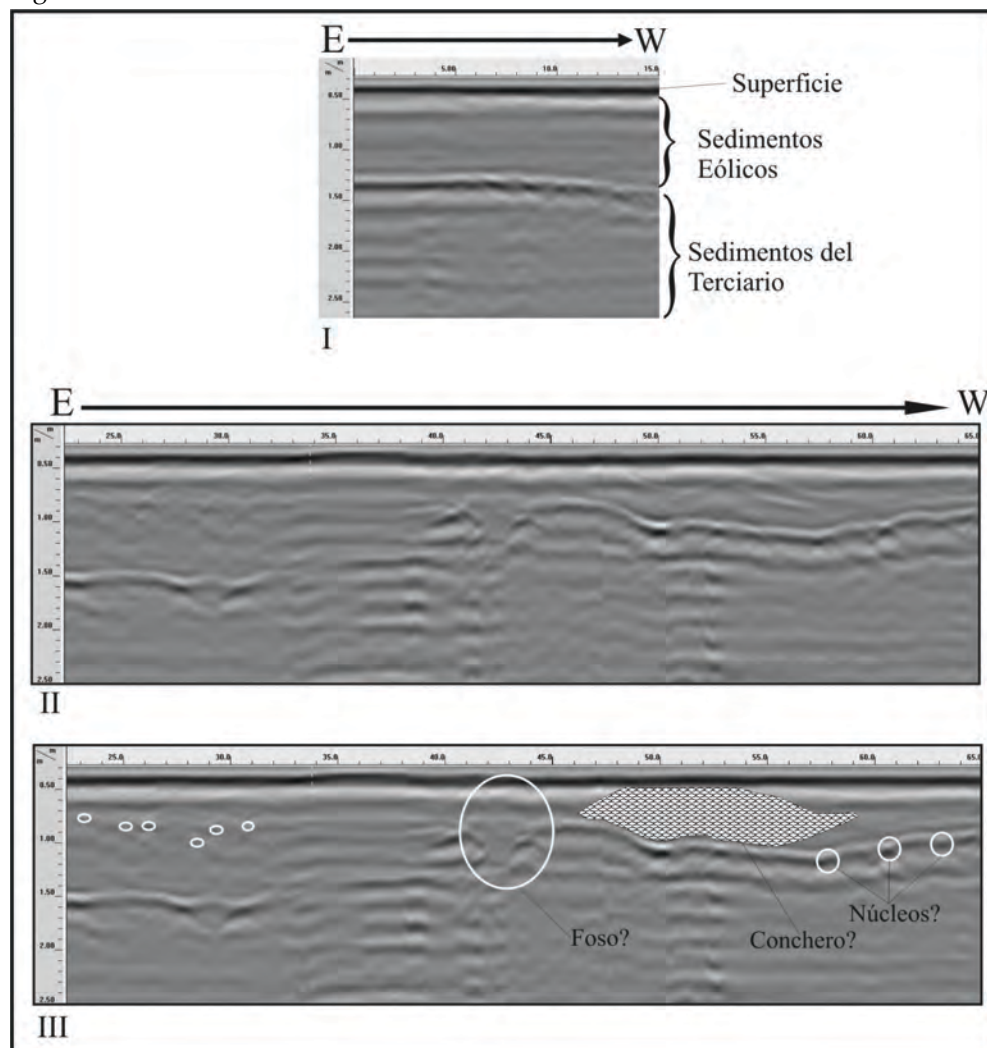


Figura 6. Transecta N° 13 de la cuadrícula B



Referencia: (I) Sector de la transecta sin anomalías. (II) sector de la transecta con anomalías sin interpretación. (III) interpretación de las anomalías

Los datos obtenidos en la cuadrícula A no se presentan aquí porque los mismos no contienen patrones de anomalías significativos. En esta cuadrícula las reflexiones de radar contienen interferencias y “ruido”, por la presencia de agua saturando los sedimentos (Figura 5). Debajo de esta cuadrícula se encuentra aún parte del conchero ya excavado, es por esta razón que se eligió este sector del sitio para probar la efectividad del método, pero la presencia de agua atenúa la señal de radar impidiendo todo tipo de interpretación

En la cuadrícula B se han obtenido mejores resultados, es probable que la diferencia de altura (ver Figura 2) con la cuadrícula A sea suficiente razón para justificar la diferencia de “visibilidad”, por la no presencia de agua. En la figura

6-I se constata que en los primeros 20 metros no se observan anomalías de ningún tipo, solamente en la parte superior el paquete de sedimentos eólicos y por debajo los sedimentos de origen terciario característicos de toda la región.

En la figura 6-II se puede apreciar que a partir de los 25 m, se observa que hay una gran diversidad de pequeñas reflexiones –círculos blancos– hasta los 35 m. Esta zona coincide con el inicio de la presencia de materiales líticos en superficie en la zona inmediatamente al sur de la cuadrícula B (ver Figura 2). Entre los materiales líticos se encuentran grandes núcleos de riolita, los que pueden ser fuente de estas anomalías y reflexiones.

En la figura 6-III se puede observar que entre los 41 y 44 m hay una anomalía importante que interpretamos como una fosa o pozo. Por último entre los 47 y 59 m hay otra nueva anomalía que puede estar indicando la presencia de una lente de valvas o una concentración de materiales culturales. Todas estas interpretaciones deben ser tomadas como hipótesis, las mismas serán evaluadas con pruebas de pala y/o de barreno en la próxima temporada de trabajos de campo.

En RC1 el análisis de los datos permitió detectar claramente la interfase entre el sedimento coluvial que suprayace al conchero y las arenas de playa subyacentes al mismo. Por encima de esta reflexión en algunos sectores se pueden observar zonas con reflexiones marcadas, que se interpretaron como lentes de valvas (Figura 3B). La lente de valvas es detectada mejor en las zonas en que la misma es más densa y tiene unos 0,35 a 0,40 m de espesor y es menos visible en el resto de los sectores (Figura 3B).

A partir de los perfiles del radar, se puede observar y calcular las dimensiones potenciales del conchero, que resultan mayores a lo esperado; el mismo se extiende desde el corte visible en el camino en dirección oeste por lo menos 3 metros, y es posible que exista una concentración importante hacia la esquina suroeste, por fuera de la grilla de prospección. La superposición sobre la paleoplaya es claramente visible, en tanto no se identificaron otras estructuras internas en el conchero.

Conclusiones

1. En el sitio Río Chico 1 los resultados fueron mejores no solo porque las condiciones medioambientales eran las más adecuadas, sino que tener un perfil del sitio expuesto facilitó en gran medida la interpretación de las transectas de radar. Las excavaciones realizadas 10 meses después, siguiendo las hipótesis generadas por el GPR, confirmaron la presencia y extensión del conchero.
2. Deben realizarse nuevos “sondeos” con GPR en La Arcillosa 2, con mejores condiciones medioambientales, cuando las mismas sean óptimas, para poder confirmar o desechar estas primeras observaciones. Este primer conjunto de “malas reflexiones” de radar, debe servirnos para aprender y comprender qué pasó y por qué falló el método, y deben ser el nuevo punto de partida de nuevos interrogantes.

3. El GPR puede ser una herramienta muy eficaz para las investigaciones arqueológicas, porque sin mover una sola pieza de su lugar de un sitio, se pueden proveer datos de alta resolución de la subsuperficie.
4. Sin embargo, el GPR tiene limitaciones, tales como las condiciones medio-ambientales –en nuestro caso principalmente la humedad del suelo– en el momento de la toma de datos pueden malograr muchas horas de trabajo de campo por la atenuación de la señal de radar.
5. El uso del GPR debe ser complementario a las técnicas arqueológicas tradicionales de excavaciones y sondeos. Tiene que existir un ir y venir entre las dos metodologías para la mejor caracterización de los sitios estudiados. El GPR nunca va a reemplazar los métodos arqueológicos tradicionales, pero es la herramienta ideal para extender el rango de nuestras interpretaciones alrededor de las zonas ya excavadas y, en algunos casos, para elegir y determinar que zonas excavar.
6. Se deben llevar a cabo trabajos actualísticos replicando los medios naturales y culturales particulares bajo estudio, para poder comprender mejor que se “ve” y que no con el GPR.
7. Se necesitan trabajos interdisciplinarios con geólogos y físicos para poder determinar mejor la conductividad eléctrica de los materiales estudiados y determinar si hay contrastes entre los objetivos –materiales culturales– y el medio estudiado.

Agradecimientos

A Mónica Salemme por las lecturas de los borradores, el aliento y la confianza. A Gustavo Bujalesky, también por las sugerencias. A Adrián Tichno, por darnos herramientas para procesar los datos y las imágenes crudas de radar. Juan. P. Pérez por la invaluable ayuda en el trabajo de campo. El apoyo en el campo de la Estación Astronómica Río Grande y el Museo de Río Grande. A la financiación del PIP-CONICET 6199 concedido a M. Salemme y el BID 1728 PICT ANPCyT 2002-00067 concedido a J. Rabassa. También agradezco al revisor Dr. Juan Bautista Belardi que con sus sugerencias mejoró la lectura del manuscrito. Ninguna de las personas mencionadas es responsable de las palabras vertidas en el texto salvo el autor.

Bibliografía

AGUILERA, D., A. GIACCARDI, M. T. CARRARA, N. DE GRANDIS, A. MEMBRIVES Y D. CODEGA
2006. Prospección geoelectrica en manzana 38 del Parque Arqueológico SFLV, Cayastá, Provincia de Santa Fe. En: Tapia, A., M. Ramos y C. Baldassarre (Eds.). *Estudios de Arqueología Histórica. Investigaciones argentinas pluridisciplinarias*, pp. 259-267. Río Grande, BIMCE.

BUSCAGLIA, S.

2001. *Métodos geofísicos y propiedades del registro arqueológico. Arqueología no intrusiva en el sitio de Floridablanca (Puerto San Julián, Provincia de Santa Cruz)*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

BUSCAGLIA, S., J. L. LANATA, M. X. SENATORE, A. OSELLA, M. E. LASCANO y M. DE LA VEGA
2004. Prospecciones geofísicas en Florida Blanca, San Julián, Provincia De Santa Cruz. En: Civalero, M. T., M. P. Fernández y A. G. Guráieb (Comps.). *Contra Viento y Marea. Arqueología de Patagonia*, pp. 521-536. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

CONYERS, L. B.

2004. *Ground-Penetrating Radar for Archaeology*. New York, Altamira Press, Geophysical Methods for Archaeology Series.

CONYERS, L. B. Y D. GOODMAN

1997. *Ground Penetrating Radar –An Introduction for Archaeologists*. California, Altamira Press, Walnut Creek.

DA SILVA CEZAR, G., P. L. FERRUCIO DA ROCHA, A. BUARQUE Y A. DA COSTA

2001. Two Brazilian archaeological sites investigated by GPR: Serrano and Morro Grande. *Journal of Applied Geophysics* Vol. 47: 227–240.

DOMENICO CH., M. D'EMILIO, S. DI SALVIA, V. LAPENNA, M. RAGOSTA Y E. RIZZO

2004. Magnetic mapping, ground penetrating radar surveys and magnetic susceptibility measurements for the study of the archaeological site of Serra di Vaglio (southern Italy). *Journal of Archaeological Science* 31: 633–643.

GSSI

2004. *RADAN for Windows. User's Manual*. North Salem, New Hampshire, Geophysical Survey Systems, Inc.

KVAMME, K. L.

2003. Geophysical surveys as Landscape Archaeology, *American Antiquity* Vol. 68 (3): 435-457.

PERSSON, K. Y B. OLOFSSON

2004. Inside a mound: Applied geophysics in archaeological prospecting at the Kings' Mounds, Gamla Uppsala, Sweden. *Journal of Archaeological Science* Vol. 31: 551–562.

SALEMME, M. Y G. BUJALESKY

2000. Condiciones para el asentamiento humano litoral entre Cabo San Sebastián y Cabo Peñas (Tierra del Fuego) durante el Holoceno medio. En: *Desde el País de los Gigantes. Perspectivas Arqueológicas en Patagonia*, Tomo II, pp. 519-531. Río Gallegos, Universidad Nacional de Patagonia Austral.

SALEMME, M., G. BUJALESKY Y F. SANTIAGO

2006a. La Arcillosa 2: la ocupación humana durante el Holoceno Medio en el Río Chico, Tierra del Fuego, Argentina. En: *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*. Punta Arenas, Ediciones CEQUA. En prensa.

SALEMME, M., F. SANTIAGO, L. MIOTTI Y L. MAGNIN

2006b. Prospección no invasiva en sitios a cielo abierto y en cuevas (Patagonia y Tierra del Fuego). *Actas de III Congreso Argentino de Cuaternario y Geomorfología*. Tomo II: 847-856.

SANTIAGO F. C., G. G. BUJALESKY Y M. C. SALEMME,

2006. Prospección Arqueológica en la cuenca del Río Chico. Tierra del Fuego. Argentina. En: *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*. Punta Arenas, CEQUA. En prensa.

VADIS, A., N. ECONOMOU, Y. GANIATSOS, M. MANAKOU, G. POULIOUDIS, G. SOURLAS, E. VRONTAKI, A. SARRIS, M. GUY Y T. KALPAXIS

2005. Integrated geophysical studies at ancient Itanos (Greece). *Journal of Archaeological Science* Vol. 32: 1023-1036.

WHITING, B. M., D. P. MCFARLAND Y S. HACKENBERGER

2001. Three-dimensional GPR study of a prehistoric site in Barbados, West Indies. *Journal of Applied Geophysics* Vol. 47: 217-226.

Fracturas en artefactos líticos: una propuesta para su análisis e interpretación

Celeste Weitzel*

Introducción

El estudio de las fracturas en los artefactos líticos tuvo cierto impulso en la arqueología Norteamericana en la década de 1970, especialmente con relación al auge de la talla experimental por un lado y al desarrollo del análisis funcional por otro (Cotterell y Kamminga 1979; Crabtree 1972; Johnson 1979; Lawn y Marshall 1979; Weitzel y Colombo 2006) aunque su difusión fue muy escasa. En nuestro país el tema raramente ha sido integrado dentro del análisis e interpretación de sitios y/o problemáticas arqueológicas, aún cuando es muy común la recuperación de conjuntos arqueológicos con artefactos fracturados.

El análisis lítico, específicamente la tipología desarrollada por Aschero (1983), ofrece criterios precisos para consignar las fracturas en la descripción de los artefactos. El hecho de registrarlas, sin embargo, no implica el reconocimiento de los distintos tipos de fracturas, ni la reconstrucción de las causas que pudieron producir la rotura del material.

En el marco de un proyecto más amplio sobre la organización tecnológica de los grupos cazadores-recolectores de la pampa bonaerense, se inició la investigación de las fracturas. En esta ocasión se presenta un avance del estudio de los artefactos líticos fracturados, cuyo principal objetivo es el desarrollo de una metodología que permita identificar y diferenciar los distintos tipos de fracturas y, al mismo tiempo, determinar su correlación con los procesos responsables de cada una de ellas. Se incluye también una clasificación de las distintas fracturas cuya síntesis fue realizada en base a las propuestas de otros autores y que se presentó en un trabajo anterior (Weitzel y Colombo 2006). La propuesta de clasificación, resumida en este trabajo, está sujeta a modificaciones de acuerdo con el desarrollo de la investigación.

Si bien, como se dijo, hace más de treinta años se realizaron experiencias sobre la mecánica de fracturas en rocas con fractura concoidea, éstos se llevaron a cabo en materias primas homogéneas, principalmente vidrio y obsidiana (Cotterell y Kamminga 1979, 1987; Johnson 1979; Lawn 1993; Lawn y Marshall 1979; Lawrence 1979; Odell 1981; Rondeau 1981; Sollberger 1986; Tsirk 1979). La investigación actual se enfoca en las fracturas sobre rocas cuarcíticas de la

* Becaria CONICET, Área Arqueología y Antropología, Municipalidad de Necochea e Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

pampa bonaerense, mediante el desarrollo de estudios experimentales, aportando información acerca de este proceso en materiales heterogéneos y tenaces.

La metodología desarrollada será aplicada a los materiales fracturados de los sitios pampeanos Cerro El Sombrero Cima y La Guillerma 5, con la finalidad de ampliar y contrastar las interpretaciones propuestas hasta el momento para los mismos en relación con el manejo de recursos y más específicamente con las elecciones para el aprovechamiento de materias primas líticas. Los materiales de ambos sitios presentan altos porcentajes de fracturas, pero sus problemáticas son distintas. Cerro El Sombrero Cima exhibe casi únicamente material lítico y se encuentra en un área con amplia disponibilidad de roca en el paisaje. Al contrario, La Guillerma 5 es un sitio en el cual la roca presenta un problema particular ya que no es un recurso disponible en el ambiente y el material lítico es muy escaso en el contexto en relación con otros materiales –principalmente cerámica–.

Presentación de los casos de estudio

El registro material de la pampa bonaerense evidencia una gran variabilidad en el uso de los recursos líticos; una variabilidad mayor a la esperable según la distribución de los mismos en el paisaje. Esto estaría reflejando una multiplicidad de decisiones tanto económicas como sociales tomadas por los grupos de la región (Bayón *et al.* 2007). Por estas razones se propone la implementación de diferentes planes de abastecimiento de rocas en el pasado, considerando una escala amplia, tanto espacial como temporalmente (Bayón y Flegenheimer 2004; Flegenheimer y Bayón 2002; Flegenheimer *et al.* 1995; González de Bonaveri *et al.* 1998; Martínez y Mackie 2003/2004). Dos de los sitios estudiados dentro de esta propuesta son Cerro El Sombrero Cima (CoSC) y La Guillerma 5 (LG5), los cuales difieren ampliamente tanto en su localización espacio-temporal como en el aprovechamiento de los recursos líticos.

Cerro El Sombrero Cima se encuentra en la localidad arqueológica Cerro El Sombrero, en la porción sudoriental de las Sierras de Tandilia, Pdo. de Lobería. Se ubica cronológicamente en la transición Pleistoceno-Holoceno, fechada entre los 11000 y 10000 años AP (Flegenheimer y Zárate 1997), siendo uno de los representantes de las ocupaciones iniciales del área. La cima del cerro es una superficie plana de unos 12.000 m² en los que delgadas capas de sedimentos loessicos se depositaron entre y por encima de los afloramientos de la roca de base (Flegenheimer 2003; Flegenheimer y Zárate 1989). El sitio fue interpretado como un lugar de recambio o re-equipamiento de instrumental, es decir, un lugar donde se realizaban las últimas etapas de manufactura y se descartaban los instrumentos agotados y/o rotos (Flegenheimer 1994). Para estos momentos iniciales de poblamiento de la región se propone, en relación al manejo de recursos líticos, un abastecimiento basado en la roca local (60 Km) –de mejor calidad para la talla (Flegenheimer y Bayón 1999)– cuya selección estuvo influida por factores tanto económicos como sociales (Bayón *et al.* 2007); el uso

expeditivo de rocas inmediatamente disponibles y la existencia de redes sociales amplias representadas por instrumentos de caliza silicificada provenientes de Uruguay (Bayón y Flegenheimer 2004; Flegenheimer *et al.* 2003). Estos planes de manejo de rocas estarían incluidos en patrones de alta movilidad residencial, en los cuales el costo de traslado se reducía mediante equipos instrumentales muy transportables (Bayón y Flegenheimer 2004; Bayón *et al.* 2007).

La localidad arqueológica La Guillerma, dentro de la cual se encuentra LG5 se ubica en el partido de Chascomús. Los sitios se sitúan en elevaciones en la margen izquierda del río Salado y están datados en el Holoceno tardío entre 2.000 y 500 años AP (González 2005). El sitio LG5 fue interpretado como una base residencial con ocupaciones redundantes y duraderas con una permanencia prolongada en el mismo (González 2005). En cuanto a la tecnología lítica, los estudios realizados en el Salado se centraron en comprender las estrategias de aprovisionamiento y aprovechamiento de las distintas materias primas; siendo éste un ambiente sin disponibilidad de roca para la confección del instrumental, el abastecimiento fue de larga distancia, con traslados superiores a los 300 km (González 2005; González de Bonaveri *et al.* 1998). Se concluyó que, en cuanto a la organización tecnológica, existió una estrategia de maximización en el aprovechamiento de la materia prima. Esto se apoya en el predominio de instrumentos y núcleos de tamaños pequeños y muy pequeños, en el elevado índice de talla bipolar, así como en la utilización de todos los filos de las piezas y la presencia de numerosos instrumentos compuestos con altos porcentajes de rastros complementarios (Flegenheimer *et al.* 1995; González 2005; González de Bonaveri *et al.* 1998). Para el área del Salado, la presencia de caliza silicificada también fue interpretada como evidencia de interacción en redes sociales amplias durante el Holoceno tardío (González 2005; González *et al.* 2007).

Tanto CoSC como LG5 son sitios a cielo abierto que responden a la caracterización de *sitios someros* (González 2005; Zárate *et al.* 2000/2002), sitios en cuya formación la pedogénesis es el proceso predominante. Los materiales arqueológicos se encuentran en el horizonte pedológico A del suelo, caracterizado por una intensa actividad de bioturbación tanto de microfauna como de raíces (González 2005). Además, ambos sitios presentan altos porcentajes de artefactos líticos fracturados: sobre un total de 1600 artefactos formatizados recuperados en excavación y en recolecciones superficiales en CoSC, un 93% se encuentra fragmentado (Flegenheimer y Weitzel 2007). Tanto en los instrumentos unifaciales como bifaciales, pudieron reconocerse fracturas perversas, resultado de errores de manufactura. En LG5 hay 47 instrumentos, de los cuales 31 están fragmentados, este porcentaje de fractura representa aproximadamente el 66% de la muestra artefactual. En los dos sitios se observan fragmentos de artefactos con rasgos diagnósticos de fractura intencional.

Mecánica de fracturas

El término mecánica de fracturas se refiere a las fuerzas que afectan la manera en que los materiales se rompen. Las fracturas son roturas mecánicas en las rocas que se originan por tensiones que surgen del *stress* acumulado alrededor de fallas, heterogeneidades y discontinuidades. Otra forma de definir las es como la rotura de un material sólido sometido a tensiones repetidas o debido a un impacto fuerte.

En 1920 Griffith, estudiando las fracturas en materiales frágiles sobre fibras de vidrio desde el campo de la ingeniería aeronáutica, propuso que las fracturas se inician debido a fallas o microgrietas que se encuentran en todos los materiales sólidos y pueden presentarse en la superficie o dentro del volumen del sólido (Lawn y Marshall 1979). Algunas de las fuerzas externas que pueden afectar los materiales son la tensión, la compresión y la flexión o doblado, entre las más relevantes. Los materiales sólidos pueden responder de distintas maneras bajo la acción de estas fuerzas, pueden deformarse elásticamente –recuperando su tamaño y forma original al terminar la acción externa–, deformarse permanentemente o fracturarse.

La tensión es una fuerza que tira, cuando la acción de la misma es grande, el material se rompe. La compresión es una presión que causa la reducción del volumen. Cuando un material sólido es sometido a una fuerza de doblado –cómo por ejemplo una lasca cuando es retocada por presión– actúan simultáneamente la tensión y la compresión. La fractura se propaga siempre por el lugar en que se concentra la tensión (Sollberger 1986), el punto crítico que genera la fractura se produce cuando la energía de tensión supera las fuerzas cohesivas del material (Yacobaccio 1983). Resumiendo, las fracturas se inician cuando las fallas que existen en las rocas son sometidas a algún tipo de *stress*, ya sea fuerzas de tensión, –por ejemplo con un percutor– o fuerzas de doblado, por ejemplo durante el pisoteo o la talla tanto por percusión como por presión.

Las rocas elegidas desde la prehistoria para la confección de herramientas poseen –casi en su totalidad– las mismas características: son frágiles, elásticas, isotropas y homogéneas. Estas propiedades le confieren a este tipo de rocas la capacidad de fracturarse concoidealmente. En las fracturas concoideas la superficie de fractura es curvada porque cuando la roca es sometida a una fuerza, la energía se distribuye radialmente y en forma pareja a medida que se aleja del punto de contacto, generando una rotura cónica que se conoce como cono hertziano. Éste es un mecanismo general en rocas con las características mencionadas, sin embargo, las superficies de fractura y los fragmentos presentarán distintos rasgos dependiendo de variables como: el ángulo de impacto, el lugar de contacto, las fuerzas que intervienen en cada caso o la manera en que la piedra es sostenida o apoyada, entre otros. Se asume que estos rasgos permitirían identificar en algunos casos el proceso que las originó.

Se reconocen distintos procesos que pueden causar la rotura de los artefactos líticos. Estos procesos incluyen, errores de talla (Crabtree 1972; Johnson 1979; Rondeau 1981; Whittaker 1995), uso (Frison y Bradley 1980; Odell 1981; Yaco-

baccio 1983), caídas accidentales, fractura intencional (Deller y Ellis 2001; Frison y Bradley 1980), pisoteo (Frison y Bradley 1980; Nielsen 1991; Pintar 1987, 1989) y también otros procesos postdeposicionales.

En el Cuadro 1 se resume una de las posibles formas de clasificar las fracturas¹, en este caso, están separadas en primera instancia según el lugar de iniciación de la fractura –en el punto de aplicación de la fuerza o en un punto alejado del mismo– y en segunda instancia, por las características morfológicas tanto en los fragmentos como en las superficies de fractura. Según este criterio las fracturas se dividen inicialmente en directas e indirectas. Las fracturas directas son aquellas que se inician en el lugar en que se aplica la fuerza –golpe, presión, etc.– y las indirectas son las que se inician en un punto alejado del punto de contacto (Johnson 1979).

Cuadro 1. Síntesis de las características de los distintos tipos de fracturas que puede sufrir el cuerpo de los artefactos líticos

Fracturas directas
<p>Fractura perversa: tiene una superficie de fractura de desarrollo helicoidal o de sección variable (Aschero 1983). Siempre es resultado de un error de talla y se origina por la mala aplicación o aplicación excesiva de la fuerza (Crabtree 1972; Frison y Bradley 1980; Johnson 1979; Lintz y Dockal 2002).</p> <p>Fractura lateral: al igual que la anterior, es una fractura de manufactura originada por un golpe fuerte dado muy dentro de la pieza. La superficie de fractura es recta y de sección transversal y sus características distintivas fueron definidas por Johnson (1979, 1981) y Rondeau (1981). Éstas son: una concavidad generada por la remoción de una parte del borde de la pieza, un negativo de lascado grande con la misma curvatura cóncava de la remoción y la fractura lateral bisectando perpendicularmente el negativo de lascado (Johnson 1979, 1981; Rondeau 1981).</p> <p>Impacto longitudinal: este tipo de fractura fue definida como una fractura de uso en puntas de proyectil que se produce por el impacto directo sobre sustancias duras o por la fuerza de penetración. Se presenta bajo la forma de lascados orientados longitudinalmente en la pieza ya sea, a lo largo del borde del limbo o en el centro de una de las caras (Lintz y Dockal 2002; Odell 1981; Whittaker 1995).</p> <p>Fractura radial: son fracturas intencionales cuyo punto de iniciación se encuentra en el centro de una de las caras de la pieza y que se presenta como múltiples fracturas que convergen hacia dicho punto. Los fragmentos pueden tener forma triangular o forma de “cuña” (Deller y Ellis 2001; Frison y Bradley 1980; Lintz y Dockal 2002).</p> <p>Fractura “Snap”: es otro tipo de fractura intencional que se caracteriza por tener una sección transversal con una iniciación cónica presente en al menos una de las caras de la pieza, aunque esta característica puede estar ausente. Se produce por un golpe fuerte en alguna de las caras de la pieza (Deller y Ellis 2001).</p> <p>Fractura de cono completo: se produce cuando un golpe intencional fuerte en el centro de la pieza genera el desprendimiento de un cono hertziano completo. A su vez el cuerpo de la pieza puede romperse radialmente o transversalmente (Deller y Ellis 2001).</p>
Fracturas indirectas
<p>Fractura curvada: este tipo de fractura puede presentar tres secciones diferentes, a) transversal, b) con un labio en la cara sobre la que se ejerció la fuerza o, c) oblicua. Se produce por aplicación de fuerza excesiva durante la manufactura, uso o pisoteo y no presenta evidencia del punto en que se inició la fractura (Frison y Bradley 1980; Lintz y Dockal 2002; Sollberger 1986; Whittaker 1995).</p>

1. Para ver una descripción más detallada de las fracturas ver Weitzel y Colombo 2006.

Cuadro 1. Síntesis de las características de los distintos tipos de fracturas que puede sufrir el cuerpo de los artefactos líticos

End shock: presenta sección transversal y una superficie relativamente recta. Es un tipo de fractura curvada que se produce únicamente durante la manufactura por aplicación excesiva de fuerza (Crabtree 1972; Lintz y Dockal 2002).

Fractura transversa simple: fractura de sección transversal con una superficie plana que no presenta ningún rasgo distintivo. Tampoco presenta evidencia del punto de iniciación y puede ocurrir durante la manufactura o el uso (Lintz y Dockal 2002).

Fractura por enmangue: es una fractura transversa a lo largo del pedúnculo en puntas de proyectil y es resultado del uso (Johnson 1979).

Reflexiones sobre una experiencia

Hasta aquí se resumieron las descripciones recolectadas en la revisión bibliográfica, que son básicamente las de aquellas fracturas que implican la fragmentación del cuerpo de un artefacto. El problema se presentó cuando a partir de estas descripciones y algunas fotos que las acompañaban, se abordó la observación del material arqueológico. En general, resultaba muy difícil reconocer las características mencionadas para cada una, especialmente teniendo en cuenta que las descripciones se realizaron para materiales en obsidiana y que el registro en estudio se compone mayoritariamente de ortocuarcitas.

Por estas razones se decidió empezar a desarrollar un plan experimental sobre ortocuarcitas del grupo Sierras Bayas que permitiera observar las relaciones causa-efecto entre distintos agentes y procesos y las fracturas originadas por cada uno, generando a su vez una colección experimental de referencia para la observación de los artefactos arqueológicos. Además la experimentación permitió el control de distintas variables, aislar las que resultaban relevantes para el análisis y evaluar cuáles son los rasgos distintivos específicos para cada tipo de fractura.

Hasta el momento se realizó una experiencia de fractura intencional que implicó la talla de artefactos de cuarcita desde la reducción de núcleos hasta su formatización final y su fragmentación aplicando golpes intencionales sobre las caras de las piezas, apoyadas sobre distintos sustratos –duros y blandos– y con percutores de distinta dureza (Weitzel y Colombo 2006). Esta experiencia ya fue descrita en detalle, por lo tanto en esta ocasión se quieren destacar, en relación al desarrollo de la misma y al análisis de los materiales experimentales, ciertas dificultades que se presentan al momento de abordar macroscópicamente el material arqueológico, en especial los problemas de equifinalidad, es decir, cuando un mismo resultado puede responder a distintas causas.

Cuando consideramos las fracturas tipo *snap*, la presencia de una iniciación cónica en alguna de las caras de la pieza es un indicador bastante seguro de fractura intencional (Deller y Ellis 2001). Sin embargo, es posible que este rasgo no se presente –si el golpe no fue demasiado fuerte o si se usó un percutor de hueso o asta–, dando lugar a que se confunda con otras fracturas de sección transversal como la transversa simple o la fractura curvada.

Las fracturas radiales y las de cono completo presentan un problema similar, ya que en ambos casos pueden generarse fragmentos con iniciaciones cónicas y sección transversal. Por otra parte, la generación de fragmentos triangulares resultado de estas fracturas puede ser confusa una vez disgregado el material: si el filo del artefacto no es perimetral, aquellos fragmentos que no presentan retoques no serán considerados fragmentos de artefactos. Se destaca que estos problemas están relacionados además con la separación de los materiales arqueológicos y las posibilidades de remontaje de los mismos.

Discusión y pasos a seguir

El análisis del material arqueológico está en proceso debido a que las dificultades mencionadas pusieron en evidencia la necesidad de generar información más precisa para la observación. Un acercamiento preliminar permitió reconocer tanto en Cerro El Sombrero Cima como en La Guillerma 5 fracturas diagnósticas de manufactura y de fractura intencional. Pero las distintas problemáticas que presentan ambos casos de estudio plantean interrogantes acerca del origen de las fracturas en cada uno de ellos. Por ejemplo, la cima del cerro El Sombrero presenta sectores con sustrato rocoso, esto representa una variable más que pudo haber influido en la fractura de las piezas, problema que está siendo evaluado actualmente (Flegenheimer y Weitzel 2007). Por otro lado, la disponibilidad de roca que implicó distintas elecciones para su traslado y aprovechamiento, podría también estar influyendo –como parte de esas mismas estrategias de aprovechamiento– en la problemática de las fracturas de cada sitio. Es decir, si la roca era escasa y fue aprovechada al máximo, como en LG5, entonces esperaríamos encontrar un alto porcentaje de fracturas intencionales y/o el aprovechamiento máximo de las superficies fracturadas. Al contrario, en CoSC, se esperaría encontrar un porcentaje más elevado de fracturas de manufactura y el aprovechamiento sólo de aquellas superficies de fractura que pudieran resultar útiles de una manera expeditiva.

Estos son algunos de los problemas y expectativas que se quieren evaluar con esta línea de investigación. Para ello estamos desarrollando una metodología que permita identificar los distintos tipos de fractura en los artefactos líticos y su correlación con los procesos involucrados en su producción. Al mismo tiempo, se está desarrollando una clasificación de las fracturas integrando ambos aspectos.

Esta propuesta implica el diseño de distintos experimentos que se están realizando sobre rocas ortocuarcíticas del grupo Sierras Bayas, que es la materia prima más representada en Cerro El Sombrero Cima y La Guillerma 5. El material experimental resultante es analizado macroscópicamente, con lupa binocular y con microscopio para evaluar si el cambio en la escala de observación permite obtener información nueva y/o más específica. Se aplicará la técnica de remontaje al material arqueológico y el estudio será complementado con el análisis funcional de base microscópica para materiales heterogéneos (Mansur

1991, 1999) de las superficies de fractura como parte de la evaluación de las estrategias de aprovechamiento de las materias primas líticas.

Se considera que reconocer los distintos tipos de fractura así como el agente que los causó puede brindar información que aporte tanto a la interpretación de la funcionalidad y el uso de los sitios como a la evaluación de las estrategias de abastecimiento, traslado y aprovechamiento de los recursos líticos. Por otro lado, permitirá realizar contrastaciones independientes acerca de procesos de formación de sitios y procesos tafonómicos. Este último punto resulta especialmente relevante para aquellos sitios que conservan o poseen casi únicamente restos líticos como evidencia.

Agradecimientos

Este trabajo forma parte del proyecto de investigación PICT 2003 15015 "El uso de los recursos y la tecnología de los grupos cazadores-recolectores en la pampa bonaerense" dirigido como Investigadoras Responsables por María Isabel González, Cristina Bayón y Nora Flegenheimer.

Agradezco a Nora Flegenheimer, Isabel González y Cristina Bayón por su constante guía y apoyo. A Natalia Mazzia y Clara Scabuzzo. A Paula, Jimena, Pablo, Mariel y Nicolás.

Bibliografía

ASCHERO, C.

1983. *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos*. Apéndices A-C. Revisión. MS.

BAYÓN, C. Y N. FLEGENHEIMER

2004. Cambio de planes a través del tiempo para el traslado de roca en la pampa bonaerense. *Estudios Atacameños* 28: 59-70.

BAYÓN, C., N. FLEGENHEIMER Y A. PUPIO

2007. Planes sociales en el abastecimiento y traslado de roca en la pampa bonaerense en el Holoceno temprano y tardío. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXI: 19-45.

COTTERELL, B. Y J. KAMMINGA

1979. The Mechanics of Flaking. En: Hayden, B. (Eds.). *Lithic use-wear analysis*, pp: 97-112. New York, Academic Press.

1987. The Formation of Flakes. *American Antiquity* 52(4): 675-708.

CRABTREE, D. E.

1972. *An Introduction to Flintworking*. Occasional Papers n° 28. Pocatello, Idaho State University Museum.

DELLER, D. B. Y C. J. ELLIS

2001. Evidence for Late Paleoindian Ritual from the Caradoc Site (AfHj-104), Southwestern Ontario, Canada. *American Antiquity* 66(2): 267-284.

FLEGENHEIMER, N.

1994. Consideraciones sobre el uso del espacio en las sierras de Lobería (Provincia de Buenos Aires). *Actas y memorias XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (Resúmenes). Tomo XIII (1/4): 14-18.

2003. Cerro El Sombrero: A Locality with a View. En: Miotti, L., M. Salemme y N. Flegenheimer (Eds.). *Where the South Winds Blow. Ancient Evidence of Paleo South Americans*, pp. 57-61. Texas, A&M University Press.

FLEGENHEIMER, N. Y C. BAYÓN

1999. Abastecimiento de rocas en sitios pampeanos tempranos: recolectando colores. En: Aschero, C., A. Korstanje y P. Vuoto (Eds.). *En los tres reinos: prácticas de recolección en el Cono Sur de América*, pp. 95-107. Tucumán, Ediciones Magna Publicaciones.

2002. ¿Cómo, Cuándo y Dónde? Estrategias de abastecimiento lítico en la Pampa Bonaerense. En: *Del mar a los salitrales. II Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina, Mar del Plata*. pp. 231-241. Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, LARBO-Sociedad Argentina de Antropología.

FLEGENHEIMER, N. Y C. WEITZEL

2007. Caminar sobre piedras, los artefactos fracturados de Cerro El Sombrero. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo III: 263-267.

FLEGENHEIMER, N. Y M. ZÁRATE

1989. Paleoindian Occupation at Cerro El Sombrero Locality, Buenos Aires Province, Argentina. *Current Research on the Pleistocene* 6: 12-13.

1997. Considerations on Radiocarbon and Calibrated Dates from Cerro La China and Cerro El Sombrero, Argentina. *Current Research on the Pleistocene* 14: 27-28.

FLEGENHEIMER, N., C. BAYÓN E I. GONZÁLEZ DE BONAVERI

1995. Técnica simple, comportamientos complejos: la talla bipolar en la arqueología bonaerense. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XX: 81-110.

FLEGENHEIMER, N., C. BAYÓN, M. VALENTE, J. BAEZA Y J. FEMENIAS

2003. Long Distance Tool Stone Transport in the Argentine Pampas. *Quaternary International* 109-110: 49-64.

FRISON, G. C. Y B. K. BRADLEY

1980. *Folsom Tools and Technology at the Hanson Site, Wyoming*. New Mexico University, New Mexico Press.

GONZÁLEZ, M. I.

2005. *Arqueología de alfareros, cazadores y pescadores pampeanos*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

GONZÁLEZ, M. I., M. M. FRÈRE Y D. FIORE

2007. Redes de interacción en la cuenca inferior y media del Salado. *Arqueología en las pampas. IV Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina, Bahía Blanca*. En prensa.

GONZÁLEZ DE BONAVERI, M. I., M. M. FRÈRE, C. BAYÓN Y N. FLEGENHEIMER

1998. La organización de la tecnología lítica en la cuenca del Salado. *Arqueología* 8: 57-76.

JOHNSON, J. K.

1979. Archaic Biface Manufacture Production Failures, A Chronicle of the Misbegotten. *Lithic Technology* 10: 25-35.

LAWN, B. R.

1993. *Fracture of Brittle Solids*. New York, Cambridge University Press.

LAWN, B. R. Y D. B. MARSHALL

1979. Mechanisms of Microcontact Fracture in Brittle Solids. En: Hayden B. (Eds.). *Lithic use-wear analysis*, pp. 63-82. New York, Academic Press.

LAWRENCE, R. A.

1979. Experimental Evidence for the Significance of Attributes Used in Edge-Damage Analysis. En: Hayden, B. (Eds.). *Lithic use-wear analysis*, pp. 63-82. New York, Academic Press.

LINTZ, C. Y J. DOCKAL

2002. The Spreen Cache: A Case Study of a Prehistoric Curated Collection of Broken Tools from 41RN108, Runnels County, Texas. *Lithic Technology* 27(1): 13-37.

MANSUR, M. E.

1991. Microwear on quartz crystals and obsidian: its contribution to use wear analysis on heterogeneous materials. Presentado en *VI International Flint Symposium*. Madrid. MS.

1999. Análisis funcional de material lítico: problemas de formación y deformación de rastros de uso. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* I: 355-366.

MARTÍNEZ, G. Y Q. MACKIE

2003/2004. Late Holocene human occupation of the Quequén de River valley bottom: settlement systems and an example of a built environment in the Argentine Pampas. *Before Farming* 1: 1-27.

NIELSEN, A. E.

1991. Trampling the Archaeological Record: An Experimental Study. *American Antiquity* 56(3): 483-503.

ODELL, G. H.

1981. The Mechanics of Use-Breakage of Stone Tools: Some Testable Hypotheses. *Journal of Field Archaeology* 8: 197-209.

PINTAR, E.

1987. *Controles experimentales de desplazamientos y alteraciones de artefactos líticos en sedimentos arenosos: Aplicaciones arqueológicas*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

1989. Una experiencia de pisoteo: ¿perturbación del registro arqueológico? *Shinca* 1: 61-71.

RONDEAU, M.

1981. An Additional Failure Type During Biface Manufacture. *Lithic Technology* 10: I0-II.

SOLLBERGER, J. B.

1986. Lithic Fracture Analysis: A Better Way. *Lithic Technology* 15(3): 101-105.

TSIRK, A.

1979. Regarding Fracture Initiations. En: Hayden, B. (Eds.). *Lithic use-wear analysis*, pp. 63-82. New York, Academic Press.

WEITZEL, C. Y M. COLOMBO

2006. ¿Qué hacemos con los fragmentos? Un experimento en fractura de artefactos líticos tallados. *La Zaranda de Ideas* 2: 19-33.

WHITTAKER, J. C.

1995. *Flintknapping. Making and Understanding Stone Tools*. Austin, University of Texas Press.

YACOBACCIO, H. D.

1983. Estudio de microdesgaste por uso en análisis lítico I: fracturas. *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología. Colonia del Sacramento-Uruguay*, pp. 162-168.

ZÁRATE, M. A., M. I. GONZÁLEZ, N. FLEGENHEIMER Y C. BAYÓN

2000/2002. Sitios arqueológicos someros: el concepto de sitio en estratigrafía y sitio de superficie. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 19: 635-653.

3. Bioantropología

Hacia la búsqueda de estándares osteológicos regionales: poblaciones documentadas versus poblaciones no documentadas

Bárbara Desántolo*, Rocío García Mancuso**, Rocío Plischuk**

Introducción

Las investigaciones sobre osteología humana involucran un conjunto de disciplinas que comparten su interés en conocer las características biológicas individuales y colectivas de los distintos conjuntos poblacionales en todo tiempo y espacio (White 2000).

Las investigaciones que contribuyen a lograr una mayor aproximación a las características de los individuos en vida a partir del material esquelético, son de gran utilidad en el contexto de las investigaciones sobre poblaciones del pasado o en casos forenses vinculados a la historia reciente.

En el campo de la osteología humana, la bioantropología ha desarrollado y utilizado complementariamente métodos y técnicas macro y microscópicas (Bouvier y Ubelaker 1977; Kerley 1965; Stout 1992; Vasallo 2001) que permiten, a partir del examen de los tejidos duros, reconstruir particularidades de la vida de los individuos, que serán testeadas durante la ejecución de este proyecto.

El presente trabajo propone comunicar los primeros pasos del desarrollo de un proyecto interdisciplinario que tiene como objetivo: *generar una colección osteológica contemporánea, regional y documentada que constituya un referente para la investigación, docencia y transferencia a la comunidad.*

Este proyecto, denominado “Análisis macro y microscópico de restos óseos humanos. Aporte a la identificación antropológica y forense”, se enmarca en el Acuerdo de Cooperación firmado en el año 2005 entre la Facultad de Ciencias Médicas y la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, en el cual queda explicitada la intención de ejecutar conjunta y coordinadamente proyectos de investigación, docencia y extensión entre la Cátedra de Citología, Histología y Embriología “A” y el Laboratorio de Investigaciones Morfológicas Aplicadas de la Facultad de Ciencias Médicas y la Cátedra de Métodos y Técnicas de la Investigación Antropobiológica de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo.

* Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

** CONICET, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Luego de concretados los instrumentos formales, docentes, graduados y alumnos avanzados de la Facultad de Ciencias Médicas y de Ciencias Naturales y Museo conformaron un equipo interdisciplinario, que se abocó a la realización de este proyecto pionero en nuestro país en el amplio campo de la osteología como quehacer investigativo.

Antecedentes en la investigación osteológica

La osteología humana se ha constituido como un área investigación que reúne profesionales de diferentes formaciones, que aportan sus conocimientos tanto en el descubrimiento como en el análisis del material esquelético. Más allá de la anatomía y las ciencias médicas en general, existen dos importantes áreas en las cuales el conocimiento de la osteología humana es aplicado. Por un lado, en el contexto de la investigación paleontológica y arqueológica. Por otro, en el contexto legal dirigido a la identificación de individuos recientemente fallecidos. Esta actividad, que pertenece a un ámbito judicial, corresponde a la Antropología Forense. En ambas áreas la información que los huesos humanos pueden proveer hace de su descubrimiento una actividad críticamente importante ya que el esqueleto preserva evidencias de los modos de vida y de los procesos adaptativos individuales en los distintos ambientes naturales y culturales.

Los progresos en antropología forense y el establecimiento formal de este quehacer disciplinar en la década del 70 se deben fundamentalmente a las investigaciones bioantropológicas sobre crecimiento, estado nutricional, paleodemografía y análisis esquelético de poblaciones (Mc Kern y Steward 1957; Suchey y Katz 1998; Todd 1920; Ubelaker 1978). Muchas de estas investigaciones fueron llevadas a cabo sobre dos series esqueléticas importantes que aun hoy son usadas como referencia: la Colección Terry de la Smithsonian Institution (Hunt y Albanese 2005) y la Colección *Hamann-Todd del Cleveland Museum of Natural History*, colecciones particularmente valiosas porque los esqueletos que las integran tienen historia registrada que incluye edad, sexo, ancestría, estatura, causa de muerte y antropometría cadavérica.

Paralelamente, en nuestro país, la institución Museo de La Plata fue requerida por distintos organismos de seguridad y justicia, en una demanda progresivamente creciente, para aplicar en el campo forense las investigaciones de los bioantropólogos. La Facultad de Ciencias Naturales y Museo ha respondido históricamente a esta demanda, generando un espacio de investigación y transferencia que requirió y requiere de la intensificación de las investigaciones, de la validación y adecuación metodológica y de la necesaria confluencia de varias disciplinas de las denominadas Ciencias Morfológicas.

Preparación y análisis de la muestra

Este proyecto se realiza sobre la Colección Osteológica “Prof. Doctor Rómulo Lambre”, que actualmente cuenta con 300 esqueletos, cedidos por el Cementerio Municipal de la Ciudad de La Plata (Ordenanza Municipal 9471/0), con datos fehacientes de edad, sexo, nacionalidad, fecha y causa de muerte. En todos los casos son individuos no reclamados, destinados a osario común o cremación.

El material se encuentra en la Facultad de Ciencias Médicas, depositado en bolsas, cada una de las cuales contiene los restos óseos correspondientes a un individuo con un número de identificación discontinuo y al azar. Es a través de estos números de identificación que se pudo acceder a la información documental que obra en las actas del cementerio. Esto significa que la información documental se obtuvo de manera independiente de los restos materiales, lo que en nuestro caso ofrece dos ventajas, por un lado, se realizó el relevamiento de los documentos mucho más rápido que el acondicionamiento completo de la colección, y por otro, que al ser independientes no se conocen las características biológicas de los cuerpos –sexo, edad– de manera fehaciente a menos que se busquen los datos de manera específica.

A través de la información documental conocemos las características del total de la muestra, que consta de a) 177 individuos con edades que comprendidas entre nonatos a 2 años y b) 123 individuos con edades comprendidas entre 22 y 101 años. A los fines prácticos mencionaremos los diferentes grupos de restos esqueléticos como a) subadultos (Figura 1) y b) adultos (Figura 2).

Figura 1. Esqueleto de individuo subadulto

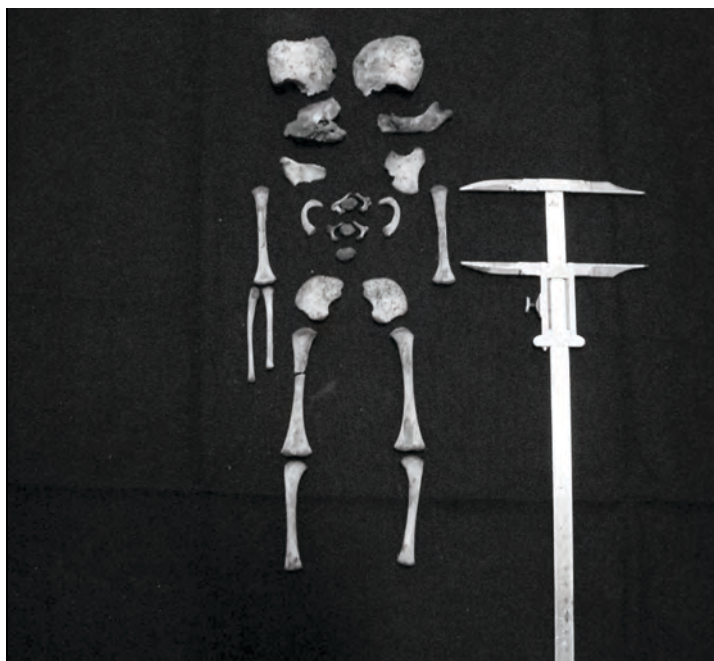


Figura 2. Esqueleto de individuo adulto



Para la realización de este estudio se contemplan una serie de actividades que comienzan con la preparación del material para su análisis:

1. *Acondicionamiento del material, lavado, rotulado y restauración*: este es el primer paso dado con los restos óseos que van a constituir una colección y no se encuentran en condiciones para su estudio (Buikstra y Ubelaker 1994).
2. *Depósito y almacenaje* de los restos, de manera que puedan ser ubicados con facilidad, a fin de realizar el relevamiento macro y microscópico: aquí es fundamental acondicionar un lugar que permita el cuidado del material, controlando la estabilidad de las condiciones ambientales, para su mejor conservación (Figura 3).
3. *Documentación y registro*: este punto es de la mayor importancia, dado que constituir una colección documentada permitirá una serie de estudios que no podrían realizarse con otro tipo de muestras, como pueden ser las provenientes del registro arqueológico. Por este motivo se diseñaron protocolos *ad hoc* donde se vuelca la información en los diferentes momentos, el estado de conservación general y la presencia de alguna anomalía esquelética muy notable. También se realiza el inventariado de las piezas y relevamiento fotográfico, todo con el objeto de crear una base de datos que en una segunda instancia sirva a la investigación, formación y docencia.

4. *Análisis macroscópico*: estudios morfoscópicos y morfométricos para obtener información que permita la estimación de edad, sexo probable, estatura en adultos y subadultos, y presencia de posibles patologías (Figura 4) utilizando técnicas y metodologías convenidas internacionalmente (Brothwell 1987; Campillo 2001; Olivier 1960; Ubelaker 1978)–.
5. *Análisis Microscópico*: involucra la observación de la microestructura ósea, a través de estudios histomorfométricos para estimación de la edad tanto en adultos como en subadultos (Figura 5).

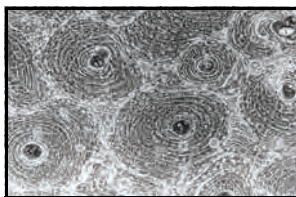
Figura 3. Colección osteológica



Figura 4. Restos con patologías



Figura 5. Microscopía del tejido óseo



Consideraciones finales

Para la caracterización biológica de restos esqueléticos –recuperados en contextos arqueológicos o forenses– la comparación con estándares o referencias es fundamental, sin embargo, tales referencias han sido elaboradas, en su mayoría, en base a estudios de poblaciones “blancas”, “negras” y/o de origen europeo. Esto hace que, dada la gran variación interpoblacional, la aplicación de estos resultados sólo sea confiable para grupos humanos de la misma ancestría (Brothwell 1987; Eveleth 1986; Rodríguez Cuenca 1994; Saunders 2000). Por otro lado, los estudios realizados se basan en su mayoría en muestras numéricamente pequeñas y de individuos no documentados.

Actualmente, sobre la base del material osteológico de la colección, se encuentran en desarrollo distintos proyectos de investigación que, desde la óptica de la antropología biológica, se vinculan con la anatomía, la histología y la patología, buscando nuevos aportes en la interdisciplinariedad. Se planean como temas de investigación tanto el diagnóstico de las condiciones patológicas detectadas en los restos de individuos adultos (Ortner y Putschar 1981) como así también la determinación de sexo y edad de muerte (Bass 1987; Buikstra y Ubelaker 1994; Fazekas y Kosa 1978; Ferembach *et al.* 1977/79; Olivier 1960; Steele y Bramblett 1989; Stout 1992; White 2000) contrastando estos resultados con aquellos datos obtenidos a partir del relevamiento documental.

En este marco, la iniciativa de buscar estándares osteológicos regionales, apunta a lograr una mayor precisión en la estimación de edad y sexo así como diagnósticos más certeros acerca de aspectos nutricionales y patológicos, a partir de la generación de una base de datos representativa que actúe como control en el análisis comparativo. De esta forma se lograrán inferencias más ajustadas en el estudio de restos esqueléticos no documentados, tanto provengan de contextos arqueológicos como forenses.

Agradecimientos

Queremos agradecer especialmente al Cementerio Municipal de La Plata, tanto a los directivos como al personal, cuyo aporte desinteresado ha sido fundamental para el desarrollo del proyecto.

Bibliografía

BASS, W.

1987. *Human Osteology: A Laboratory and field Manual of the human Skeleton*. Missouri, Missouri Archaeological Society.

BOUVIER, M Y D. H. UBELAKER

1977. A comparison of two methods for the microscopic determination of age at death. *American Journal of Physical Anthropology* 46: 391-394.

BROTHWELL, D.

1987. *Desenterrando huesos. La excavación, tratamiento y estudio de restos del esqueleto humano*. México, Fondo de Cultura Económica.

BUIKSTRA, J. E. Y D. H. UBELAKER (EDS.).

1994. *Standards for data collection from human skeletal remains*. Arkansas Archeological Survey Research Series N° 44. Arkansas, Fayetteville.

CAMPILLO, D.

2001. *Introducción a la Paleopatología*. Barcelona, Bellaterra.

EVELETH, P. B.

1986. Population differences in growth. En: Falkner, F. y J. M. Tanner (Eds.). *Human Growth*, pp. 221-239. New York, Plenum Press New York.

FAZEKAS I.G. Y F. KÓSA

1978. *Forensic foetal osteology*. Budapest, Akademiai Kiadó Publishers.

FEREMBACH, D., I. SCHWIDETZKY Y M. STLOUKAL

1977/79. Raccomandazioni per la determinazione dell'età e del sesso sullo scheletro. *Rivista di Antropologia* Vol LX: 5-51.

HUNT, D. R. Y J. ALBANESE

2005. History and Demographic Composition of the Robert J. Terry Anatomical Collection. *American Journal of Physical Anthropology* 27: 406-417.

KERLEY, E. R.

1965. The microscopic Determination of Age in the Human Bone. *American Journal of Physical Anthropology* 23: 149-164.

MC KERN, T. W Y T. D. STEWARD

1957. *Skeletal Age Changes in Young American males*. Massachusetts Technical Report EP-45. Headquarters Quater Master Researches and development Command, Notick.

OLIVIER, G.

1960. *Pratique anthropologique*. Paris, Vigor Frères Editeurs.

ORTNER, D. Y W. PUTSCHAR

1981. *Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains*. Smithsonian Contribution to Anthropology N° 28. Washington, Smithsonian Institution Press.

RODRÍGUEZ CUENCA, J. V.

1994. *Introducción a la antropología forense*. Colombia, Anaconda.

SAUNDERS, S.

2000. Subadult skeletons and growth related studies. En: Saunders and Katzemberg (Eds.). *Skeletal biology of past people: research methods*, pp. 135-162. New York, Wiley-Liss, Inc.

STEELE, D. Y C. BRAMBLETT

1989. *The Anatomy and biology of the Human Skeleton*. Texas, Texas A&M University Press.

STOUT, S. D.

1992. Methods of determining age at death using bone microstructure. En: Saunders, M. y S. Katzemberg (Eds.). *Skeletal biology of past people: research methods*, pp. 21-35. New York, Wiley-Liss Inc.

SUCHEY, J. Y D. KATZ

1998. Applications of Pubic Age Determination in a Forensic Setting. En: Reich, K. (Ed.). *Forensic Osteology*, pp. 204-236. Springfield, Thomas C. Charles.

TODD, T.

1920. Age Changes in the Pubic Bone. I. The male White Pubic. *American Journal of Physical Anthropology* 3: 285-335.

UBELAKER D.

1978. *Human skeletal remains. Excavation, analysis, interpretation*. Chicago, Aldine Publishing Company.

VASALLO, M. L., O. B. FLORES Y M. F. PAN

2001. Estimación de la edad en huesos largos humanos mediante análisis escópico e histomorfométrico. *Revista de la Sociedad de Ciencias Morfológicas de La Plata* Vol.5 N° 8: 39-48.

WHITE, T. D.

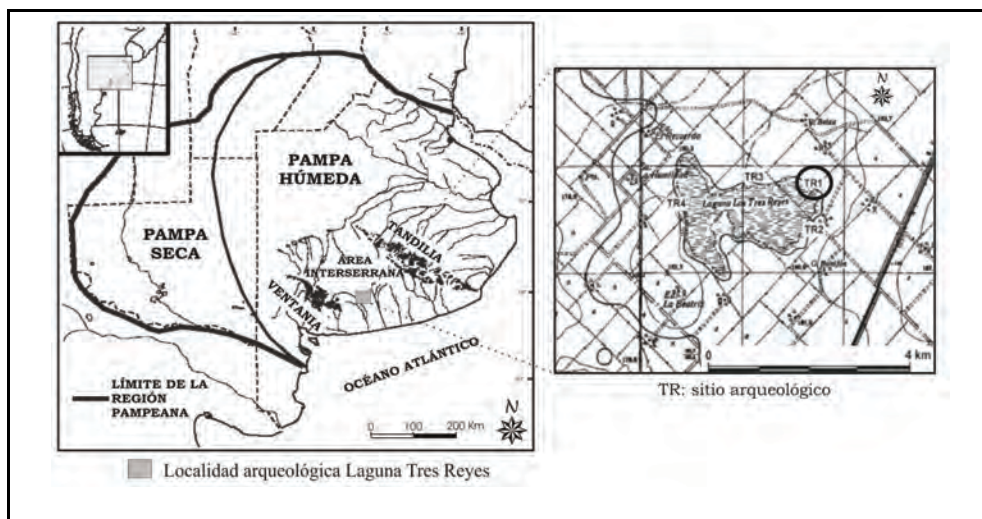
2000. *Human osteology*. California, California Academic Press.

Análisis de los efectos tafonómicos en los restos óseos humanos de Laguna Tres Reyes 1: la actividad perturbadora de los roedores

Mariela Edith González*

En este trabajo se presentan parte de los resultados de la tesis de licenciatura donde se analiza el registro bioarqueológico del sitio Laguna Tres Reyes 1 (TR1) desde una perspectiva tafonómica. Dicho sitio forma parte de la localidad homónima, emplazada sobre las márgenes de la laguna Tres Reyes en el partido de Adolfo Gonzales Chaves, provincia de Buenos Aires (Figura 1). La variabilidad de materiales presentes en el registro arqueológico de TR1 –huesos humanos y de fauna, artefactos líticos y cerámica– coloca a este sitio en un lugar de importancia para el estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras del Holoceno tardío que habitaron el área Interserrana Bonaerense.

Figura 1. Ubicación del sitio TR1 y distribución de los sitios de la Localidad Arqueológica Laguna Tres Reyes 1 (Tomado y modificado a partir de Gutiérrez 2004)



El objetivo específico de la investigación en la que se enmarca este trabajo ha sido registrar el conjunto de modificaciones producidas por la acción de los

* CONICET-INCUPA, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Olavarría.

agentes y procesos tafonómicos que actuaron sobre los restos óseos humanos del sitio TR1. A partir de la identificación de los distintos efectos tafonómicos (*sensu* Lyman 1994) visibles sobre la superficie ósea y de las alteraciones de las propiedades morfológicas y/o físicas del hueso, se propuso: a) reconocer los distintos agentes y procesos tafonómicos que han incidido en la configuración actual del depósito bioarqueológico del sitio TR1, b) identificar el grado e intensidad de la interacción entre este registro y la dinámica ambiental local y c) determinar el grado de integridad del registro óseo humano de TR1. En este trabajo, sólo se presentan los resultados obtenidos en función del punto a) respecto del análisis particular sobre el accionar de los roedores y sus efectos sobre los huesos que conforman el conjunto de entierros. Los datos que surgieron del análisis de todas las variables incluidas en la investigación original y las conclusiones logradas se desarrollan en la tesis de licenciatura de la autora (González 2006) y en la publicación parcial de la misma (González 2008).

La información biológica que está contenida en un organismo vivo puede ser ocultada o destruida como resultado de complejos cambios físicos y químicos que usualmente ocurren en los huesos luego de su entierro (Gutiérrez 2000). En este sentido, si la preservación diferencial no es examinada, puede conducir a una interpretación errónea de las diferentes conductas relacionadas a la muerte y de las diversas evidencias vinculadas con los restos óseos humanos (demográficas, poblacionales, dietarias, paleopatológicas, sociales, entre otras). En los estudios bioarqueológicos en particular, los análisis tafonómicos deben ser considerados y aplicados siempre que sea posible, dada la valiosa y abundante información generada desde este tipo de registro, la cual debe estar garantizada antes de arriesgar explicaciones sobre el pasado; y debido a que estos efectos, agentes y procesos aportan datos relevantes para conocer las dinámicas pasadas, tanto naturales como culturales.

Por tanto, este trabajo pretende aportar nuevos conocimientos sobre el impacto producido por los roedores y su incidencia en la formación del registro bioarqueológico. Se parte de una escala local con el fin de proveer información más calificada para abordar el problema sobre el asentamiento humano en relación con procesos de formación del registro a escala regional durante el Holoceno tardío en el sudeste de la región pampeana. El avance en esta línea de investigación posee especial relevancia debido a la relativa escasez de estudios tafonómicos aplicados exclusivamente al registro óseo humano, particularmente en el ámbito de nuestro país (Acosta 1997; Barrientos *et al.* 2002; Guichón *et al.* 2000; Martín *et al.* 2004; Mazzia *et al.* 2004; Mendonça *et al.* 1984-1985; Zangrando *et al.* 2004; entre otros).

Descripción del sitio

La Localidad Arqueológica Laguna Tres Reyes se encuentra localizada sobre las márgenes de la laguna homónima a 37° 56' 10" de Latitud Sur y a 60° 34' 23" de Longitud Oeste (Carta Topográfica "Pedro P. Lasalle", IGM 3760-32-4, 1953,

E: 1:50.000), en el partido de Adolfo Gonzáles Chaves, provincia de Buenos Aires (Madrid y Barrientos 2000). La misma se halla en el sector centro-sur del área Interserrana Bonaerense dentro de la denominada sub-región Pampa Húmeda (Politis 1984) (Figura 1).

La Laguna Tres Reyes es un cuerpo de agua permanente con una extensión de aproximadamente 450 ha, situada a *ca.* 15 km al sudoeste de las nacientes del río Quequén Salado (Madrid y Barrientos 2000). Dentro de esta localidad, hasta el presente se han descubierto cuatro sitios arqueológicos a cielo abierto (TR1, TR2, TR3 y TR4) (Figura 1), de los cuales sólo TR1 ha sido excavado e investigado sistemáticamente (Gutierrez 2004; Gutierrez y Gómez 2006; Madrid y Barrientos 2000; Madrid y Salemme 1991; Madrid *et al.* 1991; Politis y Madrid 1988; Salemme 1987; Salemme y Madrid 2006), y su registro bioarqueológico es el objeto de análisis en este trabajo.

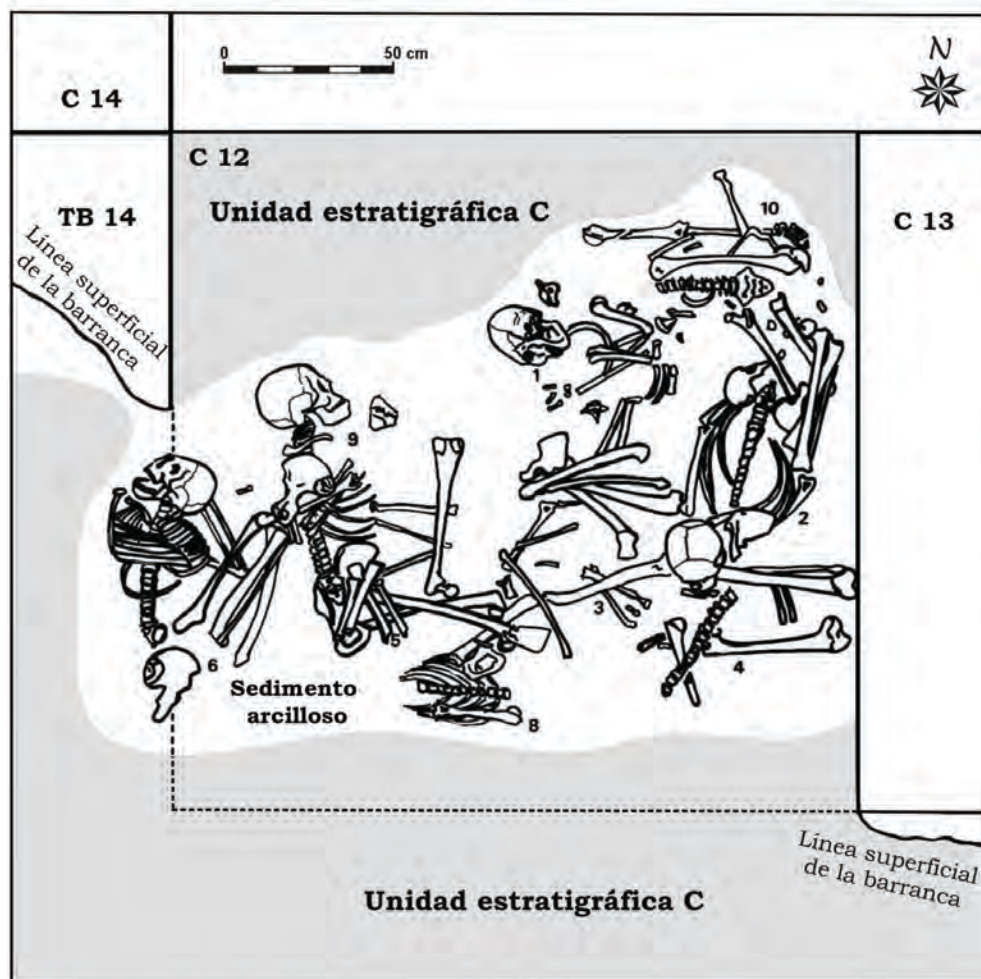
En el depósito sedimentario del sitio TR1 se diferenciaron tres unidades estratigráficas en diferentes sectores de la barranca de la laguna (Madrid y Salemme 1991; Madrid *et al.* 1991; Politis y Madrid 1988): Unidad A, B, y C (UE A, B, C). Si bien se recuperaron materiales arqueológicos en todo el espesor del depósito, el análisis de su distribución espacial, las características tecno-morfológicas, el estado de conservación y el grado de perturbación postdeposicional de los conjuntos, permitieron definir 2 unidades arqueológicas discretas: Componente Superior (CS) (Madrid y Salemme 1991; Salemme 1987) y Niveles Inferiores (NI) (Madrid *et al.* 1991). El CS está localizado en la UE A y en la zona de transición A/B, mientras que los NI se localizan en la UE B y C. Como resultado de las últimas observaciones realizadas, Madrid y Barrientos (2000) consideran que la definición estratigráfica del Componente Superior (CS) debería incluir a los materiales recuperados en la parte superior de la UE B debido a que los restos allí encontrados podrían haber migrado verticalmente desde la UE A como resultado de la acción de mamíferos cavadores principalmente. Como consecuencia, los materiales de la base de la UE B (con mayor contenido de CaCO_3) y los de la UE C deberían asignarse a ocupaciones previas y distintas de las del CS. Actualmente se sostiene esta reformulación de los Componentes (Gutierrez 2004; Madrid y Barrientos 2000; Salemme y Madrid 2006).

Durante diciembre de 1994 y marzo-abril de 1995 se excavaron 3 cuadrículas de 4 m² cada una (C12, C13 y C14) sobre la línea de barranca, a aproximadamente 1 m de los sectores excavados en 1986-1987. La superficie total excavada hasta el momento es de 57 m² y con una potencia de 1-1,20 m (Madrid y Barrientos 2000). Se diferenciaron las 3 unidades estratigráficas anteriormente mencionadas (UE A, B y C), y sólo en dos de ellas (A y B) se recuperaron artefactos líticos, cerámica y restos arqueofaunísticos. En la cuadrícula 12 (Figura 2) se halló un conjunto de restos óseos humanos correspondientes a un mínimo de 10 individuos (Madrid y Barrientos 2000).

En el sitio TR1 los restos óseos de pequeños mamíferos son abundantes, especialmente de roedores y armadillos. Politis y Madrid (1988) desarrollaron una metodología para evaluar el grado de alteración postdeposicional provocado por estos pequeños mamíferos en los depósitos culturales del sitio. Los

resultados sugieren que los tuco-tucos (*Ctenomys* sp.) y los coipos (*Myocastor coypus*) habrían perturbado sustancialmente los niveles arqueológicos del sitio. Los tuco-tucos habrían afectado regularmente los depósitos a lo largo de toda la secuencia estratigráfica, aunque con mayor frecuencia en la UE B, y desde los primeros momentos de la ocupación humana (Politis y Madrid 1988). Por otro lado, los coipos habrían alterado los niveles superiores (UE A y transición A/B) en un grado mayor y en momentos más recientes (Politis y Madrid 1988; Gutierrez 2004). La perturbación por parte de los roedores habría alcanzado entre un 10% y un 30%, según la unidad estratigráfica y el sector excavado (Politis y Madrid 1988).

Figura 2. Disposición de los individuos en la cuadrícula 12 (Tomado y modificado a partir de Madrid y Barrientos 2000)



Los meso y micromamíferos representan la segunda categoría taxonómica más abundante en el sitio, pero en este caso su presencia se relaciona con sus actividades como animales fosoriales y serían intrusivos al sitio. Un número elevado de huesos de fauna presenta incisiones causadas por roedores y la intensidad de las perturbaciones postdeposicionales parece haber sido levemente mayor en los niveles superiores (A y A/B). La representación y variedad de restos óseos correspondientes a meso y micromamíferos disminuye a medida que se descende en la secuencia estratigráfica (de A a B). Los restos de micromamíferos de la UE A y A/B serían el resultado de su habitación natural en el lugar, en cambio, algunos huesos de mesomamíferos de estas mismas unidades habrían llegado hasta allí por la acción de animales con conductas predatoras (Gutierrez 2004; Gutierrez y Gómez 2006).

Cronología

Hasta el presente se han realizado 5 fechados radiocarbónicos para ubicar cronológicamente al sitio TR1. De estos, 3 corresponden a fragmentos de huesos de guanaco provenientes de las unidades estratigráficas A y B y 2 a huesos humanos (Tabla 1). Los resultados de los fechados sobre el registro arqueofaunístico no se corresponden con la procedencia estratigráfica del material datado. Madrid y Barrientos (2000) señalan que las incongruencias encontradas en algunos fechados habrían sido causadas por la migración vertical.

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos de TR1. Tomado y modificado a partir de Madrid y Barrientos 2000

Muestra	Taxón	Unidad estratigráfica	Edad ^{14}C convencional	$\delta^{13}\text{C}$	Calibración 2 σ
TR1.6.V.29	L. guanicoe	A	1845 \pm 50 AP	-20.4	1.920-1.630 AP
TR1.6.VI.20	L. guanicoe	A	2280 \pm 60 AP	-19.4	2.360-2130 AP
TR1.10.XI.2	L. guanicoe	B (superior)	2.235 \pm 50 AP	-19.9	2.350-2.120 AP
TR1.1	H. sapiens	Sedimento entierro	2.245 \pm 55 AP	-17.2	2.350-2.120 AP
TR1.10	H. sapiens	Sedimento entierro	2.470 \pm 60 AP	-17.2	2.750-2.350 AP

El Registro Bioarqueológico de TR1

Como se mencionó anteriormente, en la cuadrícula 12 se recuperaron restos óseos humanos correspondientes a un mínimo de 10 individuos (NMI=10) (Figura 2) de distinto sexo y edad: 6 adultos y 4 sub-adultos; el grupo adulto de la muestra está integrado por 4 individuos masculinos y 2 femeninos (Barrientos 1997; González 2006). Este registro bioarqueológico representa un entierro múltiple de carácter primario (TR1-1 al TR1-9) superpuesto a, por lo menos, un evento de inhumación primario previo (TR1-10) (Madrid y Barrientos 2000).

Las unidades estratigráficas distinguidas aquí son consistentes con las ya descritas para otros sectores del sitio (UE A, A/B, B y C). No obstante, los restos óseos humanos, restringidos a la cuadrícula 12 entre 0,40 m y 0,80 m de profundidad, se hallaron dentro de un sedimento color marrón oscuro con un alto contenido de arcillas, muy diferente de las unidades estratigráficas mencionadas (Madrid y Barrientos 2000). Este sedimento sería intrusivo en la secuencia estratigráfica local constituyendo el relleno del pozo de inhumación (Barrientos com. personal 2004). Las dimensiones aproximadas del pozo que contenía los restos son: largo máximo: 2,10 m (dirección: E-O), ancho máximo: 1,65 m (dirección: N-S), espesor: 0,40 m. Los restos correspondientes a tres esqueletos que se hallaron a mayor profundidad (TRI-6, TRI-9, y TRI-10) se encontraban sobre una formación de tosca que constituye la base de la secuencia estratigráfica (UE C). No se recuperó ningún elemento cultural o faunístico asociado en forma directa a los restos óseos humanos (Madrid y Barrientos 2000).

Los dos fechados radiocarbónicos realizados sobre huesos humanos (Tabla 1) parecen apoyar la proposición de al menos dos eventos de inhumación en el lugar, representado el más antiguo por el esqueleto TRI-10, y el resto de los individuos registrados representarían el más reciente (Madrid y Barrientos 2000).

Antecedentes de Investigación Tafonómica en TR1

Se han analizado algunos aspectos generales, desde un punto de vista tafonómico, del conjunto óseo humano de TRI (Barrientos 1997; Madrid y Barrientos 2000). Estas son las consideraciones obtenidas al respecto: a) bajo grado de carbonatación de la superficie y de los canales medulares, b) baja frecuencia de manchas de óxido de manganeso, c) bajo grado de fracturación y fragmentación postdeposicional, d) alto grado de desarticulación y dispersión de los elementos, tanto de pequeño tamaño y bajo peso como de gran tamaño y peso elevado y e) bajo grado de modificación de la superficie de cada hueso en relación al registrado en huesos de mamíferos depositados en las unidades A, A/B y B (Politis y Madrid 1988).

Se considera que los animales cavadores, principalmente roedores de pequeño y mediano tamaño tales como el coipo (*Myocastor coypus*), el tucu-tuco (*Ctenomys* sp.) y armadillos (Politis y Madrid 1988) son uno de los agentes modificadores del registro arqueológico del sitio. Esta inferencia es apoyada por evidencias tales como la morfología de las cuevas y galerías registradas durante la excavación, la presencia de cuevas actuales de coipo en las proximidades del sitio, y la presencia de restos óseos de tucu-tuco y coipo en los distintos niveles (Politis y Madrid 1988; Madrid *et al.* 1991). Específicamente en los huesos humanos, Madrid y Barrientos (2000) observaron que menos del 1% presenta marcas que se puedan atribuir a los roedores, en contraste con la muestra faunística donde el 16% de los huesos exhibe marcas de dicho agente tafonómico (Gutierrez 2004). Sin embargo, otro tipo de evidencia parece estar indicando la acción de animales cavadores sobre el material óseo humano ya que es proba-

ble que el alto grado de desarticulación de las unidades anatómicas de la mayor parte de los individuos se deba a la presencia de dichos animales, de porte mediano, estructurando el registro óseo humano del sitio (Barrientos y Madrid 2000).

Teniendo en cuenta esta información previa respecto del registro bioarqueológico de TR1, en esta investigación se evaluaron las argumentaciones mencionadas referidas al accionar de los diferentes agentes y procesos tafonómicos, especialmente al tipo e intensidad de las modificaciones producidas por roedores y su relación con la integridad y disposición espacial de los esqueletos.

Materiales y métodos

Para lograr los objetivos particulares del proyecto general de tesis, mencionados arriba, se realizaron una serie de tareas específicas con el fin de analizar un amplio rango de variables tafonómicas. No obstante, este trabajo refleja únicamente los aspectos de la investigación relacionados con la acción de roedores y los resultados de la evaluación de las disposiciones de los elementos óseos mediante el examen de los mapeos de campo y las fotografías del sitio, teniendo en cuenta los desplazamientos horizontales y verticales y la posición estratigráfica.

El material óseo que compone la muestra analizada fue extraído en el campo con un procedimiento similar al empleado en una situación de rescate arqueológico debido a la re-exposición de los huesos en superficie y al avance del agua de la laguna sobre los mismos. Por razones analíticas y metodológicas, durante el trabajo de tesis, el conjunto de huesos que conforma los entierros de TR1 fue dividido en dos grupos teniendo en cuenta los datos de concentración espacial de las piezas óseas y las circunstancias particulares durante los trabajos de campo. El primero de ellos, el Grupo Individuos (GI), incluye los huesos que han podido ser asignados a "individuos" determinados por su situación espacial en el depósito sedimentario. El segundo, el Grupo Disociado (GD), reúne a los huesos que conforman un conjunto óseo heterogéneo y sin relaciones anatómicas establecidas, al momento de la excavación, con los esqueletos articulados incluidos en el GI. Para algunos huesos correspondientes al GD se poseen medidas espaciales tridimensionales tomadas en el momento de la excavación, que fueron utilizadas para el control de los desplazamientos horizontales y verticales, y para completar siempre que fue posible las asignaciones a nivel individual. El conjunto de esqueletos GI presentó sus unidades óseas ubicadas, la mayoría, en su posición anatómica correspondiente. Los leves desplazamientos ocurridos entre los elementos óseos no impidieron la determinación de su pertenencia al sistema esquelético correspondiente.

La muestra analizada está conformada por un NISP de 796 para restos óseos humanos y un NISP de 134 correspondientes a restos óseos faunísticos indeterminados asociados. De este total de huesos humanos, 708 elementos fueron identificados anatómicamente (MNE), de los cuales 519 corresponden al GI y 189 al GD.

Los fragmentos indeterminables anatómicamente (NISP=88) no fueron considerados al momento de establecer los resultados. Todas las variables tomadas en este análisis fueron observadas en la muestra humana completa y en aquellos fragmentos faunísticos mayores a 3 cm asociados al GD -18 fragmentos óseos-. Esta determinación metodológica se tomó debido a que en fragmentos más pequeños fue difícil observar las categorías establecidas para cada variable, de modo que la comparación con los humanos no sería posible. Como se mencionó anteriormente, los pocos huesos de fauna que se hallaron asociados al GD se tomaron en cuenta en esta investigación con el objetivo de comparar las modificaciones y variaciones tafonómicas entre ambos conjuntos de restos óseos localizados en un mismo depósito sedimentario y en una misma área de entierro. Para el caso de los huesos humanos, la unidad de análisis de los efectos tafonómicos fue el elemento óseo determinable, ya sea entero o fragmentado.

Actividad de Roedores

En este trabajo los criterios macroscópicos utilizados para identificar la acción de roedores sobre los huesos son las marcas dejadas por sus incisivos. Estas marcas son surcos cortos que se presentan de a pares en general, paralelos o superpuestos y de fondo plano o redondeado sin estrías (Brain 1980; Shipman 1981). Conjuntamente se distingue su accionar mediante la evaluación de las distribuciones de las unidades anatómicas en relación con los distintos sistemas esqueléticos representados, teniendo en cuenta que son entierros de carácter primario. Las relaciones anatómicas de los huesos desplazados se determinan a través de la confección de mapeos de dispersión de los distintos niveles de excavación y con los datos de ubicación tridimensional tomados en el campo.

Análisis de Dispersión Espacial

El conjunto bioarqueológico de TR1 fue hallado en un sedimento intrusivo que había atravesado las 3 unidades estratigráficas del depósito sedimentario local (Madrid y Barrientos 2000). Si bien la mayor parte de los restos óseos humanos fueron hallados agrupados en dimensión horizontal en un sector de la cuadrícula y con distintos grados de articulación, una gran cantidad de piezas óseas habían sufrido desplazamientos horizontales y verticales respecto de los esqueletos. Sólo para algunos de estos elementos desplazados se registró su ubicación tridimensional.

Con esta información, en esta investigación se llevaron a cabo mapeos de las unidades anatómicas desplazadas por niveles de excavación con el fin de evaluar las distancias recorridas, establecer las relaciones anatómicas con las partes esqueléticas correspondientes –específicamente correspondencias intermembrales y bilaterales, en los casos que las hubiera– y reconocer si existía una tendencia en la clase de huesos dispersos. Cada uno de estos mapas fue

superpuesto con el mapeo de planta de los esqueletos articulados para obtener las referencias en cuanto a correspondencias anatómicas por individuo. De este modo, se logró ver cuáles eran los esqueletos más afectados por este movimiento de piezas, con qué sector de la cuadrícula estaban asociados y cuáles eran las tendencias en las características de las piezas óseas ausentes.

Por otro lado, se realizó un gráfico representando aquellos elementos que tenían datos de profundidad con el fin de observar la distribución vertical de los mismos dentro del paquete sedimentario donde fueron hallados los individuos. Dicho gráfico fue realizado teniendo en cuenta el perfil Este de la cuadrícula 12, con lo cual cada elemento óseo tiene su referencia de ubicación con respecto al Norte.

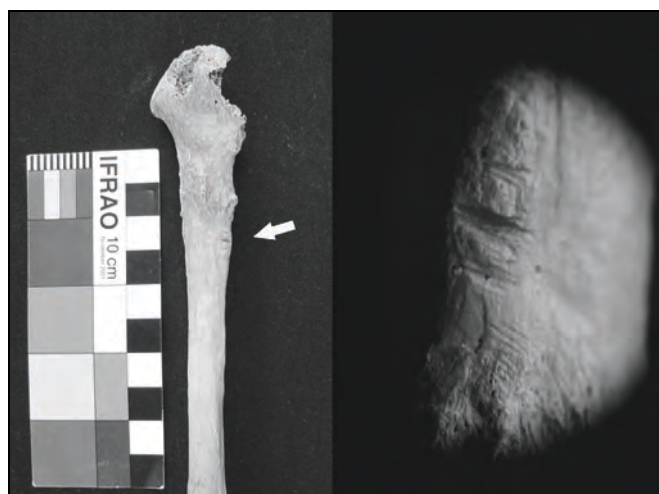
Resultados

Marcas de Roedores

Grupo Individuos

En el GI han sido muy pocos los huesos modificados por la actividad de roedores. Del total de 519 elementos óseos que componen este grupo, sólo el 2% (N=10) presenta surcos y fracturas resultantes del roído (figura 3). Los individuos involucrados son TR1-2, TR1-4, TR1-8 y TR1-9, con 2, 3, 2 y 3 huesos con marcas, respectivamente. La mayoría de las unidades anatómicas que fueron atacadas están enteras, salvo en el caso de una costilla. Entre ellas se observan huesos largos –tibia, peroné y radio–, una vértebra lumbar, un metacarpo y cuatro costillas. Todos los sectores marcados por roedores son bordes o prominencias de las superficies óseas.

Figura 3. Marcas de roedor sobre peroné y ampliación de las mismas



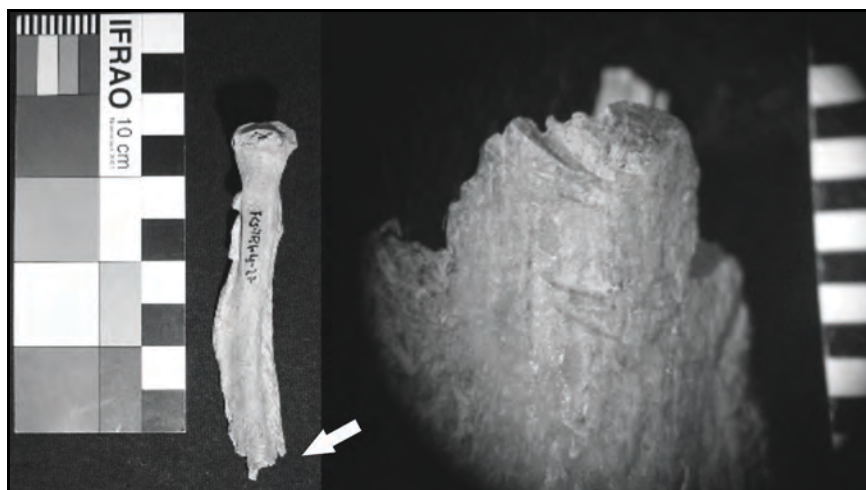
Por otro lado, el accionar de estos animales cavadores se ve reflejado en la perturbación distribucional de los huesos de estos entierros primarios. Existen piezas esqueléticas que han perdido sus relaciones anatómicas y han sufrido desplazamientos, tanto verticales como horizontales, pero aún así se logró registrar a qué esqueleto pertenecían al momento de la excavación. Las distancias de desplazamiento en este grupo en particular no son grandes a juzgar por los mapeos y por la posibilidad que existió de individualizar los distintos esqueletos. No obstante, ocurrieron mayores desplazamientos en este registro bioarqueológico que se relacionan con el GD.

Grupo Disociado

Al igual que en GI los elementos óseos modificados por los roedores son escasos, siendo sólo el 7,7% (N=16) los huesos que presentan evidencia de la acción de los mismos. De éstos, el 75% pertenecen a restos óseos faunísticos –11 fragmentos indet. y 1 costilla de guanaco– asociados a los humanos.

En cuanto a los restos óseos humanos roídos se encuentran 1 radio y 1 cúbito del nivel 0,60-0,65 m que corresponden a la clase de edad subadulta, específicamente a la niñez, un fragmento de costilla y la porción inferior de un sacro. Todas las marcas se ubican en bordes de fractura o salientes óseas (Figura 4).

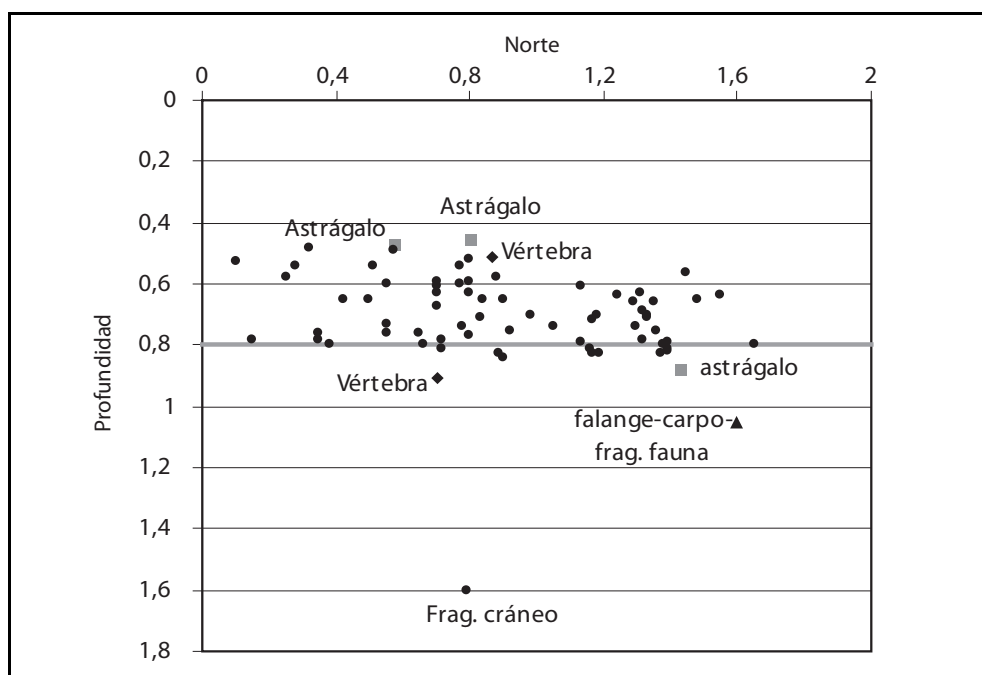
Figura 4. Marcas de roedor sobre fragmento de costillas y ampliación de las mismas



Asimismo, con el fin de estimar el desplazamiento vertical de los huesos humanos en el depósito, se analizó una muestra compuesta por 74 elementos del GD. De cada uno de estos se posee su ubicación tridimensional. La línea base a partir de la cual se midió el desplazamiento vertical corresponde a los 0,80 m de profundidad del nivel 0 de la excavación, donde empiezan a aparecer los esqueletos (Madrid y Barrientos 2000). Con estos datos se procedió a graficar las distintas ubicaciones de los huesos en relación con este “nivel 0” (Figura

5). Se observa una dispersión mayoritaria hacia los niveles superiores, de modo que el 75% de estos elementos se hallan por encima del nivel 0. Además, se calculó el promedio de desplazamiento para estas piezas esqueléticas: 0,17 m – con un desplazamiento máximo de 0,80 m–. Este grupo óseo está conformado por huesos y algunos fragmentos óseos que son de un tamaño 3 cm (cabe aclarar que ninguno de ellos es mayor a 15 cm). Aquellos huesos por debajo del “nivel 0” (0,80 m) también presentan esas dimensiones (3 cm) pero son escasos y se concentran entre los 0,80 m y 0,91 m. Fuera de esta agrupación espacial, se encuentran 4 huesos por debajo de 1 m de profundidad (hueso del carpo, falange, fragmento de cráneo y fragmento óseo de fauna).

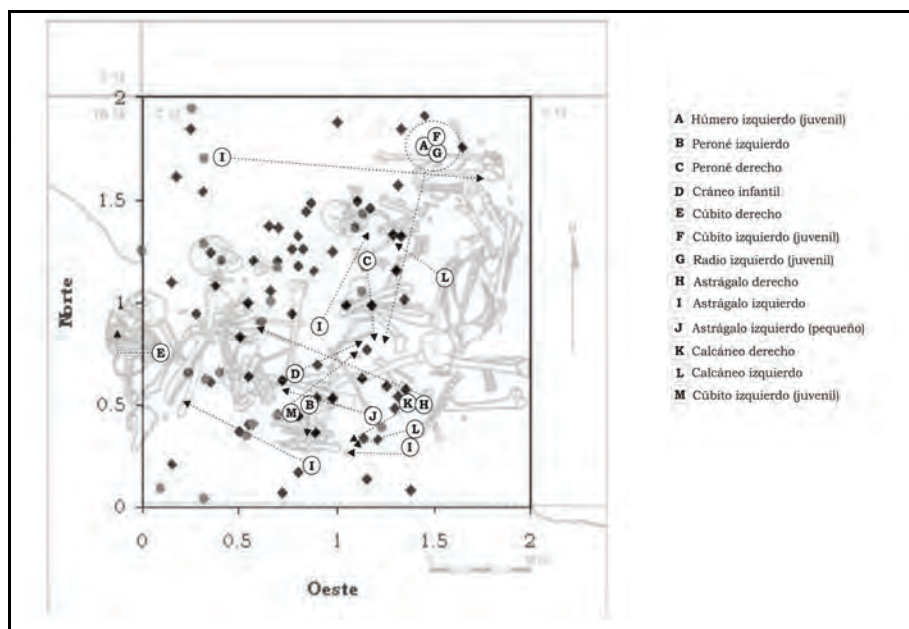
Figura 5. Distribución vertical de elementos óseos en relación al nivel 0 (Los puntos verdes señalan la ubicación de cada hueso nombrado como ejemplo)



Examinando las distancias entre las unidades anatómicas del GD y los esqueletos, y teniendo en cuenta la edad, sexo y tamaño de los huesos de los esqueletos, se realizaron las correspondencias anatómicas señaladas en la Figura 6. Principalmente se logró establecer relaciones entre los individuos y ciertos huesos del tarso (astrágalos y calcáneos). También los huesos largos de un miembro superior juvenil pudieron ser correlacionados a TR1-3, además de relacionar con uno de estos elementos su epífisis distal desplazada. Se concluye que los desplazamientos ocurridos fueron de dos clases; piezas esqueléticas desplazadas a cortas distancias respecto del sistema esquelético al que pertenecían y, aquellos huesos que sufrieron traslados de considerable longitud respecto del

esqueleto correspondiente. Es llamativo el caso de los 3 huesos largos juveniles, fracturados a la misma altura de sus diáfisis, que se encontraron asociados entre sí pero a una larga distancia –dentro de la C12– de TR1-3, el único individuo con las características etarias a las que estos elementos podían pertenecer. Notablemente, de estos 3 huesos juveniles, 2 de ellos presentaron marcas de roedores. Se consiguieron establecer 13 correspondencias anatómicas sólo con los huesos más diagnósticos y más informativos para este objetivo debido al conocimiento de sus lateralidades, a la posibilidad de establecer relaciones de tamaño y a sus características morfológicas.

Figura 6. Gráfico de las correspondencias anatómicas determinadas en el conjunto óseo humano de TR1



Discusión

La actividad de roedores produjo cambios en la composición de este registro bioarqueológico. Ésta debe ser evaluada, por un lado, desde las modificaciones que estos animales pueden producir sobre los huesos y, por el otro, desde la perturbación que causan a nivel espacial, a través de su comportamiento cavadador y la construcción de túneles y cuevas, en las distribuciones y relaciones anatómicas de los elementos óseos (Bocek 1986). Para el primer caso, en esta muestra se han observado las marcas dejadas por el roído, generalmente ubicadas en bordes y prominencias de los huesos. Esta acción de los incisivos sobre los huesos se manifiesta en muy baja frecuencia (ca. 3,7%, N=26) sobre esta muestra.

En el caso de TR1, no se identificaron rasgos como cuevas y túneles en el sector donde fueron recuperados los restos óseos humanos; no obstante, esta falta de evidencia puede atribuirse a la combinación de dos factores: el tipo de sedimento en el que actuaron estos animales cavadores y las condiciones de excavación. Respecto de este último punto, debe destacarse las condiciones de anegación circunstancial en las que se realizaron parte de las tareas de extracción de los entierros, provocando que el sedimento se encontrara muy saturado y húmedo, homogeneizando la matriz sedimentaria e impidiendo identificar rasgos de este tipo. (para una discusión de la acción hídrica ver González 2006). Según Durán (1991), los túneles son los rasgos que evidencian más claramente la actividad de *Ctenomys*, pero no siempre pueden ser discriminados en una matriz sedimentaria. En su experiencia, encontró que en varios sectores el hallazgo de heces y sobre todo de ramas descortezadas y roídas era la única evidencia de alteración (Durán 1991). Por lo tanto, uno de los elementos considerados diagnósticos de la actividad de *Ctenomys*, roedor del que hay evidencias en el registro arqueofaunístico de TR1 (NISP: 51; NMI: 18) (Salemme y Madrid 2007), es de difícil preservación e identificación en determinados depósitos sedimentarios –arenosos, anegados, etc.–. Asimismo, la metodología del trabajo arqueológico –excavación y/o limpieza del material– puede afectar la obtención de este tipo de rasgos asociados al comportamiento de estos animales. Estos pequeños vestigios –heces, acumulaciones de ramas descortezadas y roídas– pueden encontrarse dentro de determinados huesos –cráneos, huesos con cavidades– o dentro de un grupo de elementos óseos, y pueden perderse o pasar inadvertidos con una tarea de limpieza poco minuciosa. En el caso del paquete sedimentario que contenía a los esqueletos de TR1, la mencionada característica del sedimento –saturación– habría actuado como un factor condicionante para la identificación de este tipo de rasgos. A pesar de esta baja frecuencia de marcas de roedores en los huesos humanos y de la ausencia de rastros sedimentarios que demuestren su acción cavadora en el sector donde fueron recuperados los mismos, se propone a manera de hipótesis que estos roedores dejaron huellas de su comportamiento mediante la alteración de las distribuciones espaciales, verticales y horizontales, de los restos óseos humanos. Aquellos huesos que conforman el GD son en su mayoría pequeños y se encontraban desplazados respecto de su posición anatómica original, tal efecto pudo ser causado por la actividad fosorial de los roedores. En su investigación actualística, Durán (1991) destaca la importancia de la alteración producida al observar la distribución del material desplazado por este roedor. El reordenamiento que observó no fue totalmente azaroso sino que los artefactos tienden a agruparse en dos zonas: una entre la superficie y los 10 cm de profundidad y la otra entre los 25 y 35 cm, dentro de un depósito de 40 cm Duran (1991) atribuye la concentración de material en el sector superior a las tareas de extracción y depositación de sedimentos en superficie provocadas por la actividad de este animal. Mientras que la mayor redepositación en los niveles más profundos la considera un efecto directo de la organización en niveles del sistema de túneles.

En este sentido, Bocek (1986) sostiene que los *pocket gopher* –un roedor con características anatómicas y hábitos muy semejantes a los de *Ctenomys*– producen una distribución vertical del material arqueológico en dos “pisos”, relacionada a una actividad cavadora que también ocurre en dos niveles (15-20 cm y 50-55 cm). Por otro lado, indica que los materiales mayores a 2,5 cm suelen estar agrupados bajo la “zona de roedores” –sector donde se concentra la actividad de estos animales: entre los 30 y 60 cm de profundidad. Similar es lo postulado por Durán (1991), que observa una mayor proporción de artefactos pequeños (hasta 2,5 cm) en los niveles superiores al “piso experimental” –zona donde fueron ubicados los materiales dentro de la “pileta” experimental–, y en los subyacentes dominan los medianos (2,5 a 5 cm). De este modo, respecto de la actividad del tuco-tuco (*Ctenomys*) se conoce que los huesos o fragmentos óseos que estos pueden desplazar hacia la superficie deben poseer un tamaño menor a 2,5 cm (Bocek 1986; Durán 1991), patrón que no se observa en el registro bioarqueológico de TR1. Por lo tanto, se propone que la actividad de este tipo de roedores ha afectado en una forma exigua la conformación del conjunto óseo humano de TR1, más orientada a desplazamientos de huesos de mayor tamaño (>5 cm) hacia los niveles profundos como consecuencia del derrumbamiento de los túneles. Las observaciones actualísticas indican que una dimensión no mayor a 2,5 cm es necesaria para que la acción de estos micromamíferos reordene los materiales hacia los niveles superiores; por consiguiente, al predominar en este registro bioarqueológico elementos óseos enteros o fragmentos de gran tamaño, no ocurrieron movimientos ascendentes de los mismos.

Todos los elementos óseos pertenecientes al GD que presentan información sobre su ubicación tridimensional, se posicionan a partir del nivel 0,45-0,50 m y poseen dimensiones siempre mayores a 2,5 cm, de modo tal que se correspondería con el planteamiento de estos dos autores quienes sostienen que los materiales considerados “grandes” (mayores a 5 cm) se concentrarán hacia los niveles inferiores a la zona de actividad de estos roedores (30-60 cm) (Bocek 1986). En relación al desplazamiento de estos huesos “grandes” también debe considerarse la acción de otra clase de roedor que habitó y habita en las inmediaciones del sitio, el coipo o falsa nutria (*Myocastor coypus*). Restos de este roedor se hallaron en el registro arqueofaunístico de TR1, representando un NISP de 3 y un NMI de 1 (Salemme y Madrid 2007).

La morfología de las cuevas y galerías que se detectaron durante la excavación de otros sectores del sitio corresponde a la descrita para este género de roedor, e inclusive para el género *Ctenomys* (Contreras 1984; Politis y Madrid 1988). La observación de cuevas actuales de coipo en las proximidades del sitio es otro de los aspectos que apoyan la inferencia de que roedores de este taxón fueron uno de los principales responsables de las modificaciones observadas en un alto porcentaje de los huesos faunísticos, y de los probables desplazamientos horizontales y verticales de los materiales arqueológicos (Madrid *et al.* 1991; Politis y Madrid 1988: 39). En la muestra arqueofaunística de TR1, Gutiérrez (2004) halló que un número importante de huesos (16%) presenta incisiones de roedores en el sitio. En algunos de estos huesos las modificaciones son muy

intensas y se distribuyen en casi la totalidad del fragmento óseo (Gutierrez 2004), contrariamente a lo que sucede en el registro bioarqueológico de TR1. Estas marcas se localizan en bordes de fractura, es decir que los roedores actuaron sobre huesos previamente fragmentados (Gutierrez 2004) y no sobre elementos óseos enteros, otra de las diferencias con el conjunto óseo humano del sitio. Este alto grado de fragmentación anterior a la llegada de los roedores pudo favorecer la migración vertical del material óseo por estos y otros agentes de hábitos fosoriales. Los fragmentos óseos son más fuertemente atacados por los roedores que los huesos completos, de modo que los bordes de fractura son reiteradamente roídos (Gutierrez 2004). En los huesos enteros, como en el caso de los humanos de este sitio, las marcas de roedores están mucho menos representadas. Esta diferencia se correlaciona con la alta integridad anatómica de las piezas esqueléticas humanas y, en aquellos casos que se presentan fracturas generalmente son resultantes de las actividades de excavación y/o post-excavación. De acuerdo con lo propuesto por Gutierrez (2004), los roedores difícilmente pueden acceder a los huesos completos para roerlos, salvo en el caso de que presenten alguna prominencia o saliente ósea. Esta observación concuerda con lo observado en el conjunto de entierros humanos de TR1, los cuales presentan características preservacionales excepcionales que actuaron como un condicionante para el ataque de los roedores.

Para el caso de los humanos, Barrientos (1997) notó un alto grado de desarticulación entre las diversas piezas esqueléticas de la mayor parte de los individuos registrados, sugiriendo que serían el producto de la actividad de animales cavadores capaces de desplazar elementos de relativamente gran tamaño y peso (coipo). Este sería el caso de la mayor parte de los huesos que conforman el GD, es decir piezas óseas de dimensiones mayores a las identificadas para la actividad de los tuco-tucos (> 5cm).

En general, en los sitios arqueológicos pampeanos se observa una activa influencia perturbadora de los roedores (Politis y Madrid 1988; Salemme 1987; Gómez 2000; Bonomo y Massigoge 2004; Gutierrez 2004; entre otros). Sin embargo, la frecuencia de marcas sobre huesos humanos es relativamente baja en todas las situaciones en que esta variable ha sido medida (Barrientos y Gutiérrez comunicación personal; Barrientos *et al.* 2002). En otro sitio ubicado en un ambiente lagunar, Laguna Los Chilenos 1 (LCH1), sólo el 0,88% (N=3) de los huesos presentaron marcas asignables a roedores, aún cuando se identificó en el registro arqueofaunístico la presencia de coipo (*Myocastor coypus*) y tuco-tuco (*Ctenomys* sp.) (Barrientos 1997; Barrientos *et al.* 2002). Además, se detectaron cuevas y galerías que corresponden a las descritas para estos dos géneros de roedores. Barrientos (1997; Barrientos *et al.* 2002) sostiene que esta baja frecuencia de marcas en los huesos sugiere que el principal efecto de la actividad de estos roedores habría sido el desplazamiento horizontal y/o vertical de artefactos y ecofactos; característica que también se ha registrado en otros sitios pampeanos con entierros humanos –e.g., Arroyo Seco 2 y Laguna Tres Reyes 1– (Barrientos 1997; Madrid y Barrientos 2000).

Estas evidencias, comparables a las presentes en el registro bioarqueológico de TR1, provenientes de sitios pampeanos y de ambientes lagunares apoyan la conclusión aquí enunciada respecto del carácter perturbador de estos roedores (*Ctenomys* sp. y *Myocastor coypus*), principalmente en lo que respecta a las distribuciones espaciales de los restos óseos. Con el desarrollo futuro de investigaciones experimentales a fin de lograr un cúmulo de datos no ambiguos y diagnósticos de la actividad perturbadora de estos animales cavadores en sitios arqueológicos, se podrá avanzar en la comprensión del modo, ritmo e intensidad de la alteración que estos roedores producen.

Conclusión

En el caso del accionar de roedores, la perturbación provocada en el conjunto óseo humano puede calificarse de considerable en el aspecto distribucional. Los desplazamientos verticales y horizontales producidos llevaron a que muchas relaciones anatómicas se perdieran y en algunos casos involucraran dispersión de distancias considerables –desplazamiento vertical mínimo: 23 ± 6 cm, según mediciones tomadas de Madrid y Barrientos 2000 y promedio de desplazamiento vertical: 0,17 m, según González 2006¹. En esta investigación se plantearon una serie de correspondencias anatómicas a través del examen de los mapeos, los datos de ubicación tridimensional registrados y teniendo en cuenta las características de tamaño y edad de los huesos desplazados y su correspondiente sistema esquelético. En este caso no se tomaron distancias máximas y mínimas, por lo tanto las correspondencias señalan la posible relación anatómica original entre la unidad ósea desplazada y el individuo correspondiente. No se pretende con este análisis reflejar las posiciones originales exactas de las piezas movidas sino su relación con un esqueleto del conjunto. De este modo, se apoya la conclusión ya obtenida mediante los índices cuantitativos, que indican la pertenencia de ambos grupos de huesos (GI y GD) al mismo conjunto de entierros. Asimismo, se logró concluir que el NMI no varió al vincular los porcentajes de supervivencia por unidad anatómica de cada uno de los grupos.

Cabe destacar que la acción hídrica lagunar fue considerada al evaluar la perturbación espacial y las ausencias de ciertos huesos de este conjunto; no obstante, por cuestiones de espacio éste y otros procesos tafonómicos que pudieron estar involucrados en la formación de este registro bioarqueológico no son discutidos en este trabajo (ver González 2006, 2007, 2008).

1. Las mediciones de Madrid y Barrientos (2000) no incluyen todos los elementos óseos que poseen datos de profundidad, sólo toman el desplazamiento de una muestra del total con este tipo de datos. En el caso de González (2006), todos los elementos que poseen datos de ubicación tridimensional son considerados; por tanto, ambos valores no pueden confrontarse dado que el N de cada muestra es distinto.

Agradecimientos

En primer lugar quiero agradecer a mis directores de tesis, Dr. Gustavo Barrientos y Dra. María A. Gutiérrez, por su apoyo, orientación y por las acertadas correcciones. A Gustavo Politis, Patricia Madrid y Gustavo Barrientos por proporcionar las evidencias con las que he trabajado. Al INCUAPA por facilitarme el acceso a la colección del sitio TR1 y por brindarme la infraestructura y el equipamiento técnico adecuado. Todas las ideas y conclusiones aquí vertidas son de mi exclusiva responsabilidad.

Bibliografía

ACOSTA, A.

1997. Tafonomía de restos óseos humanos del Norte de la Provincia de Buenos Aires. *Actas de las II Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Sociales y Naturales*, 11-15.

BARRIENTOS, G.

1997. *Nutrición y dieta de las poblaciones aborígenes prehispánicas del sudeste de la Región Pampeana*. Tesis Doctoral en Ciencias Naturales. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata. MS.

BARRIENTOS, G., F. OLIVA Y M. DEL PAPA

2002. Historia pre y postdeposicional del entierro secundario del sitio Laguna Los Chilenos I (Pcia. de Buenos Aires). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXVII*: 303-325.

BOCEK, B.

1986. Rodent Ecology and Burrowing Behavior: Predicted Effects on Archaeological Site Formation. *American Antiquity* 51(3): 589-603.

BONOMO, M. Y A. MASSIGOGÉ

2004. Análisis tafonómicos del conjunto faunístico del sitio arqueológico Nutria Mansa 1 (partido de General Alvarado). En: Martínez, M., M. A. Gutiérrez, R. Curtóni, M. Berón y P. Madrid (Eds.). *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*, pp. 93-111. Olavarría, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

BRAIN, C. K.

1980. Some criteria for the recognition of bone-collecting agencies in African caves. En: Behrensmeyer, A. K. y A. P. Hill (Eds.). *Fossils in the making*, pp. 107-130. Chicago, University of Chicago Press.

DURÁN, V.

1991. Estudios de perturbación por roedores del género *Ctenomys* en un sitio arqueológico experimental. *Revista de Estudios Regionales* 7: 7-31.

GÓMEZ, G.

2000. *Análisis tafonómico y paleoecológico de los micro y meso mamíferos del sitio arqueológico de Arroyo Seco 2 (Buenos Aires, Argentina) y su comparación con la fauna actual*. Tesis Doctoral en Ciencias Biológicas. Facultad de Ciencias Biológicas, Universidad Complutense de Madrid, España. MS.

GONZÁLEZ, M. E.

2006. *Estudios de interés tafonómico en los restos óseos humanos de la laguna Tres Reyes (Partido de Adolfo Gonzales Chaves). Aportes para el estudio de la formación de contextos arqueológicos en ambientes lagunares de la provincia de Buenos Aires*. Tesis de Licenciatura en Antropología. Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. MS.

2007. Cuantificación anatómica y dispersión espacial de restos humanos del sitio Laguna Tres Reyes 1 (área Interserrana bonaerense). Presentado en el XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Jujuy. MS.

2008. Estudios de interés tafonómico en los restos óseos humanos de Laguna Tres Reyes 1 (partido de Adolfo Gonzales Chaves, provincia de Buenos Aires). *Intersecciones en Antropología* 8. En prensa.

GUICHÓN, R. A., A. S. MUÑOZ Y L. A. BORRERO

2000. Datos para una Tafonomía de restos óseos humanos en Bahía San Sebastián, Tierra del Fuego, Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 25: 297-313.

GUTIÉRREZ, M. A.

2000. La construcción del conocimiento tafonómico: una visión desde la Región Pampeana. Presentado en el II Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina, Mar del Plata. MS.

2004. *Análisis tafonómicos en el Área Interserrana (Provincia de Buenos Aires)*. Tesis Doctoral en Ciencias Naturales. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. MS.

GUTIÉRREZ, M. A. Y G. N. GÓMEZ

2007. Taphonomic analysis of micro and mesomammals from Tres Reyes 1 archaeological site (A. Gonzales Chaves district, Buenos Aires province). En: Gutiérrez, M. A., L. Miotti, G. Barrientos, G. Mengoni Goñalons y M. Salemme (Eds.). *Taphonomy and Zooarchaeology in Argentina*. Oxford, British Archaeological Reports, International Series. En prensa.

LYMAN, L.

1994. Taphonomy in Practice and Theory. 3. *Vertebrate Taphonomy*, pp. 41-69. Cambridge, Cambridge University Press.

MADRID, P. Y G. BARRIENTOS

2000. La estructura del registro arqueológico del sitio Laguna Tres Reyes 1 (Provincia de Buenos Aires): Nuevos datos para la interpretación del poblamiento humano del Sudeste de la región Pampeana a inicios del Holoceno tardío. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXV: 179-206.

MADRID, P. Y M. SALEMME

1991. La ocupación tardía del sitio 1 de la laguna Tres Reyes. Partido de Adolfo Gonzales Chaves, Provincia de Buenos Aires. *Boletín del Centro* 3: 165-179.

MADRID, P., G. POLITIS, M. LEIPUS Y C. LANDINI

1991. Estado actual de las investigaciones en el sitio 1 de la Laguna Tres Reyes: análisis lítico tecno-morfológico y procesos de formación de sitio. *Boletín del Centro* 2: 112-122.

MARTIN, F. M., R. BARBERENA Y R. GUICHÓN

2004. Erosión y huesos humanos. El caso de la localidad Chorrillos, Tierra del Fuego. *Magallania* 32: 125-142.

MAZZIA, N. I., C. SCABUZZO Y R. GUICHÓN

2004. Sobre cráneos, pelvis y otros huesos. Entierros humanos en el sitio El Guanaco. En: Martínez M., M. A. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid (Eds.). *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*, pp. 293-304. Olavarria, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

MENDONÇA, O. J., J. A. COCILOVO E I. PEREDA

1984-1985. Observaciones de interes tafonómico en los restos óseos humanos del sitio "Las Lagunas" (Provincia del Neuquen). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XVI: 235-248.

POLITIS, G.

1984. *Arqueología del Área Interserrana Bonaerense*. Tesis Doctoral en Ciencias Naturales. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. MS.

POLITIS, G. Y P. MADRID

1988. Un hueso duro de roer: Análisis preliminar de la tafonomía del sitio Laguna Tres Reyes 1 (Partido de Adolfo Gonzales Chaves, Provincia de Buenos Aires). En: Ratto N. y A. Haber (Eds.). *De Procesos, Contextos y otros Huesos*, pp. 29-44. Buenos Aires, Instituto de Ciencias Antropológicas y Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

2001. Arqueología Pampeana: Estado actual y perspectivas. En: Berberían E. E. y A. E. Nielsen (Eds.). *Historia Argentina Prehispánica* Vol. II: 737-814. Córdoba, Editorial Brujas.

SALEMME, M. C.

1987. *Paleoetnozoología del sector Bonaerense de la Región Pampeana, con especial atención a los mamíferos*. Tesis Doctoral en Ciencias Naturales. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. MS.

SALEMME, M. Y P. MADRID

2007. Archaeofaunas from Laguna Tres Reyes 1 site: taxonomic richness and abundance during the beginning of late Holocene in south-eastern Pampean Region (Argentina). En: Miotti L., M. A. Gutiérrez, G. Barrientos, G. Mengoni Goñalons y M. Salemme (Eds.). *Taphonomy and Zooarchaeology in Argentina*. Oxford, British Archaeological Reports, Internacional Series. En prensa.

SHIPMAN, P.

1981. *Life History of a Fossil*. Cambridge, Harvard University Press.

ZANGRANDO, F., M. DEL PAPA, C. NEGRO Y M. J. ARREGUI

2004. Estudios tafonómicos en entierros humanos de la cuenca del lago Salitroso, Santa Cruz. En: Civalero, M. T., P. M. Fernández y A. G. Guráieb (Comps.). *Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia*, pp. 375-386. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

Revisando las prácticas mortuorias en el período tardío del valle Calchaquí norte

Marisa Kergaravat*, Claudia Amuedo* y Alejandro Ferrari*

Introducción

El objetivo de esta presentación es discutir la naturaleza de las prácticas mortuorias de las sociedades tardías del Valle Calchaquí Norte. En primer lugar, se discutirá y analizará críticamente la manera en que estas prácticas han sido generalmente interpretadas por los arqueólogos del Noroeste Argentino –NOA. Segundo, se examinarán brevemente las nuevas ideas sobre el tema de las prácticas mortuorias y la experiencia de la muerte, basadas en distintos acercamientos de la teoría social contemporánea. Por último, presentaremos un análisis, basado en nuestras propias investigaciones en la región, especialmente sobre las excavaciones arqueológicas que recientemente hemos comenzado a desarrollar en el sitio de Mariscal (SSalCac5), como así también en estudios arqueológicos previos, principalmente aquellos llevados a cabo en los sitios de La Paya (SSalCac1) y Tero (SSalCac14). En este caso, rechazamos las explicaciones que ven en las tumbas reflejos directos de la organización socio-política de las comunidades de la región, sugiriendo interpretaciones alternativas sobre las prácticas funerarias, la experiencia de la muerte y su articulación con otras esferas de la vida social de estas comunidades.

Caracterización general del período tardío en el NOA

Tradicionalmente el Período Tardío del Noroeste Argentino ha sido caracterizado como una época de creciente complejización y estratificación social. Éstas se expresaban a través de una organización política de tipo jefatura, el conflicto y la desigualdad social. Cada jefatura estaba constituida por un centro urbano que tenía el control hegemónico sobre la región circundante. Este centro, de características residenciales y defensivas –pucará–, encabezaba una jerarquía de asentamientos de menor envergadura (Tarragó 1999; DeMarrais 2001 a y b). La ubicación estratégica de los sitios en la cima de cerros de difícil acceso y su construcción defensiva eran una respuesta al clima de conflicto que se asume para este período. Los enfrentamientos estaban motivados por la defensa del territorio y

* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

sus recursos. Además, la interacción entre centros regionales, también sucedía a través de redes de alianzas e intercambio de productos (Tarragó 1999, 2000). Este clima externo se traducía hacia el interior de las jefaturas a través de la institucionalización de la desigualdad social. Ante un crecimiento demográfico masivo, la desigualdad social se expresaba por medio de una organización del trabajo que implicaba la dedicación de tiempo completo de artesanos –metalurgia, textil, entre otros– y productores primarios –agricultura, pastoreo–; además de la distribución y consumo desigual de bienes (Tarragó 2000; DeMarrais 2001a), que determinaba privilegios de acceso para la elite. El control centralizado de la producción en manos de una elite aseguraba su dominio y reproducción en un ámbito de creciente definición de entidades regionales.

Interpretaciones tradicionales sobre las tumbas del NOA

Las prácticas mortuorias se han interpretado como reflejo de la organización social, buscando demostrar la existencia de una estructura social jerarquizada (Tarragó 1994, 1999, 2000; DeMarrais 2001a). En general la arqueología del NOA ha interpretado las tumbas como reflejo de la desigualdad social institucionalizada que se asume para el período tardío y una representación del estatus de las personas en vida (Tarragó 1994). Desde los inicios de las investigaciones en la región, los criterios para analizar los contextos mortuorios se limitaban a diferenciar por sexo o jerarquía social (Ambrosetti 1907; Debenedetti 1908), la importancia de los individuos se relacionaba con el tipo de tumba y la cantidad y calidad del acompañamiento. Estas propuestas de análisis continúan aplicándose actualmente sin ser cuestionadas (Baldini y Baffi 2003).

Para ampliar esta idea vamos a introducir brevemente el marco teórico y los modelos aplicados sobre los contextos mortuorios de la región actualmente, revisando los aportes que los mismos realizaron sobre la lectura de la evidencia material.

Enfoques Procesuales

La arqueología procesual, sobre la base de los trabajos de Saxe (1970), Binford (1971), y Tainter (1978), sostuvo que las prácticas mortuorias representan, transcultural y transhistóricamente, el estatus de las personas. Se vincula el ritual mortuario con otros aspectos funcionales de la sociedad, éste –a través de su praxis– reproduce y se conecta directamente con estos. Los fenómenos mortuorios pasaron a ser interpretados junto con otros componentes del sistema social, tomando una visión organicista, sistémica y funcionalista de la sociedad. De acuerdo con este modelo, las distintas esferas sociales –subsistemas– funcionan en armonía, ninguno contradice o se opone a los subsistemas mayores –subsistencia, organización política, etc.– (Acuto 2006).

A finales de los años '60, el cambio paradigmático de la disciplina llevó a los arqueólogos a tomar en cuenta las propuestas de distintos antropólogos

sociales incorporando el uso de tipologías derivadas de la etnografía (Service 1962; Fried 1967), ubicando a las sociedades arqueológicas en un continuo evolutivo. En este marco, los análisis de los contextos funerarios eran utilizados para asignar a cada sociedad a un estadio evolutivo en particular (Tainter 1978).

Sin dudas, el trabajo de Binford (1971) fue el que abrió el camino a las interpretaciones de los contextos mortuorios como reflejo directo de la organización socio-política en arqueología. Para Binford (1971), dos aspectos del fenómeno social son simbolizados en el ritual mortuario, la persona social (que comprende edad, género, posición social vertical y horizontal) y el tamaño y composición de la unidad que reconoce obligaciones hacia el difunto. La variabilidad en las prácticas debe ser entendida en relación al grado de paralelismo existente entre ambos aspectos –el fenómeno aislado y el sistema sociocultural mayor– (Binford 1971). La posición de prestigio lleva a aumentar la cantidad de vínculos con más personas, suponiendo diferencias en el ritual mortuario al haber mayor inversión energética para los individuos con mayor jerarquía social (Binford 1971; Tainter 1978).

Los trabajos que toman el concepto de estatus como categoría de persona parten principalmente de Saxe (1970), estos postulan una relación directa entre el estatus social alcanzado en vida por la persona y su expresión material en el ritual mortuario (Binford 1971; Tainter 1978).

Las prácticas mortuorias como representación

La arqueología, etnografía e historia han demostrado que las prácticas mortuorias no son transculturales y transhistóricas (Hodder 1984; Parker Pearson 1984, 2002; McGuire 1988; Stoodley 2000). No necesariamente reflejan el estatus que el occiso tenía en vida. Las prácticas mortuorias pueden estar representando diversos aspectos culturales. Por ejemplo, las estrategias –agencia– de los vivos quienes intencionalmente pueden intentar negar o subvertir el orden social, la experiencia cultural sobre la muerte y el cadáver, la percepción de la muerte, que incluso puede variar dentro de la misma sociedad entre distintos grupos y las creencias religiosas (Hodder 1984; Parker Pearson 1984, 2002; McGuire 1988; Stoodley 2000).

Los trabajos que han cuestionado la existencia de una relación tan directa entre la cultura material y aspectos constitutivos de la organización social pueden ser enmarcados dentro de los enfoques postprocesuales de la teoría arqueológica (Hodder 1984; Parker Pearson 1984, 2002; McGuire 1988; Stoodley 2000). Estos rechazan la idea de “reflejo” por ser determinista y sesgada, limitando las investigaciones sobre poblaciones de distintos contextos culturales e históricos. Las prácticas mortuorias de una sociedad no reflejan pasivamente la estructura de posiciones sociales, sino que en ciertos casos y dado el potencial del ritual, pueden ser activamente manipuladas para enmascarar, disimular o imitar conductas (Carr 1995). Introduciendo el concepto de “representación” podemos

generar más variables para el análisis, teniendo una visión dinámica entre las esferas sociales en juego en este momento cultural tan particular, como es el de la muerte, interconectadas y no determinantes, en última instancia, en el ritual mortuorio. El ritual mortuorio es un acto complejo que involucra la simbolización y la mediación de una importante carga filosófico religiosa. La cultura material puede ser manipulada activamente para la construcción de las relaciones sociales (McGuire 1988).

Si tomamos la idea de los contextos mortuorios como reflejo de la estructura social mayor, se reduce la potencial interpretación a un pensamiento circular. Éste consiste en que la persona social va a determinar el estatus del individuo y su lectura en el registro material va a estar determinada en la inversión energética asociada al individuo en el enterratorio. Y es el contexto mortuorio el que nos va a llevar al individuo. Es decir, las dimensiones de la persona social determinan su estatus en vida, a su vez ese estatus alcanzado en vida va a estar reflejado en la tumba por la inclusión de determinados elementos y por la inversión energética en la construcción y en los ítems. Finalmente, y por esto es un razonamiento circular, el producto de estas prácticas, que es el enterratorio va a reflejar la persona social (Binford 1971; Parker Pearson 2002).

Parker Pearson (2002) plantea la importancia de la actuación de los vivos en el ritual mortuorio, quienes intervienen representando al individuo muerto, no como se presentaba a sí mismo, sino como lo percibía el resto. Si partimos de la idea de que el ritual mortuorio es una práctica llevada adelante por y para los vivos, es factible, por ejemplo, plantearse la posibilidad de subvertir el orden social. Así mismo, el acompañamiento mortuorio, la inclusión de ciertos objetos, puede no responder necesariamente al muerto, sino más bien a creencias sobre la muerte y ciertas pautas culturales preestablecidas como: regalos post-mortem; prevención, para que el muerto no vuelva; reconocimiento de las acciones de las personas; preparación para un viaje; objetos personales del difunto; o pueden realzar una de sus facetas como persona social y no todas (Parker Pearson 2002). Entendemos que el ajuar está cuidadosamente seleccionado; ya sea de uso cotidiano, resultado de una producción específica para la muerte, o para ser consumido en el momento, así como también puede quedar fuera de la tumba y no pasar a formar parte del análisis arqueológico (Parker Pearson 2002). En otras palabras, la práctica funeraria tiene un significado profundo y el acompañamiento, como parte de esta práctica, no es azaroso sino que depende tanto de la concepción de la muerte en un contexto particular como de la agencia de los vivos que objetivan y simbolizan estas ideas. El acompañamiento, como el cuerpo mismo tomado como un artefacto, es usado para manifestar representaciones de la muerte y de la vida en el más allá.

Desde el plano ideológico, McGuire (1988) sostiene que el ritual de entierro, como ideología, no representa las relaciones de poder de una sociedad, sino que es la expresión ideologizada de ciertas relaciones. Para mantener el orden social las tumbas pueden representar otras relaciones. Las estrategias adoptadas de mistificación de la ideología dominante pueden ser la naturalización –la cultura material expresa y magnifica la desigualdad– o la negación –no la expresión– de

la desigualdad. La mistificación se da en una estructura cultural más amplia, la de toda la sociedad, en donde toma los elementos la ideología dominante y la subalterna para marcar las relaciones de poder (Mcguire 1988).

Área de Estudio: valle Calchaquí norte

El valle Calchaquí Norte conecta las tierras de la Puna con los valles bajos y húmedos, recorriendo una extensión de 200 km de largo y menos de 10 km de ancho. Se extiende entre las poblaciones actuales de La Poma y Cachi, a través de una distancia de aproximadamente 50 km. Los sitios trabajados son Mariscal (SSalCac 5), Tero (SSalCac 14), y La Paya (SSalCac 1) (Figura 1).

Los primeros trabajos de la región se iniciaron con la expedición organizada por la Facultad de Filosofía y Letras a Puerta de La Paya. Este sitio se ubica a 10 km del actual pueblo de Cachi. Fue excavado desde comienzos del siglo XX por Ambrosetti (1907) quien registró 202 hallazgos, en su gran mayoría tumbas. El material es de filiación Tardía e Incaica. Pío Pablo Díaz y Rex González continuaron con las excavaciones en el sector de la Casa Morada, incluyendo otros recintos en los que se encontraron once tumbas (González y Díaz 1992).

Los trabajos de rescate realizados en el sitio Tero, ubicado en la margen derecha del río Cachi, entre los años 1978 y 1983, dirigidos por el fundador del Museo de Cachi, Pío Pablo Díaz, junto con Myriam Tarragó y María Teresa Carrara (Tarragó *et al.* 1979, Díaz 1978-84) permitieron recuperar material relacionado a los períodos Tardío e Inca. Se registraron 39 tumbas, entre las que se incluyen cistas y urnas santamarianas y toscas (Tarragó *et al.* 1979, Díaz 1978-84).

Mariscal se encuentra emplazado en la margen derecha del río Calchaquí. A través de los trabajos de investigación comenzados en el año 2006 se pudo comprobar una ocupación asociada al período Tardío -1000-1450 DC- (Díaz 1974, 1983, 1992). De los contextos de excavación se han recuperado principalmente ollas toscas utilizadas para el entierro de niños, asociadas directamente a muros residenciales. A partir de estos hallazgos comenzamos a preguntarnos ¿Qué representan las tumbas? ¿Cómo era la experiencia y la concepción de la muerte?

Reinterpretando las prácticas mortuorias del valle Calchaquí norte

El análisis de los contextos mortuorios de los sitios seleccionados se realizó a partir de un conjunto de variables. Éstas fueron definidas por nuestros interrogantes de investigación y por la naturaleza de la muestra con la que contamos. Ésta consistió en lectura bibliográfica de publicaciones (Ambrosetti 1907) y libretas de campo (Díaz 1978-84), además de información extraída de excavaciones recientes en SSalCac 5. Algunas variables de gran relevancia para este trabajo no pudieron ser consideradas por no contar con la información necesaria (por ejemplo el sexo de los individuos).

Figura 1. Valle Calchaquí norte

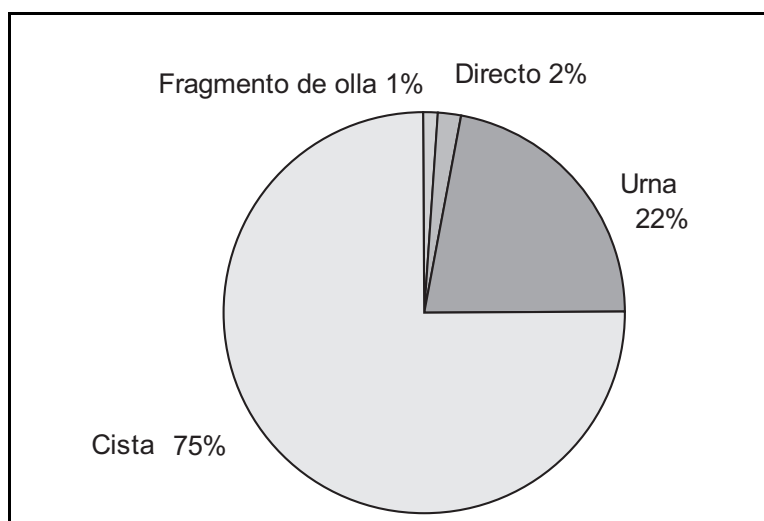


Referencias: A) Quebrada del Río Potrero y conexión con la Quebrada del Toro; B) sector medio del valle Calchaquí Medio; C) Extremo Norte del valle Calchaquí: 1. La Paya (SSalCac 1), 2. Guitián (SSalCac 2), 3. Tero (SSalCac 14), 4. Fuerte Alto (SSalCac 4), 5. Mariscal (SSalCac 5), 6. Borgatta (SSalCac 16), 7. Choque (SSalCac 17), 8. Las Pailas (SSalCac 18), 9. Loma del Oratorio (SSalCac 8), 10. Corral del Algarrobal (SSalCac 27), 11. Quipón 1 (SSalCac 3), 12. Ruiz de los Llanos (SSalCac 10), 13. Valdez (SSalCac 12), 14. Buena Vista (SSalCac 87), 15. Tin Tin (SSalCac 66), 16. Agua de los Loros (SSalCac 63), 17. Tonco 2 (SSalCac 126) y Tonco 3 (SSalCac 126), 18. Puca-rá de Palermo (SSalCac 6), 19. Alto Palermo, 20. Cortaderas Alto (SSalCac 44), 21. Cortaderas Bajo (SSalCac 65), 22. Cortaderas Izquierda (SSalCac 43), 23. Cortaderas Derecha (SSalCac 65D o 133), 24. Belgrano (SSalCac 120), 25. Casa Quemada (SSalCac 146), 26. Potrero de Payogasta (SSalCac 42), 27. Ojo de Agua, 28. Corral Blanco (SSalRol 10), 29. Capillas (SSalRol 9), 30. Corralito (SSalRol 12), 31. Los Graneros (SSalLap 14), 32. Río Blanco, 33. La Encrucijada (SSalLap 25), 34. El Calvario o RP005, 35. RP002.

Las unidades de observación tomadas fueron las siguientes:

- Tipos de tumbas: en cista, entierro directo, urna Santamariana, urna Tres cinturas, olla tosca, ollas globulares decoradas, urna en cista, en fragmento de olla.
- Ubicación de los entierros: dentro de los sitios y fuera de estos, en cementerios o en agrupaciones de pocas tumbas; dentro de recintos o asociados a estos; en vías de circulación; en montículos; en los barrancos de los emplazamientos residenciales.
- Relaciones variables entre individuos de diferentes grupos de edad: adultos, niños y adultos y niños asociados.
- Tipo de tumba en relación a los grupos de edad: adultos en entierros directos; adultos en cista; niños en urnas; urnas con niños en cista, cistas con adultos asociados a niños en urnas. De acuerdo con Baldini y Baffi (2003), posiblemente niños en entierros directos.
- Variabilidad en la cantidad de individuos: entierros múltiples, entierros simples.
- Reutilización de las tumbas: esta variable se infiere a partir de la disposición de los entierros múltiples. Díaz (1978-84) describe la excavación del entierro 35, en el cual define dos momentos de entierro de niños. El primero habría sido acompañado por cuentas discoidales, que al ingreso del segundo niño, fueron removidas al igual que los restos óseos del entierro más temprano, los cuales aparecen desarticulados.
- Tipo de Urna: tosca y decorada –Santamariana, Tres Cinturas, Globular.
- Homogeneidad en los elementos representados en el acompañamiento: Esto se refiere a que si bien hay una gran variedad de elementos representados –en cuanto a materia prima y objetos–; entre las tumbas no hay diferencias entre los conjuntos, sólo en la combinación de estos.

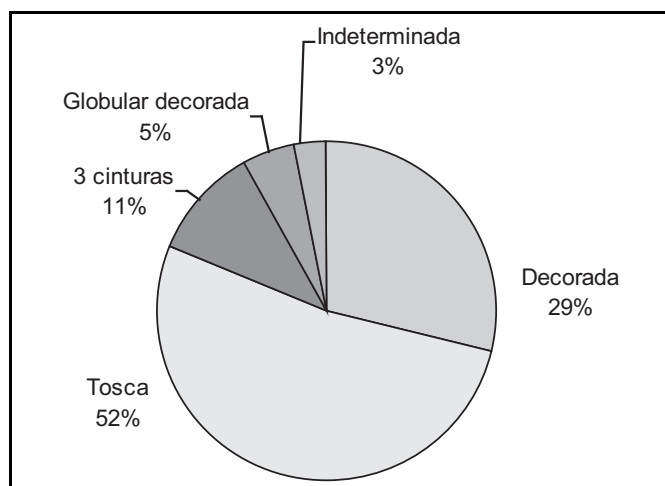
Figura 2. Tipo de tumba



Analizando los tipos de tumbas (Figura 2) encontramos un 75% de cistas representadas en los tres sitios. Debemos tomar en cuenta el sesgo a favor de esta categoría, resultado del trabajo de campo más exhaustivo realizado por Ambrosetti (1907) en La Paya, quien se focalizó en la excavación de este tipo de inhumaciones. Los porcentajes menores de las otras representaciones, como en el caso del entierro directo, pueden ser consecuencia de la mala conservación, la poca visibilidad en superficie y la ausencia de una estructura que lo contenga. O, posiblemente, estemos ante eventos que se despegan de las prácticas culturales más comunes –como las cistas y las urnas– de las poblaciones tardías.

Para la variable, tipos de urna (Figura 3), al considerar en conjunto los tipos de vasijas decoradas –del estilo santamariano– nos encontramos que están representadas en un porcentaje equivalente a las ollas toscas. La variabilidad interna de las cerámicas decoradas, en este contexto, poco puede hablarnos de acceso restringido o de marcadores de estatus al representar casi la mitad del universo de la muestra analizada. Esto es significativo ya que demuestra que el entierro en urnas decoradas no era la norma, como establecen algunos trabajos previos (DeMarrais 2001b). Además debemos tener en cuenta el uso anterior de estos continentes en las actividades relacionadas con la subsistencia. Esto nos acerca, junto con otras características (Amuedo 2007; Kergaravat 2007), a una interpretación de las ideas de la muerte en estas poblaciones, cercanas a las experiencias cotidianas.

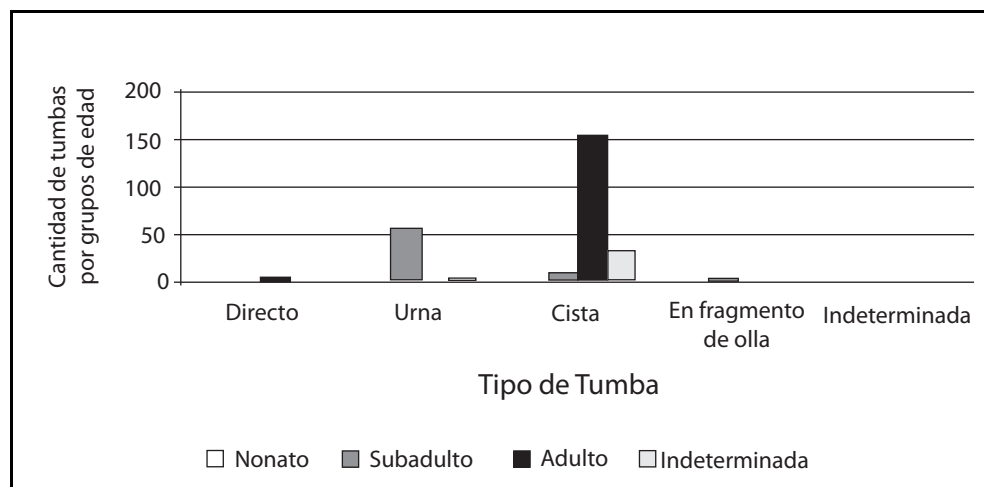
Figura 3. Tipo de urna



Para la relación entre tipo de tumba y grupos de edad (Figura 4), consideramos relevante las diferentes combinaciones que se pueden establecer entre las dos categorías, sin que sea necesario recurrir al grado de representatividad de cada una. Más allá de la generalidad de niños en urnas y adultos en cistas, observamos una gran variabilidad en cuanto a la relación entre grupo de edad y tipo de tumba. La única relación absoluta es la de niños en urnas, en el sentido de que no se registran adultos en vasijas para esta zona (para un ejemplo de

adultos en urnas leer Berberían 1969). En relación al resto de las categorías, encontramos un entrecruzamiento uniforme. Es decir, subadultos y adultos aparecen indistintamente en los diferentes tipos de tumbas.

Figura 4. Relación entre tipos de tumbas y grupos de edad



La relación entre las tumbas y la cantidad de individuos (Figura 5) nos muestra gráficamente una tendencia a favor de los entierros simples. Ahora bien, si tomamos la sumatoria de todos los entierros múltiples –con más de dos individuos– llegamos a un total de un 58,74%. Los entierros simples no serían la norma. En términos de las expectativas del modelo tradicional, donde se asocia la tumba y el ajuar al individuo inhumado, vemos que en este caso no es posible establecer este tipo de relación para la mayor parte de la muestra. Se puede pensar, por la disposición de los cuerpos (Ambrosetti 1907; Díaz 1978-84), que existió una reutilización de las estructuras, tanto de cistas como de algunas urnas. Nuevamente la idea de la cotidianeidad nos surge como interpretación en relación a la accesibilidad de la gente del pasado a las tumbas y a su contenido. Apoyada a su vez por la ubicación espacial de los enterratorios dentro de los sitios –en recintos y vías de circulación, etc.– y por fuera de estos, en sus proximidades, como la necrópolis de La Paya (Ambrosetti 1907).

Figura 5. Relación entre cantidad de tumbas y cantidad de individuos



A partir de estas evidencias planteamos que las tumbas del período Tardío de la región del valle Calchaquí norte no fueron un reflejo del estatus de la persona enterrada. Así como tampoco los entierros nos permiten hablar de sociedades jerarquizadas y socialmente estratificadas según las expectativas generadas por los modelos tradicionales (Binford 1971; Tarragó 1994). En este caso no hay diferencias en cuanto a inversión energética entre inhumaciones, ni marcadores que apelen a la memoria, por lo tanto no se está naturalizando una estructura desigual de la sociedad a través de las tumbas.

No es un reflejo de la persona enterrada si tomamos en cuenta el acompañamiento de éstas en contexto. La presencia de objetos materiales relacionados con las actividades diarias y la redundancia de estos dentro de una misma tumba, como el entierro 15 de la Paya (Ambrosetti 1907) que contiene siete torteros de madera, entre otros elementos, puede estar respondiendo a la intervención de los vivos en el momento del entierro. Otro ejemplo es el entierro 2 de Tero (Díaz 1978-84) de un solo individuo adulto con un conjunto que refiere a actividades diarias diferentes (punta de obsidiana, hacha, tres morteros, una canana, una mano y un tortero de cerámica), opuesto a la idea de especialización que se asume para el tardío (Tarragó 2000). En cuanto al entierro de niños en vasijas, el ajuar consiste en su mayoría de herramientas que no pudieron ser empleadas por este en vida (Ambrosetti 1907; Díaz 1978-84, Baldini y Baffi 2003). Descartamos la idea de un estatus heredado (Parker Pearson 2002) si es que este se define por la inversión energética (Binford 1971) en la manufactura del acompañamiento, ya que su distribución es homogénea. Por último, no vemos una producción para la muerte, ya que los objetos que forman parte del acompañamiento, además de estar relacionados con la producción y la esfera doméstica, son los mismos objetos que se encuentran en las superficies de los sitios y en capa, en los recintos, en las vías de circulación, etc. (Ambrosetti 1907; Díaz 1978-84; Parker Pearson 2002).

Los modelos tradicionales asocian conjuntos mortuorios con un individuo en particular. La cantidad y calidad del ajuar, inversión energética, en términos de Binford (1971) define la posición de ese individuo en la sociedad (Baldini y Baffi 2003). De las tumbas analizadas para el Período Tardío, la mayoría se trata de entierros múltiples que, por lo general, se corresponden con los ajuares más nutridos. Es difícil determinar si hay correspondencia entre individuos y objetos.

Pasando al plano ideológico, el momento del ritual mortuario es crucial para materializar el estatus del muerto, como una forma de generar conciencia en las relaciones de poder (McGuire 1988). Esta materialización es posible a través de la disposición de estructuras que apelen a la memoria una vez trascurrido el entierro, como un mausoleo, una pirámide, una roca, la ubicación en el paisaje, etc. (McGuire 1988). Pero hay que tener en cuenta que lo que queda dentro de la tumba no legitima ninguna estructura social porque nadie tiene acceso visible al ajuar una vez enterrado. Nadie puede ser ideológicamente adoctrinado por esto. Para el Período Tardío del valle Calchaquí norte no hay registro de enterratorios que se destaquen en superficie, en otras palabras, no hay una búsqueda

de apelar a lo visual en el exterior que hable de la presencia de la tumba y del individuo en ésta.

Consideraciones finales

A partir del análisis de las tumbas de los sitios Mariscal (SsalCac 5), Tero (SsalCac 14), y La Paya (SsalCac 1) planteamos que el registro mortuario no es un reflejo de la organización social de las comunidades del valle Calchaquí norte, ya que la variabilidad expresada en todos los aspectos de las prácticas mortuorias no nos permite hablar de estatus definidos en vida, así como tampoco de su representación a través de las tumbas.

Retomando el planteo previo sobre la representación en las tumbas de elementos relacionados a las actividades cotidianas –de producción económica y reproducción social–, entendemos que la experiencia de la muerte no estaba separada de otras esferas sociales, sino que se entrelazaba con otras experiencias y ciclos sociales. Interpretamos una interrelación entre *lo doméstico, la vida y la muerte*. La muerte como parte de lo cotidiano, observable en el uso de los pisos de los recintos domésticos y patios para alojar urnas con niños y cistas con niños y adultos, la recurrencia en el mismo contexto de urnas y pozos de almacenamiento en condiciones de hallazgo similares. La coexistencia y contemporaneidad de estructuras de almacenamiento y enterratorios (Díaz 1978-84; González y Díaz 1992) nos permite reflexionar acerca de la interrelación diaria de las poblaciones Tardías con la muerte. Entendiendo la concepción que se tenía de ésta como parte de la vida cotidiana. El acompañamiento de los cuerpos de los individuos permite sostener esta interpretación, al representar en sus agrupamientos tareas relacionadas con la producción y la subsistencia diaria. La frecuencia y las evidencias de uso en algunos de los elementos representados en la diversidad de entierros nos refiere a la idea de que estos estén íntimamente ligados a los duelistas, formando parte del ritual mortuario y tal vez no relacionado en este caso con la persona enterrada.

Agradecimientos

Agradecemos muy especialmente al Dr. Félix Acuto por los aportes, correcciones y horas invertidas en las discusiones.

Bibliografía

ACUTO, F.
2006. Desigualdad versus comunidad: Repensando el Período Tardío del Noroeste Argentino. Aceptado para su publicación en *Estudios Atacameños*. En prensa.

AMBROSETTI, J. B.

1907. *Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya (Valle Calchaquí, Pcia. de Salta)*. *Revista de la Universidad de Buenos Aires* VIII, Sección Antropología 3. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

AMUEDO, C.

2007. Las prácticas de almacenamiento y consumo de las poblaciones del Período Tardío del Valle Calchaquí Norte y su relación con la muerte. MS

BALDINI, L. Y E. I. BAFFI

2003. Niños en vasijas. Entierros tardíos en el Valle Calchaquí (Salta). *Runa* 24: 43-62.

BERBERIÁN, E.

1969. Enterratorios de adultos en urnas en el área valliserrana del noroeste argentino. *Instituto de Antropología* XXIX: 3-71.

BINFORD, L.

1971. Mortuary Practices: Their Study and Their Potential. Social Dimensions of Mortuary Practices. En: Brown, J. (Ed.). *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*. *Memoir of the Society for American Archaeology* 25: 6-29.

CARR, C.

1995. Mortuary Practices: Their social, philosophical-religious, circumstantial and physical determinants. *Journal of Archaeological Method and Theory* 2: 105-200.

DEBENEDETTI, S.

1908. Excursión arqueológica a las ruinas de Kipón (Valle Calchaquí, Provincia de Salta). *Publicaciones de la Sección Antropológica* 4: 1-55.

DEMARRAIS, E.

2001a. La Arqueología del Norte del Valle Calchaquí. En: Berberían, E. y A. Nielsen (Eds.). *Historia Prehispánica Argentina*, Tomo I, pp. 289-346. Córdoba, Editorial Brujas.

2001b. Mortuary Practices and Political Integration in the Andes: Potentials and Limits of Material Display. Presentado en el 66th *Annual Meeting of the Society for American*. MS.

DÍAZ, P. P.

1974. Notas sobre el sector septentrional del Valle Calchaquí. *Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce" e Instituto de Investigaciones Antropológicas – Olavaria*, pp. 2-4. Olavaria.

1978-84. Diario de la excavación realizada en el sitio Tero SSaIcCac 14. Informe depositado en el *Museo Arqueológico de Cachi, Salta*. MS.

1983. Sitios arqueológicos del valle Calchaquí. *Estudios de Arqueología* 2: 93-104.

1992. Sitios arqueológicos del valle Calchaquí IV. *Estudios de Arqueología* 5: 63-77.

FRIED, M.

1967. *The Evolution of Political Society*. New York, Random House.

GONZÁLEZ, A. R. Y P. P. DÍAZ

1992. Notas arqueológicas sobre la "Casa Morada", La Paya, Provincia de Salta. *Estudios de Arqueología* 5: 9-61.

HODDER, I.

1984. Burials, houses, women and men in the European Neolithic. En: Millar, D y C. Tilley (Eds.). *Ideology, power and prehistory*. Cambridge, Cambridge University Press.

KERGARAVAT, M.

2007. Prácticas Mortuorias del Período Tardío en el Valle Calchaquí Norte: Estudio de los Entierros de Adultos. MS.

MCGUIRE, R

1988. Dialogues with the Dead: Ideology and the Cemetery. En: Leone, M. y P. Potter (Eds.). *The Recovery of Meaning*, pp. 435-480. Washington, Smithsonian Institution Press.

PARKER PEARSON, M.

1984. Social Change, ideology and the archaeological record. *Marxist Perspectives in Archaeology*, pp. 59-71. Cambridge, Cambridge University Press.

2002 (1999). *The Archaeology of Death and Burial*. Texas, Texas A & M University Press. College Station.

SAXE, A. A.

1970. *Social Dimensions of Mortuary Practices*. Tesis PhD. Antropology. University of Michigan, Ann Arbor. MS.

SERVICE, E.

1962. *Primitive Social Organization*. New York, Random House.

STOODLEY, N.

2000. From the cradle to the grave: age organization and the early Anglo-Saxon burial rite. *Human Lifecycles. World Archaeology* vol. 31 (3): 456 – 472.

TAINTER, J. A.

1978. Mortuary Practice and the Study of Prehistoric Social Systems. *Advances in Archaeological Method and Theory* 1: 106-43.

TARRAGÓ, M. N.

1994. Jerarquía Social y Prácticas Mortuorias. *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo XIII (1/4): 170-174.

1999. Las Sociedades del Sudeste Andino. En: Rojas Rabiela, T. y J. Murra (Dir.). *Las Sociedades Originarias. Historia General de América Latina* Vol. I, pp. 465-480. París, UNESCO Editorial Trotta.

2000. Chacras y pukara. Desarrollos sociales tardíos. En: Tarragó, M. (Ed.). *Nueva Historia Argentina. Los Pueblos Originarios y la Conquista*, Vol. 1., pp. 257-300. Buenos Aires, Sudamericana.

TARRAGÓ, M. N., M. T. CARRARA Y P. P. DÍAZ.

1979. Exploraciones arqueológicas en el sitio SSaCac 14 (Tero), Valle Calchaquí. *Antiquitas* N° 2: 231-42.

Doncellas en el sótano: potencial interpretativo de una serie esquelética puneña

Violeta Killian Galván* y Paula Miranda*

Introducción

Los estudios arqueológicos en la Puna septentrional argentina se iniciaron desde fines del siglo diecinueve resultando en numerosas investigaciones (Albeck 1993; Boman 1992 [1908]; Casanova 1938, 1943, 1944; Krapovickas 1965; Otonello de García Reinoso y Krapovickas 1973; Vignati 1938; Yacobaccio 1979). Si bien la mayor cantidad de datos corresponde a la puna de Jujuy (Albeck 2001) los estudios sobre la línea bioarqueológica aún son escasos.

El presente trabajo se enmarca dentro del proyecto “Ambiente y recursos en sociedades arqueológicas de la Puna Argentina” (Programa UBACyT Subsidio F182), dirigido por el Dr. Daniel E. Olivera. El mismo apunta a la adquisición de nuevos datos paleoecológicos y arqueológicos en vistas de encontrar similitudes y diferencias en las relaciones que se establecieron entre el ambiente y los procesos culturales a nivel micro y macroregional. Este emprendimiento contempla no sólo la adquisición de nuevos datos mediante la excavación sino que integra ítems alojados en los sótanos de institutos y museos. Considerando que nuestro equipo ha cumplido una larga trayectoria investigando las sociedades agro-pastoriles arqueológicas en la Puna meridional y sus procesos de cambio cultural, se propone aquí estudiar comparativamente la dinámica establecida en el sector norte de la Puna. Para ello se solicitó el acceso a los materiales que albergaba el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano con la intención de llevar a cabo el estudio de los materiales bioarqueológicos provenientes de la localidad arqueológica Río Doncellas –Departamento de Cochinoca, Provincia de Jujuy–.

Nuestro objetivo es evaluar el estado de descontextualización de una serie osteológica humana y evaluar el potencial que ofrece la muestra en vista a posteriores investigaciones referidas a las relaciones sociales y ecológicas de la población perteneciente a la localidad arqueológica mencionada. En este sentido, se consideró el grado de descontextualización y mezcla para determinar si era factible llevar a cabo individualizaciones, asociar cada individuo con sus contextos de depositación y a sus respectivos repertorios funebrios. Para ello se realizó un análisis preeliminar evaluando el nivel general de los restos y la revi-

* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires e Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

sión de la información bibliográfica y contextual. A partir de esto, se realizó una correlación de la información –bibliográfica y contextual– con la muestra esquelética con el fin de establecer separaciones entre los conjuntos óseos que respondieran a la localización dentro del yacimiento Doncellas. Dentro de estos conjuntos separados se realizó una nueva estimación de un mínimo número de individuos –MNI– y se evaluó la variación de los resultados en relación a la primera estimación. En base a los datos obtenidos, se discute la variación de resultados que pueden obtenerse cuando se logra la reconstitución de individuos y su importancia para el análisis.

Consideramos que el estudio de esta muestra es un importante aporte a la arqueología de la Puna Argentina ya que ofrece un antecedente en la investigación de muestras osteológicas excavadas en el pasado. Esta importancia recae en la escasa información referida a la biología de las poblaciones de la región, como advierten Mendonça y colaboradores (1991) debido a un postergamiento en el desarrollo de la subdisciplina (Carnese *et al.* 1991-1992), la baja frecuencia de prácticas de campo y a la relación conflictiva que impera actualmente con las comunidades originarias que reclaman el derecho al manejo de la información referente a su historia.

Descripción del yacimiento Río Doncellas

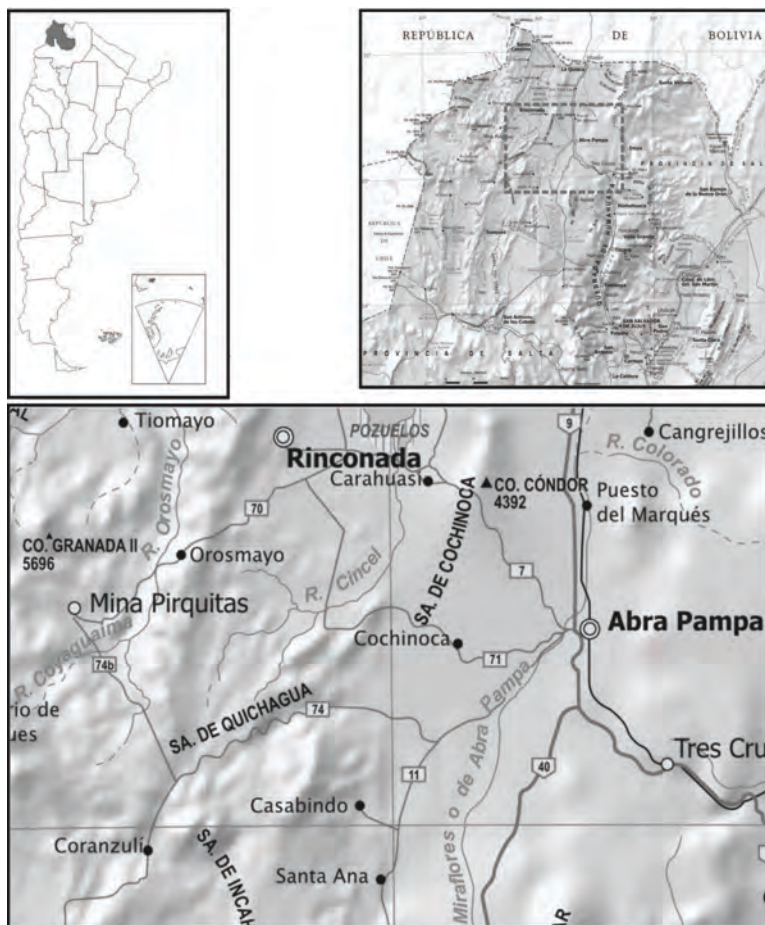
La Localidad arqueológica Río Doncellas –Provincia de Jujuy– se emplaza entre los 22° 45' 23" de latitud sur y 66° 66' 20" de longitud oeste, conformando un rectángulo imaginario de 35 por 25 Km (Figura 1). La misma ha sido delimitada en la historia de las investigaciones gracias a una serie de sitios (un poblado principal y grutas y aleros circundantes) afines por similares manifestaciones ergológicas, económicas y biológicas (Alfaro de Lanzzone 1988; Boman 1992 [1908]; Casanova 1944; Krapovickas 1958-1959; Lafón 1965; Paulotti 1949).

Aunque los fechados radiocarbónicos ofrecen una cronología que va desde el 1210 AD hasta el 1540 AD (Alfaro de Lanzzone 1988; Pérez de Micoú 1996), su ocupación habría tenido lugar mayormente durante el período Tardío dada la mayor cantidad de elementos locales antes que de influencia incaica o hispana (Egaña 1999). Esta cronología relativa se basa en una serie de características esperables para dicho período. Entre ellas se encuentran las *casas-tumba*, semejantes a las *chullpas* tardías encontradas en los Andes Centro Sur (Egaña 1999; Hyslop 1977). Se destaca también una estructura escalonada y "*menhires*" asociados. Así mismo, a 5 km se halla un afloramiento de toba nivelado artificialmente, interpretado como un Pucará y vinculado al poblado sobre el que se construyeron varios edificios (Gentile 2003).

El asentamiento principal aloja más de 200 unidades de viviendas, comprende vías de circulación internas y se encuentra rodeado de farallones rocosos de 10 metros de altura que guarecen estructuras funerarias de distintos tipos (tipología en Otonello de García Reinoso y Krapovickas 1973). De manera operativa y siguiendo a los autores que nos precedieron, podemos decir que el

yacimiento se compone de cuatro sectores: el sector de *casas-pozo* –en la entrada al acceso del yacimiento–, un *poblado* principal –compuesto por recintos rectangulares, cercado por una pirca y dividido en dos márgenes gracias a un río seco que lo atraviesa longitudinalmente–, los *Farallones* –a ambos lados del poblado, que alojan estructuras funerarias– y por último, extensos andenes de cultivo y cuevas y aleros asociados a distancias menores a 5 km.

Figura 1. Ubicación de la localidad arqueológica Río Doncellas



Antecedentes de estudios bioarqueológicos en la región

Las manifestaciones culturales en la cuenca del río Doncellas han llamado la atención de la arqueología desde los inicios de la disciplina en nuestro país (Boman 1992 [1908]; Vignati 1938). Los componentes ergológicos, económicos y biológicas encontrados en la misma han llevado a diferentes autores (Alfaro de

Lanzone 1988; Casanova 1944; Krapovickas 1958-1959; Lafón 1965; Paulotti 1949) a afirmar la relación entre el poblado principal y los aleros y cuevas que allí se encuentran. Recientemente, Albeck (2001) incluye las ocupaciones del área en la entidad arqueológica *Casabindo*, la cual se habría encontrado distribuida entre la cuenca del río Miraflores-Guayatayoc y la laguna de Pozuelos.

Las excavaciones sistemáticas se iniciaron con el Dr. Eduardo Casanova y P. Haedo en 1941, quienes, bajo el patrocinio del Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”, llegaron a formar una de las colecciones arqueológicas argentinas con mayor cantidad de ítems recuperados (Gentile 1990). La misma, se encuentra hoy en el Museo Etnográfico de Buenos Aires así como en el Museo del Instituto Interdisciplinario de Tilcara formando lo que actualmente se conoce como “Colección Doncellas”. Las investigaciones realizadas por Casanova, fuertemente influenciadas por la Escuela Histórico Cultural de Viena, se preocuparon por la discriminación de realidades étnicas concretas, haciéndolas acreedoras de una cultura empíricamente definida. Consecuentemente excluyeron cualquier aproximación sociológica, utilizando un criterio de inventario (Madrazzo 1985). En lo que respecta a las investigaciones sobre el registro mortuario y bioarqueológico, ha de considerarse que la recuperación de elementos procedentes de las tumbas del poblado fue el objetivo principal. En efecto, este emprendimiento contó con estudios de Antropología Física a cargo del Dr. Osvaldo Paulotti (1949), notable ejemplo de La Escuela Tradicional en esta subdisciplina antropológica. Dicha corriente, con una concepción tipológica de la variación, fue exhaustiva en el desarrollo de variables métricas y morfoscópicas para una correcta descripción que le permitiera diagnosticar a qué “raza” pertenecían los sujetos estudiados (Carnese *et al.* 1991-1992). Este marco repercutió en la selección de elementos óseos a ser recuperados en las investigaciones de Doncellas, siendo los cráneos los mayormente buscados y trasladados para el estudio.

El interés sobre estos sitios arqueológicos perduró entre los investigadores, efectuándose tanto revisiones del material recolectado (Lafón 1965; Mendonça *et al.* 1991; Mendonça *et al.* 1994) como nuevos trabajos de campo. En el área participaron durante la década del ‘70 dos equipos de investigación: por un lado, uno a cargo de Marta Otonello de García Reinoso y Pedro Krapovickas (Otonello de García Reinoso y Krapovickas 1973), quienes ofrecieron una tipología sobre la arquitectura funebria. Por otro, uno a cargo de la Dra. Lidia Alfaro de Lanzone (Alfaro de Lanzone 1988), el cual realizó trabajos de campo desde 1973 hasta 1975. Estos mantuvieron un marco normativo, dada la influencia aún del Dr. Casanova en el equipo de investigación, aunque con un mayor resguardo metodológico en lo que refiere a la contextualización de los hallazgos. En lo que respecta al registro óseo humano, ha de considerarse que el equipo de investigación contó con la participación de la Lic. Patti de Martínez Soler. El estudio antropológico que la investigadora realizó tuvo fines descriptivos y taxonómicos –informe incluido en Alfaro de Lanzone 1988– sobre cuatro individuos cuyos contextos pudieron ser fechados. Dado que la investigadora continuó con los estudios que relacionaban aspectos raciales y culturales, llevó a cabo un aná-

lisis craneológico comprendiendo la craneometría, craneoscopia y craneografía. La deformación cefálica que presentaban los individuos dio pie a que sólo se tomaran algunas mediciones mientras que el análisis total del postcraneal posibilitó el cálculo de la talla. Dado que la etnicidad era equiparada con los caracteres morfológicos se concluyó la homogeneidad racial de los cuatro individuos analizados atribuyéndolos al grupo Pueblos-Andinos de Imbelloni (1938).

Es necesario señalar que la importancia de evaluar el potencial interpretativo de los materiales de esta localidad arqueológica ha sido subrayada por varios investigadores recientemente. Sofía Egaña y colaboradores (Egaña *et al.* 2003) exploraron el potencial interpretativo de los materiales pertenecientes a la Necrópolis Prehispánica de Doncellas. A través del relevamiento de los ítems artefactuales, registrados en el inventario del Museo Etnográfico, se intentó una aproximación a aspectos sociales relacionados con la actividad mortuoria. Por otro lado, la serie esquelética, que comprende mayormente cráneos, fue parte de un proyecto que estudió la estructura de la población prehistórica del sector septentrional del NOA a través de caracteres no-métricos de ese elemento y la variación geográfica y cronológica de poblaciones como modo de inferir la acción de factores microevolutivos (Varela *et al.* 2004). En estos trabajos se resaltan los constreñimientos a la hora de efectuar nuevas investigaciones con el material de la colección, sobre todo en lo que refiere a la procedencia exacta de cada ítem. En estos casos no fue posible realizar la individualización dentro de los conjuntos óseos (Egaña *et al.* 2003; Mendonça *et al.* 1991) por lo que, muchos datos referentes al sexo, la edad, el uso del cuerpo y patologías no pudieron determinarse debido a la imposibilidad de elaborar el MNI correspondiente (Egaña 1999; Egaña *et al.* 2003). Los ajueres funerarios corren la misma suerte ya que se encuentran separados de los cuerpos, dificultándose la asociación.

Considerando lo expuesto, el trabajo que aquí se presenta apunta a evaluar el alcance exegético del material osteológico que fue recuperado en la década de 1970. Si bien se considera el menor tamaño de esta colección, en comparación a la perteneciente al Museo Etnográfico, se plantea la posibilidad de realizar futuras investigación desde una perspectiva bioarqueológica y de relacionar los elementos pertenecientes a cada sector del poblado, necrópolis, cuevas y aleros.

Descripción de la muestra

Los materiales objeto de este trabajo fueron recuperados por la Dra. Lidia Alfaro de Lanzone durante las campañas de 1973, 1974 y 1975. La muestra se encuentra actualmente depositada en el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano –INAPL–. Debido a la metodología de investigación de la época, el material recuperado en las excavaciones no fue tratado con la rigurosidad que corresponde a los cánones impuestos por la moderna concepción de la arqueología. Por esta razón se encuentran en algunos casos incompletos. Este hecho se relaciona con las condiciones de hallazgo y de reco-

lección del material –pérdida o abandono en el lugar de procedencia– (Alfaro de Lanzone 1983).

Los materiales provienen de distintas partes del yacimiento arqueológico. Comprenden una serie esquelética que está constituida por esqueletos relativamente completos, restos mezclados –*commingled remains*– y huesos aislados (Buikstra y Ubelaker 1994). La misma está constituida por 627 especímenes óseos. La mayoría de los cráneos para cualquier sexo presentan deformación intencional formando el tipo definido por Imbelloni (1938) como tabular oblicua (Alfaro de Lanzone 1983).

En lo referente a la información contextual, las piezas cuentan con una ubicación dentro de la colección: caja, lote y bolsa según lugar de procedencia (ver Tabla 2). Junto a estos, se hallaron diversos rótulos. A esta información se añade que los anteriores investigadores dejaron etiquetas sobre los huesos de diferentes formas y colores. Las mismas nos permitieron en varios casos relacionar elementos óseos que estaban sin rótulo y/o en bolsas separadas. Sucedió lo mismo con los casos de huesos que presentaban inscripciones en tinta sobre ellos.

Esta información se complementa con la información bibliográfica (Alfaro de Lanzone 1988, 1983; Alfaro y Suetta 1976). La misma consta de croquis del territorio, fotografías de los elementos óseos y tablas con información osteométrica de al menos 3 individuos recuperados. Particularmente fue útil el apartado de Antropología Física del libro. Allí se detalla el material estudiado por la Lic. Josefina Patti de Martínez Soler, con una metodología afín a la descripción y la taxonomía (Alfaro de Lanzone 1988)

Metodología

El análisis fue realizado en tres etapas. Primero se realizó la limpieza, acondicionamiento del material así como el relevamiento de todas las piezas óseas. Esta etapa incluyó el rotulado y la identificación anatómica de las piezas. Si bien los conjuntos óseos ya contaban con rótulos identificatorios, decidimos asignar una numeración propia para facilitar el manejo y análisis de la muestra y así poder ingresarlas dentro de fichas y bases de datos. La confección de fichas se realizó con fines clasificatorios a fin de obtener información básica acerca de cada espécimen: se generó un número de registro, se determinó la unidad anatómica, la porción, la fracción aproximada –en términos de porcentaje del hueso entero– y el grado de meteorización. Para esto se recurrió a manuales de identificación (Bass 1981; Brothwell 1993; Buikstra y Ubelaker 1994; Ortner 2003). Asimismo se consideraron los criterios (indicadores cualitativos) a nivel de pieza ósea en la asignación de sexo y estimación de edad. Con respecto a este último, se consideraron parcialmente los cambios morfológicos de la sínfisis pubiana (Todd 1920 en Bass 1981) ya que no en todos los casos los especímenes presentan un buen estado general de preservación, por lo que también se utilizó la superficie auricular del ilion así como el grado de fusión de diáfisis y epífisis. La estimación del sexo se realizó a partir de hue-

sos indicadores de la pelvis –sacro y conjunto de ambos coxales. En ella se consideraron los rasgos morfológicos de la concavidad subpúbica, la escotadura ciática, el pubis, la rama isquiopúbica, la forma del sacro y la presencia o ausencia del surco preauricular (Bass 1981; Bordach 1989; Brothwell 1993). En el caso de los cráneos, se consideraron los indicadores de la cresta nuchal, los procesos mastoideos y el margen supraorbitario (Bass 1981; Buikstra y Ubelaker 1994). A su vez, se analizaron todas las articulaciones, registrándose todo tipo de rastros generales de patologías que se pudieran presentar (Buikstra y Ubelaker 1994; Ortner 2003). Los exámenes de las piezas anatómicas y dentarias fueron realizados por observación directa con luz natural y lupa de 20 x 21 mm. El material se relevó usando las fichas proporcionadas por los *Standard for Data Collection from Human Skeletal Remains* (Buikstra y Ubelaker 1994). En base a la enumeración de los elementos que presentaban una mayor frecuencia dentro del conjunto, se estimó un MNI.

En la segunda etapa se realizó la evaluación de los antecedentes específicos a las excavaciones de 1973-1975 con el objetivo de definir los contextos de exhumación de los individuos. Esta etapa del análisis incluyó la revisión de los materiales que ya se mencionaron: información bibliográfica, antecedentes, fotografías y revisión de los rótulos que acompañaban las muestras. Ha de considerarse aquí las denominaciones que recibieron cada uno de los lugares dentro del yacimiento arqueológico. Es decir, encontramos el sector *Poblado*, que se encuentra dividido en dos márgenes –*izquierda y derecha*–. A su vez, cada parte se divide en *Sector Entrada Recinto 1 (S.E.R. 1)* y *Sector Entrada Recinto 2 (S.E.R. 2)*, los cuales a su vez se fraccionan en *Sectores (1, 2, 3, etc.)* y estos nuevamente en *Recintos (1, 2, 3, etc.)*. Por otro lado están los *Farallones* (Necrópolis) que refieren a las estructuras funerarias exploradas por el Dr. Casanova, y que se encuentran cercando el poblado. Alfaro exploró durante la década del 1970 los ubicados en *Peña Fiera* y *Peña Atajadera*. Además, figura una exhumación que se realizó en una de las cuevas aledañas al poblado, recibiendo la denominación *Cueva del Felino*.

Por último, se procedió a la cruza de los diferentes caudales de información y a partir de esto se adjudicó un rótulo de procedencia a los distintos conjuntos de huesos. Dentro de estos conjuntos establecidos, fue factible establecer un nuevo MNI. Éste se estimó a partir de diferentes criterios: el sexo y la edad fueron los dos criterios principales que permitieron agrupar a los individuos. Otros criterios fueron la presencia de indicadores varios que presentaban los elementos óseos tales como patologías, coloraciones ferrosas e identificaciones que dejaron los anteriores investigadores sobre los huesos¹. Para llevar a cabo esta última etapa utilizamos la información ya obtenida en la instancia de procesamiento de datos. Una vez separados estos conjuntos y realizadas las individualizaciones dentro de ellos, a cada conjunto óseo se le asignó una ficha y un color para facilitar el manejo de las muestras en el laboratorio, sobre todo en la búsqueda

1. Nos referimos a las anteriormente mencionadas etiquetas de colores e inscripciones en tinta sobre los huesos.

de coincidencias dentro de las cajas con información sobre diferentes procedencias.

El aspecto de la individualización dentro de los conjuntos óseos fue la prioridad dentro de nuestro análisis no sólo por toda la información que se puede derivar de trabajar con un número aproximado de individuos sino también porque, como ya se mencionó, es en este aspecto en que la “Colección Doncellas” del Museo Etnográfico se encuentra limitada ya que no fue posible trabajar con ella a nivel de individuo (Egaña *et al.* 2003; Mendonça *et al.* 1991).

Resultados y discusión: atando cabos

Los resultados de la primera etapa del análisis indicaron la presencia de 11 individuos, considerando a los cráneos como la pieza más representada. La información obtenida a partir de los indicadores trabajados señala que entre estos 11 individuos se encuentran:

- un individuo subadulto de sexo indeterminado
- dos individuos adultos de sexo masculino
- cuatro individuos adultos de sexo femenino
- cuatro individuos adultos de sexo indeterminado

Por otro lado, se buscó el correlato material entre los datos aportados por la bibliografía y la colección del INAPL. Luego de la lectura encontramos un número determinado de exhumaciones. Toda esta información fue sintetizada en la Tabla 1, detallándose el número de individuos y el lugar específico donde fueron encontrados –según lo asentado en la bibliografía.

En el sector Farallones, el Hallazgo 2² refiere a un “entierro directo de adulto”, extraído de la base de la ladera de *Peña Atajadera*, cuyos restos habrían sufrido un proceso de momificación natural. El Hallazgo 3 pertenece a un sepulcro ubicado en la ladera norte del farallón correspondiente a *Peña Fiera*. Allí aparecieron tres individuos, dos de los cuales estaban juntos, uno arriba del otro, y un tercero, separado de los anteriores por una piedra colocada de canto, que estaba ubicado hacia la derecha (Alfaro de Lanzzone 1988). Se denominó para su identificación: Hallazgo 3 A (izquierdo abajo), Hallazgo 3 B (izquierdo arriba) y Hallazgo 3 C (derecho).

La excavación en el sector Yacimiento, sobre todo en la margen derecha del poblado, produjo numerosos hallazgos bioarqueológicos. Llegamos a contabilizar 7 párvulos enterrados en urnas (toscas y decoradas) y 6 adultos en sepulcros individuales de planta circular y múltiples y en un caso también en urna. En dos oportunidades se encontraron calotas enterradas solas o con un conjunto de vértebras. Al parecer el registro mortuario contenía elementos acompañantes, exceptuando 2 entierros en urna y las calotas ya mencionadas. Se destaca que en

2. El Hallazgo 1 no presenta restos esqueléticos pero sí una urna utilitaria cuyos elementos portantes, entre ellos dos vasos dorados, fueron descritos por la Dr. Diana Rolandi (1974).

el “Sector 4 Recinto 1” se localizaron tres individuos hallados en el trabajo de campo pero, aduciendo malas condiciones de conservación, se decidió abandonar la muestra en el lugar (Alfaro de Lanzone 1988).

Tabla 1. Exhumaciones de restos humanos en sectores dentro del yacimiento arqueológico Río Doncellas y sitios aledaños

Ubicación						Individuo	
Yacimiento	Margen Derecha	S. E. R. 1			Cuad.. A	1 p�rvalo	
						1 p�rvalo	
						1 cr�neo y varias v�rtebras	
					Cuad. B	1 fragmento de mand�bula	
		S. E. R. 2	Sector 1	Recinto 1		1 individuo	
					1 calota craneana de adulto		
					1 p�rvalo		
				Recinto 2	-		
			Sector 2	Recinto 1	-		
				Recinto 2	-		
				Recinto 3	-		
				Recinto 4	-		
			Sector 3	Recinto 1	-		
				Recinto 2	1 p�rvalo		
				Recinto 3	1 p�rvalo		
					1 p�rvalo		
			Recinto 4	-			
			Sector 4	Recinto 1	3 individuos		
	Sector 5	Recinto 1	1 p�rvalo				
			1 individuo adulto				
			1 p�rvalo (de corta edad)				
	Margen Izquierda	S. E. Izq	Recinto S. E. Izq.1		-		
			Recinto S. E. Izq. 2		1 p�rvalo		
	?			Recinto Ac		? p�rvalos	
	Farallones (Necr�polis)		Pe�a Fiera	Hallazgo 3		1 adulto	
					1 adulto		
					1 adulto		
		Pe�a Atajadera	Hallazgo 2		1 adulto		
Quebrada Ancha					-		
Pulaira					-		
Cueva del felino					1 individuo femenino juvenil		
Queta					-		

En cuanto a las cuevas asociadas, la Cueva del Felino contenía un individuo juvenil femenino, en posición genupectoral y sin ajuar. Los restos consisten en

una calota, el fragmento izquierdo de una mandíbula –con erupción el segundo molar y desgaste relativo–, un incisivo y fragmentos de huesos largos sin epífisis.

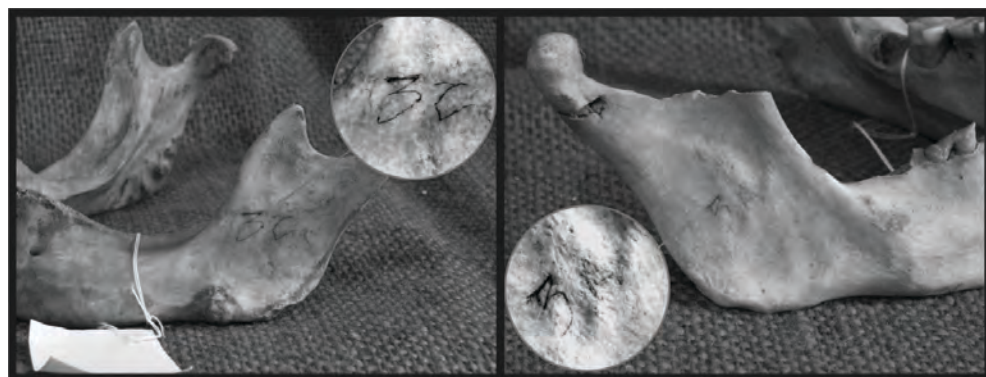
Figura 2. Registro material correspondiente al “Hallazgo 2”



Figura 3. Etiquetas identificatorias asignadas por los investigadores



Figura 4. Inscripciones sobre material óseo utilizado para la individualización



En la segunda etapa del análisis, si bien para el denominado Hallazgo 2 no disponemos de un rótulo donde se lea una leyenda específica, efectivamente contamos con evidencias a favor de la presencia del individuo, correspondiente a esta exhumación dentro de nuestra muestra. Esta relación pudo establecerse debido a que se consta de restos momificados de mano y pie que concuerdan con el registro fotográfico y con lo que destaca en su informe Alfaro (Alfaro de Lanzone 1988:79, 80a). Este hallazgo consta además de un cráneo (Figura 2) que se ajusta a la perfección con el descrito por la Lic. Patti de Martínez Soler para este individuo (Alfaro de Lanzone 1988:79), pero no se ubicaron el omóplato articulado al húmero y hay restos presentes que no figuran en su inventario. Por ejemplo, el pulgar de la mano unido aún con tendones, dientes, costillas y un manubrio.

En el caso del Hallazgo 3, a diferencia del caso anterior, no sólo contamos efectivamente con rótulos donde se leen dichas denominaciones, sino que muchos de los huesos tienen adheridas con cinta adhesiva etiquetas de distintos tamaños y colores. En ellas se designa el nombre del hueso –p.e. “rótula”– o su lateralidad –p.e. ejemplo “izq.”–. Estos identificatorios provisoriamente adheridos a los huesos, permitieron llegar a individualizaciones tomando tanto las formas de las etiquetas (rectangulares, redondas) como su color (amarillo, celeste) y hacer separaciones según esos criterios (Figura 3). A este escenario se suma el rótulo en tinta sobre las mandíbulas de los respectivos individuos (Figura 4). Dos de ellos alojados en el Museo del Hombre del INAPL. Vale decir que en uno de los conjuntos se encontraron fémures, radios y húmeros que no correspondían con estas características.

En lo que respecta al Yacimiento, sólo contamos con una de las urnas nombradas en la bibliografía, la cual contiene un párvulo y lleva la denominación “urna 383”. Este número aún no pudo ser ubicado dentro del informe de Alfaro, dado que la investigadora no incluyó ningún tipo de identificación numérica en su bibliografía. Por otro lado, si bien consta de un rótulo perteneciente al yacimiento (Recinto 1, 2, 3, 4 Sector 3, 1, 1, 2, 4, 5) carece de mayores especificidades.

En lo que respecta a los hallazgos por *sectores* y *recintos* debemos concluir que aún es difícil especificar los conjuntos con rótulos asignados y el informe bibliográfico dadas las incongruencias de cada conjunto con respecto a las expectativas generadas tras la lectura de los informes de excavación. A nivel general, si bien los elementos encontrados en el sótano del INAPL se alejan del número vaticinado por la lectura de los informes de Alfaro, nos permitieron acercarnos a una reconstrucción de los individuos exhumados.

Por último, en lo que refiere a Cueva del Felino, no hemos encontrado elementos que nos permitan pensar en el hallazgo de la joven allí desenterrada. Cabe aclarar que se encuentran rótulos donde se lee Pulaira y Quebrada Ancha Cueva A junto al registro óseo. Con ello nos preguntamos si el material que nos ha llegado excede los informes sobre las excavaciones que se sintetizaron en la bibliografía o si hubo una mezcla entre los conjuntos con estos rótulos.

No hay ningún registro de hallazgos de restos humanos en dichos lugares. Es más, los elementos óseos que componen el registro con esa asignación son extremadamente similares y habilitan pensar en la procedencia de un mismo individuo –dado los estadios de fusión y el alto nivel de colágeno y coloración en los huesos–.

La posibilidad de individualizar en la mayoría de los casos nos permitió obtener nuevos resultados en cuanto la asignación sexual y a una aproximación etaria. Estos resultados pueden observarse en la Tabla 2. En ella se puede apreciar que el número de MNI estimado a nivel de conjunto óseo varía del anteriormente expuesto. En este caso estaríamos frente a un total de 16 individuos. Por otro lado, también sufrieron modificaciones los resultados referidos a la edad y sexo. Estas modificaciones están señaladas en la Tabla 2.

Tabla 2. Individualizaciones obtenidas al cruzar información bibliográfica y contextual con los elementos óseos

Ubicación en Colección	Rótulo	MNI	Sexo	Rango Etario	Nº
A/ 175 a A/182	Lado Izq. Casanova Hallazgo 3 Esq. Arriba	1	f	+ 30	1
A/ 175 a A/182	Lado Izq. Casanova Hallazgo 3 Esq. derecho	1	f	+ 30	2
A/170 a A/774	Lado Izq. Casanova Hallazgo 3 Esq. abajo	2	m	?	4
A/173	Posible Casanova S.P.	2	?	?	6
A/174	S/ procedencia Casanova	?	?	?	7
A/161	S/ procedencia	1	-	infante	8
A/168	Casanova Pulaira	1	-	14-20	9
A/209	Sector 4 Recinto 1	1	-	adulto	10
A/206	Sector 4 Recinto 1 A-21	1	m	adulto	11
A/207	Sector 4 Recinto 1	1	f	18-25	12
A/771 a A/775	Sector 3 Recinto 1 Sepulcro II	1	m	-	13
A/156	Recinto 2 sector 1 (entierro secundario)	1	-	-	14
A/384	Interior Urna 383 (Recinto 1, sector 3, 4, 5)	1	-	4 años	15
A/149	Quebrada Ancha Cueva A	1	-	14-15	16
A/774-56	Sector 3 R1 Sepulcro II	1	m	-	17

Consideraciones finales

En base a lo expuesto, podemos concluir que en este caso, al tener la oportunidad de reconstruir los contextos de procedencia de los individuos exhumados se pudo realizar un MNI más preciso. Esto es, finalizado el análisis podemos decir que tenemos la posibilidad de trabajar a nivel de individuos y hacer una aproximación bioarqueológica que nos permitirá conocer aspectos sobre la vida de estas poblaciones de la Puna argentina. Este trabajo afirma la propuesta de utilizar el registro material excavado en las décadas pasadas. Dado que a lo largo de los años hubo un cuidado por mantener el orden de la serie esquelética, consideramos que la relocalización del resto de los elementos que componen la

colección, también debe ser factible. De esta manera podremos concluir la tarea que comenzamos en este trabajo, pues el acompañamiento mortuario pudo ser almacenado respetando los rótulos que aquí presentamos. De esta manera, contaremos con la posibilidad de realizar estudios que enriquecerán el enfoque bioarqueológico hasta aquí propuesto.

Notas

Como un criterio provisorio, consideramos que los rótulos que aluden a *Zona Casanova* corresponden al sector de Farallones trabajados en los años 40 por dicho autor (Cristina Zubillaga, comunicación personal).

Agradecimientos

Agradecemos a Daniel Olivera y al INAPL por posibilitarnos el material para analizar así como las instalaciones. A Solana García Guráieb por su lectura paciente, comentarios y recomendaciones. A las chicas del EAAF por introducirnos en los aspectos de la bioarqueología. A Margarita Gentile por recibirnos en su casa, contarnos su experiencia y brindarnos bibliografía. Así mismo, a María Cristina Zubillaga y Cecilia Pérez de Micoú, quienes compartieron sus experiencias en el yacimiento. A Mariana Segura por sus atentas orientaciones y recomendaciones. A Leandro Luna por la lectura y comentarios de los primeros esbozos de este trabajo. A Nadia Killian y Damián Bozzutto por ayudarnos con mapas y fotos. A Marisa y las compañeras del equipo por prestarnos bibliografía del tema. A los compañeros del laboratorio por sus recomendaciones (Gabriela Guráieb, Teresa Civalero, en fin, a todos). Agradecemos especialmente a nuestros padres y a los amigos que hicieron que las altas temperaturas del verano, durante el cual trabajamos en el laboratorio, fueran más agradables: Marcelo Vitores, Lucila Gamarra, Iván Rapela, Federico Restifo, Lía Arechaga y Cecilia Pallo. Todo lo mencionado en el trabajo es exclusivamente responsabilidad de sus autoras.

Bibliografía

ALBECK, M. E.

1993. *Contribución al estudio de los sistemas agrícolas Prehispánicos de Casabindo*. Tesis Doctoral en Ciencias Naturales. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. MS.

2001. La Puna Argentina en los períodos medio y tardío. En: *Historia Argentina Prehispánica* 1, pp. 347-388. Córdoba, Editorial Brujas.

ALFARO DE LANZONE, L. C.

1983. Investigación arqueológica en la Cuenca del Río Doncellas. Integración de la Puna Jujeña a los Centros Cúlticos Andinos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XV: 25-47.

1988. *Investigación Arqueológica en la Cuenca del río Doncellas. Departamento Cochínoca, Jujuy. Reconstrucción de una cultura olvidada en la Puna Jujeña*. Jujuy, Departamento de Antropología y Folklore.

ALFARO, L. C. Y J. M. SUETTA

1976. Excavaciones en la Cuenca del Río Doncellas. *Antiquitas* (22-23): 1-32.

BASS, W. M.

1981. *Human Osteology: a laboratory and field manual of the human skeleton*. Missouri, Missouri Archaeological Society.

BOMAN, E.

1992 [1908]. *Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del desierto de Atacama* Tomo II. Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy.

BORDACH, M. A.

1989. *La determinación del sexo en el esqueleto humano. Serie Didáctica. Cuaderno N° 4*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

BROTHWELL, T. H.

1993. *Desenterrando Huesos. La excavación, tratamiento y estudio de los esqueletos humanos*. México, Fondo de Cultura Económica.

BUIKSTRA, J. E. Y D. H. UBELAKER (EDS.).

1994. *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains*. Arkansas, Arkansas Archeological Survey Research Series N° 44.

CASANOVA, E.

1938. Investigaciones arqueológicas en Sorcuyo, Puna de Jujuy. *Anales del museo Argentino de Ciencias Naturales* Publ. 80, XXXIX: 423-456.

1943. Comunicación acerca del yacimiento Doncellas. *Boletín de la Sociedad Argentina de Antropología* 5-6: 80-81.

1944. Una estólida de la puna jujeña. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* IV: 115-132.

CARNESE F. R., A. S. GOICOCHEA Y J. A. COCILOVO

1991-1992. Historia y estado actual de la Antropología Biológica en la Argentina. *Runa*. XX: 35-67.

EGAÑA, S.

1999. *El Registro Documental de la Necrópolis Prehispánica de Doncellas (Departamento de Cochínoca, Jujuy, Argentina) Exploración de su potencial para los estudios del comportamiento ante la muerte*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Escuela de Antropología. MS.

EGAÑA, S., M. A. BORDACH Y O. J. MENDONÇA

2003. La necrópolis prehispánica de Doncellas (Departamento Cochín, Jujuy). Exploración de su potencial Interpretativo. *Pacarina* N° 3: 121-131.

GENTILE, M. E.

1990. La Colección Doncellas. *Gaceta Arqueológica Andina*, Vol. V, N° 17: 77-84.

2003. Presencia incaica en el “paisaje de acontecimientos” de un sector de la Puna de Jujuy: huanca, ushnu, cachauis y quipildor. *Boletín de Arqueología* PUCP, N° 7: 217-262.

HYSLOP, J.

1977. Chulpas of the Lupaca Zone of the Peruvian High Plateau. *Journal of Field Archaeology*, Vol. 4 (2): 149-170.

IMBELLONI, J.

1938. Tabla Clasificatoria de los indios. Regiones Biológicas y grupos raciales de América. *Physis* XII: 229-249.

KRAPOVICKAS, P.

1958-1959. Arqueología de la Puna Argentina. *Anales de Arqueología y Etnología* XIV-XV: 53-113. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.

1965. La cultura de Yavi, una nueva entidad cultural puneña. *Etnia* 2: 9-10.

LAFÓN, C. R.

1965. Tiempo y cultura en la provincia de Jujuy. *Etnia* 2: 1-5.

MADRAZO, G.

1985. Determinantes y orientaciones de la antropología argentina. *Boletín del Instituto Interdisciplinario de Tilcara* N°1: 13-56.

MENDONÇA, O. J., J. A. COCILOVO Y S. G. VALDANO

1991. La Población Prehistórica de La Cuenca Miraflores-Guayatayoc-Salinas Grandes en el Sector Oriental de la Puna Jujueña. En: *Avances en Arqueología* N° 1, pp. 59-89. Jujuy, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

OTONELLO DE GARCÍA REINOSO, M. Y P. KRAPOVICKAS

1973. Ecología y arqueología del sector oriental de la Puna. En: *Publicación* N° 1, pp. 3-21. Jujuy, Dirección de Antropología e Historia.

PAULOTTI, O.

1949. Los nativos de la Puna de Jujuy (República Argentina). *Revista del Instituto de Antropología* (4): 5-83.

PÉREZ DE MICOU, C. B.

1996. Los artefactos sobre materias primas vegetales flexibles de la Colección Doncellas, Museo Etnográfico (Buenos Aires) y Museo del Pucará (Tilcara). Tesis Doctoral en Ciencias Antropológicas. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. MS.

VARELA HÉCTOR H., C. A. PASCHETTA y J. A. COCILOVO

2004. Análisis de las relaciones biológicas entre poblaciones del NOA por medio de caracteres métricos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXIX: 317-330.

VIGNATI, M. A.

1938. "Novissima Veterum" Hallazgos en la puna jujeña. *Revista del Museo de la Plata* I: 53- 91.

YACOBACCIO, H.

1979. Arte rupestre y tráfico de caravanas en la puna de Jujuy: modelo e hipótesis. *Actas de las Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino*: 392-407.

4. Estudios sobre Materiales Cerámicos

Análisis funcional preliminar de cerámica de superficie del Pukara de Hornaditas. Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy

Irene J. Lantos*

Introducción

En este trabajo se presentan los resultados del análisis funcional preliminar de cerámica de superficie procedente de un contexto identificado como basural en el Pukara de Hornaditas, Quebrada de Humahuaca, Jujuy.

Las variables y atributos utilizados para desarrollar el análisis se seleccionaron a partir de la revisión de los modelos funcionales de cerámica consignados en la bibliografía específica. Los mismos son: el tratamiento de las superficies interna y externa, el espesor, la decoración, y la forma. En primera instancia, se analizaron las tendencias desprendidas de las distribuciones de frecuencia observadas para cada una de las variables y atributos de manera independiente. A continuación, se realizaron diversos cruces bivariados entre algunos atributos y variables, debido a la necesidad de un análisis conjunto para estudiar la función cerámica.

Finalmente, se plantean los objetivos futuros para profundizar dicho análisis funcional mediante la reconstrucción de formas cerámicas a partir del uso de colecciones de referencia.

Antecedentes

El Pukará de Hornaditas se encuentra en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy. Los antecedentes de la investigación en el sitio incluyen los trabajos de campo realizados por Karl Schuel (1919/20) durante la Primera Expedición Muñiz Barreto, y por Norberto Pelissero en 1969 (Fernández Distel 1983). En 1987, Lidia García realizó una recolección superficial del sitio (com. pers. 2004). Entre 1988 y 1989, Hugo Yacobaccio dirigió varios sondeos, y llevó a cabo una recolección superficial y excavación de un basural (com. pers. a Lidia García 2003).

El sitio se encuentra emplazado en la margen derecha del arroyo Chorrillos, a 3300 msnm, en dos morros denominados sectores B1 y B2 (Fernández Distel

* Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

1983). Forma parte de la microrregión Azul Pampa, que comprende localidades cercanas a mayores altitudes, como Alto Sapagua (3.600 msnm) y la Quebrada de Inca Cueva (entre 3.600 y 3.900 msnm), entre otras. La microrregión fue abordada con fines analíticos por Lidia C. García (1998, 2001a, 2003) en el contexto de sus investigaciones sobre el proceso de desarrollo de las sociedades prehispánicas en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca.

Asimismo, Fernández Distel (1983, 1996) hace referencia al sitio “Hornaditas, Pueblo Defensivo B”, en una síntesis de la arqueología de la Provincia de Jujuy. Describe el sitio y sus hallazgos, y a partir de las características del patrón de asentamiento, la cerámica y la funebria, realiza una adscripción cultural y cronológica del sitio. La autora considera que el “Pueblo Defensivo de Hornaditas B” se adscribe a:

“(...) la cultura Humahuaca hacia las postrimerías de su apogeo, entroncado ya con la influencia del incanato. Esto se ve por las construcciones defensivas, por las murallas muy al estilo inca y por la cerámica de los dos tipos nombrados¹ (...) junto con los formatos aribaloides” (Fernández Distel 1983:33).

Por su parte, Raffino (1988) incluye un plano del sitio que había sido originalmente levantado por el Ingeniero Weisser durante la Primera Expedición Muñiz Barreto, llevada a cabo en la Provincia de Jujuy entre 1919 y 1920. El primer investigador citado establece que el Pukara de Hornaditas posee un trazado en damero irregular, inscripto en un sistema defensivo. Su F.O.S.² es de 36% (Raffino 1988: figura 4.2) y, de acuerdo a este criterio, el sitio fue clasificado dentro del Período de Desarrollos Regionales, que dicho autor ubica entre 800 y 1470 años DC. En una publicación posterior Raffino (1993) incluye a Hornaditas dentro del sistema de *Qapacñam*³.

Palma (2000) también propone que el Pukara de Hornaditas pertenece al Período de Desarrollos Regionales (entre 900 y 1410 años DC), ya que posee un tipo de instalación denominada Sobre Elevado Concentrado. Esta clase de patrón, igualmente observada en sitios como Pucará Morado, Pucará de la Cueva, Pucará de Rodero y Peñas Blancas, entre otros, consiste en:

“(...) grandes sitios ubicados sobre alturas de difícil acceso, adaptados estructuralmente a la topografía anfractuosa del terreno, que pueden ser tanto laderas altas como cimas de cerros, conos de deyección o terrazas naturales. Se emplazan mayoritariamente en la q’eshwa” (Palma 2000:33)

1. Los dos tipos nombrados por Fernández Distel (1983) son el “reticulado de triángulos rellenos” (gallardetes) y “decorado morado sobre ante”.

2. El *Factor de Ocupación del Suelo* (F.O.S.) consiste en “(...) un mecanismo convencional para cuantificar relativamente las densidades en las construcciones urbanas (...)” (Raffino 1988:65), y se expresa en unidades porcentuales.

3. Sistema de camino incaico.

Asimismo, Palma (2000) considera que durante el período incaico el sitio fue remodelado y de este modo se constituyó en un verdadero *pukara*. Finalmente, un estudio del registro arqueofaunístico del Pukara de Hornaditas fue realizado por Madero (2004).

Objetivo del trabajo y algunos modelos funcionales cerámicos

El objetivo del trabajo es realizar un análisis funcional de la cerámica de superficie procedente de un área identificada como basural del Pukara de Hornaditas. El objetivo planteado aquí forma parte de una investigación más amplia, que comprende el análisis de un conjunto cerámico con una muestra total de 4019 tiestos recuperados hasta el momento en dicho sitio por los trabajos de campo realizados por García y Yacobaccio –anteriormente mencionados–.

Para este fin, se consideraron en el análisis los modelos funcionales de cerámica que han sido desarrollados especialmente a partir de la década de 1970, momento en que cobra importancia la cerámica como un indicador de la conducta y las actividades humanas (Hally 1986). Estos análisis funcionales se dirigieron principalmente a las vasijas utilitarias, debido a su abundancia y ubicuidad en el registro arqueológico (Rice 1996). En este sentido, en el estudio funcional de la cerámica se aplicó la distinción entre tecnofunción, sociofunción e ideofunción (Rice 1996; Skibo 1992). Desde esta perspectiva, el trabajo se centrará únicamente en un análisis de la dimensión asociada a la tecnofunción de la muestra cerámica.

Además, varios autores han señalado que la función para la cual una vasija fue diseñada en el contexto de manufactura no siempre coincide necesariamente con la utilidad que realmente se le dio en el contexto de uso (Skibo 1992). Esto último responde a una combinación de múltiples y complejos factores que incluyen a las esferas económicas, sociales e ideológicas, y que exceden a las propiedades tecnológicas y morfológicas de una vasija (p.e. García 1988, 2001b; Menacho 2001). El análisis funcional que se plantea en este trabajo sólo se concentrará en los aspectos del diseño funcional de las vasijas. Para abordar la problemática de las funciones reales sería necesario llevar a cabo estudios de uso y desgaste de la cerámica (Skibo 1992).

Henrickson y McDonald plantean una categorización funcional de las vasijas a partir de una extensa revisión de datos etnográficos. Las autoras asumen en primer lugar que efectivamente existe una relación entre función y morfología cerámica, dada por propiedades físicas determinadas (Henrickson y McDonald 1983). Seguidamente, asumen que las correlaciones entre forma y función son transculturales y, por lo tanto, pueden realizarse inferencias generales de ciertas relaciones entre forma y función. Plantean seis grupos funcionales: vasijas de cocción, bandejas de cocción (*comales*), vasijas de servicio, vasijas de almacenamiento de productos secos a largo y corto plazo, vasijas de almacenamiento de líquidos y vasijas de transporte de agua. Para cada grupo funcional, describen los atributos de forma, espesor, tratamiento de superficie y decoración. Así,

construyen una serie de expectativas para cada grupo funcional, que luego aplican a casos arqueológicos en dos aldeas de Irán (Ver Anexo I).

Por su parte, Rice (1987) distingue tres grandes grupos funcionales de la cerámica: procesamiento, almacenamiento y transferencia. Luego los subdivide en categorías más específicas, según las variables de tiempo, distancia y tipo de sustancia involucrada. Retoma un cuadro publicado originalmente por Howard (1981: Tabla 1.1 en Rice 1987), en el que se señalan cinco categorías funcionales y sus respectivas expectativas en cuanto a forma, pasta, tratamiento de superficie, contexto de depositación, frecuencia esperada e indicios para la identificación funcional. Las categorías son: vasija de almacenamiento, vasija de cocción, vasija de preparación fría de alimentos, vasija de servicio y vasija de transporte. (Ver Anexo II).

Además, Rice (1987) considera que cada categoría de vasija requiere una particular combinación de forma y composición para desempeñar las funciones para las cuales fue diseñada. Sin embargo, argumenta que las vasijas pueden tener funciones múltiples y, por lo tanto, su forma y composición estarán en una situación de compromiso entre dos diseños ideales.

Finalmente, otros modelos funcionales han sido publicados por Hally (1986), Mills (1989) y Smith (1988). Una investigación etnoarqueológica realizada por García (1988, 2001b) en la misma microrregión en la que se encuentra el Pukara de Hornaditas, informa –entre otras cosas– sobre el aspecto funcional de las cerámicas de producción local y no local.

Metodología

Se tomaron como variables y atributos para el análisis funcional: el tratamiento de superficies externa e interna (López 2000-2002; Orton *et al.* 1993; Rice 1987; Shepard 1956), el espesor de los tiestos (Rice 1987) y la forma inferida de las vasijas, a partir del empleo de diferentes procedimientos (Rice 1987; Balfet *et al.* 1984). También se consignaron los tiestos decorados presentes en el conjunto. La decoración fue utilizada únicamente como indicador funcional (Henrickson y McDonald 1983) por lo que se señaló su presencia o ausencia, y la técnica decorativa utilizada. Esta aclaración es importante, dado que la cerámica es un valioso indicador cronológico y cultural, aspectos que no se abordan en el presente trabajo.

Se consideraron tratamientos de superficie aquellos que implican una cobertura total o parcial de la vasija, por ejemplo: alisado, engobe, engobe pulido, engobe desleído. En cuanto al último tratamiento mencionado, se refiere a una capa delgada aplicada previamente a la cocción, que en ocasiones permite traslucirse la pasta. Ha sido denominado “*wash*” por autores como Rye (1981). Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que existe la posibilidad de que este tipo de tratamiento sea el resultado de procesos erosivos que habrían afectado el tratamiento original.

En cuanto a las técnicas decorativas, se consideraron a las mismas como un proceso de agregado o extracción de material que conforman un diseño sobre la pieza (Rice 1987). Ejemplos del primero son apliques o pintura, y del segundo el inciso.

Rice (1987) incluye tanto a los engobes como a las pinturas dentro de la categoría de adición de color, bajo las técnicas de realce de las superficies. López (2000/2002) también clasifica a las pinturas y los engobes como tratamientos de superficie. En este trabajo, sin embargo, se separan ambos ya que se distingue que el tratamiento de superficie y la decoración, aunque íntimamente relacionados en el producto final, son pasos diferentes y sucesivos del proceso de manufactura de una pieza.

En una primera instancia, se analizaron las tendencias desprendidas de las distribuciones de frecuencias observadas para cada una de las variables y atributos, de manera independiente. En segundo lugar, se realizaron diversos cruces entre algunos atributos y variables, con el fin de observar la relación entre ciertos caracteres funcionales.

En consecuencia, se empleó en primer lugar la correspondencia entre el tratamiento de la superficie externa y la superficie interna como criterio para agrupar los fragmentos. Se conformaron de este modo dieciséis grupos de acuerdo a todas las combinaciones posibles entre tipos de tratamiento identificados para ambas superficies. Los tipos identificados fueron: alisado, engobe, engobe desleído y engobe pulido. Se utilizó este criterio de agrupación porque el tratamiento de superficie posee dos cualidades importantes. En primer lugar, es ubicuo a través de toda la muestra. En este caso de estudio, el tratamiento pudo ser determinado en un 84% de los casos para ambas superficies. En segundo lugar, este atributo está estrechamente relacionado con la función de la pieza, ya que el tipo de tratamiento afecta las propiedades de la vasija, como por ejemplo la relativa porosidad y/ o permeabilidad de la superficie, así como sus propiedades térmicas (Shepard 1956).

Luego, fue observada la relación entre los dieciséis grupos de tratamiento de superficie y el espesor de los fragmentos. Se agruparon los espesores en tres clases mutuamente excluyentes: 3 a 6 mm, 7 a 10 mm y 11 a 14 mm. Debe aclararse que esto fue realizado con un criterio arbitrario y posteriormente al registro inicial de los espesores, con el objetivo de simplificar la lectura de los datos. Finalmente se observó qué clase predominó en cada grupo de tratamiento de superficie.

Por último, se relacionaron los tipos de tratamiento de superficie con la decoración. Esto se hizo primero para cada superficie –externa e interna– independientemente. Luego se compararon ambas tendencias.

En cuanto a la morfología, se registraron y cuantificaron aquellos tiestos que tuvieran puntos indicadores de forma: bases, asas, inserciones de asa y bordes. El objetivo es la posterior reconstrucción de las formas de las vasijas a partir de diversos métodos (Ericson y de Atley 1976; Hagstrum y Hildebrand 1990; Rice 1987; Senior y Birnie 1995). Otra vía posible es la comparación de los fragmentos con una colección de referencia (Zagorodny y Balesta 1999), constituida por

piezas enteras provenientes del Pukara de Hornaditas, actualmente depositadas en museos. Para esto, se relevaron detalladamente las vasijas de la colección Pelissero 1969, en el Museo Casanova de Tilcara. También se revisó la libreta de la Primera Expedición Muñiz Barreto, dirigida por Schuel (1919/20), en la División Arqueológica del Museo de Ciencias Naturales de La Plata. Se registraron los números de inventario de las piezas, se identificaron en el Depósito y se relevaron exhaustivamente. En este trabajo se presentan los resultados preliminares del análisis de forma, que incluye únicamente la identificación y cuantificación de los tiestos indicadores en el conjunto de superficie, debido a que la reconstrucción morfológica es una tarea en curso.

Resultados

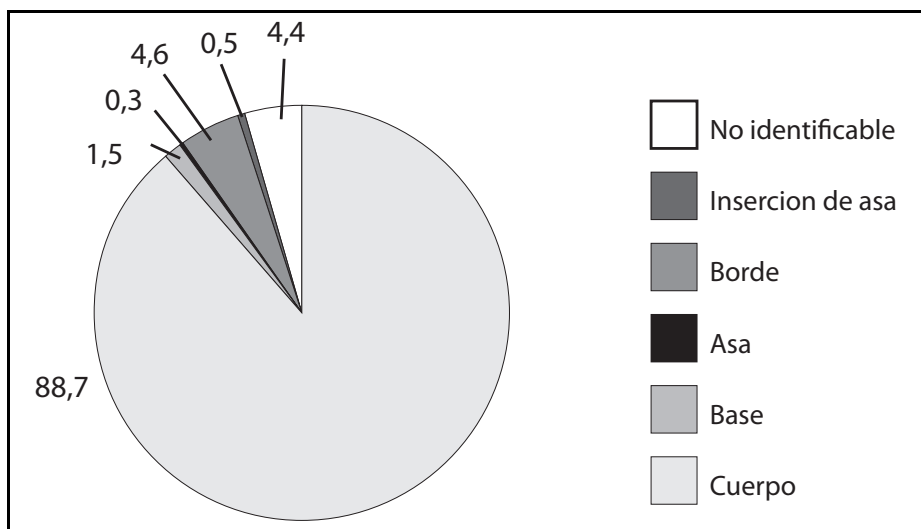
La muestra cerámica analizada en esta ocasión contiene 421 tiestos, de los cuales se pudieron remontar 49 en 18 ensamblajes. Dado que los mismos se consideran como una sola unidad, eso proporciona una muestra de 390 tiestos para el análisis.

Descripción de las variables y atributos

Forma:

Del total de 390 tiestos, un 7% tienen puntos característicos indicadores de forma: bordes, bases, asas e inserciones de asa (Figura 1). Un 89% son fragmentos de cuerpo. Aproximadamente un 4% de los casos no fueron identificables debido al tamaño pequeño y/o al mal estado de conservación de los tiestos.

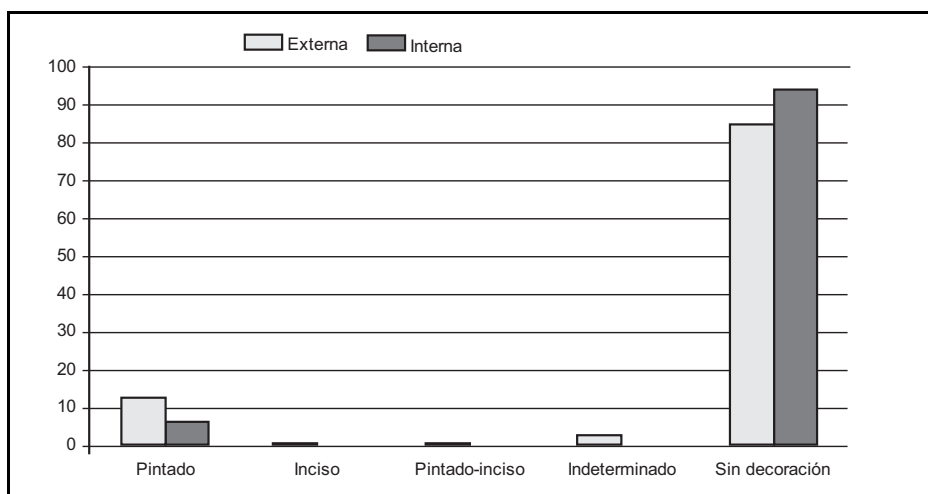
Figura 1. Forma



Decoración

Se registraron los tiestos decorados según la técnica utilizada (Figura 2). Un 13% de los fragmentos están decorados en la superficie externa. Dentro de este grupo, hay dos tiestos con incisiones. Por otro lado, un 7% de los fragmentos tienen decoración en la superficie interna. Cinco tiestos (1%) están decorados en ambas superficies, la mayoría pintados.

Figura 2. Decoración



Espesor

El espesor de los fragmentos fue medido con calibre y las medidas se tomaron redondeando a 1 milímetro (Figura 3). En los casos en que se registró más de un espesor en el mismo fragmento, ambos fueron registrados. Sin embargo, para el análisis fue tomada arbitrariamente la medición más chica. Catorce tiestos (4%) no permitieron determinar su espesor por su alto grado de erosión. Por lo tanto, los fragmentos cuyos espesores fueron determinados sumaron un total de 376 (96%). En el gráfico correspondiente (Figura 3) se observa la distribución de frecuencia de los espesores. La curva tiene una moda en 7 mm.

Tratamiento de superficie

Para el análisis del tratamiento de superficie se registraron las siguientes clases: alisado, engobe, engobe desleído y engobe pulido. La distribución de estas clases de tratamiento de superficie se analizó tanto para la superficie externa como para la interna, y se observó la relación entre ambas. En los casos en que el tratamiento de superficie no pudo ser identificado, porque el tiesto era muy pequeño, o porque la superficie estaba erosionada, se incluyeron bajo la categoría "no determinado". En la Figura 4 pueden observarse las distribuciones de

los distintos tipos de tratamiento de las superficies interna y externa. En el primer caso predomina el alisado (40%), seguido por el engobe (26%). En contraste, entre las superficies externas prepondera el engobe (33%), seguido por el alisado (22%).

Figura 3 Espesor

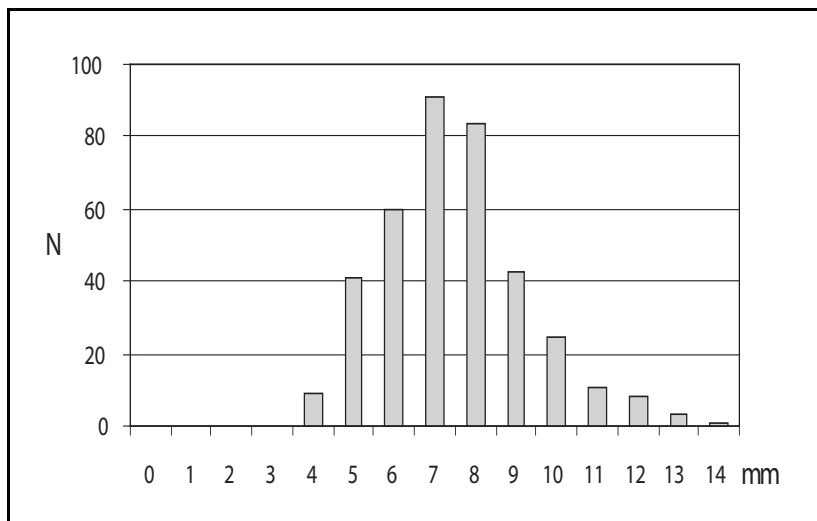
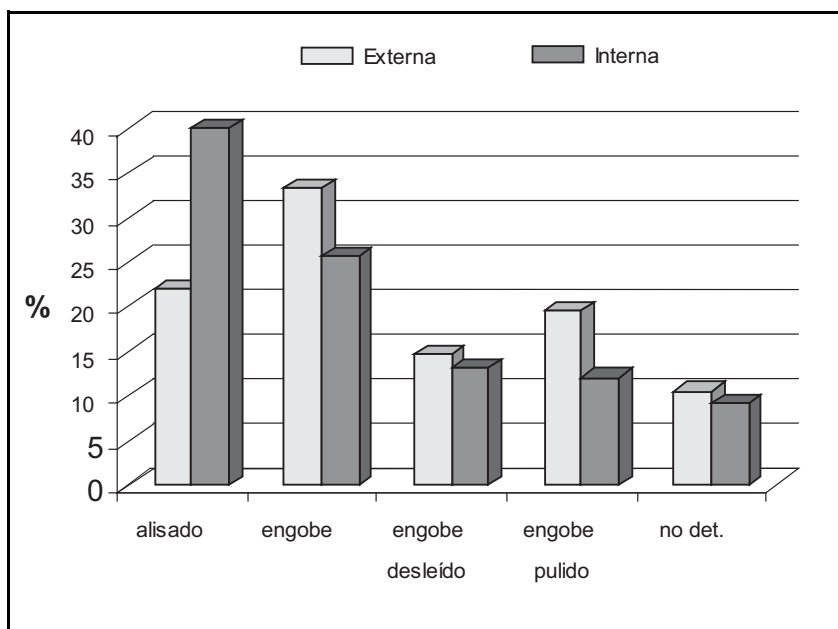


Figura 4. Tratamiento de superficie



Análisis bivariados

Para estudiar la relación entre los tratamientos de ambas superficies en un mismo fragmento, fue necesario construir una tabla de contingencia. Se eliminaron los tiestos con tratamientos de superficie no determinados; por lo tanto la muestra se redujo a 329 tiestos. En la Tabla 1 se observa que los fragmentos forman 16 grupos según las combinaciones posibles entre tipos de tratamiento de superficie externa e interna. Aunque no todos los grupos son significativos en esta muestra en particular, los grupos poco representados no fueron desechados, ya que pueden resultar significativos cuando se amplíe la muestra.

Tabla 1. Tratamiento de superficie

Externa \ Interna					Total
	alisado	engobe	engobe desleído	engobe pulido	
alisado	44	17	10	11	82
engobe	53	55	2	12	122
engobe desleído	20	1	33	1	55
engobe pulido	27	18	2	23	70
Total	144	91	47	47	329

Se estudió la relación entre los dieciséis grupos de tratamiento de superficie y el espesor. Se graficaron sólo los grupos de tratamiento de superficie cuyo *n* fuera igual o mayor a diez (Figura 5, referencias en Tabla 2).

Figura 5. Espesor

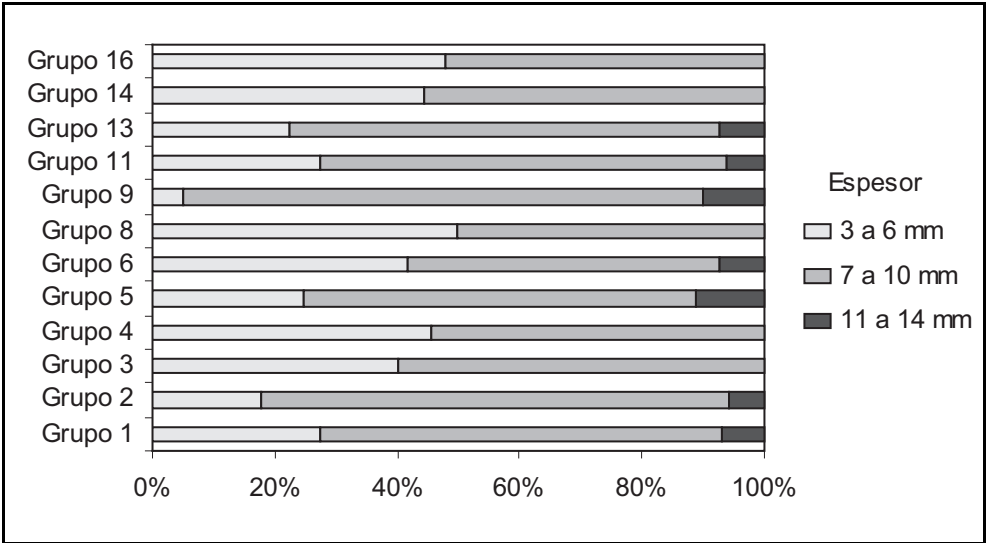


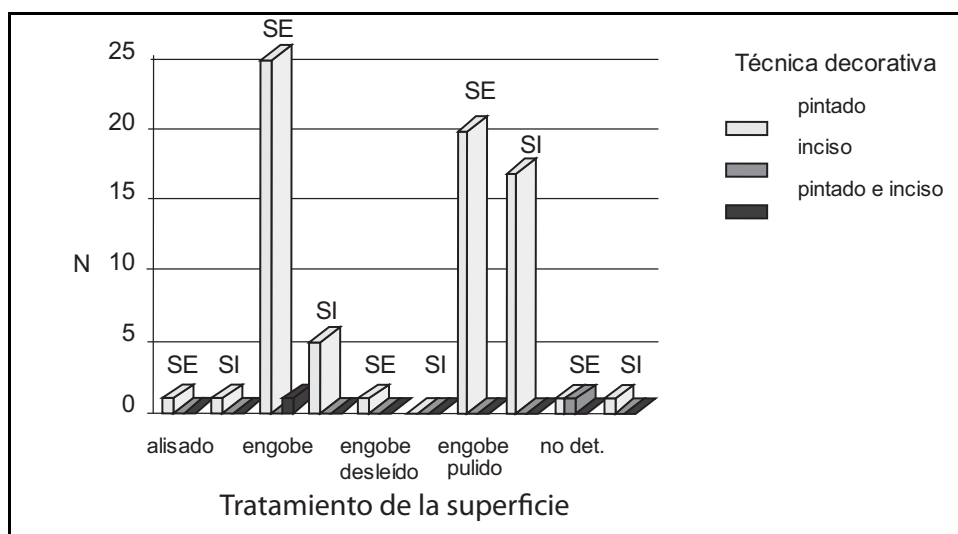
Tabla 2. Referencias a Figura 5: Tratamiento de Superficie Externa-Interna

Grupo 1	alisado-alisado	Grupo 9	engobe desleído-alisado
Grupo 2	alisado-engobe	Grupo 10	engobe desleído-engobe
Grupo 3	alisado-engobe desleído	Grupo 11	engobe desleído-engobe desleído
Grupo 4	alisado-engobe pulido	Grupo 12	engobe desleído-engobe pulido
Grupo 5	engobe-alisado	Grupo 13	engobe pulido-alisado
Grupo 6	engobe-engobe	Grupo 14	engobe pulido-engobe
Grupo 7	engobe-engobe desleído	Grupo 15	engobe pulido-engobe desleído
Grupo 8	engobe-engobe pulido	Grupo 16	engobe pulido-engobe pulido

Se observa que en los grupos que presentan al menos una de las superficies engobadas y pulidas, el porcentaje de fragmentos correspondientes a los espesores menores (3 a 6 mm) es mayor que en el resto de los grupos. En contraste, el porcentaje de fragmentos con espesores de 11 a 14 mm es mayor en los grupos en los que al menos una superficie tiene engobe o engobe desleído. Esto indica que existe una relación entre los espesores gruesos y los tratamientos que podrían implicar una menor inversión de trabajo (*"labor input"*, sensu Feinman *et al.* 1981), como ser el alisado y el engobe desleído. Por otro lado, aquellos tratamientos que podrían conllevar una mayor inversión –como el engobe y engobe pulido– se relacionan con espesores más finos.

En cuanto a la relación entre la decoración y el tratamiento de superficie (Figura 6), se observa que los fragmentos pintados predominan en las superficies que presentan engobe o engobe pulido, tanto en la superficie interna como en la externa. En contraste, aquellos fragmentos con superficies que presentan tratamientos de alisado y engobe desleído muestran una baja frecuencia en la decoración.

Figura 6. Tratamiento de la superficie y técnica decorativa



Discusión de resultados

Comparando las distribuciones entre las variables analizadas, puede inferirse que existen ciertos grupos de fragmentos (Grupo 4, 6, 8, 14 y 16) con espesores relativamente bajos, cuyos tratamientos de superficie son predominantemente el engobe o el engobe pulido, y en los que la decoración está más representada que en los demás grupos. Desde el punto de vista funcional, esta cerámica podría formar parte de lo que los modelos revisados denominan cerámica de servicio, o para usos en ocasiones especiales. Por otro lado, una parte de la cerámica de servicio puede tener decoración poco esforzada, ya que su uso es diario y su vida útil es corta (Henrickson y McDonald 1983) (Ver Anexos I y II).

Por otro lado, se disciernen otros dos grupos de cerámica (grupo 5 y 9) cuyas superficies se encuentran alisadas, tratadas con engobe o engobe desleído. En estos grupos la proporción de fragmentos con espesores mayores a 11 mm es mayor en comparación al resto de la muestra. Asimismo, la presencia de decoración es baja. Esta cerámica puede ser interpretada como utilitaria y, según los autores reseñados, podría ubicarse dentro de los grupos de cocción o almacenamiento.

Por último, los grupos 4 y 8 presentan la superficie interna pulida, mientras que la externa puede ser alisada o engobada. Esta disposición de los tratamientos podría indicar el almacenamiento de líquidos, que requiere el sellado del interior de la vasija.

El cruce de variables presentados en este trabajo no proporciona información concluyente, como puede observarse en el caso del grupo 4, por ejemplo. Esto puede deberse a un diseño multifuncional de la cerámica, por lo que la misma participaría en más de una de las categorías propuestas, o simplemente al carácter preliminar del análisis.

Por lo tanto, un objetivo futuro es la reconstrucción de formas cerámicas en el conjunto del Pukara de Hornaditas, para luego comparar las variables analizadas en este trabajo con los nuevos datos morfológicos. De esta manera, se pretende obtener conclusiones más firmes acerca de las funciones de la cerámica del sitio.

Agradecimientos

Este trabajo se realizó gracias a una Beca UBACYT Estímulo 2006 dentro del Proyecto UBACYT F-161. Agradezco a la Dra. Lidia C. García, a la Lic. Solange Fernández Do Rio y a la Lic. Clarisa Otero por sus múltiples y valiosos aportes, y por su apoyo constante. También agradezco al Dr. Raffino por el acceso a la Colección Muñiz Barreto (Museo de Ciencias Naturales de La Plata) y a la Dra. Belli por el permiso para relevar piezas de la Colección Pelissero 1969 (Museo E. Casanova, Insituto Interdisciplinario Tilcara). El contenido de este trabajo es mi entera responsabilidad.

Bibliografía

BALFET, H., M. F. BERTHELOT Y S. MONZON

1984. *Pour la normalisation de la description des poteries*. Paris, Éditions du CNRS.

ERICSON, J. E. Y S. P. DE ATLEY

1976. Reconstructing Ceramic Assemblages: An Experiment to derive Morphology and Capacity of Parent Vessels from Sherds. *American Antiquity* 41(4): 484-489.

FEINMAN, G. M., S. UPHAM Y K. G. LIGHTFOOT

1981. The Production Step Measure: An Ordinal Index of Labor Input in Ceramic Manufacture. *American Antiquity* 46: 871-884.

FERNÁNDEZ DISTEL, A. A.

1983. Mapa arqueológico de Humahuaca. Ficha N° 37: Hornaditas, Pueblo Defensivo (B). *Scripta Ethnologica Supplementa* 4: 32-33.

1996. Hornaditas, sitio arqueológico. *Jujuy: Diccionario General. Diccionario Arqueológico*, pp. 267-269. Salta, Milor.

GARCÍA, L.C.

1988. Etnoarqueología: manufactura de cerámica en Alto Sapagua. En: Yacobaccio, H. D. (Ed.). *Arqueología Contemporánea Argentina. Actualidad y Perspectivas*, pp. 33-58. Buenos Aires, Búsqueda.

1998. *Arqueología de Asentamientos Formativos en la Puna Oriental y su borde, Provincia de Jujuy: el cambio hacia una vida crecientemente sedentaria y productiva en Azul Pampa, Depto. de Humahuaca*. Tesis de Doctorado en Filosofía y Letras. Facultad de Filosofía y letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

2001a. Cerámica y organización social. *Arqueología* 11: 49-76.

2001b. Women at Work: A Present Archaeological View of Azul Pampa Herding Culture (North West Argentina). En: Kuznar, L. A. (Ed.). *Ethnoarchaeology of Andean South America. Contributions to Archaeological Method and Theory*. International Monographs in Prehistory, Ethnoarchaeological Series 4, pp. 202-220. Michigan, Ann Arbor.

2003. Azul Pampa en etapas productivas. *Cuadernos FHyCS-UNJU* 20: 15-35.

HAGSTRUM, M. B. Y J. A. HILDEBRAND

1990. The Two-Curvature Method for Reconstructing Ceramic Morphology. *American Antiquity* 55(2): 388-403.

HALLY, D. J.

1986. The Identification of Vessel Function: A Case Study form Northwest Georgia. *American Antiquity* 51(2): 267-295.

HENRICKSON, E. F. Y M. M. McDONALD

1983. Ceramic Form and Function: An Ethnographic Search and an Archaeological Application. *American Anthropologist* 85: 630-643.

LÓPEZ, M. A.

2000-2002. Técnicas de acabado de superficie de la cerámica arqueológica: Indicadores macro y microscópicos. Una revisión sobre las técnicas de estudio más habituales. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 19: 347-365.

MADERO, C. M.

2004. Arqueofaunas en sociedades complejas: la ganadería prehispánica de camélidos en los Andes (Noroeste Argentino). En: Mengoni Goñalons, G. L. (Ed.). *Zooarchaeology of South America*, pp. 59-79. Oxford, B.A.R.

MENACHO, K. A.

2001. Etnoarqueología de trayectorias de vida de vasijas cerámicas y modo de vida pastoril. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXVI: 119-144.

MILLS, B. J.

1989. Integrating Functional Analyses of Vessels and Sherds through Models of Ceramic Assemblage Formation. *World Archaeology* 21: 133-147.

ORTON, C., P. TYERS Y A. VINCE

1993. *Pottery in archaeology*. Cambridge, Cambridge University Press.

PALMA, J. R.

2000. Urbanismo y Complejidad Social en la Región Humahuaca. *Estudios Sociales del NOA* 4(2): 31-58.

RAFFINO, R.

1988. *Poblaciones Indígenas en Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino*. Buenos Aires, Tea.

1993. *Inka. Arqueología, historia y urbanismo del altiplano andino*. Buenos Aires, Corregidor.

RICE, P. M.

1987. *Pottery Analysis: A Sourcebook*. Chicago, University of Chicago Press.

1996. Recent Ceramic Analysis: 1. Function, Style, and Origins. *Journal of Archaeological Research* 4(2): 133-163.

RYE, O. S.

1981. *Pottery Technology: Principles and Reconstructions*. Washington, Taraxacum.

SENIOR, L. M. Y D. P. BIRNIE

1995. Accurately Estimating Vessel Volume from Profile Illustrations. *American Antiquity* 60(2): 319-334.

SCHUEL, K.

1919-1920. Diario de viaje. Primera Expedición Muñiz Barreto. Archivos de la División Arqueológica del Museo de Ciencias Naturales de La Plata. MS.

SHEPARD, A. O.

1956. *Ceramics for the archaeologist*. Fifth printing with foreword. Publication 609. Washington, Carnegie Institution of Washington.

SKIBO, J. M.

1992. *Pottery function. A use-alteration perspective*. New York, Plenum Press.

SMITH, M. F. JR.

1988. Function form Whole Vessel Shape: A Method and an Application to Anasazi Black Mesa, Arizona. *American Anthropologist* 90: 912-923.

ZAGORODNY, N. Y B. BALESTA

1999. La construcción de grupos de referencia como herramienta en la investigación ceramológica. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* Tomo II: 55-62.

Anexo I: Datos tomados de Henrickson y McDonald (1983)

Categoría Funcional	Forma	Espesor	Tratamiento de Superficie	Decoración
Vasija de almacenamiento de productos secos (de largo plazo)	Abertura ancha para extracción de sustancias. No suelen incluir tapas, pero pueden utilizarse cuencos para este fin. Típicamente con bordes evertidos, para facilitar el atado de una cobertura de tela o cuero. Las de almacenamiento de largo plazo generalmente son altas y de diámetros máximos reducidos. Pueden presentar apéndices, no lo suficientemente fuertes para levantar la vasija, pero sí para inclinarla. Otra función es el atado de tapas o coberturas.	Pocos datos sobre espesor en el registro etnográfico. Suelen tener paredes gruesas.	Sin datos.	Sin datos.
Vasija de almacenamiento de productos secos (corto plazo)	Abertura ancha y bordes evertidos. Las vasijas de almacenamiento temporal son generalmente anchas y bajas, siendo su máximo diámetro mayor que su altura. Esta última forma permite un centro de gravedad bajo, que le proporciona seguridad cuando la vasija está llena. No suelen presentar apéndices.	Pocos datos sobre espesor en el registro etnográfico. Suelen tener paredes gruesas.	Sin datos.	Sin datos.
Vasija de almacenamiento de productos líquidos	Variación morfológica considerable. Son generalmente tan grandes, que cuando se encuentran llenas, son inmovibles. Suelen ser altas y de diámetros reducidos, lo cual ayuda al vertido de los líquidos. Las vasijas de almacenamiento de líquidos temporarios son más pequeñas que las de largo plazo. Los bordes son generalmente convexos y evertidos para permitir el vertido y para el atado de coberturas. Las bases pueden ser redondeadas. Las asas o mame-lones son más opcionales que esenciales. El tamaño del orificio es más bien grande. Esto facilita el llenado y acceso a los contenidos.	Las vasijas de almacenamiento líquido poseen paredes especialmente gruesas para el uso doméstico constante. Esto se debe a su larga vida útil y a la necesidad de almacenar sustancias valiosas.	El pulido o bruñido son más comunes en este tipo de vasija que en cualquier otro. En los casos en que el contenido es grasoso (aceite, leche, etc.), el mismo es absorbido por los poros, y hace innecesario el sellado previo.	

Categoría Funcional	Forma	Espesor	Tratamiento de Superficie	Decoración
Vasija de cocción	La forma general baja y ancha, con una superficie basal grande para la transferencia eficiente de calor. La boca suele ser restringida para evitar la rápida evaporación de los alimentos hervidos. Los datos acerca de asas o mamelones son ambiguos, y parecen ser opcionales más que esenciales. Las dimensiones de las vasijas para cocción son altamente variables, aunque sus proporciones se mantienen relativamente constantes. El ancho de la vasija típica es aproximadamente tres veces el largo de la misma.	Tienen paredes relativamente espesas	Sin datos.	La mayoría no posee pintura.
Bandeja de cocción	Bandeja chata utilizada para la cocción de tortillas de maíz en México y Guatemala (<i>comal</i>). Superficie basal muy grande. Pocas poseen asas o apéndices. Son muy chatas y anchas. El diámetro máximo es proporcionalmente mucho mayor a la altura.	Sin datos	Sin datos.	No presentan pintura
Vasija de servicio	El cuenco abierto con base plana es la forma más común. La variación en tamaño depende de si el uso es individual o para toda la unidad doméstica. Los cuencos familiares son aproximadamente 3 veces más grandes que los individuales. Ambos tamaños típicamente tienen un diámetro máximo de 2 a 3 veces la altura del mismo, y el diámetro máximo es generalmente igual al diámetro de la boca, resultando en formas abiertas y no restringidas. Su vida útil es corta.	Sin datos.	Sin datos.	En general decorados. Por otro lado, su vida útil es corta, lo cual podría implicar poco esfuerzo en técnicas decorativa
Vasija de transporte de agua	Generalmente las formas son globulares (con o sin cuello) o bi-globulares. Se presume que esta forma permite la máxima capacidad en relación a la superficie de área. Los orificios pequeños son universales. La presencia de asas o apéndices es rara en los cántaros para el transporte a largas distancias. Aquellos para cortas distancias son usualmente más grandes en tamaño, y poseen 2 o incluso 3 asas. El tamaño y forma de las vasijas para el transporte de agua varían de acuerdo al método de transporte (que a su vez depende de la topografía del lugar) y de la cantidad de gente que se provee de agua con esa vasija (individuo o unidad doméstica).	Espesor fino para alivianar el peso de la vasija.	Sin datos.	Sin datos.

Anexo II: Adaptado de Howard (1981: Tabla 1.1, en Rice 1987:238)

Categoría Funcional	Forma	Material	Tratamiento de Superficie y Decoración	Contexto de depositación	Frecuencia	Indicios
Vasija de almacenamiento	Formas restringidas, orificio modificado para verter o tapar, apéndices para suspensión o vertido.	Variable. Puede privilegiarse una baja porosidad.	Engobe para disminuir permeabilidad.	Contextos domésticos —a veces pueden estar semienterrados— y basurales.	Baja (tiene baja tasa de reemplazo). Puede haber reutilización de vasijas viejas o rotas.	Residuos de los bienes almacenados en los poros de la vasija.
Vasija de cocción	Redondeada, cónica, globular, no restringida, generalmente sin ángulos.	Tosco y poroso, paredes de poco espesor, resistencia al <i>shock</i> térmico.	Poco o ningún tratamiento. Rugosidad de las paredes para facilitar manejo de la vasija.	Contextos domésticos, basurales, raramente en depósitos especiales, como enterreros.	Alta (alta tasa de reemplazo).	Evidencia de hollín o ennegrecimiento en superficie externa. Contenidos quemados.
Vasija de preparación fría de alimentos	Formas no restringidas y simples.	Énfasis en resistencia mecánica, relativamente tosco y denso.	Variable (generalmente poco presente).	Contextos domésticos, basurales.	Moderada?	Desgaste, abrasión o <i>pitting</i> en superficie interna.
Vasija de servicio	No restringida para fácil acceso a contenidos. Muchas veces con asas, bases planas o soportes para mayor estabilidad.	Puede ser fino.	Generalmente muy presente, para prácticas de ostentación o para fines simbólicos.	Contextos domésticos, basurales, depósitos especiales (entierros, escondrijos).	Alta (alta tasa de uso y reemplazo).	Tamaño corresponde a si se trata de una vasija de servicio individual, o de grupo (depende del tamaño del grupo).
Vasija de transporte	Conveniente para apilar, presencia de asas, liviano, orificio restringido.	Énfasis en resistencia mecánica, dureza y alta densidad.	Variable (generalmente poca presencia). Engobe para reducir permeabilidad.	Basurales, contextos no- domésticos (áreas de intercambio).	Variable.	Tamaño uniforme o múltiples unidades de tamaño, residuos de contenido.

Primera aproximación al sitio de Maquijata, sierras de Guasayán, Departamento Choya, Santiago del Estero

Ramiro Páez*, José Agustín Togo* y Patricia Villar Benítez*

Introducción

En el marco del proyecto de investigación: “*Santiago del Estero: Patrimonio Prehispánico e Identidad*”, dirigido por el Dr. José Togo, se llevaron a cabo las excavaciones en el sitio identificado como Maquijata, departamento Choya, Santiago del Estero, durante el mes de mayo de 2005, mientras que el análisis preliminar de los materiales recuperados se efectuó en el mes de septiembre del mismo año.

El presente trabajo tiene como objetivo, dentro del marco general del proyecto, presentar nuevos aportes al conocimiento prehispánico de la región, así como establecer las características ceramológica del sitio y su cronología.

Los principales materiales recuperados durante las excavaciones, correspondieron a numerosos fragmentos cerámicos, materiales líticos, restos arqueofaunísticos, instrumentos trabajados en hueso y restos de fogones. En esta oportunidad se expondrán los resultados de los estudios preliminares realizados sobre los fragmentos cerámicos, para lo cual se efectuaron los correspondientes agrupamientos, teniendo en cuenta las características tecnológicas. Además se presentan los materiales encontrados en los sitios, junto con el análisis zooarqueológico realizado por el Lic. Luis del Papa (comunicación personal).

A fin de ampliar el panorama, se realizaron comparaciones con piezas de las colecciones disponibles –Museo Hermanos Wagner, Santiago del Estero– y la consulta con los trabajos publicados por otros autores, a fin de otorgarle la asignación cultural dentro de las divisiones existentes para dicha región: Condorhuasi, Candelaria, Las Mercedes, Sunchituyo, Famabalasto, Averías e Hispano-indígena (Reichlen 1940; Gonzalez 1950; Gómez 1970).

Ubicación geográfica

La Serranía de Guasayán se encuentra ubicada a 80 km al oeste de la Ciudad de Santiago del Estero, y se accede a la misma por la ruta nacional N° 64. Esta

* Estudiantes de Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

sierra se encuentra orientada de N-S, comprendida entre el “Codo del Río Dulce” y Villa La Punta, con una extensión de 76 km de largo, mientras que su anchura no sobrepasa los 4 km. La vertiente oriental se caracteriza por tener un frente abrupto que actúa como barrera, donde la vegetación es espesa y variada, en sus numerosas quebradas. En cambio, el poniente, posee suave declive en terraza y vegetación achaparrada. La altura máxima la encontramos en Orco Esquina, con una cota de 790 msnm, mientras que en la base del cerro no sobrepasa los 300 m sobre el eje transversal E-O, se destaca una serranía de baja altura conocida como los Cerrillos, a una distancia de 15 km aproximadamente de la sierra, hacia el este; otra elevación que se destaca es el Cerro Ichagon, ubicada frente a la entrada de la Quebrada de Maquijata. Algo más aislada, al sudoeste, se destaca la Sierra de Ancaján, de escasa altura y varios kilómetros de extensión. Al norte de la misma se insinúa la colina conocida como “Tres Cerros” (Ledesma 1961).

Maquijata

La localidad de Maquijata se encuentra en el departamento de Choya al suroeste de la provincia de Santiago del Estero, sobre la falda oriental de la Sierra de Guasayan y en la boca de la Quebrada homónima, a los 28°, 17', 12'' de latitud sur. La mayoría de los estudiosos vincula dicho lugar con el enfrentamiento que sufrieran los españoles, por parte de los indígenas lugareños, como consecuencia del cual encontrara la muerte el Justicia mayor y jefe de la Primera Entrada al Tucumán y Río de la Plata, Capitán Diego de Rojas en el año 1543, mediante el uso de las flechas envenenadas (Ledesma 1961).

La Sierra de Guasayán se encuentra a 80 km hacia el oeste de la capital provincial. Para llegar a la misma se debe transitar por la ruta nacional N° 64, hasta la localidad de Santa Catalina, en dicho lugar se debe girar hacia el sur, para empalmar con la ruta provincial N° 157 y luego de recorrer 20 km (Togo 2004). Se gira nuevamente hacia el oeste, para ingresar a un camino vecinal que pasa por Alto Bello, de difícil acceso para los vehículos. Desde éste último cruce hasta el sitio arqueológico de Maquijata habría unos tres km de distancia. En dicho lugar existen en la actualidad, una serie de montículos de dimensiones y altura variable, formando un conglomerado relativamente grande degradados o reutilizados por los sucesivos pobladores que se asentaron en dicho paraje, seccionados por los caminos vecinales y las numerosas cárcavas orientadas de oeste a este.

Antecedentes

1. Como antecedentes de la región cabe destacar el libro “*Maquijata*” de Raúl Ledesma (1961) editado por Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán; que aborda los aspectos geográficos, históricos y arqueológicos. Estos últimos están descritos someramente en base a los materiales pertenecientes a la colección de Julio Gómez (Villa La Punta),

obtenidas de manos de pastores y puesteros, o logradas en sus periódicas excursiones. Cabe destacar que en la mayoría de los casos no se ha determinado el lugar de procedencia, aunque sus herederos afirman que todas fueron encontradas en la zona de Maquijata. Ledesma (1961) afirma luego de confrontar los materiales de la colección con las muestras recogidas en los distintos asentamientos y paraderos, que los mismos en su mayoría pertenecerían al área en cuestión.

2. Los trabajos de campo realizados en el año 2003 por el Dr. José Togo referidos dentro de su tesis doctoral *“Arqueología Santiagueña: Estado actual del conocimiento y evaluación de un sector de la cuenca del Río Dulce”* (Togo 2004) incluyen: prospecciones geoeléctricas mediante calicatas en dos montículos y recolecciones superficiales donde se observa la presencia de elementos identificados como Sunchituyoj, Famabalasto y Averías en muy baja proporción, así como abundantes desechos líticos producto de la posible elaboración de puntas de proyectil. En el año 2004 se realizó la excavación de una cuadrícula sobre uno de los montículos en el sector denominado III.

Material y métodos

El objetivo general de este trabajo es una aproximación al sitio Maquijata mediante el estudio de la tecnología cerámica como parte de nuevos aportes al conocimiento prehispánico de la región, así como para establecer la dinámica, la cronología y secuencia cultural del sitio.

El diseño de investigación se llevó a cabo en tres etapas:

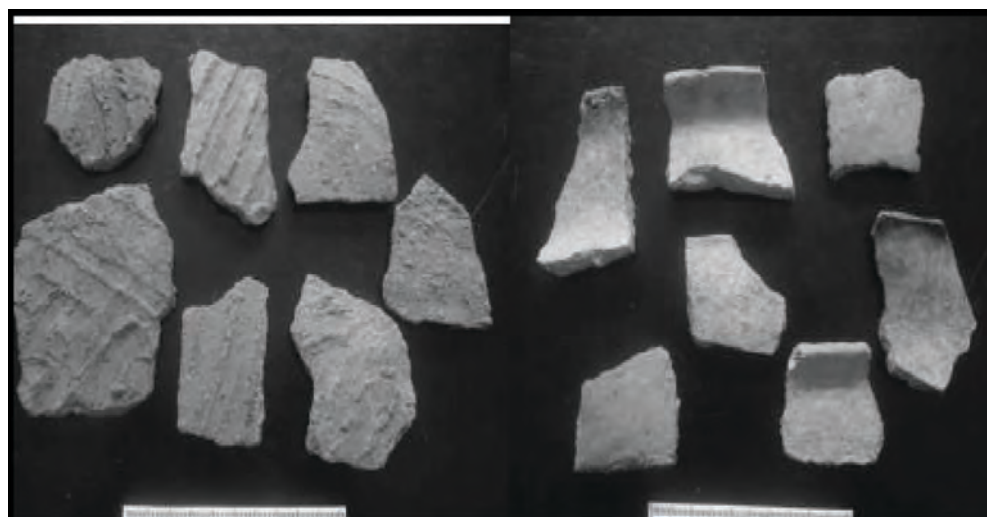
1. Análisis bibliográfico, con el fin de recabar información previa sobre el área de estudio. Reconocimiento del lugar, mediante una amplia y generalizada prospección, con el objetivo de examinar el paisaje y luego una prospección más restringida y particular –donde queda incluida la prospección geoeléctrica mediante calicatas–.
2. En la segunda etapa se llevó a cabo la elección del lugar donde se realizaron las excavaciones teniendo en cuenta las características de la zona, ya que existen en la actualidad, una serie de montículos, muchos de ellos degradados o reutilizados por los sucesivos pobladores. Estos montículos tienen dimensiones y altura variables y son de origen mixto, parte natural y parte artificial (Bleiler 1948).
3. Análisis de laboratorio: En esta oportunidad, se expondrán únicamente los análisis efectuados sobre los restos cerámicos. Con posterioridad a la limpieza y al siglado se llevó a cabo la clasificación de los mismos, utilizando el criterio de grupos cerámicos y no el de los tipos culturales. Los grupos se diferencian en agrupamientos mayores y otros menores o subgrupos de acuerdo a diferentes características, como: tratamiento de la superficie externa/interna, cocción, antiplástico, pasta, asa, bases, decoración, etc. (Togo 2004). Para el sitio Maquijata se han definido cinco grupos principales:

Grupo Alisado: Se caracteriza por el acabado externo e interno de la superficie de las piezas, que son mucho más burdas que en los sitios de la llanura e interfluvio: esta tosquedad se manifiesta a pesar de que las paredes son relativamente delgadas. Dentro del grupo podemos diferenciar a los alisados externos e internos; el alisado burdo externo e interno semipulido; alisado externo sobre superficie blancuzca e interno de color rojizo natural; alisado externo de color marrón o rojizo e interno gris-negro alisado o pulido. En cuanto al antiplástico, el más abundante corresponde a tiestos molidos. Las asas pueden ser anilladas, cónicas o planas. En cuanto a la decoración, hay presencia de motivos elaborados al pastillaje.

Grupo Revocado: Se divide en dos grandes subgrupos, uno de ellos se caracteriza por llevar la superficie interna de color gris o negro, alisado o pulido y la superficie externa de color rojizo o marrón rojizo. El otro subgrupo siempre es rojizo o marrón grisáceo. En la pasta se encuentran presentes tiestos molidos y el revoque es de menor espesor que en el caso de los de la llanura y las paredes son más delgadas. También se observa presencia de tiestos de color gris pero en baja proporción. Las asas presentes son planas, anilladas o cónicas, mientras que las bases pueden ser planas o cóncavo-convexa, pero sin impronta de cestería. Dentro del grupo se encuentra presente decoración al pastillaje o por desplazamientos de dedos (Figura 1).

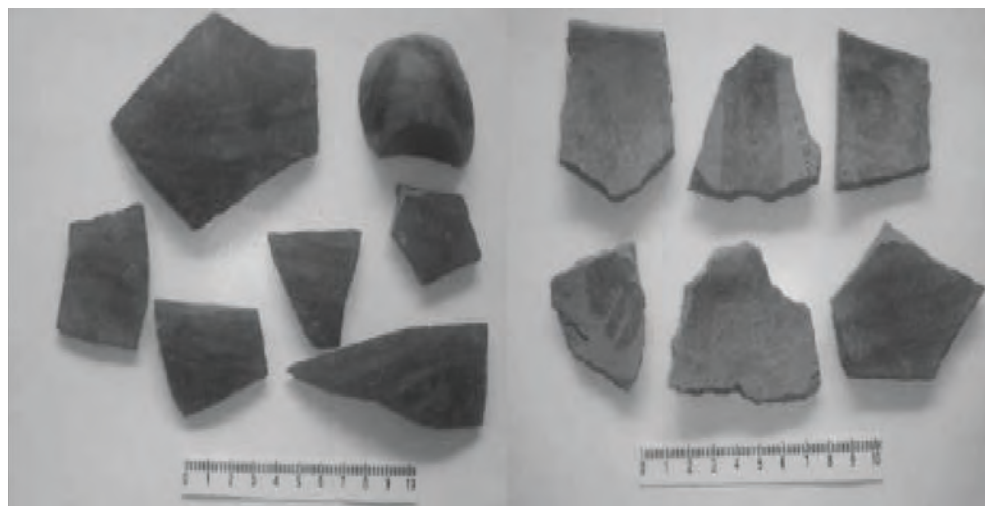
Grupo Gris: Se puede dividir en dos subgrupos, uno de ellos por tener la superficie externa e interna pulida y la otra por ser alisada tanto la superficie interna como externa. Dentro del subgrupo pulido algunos de los fragmentos tienen una pasta muy compacta y de muy buena calidad semejante a los de las Mercedes. La cocción reductora es buena y se observa algunos antiplásticos de tiesto molido.

Figura 1. Fragmentos Cerámicos. Grupo Revocado



Grupo Pulido: Se ha subdividido en tres subgrupos, que son: el rojo fuerte pulido que tiene su variante en el rojo pulido interno-externo o el rojo pulido externo y alisado interno. El segundo subgrupo corresponde al pulido rojizo, marrón, grisáceo o crema, tanto en la superficie externa o interior, o interna/externa. La superficie externa, como la interna, se encuentra pulida. El tercer subgrupo se diferencia por tener solamente la superficie externa pulida, ya que la interna es siempre alisada: el color de los fragmentos varían desde un rojizo hasta un marrón.

Figura 2. Fragmentos Cerámicos. Grupo Decorado



Grupo Decorado: El Grupo Decorado se divide en los siguientes subgrupos: El primer subgrupo se caracteriza por tener decoración bicolor externa (negro/rojo) de tono fuerte semejante al clásico Famabalasto, también existen fragmentos con coloración rojiza. Los diseños son todos geométricos, la mayoría de los fragmentos posee el núcleo de la pasta de color gris. La superficie interna es de coloración marrón, rojiza o grisácea. El segundo subgrupo se caracteriza por su decoración externa, de color negro diluido sobre la superficie de tono rojizo, los diseños son geométricos o con representación del búho. La superficie interna puede ser alisada o pulida. Las bases son planas o cóncavo-convexas. El tercer subgrupo tiene como característica la decoración interna sobre superficie pulida, mientras que la superficie externa es alisada o pulida pero sin decoración. Los diseños son geométricos o con representación del búho. El cuarto subgrupo corresponde a los que poseen decoración interna-externa. El color de las superficies es ante rojiza, los principales motivos decorativos son geométricos: líneas paralelas y rectángulos concéntricos en la superficie interna; y en la externa, líneas quebradas al borde. El último subgrupo está integrado por fragmentos tricolores de tecnología Averías. Presenta diferentes variantes: a) decoración interna-externa sobre superficie pulida de color negro, rojo/crema o blanco. Motivos rectangulares, líneas paralelas y líneas onduladas. b) Pintado

externo-interno, superficie alisada o pulida, color negro/blanco, negro y rojo/blanco. Los principales motivos son: líneas paralelas y líneas cruzadas formando mallas. c) Pintado interno-externo, tricolor externo, negro, rojo/blanco y bicolor interno negro/rojo (Figura 2).

Descripción del sitio Maquijata

El sitio fue dividido en tres sectores, teniendo como punto de orientación el camino vecinal que divide a Maquijata en norte y sur. Los dos primeros sectores se encuentran a ambos lados del camino secundario que nace del camino principal y divide a los montículos en este y oeste. En cambio el sector III corresponde a los montículos ubicados al norte del camino. En total se excavaron cuatro cuadrículas en esta primera etapa.

Figura 3: Vista Sector I



Sector I/Cuadrícula 1

Se ha denominado como sector I al área ubicada sobre la margen izquierda del camino vecinal secundario, sobre una pequeña lomada longitudinal orientada de este a oeste, enmarcada entre dos cortes o torrentes naturales; la lomada fue cor-

tada al construirse el camino, ya que en la superficie se observan restos de huesos, cerámicas, lascas, cenizas, carbones, etc. producto de las remociones efectuadas en esa oportunidad (Figura 4). En dicha lomada se llevaron a cabo las calicatas eléctricas, las que arrojaron ciertas anomalías en los perfiles. Estas anomalías podrían interpretarse como la existencia de restos culturales –como urnas o esqueletos– similares al sitio San Félix pero, lamentablemente, al excavarlas, las principales anomalías estuvieron orientadas a agrupamientos naturales de piedras o a restos de hormigueros a diversas profundidades; sin embargo, todavía falta relevar algunas de estas anomalías (Togo 2004).

Por razones operativas se ha seleccionado una cuadrícula de dos metros de lado, sobre el sector sur-este de la lomada, próximo a una de las pendientes. La misma fue excavada mediante niveles artificiales de 10 cm de espesor, a fin de comprobar el potencial ocupacional del sitio. En la excavación se profundizó hasta unos 80 cm de profundidad, pero lamentablemente los últimos niveles fueron estériles. Se tomaron muestras de carbón –de un posible fogón–, especialmente del nivel tres (20-30 cm) de la pared oeste de la cuadrícula, pero también se recolectaron muestras del nivel dos y del cuatro. A partir del nivel tres disminuye la cantidad de material en forma considerable. Se realizaron dos muestreos a 5 m de la cuadrícula excavada: en ambos sondeos se recuperaron muy pocos materiales. Cabe destacar la presencia de material consolidado, con restos orgánicos, en la parte central del montículo, aunque todavía se desconoce su origen y función.

Análisis Cerámico

Los materiales recuperados en los distintos niveles han totalizado 2.438 fragmentos, de los cuales el 47,74% corresponden al primer nivel, el 37,28% al segundo, 9,02% al tercero y el 5,94% al cuarto, lo que señala que la mayoría de los restos se encuentran concentrados en los primeros 20 cm, ya que a partir de allí decrecen en forma pronunciada hasta el nivel de base (Tabla 1).

Los restos cerámicos se agruparon de acuerdo a las características ya señaladas en el trabajo de Togo (2004). En total se clasificaron en cinco grandes grupos, cada uno de ellos con sus correspondientes subgrupos, 13 en total. Existe predominio del grupo Revocado con 39,66% siguiendo el Alisado con el 36,25%, el Pulido con el 10,17%, el Decorado con el 9,06% y el grupo Gris con el 4,84%. Dentro del decorado, en los primeros 3 niveles se encuentran presentes fragmentos con diseños incisos y punteados, semejantes algunos de ellos a los de Las Mercedes.

Otros materiales

Podemos señalar la presencia de un pequeño percutor de granito con pequeñas concavidades en sus distintas caras. Los torteros, uno de ellos de forma rectangular, fabricado a partir de un fragmento de vasija. Una cuenta cilíndrica de cerámica. Una pieza circular de piedra (limolita). Ocho puntas de proyectil, dos

enteras, el resto fragmentado, todas poseen base escotada con aletas laterales, sin pedúnculo. Se recolectaron también lascas y fragmentos de óxido de hierro.

Tabla 1. Maquijata Sector I, Cuadrícula 1

Grupo	Subgrupo	Nivel				Subtotal	Total
		1	2	3	4		
Revocado	A	70	56	25	8	159	967
	B	156	71	24	10	261	
	C	187	119	16	6	328	
	D	116	45	20	38	219	
Alisado	A	280	286	49	14	629	884
	B	142	92	10	11	255	
Pulido	A	17	63	7	7	94	248
	B	54	40	31	29	154	
Gris		28	66	17	7	118	118
Decorado	A	38	34	6	9	87	221
	B	34	19	7	3	63	
	C	32	12	-	3	47	
	D	9	1	6	-	16	
	E	1	5	2	-	8	
Total		1.164	909	220	145	2.438	2.438

Sector II/ Cuadrícula 1 y Cuadrícula 2

Este sector se ubica al este del camino vecinal, sobre el margen derecho del mismo, opuesto al sector I. El sector II se encuentra sobre una pequeña lomada orientada también de este a oeste, dividido por el camino ya señalado. Se observan restos de cerámica, lascas, etc. En este sector se realizaron pozos de sondeo, con resultado negativo ya que los materiales recuperados fueron escasos.

Se seleccionó una cuadrícula de dos por dos metros, próxima a la alambrada que separa la propiedad del camino secundario, la cual fue excavada mediante niveles artificiales de 10 cm. El potencial ocupacional ha sido escaso ya que sólo se pudieron excavar dos niveles artificiales, el tercero ha sido estéril. En el primer nivel se ha recuperado el mayor porcentaje de materiales, principalmente el cerámico.

También en este sector se excavó una segunda cuadrícula de dos por dos metros, ubicada a 20 m aproximadamente de la cuadrícula N°1, hacia el noroeste. En ella se recuperaron escasos materiales por la presencia de una capa espesa de material consolidado con restos orgánicos a partir de los 20 cm. Este material tenía un espesor que se extendía hasta los 80 cm aproximadamente. Esta segunda cuadrícula y sus restos se encuentran en análisis.

Análisis Cerámico

El total de material cerámico recuperado fue de 905 fragmentos, de los cuales 631 corresponden al Nivel 1 y 274 al Nivel 2. Estos restos se separaron en cinco grupos cerámicos, con los siguientes porcentajes: El grupo Revocado se encuentra representado con el 44%; el grupo Alisado con un 18%; el grupo Pulido con el 18% y por último los Grupos Gris y Decorado con un 11% y el 12% respectivamente (Tabla 2).

Tabla 2. Maquijata Sector II, Cuadrícula 1

Grupo	Subgrupo	Nivel		Subtotal	Total
		1	2		
Revocado	A	49	19	68	402
	B	65	23	88	
	C	69	30	99	
	D	93	54	147	
Alisado	A	78	36	114	161
	B	31	16	47	
Pulido	A	30	9	39	132
	B	71	22	93	
Gris		60	44	104	104
Decorado	A	28	5	33	106
	B	31	7	38	
	C	14	8	22	
	D	9	1	10	
	E	3	-	3	
Total		631	274	905	905

Otros materiales

Tres puntas de proyectil enteras, dos con base escotada, con aletas laterales, sin pedúnculos y una con base convexa, además de dos puntas de proyectil fragmentadas. También 25 lascas.

Sector III/Cuadrícula 2

El sector III se encuentra al norte del camino vecinal principal, y al oeste del camino secundario de acceso a la localidad de Maquijata. En este sector se observa un montículo orientado de norte a sur de escasa altura; en el mismo fue excavada una cuadrícula en el año 2003. Los resultados de esta excavación fueron óptimos, ya que se encontró abundante material arqueológico. Por este motivo se decidió ampliar la excavación del montículo mediante una nueva cuadrícula, siguiendo los parámetros metodológicos usados en los sectores anteriores.

Mediante los sucesivos niveles de 10 cm se ha excavado hasta una profundidad de 70 a 80 cm, pero los últimos niveles fueron estériles. A los 15 cm se ha encontrado una capa compacta, posiblemente de material orgánico; por encima y por debajo de la misma se recolectó abundante carbón. Uno de los fogones se ha detectado aproximadamente en el centro de la cuadrícula y los dos restantes en los extremos sureste y noroeste respectivamente. Como se observa en el Tabla 3, el mayor porcentaje de material corresponde a los dos primeros niveles, como así también en el Nivel N°5, donde se halló parte de una columna vertebral articulada de camélido. En este sector se ha recuperado una punta de hueso y un punzón del mismo material. Además de lo señalado en la cuadrícula excavada se rescataron no sólo los materiales cerámicos sino también restos faunísticos, material lítico y artefactos de hueso.

Análisis Cerámico

El total de material cerámico recuperado ha sido de 3.797 fragmentos. En los dos primeros niveles se encuentra presente el mayor número de fragmentos; en el nivel 1 se han contabilizado 1.207 y en el nivel 2 existen 768 fragmentos; luego comienza a descender hasta el cuarto nivel con 439 fragmentos, luego aumenta nuevamente en el quinto nivel con 702 fragmentos, y finalmente en el último nivel fértil, encontramos solamente 130 fragmentos.

Tabla 3. Maquijata Sector III, Cuadrícula 2

Grupo	Sub-Grupo	Nivel						Sub-Total	Total
		1	2	3	4	5	6		
Revocado	A	38	32	28	15	40	15	158	1.773
	B	204	160	88	60	67	13	592	
	C	163	175	49	67	109	14	577	
	D	134	63	55	74	100	20	446	
Alisado	A	380	174	203	86	125	31	999	1.265
	B	38	42	51	52	74	9	266	
Pulido	A	17	17	9	7	27	5	82	240
	B	49	24	16	10	50	9	158	
Gris		123	46	26	20	29	-	244	244
Decorado	A	17	16	12	18	42	11	116	272
	B	16	5	6	17	29	2	75	
	C	10	3	5	11	10	1	40	
	D	16	9	13	2	-	-	40	
	E	1	-	-	-	-	-	1	
Campana		1	2	-	-	-	-	3	3
Total		1.207	768	561	439	702	130	3.797	3.797

Los materiales cerámicos se agruparon en cinco grupos cerámicos. El grupo Revocado presenta el mayor porcentaje con el 48%, luego el grupo Alisado, con el 33%, el grupo Decorado con el 7% y por último el Grupo Pulido, y el grupo Gris con el 6% (Tabla 3).

Otros Materiales

Se encontraron diez puntas de proyectil líticas de las cuales dos son enteras y las restantes son fragmentadas, como también una punta de hueso. En cuanto a la forma, la mayoría tiene el contorno triangular, base escotada y aletas laterales. Dos fragmentos líticos recortados circulares, uno con una superficie pulida y la otra alisada. Una cuenta circular pequeña de cerámica de 2 cm de diámetro. Un tortero fabricado a partir de fragmento de vasija. Una bolita pequeña de pintura roja. Una pieza circular pequeña de uso desconocido. 128 lascas. Una pieza circular de arenisca roja de 4 cm de diámetro y 1,5 cm de espesor. Una estatuilla fragmentada simple, sin ojo ni boca fabricada en arcilla mediante aplastamiento lateral en uno de sus extremos, para dar la forma de la cabeza. Un artefacto circular de piedra de 5 cm de diámetro por 8 mm de espesor.

Análisis Zooarqueológico

El estudio zooarqueológico fue llevado a cabo por el Lic. Luis del Papa en el Museo de La Plata. Se analizaron 2.816 especímenes óseos y 324 fragmentos de cáscara de huevo procedentes de dos cuadrículas: En el Sector 1 cuadrícula 1, se obtuvo material faunístico en los niveles 1, 2 y 4 (1.169 fragmentos óseos, de los cuales 474 no se pudieron identificar); Sector III, cuadrícula 1, los materiales faunísticos se recuperaron desde el primer nivel hasta el sexto (disminuyendo la cantidad de material hacia los tres últimos niveles): 1.647 fragmentos óseos, de los cuales 287 se clasificaron como indeterminados.

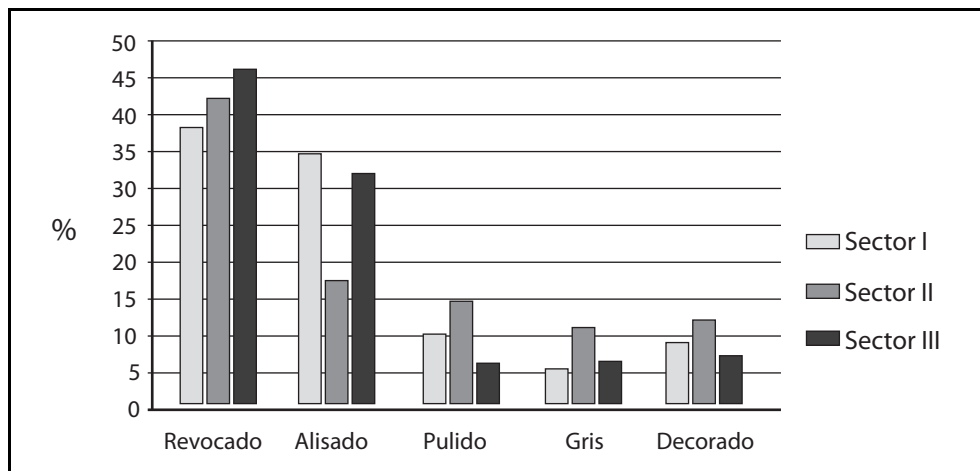
El especialista ha determinado cinco especies de mamíferos (*Dolichotis patagonum*, *Dolichotis salinicola*, *Calomys callosus*, *Chaetophractus vellerosus* y *Pseudalopex gymnocercus*), una especie de reptil (*Tupinambis rufescens*), una de aves (*Rhea americana*) y en los demás casos se han llegado a la categoría de Género (*Chelonoides*, *Lama*, *Mazama*, *Dolichotis*), Subfamilia (Caviinae), Familia (Characidae, Canidae, Cervidae, Dasypodidae, Ctenomyidae, Chinchillidae), Suborden (Caviomorpha, Myomorpha), Orden (Anura, Artiodactyla) y Clase (Gastropoda, Osteichthyes, Aves, Mammalia) (comunicación personal).

Consideraciones finales

El análisis preliminar de los restos cerámicos del sitio “Maquijata”, Provincia de Santiago del Estero, nos indica que los grupos cerámicos clasificados como Revocado y Alisado se encuentran en mayor porcentaje, en todas las cuadrículas, en relación con los grupos Decorado, Pulido y Gris (ver la Figura 4). Los res-

tos se encuentran concentrados en los primeros 20 cm, ya que a partir de allí decrecen en forma pronunciada hasta el nivel de base. Esta característica la encontramos en los tres sectores que se dividió el sitio “Maquijata”.

Figura 4. Porcentaje de grupo cerámico por sector



La utilización de criterios clasificatorios no tipológicos ha permitido realizar comparaciones entre los materiales recuperados de las excavaciones y los depositados en los museos locales, es decir, las relaciones de los grupos y subgrupos con las tradiciones culturales conocidas. Otras comparaciones fueron aportadas por los diferentes autores que trabajaron en la provincia o en zonas aledañas, ya que los procesos culturales deberían ser comprendidos como algo dinámico, y no estático ni lineal, rompiendo de esta manera las “fronteras” creadas artificialmente. Los autores consultados son: Bleiler (1948); Reichlen (1940); Casanova (1940); Hausenschild (1949); Wagner y Wagner (1934); Serrano (1938); González (1950); Gómez (1966); Togo (2004). Los aportes de los autores señalados anteriormente, y los estudios realizados en la cerámica del sitio Maquijata, nos señalan que dicho asentamiento posee componentes heterogéneos tanto temporal como estilísticamente. El cambio más notorio que observamos es la presencia de algunos fragmentos correspondientes a Las Mercedes, a los de tecnología Famabalasto o Negro/Rojo, a los de tecnología Sunchitúyoj y Averías.

Desde los niveles más profundos hasta los más superficiales se encuentran presentes cerámicas que podrían adscribirse como Famabalasto o Negro/Rojo Brillante. En la cuadrícula 2 del Sector III, casi la totalidad de los fragmentos del grupo Decorado del nivel 6, pertenecen a esta asignación cultural. Los fragmentos correspondientes a los de tecnología Sunchitúyoj también se recuperaron en todos los niveles de la cuadrícula, menos en la 6. En cuanto a la cerámica de tecnología Averías, es más abundante en los niveles superiores hasta desaparecer en el nivel 5.

De acuerdo con lo señalado anteriormente, estamos en condición de afirmar que los materiales correspondientes al Negro/Rojo Brillante tienen una larga tradición en Santiago del Estero, y se encuentran interactuando con Sunchitú-voj, al principio, y luego con Averías, hasta la llegada de los españoles. Los fechados radiocarbónicos obtenidos en el LATIR para el sitio de Maquijata, señalan que la ocupación de la misma comenzaría aproximadamente entre el 1028 y el 1293 DC (840 ± 70 años A.P.) La presencia de algunos fragmentos asimilables a Las Mercedes nos estaría indicando la posible perduración de la misma, ya que se encuentra completamente aculturado con las tradiciones posteriores de la llanura santiagueña.

Excluyendo a los materiales cerámicos, la funcionalidad de otros instrumentos como los torteros nos indica actividades relacionadas con el hilado –textilería–. La abundante presencia de puntas de proyectil y lascas señalaría la importancia de la caza como forma de subsistencia. Los restos faunísticos analizados por el Lic. del Papa confirman la existencia de la economía predatoria del grupo.

Con este trabajo intentamos abrir nuevos conocimientos sobre la zona serrana de Santiago del Estero. Sin embargo, consideramos que todavía faltan muchos estudios de campo y tareas en los laboratorios, así como la concientización sobre la protección de los bienes culturales por parte de los gobiernos provinciales y municipales.

Bibliografía

BLEILER, E.

1948. The East. En: Bennett, W.C., E. F. Bleiler y F. M. Sommer (Eds.). *Northwest Argentine Archeology*, pp. 133-225. New Haven, Yale University Press.

CASANOVA, E.

1940. Exégesis. En: *Los Aborígenes de Santiago del Estero, Sociedad Argentina de Antropología, volumen II*, pp. 171-182. Buenos Aires.

GÓMEZ, R. M.

1966. *La Cultura de las Mercedes. Contribución a su estudio*. Santiago del Estero, Edición privada.

1970. Alfarerías Intrusivas en la Cultura Indígena de Santiago del Estero. En: *Publicaciones del Instituto de Antropología de Córdoba* N°XXX, pp. 3-40. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

GONZÁLEZ, A. R.

1950. Contextos Culturales y Cronología Relativa en el área central del N.O. Argentino (Nota preliminar). *Anales de Arqueología y Etnología* N° XI: 7-32.

HAUENSCHILD, J. V.

1949. *Ensayo de clasificación de documentación arqueológica de Santiago del Estero*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

LEDESMA, R.

1961. *Maquijata*. Tucumán, Universidad nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía Letras, Instituto de Lingüística, Folklore y Arqueología.

REICHLEN, H.

1940. Recherches arqueologiques dans la Province de Santiago del Estero (Rep. Argentine). *Journal de la Société des Americanistes, Nouvelle Serie*, tomo XXXII: 133-225.

SERRANO, A.

1938. *Contenido e Interpretación de la Arqueología Argentina y la llamada Civilización Chaco*. Paraná, Editores Casa Predassi.

TOGO, J.

1989. Santiago del Estero: Los procesos históricos desde sus orígenes. Ciencia y Tecnología. *Serie Divulgación* N° 3: 101-107.

1999. Rincón del Atacama: Un sitio de la cultura de Las Mercedes, provincia de Santiago del Estero. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Tomo I*, 154-159. La Plata.

2004. *Arqueología santiagueña: Estado actual del conocimiento y evolución de un sector de la Cuenca del Río Dulce*. Tesis Doctoral en Ciencias Naturales. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. MS.

WAGNER, E. Y D. WAGNER

1934. *La Civilización Chaco-Santiagoueña y su correlación con el Viejo y Nuevo Mundo. Tomo I*. Buenos Aires, Compañía Impresora Argentina.

En el interior de las vasijas... almacenamiento y consumo en contextos de desigualdad social (valle de Ambato, Catamarca)

Francisco Pazzarelli*

Acumulación de excedentes y desigualdad social

Históricamente, las ideas de desigualdad social y producción excedentaria han sido contempladas como formando parte de un mismo entramado de fenómenos sociales, en la argumentación de secuencias históricas de complejización de las sociedades (Fried 1960; Morgan 1987 [1877]; Service 1975)¹. Se han utilizado también como conceptos operativos que permitían interpretar el registro arqueológico, al tiempo que se encontraban ligadas a metodologías cuali y cuantitativas de análisis de materiales. Dentro de los postulados clásicos (Childe 1990 [1936], 1981 [1946]; Herskovitz 1954 [1952]; Weber 1968 [1923]), las capacidades de almacenamiento y acumulación de excedentes se encuentran en estrecha relación con los niveles de decisión y poder de los grupos, al tiempo que la desigualdad social se sustenta, entre otras cosas, en los diferentes tipos de distribución que pueden practicar algunos. Ahora bien, cuando la relación entre los niveles de acumulación y supuesta jerarquía social de un grupo no se articula a la manera de la lógica anterior, ¿cómo podemos interpretarlo? El análisis comparativo de las prácticas de almacenamiento, a través del registro cerámico de sitios de diferente jerarquía como Martínez 2 y Piedras Blancas (pertenecientes al Período de Integración Regional del valle de Ambato, Catamarca), nos coloca ante dicha situación y nos obliga a pensar en torno a los sentidos de la acumulación en un contexto desigual como el de Aguada.

La cultura de “La Aguada”, que fuera caracterizada como la entidad representante del período Medio para la secuencia cultural del Noroeste Argentino (NOA) (González 1961-4, 1998) fue interpretada luego, en el escenario del valle de Ambato, como el punto de partida de un proceso de profundización y consolidación de desigualdades sociales basadas en el culto, el intercambio de bienes simbólicos y en jerarquías sociales probablemente hereditarias. En esta inter-

* CONICET, Museo de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba.

1. Si bien excede los objetivos de este trabajo, es necesario tener en cuenta el proceso histórico que se encuentra implicado en la construcción del problema del “excedente”, en economía y en ciencias sociales en general, y luego su incorporación en la interpretación del pasado. Por otro lado, y si bien creemos necesario realizar una distinción entre los términos *almacenamiento* y *acumulación*, en este trabajo los utilizaremos de manera indistinta.

pretación, "Aguada de Ambato" inaugura el Período de Integración Regional para la región sur del NOA, –en torno al siglo VI de nuestra era– al cual las zonas aledañas se habrían incorporado cuando en el interior del valle esta estructura social ya se había consolidado (Heredia 1998 [1976]; Laguens y Bonnin 1996; Pérez Gollán y Heredia 1987; Pérez Gollán 1991, 1994).

El valle de Ambato constituye la porción septentrional del valle de Catamarca, y está formado por el cordón montañoso de Ambato o Manchao, al oeste y por la sierra de la Graciana hacia el este. Lo recorre el río de los Puestos, y biogeográficamente, corresponde a la provincia Chaqueña, distrito occidental (Assandri *et al.* 1991). Su posición estratégica para el acceso a diversos recursos (limita al este, con las yungas y hacia el noroeste, con la prepuna y el monte) ha sido interpretada como un aspecto favorable para al asentamiento de grupos humanos y en la creación de importantes redes de intercambio (Pérez Gollán 1991, 1994).

Con el hallazgo de lo que se interpretó como un centro ceremonial público (sitio La Rinconada o Iglesia de los Indios), debido a su arquitectura y dimensiones, se argumentó el inicio del ceremonialismo a gran escala (a diferencia de los espacios de rituales domésticos anteriores), junto con el establecimiento de jerarquías basadas en el control del culto y en el manejo de excedentes agrícolas (Pérez Gollán 1991). El surgimiento de amplios sistemas de terrazas de cultivo ha permitido pensar en una disminución de la producción de alimentos a pequeña escala o, al menos, en una resignificación de la misma (Laguens 2004).

En la actualidad, el Proyecto Arqueológico Ambato persigue el objetivo general de caracterizar las convergencias que llevaron a la consolidación de este espacio desigual, desde una perspectiva que considera a la desigualdad social como conformada por una multidimensionalidad de elementos (personas y cosas) y que se define por el acceso diferencial a los recursos, en su acumulación, diversidad y variedad (Laguens 2004; McGuire 1983). Se considera que, dentro de un espacio socialmente estructurado, personas y cosas interactúan entre sí y definen de manera continua sus posiciones y roles: las relaciones desiguales son construcciones históricas que, en el corto o en el largo plazo, pueden modificarse en función de cambios en los parámetros comparativos (propios de cada grupo) que permiten que las diferencias se transformen en desigualdades (Laguens 2006; Wason 2000 [1993]).

El estado de conocimiento de la arqueología de Aguada de Ambato nos permite caracterizar a esta sociedad como internamente diferenciada (Laguens y Bonnin 2005): la organización socioespacial denota jerarquías en el uso del espacio, en las técnicas constructivas y en la inversión de trabajo necesaria para ellas (Assandri 1999; Barale 2005) así como en la obtención de los recursos forestales para la construcción (Marconetto 2005); también se evidencia una especialización y estandarización artesanal vinculada a la producción de la cerámica (Fabra 2002; Laguens y Juez 2001). El cambio social que se habría producido a partir del siglo VI de nuestra era, en el que se desarrollaría un proceso de construcción de desigualdades sociales, se caracteriza, entonces, por una intensificación en la economía y acumulación excedentaria, un crecimiento poblacional y

cierto grado de diversificación de roles sociales (Laguens 2004; Pérez Gollán 1991).

En el seno de estas interpretaciones se imbrican los mecanismos de la economía del prestigio y del ocio social, la apropiación social de excedentes y de trabajo. En este proceso –que implica la consolidación de una estructura supradoméstica que habría integrado a los niveles de decisiones anteriores–, las prácticas de almacenamiento de las unidades domésticas² habrían sufrido modificaciones y reestructuraciones en función de las nuevas relaciones de producción y distribución: en un contexto en donde se redefinen las posiciones que los grupos ocupan dentro del espacio social, el almacenamiento ya no tendrá sólo fines “internos”.

“Posiciones diferentes” en el valle de Ambato

En el valle de Ambato se registra la presencia de más de 300 sitios, que han sido definidos como de diferentes jerarquías, en función de sus características arquitectónicas y uso del espacio (Assandri 1999).

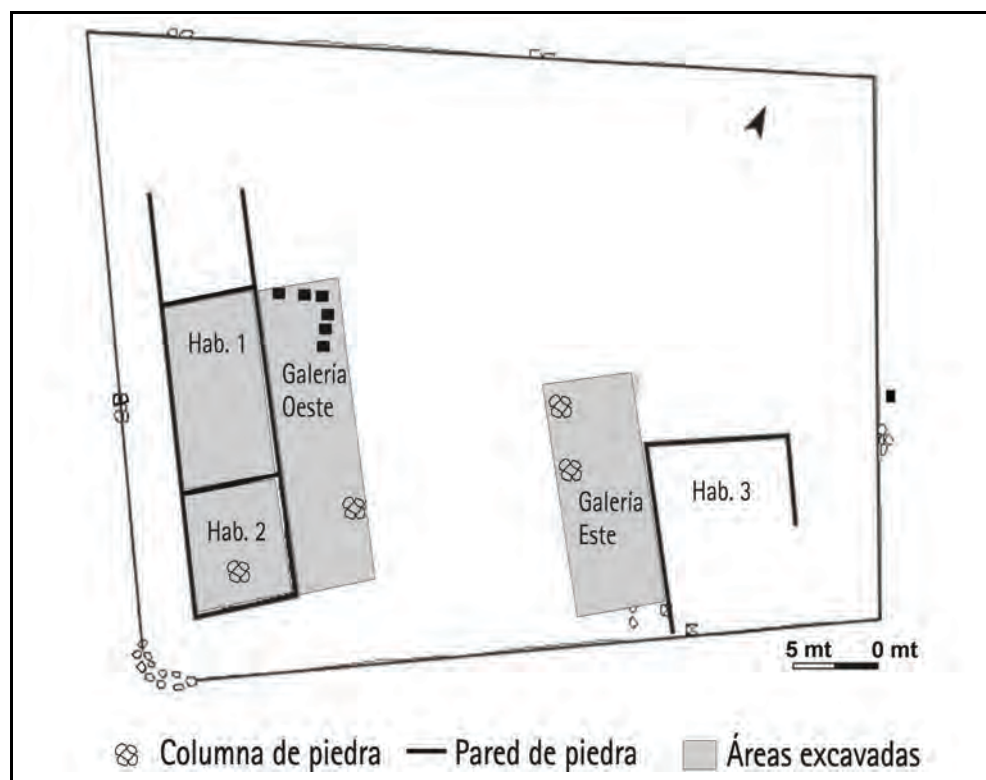
El sitio Martínez 2 (Figura 1) se encuentra emplazado en el fondo del valle, a unos 100 metros del río Los Puestos, sobre la segunda terraza, y a 200 metros de un paleocauce que corre de norte a sur. Forma parte de una concentración de sitios (junto a Martínez 1, 3 y 4), de unos 3 km de norte a sur y 1,5 km de este a oeste. Se trata de una estructura trapezoidal con dos grupos de recintos o “habitaciones” (Sectores Este y Oeste) separados por una depresión central interpretada como “patio”. Ambos sectores cuentan con espacios semiabiertos o “galerías” (Juez 1991). Los fechados radiocarbónicos señalan una antigüedad de 1690 ± 80 años AP para el Sector Oeste, y de 1510 ± 70 años AP para el Sector Este (Laguens y Bonnin 1996), suponiendo etapas de re-ocupaciones o ampliaciones en éste último. Es contemporáneo a otros como Piedras Blancas o Iglesia de los Indios, ubicándose en el período de Integración Regional (Juez 1991). Los hallazgos efectuados señalan la presencia de material de filiación Aguada, asociado a actividades domésticas tales como la cocción, la producción o decoración de cerámica y el almacenaje. Heredia (1998 [1976]) sugirió una posición jerárquica de la unidad o de sus ocupantes con respecto a otras; en la clasificación de Assandri (1999), el sitio es considerado “Grande”.

El sitio Piedras Blancas (Figura 2) se ubica en el fondo del valle, sobre la segunda terraza de la margen derecha del Río de Los Puestos, a una distancia menor a los 100 m. Está dividido en dos sectores, separados por un área de transición. Los fechados radiocarbónicos lo ubican dentro del Período de Integración Regional (1370 ± 70 , 1230 ± 80 , 1000 ± 70 , 920 ± 70 años AP) Los análisis de

2. En otro trabajo hemos argumentado acerca de la consideración de las prácticas de almacenamiento y acumulación como parte de las actividades de los grupos considerados “domésticos”, a diferencia de algunas posturas que suponen actitudes anti-excedentarias por parte de los mismos. En el caso particular de Ambato, consideramos que estas prácticas deben ser indagadas en función del contexto desigual en el que se insertan (Pazzarelli 2006).

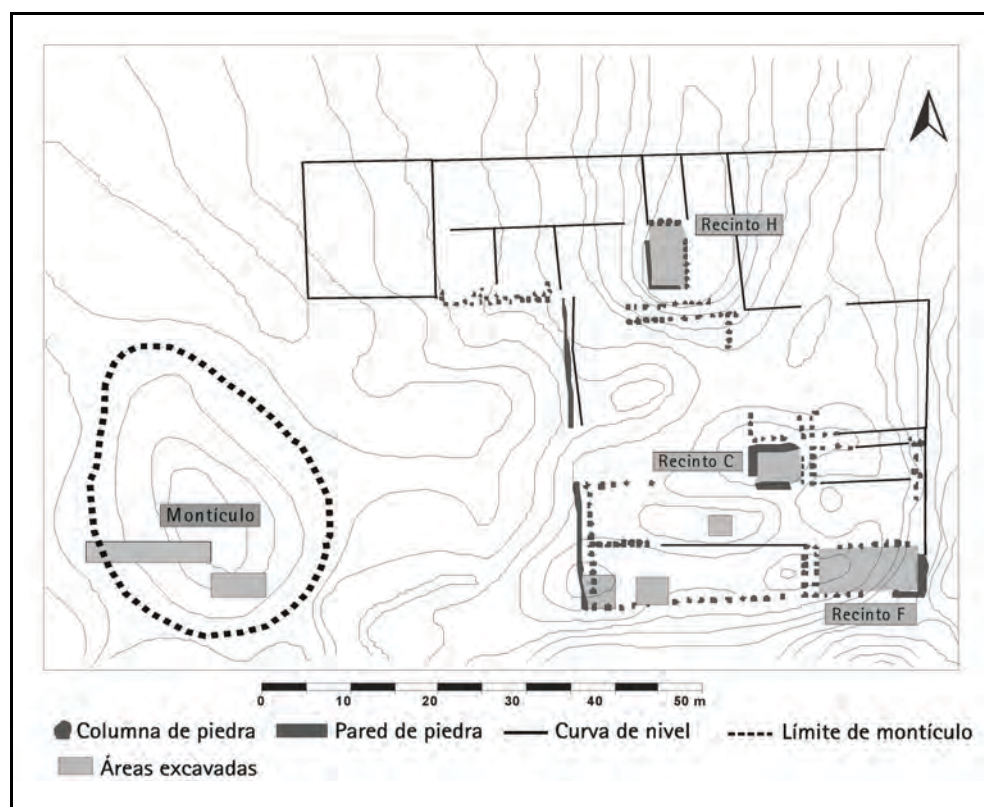
áreas de actividad realizados demuestran una diversidad de tareas: desde la cocción y almacenamiento de recursos, hasta la manufactura de vasijas cerámicas u objetos de metal (Zaburlín 2001). Los espacios excavados han permitido argumentar otras diferencias: actividades más relacionadas con la cocción y almacenamiento en dos recintos (C y F) y con la manufactura de objetos en otro (H). En muchos espacios del sitio, y particularmente en un recinto (F), se registran claros contextos de abandono, con el posterior incendio y caída de los techos.

Figura 1. Planta del sitio Martínez 2. Calcado de Juez (1991)



Piedras Blancas se encuentra dentro de la categoría de complejos ("Muy Grande con Sectores") debido a su tamaño de emplazamiento y a su división interna (Assandri 1999). Sus características arquitectónicas también permiten pensar en una posible multifuncionalidad del lugar: la realización de tareas comunales que incluyeran a más de una familia o una residencia de elite. Es importante también el hecho de que se encuentre a menos de 400 metros de otro sitio complejo con características ceremoniales: la Iglesia de los Indios.

Figura 2. Planta del sitio Piedras Blancas



Al ser categorizadas como unidades de diferente jerarquía, se asume que también es distinta la posición que ocupaban dentro del espacio social y que en sus dinámicas internas se expresaban y reproducían las relaciones de producción y distribución de las que formaban parte. Estas relaciones involucraban a personas y cosas, en un juego continuo de definiciones y posicionamientos en donde la cultura material participaría de una manera activa en los procesos de conformación y consolidación de desigualdades sociales, en tanto producida y utilizada por sujetos con propósitos y posicionados socialmente en relación a estructuras y estrategias (Shanks y Tilley 1987). Alejado de una situación pasiva o de reflejo, *lo* material se dispone como parte de una totalidad que lo integra, lo atraviesa, pero también se define a través de él. Así interrogada, la cultura material de los grupos que habitaron los sitios hoy conocidos como Martínez 2 y Piedras Blancas puede ayudarnos en la tarea de reflexionar acerca de las prácticas de almacenamiento y consumo desde estas “posiciones diferentes”.

Vasijas, volúmenes y espacios de la acumulación en Ambato

Los estudios de la cerámica del valle de Ambato nos permiten contar con clasificaciones morfológicas e iconográficas que han definido los conjuntos de formas existentes (Bedano *et al.* 1974). Existen también análisis acerca de la regularidad en la manufactura de algunas piezas: en pucos de cocción reductora con iconografía Aguada (Laguens y Juez 2001) y en vasijas de cocción oxidante de grandes dimensiones (Fabra 2002) asociadas con el almacenamiento (Figura 3).

Figura 3. Vasija del tipo “A” condecoración tricolor y aplicaciones al pastillaje (Bedano *et al.* 1974)



Podemos caracterizar a las “vasijas de almacenamiento” de aproximadamente 60 a 80 cm de altura, de cuerpo globular, ovoide, con base cónica y borde evertido (González 1998; Gordillo y Ares 2005). Presentan cocción oxidante, pasta color rojizo o marrón, antiplástico mediano y grande, y paredes gruesas –clase “E” y sus variantes, dentro de la clasificación tecnológica de (Fabra 2002)–. Lo volúmenes calculados en estas vasijas proporcionan un rango de entre 57 y 132 litros de capacidad (Pazzarelli 2006). Su gran tamaño, su contorno restringido (que permitiría taponarlas para controlar la humedad) y la falta de huellas de exposición al fuego han sido elementos que permitieron considerarlas como de almacenamiento (Zaburlín 2001; Gordillo y Ares 2005). El contenido puede haber sido sólido (semillas silvestres o cultivadas), líquido o alimentos en diferentes estados de procesamiento –granos, harinas o bebidas –¿chicha?–. En el sitio Iglesia de los Indios, el hallazgo de frutos de chañar carbonizados en el interior de una vasija de este tipo refuerza las interpretaciones acerca de su función (Gordillo y Ares 2005).

En otros aspectos, estas vasijas remiten a una época anterior a la de Aguada de Ambato: muchas de ellas son portadoras de una iconografía particular, denominada Alumbreira Tricolor o Ambato Tricolor (blanco y negro sobre rojo y fajas o líneas negras, rodeadas de blanco) y llevan en ocasiones rasgos de rostros humanos aplicados al pastillaje, como por ejemplo la nariz en gancho hacia arriba o la boca con dientes (Figura 3). Este tipo de iconografía se remonta a aquella definida como Condorhuasi y nos habla de continuidades y resignificaciones en torno a la cerámica en Ambato (González 1998; Haber *et al.* 1996-97). La presencia de este tipo de vasijas se registra en todos los sitios del valle y en diferentes tipos de contextos.

Para acceder a las dinámicas de las prácticas de acumulación recurrimos a la determinación de la cantidad de vasijas destinadas al almacenamiento en cada sitio y a la estimación de sus volúmenes de contención, a través del análisis de fragmentos y piezas enteras. Los métodos de estimación de número mínimos de vasijas (NMV) a través de fragmentos suponen la posibilidad de inferir una totalidad a través de sus partes, mediante la observación de distintas variables. Así, se conforman *familias de fragmentos* (Orton *et al.* 1997 [1993]) que, en nuestro caso, remiten a clasificaciones morfológicas previas. Se analizaron todas las piezas y fragmentos pertenecientes a la clase tecnológica E, descripta anteriormente, reparando en aquellos fragmentos considerados diagnósticos tales como bordes, bases y cuerpos orientados (370 fragmentos en el caso de Piedras Blancas y 162 en el caso de Martínez 2).

Para la estimación de las capacidades de contención se recurrió al cálculo de volúmenes parciales a través del análisis de fragmentos de cuerpo, previa orientación y medición de sus diámetros internos³, lo que al mismo tiempo se convirtió en otra variable para la estimación de NMV.

Para la consideración de los volúmenes totales de contención se tuvieron en cuenta aquellos fragmentos y vasijas que registraban presencia de residuos orgánicos (constatada a partir de análisis químicos⁴) y que, por tanto, podían

3. El método resulta de la adaptación de una propuesta de Senior y Birnei III (1995) y consiste en dividir a la vasija en segmentos longitudinales, a intervalos regulares, a fin de calcular el volumen de cada segmento, para luego sumar estas mediciones parciales y estimar el volumen total. La fórmula que permite este cálculo es:

$$V = \frac{3,14 \times H}{3} \times (R1^2 + R1R2 + R2^2)$$

En donde R1 y R2 representan a los radios inferior y superior medidos, y H es la distancia entre ellos, es decir el intervalo seleccionado. En nuestro caso, al trabajar con fragmentos, suponemos que cada fragmento de cuerpo orientado corresponde a un intervalo; la sumatoria de los volúmenes registrados en una misma familia de fragmentos que refieren a una forma de vasijas definida, constituye otra manera de estimar un NMV (Pazzarelli 2004).

4. Las pruebas para constatar la presencia de residuos orgánicos a través de análisis químicos se basaron en las propuestas de Barba y colaboradores (1991) para la identificación de ácidos grasos (relacionados con la presencia de grasas y aceites) y de albúmina (relacionado con la presencia de carnes), a través de reacciones a la gota. Los análisis se realizaron en los laboratorios del Museo de Antropología (FFyH, UNC). En total, se efectuaron 580 pruebas, que implicaron a 140 fragmentos y dos muestras de residuos macroscópicos de Piedras Blancas y a 100 fragmentos y tres muestras de residuos macroscópicos de Martínez.

ser directamente relacionados con el almacenamiento de recursos alimenticios (no considerando entonces a las reservas de agua, por ejemplo).

En este trabajo, nos concentraremos en la comparación entre los resultados obtenidos en cada sitio en el *momento de abandono*, es decir, aquel que implica a los desechos considerados de facto y que refieren a las capacidades potenciales de almacenamiento de los sitios en la situación previa al abandono⁵.

En Piedras Blancas se estableció un NMV igual a 12 para el momento de abandono, mientras que para Martínez 2 el NMV fue de 19. La Tabla 1 muestra la disposición de estos resultados en torno a los espacios de cada sitio.

En cuanto a los contenidos y volúmenes de las vasijas, para Piedras Blancas se constató la presencia de residuos orgánicos en un 77,3% de los materiales; el volumen relacionado directamente con estos recursos es de 323.221,1 cm³. En Martínez 2 el 69% de la muestra analizada presentaba residuos orgánicos, y la capacidad de contención relacionada directamente con éstos es de 740.899,3 cm³. En la Tabla 1 se presentan todos los volúmenes calculados para cada recinto o sector; la fila "Ajuste" corresponde a la "adaptación" de los volúmenes totales calculados en relación con el porcentaje de residuos orgánicos mencionado.

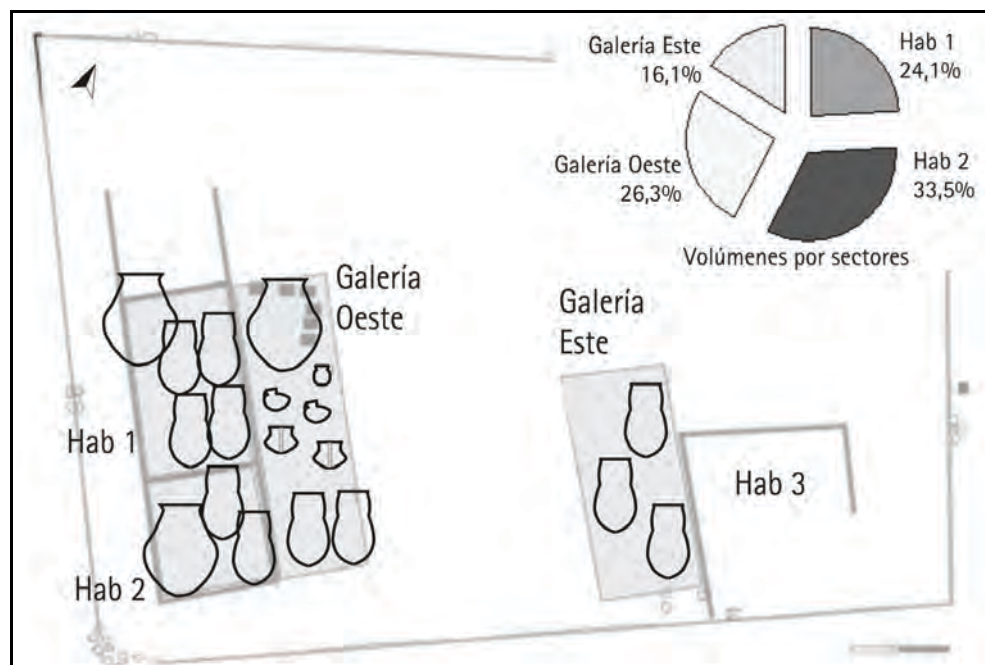
Tabla 1. Estimaciones de NMV y de volúmenes de contención

		Momento de abandono	
		NMV	Volumen (cm ³)
Piedras Blancas	Recinto H	2	6.184,43
	Recinto C	2	118.913,47
	Recinto F	8	293.040,59
	Total	12	418.138,49
	Ajuste	-	323.221,10
Martínez 2	Habitación 1	3	247.530,20
	Habitación 2	5	362.791,90
	Galería Oeste	8	290.552,45
	Galería Este	3	172.892,55
	Total	19	1.073.767,10
	Ajuste	-	740.899,30

Las figuras 4 y 5 integran estos datos a una visión más dinámica, presentando la distribución de las vasijas identificadas en cada recinto para el momento de abandono junto con un gráfico del porcentaje del volumen que cada espacio representa con respecto al total. En ambos sitios se registró la presencia de tipos similares de vasijas, para espacios que presentaban actividades domésticas semejantes (Juez 1991; Pérez Gollán *et al.* 2000; Zaburlín 2001).

5. La investigación también incluyó el análisis, no presentado aquí, de las capacidades potenciales de almacenamiento en la *historia de ocupación* de cada uno de los sitios (Pazzarelli 2006).

Figura 4. Estimación de NMV para el momento de abandono en el sector II de Piedras Blancas



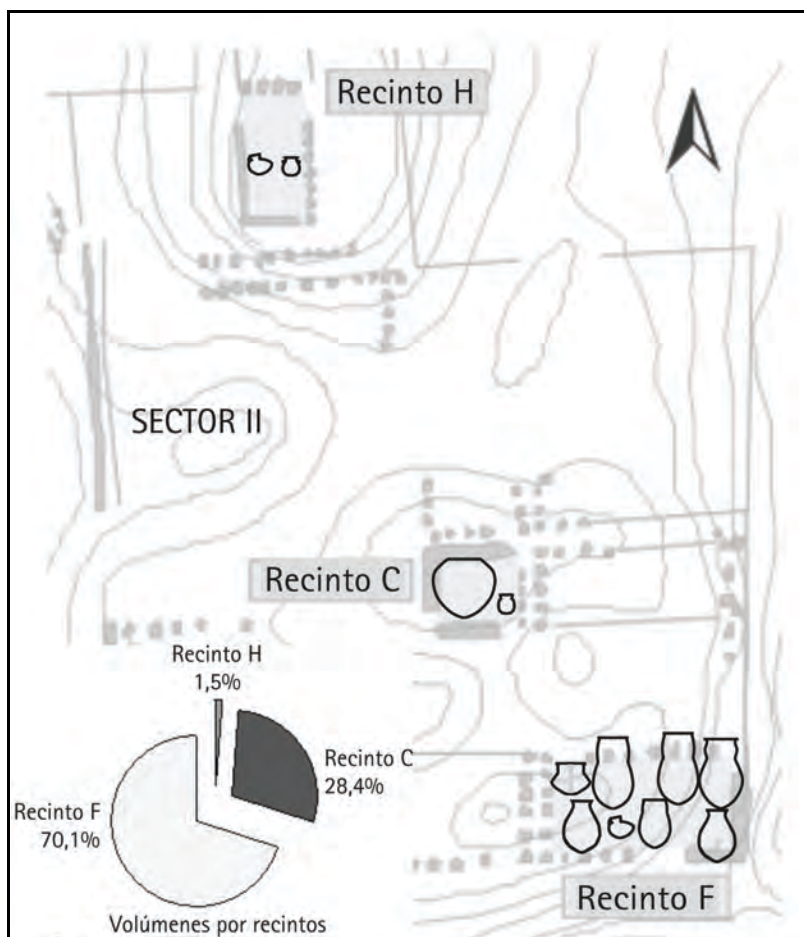
Existen, sin embargo, algunas diferencias para resaltar: los recintos cerrados de Piedras Blancas incluyen una variedad morfológica mayor que las habitaciones en Martínez 2, al tiempo que las actividades dentro de ellos parecen más diferenciadas. Así, entre los recintos H, C y F es posible identificar un manejo diferenciado de volúmenes (menor en H y mayor en C y F). En Martínez 2 esta diferencia se registra al comparar a los espacios cerrados –habitaciones– con los espacios abiertos (galerías): en éstas la variedad morfológica aumenta y es probable que las actividades también. Además, debemos considerar que en Piedras Blancas los recintos analizados se encuentran separados por patios, en Martínez 2 las habitaciones son contiguas. Esta distancia en el espacio puede ayudarnos a comprender la distancia que existía entre las actividades realizadas en cada uno, y remite a la mayor complejidad asumida para el primero de ellos (Assandri 1999).

En Piedras Blancas, muchas de estas vasijas están relacionadas con estructuras rectangulares de piedras –lajas–, dispuestas de manera tal que es posible que hubieran sido usadas como soporte (Pérez Gollán *et al.* 2000; Zaburlín 2001). Se registran en tres recintos del sitio y en dos de ellos presentan características similares. En los recintos C y F se trata de lajas dispuestas en ángulo inclinado sobre el piso, conformando un espacio cóncavo para las bases⁶. En el

6. En la Iglesia de los Indios se hallaron los fragmentos de un cuello de vasija con el modelado de un rostro con nariz en gancho y de un fragmento de tubo de pipa, ambos sirviendo como apoyatura de una vasija de almacenamiento (Gordillo y Ares 2005). Aquí no existe una estructura de lajas, pero se reproduce el mismo principio para sostener una vasija de base cóncava.

primero de ellos la estructura parece destinada a una sola vasija que se habría mantenido fija, mientras que en el segundo la estructura está asociada a un mínimo de tres. Estas estructuras intervienen materialmente el espacio, lo que permite considerar a éste como un almacenaje de tipo formal (Kent 1999), es decir, realizado en espacios destinados a ello. En este sentido, aun en los momentos en que estas estructuras no estuvieran sosteniendo ninguna vasija, seguían formando parte de las prácticas de almacenamiento en tanto fijadas materialmente al espacio de los recintos. En el Recinto H también se hallaron dos estructuras pequeñas de lajas, aunque no es posible identificarlas con un comportamiento idéntico, ya que se encuentran asociadas a fragmentos de vasijas más pequeñas y a una vasija calceiforme (Zaburlín 2001).

Figura 5. Estimación de NMV para el momento de abandono en Martínez 2



Los sectores definidos como galerías en Martínez 2 también presentan situaciones interesantes: estos espacios semi-abiertos no sólo están conteniendo la mayor variedad morfológica del sitio sino también grandes capacidades de

almacenamiento. Es interesante relacionar esta situación con el hallazgo realizado en uno de los patios de la Iglesia de los Indios (Gordillo y Ares 2005) ya que se trata de un comportamiento similar: vasijas ubicadas en hileras, en espacios semiabiertos, bajo aleros. De todas formas, los mayores volúmenes al momento del abandono se concentran en la Habitación 2, lo que podrían ser relacionados con la situación de los espacios cerrados de Piedras Blancas. Si bien en Martínez 2 se encontraron vasijas de bases cóncavas, no se hallaron estructuras de piedra ni evidencia alguna de sostén.

La recurrencia de estas vasijas en distintos espacios de ambos sitios nos hace pensar en que esta práctica no se restringía a ninguno de ellos; quizá eran varios los factores que determinaban su ubicación: el *tipo* de recurso, el *tiempo* que permanecía almacenado –consumo a corto o largo plazo– el *estado* del mismo (en el caso del maíz, en forma de grano o harina), o los *usos* para los que estuviera destinado (consumo de la unidad doméstica o “consumo ritual”).

Acerca de cómo pensar los sentidos de la acumulación en Ambato

Es posible sintetizar todo lo anterior en los siguientes puntos: similitud entre las vasijas de ambos sitios; presencia diferenciada entre los recintos de Piedras Blancas; presencia diferenciada entre habitaciones y galerías de Martínez 2; y presencia de estructuras de piedras sólo en recintos de Piedras Blancas. Ahora bien ¿cómo podemos articular esta información con el hecho de que las mayores capacidades de almacenamiento se registren en el sitio de “menor” jerarquía?

Recordemos que, a partir de las interpretaciones que existen para ambos sitios (Assandri 1999; Juez 1991; Heredia 1998 [1976]; Pérez Gollán *et al.* 2000), se considera que Martínez 2 fue ocupado por un grupo de menor jerarquía que Piedras Blancas. Por otro lado, aunque no está clara la relación que existía entre Piedras Blancas y La Iglesia de los Indios, sí es posible postular una interacción entre ambos, debido a que son considerados sitios complejos que fueron ocupados en un mismo momento. ¿Es posible pensar que esta interacción se relacionaba, en parte, con los ciclos de acumulación, procesamiento y distribución de alimentos, así como el destino de los mismos (intercambio o consumo ritual)?

Ya se ha mencionado que, desde una postura clásica, se supone que las capacidades de almacenamiento en un contexto desigual se encuentran en estrecha relación con los niveles de decisión/poder de los grupos. Pero en nuestro caso, esta relación –en teoría, directa– no se mantiene. Por el contrario, se opone otra: Martínez 2 cuenta con mayores capacidades de almacenamiento que las registradas para Piedras Blancas. Incluso si tuviéramos en cuenta sólo el volumen asociado con recursos orgánicos de los espacios cerrados de Martínez 2 (421.122,24 cm³) se mantendría esta situación. En otras palabras, sólo en función de las posibilidades de acumulación potenciales registradas en cada sitio nos sería difícil realizar una distinción clara entre los grupos que los ocuparon, en

tanto no se condicen con las “jerarquías” asumidas para este contexto desigual. Entonces, ¿es el volumen potencial de almacenamiento de excedentes un elemento clave en la interpretación de la posición que un grupo ocupa dentro del espacio social?

Si la desigualdad social es un fenómeno múltiple, que incluye a todas las dimensiones de la vida social; y si consideramos que la práctica del almacenamiento en Ambato se define, en última instancia, por un contexto que envuelve a las decisiones domésticas bajo jerarquías sociales justificadas en el culto, ¿cómo podemos explorar nuestros datos desde ambas perspectivas? ¿De qué manera la producción excedentaria y su acumulación se integra en la producción y reproducción de la vida cotidiana de personas y grupos con diferentes posiciones en el campo social?

La exploración de los datos obtenidos mediante el análisis del registro cerámico de ambos sitios abre nuevas perspectivas para problematizar aun más al almacenamiento dentro de contextos desiguales. El volumen potencial de acumulación no parece ser en sí mismo un elemento que defina las posiciones de un grupo en el espacio social: por el contrario, debemos articularlo con otros recursos (que tradicionalmente podríamos considerar como sociales, políticos, simbólicos) en un proceso en el cual la acumulación es significada socialmente de distintas maneras.

¿Son las estructuras de lajas de Piedras Blancas una forma diferente de significar la práctica del almacenamiento? ¿Se distingue con ello de Martínez 2? ¿Cómo interpretar la particular iconografía de estas vasijas en relación a las prácticas de almacenamiento? ¿De qué forma se articula el uso de espacios abiertos con la práctica de almacenamiento en Martínez 2? Estas preguntas y nuevas excavaciones en espacios cerrados y abiertos de Piedras Blancas se presentan como sendas para continuar indagando en torno a los sentidos “no económicos” de la acumulación en Ambato.

Agradecimientos

Este trabajo presenta algunas de las reflexiones y consideraciones de mi Trabajo Final de Licenciatura en Historia dirigido por Andrés Laguens, a quien le agradezco por la lectura de estas líneas. El Museo de Antropología (de la FFyH, de la UNCórdoba) y la Agencia Córdoba Ciencia (mediante una beca de finalización de grado) contribuyeron institucional, infraestructural y económicamente para la realización de esta investigación. Agradezco también los acertados comentarios de la evaluadora de este artículo. Las apreciaciones aquí contenidas, no obstante, son de mi entera responsabilidad.

Bibliografía

ASSANDRI, S.

1999. *Procesos de complejización social y organización espacial en el Valle de Ambato (Catamarca, Argentina)*. Tesis de Maestría en Arqueología Social, Universidad Internacional de Andalucía. URL:

http://www.unia.es/nuevo_inf_academica/visualizar_file_Adjunto.asp?ID=3235

ASSANDRI, S., A. ÁVILA, R. HERRERO, Y S. JUEZ

1991 Introducción a la biogeografía y arqueología del Valle de Ambato (Provincia de Catamarca, Argentina). *Publicaciones del CIFYH* 46: 7-16. Córdoba.

BARALE, A.

2005. *Organización del trabajo en contextos de diferenciación social. El Valle de Ambato, Catamarca S. IV-X d.C.* Tesis de licenciatura en Arqueología. Universidad Nacional de Catamarca. Disponible en www.editorial.unca.edu.ar/DIGITESIS/Tesis%20Barale

BARBA, L., R. RODRÍGUEZ Y J. L. CÓRDOBA.

1991 *Manual de técnicas microquímicas de campo para la arqueología*. México, Universidad Autónoma de México.

BEDANO M. C., M. S. JUEZ Y M. D. ROCA

1993 [1974]. *Análisis del material arqueológico de la Colección Rosso, procedente del departamento Ambato, provincia de Catamarca. Publicaciones 7, Tesis y Monografías 1*. Instituto de Arqueología, Tucumán.

CHILDE, V. G.

1990 [1936]. *Los orígenes de la civilización*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

1981 [1946]. Las implicancias sociales de las tres “edades” en la clasificación arqueológica. En: Pérez Gollán, J. A. *Presencia de Vere Gordon Childe*, pp. 201-218. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

FABRA, M.

2002. *Producción tecnológica y cambio social en sociedades agrícolas prehispánicas (Valle de Ambato, Catamarca)*. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional de Catamarca. MS.

FRIED, M.

1960. On the Evolution of Social Stratification and the State. En: Diamond, S. (Ed.). *Culture in History*. Columbia, Columbia University Press.

GONZÁLEZ, A. R.

1961-1964. La cultura de la Aguada. *Revista del Instituto de Antropología II-III*: 205-250.

1998 *La cultura de la Aguada. Arqueología y Diseños*. Buenos Aires, Filmediciones Valero.

GORDILLO, I.

1994. Arquitectura y religión en Ambato: organización socio-espacial del ceremonialismo. *Publicaciones del CIFYH* 47: 55-109.

GORDILLO I. Y L. ARES

2005. Ingresando a los patios de La Rinconada. Ambato-Catamarca. *La cultura de la Aguada y sus expresiones regionales*, pp. 211-221. La Rioja, EUDEBAR.

HABER, A., A. LAGUENS Y M. BONNIN

1996-97. Montículo y casa. Elementos retóricos en la cultura material Ambato. *Shin-cal* 6: 59-64.

HEREDIA, O.

1998 [1976]. Proyecto: Investigaciones arqueológicas en la región del Valle del Ambato (Departamento Ambato, provincia de Catamarca). *Estudios* 10: 71-82.

HERSKOVITZ, M.

1954 [1952]. *Antropología económica. Estudio de economía comparada*. México, Fondo de Cultura Económica.

JUEZ, S.

1991. Unidad arqueológica Rodeo Grande, Valle de Ambato: excavación en el sitio Martínez 2. *Publicaciones del CIFYH* 46: 87-110.

KENT, S.

1999. The archaeological visibility of storage: delineating storage from trash areas. *American Antiquity* 64: 79-94.

LAGUENS, A.

2004. Arqueología de la diferenciación social en el Valle de Ambato, Catamarca, Argentina (S. II-VI d.C.): el actualismo como metodología de análisis. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXIX: 137-161.

2006. Espacio social y recursos en la arqueología de la desigualdad social. En: Gnecco, C. y C. H. Langebaek (comps.). *Contra la tiranía tipológica en arqueología: una visión desde suramérica*, pp. 99-120. Colombia, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales-CESO.

LAGUENS, A. Y M. BONNIN

1996. Evaluación de serie de fechados radiocarbónicos del Valle de Ambato, Catamarca. *Publicaciones del CIFYH* 48: 65-101.

2005. Recursos materiales y desigualdad social en la arqueología de Ambato-Catamarca. En: *La cultura de la Aguada y sus expresiones regionales*, pp. 23-33. La Rioja, EUDELAR.

LAGUENS, A. Y S. JUEZ

2001. Especialización en la manufactura cerámica de pucos Aguada. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo II, Córdoba.

MARCONETTO, M. B.

2005. *Recursos forestales y el proceso de diferenciación social en el Valle de Ambato (Catamarca)*. Tesis Doctoral en Ciencias Naturales. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de la Plata. MS.

MCGUIRE, R.

1983. Breaking down cultural complexity: inequality and heterogeneity. En: Schiffer, M. (ed.): *Advances in Archaeological Method and Theory*: 91-142.

MORGAN, L.

1987 [1877]. *La sociedad primitiva*. Madrid, Editorial Endymion.

ORTON, C., P. TYERS Y A. VINCE

1997 [1993]. *La cerámica en arqueología*. Barcelona, Crítica.

PAZZARELLI, F. G.

2004. "Vasijas en fragmentos. Análisis comparativo de métodos para la estimación de número mínimo de vasijas a través de fragmentos". *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. En prensa.

2006. *Prácticas domésticas de almacenamiento y consumo en contextos arqueológicos de desigualdad social (valle de Ambato, Catamarca)*. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional de Catamarca. MS.

PÉREZ GOLLÁN, J. A.

1991. La cultura de La Aguada vista desde el valle de Ambato. *Publicaciones del CIFYH* 46:157-173.

1994. El proceso de integración en el valle de Ambato: complejidad social y sistemas simbólicos. *Rumitacana* 1: 33-41.

PÉREZ GOLLÁN, J. A. Y O. HEREDIA

1987. Hacia un replanteo de la cultura de la Aguada. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento latinoamericano* 12: 161-178.

PÉREZ GOLLÁN, J. A., S. ASSANDRI, M. BONNIN, M. CARO, P. CRUZ, M. FABRA, J. HIERLING, S. JUEZ, A. LAGUENS, B. MARCONETTO Y M. A. ZABURLÍN

2000. *Proyecto Arqueológico Ambato: excavaciones en el sitio Piedras Blancas, Valle de Ambato, Catamarca*. Informe inédito Museo de Antropología. MS.

SENIOR, L. M. Y D. BIRNEI

1995. "Accurately estimating vessel volume from profile illustrations". *American Antiquity* 60: 319-334.

SERVICE, E.

1975. *Los orígenes del Estado y de la Civilización*. Buenos Aires, Alianza Editorial.

SHANKS, M. Y C. TILLEY

1987. *Re-Constructing Archaeology: Theory and Practice*. Cambridge, Cambridge University Press.

WAS.ON, P.

2000. [1993] *The Archaeology of rank*. Cambridge, Cambridge University Press.

WEBER, M.

1968 [1923]. *História geral da economia*. Sau Paulo, Mestre Jou.

ZABURLÍN, M. A.

2001. *Análisis de áreas de actividad en el sitio Piedras Blancas, Valle de Ambato*. Informe inédito Museo de Antropología, MS.

5. Zooarqueología

Resultados preliminares del análisis arqueofaunístico del sitio Calera (Partido de Olavarría, región pampeana)

María Clara Álvarez*

Introducción

En este trabajo se presentan los resultados preliminares de la investigación que forma parte de mi proyecto de tesis de licenciatura, cuyo objetivo general es determinar los patrones y estrategias de explotación llevados a cabo en el sitio arqueológico Calera –Partido de Olavarría, Provincia de Buenos Aires–, analizar el grado de intensidad en el procesamiento de las carcasas de los distintos *taxa* y establecer la variabilidad que muestran en el registro arqueofaunístico. Además, dado el amplio rango cronológico que presentan los distintos rasgos hallados en el sitio (ver Ubicación y Características del Sitio), se intentará determinar si existieron diferentes estrategias en la explotación de los mamíferos medianos y grandes a través del tiempo. Los objetivos particulares de la tesis son: 1- Determinar la diversidad y frecuencia de partes esqueléticas de los mamíferos grandes y medianos presentes en el sitio a través del análisis de la abundancia taxonómica y anatómica; 2- Analizar el grado de integridad del registro arqueofaunístico a través del estudio de variables tafonómicas –marcas de roedores y carnívoros, meteorización, fracturas, entre otras– y de la relación entre el perfil de partes esqueléticas de guanaco y el índice de densidad mineral ósea; 3- Establecer los perfiles anatómicos registrados para cada especie y correlacionar los mismos con el índice de utilidad económica; 4- Identificar las diferentes actividades de procesamiento llevadas a cabo en las especies presentes a través del estudio de las modificaciones antrópicas –huellas de corte, fracturas antrópicas, entre otras–, 5- Discutir la variabilidad en las estrategias de procesamiento entre las diferentes especies y entre los distintos eventos identificados y 6- Generar nuevos datos a través del registro arqueofaunístico que permitan discutir, junto con otras líneas de evidencias –e.g., análisis líticos, cerámicos, etc.–, las actividades desarrolladas y la funcionalidad del sitio Calera.

En el marco de esta investigación, el objetivo de este trabajo es determinar estrategias de explotación y procesamiento llevadas a cabo sobre los mamíferos grandes y medianos de una muestra del sitio. En este sentido, se considera que

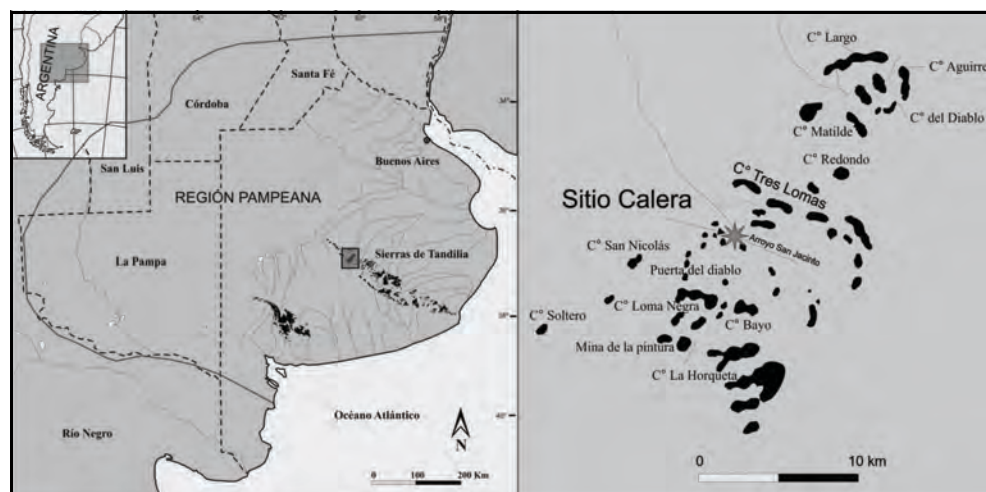
* CICPBA, INCUAPA, Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

estos análisis generarán datos que aporten al conocimiento de las actividades realizadas por los grupos del pasado y que dieron origen al depósito.

Ubicación y características del sitio

El sitio Calera se localiza en el sector noroccidental del sistema serrano de Tandilia, en la cuenca superior del arroyo Tapalqué –Partido de Olavarría, Provincia de Buenos Aires–. Se halla a 200 msnm, en un valle intraserrano rodeado por sierras de baja altura; los Núcleos Central y Austral de las Sierras Bayas (Figura 1). Este valle se encuentra drenado por el arroyo San Jacinto, único curso de agua permanente en las sierras, ubicado a 500 m del sitio (Messineo y Politis 2007).

Figura 1. Mapa mostrando la ubicación geográfica del sitio Calera y detalle de la zona



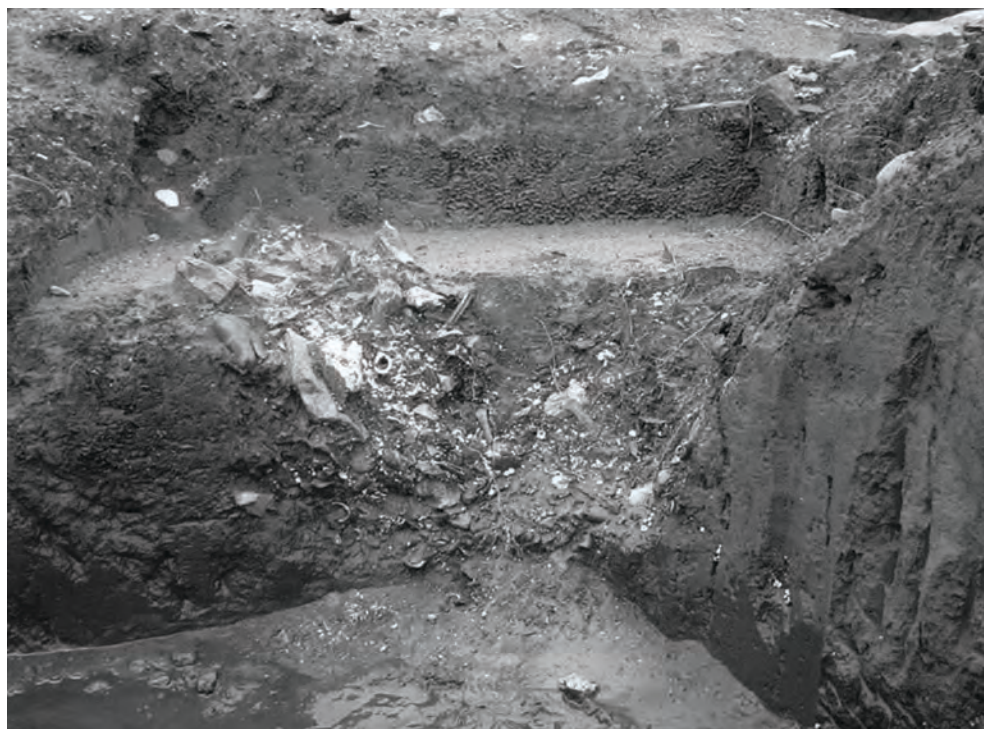
En marzo de 2005 se realizaron tareas de ingeniería en la fábrica Cementos Avellaneda S.A. por medio de las cuales se removieron sedimentos y se puso al descubierto una gran cantidad de restos arqueológicos. Las obras fueron suspendidas temporalmente y se dio aviso al Departamento de Arqueología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNCPBA –Olavarría–. Debido a que en el lugar de los hallazgos se estaban realizando obras para la construcción de un camino que cubriría al sitio, se concedieron 8 días para efectuar la excavación de los materiales arqueológicos que se encontraban *in situ* y aquellos que fueron depositados en la superficie debido al accionar de las máquinas.

La excavación, una superficie de 6,5 m², comenzó a una profundidad relativa de 1 m –a partir de la superficie del terreno– llegando a 2,10 m de profundidad. Debido al escaso tiempo disponible para llevar a cabo las tareas de campo en forma detallada y sistemática, los hallazgos no fueron registrados tridimensionalmente, sino que sólo se consignó el nivel artificial de extracción –5 cm de

espesor cada uno, aproximadamente– y la cuadrícula. Se tomaron fotografías digitales, a través de las cuales se construyeron los mapeos y la distribución horizontal de los materiales en planta.

El sitio estaba conformado por una serie de pozos ($n=4$) que fueron denominados cubetas, los cuales fueron excavados intencionalmente durante las diversas ocupaciones del sitio y constituían un rasgo claramente transgresivo sobre los depósitos de sedimentos correspondientes al Miembro Río Salado y Miembro Guerrero de la Formación Luján (Steffan *et al.* 2007). Las dimensiones de las cubetas eran variables, estaban bien delimitadas y contenían una gran cantidad de materiales –cerámica, lítico, restos faunísticos, pigmentos, entre otros– (ver descripción de las cubetas en Messineo y Politis 2007). En una de las cubetas (n° 1) se registraron en su interior dos niveles de lajas planas de calizas sin modificaciones que separaban tres eventos distintos de deposición de los materiales arqueológicos. En el resto de las cubetas no se evidenciaron niveles de lajas, aunque sí se recuperaron algunas de ellas dispersas en el interior. Durante el descubrimiento del sitio, parte de las cubetas fueron seccionadas por los trabajos de las máquinas retroexcavadoras. Los restos arqueológicos expuestos fueron arrojados por las mismas al costado del camino y posiblemente correspondían a los materiales que se hallaban en las cubetas identificadas o a otras que no pudieron ser registradas porque fueron totalmente destruidas.

Figura 2. Foto del perfil de la cubeta N° 2



Los fechados ^{14}C realizados sobre dientes y huesos de guanaco indican una depositación diacrónica de los materiales. La cubeta n° 1 dio 2232 ± 55 años AP (AA-64617) en el nivel 2 y 3390 ± 170 años AP (AA-71669) en la base de la cubeta (nivel 7). Para la cubeta n° 4 se obtuvo un fechado proveniente del nivel 2 que dio 1748 ± 42 años AP (AA-67735). Por último, para la cubeta n° 2 (Figura 2) se obtuvieron tres fechados; uno en la base de la misma (nivel 9) que dio una edad de 3008 ± 44 años AP (AA-67732), otro en la parte media (nivel 6), que dio 3005 ± 66 años AP (AA-71671) y el tercero en la parte superior (nivel 2) dio una edad de 2075 ± 44 años AP (AA-67733) (Messineo y Politis 2007; Politis *et al.* 2007).

Con respecto a los materiales recuperados durante la excavación del sitio se destacan 5.986 artefactos líticos –sin contabilizar el material de cernidor–, entre los cuales se registró una alta proporción de instrumentos enteros de cuarcita y ftanita –e.g., raederas, cuchillos, raspadores, punta triangulares pequeñas, etc.–, núcleos y nódulos. Entre las materias primas se identificaron rocas locales –ftanita, granito, dolomía silicificada– y no locales –cuarcita–. Otros artefactos presentes son bolas de boleadoras, artefactos de molienda (manos y morteros), un hacha pulida con surco y un fragmento de placa pulida cubierta con pigmento (Barros y Messineo 2007).

Por otro lado, se recuperaron aproximadamente 310 tiestos de alfarería de los cuales el 30% estaba decorado, presentando algunos de ellos motivos figurativos antropomorfos. En algunos casos los tiestos se hallan pintados con engobe rojo, amarillo y blanco y en algunos de ellos se combinaban decoraciones con incisiones y pintura. También fueron identificados 1.760 restos de pigmentos minerales de diferentes colores –blanco, rojo, rosa y amarillo– y composiciones mineralógicas que permitieron determinar distintas procedencias, tanto locales como no locales. Además, se registró la presencia de ocre con caras pulidas y signos de haber sido utilizados –e.g., estrías– y se planteó la posibilidad de que esté representada toda la cadena operativa en la producción de elementos colorantes (Di Prado *et al.* 2007). Otros hallazgos en el sitio son 4 caracoles marinos (*Voluta calocynthis*), una cuenta de valva y una estatuilla cilíndrica de arcilla cocida con forma fálica y decorada con incisiones lineales y en zigzag (Messineo y Politis 2007).

En un trabajo previo (Kaufmann y Alvarez 2007) se analizaron los restos faunísticos que habían sido extraídos por la máquina retroexcavadora y depositados en la superficie del terreno. La mayoría de los restos óseos se encontraron en excelente estado de preservación, permitiendo determinar una gran cantidad de especies. Entre ellos se identificaron guanaco (*Lama guanicoe*), venado de las pampas (*Ozotocerus bezoarticus*), 5 especies de carnívoros (*Dusicyon avus*, *Dusicyon gymnocercus*, *Puma concolor*, *Lynchilurus colocolo* y *Conepatus* sp.), 6 de aves (*Rhea americana*, *Anas platalea*, *Dendrocygna viduatta*, *Rhynchotus rufescens*, *Fulica armillata* y posiblemente *Treskior nithidae*), algunas de las cuales presentan evidencias de procesamiento, 3 de peces (*Synbranchus marmoratus*, *Corydoras* cf. *Paleatus* y *Pimelodella* sp.) y 5 de mesomamíferos (*Zaedyus pichiy*, *Dasypus hybridus*, *Chaetophractus villosus*, *Lagostomus maximus* y *Myocastor coypus*). También se registró una gran cantidad de especies de micromamíferos y restos óseos, de los

cuales algunos de ellos posiblemente correspondan a reptiles. Estos aún no han sido determinados a nivel de especie (Kaufmann *et al.* 2006; Kaufmann y Álvarez 2007).

Por otro lado, el análisis de los dientes de guanaco provenientes del área removida por las máquinas y de las cubetas brindó un número mínimo de 55 individuos. La correlación entre el MAU% de guanaco obtenido de los restos de superficie y el índice de densidad mineral ósea fue negativa y no significativa. También resultó negativa y no significativa la correlación con el índice de utilidad económica (Kaufmann y Álvarez 2007). Esto indicaría que la densidad mineral ósea no habría influido significativamente en la preservación diferencial de los restos óseos y que el perfil de partes esqueletarias registrado presenta una gran variabilidad de partes anatómicas de diferentes rindes económicos.

Los análisis realizados hasta el momento en el sitio Calera sugieren que se trata de un depósito ritual, formado como consecuencia de varias ceremonias llevadas a cabo a lo largo del Holoceno tardío. Estas ceremonias estarían vinculadas con el enterramiento intencional de objetos o de basura originada durante el desarrollo de los rituales. En este sentido, las ofrendas o basura ceremonial se habrían producido durante un período de agregación de bandas (Kaufmann *et al.* 2006; Messineo y Politis 2007; Politis *et al.* 2007).

Materiales y metodología

Debido a la gran cantidad de restos óseos presentes en el sitio –aproximadamente más de 5.000–, para este trabajo fue necesario tomar una muestra para realizar los distintos análisis arqueofaunísticos. Dicha muestra consistió en la totalidad de los mamíferos de tamaños mediano y grande –e.g., guanaco, venado, cánidos y félidos– recuperados en planta en los niveles superiores y medios de la cubeta n° 2 del sitio (niveles 1 a 6, de los 9 que componían la cubeta). No se tuvieron en cuenta las aves, los peces y los micromamíferos dado que la mayoría de los restos óseos fueron recuperados en cernidor y aún se hallan en proceso de separación y limpieza. Sin embargo, para la tesis se analizará la totalidad de los materiales óseos de los mamíferos grandes y medianos de la cubeta n° 2, incluidos los especímenes que fueron recuperados en cernidor.

La metodología utilizada en el análisis de los materiales incluye, en primer lugar, la determinación de los mamíferos a nivel taxonómico y anatómico. Para medir la abundancia relativa de los taxones y de partes esqueletarias se emplean las siguientes cuantificaciones: número de especímenes óseos por taxón (NISP), número mínimo de individuos (MNI), número mínimo de elementos (MNE), unidades anatómicas mínimas (MAU) y el MAU estandarizado (MAU%) (Binford 1978; Grayson 1984; Klein y Cruz-Urbe 1984; Lyman 1994; Mengoni Goñalons 1999).

Para determinar el grado de integridad del registro arqueofaunístico, se correlaciona el índice de densidad mineral ósea (DMO) de camélidos (Elkin

1995) con los datos de MAU% obtenidos en la muestra. Para esto se emplean herramientas estadísticas básicas (correlación ρ de Spearman). También se lleva a cabo la correlación entre el MAU% y el índice de utilidad económica obtenido por Borrero (1990) para guanaco. Los resultados derivados de este análisis ayudarán a comprender si existe una dependencia entre el índice de utilidad económica y los perfiles anatómicos registrados en la muestra proveniente de la cubeta n° 2.

Con el fin de determinar los procesos que intervinieron en la formación del depósito de la cubeta y evaluar la intensidad con la que actuaron los agentes que le dieron origen, se analiza la presencia de distintas variables tafonómicas como meteorización (Behrensmeyer 1978), marcas de carnívoros (Binford 1981; Haynes 1980), marcas de roedores (Binford 1981; Shipman 1981), tipos de fractura (Johnson 1985) y huellas de corte (Shipman 1981). Para estas últimas, se distingue entre las resultantes de actividades de desarticulación, fileteo y cuereo de las carcasas (Binford 1981).

Resultados

Diversidad de Mamíferos Presentes

En la cubeta n° 2 se registró una importante cantidad de especímenes óseos correspondientes a guanaco (*Lama guanicoe*) (n=612) y, en menor proporción, a venado de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*) (n=34), siendo uno de los casos un asta utilizada como retocador. Ambas especies presentan claras evidencias de procesamiento humano. En menor porcentaje se ha registrado la presencia de vizcacha (*Lagostomus maximus*) (n=5) y peludo (*Chaetophractus villosus*) (n=2). Por último, se identificó 1 elemento de nutria (*Myocastor coypus*) y 1 de mulita (*Dasypus hybridus*). Por otro lado, se destaca la presencia de 14 especímenes postcraneales y 2 craneales de carnívoros –félidos y cánidos– que aún no han sido determinados a nivel de especie, aunque una mandíbula fue identificada por el Lic. J. Prevosti como perteneciente a zorro pampeano (*Dusicyon gymnocercus*).

Es importante destacar que en la cubeta n° 2, durante la excavación del sitio, se reconoció un conjunto compuesto por ocho huesos largos de venado de las pampas –definido como conjunto 1–. Este estaba rodeado por un sedimento distinto al del resto de la cubeta y presentaba un estado de preservación diferente de los demás huesos, ya que tenía evidencias de meteorización, color blanquecino y las epífisis fracturadas. El origen y la preservación de este conjunto aún están siendo analizados.

Perfil de partes esqueléticas de guanaco y otros mamíferos presentes en el sitio

Debido a la abundancia de guanaco en el sitio, se realizó el perfil de partes esqueléticas del mismo. La recomposición de los elementos óseos fue elabo-

rada en base a la contabilización de porciones de los huesos –entre 0 y 100%–. En el caso del cráneo se tomaron las zonas diagnósticas de los cóndilos occipitales, el maxilar y el petroso o bulla timpánica, debido a que los huesos planos estaban fragmentados y no permitieron determinar porciones confiables. Para este ungulado se reconoció un total de 612 especímenes y 343 elementos. A partir del navicular, se determinó un número mínimo de 7 individuos presentes hasta el momento en la cubeta nº 2.

Los resultados indican que en el conjunto óseo los elementos mejor representados son la pelvis, el sacro, la diáfisis de la tibia y de los metapodios. Los elementos con valores medios corresponden a la escápula, las vértebras cervicales, torácicas y lumbares, entre otros y, en menores proporciones, el húmero, el radio, la epífisis distal del fémur, etc. Por último, los elementos con valores más bajos son: mandíbula, atlas, esternones, vértebras caudales, 3º falange, etc. (Tabla 1).

En el caso del venado, no se realizó en forma detallada el perfil de partes esqueléticas porque la cantidad de especímenes no era significativa para este tipo de análisis. No obstante, la tibia es el elemento mejor representado e indica un número mínimo de 3 individuos, de los cuales 1 corresponde a un subadulto y 2 a una edad indeterminada. Otros elementos bien representados son la pelvis, radio, metapodios, fémures, vértebras torácicas y las astas. Por último, en menor proporción se registraron vértebras lumbares, 1º falanges y algunos huesos del autopodio.

Con respecto a los carnívoros, los elementos presentes son principalmente los pertenecientes a las patas delanteras y traseras –fémur, tibia, ulna, radio y metapodios–, algunas vértebras –atlas y torácica–, un canino y un molar 1 –este último, el perteneciente a *Duscycyon gymnocercus*–. Si bien los elementos óseos serían de diferentes especies, debido a que aún no se realizaron determinaciones a este nivel, el número mínimo de individuos hasta el momento sería de 1.

Tabla 1. Representación de partes esqueléticas de guanaco del Sondeo 2 (niveles 1 a 6) (hoja 1 de 3)

Unidad anatómica	No Fusionado				Fusionado				No determina			MNI	MNE	MAU	MAU%
	Izq	Der	Ax	Indt	Izq	Der	Ax	Indt	Izq	Der	Indt				
Mandíbula	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	1	2	1	18.18
Bulla timpánica	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5	3	5	2.5	45.45
V. Atlas	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1	1	1	18.18
V. Axis	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	2	2	2	36.36
V. Cervical	-	-	3	-	-	-	13	-	-	-	3	4	19	3.8	69.09
V. Lumbar	-	-	2	-	-	-	21	-	-	-	3	4	26	3.7	67.27
V. Torácica	-	-	8	-	-	-	20	-	-	-	14	4	42	3.5	63.63
V. Caudal	-	-	1	-	-	-	7	-	-	-	-	2	8	0.6	10.90
Esternebra	-	-	-	-	-	-	6	-	-	-	-	1	6	1	18.18
Sacro	-	-	1	-	-	-	3	-	-	-	1	5	5	5	90.90

Tabla 1. Representación de partes esqueléticas de guanaco del Sondeo 2 (niveles 1 a 6)
(hoja 2 de 3)

Unidad anatómica	No Fusionado				Fusionado				No determina			MNI	MNE	MAU	MAU%
	Izq	Der	Ax	Indt	Izq	Der	Ax	Indt	Izq	Der	Indt				
Costilla Px	2	-	-	-	17	11	-	-	8	3	7	3	48	2	36.36
Escápula	-	1	-	-	1	4	-	-	-	1	1	6	8	4	72.72
Húmero Px	1	-	-	-	1	2	-	-	-	-	-	3	4	2	36.36
Húmero D	1	-	-	-	1	2	-	-	-	1	-	3	5	2.5	45.45
Húmero Dt	-	-	-	-	2	3	-	-	-	-	-	3	5	2.5	45.45
Radiocúbito Px	-	1	-	-	3	1	-	-	-	-	-	4	5	2.5	45.45
Radiocúbito D	1	-	-	-	3	-	-	-	-	-	1	4	5	2.5	45.45
Radiocúbito Dt	1	-	-	-	3	-	-	-	-	-	-	4	4	2	36.36
Cuneiforme	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	1	2	1	18.18
Escafoide	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1	1	1	18.18
Lunar	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4	2	4	2	36.36
Mágnun	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	1	2	1	18.18
Pisciforme	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	1	2	1	18.18
Trapezoide	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	1	2	1	18.18
Unciforme	-	-	-	-	-	-	-	-	1	5	1	5	7	3.5	63.63
1° Carpiano	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	1	2	1	18.18
Metacarpo Px	-	-	-	-	1	1	-	-	1	1	-	2	4	2	36.36
Metacarpo D	-	-	-	-	1	1	-	-	1	1	-	2	4	2	36.36
Metacarpo Ds	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	-	1	2	1	18.18
Hemipelvis	1	2	-	-	4	2	-	2	-	-	-	6	11	5.5	100
Fémur Px	-	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	2	2	1	18.18
Fémur D	-	1	-	-	1	2	-	-	3	3	-	6	10	3	54.54
Fémur Dt	-	1	-	-	1	2	-	-	-	-	-	3	4	2	36.36
Rótula	-	-	-	-	-	-	-	-	2	4	1	4	7	3.5	63.63
Tibia Px	-	-	-	-	1	3	-	-	-	-	-	3	4	2	36.36
Tibia D	-	1	-	-	2	3	-	-	2	1	-	4	9	4.5	81.81
Tibia Dt	-	-	-	-	3	5	-	-	-	-	-	5	8	4	72.72
Cuboide	-	-	-	-	-	-	-	-	1	3	-	3	4	2	36.36
Ectocuneiforme	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2	-	2	3	1.5	27.27
Fibular	-	-	-	-	-	-	-	-	3	-	-	3	3	1.5	27.27
Navicular	-	-	-	-	-	-	-	-	7	1	-	7	8	4	72.72
Astrágalo	-	-	-	-	-	-	-	-	2	2	-	2	4	2	36.36
Calcáneo	2	1	-	-	1	1	-	-	-	-	1	3	6	3	54.54
Metatarso Px	-	-	-	-	-	2	-	-	6	-	-	6	8	4	72.72
Metatarso D	-	-	-	-	-	2	-	-	3	-	-	3	5	2.5	45.45
Metatarso Ds	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	2	2	1	18.18

Tabla 1. Representación de partes esqueléticas de guanaco del Sondeo 2 (niveles 1 a 6) (hoja 3 de 3)

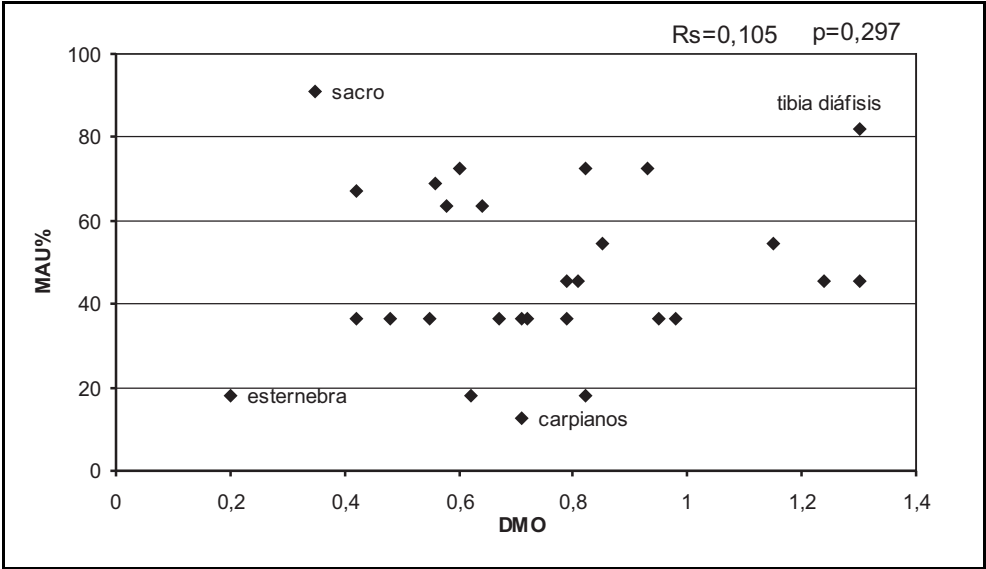
Unidad anatómica	No Fusionado				Fusionado				No determina			MNI	MNE	MAU	MAU%
	Izq	Der	Ax	Indt	Izq	Der	Ax	Indt	Izq	Der	Indt				
Metapodio D	-	-	-	5	-	-	-	4	-	-	9	6	18	4.5	81.81
Metapodio Ds	-	-	-	1	-	-	-	6	-	-	8	5	15	3.75	68.18
1° Falange	-	-	-	-	-	-	-	13	-	-	3	3	16	2	36.36
2° Falange	-	-	-	-	-	-	-	15	-	-	1	2	16	2	36.36
3° Falange	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4	1	4	0.5	9.09

Referencias: Izq: izquierdo, Der: derecho, Ax: axial, Indt: indeterminado, D: diáfisis, Px: proximal, Ds: distal y V: vértebra.

Correlación del MAU% de Guanaco con el Índice de Densidad Mineral Ósea (DMO) y el Índice de Utilidad Económica

La relación entre la DMO y el MAU% se realizó utilizando el coeficiente de correlación por rangos *rho* de Spearman, con un nivel de significación de 0,05. Dicha correlación resultó estadísticamente no significativa ($R_s=0,105$; $p=0,297$), indicando que en el sitio no existirían problemas de preservación mediada por la densidad mineral de los elementos óseos (Figura 3).

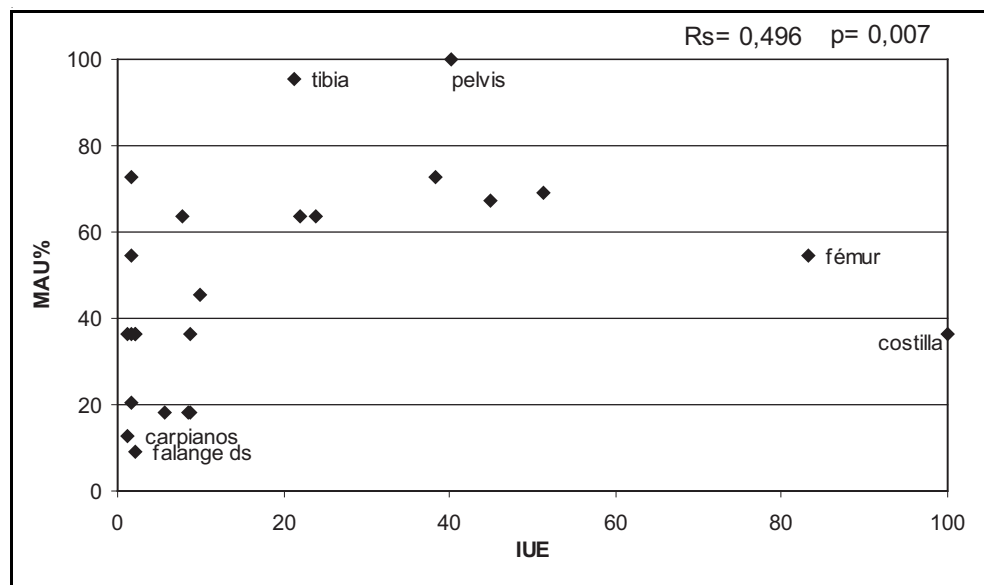
Figura 3. Correlación entre el MAU% y el índice de DMO para guanaco



Por otro lado, la correlación entre el MAU% de guanaco obtenido y el índice de utilidad económica es positiva y estadísticamente significativa ($R_s=0,496$; $p=0,007$), indicando que los elementos óseos depositados en los niveles superio-

res y medios de la cubeta nº 2 se corresponden con aquellos que tienen una utilidad económica alta (Figura 4).

Figura 4. Correlación entre el MAU% y el IUE para guanaco



Variables tafonómicas

Para el caso del guanaco se evaluaron algunas variables tafonómicas con el fin de determinar los agentes que generaron el depósito del sitio y la intensidad con que estos actuaron. En la mayoría de los especímenes óseos se registró una meteorización nula o muy baja. Se reconocieron 382 (62,4%) especímenes en el estadio 0 y 213 (34,8%) en el estadio 1. Sólo se identificaron 15 especímenes en el estadio 2 (2,4%) y 2 (0,4%) en el estadio 3 y no se reconocieron especímenes en los estadios 4 y 5. Es importante aclarar que en el estadio 0 definido por Behrensmeyer (1978) se registran restos de tejido blando –lo cual no sucede en el sitio Calera–; no obstante, fue aplicado a restos óseos que no presentaban signos de meteorización, ya que en el estadio 1 comienzan a observarse agrietamientos en la superficie de los huesos.

En lo que respecta a marcas de carnívoros, 30 especímenes (4,9%) las presentaban, tratándose en la mayoría de los casos de *punctures*, mientras que en el resto (n=582; 95,1%) estaban ausentes. La incidencia de este agente habría sido baja en el sitio.

En el caso de las marcas de roedores se registraron 57 especímenes de guanaco que presentaban surcos característicos de los dientes incisivos, lo cual constituye el 9,4% de la muestra. Si bien la participación de este agente es mayor que la de los carnívoros, continúa presentando valores bajos.

Con respecto a las fracturas, se reconocieron 115 (18,7%) elementos enteros y 497 (81,3%) fracturados. De estos últimos, la mayoría presentaba más de un tipo de fractura, si bien la más representada era la moderna ($n=322$; 49,8%), producida cuando el hueso se encontraba en estado seco. Este tipo de fractura se originó, por un lado, debido a la escasez de tiempo disponible para realizar el rescate de los materiales arqueológicos y, por el otro, a la acción de las máquinas retroexcavadoras que modificaron los primeros niveles de la cubeta u otros más profundos debido al peso de las mismas. No obstante, es probable que muchos de los huesos fracturados hayan estado completos antes de la excavación. Por otro lado, las fracturas postdepositacionales –excluidas las modernas– también se encuentran altamente representadas ($n=287$, 44,4%).

Por último, se reconoció un número de 38 (5,8%) fracturas antrópicas. Entre los huesos que presentan estas modificaciones se encuentran los metapodios, fémures, tibias y húmeros. No obstante, se han registrado 37 fragmentos de diáfisis de huesos largos indeterminados que posiblemente podrían corresponder a guanaco y que constituyen desechos de fractura helicoidal (*sensu* Johnson 1985), lo cual incrementaría el número de ellas en el sitio (Tabla 2).

Tabla 2. NISP y porcentajes de las variables tafonómicas presentes en la muestra.

Meteorización	NISP	%
Estadío 0	382	62,4
Estadío 1	213	34,8
Estadío 2	15	2,4
Estadío 3	2	0,4
Carnívoros	30	4,9
Roedores	57	9,4
Fracturas	497	81,3
Modernas	322	49,8
Postdepositacionales no modernas	287	44,4
Antrópicas	38	5,8

Huellas de Corte

Se identificaron huellas de corte en huesos pertenecientes a guanaco y venado de las pampas. Hasta el momento, sólo se determinó la presencia o ausencia de las mismas y en qué parte esquelética se encontraban. Aún está en proceso el análisis detallado de las marcas y si estas corresponden a cuereo, desarticulación y/o fileteo.

No obstante, en forma preliminar cabe mencionar que se identificaron 76 (12,4%) especímenes con huellas de corte. Si bien las mismas están presentes en distintas proporciones en la gran mayoría de los elementos óseos, los porcentajes más altos se encuentran en escápulas (42,8%), metacarpos (40%), metatarsos

y esterneros (33,3%), costillas (23,1%), húmeros (21,4%), radiocúbitos (28,7%), mandíbulas y fémures (16,6%), entre otros. Debido a su orientación y posición anatómica, éstas marcas corresponderían a actividades de desarticulación de las carcasas. Por otra parte, en forma preliminar también se reconocieron huellas de fileteo en algunas costillas y escápulas. Por último, la presencia de huellas de corte en elementos de las porciones distales de las patas –tales como falanges y metapodios– y en la mandíbula, podrían llegar a ser indicativas de actividades de cuereo.

En el caso del venado de las pampas, de un NISP de 34 especímenes, se detectaron 2 (5,8%) con huellas de corte, correspondientes a una escápula y a una tibia. Además, en esta especie se reconocieron 2 huesos fracturados antrópicamente.

Dientes

Se determinó un número de 66 dientes pertenecientes a guanaco. De ellos, 10 corresponden a caninos, 16 a incisivos, 11 a molares superiores y 29 a molares inferiores. A partir del P4d y el M3 de la mandíbula, se determinó un número mínimo de 9 individuos. De estos, 3 son crías, 5 adultos jóvenes y 1 adulto senil (Tabla 3).

Si bien el número mínimo obtenido en base a los dientes es mayor que el calculado a través de los elementos óseos (MNI: 7), esto se debe a que este tipo de análisis permite discriminar rangos etarios más acotados, lo cual no es posible de establecer a través del esqueleto postcraneal.

Por medio de la clasificación del P4d en categorías de edad, se realizó una aproximación a la estacionalidad de las ocupaciones en el sitio. Estos indican, en el caso de los subadultos, que en la cubeta n° 2 están representados los dientes de 1 individuo nonato/neonato, 1 entre 15 días y 3 meses y 1 entre 5 y 9 meses. Estos individuos señalan que en la cubeta n° 2 están representados varios eventos correspondientes a distintos momentos del año. Los rangos de ocupación serían entre noviembre y febrero y entre mayo y agosto.

Tabla 3. Clasificación de M3 y P4d de guanaco en categorías de edad

Categoría de pieza dental	Edad en meses	Lateralidad		MNI
		Izquierda	Derecha	
P4d (A)	0-0,5	-	1	1
P4d (B)	15-3	-	1	1
P4d (C)	3-5/6	-	-	0
P4d (D)	5/6-9	-	1	1
P4d (E)	9-24	-	-	0
P4d (F)	24-30	-	-	0
P4d (G)/M3 (A)	30-36	1	-	1
M3 (B)	36-48	1	2	2
M3 (C)	48-120	2	1	2
M3 (D)	+ de 120	-	1	1

Discusión y conclusiones

En base a los estudios arqueofaunísticos realizados y tomando también la información geoarqueológica (Steffan *et al.* 2005), se considera que la cubeta nº 2 del sitio Calera fue generada por acción antrópica y que en ella se introdujeron intencionalmente distintos materiales. La baja meteorización de los restos con predominancia en los estadíos 0 y 1 y la escasa acción de carnívoros y roedores sugiere un rápido enterramiento de los materiales allí presentes. Sumado a esto, la correlación entre el MAU% y el índice de densidad mineral ósea indica que éste no habría sido un factor significativo en la representación de partes esqueléticas presentes. Por otro lado, los escasos especímenes con estadíos 2 y 3 de meteorización podrían estar indicando la reapertura o reutilización de la cubeta nº 2, quizá con el propósito de introducir nuevos restos a la misma o la incorporación de algunos elementos que estuvieron expuestos por un tiempo más prolongado –e.g., el conjunto óseo de venado–. Los fechados diacrónicos, de 3008 y 3005 años AP –niveles 9 y 6, respectivamente– y 2075 ± 44 años AP (nivel 2) podrían estar apoyando esta hipótesis de reutilización de la cubeta. Por otro lado, la información aportada por el análisis de los dientes indica que la formación de la cubeta nº 2 habría tenido lugar en distintos momentos del año, aunque la información disponible aún no permite determinar períodos más acotados.

En el perfil de partes esqueléticas están representados todos los elementos óseos de guanaco, aunque los mismos se hallan en distintas proporciones. La mayoría de las unidades anatómicas que presentan valores medios y altos de MAU% son aquellas que poseen un alto índice de utilidad económica, evidenciando que en la cubeta nº 2 los restos depositados fueron aquellos que eran ricos en carne. Respecto a las técnicas de procesamiento, las huellas de corte –si bien el análisis fue preliminar– muestran que existieron actividades de desarticulación de las carcasas y, posiblemente, de fileteo y cuereo de las mismas. También se observó que hubo un aprovechamiento de la médula ósea, evidenciado por la presencia de fracturas antrópicas, aunque este no fue intensivo, ya que muchos elementos estaban completos –fémur, radiocúbito, tibia, etc.–.

En lo que refiere al resto de las especies presentes, se observaron evidencias de procesamiento (huellas de corte y fracturas antrópicas) en el caso del venado de las pampas; el resto de la fauna identificada –vizcacha, peludo, carnívoros, etc.– no presentaba este tipo de modificaciones. No obstante, la estructuración del sitio en cubetas –en algunos casos cubiertas con lajas–, la escasa meteorización y la ausencia de marcas de roedores y carnívoros en los restos óseos, permiten sugerir que estas especies han sido introducidas en el sitio por acción antrópica. En este sentido se plantea que, por lo menos para el caso del guanaco y el venado de las pampas, existieron actividades de consumo, aunque por debajo del potencial explotable de estos animales.

En el caso de la funcionalidad y el aporte que este trabajo puede brindar a la misma, hasta el momento el análisis no permite proponer hipótesis concluyentes, pero se sugiere que en el sitio Calera se habrían llevado a cabo actividades

de subsistencia, posiblemente combinadas con la esfera social e ideacional (Kaufmann y Alvarez 2007).

Por último, es necesario tener en cuenta que los resultados vertidos en este trabajo son preliminares y que los mismos cobrarán mayor validez cuando se analice la totalidad de la cubeta nº 2 y pueda ser comparada con el resto de las cubetas que integraban el sitio. Esto permitirá detectar si existieron diferencias en el uso de las mismas –distintas funcionalidades– y establecer patrones en el aprovechamiento de los *taxa* a través del tiempo.

Agradecimientos

A mis directores de tesis, la Dra. María Gutiérrez y el Lic. Cristian Kaufmann, por la paciente lectura de este trabajo y los valiosos comentarios sobre él vertidos. Al Lic. Pablo Messineo por las importantes sugerencias propuestas. A Javier Musali, evaluador de este trabajo, por la lectura crítica del mismo y las sustanciosas observaciones realizadas. A Paula Barros, quien junto con Cristian, me brindó apoyo moral y logístico durante “la previa” a las jornadas.

Bibliografía

BARROS, M. P. Y P. G. MESSINEO

2007. Producción lítica y cadenas operativas en el sitio Calera (Sierras Bayas, Región Pampeana). En: Bayón, C., A. Pupio, M. González, N. Flegenheimer y M. Frère (Eds.). *Arqueología en las Pampas* Vol. 2, pp. 721-744. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

BEHRENSMEYER, A.

1978. Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Paleobiology* 4: 150-162.

BINFORD, L.

1978. *Nunamiut Ethnoarchaeology*. Nueva York, Academic Press.

1981. *Bones: Ancient Men and Modern Myths*. Nueva York, Academic Press.

BORRERO, L.

1990. Fuego-Patagonian Bone assemblage and the Problem of Comunal Guanaco Hunting. En: Davis, L. B. y B. O. K. Reeves (Eds.). *Hunters of the Recent Past*, pp. 373-399. London, Unwin Hyman.

DI PRADO, V. R. SACALISE, D. POIRÉ, J. M. CANALICCHIO Y L. GÓMEZ PERAL.

2007. Análisis de elementos colorantes provenientes del sitio Calera (Sierras Bayas, Región Pampeana). Una exploración del uso social y ritual de los pigmentos. En: Bayón, C., A. Pupio, M. González, N. Flegenheimer y M. Frère (Eds.). *Arqueología en las Pampas* Vol. 2, pp. 765-780. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

ELKIN, D.

1995. Volume density of South American Camelid skeletal parts. *International Journal of Osteoarchaeology* 5: 29-37.

GRAYSON, D.

1984. *Quantitative zooarchaeology: topics in the analysis of archaeological faunas*. Orlando, Academic Press.

HAYNES, G.

1980. Evidence of Carnivore Gnawing on Pleistocene and Recent Mammalian Bones. *Paleobiology* 6 (3): 341-351.

JOHNSON, E.

1985. Current Developments in Bone Technology. En: Schiffer, M. B. (Ed.). *Advances in Archaeological Method and Theory* vol. 8, pp. 157-235. Nueva York, Academic Press.

KAUFMANN, C. Y M. ÁLVAREZ

2007. La arqueofauna del sitio Calera (Sierras Bayas, Región Pampeana): un abordaje a los aspectos rituales del descarte de huesos de animales. En: Bayón, C., A. Pupio, M. González, N. Flegenheimer y M. Frère (Eds.). *Arqueología en las Pampas* Vol. 2, pp. 745-764. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

KAUFMANN, C. A., P. G. MESSINEO, G. G. POLITIS Y M. C. ALVAREZ

2006. The Calera site: a ritual bone deposit in the pampean grasslands of Argentina. *Abstracts 10th of Conference International Council for Archaeozoology*: 94-95.

KLEIN, R. Y K. CRUZ-URIBE.

1984. *The Analysis of Animal Bones from Archaeological Sites*. Chicago, Chicago University Press.

LYMAN, R.

1994. *Vertebrate Taphonomy*. Cambridge Manuals in Archaeology. Cambridge, Cambridge University Press.

MENGONI GOÑALONS, G.

1999. *Cazadores de guanacos de la estepa patagónica*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

MESSINEO, P. G. Y G. G. POLITIS

2007. El sitio Calera. Un depósito ritual en las Sierras Bayas (sector noroccidental de Tandilia). En: Bayón, C., A. Pupio, M. González, N. Flegenheimer y M. Frère (Eds.). *Arqueología en las Pampas* Vol. 2, pp. 697-720. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

POLITIS, G; P. MESSINEO; C. KAUFMANN; P. BARROS; M. ÁLVAREZ; V. DI PRADO Y R. SCALISE.

2007. Persistencia ritual entre cazadores recolectores de la llanura pampeana. En: Kaulicke, P. y T. Dillehay (Eds.). *Encuentros: Identidad, Poder y Agencia de Espacios Públicos*. *Boletín de Arqueología PUCP* 9. En prensa.

SHIPMAN, P.

1981. *Life History of a Fossil*. Cambridge, Harvard University Press.

STEFFAN, P.; C. FAVIER DUBOIS; D. POIRE Y J. CANALICHIO

2005. Sitio Calera: marco geológico y ambiental. *Resúmenes del IV Congreso de Arqueología de la región Pampeana Argentina*, pp. 208-209.

Análisis arqueofaunístico de huevos de ñandú (*Rhea americana*) en un sitio prehistórico del litoral atlántico uruguayo

Laura Brum Bulanti*

Introducción

La investigación propone el análisis de los fragmentos de huevo de ñandú (*Rhea americana*) hallados en un sitio prehistórico de la costa atlántica del Uruguay. Las muestras provienen del sitio La Esmeralda –Departamento de Rocha–, donde se ubican tres estructuras conocidas como concheros, de las cuales una (estructura IA) fue excavada entre los años 2000 y 2001¹. El sitio se ubica a unos 350 m de la actual línea de costa, en una playa de *swash* de alta energía del mismo nombre, formada por un amplio arco de 40 km de extensión y cerrado por puntas rocosas a cada extremo (Punta del Diablo y Punta Palmar). Las dataciones realizadas en el sitio lo ubican alrededor de 3000 años AP, con una línea de costa sensiblemente más próxima al sitio (Castiñeira *et al.* 2002; López Mazz *et al.* 2005b).

Entre una gran diversidad de restos faunísticos recuperados, donde sobresalen los bivalvos de la especie *Donax hanleyanus*, además de otras especies de bivalvos y gasterópodos, peces, mamíferos terrestres, marinos y aves, se halló un importante número de fragmentos de cáscara de huevo de ñandú (*Rhea americana*) (López y Villarmarzo 2003; Moreno 2005). La excelente conservación de los materiales del sitio y la inédita presencia de grandes cantidades de fragmentos de cáscara de huevo para el área motivaron esta investigación.

Los concheros de La Esmeralda

Se trata de tres acumulaciones de diferente dimensión de *Donax hanleyanus* ubicadas en una playa de alta energía, delimitada por dos puntas rocosas (Punta del Diablo y Punta Palmar) asociada directamente a la Cuenca de la

* Colaboradora Honoraria. Departamento de Arqueología. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República (FHCE/UDELAR). Montevideo, Uruguay. e-mail: laura.brum@gmail.com ; lbrum@fhuce.edu.uy

1. Proyecto “Arqueología de los Cerritos del Litoral Costero”. (CSIC/UdelaR/FHCE. Dir. Dr. José M^o López Mazz)

Laguna Negra y separada del mar por la Cuchilla de la Angostura. Los depósitos fueron fechados en 3060 ± 90 años AP (URU233) para la Estructura A; 3190 ± 50 años AP (URU220) Estructura B; y 1000 ± 70 años AP (URU237) Estructura C (Bracco 2003). Nueve del total de las dataciones obtenidas se agrupan entre los 2500 y 3000 años AP (Castiñeira *et al.* 2002). La formación del conchero parece producirse fundamentalmente por la explotación de *Donax* sp., mamíferos terrestres y marinos, aves y huevos de ñandú (*Rhea americana*, Linnaeus 1758) (López y Villarmarzo 2003; Moreno 2005). El conchero excavado (Estructura A) se ubica a unos 350 m de la línea actual de costa y su emplazamiento ha sido objeto de estudio en relación a los cambios del nivel del mar del Holoceno Medio (Bracco 2003; Bracco y Ures 1999; Castiñeira *et al.* 2002). Es la estructura de mayor dimensión con un largo máximo de 75 m x 30 m orientada de nortesur y una altura aproximada de un metro (Bracco 2003; López *et al.* 2005). Fechados obtenidos entre 3300 y 3200 años AP (URU 329, URU330, URU 331), sugieren que gran parte de la acumulación de bivalvos sucedió en un breve lapso, así como el carácter intensivo de la explotación y el perfil especializado, en términos de caza y recolección del asentamiento (López Mazz *et al.* 2005b; López Mazz *et al.* 2006).

Figura 1. Mapa del Litoral Atlántico Uruguayo

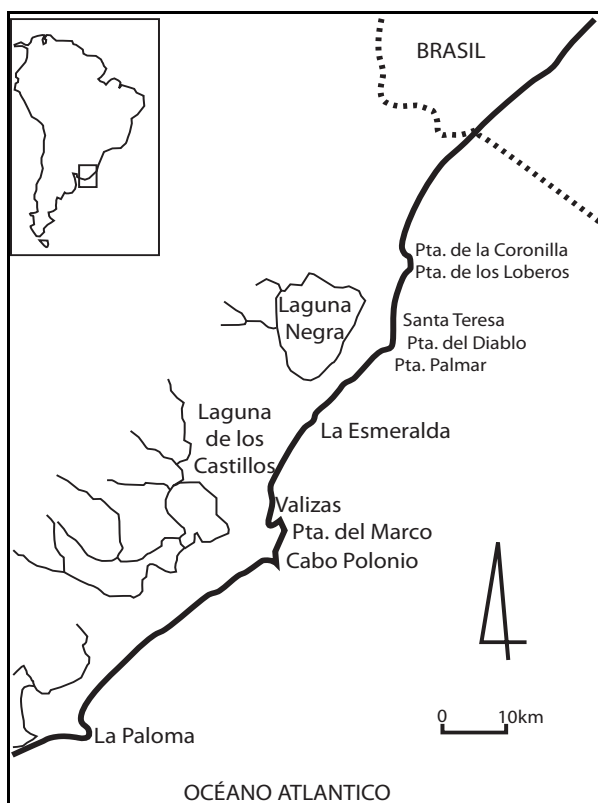
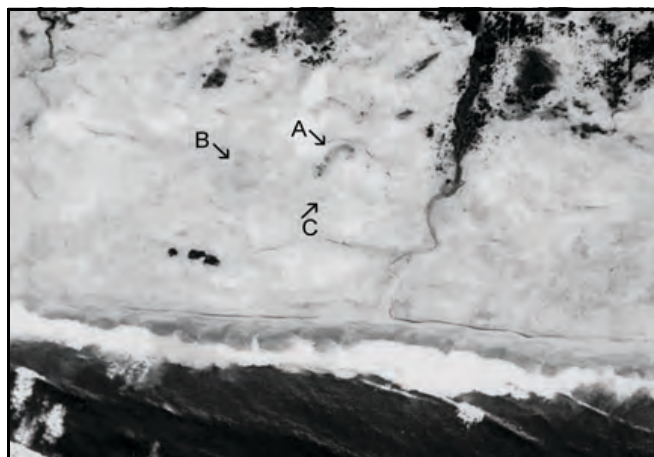


Figura 2. Foto aérea del Sitio La Esmeralda con la ubicación de los tres concheros (vuelo aéreo año 1994)



La estratigrafía del sitio muestra acumulaciones de conchillas de diferente densidad, interestratificadas con sedimentos arenosos en diverso grado de edafización. Durante la excavación fueron identificadas 5 grandes capas de acumulación de conchillas; hacia dentro de ellas se observan sub-unidades de depositación o concentraciones de conchillas de características diversas en cuanto a tamaño y densidad (López Mazz y Villarmarzo 2003; López *et al.* 2005). La matriz de conformación del conchero está constituida básicamente por valvas de *Donax* sp. y arena eólica (Villarmarzo y Dabezies 2004) existiendo también restos faunísticos –mamíferos, peces, quelonios, bivalvos y gasterópodos y huevo de ñandú– y material lítico.

Figura 3. Panorámica del sitio La Esmeralda, con identificación de los concheros A y B

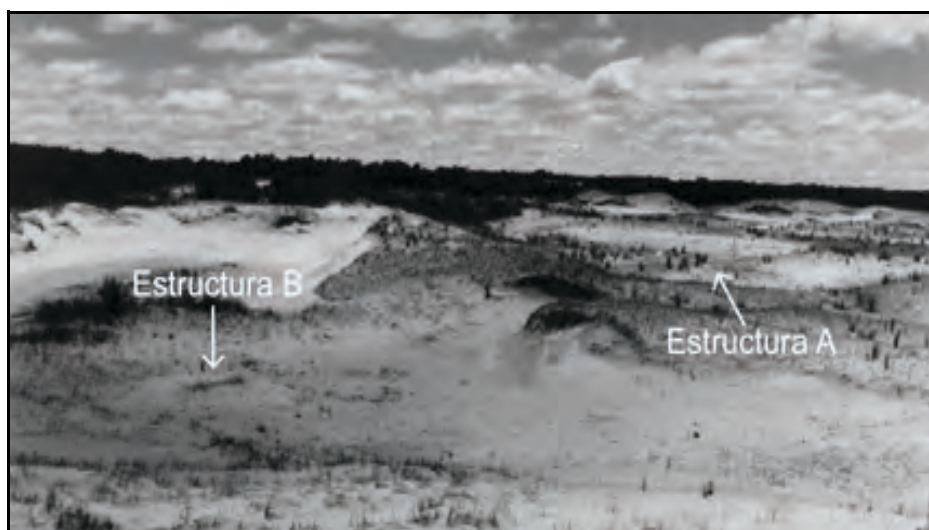
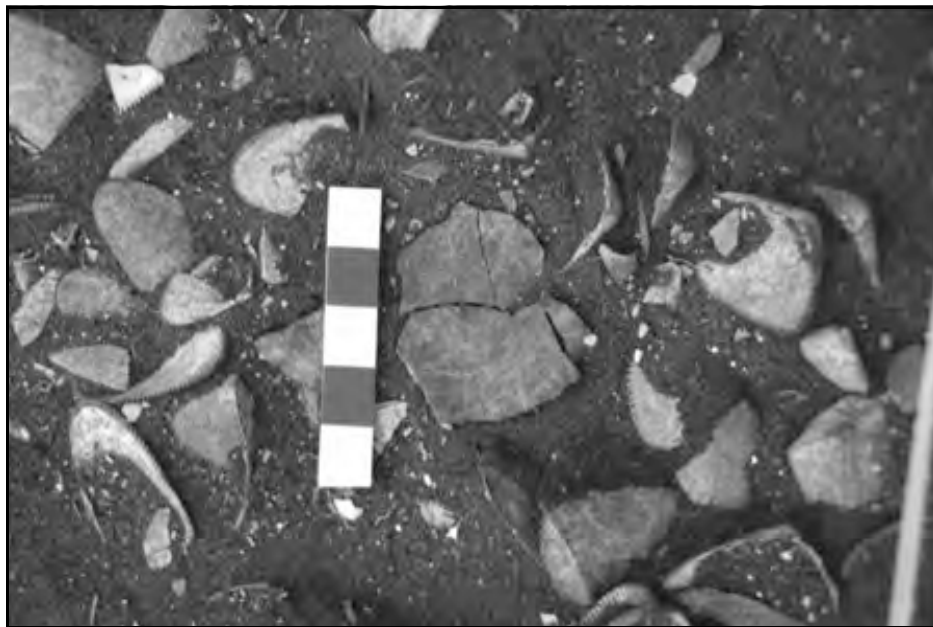


Figura 4. Detalle de fragmento de huevo de Rhea americana en planta de excavación (Exavación IA, Sitio La Esmeralda)



Objetivos y metodología de análisis

La presencia de fragmentos de cáscara de huevo en sitios arqueológicos resulta de interés no sólo para la identificación de taxones, sino también en lo que refiere a los períodos de puesta de huevos en el área, así como los espacios elegidos por cada especie para la nidificación. De ello se desprende información sobre especies consumidas, áreas de captación, estacionalidad y paleoambientes, entre otras. Las especies de aves que habitan una misma región comparten la época de puesta de huevos (Mameli y Estevez 2004:24) lo que permite ubicar en un ciclo estacional la colecta de éste recurso. Sin embargo, debe considerarse que el huevo pudo ingresar al sitio como contenedor, adorno, u otra manufactura, lo cual indicaría su ingreso diferido en el tiempo y no debe descartarse su posible ingreso al sitio por la acción de agentes biológicos. Cada especie nidifica en nichos o hábitats particulares permitiendo identificar posibles lugares de aprovisionamiento. La calcita y los componentes orgánicos de la cáscara de huevo presentan isótopos estables útiles para reconstrucciones paleoambientales del Cuaternario (Clarke 2005) y han sido empleados para obtener fechados radiocarbónicos en contextos arqueológicos (Clarke y Miller 2007)

El desarrollo de una metodología para el análisis de los fragmentos de huevo tiene antecedentes en investigaciones desarrolladas en Sudáfrica por Kandel y Conrad (2005) en torno a la producción de cuentas de cáscara de huevo de avestruz en contextos arqueológicos y a estudios experimentales sobre las marcas de

carnívoros en huevos de estas aves (Kandel 2003). También se encuentra una breve reseña de las técnicas de recuperación y análisis por magnificación de restos de cáscara de huevo para Inglaterra y su potencial informativo (English Heritage 2002).

En base a estos elementos se diseñó un protocolo para el análisis de los fragmentos de huevo de ñandú. La misma procura la identificación taxonómica del resto, de las diferentes modificaciones antrópicas o naturales y su estado de conservación. Estas variables se relevan a través de atributos consignados en la ficha como: espesor y peso, tamaño, porosidad, forma y bordes. A nivel de la superficie externa se identifica el color y estado de conservación, alteraciones –exfoliación, escamado, picoteado–, adherencias, marcas como perforaciones o lascados, tratamiento de superficie –pigmentación, pulidos o grabados– y alteración térmica. Los criterios para la superficie interna son: coloración, estado general y adherencias. Esta metodología es coherente con los objetivos específicos de esta investigación señalados a continuación:

- Mejorar los criterios de identificación taxonómica de este tipo de restos.
- Determinar las formas de incorporación de estos al sitio.
- Reconocer formas de adquisición, procesamiento y consumo de este recurso.
- Generar información útil para la interpretación de los procesos de formación depositacionales y postdepositacionales de los depósitos arqueológicos.
- Contribuir a desarrollos metodológicos específicos para el análisis de los materiales de este sitio costero y otros de la región.
- Evaluar este recurso considerando su disponibilidad estacional.

Estos objetivos son coherentes con aquellos perseguidos por el proyecto marco en que se inserta este trabajo, el cual procura generar información relevante para el conocimiento de las estrategias económicas de los grupos prehistóricos del Litoral Atlántico y Tierras Bajas del Este de Uruguay.

Antecedentes de restos avifaunísticos en contextos arqueológicos

El estudio de restos de aves recuperados en yacimientos arqueológicos, denominado Arqueoavifauna por Mameli y Estévez (2004), han sido proporcionalmente menos abordados que los restos faunísticos de grandes mamíferos. Las aves, junto con otras clases de pequeños animales como reptiles y peces han quedado afuera de muchas investigaciones. Las razones de este sesgo podrían encontrarse en las técnicas de excavación empleadas, el desconocimiento de la anatomía particular de las aves, la gran variabilidad taxonómica dentro de esta clase y las dificultades para su determinación e incluso premisas heredadas de la Etnología clásica sobre la economía de cazadores prehistóricos enfocados en los grandes mamíferos; a ello se sumaría la falta de especialistas y consecuentemente un déficit de metodologías adecuadas para el estudio de estos restos (Mameli y Estévez 2004).

La información que puede proporcionar el estudio de estos restos es variada y abarca desde los procesos de formación de sitios a aquellos relacionados con datos paleoclimáticos, ambientales y particularmente aquellos aspectos económicos que involucran a las estrategias de manejo, la gestión del recurso, las técnicas de producción y consumo, entre otras. Las aves proporcionan una variedad amplia de recursos como carne, sangre, grasa, vísceras, cuero, plumas, tendones, garras, picos, huesos, penachos, excrementos, membranas y huevos. Estos recursos adquieren importancia en términos de alimentos consumibles así como también materia prima, en forma de combustible o bien material para la fabricación de contenedores, adornos, instrumentos, entre otros (Mameli 2004).

En el marco del estudio de concheros sudamericanos, las investigaciones llevadas a cabo en el Canal de Beagle, Patagonia argentina, muestran una identificación exhaustiva de las especies animales presentes donde se incluyen a las aves como recurso de particular interés (Estévez y Martínez 1997; Estévez *et al.* 2001; Mameli y Estévez 2004). Con un enfoque etnoarqueológico, Lefevre (1998) ilustra sobre las estrategias de caza de aves por los grupos canoeros de la Patagonia argentina, basándose en crónicas etnográficas y etnohistóricas, lo cual ha sido de suma relevancia para la interpretación del registro arqueológico.

La *Rhea americana*

Se trata de una especie de aves del orden de los *Rheiformes*. En América se encuentra otra especie de este orden, conocida como ñandú petiso (*Pterocnemia pennata*) que habita la patagonia argentina y el altiplano andino². La distribución geográfica de la *Rhea americana* abarca el este y centro de Brasil, el chaco Boliviano, Uruguay y el norte y centro de la Argentina hasta el Río Negro. Se trata de una especie neotropical que habita campos abiertos y zonas poco arboladas (arbustales y pastizales) y su distribución se encuentra actualmente restringida por la modificación y fragmentación de su hábitat natural (Bazzano *et al.* 2002). Son aves corredoras con largos tarsos no emplumados y alas reducidas que son empleadas con fines de balanceo, termorregulación, control de la dirección en carrera, defensivos y de cortejo. El plumaje es blanco y gris, más oscuro en la corona. Su altura máxima alcanza los 150 cm con un peso de hasta 40 kg en machos, y de 130 cm y 25-30 kg en hembras. Durante el período no reproductivo los grupos están conformados por 2 o 3 animales, alcanzando agrupaciones de hasta 50 individuos de ambos sexos. En el período reproductivo –que inicia a fines de agosto– estos grupos invernales se dividen. Un macho domina un grupo de 2 a 8 hembras. La época de puesta se inicia en setiembre y puede llegar hasta diciembre. El macho fertiliza a las hembras de su harén y construye un nido en el que éstas ponen sus huevos, cuyo número varía de entre 20 a 50 unidades. La incubación dura alrededor de 37 días y la eclosión es sincrónica (Reboreda y Fernandez 2005). Actualmente estos animales son explotados económicamente a través del aprovechamiento de su carne, piel, plumas, huevos e

2. Junto con los avestruces (Strutioniformes), emúes y casuarios (Casuariformes) y los kiwis (Apterygiformes) se agrupan dentro de las Ratites (aves no voladoras).

incluso médula ósea. La faena de ejemplares en criaderos actuales proporciona de 8 a 10 kg de carne sin hueso y entre 0,5 a 2 kg de grasa (INAC 2003).

El huevo de *Rhea americana*

El tamaño de los huevos promedia en los 13 cm de largo y 9 cm de ancho con un peso de 625 g, habiéndose registrado variaciones en el tamaño de los huevos de un año a otro –con oscilaciones de peso entre los 440 y 700 g y de 12 a 15 cm. de largo por 9 a 10 de ancho– (Reboreda y Fernández 2005).

Estudios realizados sobre la estructura química y morfología de la cáscara de huevo de *Ratites* (*Strutio camelus* – avestruz-) muestra que está compuesta en un 95% de carbonato de calcio (CaCO_3) y del material remanente, un 3,5% corresponde a la matriz orgánica compuesta básicamente por proteínas –glicoproteínas y proteoglicéridos– (Feng *et al.* 2001). La estructura orgánica puede dividirse en tres partes: membrana interior, matriz y cutícula externa. En la matriz orgánica se disponen los cristales de carbonato de calcio con diferentes patrones de orientación y espesor dándole una estructura laminar o en capas de diferente dureza (Richards *et al.* 2002). Estas capas son tres: una interior denominada mamilar (*cone layer*), sobre la que se dispone otra de mayor grosor (*palisade layer*) y una exterior formada por cristales (Feng *et al.* 2001). Esta estructura está intercalada por poros que controlan el intercambio de gases y humedad con el exterior.

A nivel nutricional el huevo se compone de dos partes comestibles denominadas clara y yema. La primera aporta a la dieta proteínas, lípidos y vitaminas, mientras que la segunda, menos nutritiva, proporciona albuminoides, agua y aminoácidos. Los datos sobre el aporte calórico de los huevos están estudiados para el caso de la gallina (160kcal/100g), estimándose que un huevo de ñandú equivale a una docena de huevos de gallina. Comparando ambas yemas el huevo de ñandú presenta un contenido similar de colesterol y un nivel mayor de PUFA³ (Horbaczuk *et al.* 2003; Navarro *et al.* 2001).

Los *Rheidae* en la prehistoria sudamericana

Los *Rheidae* están presentes en el registro arqueofaunístico a lo largo de gran parte del territorio sudamericano que incluye el área de la Patagonia (Caviglia y Borrero 1978) y la Pampa argentina (Fernández 2000; Miotti y Salemme 1998), el sur del Brasil (Jacobuz 2000), las tierras bajas del Este uruguayo (López Mazz 1995b, López Mazz e Iriarte 2000; Pintos 2000) y el litoral Atlántico uruguayo (Bracco 2003; López Mazz 1995a) entre otros. Estas investigaciones han identificado la presencia de partes esqueléticas y/o fragmentos de cáscara de huevo de ñandú⁴ sobre la base de abordajes arqueofaunísticos más amplios que intentan caracterizar las estrategias de subsistencia de los diversos grupos humanos, ello en función de la variedad de especies explotadas y la información que de ellas se desprende.

3. Polynosaturated Fatty Acids.

4. Para abreviar, los fragmentos de cáscara de huevo de ñandú serán denominados también como FHÑ.

Más recientemente, se ha generado información sobre la densidad mineral ósea del ñandú petiso, de gran importancia para evaluar la integridad de los conjuntos óseos presentes en sitios arqueológicos y su historia tafonómica (Cruz y Elkin 2003). Otra línea de investigación estudia el rendimiento económico de los *Rheidae* mediante el cálculo de diversos índices de utilidad (MUI, MI, WGI, GUI) en una hembra subadulta de *Pterocnemia pennata* (Giardina 2006). Los resultados obtenidos indican una distribución heterogénea de la carne, grasa y médula en el cuerpo del ave y se propone un modelo de distribución de partes que combina pautas de consumo, formas de procesamiento y estacionalidad. De la correlación entre la densidad mineral ósea y el GUI reconoce la posible equifinalidad en los conjuntos arqueológicos de los procesos tafonómicos y culturales (Giardina 2006). Siguiendo en la línea de estudios experimentales, la quema controlada de muestras de cáscara de huevo de ñandú en comparación con muestras arqueológicas brinda información novedosa y relevante sobre el procesamiento de este recurso, así como del tipo de alteración a la que fue sometido (López Mazz *et al.* 2005a). Por otro lado se ha documentado el uso de la cáscara de huevo vinculado a prácticas no económicas con la presencia de huevos de ñandú decorados mediante grabados en Laguna del Monte, Argentina (Oliva y Algrain 2005).

Resultados preliminares

A la fecha se han analizado un total de 393 fragmentos de cáscaras de huevo, habiéndose realizado un conteo preliminar de 764 fragmentos recuperados en la excavación. El registro arqueofaunístico –restos óseos– del sitio ha sido analizado por Moreno (2005) y se compone por un total de 5206 restos, de los cuales 4573 fueron identificados como mamíferos (3769), pescado (430), aves (73) y tortuga (301). Las especies de aves identificadas son el pingüino magallánico, cormorán (*Phalacrocorax brasilianus brasilianus*), una especie no determinada de gaviotín (subfamilia Sterninae) y una especie no determinada de lárido (subfamilia Larinae), no identificándose restos óseos de *Rhea americana* (Moreno 2005). El análisis del material arqueomalacológico estuvo a cargo de Villamarzo (2007) identificándose especies de bivalvos y gasterópodos marinos y de agua dulce, con un predominio de bivalvos de la especie *Donax hanleyanus* –Berberechos⁵.

Los restos de cáscara de huevo analizados corresponden a ñandú grande (*Rhea americana*). La identificación específica se realizó a partir del espesor de los fragmentos y en base a la porosidad de la superficie externa, discernible a ojo desnudo o con lupa de 3X y 5X, contando con material comparativo de referencia. Se calculó el peso total de la muestra analizada al momento obteniendo un valor de 105.45 g, y la superficie (área) de los mismos. Ambas variables serán

5. Otras especies identificadas de bivalvos incluyen *Amiantis purpurata*, *Glycymeris longior*, *Erodona mac-troides*, *Macra* sp; y gasterópodos como *Olivancilaria* sp., *Urosapinx* sp., *Pomacea canaliculata*, *Austroborus-lutescens* y *Bulimulus* sp. (Villamarzo 2007).

utilizadas independientemente para determinar un Número Mínimo de Individuos (NMI). La fragmentación es alta y los tamaños más representados oscilan entre los 5 a 10 mm², sin encontrar ejemplares completos. En algunos casos pudo ensayarse el remontaje de fragmentos. El estado general de los restos presenta una buena conservación. Ello es coherente con la elevada frecuencia de bordes rectos y superficie externa alisada que presentan. La alteración de la superficie externa más frecuente es la exfoliación localizada.

Tabla 1. Variables y frecuencias observadas. (*FHN procedentes de fogones)

Variables Analizadas							Total
Tamaño (mm ²)	(0-5)	(5-10)	(10-15)	(15-20)	(20-25)	(25-30)	
Frecuencia	53	212	101	21	3	3	393
Frec.relativa (%)	0.135	0.540	0.257	0.053	0.007	0.007	1
Forma	Rectangular		Trapezoidal	Triangular	Irregular		
Frecuencia	49		84	68	189		390
Frec.relativa (%)	0.125		0.215	0.174	0.484		1
Bordes	Recto		Redondeado		Bisel		
Frecuencia	210		36		7		253
Frec.relativa (%)	0.830		0.142		0.027		1
Superficie	Alisada		Rugosa		Irregular		
Frecuencia	310		10		72		392
Frec.relativa (%)	0.791		0.025		0.183		1
Alteraciones	Exfoliación		Picoteado		Escamado		
Frecuencia	105		3		15		123
Frec.relativa (%)	0.853		0.0244		0.122		1
Estado	Bueno		Regular		Malo		
Frecuencia	184		103		103		390
Frec.relativa (%)	0.471		0.264		0.264		1
Marcas	Pulido		Lascado				
Frecuencia	1		21				22
Frec.relativa (%)	0.045		0.954				1
Adherencias	Exterior		Interior				
Frecuencia	50		12				62
Frec.relativa (%)	0.806		0.193				1
Color	Blanco	Beige (crema)	Marrón	Marrón Tostado	Gris Claro	Gris azulado	Negro
Frecuencia	41	49	142	112	28	6	11
Frec.relativa (%)	0.105	0.126	0.365	0.288	0.072	0.015	0.028
Alterac. Termica *	a 400 °c		a 500° c				
Frecuencia	37		8				45
Frec.relativa (%)	0.822	0.177					1

El color preponderante en la superficie externa de los restos se encuentra dentro de los tonos claros –blanco, beige, marrón claro–. Un 11% de los FHN presentan una coloración que los ubica dentro de las tonalidades identificadas experimentalmente como producto de alteración térmica (López Mazz *et al.* 2005a) y proceden de estructuras de combustión –fogones⁶. El estudio mencionado indica que los efectos de la alteración térmica –coloración y alteración de superficie– pueden confundirse con los efectos producidos por la erosión y la exposición a la intemperie a las que quedan sometidos los restos (López Mazz *et al.* 2005a), por lo que sugieren un análisis de coloración y textura con magnificaciones de 1,0x10 aumentos o un análisis estructural a 100X. Este tipo de análisis resulta pertinente para abordar aquellos fragmentos cuyo color coincide con aquellos producidos por alteración térmica y no proceden de estructuras de combustión.

La superficie externa de algunos restos mostró marcas definidas como lasado perimetral, presente en 21 ejemplares. Finalmente, se identificó la presencia de una sustancia oscura cubriendo parcialmente la superficie externa e interna de algunos fragmentos, denominada adherencia. Esta no ha sido aún analizada para determinar su composición química.

Consideraciones finales

Restan por analizar una importante cantidad de fragmentos que permitirán cubrir el volumen total de la excavación del sitio. Mientras tanto se continúa ajustando la metodología de análisis. Uno de los problemas planteados por este tipo de restos es el cálculo del NMI. Para ello, se ensayaron dos métodos cuya eficacia se verificará una vez concluido el análisis. Uno de ellos implicó pesar diferentes ejemplares de huevos actuales de ñandú –sólo la cáscara– promediando un peso y desvío estándar. Ello se contrastó con información en bibliografía consultada sobre el peso de la cáscara de huevo de esta especie. Los datos resultaron concordantes, con variaciones que dependen de cuestiones ambientales –clima, dieta, entre otros–. Mediante este método se obtuvo un NMI de 2, con un coeficiente *peso total muestra/peso promedio cáscara de un huevo* de 1.4. Cabe mencionar la pérdida de masa por alteración térmica constatada por López Mazz *et al.* (2005a) para las temperaturas a las que confirmaron fueron alterados los FHN del sitio. Se calculó la pérdida correspondiente a cada caso, cuyos valores deberán aplicarse a los fragmentos que resulten clasificados en cada grupo. Estos ajustes en el peso promedio aún deben determinar las variaciones de peso por pérdida de humedad, la erosión, la pérdida de minerales o la incorporación de éstos u otras sustancias del sustrato.

6. Definidos como unidades de análisis en anteriores trabajos (ver López Mazz y Villarmarzo 2003; López Mazz *et al.* 2005b).

Tabla 2. Peso de huevo de ñandú (sólo cáscara).

Cálculo de peso Huevo <i>Rhea americana</i> (solo cáscara)					
	Media	Desvío	Rango	Pérdida masa a 200°C	Pérdida masa a 400°C
Peso gr	75,26	11,6367235	64,2-87,4	3,54	5,49

El otro método propuesto se basa en el área –superficie- promedio de la cáscara del huevo de ñandú para contrastarla con las medidas de superficie realizadas en los fragmentos arqueológicos. Los datos obtenidos no son definitivos ya que es preciso afinar los criterios del cálculo de la superficie en los fragmentos arqueológicos, principalmente en muestras muy numerosas y fragmentadas como la aquí abordada.

Tabla 3. Valores para el área del huevo de ñandú (*Rhea americana*)

Cálculos área superficie Huevo <i>Rhea americana</i> (bibliográficos y experimental)				
	Media	Desvío	Rango	
Superficie (cm ²)	343	24.92	199.2 - 422.0	Reboreda y Fernández 2005
Superficie (cm ²)	337	48.46		Paganelli <i>et al.</i> 1974**
Superficie (cm ²)	412,43			Laboratorio Arqueología FHCE

Tabla 4. Área de FHÑ analizados

Cálculo de Superficie fragmentos analizados				
Tamaño (mm ²)	n° FHÑ	Sup. Max.	Sup. Min.	Sup. Media
0-5	53	265	0	132
5-10	212	2120	1060	1590
10-15	101	1515	1010	1262,5
15-20	21	420	315	367,5
20-25	3	75	60	67,5
25-30	3	90	75	82,5
Subtotales	393	4485	2520	3502

Considerando la superficie media calculada para el total de los restos analizados, se obtiene un NMI de 2, con un coeficiente *superficie total muestra/superficie cáscara de un huevo* de 1.02 utilizando los valores de Reboreda y Fernández (2005) y otro de 1.04 según la media de Paganelli *et al.* (1974).

Al testeo de los métodos propuestos para el cálculo de NMI podrá sumarse la aplicación de la técnica de remontaje, lo que posibilitará ajustar los criterios en la identificación de individuos y su posible dispersión en el área excavada. Estos cálculos deben ser complementados con un cuidadoso control estratigráfico, identificando las estructuras y sub-unidades de depositación –concentraciones de conchillas– de donde proceden los restos para ajustar la identificación de ejemplares, contribuyendo a la comprensión de los procesos de formación del registro.

En todas las concentraciones de conchillas analizadas se confirmó la presencia de FHN, en asociación con otros restos faunísticos –bivalvos, mamíferos, peces, aves– procesados y consumidos en el sitio. La presencia de fragmentos asociados a fogones presentando coloraciones coincidentes con una alteración térmica estaría indicando un tipo de procesamiento y consumo característicos. El análisis con magnificaciones permitirá confirmar la alteración en los casos dudosos.

No se halló evidencia de tecnología –instrumentos, cuentas– o decoración –grabados, pigmentos– sobre FHN, aunque no se descarta el empleo del huevo como contenedores. Para determinar su presencia en el registro con fines diferentes a su consumo es importante el estudio de la adherencia oscura hallada en varios FHN.

La identificación de lascados en varios restos podría estar indicando prácticas vinculadas al procesamiento y consumo de este recurso como la perforación del huevo para: la extracción de su contenido manteniendo el contenedor intacto –cáscara–, la mezcla de su contenido –por el ingreso de aire– (Kandel 2004), o la cocción por exposición directa del huevo al calor sin que este estalle.

Respecto a la estacionalidad del recurso, resulta importante determinar las formas de ingreso del huevo al sitio, evaluando su consumo –en sentido amplio– inmediato o diferido en el tiempo. Estudios similares en las demás especies presentes en el sitio y la posibilidad de realizar estudios isotópicos en los FHN (Clarke 2005) podrán contribuir a dilucidar este aspecto.

Es importante también descartar otros agentes de incorporación al sitio como predadores naturales. Al momento no hay información sobre los predadores naturales del ñandú para el área, ni del efecto que causan en los huevos y nidos. La posibilidad de desarrollar estudios experimentales en las reservas naturales de los humedales del Este del Uruguay permitiría generar información de sumo interés respecto al tema.

Un tema aún a dilucidar es el área de captación del recurso, actualmente los Rheidae habitan en pradera durante su período reproductivo (Bazzano *et al.* 2002). No hay a la fecha un estudio minucioso sobre la cobertura vegetal del área para el período de ocupación del sitio y este se encuentra a una distancia no mayor a 5 km de la Laguna Negra y su ambiente de tierras bajas. A su vez, un curso de agua próximo al sitio pudo haber tenido mayor magnitud debido a las variaciones eustáticas definidas para el período, incidiendo en la vegetación y comunidades animales presentes en el área.

El relevamiento preliminar de fuentes etnohistóricas y trabajos etnográficos ha permitido reconocer aspectos importantes sobre el aprovechamiento de estas aves. La caza y consumo de estos animales por parte de las poblaciones indígenas es reseñada por algunos cronistas y exploradores que recorrieron la región (Azara 1941; D'Orbigny 1998; Vilardebó 1963). Estudios etnográficos hablan de las estrategias de caza y consumo de este recurso en poblaciones rurales contemporáneas en la provincia de Santa Fe (Pautasso 2003) y en grupos indígenas del Chaco argentino (Stern 2005). Otras investigaciones arqueológicas y etnohistóricas ilustran sobre el intercambio de objetos ornamentales –cuentas– en

base a cáscaras de huevo de avestruz entre grupos cazadores-recolectores en el Kalahari (Mitchell 2002; Smith 2001), mientras que desde la experimentación se reconstruyó la secuencia de producción de cuentas de cáscara de huevo de avestruz (Kandel y Conrad 2005). Esta ha demostrado ser una línea de trabajo interesante para comprender variados aspectos sobre las estrategias económicas desarrolladas en torno esta especie, su hábitat y etología, lo que se espera permita contribuir a ponderar este recurso de enorme potencial debido a su porte, volúmenes de carne y subproductos –comestibles y no comestibles– y por su amplia distribución en la región.

Agradecimientos

Al Dr. José Ma López Mazz por permitirme trabajar en el marco de su proyecto, alentándome con sus ideas y comentarios.

A la Lic. Federica Moreno, por auxiliarme con bibliografía y compartir su trabajo.

Al Dr. Joaquín Navarro, por brindarme gentilmente sus publicaciones.

A Eugenia Villarmarzo, por las largas horas de trabajo, discusión y crecimiento juntas preparando este omelette.

A Maira Malan, Juan Martín Dabiez y Moira Sotelo, por facilitarme instrumental para el análisis e invalorable ejemplares de huevo de ñandú.

Las imágenes y figuras pertenecen al Proyecto Arqueología de los Cerritos del Litoral Costero (CSIC/UdelaR/FHCE. Dir. Dr. José Ma. López Mazz).

Bibliografía

AZARA, F.

1941[1809]. *Viaje por América Meridional*. Madrid, Espasa-Calpe.

BAZZANO, G., M.B. MARTELLA, J. NAVARRO, N. BRUERA Y C. CORBELL

2002. Uso de hábitat por el ñandú (*Rhea americana*) en un refugio de vida silvestre: implicancias para la conservación y manejo de la especie. *Ornitología Neotropical* 13: 9–15.

BRACCO, R.

2003. Aproximación al registro arqueológico del Sitio La Esmeralda (“conchero”) desde su dimensión temporal. Costa atlántica del Uruguay. *Revista del Instituto de Arqueología y Prehistoria Universidad Nacional de Cuyo, Anales de Arqueología y Etnología* 54-55: 13-28.

BRACCO, R. Y C. URES

1999. Ritmos y dinámica constructiva de las estructuras monticulares. Sector Sur de la Laguna Merín – Uruguay. En: López, J.M. y M. Sans (Eds.) *Arqueología y Bioantropología de las Tierras Bajas*, pp. 13-33. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

CASTIÑEIRA, C., D. PANARIO, R. BRACCO, H. INDA, L. DEL PUERTO Y O. GUTIÉRREZ
2002. Concheros en la costa atlántica uruguaya y su vinculación con la dinámica litoral. *Libro de Resúmenes y Cronograma de actividades del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 397-398.

CAVIGLIA, S. E. Y L. A. BORRERO

1978. Bahía Solano: su interpretación paleoetnozoológica en un marco regional. *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, San Juan.

CLARKE, S. J.

2005. *Isoleucine epimerisation and stable isotope ratio studies of cassowary, megapode and aepyronis eggshells: biogeochemical and paleoenvironmental implications*. Tesis Doctoral en Filosofía. Univesity of Wollongong.

CLARKE, S. J. Y G. H. MILLER

2007. Isoleucine Epimerization in Casuarii Eggshells from Archaeological Sites in the Aru Islands, Liang Lemdubu and Liang Nabulei Lisa. En: O'Connor, S. M. Spriggs y P. Veth (Eds.) *The Archaeology of the Aru Islands, Eastern Indonesia*. *Terra Australis* 22, pp. 295-306. Australia. The Australian National University.

CRUZ, I Y D. ELKIN

2003. Structural bone density of the Lesser Rhea (*Pterocnemia pennata*) (Aves: Rheidae). Taphonomic and Archaeological implications. *Journal of Archaeological Science* 30: 37-44.

D'ORBIGNY, A.

1998 [1835-1847]. *Viaje por América Meridional*. Buenos Aires. Emecé.

ENGLISH HERITAGE

2002. *Environmental Archaeology. A guide to the theory and practice of methods, from sampling and recovery to postexcavation*. Reino Unido, Centre for Archaeology Guidelines. 01. UK.

ESTÉVEZ, J. Y J. MARTÍNEZ

1997. Archaeozoological researches at the Beagle Channel, Argentina. *Anthropozoologica* 25-26: 237-246.

ESTÉVEZ J., A. PIANA, A. SCHIAVINI Y J. N. MUNS

2001. Archaeozoological researches at the Beagle Channel, Tierra del Fuego Island. *International Journal of Osteoarchaeology* 11: 24-33.

FERNÁNDEZ, P. M.

2000. Rendido a tus pies: acerca de la composición anatómica de los conjuntos arqueofaunísticos con restos de Rheiformes de Pampa y Patagonia. En: Belardi, J. B., F. Carballo Marina y S. Espinosa (Eds.). *Desde el país de los gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia*, Tomo II, pp. 573-586. Río Gallegos, Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

FENG, Q. L., X. ZHU, H. D. LI Y T. M. KIM

2001. Crystal orientation regulation in ostrich eggshells. *Journal of Crystal Growth* 233:48-554.

GIARDINA, MIGUEL A.

2007. Anatomía económica de Rheidae. *Intersecciones en Antropología*, 7:263-276.

HORBACZUK, J. O., R. G. COOPER, A. JÓZWIK, J. KLEWIEC, J. KRZYZEWSKI, W. CHYLIŃSKI, W. KUBASIK, M. KAWKA

2003. Cholesterol content and fatty acid composition of egg yolk of grey nandu (*Rhea americana*). *Animal Science Papers and Reports* vol. 21, nº. 4: 265-269.

INAC

2003. *Manual de cortes de ñandú (Rhea americana) y subproductos*. Montevideo, Dirección de Servicios Técnicos a la Cadena Agroindustrial.

JACOBUZ, A.

2000. Caçadores coletores na mata Atlântica: um estudo de caso na região hidrográfica da Bacia do Lago Guaíba e Planície Litoral adjacente. Memorial de Qualificação – Doutorado. Universidade de São Paulo, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas. MS.

KANDEL, A. W.

2004. Modification of ostrich eggs by carnivores and its bearing on the interpretation of archaeological and paleontological finds. *Journal of Archaeological Science* Vol 31, Issue 4: 377-391.

KANDEL, A. W. Y N. J. CONRAD

2005. Production sequences of ostrich eggshell beads and settlement dynamics on the Gelbek Dunes of the Western Cape, South Africa. *Journal of Archaeological Science* 32: 1711-1721.

LEFEVRE, CH.

1998. Choix des espèces aviaires par les indiens "canoeros" de Patagonie. Approche Ethno-Archeologique. En: Bodson, L.(Ed.) *L'animal dans l'alimentation humaine: les critères du choix. Actes du colloque international de Liège, Novembre 1996*, pp. 35-39. Liège, Anthropologica, Second Numero Special.

LÓPEZ MAZZ, J. M.

1995a. El fósil que no guía y la formación de sitios costeros. En: Consens, M., J. M. López Mazz y C. Curbelo (Eds.) *Arqueología del Uruguay, Actas del VI Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya*, pp. 92-99. Montevideo, Universidad de Santander.

1995b. Aproximación al territorio de los "constructores de cerritos". En: Consens, M., J. M. López Mazz y C. Curbelo (Eds.) *Arqueología del Uruguay, Actas del VI Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya*, pp. 65-73. Montevideo, Universidad de Santander.

LÓPEZ MAZZ, J. M. Y J. IRIARTE

2000. Relaciones entre el Litoral Atlántico y las Tierras Bajas. En: Durán, A. y R. Bracco (Eds.) *Arqueología de las Tierras Bajas*, pp. 39-47. Montevideo, Ministerio de Educación y Cultura.

LÓPEZ MAZZ, J. M. Y E. VILLARMARZO

2003. La Arqueología del sitio La Esmeralda: resultados preliminares. Presentado en el XI Congreso da Sociedade de Arqueologia Brasileira, São Paulo. MS.

LÓPEZ MAZZ J. M., J. ESTÉVEZ ESCALERA Y F. MORENO RUDOLPH

2005a. Experimentación para el análisis del proceso de consumo de ñandú (*Rhea americana*) en la Prehistoria (ca. 3100 ap) en la costa atlántica del sudeste de Sudamérica. *Actas del I Congreso Español de Arqueología Experimental*. En prensa.

LÓPEZ MAZZ, J. M., E. VILLARMARZO Y L. BRUM

2005b. Análisis de secciones y plantas arqueológicas del sitio La Esmeralda (Rocha, Uruguay). Presentado en el XI Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya. MS.

2006. Gestión de recursos costeros en el litoral Atlántico uruguayo. Presentado en la 10th International Conference ICAZ, México DF. MS.

MAMELI, L.

2004. *Etnozooarqueología del recurso avifaunístico por las poblaciones canoeras del archipiélago fuegino*. Tesis Doctoral en Arqueología Prehistórica. Departamento de Prehistoria, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Barcelona. MS.

MAMELI, L. Y J. ESTÉVEZ

2004. *Etnozooarqueología de aves: el ejemplo del extremo sur americano*. Treballs d'Etnoarqueologia 5. Madrid, CSIC.

MITCHELL, P.

2002. Hunter-gatherer archaeology in southern Africa: recent research, future trends. *Before Farming* 1 (3): 1-18.

MORENO, F.

2005. *Estudio arqueofaunístico (vertebrados) del sitio arqueológico La Esmeralda (Litoral Atlántico uruguayo)*. Tesina Doctoral en Arqueología Prehistórica. Departamento de Prehistoria, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Barcelona. MS.

MIOTTI, L. Y M. SALEMME

1998. Biodiversity, taxonomic richness and specialist –generalist during Late Pleistocene/Early Holocene times in Pampa and Patagonia (Argentina, Southern South America). *Quaternaty International* 53/54: 53-68.

NAVARRO J. L., M. L. LÓPEZ, D. M. MAESTRI Y D. O. LABUCKAS

2001. Physical characteristics and chemical composition of Greater Rhea (*Rhea americana*) eggs from wild and captive populations. *British Poultry Science* 42(5): 658-652.

OLIVA, F. Y M. ALGRAIN

2005. Representaciones simbólicas de las Sociedades indígenas en el Área Ecotonal Húmeda-Seca Pampeana (AEHSP). ¿Arte shamánico? *Revista de la Escuela de Antropología* Vol.X: 155-167.

PAGANELLI, C. V., A. OLSZOWKA Y A. AR

1974. The avian egg: surface area, volume, and density. *The Condor* Vol. 76, No. 3: 319-325.

PAUTASSO, A.

2003. Aprovechamiento de la fauna silvestre por pobladores rurales en la fracción Norte de los bajos submeridionales de la provincia de Santa Fé, Argentina. *Comuni-*

caciones del Museo Provincial de Ciencias Naturales Florentino Ameghino (Nueva Serie) V.8, nº 2: 1-62.

PINTOS, S.

2000. Economía "húmeda" del Este del Uruguay: el manejo de recursos faunísticos. En: Durán A. y R. Bracco (Eds.) *Arqueología de las Tierras Bajas*, pp. 249-266. Montevideo, Ministerio de Educación y Cultura.

REBORDA, J. C. Y G. J. FERNÁNDEZ

2005. Estudios sobre ecología del comportamiento del ñandú. *Rhea Americana. Publicaciones FUCEMA (Fundación para la Conservación de las Especies y el Medio Ambiente)*. Documento electrónico. <http://www.fucema.org.ar/fucema/publicaciones/rhea.htm>

RICHARDS, P. D., A. BOTHA Y P. A. RICHARDS

2002. Morphological and histochemical observations of the organic components of ostrich eggshell. *Journal of South African Vet Association* 73 (1): 13-22.

SMITH, A.

2001. Ethnohistory and Archaeology of the ju/'hoansi bushmen. *African Study Monographs*, Suppl.26: 15-25.

STERN, G.

2005. Los aborígenes del Gran Chaco Argentino. Un relato de viaje. En: *Aborígenes del gran chaco. Fotografías de Grete Stern 1958-1964*, pp.55-64. Buenos Aires, Fundación Antorchas, Fundación CEPPA.

VILARDEBÓ, T. M.

1963[1841]. *Noticias sobre los Charrúas*. Montevideo, Artes Gráficas Covadonga.

VILLARMARZO, E.

2007. *Recursos costeros y emergencia de complejidad. Análisis arqueomalacológico del Sitio La Esmeralda (Rocha, Uruguay)*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República. MS.

VILLARMARZO, E. Y J. M. DABEZIES

2004. Análisis físico textural de sedimentos provenientes del perfil estratigráfico de la Excavación I del Sitio La Esmeralda (Rocha, Uruguay). MS.

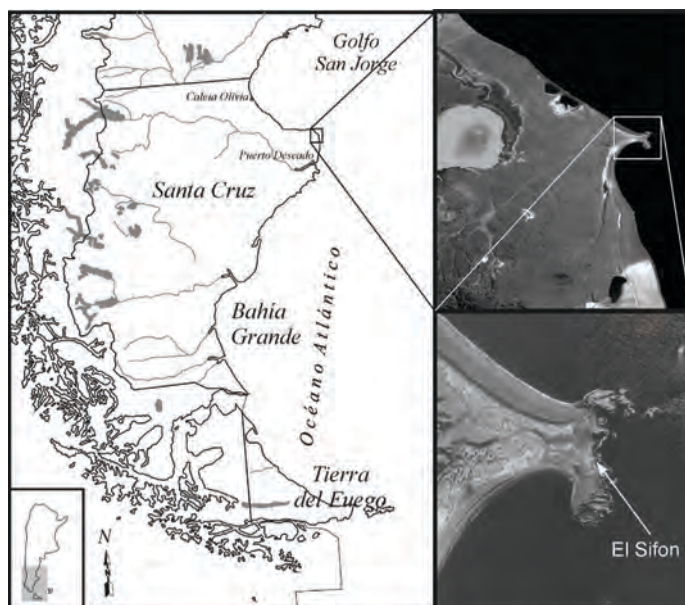
¿Sitio arqueológico o concentración natural? Análisis de restos presentes en el sitio El Sifón, Cabo Blanco (Costa norte de Santa Cruz)

Heidi Hammond*, María Clara Aguinaga*,
Verónica Trola*, Laura Ciampagna*, Sergio Bogan*,
Miguel Zubimendi**, Pablo Ambrustolo**

Introducción

En este trabajo se analizan los materiales recuperados en la excavación de un sondeo realizada por el Dr. Eduardo Moreno en el sitio El Sifón, ubicado junto al peñón rocoso de Cabo Blanco, provincia de Santa Cruz, a escasos metros sobre el nivel del mar y a menos de 30 m de la línea actual de costa, aproximadamente a 47° 12' lat. Sur y 65° 44' long. Oeste (Figura 1).

Figura 1. Localidad Cabo Blanco y ubicación del área del sitio El Sifón



* Departamento Científico de Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

** Becario de CONICET. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

La excavación de este sitio se realizó junto a un gran bloque de roca volcánica riolítica, en el cual se recuperaron materiales líticos, abundantes restos faunísticos y escasos restos malacológicos. Este registro nos plantea un problema con respecto al origen cultural o natural del conjunto. Teniendo en cuenta esta problemática, se plantea como objetivo determinar si esta concentración puede ser considerada un sitio arqueológico o una asociación de diversos restos producto de procesos naturales; para ello estudiaremos los elementos constitutivos de dicha concentración y analizaremos su origen y la dinámica de formación. La resolución de este problema nos permitirá avanzar en la discusión de la interacción entre los cazadores recolectores del litoral atlántico patagónico y su medioambiente, así como en el estudio de las particularidades de los procesos de formación y alteraciones tafonómicas de los sitios costeros. Creemos, de acuerdo a Binford, que:

“(...) el papel de los humanos en la depositación y en las modificaciones de los restos orgánicos debe evaluarse, aun cuando se trate de huesos asociados a artefactos arqueológicos” (Binford 1981 en Cruz 2006:16).

El material recuperado en el sitio proviene de un sondeo de 1 x 1 m y fue excavado por niveles artificiales de 0,10 m, hasta una profundidad de 0,89 m, llegándose a la roca de base. A poca profundidad de la excavación se descubrió un gran bloque de roca del peñón que ocupaba un porcentaje considerable de la cuadrícula. Los materiales se hallaban en una concentración densa entre los 0,10 y 0,60 m de profundidad.

Si bien se analizó el nivel subsuperficial (0-0,10 m), no fue considerado en la discusión por su asociación con elementos modernos –vidrio, plásticos y huesos de oveja y liebre–. Los restantes niveles fueron analizados en conjunto por considerarlos como producto de la acción de los mismos procesos, sin que se registren planos de separación ni cambios sedimentarios.

El sitio se halla en la localidad arqueológica de Cabo Blanco, en la cual se han realizado excavaciones en dos grandes sitios: CB 1 y CB 2, los cuales se hallan a menos de 300 m del sitio El Sifón. Todos los fechados en el área corresponden al Holoceno tardío, asociados a una intensa reocupación y una redundancia ocupacional alta, en el corto y en el largo plazo (Zubimendi *et al.* 2006).

El peñón de Cabo Blanco es un afloramiento con rumbo norte-sur, muy fracturado, que mide aproximadamente 1,1 x 0,7 km. Está compuesto de brechas tectónicas muy silicificadas, cuyos clastos más abundantes son silicificaciones anteriores, compuestos también, pero en menor medida, por porfidos riolíticos (Giacosa *et al.* 1998:25). Se distinguen dos grandes promontorios rocosos, uno al norte –donde se halla un faro de la Marina– y otro al sur, en el cual se halla el sitio El Sifón. Estos afloramientos determinan que la costa presente múltiples salientes, lo que constituye una costa muy recortada e irregular.

Esta costa adquiere mayor importancia desde el punto de vista arqueológico por ser un sector en el cual, actualmente, se desarrollan amplios bancos de moluscos, especialmente de mejillones (*Mytilus edulis*), cholgas (*Aulacomya ater*)

y lapas (*Nacella (Patinigera) magellanica*). Estos se encuentran aislados, existiendo otros bancos de moluscos a aproximadamente 20 km al norte –Cabo Tres Puntas– y 60 km al sur –Puerto Deseado–. Además se dan en el mismo la existencia de grandes colonias de lobos marinos de uno (*Otaria flavescens*) y dos pelos (*Arctocephalus australis*) y varias especies de aves marinas, incluyendo una colonia de cormorán imperial (*Phalacrocorax atriceps*), cormorán de cuello negro (*P. magellanicus*) y cormorán gris (*P. gaimardi*) (Frere *et al.* 2005). También hay presencia ocasional de pingüinos de Magallanes (*Spheniscus magellanicus*) y rara vez pingüino rey (*Aptenodytes patagonicus*), aunque no existen colonias de reproducción en las cercanías (Cruz 2006).

La roca del peñón puede ser considerada una materia prima buena a regular para la talla, por lo que constituye una fuente potencial de aprovisionamiento de materias primas líticas.

A partir de este promontorio se constituye el tómbolo, el cual une al peñón con el continente por medio de dos cordones litorales de gravas, al norte y al sur respectivamente (Giacosa *et al.* 1998). Quedando encerrado en el medio entre la meseta intermedia y los cordones litorales, un sector de tierra con características de lagunas temporales intermitentes, con un sedimento arcilloso, con desarrollo de escasa vegetación, en su mayoría de poca altura. Esta geoforma se halla en parte intensamente alterada antrópicamente desde principios del siglo XX.

Metodología y resultados

Con el fin de avanzar en el conocimiento del origen cultural o natural de los restos hallados en la excavación, nos planteamos una metodología de trabajo que incluya el análisis pormenorizado cualitativo y cuantitativo de los conjuntos líticos, faunísticos y malacológicos. Esto nos permitirá integrar los diferentes resultados en una interpretación general, contextualizada con la información tafonómica y espacial, permitiéndonos aportar a la comprensión de la dinámica de los sitios arqueológicos del área.

Restos líticos

El material lítico fue estudiado a través de un análisis tecno-tipológico, discriminando por tamaño, materias primas, calidad de las mismas y rasgos tecnológicos. En relación al tamaño de las piezas se utilizaron los índices definidos por Aschero (1975) y modificados por Castro (1993). En la clasificación según la calidad para la talla de las materias primas se tuvieron en cuenta las variables propuestas por Aragón y Franco (1997). Se consideraron las variables morfo-tecnológicas como criterios diagnósticos para la clasificación de los restos como la presencia de talón, bulbo, filos potenciales, evidencias de formatización de filos, etc. (Aschero 1975; Castro 1993).

La muestra fue clasificada en: restos antrópicos –artefactos líticos– y restos no antrópicos –fragmentos de roca–. Fueron recuperados 460 restos líticos, de

los cuales 431 son restos no antrópicos (93,7%). Una parte minoritaria del conjunto, 29 artefactos (6,3%) presenta rasgos tecnológicos determinantes que nos permiten afirmar la acción antrópica, producto de evidencias de talla. También se halló un resto de ocre de color marrón claro. A continuación se describen las diferencias entre ambos conjuntos. Es de resaltar que considerando el tamaño, definido en relación al largo, ancho y espesor de la pieza, no se observan diferencias significativas entre los conjuntos de restos antrópicos y no antrópicos.

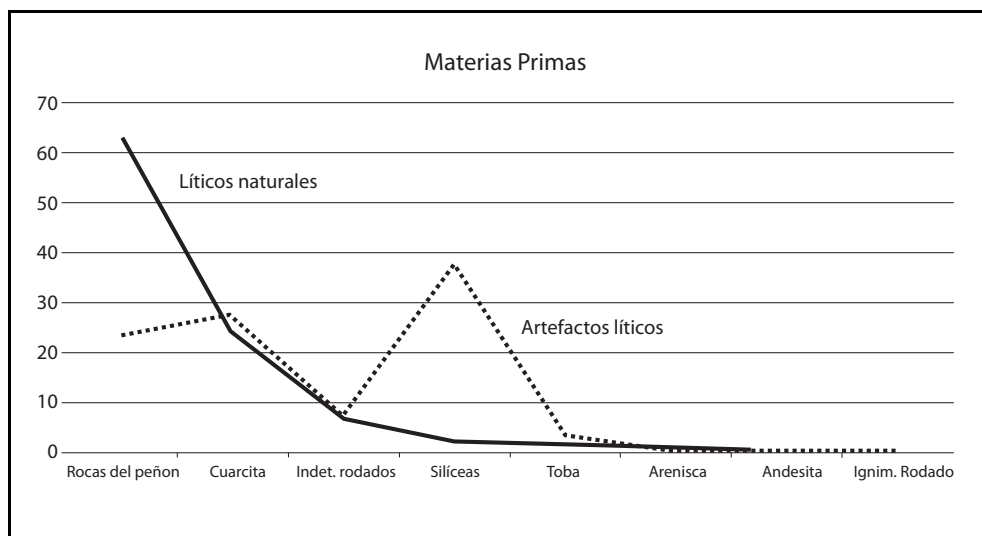
El conjunto de restos antrópicos está compuesto por 3 instrumentos –1 raspador lateral y dos instrumentos indeterminados–; 23 formas base potenciales (19 lascas y 4 hojas); 1 núcleo y 2 desechos (Figura 2). Del total de las piezas 19 se hallaban enteras, 3 fragmentadas (se halla presente más del 50% de la pieza total) y 6 fragmentos (se halla presente menos del 50% de la pieza). De esto se desprende que no se puede observar el predominio de algún estadio de la cadena operativa de talla lítica. Con respecto a las materias primas se observa un predominio de las silíceas (n=11; 38%), cuarcitas (n=7; 27%) y rocas del peñón (n=6; 24%). El resto están presentes en baja proporción (Figura 3). Teniendo en cuenta el bajo número de piezas (n=29), se registró una gran variabilidad de materias primas.

Figura 2. Restos líticos antrópicos registrados en el sitio El Sifón



En cuanto a la calidad para la talla, en el conjunto de restos líticos antrópicos son más abundantes las materias primas de calidad regular ($n=13$; 52%), como las ignimbritas y tobas; y de buena calidad ($n=12$; 48%), entre ellas, distintas variedades de cuarcita y calcedonia. También se registraron algunas de muy buena calidad para la talla ($n=4$; 16%), principalmente calcedonias; estas últimas no se hallan inmediatamente disponibles, al menos, en la zona del peñón de Cabo Blanco. A pesar de que las materias primas propias del peñón son de regular a mala calidad para la talla, se han registrado lascas confeccionadas sobre las mismas ($n=8$; 28%).

Figura 3. Proporción de los conjuntos de artefactos líticos y líticos naturales según materias primas



De este conjunto sólo 7 piezas presentan corteza, aunque en baja proporción. Se registraron muy pocas piezas con evidencias de alteraciones tafonómicas, como rodamiento ($n=3$; 10%).

En el conjunto de los restos no antrópicos (Figura 4), predominan las materias primas propias del peñón ($n=270$; 63%) y en menor cantidad las cuarcitas ($n=103$; 24%). El resto de las materias primas –silíceas, tobas, areniscas, andesitas– están representadas en el conjunto en muy baja proporción (Figura 3). Se observa una mayor proporción de las materias primas líticas de mala ($n=215$; 50%) y regular ($n=194$; 45%) calidad para la talla, predominando las rocas locales del peñón, como producto de la meteorización de la roca de caja. Aquellas de buena calidad para la talla corresponden todas a materias primas silíceas, las cuales se han registrado en muy bajo número en este conjunto ($n=9$; 2%) (calcedonias, cuarcitas, tobas silicificadas). A su vez, se ha registrado un bajo porcentaje ($n=32$; 7%) de restos líticos que presentan diversos atributos –morfología, corteza, pulido y pátina– que nos permiten inferir que proceden de rodados de playa.

Figura 4. Restos líticos no antrópicos registrados en el sitio El Sifón



Restos óseos

El total de restos faunísticos ha sido estudiado siguiendo la metodología convencional para el análisis cuantitativo de los especímenes óseos. Se emplea el término espécimen, para referir a todo fragmento óseo o hueso entero aislado analizado; y elemento para referir a todos aquellos especímenes que puedan asignarse a una unidad anatómica particular (Mengoni Goñalons 1999). Se han confeccionando tablas de las unidades anatómicas presentes para cada taxón, determinando el Mínimo Número de Individuos (MNI) siempre que fuera posible (Lyman 1994).

Es de destacar que los restos óseos se presentaban en la excavación conformando concentraciones muy densas, principalmente de aves marinas y pinnípedos, y sin estructuración.

En el nivel superior (0-0,10 m) fueron recuperados 57 restos óseos, 42 de los cuales sólo pudieron ser identificados a nivel de Clase –aves y mamíferos–. Los restantes fueron asignados a 5 taxones (Tabla 1). Dos de éstos corresponden a fauna exótica (oveja y liebre). También se pudo observar la presencia de contaminación moderna de vidrios y plásticos.

Tabla 1. Fauna presente en el nivel superior del sitio El Sifón

Clase	Orden	Especie	NISP	MNI
Aves	<i>Pelecaniformes</i>	<i>Phalacrocorax sp.</i>	3	1
	<i>Sphenisciformes</i>	<i>Spheniscus magellanicus</i>	5	1
Mamíferos	<i>Carnívora</i>	<i>Pinnipedos</i>	5	1
	<i>Lagomorpha</i>	<i>Lepus europaeus</i>	1	1
	<i>Artiodactyla</i>	<i>Ovis aries</i>	1	1
Total			15	

En los niveles inferiores (0,10-0,60 m.) fueron recuperados 1051 restos óseos, 691 de los cuales sólo pudieron ser identificados a nivel de Clase –aves y mamíferos– debido a su alto grado de fragmentación. Los restantes 360 elementos fueron asignados a 12 taxones (Tabla 2).

Tabla 2. Fauna presente en los niveles inferiores del sitio El Sifón

Clase	Orden	Especie	NISP	MNI
Aves	Pelecaniformes	<i>Phalacrocorax sp.</i>	200	13
	Sphenisciformes	<i>Spheniscus magellanicus</i>	59	9
		<i>Aptenodytes sp.cf. A. patagonicus</i>	2	1
	Charadriiformes	<i>Larus sp. cf. L. dominicanus</i>	24	3
		<i>Sterna sp.</i>	5	2
	Passeriformes	Passeriforme indet.	2	1
Mamíferos	Carnivora	Pinnipedos	28	5
	Artiodactyla	<i>Lama guanicoe</i>	2	1
	Xenarthra	<i>Chaetophractus villosus</i>	2	1
	Rodentia	<i>Cricetidos indet.</i>	34	10
		<i>Reithrodon auritus</i>	1	1
		<i>Ctenomys sp.</i>	1	1
Total			360	

Los taxones que dominan la muestra corresponden a aves, en especial cormoranes (*Phalacrocorax sp.*). Se logró identificar un NISP de 200 elementos asignables a este taxón, que nos permitió calcular un MNI de 13. Las partes esqueléticas mejor representadas corresponden a huesos largos, siendo el cráneo el elemento del cuerpo que presenta más baja representación en la muestra.

Se identificó la presencia de dos especies de pingüino, el pingüino magallánico (*Spheniscus magellanicus*) y el pingüino rey (*Aptenodytes cf. patagonicus*). Del primero recuperamos 59 especímenes asignables a 9 individuos (MNI), mientras que del segundo identificamos escasos dos especímenes asignables a un solo individuo.

Identificamos también los restos de dos Caradriformes, la gaviota cocinera (*Larus cf. dominicanus*) y un gaviotín del género *Sterna* (*Sterna* sp.). Por último cabe mencionar que fueron identificados unos pocos especímenes del esqueleto de aves Passeriformes.

En lo que respecta a la muestra de mamíferos, recuperamos los restos de 6 taxones, tres de los cuales corresponden a roedores. Se destacan los restos de pinnípedos (NISP 28 y MNI 5) por ser el mamífero grande mejor representado de la muestra.

Fueron recuperados restos craneales y postcraneales de roedores Crisetidos que han sido incorporados al conjunto, probablemente como producto de la regurgitación de aves Strigiformes. Cabe mencionar que hoy en día la presencia de este tipo de aves es frecuente en el peñón.

El estado de meteorización es homogéneo y avanzado en todo el conjunto, incluso entre diferentes tipos de taxones, se podría postular que gran parte del conjunto se habría depositado como parte de un único evento. En mamíferos grandes correspondería a un estadio 4 de Behrensmeyer (1978) y en el caso de las aves a los estadios 3 y 4 establecidos por Muñoz y Savanti (1998). Sobre la base del estado de meteorización que afectó la superficie de los huesos se puede inferir una baja tasa de sedimentación, evidenciando un prolongado tiempo de exposición atmosférica de los materiales estudiados.

La excepción está dada por los roedores que no presentan evidencias de meteorización. Consideramos posible que los mismos se hayan incorporado posteriormente con la regurgitación esporádica de aves Strigiformes.

Es de destacar la total ausencia de huellas de cortes y la presencia de sólo un elemento con alteración térmica. En cuanto a marcas de origen no antrópico, hemos detectado una fracción minoritaria de elementos que presentan evidencias de masticación producidas por carnívoros. El tipo de marcas recuerda mucho a las generadas por carnívoros como el zorro (Binford 1981; Mengoni Goñalons 1999), y se manifiestan como *punctures* –n=8, principalmente en huesos de aves–, que en algunos huesos delgados generan un borde aserrado (Figura 5). Es importante señalar la ausencia de marcas producidas por roedores.

Dentro del conjunto óseo sólo se registraron fracturas de tipo longitudinal en el 22,8% (n=214) de los casos, especialmente en huesos de aves, y fracturas perimetrales en el 8,7% (n=82). Consideramos que la mayoría de estas fracturas se habrían producido tafonómicamente debido al avanzado estado de meteorización de los materiales.

Restos malacológicos

Los restos malacológicos han sido contabilizados y estudiados de acuerdo a la metodología seguida convencionalmente en el proyecto de investigación Costa Norte de Santa Cruz (Zubimendi *et al.* 2007). Se identifican por separado aquellos restos conformados por valvas enteras (VE); y aquellos restos fragmentados que presentan el elemento no repetitivo de la valva (NRE), generalmente

el ápex o la espira para los gasterópodos y el umbo o charnela para los bivalvos. Para ambas categorías, en los bivalvos se registró la lateralidad de la valva.

Figura 5. Elementos óseos correspondientes a aves con marcas producidas por carnívoros



Tabla 3. Valvas presentes en el sitio El Sifón (todos los niveles juntos, excepto el superficial)

Gasterópodos	VE	NRE		NMI	
		ápex/espira			
<i>Nacella sp.</i>	19	4		23	
<i>Paraeuthria plumbea</i>	10	0		10	
<i>Crepidula sp.</i>	3	0		3	
<i>Siphonaria lessoni</i>	3	0		3	
<i>Adelomelon sp.</i>	0	1		1	
Bivalvos	VE		NRE		NMI
	lqz.	Der.	lqz.	Der.	
<i>Brachiodontes purpuratus</i>	0	0	2	0	2

Se identificaron varias especies (Tabla 3): lapas (*Nacella (Patinigera) magellanica*; NMI = 23), mejillines (*Brachiodontes purpuratus*; NMI = 2), pequeños gaste-

rópodos (entre otros *Paraeuthria plumbea*; NMI = 10), y parte de una columela de *Adelomelon* sp., un caracol de gran tamaño; todas en bajo número. Se destaca la ausencia de bivalvos de mediano o gran tamaño en este conjunto (los mejillones, *Mytilus edulis*, y las cholgas, *Aulacomya atra*, principalmente). Estas dos últimas especies son muy abundantes en el intermareal actual y, parcialmente, en el registro arqueológico del área (Trola *et al.* 2007). A su vez, numérica y proporcionalmente es bajo el número de individuos de especies como lapas y bivalvos comúnmente consumidas por las poblaciones cazadoras recolectoras patagónicas en el área (Zubimendi *et al.* 2006).

Discusión final

Sobre la base de los resultados obtenidos de los análisis realizados consideramos que el conjunto recuperado presenta orígenes mixtos –tanto natural como antrópico–, evidenciándose la acción de múltiples procesos naturales, que generaron la acumulación de diferentes tipos de restos –óseos, malacológicos, líticos naturales y artefactos–, conformando todos éstos un registro estratigráfico complejo. La mayor parte de los especímenes faunísticos, así como los restos malacológicos, habrían sido depositados por fenómenos naturales, como mareas excepcionales. A su vez, una parte minoritaria de este conjunto depositado por el mar pudo haber sido objeto de carroñeo por animales carnívoros, cuya acción está evidenciada por la presencia de marcas producidas en la superficie de algunos de los huesos. Mientras que los restos de roedores habrían sido incorporados posteriormente por aves *Strigiformes*.

Dada la morfología del peñón de Cabo Blanco, con múltiples saliencias, esta costa se caracteriza por la presencia de acumulaciones de restos y carcasas de animales marinos tales como cormoranes y pingüinos principalmente, en menor medida están los pinnípedos (Moreno y Martinelli 1999; Cruz 2006) e invertebrados marinos. Estas concentraciones pueden, en algunos casos, formar mantos casi continuos a lo largo de sectores de la costa. Este fenómeno estaría relacionado con la acción del oleaje y las marejadas de tormenta.

Para los restos líticos consideramos que un alto porcentaje del total del conjunto es producto natural de la erosión, meteorización y posterior acumulación de la roca que constituye el peñón de Cabo Blanco. En menor medida se evidencia el aporte de rodados costeros por parte de la acción marina, especialmente producto de mareas excepcionales. En contraposición, la fracción minoritaria del conjunto lítico presenta atributos tecno-morfológicos indiscutiblemente antrópicos, registrándose la presencia de algunas lascas confeccionadas con materias primas no inmediatamente disponibles y de buena calidad para la talla. Es de destacar que las materias primas presentes en el conjunto de artefactos líticos son concordantes con lo observado en los sitios excavados en la zona (Castro *et al.* 1999, 2001; Moreno *et al.* 1999) y en los sitios superficiales (Zubimendi 2007).

Consideramos que los artefactos líticos se habrían depositado en este sector como consecuencia de un proceso de redepositación, proviniendo de otro lugar cercano del área. Hay que destacar que en esta área la densidad de material arqueológico es muy alta y distribuida de forma casi continua en toda la zona del peñón y el tómbolo de Cabo Blanco (Zubimendi 2007).

Si bien las pruebas en tal sentido son escasas y no son concluyentes, algunas líneas podrían indicar esa dirección, como el porcentaje de piezas con evidencias de rodamiento (10%), el relativo alto grado de fragmentación del conjunto (31%, alto para un conjunto en estratigrafía) y la ausencia en estratigrafía de estructuras, como fogones o carbones dispersos.

Los resultados del análisis nos permiten confirmar la importancia del estudio pormenorizado de los restos presentes en los sitios arqueológicos, para poder dilucidar el origen de cada uno de los mismos. Estamos de acuerdo con Cruz en que el estudio de “la conformación de palimpsestos que incluyen huesos actuales y restos arqueológicos es un proceso de gran importancia” (2006:23).

Especialmente en los ambientes litorales, en los cuales se produce la acción de fenómenos que no suelen ser considerados en la literatura arqueológica, en la cual se hace énfasis en aquellos fenómenos o procesos del ambiente continental –v.g. la erosión eólica y acción de fauna terrestre–. Dentro de los procesos estrictamente litorales tendríamos la acción de la dinámica costera en relación a los ascensos y descensos del nivel del mar, la acción marina y el estrés de ola, las marejadas de fondo y las tormentas excepcionales, así como las características particulares de fauna marina –mamíferos marinos, avifauna y malacofauna–, entre otros, los cuales pueden haber afectado diferencialmente el registro arqueológico de la costa. Por ello es importante avanzar en el conocimiento de estos procesos y su interacción con los restos materiales de las poblaciones que hicieron uso de la costa patagónica.

Agradecimientos

Agradecemos especialmente al Dr. Eduardo Moreno por facilitarnos los materiales objetos de este trabajo y brindarnos datos inéditos. A la Dra. Alicia Castro por el constante apoyo y la revisión del manuscrito que nos permitió mejorar la calidad de la información aquí presentada. También queremos agradecer a Mariana de Negrís por las oportunas observaciones realizadas al manuscrito de este trabajo que permitieron mejorar la calidad del mismo. Por último, a todo el equipo de Costa Norte de Santa Cruz.

Bibliografía

ARAGÓN, E. Y N. V. FRANCO

1997. Características de Rocas para la Talla por Percusión y Propiedades Petrográficas. *Anales del Instituto de la Patagonia, Serie Ciencias Humanas* 25: 187-199.

ASCHERO, C.

1975. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos. Informe CONICET. MS.

BEHRENSMEYER, A. K.

1978. Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Paleobiology* 4: 150-162.

BINFORD, L. R.

1981. *Bones. Ancient men and modern myths*. New York, New York University Press.

CASTRO, A. S.

1993. *El análisis funcional por medio del estudio microscópico de huellas de uso: Aportes para un modelo de clasificación tipológica*. Tesis doctoral en Ciencias Naturales, Universidad Nacional de La Plata. MS.

CASTRO, A. S., J. E. MORENO Y A. IZETA

1999. Descripción del material lítico del sitio Cabo Blanco 1. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo III: 7-15.

CASTRO, A. S., M. V. DÍAZ, R. GIMÉNEZ Y K. VAQUERO

2001. Un estudio de aproximación a la producción y uso de conjuntos líticos de Cabo Blanco 2. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo I: 75-84.

CRUZ, I.

2006. Los restos de pingüinos (Spheniscidae) de los sitios de Cabo Blanco (Santa Cruz, Patagonia Argentina). Análisis tafonómico y perspectivas arqueológicas. *Intersecciones en Antropología* 7: 15-26.

FRERE, E., F. QUINTANA Y P. GANDINI

2005. Cormoranes de la costa patagónica: estado poblacional, ecología y conservación. *Hornero* 20 (1): 35-52.

GIACOSA, R. E., O. CÉSARI Y A. GENINI.

1998. Descripción de la Hoja Geológica 4766-III y IV. Puerto Deseado, Provincia de Santa Cruz. Boletín N° 240. Programa Nacional de Cartas Geológicas de la Republica Argentina 1:250.000.

LYMAN, R. L.

1994. *Vertebrate taphonomy*. Cambridge, Cambridge University Press.

MENGONI GOÑALONS, G. L.

1999. *Cazadores de guanacos de la estepa patagónica*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

MORENO, J. E., A. CASTRO, K. MARTINELLI Y A. ABELLO

1999. Los materiales faunísticos del sitio Cabo Blanco 1. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo III: 62-65.

MORENO, J. Y K. MARTINELLI

1999. Tafonomía de aves y el material faunístico del sitio Cabo Blanco 1. En: *Resúmenes del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 400-402. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

MUÑOZ, A.S. Y F. SAVANTI

1998. Observaciones Tafonómicas sobre restos avifaunísticos de la Costa Noreste de Tierra del Fuego. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* (Mendoza). *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (8ª parte)*, Tomo XX (1/4): 107-121.

TROLA, V., H. HAMMOND, C. AGUINAGA, S. BOGAN Y L. CIAMPAGNA

2007. Análisis preliminar de dos sitios concheros en la localidad arqueológica de Cabo Blanco, Costa Norte de Santa Cruz. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo II: 665-669. Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy.

ZUBIMENDI, M. A.

2007. Análisis de distribuciones de restos artefactuales líticos en el área de Cabo Blanco, Costa Norte de Santa Cruz. MS.

ZUBIMENDI, M. A., A. CASTRO Y J. MORENO

2006. Procesos de ocupación de la Costa Norte de Santa Cruz (Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* vol. XXX: 225-233.

ZUBIMENDI, M. A, L. MAZZITELLI Y P. AMBRÚSTOLO

2007. Análisis de la distribución de sitios en la localidad de Punta Guanaco, Costa Norte de Santa Cruz. En: *Artefactos líticos, movilidad y funcionalidad de sitios en Sudamérica. Problemas y Perspectivas*. Londres, BAR, International Series. En prensa.

Exploración tafonómica en el norte del río Santa Cruz: implicancias para el registro arqueológico. Una primera aproximación

Clara Otaola*

Introducción

El objetivo de este trabajo consiste en presentar los primeros avances para llevar adelante un estudio *tafonómico a nivel regional* en el norte del río Santa Cruz. El énfasis se encuentra en generar herramientas que nos sirvan para detectar la probabilidad de mezcla del material arqueológico con aquel depositado naturalmente en sectores específicos del espacio. En esta oportunidad, centralizaremos nuestra atención en aquellas localidades en donde se han registrado una mayor cantidad de evidencias arqueológicas en superficie. En paisajes a cielo abierto consideraremos las áreas próximas a cañadones y lagunas; en paisajes con reparo, las proximidades a afloramientos rocosos. En el mediano y largo plazo, los análisis tafonómicos nos permitirán contar con criterios de control a la hora de realizar inferencias sobre el material arqueológico recuperado. Debido a que ya contamos con información tafonómica detallada para la cuenca superior del río Santa Cruz (Borrero *et al.* 1993, Muñoz 1999), otro de nuestros objetivos consiste en ampliar nuestro conocimiento sobre los procesos tafonómicos regionales de esta área.

El proyecto en el que se enmarca este trabajo tiene como objetivo analizar la variabilidad en el uso del espacio por poblaciones de cazadores recolectores de la margen norte del río Santa Cruz, entre el río La Leona y la costa Atlántica, (Figura 1). En él, el registro arqueológico es atacado desde una perspectiva distribucional (Borrero *et al.* 1993; Foley 1981; Franco *et al.* 2007a y b). En este marco de trabajo, el análisis tafonómico regional constituye un enfoque apropiado (Borrero 2001b).

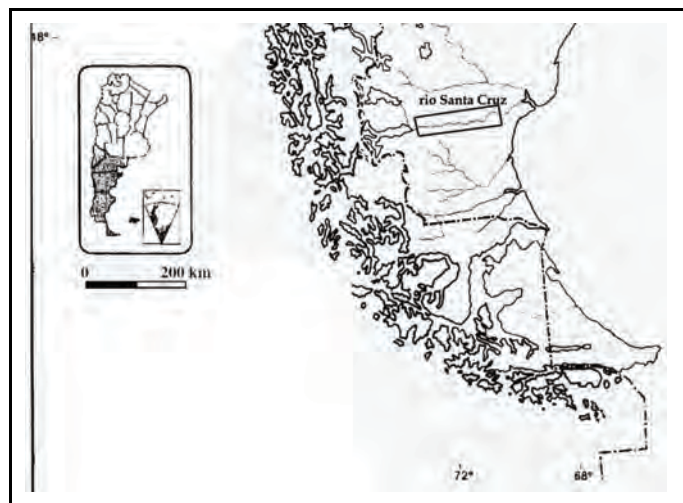
La importancia de la tafonomía regional

Las ventajas y la importancia de llevar a cabo estudios tafonómicos regionales ya han sido señaladas por Borrero en diversos trabajos (Borrero 1988, 2001a y b, 2007a). El aspecto de mayor relevancia a tener en cuenta es que los estudios

* CONICET, Museo de Historia Natural de San Rafael.

tafonómicos no pueden ser abordados de manera aislada, sino que deben formar parte del diseño de una investigación desde el principio. Una cuestión fundamental que debe ser considerada en cualquier trabajo que emprendamos es el tema de las escalas con las cuales trabajamos (Delcourt y Delcourt 1988; Dincauze 1987; Ramenofsky y Steffen 1998). Si nuestro proyecto de investigación formula preguntas de escala espacial amplia, los estudios tafonómicos deben ser articulados en una escala espacial equivalente, a fin de que se adecuen a las preguntas arqueológicas que se formulan (Borrero 2001a y b). Concretamente, si apuntamos a la búsqueda de variabilidad de comportamientos en el espacio, los análisis tafonómicos también deben apuntar a descubrir cuáles son las condiciones diferenciales de preservación del material arqueológico en los distintos ambientes.

Figura 1. Área de estudio de los proyectos en los que se enmarca este trabajo



La discusión sobre la escala temporal también es pertinente para la tafonomía regional. Dado que el registro arqueológico es promediado (Behrensmeyer 1991; Borrero 2001b), debemos realizar observaciones tafonómicas sistemáticas a distintas escalas espaciales y temporales. A nivel espacial, tal como mencionamos previamente, esto debe implicar una cobertura equivalente a la arqueológica. A nivel temporal, implica observaciones continuadas que sirven para comprender, al menos en el corto plazo, la interacción entre los diversos agentes que entran en juego en la preservación diferencial del material óseo depositado. Por ejemplo, el seguimiento longitudinal de carcasas localizadas en distintas facies de un ambiente es un buen ejemplo (Borrero 2007b). Esto se hace mediante el monitoreo de carcasas a lo largo de varios años para poder registrar patrones de desarticulación, dispersión y enterramiento de los elementos. Cabe mencionar que este tipo de estudio ya se está llevando a cabo en nuestra área de estudio. Sin embargo, dado que los resultados del mismo implican observaciones a largo plazo, los resultados serán presentados en trabajos futuros.

Desde esta perspectiva, nuestro objetivo al llevar a cabo una tafonomía regional consiste en analizar los procesos de formación del registro arqueológico en grandes espacios. Interesa aquí poder evaluar la incidencia de la “lluvia de huesos” propia de cada ambiente (Borrero 2001a) y considerar su impacto sobre las muestras arqueológicas para cada localidad bajo estudio. En este sentido, es importante considerar las historias tafonómicas en el largo plazo.

Por último, la interacción con otras disciplinas como la geoarqueología, ecología, palinología, entre otras, representa un aspecto fundamental para llevar a cabo interpretaciones tafonómicas, dado que las posibilidades de preservación o mezcla de materiales están vinculadas con diversos agentes y factores que exceden las temáticas desarrolladas por la arqueología (Borrero 2001b; Gifford-González 1991). Por ejemplo, es fundamental que contemos con información ecológica y paleoecológica del área en la que estamos trabajando, considerando tanto a los organismos que interactúan en la actualidad como a aquéllos que lo hicieron en el pasado. Algunos aspectos que han sido evaluados en varias oportunidades para comprender procesos de formación del registro arqueológico en Patagonia son la presencia y acción de carnívoros sobre los conjuntos óseos y los patrones de distribución espacial de los predadores y sus presas, (Borrero y Martín 1993; Martín 1998 y 2006, entre otros).

En síntesis, uno de los aspectos relevantes de la información tafonómica regional consiste en generar herramientas para estimar las probabilidades de mezcla entre los restos arqueológicos y aquéllos depositados por otros procesos en el pasado y en el presente (Borrero 1988). Podremos llegar a una vía de acceso a esta cuestión dedicando una parte importante de nuestros trabajos de campo a observar aquellos procesos que entran en juego en la depositación y preservación de los conjuntos óseos, teniendo en cuenta las características de cada ambiente y la distribución diferencial del material arqueológico.

Presentación del caso de estudio

Tal como mencionamos al principio, en este trabajo comenzamos a delinear las primeras observaciones que nos permitan comprender los procesos de formación del registro arqueológico involucrados en nuestra área de estudio. Para ello, segmentamos el espacio en función de algunas características geomorfológicas particulares de cada ambiente. Dada la gran variabilidad de ambientes y geoformas que recorrimos en nuestros trabajos de campo, inicialmente nos concentraremos en aquellos ambientes en los cuales se han registrado mayores evidencias de utilización por parte de los cazadores-recolectores y sus presas. Es por ello que nos remitiremos particularmente a la información recuperada en paisajes localizados a cielo abierto –áreas próximas a cañadones y lagunas– y en paisajes con reparo, específicamente a proximidades de afloramientos rocosos.

El área de cañadones comprende observaciones realizadas en transectas en las estancias La Laurita y Yaten Guajen –a la altura del curso medio del río Santa Cruz–. El área que denominamos de lagunas comprende las proxima-

des de la laguna Amenida y otras que no tienen nombre ubicadas en las estancias María Elena y La Coronel. Por último, se analizan las observaciones realizadas en afloramientos volcánicos (arroyo El Lechuza, Ea. Bi Aike) en el curso medio del río Santa Cruz (Figura 2).

Figura 2. Localización de áreas trabajadas



Referencias: 1: Ea. La Laurita, 2: Ea. Bi Aike, 3: Ea. Yaten Guajen, 4: Ea. María Elena, 5: Ea. La Coronel.

Aspectos metodológicos

Los aspectos metodológicos también deben estructurarse en relación con las preguntas arqueológicas que guían la investigación (Borrero 2001b, entre otros). Es necesario que utilicemos las mismas unidades de observación y recolección en los relevamientos tafonómicos y arqueológicos. En nuestro caso, dentro del marco de un enfoque distribucional, en cañadones y lagunas se realizaron transectas de 1000 m² cada una (Franco *et al.* 2007a). Las mismas constituyeron las unidades de observación y de recolección de material arqueológico y tafonómico. En reparos rocosos, se realizaron cuadrículas de muestreo en distintos sectores del espacio, cuyo tamaño varió de acuerdo con la dispersión del material óseo. El total de la superficie muestreada en este último ambiente fue de 260 m². Una vez realizadas las observaciones correspondientes, establecimos comparaciones sobre los tres tipos de ambientes (ver Tabla 1).

Las variables relevadas en los especímenes óseos incluyeron: taxón, elemento, meteorización y enterramiento –siguiendo a Borrero *et al.* 1993, se consideraron semienterrados aquellos especímenes que tuvieran un 50% de su superficie enterrada–. Estas variables fueron registradas sobre material óseo de ovejas (*Ovis* sp.) y guanacos (*Lama guanicoe*), siguiendo un método *taxon free* (Damuth 1992) ya que ambos taxones nos pueden brindar información sobre los procesos y agentes tafonómicos que interactuaron con el registro faunístico.

Debido a que esta investigación se encuentra en un estadio inicial de desarrollo, en este trabajo nos centralizaremos en el análisis de la meteorización (*sensu* Behrensmeyer 1978) y el potencial de enterramiento. En un primer acerca-

miento, estas variables son las más sensibles para el potencial de preservación y mezcla de materiales óseos en cada caso. Los perfiles de meteorización de un conjunto arqueofaunístico constituyen un *proxy* sobre la velocidad de enterramiento del material óseo (Behrensmeyer 1978). Este análisis de los huesos hallados en superficie, en conjunto con la dureza del substrato –la cual determina las posibilidades de enterramiento–, nos permitirá evaluar si el material arqueológico puede haberse enterrado rápidamente una vez depositado o si, por el contrario, hubo más posibilidades de que permanezca en superficie una cierta cantidad de tiempo, aumentando las posibilidades de mezcla de material contemporáneo. Sin embargo, esta es una medida que debe ser considerada en conjunto con otras, como por ejemplo huellas de pisoteo y evidencias de acción hídrica –entre otras–, si deseamos obtener información más detallada sobre las historias tafonómicas de nuestros conjuntos. Por otra parte no debemos olvidar que debido a la dinámica del paisaje en algunos sectores de Patagonia, el material puede ser enterrado y desenterrado en sucesivas ocasiones, afectando la preservación del material (Martin *et al.* 2004, entre otros).

Resultados

A continuación presentamos los resultados de nuestras observaciones y una comparación inicial de las tres áreas en las que trabajamos (Tabla 1).

En el área de lagunas –Ea. Maria Elena y Ea. La Coronel–, el material fue relevado en transectas, que cubrieron unos 34.000 m² en las que se registraron sólo 84 especímenes óseos. La densidad de material óseo fue de 0,0024 especímenes por m². Del material recuperado, el 5,8% se encontró semienterrado. El sustrato en este ambiente es más blando en comparación con el de cañadones y reparos rocosos. Se registraron los estadios de meteorización 2, 3 y 4, predominando los dos últimos. En los paisajes de cañadones –Ea. La Laurita y Ea. Yaten Guajen–, el material se recuperó durante la realización de transectas que fueron bordeando los mismos. La superficie cubierta también fue de 34.000 m² y la densidad de material óseo fue de 0,0061 especímenes por m², poco mayor que la anterior. La meteorización registrada en dicho material comprende los estadios 1 a 4, predominando los estadios 3 y 4. El 1,3% del material óseo estaba semienterrado. En las proximidades a los afloramientos rocosos, en las zonas con reparo, se realizaron cuadrículas de muestreo superficiales en las que se recuperó material lítico y óseo. El total de la superficie muestreada fue de 261 m², recuperándose un total de 174 especímenes óseos. La densidad de material óseo es de 0,66 espécimen por m². Se registraron todos los estadios de meteorización (0 al 5) predominando aquí también, los estadios 3 y 4. Aquí se registró la mayor cantidad de huesos semienterrados, específicamente el 19,6% del total de la muestra de este sector del paisaje. El sustrato en estas localidades es más duro que en los otros dos ambientes relevados.

Tabla 1. Resumen de los muestreos tafonómicos

Ambiente	Lagunas (Cielo abierto)	Cañadones (Cielo abierto)	Afloramientos Rocosos (Reparo)
Tipo de relevamiento	Transectas	Transectas	Cuadrículas
Superficie cubierta	34.000 m ²	34.000 m ²	261 m ²
NISP	84	209	174
Densidad de materiales óseos	0,0024	0,0061	0,6666
Dureza relativa del sustrato	Blando	Intermedio	Duro
Enterramiento	5,8% (N=2)	1,3% (N=5)	19,6% (N=22)
Estadios de Meteorización	2 a 4	1 a 4	0 a 5

Si comparamos la meteorización diferencial de las tres áreas en las que trabajamos, podemos observar que a diferencia de lo que sucede en lagunas y cañadones, en el material faunístico hallado en reparos rocosos se registraron todos los estadios de meteorización (Figura 3). La presencia de estadios bajos (0 y 1) estaría indicando una mayor depositación actual de huesos que en ambientes de lagunas y cañadones. Mientras que la presencia de estadios altos (4 y 5) podría indicar una menor capacidad de enterramiento del material. Sin embargo, en los afloramientos rocosos aquí relevados observamos una mayor cantidad de huesos enterrándose. Por este motivo, consideramos que otros factores importantes a tener en cuenta para medir la potencialidad de mezcla del registro óseo son la dureza del sustrato y los patrones de enterramiento. Tal como muestra la Figura 4, el enterramiento es mucho mayor en los afloramientos rocosos. Los mismos constituyen reparos y probablemente la mayor cantidad de huesos semienterrados tenga que ver con el pisoteo de animales –actualmente y en el pasado–, debido a la redundancia específica por parte de los mismos en la utilización de esos espacios que brindan protección. Por otro lado, los afloramientos rocosos poseen mayor capacidad de retención de sedimentos depositados por procesos eólicos (Farrand 2001, entre otros), facilitando de este modo el rápido enterramiento del material depositado. Entonces, en el área de afloramientos rocosos las observaciones sobre el perfil de meteorización y de enterramiento en comparación con los otros sectores muestreados –lagunas y cañadones– podrían traducirse en una mayor potencialidad de mezcla de guanacos muertos en distintos momentos.

Figura 3. Estadios de meteorización en los distintos sectores del paisaje

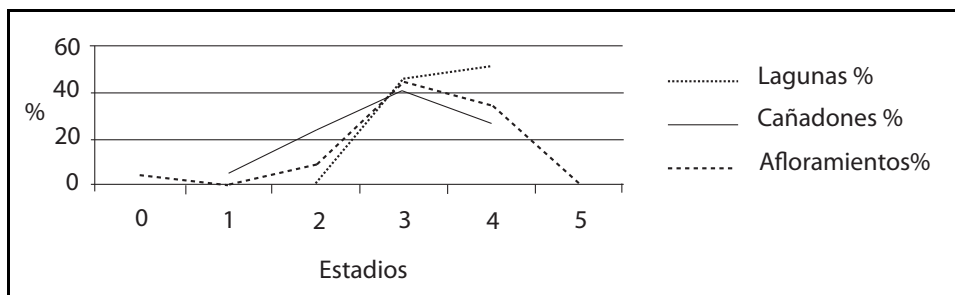
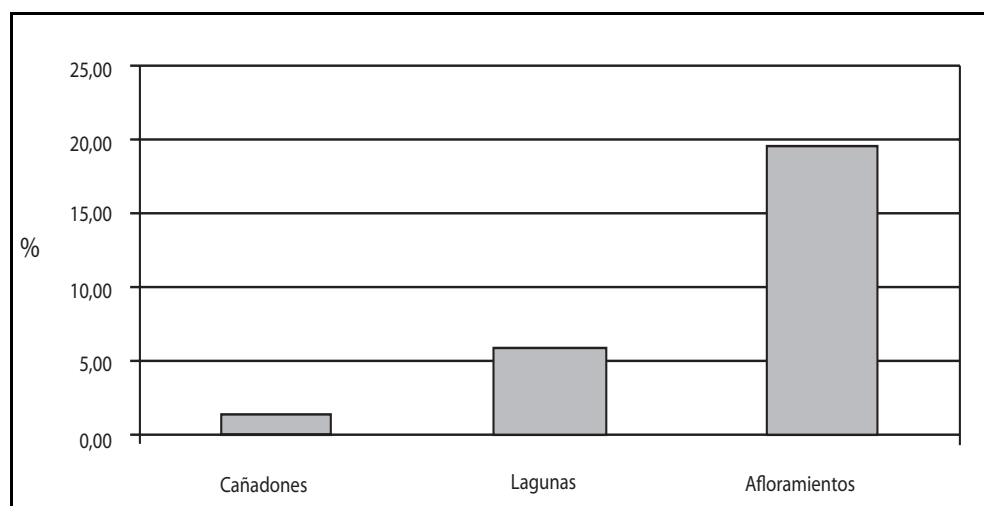


Figura 4. Enterramiento en los distintos sectores del paisaje



En segundo lugar, como podemos observar en la Figura 4, el enterramiento es más frecuente en lagunas que en cañadones. Esto puede deberse a las diferencias existentes en la dureza del sustrato. Trabajos previos indican que los porcentajes mayores de enterramiento se registran en lugares con sustratos blandos, como bordes de lagunas (Borrero *et al.* 1993).

Conclusiones

En términos generales, se observó que todos los ambientes analizados están sujetos a depositación natural de restos de guanaco en la actualidad. Sin embargo, se pueden establecer diferencias entre los mismos.

De la comparación de los tres sectores analizados se desprende que, en concordancia con la información tafonómica ya disponible (Borrero *et al.* 1993), en los espacios al aire libre los huesos tienden a destruirse y el potencial de preservación y, por lo tanto, las probabilidades de mezcla, son relativamente bajas.

En el caso de los afloramientos rocosos, que se caracterizan por una mayor facilidad para el entierro, tanto el potencial de preservación como el de mezcla de material actual y arqueológico sería mayor. Esto se vincula, entre otros factores, a que estos puntos del espacio son más dinámicos desde un punto de vista sedimentológico, tanto por la captación de sedimentos exógenos transportados por el viento como por la desagregación de la roca de caja, que suele ser un gran aporte a la sedimentación de los reparos (Collins 1991; Farrand 2001, entre otros). En los afloramientos rocosos observados, los huesos tienen mayores probabilidades de preservarse e ingresar al registro fósil. Aquí también las probabilidades de mezcla aumentan debido al pisoteo de los animales, puesto que los sectores con reparos suelen ser utilizados en forma redundante tanto por huma-

nos como por animales. Esto es importante si se tiene en cuenta que en el área, éstos son los lugares en los que se ha recuperado mayor cantidad de material arqueológico en estratigrafía (Franco *et al.* 2007 a y b).

Por otro lado, en áreas de lagunas donde abrevan los animales, también hay grandes probabilidades de que los materiales depositados estén sometidos a pisoteo. Además, el hecho de que posean sedimentos blandos y que sean sectores del espacio deprimidos, hace que actúen como colectoras de sedimentos. Por todo esto, las lagunas poseen un mayor potencial para el enterramiento que otros contextos a cielo abierto (Borrero *et al.* 1993). Por otra parte, el hecho de que los especímenes óseos posean estadios de meteorización altos, apunta también a la posibilidad de que en superficie se recupere contextos únicamente líticos, los que son frecuentes en la región (cf. en este sentido Borrero *et al.* 1998). En síntesis, tanto las áreas de lagunas como las de afloramientos tienen gran potencial para el enterramiento de huesos actuales, algo que en parte se vincula a su carácter atractivo para humanos y para sus presas. Por otra parte, si pensamos en posibilidades de reocupación humana de los mismos espacios, cabría esperar que en lagunas se dé una redundancia de ocupación de tipo genérica, mientras que en los afloramientos rocosos esperamos una redundancia más específica. Este hecho, sin embargo, estará en relación con la extensión de los afloramientos rocosos presentes en la región, esperándose que la redundancia específica aumente en los casos en que los mismos son poco frecuentes. De manera general, esperamos que en las lagunas las posibilidades de reocupación de exactamente los mismos espacios sean menores que en los afloramientos rocosos, en donde los lugares que brindan reparo son más acotados y, por lo tanto, habría mayores probabilidades de reocupación del mismo espacio y de mezcla de materiales culturales y naturales. Por este motivo, en estos contextos los trabajos tafonómicos son particularmente importantes y se requiere un cuidadoso análisis de los depósitos sub-superficiales. Su carácter de reparo se relaciona también con la existencia de eventos de mortalidad masiva de guanacos y ovejas, lo cual introduce otro factor de complejidad a los conjuntos de estos contextos (Rindel y Belardi 2006).

Perspectivas de trabajo

El potencial de estas investigaciones se verá enriquecido en el largo plazo, cuando aumente la cantidad de observaciones en períodos relativamente largos. Nuestras proyecciones para el desarrollo de este trabajo incluyen: seguimientos longitudinales de distintas carcasas, observaciones tafonómicas teniendo en cuenta la micro topografía del terreno, los agentes presentes como carnívoros, los patrones de uso del espacio de presas y predadores con el fin de comprender como interactúan para producir distintas condiciones para la acumulación y preservación de los conjuntos óseos y el establecimiento de comparaciones con otras áreas de Patagonia.

Agradecimientos

Estos trabajos fueron desarrollados en el marco de los proyectos UBACyT F140, "Variaciones regionales y diseños artefactuales compartidos en el extremo sur de Patagonia y norte de Tierra del Fuego, PIP 5209 "Entre ríos y mesetas: ocupaciones humanas prehistóricas en el área de los ríos Chico y Santa Cruz (Santa Cruz, Argentina)" y PICT 19-26040 "Puntas de proyectil y circulación humana en los últimos 12000 años. Un estudio tecnológico comparativo de puntas de proyectil en Argentina", dirigidos por la Dra. Nora Franco. Quiero agradecer al evaluador de este trabajo, Tirso Bourlot, cuyos comentarios críticos permitieron mejorar sustancialmente este artículo. A Ramiro Barberena, por la lectura crítica del manuscrito. También quiero agradecer a los Dres. Pablo Fernández y Luis Borrero, por los comentarios y sugerencias realizadas. Quiero agradecer también a la Dirección de Cultura de Río Gallegos, a la Secretaría de Cultura y Turismo de las localidades de Piedra Buena y Calafate, a las autoridades de Cultura de la localidad de Tres Lagos, a Subprefectura de Calafate, a la delegación del Ejército con sede en Piedra Buena, a Policía con sede en Tres Lagos, a la Lic. Teresa Civalero, a los Sres. Segovia, Gerardo Povazsan, a los sres. Rubén Hudson (Estancia Yaten Guajen), Gerardo y Mónica Reinsch (Ea. Marta), Jorge Fernández (Ea. La Laurita), a la Flía Soria (Ea. Parri Aike) y a los dueños de las Estancias María Elena y El Rincón. También a los Sres. Jorge Mera y Don Custodio Figueroa. Sin la colaboración de todas estas personas habría sido muy difícil llevar adelante nuestras tareas de campo.

Bibliografía

BEHRENSMEYER, A. K.

1978. Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Paleobiology* 4 (2): 150-162.

1991. Terrestrial Vertebrate Accumulations. En: Allison, P. A. y D. E. G. Briggs (Eds.). *Taphonomy: Releasing the Data Locked in the Fossil Record*. Vol. 9, Topics of Geobiology, pp. 291-335. New York, Plenum Press.

BORRERO, L. A.

1988. Tafonomía regional. En: Ratto, N. y A. Haber (Eds.). *De Procesos, contextos y otros huesos*, pp. 9-15. Buenos Aires, Instituto de Ciencias Antropológicas, Sección Prehistoria, Universidad de Buenos Aires.

2001a. Regional Taphonomy: Background Noise and the Integrity of the Archaeological Record. En: Kuznar, L. (Ed.). *Ethnoarchaeology in Andean South America: contributions to archaeological method and theory*, pp. 243-254. Michigan, International Monographs in Prehistory, University of Michigan Press, Ann Arbor.

2001b. Regional taphonomy: The scales of application to the archaeological record. En: Buitenhuis, H. y W. Prummel (Eds.). *Animals and Man in the Past*, pp.17-20. Groningen, ARC Publicatie N° 41.

2007a. Longitudinal taphonomic studies in Tierra del Fuego, Argentina. En: Gutiérrez, M., L. Miotti, G. Barrientos, G. Mengoni Goñalons y M. Salemme (Eds.). *Taphonomy and Zooarchaeology in Argentina*, pp. 219-233. Oxford, British Archaeological Reports 1601.

2007b. No direction home: vertebrate taphonomy in Argentina. En: Gutiérrez, M., L. Miotti, G. Barrientos, G. Mengoni Goñalons y M. Salemme (Eds.). *Taphonomy and Zooarchaeology in Argentina*, pp. 9-12. Oxford, British Archaeological Reports 1601.

BORRERO, L. A., N. V. FRANCO, J. L. LANATA, J. B. BELARDI

1993. Distribuciones arqueológicas y tafonómicas en la margen Norte del Lago Argentino (Santa Cruz, Argentina). *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* Tomo 1: 23-31.

BORRERO L. A. Y F. M. MARTIN

1993. Tafonomía de carnívoros: un enfoque regional. Presentado en *Segundas Jornadas de Arqueología de la patagonia*. MS.

COLLINS, M. B.

1991. Rockshelters and the Early Archaeological Record in the Americas. En: Dillehay, T. D. y D. J. Meltzer (Eds.). *The First Americans. Search and Research*, pp. 157-181. Boca Raton, CRC Press.

DAMUTH, J. D. (RAPPORTEUR)

1992. Taxon-Free Characterization of Animal Communities. En: *Terrestrial Ecosystems through Time. Evolutionary Paleocology of Terrestrial Plants and Animals*, pp. 183-203. Chicago, University of Chicago Press.

DELCOURT, H. Y P. A. DELCOURT

1988. Quaternary landscape ecology: Relevant scales in space and time. *Landscape Ecology* Vol. 2. No1: 23-44.

DINCAUZE, D.

1987. Strategies for paleoenvironmental reconstruction in archaeology. En: Schiffer, M. (Ed.). *Advances in Archeological Method and Theory* vol. 11, pp. 255-296. Orlando, Orlando Academic Press.

FARRAND, W.

2001. Archaeological Sediments in Rockshelters and Caves. En: Stein, J. K. y W. R. Farrand (Eds.). *Sediments in Archaeological Context*, pp. 29-66. Salt Lake City, The University of Utah Press.

FRANCO, N. V., C. OTAOLA Y M. CARDILLO

2007a. Resultados de los trabajos exploratorios realizados en la margen norte del Río Santa Cruz (Provincia de Santa Cruz, Argentina). En: *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos Develando arcanos*. En Prensa.

- FRANCO, N. V., M. CARDILLO, C. OTAOLA, N. ARREGUI, E. GAAL
2007b. Tendencias preliminares en el registro arqueológico del curso medio y superior del arroyo El Lechuza, Provincia Santa Cruz, Argentina. *Intersecciones en Antropología*. En Prensa.
- FOLEY, R.
1981. A Model of Regional Archaeological Structure. *Proceedings of the Prehistoric Society* 47: 1-17.
- GIFFORD-GONZALEZ, D.
1991. Bones are not enough: analogues, knowledge and interpretative strategies in zooarchaeology. *Journal of anthropological Archaeology* 10: 215-254.
- MARTIN, F. M.
1998. Madrigueras, dormideros y letrinas: Aproximación a la tafonomía de zorros. En: Borrero, L. A. (Comps.). *Arqueología de la Patagonia Meridional. Proyecto Magallania*, pp. 73-96. Concepción del Uruguay, Ediciones Búsqueda de Ayllu.
2006. *Carnívoros y huesos humanos de Fuego-Patagonia. Aportes desde la tafonomía forense*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- MARTIN, F. M., R. BARBERENA Y R. A. GUICHÓN.
2004. Erosión y huesos humanos. El caso de la localidad Chorrillos (Tierra del Fuego). *Magallania* 32: 129-142.
- MUÑOZ, A. S.
1999. El registro arqueofaunístico del sitio campo del lago 2. Implicaciones para el estudio de los procesos de formación del registro arqueológico en la costa sur del Lago Argentino (provincia de Santa Cruz, Argentina). *Prehistoria* 3: 105-117.
- RAMENOFISKY, A. F. Y A. STEFFEN
1998. Units as tools of measurement. En: Ramenofsky, A. F. y A. Steffen (Eds.). *Unit issues in Archaeology*, pp. 3-17. Salt Lake City, The University of Utah Press.
- RINDEL, D. Y J. B. BELARDI
2006. Mortandad catastrófica de guanacos por estrés invernal y sus implicaciones arqueológicas: el sitio Alero los Guanacos 1, Lago Cardiel, (provincia de Santa Cruz, Argentina). *Magallania* Vol. 34 (1): 123-139.

6. Paisajes Arqueológicos

Soria 2. Avances en el estudio de un contexto doméstico formativo en el valle de Yocavil

Alina Álvarez Larrain*, Jennifer Baigorria di Scala*,
Carlos Belotti*, Juan Pablo Carbonelli*, Solange Grimoldi*,
María Soledad López*, Daniel Magnífico*, Valeria Palamarczuk*,
Jimena Ponce de León*, Romina Spano*, Gisella Spengler*,
Lucila Stern Gelman*, Florencia Weber*

Introducción

En esta ponencia presentaremos el estado de las investigaciones que venimos realizando en la zona de Andalhuala-Banda, en el sureste del valle de Santa María o Yocavil –Catamarca. El relevamiento del área permitió identificar restos de estructuras en piedra y grandes dispersiones superficiales de artefactos. El área fue sede de diversos asentamientos al menos desde el Período Agroalfarero o Formativo Temprano (600 AC– 600 AD *sensu* Tarragó 1999).

Dentro de esta zona se emplaza el sitio Soria 2, una estructura compuesta por dos recintos. A partir de las tareas de excavación se determinó la existencia de un contexto formativo, para el que se cuenta con un primer fechado de 1940 ± 80 años radiocarbónicos AP (LP-1541), es decir, 103 cal AC –310 cal DC (2 sigma con el programa CALIB 2.0 [Stuiver y Reimer 1993]), dato interesante por tratarse de uno de los pocos contextos primarios conocidos para los inicios del primer milenio en este sector del valle de Yocavil.

Los abundantes materiales recuperados hasta el momento se encuentran en proceso de análisis. En esta presentación nos proponemos dar a conocer avances e interpretaciones preliminares con respecto a distintas líneas de evidencia trabajadas.

Geografía y ambiente

El valle de Santa María forma parte de la región valliserrana del noroeste Argentino –NOA– y se extiende unos 100 Km hacia el norte, desde Punta de Balasto hasta la unión con el río Calchaquí. Se encuentra delimitado hacia el oriente por las cumbres Calchaquíes y el macizo del Aconquija y hacia el oeste por las sierras del Cajón (Figura 1).

* Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

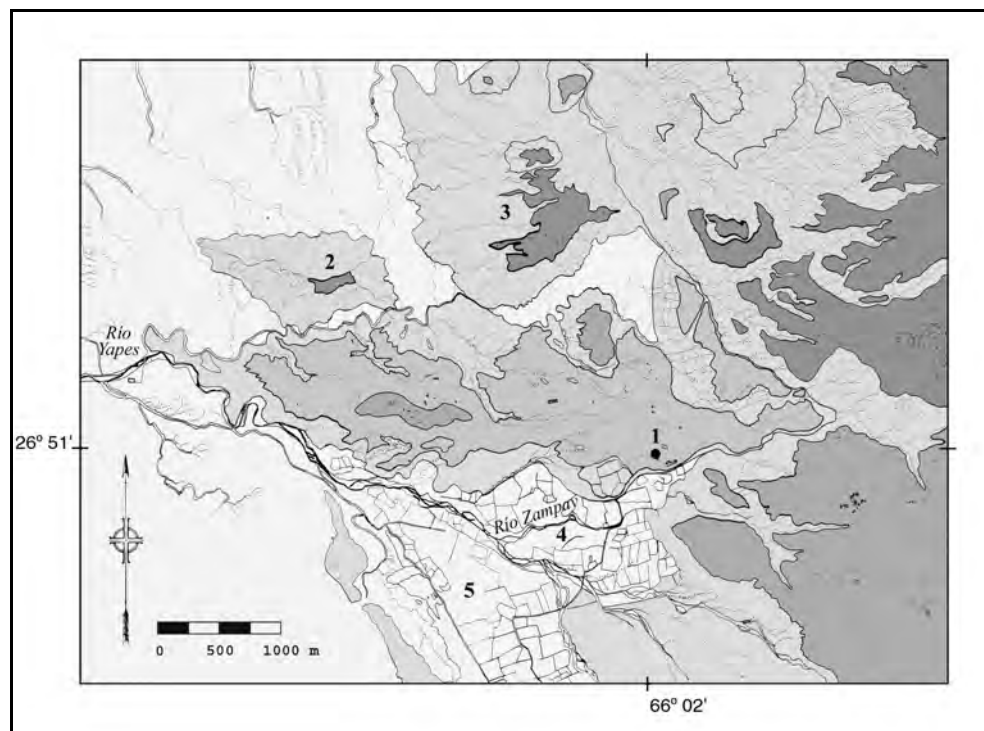
Figura 1. Mapa del valle de Yocavil con la ubicación de algunos sitios formativos mencionados en diversas publicaciones



La meseta de Andalhuala-Banda, con una extensión aproximada de 250 ha, fue labrada por los ríos Yapes y Zampay sobre sedimentos terciarios, ubicados entre la cadena principal del Aconquija y el río Santa María. La altura de la meseta se aproxima a los 2200 msnm. La flora local consiste en relictos de monte y vegetación xerófila.

El referente arqueológico más conocido en las cercanías es la Loma Rica de Shiquimil, un centro poblado del Período Tardío que se encuentra 3 km al noroeste de Soria 2 (Figura 2).

Figura 2. Calco de la meseta de Andalhuala y alrededores realizada en base a una ampliación de acrofotografía, con la ubicación del sitio Soria 2 (1) Loma Rica de Shiquimil (2), Loma Alta (3), Andalhuala Banda (4) y Andalhuala del Alto (5)



Antecedentes

El lapso que se extiende, aproximadamente, entre los años 600 AC y el 600 AD se corresponde en el NOA con el denominado período Formativo; en la región Valliserrana se desarrollaron sociedades que recorrieron un proceso de transformación hacia un modo de vida aldeano plenamente establecido, conjuntamente con el afianzamiento de una estrategia agropastoril (Tarragó 1999).

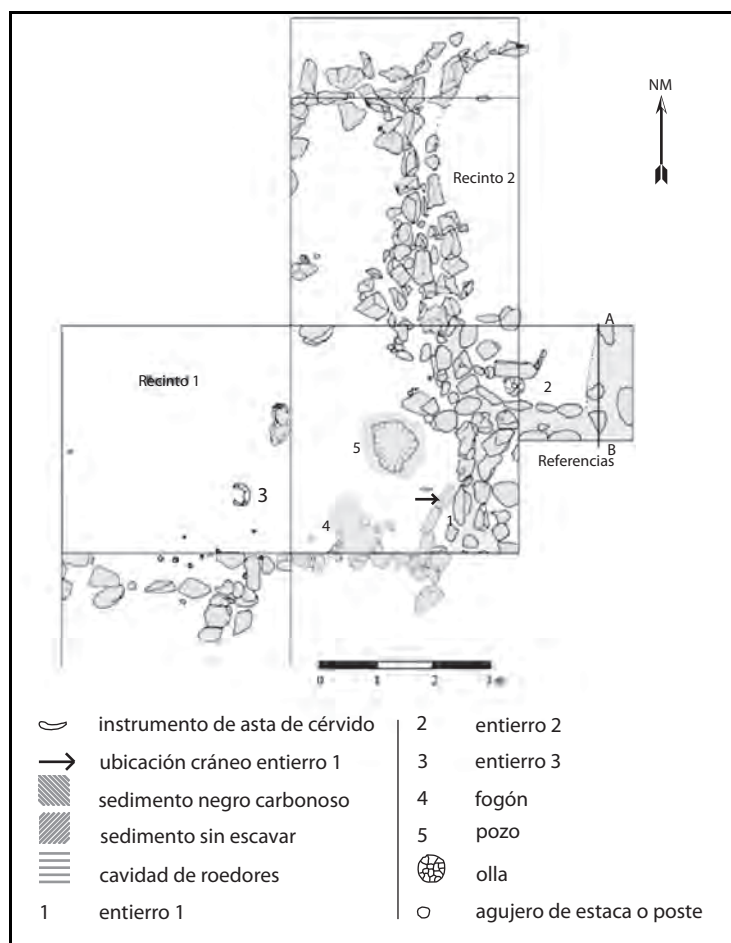
Antes de la década de 1980, el Formativo del valle de Santa María no había sido objeto de investigaciones sistemáticas que tuvieran una continuidad en el tiempo. La escasez de información sobre este período se suplía con la proyección de la secuencia maestra de Hualfín, y de los modelos de evolución cultural asociados, sobre el valle de Santa María. Las circunstancias que desembocaron en esta coyuntura, fueron analizadas en profundidad por Scattolin, a cuyos trabajos nos remitimos (Scattolin 2000, 2003; Scattolin *et al.* 2005; Tarragó y Scattolin 1999).

En este contexto las investigaciones en progreso sobre el sitio Soria 2 contribuirán a la comprensión de este lapso de la historia de Yocavil.

La Meseta de Andalhuala-Banda

Sobre la superficie de la meseta se han observado numerosos vestigios arquitectónicos compuestos principalmente por líneas irregulares de piedras que definen amplias superficies aterrazadas y montículos de diverso diámetro y elevación. Estas modificaciones del paisaje y la presencia de dos ríos de aguas permanentes, nos llevan a pensar que se trató de un área empleada para la producción agropecuaria en tiempos prehispánicos (Figura 3).

Figura 3. Diseño de la planta del área excavada mostrando el trazado de los recintos descubiertos



Los vestigios identificados incluyen estructuras conformadas por uno o más recintos, que pueden ser circulares o cuadrangulares, con muros simples o dobles de piedra. En la cumbre de algunas grandes rocas, que se destacan en el paisaje por su magnitud, se hallaron pequeños morteros circulares horadados

(Palamarczuk *et al.* 2007). En superficie abundan las dispersiones de artefactos líticos y tiestos, correspondientes a diversos estilos.

En un área de 100 por 200 m se realizó un levantamiento planimétrico, a partir del cual se eligieron varias estructuras para muestrear los materiales presentes en superficie. Del material recolectado, se analizó una muestra de 743 tiestos –302 estilísticamente diagnósticos– y de 81 artefactos líticos. Para estos últimos se determinó la materia prima: en la mayoría de los casos se trata de artefactos confeccionados en andesita o basalto, también se identificaron artefactos en cuarcita, riolita, gabro, jaspe, granito, filita, y obsidiana.

Dentro del conjunto cerámico analizado, se determinó la presencia de estilos temporalmente diagnósticos correspondientes a momentos pre-santamarianos (50,3%) tardíos (47,4%) e incaico (2,31%), lo cual evidencia el prolongado uso de esta zona.

El sitio Soria 2

Los trabajos de excavación en el sitio Soria 2 se iniciaron en el año 2002. En sucesivas campañas realizadas durante los años 2004, 2005 y 2006 se abrió una superficie de 52 m².

Recintos

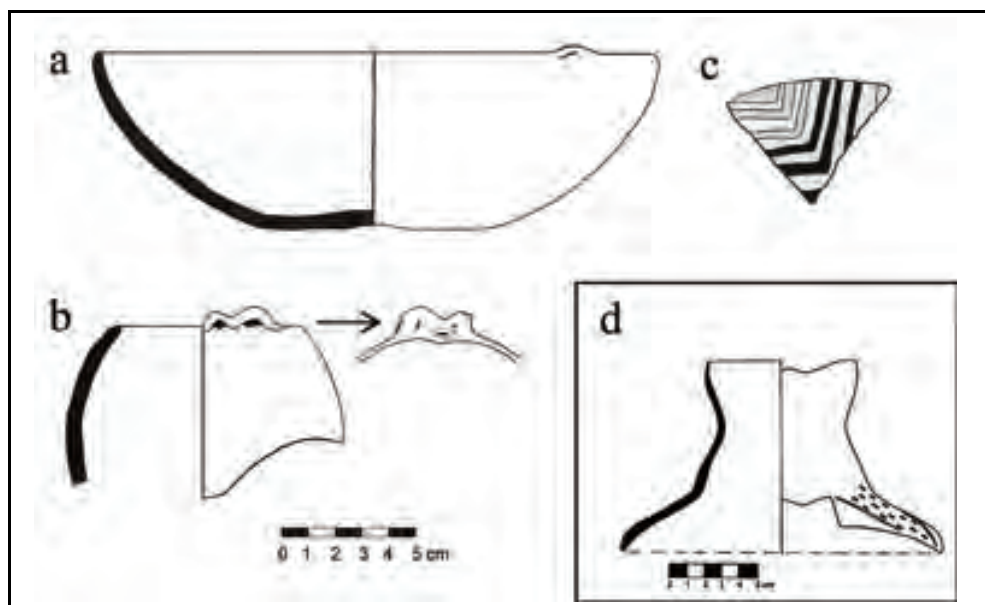
Se identificaron hasta el momento dos recintos, cuyos mampuestos originales fueron reutilizados para la construcción de algunas de las líneas de piedra observadas en superficie. Éstas formaban parte de estructuras más tardías que enmarcaban un terreno aterrazado irregularmente. Esta reclamación impedía reconocer plenamente la forma y extensión de los espacios construidos inferiores; los trabajos de campo en curso nos están permitiendo definir la planta en cuanto a forma y extensión.

Los recintos se denominaron 1 y 2. Son construcciones de líneas de muro de piedra simples –muro Sur y probablemente muro Norte del recinto 1– o dobles –muro Este del recinto 1 y muros Oeste y Sur del recinto 2–. Las piedras de los muros son de aristas redondeadas, de tamaño uniforme y forma seleccionada¹, con una cara trabajada plana dispuesta hacia el interior, lo que le confiere a las construcciones una apariencia muy prolija. El ancho de los muros dobles es de 60 cm aproximadamente. Las esquinas de las estructuras son curvas y conforman un ángulo cercano a los 90°. Los muros se alinean en relación a los ejes N-S y E-O (Figura 4).

El recinto 1 es una estructura de 8 por 8 m. En apariencia estaba abierto hacia el Oeste, ya que no se localizó un muro que lo cierre en esa dirección. Limita con una cárcava y fue apuntalado con piedras en el lado externo por sus constructores, para evitar el lavado del perfil.

1. Las piedras de mayor tamaño alcanzan dimensiones de hasta 70 cm de ancho y 50 cm de alto.

Figura 4. Fragmentos cerámicos hallados en Soria 2.



Referencias: a: fragmento de puco gris pulido asociado al entierro 1; b: fragmento de puco gris pulido con pastillaje modelado con motivo zoomorfo adherido al borde; c: fragmento de cerámica estilo Vaquerías; d: fragmento de botella negra pulida con decoración incisa.

La parte superior del piso de ocupación fue hallada a una profundidad variable entre 20 y 40 cm por debajo de la superficie actual del terreno.

El piso o fase de ocupación fue definido teniendo en cuenta: la presencia de manchas carbonosas y cenicientas, una disminución de la fracción grava/gravilla de la matriz, sectores con sedimento compactado, un sensible aumento de la cantidad, integridad y tamaño de los especímenes óseos con relación al estrato de relleno, y un aumento del número de fragmentos cerámicos de gran tamaño. El fin del piso se encontraba unos centímetros por debajo de la base de la línea de muro. Este estrato alcanzó en este recinto una potencia media de 30 cm. Se identificaron varios rasgos –un pozo con residuos, varios agujeros de poste o de estaca y un fogón– (Palamarczuk *et al.* 2007).

El recinto 2 es una estructura cuadrangular de 6 por 6 m aproximadamente. En este espacio se identificó un piso a una profundidad que oscila entre los 35 y los 45 cm con relación a la superficie actual. El estrato alcanzó una potencia que varía entre 15 y 30 cm. Se recuperó abundante material, similar al descrito para el piso del recinto 1.

Pensamos que el recinto 1 probablemente haya sido un patio, el cual en algunos momentos de la secuencia de ocupación pudo tener alguna clase de techado en la zona sur (se hallaron agujeros de poste a diferentes profundidades). El recinto 2 ha sido escasamente excavado aún, por lo tanto no conocemos plenamente sus características constructivas. En ambos recintos se encontraron estructuras funerarias utilizadas para entierros de infantes.

A continuación presentaremos la información recuperada de los recintos mencionados, organizada de acuerdo a los diferentes materiales y líneas de investigación en desarrollo.

Cerámica

Hasta el momento se han contabilizado unos diecisiete mil tiestos recuperados en excavación. Aproximadamente un tercio del total procede del grueso estrato definido como piso en ambos recintos. Si bien el material cerámico se encuentra en proceso de análisis, es posible comentar algunas características del conjunto. En líneas generales, podemos englobar a la cerámica correspondiente al piso en dos grandes grupos.

Por un lado, se encuentran las denominadas ordinarias o utilitarias. Éstas tienen un prolijo alisado en la superficie externa; la pasta posee inclusiones grandes, entre las que se destacan las hojuelas de mica dorada; la cocción es en atmósfera oxidante. Las formas predominantes corresponden a ollas. Muchos de los fragmentos exhiben restos de hollín en su superficie, lo que indica su exposición al fuego, quizás en vinculación con la cocción de alimentos. Otros fragmentos se encuentran sin hollín y podrían ser parte de contenedores para el almacenaje.

El segundo grupo corresponde a piezas pulidas pardo-grisáceas-negruzcas y negras de pasta fina; éstas presentan un pulido en línea; la cocción es en atmósfera reductora. La forma predominante es un tipo de puco no restringido, de base cóncavo-convexa con “botón” hundido. También hay pucos restringidos y botellones con cuellos de contorno inflexionado y cuerpo globular, con decoración incisa geométrica. Algunos poseen modelados al *pastillage*, aplicados sobre los labios; predominan las representaciones zoomorfas.

Algunos pucos presentan en su interior motivos geométricos realizados con la técnica de grabado post-cocción. También se registró el uso de pintura roja post-cocción sobre la superficie externa. En el conjunto se distingue un fragmento de escudilla pintada, de estilo Vaquerías.

Se observaron afinidades entre la cerámica pulida y aquella de estilo Candelaria, tradición vigente entre los años 0 y 1000 AD para el área de Selvas Occidentales. Se han postulado similitudes entre el universo iconográfico plasmado en la cerámica de las poblaciones tempranas del centro y norte de Yocavil y sur del valle Calchaquí, y el de las poblaciones de Tafi del Valle, valle del Cajón y Selvas Occidentales (Scattolin 2003). El conjunto cerámico fino hallado en el piso antiguo de Soria 2 daría cuenta de cómo una población de comienzos de la era en el sector meridional de Yocavil parece acompañar esta tendencia.

Se encontraron fragmentos de una pipa de forma troncocónica. El hornillo poseía abundantes residuos de hollín. Análisis químicos realizados sobre estos restos señalan una correspondencia con alcaloides presentes en *Anadenanthera colubrina* var. *cebil*, también conocido como cebil (Rosso y Spano 2005). La asociación de esta pipa a un espacio habitacional instala el problema de los distintos contextos posibles de consumo de las sustancias alucinógenas en el Temprano. A modo de hipótesis, proponemos que este consumo no habría

estado necesariamente limitado a espacios públicos como plazas, montículos o plataformas (e.g. Gordillo 1995), sino que también pudo realizarse en el marco de rituales íntimos acotados espacialmente. Las evidencias de uso de cebil en un contexto doméstico plantean interrogantes en relación a la función como bien de prestigio que clásicamente se le ha atribuido.

Asimismo, se hallaron grumos de arcilla cruda de diferentes colores con agregado de antiplástico grueso, afín al que se puede observar en las ollas.

Líticos

El conjunto lítico total es de unos cinco mil ítems, un tercio de los cuales corresponde al piso. Está compuesto en su mayoría por lascas de material volcánico –basalto o andesita–, lascas de cuarcita grisácea con bandas rojizas, pequeñas lascas con señales de uso en sus lados, lascas de obsidiana y dos pequeñas puntas de flecha de obsidiana traslúcida. También se hallaron alisadores, una mano de moler y un pequeño mortero. Dichos materiales se encuentran en proceso de análisis.

Zooarqueología

Hay evidencia sobre el consumo de fauna, y por lo tanto, sobre las actividades pecuarias y cinegéticas de estas sociedades tempranas.

Se analizaron en total 3877 especímenes provenientes del recinto 1, y 171 especímenes provenientes de la esquina sudoeste del recinto 2; de los mismos pudo identificarse a nivel de orden un 19,76% para el recinto 1 (NISP 766) y un 40,35% para el recinto 2 (NISP 69).

En la Tabla 1 se detalla el número de especímenes (NISP) analizados para el recinto 1. Entre los fragmentos identificados, 334 corresponden a artiodáctilos indeterminados y 389 fueron identificados como pertenecientes a la familia *Camelidae*. A partir de la morfología de los incisivos (Weeler 1982) y, sobre todo, del análisis multivariado de medidas osteométricas (Menegaz *et al* 1988; Cardich e Izeta 1999-2000, Belotti 2007) se pudieron identificar 12 fragmentos a nivel de especie, estando representadas la llama (*L. glama*), el guanaco (*L. guanicoe cacsilensis*) y la vicuña (*V. vicugna*). Esta composición taxonómica es similar al resto de los conjuntos faunísticos formativos conocidos para el NOA (Olivera 1997).

El resto de los fragmentos identificados (NISP 28) pertenecen mayoritariamente al orden *Rodentia* (NISP 18); una pequeña parte del conjunto pertenece a armadillos y a cérvidos. Se incluyó dentro de la categoría de especímenes identificados un fragmento asignado a Ave, aún cuando se lo identificó al nivel de clase.

En cuanto a los fragmentos no identificados taxonómicamente, siempre que fue posible se identificó la categoría de tamaño de vertebrado a la que habría pertenecido el animal. Para este fin, utilizamos el sistema de clasificación propuesto por Brain para África, y adaptado por Izeta (2004) para el NOA. La mayoría de los fragmentos identificados de este modo, pertenecen a animales de gran porte (Tamaño 4), y probablemente provienen de artiodáctilos o de camélidos.

A fin de determinar la incidencia de los procesos postdeposicionales en la estructuración de los conjuntos, se implementaron diferentes criterios: (1) la presencia de marcas producidas por carnívoros y otros agentes no-humanos (Mengoni Goñalons 1999; Mondini 2002); (2) las evidencias de meteorización en los huesos pertenecientes a las categorías de Tamaño 3 y 4 (Behrensmeyer 1978). Para el subconjunto integrado por los restos de camélidos, se implementaron análisis dirigidos a determinar si hubo destrucción diferencial mediada por la densidad ósea (Izeta 2004; Stahl 1999). Los resultados obtenidos permiten afirmar un nivel de integridad bueno para los materiales faunísticos.

Se encontró también un artefacto realizado en asta de cérvido de funcionalidad indeterminada por el momento. Posee una cara aplanada en el ápice y dos orificios, los cuales se conectan entre sí a través de su oquedad interior.

El detalle del análisis zooarqueológico se presentará en futuros trabajos.

Tabla 1. Número de especímenes óseos (NSP) analizados. Las categorías de tamaño corporal fueron propuestas por Brain para África y adaptadas al NOA por Izeta (2004). El tamaño 1 corresponde a animales de aproximadamente 0,5 kg (e.g. roedores pequeños), el tamaño 2 a animales del tamaño de los armadillos o las vizcachas de la sierra, el 3 a animales como el suri (30 kg aproximadamente) y el 4 a animales con un peso igual o mayor a 50 kg. El tamaño 9 corresponde a aquellos fragmentos que no pudieron asignarse a ninguna categoría de peso corporal.

Taxón	Tamaño corporal	NSP
AVE	1-2	1
Artyodáctila	4	334
Cervidae	4	1
<i>Hippocamelus antisensis</i>	4	1
Camelidae	4	389
<i>Lama sp. (guanicoe o glama)</i>	4	3
<i>Lama glama</i>	4	7
<i>Lama guanicoe</i>	4	3
<i>Vicugna vicugna</i>	4	2
Rodentia	1	5
Cavidae	1	1
Chinchillidae	1-2	3
<i>Lagidium sp.</i>	2	11
<i>Chaetophractus vellerousus</i>	2	5
Subtotal identificados		766
No identificable	1	2
No identificable	1-2	17
No identificable	2	9
No identificable	2-3	23
No identificable	3	14
No identificable	3-4	405
No identificable	4	198
No identificable	9	2443
Total		3877

Estructuras funerarias

Descripción de los entierros

Se localizaron tres estructuras funerarias en el interior de los recintos; éstas muestran características no descritas hasta el momento para Yocavil (Cortés 2005). Si bien el estudio de los restos óseos humanos y de los elementos que componen los ajuares se encuentra en curso, podemos mencionar algunas particularidades de estas tumbas.

Los entierros 1 y 2 poseen similares rasgos arquitectónicos: se hallan delimitados por una línea simple de piedras adosada a una esquina del recinto, conformando una suerte de compartimientos.

El *Entierro 1* se ubicaba en la esquina sureste del recinto 1; se trata de un entierro secundario. Debajo de la línea de piedra adosada se encontró parte del cráneo de un niño, con su base apoyada en el suelo y mirando al sudoeste. Por sobre el mismo, un fragmento grande de puco gris pulido contenía otro fragmento de cráneo. En el espacio interior del compartimiento se dispuso la mitad de una olla globular de tipo ordinario, que cubría los restos óseos del infante –parte de cráneo, una tibia y un fémur– que se encontraron desarticulados. En el sector comprendido por este enterratorio se halló un artefacto tallado en piedra volcánica, una placa de armadillo y fragmentos de hueso de camélido.

El *Entierro 2* se ubicaba en el ángulo sudoeste del recinto 2. Se trata de un entierro primario de un neonato, contenido en una olla globular de tipo ordinario sin tapa; la cabeza se orientaba hacia el sudoeste y las extremidades inferiores hacia el noreste. Se estima que la olla estaba rota en grandes pedazos al momento de su entierro; una vez dispuesto el cuerpo del neonato en su interior, fue atada con algún tipo de sogá o tiento; las ataduras no se han conservado pero dejaron marcas sobre la superficie exterior de la olla. El ajuar colocado dentro de la vasija incluyó un “espejo” de mica, un chorizo de arcilla, fragmentos de cerámica, una cuenta de collar, un artefacto tallado sobre hueso y varios bolos de material orgánico indeterminado; también se encontraron huesos de fauna, y algunos trozos de carbón. La olla estaba rodeada, a una altura media, por piezas dentales de camélido; en este sector se halló un segundo “espejo” de mica y una placa de armadillo.

El *Entierro 3* se localizaba en el sector suroeste del recinto 1. Se trata de un entierro primario de un neonato, el cual se hallaba contenido en una olla de tipo ordinario ovoide sin tapa, sin los rasgos arquitectónicos presentes en los Entierros 1 y 2. La cabeza del neonato se disponía en dirección sur. Dentro de la olla se encontraron huesos de fauna, un diente de camélido, varios bolos de material orgánico indeterminado, fragmentos de cerámica y trozos de carbón.

Dado que las ollas no tenían tapa, algunos de los elementos encontrados en su interior pudieron haber ingresado junto con el sedimento, al momento de tapar con tierra las ollas.

Según la ubicación estratigráfica de las inhumaciones, éstas se habrían realizado después del abandono de los recintos. La afinidad tecnológica –en cuanto

a forma de las bases y asas, tipo de pasta y acabado de superficie– entre las ollas y pucos empleados para enterrar a los niños y los fragmentos cerámicos encontrados en los pisos de ambos recintos, nos permite hipotetizar que, o bien transcurrió poco tiempo entre la finalización del uso de los recintos, su sedimentación y la realización de los entierros, o bien se trata de prácticas tecnológicas de larga perduración; ambas posibilidades no se excluyen mutuamente.

Sobre la utilización de las estructuras domésticas como área formal de entierro

Habiendo escrito las estructuras y evidencias que darían cuenta de actividades productivas, de consumo –fogón, lascas de retoque de obsidiana, pozo– y de descarte –secundario o primario– en el sitio Soria 2, así como el uso del mismo como área formal de entierro, ahora discutiremos algunas implicancias de la redundancia y diversidad de actividades en un espacio estructurado.

Todavía no sabemos cuál es la distancia en el tiempo que separa estas diferentes formas de uso, ni tampoco la relación histórica –filiación biológica, relación cultural, etc.– entre los constructores originales de los recintos y aquéllos que realizaron los entierros. Por tal motivo, nuestras interpretaciones se encuadran dentro de estas limitaciones.

La reutilización de los recintos para fines funerarios es significativa en lo que se refiere a la construcción del espacio por parte de las sociedades tempranas (Cortés 2005; Raffino 1977). Esta elección pudo haber materializado el tejido de una memoria grupal que afirmaba la relación histórica –real o imaginaria– entre la comunidad, el paisaje y los constructores originales de los recintos. Esta construcción podría entenderse en términos de territorialidad y de integración ideológica del grupo a partir de la referencia a un pasado fundacional, condensado en la figura de los antepasados (Hodder y Cessford 2004). La memoria social, pudo haber regulado las prácticas de inhumación, dictando su repetición, continuidad, ubicación. De la misma manera pudo haber regulado otras prácticas cotidianas, como el descarte, la limpieza de los recintos y la práctica ritual vinculada al uso de alucinógenos.

Además, los ritos funerarios constituyen una ocasión (*sensu* Giddens 1995) estrictamente pautada que contribuye a la reproducción ideológica y a la estructuración de las relaciones entre los sujetos. Esto por varias razones: (1) implica una cosmovisión y símbolos compartidos por el grupo; (2) varios de estos símbolos codifican las relaciones sociales que mantienen los participantes del ritual entre sí; y (3) el rito es una institución, es decir una práctica recursiva que introduce cierto grado de orden y de predictibilidad en la vida social.

Palabras finales

Los planteos desarrollados en la sección anterior responden a interpretaciones preliminares acerca del registro arqueológico de Soria 2. Estos problemas, y otros vinculados a la economía, organización e ideología de la formación social a la que pertenecieron los antiguos ocupantes del sitio, se abordarán a medida que avancen los trabajos en curso, tanto en estos recintos como en otras estructuras en la meseta de Andalhuala-Banda. Varias tesis de licenciatura acerca de temas específicos se hallan en curso; sus resultados arrojarán luz sobre algunos de los puntos que se mantienen en penumbras.

Agradecimientos

A la familia Soria de Andalhuala, por su hospitalidad y generosidad para con nuestro equipo. También queremos extender nuestro agradecimiento a todos aquellos que colaboraron en las tareas de excavación desde el año 2002. Finalmente, queremos dedicar este trabajo al buen tino de Mariano Manasiewicz, sin el cual nada de esto hubiera sido posible.

Bibliografía

BEHRENSMEYER, A. K.

1978. Taphonomic and ecological information from bone weathering. *Paleobiology* 4: 150-162.

BELOTTI LÓPEZ DE MEDINA, C. R.

2007. *Zooarqueología del sitio Soria 2 (Departamento de Santa María, Provincia de Catamarca) y estudio comparativo del registro zooarqueológico del sur de los valles Calchaquíes, para los períodos Formativo y Desarrollos Regionales (ca. siglos I AC y XV DC)* Tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

CARDICH, A. Y I. IZETA

1999-2000. Revisitando Huargo (Perú). Análisis cuantitativos aplicados al análisis de restos de Camelidae del Pleistoceno tardío. *Anales de Arqueología y Etnología* 54-55: 29-40.

CORTÉS, L. I.

2005. *Contextos Funerarios del Período Formativo: aportes desde una comparación entre los valles y las yungas*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

GIDDENS, A.

1995. *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Amorrortu.

GORDILLO, I.

1995. *Arquitectura y Religión en Ambato: Organización socio-espacial del ceremonialismo*. Publicaciones de Arqueología N° 67. Córdoba, CIFYH, Universidad Nacional de Córdoba.

HODDER, I. Y C. CESSFORD

2004. Daily practices and social memory at Catalhöyük. *American Antiquity* 69 (1): 17-40.

IZETA, A.

2004. *Zooarqueología de los valles Calchaquíes. Estudio de conjuntos faunísticos del período formativo*. Tesis doctoral en Ciencias Naturales. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. MS.

MENEGAZ, A. N., M. SALEMME Y E. ORTIZ JAUREGUIZAR

1988. Una propuesta de sistematización de los caracteres morfométricos de los metapodios y las falanges de camelidae. En: Ratto, N. y A. Haber (Eds.). *De procesos, contextos y otros huesos*, pp. 17-28. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas.

MENGONI GOÑALONS, G.

1999. *Cazadores de guanacos de la estepa patagónica*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

MONDINI, M.

2002. Carnivore taphonomy and the early human occupations in the Andes. *Journal of Archaeological Science* 29: 791-801.

OLIVERA, D.

1997. La importancia del recurso Camelidae en la Puna de Atacama entre los 10.000 y 500 años A.P. *Estudios Atacameños* 14: 29-42.

PALAMARCZUK, V., R. SPANO, F. WEBER, D. MAGNÍFICO, S. LÓPEZ Y M. MANASIEWICZ
2007. Soria 2. Apuntes sobre un sitio formativo en el valle de Yocavil (Catamarca, Argentina). *Intersecciones en Antropología* 8. En prensa.

RAFFINO, R. A.

1977. Las aldeas del Formativo Inferior de la quebrada del Toro (Salta, Argentina). *Estudios Atacameños* 5: 64-100.

ROSSO, C. Y R. SPANO

2005. Evidencias del uso de alucinógenos en pipas halladas en dos sitios tempranos de los Valles Calchaquíes. *Arqueología* 13. En prensa.

SCATTOLIN, M. C.

2000. Santa María durante el Primer Milenio A. D. ¿Tierra Baldía? *Árstryck* 1995-1998: 63-83.

2003. Los ancestros de Calchaquí: una visión de la colección Zavaleta. *Cuadernos* N° 20: 51-79,

SCATTOLIN, M. C., M. F. BUGLIANI, L. PEREYRA DOMINGORENA Y L. I. CORTÉS
2005. La señora de los anillos, entre otras tumbas presantamarianas de Yocavil. *Intersecciones en Antropología* 6: 29-41.

STAHL, P. W.

1999. Structural density of domesticated South-American camelid skeletal elements and the archaeological investigation of prehistoric andean ch'arki. *Journal of Archaeological Science* 26: 1347-1368.

STUIVER, M. Y P. J. REIMER

1993. *Radiocarbon* 35 (1): 215-230.

TARRAGÓ, M. N.

1999. El Formativo y el surgimiento de la complejidad social en el Noroeste Argentino. En: Ledergerber-Crespo, (Ed.). *P. Formativo Sudamericano, una Reevaluación*, pp. 302-313. Quito, Abya-Yala.

TARRAGÓ, M. N. Y M. C. SCATTOLIN

1999. La Problemática del Período Formativo en el Valle de Santa María. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo I: pp. 142-153.

“Tu ruta es mi ruta-dos hombres... un camino”. Rutas indígenas recorridas por no indígenas. Paisajes y perspectivas de la Patagonia¹

Analía Castro*

Introducción

El presente trabajo tiene como marco los proyectos de investigación UBACYT N° F198 “Usos del espacio y apropiación de recursos. Las rutas indígenas como organizadoras del paisaje en la Patagonia Argentina” y PICT 11759 “Rutas indígenas, paisaje y arqueología de Patagonia Central Argentina”. Poniendo énfasis en la importancia del trabajo multidisciplinario, dichos proyectos tienen como objetivo general contribuir al conocimiento de las sociedades cazadoras-recolectoras de Patagonia desde una perspectiva macro-regional. Interesa especialmente estudiar las posibilidades brindadas por el ambiente, sus cambios a través del tiempo y su relación con los circuitos de movilidad utilizados por las sociedades indígenas tardías de la Patagonia.

Una de las múltiples vías para emprender la investigación de dicha temática ha sido la etnohistoria. A partir de las investigaciones etnohistóricas realizadas hasta el momento (Boschín y Nacuzzi 1979; Palermo 1986; Nacuzzi 1987, 1989-1990, 1991, 1998 y 2000; Peláez 2000), se sabe que las sociedades cazadoras recolectoras que habitaban la Patagonia se desplazaban siguiendo rutas, espacios conocidos previamente, que eran utilizados recurrentemente a través del tiempo y que constituían en sí mismos “ejes de explotación” de recursos económicos (Nacuzzi y Pérez de Micou 1994). Dichos trabajos utilizaron los datos provenientes de las crónicas de los viajeros del siglo XVIII y XIX, así como también los aportados por la historia oral recuperada de la memoria de los lugareños (Nacuzzi 1998-2000; Aguerre 2000).

Aquí abordaremos el tema reuniendo la información proveniente de dos fuentes históricas: el viaje realizado por George C. Musters en 1869 y el que realizó Luis J. Fontana en 1886. Nos interesan especialmente las descripciones que hacen dichos autores de los paisajes recorridos en relación con las rutas y paraderos indígenas. Tomaremos un tramo acotado en el que coinciden ambos tra-

* Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

1. Una versión original de este trabajo fue presentada como trabajo final en el Seminario de Doctorado “Etnohistoria. Teoría y Aplicación”, dictado por el Dr. Marcelino Irianni en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Centro, Olavarría 2006.

yectos con el objetivo de comparar las distintas observaciones ambientales realizadas por uno y otro autor.

El fin último perseguido aquí es aportar información útil para generar modelos a contrastar con el registro arqueológico. De esta manera, esperamos llegar a un conocimiento más profundo de la relación *uso del espacio-disponibilidad de recursos*, que posibilite la localización de sitios arqueológicos no conocidos que sumarían nueva evidencia, permitiendo así una mejor aproximación a la comprensión de los modos de vida de las sociedades patagónicas.

La Etnohistoria: su génesis y su relación con la Arqueología

Los comienzos de la Etnohistoria como disciplina científica pueden rastrearse en el siglo pasado en Norteamérica. Allí, en los años de posguerra, los movimientos indígenas organizados comienzan a realizar reclamos territoriales que llevan a la necesidad gubernamental de recurrir a especialistas, provenientes tanto de la Historia como de la Antropología, para dar respuesta a dichos reclamos. Estos investigadores realizan una tarea conjunta que, por sus características, se constituye en un nuevo tipo de enfoque con particularidades que le son propias y que no puede encuadrarse específicamente dentro de la Historia o de la Antropología. Luego, este fenómeno se extendió hacia el resto de los ámbitos académicos del continente americano en donde la problemática de la convivencia multiétnica sigue vigente, así como también el interés por comprenderla con la metodología adecuada.

A partir de ese momento hasta nuestros días, ha habido numerosos debates y divergentes opiniones de investigadores provenientes de diversos ámbitos disciplinarios en cuanto a la definición y los alcances de la etnohistoria. En estas discusiones algunos autores plantean si la etnohistoria puede concebirse como una disciplina por sí misma, con un campo y metodologías propias (Lorandi y Rodríguez Molas 1984; Lorandi y Wilde 2000; Bechis 2005), o por el contrario se trata de una metodología particular de la que se nutren otras disciplinas que la contienen (Santamaría 1985; Trigger 1987).

En los últimos años, los investigadores abocados a la etnohistoria en nuestro país, en general, acuerdan en definir a la etnohistoria como una disciplina independiente. Ésta es considerada por algunos autores como una convergencia entre Antropología e Historia en una "Antropología Histórica", otorgándole a la antropología clásica el carácter diacrónico del que carecía y realizando un análisis con preguntas antropológicas de las fuentes históricas, integrando así al colonizado con el colonizador (Lorandi *et al.* 1984; Lorandi y Wilde 2000).

Otros, como Martha Bechis, toman a la unidad de análisis de la etnohistoria como punto de partida para diferenciarla de las otras disciplinas. Dicha unidad consiste en la *interacción* entre etnias, que es concebida en términos de relaciones retroalimentadoras entre dos o más grupos sociales que se autodefinen en un contexto de contacto conflictivo. De esta manera, la autora diferencia también a la etnohistoria de la "Antropología Histórica", y la define no como una

disciplina independiente sino como un *campo antidisciplinario del saber*, debido a que la complejidad con la que trata es de tal magnitud (la historia total de la humanidad hasta el presente) que no puede ser abarcada por una única disciplina científica (Bechis 2005).

Nuestro trabajo está planteado con la intención de resolver problemáticas generadas desde la arqueología. Es por esto que aquí a la etnohistoria la tomaremos como una metodología necesaria para complementar las investigaciones arqueológicas, sin que esto signifique que no le otorguemos su estatus de disciplina. Lo que enfatizamos aquí es la necesidad de realizar estudios multidisciplinarios para la comprensión de una realidad compleja que sólo puede ser analizada abordándola desde los diversos aspectos de su totalidad y con las herramientas metodológicas apropiadas.

En este trabajo nos interesa, particularmente, observar cómo un paisaje, que circunda una ruta indígena específica, es descrito bajo las perspectivas de dos hombres con intereses y objetivos distintos y bajo un contexto histórico determinado. A partir de la comprensión de este filtro en la mirada del que describe, creemos que es posible obtener datos relevantes sobre las características ambientales y los paisajes con los que las rutas indígenas se relacionaban. Estos datos serán utilizados para generar modelos a contrastar con el registro arqueológico, para que de este modo puedan aplicarse al análisis de períodos con mayor profundidad temporal.

El hecho de usar datos provenientes de fuentes etnohistóricas en la creación de modelos para el estudio de períodos más tempranos no implica realizar analogías históricas directas sin atender a las profundas diferencias entre estas sociedades conocidas por los viajeros occidentales y las sociedades precontacto. La incorporación del caballo, por ejemplo, es un hecho fundamental que repercutió directamente en las cuestiones de movilidad y rutas indígenas (Palermo 1986). Es por esto que, sin caer en un mal uso de la analogía, se utilizarán dichos datos como fuente de hipótesis y como elementos de comparación para lo que refiere a los momentos prehispánicos tardíos (Lorandi y Rodríguez Molas 1984; Nacuzzi 1989/1990).

Historia Ambiental: nuevas preguntas para viejas fuentes

En los últimos años, se han producido en Latinoamérica numerosos trabajos históricos que conciben a la naturaleza como un agente que participa de manera activa en los procesos sociales. Estos enfoques postulan la necesidad de analizar la historia en términos de procesos de coevolución entre el hombre y su ambiente (Galafassi y Zarrilli 2004; McNeill 2005), y plantean la posibilidad de realizar una relectura de fuentes pero con nuevas preguntas que incluyen la temática ambiental. Dicha temática no sólo se compone de información sobre paisajes, uso local de recursos, cambios ambientales, catástrofes, etc. (Gallina 2004), sino también en cuanto a la posibilidad de acceder a la comprensión de

las distintas maneras de concebir y percibir al ambiente por parte de distintos grupos sociales (Bengoa 2005; Leff 2005).

A continuación, analizaremos el caso de un sector de una ruta indígena que fue recorrida en el año 1869 por el inglés George C. Musters en compañía de un grupo de tehuelches y que, años más tarde, en 1886, fue seguida nuevamente por el coronel Luis J. Fontana en el marco de una expedición oficial para reconocimiento del territorio de la nueva gobernación del Chubut.

De Henno al Río Senguer-Musters y Fontana: dos miradas, ¿un mismo paisaje?

George Chaworth Musters era un joven marino inglés, que creció bajo la tutela de sus tíos maternos, uno de los cuales había sido compañero de viaje de Charles Darwin en la expedición del almirante Fitz Roy en el año 1832. Esgrimiendo motivos de interés personal por conocer acerca de la vida de “los patagones”, en el año 1869 Musters decide emprender un viaje acompañando a una caravana tehuelche.

“Yo había leído ya con delicia, (...) la obra de Mr. Darwin sobre la América del Sur, así como la admirable narración del viaje del ‘Beagle’ por Fitz Roy; y abrigaba desde entonces un fuerte deseo de penetrar, si era posible, en el poco conocido interior del país. (...) Los informes que me habían dado sobre el carácter tehuelche y sobre la deleitosa diversión de la caza del guanaco, (...) me hicieron ansiar más que nunca la realización de ese plan” (Musters 1997:15)

Imbuido de una herencia propia del romanticismo inglés (Dávila y Gotta 2000), Musters se declara interesado por conocer tierras y gentes extrañas, llamando la atención al lector porque en su libro no encontrará “descripciones exactas y científicas de la geografía y geología” ni tampoco “relatos de impresionantes aventuras y de escapadas milagrosas” pero sí una “relación fiel de la vida hecha entre los indios durante todo un año, aunque no muy sensacional, servirá al menos para familiarizarnos realmente con los tehuelches” (Musters 1997:7).

Años después, en 1886 y bajo distintas circunstancias políticas, Luis J. Fontana, emprende un viaje exploratorio para reconocimiento y relevamiento geográfico de la nueva gobernación del Chubut.

Fontana, nombrado en 1884 gobernador de Chubut por el presidente Julio A. Roca, fue un militar y como tal había participado en la Guerra del Paraguay siendo posteriormente nombrado Secretario de Gobernación del Chaco. Interesado en las Ciencias Naturales, en general, y en la Geografía, en particular, fue discípulo de Germán Burmeister. Dichos antecedentes lo ubican como una persona idónea, con experiencia y con autoridad científica, para hacerse cargo de una zona que debía ser conocida, relevada y denominada para poder ser incorporada al nuevo Estado-Nación (Dávila y Gotta 2000).

Emprende su viaje con una comitiva formada en su mayor parte por colonos galeses, tomando la dirección oeste y siguiendo el curso del río Chubut. Después de dos meses de expedición, Fontana sorprende a un pequeño grupo de tehuelches –cuatro de los cuales consiguen huir–. A partir de aquí, uno de estos tehuelches llamado Martín Platero, actúa como guía de la expedición. Fontana estaba interesado especialmente en que Platero fuera su baqueano debido a que lo podía guiar por el mismo trayecto que Musters había transitado.

"(Platero) También había conocido mucho antes a Musters, asegurándome (...) que él me llevaría hasta el paso del Senguel por donde había venido el viajero inglés (...) Al siguiente día echamos a nuestro Martín Platero por delante para que de buena o mala gana nos sirviera de guía y así él a vanguardia continuamos el viaje" (Fontana 1999: 88).

Con Platero como guía, Fontana recorre una ruta que coincide aproximadamente con la ruta seguida por Musters. Este trayecto es el que está comprendido entre el paradero *Henno-kaik* en Musters y el paso del *Río Senguel* –en la actualidad llamado río Senguer– en el suroeste de la Provincia de Chubut. Ambos recorridos van siguiendo el curso del valle del Arroyo Genoa, cruzan otro río que se une al Genoa (río Teger en Fontana y arroyo Apeleg en la actualidad) y llegan hasta el río Senguer (Figuras 1 y 2). Es en este punto en el que nos interesa hacer una comparación de la información brindada por ambos informantes.

Es interesante observar el empeño de parte de Fontana por corregir a Musters en cuanto a las características del paisaje que supuestamente él había descrito.

"Vivo era nuestro deseo de conocer el valle del río Senguel o Senguerr, como los indios pronuncian; río al cual la tradición y algunas palabras de Musters, suponían corriendo por una "región privilegiada" cuajada de bellezas y productos naturales. Pero grande fue nuestra decepción, cuando después de soñar con extensas praderas, nos encontramos en una región ingrata, y en la cual experimentamos los mayores sufrimientos de nuestro viaje a causa del viento y del frío."

"Si mal no recuerdo, Musters, en su libro, dice que el valle del Senguel, tiene frutillas, pero son más pequeñas (...). En efecto son más chicas, pero es debido a la mala calidad del terreno y a la aridez del paraje" (Fontana 1999:94. El subrayado me pertenece)

Curiosamente, a pesar de ser un dato que él mismo dice no recordar bien, Fontana realiza una crítica específica con respecto a las frutillas que, supuestamente, ha informado Musters como existentes en aquel valle.

Sin embargo, revisando el texto de Musters, no encontramos esta mención acerca de los frutillares del río Senguel. El inglés sí menciona reiteradamente que se trata de un río boscoso pero no da demasiados detalles de las características del paisaje ni habla en ningún momento de frutillas:

“Seguimos hasta el río boscoso, donde disfrutamos por un rato de la sombra de una especie de abedul, y vadeamos después el río, que es muy ancho y muy rápido. Los indios decían que era imposible que un hombre cruzara el río en su parte más honda, más allá del vado, a causa de unos animales feroces que denominaban ‘tigres de agua’. (...) Me dijeron, además, que se habían visto ciervos en las orillas del río, pero no se tuvo noticia de ninguno de ellos durante nuestra permanencia en las inmediaciones. Unas cuantas millas abajo termina la franja de árboles (...). Los indios llaman Senguel a ese lugar (...)” (Musters 1997:126-127)

Figura 1. Croquis realizado por Musters del trayecto R. Senguel - Henno

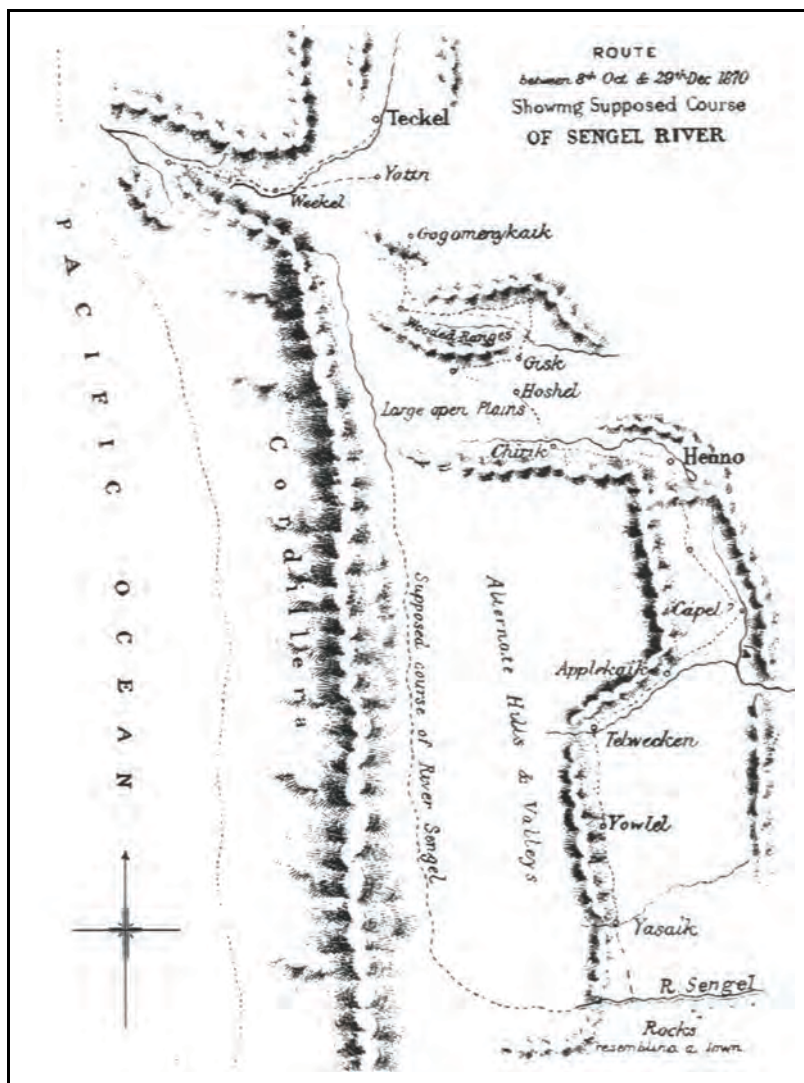
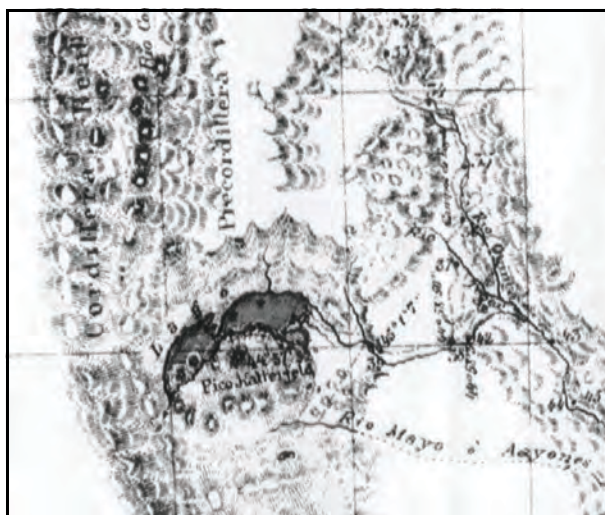


Figura 2. Plano publicado por Fontana (detalle del sector analizado)



Fontana, en cambio, describe árboles aislados: “Hemos dicho que las costas tienen árboles, pero se encuentran muy aislados” (Fontana 1999:96) y decide recorrer exhaustivamente todo el curso del río desde sus nacientes —en el lago denominado a partir de ese momento como “Lago Fontana”— hasta su confluencia con el río Mayo desembocando en los lagos Musters y Colhué Huapi².

Esta discrepancia de la que habla Fontana en la descripción del paisaje con respecto a lo informado por Musters, es llamativa debido a que el punto por el que cruzan el río es supuestamente el mismo y lo hacen ambos viajeros en épocas del año similares —Musters a mediados de octubre, y Fontana a mediados de diciembre— con una diferencia aproximada de 15 años entre un viaje y el otro. ¿El paisaje ha cambiado en el transcurso de esos años y podemos hablar de una mayor aridez para la época del viaje de Fontana, o son distintas apreciaciones de un mismo paisaje, una favorable y la otra desfavorable?

Discusión y Consideraciones Finales

La insistencia de Fontana en hacer correcciones constantemente a lo informado por Musters —incluso a lo “no informado” por éste, como en el caso de las frutillas— y su clara posición como enviado y como voz autorizada para “descubrir” y dar nombre a los prósperos territorios —hasta ese momento “desiertos ingratos”— que se incorporan al naciente Estado-Nación (Dávila y Gotta 2000),

2. Es interesante observar la crítica que hace Fontana al hecho de que le pusieran el nombre de Musters al lago llamado por los indios Colhué Huapi. Asimismo es curioso ver cómo en su plano están intercambiados los nombres apareciendo como Colhué Huapi el lago más profundo y de mayor importancia y como Lago Musters el de menor profundidad (que llega a ser tan solo una pequeña laguna en épocas de sequía). En la actualidad, los nombres están como originalmente habían sido denominados por Moreno.

nos llevan a tomar recaudos en cuanto a tomar literalmente sus expresiones que denotan juicios de valor, buenos o malos, en cuanto al paisaje observado.

Fontana subraya la carencia de valor científico que posee el trabajo de Musters, en contraposición con su trabajo que posee una legitimidad científica institucionalmente respaldada por el gobierno y por sus estudios.

“Pero como en la enumeración de los trabajos que conceptúo como desprovistos de autoridad científica cito precisamente al libro de Musters (...). (...), comprendió bien pronto que su proyecto de hacer relevamientos topográficos cuyo valor habría sido muy grande, como que le hubiese abierto un camino en el mundo científico, no era posible de realizar, dada la índole especialísima de la caravana a que iba agregado y que imprimía curso opuesto a sus deseos desquiciando sus mejores planes” (Fontana 1999:22-23)

Queda claro que a Fontana las costumbres tehuelches no le interesaban y que considera que la única posible utilidad científica del viaje de Musters, que es el aspecto geográfico, no había sido lograda debido a que no tenía los medios adecuados.

“Los instrumentos que no se le habían perdido estaban rotos y descompuestos; no tenía ni papel en que escribir (...) se dedicó a observar las costumbres de sus abigarrados compañeros, penetrando con su inteligencia superior en el móvil de las acciones de los pobres indios y en la necesidad de los usos que el medio les demarcaba (...). Así fue que (...) escribió un libro de mucho valor literario e interesantísimo como trabajo descriptivo, pero en el que cae en el error cuando saliendo de ese círculo atrayente, quiere por meros recuerdos, señalar un punto en el espacio o trazar el curso de un río” (Fontana 1999:23-24)

De esta manera, Fontana desacredita el valor científico de su antecesor Musters, aumentando así la importancia de su propia expedición. Dando ejemplos puntuales de los errores cometidos por Musters da fundamento a sus críticas.

Sabiendo que Fontana comienza su viaje sin guías indios mientras que Musters hace su recorrido siempre guiado por estos, es interesante ver si en los trayectos generales de ambas rutas puede encontrarse alguna lógica u ordenamiento diferencial en las direcciones tomadas. Notamos que el recorrido de Fontana siempre está trazado de acuerdo a los cursos de los ríos. Los valles de los ríos le están dando un orden y jerarquización de ese espacio homogéneo a explorar. Sólo se desvía de los cursos de ríos cuando se encuentra con zonas intransitables. En su búsqueda de conocimientos sobre el territorio, la cuestión del trazado de los ríos, sus nacientes, confluencias y desembocaduras, es prioritaria.

En cambio, la ruta de Musters está ordenada principalmente de acuerdo con los paraderos pre-establecidos conocidos por los tehuelches y, en su avance, cruzan ríos y suben y bajan a las pampas para cazar guanacos, siempre teniendo como referencia dichos paraderos. ¿Tiene alguna lógica o patrón la

ubicación de estos paraderos al que podamos acceder como investigadores? Muchas veces su denominación refiere a alguna característica particular del paisaje, a algún evento ocurrido en el pasado o a algún recurso específico que se encuentra allí. Este es un punto que nos interesa desarrollar en nuestras investigaciones y en donde es valiosa la información que nos pueden aportar las fuentes históricas, en cuanto a las descripciones y los mapas en donde aparezcan los topónimos originales.

Sin embargo, como vimos en este trabajo, estas descripciones no pueden tomarse como datos brutos y aislados de su contexto de producción. Realizamos un llamado de atención, sobretodo para arqueólogos no familiarizados con la metodología histórica, de no perder de vista el contexto del autor, sus intenciones, a quién y para quién escribe. Fontana, cuando llega a lugares que dice pisar él por primera vez, describe una naturaleza exuberante y con riquezas únicas en el mundo, en cambio, cuando pasa por lugares que ya describió otro viajero como favorables, los desvaloriza subrayando la falta de confiabilidad en los relatos de su antecesor. Musters, en cambio, motivado por intereses personales y por una curiosidad ante lo extraño, dirige su libro al público en general y no pretende demostrar su autoridad “científica”. Describe los paisajes que recorre, aparentemente de una manera neutral –por supuesto siempre hay una selección subjetiva de lo que se va a describir y lo que no– presentándolos como el escenario que enmarca su recorrido.

También queremos destacar la importancia de estar atentos a los errores de interpretación que surgen de las fuentes debido a confusiones idiomáticas por la falta de comprensión de la lengua tehuelche. En su texto Musters menciona que *Senguel* era el nombre de un lugar puntual, es decir un paradero (Musters 1997:127), sin embargo en el mapa que presenta le da ese nombre a todo el río. Fontana, informado por Platero, menciona que, con la palabra *Senguerr*, los indios denominaban al punto en donde se cruzaba el río y no al río mismo. De esto el autor infiere –incorrectamente según Escalada (ver Rey Balmaceda 1960)– que esa palabra significaba “paso del río” (Fontana 1999:95).

Por último, no queremos dejar de mencionar la gran importancia que tienen para la arqueología los datos que brindan las fuentes, sobre lugares puntuales en donde los mismos viajeros ven rastros de un episodio del pasado. En el caso de Musters, él informa sobre rastros de una gran batalla entre araucanos y tehuelches en el Senguel y dice observar huesos y calaveras producto de ésta (Musters 1997:127). En Fontana, es muy interesante el análisis que realiza de sus observaciones en “los campos de Foyel”, lugar en donde aconteció la batalla entre el cacique Foyel y el Teniente Enseis en 1884. Fontana encuentra restos de los toldos abandonados y de muchos otros elementos, entre estos las cápsulas servidas de las armas a partir de las cuales él interpreta la ubicación de las tropas de Enseis y en dónde realizaron la primer descarga de sus armas (Fontana 1999:90).

Este trabajo fue una aproximación preliminar para destacar y ejemplificar la posibilidad de abordar viejas fuentes con nuevas preguntas y, al mismo tiempo, señalar la validez y la utilidad de aplicar los resultados de estos estudios en la

elaboración de modelos para orientar la investigación arqueológica, tomando siempre los recaudos metodológicos adecuados. Consideramos que hay muchos tramos por explorar, ubicar, y comparar entre los distintos viajeros de distintas épocas en Patagonia, y que la información obtenida deberá integrarse con la proveniente de otras disciplinas como por ejemplo la paleoecología, la geografía, la lingüística y la etnografía.

Bibliografía

AGUERRE, A. M.

2000. *Las vidas de Pati en la toltería Tehuelche del Río Pinturas y el después*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

BECHIS, M.

2005. La interacción retroalimentadora o dialéctica como unidad de análisis de la Etnohistoria, un campo antidisciplinario del saber. En: Nacuzzi, L. (Comp.). *Actas del VI Congreso Internacional de Etnohistoria*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Publicación digital.

BENGOA, G.

2005. Horizonte Velludo: paisaje y poder en la pampa. *Nómadas* n° 22: 102-103.

BOSCHÍN, M. T. Y L. R. NACUZZI

1979. Ensayo metodológico para la reconstrucción etnohistórica. Su aplicación a la comprensión del modelo tehuelche meridional. *Serie monográfica 4*. Buenos Aires, Colegio de Antropología.

DÁVILO, B. Y C. GOTTA

2000. *Narrativas del Desierto. Geografías de la Alteridad*. Rosario, Universidad Nacional de Rosario.

FONTANA, L. J.

1999 [1886]. *Viaje de Exploración en la Patagonia Austral*. Buenos Aires, Editorial Confluencia.

GALAFASSI, G. Y A. ZARRILLI

2004. Perspectivas de la Historia Ambiental de América Latina. Presentación. *Anuario IEHS* N° 19: 128-132.

GALLINA, S.

2004. Problemas de métodos en la Historia Ambiental de América Latina. *Anuario IEHS* N° 19: 147-171.

LEFF, E.

2004. Vertientes y vetas de la Historia Ambiental: una nota metodológica y epistemológica. *Anuario IEHS* N° 19: 133-145.

LORANDI, A. M. Y R. RODRÍGUEZ MOLAS

1984. Historia y Antropología: Hacia una nueva dimensión de la ciencia. *Etnia* N° 32: 53-80.

LORANDI, A. M. Y G. WILDE

2000. Desafío a la isocronía del péndulo. Acerca de la teoría y la práctica de la antropología histórica. *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria* N° 9: 39-78.

MCNEILL, J.

2005. Naturaleza y cultura de la Historia Ambiental. *Nómadas* N° 22: 12-24.

MUSTERS, G.

1997 (1871). *Vida entre los patagones*. Buenos Aires, El Elefante Blanco.

NACUZZI, L. R.

1987. Una hipótesis etnohistórica aplicada a sitios de Patagonia central y septentrional. *Comunicaciones de las Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*: 179-184.

1989/1990. El Aporte de la Etnohistoria al Estudio de la Arqueología de Patagonia. *Runa* XIX: 161-175.

1991. La cuestión del nomadismo entre los tehuelches. *Memoria Americana* 1: 103-134.

1998. *Identidades Impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

2000. De la relación arqueología/etnohistoria al estudio de las identidades étnicas en perspectiva histórica: reconstruyendo lo tehuelche. *Memoria Americana* 9: 253-271

NACUZZI, L. R. Y C. B. PÉREZ DE MICOU

1994. Rutas Indígenas y obtención de recursos económicos en Patagonia. *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*. N°3: 91-103.

PALERMO, M.

1986. Reflexiones sobre el llamado "complejo ecuestre" en la Argentina. *Runa* Vol. XVI: 157-178.

PELÁEZ, P.

2000. Nueva información referida a una ruta tehuelche del siglo XIX. En: *Desde el País de los Gigantes. Perspectivas Arqueológicas en Patagonia*, pp. 243-258. Río Gallegos, Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

REY BALMACEDA, R.

1960. *Geografía histórica de la Patagonia: 1870*. Tesis Doctoral en Filosofía y letras. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

SANTAMARÍA, D.

1985. La historia, la etnohistoria y una sugerencia de los antropólogos. *Desarrollo Económico* vol. 5 N° 99: 465-472.

TRIGGER, B. G.

1987. Etnohistoria: Problemas y perspectivas. *Etnohistory* (s/l) vol. 29, N° 1: 1-29. Traducción de Catalina T. Michieli. Publicación especial del Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, Universidad Nacional de San Juan.

La materialidad doméstica en un conglomerado habitacional de “la Bolsa”, valle de Tafí, Tucumán

Julián Salazar*, Valeria L. Franco Salvi* y Sergio F. Clavero**

Introducción

El estudio de los ámbitos domésticos en asentamientos prehispánicos fue muy significativo en la exploración de los modos de vida y de las tendencias sociales de distintos procesos históricos en el noroeste argentino (Haber 2006; Berberían y Nielsen 1988b; Taboada y Angiorama 2003). Las viviendas de las comunidades que habitaron el valle de Tafí en el primer milenio DC, entran en la clave para comprender múltiples problemáticas socioculturales que explicarían un proceso histórico de largo plazo: organización y distribución de la producción, división generacional y sexual del trabajo, reproducción material de actividades cotidianas, pautas culturales, etc.

En esta ocasión intentaremos establecer las actividades cotidianas realizadas en una unidad arquitectónica doméstica del sector arqueológico “La Bolsa” –Valle de Tafí, Tucumán– ocupado aproximadamente entre 200 DC y 800 DC, y relacionarlas a las prácticas sociales, realizadas y repetidas a través del tiempo en un contexto en el cual las sociedades aldeanas empezaban a construir una nueva forma de organización económico-social.

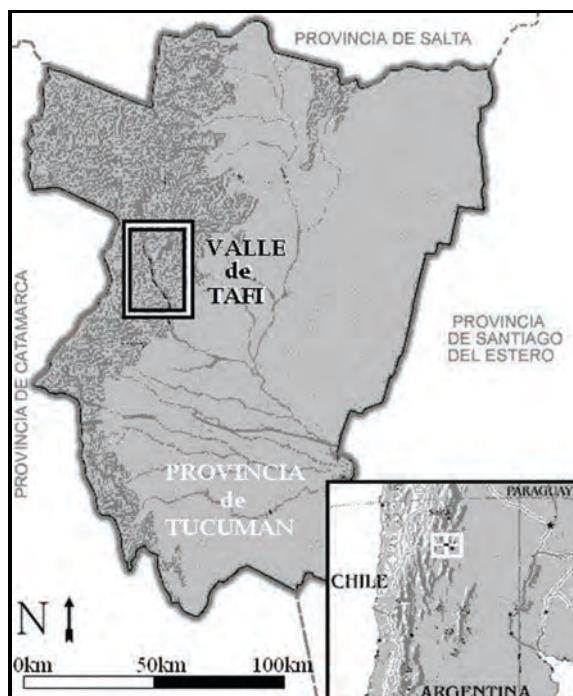
El sector arqueológico “La Bolsa”

El sector arqueológico “La Bolsa” –2500 msnm– se emplaza en la porción norte del valle de Tafí, ubicado en el noroeste de la provincia de Tucumán, Argentina (Figura 1). En general comprende dos formas de asentamiento: en su porción media e inferior presenta conjuntos diseminados o tipo “B” constituidos por una mayoría de unidades compuestas, en menor proporción simples y escasos montículos separados por distancias que oscilan entre 50 y 200 m. En su porción superior, se encuentran los asentamientos concentrados o tipo “C” (Berberían y Nielsen 1988a) que se caracterizan por la presencia de estructuras dispuestas a una distancia inferior a 50 m, por lo general comprendidas entre 5 y 20 m. En este tipo de conjuntos son frecuentes los montículos y en ocasiones las estructuras de riego como canales y represas.

* Becario CONICET, Centro de Estudios Históricos C. A. Segretti.

** Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Figura 1. Ubicación del Valle de Tafí en la Provincia de Tucumán

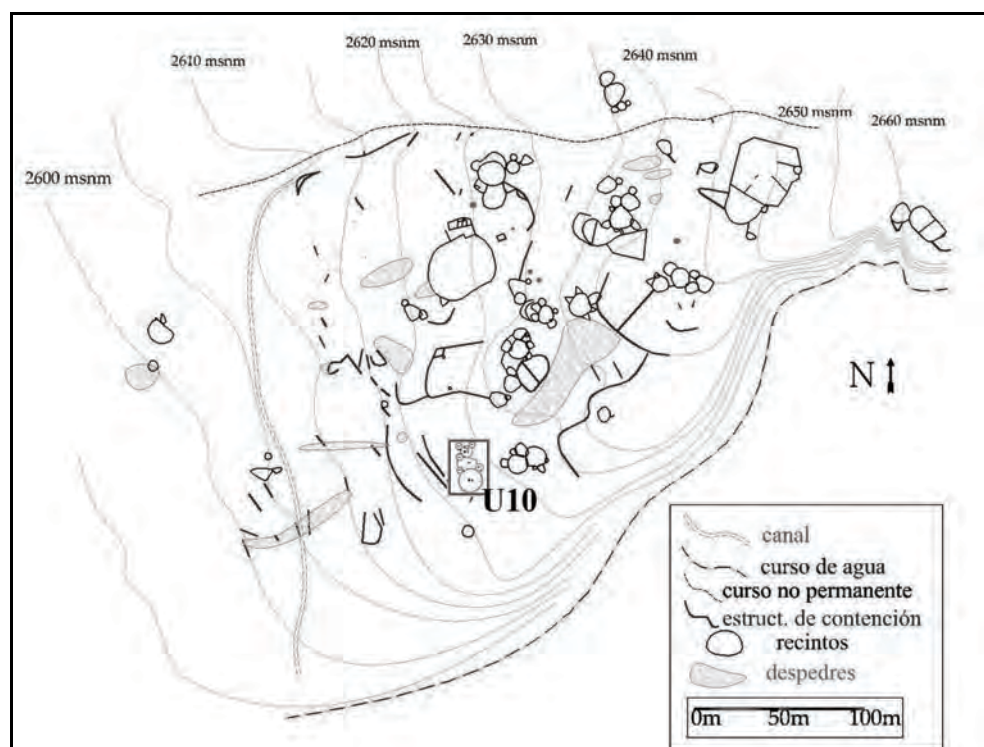


La unidad seleccionada (Unidad 10) forma parte de un conjunto tipo "C" a la altura del Km 73.5 sobre el costado derecho del camino que, desde Tafí del Valle conduce a Amaicha del Valle a través de la abra del Infiernillo.

Las características de su arquitectura y del conjunto artefactual exhumado en las excavaciones permite ubicarlo entre el 200 DC y el 800 DC, lapso que habría constituido el momento de mayor densidad ocupacional del valle y, a nivel regional, se habría caracterizado por el predominio de sociedades sedentarias de pequeña escala, cuya subsistencia se basaba en la producción agropastoril, complementada por la caza y recolección.

El asentamiento está conformado por conjuntos de recintos de distintas morfologías y tamaños, siendo dominantes las unidades circulares compuestas (tipo 3) (Figura 2). Estas constan de uno o más recintos circulares grandes a cuyos muros se adosan uno o más recintos circulares pequeños o medianos (Berberian y Nielsen 1988a). La Unidad 10 (U10) está constituida por dos recintos circulares grandes a los cuales se adosan 6 recintos de la misma forma, pero más pequeños (Figura 3). El recinto central (R1), un sector extramuros (S E), ubicado en la comunicación de R1 con el exterior y tres recintos adosados a aquél (R3, R2 y R8), correspondientes a la U10, fueron excavados en su totalidad en sucesivas campañas arqueológicas realizadas entre el año 1994 y el año 1996, en el marco del proyecto CONICET: "Sistemas de asentamientos prehispánicos en el Valle de Tafí".

Figura 2. Sitio Arqueológico La Bolsa, Valle de Tafí. Destacada, Unidad 10



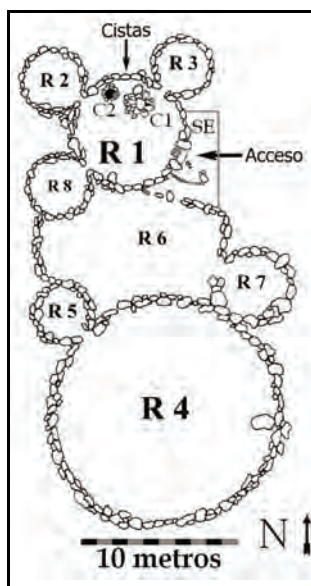
Unidad 10. Excavación y abandono

El registro arqueológico de los espacios domésticos es el producto de los desechos generados por actividades cotidianas y por los procesos de alteración post-depositacionales, por lo que consideramos que el análisis de la materialidad doméstica en su conjunto (arquitectura y desechos de facto) permite construir una visión sobre las prácticas sociales insertas en esa esfera, la cual estará sesgada por las limitaciones impuestas por los procesos humanos y naturales que hayan intervenido en la formación del registro.

Los recintos fueron divididos en cuadrantes siguiendo los ejes N-S y E-O, los cuales fueron excavados siguiendo niveles arbitrarios, de 5cm de espesor cada uno, debido a la dificultad en el establecimiento de estratos naturales a causa de la gran cantidad de rocas de derrumbe de los muros que se presentaban en todos los recintos.

Los primeros seis niveles (0-0,30m) evidenciaron la acción de roedores (Rodentia), que causaron la remoción de sedimento y la migración vertical de materiales arqueológicos, en especial de cerámica, y de raíces de gramíneas que crecen en la superficie. De esta forma la gran alteración post depositacional de estos niveles, impidieron una interpretación conductual de los materiales.

Figura 3. Plano de planta Unidad 10



La excavación del R 1, permitió reconocer un piso consolidado a 0,80 m de profundidad. Se recuperaron abundantes fragmentos cerámicos en posición horizontal, artefactos de molienda activos e instrumentos y desechos de talla confeccionados principalmente con materia prima local (cuarzo).

En el sector Norte del recinto –opuesto al ingreso principal– se detectaron dos estructuras subterráneas de planta circular (C1 y C2) con dimensiones de 0,60 y 0,45 m respectivamente que poseen paredes de piedra recubriendo el contorno de los fosos, que alcanzan 1.40 m de profundidad máxima, y cierre en falsa bóveda apoyadas sobre el piso del recinto que sobresalen hasta 0.60 m por encima de él (Figura 5). Su funcionalidad es difícil de determinar debido a que se hallaron totalmente vacías, sin embargo, en otras unidades excavadas en el valle presentan enterratorios simples y vasijas cerámicas ubicadas constituyendo un ajuar (González y Núñez Regueiro 1960; Berberían y Nielsen 1988b).

El piso ocupacional de los recintos menores se estableció a 0.60 m de profundidad es decir unos 0,20 m por sobre el del patio central, posiblemente para evitar la inundación de las habitaciones.

En la excavación se recuperó un gran conjunto artefactual, constituido en forma predominante por fragmentos cerámicos y artefactos líticos. La evidencia recuperada muestra algunas características que pueden asociarse a un abandono programado y bastante lento de la unidad (Montgomery 1993). Se destaca la ausencia de piezas de cerámica enteras, o de numerosos fragmentos que permitan reconstruirlas y la ausencia de artefactos de molienda pasivos. De esta manera, aunque la ausencia de *desechos de facto* reduce las posibilidades de establecer áreas de actividades, se intentará vincular la distribución diferencial de los artefactos a recintos donde las actividades se realizaron.

Contexto Arqueológico

Cerámica

En la unidad 10 se recuperaron 17.324 fragmentos de cerámica que se clasificaron en su totalidad por acabado de superficie, siguiendo el sistema cerámico propuesto para el Valle Tafi (Berberían y Argüello de Dorsch 1988). Se analizó una muestra de 100 tiestos de cada uno de los grupos tecnológicos previamente establecidos, a fin de definir la variabilidad de las características de cada uno de ellos.

El estudio descriptivo de las pastas se realizó mediante la observación de fracturas frescas con lupa binocular de bajos aumentos –12 a 60 aumentos–. En este nivel de análisis, se intentó asignar los distintos fragmentos a clases generales de antiplásticos, en base a la información obtenida sobre las inclusiones no plásticas, las relaciones texturales y la semi-cuantificación de los componentes de las pastas cerámicas.

A partir de los atributos recurrentes en grupos de fragmentos se conformó un archivo de base constituido por 47 estándares. La recurrencia de sus características generales permitió establecer 6 clases tecnológicas que indican pautas generales de las conductas en relación a la elección y preparación de materias primas (Cuadro 1).

Cuadro 1. Clases tecnológicas definidas (*Hoja 1 de 2*)

Clase	Atributos
A	Textura: semicompacta; Antiplástico: cuarzo o mica, no uniforme, fino a grueso, 2% a 10%, Dist Regular; Cavidades: Uniformes, finas, 1% a 5%; Manufactura: enrollamiento anular; Cocción: Oxidante (frecuentemente incompleta) Color: Dull orange Hue 7.5 YR 7/4 – Orange Hue 7.5 YR 7/5 - 7/6 (frecuentemente núcleos: dark gray Hue N 3/0 - olive gray Hue 10 Y 6/2); Acabado de la Superficie: alisado, sin o con engobe.
B	Textura: semicompacta; Antiplástico: cuarzo, mica e inclusiones negras, no uniforme, fino a grueso, 1% a 10%, Dist Irregular; Cavidades: No uniforme, finas y medianas, 1% a 10%; Manufactura: enrollamiento anular; Cocción: Oxidante (frecuentemente uniforme) Color: Dull orange Hue 7.5 YR (7/4)- (7/3); Orange Hue 7.5 YR (7/6); (frecuentemente núcleos: Grayish olive Hue 7.5 Y (6/2); Gray Hue 7.5 Y (6/1); Acabado de la Superficie: Alisado con o sin engobe, y poco frecuentes Pulido con o sin pintura.
C	Textura: porosa; Antiplástico: cuarzo, no uniforme, mediano a grueso, 15% a 20%, Dist Irregular; Cavidades: No uniforme, medianas y gruesas, 5% a 10%; Manufactura: enrollamiento anular; Cocción: Oxidante (frecuentemente uniforme) Color: Dull orange Hue 7.5 YR (7/4); Yellow orange Hue 7.5 YR (8/8); Orange Hue 7.5 YR (7/6); frecuentemente núcleos: Gray Hue 7.5 Y (4/1); Acabado de la Superficie: Alisado frecuentemente sin engobe, y poco frecuentes Pulido con o sin pintura.
D	Textura: porosa; Antiplástico: cuarzo, mica, inclusiones negra y feldespato, no uniforme mediano a grueso, 15% a 30%, Dist Irregular; Cavidades: No uniforme, medianas y gruesas, 10% a 20%; Manufactura: enrollamiento anular; Cocción: Oxidante (frecuentemente uniforme); Color: Dull orange Hue 7.5 YR (7/4); Orange Hue 7.5 YR (6/6); Orange Hue 2.5 YR (7/6); Acabado de la Superficie: Alisado con y sin engobe o Pulido con y sin pintura.
E	Textura: compacta Antiplástico: mica o cuarzo (en ocasiones no presenta antiplástico), uniforme muy fino, 1% a 5%, Dist Regular; Cavidades: Uniforme, finas, 1% a 5% Manufactura: enrollamiento anular; Cocción: Reductora (frecuentemente uniforme); Color: Light gray Hue 5 YR (8/1); Light gray Hue 7.5 Y (7/6); Gray Hue 7.5 Y (6/1); Olive gray Hue 5 GY (6/1); Acabado de la Superficie: Alisado o Pulido (poco frecuente).

Cuadro 1. Clases tecnológicas definidas (*Hoja 2 de 2*)

Clase	Atributos
F	Textura: compacta Antiplástico: mica, cuarzo e inclusiones negra; uniforme, fino a mediano, 5% a 15%; Dist Irregular: Uniforme, finas, 5% a 10%; Manufactura: enrollamiento anular; Cocci3n: Reductora uniforme; Color: Olive gray Hue N (6/1); Light gray Hue 7.5 Y (8/6); Gray Hue 7.5 (5/1); Acabado de la Superficie: Alisado o pulido.
G	Textura: porosa Antiplástico: cuarzo no uniforme, grueso, 15% a 20%; Dist Irregular: No uniforme, grueso, 10%; Manufactura: enrollamiento anular; Cocci3n: Reductora uniforme; Color: Gray Hue N (6/0); Dark olive gray Hue 2.5 GY (4/1); Acabado de la Superficie: Alisado.

Para determinar las formas de las vasijas presentes se seleccionaron los fragmentos diagn3sticos –bordes, bases, uniones cuello-cuerpo y asas– de cada unidad de excavaci3n realiz3ndose los remontajes correspondientes. La mayor cantidad de fragmentos fueron asignados a una clase morfol3gica, correspondiente a la clasificaci3n ya existente (Berberi3n y Argüello de Dorsch 1988).

Las vasijas de cer3mica en contextos dom3sticos constituyen principalmente artefactos para *retener contenidos* de diversas naturalezas y en distintos estados, se puede afirmar que los alfareros las confeccionaron con determinados atributos morfo-tecnol3gicos, los cuales est3n relacionados con el “uso primario”, es decir aqu3l para el cual un objeto fue creado. Sin embargo, algunas vasijas pueden ser vers3tiles para diferentes funciones o “usos secundarios” y otras pueden ser recicladas para cumplir otras funciones.

La funci3n primaria de la cer3mica puede inferirse fundamentalmente a partir de sus caracter3sticas formales y tecnol3gicas, y la secundaria a partir de sus asociaciones contextuales, huellas de uso, evidencias de exposici3n al fuego y reconocimientos de microf3siles y 3cidos grasos, adem3s de otros indicadores menos directos. La cuantiosa informaci3n provista por trabajos etnoarqueol3gicos, arqueol3gicos y experimentales (Blitz 1993, Henrickson y McDonald 1983, Hally 1986, Menacho 2001, Tite *et al.* 2001) permiten plantear la existencia en el conjunto analizado de 5 categor3as funcionales hipot3ticas (Cuadro 2).

Cuadro 2. Categor3as funcionales hipot3ticas (*Hoja 1 de 2*)

Categor3a funcional	Caracter3sticas
Almacenaje	<p>Vasijas restringidas de contornos inflexionados y bocas peque3as respecto al resto de la pieza, permitiendo un f3cil sellado, aunque restringe el acceso al contenido. Paredes gruesas (m3s de 13mm), que dan aislamiento al contenido de la humedad externa. Clase tecnol3gica D, la cual si bien no es demasiado resistente a los golpes, su alta densidad disminuye, junto a los engobes en superficies externas, la permeabilidad. Presentan asas macizas conocidas en la literatura como manijas de puerta. No evidencian exposici3n al fuego.</p> <p>Vasijas restringidas de contornos compuestos o inflexionados, con bordes evertidos y a veces vertederas. La altura es proporcionalmente m3s grande que el ancho, permitiendo un f3cil vertido del contenido. Asas en arco en posici3n vertical, de secci3n circular, labio adheridas y remachadas al cuerpo. Paredes gruesas(m3s de 12mm) lo que genera un buen aislamiento t3rmico del l3quido. Las clases utilizadas son Cy D, las cuales tienen buena porosidad, produciendo un efecto de mantenimiento de la frescura del l3quido.</p>

Cuadro 2. Categorías funcionales hipotéticas (*Hoja 2 de 2*)

Categoría funcional		Características
Procesamiento/Cocción		Vasijas restringidas de contornos independientes inflexionadas, y formas bajas preferentemente globulares, de bocas no tan estrechas. Este tipo de piezas no pierden el calor, son resistentes a los shocks térmicos y permiten un buen acceso al contenido. Frecuentemente, tienen poca capacidad. No se presentan asas. Sus paredes son medianas (entre 8 y 13mm), siendo las más finas buenas conductoras del calor y tendiendo pocos problemas de stress térmico. Las clases tecnológicas preponderantes son la B y D, las cuales dan buen conductividad de calor, pero en ellas la alta proporción de cuarzo disminuye la resistencia térmica. No presentan tratamientos especiales en superficies internas. Presentan en paredes laterales y en las bases gruesas manchas de hollín, estando termoalterados los sectores externos y a veces los núcleos. Las bases frecuentemente presentan pequeñas fracturas producto de shocks térmicos.
	Alimentos	Vasijas no restringidas de contornos simples, hemiesféricas. Dan buen acceso al contenido, permitiendo verlo. Predominantemente pequeñas (15 cm de diámetro). De paredes finas y medianas (3 a 9mm). No presentan asas formales, pero sí pseudoasas aplicadas al pastillaje, las que facilitan el agarre. Clases Tecnológicas A, B, E y F, las cuales son resistentes a shock mecánicos, debido al constante movimiento al que están sometidas. Algunas de estas presentan evidencias de exposición al fuego.
Consumo	Bebidas	Vasijas restringidas de contornos simples o inflexionados, hemiesféricas y cilíndricas. De paredes finas y medianas (3 a 9mm). Presentan asas formales, en arco, de posición vertical remachadas y aplicaciones semi circulares sobre los bordes. Clases Tecnológicas A, B, E y F, las cuales son resistentes a shock mecánicos, debido al constante movimiento al que están sometidas y son compactas, reduciendo la permeabilidad. Esta última característica es aumentada al aplicarse distintos tipos de baños posteriormente pulidos sobre las superficies internas.

El análisis realizado permitió reconocer proporciones distintas de vasijas hipotéticas asignables a estas categorías funcionales en los distintos sectores excavados (Tabla 1).

Tabla 1. Número mínimo de vasijas por recinto y categoría funcional

	R1	C1	C2	SE	R3	R2	R8
Almacenaje Seco	8	1	2	1			2
Almacenaje Líquido	1		1	3	1	2	2
Cocción	13					2	3
Consumo Alimentos	11	1	3	14	1	3	11
Consumo bebidas	12	1		10	2	8	6
Indeterminado	29		4	13	6	12	7
Total	74	3	10	41	10	27	31

Lítico

Una muestra de artefactos formatizados y desechos líticos provenientes de la U 10 fue analizada tecno-tipológicamente siguiendo la propuesta de Aschero (1975; 1983) y Aschero y Hocsman (2004), con modificaciones para adaptarlas a

nuestro caso. Se relevaron variables como subgrupo tipológico, forma base, tamaño, materia prima, forma del talón, reserva de corteza y el estado de fragmentación –entera/fracturada–. Sobre la base de los resultados se reconocieron las posibles actividades que se habrían realizado en la unidad.

El conjunto lítico consiste en 18 artefactos formatizados (Tabla 2), 10 núcleos y nucleiformes y 612 desechos de talla (de los cuales se analizó una muestra del 51,47%)(Figura 4.a). La mayoría del conjunto es de cuarzo (48,94%) y andesita (35,73%), aunque también, están presentes algunos artefactos formatizados y desechos de cuarcita (2,10%), obsidiana (1,20%), calcedonia (0,30%) y materia prima no identificada (11,71%). Se destaca una diversidad importante de materias primas, aunque aún no se ha podido determinar el origen de las fuentes.

Figura 4. a. Instrumentos líticos de talla correspondientes a la Unidad 10. b. Instrumentos líticos pulidos

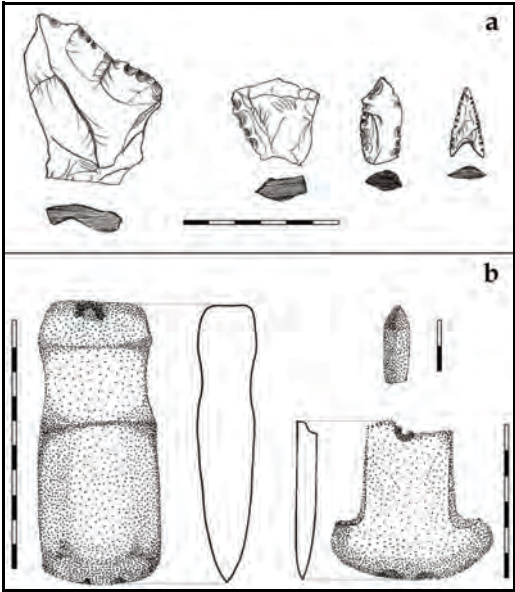


Tabla 2. Instrumentos recuperados en la Unidad 10

Instrumentos	Nº
Raspadores	1
Cuchillos de filo retocado	2
Muecas de lascado simple	2
Denticulados	3
Artefacto de retoque marginal	8
Puntas de proyectil apedunculadas	2
Total	18

El tamaño de los instrumentos varía, predominando los de tamaño “pequeño” (cuya longitud varía entre 2 y 4 cm) y “mediano pequeño” (cuya longitud varía entre 4 y 6 cm) coincidiendo con las dimensiones de las extracciones de núcleos de cuarzo (Cuadro 3 y 4). Sin embargo, ciertos artefactos no coinciden en tamaño y en materia prima, indicando que fueron posiblemente introducidos a la unidad una vez formatizados en otro sector.

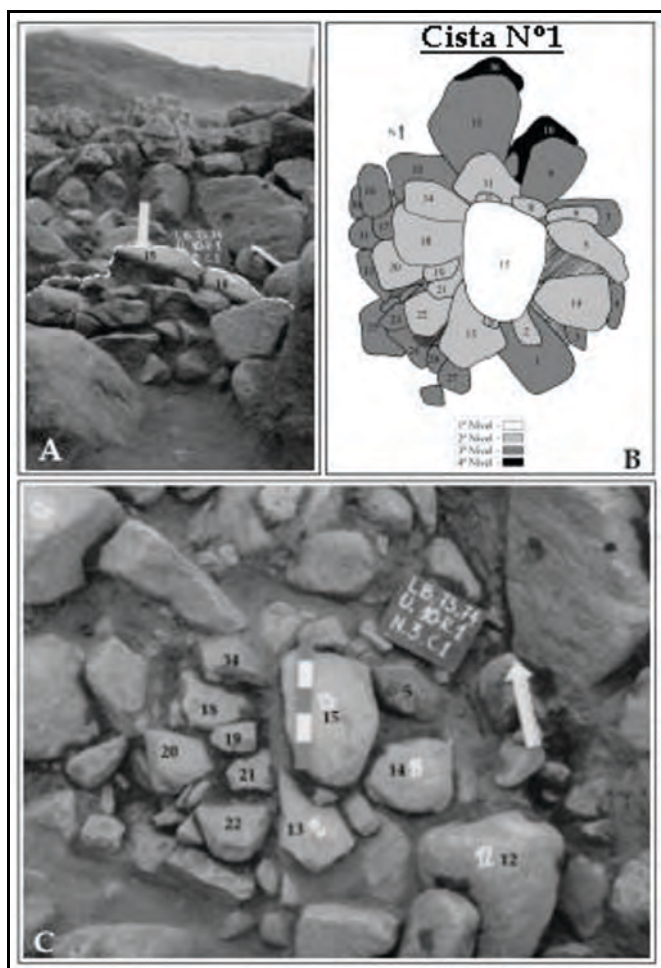
Cuadro 3. Características generales de los artefactos formatizados recuperados en la Unidad 10

Ejemplar	Recinto	Subgrupo Tipológico	Tamaño	Materia Prima
1	2	Raspador de Filo Frontal restringido	Mediano Pequeño	Cuarzo
2	1	Denticulado	Mediano Pequeño	Cuarcita
3	1	Denticulado	Mediano Grande	Andesita
4	1	Artefacto de formatización sumaria	Pequeño	Cuarzo
5	2	Raedera	Mediano Grande	Andesita
6	2	Muesca de Filo lateral	Mediano pequeño	Cuarzo
7	2	Fragmento no diferenciado de cuchillo denticulado	Pequeño	Cuarzo
8	2	Artefacto de formatización sumaria	Pequeño	Cuarzo
9	1	Artefacto de formatización sumaria	Mediano pequeño	No identificado
10	1	Artefacto de formatización sumaria	Pequeño	Cuarcita
11	1	Filo bisel asimétrico	Mediano grande	Andesita
12	1	Muesca de filo lateral	Mediano pequeño	Cuarzo
13	1	Fragmento de cuchillo denticulado	Pequeño	Cuarzo
14	3	Filo bisel asimétrico	Pequeño	Obsidiana
15	Exterior	Filo frontal restringido	Pequeño	Obsidiana
16	3	Denticulado	Grande	Andesita

Cuadro 4. Características generales de los artefactos formatizados recuperados en la Unidad 10

Ejemplar	Recinto	Subgrupo Tipológico	Largo mm	Ancho mm	Espesor mm	Pedúnculo Esbozado	Limbo	Materia Prima
17	1	Fragmento basal de punta apedunculada	37	17	10,5	NO	Lanceolado	Cuarzo
18	1	Punta de proyectil apedunculada	27,5	14	4	NO	Triangular	Cuarcita

Figura 5. Cista 1. a. Vista de Perfil; b. Esquema de la Planta; c. Vista en Planta



Los desechos de talla presentan altos valores de fragmentación (90,15%), para su análisis se consideró únicamente el NMD –número mínimo de desechos–, esto es, el total mínimo real en la muestra constituidos por LENT –lascas enteras– y LFCT –lascas fracturadas con talón– haciendo un total de 105 lascas.

Los desechos proceden fundamentalmente de las etapas intermedias y finales de formatización de instrumentos. Esto es indicado, en primer lugar por la baja proporción de lascas externas (20%) y la alta cantidad de lascas internas (76,19%). En segundo término, por el tamaño de los desechos correspondiendo primordialmente a lascas pequeñas (44,76%) y microlascas (34,28%) sugiriendo que la formatización y regularización de instrumentos constituiría una actividad habitual en los recintos (R1, R3 y R6).

Entre los talones –considerando todas las materias primas– predominan los denominados lisos (67,61%) y de un ancho mayor a 7mm (69,51%) reflejando etapas medias de reducción, retalla de instrumentos y extracción de formas base.

En el Recinto 1 (R1) se registró el mayor porcentaje de restos líticos que constituyen la muestra. La extracción a partir de núcleos de cuarzo fue una tarea efectuada exclusivamente en este recinto sugiriendo que allí se realizaron actividades de manufactura, uso y descarte de artefactos y desechos líticos de cuarzo. La ausencia de núcleos de andesita, cuarcita, obsidiana y calcedonia sugeriría la existencia de un tipo de producción secuencial que involucraría sitios cantera-taller para la extracción de formas base.

La presencia de denticulados, artefactos de retoque marginal y muescas de lascado simple indican acciones de trozamiento, corte y consumo de alimentos. La presencia de un fragmento basal de punta apedunculada de cuarzo y una punta de proyectil apedunculada de cuarcita evidenciarían reparación de armas (Binford 1979).

Los resultados obtenidos del análisis de los talones procedentes de este recinto nos indicarían que, en primera instancia, no habría un gran desarrollo de actividades ejecutadas con la talla por presión. En este sentido, se llevaron a cabo principalmente acciones de talla por percusión apuntando más hacia las etapas iniciales/intermedias de la manufactura de instrumentos que a las de reactivación de filos (Espinosa 1995).

En el recinto 3 y 2 se detectaron actividades más limitadas y específicas en comparación al R1. Se presentan instrumentos destinados al tratamiento y consumo de alimentos. La presencia de lascas pequeñas y microlascas revelan actividades de formatización y regularización de artefactos.

En términos generales, se podría decir que el conjunto instrumental analizado presenta características que lo incluyen dentro de la categoría *diseño utilitario* (Tabla 5 y 6) (Escola 2004), los cuales permitirían enfrentar necesidades variadas, predecibles y de corto plazo con una mínima inversión de trabajo en su producción y donde las actividades de manufactura, uso y descarte tuvieron lugar en el contexto de uso siendo muy poco frecuentes las tareas de mantenimiento y reparación.

Artefactos de Molienda e Instrumentos de piedra pulida

Los artefactos de molienda fueron analizados según criterios morfológicos y de huellas de uso (Adams 1999; Babot 1999). En la excavación se recuperaron exclusivamente manos de moler, mientras que los artefactos pasivos están ausentes lo que puede deberse al abandono programado de la unidad.

De la totalidad de manos recuperadas, siete corresponden al R 3, tres al R1 y una al R2. Éstas fueron confeccionadas con rodados fluviales de morfología discoidal de roca granítica, los cuales se encuentran en gran cantidad en el lecho del arroyo aledaño. Su volumen no supera los 1300 cm³, y su peso oscila entre 1500 y 800 gramos, pudiendo asirse con una sola mano. Sin embargo, en el R3 se hallaron dos pequeñas manos cuyo peso era inferior a 100 gramos. En cuanto a la producción de las mismas, predominó la utilización sin formatización y el lascado.

Se presentan predominantemente las manos de molino móvil con una sola cara activa, aunque también se registran dobles. En un caso la superficie opuesta a la cara activa presenta una pequeña cavidad con estrías, lo que indica su utilización como pequeño molino de mano. Los rastros de uso predominantes son las estrías de pulimento rectilíneas y paralelas y algunos esquiramientos. Esto indicaría que los instrumentos fueron activados por presión deslizante rectilínea.

En la unidad se recuperaron tres artefactos de piedra pulida, todos en el R1 (Figura 4.b). Uno corresponde a una azada con cuello de 12cm de largo, 5cm de ancho y 3cm de espesor cuyo filo –de 80°– se encuentra muy pulido y con numerosísimas huellas de uso, caracterizadas por líneas finas que se distribuyen en forma paralela y oblicua al eje de la pieza. La segunda corresponde a un hacha fragmentada en pizarra, en forma de T con una perforación en el centro. En su filo –de 50°– no muestra claramente las huellas de uso, por lo que se podría pensar en que este instrumento no tuvo finalidad utilitaria, sino que pudo haber tenido otra funcionalidad, de tipo ritual o simbólica. La ornamentación del cuerpo puede haber sido evidenciada por una pequeña pieza cilíndrica con un extremo en forma cónica, la cual constituiría un aro o tembetá.

Actividades Cotidianas

Los análisis realizados permitieron reconocer que en los distintos recintos existe una distribución diferencial de artefactos asignables a distintas categorías funcionales por lo que se podría considerar las diversas actividades realizadas en cada recinto.

El Recinto 1, donde se halló el conjunto más grande de fragmentos de cerámica –9000, aproximadamente–, parece haber sido en primer lugar un sector de constante movimiento, dado lo altamente fragmentado de la muestra cerámica –promedio de 7 gramos por tiesto– y la considerable frecuencia de vasijas cuya forma no se pudo determinar y por ello cayó en la categoría “indeterminada”. Por otra parte, el análisis lítico muestra la realización de actividades de manufactura, uso y descarte de artefactos por presentar una mezcla de artefactos y desechos como también el mayor número de restos.

En este sector central se habría dado primordialmente la actividad de corte o trozamiento de alimentos, y almacenaje de granos. Peculiarmente, las vasijas que establecimos dentro de la categoría “almacenaje” sólo se encontraron en el recinto central y las dos más completas en las inmediaciones de la cista 1. En esta estructura, al igual que en la cista 2 no se hallaron huesos humanos, por lo que es muy probable que hayan sido vaciadas antes del abandono de la unidad, o que efectivamente hayan sido estructuras especiales para el almacenaje de alimentos.

El Sector Exterior de la unidad muestra la ausencia de las vasijas definidas como “Cocción” y una gran preponderancia de recipientes adecuados para el consumo de alimentos y bebidas. De la misma manera, los desechos líticos recuperados se corresponden con las mismas actividades.

El Recinto 3 no muestra un conjunto considerable de vasijas de cerámica, pero sí de artefactos de molienda relacionados al procesamiento final de alimentos, lo cual sería consecuente con las huellas de uso que poseen las manos. Se recuperó un tubo de cerámica, un pequeño molino y una pequeña mano, conjunto que podría asociarse a la inhalación de alguna sustancia vegetal.

En los Recintos 2 y 8, se detectaron principalmente vasijas de cerámica relacionadas al consumo de alimentos y de bebidas. También fueron frecuentes las vasijas para almacenaje de agua y cocción. Los materiales líticos recuperados aquí exponen actividades limitadas y específicas relacionadas al consumo o tratamiento de alimentos.

Consideraciones finales

La alta inversión de tiempo y energía en la arquitectura de la vivienda, demostrada en el tamaño de los bloques líticos utilizados, la alta compactación de los muros, y la distribución diferencial de los artefactos en los distintos recintos y sectores de ellos, demuestran una intencionalidad altamente normatizada de construir y habitar el espacio intramuro.

El procesamiento de alimentos se habría dado principalmente en uno de los recintos menores, mientras que su almacenaje y cocción se habría realizado en el espacio central, compartido y visto por todos los ocupantes de la unidad, que en algunos casos podían portar objetos de alto valor simbólico como el hacha en forma de “T” reseñada. En ese lugar, al cual se vinculan todas las estructuras, y los accesos a las mismas, se habría construido un escenario simbólico constituido por cistas (Figura 5), es decir estructuras cuya finalidad pudo haber sido el almacenaje de alimentos, pero a su vez de los difuntos –recurrencia bastante llamativa en distintos contextos andinos–, y por numerosas vasijas de considerables tamaños donde se guardaba el alimento, convirtiéndose en un ámbito muy significativo para la vida de toda la unidad doméstica. Es notable destacar que en otras excavaciones se estableció que en algunos casos los menhires habrían presidido estos patios.

El consumo de alimentos, podría haberse dado en dos ámbitos: a veces en los recintos, en un contexto cerrado, y a veces en su exterior, abiertos al resto del conjuntos de las viviendas. A estas actividades se podrían haber sumado otras como la inhalación, registrada en el gran número de tubos fragmentados que se recuperaron en el exterior y en el R3. El descanso de los habitantes habría incluido los más pequeños, ya que son los que se pueden techar, aislando al interior de las condiciones climáticas del exterior.

Estas consideraciones generales permitieron aproximarnos a las actividades cotidianas realizadas y repetidas a través del tiempo en numerosos ámbitos de la Unidad 10, exceptuando los recintos y sectores externos aún no excavados, los cuales complementarían esta visión. El patrón de actividades cotidianas, y la manera en que la unidad fue estructurada espacialmente pueden constituirse en una clave para comprender las estrategias de producción y reproducción

social domésticas que tramaron los actores sociales que habitaron el valle de Tafí durante el primer milenio, matizando con una perspectiva local nuestro conocimiento general sobre el período formativo de los valles intermontanos del NOA.

Agradecimientos

Agradecemos a nuestro director, Dr. Eduardo Berberían, quien nos facilitó desinteresadamente la totalidad de materiales, libretas de campo y registros gráficos y fotográficos, correspondientes a la excavación de la U 10. Asimismo a los integrantes del Laboratorio y Cátedra de Prehistoria y Arqueología que colaboraron en los trabajos de campo. Por último, agradecemos los comentarios de Alejandra Reynoso, que aportaron a la versión final de este trabajo.

Bibliografía

ADAMS, J.

1999. Refocusing the role of food-grinding tools as correlates for subsistence strategies in the US Southwest. *American Antiquity* 64: 475-498.

ASCHERO, C.

1975. *Ensayo para una Clasificación Morfológica de Artefactos Líticos Aplicada a Estudios Tipológicos Comparativos*. Informe CONICET. MS.

1983. *Ensayo para una Clasificación Morfológica de Artefactos Líticos. Apéndices A y B*. Cátedra de Ergología y Tecnología. Universidad de Buenos Aires. MS.

ASCHERO, C. Y S. HOCSMAN

2004. Revisando cuestiones tipológicas en torno a la clasificación de artefactos bifaciales. En: Acosta, A., D. Loponte y M. Ramos (Comp.). *Temas de Arqueología. Análisis Lítico*, pp. 7-26. Luján, Universidad Nacional de Luján.

BABOT, M

1999. *Un estudio de artefactos de molienda. Casos del Formativo*. Trabajo final de la carrera de Arqueología. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán. MS.

BERBERIÁN, E. E. Y A. E. NIELSEN

1988a. Sistemas de asentamiento prehispánico en la etapa Formativa del valle de Tafí (Provincia De Tucumán-República Argentina). En: Berberían, E. (Ed.). *Sistemas de Asentamiento Prehispánicos en el Valle de Tafí*. Editado, pp. 21-51. Córdoba, Editorial Comechingonia.

1988b. Análisis funcional de una unidad doméstica de la etapa Formativa del valle de Tafí (Provincia de Tucumán-República Argentina). En: Berberían, E. (Ed.). *Sistemas de Asentamiento Prehispánicos en el Valle de Tafí*, pp. 53-67. Córdoba, Editorial Comechingonia.

BERBERIÁN, E. E. Y E ARGÜELLO DE DORSCH

1988. La alfarería del Valle de Tafí (Provincia de Tucumán-República Argentina). En: Berebrián, E. (Ed.). *Sistemas de Asentamiento Prehispánicos en el Valle de Tafí*, pp. 69-110. Córdoba, Editorial Comechingonia.

BINFORD, L.

1979. Organization and Formation Processes: Looking at Curated Technologies. *Journal of Anthropological Research* 1. 35(3): 255-273.

BLITZ, J. H.

1993. Big Pots for Big Shots: feasting and storage in Missisipian Community. *American Antiquity*. 58(1):80-96.

ESCOLA, P.

2004. La expeditividad y el registro arqueológico. *Chungará* Vol. especial: 49-60.

ESPINOSA, S.

1995. Dr. Scholl y Monsieur Fleur: de talones y bulbos. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 16: 315-327.

GONZÁLEZ, A. Y V. NÚÑEZ REGUEIRO

1960. Preliminary Report on Archaeological Research in Tafí del Valle, NW Argentina. *Akten del 34 amerikanisten Kongress*: 18-25.

HABER, A.

2006. *Una arqueología de los Oasis Puneños. Domesticidad, interacción e identidad en Antofalla. Primero y segundo milenio DC*. Córdoba, Jorge Sarmiento Editor.

HALLY, D.

1986. The identification of vessel function: a case of study from northwest Georgia. *American Antiquity*, 51(2): 267-295.

HENRICKSON, E. Y M. McDONALD

1983. Ceramic form and function: an ethnographic search and an archaeological application. *American Anthropologist* 85: 630-645.

MENACHO, K.

2001. Etnoarqueología de trayectorias de vida de vasijas cerámicas y modo de vida pastoril. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Aantropología* XXVI: 119-144.

MONTGOMERY, B

1993. Ceramic analysis as a tool for discovering processes of pueblo abandonment. En: Cameron, C. M. y S. A. Tomka (Eds.). *Abandonment of settlements and regions. Ethnoarchaeological and archaeological approaches*, pp. 157-164. Cambridge, Cambridge University Press.

TABOADA, C. Y C. ANGIORAMA

2003. Buscando los indicadores arqueológicos de la unidad doméstica. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* N°20: 393-407.

TITE, M., V. KILIKOGLU Y G. VEKINIS

2001. Strength, toughness and thermal shock resistance of ancient ceramics, and their influence on technological choice. *Archaeometry* Vol 43. N° 3: 301-324.

Construyendo poder en La Huerta de Huacalera

Iván Leibowicz*

Introducción

El Imperio Inka reconstruyó y resignificó el paisaje a lo largo de su territorio como una forma de articular el proceso de dominación. De este modo, la construcción de estructuras y la producción y reestructuración del espacio socialmente construido fue uno de los medios de crear, legitimar y testimoniar su poder que adoptó el *Tawantinsuyu*. El objetivo de este trabajo es analizar esta problemática en el sitio La Huerta, Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy, al momento de la conquista, alrededor del año 1410 DC.

Estableceremos, tomando en cuenta la posible superposición de eventos constructivos, el modo en que la construcción de un nuevo paisaje social articuló el proceso de dominación y control inka en el sitio La Huerta.

Es importante destacar que las investigaciones en este sentido han encontrado numerosos obstáculos debido a que, por la perturbadora presencia inkaica, la visibilidad arqueológica de las instalaciones del Periodo Tardío se encuentra disminuida. Las remodelaciones, arquitectónicas y espaciales, que sufrieron los sitios del periodo de Desarrollos Regionales bajo la dominación imperial dificultan la tarea de entender cómo eran éstos antes de la llegada de los inkas a la Quebrada de Humahuaca.

Este trabajo se encuentra inserto en el marco del proyecto UBACYT F 010 “Patrimonio arqueológico e identidad: la microrregión de Huacalera, Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy” dirigido por el Dr. Jorge Palma. Este proyecto, que cuenta con más de diez años de trabajo, representa hasta ahora el último eslabón de una serie de investigaciones que lleva, con interrupciones, casi un siglo en la microrregión y particularmente en el sitio La Huerta (Bennet *et al.* 1948; Debenedetti 1918; Lafón 1956; Palma 1993, 1998, 2000; Raffino 1988).

El espacio en el Tawantinsuyu

El *Tawantinsuyu* ocupaba parte de los territorios de los actuales países de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina, fundamentalmente la región andina y la costa del Océano Pacífico. El territorio de este inmenso Impe-

* Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

rio se encontraba dividido en 4 partes o *suyus*. Estas eran: el *Chinchaysuyu*, el *Antisuyu*, el *Cuntisuyu* y el *Kollasuyu*. Este último se extendía desde Cusco hacia el Sur, abarcando el Lago Titicaca y territorios pertenecientes hoy a Bolivia, Chile y Argentina y era el más extenso de los 4 con una superficie de 800.000 km².

González (1980), en su ya clásico trabajo donde analiza el patrón de asentamiento estatal, postula que la gran mayoría de los asentamientos inkas en el noroeste argentino fueron emplazados en o sobre sitios tardíos, adaptándose a las características locales. Se ha considerado entonces que los inkas aprovechaban la centralización preexistente y montaban sus centros sobre los anteriores focos de autoridad nativa, siendo indispensable la imposición de ciertos elementos mínimos de urbanismo, para el crecimiento y sostenimiento de la sociedad estatal imperial (Morris 1973).

A su vez, es importante destacar que la apropiación del Imperio Inka de lugares de significativa importancia para las poblaciones locales ha sido una de las estrategias de dominación a lo largo de su territorio, tanto en las áreas centrales como en las más periféricas del *Tawantinsuyu* (p.e. ver Bauer y Stanish 2001; Cornejo 1999; Eeckhout 2004; Meyers y Ulbert 1997; Niles 1992; Rostrowski 1992).

Los inkas modificaron el espacio socialmente construido, la espacialidad de las innumerables y diversas poblaciones que incorporaron al Imperio, de diferentes maneras. Este cambio afectó a los pueblos sometidos tanto a un nivel material como simbólico, al tiempo que los inkas ajustaban sus procesos de dominación, adecuándose a cada situación en particular (Hyslop 1990). El *Tawantinsuyu* buscó reestructurar la experiencia espacial de los agentes dominados como una forma de control y dominación (Acuto 1999a), intentando imponer su cosmología e ideología (Acuto 1999b). Sin embargo, en pocos casos se conocen las formas en que la dominación Inka afectó y modificó la organización social y la vida cotidiana de las comunidades colonizadas (Acuto *et al.* 2004).

La Quebrada de Humahuaca

La Quebrada de Humahuaca fue anexada al *Tawantinsuyu* a comienzos del siglo XV. Mientras los relatos de los cronistas españoles sitúan el comienzo de esta conquista bajo el reinado del décimo soberano cusqueño, Topa Inka Yupanqui, alrededor del año 1480 DC, los fechados radiocarbónicos de los primeros niveles de ocupación inkaica en La Huerta nos indican para ésta una fecha calibrada de 1412 DC (Palma 1998).

En la región humahuaqueña los asentamientos que presentan rasgos inkas más importantes, como La Huerta y Tilcara, se encuentran dentro de sitios con ocupaciones locales más tempranas, los cuales fueron objeto de evidentes cambios o remodelaciones. No encontramos sitios de los llamados inkas puros de importancia sobre la quebrada troncal, ni en las partes bajas de las quebradas laterales, salvo por la probable tambería de Puerta de La Huerta.

Por otra parte, sí existen una serie de sitios imperiales en las serranías orientales que limitan con la región de las yungas. Esta lista incluye una línea de pukaras defensivos, entre los cuales podemos mencionar a Puerta de Zenta, que habría servido para la defensa de la región de las invasiones de los aborígenes de las planicies orientales. Asimismo encontramos en estas cumbres algunos santuarios de altura como Cerro Amarillo y Cerro Chasquillas y otros sitios menores o tambos como Chasquillas Tampu y Pueblito Calilegua (Raffino 1993b).

La Huerta de Huacalera

La Huerta se encuentra a 3 km al oriente de la confluencia de las quebradas de Humahuaca y La Huerta, a los 23° 28' de latitud Sur y a 65° 17' al Oeste. Está situada en un espolón que baja del cerro Sisilera, a 2700 metros sobre el nivel del mar y a una altura que va de los 10 a 50 metros sobre los ríos de La Huerta y Sisilera (Palma 1998; Raffino y Alvis 1993). Se trata de un gran agrupamiento semiurbano, de importante complejidad estructural interna, con un trazado lineal en damero irregular (Palma 1998; Raffino 1988). Cuenta con 614 estructuras en superficie y 69 subterráneas, ocupando una superficie de 8,12 has.

Es considerada una proto-ciudad (Raffino 1988) en el periodo preinka, la cual sufrió luego, bajo la dominación inkaica, profundas transformaciones. En primer lugar, una remodelación arquitectónica la habría convertido en una cabecera administrativa (Raffino y Alvis 1993) y por otro lado se habría especializado como un centro productor de textiles (Raffino y Palma 1993).

La remodelación de La Huerta, anteriormente mencionada, parece, según los investigadores que nos precedieron, haber quedado inconclusa (Raffino y Alvis 1993:56). Esta situación se debe en parte a la ausencia de una clásica *kancha* inka –recinto perimetral compuesto o R.P.C.– y a que carece de las típicas construcciones estatales como el *ushnu* o la *aukaipata* –plaza– que caracterizan a las instalaciones inkaicas (Palma 1998; Raffino 1988; Raffino y Alvis 1993). No obstante, existe en el centro del sitio un espacio despejado y de superficie casi plana de 2400 m², que si bien puede no contar con todas las propiedades que se conocen para una *aukaipata* en el *Kollasuyu* (Raffino y Alvis 1993), no deja de ser un espacio creado y modificado por construcciones hechas bajo el poder imperial. Se considera que La Huerta, junto con las instalaciones agrícolas de Coctaca al norte de la quebrada troncal, es el sitio que sufrió mayores cambios arquitectónicos, impulsados desde Cusco, en la región (Raffino 1993c).

Cabe aclarar que nunca se ha analizado exhaustivamente cuál fue la manera en que se remodeló el sitio bajo la ocupación inka. Tampoco se ha profundizado en el aspecto que tenía el sitio previo a la ocupación imperial, es decir, se desconoce si existieron sectores de arquitectura local arrasados o parcialmente reutilizados por los inkas al momento de construir sus estructuras.

Palma (1996) divide a La Huerta en 3 sectores (Figura 1), el sector B correspondería al inicio de la ocupación, el cual está datado radiocarbonicamente

alrededor del 800 DC (Raffino y Alvis 1993), y estuvo activo hasta la conquista. Se lo adjudica a la ocupación más temprana del sitio y cuenta con conjuntos de edificios relacionados a los momentos preinkaicos. El sector C, de acuerdo a los fechados obtenidos en el PS2, el basural más cercano al sector, se lo ubica como contemporáneo a la ocupación inka. El mismo se encuentra atravesado por el camino imperial y fue la disposición de las estructuras y la cerámica Altiplánica, recolectada en superficie, las que hicieron a Raffino y colaboradores sospechar que el sector fue producto de la instalación de *mitimaes* altiplánicos.

Figura 1. La Huerta, división en sectores y recintos donde se efectuaron sondeos



El sector A se encuentra íntimamente relacionado con la presencia inkaica, la cual comienza, según los fechados radiocarbónicos en el 1412 DC Cuenta con 2 edificios principales que cubren 1440 de los 7227 m² ocupados por recintos.

En este sector se encuentran la mayor cantidad de elementos diagnósticos de la arquitectura inka en el sitio, como grandes *jambas* en los accesos, muros

dobles con refuerzo de banqueta, piedras canteadas y escalinatas de piedra (Figura 2). Estos rasgos fueron reconocidos tempranamente por Lafón (1956) como la presencia de algún reflejo extraño, como cierto aire de familia con el Imperio. Es necesario destacar que el autor lo veía no como una acción directa del *Tawantinsuyu*, sino como la acción de otro pueblo, probablemente altiplánico, influenciado por los inkas.

Figura 2. Detalle de jambas con escalinata en el Edificio 1

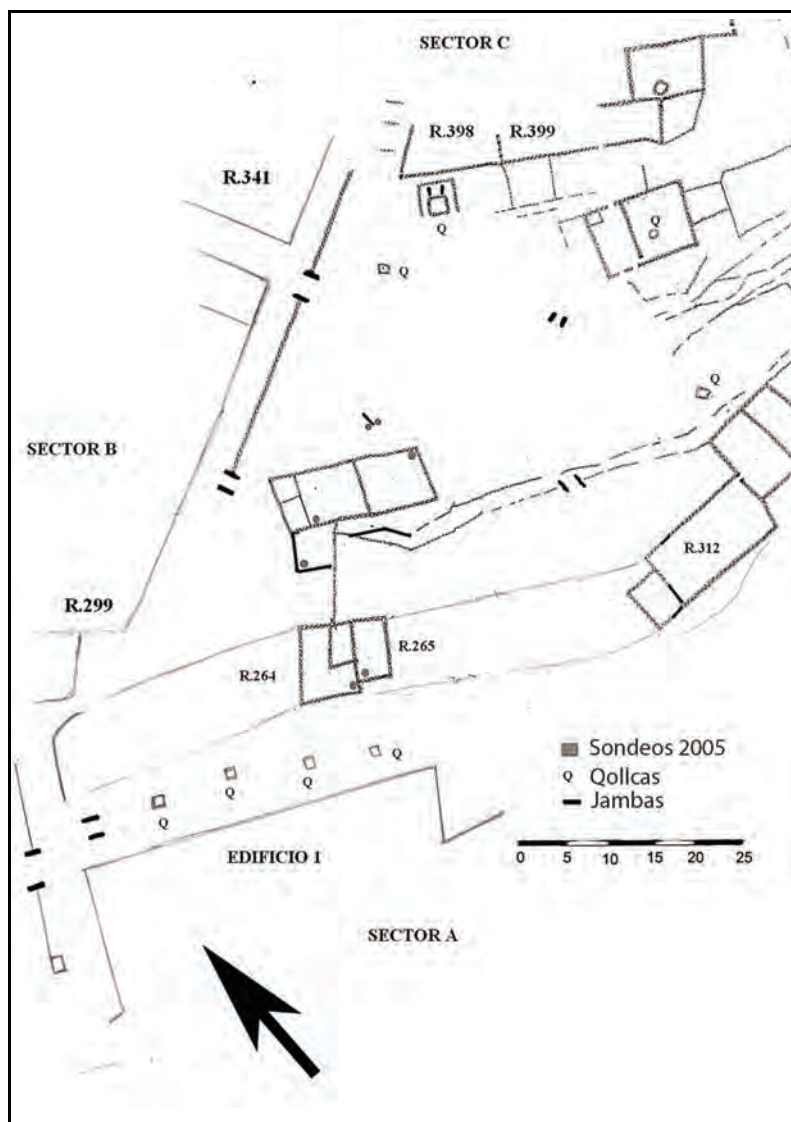


Aspectos teórico-metodológicos

Para llevar adelante esta investigación se tuvieron en cuenta, desde sus tempranos comienzos, una serie de presupuestos teóricos. Éstos son fundamentales para comprender los lineamientos que siguió el análisis de la evidencia recolectada así como nuestras posteriores interpretaciones sobre la dominación inka en La Huerta.

Consideramos que a través de la arquitectura y la espacialidad se producen, manifiestan y reproducen relaciones de poder. La manipulación del espacio es un mecanismo de dominación y control social, así como un medio transmisor de la ideología dominante.

Figura 3. Plano del sector de la plaza con los sondeos realizados en el mismo



La arquitectura condiciona las relaciones entre las personas, les indican por donde circular, hasta donde pueden acceder y que pueden o no observar. Se convierte en una expresión física de las divisiones sociales (Moore 1996). Es una tecnología de poder (Foucault 1976) que disciplina los cuerpos y exige su distribución en el espacio. Vemos así como la arquitectura no sólo construye cosas materiales como casas y edificios, sino también significados (Thomas 2001)

Partimos entonces del supuesto que los edificios son testimonios físicos del uso del poder y, como constructos culturales que son, se encuentran imbuidos de significados, a la vez que contienen información asociada a las relaciones de

dominación y poder (Moore 1996). Son símbolos que condensan experiencias sociales y políticas colectivas.

Teniendo en cuenta una de las características anteriormente mencionadas para las conquistas inkaicas, como lo es el apropiarse de lugares significativos e importantes para las poblaciones locales, vemos como el hecho de arrasar estructuras y construir nuevas instalaciones sobre ellas, conlleva un importante mensaje político. Esta situación se ve reforzada aun más en el caso donde ambas construcciones, las arrasadas y las nuevas, contienen un alto valor simbólico tanto para la población local como para el nuevo poder. De este modo, rearticular el paisaje socialmente construido es una forma inequívoca de construir y demostrar poder y al mismo tiempo de sojuzgar a las poblaciones dominadas.

Intentaremos, entonces, determinar en forma efectiva si existió una superposición de eventos constructivos en la zona central del sector A (Inka) del sitio. Establecer si las estructuras estatales, como el Edificio 1 o la plaza, fueron montadas sobre construcciones anteriores.

Asimismo, pretendemos acercarnos al espacio y al paisaje de un modo alejado al cartesianismo que ha dominado estos análisis. No ver al espacio como limpio y ascético, como un sitio donde no existe el poder, el conflicto, las emociones. Dejar a un lado análisis solo basados en mapas, los cuales proporcionan un instrumento para hacer el mundo maleable, manipulando el mundo al tiempo que lo deshumanizan (Thomas 2001:170).

Trabajos realizados en el campo

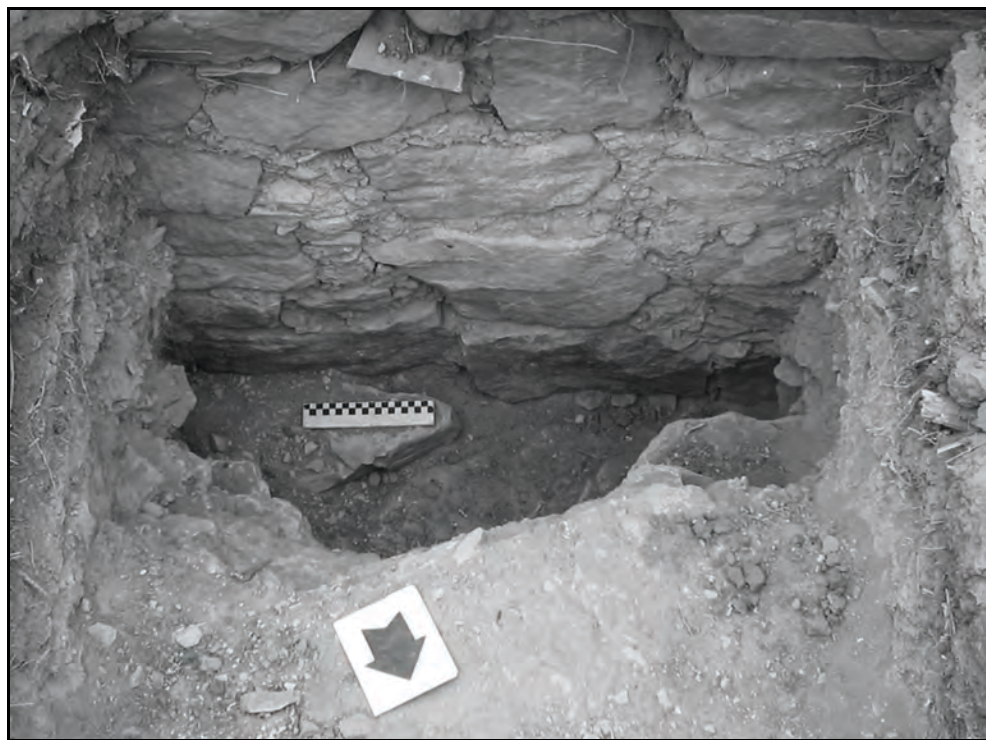
Se buscó comprobar la existencia de una ocupación preinkaica en el sector A y particularmente en el Edificio 1 del sitio y sus alrededores (Leibowicz 2005). Para ello se realizaron sondeos en distintos recintos del sector así como en la supuesta plaza del sitio. Éstos perseguían el fin de determinar la presencia de pisos de ocupación o cimientos de estructuras anteriores así como la de algún tipo de evidencia que revele la utilización de esos espacios en épocas previas a la conquista del sitio por parte del *Tawantinsuyu*. Asimismo, se esperaba que estos cimientos o restos de estructuras, de acuerdo a sus características arquitectónicas formales así como a la cultura material *omaguaca* asociada, reflejasen el valor simbólico que tuvo ese sector –tumbas, casas de jefes, etc.– para la gente que habitó La Huerta anteriormente a la conquista inkaica.

Con esta idea en mente se sondearon los recintos N° 102/109/181/264/582. También se sondeó en la superficie del sector despejado, el cual podría ser la plaza del sitio, y en un recinto adosado a ella (Figura 3) que no aparece en el plano confeccionado originalmente por Raffino y Alvis (1993). Este nuevo recinto y varias líneas de muro simple que se encuentran dentro del espacio que fuera adscripto como plaza, nos hicieron sospechar fuertemente acerca del carácter preinkaico que éstas podrían tener. ¿Serían tal vez estos muros y el recinto parte de las estructuras locales arrasadas por los inkas a la hora de construir su espacio público y ceremonial?

En cuanto a las particularidades que encierran algunos de los recintos excavados podemos mencionar que el recinto 102 se encuentra dentro del sector B, cercano al más grande basural del sitio y al principal camino Inka. Fue elegido para ser excavado debido a su cuidada arquitectura, la cual es muy similar a la hallada en el sector inkaico, y a su parecido con el vecino recinto 98 excavado en 1995 por Jorge Palma. Esta última característica nos daría la oportunidad de comparar la evidencia recolectada en nuestra excavación con la rescatada en contextos similares años antes.

En el recinto 181, que se encuentra en la esquina sudeste del denominado por Raffino, Edificio 1, el sondeo se efectuó contra el muro sur del mismo. Luego de superar los niveles de ocupación humana, los cuales no superaban los 30 cm de profundidad, se descubrió pegado al muro inkaico una suerte de canaleta, de unos 25 cm de ancho (Figura 4). Ésta se encontraba rellena con un sedimento grisáceo muy suelto. La relativamente sencilla excavación de esta canaleta, en comparación al complicado y compacto piso estéril que cubría el resto de la cuadrícula, permitió, a más de 1 metro de profundidad, alcanzar y observar claramente los cimientos de este muro.

Figura 4. Cimientos de uno de los muros del R 181



En el análisis de los materiales rescatados en las excavaciones realizadas en los recintos N° 102/109/181/264/582, en la plaza y el recinto adosado a ella, se le

dio particular preponderancia a los fragmentos cerámicos. Éstos son un poderoso indicador de la presencia imperial. Si bien no se descartó la utilidad de la información que puede proporcionar otro tipo de evidencia como la lítica o arqueofaunística, ésta no será utilizada en este trabajo. Esto significa que este registro será objeto de posteriores análisis y trabajos.

Los grupos cerámicos en que se dividió la evidencia surgen de la clasificación hecha por Palma (1998) y son los utilizados actualmente dentro del proyecto en que se enmarca esta investigación. Las cerámicas pertenecientes a los grupos Rojizo, Gris Pulido, Angosto Chico y Ordinario son locales y se encuentran en contextos preinkaicos y posteriores tanto en recintos como en el basural excavado por Raffino y equipo (Raffino y Alvis 1993; Raffino y Palma 1993).

Por su parte, las cerámicas Inka y Altiplánica sólo se encuentran presentes en contextos relacionados o posteriores a la conquista inkaica y aparecen juntas tanto temporal como espacialmente (Raffino y Palma 1993). Sin embargo, si bien se hallan distribuidas por todos los sectores del sitio, éstas no se encuentran en igual medida en el mismo. Es importante mencionar que la cerámica Altiplánica suele aparecer en forma más abundante que la Inka.

Raffino en su comentario sobre la movilidad étnica y la integración al sistema Inka de los Chichas provenientes del sur del altiplano boliviano dice: “sin duda esta nación acompañó a los Yupanki en sus avances hacia el antiguo Tucumán” (Raffino 1993c). Contingentes Chichas habrían participado en la defensa de la frontera inkaica al oriente de Humahuaca, donde se encuentra cerámica Altiplánica en diversos sitios con arquitectura Inka como Chasquillas Tampu y Puerta de Zenta (Raffino 1993a). Estas afirmaciones parecerían confirmar la íntima ligazón que encontramos entre la evidencia altiplánica e imperial rescatada en las diversas excavaciones en La Huerta.

Cabe aclarar que el grupo que llamamos Inka o Humahuaca Inka o Inka Provincial está compuesto por cerámicas manufacturadas localmente que copian formas y en menor medida diseños cusqueños. Por otra parte la frecuencia en que este grupo aparece, tanto en superficie como en estratigrafía, crece de modo exponencial en los edificios inka del sitio (Raffino y Palma 1993). Así, observamos cómo en varios sectores del Imperio, tanto en la arquitectura como la cerámica, se replicaron las formas inkaicas más que su perfección o las decoraciones (Uribe Rodríguez 2004).

Para alcanzar los objetivos de este trabajo se procedió a analizar los restos cerámicos extraídos de los diversos sondeos efectuados en la campaña del año 2005. Este análisis preliminar se limitó a la adscripción de los tiestos dentro de alguno de los grupos anteriormente mencionados. Perseguíamos el propósito de determinar la presencia o ausencia de cerámica Inka a lo largo de los distintos niveles de excavación.

Discusión de los resultados

Como resultado de los sondeos efectuados en distintos puntos del sitio, podemos ver que nos encontramos con fragmentos cerámicos pertenecientes a los grupos Inka y Altiplánico aún en los últimos niveles de excavación (Tabla 1). La muestra total nos arroja un total de 563 tiestos recuperados, donde encontramos representados todos los grupos habitualmente hallados en la región y la particularidad de un fragmento exótico del estilo Yocavil Policromo. La misma se encuentra dominada por la cerámica Rojiza local, representada por algo más del 35% del total. Si bien este último era esperable no deja de parecernos significativa la presencia de fragmentos de piezas de alfarería Inka y Altiplánica en casi todos los niveles de los sondeos realizados. Esta situación se observa tanto en las excavaciones realizadas en los edificios inkas como en las que se hicieron en la plaza y en el recinto 102 del sector B.

A nuestra evidencia podemos sumar la recuperada por el Dr. Jorge Palma en campañas realizadas en la década del 90. Allí, en una cuadrícula de 2 metros por 2 metros excavada en el recinto 98, en pleno sector B, se detecta también la aparición de cerámica de los grupos Inka y Altiplánico, en un contexto dominado por la cerámica Rojiza, hasta los últimos estratos culturales. Este recinto, vale la pena la aclaración, fue caracterizado en su momento como un lugar destinado a la matanza y trozado primario de animales (Palma 1998). Esta interpretación se basa en la presencia de los restos de 105 camélidos, la mayor parte correspondientes a animales adultos de gran tamaño, entre los que se encuentran representadas casi todas las partes esqueléticas. A esta muestra se le suman los restos de 5 cérvidos y 1 quirquincho.

La presencia de cerámica Inka y Altiplánica, que se comprobó también en las excavaciones realizadas en la plaza y el recinto adosado a ella, nos hace repensar el carácter preinkaico que sospechábamos tenía esta construcción. Por su parte, las líneas de muro simple que anteriormente mencionamos fueron incorporadas al plano levantado en la última campaña y parecen estar marcando diferentes cotas de nivel. Se trata de una suerte de escalones de 70 cm de alto separados por cerca de 9 m entre sí. Éstos ascienden junto a la inclinación natural del terreno desde el muro norte del Edificio 1 hasta alcanzar la altura de la plaza, en una dirección sur-norte. No debemos ignorar que estas construcciones podrían corresponder a distintos eventos de construcción. Es decir, pudieron existir distintos eventos constructivos dentro del lapso de ocupación inkaica del sitio. Creemos entonces que nuevas excavaciones en estos sectores podrán, en un futuro ayudarnos a afinar la cronología de la dominación Inka en el sitio, a entender si ésta fue producto de un solo episodio de conquista o si existió más de una avanzada imperial sobre la región.

A esta presencia de cerámica alóctona a lo largo de toda la secuencia estratigráfica se le suma la falta de evidencia de algún tipo de construcción anterior así como la de cualquier tipo de piso de ocupación por debajo de los niveles con materiales inkaicos. Es decir, a pesar de lo que esperábamos, no encontramos

ningún tipo de cimiento o muro por debajo de los levantados en el sitio tras el arribo del Imperio.

Cabe destacar que, en el afán de no perder ningún tipo de evidencia, por pequeña que ésta sea, que pueda revelar una ocupación anterior al arribo del *Tawantinsuyu* a la región, todos los sondeos se continuaron excavando aún por debajo de la línea de los 40 cm después de la aparición del nivel estéril, alcanzando incluso, los cimientos de los muros inkaicos.

Si bien la superficie total excavada en este trabajo puede no ser suficiente para determinar una completa ausencia de componentes preinkaicos por debajo de los edificios construidos bajo la órbita imperial y sus respectivos pisos de ocupación, creemos que estos sondeos aportan una estimuladora y significativa información. Consideramos entonces que los resultados de estos sondeos no parecerían indicar que la zona central del sitio, dentro del sector A, haya sido construida sobre construcciones u ocupaciones locales preexistentes. Aunque, reiteramos, estos resultados pueden no ser concluyentes, no tenemos evidencia en los diversos sectores excavados del sitio, de recintos preinkaicos arrasados o demolidos para construir sobre ellos las principales instalaciones imperiales del sitio.

Conclusiones

Basados en estos sondeos y en otros análisis de la espacialidad del sitio (Leibowicz 2005, 2007), creemos que La Huerta pudo haber sido durante el Período Tardío un sitio de menor tamaño de lo que hasta ahora se pensaba y no una cabecera regional en pugna por el control de la quebrada troncal y sus recursos. Esta caracterización se daba en el marco de un Período Tardío signado por una competencia entre sitios y una situación de conflicto bélico endémico producto de un importante crecimiento demográfico y de la competencia por bienes de subsistencia (Nielsen 1996; Palma 1998, 2000). Esta postura sugiere que durante el Período Tardío se habría dado en la Quebrada de Humahuaca una creciente estratificación social y situaciones de competencia por liderazgos (Palma 2000).

Sin embargo, creemos que la mayor parte de la superficie construida de La Huerta es producto de un crecimiento que debió darse en mayor medida bajo el control inkaico de la región. Fue el Imperio Inka el que promovió su gran desarrollo y con el que el sitio alcanzó las dimensiones que hoy podemos observar.

La Huerta crece notablemente con la llegada de los inkas a la Quebrada de Humahuaca, al tiempo que grandes conglomerados del Tardío como Los Amarillos y Juella, son parcial o totalmente abandonados. De este modo, vemos cómo se produjo una relocalización espacial del poder político a nivel regional. El poder circulaba ahora bajo el dominio imperial, no sólo por otras manos y en una forma y escala desconocida hasta ese momento, sino por otros lugares, por otros espacios.

Bibliografía

ACUTO, F.

1999a. Paisajes cambiantes. La dominación Inka en el Valle Calchaquí Norte (Argentina). *Revista do museu de Arqueologia y Etnologia. Anais da 1º Reuniao Internacional de Teoria Arqueologia na América do Sul*: 143-157.

1999b. Paisaje y dominación: La constitución del espacio social en el Imperio Inka. En: Zarankin, A y F. A. Acuto (Eds.). *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, pp. 33-76. Buenos Aires, Ediciones del Tridente.

ACUTO, F., C. ARANDA, C. JACOB, L. LUNA Y M. SPROVIERI

2004. El impacto de la colonización Inka en la vida social de las comunidades del Valle Calchaquí Norte. *Revista Andina* 39: 179-201.

BAUER, B. Y C. STANISH

2001. *Ritual and Pilgrimage in the Ancient Andes. The Islands of the Sun and the Moon*. Austin, University of Texas Press.

BENNET, W., E. BELIER Y F. SOMMER

1948. Northwestern Argentine Archaeology. En: *Yale University Publication in Anthropology*, N°38, pp. 32-64. New Haven, Yale University Press.

CORNEJO, L.

1999. Los Inka y la construcción del espacio en Turi. *Estudios Atacameños* 18: 165-176.

DEBENEDETTI, S.

1918. La XIV Expedición Arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras. Nota preliminar sobre los yacimientos de Perchel, Campo Morado y La Huerta. En: *Publicaciones del Museo Etnográfico* 17, pp. 197-207. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

EECKHOUT, P.

2004. Reyes del sol y señores de la luna. Inkas e Ychsma en Pachacámac. *Chungara* Vol. 36 (2): 495-503.

FOUCAULT, M.

1976. *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires, Siglo XXI.

GONZÁLEZ, A.R.

1980. Patrones de asentamiento incaico en una provincia marginal del Imperio. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 14: 63-82.

HYSLOP, J.

1990. *Inka Settlement Planning*. Austin, University of Texas Press.

LAFÓN, C.R.

1956. El Horizonte incaico en Humahuaca. *Anales de Arqueología y Etnología* XII: 63 - 74.

LEIBOWICZ, I.

2005. Dominación Inka y Paisaje Social. En: *Entre Pasados y Presentes: Trabajos de las VI Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Antropológicas*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Publicación Digital.

2007. Espacios de poder en La Huerta, Quebrada de Humahuaca. *Estudios Atacameños* 34: 51-69.

MEYERS, A. Y C. ULBERT

1997. Inka Archaeology in the Eastern Bolivia: Some Aspects of the Samaipata Project. *Tawantinsuyu: An International Journal of Inka Studies* 3: 80-85.

MOORE, J.

1996. *Architecture and Power in the Ancient Andes*. Cambridge, Cambridge University Press.

MORRIS, C.

1973. Establecimientos estatales en el *Tawantinsuyu*: Una estrategia de urbanismo obligado. *Revista del Museo Nacional* 23: 127-143.

NIELSEN, A.E.

1996. Demografía y cambio social en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy-Argentina), 700-1535 DC. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXI: 307-354.

NILES, S.

1992. Inca Architecture and Sacred Landscape. En: Townsend, R. (Ed.). *The Ancient Americas: Art from Sacred Landscapes*, pp. 346-57. Chicago, The Art Institute of Chicago.

PALMA, J.

1993. Aproximación al estudio de una sociedad compleja: un análisis orientado en la funebria. *Arqueología* 3: 41-68.

1996. Estructuras de descarte en un poblado prehispánico de la Quebrada de Humahuaca. *Arqueología* 6: 47-67.

1998. *Curacas y señores*. Tilcara, Instituto Interdisciplinario de Tilcara.

2000. Urbanismo y complejidad social en la región humahuaca. *Estudios Sociales del NOA* 3: 31-37.

RAFFINO, R. A.

1988. *Poblaciones indígenas de Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino*. Buenos Aires, T.E.A.

1993a. El dominio Inka en el altiplano de Bolivia. En: Raffino, R. A. (Ed.). *Inka. Arqueología, historia y Urbanismo del Altiplano Andino*, pp. 169-212. La Plata, Corregidor.

1993b. Al Este del paraíso. En: *Inka. Arqueología, historia y Urbanismo del Altiplano Andino*, pp. 213-234. La Plata, Corregidor.

1993c. Sobre conquistadores y conquistados. En: *Inka. Arqueología, historia y Urbanismo del Altiplano Andino*, pp. 299-318. La Plata, Corregidor.

RAFFINO, R. A. Y R. ALVIS

1993. Las ciudades inka en Argentina: arqueología de La Huerta de Humahuaca. El sistema de poblamiento prehispánico. En: Raffino, R. A. (Ed.). *Inka. Arqueología, historia y Urbanismo del Altiplano Andino*, pp. 37-76. La Plata, Corregidor.

RAFFINO, R. A. Y J. PALMA

1993. Las ciudades inka en Argentina: arqueología de La Huerta de Humahuaca. Los artefactos. En: Raffino, R. A. (Ed.). *Inka. Arqueología, historia y Urbanismo del Altiplano Andino*, pp. 93-129. La Plata, Corregidor.

ROSTWOROWSKI, M.

1992. *Pachacamac y el Señor de los Milagros. Una trayectoria milenaria*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

THOMAS, J.

2001. Archaeologies of place and landscape. En: Hodder, I. (Ed.). *Archaeological Theory Today*, pp.165-186. Cambridge, Cambridge Polity.

URIBE RODRÍGUEZ, M.

2004. El Inka y el poder como problemas de la arqueología del norte grande de Chile. *Chungara* Vol. 36 (2): 313-324.

Análisis de planos como primera etapa en un proyecto de investigación. Un ejemplo de Cruz Vinto (norte de Lípez, Bolivia) durante el Período de Desarrollos Regionales Tardío (ca. 1200-1430 AD)

José María Vaquer*

Introducción

Las sociedades tardías del Norte de Lípez¹ fueron caracterizadas como formaciones políticas multicomunitarias con una organización del tipo corporativo (Nielsen 2001, 2006). En estas sociedades, el poder se encuentra distribuido entre los diferentes grupos sociales, existiendo mecanismos que impiden la concentración del poder en manos de individuos particulares. En las sociedades corporativas, la distribución del poder se encuentra estructurada, determinada, legitimada y controlada dentro de los límites preestablecidos por un código cognitivo corporativo (Blanton *et al.* 1996:2) que se materializa en la cultura material.

Uno de los *locus* principales de la incorporación de principios relacionados con el *habitus* de una sociedad es el espacio doméstico (Bourdieu 1977, 1991, 1999). A partir de la estructuración de las actividades dentro del mismo, ordenadas de acuerdo a principios taxonómicos que son explicitados dentro de la esfera mítico-ritual, los agentes incorporan los sistemas clasificatorios que son centrales dentro de la cosmovisión. Los espacios externos relacionados con las casas pueden ser considerados lugares de actividades diurnas fundamentales debido a que presentan condiciones de luz y espacio apropiadas. La evidencia arqueológica y etnoarqueológica apunta hacia estos espacios como lugares clave donde se llevan a cabo actividades cotidianas (Manzanilla 1986; Nielsen 2000, 2001; Winter 1976, 1986).

Para acceder a la configuración de los espacios externos vinculados con los grupos domésticos en Cruz Vinto propongo un enfoque metodológico que consta de tres etapas: la primera de ellas es el análisis de planos, la segunda el relevamiento arquitectónico y recolecciones superficiales y la tercera y final, la excavación y reconocimiento de áreas de actividad. En esta ocasión voy a pre-

* CONICET, Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

1. Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto Arqueológico Altiplano Sur dirigido por Axel E. Nielsen.

sentar los resultados de la primera etapa con el objetivo de acceder a la sintaxis espacial (*sensu* Hillier y Hanson 1984) que articula el espacio externo y evaluar si la misma es coherente con una sociedad del tipo corporativo. A su vez, se explora también la rentabilidad de los enfoques de sintaxis espacial como una primera aproximación a problemáticas espaciales al nivel del sitio.

Espacio, incorporación y sintaxis espacial

El espacio, y particularmente el espacio doméstico, es el lugar donde se materializan los principios taxonómicos de una sociedad. Es en este ambiente, y en contacto con las clasificaciones imbuidas y materializadas en el espacio doméstico donde los agentes son socializados desde su infancia, incorporando los sistemas de clasificación y el *habitus* correspondiente a su grupo o clase social (Bourdieu 1977).

Los principios que se incorporan a través de la experiencia del espacio se insertan profundamente en los agentes, ya que al ser vividos y experimentados con el cuerpo se encuentran más allá del ámbito discursivo.

El trabajo de Hillier y Hanson (1984), que constituye el pilar metodológico de este trabajo, también propone algunos postulados teóricos sobre la relación entre el espacio y la sociedad. El axioma principal de su teoría es que la organización espacial es una función de la forma de solidaridad social.

Para Hillier y Hanson (1984) cada sociedad posee grupos espaciales de personas, que viven y se mueven en mayor proximidad entre ellos que con otros, y grupos transpaciales basados en la asignación de diferentes categorías a diferentes grupos de individuos. Una categoría de agrupación es denominada transpacial porque el agrupamiento no depende de la proximidad espacial, aunque puede coincidir con una agrupación espacial. Dos diferentes patrones de desarrollo en tales sistemas son reconocidos por los autores: casos donde los espacios y las categorías se corresponden, esto es, todos los miembros del grupo espacial comparten la misma categoría; y casos donde los espacios y las categorías no se corresponden entre ellos, es decir, los grupos categóricos se distribuyen entre varios grupos espaciales.

Para reproducirse como sistemas estos dos tipos poseen lógicas diferentes. En un *sistema de correspondencia*, los encuentros resultantes de la proximidad física y de la asignación a una categoría común se van a reforzar a expensas de relaciones con miembros de otros grupos espaciales y transpaciales. En este tipo de sistema se espera exclusividad, reglas fuertes, límites marcados y una organización interna jerárquica.

En un sistema de *no correspondencia* los dos tipos de agrupaciones se encuentran separadas. La agrupación espacial funciona localmente pero los grupos transpaciales operan a través del espacio relacionando a los individuos en diferentes grupos espaciales para cada uno y causando encuentros. Las categorías solamente serán importantes en el sistema si los grupos de categorías se llevan a cabo a partir de encuentros de miembros de diferentes grupos espaciales. El sis-

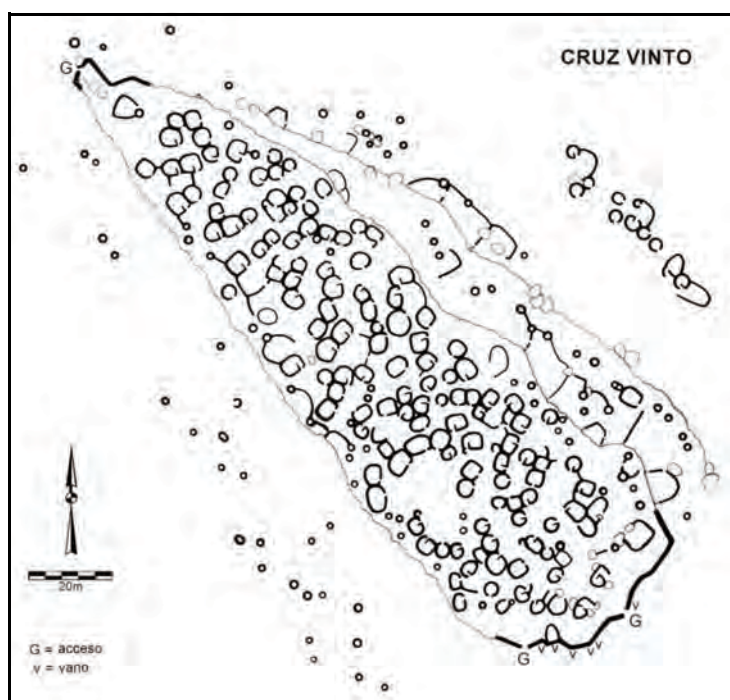
tema debe apuntar a maximizar los encuentros en el espacio para reproducirse. Dependerá sobre reglas no exclusivas, débiles y límites también débiles y una falta de jerarquía. Buscará maximizar los encuentros locales sin importar las categorías, y los encuentros globales sin importar los grupos espaciales.

Desarrollo

Cruz Vinto

El asentamiento analizado es denominado Cruz Vinto (Figura 1) por los pobladores locales. Se encuentra ubicado en la Península de Colcha K, sobre el extremo sur del Salar de Uyuni, Departamento Potosí, Bolivia.

Figura 1. Cruz Vinto. Tomado de Nielsen (2002)



Dentro de la clasificación propuesta por Nielsen (2001) este asentamiento es un poblado defensivo o *pukara* que combina recintos circulares/elípticos y rectangulares. Está emplazado en una meseta rodeada de acantilados rocosos que se eleva aproximadamente 100 metros del terreno que lo circunda. Esta localización defensiva determina que solamente se puede acceder al asentamiento por los extremos noroeste y suroeste de la meseta, los cuales se encuentran protegidos por murallas de 1 metro de espesor con accesos definidos y vanos semejantes a troneras (Nielsen 2002).

El sitio fue excavado por Nielsen obteniéndose tres fechados radiocarbónicos (Tabla 1).

Tabla 1. Dataciones radiocarbónicas de Cruz Vinto. Modificado de Nielsen (2002).

Procedencia	C14 AP	C14 Cal	Cal AD 68%	Cal AD 95%
Cruz Vinto	570±70	1334, 1336, 1400	1302-1426	1286-1445
Cruz Vinto Recinto 1	780±70	1263	1211-1287	1059-1382
Cruz Vinto Recinto 2	590±60	1329, 1343, 1495	1300-1413	1268-1437

Del análisis de las dataciones observamos que el lapso de ubicación de este sitio es el del denominado Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200–1430 AD). El análisis de la cerámica del sitio, que está siendo llevado a cabo, no aportó hasta el momento evidencia de cultura material relacionada con otros momentos temporales, lo cual refuerza la idea de una ocupación restringida. Tampoco se observaron indicadores de presencia inka en otros soportes, como por ejemplo en la arquitectura.

El asentamiento se encuentra conformado por 68 unidades habitacionales², 109 recintos sin deflector, 101 chullpas y una plaza.

Metodología

El modelo de análisis propuesto por Hillier y Hanson (1984) considera a los asentamientos como sistemas bipolares constituidos a partir de las celdas primarias (edificios) y del contenedor –el mundo afuera del asentamiento–. La estructura del espacio entre estos dos dominios es un medio de encarar dos tipos de relaciones: aquellas entre los habitantes del sistema y aquellas entre los habitantes y los extraños (Hillier y Hanson 1984: 82). El presupuesto del que parten es que existe una relación entre los generadores de las formas de los asentamientos y las fuerzas sociales, lo cual significa que al describir y comparar la forma de los asentamientos, estamos accediendo a las fuerzas sociales que lo generaron.

Cualquier punto en la estructura espacial de un asentamiento puede ser visto como la intersección de dos líneas perpendiculares, una marcando la extensión global máxima o axial de ese punto en una línea recta; y la segunda representando la posición en un espacio convexo que representa la máxima extensión del punto en la segunda dimensión teniendo en cuenta la primera. Las diferencias entre estos sistemas espaciales representan las primeras diferencias en la extensión en una y dos dimensiones del sistema y la relación entre las mismas (Hillier y Hanson 1984:91).

2. Una característica definitoria de las unidades habitacionales en el Norte de Lipez es la presencia de un deflector para la circulación del aire próximo al acceso. Por lo tanto, todas las unidades arquitectónicas que posean este rasgo serán consideradas como habitacionales.

Para caracterizar la configuración del espacio exterior vinculado con los conjuntos domésticos en Cruz Vinto, se desarrollaron los siguientes pasos metodológicos:

Análisis formal del espacio-sintaxis espacial

En esta primera instancia, a partir de un plano detallado del asentamiento en el que constan los accesos y la comunicación entre los recintos y entre los recintos y el espacio exterior, se confeccionaron el *mapa axial* y el *mapa convexo* de Cruz Vinto con el objetivo de realizar un *análisis alfa* para acceder a la sintaxis espacial que configura el espacio.

Para ello se dividió el espacio exterior en espacios convexos. La condición de convexidad es que ninguna tangente dibujada en el perímetro del espacio salga del mismo. Un *mapa convexo* sería la expresión mínima de los espacios convexos que cubren el sistema. A su vez, el *mapa axial* consiste en la expresión mínima de las líneas rectas que pasan a través de cada espacio convexo y determinan los vínculos axiales.

Una vez realizados los mapas axiales y convexos, es posible representar gráficamente algunas propiedades sintácticas. Para ello se confecciona un *mapa* donde cada espacio convexo se representa con un círculo y las relaciones entre ellos, por una línea.

Utilizando este mapa, se pueden obtener varios índices:

- *Índice de unión axial*: Donde se representa la cantidad de espacios convexos que atraviesa cada línea axial extendida. Este número representa la cantidad de espacios convexos que uno puede percibir desde un punto determinado.
- *Índice espacio-edificios*: Este índice registra la cantidad de edificios que son adyacentes al espacio convexo. En nuestro caso, se representó utilizando un código de colores.
- *Índice de líneas axiales*: En cada línea axial, se anota la cantidad de espacios convexos que atraviesa. También se utilizó un código de colores en el mapa temático.

Cada uno de estos índices permite realizar la *descripción de las relaciones espaciales* (sensu Mañana *et al.* 2002) y definir las principales propiedades del espacio, como así relacionarlo con el tipo de solidaridad social que se establece a partir del mismo.

Análisis de la percepción

Aquí me aparto explícitamente de la propuesta de Mañana *et al.* (2002) ya que considero que no es posible acceder a la percepción del espacio de las sociedades del pasado tal cual la realizaron los agentes sociales. Toda percepción del espacio se encuentra profundamente arraigada en esquemas cognitivos que son

propios de cada momento temporal particular, y que forman una parte fundamental del *habitus* de los agentes. Esto no implica renunciar a los estudios de análisis de la percepción sino a explicitar que el análisis se realiza desde una percepción actual y occidental cuyos resultados no pueden ser tomados como absolutos sino como disparadores de interpretaciones que deben ser evaluadas con el resto de la información contextual.

Teniendo en cuenta estos recaudos, un concepto que resulta útil a la hora de analizar la percepción del espacio es el de *hilo perceptivo* que consiste en determinar un sentido de circulación dentro del asentamiento que vincule los diferentes espacios. Este proceso se da en varias fases: la *aproximación* a la construcción, en la que el agente se prepara para experimentarla; el *acceso o entrada* al espacio interior y a cada uno de los distintos espacios. Al determinar estas fases del recorrido se puede identificar qué tipo de dirección y qué sentido adquiere la circulación, movimientos que se encuentran influidos por los elementos arquitectónicos que configuran los distintos niveles espaciales de la construcción (Ching 1995 citado en Mañana *et al.* 2002).

En el caso de Cruz Vinto, voy a utilizar el concepto de hilo perceptivo para analizar la circulación y la percepción de los diferentes espacios convexos del sitio, a partir de las líneas de circulación identificadas en el mapa axial. En esta primera etapa, voy a plantear un posible hilo perceptivo, para luego realizar el análisis de la percepción y la relación de los volúmenes geométricos de la arquitectura en la segunda etapa de la investigación.

Para Cruz Vinto no es posible describir el hilo perceptivo en términos de fases según la metodología propuesta por Mañana *et al.* (2002), ya que el mismo no se utilizó para describir la percepción hacia un edificio en particular, sino en los espacios externos del asentamiento. Es posible, en cambio, definir umbrales que estarían relacionados con vistas cerradas y con mayores límites. Para realizar este análisis, propongo definir puntos a lo largo del hilo perceptivo donde se produzcan cambios de vistas abiertas a cerradas. Un concepto que resulta útil es el concepto de isovista, originalmente formulado por Hall y aplicado arqueológicamente por Moore (1996) a centros ceremoniales prehispánicos de la Costa Norte peruana.

Según Moore (1996) las propiedades visuales de los edificios pueden ser expresadas en términos de variables mensurables relacionadas con las propiedades del ojo humano. Los diferentes rangos de visión pueden ser medidos como ángulos, bajo y sobre el nivel de la línea horizontal de visión. Sostiene que con un ángulo visual de 10° a 15° bajo la horizontal es relativamente simple caminar en superficies irregulares porque hay suficiente tiempo entre que se visualiza un obstáculo y se está sobre el mismo. A su vez, la posición relativa del observador también condiciona la percepción visual. Las isovistas son ángulos de percepción significativos con respecto a la inclusión del objeto observado dentro del campo visual del observador. Moore distingue 4: la vista desde el horizonte, a los 18°; a los 27° y a los 45°. En el caso particular de Moore, estos ángulos se relacionan con la posibilidad de percibir de manera diferencial la "monumentalidad" de una construcción, pero para Cruz Vinto estas categorías

pueden ser utilizadas como marco de referencia para determinar vistas abiertas o cerradas. Lo que sí comparto con Moore (1996) es que la relación entre los objetos y su visualización puede ser manipulada para bloquear, mejorar o puntualizar la percepción visual y el potencial comunicativo de la arquitectura. También es importante tener en cuenta que las posibilidades de visualización implican también posturas corporales como levantar la cabeza o bajarla, girarla o moverse para percibir mejor el objeto observado.

Otro análisis que se puede aplicar en esta instancia de la investigación es el análisis de umbrales y límites. El control de los umbrales y límites, tanto espacial como visualmente, se refiere a las diferentes condiciones de privacidad que maneja una sociedad. Los controles de privacidad se encuentran relacionados con normas de conducta para los individuos o grupos, creando elecciones entre aislamiento e interacción, y pueden crear la percepción de estar solo. Dentro de los mecanismos a los que apela una sociedad para fijar límites, se pueden mencionar barreras arquitectónicas, reglas culturales para que la conducta sea predecible o la estructuración en el uso del tiempo y las actividades (Rapoport 1990; Sanders 1990).

Objetivos y modelo propuesto

El objetivo de este trabajo es realizar un análisis sintáctico de los espacios exteriores vinculados con las unidades domésticas de Cruz Vinto para relacionarlos con un tipo específico de solidaridad social. A partir de dicho análisis, se generó un modelo que va a ser contrastado en las etapas sucesivas de mi proyecto doctoral.

Por lo tanto, el modelo propuesto para el análisis de la estructuración del espacio en Cruz Vinto es el siguiente:

- El espacio exterior vinculado con las unidades domésticas es el locus principal de socialización de los individuos y de incorporación del *habitus* (Bourdieu 1977).
- Las actividades llevadas a cabo en este espacio van a ser compartidas por los miembros de las diferentes unidades domésticas –sin presuponer la composición de la misma³–.
- Estas actividades compartidas serían una manera de incorporar el *habitus* correspondiente a una sociedad corporativa, donde la pertenencia al grupo se constituye como mediadora en la apropiación de recursos económicos y simbólicos (Nielsen 2006).
- El espacio externo, como lugar de incorporación de un *habitus* corporativo, debería ser un espacio que se presente sin límites arquitectónicos o perceptuales. Esto implica que la circulación dentro del asentamiento va a ser libre

3. El concepto de unidad doméstica corresponde a una categoría sistémica. Su uso en este trabajo no presupone la conformación de la misma en términos de relaciones sociales, ya que se plantea la deconstrucción de dicha categoría y su reconstrucción a partir de la práctica de los agentes (Vaquer 2007).

y que desde cualquier punto del mismo va a ser posible –dentro de los límites de cada sentido– ver, escuchar y oler las actividades que se están llevando a cabo.

- Al no existir divisiones arquitectónicas en el espacio externo que enmarquen las actividades, las mismas se realizaron en los mismos espacios de circulación y articulación del asentamiento. Esto crea una tensión en la función de los mismos. Vamos a denominar *nodos* a aquellos lugares dentro del espacio donde la función primaria sea la realización de actividades, e *internodos* a aquellos donde la función primaria sea la circulación⁴, aunque reconozco la posibilidad que en los espacios internodales se realicen actividades que no impliquen un bloqueo de la circulación.

Análisis espacial de Cruz Vinto

Esta sección se divide en dos partes que corresponden a las instancias de análisis propuestas. La primera de ellas es el análisis sintáctico de los espacios externos de Cruz Vinto a partir de la propuesta metodológica de Hillier y Hanson (1984) desarrollada anteriormente; y la segunda consiste en el análisis de la percepción de dichos espacios aplicando el concepto de hilo perceptivo desarrollado por Mañana *et al* (2002) y el de umbral propuesto por Sanders (1990).

Análisis formal del espacio-sintaxis espacial

El primer paso consistió en la confección y análisis de los mapas axiales y convexos de Cruz Vinto junto con los índices correspondientes (Figura 2).

Se obtuvieron un total de 199 espacios convexos y 100 líneas axiales. A su vez, la cantidad de recintos en el asentamiento es de 146. La unidad de análisis para la arquitectura es la Unidad Arquitectónica (UA), definida como un conjunto de recintos articulados por la arquitectura, mientras que el recinto es el espacio mínimo contenido por las paredes (Vaquer 2004). Para la aplicación de los índices, se tuvo en cuenta la cantidad de recintos y no de UA.

Estos valores corresponden a la terraza superior, donde se concentra la mayor cantidad de unidades arquitectónicas. No se tuvieron en cuenta en esta etapa la terraza inferior y los recintos ubicados en la base del asentamiento.

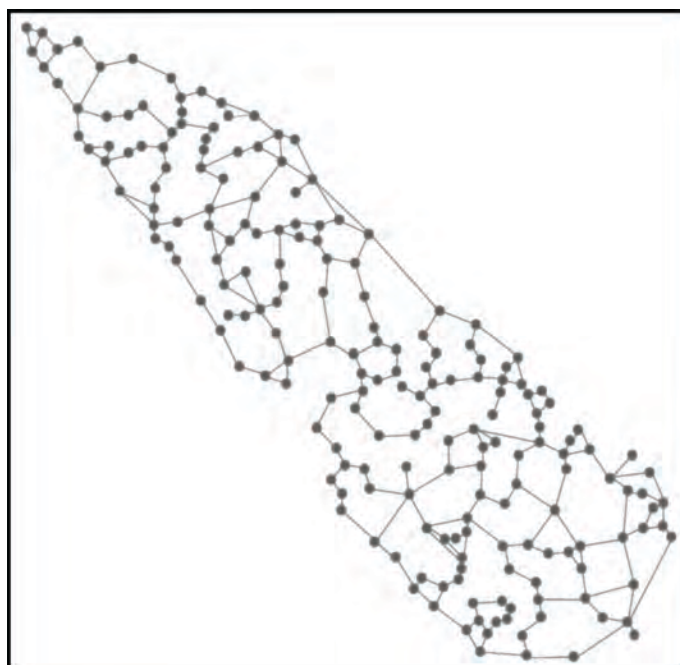
Si aplicamos el análisis de la simetría de los espacios externos considerados como nodos (Figura 3), vemos que Cruz Vinto corresponde a un sistema distribuido –existen varias rutas que unen los espacios convexos– y asimétrico –si uno quiere llegar a un punto determinado en el asentamiento, debe atravesar varios espacios convexos salvo en el caso de los accesos que comunican con el exterior–.

4. Los conceptos de nodo e internodo se definen más adelante.

Figura 2. Mapa axial (izq.) y convexo (der.) de Cruz Vinto. Modificado a partir de Nielsen (2002)



Figura 3. Mapa de Cruz Vinto donde los espacios convexos están representados por un círculo y las conexiones por líneas. Aquí se aprecia las características de distribución y asimetría del asentamiento.



Mapa y o del espacio exterior

Se tuvieron en cuenta una serie de índices para describir el espacio externo de Cruz Vinto. Estos índices permiten una aproximación gráfica a las características de

los espacios externos, y a su vez posibilitan una primera hipótesis funcional de los mismos. Me refiero específicamente a caracterizar a los espacios convexos en términos de nodos e internodos. Esta definición genera una serie de expectativas:

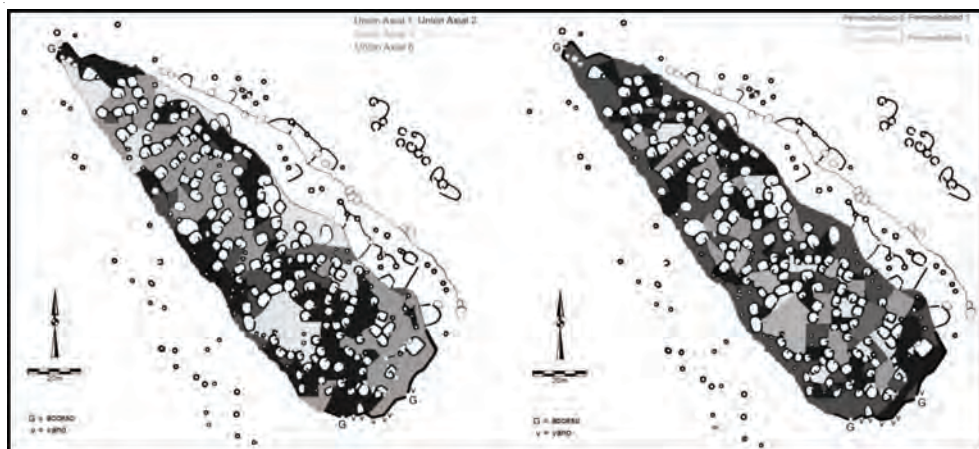
- Los nodos van a ser espacios compartidos por varias unidades domésticas. Esto se expresa en un valor alto del índice espacio – edificio, es decir, una gran cantidad de recintos van a ser adyacentes y directamente permeables al mismo y un bajo valor del índice de unión axial. A partir de la conformación de la muestra se estableció como valor alto que 3 o más recintos sean adyacentes al espacio convexo.
- La función de nodo es excluyente de la circulación.

Por otro lado, los internodos son espacios convexos cuya función primaria es la circulación y articulación del espacio externo. Las expectativas respecto a los internodos son:

- Los internodos son espacios de circulación. Esto se expresa en un valor alto del índice de unión axial, es decir, van a estar atravesados por líneas axiales que articulen varios espacios convexos y bajo valor de permeabilidad. Se definió como alto un valor de 3 o más, lo cual significa que se considera un internodo a aquellos espacios convexos que estén atravesados por líneas axiales que lo relacionen con por lo menos 2 espacios más. Estas líneas también se relacionan con la posibilidad de percepción de los espacios convexos desde un punto determinado (mayor cantidad de espacios convexos relacionados, mayor percepción).
- La función de internodo es excluyente de la realización de actividades que impliquen un bloqueo de la línea de circulación.

Gráficamente (Figura 4), los índices aplicados dieron los siguientes resultados:

Figura 4. Mapa de unión axial (izq.) y de permeabilidad o índice espacio-edificio (der.). Modificado a partir de Nielsen (2002)



En el mapa de permeabilidad observamos que los espacios con menor permeabilidad se ubican hacia los márgenes del asentamiento –gris oscuro para 0,

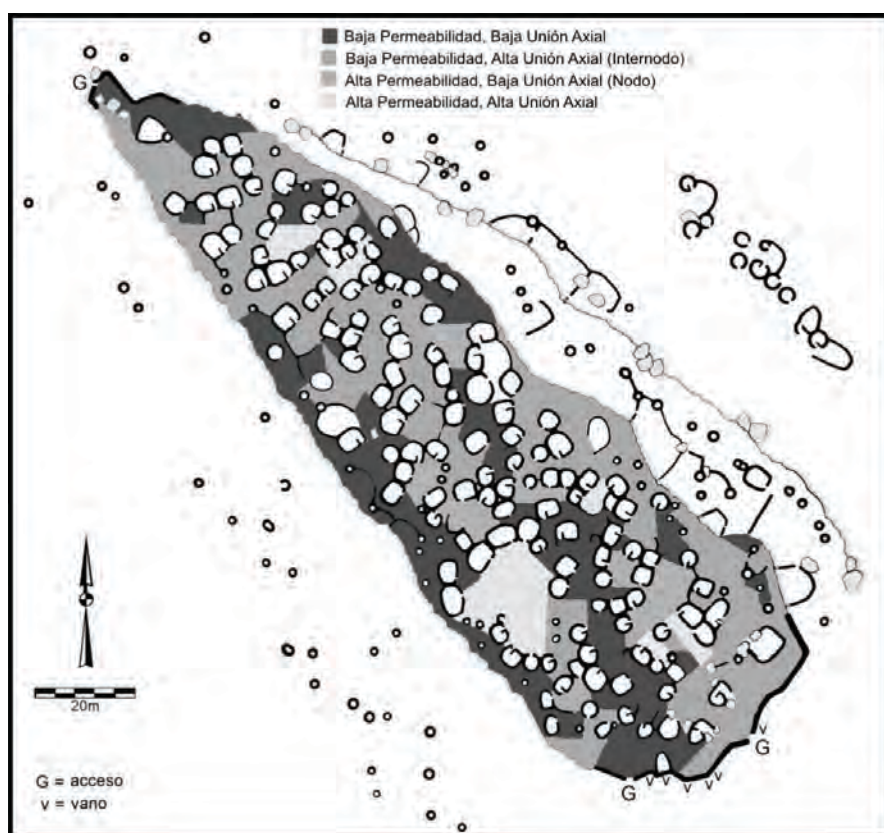
negro para 1 y gris claro para 2-, lo que sería consistente con una funcionalidad relacionada con la circulación, y también forman pasillos que recorren el asentamiento en sentido este-oeste. Con respecto a las líneas axiales, aquellas con un valor menor –gris oscuro para 1, negro para 2 y gris claro para 3– tienen una distribución más uniforme por el asentamiento.

Al realizar un análisis estadístico de correlación entre las variables permeabilidad y unión axial, se separaron las siguientes categorías:

- Baja Permeabilidad, Alta Unión Axial (Internodos): 105 casos.
- Alta Permeabilidad, Baja Unión Axial (Nodos): 8 casos.
- Baja Permeabilidad, Baja Unión Axial: 78 casos.
- Alta Permeabilidad, Alta Unión Axial: 8 casos.

Gráficamente (Figura 5), estas categorías se ordenan de la siguiente manera:

Figura 5. Mapa de Cruz Vinto representando las categorías de espacios convexos de acuerdo al índice de unión axial y el índice de permeabilidad. Modificado a partir de Nielsen (2002)

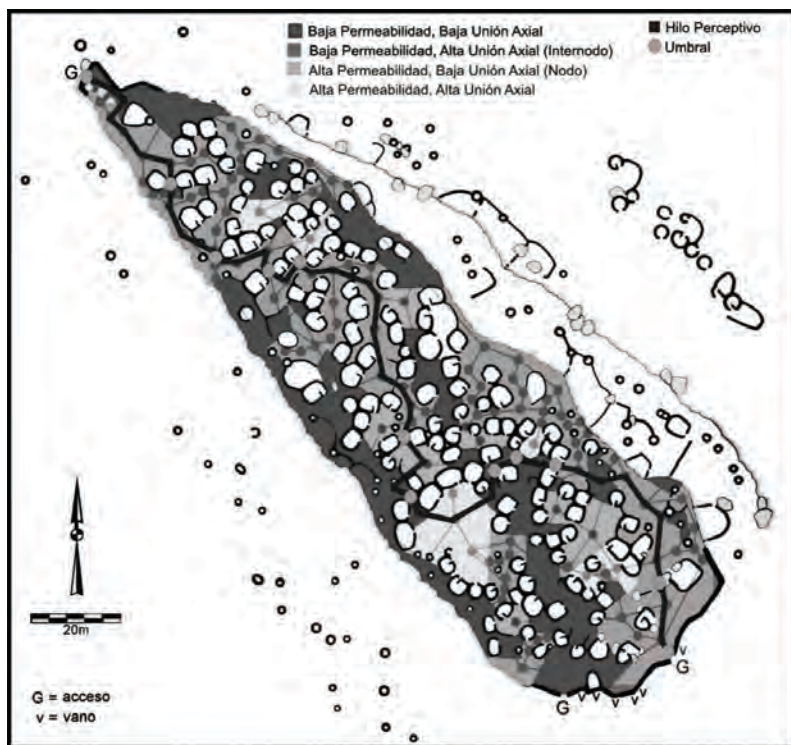


Análisis de la percepción

En esta etapa de la investigación, el análisis de la percepción se encuentra limitado al reconocimiento de hilos perceptivos a través de las líneas de articulación axial del asentamiento, y a un análisis de umbrales y límites. Para ello, voy a tomar una línea de circulación que cruza el asentamiento en sentido norte-sur y que atraviere aquellos espacios convexos con un valor alto de unión axial. La línea a seguir comienza en el acceso sur del asentamiento y concluye en el norte, pero también es posible hacer el recorrido en sentido contrario.

En el plano, el hilo perceptivo y los umbrales que voy a describir a continuación son los siguientes (Figura 6):

Figura 6. Hilo perceptivo (negro) definido a partir de los espacios convexos con mayor unión axial y a las posibilidades de circulación que brinda la topografía del asentamiento. También se muestran los umbrales (gris claro) que atraviesa el hilo perceptivo. Modificado a partir de Nielsen (2002).



Comenzando desde el acceso sur al asentamiento se atraviesa el primer umbral definido por la muralla perimetral. La circulación continúa hacia el norte, atravesando grandes afloramientos de roca madre que probablemente también cumplieron una función defensiva al igual que la muralla. Este sector se encuentra poco construido y su función pudo haber sido controlar el ingreso y la circulación de las personas. El segundo umbral está marcado por el final

de los afloramientos de roca madre, donde el sendero se eleva y permite el acceso al sector con construcciones más densas. Desde allí el sendero continúa hacia el norte y luego vira hacia el oeste en dirección a la plaza. En este punto atraviesa tres umbrales antes de desembocar en la plaza, marcados por la presencia de recintos. Una vez atravesada la plaza, se dirige nuevamente hacia el norte y atraviesa otro umbral al salir de la plaza. Después de un pequeño giro hacia el este y de atravesar otro umbral, el sendero continúa hacia el norte atravesando otro umbral. En este punto transcurre por una línea casi recta con buena visibilidad, hasta atravesar otro umbral conformado por dos recintos. El sendero rodea a los recintos, atraviesa otro umbral y vira hacia el oeste. Atraviesa un umbral conformado por dos *chullpas* y se dirige por el borde del asentamiento hacia el acceso norte, donde la muralla perimetral conforma el último umbral.

Discusión

En el apartado anterior caractericé los espacios externos de Cruz Vinto en términos de espacios convexos lo cual permitió analizarlos en relación a la permeabilidad y la unión axial. A partir de estas categorías, reconocí cuatro tipos de espacios convexos:

- *Baja Permeabilidad, Alta Unión Axial (Internodos)*: Este tipo se encuentra representado por 105 espacios convexos, y son los espacios cuya función primaria fue la circulación y/o la realización de actividades que no impidan la circulación. Dentro de la muestra representa un 53%, lo que estaría implicando que este porcentaje del espacio externo estaría destinado primariamente a circulación y articulación. En el mapa vemos que la distribución de estos espacios es coherente con dicha función.
- *Alta Permeabilidad, Baja Unión Axial (Nodos)*: Para este tipo se registraron 8 espacios convexos, es decir un 4% de la muestra. Según el modelo estos espacios eran lugares de realización de actividades. La ubicación de los mismos es coherente con dicha función, ya que se localizan principalmente hacia el centro del asentamiento, a resguardo de los vientos y fuera de las vías de circulación principales. Igualmente, creo que el porcentaje para este tipo de espacios es bajo para un sitio residencial en el cual se estarían realizando actividades al aire libre. Quedaría comprobar la validez de esta categoría a partir de la distribución del material superficial y, posteriormente la excavación.
- *Baja Permeabilidad, Baja Unión Axial*: Este tipo está representado por 78 casos, lo que equivale a un 39% de la muestra. Estos espacios se distribuyen por todo el asentamiento, y corresponderían a “espacios muertos”, lugares que no se encuentran cruzados por líneas axiales ni tienen recintos permeables. Este tipo de espacios pueden responder a circulación y articulación del espacio o realización de actividades que pueden resultar

molestas, de ser realizadas frente a las casas. Dentro de estos espacios se esperaría encontrar basureros.

- *Alta Permeabilidad, Alta Unión Axial*: Esta categoría está representada por 8 espacios convexos y conforma el 4% restante de la muestra. Estos espacios son lugares que se articulan en líneas axiales y tienen varios recintos permeables. Según el modelo propuesto cumplirían ambas funciones. Es importante destacar que 3 de los espacios que conforman esta categoría pertenecen a la plaza del asentamiento, espacio que sin lugar a dudas tenía una funcionalidad especial dentro del mismo (Nielsen 2006).

Las categorías propuestas de nodos e internodos para caracterizar los espacios convexos de Cruz Vinto parecen ser adecuadas, aunque en algunos casos vemos que las mismas no son excluyentes. En el caso de los espacios convexos con alta permeabilidad y alta unión axial y los que poseen baja permeabilidad y baja unión axial tanto las actividades como la circulación son posibles.

Con respecto al análisis de la percepción, propuse uno de los posibles hilos perceptivos relacionados con aquellos espacios convexos caracterizados en términos de nodos y determiné la existencia de umbrales conformados tanto por la arquitectura como por la topografía del terreno en que se emplaza el asentamiento. Los umbrales determinan puntos en el hilo perceptivo donde la visión se restringe disminuyendo la posibilidad de percepción de las actividades llevadas a cabo en los alrededores. Esto último se aplica solamente a la visión ya que para los demás sentidos no ocurre lo mismo.

La existencia de umbrales está relacionada, según Sanders (1990), con la posibilidad de controlar la circulación dentro del asentamiento. No creo que este sea el caso para Cruz Vinto ya que las vías de circulación no se encontraban marcadas y, por lo tanto, no existía una guía para la manera “correcta” de circular por el asentamiento y el patrón disperso de las Unidades Arquitectónicas permite una circulación libre de control. Los umbrales detectados en el hilo perceptivo de Cruz Vinto se relacionan con momentos de visión más abierta o más restringida, y en esta etapa no es posible determinar a qué responden los mismos.

Podemos argumentar que el hilo perceptivo marcado, al atravesar espacios convexos con un valor alto del índice de unión axial, favorece la percepción del espacio como continuo, con pocos límites y umbrales en el recorrido. El acceso oeste a la plaza se encuentra enmarcado por tres umbrales consecutivos que Moore (1996) podría relacionar con una voluntad de “monumentalizar” la plaza en términos de restringir la visual hasta llegar a la misma. Yo no considero que a partir de los datos presentados se pueda arribar a tal conclusión. Lo que sí se puede mencionar al respecto es que alrededor de la plaza existe una mayor densidad de Unidades Arquitectónicas que conforman los mencionados umbrales.

Conclusiones

El presente trabajo fue una exploración de las posibilidades de la sintaxis espacial, en particular la propuesta de Hillier y Hanson (1984), como una primera aproximación a problemáticas relacionadas con la estructuración del espacio en un asentamiento. Además consideré importante completar la descripción de la sintaxis espacial de Cruz Vinto con la adición de la percepción del espacio, a partir de marcar un hilo perceptivo y describir cómo se experimenta el espacio en el mismo haciendo énfasis en la presencia de umbrales que restringen la visual en el asentamiento.

Sin embargo, las conclusiones presentadas a continuación son provisionales y serán contrastadas en las futuras etapas del trabajo. El objetivo principal es evaluar si la información que provee la sintaxis espacial es consistente con la distribución superficial de los materiales arqueológicos y con el registro obtenido a partir de excavaciones. Por lo tanto, considero las conclusiones como un modelo a ser contrastado en las etapas futuras que componen mi trabajo doctoral.

Los espacios externos de Cruz Vinto: una visión a partir de la sintaxis espacial

Como mencioné, uno de los objetivos principales de Hillier y Hanson (1984) es relacionar la estructuración del espacio con un tipo de solidaridad social. Las características sintácticas de Cruz Vinto estarían de acuerdo con un sistema de *no correspondencia* en el que los dos tipos de agrupamientos se encuentran divididos. El agrupamiento espacial funciona localmente pero el transpacial opera a través del espacio. El sistema debe maximizar los encuentros a través del espacio para reproducirse exitosamente, dependiendo de la no exclusividad, reglas débiles, límites débiles y falta de jerarquía.

Las características de Cruz Vinto en tanto sistema de no correspondencia de categorías sociales se manifiesta materialmente a partir de:

- La distribución y asimetría de los espacios convexos.
- El grado de axialidad y sincronía del sistema que implica una inversión alta en los espacios externos con relación a la arquitectura.
- La representación mayoritaria de espacios convexos con características de internodos en el asentamiento –53% del total de la muestra–.
- La ausencia de límites, tanto para la circulación como para la percepción.

Podemos sostener, entonces, que las características sintácticas y perceptivas de Cruz Vinto serían coherentes con un tipo de solidaridad social que enfatiza una representación del espacio en términos homogéneos, carente de límites y diferencias.

Los espacios exteriores no presentan divisiones confluyendo en ellos las actividades realizadas con la circulación. Esta falta de límites físicos tiene una gran incidencia en la manera en que estos espacios eran experimentados. No sola-

mente es posible circular libremente por el asentamiento sino que también se perciben los sonidos, los olores y se visualiza todo lo que está pasando en el poblado. En este sentido, se conforma un *taskcape*⁵ (Ingold 1993) donde el movimiento corporal y la temporalidad de la experiencia se encuentran relacionados con la circulación en un espacio común e indiferenciado, donde los grupos familiares se encuentran realizando tareas domésticas conocidas por todos y en las que varios miembros tanto los del mismo grupo como los de los otros, forman parte directa o indirectamente. La experiencia de realizar actividades y circular por el asentamiento enfatiza la inclusión y la igualdad, es decir, la experiencia de lo corporativo.

Podemos sostener, entonces, que los espacios exteriores de Cruz Vinto se relacionan con una lógica que estaría creando un sistema de disposiciones en los agentes vinculado con una sociedad corporativa. En las sociedades descentralizadas, dada la ausencia de instituciones centrales que eviten la fisión de las unidades constitutivas, deben estar presentes prácticas tendientes a reforzar la identidad y cohesión del grupo.

En las sociedades corporativas los recursos se encuentran en poder de grupos, y los individuos solamente pueden hacer uso de ellos en virtud de su pertenencia a determinados grupos sociales. En este sentido, las prácticas que mantienen el control corporativo sobre distintos tipos de capitales pueden ser diversas, pero para Nielsen “generalmente incluyen cierta representación o enmascaramiento de la identidad y otras expresiones individuales a favor de los referentes colectivos, lo que resulta en cierto anonimato del poder” (2006: 66).

Perspectivas futuras de trabajo

Como se mencionó anteriormente, aquí presenté un modelo derivado del análisis sintáctico cuyas conclusiones van a ser testeadas en las etapas futuras de la investigación. En este sentido, la interpretación de los espacios externos como *locus* de incorporación de disposiciones relacionadas con un *habitus* corporativo va a ser contrastada con relevamientos del material superficial para diagramar una estrategia de excavación y con los resultados de la excavación propiamente dicha.

El análisis de planos resulta rentable para la construcción de modelos e hipótesis que relacionen la configuración del espacio con un tipo de solidaridad social, pero creo que no alcanza por sí mismo para responder este tipo de preguntas. Para ello es necesario focalizarse en las actividades entendidas en términos de prácticas sociales lo cual es posible realizando excavaciones. No obstante, las propuestas metodológicas puestas en práctica en este trabajo son útiles a la hora de responder preguntas de grano grueso y para generar nuevas interpretaciones dentro del proceso de construcción del conocimiento sobre el pasado.

5. Ingold (1993) define al *taskcape* como un conjunto de actividades relacionadas, que se encuentran intrínsecamente conectadas con la socialidad del ser humano y vinculadas con la temporalidad de las actividades realizadas en conjunto.

Agradecimientos

A los integrantes del Proyecto Arqueológico Altiplano Sur por todas las ayudas prestadas en el trabajo, especialmente a Malena Vázquez por su colaboración en las tareas de campo. También quiero expresar mis agradecimientos a los comunarios de Colcha-K, Bolivia por su cálida bienvenida y el interés demostrado en nuestras tareas.

Bibliografía

BARRET, J.

2001. Agency, the Duality of Structure, and the Problem of the Archaeological Record. En: Hodder, I. (Ed.) *Archaeological Theory Today*, pp. 141-164. Cambridge, Polity Press.

BLANTON, R., G. FEINMAN, S. KOWLEWSKI Y P. PEREGRINE

1996. A Dual-Processual Theory for the evolution of Mesoamerican civilization. *Current Anthropology* 37 No. 1: 1-14.

BOURDIEU, P.

1977. *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge, Cambridge University Press.

1991. *El Sentido Práctico*. Madrid, Taurus Humanidades.

1999. *The Logic of Practice*. Londres, Routledge.

HILLIER, B. Y J. HANSON

1984. *The Social Logic of Space*. Cambridge, Cambridge University Press.

INGOLD, T.

1993. The temporality of Landscape. *World Archaeology* 25 No. 2: 152-174.

MANZANILLA, L.

1986. Introducción. En: Manzanilla, L. (Ed.). *Unidades habitacionales Mesoamericanas y sus áreas de actividad*, pp. 9-18. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

MAÑANA, P., R. BLANCO Y X. AYÁN

2002. *Arqueotectura I: Bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura*. TAPA 25. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela.

MOORE, J.

1996. *Architecture and power in Ancient Andes. The Archaeology of Public Buildings*. Cambridge, Cambridge University Press.

NIELSEN, A.

2000. *Andean Caravans. An Ethnoarchaeology*. Tesis Doctoral en Arqueología. Universidad de Arizona. MS.

2001. Evolución del espacio doméstico en el norte de Lípez (Potosí, Bolivia): ca. 900-1700 DC. *Estudios Atacameños* 21: 41-61.

2002. Asentamientos, conflicto y cambio social en el altiplano de Lípez (Potosí). *Revista Española de Antropología Americana* 32: 179-205.

2006. Plazas para los antepasados: Descentralización y poder corporativo en las formaciones sociales preincaicas de los Andes circumpuneños. *Estudios Atacameños* 31: 63-89.

RAPOPORT, A.

1990. Systems of activities and systems of settings. En: Kent, S. (Ed.). *Domestic Architecture and the use of Space. An interdisciplinary cross-cultural study*, pp. 9-20. Cambridge, Cambridge University Press.

SANDERS, D.

1990. Behavioral Conventions and Archaeology: Methods for the Analysis of Ancient Architecture. En: Kent, S. (Ed.). *Domestic Architecture and the use of Space. An interdisciplinary cross-cultural study*, pp. 21-59. Cambridge, Cambridge University Press.

VAQUER, J.

2004. *Análisis espacial en Tolombón, Salta. Una aproximación a la relación espacio-poder en el Período de Desarrollos Regionales*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. MS.

2007. De vuelta a la casa. Una aproximación al espacio doméstico desde la Arqueología de la Práctica. En: Nielsen, A. E., M. Clara Rivolta, Verónica Seldes, María Magdalena Vázquez y Pablo H. Mercolli (Comp.). *Procesos Sociales Prehispánicos en el Sur Andino: Perspectivas desde la casa, la comunidad y el territorio*. Córdoba, Editorial Brujas. En Prensa.

WINTER, M.

1976. The Archaeological Household Cluster in the Valley of Oaxaca. En: Flannery, K. (Ed.). *The Early Mesoamerican Village*, pp. 25-31. New York, Academic Press,

1986. Unidades habitacionales prehispánicas en Oaxaca. En: Manzanilla, L. (Ed.). *Unidades habitacionales Mesoamericanas y sus áreas de actividad*, pp. 325-374. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Análisis de distribuciones de restos artefactuales líticos en el área de Cabo Blanco, costa norte de Santa Cruz

Miguel A. Zubimendi*

Introducción

En esta presentación se brindan los primeros resultados de los trabajos de investigación que se vienen desarrollando en el marco del plan de Tesis Doctoral “Estrategias de uso del espacio por grupos cazadores recolectores en el área de Cabo Blanco y su interior inmediato, costa Norte de Santa Cruz” a cargo del autor. Específicamente se brindará información que permite conocer *cuáles* sectores y *con qué intensidad* fueron usados en el área de Cabo Blanco, tanto aquellos estrictamente litorales como los del interior inmediato. Cabe aclarar que estos trabajos están comprendidos dentro del “Proyecto Arqueológico Costa Norte de Santa Cruz”, dirigido por la Dra. Alicia Castro.

Se ha utilizado una metodología encuadrada dentro de la arqueología distribucional o espacial como estrategia para alcanzar los objetivos generales planteados. En tal sentido, se concibe a las conductas humanas en su continuidad espacial (Ebert 1992 en Scheinsohn 2001), por lo que el registro arqueológico es percibido como una distribución más o menos continua de artefactos en el espacio (Dunnell y Dancey 1983). Existen múltiples procesos que afectan la integridad del registro arqueológico, que es considerado como una muestra promediada temporalmente. De esta manera se logra dotar de significado *todo* el espacio, tanto donde hay artefactos, como donde no los hay (Borrero *et al.* 1992). Siendo el objetivo de estos enfoques conocer la atracción diferencial y las reocupaciones de determinados sectores del espacio.

En estos enfoques la variabilidad ambiental es fuente de información, por lo que el espacio debe ser discriminado en *sectores* que puedan ser definidos discretamente (Borrero *et al.* 1992). Cada sector tiene una dinámica propia, caracterizado por los procesos que actúan alterando la densidad y distribución de los artefactos, vistos como partículas sedimentarias. A su vez, los sectores del espacio también han diferido en su frecuencia de uso, la cual puede ser analizada por medio de la estructura espacial del registro arqueológico.

Para ello es necesario obtener una visión representativa y no sesgada del espacio por medio de muestreos sistemáticos (Binford 1975), tomando como

* Becario de CONICET, Departamento Científico de Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

unidad mínima de análisis al artefacto, entendido como cualquier objeto que tenga un atributo como consecuencia de la actividad humana (Thomas 1975).

El área de Cabo Blanco

La primera parte del proyecto de investigación de la Tesis considera el estudio particularizado del área de Cabo Blanco, el cual ha sido objeto de investigaciones por parte del Proyecto Marco (ver entre otros Castro *et al.* 1999, 2001; Moreno 2003; Moreno *et al.* 1999). En dicha área se han realizado excavaciones en tres sitios arqueológicos: CB 1, CB 2 y Laguna del Telégrafo, y se han sondeado varios sitios más. Todos los fechados en el área corresponden al Holoceno tardío, que van desde los 3.310 ± 50 años AP (LP-992) hasta los 960 ± 60 años AP (Beta 134599), ambos en CB 2. Otros tres fechados se hallan dentro del mismo rango cronológico (Zubimendi *et al.* 2006; Ciampagna *et al.* 2006). Las evidencias arqueológicas de parte del área de Cabo Blanco han sido asociadas a una intensa reocupación y una redundancia ocupacional alta, tanto en el corto como en el largo plazo (Zubimendi *et al.* 2006).

El Cabo Blanco propiamente dicho está conformado por dos promontorios rocosos, unidos al continente por un tómbolo de tierra de origen holocénico, donde existe un faro desde fines del siglo XIX, así como también un apostadero naval. En la costa, asociada al afloramiento, se presentan bancos de moluscos, colonias de lobos marinos y colonias de reproducción de varias especies de aves marinas, especialmente cormoranes. Cerca de los afloramientos rocosos y en el tómbolo mismo, se hallan varias salinas, algunas de gran tamaño. La costa del tómbolo está constituida por un albardón de rodados de hasta 10 m de altura, que se continúa varios kilómetros a lo largo de las dos bahías delimitadas al norte y al sur.

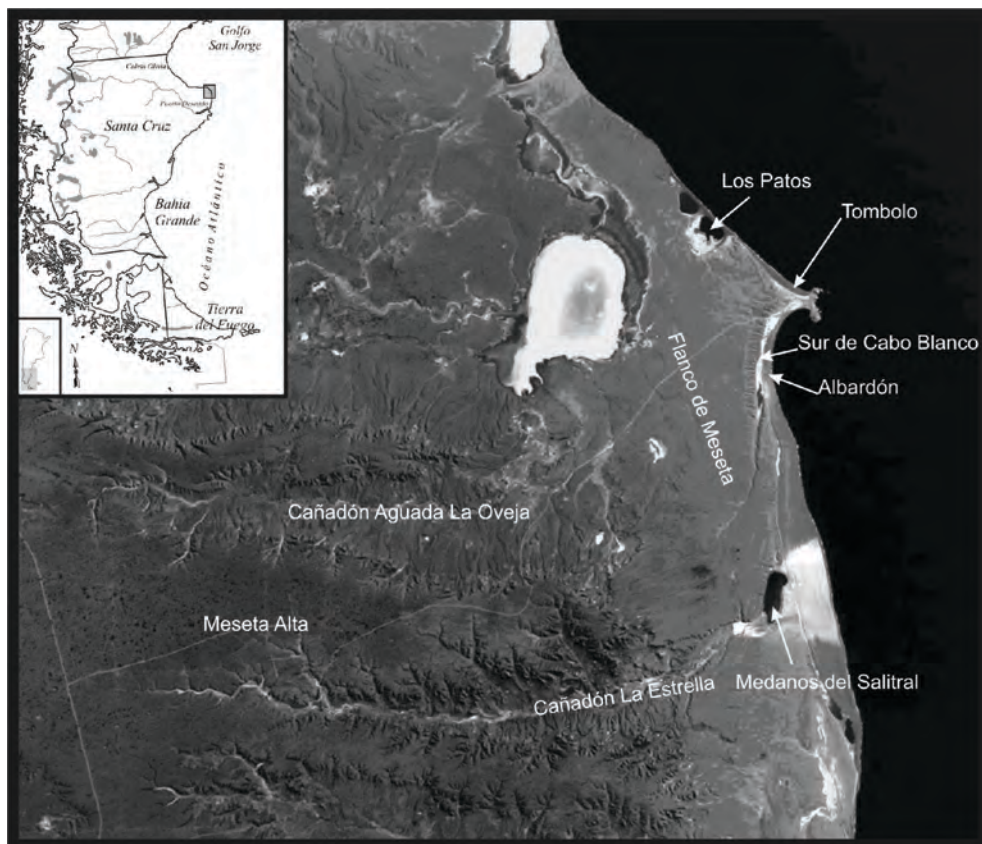
Más allá de la costa, pero a corta distancia, se extiende la típica meseta patagónica, en la cual hay pocas lagunas temporales. Estos dos ámbitos (costa y meseta) están vinculados por el Flanco de Meseta y varios cañadones, que corren en su mayoría en sentido oeste-este.

Para los fines de los trabajos de investigación esta localidad fue sectorizada geográficamente en *unidades del paisaje* con características homogéneas (Borrero *et al.* 1992). Cada una tiene una dinámica propia, caracterizada por los procesos que actúan alterando la densidad y la distribución de los artefactos, vistos éstos como partículas sedimentarias. Para ello se realizó un análisis e interpretación de imágenes satelitales, fotos-aéreas, carta-imágenes y geológicas, integradas según técnicas de SIG (Figura 1), considerando los cambios en la topografía y la distribución de la vegetación, entre otras variables, que fueron luego controladas en el terreno.

La información arqueológica de campo se obtuvo por medio de una metodología de prospección por transectas sistemáticas (ver entre otros Belardi 2003; Borrero *et al.* 1992). Las transectas consistieron en Unidades de Muestreo –denominadas UM de ahora en más en el texto– de 10 m de ancho por un largo varia-

ble, subdivididas en muestreos de 100 m de largo, lo que da una superficie de 1000 m².

Figura 1. Ubicación del área de Cabo Blanco y Unidades del Paisaje analizadas en el texto



A lo largo de las transectas se realizan observaciones sobre variables que influyen en la visibilidad arqueológica –tipo de sedimento, cobertura vegetal, pendiente, etc.–, así como factores que pudieran afectar la integridad del registro arqueológico.

Cuando se toma como unidad mínima de análisis al artefacto, se evalúa según puntos de distribución en el espacio: *intensidad* diferencial relativa de uso de ese espacio; *frecuencias* de artefactos hallados; *densidad* de hallazgos, *estructuras de distribución*, *tasas de depositación* si fuese posible, *riqueza* de tipos de artefactos y *jerarquización artefactual* (*sensu* Moreno 2003; Belardi 2003).

En esta presentación se discutirán de manera general la *densidad* y la *estructura de distribución* de los hallazgos arqueológicos, así como la *intensidad diferencial relativa de uso* de las distintas unidades del paisaje identificadas. Para ello se calculará la densidad de artefactos líticos por m², estimada de acuerdo al total de artefactos y la superficie cubierta por las transectas. Para analizar la estruc-

tura de la distribución de hallazgos arqueológicos se cuantificarán la cantidad de UM con y sin restos arqueológicos. Mientras que, para discutir la intensidad diferencial relativa de uso los conjuntos de artefactos hallados serán analizados porcentualmente en relación a la clasificación de los conjuntos líticos propuesta por Borrero *et al.* 1992: *sitios* cuando hay 25 o más artefactos; *concentración* cuando tienen entre 2 y 24 artefactos; y *hallazgos aislados* cuando tienen un único artefacto lítico. Otros análisis más exhaustivos, como de variabilidad y frecuencias de artefactos líticos hallados y riqueza no serán realizados en este trabajo, pero se hallan en curso para la tesis doctoral.

Unidades del paisaje identificadas y principales características

Meseta Alta

La meseta alta es una unidad del paisaje característica y dominante al norte del río Deseado (Giacosa *et al.* 1998), la cual se halla ubicada al oeste del sector de Cabo Blanco, con su frente ubicado a poco más de 10 km desde el mismo.

Las mesetas están conformadas por extensiones de gravas, cuya vegetación típica son especies arbustivas de mediana altura, con una cobertura vegetal del 50% o mayor, con un sedimento compuesto por rodados, mayormente de pequeño tamaño. Por esto, y el predominio de la erosión, la visibilidad arqueológica puede ser considerada de media a buena. Otra característica de las mesetas es que suelen estar disectadas por profundos cañadones, que corren en sentido oeste-este en el área de estudio.

Cañadones

Los cañadones son unidades del paisaje que pueden ser caracterizados como lugares naturales de tránsito y que vinculan la meseta alta con terrenos más bajos, como flanco de meseta disectado, lagunas o la costa. Suelen presentar características diferentes al resto de las unidades del paisaje, con una gran variabilidad entre sí, según la disponibilidad de agua, la vegetación dominante, los estratos geológicos que corta, etc. La vegetación preponderante es arbustiva, así como otras típicas de ambientes levemente más húmedos, con manchones de matorrales. La cobertura vegetal varía entre 25 y 75%. La visibilidad arqueológica puede ser considerada como media, afectada en tramos por manchones de matorrales, pequeñas cárcavas producto de la escorrentía superficial o mallines en el cauce del cañadón.

En el cañadón Aguada La Oveja se observaron algunas diferencias topográficas, especialmente en su porción oriental. La margen norte corresponde a un paisaje recortado, con meandros muertos, y amplias barrancas de erosión fluvial. Mientras que la margen sur, a un terreno más bajo y homogéneo, con playas fluviales en las que se hallaron abundantes restos arqueológicos. Esta

margen pareciera continuarse de manera más uniforme con el piedemonte del Cañadón desde la Meseta Alta.

Mientras que el Cañadón La Estrella presenta características diferentes al anterior, ya que no se observó un cauce tan definido, sino una superficie relativamente continua de aproximadamente 100 m de ancho, formando un mallín, y en otros sectores presenta cárcavas con pequeñas corrientes de agua. Además, el substrato presenta una mayor cobertura de rodados y sectores arcillosos. Este cañadón si bien es más angosto, no presenta un curso tan definido como el anterior. También se caracteriza por tener una vegetación más desarrollada. Ambas márgenes se continúan en suave pendiente hacia el piedemonte de la Meseta Alta.

Flanco de Meseta

El Flanco de Meseta corresponde al sector comprendido entre la Meseta Alta y el sector costero. Se caracteriza por un débil desarrollo de la vegetación herbácea, con matas de poca altura, principalmente coirones, también se observaron algunas matas altas muy espaciadas. El relieve presenta suaves pendientes que corren en sentido oeste-este hasta la franja de la meseta intermedia cercana al tómbolo de Cabo Blanco, y en sentido de la Salina de Cabo Blanco, al norte. Estas características hacen que esta unidad del paisaje posea una visibilidad arqueológica de muy buena a excelente.

En el sector entre la laguna Médanos del Salitral y la costa, el Flanco de Meseta está compuesto de cordones litorales paralelos a la costa, de origen holocénico, el cual comienza al sur de Cabo Blanco y se continúa hasta Puerto Deseado (Giacosa *et al.* 1998).

Lagunas

Si bien las lagunas no constituyen una unidad del paisaje fueron seleccionadas para ser prospectadas de igual manera que el resto de las unidades por su importancia hipotética en la dinámica poblacional patagónica. Las mismas pueden ser consideradas como eslabones dentro de circuitos de movilidad amplios, de escala regional, y por lo tanto, fundamentales y necesarios para comprender el funcionamiento de la movilidad de los grupos humanos dentro de una región. En éstas se suele presentar escasa vegetación, en especial en sus playas, variando en función de la pendiente. En las lagunas prospectadas la vegetación era prácticamente inexistente, por lo que se puede considerar que la visibilidad arqueológica de las mismas es alta a muy alta.

La primera laguna prospectada fue la denominada Médanos del Salitral; ésta se halla aproximadamente 10 km al sur de Cabo Blanco, en un sector intermedio entre la costa y la Meseta Alta, separada aproximadamente 1,5 km del mar por cordones litorales de gravas.

Otra laguna prospectada fue la que se halla aproximadamente a 1,3 km al sur del faro. Esta laguna presenta un sector con alta contaminación antrópica

moderna por el turismo. Hacia el sur de este sector muy alterado, comienza el sector de la laguna propiamente dicha, la cual tiene una extensión de aproximadamente 3,5 km de largo, con un ancho máximo de 0,25 km. Se ha formado con posterioridad a la formación del albardón (Giacosa *et al.* 1998) y ha quedado prácticamente encajonada entre el albardón y el Flanco de Meseta.

La tercera laguna prospectada fue la denominada Laguna de los Patos, ubicada aproximadamente 1,6 km al norte de Cabo Blanco. Se trata de una laguna producto de la filtración del agua de mar por entre el cordón de rodados costeros. Presenta vegetación adaptada a terrenos con alto contenido salino, y presenta una visibilidad arqueológica buena a muy buena.

Costa

La costa en el sector de estudio presenta dos variaciones: la costa del peñón y tómbolo de Cabo Blanco, y los cordones litorales que se hallan al norte y al sur del mismo.

El peñón de Cabo Blanco es un afloramiento con rumbo norte-sur que mide aproximadamente 1,1 x 0,7 km, compuesto de brechas tectónicas muy silicificadas (Giacosa *et al.* 1998). Esta costa adquiere mayor importancia desde el punto de vista arqueológico por ser el único sector en las cercanías –20 km al norte y 60 km al sur– en el cual se desarrollan amplios bancos de moluscos, los cuales son considerados como gravitantes en las elecciones de asentamiento costero en la costa norte de Santa Cruz (Zubimendi *et al.* 2004, 2005). Además existen grandes colonias de lobos marinos de uno y dos pelos y varias especies de aves marinas –cormoraneras–, así como afloramientos de materias primas buenas a regulares para la talla por percusión, por lo que constituye una fuente potencial de materias primas líticas.

A partir de este promontorio se constituye el tómbolo, el cual une al peñón con el continente por medio de dos cordones litorales de gravas, al norte y al sur respectivamente (Giacosa *et al.* 1998). Quedando encerrado en el medio entre la meseta intermedia y los cordones litorales, un sector de tierra con características de lagunas temporales intermitentes, con un sedimento arcilloso y escasa vegetación.

Resultados de las investigaciones en las unidades del paisaje

Meseta Alta

Para relevar esta unidad del paisaje se realizaron cuatro transectas. Como se observa en la Tabla 1 las transectas en esta unidad del paisaje presentan una densidad de artefactos muy baja ($2,19\text{E-}04$), hecho que también se ve reflejado en el bajo porcentaje de UM que presentan restos (8%). Además, casi todos los restos registrados son hallazgos aislados (76%) y pocas concentraciones (24%), sin registrarse ningún sitio.

Sobresale la transecta Sur II, en la cual se registró el mayor número de artefactos ($n = 40$), participando de casi dos tercios del total de artefactos registrados en esta unidad del paisaje, además tiene el mayor porcentaje de UM con restos (12%) y presenta un alto porcentaje de concentraciones ($n = 6$; 66,7%), y menor cantidad de hallazgos aislados (3; 33%). Un tramo de esta transecta fue realizado cerca de la cabecera de un cañadón secundario tributario del cañadón La Estrella, donde existe un importante mallín y se halla el casco de la estancia homónima. En tal sentido, de acuerdo a lo observado en otras situaciones (García 1993-1994 entre otros) y en la costa norte de Santa Cruz (Castro *et al.* 2003; Moreno y Castro 2003), es esperable una mayor densidad de restos arqueológicos en las cercanías de fuentes potenciales de agua dulce.

Tabla 1. Información relevada en la Meseta Alta

Transecta	Sup. en m ²	Frec. Art.	Dens. por m ²	UMs	UMs c/restos	Hallazgos	Conc.	Sitios
Norte I	86400	17	1,97E-04	87	6 (6,9%)	8 (89,9%)	1 (11,1%)	0
Sur I	81800	6	7,33E-05	82	6 (7,3%)	6 (100%)	0	0
Norte II	73700	6	8,14E-05	74	5 (6,8%)	6 (100%)	0	0
Sur II	73400	40	5,45E-04	74	9 (12,2%)	3 (33,3%)	6 (66,7%)	0
Total	315300	69	2,19E-04	317	26 (8%)	23 (76%)	7 (24%)	0

Cañadones

Se realizaron ocho transectas en dos cañadones, desde sus cabeceras hasta sus desembocaduras, las cuales terminan en lagunas, para observar la variabilidad interna a lo largo de los mismos.

En el cañadón de la Estancia Aguada La Oveja, al norte de la Meseta Alta, se realizaron dos transectas en la margen norte y otras dos en la margen sur del cauce principal del cañadón (Tabla 2). El cauce, principalmente en su último tramo, corre encajonado por amplias barrancas, en especial en su margen norte.

En este cañadón la densidad de restos arqueológicos es media (5,63E-03), aunque se observa una densidad levemente menor en las transectas de la margen norte. La proporción de UM con restos arqueológicos varía entre el 9,7% (Norte II) y el 47,1% (Sur I), con una media de 29%, lo que nos indica una alta variabilidad producto quizás de diferencias en la estructuración espacial en la distribución de los restos arqueológicos, más concentrado en el primer caso y dispersa en el segundo. Además se pudo observar que los restos arqueológicos se distribuyen de manera bimodal en la cabecera del cañadón y en la zona cercana a la desembocadura. A pesar de estas diferencias, la proporción de hallazgos (31%) y concentraciones (57%) en el cañadón es homogénea en las cuatro transectas, diferencia que es más apreciable en la proporción de sitios, siendo muy alta en la transecta Sur II.

Tabla 2. Información relevada en el Cañadón Aguada La Oveja

Transecta	Sup. en m ²	Frec. Art.	Dens. por m ²	UMs	UMs c/restos	Hallazgos	Conc.	Sitios
Norte I	56400	280	4,96E-03	57	24 (24,1%)	13 (32,2%)	18 (52,9%)	3 (8,8%)
Norte II	61800	289	4,68E-03	62	6 (9,7%)	2 (28,6%)	4 (57,1%)	1 (14,3%)
Sur I	50900	356	6,99E-03	51	24 (47,1%)	8 (27,6%)	19 (65,5%)	2 (6,9%)
Sur II	73500	440	5,99E-03	74	17 (23%)	5 (23,8%)	11 (52,4%)	5 (23,8%)
Total	242600	1365	5,63E-03	244	71 (29%)	28 (31%)	52 (57%)	11 (12%)

Se realizaron otras cuatro transectas en el cañadón La Estrella, ubicado al sur de la estancia homónima. Se realizaron dos transectas a cada margen del cauce principal (Tabla 3). Las cuatro transectas recorrieron desde la desembocadura de un río tributario del cauce principal, a metros del casco de la estancia La Estrella, hasta su desembocadura, en la laguna Médanos del Salitral.

También se registró una densidad media de restos arqueológicos (2,89E-03), aunque menor que en el cañadón anterior. La mayor densidad se dio en la transecta Sur II (6,94E-03), y la menor en la Sur I (1,86E-03). La proporción de UM con restos arqueológicos (29%) presenta una variabilidad menor que en el cañadón Aguada La Oveja. Mientras que la proporción de hallazgos aislados es mayor (45%) y la de concentraciones menor (46%) que en el cañadón anterior, y la proporción de sitios arqueológicos es relativamente similar (9%). En cuanto a la distribución espacial de los restos arqueológicos se observó una alta concentración en tres partes del cañadón: la cabecera, el tramo medio y la desembocadura en la margen sur de la laguna Medanos del Salitral, vinculada a una serie de sitios extensos ubicados en la margen sur del dicha laguna.

Tabla 3. Información relevada en el Cañadón La Estrella

Transecta	Sup. en m ²	Frec. Art.	Dens. por m ²	UMs	UMs c/restos	Hallazgos	Conc.	Sitios
Norte I	90800	208	2,29E-03	91	19 (20,9%)	11 (45,8%)	11 (45,8%)	2 (8,3%)
Norte II	53000	114	2,15E-03	53	19 (35,8%)	14 (53,8%)	11 (42,3%)	1 (3,8%)
Sur I	106600	198	1,86E-03	108	27 (25%)	12 (44,4%)	13 (48,1%)	2 (7,4%)
Sur II	50000	347	6,94E-03	51	23 (45,1%)	8 (33,3%)	11 (45,8%)	5 (20,8%)
Total	300400	867	2,89E-03	303	88 (29%)	45 (45%)	46 (46%)	10 (9%)

Flanco de Meseta Disectado

Se realizaron seis transectas, en grupos de a dos, paralelas entre sí (Tabla 4). Las cuatro más alejadas del peñón y tómbolo de Cabo Blanco brindaron escasos hallazgos arqueológicos, por lo que la unidad del paisaje presenta una baja densidad (2,69E-04), en general hallazgos aislados (67%) o pequeñas concentraciones (33%).

Las dos últimas transectas tuvieron un recorrido cercano a la costa, y en su tramo inicial a 1 km de la Laguna Sur de Cabo Blanco. Éstas brindaron muchos más hallazgos arqueológicos que las anteriores –64 artefactos, el 78% del total registrado–, producto quizás de su mayor cercanía a la costa y al tómbolo, y por lo tanto, a los grandes sitios arqueológicos allí registrados.

Tabla 4. Información relevada en el Flanco de Meseta Disectado.

Transecta	Sup. en m ²	Frec. Art.	Dens. por m ²	UMs	UMs c/restos	Hallazgos	Conc.	Sitios
N-S, pos. E	34300	0	0,00E+00	35	0	0	0	0
O-E, pos. N	32400	9	2,78E-04	33	7 (21,2%)	5 (71,4%)	2 (28,6%)	0
S-N, pos. E	85300	40	4,69E-04	86	12 (14,0%)	7 (58,3%)	5 (41,7%)	0
N-S, pos. O	33400	2	5,99E-05	34	2 (5,9%)	2 (100%)	0	0
O-E, pos. S	31800	7	2,20E-04	32	2 (6,3%)	1 (50%)	1 (50%)	0
S-N, pos. O	87300	24	2,75E-04	88	10 (11,4%)	7 (70%)	3 (30%)	0
Total	304500	82	2,69E-04	308	33 (10%)	22 (67%)	11 (33%)	0

Lagunas

La laguna Medanos del Salitral fue prospectada por medio de dos transectas paralelas que recorrieron los márgenes norte y oeste de la misma (Tabla 5), con una densidad muy variable de hallazgos; la externa fue de 1,96E-04, mientras la interna 7,21E-03, en la cual se registró un sitio de grandes dimensiones que da cuenta de 185 de los 225 líticos registrados (el 82%) en esta transecta. Este sitio se halla vinculado espacialmente a la desembocadura del cañadón La Estrella. Otras dos transectas se realizaron en los márgenes este de la laguna, las cuales presentan una densidad arqueológica baja y similar –2,85E-04 la externa y 4,79E-04 la interna–, distribuida en forma de hallazgos aislados y concentraciones.

Se realizaron también otras dos transectas paralelas al largo máximo de la laguna, dirigidas hacia un sector con alta densidad de sitios conocidos. En estas transectas, se observó claramente un sector con alta densidad y otros dos sectores de baja a media densidad. A su vez, la transecta más cercana a la laguna presentó mayor cantidad de hallazgos arqueológicos. La densidad de restos arqueológicos estaba claramente vinculada a procesos de enterramiento y desentierro de materiales, el cual correspondía a la pluma de viento de la laguna. En tal sentido, los hallazgos arqueológicos están claramente asociados a sectores sin cobertura eólica, en general cercanos a grandes matas.

La densidad de restos artefactuales es muy variable en la laguna, con una mayor cantidad en el margen oeste, en su extremo sur y baja en el resto. Fenómeno que se observa también en el porcentaje de UM con restos (25%) pero muy variable según las transectas. Lo mismo ocurre con la cantidad de hallazgos y concentraciones. Solo se registraron sitios en el margen oeste ($n = 2$, 18,2%) y en las transectas paralelas a la laguna ($n = 1$ en cada transecta, 7 y 10%)

Tabla 5. Información relevada en la Laguna Medanos del Salitral

Transecta	Sup. en m ²	Frec. Art.	Dens. por m ²	UMs	UMs c/restos	Hallazgos	Conc.	Sitios
E, sect. Ext	31600	9	2,85E-04	32	5 (15,6%)	2 (40%)	3 (60%)	0
E, sect. Int	29200	14	4,79E-04	30	4 (13,3%)	3 (75%)	1 (25%)	0
N y O, sect. Ext	24300	47	1,93E-03	25	6 (24%)	1 (16,7%)	5 (83,3%)	0
N y O, sect. Int	31200	225	7,21E-03	32	9 (28,1%)	5 (45,5%)	4 (36,4%)	2 (18,2%)
Paralela, E	23400	74	3,16E-03	24	6 (25%)	5 (50%)	4 (40%)	1 (10%)
Paralela, O	25100	118	4,70E-03	25	13 (52%)	2 (14,3%)	11 (78,6%)	1 (7,1%)
Total	164800	487	2,96E-03	168	43 (25%)	18 (36%)	28 (56%)	4 (8%)

En la laguna Sur de Cabo Blanco se realizaron dos transectas, continuas y no paralelas, en la margen este de la laguna y otra en la margen oeste (Tabla 6). La densidad de hallazgos arqueológicos registrada en estas transectas fue alta a muy alta (2,45E-02), con tramos en que existían concentraciones continuas de material arqueológico. Su densidad y distribución es prácticamente uniforme a lo largo de las transectas, evidenciado por el alto porcentaje de UM con restos (77%). Además no se observan grandes variaciones entre las tres transectas en ninguna de las variables, lo que indicaría una unidad del paisaje utilizada de forma relativamente homogénea. En estas la visibilidad es buena a muy buena, con vegetación arbustiva, cárcavas que desembocan en la laguna y superficies de caída de agua, en los que aparece abundante material arqueológico arrasado por la escorrentía superficial.

Tabla 6. Información relevada en la Laguna Sur de Cabo Blanco

Transecta	Sup. en m ²	Frec. Art.	Dens. por m ²	UMs	UMs c/restos	Hallazgos	Conc.	Sitios
Bajo Albardón	28000	918	3,28E-02	28	23 (82,1%)	1 (4%)	15 (60%)	9 (36%)
E, sect. Int	7500	307	4,09E-02	8	6 (75%)	2 (22,2%)	4 (44,4%)	3 (33,3%)
O, sect. Int	20900	158	7,56E-03	21	15 (71,4%)	5 (21,7%)	17 (73,9%)	1 (4,3%)
Total	56400	1383	2,45E-02	57	44 (77%)	8 (14%)	36 (63%)	13 (23%)

La tercera laguna prospectada fue Laguna de los Patos por medio de dos transectas paralelas al contorno de la laguna, una interna, donde comenzaba la vegetación, y otra a 100 m de la laguna (Tabla 7). Se hallaron dos restos arqueológicos aislados, entre ellos una raedera blanca con intensa alteración producto de corrosión o erosión eólica (Borrazzo 2006). Por lo que la densidad de restos (4,85E-05) y el porcentaje de UM con hallazgos (4%) es muy bajo o nula.

Tabla 7. Información relevada en la Laguna de los Patos

Transecta	Sup. en m ²	Frec. Art.	Dens. por m ²	UMs	UMs c/restos	Hallazgos	Conc.	Sitios
Externo	24700	2	8,10E-05	17	0	0	0	0
Interno	16800	0	0,00E+00	25	2 (8%)	2 (100%)	0	0
Total	41500	2	4,82E-05	42	2 (4%)	2 (100%)	0	0

Costa

Las transectas hechas en el tómbolo de Cabo Blanco fueron relativamente cortas –aproximadamente 1 km cada una– y se realizaron con UM de 4 m de lado, ya que *a priori* se observaba una densidad arqueológica excepcionalmente alta, por lo que la superficie cubierta por cada UM es de 400 m² (Tabla 8), a diferencia de las demás UM en las que la superficie es de 10.000 m². El resultado de las transectas corrobora esta observación, siendo las de mayor densidad de hallazgos arqueológicos (1,16E-01), con una densidad muy superior a la registrada en otros sectores. Además el 85% de las UM presentaba restos arqueológicos, lo que indica una distribución casi continua del material arqueológico en la unidad del paisaje. Si bien se registraron algunos hallazgos aislados (11%), la gran mayoría de los restos se presentaban agrupados en algún grado, ya sea en concentraciones (57%) o sitios (32%).

Tabla 8. Información relevada en la costa, sector Tómbolo de Cabo Blanco

Transecta	Sup. en m ²	Frec. Art.	Dens. por m ²	UMs	UMs c/restos	Hallazgos	Conc.	Sitios
Tómbolo Norte	4000	524	1,31E-01	11	9 (81%)	3 (13,6%)	12 (54,5%)	7 (31,8%)
Tómbolo Sur	3600	357	9,91E-02	9	8 (88%)	1 (6,7%)	9 (60%)	5 (33,3%)
Total	7600	881	1,16E-01	20	17 (85%)	4 (11%)	21 (57%)	12 (32%)

La costa entre Cabo Blanco y Puerto Deseado se caracteriza por los cordones litorales holocénicos, de los cuales se prospectó sistemáticamente el albardón ubicado aproximadamente 1,2 km al Sur de Cabo Blanco. Se realizaron dos transectas, paralelas entre sí, por encima del albardón (Tabla 9), el cual tiene una altura aproximada de 10 msnm, debajo del mismo se desarrolla la playa de rodados. A pesar de estar muy cerca de sectores con densidades arqueológicas altas o muy altas, la densidad de hallazgos fue muy baja (7,39E-04), se registraron pocos artefactos (n = 44 en total), distribuidos en pequeñas concentraciones dispersas en su mayoría (67%), sin que se registraran sitios.

Tabla 9. Información relevada en la costa, sector Albardón

Transecta	Sup. en m ²	Frec. Art.	Dens. por m ²	UMs	UMs c/restos	Hallazgos	Conc.	Sitios
Albardón Sur I	29500	15	5,08E-04	30	6 (20%)	3 (50%)	3 (50%)	0
Albardón Sur II	30000	29	9,67E-04	30	3 (10%)	0	3 (100%)	0
Total	59500	44	7,39E-04	60	9 (15%)	3 (33%)	6 (67%)	0

Discusión final

A partir de estos datos, es posible ya discutir algunas variables relativas a la distribución y densidad de artefactos en el espacio y, por ende, la intensidad de uso de las diferentes unidades del paisaje en el área de Cabo Blanco, tanto en el

sector costero como el interior inmediato –aproximadamente entre 25 y 30 km hacia adentro desde la línea de marea actual–. Estos son datos iniciales y serán objeto de un análisis más exhaustivo, para poder discutir la densidad y jerarquización de los artefactos líticos, así como diferentes usos de los espacios, dentro de las problemáticas específicas del tema de tesis.

Se observa claramente que la mayor densidad de sitios se halla en las transectas de la costa, especialmente en la zona del tómbolo de Cabo Blanco, con una densidad de sitios muy alta. Las únicas transectas con una densidad de hallazgos similar a estas fuera del tómbolo son las de la Laguna Sur de Cabo Blanco. Los valores para el porcentaje de UM con hallazgos también son los más altos de todo el sector de Cabo Blanco.

En este sector de costa existen evidencias de una clara redundancia en el uso de este espacio a lo largo de, por lo menos, 3.300 años, evidenciado por sitios que presentan reocupaciones separadas por lapsos temporales tanto cortos como largos (Zubimendi *et al.* 2006). Esta redundancia ocupacional habría generado un paisaje caracterizado por una distribución casi continua de material arqueológico. En tal sentido, el peñón de Cabo Blanco constituye un lugar con alta previsibilidad para las ocupaciones humanas, ya que se produce la conjunción de múltiples variables que pueden ser consideradas como gravitantes en la toma de decisión para la selección de lugares de asentamiento, como la presencia de reparos rocosos –ausente en toda la región al norte del río Deseado–, y otros recursos exclusivamente litorales de gran importancia en la dieta y tecnología de los cazadores recolectores litorales, los cuales son fácilmente accesibles y están disponibles en abundancia. Dentro de éstos ocupan un lugar preponderante las colonias de reproducción de lobos marinos, las cormoraneras y los bancos de moluscos asentados en el intermareal del peñón; y el uso como cantera dada la disponibilidad de materias primas de calidad regular a buena para la talla (Castro *et al.* 2001).

En un orden decreciente de densidad arqueológica se hallan los cañadones, que si bien comparten características en común, en Aguada La Oveja se observan densidades levemente mayores y una mayor proporción de concentraciones y sitios. Mientras que en La Estrella la densidad es menor, y se registró una mayor cantidad de hallazgos aislados –aproximadamente un 40% de los registros–. La proporción de UM con restos por km varía entre el 47 y 10% de las UM, con valores similares entre ambos cañadones. A pesar de tener una densidad de restos alta, la mayoría de estos se hallan distribuidos en gran cantidad de concentraciones –57% en Aguada La Oveja y 46% en La Estrella–, registrándose pocos sitios y un número considerable de hallazgos aislados. Situación que se repite en el porcentaje de UM con hallazgos –29% en ambos cañadones–. Este tipo de distribuciones (muchos sitios chicos o medianos, cercanos entre sí, formando agrupaciones) suelen estar asociadas a una alta redundancia ocupacional (Belardi 2003), aunque probablemente con ocupaciones más esporádicas o efímeras que las del tómbolo, centradas quizás, en la disponibilidad de agua a lo largo de los cauces de los cañadones.

Las lagunas, entendidas como unidades del paisaje, presentan una densidad promedio de hallazgos por km media, similar a la de los cañadones. Sin embargo, se observa una gran variabilidad en cada una de ellas, variando desde una muy alta densidad y cantidad de hallazgos por km en la laguna al sur del Cabo Blanco, hasta una densidad prácticamente nula en la laguna de los Patos. La primera está vinculada espacialmente al tómbolo, donde se observa una distribución continua de material a lo largo de varios kilómetros, desde el tómbolo hasta el extremo sur de la laguna, por lo que la separación entre estas dos unidades del paisaje es más producto de una construcción metodológica para su análisis de acuerdo al marco teórico, que real en el terreno.

En la laguna Médanos del Salitral, la densidad arqueológica es intermedia, similar a la del cañadón La Estrella. En dicha laguna se observa una estructuración en la dispersión del material arqueológico, vinculado a la desembocadura del cañadón, al sudoeste, y la pluma del viento, al este. En este último sector se observa una clara relación entre el material arqueológico superficial y aquellos sectores donde el material limo-arcilloso redepositado de la laguna no ha podido ser fijado por la vegetación y se ha erosionado, dando por resultado una aparente menor densidad arqueológica pudiendo ser mayor.

El flanco de meseta y la meseta alta presentan densidades artefactuales muy similares entre sí, pero muy inferior al resto de las unidades del paisaje identificadas. En ambos predominan ampliamente una dispersión del material arqueológico en hallazgos aislados, sin embargo, en el flanco de meseta se observa una proporción mayor de concentraciones. Este tipo de distribuciones arqueológicas se asociarían a espacios de tránsito, con mínimas ocupaciones y una permanencia por cortos períodos de tiempo. Es interesante ver la mayor cantidad de concentraciones registradas en la cabecera del tributario del cañadón La Estrella, lo cual podría estar relacionado con el mallín cercano.

En la laguna de los Patos, también podría inferirse un uso muy esporádico y vinculado al tránsito, ya que si bien la visibilidad es buena, se registraron sólo dos restos arqueológicos, en ambos casos, hallazgos aislados. Esta laguna se halla muy cercana al mar actual, por donde se filtra agua salada a través del albardón de rodados, por lo que la salinidad es muy elevada, razón que pudo haber influido en su escaso uso por parte de las poblaciones aborígenes.

En resumen, se puede afirmar que existiría una altísima densidad de ocupación en la zona cercana al peñón y tómbolo, continuándose en la laguna Sur de Cabo Blanco. Esta altísima densidad estaría relacionada con una redundancia ocupacional a lo largo de miles de años, por lo menos, desde hace 3.300 años hasta la época del contacto con europeos (Zubimendi *et al.* 2006; Castro *et al.* 2007). Futuros análisis, considerados dentro del plan de tesis, nos permitirán ahondar con mayor profundidad en las características del registro arqueológico del área, como la variabilidad de tipos de artefactos dentro y entre los sectores definidos en el área y jerarquización artefactual (*sensu* Belardi 2003; Carballo Marina 2007; entre otros).

Se ha demostrado que la densidad de ocupación del interior inmediato – aproximadamente entre 25 y 30 km desde la línea de marea– presenta una gran

variabilidad de situaciones. Por ejemplo, la Meseta Alta y el Flanco de Meseta presentan densidades muy bajas, mientras que en los dos cañadones se registraron densidades medias a altas. En los lugares donde se registró una alta densidad de material arqueológico, se ha observado también una clara estructuración en la distribución de los restos arqueológicos. Generalmente aparecen sectores con concentraciones y sitios, separados por sectores con nula o bajas densidades. Aun falta dilucidar él por qué de esta estructuración, probablemente referida a una distribución no homogénea de ciertos recursos en los cañadones y lagunas –agua, leña, reparo–, aunque por observaciones realizadas en el campo, lo más probable es que se relacione con la presencia de agua en forma de mallines.

Previamente, Moreno (2003) y Castro *et al.* (2003) habían postulado una muy baja densidad de ocupación en el interior inmediato. Pero los resultados aquí expuestos contradicen esta afirmación, aunque sólo parcialmente, ya que los resultados de estos autores se basaron en una transecta realizada perpendicularmente a la costa en las cercanías de la baliza de Punta Guzmán –aproximadamente 20 km al sur de Cabo Blanco–. Esta transecta se trazó sobre lo que se denomina en este trabajo como unidad del paisaje Flanco de Meseta, interceptando tres lagunas de pequeño tamaño, en los cuales se concentraron la mayoría de los restos que se registraron. En consecuencia, existe una concordancia con los resultados de dichos autores sólo para el Flanco de Meseta, y quizás en la Meseta Alta, pero no para otras unidades del paisaje no consideradas por los anteriores, como los cañadones.

De esta manera es posible ampliar aquella afirmación con nuevos elementos: en el interior inmediato existe una alta variabilidad en la densidad e intensidad de ocupación de los espacios, probablemente similar a la variabilidad observada en la costa, aunque no igual, con una marcada menor densidad de ocupación (Castro *et al.* 2003; Moreno 2003). Por otro lado, este sector de costa presenta una densidad de ocupación muy alta, superior a la registrada por otros autores en el resto de la costa patagónica con una metodología similar (Belardi 2003; Caracotche *et al.* 2005; Carballo Marina 2007).

Agradecimientos

Un agradecimiento especial se merecen Sergio y Fernando Bogan, Heidi Hammond, Laura Ciampagna y Florencia Rispoli quienes colaboraron en las tareas de campo y las transectas, siempre con buena voluntad y paciencia, a pesar de la longitud de las mismas y las caminatas extenuantes, las inusualmente intensas lluvias, el normalmente fuerte viento y las camionetas encajadas en lagunas no tan secas como parecían. Quisiera agradecer también al resto del equipo Costa Norte de Santa Cruz, especialmente a Alicia Castro, por ayudarme y apoyarme siempre.

Bibliografía

BELARDI, J. B.

2003. *Paisajes arqueológicos: un estudio comparativo de diferentes ambientes patagónicos*. Tesis doctoral en Filosofía y Letras. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

BINFORD, L. R.

1975. Sampling, judgment, and the archaeological record. En: Mueller, J. W. (Ed.). *Sampling in Archaeology*, pp. 251-257. Tucson, University of Arizona Press.

BORRAZZO, K.

2006. Tafonomía lítica en dunas: una propuesta para el análisis de los artefactos líticos. *Intersecciones en Antropología* Vol. 7: 247-261.

BORRERO, L. A., J. L. LANATA Y B. N. VENTURA

1992. Distribuciones de hallazgos aislados en Piedra del Águila. En: Borrero, L. A. y J. L. Lanata (Eds.). *Análisis espacial en la Arqueología Patagónica*, pp. 9-20. Buenos Aires, Ayllu.

CARACOTCHE, M. S., I. CRUZ, S. ESPINOSA, F. CARBALLO MARINA Y J. B. BELARDI

2005. Rescate arqueológico en el Parque Nacional Monte León (Santa Cruz, Argentina). *Magallania* vol. 33 (2): 143-163.

CARBALLO MARINA, F.

2007. *La cuenca superior del río Santa Cruz: las poblaciones humanas y el uso del espacio*. Tesis doctoral en Ciencias Naturales. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. MS.

CASTRO, A. S., J. E. MORENO Y A. IZETA

1999. Descripción del material lítico del sitio Cabo Blanco 1. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo III: 7-15.

CASTRO, A. S., DÍAZ, M. V., R. JIMÉNEZ Y K. VAQUERO

2001. Un estudio de aproximación a la producción y uso de conjuntos líticos de Cabo Blanco 2. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo I: 75-84.

CASTRO, A., E. MORENO, M. ANDOLFO, R. JIMÉNEZ, C. PEÑA; L. MAZZITELLI, M. ZUBIMENDI Y P. AMBRÚSTOLO

2003. Análisis distribucionales en la Costa Norte de Santa Cruz (Patagonia Argentina): alcances y resultados. *Magallania*, vol. 31: 69-94.

CASTRO, A., J. MORENO, M. A. ZUBIMENDI, M. ANDOLFO, B. VIDELA, L. MAZZITELLI Y S. BOGAN

2007. Cronología de la ocupación humana en la Costa Norte de Santa Cruz: Actualización de datos radiocarbónicos. En: Morillo, F., M. Martinic, A. Prieta y G. Bahamonde (Eds.). *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*, pp. 527-539. Punta Arenas, Ediciones CEQUA.

CIAMPAGNA, L., H. HAMMOND, S. BOGAN, V. TROLA, M. C. AGUINAGA Y M. A. ZUBIMENDI

2006. Noticia del primer hallazgo de artefactos en cuero en la Costa Norte de Santa Cruz, Patagonia-Argentina. Presentado en el X Congreso Nacional de Estudiantes de Arqueología. Mendoza. MS.

DUNNELL, R. C. Y W. S. DANCEY

1983. The siteless survey: a regional scale data collection strategy. En: Schiffer, M. B. (Comp.). *Advances in archaeological method and theory* 6: 267-287.

GARCÍA, M. F.

1993-1994. Las perspectivas de la arqueología distribucional en el noreste de Tierra del Fuego. *Shincal* N° 4: 103-121.

GIACOSA, R. E., O. CÉSARI, Y A. GENINI

1998. Descripción de la Hoja Geológica 4766-III y IV. Puerto Deseado, Provincia de Santa Cruz. *Boletín* N° 240. Programa Nacional de Cartas Geológicas de la Republica Argentina 1:250.000.

MORENO, E.

2003. *El uso indígena de la Costa Patagónica Central en el Periodo Tardío*. Tesis doctoral en Ciencias Naturales. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

MORENO, J. E., A. CASTRO, K. MARTINELLI Y A. ABELLO

1999. Los materiales faunísticos del sitio Cabo Blanco 1. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* Tomo III: 62-65.

MORENO, J. E. Y A. CASTRO

2003. Las lagunas y el litoral marino como atractores de población aborígen en la costa Norte de Santa Cruz, en el Holoceno Tardío. Presentado en *II Jornadas Patagónicas de Mallines y Humedales*, Río Gallegos. MS.

THOMAS, D. H.

1975. Nonsite sampling in archaeology: Up the creek without a site?. En: Mueller, J. W. (Ed.). *Sampling in Archaeology*, pp. 61-89. Tucson, University of Arizona Press.

SCHEINSOHN, V.

2001. Odisea del espacio. Paisajes y distribuciones artefactuales en arqueología. Resultados y propuestas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, vol. XXVI: 285-301.

ZUBIMENDI, M. A., A. CASTRO Y E. MORENO

2004. Hacia la definición de modelos de uso de la Costa Norte de Santa Cruz. *Magallania* vol. 32: 85-98.

2005. El Consumo de moluscos en la Costa Norte de Santa Cruz. *Intersecciones en Antropología* vol. 6: 121-137.

2006. Procesos de ocupación de la Costa Norte de Santa Cruz (Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* vol. XXX: 225-233.

7. Patrimonio, Historia y Memoria

Una relectura multidisciplinar: el pastoralismo paleobabilónico y las configuraciones de la alteridad¹

Anahí Barros*

Un recorrido teórico-metodológico

El análisis del pastoralismo paleobabilónico de Alta Mesopotamia (ca. 2000-1600 AC²) abarca varios campos bien delimitados. Este tipo de pastoralismo relaciona de manera particular al hombre con los medios de producción y el nicho ecológico, pero también se constituye en una de las representaciones de la alteridad –etnolingüística, política, y las formas de vida no urbana– vista desde el mundo sedentario. Por ello, los vínculos establecidos entre los Estados paleobabilónicos y los grupos pastoriles son una referencia insoslayable que dan un sesgo particular al período y dejan traslucir la percepción del “otro” que tenían las elites letradas de la época.

En los campos mencionados coexisten tradiciones específicas. Debido al espacio disponible en este trabajo abordaremos sólo los aspectos vinculados con nuestra línea de investigación, cuyo eje es el análisis del pastoralismo dentro de los grupos tribales de Alta Mesopotamia y sus vínculos con la identidad étnica amorrea –registrado ese conglomerado en el Antiguo Testamento como ירומא–.

En este sentido Todorov remarca la importancia de la alteridad en la historia dado que “la historia está hecha de conquistas y de derrotas, de colonizaciones y descubrimientos de los otros”, (1996:15) esos múltiples *ellos* al que el *yo* de los grupos dominantes en un tiempo particular, sea o no contemporáneo, asignan distintas valoraciones. Además debemos tener presentes las advertencias de Burke:

“Más que pensar en términos de una oposición binaria entre el Yo y el Otro, como han hecho tantas veces los participantes en encuentros culturales, sería más iluminador hacerlo en grados de distancia cultural. Podría tratar de adquirir una doble visión: ver a los individuos del pasado diferentes a nosotros (para evitar imputarles

1. Este trabajo forma parte del proyecto “Los Amorreos En Mari en El Siglo XVIII A.C.: Relaciones Complejas, Poder Estatal y Poder Tribal. Ámbitos Urbano, Aldeano y Pastoril” (1HUM153) Proyecto en red entre Universidad Nacional de Rosario y el Colegio de México.

* Universidad Nacional de Rosario.

2. Todas las fechas citadas en el trabajo siguen la cronología media.

anacrónicamente nuestros valores), pero, al mismo tiempo como nosotros en su humanidad fundamental" (Burke 2000:243)

La alteridad, en sus múltiples perspectivas, representa una de las categorías analíticas preponderantes para el surgimiento y consolidación de la antropología como ciencia. Engloba las discusiones que la disciplina viene realizando desde su constitución y, en particular, después del cisma intelectual de la segunda posguerra con la crisis de los fundamentos y métodos empíricos de la antropología y las ciencias sociales (Godelier 1974). Período en que el influyente simposio de Barth (1976) abre nuevas perspectivas sobre la cuestión étnica, la identidad étnica, los límites étnicos. Dentro del enfoque relacional Barthiano, los grupos étnicos son categorías de adscripción e identificación y enfatiza el rol de las fronteras étnicas y su persistencia al constituir límites permeables socialmente atribuidos (Barth 1976; De Bernardi 2005; De Bernardi y Silva Castillo 2005).

El estudio del pastoralismo en Alta Mesopotamia también requiere el análisis del concepto de tribu. Categoría que, según Godelier (1974), presenta insuficiencias en su definición ya que no supera la descripción de rasgos comunes y sugiere que las relaciones de parentesco desempeñan en estas sociedades un papel dominante y una función política. Dicho cuestionamiento recibe poca atención y a fines de los '80, Quintana Pali (1989) recalca que en las tribus, las relaciones sociales –bastantes descuidadas– son mucho más profundas que las económicas.

En la actualidad, existe cierto consenso en plantear que una tribu centralizada –característica que exhibieron los conglomerados pastoriles– es una entidad política, cuyo sistema socio-político se basa en una organización segmentaria, que contempla a uno o más linajes y deposita la jefatura en el líder casi siempre del linaje más importante. Ésta es hereditaria y descansa en los principios agnáticos del parentesco. Además, en el seno de las ciencias sociales surge, en los últimos años, una creciente preocupación por el estudio de las relaciones y las luchas de poder entre tribus y Estados en Medio Oriente contemporáneo que aportan nuevas discusiones al viejo problema.

Ya en el campo de los estudios específicos sobre el pastoralismo paleobabilónico, el planteo tradicional lo analiza bajo la perspectiva de nómades-sedentarios sosteniendo que el nomadismo Paleobabilónico está constituido por grupos agresivos, siempre dispuestos a la rapiña provenientes de diferentes regiones. La visión tradicional consideró que a su paso arrasaban pueblos y ciudades alzándose con el control de las mismas (Dossin 1959). Este planteo pone al descubierto que tanto historiadores como filólogos leyeron sólo los aspectos denotativos de los textos provenientes de las elites urbanas y reprodujeron la ideología de la realeza, que registraba a los nómadas como sus más cercanos enemigos y constituían los "otros" opuestos y enfrentados a la sociedad urbana.

Las críticas las enunciaron varios autores (Buccelatti 1966; Gelb 1960; Luke 1965; Rowton 1974b, 1982). Para Rowton, este tipo de semi-nomadismo debe ser considerado nomadismo circunscrito, porque los grupos semi-nómades dedica-

dos al pastoreo de ganado menor, no pueden subsistir sin el contacto con aldeas y centros urbanos en los que buscan aprovisionarse e intercambian sus producciones. Sin embargo, estos sobreviven mejor a las crisis repentinas de los poderes centrales, aunque una peste puede diezmar sus rebaños ocasionando la separación del grupo –proceso de destribilización–, que los empuja a la forma de vida sedentaria o a integrarse a otro grupo gentilicio (Rowton 1967, 1974a y 1974b, 1982).

En Alta Mesopotamia, parte de los habitantes de las aldeas que mantienen sólidos principios gentilicios en la época invernal, sigue con su ganado el ciclo de los pastos desplazándose en algunas zonas hacia la espeta y en otras a las tierras altas –meseta semiárida, donde hay pasturas sólo en invierno y primavera–, y queda el resto de la aldea a cargo de los campos sembrados en los valles de regadío y las tierras bajas aptos para la producción agrícola de cereales (Silva Castillo 2004; Schwartz 1995).

Así, el nicho ecológico propicia el semi-nomadismo horizontal, que se mueve entre la estepa y el valle fluvial, y el semi-nomadismo vertical que explota nichos de diferentes alturas para el pastoralismo y en los más bajos también combina la agricultura. En la región existen imbricadas relaciones gentilicias y estatales por el uso de los pastos, la utilización del agua y el derecho al paso y a la necesidad palatina de hombres para la guerra en época estival. Ambas economías y estilos de vida –semi-nomadismo, semi-sedentarismo, y sedentarismo urbano– conforman relaciones simbióticas por ende, Rowton considera que la región del Éufrates medio y el triángulo de Habur, constituyen una franja dimórfica (1974b).

También debemos tener en cuenta que el clima de Mari imposibilita los dos cultivos preciados de la época y que utilizan la tierra en forma permanente: el de dátiles por ser muy frío y el de vid por ser demasiado caluroso (Heimpel 2003:26). Las tierras dedicadas a la producción agrícola son potencialmente aptas para el pastoreo estival que la abona naturalmente. Además, en el área de dominio del palacio de Mari (ca.1820-1755 AC) pasan las más importantes rutas comerciales de la época y, a juzgar por los registros disponibles, la más numerosa producción pastoril del Cercano Oriente Antiguo.

Los estudios étnicos y el pastoralismo

Pese a la acotada atención que los investigadores del Cercano Oriente Antiguo prestan a los estudios étnicos, existen planteos como los Kamp & Yoffee (1980) que proponen reinterpretar la cuestión nómades-sedentarios, indagando la perspectiva étnica y reclaman integrar al análisis de las complejas sociedades mesopotámicas del II milenio, las relaciones entre los amorreos y de éstos con el resto de los conglomerados humanos. También el estudio de Buccelatti (1966), cuestiona la relación directa entre nómada-amorreo que el planteo tradicional expone. Apoyándose en un minucioso análisis textual, postula que durante la III Dinastía de Ur existen parcialidades del grupo etnolingüístico amorreo

sedentarizadas e integradas a las elites urbanas, otras parcialidades son nómadas circumscribas pastoriles y algunas continúan penetrando en la frontera occidental con sus rebaños. Las parcialidades urbanas no siempre exhiben rasgos de pertenencia al grupo, aunque siguen siendo registradas por la sociedad letrada con el apelativo MAR.TU o los nombres propios son de claro origen amorreo. A su vez Gelb trabaja para detectar, rastrear, analizar y comparar los vocablos y nombres propios de lengua amorrita con otras lenguas semitas³, brindando un corpus de palabras de origen amorreo que rompieron las barreras de la oralidad y dejaron sus huellas dentro de la escritura de la época (Gelb 1961; Knudsen 1982). Y Luke (1965) en su tesis doctoral cuestiona la visión tradicional y rastrea los vínculos de las tribus con el palacio de Mari, discutiendo la imagen del salvaje que arrasa a su paso las ciudades.

Ahora bien, en los últimos veinticinco años el denominado “equipo de Mari”, entre ellos Charpin y Durand (1985, 1986 y 1997) en su prolífera producción, revigorizan los estudios filológicos de la región de Mari, sitio en que centramos nuestro análisis y de donde provienen el mayor archivo sobre el pastoralismo paleobabilónico –yacimiento que aún está en excavación y sigue aportando datos materiales–. Sin embargo todavía es escasa la atención dada a la cuestión étnica.

Una aproximación al pastoralismo en Mari

Ahora bien, el pastoralismo constituye un término ambiguo sobre el que gira un gran debate. Para evitar aproximaciones ingenuas, Fleming advierte que éste no debe ser considerado como un tipo de sociedad, ni tampoco como una forma de organización (2004a:34). Pensamos que es la respuesta que encontraron en un nicho ecológico particular algunos conglomerados humanos para garantizarse la subsistencia y reproducción, en donde mantienen los principios gentilicios y los lazos de parentesco reales o ficticios que alientan alianzas y ocasionan enfrentamientos bélicos para apropiarse de los escasos recursos naturales de la región. También es la manera en que el hombre se relaciona y distribuye en el espacio sus medios de producción organizándolos⁴. En este caso, son colectivos el derecho a la tierra, al agua y al paso e, individuales o familiares, los animales.

3. Gelb (1961) consideraba que existía un conjunto de lenguas semitas –amorrita, cananita, hana, sutu– y procuró demostrarlo. En la actualidad, hay acuerdo en considerar al amorrita una lengua oral, y aquello que este investigador consideró otras lenguas semitas, representan variables dialectales de la misma lengua y formas estilísticas regionales de la escritura cuneiforme en acadio plagado de giros locales. En consecuencia, hana, cananita y sutu no se las considera lenguas.

4. Leroi-Gourham (1971) plantea que la organización del espacio es la expresión simbólica del comportamiento humano y el hábitat cubre la necesidad de crear un medio técnicamente eficaz, de asegurar un marco al sistema social y de poner orden en el universo circundante. Además, “La percepción del mundo circundante se hace mediante dos vías: una dinámica, que consiste en recorrer el espacio tomando conciencia de él, la otra, estática, que permite, por movilidad, reconstruir alrededor suyo los círculos sucesivos que se amortiguan hasta los límites de lo desconocido. Una de las vías libera la imagen de mundo sobre un itinerario, la otra integra la imagen de dos superficies opuestas, la del cielo y la de la tierra que se encuentran en el horizonte” (1971:315).

Los conglomerados pastoriles conservan la organización del espacio itinerante, dado que “el nómada interpreta la superficie de su territorio a través de sus trayectos” (Leroi-Gourham 1971:311). Pese a que están en contacto con los centros urbanos, éstos no logran más allá de los límites de sus *hinterland*, ser el centro de la organización del espacio irradiante, formando un círculo que parte en este período del palacio y el templo. Como señala Leroi-Gourham “en el hombre, los dos modos están esencialmente ligados a la visión y coexisten; han dado lugar a una doble representación del mundo y a las modalidades simultáneas” (1971:315). Es por ello que, dentro del amplio espacio itinerante de los conglomerados pastoriles, existen zonas –las ciudades de Alta Mesopotamia– en donde se entrecruzan ambas organizaciones, es decir, confluye la organización del espacio itinerante con la irradiante en el imaginario colectivo de distintos conglomerados humanos que conviven en el mismo espacio geográfico al menos una parte del año.

Por lo enunciado planteamos que el imaginario colectivo de la población de Alta Mesopotamia reconoce ambas organizaciones del espacio, diferenciando la propia de la ajena. Además, la producción pastoril exige la trashumancia de los grupos que la realizan. Éstos consideran como propios los territorios donde emplazan sus campamentos estacionales y reclaman el derecho consuetudinario al uso de los mismos a los Estados de la época. Por lo tanto, pensamos que en la región, la producción y reproducción de la economía pastoril está directamente vinculada a la explotación cíclica de los territorios y a la organización del espacio que de ella se desprende.

Los grupos gentilicios del área de control de Mari desarrollan y canalizan su producción, según situaciones políticas y ecológicas particulares, privilegiando tanto a la agricultura como al pastoralismo. En consecuencia planteamos la existencia de una producción mixta agro-pastoril que explota la mayoría de las tierras de Alta Mesopotamia.

Ahora bien, indagemos la organización política de los conglomerados dedicados a la producción pastoril que incluye siempre otra explotación. En la región convergen los grupos gentilicios: Bini-Yamina⁵, Bin-Sim'al, Numha y Yamutbal. Todos integran pastoralismo y agricultura. Estas formas básicas de producción se ven influenciadas por situaciones socio-política coyunturales que los empuja a la intensificación de una de las producciones y la restante es complementaria. Dada la extensión de este trabajo nos centraremos sólo en los dos primeros.

La confederación tribal de los Bini-Yamina “Hijos de la derecha”, del sur, tribu homónima a una Bíblica בנימין (Benjamín), que en este período se encuentra subdividida en varias tribus. Los primeros registros los describen como nómadas montañeses ingresando desde la estepa Siria en los inicios del II milenio AC, aunque está en discusión su lugar de origen. Para el período trabajado, pasan largas temporadas en las aldeas y centros urbanos que controlan política-

5. Utilizo para denominar a los “hijos de la derecha” el término Bini-Yamina, tal como los transcribe Moshe Anbar (1985).

mente. Además parte de la tribu realiza su trashumancia periódica pastoril y adoptan la forma de vida seminómada.

Al menos cinco tribus⁶ conforman la confederación Bini-Yamina en el área de control de Mari, estas tribus son designadas en la correspondencia de Mari con palabra *li'mum*⁷ (Fleming 2004b). A los Bini-Yamina el palacio intenta subyugarlos, y éstos van adoptando cada vez más la producción pastoril que alcanza el área de Yamhad y las praderas occidentales.

La otra confederación preponderante en la región de Mari y perteneciente al mismo grupo etnolingüístico es la de los Bin-Sim'al "Hijos de la izquierda", es decir del norte, aunque también en hebreo arcaico y en el lenguaje testamentario אִלְמִשׁ (izquierda) representa al norte, al igual que יָמִי (derecha) al sur, el punto de referencia consiste en pararse frente la salida del sol.

Debemos tener presente que de la confederación Sim'alita son los gobernantes de Mari pertenecientes a la casa de los Lim, y que la importancia de la organización gentilicia es reflejada en el nombre del último rey de Mari Zinri-Lim, que significa "La tribu es mi refugio" y, además, su gobierno es en esencia Sim'al.

Este grupo gentilicio a su vez está dividido en clanes: Wer'u, Yakallit, Amurru, Yabasu, Nahan, Nihad, Ibal-Ahum, Yamahammu, Abi-Nakar, Isaru, Sibiyu y Patakum (Talon 1985). Algunos autores (Anbar 1991; Heimpel 2003) cuestionan en parte la clasificación. Anbar (1991) denomina subclanes a los grupos que constituyen el clan Nihad. Heimpel (2003) encuentra en la tablilla 24235, dos miembros del clan Amurru que son clasificados como Yabasu, así que Amurru parece ser un sub-clan de Yabasu. La ubicación geográfica de los asentamientos de los Sim'al sigue río abajo hacia el delta del Éufrates. Las tierras bajas –planicies– centrales del norte constituían el extremo norte de las praderas de los Sim'alitas. Éstos aparentemente aparecen registrados en el archivo de Mari como *gayum*⁸ en vez de *li'mum*. Además, se está discutiendo la organización político-administrativa de ambas confederaciones y la influencia del Estado en la misma. Recientemente, Fleming (2004a, 2004b) postula, cuestionando el planteo de Durand, la existencia de diferencias significativas entre la estructura social de los Sim'alitas y Yaminitas.

Por lo expuesto, pensamos que ambos grupos remiten a unidades políticas separadas. Aunque estos límites son permeables, Bini-Yamina y Bin-Sim'al com-

6. Ubicamos espacialmente a las cinco tribus Bini-Yamina según los estudios realizados por Moshe Anbar (1985): La tribu de Amnanûl que habita en el área de la ciudad de Tuttul y en Kirêtum y Kulhitum del distrito de Terqa. La tribu Rabbûm que habita la región de Abattum. La tribu Uprapûm que habita en la región de Samârum y en Raqqum y Rasayum del distrito de Terqa. La tribu de Yahrurûm habita en las localidades: Dunnun, Mišlân, Šadudum, Ša-hu/isrâtim del distrito de Mari y en Dašrân del distrito de Terqa. Y la tribu Yarihûm habita en Aurmahum del distrito de Mari y también están asentados en Amiyan y Damiqân del distrito de Terqa.

7. *Li'mum*: (semita occidental). "Tribu, gente" en primer orden designa a los grupos tribales del arco de los Yamina (Fleming 2004).

8. *Gayum*: (semita occidental). "División." Categoría de la organización social tribal, entre los Bin-Sim'al en primer lugar designa a los grupos tribales del arco de los Sim'alitas.

parten la explotación pastoril y de cereales en distintas regiones del mismo nicho ecológico y así lo expresan:

*“Y respecto del país de Idamaraš sobre el que te escribí ‘de ese país huye’, respóndele tú lo siguiente: Del mismo modo que Yamhad, Qatna y el país de Amurru son territorio de los benyaminitas y en ese país los benyaminitas siembran cereales y pastorean sus rebaños, de ese mismo modo, desde antaño, el territorio de los haneos es ciertamente el Idamaraš y contra el Idamaraš los haneos no comenten agresiones”*⁹

Nos interesa la forma de producción combinada de agricultura y pastoralismo que desarrollan. Ésta genera una percepción de la territorialidad y el uso que de ese espacio se hace. Además es el derecho consuetudinario el que estaría avalando la pertenencia territorial. Aunque en la carta hanû parece ser el nombre de una tribu, este término discutido –hanû–, pareciera ser un determinativo étnico, una variante dialectal utilizada en Alta Mesopotamia para denominar a los amorreos, que integran a estos dos grupos gentilicios en una misma adscripción étnica, y todos ellos habrían reconocido esa identidad común. Así los dicen:

“[...] ¿No se diferencian a caso como las hormigas que son de color más claro de un lado del río, (mientras que) del otro lado son negras? Es verdad que se dice tal ciudad es benêsim'al y tal otra es benê-yaminâ.

*No obstante ¿acaso no son (sus enfrentamientos) como las de la crecida del río cuyas aguas (impetuosas provenientes) de río arriba chocan como las (aguas mansas) de río abajo?”*¹⁰

Este metafórico fragmento y otros, abren algunos interrogantes que sólo bajo el amparo de los estudios étnicos pueden ser indagados. Muchos investigadores leyeron el archivo de Mari preocupados por los rasgos específicos de cada grupo gentilicio. Otros, en cambio, indagamos los rasgos de la identidad étnica amorrea y, la explotación pastoril, es uno de ellos que algunas parcialidades realizan; y las parcialidades sedentarias sólo recuerdan como parte de un pasado mítico común tan real como imaginario.

En algunas regiones, la movilidad de la producción pastoril diluye la pertenencia al grupo gentilicio Bini-Yamina y Bin-Sim'al, estos parecen constituir para la órbita palatina fronteras permeables¹¹, tal como lo muestra esta carta:

“Di a mi señor (Yasmah-addu¹²), Esto dice mi señor tu siervo.

Respecto de los Hanû que pasaron al otro lado del río, sobre los que mi Señor me escribió:

9. A.2730 (Traducción Silva Castillo, Comunicación Personal).

10. A. 3080 (Traducción Silva Castillo, Comunicación Personal).

11. Rasgo que De Bernardi (2002) advirtió tomando el concepto de Barth de “Fronteras étnicas permeables” para entender la relación preferentemente entre Sumerio-acadios en Baja Mesopotamia del III milenio y que también encontramos entre los grupos pastoriles.

12. Que se encontraba en la ciudad de Imar, (Silva Castillo. Comunicación Personal).

“Los haneos que pasaron al otro lado del río ¿Cuál es su grupo benê-sim’al o benê-yaminā? Escribe un detalle sobre ellos.

Eso fue lo que me escribió mi señor.

(Puesto que...) se separó de mi autoridad [...] no he tenido noticias alguna sobre los hanû que pasaron a la otra orilla del río.[...] A partir de Mallânum, río abajo, no tengo jurisdicción sobre la región.

Esa zona responde a la responsabilidad de Ikšud-appa-šu”¹³

El poder central intenta tener registros de los conglomerados humanos de su área de dominio. Sin embargo, la movilidad y la organización del espacio itinerante de los grupos gentilicios propicia que estos circulen por distintas jurisdicciones de la administración palatina. Ambos conglomerados se movían por los mismos espacios. Ellos tenían una percepción del territorio que les pertenecía, aunque el derecho al uso de los pastos y el agua es vulnerable, dado que su ocupación territorial es estacional.

Todos explotan ese nicho ecológico, lo que dificulta el control palatino, ya que le cuesta reconocer a la administración su adscripción gentilicia. En una serie de cartas como las citadas resaltan la pertenencia étnica por sobre la pertenencia al grupo gentilicio. Además, encontramos situaciones específicas, en que los grupos gentilicios tratan de integrarse a otro grupo gentilicio, tal como lo plantea este funcionario de Zinri-Lim:

“(32 líneas perdidas)

Uranum y los ancianos

De Dabiš vinieron y me dijeron lo siguiente:

‘Originalmente somos yahurû.

No somos nosotros yarrâdû.

No tenemos ni sección (del campamento) ni tampoco puestos de avanzadas (en los campamentos) somos nosotros (leales) a los Yahurû sacrifiquemos un borrego para integrarnos en el seno de los bensim’alitas en Nihad’.

Yo les respondí ‘debo comunicárselo a mi rey’

Ellos por su parte me dijeron: ‘Escríbele’ [...]

Una tercera vez los interpele y ellos me dijeron de la misma manera. Ahora, que el dios de mi señor se pronuncie.

Puesto que las ciudades de Urah, Šakkâ y Puzurrân han sacrificado el borrego, Dabiš, Ilum-Mulak y Samânum han de sacrificarlo (también).

Ahora, que mi señor me haga llegar ahora, sin tardar, la respuesta a mí tablilla sobre sí he de matar (tomo) el borrego de Dabiš¹⁴”

Ahora bien, es después de la derrota que sufren los Bini-Yamina ante las tropas de Zinri-Lim apoyado por los clanes Bin-Sim’al, de donde proviene su base de poder que los yarrâdû desean modificar su ascendencia e integrarse al clan o

13. A.2560 (Traducción Silva Castillo. Comunicación Personal).

14. ARMT III, 12 (Traducción Silva Castillo. Comunicación Personal).

al sub-clan Nihad de la orbita Bin-Sim'al. Esta carta representa un indicio de la permeabilidad de los límites de las confederaciones; atisbamos que Bini-Yamina y Bin-Sim'al no constituyen islas territoriales. Tienen la misma adscripción étnica y la producción pastoril, exige la movilidad y el contacto permanente con distintos grupos. Al intentar acercarnos a las imbricadas relaciones del pastoralismo paleobabilónico, observamos que éstas constituyen las múltiples formas que adquiera la alteridad para la sociedad sedentaria que quiere subyugarlos, pese a la integración socio-económica y a veces política que los une.

El palacio de Mari al igual que la población completamente sedentaria de vieja raigambre urbana explotan los valles de regadío, sitios de altos rindes agrícolas. Sin embargo es prácticamente imposible encontrar en el archivo de Mari porciones territoriales de producción de cereales exclusivamente porque tal como dijimos anteriormente, el clima de Mari no permite cultivos intensivos y permanentes. En consecuencia, la producción pastoril y de cereales es una constante en la región.

Reflexiones finales

Retomo las premisas iniciales: ¿cómo opera la producción pastoril dentro de las confederaciones tribales de Alta Mesopotamia y sus vínculos con la identidad étnica amorrea? El análisis de parte del archivo de Mari y una discusión rigurosa de las categorías analíticas utilizadas, nos situaron en un diálogo multidisciplinar. A través del recorrido expuesto, marcamos los indicios que nos hacen repensar las formas que adquieren las imbricadas relaciones pastoriles en Mari.

Vimos una confluencia de las adscripciones política y étnica en la producción pastoril y éstas constituyen fronteras permeables. También dimos cuenta de organizaciones del espacio, aparentemente opuestas –itinerante e irradiante–. Sin embargo, dentro de la explotación del espacio que describen los sectores letrados de Mari, ambas operan sin contradicciones.

Por todo lo enunciado apreciamos que pese a la integración económica y política del pastoralismo en Mari y su área de influencia, los sectores letrados vinculados al palacio, registran a los conglomerados humanos pastoriles con las valoraciones de la alteridad.

Bibliografía

ANBAR, M.

1985. La distribution géographique des Bini-Yamina d'après les archives royales de Mari. En: Durand, J. y J. Kupper (Eds.). *Miscellanea Babilónica: Mélanges offerts à Maurice Birot*, pp. 17-24. Paris, Éditions Recherche sur les Civilisations.

1991. *Les tribus amurrites de Mari*. Göttingen. Universitätsverlag, Vandenhoeck & Ruprecht.

BARTH, F.

1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México, Fondo de Cultura Económica.

BUCCELATTI, G.

1966. *The Amorites of the Ur III Period*. Naples, Pubblicazione del Seminario de Semistica a cura di G Garbini. Ricercha I. Istituto Orientale di Napoli.

BURKE, P.

2000. *Formas de Historia cultural*. Madrid, Alianza.

CHARPIN, D. Y J. M. DURAND

1985. La prise du pouvoir par Zimri-Lim. *M.A.R.I.* 4: 293-343.

1986. Fils de Sim'al: Les orígenes tribales des oris de Mari. *R.A.* 80: 141-181.

1997. Aššur avant l' assyrie. *M.A.R.I.* 8: 367-397.

DE BERNARDI, C.

2002. Methodological Problems in the Approach to Ethnicity in Ancient Mesopotamia. En: Van Slot, W (Edit.). *Ethnicity in Ancient Mesopotamia*, pp. 204-209. Publications de l'Institut historique-archéologique néerlandais de Stamboul. (IHANS) XLVIII. Reencontré Assyriologique Internationale. Leiden 1-4 July 2.

2005. Estudios étnicos: Contextos historiográficos, convergencias disciplinarias. El caso de Mesopotamia en el III milenio A.C. *Clarusculo* 4: 151-187.

DE BERNARDI, C. Y J. SILVA CASTILLO (EDS.).

2005. *El Cercano Oriente Antiguo, nuevas miradas sobre viejos problemas*. Rosario, Universidad Nacional de Rosario.

DOSSIN, G.

1959. Los Beduinos en los textos de Mari. En: *Recueil George Dossin Mélanges D'Assyriologie (1934-1959) Akkadica Supplementum I*, pp. 246-262. Leuven, Peeters.

FLEMING, D.

2004a. *Democracy's Ancient Ancestors. Mari and Early Collective Governance*. New York, Cambridge University Press.

2004b. The sim'alite Gayum and the yaminite Li'mum in the Mari archives. En: Nicolle, C. (Ed.) *Nomades et Sédentaires, Amurru 3*, pp. 199-212. Paris., Hors Collection.

GELB, I.

1960. Sumerians and Akkadians in their Ethno-linguistic Relations. Presentado en *IX Reencontré Assyriologique Internationale*, Genava. MS.

1961. The Early History of the West Semitic Peoples. *Journal of Cuneiform Studies* 15: 27-47.

GODELIER, M.

1974. *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Buenos Aires, Siglo XXI.

HEIMPEL, W.

2003. *Letter to the King of Mari*. Indiana, Eisenbraus Winona Lake.

KAMP, K. & N. YOFFEE.

1980. Ethnicity en Ancient Western Asia During the Early Second Millennium B. C. Archaeological Assesmentes and Ethnoarchalogical Prospectives. *BASOR* 237: 85-104.

KNUDSEN, E.

1982. An Analysis of Amorite. *Journal of Cuneiform Studies* 34 (1-2): 1-18

LEROI-GOURHAM, A.

1971. *El gesto y la palabra*. Venezuela, Universidad Central de Venezuela.

LUKE, J.

1965. *Pastoralism and Politic in the Mari Period*. Michigan, Michigan of University.

QUINTANA PALI, S.

1989. Tribu y Estados: la dinámica de las formaciones de poder político en Irán y Afganistán. En: Devalle, S. (Ed.). *La diversidad prohibida*, pp. 77-115. México, Centro de estudios de Asia y Africa, el Colegio de México.

ROWTON, M.

1967. The Pahysical Enviroment and the Problem of the Nomads. En: Kupper, J. R. (Ed.). *XV Reencontré Assyriologique Internationale*, pp. 98-103. París, Société d' Edition "Les Belle Lettres".

1974a. Dimorphic Structure and the Parasocial Element. *Journal of Near Eastern Studies* 36: 181-198.

1974b. Enclosed Nomadism. *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 17: 1-30.

1982. Factores Económicos y políticos en el nomadismo antiguo. En: Silva Castillo, J. (Comp.). *Nómades y pueblos sedentarios*, pp. 86-102. México, El Colegio de México.

SILVA CASTILLO, J.

2004. Nomadism Through the Ages. En: Snell. D. A. (Comp.). *Companion to the Ancient near East*, pp.126-140. New York, Blackwell Publishing.

SCHWARTZ, G.

1995. Pastoral Nomadism in Ancient Western Asia. Sasson, J. M. (Editor in Chief). En: *Civilizations of the Anciart Near East*, pp. 249- 257. New York, Simon & Schuster Macmillan.

TALON, P.

1985. Quelques réflexions sur les clans haneéens. *Miscellanea Babilónica*. En: *Mesopotamie: Mélanges offerts à Maurice Birot*, pp. 25-36. Paris, Éditions recherche sur les Civilisations.

TODOROV, T.

1996. *La conquista de América. El problema del Otro*. México, Siglo XXI.

Etnoarqueología del palmar y puesta en valor del patrimonio cultural

Juan M. Dabezies*

La Arqueología y el momento post

Luego de la década del 50, el descrédito en el progreso, la mutación del capitalismo industrial incontrolable por el Estado, la revolución en las comunicaciones, etc., tuvieron consecuencias desestructurantes en la vida social. Se crea una realidad virtual en la cual las experiencias humanas no tienen profundidad, son irreales. La globalización y el derrumbe de las fronteras, generan un cambio profundo en la percepción del tiempo y del espacio (Thomas 2000). Llegamos así a un momento que tiene distintas acepciones, pero que en general se puede englobar dentro del término de postmodernidad.

La antropología y la arqueología no son ajenas a estos cambios. Gracias a la influencia de la hermenéutica, la antropología comienza a mirar un poco más hacia su interior, centrándose en la producción del conocimiento. La antropología lentamente despierta del letargo objetivista y comienza a darse cuenta de que siempre está presente el intérprete –antropólogo–, el cual es parte de una intrincada red de producción, circulación y apropiación de conocimiento científico (García Canclini 1991).

Se produjo un cambio de paradigma en la antropología que también se vio reflejado en la arqueología, con el surgimiento de la arqueología post-procesual, proyecto no unitario, surgido en oposición a la Nueva Arqueología. El cambio más profundo en la arqueología es el epistemológico. Se admite que existen aspectos de la cultura que posiblemente no podrán saberse nunca y en este sentido se tiran abajo todo tipo de generalizaciones. También cae la idea de un pasado único e incluso de la existencia de una realidad objetiva que existe independientemente del hombre (Hodder 1994; Thomas 2000).

Este es el principal problema de la arqueología postprocesual. A diferencia de la Nueva Arqueología que contaba con un método y una epistemología claras –o *era* una metodología, al decir del postprocesualismo–, la arqueología postprocesual, tiene teoría pero no tiene ni un método definido ni una epistemología clara.

Para intentar solucionar este relativismo, la epistemología postpositiva que ensaya la arqueología postprocesual, se centra en alentar el debate entre formas

* Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República, Uruguay. Maestrando Pontificia Universidad Católica de Rio Grande del Sur. Brasil.

de producción de conocimiento inteligibles. La veracidad o falsabilidad en términos popperianos no tiene por qué ser la única forma de establecer la competencia entre discursos sobre el pasado. Pero lo cierto es que esta arqueología postprocesual tiene más preguntas que respuestas (Thomas 2000).

A nivel teórico el cambio más importante giró en torno al concepto de interpretación en arqueología (Hodder 1994). La aparición del sujeto cognoscible modifica el objeto de estudio de la arqueología, ya que la cultura material deja de concebirse como un reflejo directo del comportamiento humano. Ahora se trata de objetos que tienen vida en un contexto social por alguna razón y que a su vez no existen pasivamente en la esfera de los objetos –vs. esfera de lo social– sino que son parte y transformadores del comportamiento humano (Hodder 1994). El identificar al *otro* en el registro arqueológico hace posible el reconocimiento de *otro pasado*, dando lugar al estudio de la diferencia y la alteridad.

Pero también aparece el sujeto cognoscente, tal como ocurrió en antropología (Bourdieu y Passeron 2001). En este sentido los temas de estudio giran en torno a la producción de conocimiento y su condicionamiento político e ideológico (Trigger 1989).

Todos estos planteos de la arqueología post, fueron gestados en el primer mundo, básicamente en el Reino Unido. Pero en el contexto latinoamericano, la perspectiva es diferente, ya que el lugar de enunciación se ubica en un marco de subdesarrollo y dependencia, generalmente denominado neocolonial. Aquí, los temas de trabajo más prolíferos han sido los vinculados a la ideología y a la construcción de identidades. Tomando conceptos marxistas, la Arqueología Social analiza estos temas centrando su análisis en el rol de la arqueología en el contexto actual de la dominación, proponiendo un rol activo en el *empowerment* de los sectores oprimidos (Benavidez 2001).

Museo y patrimonio: de la crisis moderna a la actualidad holística

En el siglo XIX el concepto de patrimonio era entendido de forma muy estricta, vinculado fundamentalmente a la legitimación de grupos hegemónicos en el marco de reafirmaciones nacionalistas. El museo era entendido como mero coleccionismo, ligado al surgimiento mismo de la arqueología. Se origina en Europa, en el siglo XIX, como una forma de exponer los objetos que fueron sustraídos de las colonias. Lo que se intentaba transmitir era la idea de progreso occidental y el poder del colonialismo europeo (González Méndez 1999).

Los objetos eran expuestos ordenadamente, siguiendo el lineamiento positivista de orden y progreso, que es la base de la formación de los estados nacionales y sus necesidades de homogeneización política y control del sentido (Cousillas 1997). En lo arqueológico ese orden respondía a secuencias cronotipológicas lineales, que indicaban el camino evolutivo hacia la modernidad (González Méndez 1999). El contexto de los materiales no importaba ya que el objeto era admirado en sí mismo como una reliquia. El público de ese museo,

era un público que asistía a admirar el orden de la ciencia, y/o era un público que tenía las cualidades necesarias para entender ese orden (Cousillas 1997).

Esta concepción de los museos como contenedores de piezas expuestas en vitrinas que se explican por sí mismas, con un significado social elitista, ha sido la razón principal de la crisis de los museos, la cual comenzó en Europa en los años '70 (González Méndez 1999). Esto está asociado a un concepto de patrimonio unidimensional, relacionados a su vez a la cosificación de los objetos arqueológicos.

Las nuevas discusiones en el seno de la antropología y de la arqueología sobre el tema del patrimonio, dieron como resultado la inclusión de la otredad y de grupos minoritarios en las conceptualizaciones en torno a este tema. El Patrimonio Cultural (PC) es considerado como la huella de la memoria y del olvido, o sea lo que recordamos de nuestra propia identidad, lo que olvidamos de nosotros, y lo que no recordamos de los otros. Mientras que el Patrimonio Arqueológico –PAq– es la forma material que adopta la memoria y el olvido, la referencia, la objetivación de lo que se recuerda pero también de lo que se olvida (Criado 2001).

En esta construcción intervienen diversos actores, el arqueólogo como encargado de significar al PAq, y diversos agentes sociales en la significación y valoración del mismo. El valor del PAq con su carácter multidimensional, no es algo objetivo ni absoluto, o sea no son atributos que existan *per se* en un bien patrimonial.

De modo general podemos hablar de la multidimensionalidad del PAq, en tanto documento de las sociedades pretéritas pero con una existencia actual. En el primer sentido, se desprende un valor informativo del mismo, pero si nos referimos a su valor actual, debemos considerar otro tipos de valores, como el simbólico, el estético y el económico (Ballart 1997; González Méndez 2000).

Esta reconceptualización del patrimonio, que tiene en su seno un cambio en el concepto antropológico de cultura (De Giorgi 2002), generó una profunda crisis en el ámbito del museo, cuyo consumo estaba restringido a grupos de elite. Esta crisis tuvo como consecuencia el surgimiento de nuevas propuestas e ideas, como los museos interiores –en edificios construidos especialmente, en edificios de valor histórico o artístico adaptados, en galpones o Galerías de vecindad–, museos de jardín, museos al aire libre –construidos, museos de sitio, parques arqueológicos–, ecomuseos y centros de interpretación del Patrimonio –o Interpretación del Patrimonio a secas– (Barreto 1993; González Méndez 1999).

Todas estas “nuevas propuestas”, que traen aparejadas el surgimiento de una nueva museografía, tienen como factor común una ampliación del público objetivo, ya no una elite capaz de comprender la alta cultura, sino que se proponen algo inteligible para todo público. Este cambio fue logrado gracias al traslado del interés del objeto a la idea, y un énfasis en el contexto de significación de los materiales muebles o inmuebles (González Méndez 1999).

Esto demandó el manejo de nuevas técnicas expositivas y un involucramiento activo del visitante. Se trata de un involucramiento activo de mente, no

de que el visitante salte, baile o grite (aunque puede ser muy útil); el concepto de activo está a nivel cognitivo (Cousillas 1997).

A su vez dentro de los objetivos del museo –en todas sus variedades–, adquiere cada vez más fuerza el de entretenimiento, el objetivo lúdico, el cual se equipara en muchos casos al de educación (González Méndez 1999). Esto queda claramente de manifiesto en Canadá, donde los museos entran en la categoría oficial de lugares de diversión (Barreto 1993).

La proliferación de nuevas propuestas ha contribuido a la descentralización de los museos agrupados en las grandes ciudades, generalmente saturados de materiales que muchas veces permanecen en cajas sin las necesarias condiciones de conservación. Además, estos museos fuera de las grandes ciudades, se prestan más a la integración con actividades locales como la artesanía, para desenvolver propuestas cooperativas, u otros centros de actividad comunal (Delfino y Rodríguez 1992).

Actividades y resultados

En parte de la zona de las tierras bajas de Rocha –Reserva de Biosfera Baños del Este–, donde se encuentran los cerritos de indios (Bracco *et al.* 2000; López 1998, 2001¹), se extienden diversas áreas de palmares de *Butiá capitata*, con densidades de palmas que pueden variar entre 50 y 500 palmas por hectárea. Este palmar está en peligro de desaparición ya que no tiene capacidad de reproducirse por causa de la explotación arroceras –inundación de campos de palmares– o ganadera –el ganado come palmas en crecimiento–. Asociado a estos palmares existen usos tradicionales que se extienden desde tiempos prehistóricos con el consumo de su fruto, históricos con los corrales de palmas y usos actuales (Buffa 1992; Cardoso 1995).

En este trabajo, se llevaron a cabo actividades de relevamiento de estos usos actuales del palmar, atendiendo principalmente a la cultura material y a los procesos de trabajo involucrados. Estos conocimientos relevados, considerados como saberes tradicionales que forman parte de nuestro patrimonio cultural, fueron puestos en valor mediante diversas actividades.

En cuanto al relevamiento de usos actuales, fueron entrevistadas cinco personas de la zona denominada “Vuelta del Palmar”, Departamento de Rocha. En esta etapa del trabajo se obtuvieron dos tipos de resultados: los concernientes al procesamiento de la palma y los vinculados al involucramiento de estos productores en la generación de este conocimiento.

Sobre el procesamiento de la palma, no somos ajenos a las vastas discusiones respecto a la problemática epistemológica en la analogía implícita en todo trabajo de etnoarqueología (Binford 1962, 1988; Gándara 1989; Hernando 1995; Hodder 1982). Pero si no desarrollamos este tema es porque en este trabajo no se lleva a cabo ningún tipo de analogía arqueológica, sino que se genera infor-

1. Existen muchas publicaciones sobre los cerritos de indios de Rocha, producto de más de 20 años de trabajos en la zona.

mación que puede servir de herramienta heurística para la interpretación arqueológica de la explotación prehistórica del palmar. En todo caso, las caute- las metodológicas fueron tenidas en cuenta, de modo que se expone la estrate- gia de obtención de esa información.

En cuanto a los resultados obtenidos, podemos decir que estos productores utilizan la hoja y el fruto, aunque también existen datos históricos sobre la utili- zación del tronco y de la médula (Cardoso 1995). También existen registros de la utilización de los troncos de las palmas para la elaboración de los corrales de troncos, los cuales serían elaborados con las palmas vivas. Por otro lado la explotación de la médula para elaborar la “miel de Butiá” es un hecho conocido por todos los informantes. La extracción de la miel de Butiá actualmente está prohibida por Ley 9.872 ya que implica la muerte de la palma.

Otro dato que también fue aportado por los informantes pero que a su vez está documentado, es la extracción de aceite de la almendra del fruto. Esta acti- vidad fue desarrollada industrialmente por la fábrica COCOPALM, de la cual formaron parte algunos familiares de los entrevistados. La obtención del aceite era realizada rompiendo los frutos secos –endocarpio–, sin pulpa –mesocarpio– y luego separando la cáscara de la almendra por flotación. Con la almendra se obtenía aceite y con la cáscara se alimentaban los fuegos de la fábrica.

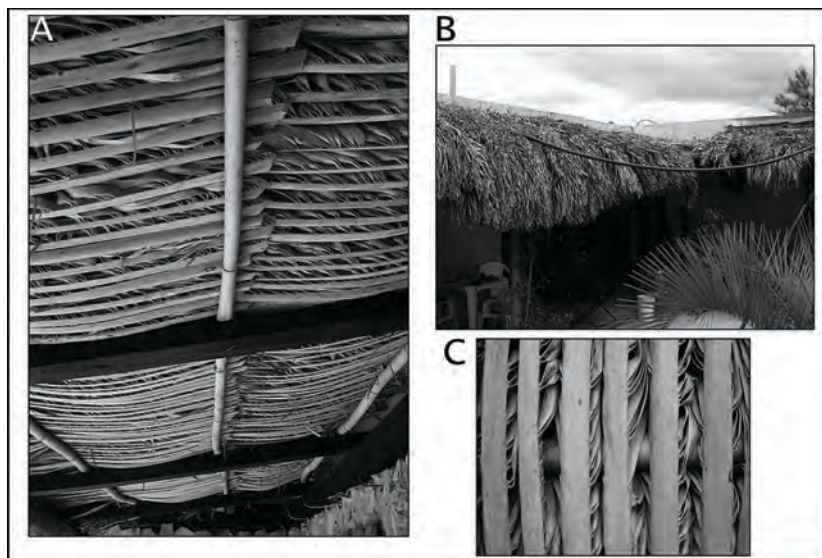
Según indicaron los entrevistados, la colecta de los frutos implicaba un ope- rativo de decenas de personas que “limpiaban el palmar”, recogiendo los frutos del suelo y cortando los cachos de las palmeras. Luego los frutos eran llevados en carros tirados por caballos hasta la fábrica.

La hoja de palma es utilizada en ocasiones como forraje, aunque según seña- lan los entrevistados, también se llevan a cabo tareas de quinchado con la hoja entera y extracción de fibras. El quinchado con estas hojas puede ser realizado de dos maneras: colocando unas hojas sobre otras sin entrelazado, o quinchando las hojas, formando una superficie que es totalmente impermeable (Figura 1).

La primera técnica es utilizada frecuentemente para techar galpones, chique- ros, etc. ya que es muy sencilla. La segunda técnica no es muy utilizada porque es un tanto compleja y no existe mucha gente que conozca la técnica. De todos modos fue posible realizar un registro fotográfico de un quinchado con hojas de palma, ubicado en el Balneario Aguas Dulces. Según los propietarios del lugar donde está presente este quinchado, se trata de un techado totalmente impermea- ble con una duración promedio de 8-10 años, dependiendo de la inclinación y de los cuidados que se le otorgan.

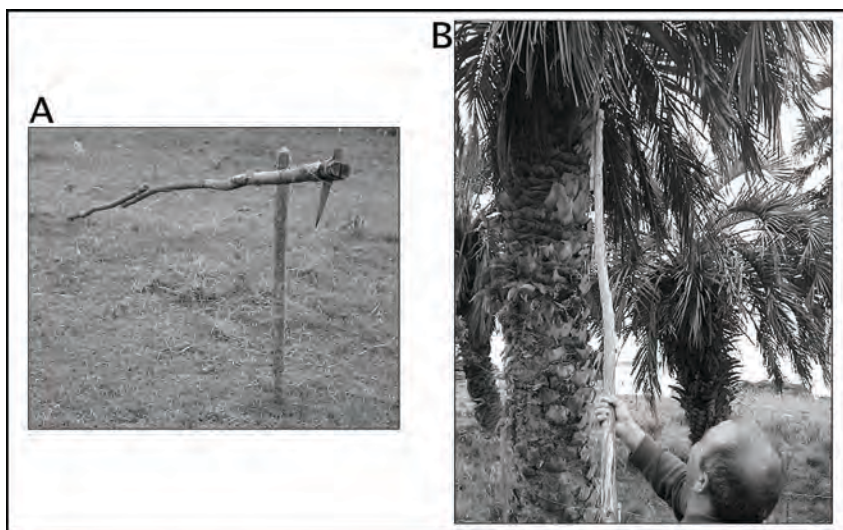
La otra manera de utilización de la hoja de palma es la extracción de fibras. Si bien los entrevistados señalaron que no es una actividad que sea realizada muy comúnmente, en ocasiones se utilizan en la elaboración de artesanías. El otro uso de las fibras, aunque ninguno de ellos lo hace actualmente, es en la manu- factura de calzados –por ejemplo para la suela de las alpargatas–, para confec- cionar felpudos, relleno de colchones, etc. La parte de la palma más utilizada por estos productores es el fruto, los cuales son cosechados entre los meses de febrero y abril. Por lo general no son muchas las personas que participan en la cosecha –cinco aprox.–, ya que el volumen de producción no es muy alto.

Figura 1. En estas fotos se observa la técnica de quinchado con hoja de palma. A: techo quinchado visto desde abajo. B: vista general del techo quinchado. C: detalle de la técnica



La técnica empleada en la cosecha consiste en colocar bajo la palma a cosechar una tela que impida la dispersión de los frutos, los cuales son “bajados” de la palma con un palo largo que tiene un elemento cortante en un extremo. De esta manera el “cacho” con los frutos cae sobre la tela para luego ser colocados en el medio de un transporte –generalmente un carro– (Figura 2).

Figura 2. A: detalle de herramienta utilizada para cortar los cachos. B: técnica de cortado de cachos



El rendimiento de cada palmera es de 2 a 5 cachos, lo cual estiman son unos 15-20 kg de fruto por palma. Existe una selección –no muy importante– de las palmas a cosechar basada en el color de los frutos.

En cuanto a los productos que se obtienen del fruto de la palma, podemos diferenciar dos tipos según sean elaborados con la pulpa o con la almendra. Dentro de los elaborados con la pulpa está la “miel de Butiá” –no es la miel de abejas ni miel elaborada con la médula, es simplemente una jalea–, dulce de corte, caramelos, guindados, licores, etc. Si bien estos productos generalmente son elaborados inmediatamente después de la cosecha, en ocasiones los frutos con la pulpa son conservados en frío o con azúcar y sellados.

Como es evidente este tipo de productos derivados de la pulpa del fruto no son de mucho valor como evidencia arqueológica por su poca visibilidad en el registro arqueológico. No es este el caso del café de coco elaborado por estas personas.

Para la elaboración de este producto los frutos deben estar sin pulpa, por lo que los frutos más aptos son los regurgitados por el ganado bovino, los cuales a su vez están dispuestos en conjuntos tornándose más fácil su recolección. La técnica de elaboración consiste en romper los frutos con dos piedras y colocar el producto –cáscara y almendra– en un recipiente. En otro momento se separa la cáscara de la almendra, desechándose la primera, mientras que la segunda, rica en aceite, se deja secar y luego se tuesta, finalizando el proceso con la molienda, para la cual se utiliza un molinillo pequeño similar al de café. Según uno de los entrevistados, romper la cantidad de frutos contenidos en un balde de 10 lts, lleva un tiempo de 1 hora aproximadamente. La tarea fue descripta por los mismos como sencilla pero agotadora.

Las partes pasivas de los artefactos líticos utilizados para romper los coquitos son basaltos o granitos que presentan una cara plana o levemente cóncava. Luego de repetir la acción varias veces se va generando la concavidad, la cual en ningún caso fue elaborada intencionalmente. Según uno de los informantes, una temporada es suficiente para que se genere la concavidad (Figura 3).

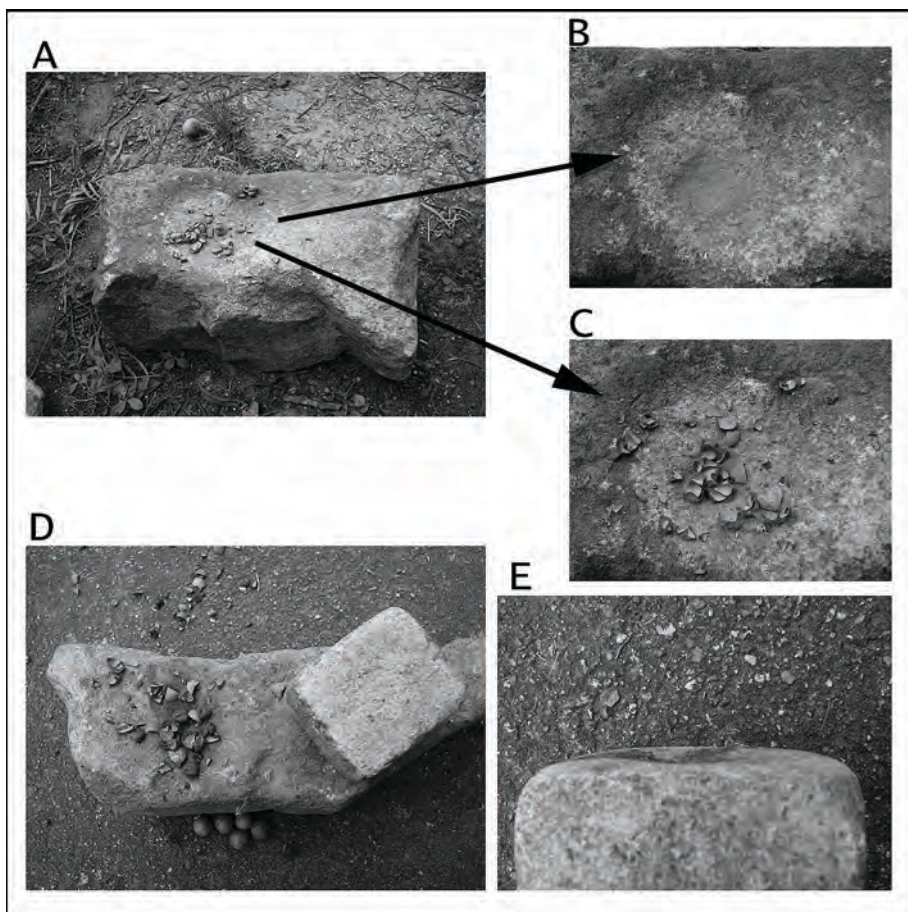
Durante todo este proceso de producción de conocimientos sobre la explotación del palmar, se trabajó conjuntamente con los productores de Butiá y como consecuencia surgió la posibilidad de realizar una exposición en la Escuela Rural nº 59 ubicada en Vuelta del Palmar.

Esta exposición surgió espontáneamente luego de realizar los trabajos con los productores. La propuesta fue sugerida por parte de uno de ellos que trabaja en la Escuela. Además, esta Escuela Rural es a donde concurren la mayoría de los hijos de los productores de Butiá de la zona. Esta exposición apuntó a revalorizar localmente a estos productores como poseedores de este patrimonio cultural, generalmente desvalorado.

Previo a la realización de la exposición, fue llevado a cabo un pequeño taller en el cual se contextualizaron los contenidos de la exposición, siguiendo la metodología de trabajo propuesta en Dabezies (2005). Al tratarse de una Escuela Rural, todos los escolares –en total 25–, desde los preescolares de 5 años hasta los alumnos de sexto año, toman clase en una misma aula, aspecto que

torna particularmente difícil la ejecución de talleres. La exposición fue montada conjuntamente con algunos de los escolares. Estaba compuesta por pósters, dibujos elaborados por los alumnos y “cerámicas” elaboradas con barro y arcillas locales que ellos mismos procuraron.

Figura 3. A: rompecocos con restos de frutos secos quebrados. B y C: detalles de la zona activa cóncava. D: rompecocos con mano. E: detalle de mano (vista lateral)



También se llevó a cabo otra exposición en el Centro Cultural del Balneario La Paloma. El montaje de la exposición fue llevado a cabo conjuntamente con parte de los escolares, lo cual enriqueció mucho la experiencia. Estuvo organizada intercalando cartelería elaborada por nosotros, dibujos de los escolares, cerámicas, telas pintadas por ellos mismos y materiales arqueológicos cedidos en préstamo por el Museo Nacional de Historia Natural y Antropología.

La exposición apuntó a poner en valor el patrimonio cultural de la zona, en base al tratamiento de la diversidad cultural desde un punto de vista diacrónico, haciendo énfasis en los saberes tradicionales respecto a los usos actuales del

palmar. En esta línea se hizo énfasis en la vinculación de diversos grupos humanos con un mismo paisaje, y en la utilización de técnicas y herramientas similares en su vinculación. La cartelera estuvo compuesta por cuatro posters, en los cuales se resumían los contenidos básicos del taller dictado en la Escuela y la información relevada sobre el procesamiento actual de Butiá. Los contenidos teóricos de los posters estaban organizados siguiendo el eje temático del taller realizado en la Escuela de La Paloma.

Otros materiales que componían la exposición fueron los dibujos sobre los diferentes paisajes arqueológicos realizados por los niños durante el taller: primeros pobladores, grupos habitantes de los grandes ríos, grupos de la pradera y constructores de cerritos. También se expusieron artefactos elaborados por los alumnos de la Escuela de La Paloma y artefactos arqueológicos. Se pretendía aportar desde lo sensorial con el objeto real, dar un soporte material a lo conceptual. Estos objetos arqueológicos, si bien no se sabe exactamente su procedencia, pertenecen a la zona de la Cuenca de la Laguna Merín.

Consideraciones finales

Los trabajos llevados a cabo con los productores de Butiá, resultaron ser muy positivos por dos razones. Por un lado, nos pudimos aproximar a los usos actuales del palmar y en base a esto sentar las bases para futuros trabajos que nos permitan elaborar hipótesis respecto a la explotación prehistórica del mismo.

Por otro lado, se logró un involucramiento de los productores en la generación de conocimientos, gracias a la valoración positiva de su Patrimonio Intangible. Esto fue posible gracias al diálogo constante, a los talleres dictados y a las exposiciones montadas, en donde se articulan las necesidades de la comprensión arqueológica de la explotación del palmar y la gran cantidad de conocimientos que estos productores tienen sobre este tema.

La exposición llevada a cabo en el Centro Cultural de La Paloma, fue una importante vía de difusión de los trabajos realizados. Pero lamentablemente no pudo ser aprovechada al máximo, ya que la concepción de cultura-espíritu que se maneja en el Centro Cultural jugó en contra del calendario inicial. Decimos esto porque la exposición no pudo ser llevada a cabo en el mes de Enero, tal cual era nuestro objetivo, dejando ese espacio para exposiciones vinculadas a las Bellas Artes –exposiciones de “arte” básicamente– o que involucren a personalidades. Por supuesto que esta crítica debe ser entendida dentro de un marco en el cual se maneja un concepto de cultura que es el más popular y difundido, y que está en pleno replanteo en la Academia en las últimas décadas.

En cuanto a las consideraciones de orden teórico-epistemológico, resulta interesante apuntar que todos estos trabajos implicaron una constante interacción intersubjetiva, que nos lleva a replantearnos el objeto de estudio de una arqueología que debe ser más consciente de su existencia presente no inmaculada. La interacción entre sujetos a la que da lugar y de la cual debe ser con-

ciente esta arqueología –respecto a su teoría y metodología–, facilita la tarea de generar una epistemología postpositiva, en tanto la bidireccionalidad de este tipo de trabajos genera cambios en el sujeto cognoscente –arqueólogo–, quien genera y construye la disciplina y, desde ella –desde el presente–, el pasado. Esto es, referido a una epistemología que implique el diálogo con la sociedad, como proponen Amado *et al.* (2002), partiendo de una metodología de trabajo que incluya estas formas de revalorización del Patrimonio Arqueológico, aplicables a nuestro contexto latinoamericano, tal cual lo propone Benavidez (2001).

Quizás sea tiempo de adoptar una epistemología que, al decir de Geertz (1992), se desprenda un poco de la verificación y se aproxime más a la evaluación, máxime considerando una arqueología necesariamente consciente de su existencia presente. La Arqueología Interpretativa promovida por Hodder (1994), se basa en la importancia del contexto para dimensionar nuestras interpretaciones. Esta propuesta nos resulta valiosa dado que resalta la importancia del contexto arqueológico y agrega el contexto sociocultural del arqueólogo en la interpretación arqueológica. Pero son varios los contextos que están en juego y varias las interpretaciones y significaciones. Existen cinco tipos diferentes, desde los cuales se realizan interpretaciones, significaciones y valoraciones (Figura 4).

Como vemos en dicha figura los objetos arqueológicos tienen una historia de vida que va más allá del contexto sistémico y arqueológico, ya que tienen una historia de vida presente, como todo objeto social (Appadurai 1996; Kopytoff 1996). Los objetos sociales, es decir la cultura material, no existen en una dimensión paralela a la esfera de lo social, sino que son parte de ella e intervienen en la estructuración de la misma (Bourdieu y Passeron 2001).

Los contextos 1 y 2 corresponden a los contextos sistémico y arqueológico respectivamente (*sensu* Schiffer 1972). El contexto 3 es el del arqueólogo al momento de realizar la observación en el sitio y los trabajos de laboratorio, que darán lugar a un producto científico, el cual debe ser transmitido a la comunidad arqueológica que está inmersa en un contexto 4. A su vez esta comunidad debe(ría) comunicar esa información científica a la sociedad, inmersa en un contexto 5.

El estudio del contexto arqueológico para comprender el sistémico ha sido, desde dos posiciones y con resultados diferentes, obsesiones de la Nueva Arqueología –reductora y simplificadora del contexto sistémico– y de la Arqueología Interpretativa hodderiana –agrandando hasta el infinito el contexto sistémico–. La arqueología postprocesual primermundista se ha centrado en el estudio de los contextos 3 y 4, entendiendo al arqueólogo como parte de una comunidad científica políticamente determinada. Por otro lado, la Arqueología Social Latinoamericana hace bastante hincapié en este aspecto en términos de colonizados vs. colonizadores.

En la articulación de los dos últimos contextos es donde queremos centrarnos nosotros, y es en los cuales se ubica el énfasis de nuestra propuesta. También es donde creemos que es posible elaborar una metodología de trabajo para esta arqueología post, latinoamericana. Centrarnos en la relación entre los contextos 4 y 5, significa pasar del esquema direccional interpretativo –ya sea dominado por la forma, función o sentido– que va del arqueólogo hacia el hombre prehis-

tórico, priorizando el valor informativo del Patrimonio Arqueológico, a un esquema dinámico, que incluya a la sociedad y a los valores estéticos, económicos, simbólicos e históricos del Patrimonio Arqueológico, promoviendo la interacción de la sociedad con la alteridad (Figura 5).

Figura 4. Dinámica de los artefactos arqueológicos en cuanto materiales o simbólicos

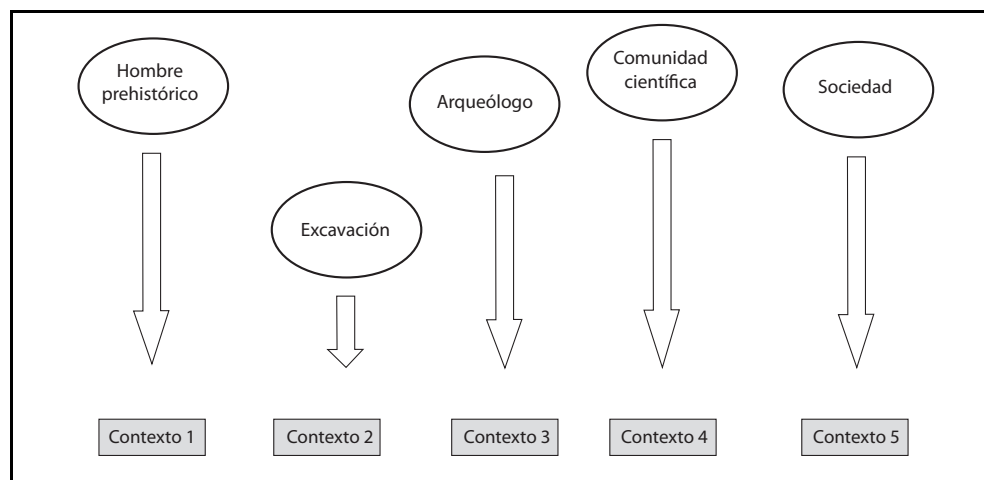
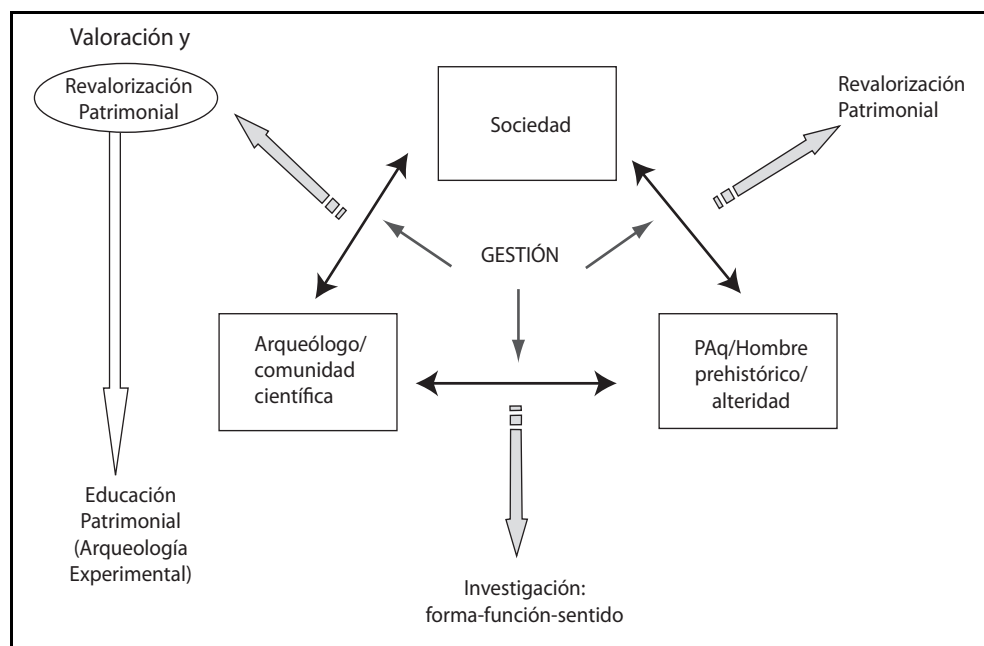


Figura 5. Relación de la arqueología con la historia de vida de los objetos arqueológicos —en forma de objeto o información—, y el lugar que ocupa nuestra propuesta en esta dinámica



Agradecimientos

Agradezco fundamentalmente a las personas de Vuelta del Palmar que me abrieron las puertas de sus casas y me permitieron hacer este trabajo. También a las Escuelas involucradas y al Centro Cultural de La Paloma. A Leonel Cabrera y a José Lopez Mazz por sus consejos y orientaciones. A Néstor Perez, Laura del Puerto, Hugo Inda, Museo Nacional de Antropología, Carmen Curbelo, César Fagundez, Claudio Carlé, Mercedes Rivas, Diego Hernández, Cecilia Pascual y Gonzalo Figueredo.

Bibliografía

AMADO, X., D. BARREIRO, F. CRIADO Y M. MARTÍNEZ LÓPEZ

2002. Especificaciones para una gestión integral del impacto desde la Arqueología del Paisaje. *TAPA* 26, pp. 167. Santiago de Compostela, Laboratorio de Arqueología e Formas Culturais, IIT, Universidade de Santiago de Compostel.

APPADURAI, A.

1996. Introduction: commodities and the politics of value. En: Appadurai, A. (Ed.). *The social life of things*, pp. 3-63. Cambridge, Cambridge University Press.

BALLART, J.

1997. *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Barcelona, Editorial Ariel.

BARRETO, M.

1993. *Paradigmas actuales en museología*. <http://www.naya.org.ar/articulos/museología01.htm>.

BENAVIDEZ, H.

2001. Returning to the Source: Social Archaeology as a Latin American Philosophy. *Latin American Antiquity* Vol 12, N° 12: 355-370.

BINFORD, L.

1962. Archaeology as Anthropology. *American Antiquity* N° 28: 217-225.

1988. *En Busca del Pasado*. Barcelona, Crítica.

BOURDIEU, P. Y J. C. PASSERON

2001. *El oficio del sociólogo*. Madrid, Siglo XXI.

BRACCO, R., L. CABRERA Y J. M. LÓPEZ

2000. La Prehistoria de las Tierras Bajas de la Cuenca de la Laguna Merin. En: Duran, A. y R. Bracco (Eds.). *Símpoio Internacional de Arqueología de las Tierras Bajas*, pp. 13-38. Montevideo, Ministerio de Educación y Cultura.

BUFFA, V.

1992. *El Palmar en la Prehistoria del este del Uruguay. Taller I de Arqueología*. Montevideo, FHCE.

CARDOSO, L.

1995. *El palmar, la palma y el Butiá. Fichas Didácticas*, Nº 4. Montevideo, Productora Editorial.

COUSILLAS, A. M.

1997. *Los estudios de visitantes a museos*. En: <http://www.naya.org.ar/articulos/museología02.htm>.

CRIADO, F.

2001. La memoria y su huella. *Claves* Nº 15: 36-43.

DABEZIES, J. M.

2005. Revalorizando el Patrimonio Arqueológico. En: *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya*. En prensa.

DE GIORGI, A.

2002. *El magma interior*. Montevideo, Ediciones Trilce.

DELFINO, D. Y P. RODRÍGUEZ

1992. *Los Museos de Arqueología. Ausencia del Presente en las representaciones del Pasado*. <http://www.naya.org.ar/articulos/museología02.htm>.

GÁNDARA, M.

1989. La Analogía Etnográfica como Heurística: Lógica Muestral, Dominios Ontológicos e Historicidad. En: *Etnoarqueología. Coloquio Bosch-Gimpera*, pp 43-82. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

GARCÍA CANCLINI, N.

1991. ¿Construcción o simulacro del objeto de estudio? Trabajo de campo y retórica textual. *Alteridades* Nº 1 (1): 58-64.

GEERTZ, C.

1992. *La interpretación de la cultura*. Barcelona, Gedisa.

GONZÁLEZ MÉNDEZ, M.

1999. *Investigación y puesta en valor del Patrimonio Histórico: planteamientos y propuestas desde la Arqueología del Paisaje*. Tesis Doctoral en Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Santiago de Compostela.

2000. Sistemas de Evaluación del Interés Patrimonial de los Yacimientos Arqueológicos. En: M. del Mar Bóveda López (Coord.). *CAPA 12. Gestión patrimonial y Desarrollo Social*, pp 19-34. Santiago de Compostela, Laboratorio de Arqueología e Formas Culturais, IIT, Universidade de Santiago de Compostel.

HERNANDO, A.

1995. La Etnoarqueología, hoy: una vía eficaz de aproximación al pasado. *Trabajos de Prehistoria*, 52, Nº2: 15-30.

HODDER, I.

1982. *Symbols in Actions*. Cambridge, Cambridge University Press.

1994. *Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales*. Barcelona, Crítica.

KOPYTOFF, I.

1996. The cultural biography of things: commoditization as a process. En: Appadurai A. (Ed.). *The social life of things*. Cambridge, Cambridge University Press.

LÓPEZ, J. M.

1998. Desarrollo de la Arqueología del Paisaje en Uruguay. El caso de las Tierras Bajas de la Cuenca de la Laguna Merín. *Arqueología Espacial* 19-20: 633-647.

2001. Las estructuras tumulares (Cerritos) del Litoral Atlántico Uruguayo. *Latin American Antiquity* Vol. 12 N°3: 231-255.

SCHIFFER, M.

1972. Archeological context and systemic context. *American Antiquity* Vol 37, N°2: 156-165.

THOMAS, J.

2000. Introduction: the polarities of post-processual archaeology. En: Thomas, J. (Ed.). *Interpretative Archaeology: a reader*, pp 1-21. London, Leicester University Press.

TRIGGER, B.

1989. *Historia del Pensamiento Arqueológico*. Barcelona, Crítica

Explotación minera en el valle de Yocavil durante los siglos XVI y XVII

Geraldine A. Gluzman*

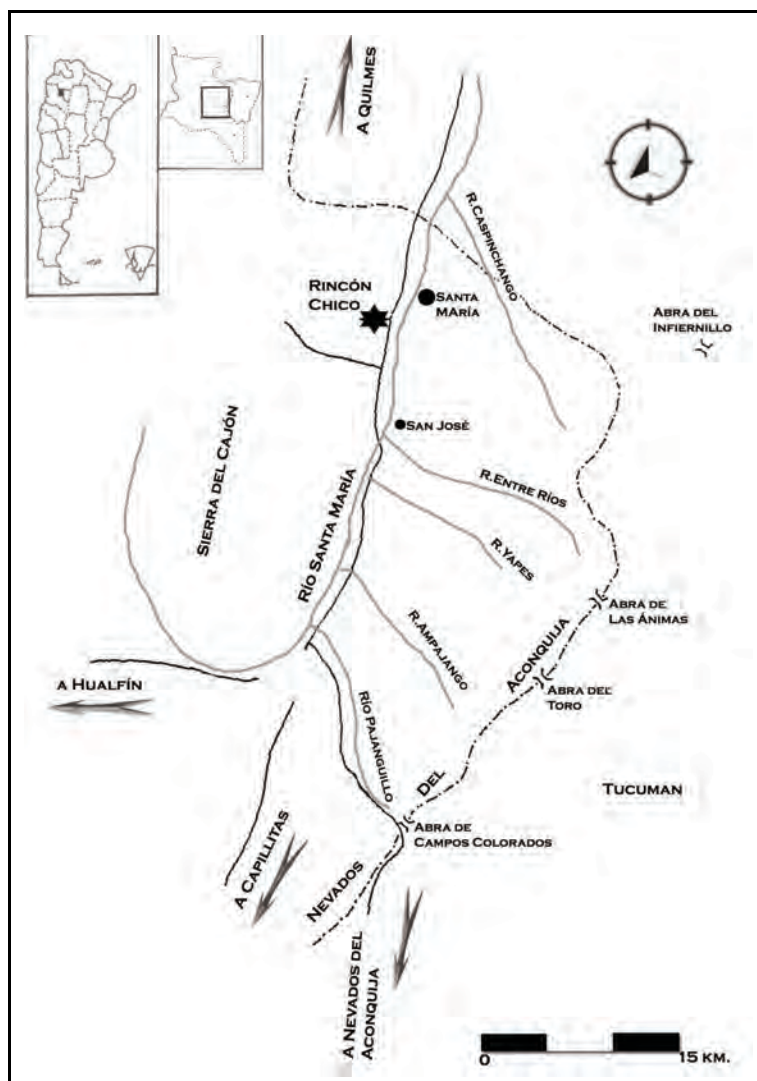
Introducción

La actividad metalúrgica fue durante los momentos prehispánicos tardíos – siglos X al XVI DC– una de las principales y más complejas producciones materiales y simbólicas de las sociedades del Noroeste argentino –NOA–. La evidencia arqueológica sugiere que el valle de Yocavil (Figura 1) conformó, desde por lo menos el siglo X, un verdadero laboratorio de desarrollo metalúrgico. El cobre fue el metal más aprovechado y las aleaciones con estaño las más usadas. Si bien se conocen numerosos instrumentos de pequeño porte, tales como cuchillos, punzones y cinceles (Gluzman 2004), la producción material estuvo fuertemente encauzada hacia los objetos suntuarios, tanto de carácter ornamental –pulseras, pendientes, alfileres– como ceremonial –hachas, placas, campanas–. Debido a la dificultad de producción y al proceso de transformación de los elementos primarios en objetos culturales, la metalurgia fue una de las tecnologías de mayor vínculo con los procesos de consolidación del orden social y mantenimiento de estatus en las sociedades andinas.

La alta carga simbólica de la metalurgia y sus producciones quedó reflejada en el registro arqueológico desde tiempos formativos –ca. 600 AC–500 DC– y alcanzó gran despliegue técnico durante el período conocido como de Desarrollos Regionales –siglos X a XV–, proceso que es alterado a partir de la conquista del *Tawantinsuyu*, ocurrida hacia principios del siglo XV. Tras la incorporación al imperio incaico, el tipo de producción no sufrió importantes alteraciones manteniéndose la manufactura de bienes estilísticamente santamarianos que incluso fueron transportados a diversas regiones del imperio (Tarragó *et al.* 1997). En este proceso, la riqueza minera y mano de obra metalúrgica especializada fueron elementos explicativos primordiales de la expansión inca en la región (González 1982) debido a que se produjo un aumento en el volumen de metal procesado. El estado incaico habría, de este modo, aprovechado la milenaria experiencia de los metalurgistas locales para orientar la tecnología hacia sus propios intereses. Si bien el incario incorpora nuevos objetos, se mantiene vigente la producción de bienes suntuarios, tales como campanas, discos y hachas ceremoniales.

* Museo Etnográfico “Juan Bautista Ambrosetti”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Figura 1. valle de Yocavil (NOA)



De este modo, es posible considerar que en tiempos prehispánicos existieron avances en la sofisticación técnica y escala de producción metalúrgica a la par del crecimiento de organizaciones sociopolíticas cada vez más complejas. Estos procesos se vieron profundamente afectados por la expansión ibérica. Por un lado, para las sociedades locales el aprovisionamiento de las materias primas mineras desde ciertas fuentes pudo haber quedado interrumpido. Por otro lado, nuevas aleaciones comenzaron a aparecer y por lo tanto nuevas maneras de interacción con los materiales primarios.

En el transcurso de unos pocos años, la explotación tradicional de bronce fue sustituida por la de plata, de carácter ibérico, y a la posesión de bienes de

bronce se le sumó aquellos de plata y de hierro. Paralelamente, surgieron nuevas aleaciones –cobre-zinc–, objetos de morfología tradicional pero con patrones estilísticos europeos –como es el caso de ciertos discos– y la adopción de diversos objetos de hierro de origen alóctono, como los cuchillos de hierro que aparecen ampliamente representados en contextos funerarios y cuya tendencia utilitaria no implica carencia de connotaciones simbólicas para la gente local. Estos procesos no fueron lineales ni sencillos pero con el tiempo sus efectos simbólicos y materiales fueron irreversibles.

El objetivo de este trabajo es abordar los conflictos ocurridos en el valle de Yocavil –provincia de Catamarca y porción sur de los valles Calchaquíes en sentido amplio– durante los siglos XVI y XVII, tomando como eje directriz los intereses y representaciones diferenciales de la minería y metalurgia en el contexto de la sociedad plural de la Gobernación del Tucumán, lo cual implica contemplar el valle como zona de frontera dentro de un ámbito social mayor.

Minería y expansión española

La búsqueda de metales primero y posteriormente la explotación metalífera fueron elementos primordiales en la fundamentación y el desarrollo de la conquista española en América. El anhelo de enriquecimiento y acceso al poder fueron asociados a los metales preciosos tanto para la gran mayoría de los conquistadores como para la monarquía española que autorizaba sus expediciones (Fisher 2000). No es casual que Cristóbal Colón en su diario de viaje correspondiente a la primera expedición, refiriera el día 13 de octubre de 1492 que:

“Traían ovillos de algodón filado, y papagayos, y azagayas, y otras cositas que sería tedio de escribir, y todo daban por cualquier cosa que se los diese. Y yo estaba atento y trabajaba de saber si había oro, y vide que algunos traían un pedazuelo colgado en un agujero que tienen a la nariz; y por señas pude entender que, yendo al sur, o volviendo a la isla por el sur, que estaba allí un rey, que tenía grandes vasos de ello y tenía muy mucho” (Colón 1964 [1492]:12)

Esta disposición hacia la búsqueda de metales preciosos más tarde se vio acentuada en el área andina debido a la presencia no sólo de objetos metálicos y de expertos artesanos metalurgistas sino también de abundante mano de obra. Tras la segunda expedición de Pizarro, al dirigirse rumbo sur por la costa del océano Pacífico hasta Tumbes, los conquistadores comprendieron la riqueza de los recursos metalíferos y humanos que encontraban. Para ese reducido número de europeos el sueño de riqueza en metales preciosos se iba haciendo realidad. Desde entonces la fiebre del oro y la plata se instaló en forma definitiva, también en América del Sur, lo cual generó un incremento en el movimiento de recursos y gente desde Europa hacia América.

En lo que respecta a la región del NOA, resulta de interés indagar cómo estos acontecimientos impactaron en el proceso de conquista y colonización del espa-

cio. Es de destacar que abundan las alusiones en las fuentes escritas sobre la explotación minera incaica, lo cual puede estar reflejando el profundo interés europeo de continuar y acrecentar esta actividad. Sin duda hubo influencia temprana de las percepciones de *yanaconas* –servidores directos del Inca o de otras autoridades imperiales– del altiplano que conocían el territorio y que guiaron la primera expedición ibérica a la zona, a cargo de Diego de Almagro. Esto pudo incidir en la confianza española de encontrar una rica región productora de metales preciosos y recursos humanos, bienes muy estimados anteriormente por los incas y fuente potencial de riqueza para los españoles. Los yacimientos que habrían sido explotados en tiempos incaicos y que son referidos en las fuentes escritas son principalmente de metales preciosos, oro y plata, en particular la zona de Famatina –provincia de La Rioja– y Capillitas e Incahuasi –provincia de Catamarca–.

Por otro lado, es importante considerar la búsqueda por parte de los ibéricos de legitimidad en la explotación de los metales preciosos en las diferentes regiones del *Tawantinsuyu*. No debemos perder de vista que el oro y la plata eran considerados por la política imperial como *propiedad natural* del Inca. Al respecto Herrera declaró que Diego de Rojas en el Tucumán halló “una buena acogida, como era natural, porque el español *había heredado los derechos del Inca*” (Cf. Lafone-Quevedo 1888:25, el subrayado me pertenece), lo que incluía derechos sobre el oro y la plata. Pero más allá de esta cuestión, es importante no perder de vista la recurrente mención y recaudación de información sobre la explotación incaica en las crónicas españolas (Levillier 1920).

Paralelamente, se observa a partir del registro material que la actividad minero-metalúrgica alcanzó gran despliegue técnico y organizacional en todo el territorio meridional del imperio inca, incluyendo el norte de Chile. Llamativamente, mientras que la extracción del cobre fue una práctica de importancia para el Estado inca, ya que la mayoría de su producción material era en bronce, la alusión española a ésta y al estaño, es escasa. Este habría sido empleado en la producción de artillería, instrumentos de medicina y campanas (Cobo 1964 [1653]), es decir, destinado a satisfacer necesidades dentro de la América hispana. La documentación escrita disponible no hace referencia a la modalidad de canalización de mano de obra local hacia las actividades minero-metalúrgicas ni a los cambios organizacionales resultado de esta explotación. En cambio, hay cuantiosa información sobre la presencia de *mitimaes* –grupos enviados junto con sus familias a otras regiones para cumplir tareas específicas– destinados a actividades mineras, sin determinar la adscripción étnica de los mismos. Parte de estos sesgos en la información pueden ser atribuidos a que habían transcurrido al menos cuarenta años desde la caída de la elite cuzqueña, a la ocupación ibérica en la región y a la lejanía con el área central del imperio.

Desde una perspectiva diacrónica, entonces, la explotación minera fue una actividad que sufrió una profunda alteración en las sociedades andinas y cuya disrupción impactó tanto en la esfera político-religiosa como económica-social. Por un lado, la evidencia arqueológica sugiere que la región meridional del valle de Yocavil fue uno de los ámbitos más importantes de producción

metalúrgica del NOA durante los tiempos prehispánicos. Por otro lado, destacamos las cambiantes referencias ibéricas sobre la riqueza minera a lo largo del proceso de conquista ibérica en el NOA. De este modo, este valle se presenta como un caso de análisis de doble interés por el alto desarrollo metalúrgico desplegado durante los momentos prehispánicos tardíos y por la larga historia de enfrentamientos entre españoles e indígenas debido a la tenaz resistencia de las poblaciones locales a la dominación española ocurrido por más de cien años.

Se considera, pues, que la metalurgia puede ser un aspecto clave en la comprensión de las rupturas y cambios en las sociedades nativas y en las decisiones político-económicas españolas en el área del NOA debido a la importancia simbólica de la metalurgia y bienes materiales para las sociedades locales y la importancia económica de minerales y metales preciosos para los ibéricos. Se propone que estas confrontaciones de intereses pudieron haber confluido para originar una serie de presiones que culminaron en rebeliones indígenas a lo largo del período hispano indígena, comprendido desde las primeras entradas españolas a la región hasta la derrota de las sublevaciones nativas y erradicaciones fuera del valle entre 1535 y 1665.

La hipótesis general es que existieron expectativas durante el proceso de conquista de la región relacionadas a la búsqueda y descubrimiento de metales preciosos, las cuales tuvieron impacto en el modo de accionar tanto de indígenas como de españoles. Estas expectativas seguramente estuvieron reforzadas por la riqueza de la región andina altoperuana. Se buscará reflexionar sobre cómo éstas pudieron impactar en el ambiente de los valles Calchaquíes, uno de los territorios más conflictivos por la hostilidad indígena y el limitado alcance del poder español.

Se partió de un enfoque regional considerando el contexto socioeconómico de los siglos XVI y XVII, el cual condicionó la historia del NOA. Esta región debe entenderse como área periférica dentro del Virreinato del Perú –uno de los principales motores económicos mundiales del momento– debido a su distancia geográfica con Lima, al tipo de recursos existentes y al continuo conflicto con las poblaciones locales. La región mantuvo su carácter marginal si se la compara con la riqueza natural y mano de obra humana de otras regiones americanas. En este sentido, es importante tener en cuenta no sólo las condiciones reales de la disponibilidad de los recursos sino, fundamentalmente, su percepción por los agentes sociales involucrados así como la mutua retroalimentación de imaginarios colectivos, españoles e indígenas. En este trabajo¹ se adelantan algunos de los resultados obtenidos respecto a esta problemática, los cuales serán abordados teniendo en cuenta dos grandes momentos dentro del período de estudio. Por un lado, el momento inicial de exploración ibérica de la región –a partir de 1535, con las primeras incursiones españolas al NOA– y, por otro, los últimos años del desenlace de las rebeliones calchaquíes –1657 a 1665–.

1. El presente trabajo constituye parte de los resultados obtenidos gracias a una beca financiada por la Fondazione Sandra Sánchez-FLACSO (Gluzman 2006).

Metodología

Para llevar a cabo el mencionado propósito se aplicó una metodología interdisciplinaria, articulando la etnohistoria con la arqueología. Se recurrió a fuentes editas y a datos transcritos por investigadores que abordaron el momento de contacto hispano indígena. Asimismo se tomaron en cuenta los resultados de las investigaciones arqueológicas que, desde 1986, se desarrollan en el sur del valle de Yocavil (Tarragó 1995). No obstante, en este trabajo se enfatizará la interpretación de las fuentes escritas. Si bien muchas investigaciones han reconocido la importancia de la búsqueda de metales, tal como queda expresado en referencias a riquezas naturales –presencia de minerales– y humanas –especialización artesanal metalúrgica–, en diversas fuentes históricas hubo pocos intentos de detallar la influencia de tal exploración en los conflictos sociales, de indagar los imaginarios vinculados a esas riquezas y de evaluar qué incidencia tuvieron esos conocimientos sobre las explotaciones tempranas iniciado el control del valle por los españoles. De este modo, frente a otras aproximaciones antropológicas al tema centradas en la estructura étnica del valle (Lorandi y Bunster 1987-88), las alianzas interétnicas (Lorandi y Boixadós 1987-88), la desestructuración por guerras y resistencia a la conquista (Boixadós 1997; López de Albornoz 1991), las órdenes religiosas y su papel en la legitimación del sistema colonial (Amigó 2000; Lorandi y Schaposchnik 1990) y la relación indígena-encomendero (Ferreiro 1997; Lorandi 1988), en este trabajo se busca analizar las interacciones entre diversos sectores sociales a través de la búsqueda de riquezas metalíferas por los españoles al tiempo que esbozar los cambios en la producción y concepción de las piezas metalúrgicas entre los grupos nativos.

Como habíamos adelantado, en el NOA la documentación relativa a las actividades minero-metalúrgicas durante los tiempos coloniales tempranos y las referencias sobre la modalidad de la producción prehispánica, es acotada y fragmentaria. Este hecho se relaciona en parte a la larga resistencia nativa y a la marginalidad del área durante los siglos XVI y XVII. No obstante estas limitaciones, se recurrió a distintos tipos de fuentes escritas seleccionadas en virtud de sus diferentes objetivos *originales*. De este modo, se priorizó la búsqueda de fuentes de índole administrativa y judicial –como Probanzas de méritos y servicios de los conquistadores durante la segunda mitad del siglo XVI, pleitos, peticiones, padrones, itinerarios– en la evaluación de intentos de poblar el valle y decisiones de asentamientos de comuneros españoles posteriores, de crónicas tempranas para establecer un análisis sobre la primera observación española de las riquezas de la región y de sus poblaciones –Pedro Sotelo de Narváez, Diego Fernández, Pedro Cieza de León, Pedro Gutiérrez de Santa Clara, Santa Cruz Pachacuti, Ruiz Díaz de Guzmán– y aquellas narraciones realizadas por viajeros –como Fray Reginaldo de Lizárraga–. Asimismo se tuvo en cuenta aquellas referencias de cronistas jesuitas –Padres Alonso de Barzana, Pedro Lozano, Nicolás del Techo y Hernando de Torreblanca– así como otros informes eclesiásticos –Cartas Anuas y Papeles Eclesiásticos editados por Levillier–. La lec-

tura de los cronistas contempló distinguir aquellos documentos de primer orden –escritos por testigos presenciales de los acontecimientos relatados y en el momento en que los mismos ocurrieron–, de los de segundo orden –escritos por cronistas contemporáneos a los mismos pero que no fueron testigos directos de los hechos referidos– y de tercer orden –escritos con posterioridad a los hechos– (Raffino 1983). Asimismo se reconoció la importancia de mantener una aproximación temporal diferencial según se trate de información del período hispano indígena y colonial temprano –es decir, tras las desnaturalizaciones de las poblaciones de los valles Calchaquíes– de modo de evitar cruzar datos temporales en un momento de rápidos cambios sociales. Estas fuentes fueron contrastadas y observadas temporalmente, en un intento de abarcar el período desde las primeras entradas hasta la finalización de la guerra y desnaturalizaciones, de modo de ir logrando una visión que, si bien parcial, se ajustase a los objetivos planteados. El uso de fuentes documentales realizadas bajo diferentes objetivos –militar, judicial, histórico– también permitió ir elaborando una interpretación más rica y menos ambigua. En los casos que fueron transcritas citas textuales, su ortografía fue modernizada con el fin de facilitar y agilizar su lectura.

Importancia de los metales en las fuentes españolas

Fuentes Tempranas (1535-1595)

Se trata del registro escrito vinculado a un período de sesenta años, desde las primeras entradas de españoles, la fundación de las primeras ciudades en el territorio “calchaquí” y la política de aislamiento del valle tras el primer levantamiento indígena, lo cual generó la planificación de la fundación de ciudades satélites al valle, y que se inició desde 1565 con la fundación de la ciudad de San Miguel de Tucumán hasta 1593 con el establecimiento de Jujuy (Amigó 2000).

A principios de 1535 el adelantado Diego de Almagro obtuvo la capitulación para conquistar 200 leguas al sur de los territorios ya reconocidos. El objetivo final hacia esas tierras inexploradas del sur era liberar Cuzco de los intereses de Almagro (Lorandi 2002). La empresa fue considerada un fracaso, no por falta de oro sino por la distancia a las principales ciudades ocupadas por españoles del norte (Lorandi 2002). Luego de esta primera incursión hubo una segunda entrada al territorio en 1543. Noticias que iban siendo recopiladas sobre la explotación de minas de oro y plata por el Inca sin duda motivaron este segundo intento de hallazgo de riquezas en la frontera sur del imperio. Uno de los principales propósitos era la búsqueda de la Sierra de la Plata, rica en metales preciosos. El capitán general de la nueva entrada era Diego de Rojas a quien el gobernador del Perú, Vaca de Castro, le había otorgado el título de justicia mayor y gobernador de las tierras por descubrir. Es así que aproximadamente 200 hombres regresan a estas tierras con la esperanza de hallar metales preciosos susceptibles de ser explotados. El grupo se dividió y parte del mismo conti-

nuó más al sur llegando hasta Córdoba y las costas del río Paraná. El objeto último era encontrar las riquezas que habían sido comentadas previamente por las poblaciones nativas del Noreste argentino, historias recopiladas hacia inicios de 1516 y que originaron la leyenda de la Sierra de la Plata. De este modo se observa que la búsqueda de metales preciosos no sólo estuvo impulsada por los conflictos políticos y económicos en los Andes Centrales sino también por referencias de otras expediciones provenientes de la costa del océano Atlántico. Se observa de este modo que las tempranas expediciones de Solís, Caboto y del Capitán Francisco César tuvieron influencias decisivas en estas dos primeras entradas al territorio argentino y que continuaron en el próximo siglo. No obstante, las huestes de Rojas no logran noticias de la “cordillera nevada” a su regreso al Perú en 1546. Poco antes, los yacimientos auríferos de Potosí habían sido descubiertos y por más de dos siglos constituirán el pilar económico del virreinato del Perú. Siete años luego de la entrada de Rojas, Núñez de Prado realiza una nueva incursión (1549) y junto a aproximadamente 85 hombres fundan la primera ciudad española –Barco I–, ubicada en el centro del valle Calchaquí y emplazada a 40 km al sureste de la actual ciudad de San Miguel de Tucumán.

Esta nueva avanzada constituyó otra de las conquistas que el presidente de la Audiencia de Charcas, Pedro de la Gasca, autorizó para calmar el descontento de algunos capitanes (Lizondo Borda 1928) y para alejar a los españoles sin posesiones de las zonas ricas del Alto Perú. Al respecto, se observa en 1549 que “(...) adelante de los charcas hay una provincia que se dice Tucumán, donde hay copia de naturales y noticia de gruesas minas de oro, y que se cree las habrá de plata” (Levillier 1943:86-87).

En 1563 la región del NOA adquirió carácter político con la creación por Cédula Real del rey Felipe II de la *Gobernación de las provincias del Tucumán, Diaguitas, Juríes y Comechingones*, la cual tendrá orígenes asociados a necesidades político-administrativas. Esta gobernación quedó incorporada al distrito judicial de la Audiencia de Charcas y cubría las actuales provincias argentinas de Jujuy, Salta, Catamarca, La Rioja, Tucumán, Santiago del Estero, Córdoba y parte de Chaco y Formosa y alcanzaba más de 700.000 km². Durante el período anterior, esta región había sido parte de la gobernación de Chile. No obstante las políticas toledanas virreinales, cada región adoptó características sociales, políticas y administrativas propias.

Es de interés resaltar que, a pesar del fracaso inicial de hallar metales preciosos, los territorios desconocidos dentro del marco de la Gobernación del Tucumán mantuvieron el anhelo de hallar riquezas. Es así que durante el gobierno de Gonzalo de Abreu, una nueva expedición partió rumbo a la legendaria región de los Césares (1578) en búsqueda de tierras ricas en metales preciosos (Lizondo Borda 1928), pero “(...) descubrió tierra poco poblada y miserable (...)” (Sotelo de Narváez 1885 [1583]:152).

Más tarde, en 1591, el gobernador Juan Ramírez de Velasco –durante el período 1586-1593– funda la ciudad de Todos los Santos de la Nueva Rioja, planificándose como punto de referencia para la explotación de los metales preciosos

existentes en el cerro de Famatina. Muchos españoles habrán visto esta campaña de conquista y colonización de la región como el medio de enriquecimiento anhelado que prometía el descubrimiento del “Potosí tucumano” (Boixadós 1997). Unos pocos años atrás –1586– también Ramírez de Velasco soñó encontrar la región de los Césares, sin fruto. Los fracasos de hallar metales preciosos condujeron también a opiniones que relataban la *pobreza* de la zona, como queda expresado en este caso: “(...) no hay oro ni plata, pero tiene opinión de tierra buena, fértil para el ganado y trigo y maíz y mantenimiento” (Diego Pacheco 1885 [1569]:139). La pobreza aludía, al fin y al cabo, a la falta de metal precioso.

Los Autos de Bohorquez (1657-1665)

Se trata del período comprendido entre la entrada de Pedro Bohorquez o *el falso inca* hasta su apresamiento y las desnaturalizaciones de las poblaciones residentes en los valles Calchaquíes.

Principal personaje de los acontecimientos a partir de 1657 tuvo la capacidad de entender el estado de conflicto latente en la región y de difundir mensajes contradictorios a los distintos actores clave de la gobernación. Pasándose por Inca legitimado por las autoridades coloniales y usando un título real –teniente de gobernador y capitán general–, prometió a las autoridades y mercaderes que revelaría dónde estaban escondidos los tesoros y la ubicación de los yacimientos. A los jesuitas les permitiría la conversión indígena y a los indígenas la posibilidad de la libertad del yugo español.

Durante esta última rebelión calchaquí, la importancia de la riqueza metalífera de los valles sumada a los objetos presentes en las antiguas sepulturas cobrarán nuevo vigor. Significativamente, no hay prácticamente mención de éstas tras la ejecución de las definitivas campañas de pacificación –1659 y 1665–, inclusive cuando el gobernador Cabrera, recoge testimonios sobre el engaño que sufrió el ex gobernador Alonso de Mercado y Villacorta.

Los españoles confiaban en que los indios entregasen sus riquezas ocultas de modo tal que Bohorquez “ofrecía a S.M. hacerle dueño de las riquezas, tesoros, y labores ricas que con prontitud le entregaban” (Torreblanca 1999 [1696]:26). Frente a esto, “el Sr. Gobernador se impresionó de suerte con las promesa de tesoros, y riquezas fantásticas que le hacían” (Torreblanca 1999 [1696]:28).

Una vez en el valle, Bohorquez no cumplió con lo estipulado. Organizó la defensa del valle contra los ibéricos, estableció alianzas con grupos indígenas externos al valle alcanzando contacto con los caciques de Potosí, y transgredió las normativas religiosas y morales europeas.

En una carta de Pedro Bohorquez en búsqueda de lograr un acuerdo con el gobernador Alonso de Mercado y Villacorta, escribe que

“Me enseñarán las minas todas que en sí encierra esta tierra y para principio me han mostrado dos entierros de los capitanes del inca que verdaderamente prometen tener alguna cosa de consideración por las muchas figuras de piedra y esta-

tuas de madera que sobre sí tienen y otros lavaderos de oro que también prometen enseñarme diciendo que como heredero de su inca no quedará cosa oculta que no se me manifieste" (Carta del Cap. Bohorquez al Sr. Gobernador, abril de 1657. Autos, cuad. I, el subrayado me pertenece)

La lectura de los Autos documento judicial donde se relatan los principales sucesos de Bohorquez en la región muestra que, según los dichos de Bohorquez, reproducidos también por el gobernador, jesuitas, vecinos y autoridades militares, existían riquezas por doquier, las cuales estaban ocultas pero permanecían en la tradición y memoria de los calchaquíes y de las cuales, no obstante este ocultamiento, se tenía noticia a través de los relatos de los conquistadores:

"(...) le muestran [los indios calchaquíes] los descubrimientos de guacas, enterramientos, tesoros, minas y demás riquezas del valle de Calchaquí y sus confines tan seguras en la memoria de los indios y en las noticias de esta provincia" (Testimonio del título de teniente que se le despachó al Cap. P. Bohorquez, agosto de 1657. Autos, cuad. I, el subrayado me pertenece)

"(...) descubrimientos de las minas y riquezas de aquel distrito cuyas noticias son tan seguras en esta dha (sic) provincia" (Auto sobre el aviso del Cap. D. P. Bohorquez y junta para tratar del recibimiento del Cap. D. P. Bohorquez, julio de 1657. Autos, cuad. I, el subrayado me pertenece)

"(...) le han empezado a manifestar las riquezas que hasta aquí han tenido ocultas" (Auto sobre el aviso del Cap. D. P. Bohorquez y junta para tratar del recibimiento del Cap. D. P. Bohorquez, julio de 1657. Autos, cuad. I)

De este modo se observa la gran variedad de formas en que los metales eran presentados: lavaderos de oro, entierros, minas. Asimismo, reaparecieron en el discurso escrito riquezas de las que los españoles tenían legendaria noticia, como algunos cerros y *guacas* –término andino que designaba a diversos modos de manifestación de lo sagrado y que los españoles lo reinterpretaban como sinónimo de idolatría y de lugar de tesoros ocultos–. Se creía que estos tesoros estaban escondidos desde la época incaica.

Discusión y conclusiones

Las continuas referencias a metales preciosos presentes en las fuentes escritas coloniales del NOA son reflejo de un conjunto de necesidades políticas y económicas diferentes en cada momento sociopolítico. Al inicio del proceso de colonización, es decir durante su reconocimiento geográfico, los comentarios sobre los recursos metalíferos en abundancia responden al desconocimiento de la región y a la propaganda de fortalecer los recursos destinados a la conquista.

Los españoles reconocían la zona como potencial de explotación minera y advertían que durante épocas incaicas su rol en el imperio fue principalmente extractivo. Cabe preguntarse la importancia que tuvo la visita inicial con *yanacunas* altiplánicas en esta configuración del ambiente de la región. Durante la primera incursión al NOA, Almagro se habría encontrado con una caravana de metales que se dirigía al Cuzco. Estos testimonios y la noticia de *mitimaes* en el sur posiblemente hayan sido decisivos en las siguientes campañas al Tucumán y hayan contribuido a alimentar el imaginario sobre la presencia de minerales en gran cantidad, el cual ya había sido tempranamente fomentado con la leyenda de los Césares.

La ocupación del NOA, y en líneas generales de avanzadas desde esta región hacia el sur, estuvo fuertemente condicionada por la búsqueda de la “Sierra de la Plata” y de la ciudad mítica de los Césares. Sus conflictos jurisdiccionales con Chile, la creación de la gobernación del Río de la Plata así como la ausencia de metales en los territorios efectivamente ocupados, reorientaron la expansión territorial hacia riquezas poco precisas en ubicación pero reconocidas de valor económico.

Por otro lado, tras pocos años de haberse iniciado la conquista y, frente a la realidad de que el oro y la plata no habían colmado a todos los españoles, el ideal de la riqueza fácil no se extinguió sino que se redirigió a aquellas tierras aún no ocupadas. Como espacio de frontera los valles Calchaquíes mantenían vigentes esos mitos porque eran una zona aún no explorada territorial y conceptualmente. Entonces, se observa una relación recíproca entre ficción y realidad: los hallazgos de metal contribuyeron a crear y mantener la creencia de riquezas metalíferas en la región. Hay que adicionar el contacto con otras realidades que influyó en la creación de expectativas proyectadas al Tucumán no conquistado como también el descubrimiento de metales en regiones al iniciarse su exploración sistemática –como Potosí–.

Pero si el oro y la plata fueron importantes en los inicios de la conquista, también lo fueron en determinadas circunstancias dentro del desarrollo social de la gobernación: momentos relacionados con el aumento de conflictos dentro de una sociedad en continuo estado de alerta. La presencia de metales fue un mecanismo discursivo que condensó los conflictos con los indígenas, amén de la riqueza y ocultamiento de los mismos. Existía una esperanza de hallar grandes riquezas ocultas, ideal que se mantiene en el tiempo y constituye, por otro lado, un importante elemento para fomentar la ocupación de la tierra y explotación de la mano de obra de las zonas aún no efectivamente pobladas.

Es así que durante las épocas de mayor conflicto, especialmente durante las últimas dos rebeliones calchaquíes (1630-1643 y 1659 y 1665), se hace alusión a las actividades de extracción de los minerales y fundición de los mismos para la obtención de metales. La máxima expresión de la búsqueda de metales se hizo presente durante la etapa de la última resistencia calchaquí, cuando los conflictos en una población multiétnica cobraron materialidad a través del imaginario del ocultamiento y presencia de metales en los valles Calchaquíes, referencias basales en la discusión de aceptar el ingreso de Pedro Bohorquez desde 1657 y

que preanuncian una etapa de conflictos que culminaría con la desnaturalización de los indígenas fuera del valle. De este modo, esta búsqueda de metal se desplegó como excusa para lograr la ocupación efectiva del espacio aún no conquistado en la región. Bohorquez será síntesis de esta compleja realidad. Su presencia en el valle canalizará fuertes deseos contrapuestos e incluso su final es resultado de una tensión entre españoles e indios durante más de 120 años.

La falta de explotación minera posterior no responde únicamente a los desenlaces de la guerra ni al sorpresivamente escaso potencial de las minas en el valle sino a una política de explotación basada en otros recursos más reutilizables en el contexto de la Gobernación del Tucumán de mediados del siglo XVII. Terminado el conflicto, las tierras comenzaron a ser entregadas por Merced Real a los participantes en las Guerras Calchaquíes, lo que terminó en la desaparición de la propiedad comunal tradicional. Ahora bien, tras la desnaturalización e inclusive durante el período de pacificación armada, ¿cuáles son las referencias sobre mineral en el valle?

Incluso tras la *pacificación del valle*, a fines de la década de 1660 cuando se da inicio al proceso de reasignación de tierras, el trabajo indígena siguió siendo una de las fuentes de rentabilidad más inmediata y de bajo costo de inversión. La apetencia por tierras y fuerza de trabajo indígena –en su mayoría encomendada– en una región que no podía ofrecer otro botín y que por lo mismo fue librada a la empresa privada, fue el motor del desarrollo productivo tucumano pues su consecución, como en otras regiones y a costa de la explotación indígena, fomentaba el ascenso social (Cruz 1997).

La falta de interés en la extracción de metales y minería a gran escala se manifiesta claramente en la siguiente referencia de Torreblanca, cuando comenta que se mandó a realizar un cateo a “las cumbres de los cerros... que había en Calchaquí”. La búsqueda de minerales resultó exitosa pero “hízose tal diligencia, pero sin fruto; no porque faltaban metales, que de las primeras serranías los trajeron; sino que los que iban tenían otras cosas que les tiraban” (Torreblanca 1999 [1696]:108). Se trataría de otras actividades económicas, apoyadas en el servicio personal y en el intercambio comercial con centros neurálgicos importantes altoperuanos y con Buenos Aires.

En el momento en que la ocupación del valle se tornó acuciante, las autoridades convocaron a las fuerzas requeridas para lograr la entrada exitosa. Lo que originó en última instancia el tercer y último levantamiento calchaquí no fue simplemente el rechazo de Bohorquez a la propuesta de las autoridades virreinales de abandonar su plan de engaño sino precisamente la necesidad de mano de obra indígena. En este contexto, la presencia de minerales fue secundaria, tal como queda demostrado en el silencio final sobre éstos tras la desnaturalización de las poblaciones originarias.

Bibliografía

AMIGÓ, M. F.

2000. *El desafío de Calchaquí. Un puñado de jesuitas "entre un mar de indios"*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

A.G.I. *Archivo General de Indias. Charcas 58 y 126 sobre los Autos de don Pedro Bohórquez. 1657-1959*. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

BOIXADÓS, R.

1997. Indios rebeldes-indios leales. El pueblo de Famatina en la sociedad colonial (La Rioja, siglo XVII). En: Lorandi, A. (Comp.). *El Tucumán Colonial y Charcas*, Tomo I, pp. 341-367. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

COBO, B.

1964 [1653]. *Historia del Nuevo Mundo*. Biblioteca de Autores Españoles, XCII (II). Madrid, Ediciones Atlas.

COLÓN, C.

1964 [1492]. *Primer Viaje. Diario de a bordo. Noticias de la Tierra Nueva*. Buenos Aires, Eudeba.

CRUZ, R.

1997. El fin de la "ociosa libertad". Calchaquíes desnaturalizados a la jurisdicción de San Miguel de Tucumán en la segunda mitad del siglo XVII. En: Lorandi, A. (Comp.). *El Tucumán Colonial y Charcas*, Tomo II, pp. 215-261. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

FERREIRO, J. P.

1997. Aliados y herederos. Algunas consideraciones sobre la casa, la filiación y la herencia en el Jujuy del XVII. *Andes* 8: 77-100.

FISHER, J.

2000. La producción metalífera. En: Castellero Calvo, A. (Ed.). *Historia General de América Latina*, vol. 1, T. III: Consolidación del orden colonial, pp. 151-175. Madrid, Trotta. UNESCO.

GLUZMAN, G.

2004. *Bienes utilitarios en el Noroeste prehispánico: características productivas y funcionales*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

GONZÁLEZ, A. R.

1982. Las provincias incas del antiguo Tucumán. *Revista del Museo Nacional* XLVI: 317-380.

LAFONE-QUEVEDO, S.

1888. *Londres y Catamarca*. Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo.

LEVILLIER, R.

1920. *Gobernación del Tucumán; Probanzas de Méritos y Servicios de los Conquistadores; Documentos del Archivo de Indias*, vol. I (1548-1583) y vol. II (1583-1600). Madrid, Colección de Publicaciones Históricas de la Biblioteca del Congreso Argentino.

1943. *Descubrimiento y poblamiento del norte argentino por españoles del Perú*. Buenos Aires, El Ateneo.

LIZONDO BORDA, M.

1928. *Historia de la gobernación del Tucumán (Siglo XVI)*. Buenos Aires, Universidad de Tucumán, Coni.

LÓPEZ DE ALBORNOZ, C.

1991. Las poblaciones aborígenes del Valle de Choromoros en el siglo XVII. *Memoria Americana* I: 29-56.

LORANDI, A. M.

1988. El servicio personal como agente de desestructuración en el Tucumán colonial. *Revista Andina Centro Bartolomé de las Casas* 6 (1): 135-173.

2002. *Ni ley, ni rey, ni hombre virtuoso. Guerra y sociedad en el virreinato del Perú. Siglos XVI y XVII*. Barcelona, Gedisa.

LORANDI A. M. Y C. BUNSTER

1987-1988. Reflexiones sobre las categorías semánticas en las fuentes del Tucumán colonial: los valles calchaquíes. *Runa* VII-XVIII: 221-262.

LORANDI, A. M. Y R. BOIXADÓS

1987-1988. Etnohistoria de los valles Calchaquíes en los siglos XVII y XVIII. *Runa* XVII-XVIII: 263-419.

LORANDI, A. M. Y A. SCHAPOSCHNIK

1990. Los milagros de la virgen del Valle y la colonización de la ciudad de Catamarca. *Journal de la Société des Américanistes* 76: 177-198.

PACHECO, D.

1885 [1569]. Relación de las provincias del Tucumán. En: Jiménez de la Espada, M. (Ed.). *Relaciones geográficas de Indias*, Tomo II, pp. 137-139. Madrid, Ministerio de Fomento.

RAFFINO, R.

1983. Arqueología y etnohistoria de la región Calchaquí. En: Morresi E. y R. Gutiérrez (Ed.). *Presencia hispánica en la arqueología argentina*, vol. II: 817-861. Resistencia, Museo Regional de Antropología e Instituto de Historia, Facultad de Humanidades.

SOTELO DE NARVÁEZ, P.

1885 [1583]. Relación de las provincias de Tucumán En: Jiménez de la Espada, Marcos (Ed.). *Relaciones geográficas de Indias*. Tomo II, pp. 143-153. Madrid, Ministerio de Fomento.

TARRAGÓ, M. N.

1995. Desarrollo Regional en Yocavil. Una estrategia de investigación. *Hombre y Desierto* 9: 225-245.

TARRAGÓ, M., L. GONZÁLEZ Y J. NASTRI

1997. Las interacciones prehispánicas a través del estilo: el caso de la iconografía santamariana. *Estudios Atacameños* 14: 223-242.

TORREBLANCA, H. DE

1999 (1696). *Relación Histórica de Calchaquí*. Versión paleográfica, notas y mapas de Teresa Piossek Prebisch. Buenos Aires, Archivo General de la Nación.

Vidas paralelas, “inocentes” y “mártires”: un análisis de la perspectiva de familiares de desaparecidos sobre la militancia clandestina

Sabina Regueiro*

En este trabajo presento un análisis sobre narrativas de familiares de desaparecidos. Examino, en particular, la manera en que ellos construyen post-facto la figura del desaparecido, centrándome en sus interpretaciones en torno a la clandestinidad, último tramo de la etapa de la práctica política previa al secuestro.

Estos relatos fueron generados en el marco del Archivo Biográfico Familiar de Abuelas de Plaza de Mayo. El análisis surge de una selección de 30 entrevistas en las cuales participé entre 1999 y 2003 en distintas provincias del país. Las entrevistas –de tipo etnográficas– estuvieron orientadas a construir biografías de los padres desaparecidos y la historia familiar para sus hijos apropiados durante la última dictadura militar, que “recuperan su identidad”. Es fundamentalmente este destinatario el que marca la particularidad de estas narraciones generadas en el ámbito doméstico en relación a los discursos públicos institucionales de los Organismos de Derechos Humanos, de los cuales, por otra parte, ninguno de los narradores es miembro activo.

Una pregunta que parece orientar implícitamente estas narraciones –ya que no fue un tema indagado explícitamente– es “¿por qué desaparecieron?”. Mi supuesto es que los familiares reflexionan sobre las causas de la desaparición para intentar explicar la desaparición. La dificultad de comprensión radica en que la desaparición implica la violación de un orden simbólico. El sinsentido de la desaparición de los jóvenes, niños y las mujeres embarazadas está dado por la ruptura del orden cronológico esperado de las muertes de las distintas generaciones y por la ruptura del ideal de continuidad familiar. Pero hay otros quiebres de sentido adicionales no presentes en la muerte, que son: la ausencia del cuerpo del desaparecido, las características del cautiverio y su demonización política.

Es por eso que presentaré distintas interpretaciones de los familiares sobre las razones de la desaparición que están vinculadas a prácticas de la etapa de la clandestinidad.

Las tramas seleccionadas refieren a la última etapa de la práctica política previa al secuestro, asociada a la progresiva “desaparición” de las organizaciones políticas de izquierda del ámbito público-político. En el caso de Montoneros, el pasaje de un estado a otro se marca con claridad: luego del fracaso de la “estra-

* Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

tegia movimientista" durante el gobierno de Isabel Martínez de Perón, realiza una retirada estratégica como respuesta a la Triple A y a las fuerzas de policía regulares, declarándole la guerra a un gobierno "ni popular ni peronista". Así, ingresa a la clandestinidad en septiembre de 1974 y se militariza. Pasa de ser una "formación especial peronista" con trabajo de masas a un "ejército montonero" que lleva a cabo una "guerra de desgaste" (Gillespie 1998:198-226)¹. Esta etapa transcurrirá a través del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 hasta el momento de la desaparición de los militantes.

Sin embargo, la ubicación temporal de esta militancia no es siempre marcada explícitamente por el narrador a partir de la mención de fechas, acontecimientos o grupos, sino que suele hacerse alusión a ella como "la última etapa" que tiene características peculiares y recurrentes en los relatos. Por lo tanto, la "clandestinidad" no siempre será una categoría social sino una categoría analítica de nivel descriptivo –proveniente del universo de sentidos de la militancia– que utilizo para analizar estas narrativas. Lo mismo vale para la categoría de militancia, con la que me refiero a las prácticas políticas de los desaparecidos.

A continuación presento, entonces, los motivos recurrentes de estas tramas narrativas. Esto implica no sólo reflexionar en torno a los puntos de vista explícitamente expresados por los narradores sobre los secretos y la violencia sino también la estructuración particular de determinadas categorías sociales, especialmente aquella que vincula la clandestinidad con la desaparición, donde la primera aparecerá como antecedente de la segunda.

Pasaje, vida secreta y paralela

Ciertos acontecimientos vinculados a la persecución del militante en esta etapa son leídos por los familiares como "avisos" o anticipaciones del secuestro, especialmente antes del 24 de marzo de 1976: amenazas, detenciones, seguimientos, allanamientos, asesinatos de miembros del entorno, controles constantes –vehiculares, de documentación, etc.–.

"En esa época vivía mi hermana todavía en casa y viene el ejército y allanó el departamento nuestro, que revolvieron todo, buscaban libros, buscaban cosas, pero ahí no se la llevaron" "ya estaban casados y vino el ejército y la buscó a mi hermana y se la llevó" "Y estuvo como 3 o 4 días, que después la dejaron en cualquier parte y eso fue digamos un aviso, ¿no?" "en el '75" "ya el seguimiento venía" (Alicia, arquitecta)²

Entre los motivos narrativos principales se destaca el pasaje a una especie de vida paralela del militante en relación a la familia, sostenida a partir de "secre-

1. Esto no implica que el trabajo político de Montoneros se haya borrado totalmente de la escena pública. No es la única organización que pasa a la clandestinidad, pero menciono a ésta en particular porque la mayoría de los militantes a los que se hace referencia en estas narraciones pertenecían a dicha organización.

2. Los nombres de los narradores han sido cambiados por motivos de confidencialidad. Menciono el vínculo de parentesco con el desaparecido, la ocupación y aclaro si tuvo actividad política en los '70.

tos” y “mentiras”³, para evadir esta persecución de la cual es objeto. Estos relatos sobre la vida privada de los narradores tienen su contrapartida en el ámbito público, en el férreo control de la información por parte del estado característico de una dictadura, compartido por todos los ciudadanos.

Los familiares relatan la progresiva desaparición de una variedad de ámbitos “para no desaparecer” a partir de diversas categorías y el abandono de distintas clases de actividades, proyectos y relaciones por parte de los militantes que andaban “escondidos”, donde la “ilegalidad” suele asociarse a la clandestinidad en general. Se remarca la idea de una transformación, de un pasaje de un estado a otro, de una militancia a otra, que conlleva también la marca en el relato de lo que después sucederá: la desaparición.

“Estaban bastante bien, después bueno, vino toda esta etapa” “había empezado la facultad pero tuvo que dejar por todo este asunto de las corridas y todo esto” “no tenía posibilidad de conseguir un laburo en blanco porque era todo ilegal” “los servicios estaban en todos lados” “estaban todos marcados en esa época” “la mayoría de la gente tuvo que exiliarse o borrarse o desaparecer, entre comillas, de los lugares más conocidos” (Elena, hermana, ama de casa)

Las narraciones de los familiares transmiten una clara idea de “cambio” en la forma de vida –“deja”, “cambia”, “pierde”–. La necesidad de “borrarse”, “exiliarse”, “desaparecer”, al estar “marcados”. La asociación entre “desaparecer” y escapar a la persecución ofrece una de las conexiones narrativas explícitas entre clandestinidad y desaparición.

Los narradores hacen referencia a una incipiente desaparición, marcada por una transformación de las relaciones familiares, a partir del alejamiento característico de ese momento. Algunos relatos sugieren una especie de clandestinización de las relaciones familiares a partir de la estructuración de vidas “descompartimentadas”, marcadas por el desconocimiento y la ausencia.

“Hacíamos reuniones, pero reuniones así, medio clandestinas porque si no nos agarraban...” “¿cómo era el término que manejaban ellos siempre? Descompartimentado” “me explicaron una cosa así: para llegar a un domicilio tenían que no mirar dónde iban y dar muchas vueltas antes de llegar, cosa de que después se les olvidara ese lugar. Eran manejos a los que yo no tenía alcance en ese momento, como yo estaba afuera” “Y de esa etapa, de la última, es en realidad cuando más me hubiera gustado tener un acercamiento con él (su hermano desaparecido). Tanto es así, que para el casamiento de ellos no estuve. Precisamente, porque no tenía que conocer la casa donde estaban parando” (Elena)

“Alguna Navidad, ellos no vinieron porque ya los andaban buscando. Entonces tenían que irse a otro lado, no sé dónde se habrán refugiado” (Rafael, hermano, geógrafo)

3. Estas categorías son utilizadas por los narradores y no implican ninguna valoración de mi parte.

Son recurrentes los “baches” en la historia contada a partir del secreto. No saber, por ejemplo, el lugar de residencia y las constantes mudanzas que implicaba la imposibilidad no sólo de contactarse con los militantes sino también de no participar de los rituales ni enterarse de acontecimientos familiares relevantes como los embarazos. En algunos casos, esta podía ser la situación incluso de los propios militantes.

“Ni sabía que estaba embarazada” “verla a mi hermana era un enigma” (Julián, carpintero)

“A principios del ‘76 se fueron a vivir a Buenos Aires. Yo no sab-, o sea, sabía que vivían en ese barrio pero ellos no me daban dirección porque no me podían decir” “ella vivía tabicada porque la sacaban con los ojos cerrados y volvía con los ojos cerrados, ni ella sabía dónde estaba” (Alicia)

Los secretos, las “mentiras”, “la otra vida” e incluso ciertas medidas de seguridad de los militantes clandestinos muchas veces extrañas para los familiares, son percibidos y registrados en la memoria por su propia rareza.

“Se ve que se cuidaba mucho porque por ejemplo uno de los chicos de al lado de casa lo vio una vez y él le dijo ‘te quedas un ratito conmigo y andate’” (Silvia, hermana, empleada en una inmobiliaria)

“Nunca supe, digamos, entre comillas, ‘en qué andaban’ qué hacían, la otra vida, nunca me enteré” “como que tenían que estar escondidos, que si no los agarraban. De eso tengo recuerdo. Yo no entendía bien, yo no sabía nada de eso” (Azucena, cuñada, ama de casa)

Los cambios de hábitos y las “mentiras” generaban conflictos. Éstos se expresaban, a veces, mediante categorías usadas por el discurso de la dictadura, como la madre de Silvia, que preguntaba a su hijo “dónde andaba”, ante lo cual él “no decía nada”.

“El último año, él dejó de ir a la fábrica que debe haber sido antes del golpe. Andaba de acá para allá y mamá le preguntó ‘qué hacés’, o ‘de qué vivís’ y él dijo ‘hago un corretaje de sándwiches’. Pero después no sabíamos nada” “por ahí discutía con mamá, le recriminaba que no venía o dónde andaba. Yo no recuerdo que él haya hablado de nada de lo que él militaba y todas esas cosas” “a mamá no le gustaban nada las mentiras, le reprochaba que no le decía dónde estaba viviendo” (Silvia)

A veces “no querer saber” implica comprender la lógica del secreto, el código de “seguridad”: la preservación de todos donde se da una ida y vuelta, “ocultar” y no “averiguar”. Ante el “peligro” que trasciende al militante y se extiende a su familia, las normas de la Organización Política atraviesan la relación familiar.

“Es una forma de preservarse ellos” “Creo que el temor era que si algún día venían a pedir información en mi casa, yo no tenía nada, no sé dónde viven y no sé dónde están y lo que menos podía saber yo, mejor. Ellos me lo ocultaban y por ahí yo tampoco averiguaba” (Elena)

Isabel compartió la militancia con sus hermanos, por lo que expresa el sentido que para ellos tenía la “mentira” piadosa: proteger a sus familiares.

“Si el familiar no comprendía bien, tenía que elaborar, decir alguna mentira piadosa que no era ni burlarse ni nada, pero era no saber cómo zafar y a la vez protegerlos ¿no?” (Isabel, empleada judicial)

Roberto expresa que “lo que hicieron” sus hermanas, “lo que pudo haber hecho”, “si estuvo bien o mal no lo sé”. Lo “desconoce”, “no sabe”, “no conoce” por la “prudencia”, el “recato” de no “preguntar” (Roberto, profesor de educación física). Esto da cuenta de un conflicto moral, un miedo de saber.

Vemos la construcción narrativa de una transformación del militante y el vínculo familiar en relación a un estado anterior que está marcada por la distancia, el desconocimiento, el no querer o poder saber, pero también por el conflicto a partir del desorden simbólico que implican las contradicciones, las mentiras, los secretos, acciones contrarias a la *santidad* desde la perspectiva de Douglas (1973)⁴. Esto lleva a un desdibujamiento de la figura del militante, como una especie de suspensión o invisibilidad que se presenta en algunos casos como la antesala simbólica a nivel narrativo –no sólo empírica– de la desaparición posterior. Es por eso que recorro a la categoría de liminalidad –retomando a Turner (1988)– para describir la imagen del desaparecido en estas tramas.

La liminalidad es la fase intermedia de transición e “indeterminación” de los rituales de pasaje entre un *status* social y otro. Las relaciones sociales igualitarias entabladas por los participantes del ritual en esa etapa llevan a la conformación de una *communitas*. Estos conceptos fueron originalmente elaborados por Van Gennep y empleados por distintos autores para el análisis de diversos procesos sociales (Cf. Turner 1988). Turner (1988) retoma estas categorías para analizar comunidades liminales permanentes existentes en los intersticios de la estructura social, *communitas* sociales vinculadas a la inferioridad estructural. Más allá del neófito ritual, estudia movimientos religiosos –milenarioistas, franciscanos, etc.– de “autóctonos subyugados”, vagabundos del *dharma*, entre otros. Archetti (1998) también analiza la condición simbólica de liminalidad permanente del “pibe” en el fútbol, más allá de pasajes limitados en tiempo y espacio que conducen a un cambio de *status*. Bourdieu (1993) asimismo des-

4. Douglas (1973) sugiere que la suciedad, la impureza, la contaminación, el contagio y el peligro son categorías simbólicamente asociadas cuyo sentido –definido a partir de un universo conceptual particular– es el quiebre de un orden simbólico. Dentro de la gama de acciones contrarias a la santidad, considerada como un orden contrario a la confusión y asociado a la pureza, se encuentra lo opuesto a la rectitud: el robo, la mentira, el fraude, los disimulos, que generan una condena moral.

plaza el énfasis de la transición temporal de *status* a uno de los efectos esenciales de los ritos de pasaje: separar a un grupo de otro, institucionalizar una diferencia, como en los ritos de consagración de las *Écoles*. Por último, Da Matta (1980) considera que las individualizaciones en universos holísticos y la personalización en universos individualistas constituyen pasajes que llama de *liminaridad*. Por ejemplo, describe la *liminaridade* de personas que pasan a ser individuos en los procesos revolucionarios al renunciar al mundo cotidiano mediante la creación de un mundo alternativo.

La descripción de los familiares de la clandestinidad como una forma de separación del mundo, de una vida paralela, secreta, comparte algunos rasgos con la caracterización de los entes liminales de Turner (1988). Éstos no están ni en un sitio ni en otro. Se asocian a la muerte, al útero, a la invisibilidad, la oscuridad, la soledad, entre otros elementos posibles. El ritual asociado a la liminalidad se realiza en un lugar secreto y sagrado.

Estas características pueden pensarse como anuncios de la desaparición. La militancia –especialmente en la clandestinidad– aparece acompañada de cambios como producto de un pasaje. Hay un antes y un después. Por otro lado, los relatos se cuentan desde un presente en el cual el militante está desaparecido. Por eso creo que podemos hablar de una primera etapa de no militancia o de militancia legal, una segunda etapa de militancia clandestina como estado liminal y otra tercera etapa de desaparición como estado final. El estado liminal, intermedio, comparte características del estado anterior pero también del posterior. Por eso analizaremos cuáles son las marcas de la desaparición en la narración de la militancia clandestina. Esto lo haremos observando las vinculaciones que hacen los familiares entre clandestinidad y desaparición.

La inocencia: jóvenes ingenuos

La figura del “inocente” refiere a la “violación de normas de seguridad”, ir a la casa de su madre de donde la secuestran. El énfasis está puesto en la responsabilidad autopersonal.

“...de boluda cayó mi hermana. Ella había estado levantada de mi casa medio casi en la clandestinidad, nadie sabía dónde estaba. Y ese día se aparece a la tarde a saludarla a mi mamá” “han caído de inocente, no se supieron cuidar” “Yo creo que fueron muy inocentes porque tenían posibilidades de irse” (Elena)

Este nivel de explicación corresponde al de las causas inmediatas, aunque es posible que también haga a una de las cualidades ambiguas de muchos militantes: la del adolescente que pasa a la madurez. La explicación de la “inocencia” asociada a categorías de edad, “pibes” o “chicos”, es muy frecuente. David hace referencia a un joven que hace una pregunta imprudente, se delata y es secuestrado.

“Eran tan inocentes estos chicos que van y le preguntan a los taxistas, ‘Dígame, ¿cómo está la cosa, está tranquila del otro lado?’, inocentes...” (David, jubilado)

“No estar en eso”, no saber, conduce a que la hermana de Alicia considere que llevaba una “vida totalmente normal”, contraria a la que había que llevar para sobrevivir. La responsabilidad por no tomar “precauciones”, las normas adecuadas a la clandestinidad, es atribuida en este caso a otro: su pareja militante. En el ámbito de la militancia suelen darse discusiones similares donde esta figura del “inocente” puede vincularse a la del “perejil” que hace referencia a un lugar de baja jerarquía en el ámbito de la Organización Política.

La traición: la conducción

Ciertas figuras narrativas construidas por los familiares explican la desaparición en relación a la Organización Política del militante. La problematización del papel de la “conducción traidora” ocupa un lugar importante en los relatos, también llamada la “dirigencia”, los “ideólogos”, entre otras categorías. La figura del traidor suele implicar una persona viva que fue delatora habiendo sido torturada o no, lo que explica su supervivencia, siendo en parte responsable por las desapariciones. En la actualidad pueden ocupar espacios de poder e incluso estar “a la derecha” en el campo ideológico. Hay otras interpretaciones que refieren a “errores” estratégicos de la Organización, en cuanto a los métodos empleados, al momento, etc., o matices de esta versión dominante que hace alusión a la “desprotección” de la Organización.

Las categorías de inocencia pueden vincularse a la obediente pasividad, a la ingenuidad y al engaño, donde el militante aparece como víctima. Esta imagen puede oponerse a la de un sujeto que decide autónomamente, más allá de estar ubicado en una estructura jerárquica.

“Se fueron a trabajar con un sacerdote, el padre Víctor Acha, que después me enteré que fue un traidor, así le dije yo” (Susana, madre)

“Aparecen los Firmenich y todo eso” “metieron ellos la mano para qué hubiera esa represión, porque a ellos ni los tocaron” (David, padre)

“Es duro ver hoy a todos los ideólogos convertidos en señorones de derecha, llenos de dinero y todos los pobres e ingenuos jóvenes que los siguieron, muertos” “lo hicieron con mucha entrega cuando sus propios jefes no lo hicieron” (Roberto, hermano)

Roberto se pregunta por el “porqué” de la desaparición, tematizando la relación base-conducción. Los jóvenes que van tras una “ilusión”, una “utopía”, que son “idealistas” con “objetivos nobles” y los otros que intentan “captarlos” con otra “intencionalidad”, para otros “fines”, con “mentiras”, con “utopías

tendenciosas”, lo que de alguna manera anula la posibilidad de la “libre” y “auténtica elección”, ya que son manipulados, engañados. Las representaciones sobre la “traición” de iguales, es una variación de la figura del desaparecido construida a partir de las narrativas de “los culpables”, de aquellos compañeros y amigos que “los metieron en eso”, que los involucraron en la militancia, que los “contaminaron”, en el sentido que Douglas (1973) y Hertz (1990) consideran como actitud común ante la muerte en distintas sociedades⁵.

Aparece así, la dicotomía entre “perejiles” y “traidores”, “inocentes” y “demonios” culpables de la desaparición. Este es otro tipo de explicaciones presente en las tramas narrativas de los familiares. Otro paso más para construir narrativamente el pasaje del militante al desaparecido. Las categorías de liminalidad y *communitas* (Turner 1988) permiten abordar la descripción de las construcciones simbólicas de los familiares en lo que refiere a la relación entre la Organización Política y los militantes: los valores de igualitarismo y solidaridad conviven con el imperativo de obediencia y sumisión a una estructura jerárquica⁶.

La violencia: entre el error y lo impensable

La práctica de la violencia, básicamente el uso de armas, es tematizada conflictivamente en estas tramas frecuentemente negada por los familiares. Según la interpretación de algunos narradores, a veces es la “conducción” la que los lleva a la violencia o la que la ejerce mientras en otras lo es la pareja, pero en general, son siempre “otros” los que la practican. Los familiares desaparecidos suelen aparecer como acompañantes o como miembros de la “base”.

“...hicieron cosas gravísimas. Incendiaron casas creo, qué sé yo. Han matado a gente también los guerrilleros. Pero la Claudia no, la Claudia más de pintar paredes, no, no. No ha hecho. No, no lo creo. Jamás lo podría creer que estuviera metida en cosas más serias. Ahora, Hernán (su pareja) sí. Se habló mucho, que estaba muy metido, muy comprometido por cosas serias” (Alba, madre, jubilada, empleada administrativa)

5. Tanto la idea de contaminación de Douglas (1973) como el planteo de Hertz (1990) son sugerentes. Este último afirma que la sociedad no acepta que sus miembros estén destinados a morir, por lo que necesita un autor sobre el que descargar la cólera. A veces se vuelve contra el propio muerto –“qué razón tenías ingrato para abandonarnos” – aunque con más frecuencia se acusa a los sobrevivientes próximos de negligencia o culpabilidad.

6. Siguiendo a Turner, la *communitas* normativa-ideológica refiere a estados de liminalidad permanente, institucionalizada, que implica jerarquías, obediencia, pasividad y falta de autonomía. Podríamos pensar en las organizaciones políticas de izquierda de los '70 en la Argentina como una *communitas* espontánea basada en valores de homogeneidad, solidaridad e igualitarismo, en la cual se da una maximización de la estructura a partir de sus necesidades materiales y organizativas. Turner se refiere a movimientos religiosos o políticos donde pueden darse casos de despotismo, burocracia desmedida u otras modalidades. Una de las características del sujeto liminal es la conducta pasiva, sumisa, de obedecer a las autoridades recibiendo los castigos sin queja (Turner 1988). Muchas de estas propiedades son características de la vida religiosa de la tradición cristiana y se extreman en el caso del “mártir”.

Suelen contarse anécdotas cotidianas, no vinculadas a la militancia, que hablan del carácter no violento de los jóvenes, aunque no se niegue el carácter político de la desaparición.

“A estos chicos les pasó lo que les pasó, no porque iban a poner una bomba, sino por idealistas, por querer un país mejor” “no le gustaba la violencia, te cuento eso del ratón (La joven no dejó que su madre matara un ratón en la cocina) para que veas, hasta qué extremo llegaba, de que no le gustaba bajo ningún punto la violencia” (Susana, ama de casa)

Las prácticas violentas son consideradas por la mayoría de los narradores como “impensables”, siendo frecuente una actitud de incredulidad o al menos de “desconocimiento” en la gran mayoría de los familiares.

“Hasta dónde estaban metido ellos, no sé... Él yo sé que sí (se refiere a la pareja de su hermana), porque tenía amigos que eran tupamaros, ahora que se hayan metido en algo, en algún atraco, una de esas cosas que se hacían antes, yo no, yo no creo” “De matar ni, porque alguna vez me dijeron que sí, que habían encontrado armas. Yo muchas veces fui, hasta los últimos tiempos y nunca vi nada” (Rafael)

Este conflicto suele expresarse frecuentemente a partir de la ambigüedad que define estos motivos narrativos, dada cierta imprecisión de las categorías utilizadas para hacer alusión a la violencia. Se tornan tramas confusas y, a veces, contradictorias aún entre algunos de los narradores ex militantes.

“Nunca supe realmente. Después me enteré pasado el tiempo, cuando quise saber y tampoco me interesó mucho, porque era la lucha de ellos. Realmente no conozco toda la vida de militante de ellos. Sí de militante en cuanto militante de Unidad Básica, que estuvimos juntos pero después, todo lo que sea la lucha armada, si ellos estuvieron en la lucha armada, no lo supe antes y ahora, a veces comentamos algunas cosas...” “yo no los vi armados. Porque yo sabía que para entrar en Montoneros este, puede ser y después llegué, me enteré de cosas pero, yo en ese momento realmente no quería enterarme de nada...” (Daniela, cuñada, trabajadora social)

Sin embargo, existen algunas excepciones entre los familiares, quienes no siempre niegan las prácticas asociadas a la violencia pero casi nunca acuerdan con ellas. En el caso de algunos hermanos mayores militantes se marca la comunión de “ideales” pero no de “metodología” (Daniela); es decir que hay un desacuerdo con la militarización. Se retiraron “a tiempo”, afirman, aludiendo a veces una mayor experiencia, describiendo a los militantes desaparecidos como inmaduros en lo político, refiriéndose a las prácticas violentas. David, padre, disiente con su hija puntualmente en el ejercicio de la violencia. Él, como delegado “de base” “luchaba de otra manera”. Si bien dice que “no

hablaban con él" por la "eterna discusión política", estaba al tanto de que realizaban acciones armadas a lo cual se oponía por razones histórico-políticas.

"Discutía muchas veces por esas cosas, porque habían metido un caño no sé por dónde, digo 'Están haciendo macanas. No tiene sentido. Esto no es la revolución bolchevique' " (David)

Estas interpretaciones pueden pensarse como parte de la disputa simbólica de los familiares con los discursos sociales que privilegian la violencia como justificación de la desaparición, a través de la idea del "delincuente subversivo" que legitimaría el asesinato. Esto los lleva a afirmar que aún en el caso de aceptarse el ejercicio de la violencia, nadie merece la muerte. Pero la angelización de las víctimas, parece ser la forma más eficaz de mostrar la injusticia de su muerte ante el corriente dicho "Por algo será", subordinándose así a la lógica de la condena: sin violencia no hay justificativo posible.

Estas perspectivas pueden entenderse en el marco de un orden político democrático, contexto en el cual se produjeron las entrevistas y en el que la institucionalidad es el medio por excelencia –formalmente claro está– para la resolución de conflictos. En este contexto, donde la reivindicación de los desaparecidos se da predominantemente a partir de la negación de su identidad política y especialmente militar, en suma, la memoria de la militancia está construida sobre la obliteración del valor de la violencia.

Más allá del contexto histórico inmediato de estas narraciones, el conflicto ético en torno a la violencia es presentado por Weber (1991:139) como inherente a la reflexión sobre la política⁷. No se trata entonces de una "memoria defectuosa" (Portelli 1991:44) o mentirosa, ni de un depósito pasivo de los hechos, sino de un activo proceso de creación de significados elaborados por la memoria para darle un sentido al pasado⁸, siendo la desaparición uno de los acontecimientos paradigmáticos. En este sentido, tal vez las prácticas de la violencia no encajan en las explicaciones que los familiares quieren construir sobre la desaparición, dado el conflicto ético que les genera a partir de la condena pública de aquellos que sostienen la "teoría de los dos demonios", los "militares" y los "terroristas", donde todo el resto, "la sociedad" y aquellos desaparecidos "inocentes de terrorismo", son víctimas. Esto se vincula a ciertas reflexiones que se dan a raíz de otra ruptura del orden cultural, a partir de ciertas prácticas públicas de la clandestinidad –robos, secuestros, asesinatos, etc.– que pueden pensarse en el contexto del universo simbólico de lo "no santo" y la "impureza" (Douglas 1973), o sea, nuevamente un desorden simbólico. Esto contribuiría a explicar –en parte– los rodeos, dudas, ambigüeda-

7. Esto tiene que ver con la naturaleza del Estado moderno que se define, en parte, por el monopolio legítimo de la violencia, considerando ilegítima cualquier otra forma de violencia (Weber 1991:66).

8. Es importante tener en cuenta el contexto actual de interpretación, ya que lo que vemos hoy toma su lugar en el cuadro de nuestros recuerdos viejos e, inversamente, esos recuerdos se adaptan al conjunto de nuestras percepciones actuales (Halbwachs 1967:17).

des y silencios en torno a la narración de la violencia: una “ilegalidad obliterada” (Portelli 1991)⁹.

En el caso de Graciela (funcionaria municipal), la participación de su hermana en la lucha armada es connotada positivamente. Aparece como “muy cumplidora”, con “un compromiso político sensacional”, “tan convencida”. Aquí interviene otro elemento como lo es “asumir un compromiso hasta dar la vida”. Es aquí donde radica el conflicto con su hermana, ya que continuar con la política militarizada en ese contexto lo consideraba “suicida”, afirmando que la “vida había que preservarla” para “construir para adelante”. Los militantes que “se quedan atrás” –siendo por eso tildados de “cagones” e incluso de “traidores”– plantean que la insurrección era una etapa que no había llegado pero no hacen una condena ética contra el uso de la violencia.

El martirio: “Luchar hasta el final”

Desde la perspectiva de los narradores, las conducciones serán consideradas traidoras y las víctimas mártires. Sus familiares desaparecidos. La idea de “martirio” aparece en estas tramas pero raramente como categoría nativa: implica morir, sacrificarse por un ideal, no como un individuo aislado sino como parte de un colectivo: la Organización Política. Esa figura está íntimamente relacionada a la violencia: el mártir puede practicarla o no pero siempre es víctima de la misma.

“...decía (se refiere a su hermana desaparecida) que en la medida que pudiéramos hacer tomar conciencia, de enseñarle a los más jóvenes, de lo que había sido Cristo y su compromiso con su pueblo, capaz de morir por el otro y de dar por el otro y de luchar por el otro, la sociedad sería mucho más justa, más solidaria” “teníamos que imitar a Cristo, en ese morir por los demás” (Graciela)

El “compromiso” y la “convicción” implican una conciencia del riesgo de la muerte –que no es lo mismo que la decisión de morir– y por lo tanto, pensando en las relaciones entre prácticas asociadas a la clandestinidad y desaparición, nuevamente la autorresponsabilidad. La “entrega total” implica la posibilidad de decidir el momento de su muerte a partir de la ingestión de una pastilla de cianuro para evitar la delación bajo tortura, objetivo de los enemigos políticos.

9. Portelli nos habla sobre la reticencia de algunas personas a “describir formas ilegales de lucha”. “Eso no significa que no las recuerden claramente sino que ha habido un cambio en sus opiniones políticas, sus circunstancias personales o en la línea de su partido. Por lo tanto, acciones consideradas *legítimas* e incluso *normales* o necesarias en el pasado son vistas ahora como inaceptables y literalmente desechadas de la tradición. En estos casos, la información más preciosa puede estar en lo que *ocultan* los informantes y en el hecho de que lo oculten, antes que en lo que cuentan” (Portelli 1991:45). Es interesante la relación entre lo “anormal”, “ilegítimo”, “ilegal” y el silencio. Pero, así como algunos ex militantes no condenan la “lucha armada” a pesar del contexto, hay familiares que probablemente siempre lo hayan hecho.

“Cuando conversaba con Gabriela me contaba la posibilidad ya de andar con una pastilla” “Nunca voy a dejar de decir, el convencimiento de Gabriela, el convencimiento de que era ése el camino y aunque tal vez sabían que iban a morir, eso iban a sembrar estas tierras, para que en algún momento la historia empezara a demostrar que la justicia iba a llegar. Creo que Gabriela era, fue feliz, que un poco, fue feliz dando su vida. Realmente, fue feliz dando su vida” (Graciela)

Una interpretación opuesta, que connota negativamente esta idea de sacrificio, es la que ofrece la madre de Gabriela. Basta este ejemplo para afirmar que la familia no puede considerarse una comunidad de interpretación homogénea.

“No les importó nada que los mataran, porque sabían bien que los iban a matar” (Leonarda, jubilada, ama de casa)

Ante los frecuentes intentos de disuasión de los familiares para que abandonen la militancia y salgan del país, son recurrentes las despedidas y la expresión de la voluntad de tomar el riesgo de “luchar hasta el final”.

“Le digo ‘¿Por qué no te vas de acá? Llévatela a Patricia, váyanse lejos, no estén acá exponiéndose’. Y él me decía que no, que su obligación era quedarse acá para luchar, porque si él ya estaba jugado, se iba a jugar hasta el final para seguir peleando, que Magdalena no había desaparecido en vano, la lucha tiene que seguir y seguir” (Elena)

Su hermano –hoy desaparecido– quería permanecer en la Organización especialmente por el secuestro de su hermana Magdalena¹⁰, aunque posteriormente contempló la posibilidad de dejar de militar, pensando en su hijo que iba a nacer¹¹. Aparece también la cuestión de la culpa de la desaparición puesta en el propio familiar: su hermano “no entendió razones”, no intentó “salvarse”, mientras que Patricia, su pareja, “no quería saber nada”, “si hubiera sido por ella se hubieran ido”. La “conciencia de los riesgos” –como dice Alicia– no impidió que su hermana “siguiera” a su pareja militante y arriesgara su vida por amor. Se da así una combinación entre dos lógicas, ideológica y afectiva, en las que el “ideal” político parecería estar mediatizado por la pareja militante, los hijos, los compañeros.

Este repertorio simbólico comparte características con el universo semántico de la *communitas* espontánea (Turner 1988) que implica misticismo, amenaza, peligro –dada su asociación al desorden frente al orden de la estructura– y la autoinmolación en pos del bienestar de la comunidad humana. Este vínculo

10. Según Gillespie esta es una de las razones más comunes para permanecer o ingresar en Montoneros, dado que el número de bajas y los riesgos de la “participación activa” habían aumentado, en parte por la pérdida de apoyo político a raíz del creciente militarismo y violencia que “erosionó la imagen romántica de los guerrilleros, antídoto vital frente al aspecto desagradable de la violencia” (Gillespie 1998:264-272).

11. Esto se da también en otros casos de “despedidas” explícitas, cuando los militantes dejan a sus hijos a cargo de algún familiar.

genérico entre los hombres, de confraternidad, genera desde el punto de vista subjetivo una sensación de poder ilimitado, constituyendo una experiencia con fuerzas sin precedentes en la vida del sujeto. Siguiendo a Turner, esto imprime un halo “sagrado” y “mágico” que produce hombres entregados en cuerpo y alma que aceptan el dolor y el sufrimiento hasta el martirio.

Retomando a Gillespie (1998) y a Ollier (1998) podemos, asociar el “culto al mártir” de la Organización con el pensamiento religioso y/o cuasi religioso¹² que disminuye el temor a la muerte, vinculándolo además con lo planteado por Hertz (1990) para otras sociedades¹³. Así, también San Francisco consideraba a sus frailes seres liminales cuya vida era un lugar de tránsito en el camino hasta el estado inmutable del cielo (Turner 1988). Las ideas de “compromiso” y “convicción” que se asocian recurrentemente a la militancia y a la religión, adquieren su máxima expresión en el “sacrificio” consciente.

La “entrega” es “una actitud emocional arraigada a una creencia de vida sostenida como verdad absoluta. Esta creencia, la utopía, era la revolución” (Ollier 1998:192). Para alcanzarla hay que superar obstáculos mediante acciones heroicas y, si es necesario, morir como un mártir. La heroicidad implica entregar la propia vida para cambiar el mundo por y para los demás. El héroe no es víctima ni victimario porque su práctica se justifica por la lucha política. Así, salvo para los hermanos ex militantes, la figura del desaparecido no es construida desde la heroicidad, ya que no suele pensarse como un sujeto que ejerce la violencia sino más bien como una víctima. En ningún caso son considerados victimarios sea por su reivindicación política, sea por la negación de la violencia. En cambio, la figura compartida es la del mártir, que desmitifica la construcción mitológica de la apoliticidad redimensionando políticamente a la víctima, más allá del ejercicio de la violencia (Portelli 1989).

El martirio es el punto máximo de la subordinación de lo personal a lo colectivo, de los militantes a la Organización, al proyecto político que puede llevar a conflictos con el individualismo: “Convertirse en guerrillero profesional suponía, a menudo, no sólo romper con la familia, los amigos y con los medios de subsistencia no dependientes de la Organización, sino también comportarse conforme al fantástico mundo heroico” (Gillespie 1998:265). Estos dos aspectos, “la vida paralela” de la que hablamos más arriba y el “heroísmo”, están conectados con el conflicto entre el deseo de ser héroe, la posibilidad de ser mártir y la realidad de ser persona (Ollier 1998). Los conflictos que genera la subordinación de lo familiar a lo político se hacen especialmente evidentes a la hora de hablar del sacrificio de la propia vida.

Ahora bien, ¿por qué los familiares recurrentemente nos hablan de estos acontecimientos, de reflexiones en torno a la muerte, de sus eventos previos

12. Gillespie afirma que los guerrilleros eran “hijos del pueblo” que “caían”, no morían. Eran mártires que tenían una vida metafísica en el imaginario popular. Morir “era un hecho natural, era parte de las cosas que sucedían para construir un mundo nuevo” (Gillespie 1998:239).

13. Hertz (1990) afirma que la muerte a los “ojos de los primitivos” es una iniciación. Le abre una vida más bella y pura, lo libera de las fatalidades carnales y temporales que lo separaban de Dios, entra regenerado en la comunión de los santos, en la iglesia invisible. Considera que de una manera velada y vaga esta misma concepción está también presente en la “evolución religiosa”.

inmediatos, de los intentos del familiar por interrumpir la militancia y de la convicción del militante de continuar sacrificándose conscientemente? Algunos hermanos de militantes presentan la desaparición casi como una elección voluntaria y no como algo irracional, sin sentido o accidental. Es por eso que resaltan las razones que daban para seguir luchando¹⁴. En estas narraciones sobre la militancia clandestina, la desaparición está muy presente. En este sentido, aparecen como “crónicas de una muerte anunciada”, dado que es claro el “pasaje” a la desaparición en términos narrativos. Así, al narrar los anuncios del pasaje, la desaparición está presente simbólicamente en la narración antes de hacerse efectiva cronológicamente en el “tiempo de los acontecimientos”. De esta manera, la militancia clandestina forma parte del repertorio interpretativo de los familiares desplegado en las narraciones sobre las razones de la desaparición.

Algunas conclusiones

¿Cuáles son las interpretaciones sobre la clandestinidad que ofrecen los familiares? ¿Cuál es el contenido que le otorgan los narradores a la figura del militante clandestino, aquel que “desaparece” paulatinamente de la escena política, post-facto, luego de la desaparición, en el presente? ¿Por qué decimos que estamos más cerca de la desaparición a nivel narrativo, más allá del orden empírico-cronológico de los acontecimientos?

La idea de pasaje nos sirve para pensar esta etapa como diferencial, marcada por la *vida paralela* del militante, intuida y percibida a partir de experiencias fragmentarias del *secreto* y la *mentira*, que implica un “no saber”, una transformación del vínculo familiar, vinculados al desorden, a lo no santo.

En el contexto de las narraciones sobre la clandestinidad, las explicaciones sobre la desaparición se construyen a partir de distintas categorías que expresan atributos del militante. Una de ellas es la *inocencia*, en el sentido de inmadurez e inexperiencia, que lleva al militante a violar las normas de seguridad de la clandestinidad. En estas tramas aparece de formas diferentes la idea de un sujeto pasivo, ingenuo y obediente, o de una víctima cuya contrapartida es la “conducción *traidora*”, demonizada.

Las prácticas vinculadas a la *violencia*, silenciadas, se expresan ambiguamente mediante el uso de categorías indefinidas y se vinculan con las dos figuras anteriores: son los “inocentes” las víctimas de aquella violencia desatada y ejercida por los “traidores”. Esto se vincula directamente a la figura del *mártir*, la más cercana a la desaparición, ya que se refiere directamente a la muerte como consecuencia del sacrificio por un ideal. Esta es otra explicación de la desaparición: un sujeto activo que elige correr el riesgo de ser asesinado a partir de su “convicción”.

14. Según Portelli (1989), el rol simbólico del mártir ofrece una *explicación* del asesinato fundada en lo político. En el caso de Trastulli, su lucha contra los despidos hizo que su muerte fuera *comprensible*, más allá de las interpretaciones que indicaban que no era militante y que fue víctima de un tiro al azar.

Estas narrativas privadas están atravesadas constitutivamente por discurso sociales públicos. Fundamentalmente parecen dialogar con la “teoría de los dos demonios”. Discurso social hegemónico por largo tiempo desde el advenimiento de la democracia, hijo del “por algo será” o en “algo andarán”, frases justificativas de las desapariciones a partir de la práctica política de los militantes. La “teoría de los dos demonios” jerarquiza a las víctimas separando a los “terroristas” que ejercían la violencia” de aquellos que sólo eran opositores políticos “inocentes”. Es en este marco que podemos ubicar los matices de sentido que atraviesan estas figuras, que ofrecen distintos grados de politización y despolitización de la imagen del desaparecido, distintos esfuerzos por angelizarla y victimizarla. Es justamente, en este contexto, en el que se comprenden estos intentos por explicar la desaparición en una disputa de sentido con las teorías sociales demonizadoras.

Así, la persecución y la *vida secreta y paralela* que implica, se traduce en narraciones marcadas por un desdibujamiento de la figura del desaparecido que se torna *liminal* en las tramas, marcando el *pasaje* a la desaparición a partir del desarrollo narrativo de estos antecedentes. Estas marcas de la desaparición en el militante clandestino se expresan a partir de las categorías analizadas que pueden pensarse como parte de intentos por comprender el por qué de la desaparición, en lo que tiene que ver con la autorresponsabilidad y la culpabilidad de otros. En este sentido, la creación de esas figuras típicas puede ubicarse en el marco de los debates más generales vinculados a las atribuciones de los sujetos en función de su posición jerárquica en una Organización Política, en tanto *comunitas* espontánea y normativa de liminalidad permanente. De esta manera, el *inocente* y el *mártir*, como víctimas de *traidores* y de la práctica de la *violencia*, se construyen en tramas donde se atribuyen razones de la desaparición a la práctica política de esta última etapa de la militancia del desaparecido, la militancia clandestina.

Bibliografía

ARCHETTI, E.

1998. El potrero y el pibe. Territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino. *Revista Nueva Sociedad* 154: 101-119.

BOURDIEU, P.

1993. Los ritos como actos de institución. En: Rivers, P. y J. G. Peristiany (Eds.). *Honor y Gracia*. Madrid, Alianza.

DA MATTA, R.

1980. *Carnavais, malandros e herois*. Río de Janeiro, Zahar.

DOUGLAS, M.

1973. *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid, Siglo XXI.

GILLESPIE, R.

1998. *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires, Grijalbo.

HALBWACHS, M.

1967 [1950]. *La mémoire collective*. París, Les Presses universitaires de France.

HERTZ, R.

1990. *La muerte y la mano derecha*. México, Alianza.

OLLIER, M.

1998. *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*. Buenos Aires, Ariel.

PORTELLI, A.

1991. Lo que hace diferente a la historia oral. En: Schwarzstein, D. (Org.). *La historia oral*, pp. 36-52. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

1989. ¿Historia oral? Muerte y memoria: La muerte de Luigi Trastulli. En: *Historia y fuente oral* 1, pp. 5-33. Barcelona, Historia contemporánea de la Universidad de Barcelona e Institut Municipal de Historia.

TURNER, V.

1988 [1969]. *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid, Taurus.

WEBER, M.

1991 [1966]. *Ciencia y Política*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Manejo de recursos culturales en el Parque Nacional Mburucuyá (Provincia de Corrientes): patrimonio cultural, identidad, conservación y desarrollo

Natalia Spaggiari*

Introducción

En la Administración de Parques Nacionales –APN– el Manejo de Recursos Culturales –MRC– es definido como una estrategia integrada por tres líneas de acción: la conservación física, la investigación y el uso público. La primera de estas líneas involucra los tratamientos destinados a evitar los efectos del deterioro de los recursos culturales, ya sea de las partes que lo constituyen o de su entorno. La segunda, se refiere a la construcción de conocimiento sobre estos recursos en sí, como también, la generación de información para ajustar la planificación de las acciones para la conservación física de los mismos. Por último, el uso público hace referencia a la puesta en valor y el acceso al patrimonio cultural material e inmaterial con fines educativos y/o recreativos, utilizando los resultados de las investigaciones realizadas, así como también las instancias de participación y toma de decisiones de las comunidades locales involucradas.

Esta estrategia comenzó a desarrollarse hace unos 17 años en el organismo y se institucionaliza con la aprobación de la *Política para el Manejo de Recursos Culturales en la APN* (APN 2001a) y el *Reglamento para la Conservación del Patrimonio Cultural en Jurisdicción de la APN* (APN 2001b). Desde esta normativa se establece que el patrimonio cultural está conformado por recursos culturales definidos como “todo vestigio del trabajo humano que constituya evidencias de la diversidad y variabilidad de las actividades y relaciones de individuos o sociedades y sus interrelaciones con el medio” (APN 2001a: 1).

Con fines operativos, se realizó una distinción entre recursos culturales: a) arqueológicos, b) históricos, ambos conformados por vestigios materiales¹ correspondientes al pasado prehispánico o post-hispánico, respectivamente, y c) antropológicos que comprenden las manifestaciones culturales actuales o recientes. Para la valorización de los mismos, se tienen en cuenta sus cualidades físicas y sus atributos tanto asociativos como simbólicos (Molinari 2000). Las primeras experiencias de manejo se centraron principalmente en la conserva-

* Programa Manejo de Recursos Culturales, Administración de Parques Nacionales.

1. Ambas comprenden: paisajes, yacimientos, sitios, estructuras y materiales culturales aislados.

ción² del patrimonio cultural material (recursos culturales arqueológicos o históricos). Los casos de mayor trayectoria son: en los sitios arqueológicos del Parque Nacional Perito Moreno –Provincia de Santa Cruz– (Molinari 1998; Ferraro y Molinari 1999; Molinari y Ferraro 2005), del Parque Nacional Lihué Calel –Provincia de La Pampa– (Ferraro 2000; Molinari *et al.* 2004), y del Parque Nacional Talampaya –Provincia de La Rioja– (Ferraro 2006); y en las construcciones históricas del Parque Nacional El Palmar –Provincia de Entre Ríos– (Paradela y Molinari 2001) y del Parque Nacional Mburucuyá –Provincia de Corrientes–. El presente trabajo tiene por objeto exponer las actividades en ejecución y sus perspectivas futuras llevadas a cabo en esta última Área Protegida –AP–.

Entonces, dentro de esta perspectiva de trabajo, el Programa MRC delineó el proyecto con el objetivo de cubrir las necesidades de conservación prioritarias del patrimonio cultural de este Parque Nacional, en concordancia con la política institucional (APN 2001c) que promueve el fortalecimiento y la ampliación de ámbitos de participación entre APN y las comunidades que se encuentran en el entorno de los espacios de conservación.

Caracterización general del Parque Nacional Mburucuyá

El Parque Nacional Mburucuyá –PNM– se localiza al nordeste de la Provincia de Corrientes, a unos 125 km de la capital provincial. Esta área se crea por iniciativa del Dr. Troels Pedersen, quien toma la decisión de donar su Estancia –17.680 hectáreas– a un organismo afín a la conservación del ambiente. La APN acepta la donación, teniendo en cuenta que dentro del Sistema Nacional de Áreas Protegidas aun no se contaba con una muestra representativa de la eco-región de los Esteros del Iberá (APN 1999). Este ambiente posee características especiales, pues en él confluyen diversos paisajes: el bosque de quebracho que se encuentra al noroeste, el estero Santa Lucía ubicado en el sureste, y en la región central se combinan lagunas circulares rodeadas por bosque húmedo, pastizales con bosques de palmera y pastizales invadidos por monte³.

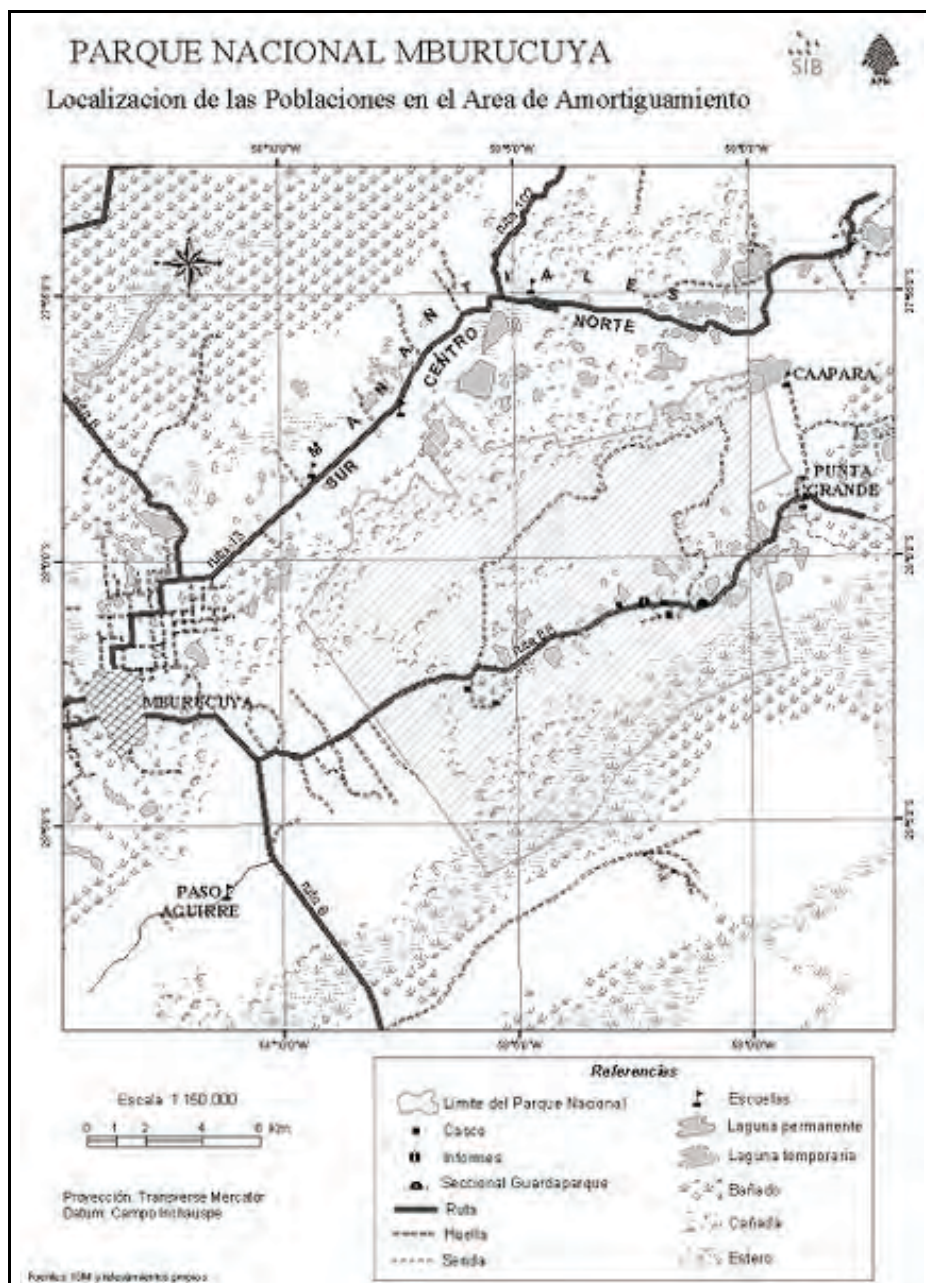
En 1994 se inició el traspaso de esta propiedad en forma progresiva, según lo dispuesto en el acta de donación. Durante los siguientes ocho años, el establecimiento agroganadero inició un gradual cese de sus actividades. Entretanto, se asignó personal de la APN para comenzar las primeras acciones de manejo –investigación, educación ambiental y vigilancia– en el área. En este contexto, en 1994 se abrió en forma restringida el acceso al público, ya que hasta ese momento no contaba con la infraestructura y el personal mínimo para su aten-

2. La conservación es entendida en sentido amplio, como el desarrollo de actividades sustentables sobre los recursos que componen el ecosistema (Allen 1980; Molinari 1998; Molinari 2000; Molinari *et al.* 2000).

3. Cabe señalar que, fuera de los límites del PNM, el desmonte de los bosques de quebracho y palmares para disponer de mayores superficies aptas para el desarrollo de prácticas agrícolas –mandioca y cítricos–, ganaderas y forestales –plantación de especies exóticas como el pino y el eucalipto– han afectado notablemente el ambiente durante los últimos 300 años. Sin embargo, el proceso de deforestación presentó mayor intensidad en la región durante el transcurso del siglo XX.

ción. Recién en 1999, se inauguraron espacios de uso público comprendidos por el Centro de Informes, el Camping y el Sendero autoguiado Yatay.

Figura 1. Mapa del Parque Nacional Mburucuyá y su zona de amortiguamiento



Tal como se mencionó anteriormente la APN promueve políticas para mejorar y fortalecer el vínculo entre las áreas protegidas –APs– y las poblaciones que

se encuentran en su entorno (Figura 1). Este cambio político se vincula con un nuevo modelo desde el cual las APs dejaron de ser entendidas como un sistema de islas de conservación (Molinari y Ferraro 2005) para ser pensadas como parte de una totalidad mayor y en interrelación con esta. Entonces, desde una perspectiva holística (Molinari *et al.* 2000) y a largo plazo, se propicia un desarrollo regional que involucra a las comunidades que se asientan en el entorno de las APs. En este caso son cinco las poblaciones que poseen un vínculo directo con el PNM teniendo en cuenta la historia socioeconómica de la región y aspectos geográficos (Jiménez *et al.* 2005). El centro urbano más próximo es la ciudad de Mburucuyá, cabecera del departamento homónimo, situado a 12 km por la ruta provincial N° 86. La relación entre el PNM y Mburucuyá es continua ya que allí se ubica la oficina administrativa del AP y en dicha localidad se realizan la mayoría de los trámites.

En el entorno del AP se localizan cuatro poblaciones rurales, todas ellas pueden ser caracterizadas como caseríos dispersos. La de mayor dimensión es Manantiales conformada por unas 100 familias asentadas a lo largo de la ruta provincial N° 13, bordeando el límite norte del PNM. Dentro de esta localidad, se reconocen tres zonas denominadas Manantiales: Sur, Centro y Norte, reunidas en torno a una escuela de nivel EGB 1 y 2 –anteriormente nivel primario.

Sobre el límite noreste del PNM se localiza el paraje Caapará –o Timboí–, para acceder a este lugar se requiere servidumbre de paso por un camino intransitable en vehículo a una distancia aproximada de 5 km. El camino atraviesa la cañada El Portillo por lo cual en época de crecida sólo se puede acceder en canoa. Al límite este del AP se localiza el paraje Punta Grande, próximo a la Ruta Provincial N° 86. Se ubica, en dirección noroeste, a unos 10 km de Palmar Grande, ciudad cabecera del Departamento de General Paz. Por último, Paso Aguirre se encuentra próximo al límite suroeste y puede accederse por la ruta provincial N° 6. Cada una de estas tres poblaciones se conforma por unas 12 familias aproximadamente que realizan actividades agroganaderas de subsistencia.

Las Cascos Históricos Santa Teresa y Santa María

El conjunto de recursos culturales identificados y relevados que posee el PNM corresponde –actualmente⁴– a la infraestructura de un establecimiento cuya última propietaria fue la familia Pedersen. Esta ex unidad de producción cuenta con numerosas construcciones, testimonio del proceso de expansión agrícola-ganadero durante la primera mitad del siglo XX.

En 1928 la familia Pedersen, de origen dinamarqués, compra la Estancia Santa Teresa, la cual contaba con una vivienda construida hacia 1890. Años después, en 1938, anexan a su propiedad la Estancia Santa María, la cual poseía una construcción previa a su adquisición que databa de 1924. Cuando la familia se establece en su Estancia a principios de la década del 40, inician una fase cons-

4. Hasta el momento no se han realizado investigaciones para prospeccionar el componente arqueológico dentro del PNM.

tructiva que se prolonga aproximadamente hasta 1950. Durante esa etapa, se remodelan y amplían las antiguas viviendas, y se construye la mayor parte de las construcciones que hoy posee el PNM. En el casco Santa Teresa se amplía la Casa Vieja y se edifica la Casa Nueva, la Cuadra de los peones, la Caballeriza, el Saladero, la Carnicería-Lavadero-Depósito, la Administración, la Casa del Capataz, los Galpones y la Cochera. En el casco Santa María se construye la Cuadra de los peones y la Cochera-Galpón. Durante este período se emplean casi un centenar de trabajadores entre hombres y mujeres para desarrollar las distintas actividades. Además, distribuidos en los diferentes sectores de la estancia, denominados potreros, se construyen numerosos puestos que eran las viviendas que los Pedersen les permitían levantar a sus empleados fijos. Allí, residía el trabajador junto a su familia y cada una de ellas tenía un sector aledaño destinado para la huerta y la cría de animales de corral.

El Manejo de Recursos Culturales

El primer relevamiento sistemático de las construcciones históricas del PNM se realizó desde la carrera de Arquitectura de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional del Nordeste (Leyes *et al.* 2000). En este trabajo se presentó un análisis escrito y fotográfico –desde el punto de vista arquitectónico– de las patologías que manifestaban las principales construcciones de los cascos Santa Teresa y Santa María.

En lo que se refiere al MRC se adoptó como primera medida la rehabilitación de las construcciones; esto implica otorgarles una nueva función, acorde a las necesidades del AP (APN 2001a y b). Puede mencionarse, a modo de ejemplo, que a la casa principal del casco Santa María y al puesto D'Orbigny se les asignó la función de viviendas de guardaparques, y en la ex Escuela se montó el Centro de Informes. Esta medida se adoptó considerando que si la infraestructura es utilizada, se asegura su mantenimiento, favoreciendo así las condiciones para la conservación física de la misma.

En lo que respecta a la planificación del MRC se inició a partir del año 2000 cuando se formula el Plan de Manejo del PNM⁵. En este documento se prevén las acciones de manejo para los próximos cinco años, teniendo en cuenta un diagnóstico precedente que identifica las problemáticas más significativas sobre las cuales es necesario intervenir. La propuesta elaborada por la APN fue sometida a discusión en un Taller de Validación realizado en noviembre de 2002, a fin de ajustar las acciones propuestas y consensuar la versión definitiva con el conjunto de autoridades, instituciones y organizaciones de los niveles provinciales y locales. Las actividades referidas al componente cultural incluidas en el Plan de Manejo fueron las siguientes: el relevamiento de recursos culturales, la restauración y mantenimiento de los sitios históricos, la conservación de anti-

5. El objetivo principal de los planes de manejo es promover y garantizar la conservación del ambiente considerando sus componentes naturales, sociales y culturales, basándose en los conocimientos interculturales, científicos y/o técnicos.

guos basurales de valor histórico, la realización del circuito histórico-cultural Estancia Santa Teresa, la elaboración del Centro de visitantes, el Artesanato, la capacitación docente de las localidades vecinas al área, el conocimiento de los sistemas productivos de los vecinos y asistencia técnica a los pobladores de CaaPará y Punta Alta –Delegación Regional Noreste Argentino 2002–.

Patrimonio cultural, identidad, conservación y desarrollo

Para elaborar una evaluación y diagnóstico del estado de situación de los recursos culturales del PNM se inició un relevamiento de los mismos y su respectivo ingreso en el Registro Nacional de Recursos Culturales en APN (APN 2001a y b), detallando en cada uno de los casos sus características generales, su estado y riesgos de conservación (Molinari 2002). Posteriormente, se elaboró un proyecto denominado Manejo de Recursos Culturales y fortalecimiento de capacidades en comunidades próximas al Parque Nacional Mburucuyá, Pcia. de Corrientes: Patrimonio Cultural, Identidad, Conservación y Desarrollo (Spaggiari 2003). El objetivo general del proyecto es crear y desplegar las capacidades básicas para el fortalecimiento del desarrollo sociocultural y económico de las poblaciones del entorno del PNM. A partir de este proyecto se espera generar un espacio para que las comunidades se apropien de herramientas para la planificación de acciones que les permitan mejorar su calidad de vida, como así también los ecosistemas en los cuales viven (Molinari *et al.* 2000; Molinari y Ferraro 2005). Dentro del mismo se incluyeron cuatro sub-proyectos: Aproximación a la comunidad de Caa-Pará, Taller de Evaluación, Curso-Taller de Capacitación y Proyectos Escolares.

Dentro de los subproyectos propuestos se entrelazan las tres líneas de acción que conforman el MRC, por lo cual a los fines del presente trabajo se presentan las actividades realizadas, los resultados obtenidos y su evaluación de cada una por separado. Es pertinente señalar que este proyecto está formulado desde una perspectiva de manejo adaptativa y participativa (Molinari 2000; Molinari *et al.* 2000) entre los distintos actores involucrados, por esta razón durante su ejecución se han propuesto reformulaciones y ampliaciones de las actividades originales. Asimismo, en su desarrollo han incidido variables económicas y políticas que han afectado la continuidad de dichas acciones.

Aproximación a las comunidades rurales

Atendiendo a la necesidad de fortalecer el vínculo con la comunidad ubicada al límite nordeste del PNM y proponer la realización de acciones que permitan generar una mejora en sus condiciones sociales y económicas, se planificó la realización de un diagnóstico participativo en la comunidad de Caapará. Durante el primer trabajo de campo, en agosto de 2003, se identificó la necesidad de ampliar la actividad a Punta Grande. Según el diagnóstico participativo

se identificaron condiciones de precariedad económica-social –ausencia de servicios mínimos de luz, agua potable, acceso a servicio sanitario, entre otros–, así como también la predisposición a iniciar actividades vinculadas con la prestación de servicios turísticos básicos sustentables o la organización de algún circuito de producción y comercialización de productos artesanales (Molinari y Spaggiari 2003).

En noviembre de 2003 se realizó el segundo trabajo de campo para iniciar el relevamiento de las capacidades artesanales de las comunidades de Caapará y Punta Grande, utilizando una encuesta (Figura 2). Este relevamiento tenía como objetivo identificar las oportunidades de estas comunidades para organizar un Artesanato dentro del AP. Los resultados de las encuestas señalan que, actualmente, los hombres realizan trabajos en cuero crudo de vaca –cuenta ganado, cintos y bozales– como también arman cigarros de hojas de tabaco. Posteriores trabajos de campo identificaron artesanos en Manantiales que elaboran tejidos de lana de oveja.

Figura 2. Pobladores de Caapará



Taller de Evaluación

El sub-proyecto Talleres de Evaluación proponía crear un espacio participativo y horizontal donde las poblaciones próximas al PNM pudieran fortalecer su capacidad de toma de decisiones sustentables y sostenibles (Molinari *et al.* 2000)⁶. Dentro de los ámbitos locales no se encontró apoyo para su implementación, pero en diciembre de 2004, a raíz de la presentación de un proyecto privado que buscaba obtener la concesión de un sector de las construcciones históricas del casco Santa Teresa para montar una hostería, se generó una protesta importante en el pueblo de Mburucuyá (Spaggiari 2004, 2005). Atendiendo este descontento, la APN convocó a los diversos actores sociales a conformar la Comisión Asesora Local⁷ (CAL). Este ámbito tiene por objetivo planificar en conjunto con las autoridades, instituciones y comunidades del área de influencia del PNM los proyectos de manejo a implementarse, a fin de favorecer el desarrollo social y económico de las poblaciones locales, así como el cuidado del AP. Creado ese espacio, desde el MRC se consideró que ya se había conformado una instancia donde tratar participativamente las actividades y problemáticas vinculadas al MRC, por tal motivo este sub-proyecto fue relegado⁸.

Curso-taller de capacitación

Este sub-proyecto tenía como objetivo la revalorización de los oficios y capacidades de los pobladores, reflexionando sobre las oportunidades existentes dentro de la región para generar un desarrollo local a partir de microemprendimientos o cooperativas. Para instaurar este ámbito de capacitación durante el primer trabajo de campo, se realizó una reunión con personal directivo de la institución educativa local de nivel terciario para evaluar la posibilidad de planificar, en conjunto, una instancia de formación y capacitación abierta a la comunidad. Si bien esta actividad generó interés en la población, no se inició por la falta de fondos para solventar los gastos de su implementación.

Proyectos escolares

El objetivo del sub-proyecto era problematizar la historia de la comunidad dentro de la escuela. Para ello se elaboró y se propuso una metodología para ser desarrollada en el aula, la cual permitiría reconstruir el relato colectivo sobre

6. Sustentabilidad se entiende por “el aprovechamiento sostenible de los recursos culturales para presentes y futuras generaciones, atendiendo a la continuación de la demanda en una forma de “auto-renovación” de bienes” (Molinari *et. al* 2000).

7. Durante el transcurso de los últimos años se impulsó la conformación de estos espacios de participación en todas las APs.

8. Entre 2006 y 2007 se reestructuró la CAL para conformar un espacio más amplio convocando a diversos sectores, a saber: las Subsecretarías de Turismo y Cultura de la Provincia de Corrientes, la Universidad Nacional del Nordeste, el Programa Social Agropecuario, la Municipalidad de Mburucuyá, la Asociación de Pequeños Productores de Mburucuyá, la Asociación de Pequeños Productores de Manantiales Sur, representantes de los pobladores del área de amortiguamiento y la APN.

temáticas afines al patrimonio cultural local⁹, atendiendo a las experiencias de los distintos actores. En la primera campaña, realizada en julio-agosto de 2003, se organizó un encuentro al cual asistió al menos un representante de cada una de las 18 escuelas del Departamento de Mburucuyá. En esta oportunidad se presentó el proyecto y se dejaron copias para que los docentes y directivos analicen su factibilidad.

En la segunda ida al campo se efectuó un encuentro con las autoridades del Área de Educación del Nivel Primario –EGB 1 y 2– y Terciario donde se planteó el interés en el tema, pero al mismo tiempo la falta de capacitación para su implementación. Atendiendo a esta demanda, se acordó la presentación ante el Ministerio de Educación y Cultura de la Pcia. de Corrientes, de un proyecto de formación docente que aborde las temáticas del patrimonio cultural e identidad. En lo que refiere a la formulación del curso de capacitación docente, el Programa MRC elaboró una propuesta a partir de los contenidos consensuados la misma se presentó en febrero de 2004 y en mayo se aprobó. Los objetivos del curso fueron: capacitar a multiplicadores; crear un espacio de acción y reflexión para revitalizar el patrimonio; y asistir a los docentes en la formulación de proyectos que aborden temáticas vinculadas a la historia y el patrimonio cultural local. En junio de 2004 se dictó el curso que contó con la asistencia de un grupo de docentes de diversas áreas y niveles¹⁰. Como parte de las conclusiones finales del curso, se evaluó junto a los participantes la necesidad de una oferta continua de acciones de capacitación, el interés por iniciar una actividad comunitaria de relevamiento del patrimonio cultural de la ciudad, y la importancia de obtener el compromiso de los directivos a la hora de proponer proyectos dentro del aula.

Nuevos proyectos en marcha

Al proyecto original, mencionado anteriormente, se incluyeron nuevas actividades como resultado de la interacción con los distintos sectores involucrados. A solicitud de la intendencia del PNM se inició el proceso de elaboración del proyecto del sendero referido a la temática histórico-cultural en forma participativa. Además, se buscó proponer nuevas actividades orientadas al ámbito escolar para acercar a los estudiantes a las problemáticas vinculadas con la conservación del patrimonio cultural.

Sendero: La vida cotidiana en la estancia

Cuando se elaboró el Plan de Manejo del PNM se evaluó iniciar la puesta en valor del conjunto de recursos culturales identificados y relevados en el área. Para ello se definió que las unidades del casco histórico Santa Teresa son las que

9. En primer ciclo: La estancia a través del tiempo, Los niños en el campo, Trabajos familiares, La fiesta del pueblo, Trabajando la tierra. En segundo y tercer ciclo: El abuelo fundador, Las colonias o los ferrocarriles, El proyecto agro-exportador, Tras las huellas de los guaraníes, entre otros.

10. Participaron: maestros de escuelas urbanas y rurales de Nivel Primario e Inicial, maestros del Plan Nacional de Alfabetización de Adultos, profesores de Polimodal, estudiantes de Psicopedagogía y de la Tecnicatura en organización y elaboración de proyectos de recursos socio-comunitarios.

presentan las condiciones más adecuadas para el uso público. Las variables que se consideraron para realizar dicha evaluación fueron: el estado de conservación de los recursos y su entorno, la accesibilidad, el conocimiento del sitio, la posibilidad de control/ vigilancia y la potencialidad de los recursos a ser interpretados (Molinari 2000).

Entonces, considerando que las propuestas actuales del AP se focalizan en los recursos naturales, se estableció como prioritario comenzar a planificar un sendero que desarrolle los aspectos socioculturales e históricos. La elaboración de senderos que refieren centralmente a temáticas culturales –prehistóricas e históricas– en la APN es una iniciativa que data de los últimos diez años, en los cuales se realizaron varias propuestas impulsadas desde el MRC¹¹. El contenido del sendero relata las historias y experiencias de los trabajadores de la Estancia que perteneció a la familia Pedersen. Dentro del proyecto pueden esbozarse cuatro etapas, de las cuales ya se ejecutaron las tres primeras. En la primera, se realizó un relevamiento de la historia oral a través de los relatos de los trabajadores utilizando entrevistas abiertas y semi-estructuradas (Spaggiari y Ferraro 2003). Este se centró sobre dos ejes, uno referido a las funcionalidades y características de las distintas construcciones que componían la Estancia –que actualmente conforma el PN– y el otro, a las experiencias de vida relacionadas a los diversos trabajos que allí se realizaban. Para favorecer la construcción colectiva de la historia oral, en la segunda etapa, se llevó a cabo un taller en el cual los trabajadores y el personal de la APN seleccionaron el tema, los sitios de valor y los contenidos de la cartelería del sendero. La formulación definitiva de los textos, que conforma la tercera etapa, se realizará siguiendo los criterios de interpretación ambiental y normativas internacionales de diseño¹². Para ajustar la cartelería se realizó un taller entre el personal de APN y los trabajadores que participaron del proyecto para consensuar los textos definitivos. La última etapa es la implementación en el terreno de la cartelería.

Concurso de Historia Local

Por una iniciativa de la autoridad del PNM se propuso realizar un concurso de cuentos dirigido a los estudiantes de las escuelas del Departamento de Mburucuyá (Figura 3). Las temáticas propuestas para la recepción de los cuentos se vincularon al patrimonio cultural local. Con esta iniciativa, se retomó el trabajo con los docentes luego del curso de capacitación. Se elaboraron las bases y condiciones generales, y se planificó e implementó una campaña de difusión del

11. Entre ellos, pueden mencionarse los senderos que ya han sido implementados como “Valle de las Pinturas” (PN Lihué Calel, Provincia de La Pampa), “Un paisaje con Historia” (PN Perito Moreno, Provincia de Santa Cruz), “En Las Tunas reinaba el molle” (Zona de Influencia PN Perito Moreno, Provincia de Santa Cruz) “Puerta de Talampaya” (PN Talampaya, Provincia de La Rioja) y por último la “Calera del Palmar” (PN El Palmar, Provincia de Entre Ríos) que se encuentra en la fase de implementación.

12. En Abril de 2006 se implementó un sendero provisorio conformado por 10 carteles impresos sobre papel ilustración –formato A3– plastificado en frío y montado sobre atriles de madera. Esta acción se enmarcó en la organización de un evento deportivo organizado por el PNM que convocó a casi 1000 visitantes entre participantes y público.

concurso. Los trabajos presentados por los estudiantes se refirieron a las siguientes temáticas: el juego de los niños, la leyenda del malvado duende, los recuerdos de chamameceros, la descripción de un día de trabajo en la estancia de Pedersen o de cómo era antes la vida en Mburucuyá. Para el cierre del concurso, se realizó un acto con la entrega de premios y diplomas a los participantes. Actualmente, se encuentra en fase de diseño una antología de difusión general para las poblaciones del entorno de PNM que contiene los trabajos ganadores.

Figura 3. Póster de difusión del 1er. Concurso de Historia Oral

10 Concurso de Historia Local "Memoria"

Te invitamos a participar en forma grupal o individual del 1er Concurso de Historia Local "Memoria", dirigido a los alumnos y alumnas de las Escuelas del Departamento de Mburucuyá. El concurso se realiza en conmemoración del aniversario de la creación del Parque Nacional Mburucuyá y el día de los Parques Nacionales. Por este motivo te proponemos escribir algunas páginas de la historia de Mburucuyá sobre alguno de los siguientes temas: la Fiesta de San Antonio, la Fiesta del Chamamé, la vida cotidiana en la Estancia de la familia Pedersen, un cuento popular, un mito o leyenda de la zona.

1º premio ¡Importante premio sorpresa! y un libro.

2º y 3º premio Menciones de Honor y un libro.

30 trabajos serán seleccionados y publicados por la Administración de Parques Nacionales.

Presentación de las bases
10 de octubre de 2005.
Presentación de los trabajos
04 de noviembre de 2005.

Consulta las Bases en:
la Dirección de tu Escuela o
la Intendencia del Parque
Nacional Mburucuyá (Belgrano
y Sargento Cabral).

Invita:
PARQUE NACIONAL MBURUCUYÁ
PROGRAMA MANEJO DE RECURSOS CULTURALES
ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES

Parque Nacional Mburucuyá

APN

Consideraciones finales

Las actividades de Manejo de Recursos Culturales emprendidas en el PNM buscan, en su conjunto, abrir espacios de participación y toma de decisión de las comunidades locales sobre la conservación del patrimonio cultural material e

inmaterial. Estas prácticas y experiencias deben ser comprendidas dentro de un proceso a mediano –o largo– plazo, en el cual los actores sociales locales se posicionan progresivamente en un rol activo en tareas de investigación, conservación física y uso público de los recursos. Estos resultados nos aportan elementos para continuar trabajando en esta perspectiva que tiene como objetivo último propiciar un desarrollo social y económico para mejorar la calidad de vida de las poblaciones en el marco del uso sustentable del ambiente.

Agradecimientos

Al Lic. Roberto Molinari y la Lic. Lorena Ferraro por confiarme esta tarea y compartir sus conocimientos y experiencias de trabajo. También, a todos mis compañeros y compañeras de los programas de la Dirección Nacional de Conservación de Áreas Protegidas que participan –y participaron– en la implementación de las actividades durante estos cuatro años.

A todo el personal del PN Mburucuyá y los pobladores de Caa-pará, Punta Grande, Manantiales y Mburucuyá por colaborar y participar activamente en las distintas actividades.

Bibliografía

ADMINISTRACIONES DE PARQUES NACIONALES

1999. *Eco-Regiones de la Argentina*. Buenos Aires, Administración de Parques Nacionales.

2001c. *Plan de Gestión Institucional para los Parques Nacionales*. Buenos Aires, Administración de Parques Nacionales.

ALLEN, R.

1980. *La Estrategia Mundial para la Conservación: en qué consiste y qué significa para los Parques*. Manual para la capacitación del personal de Áreas Protegidas. Vol. 1. Washington, National Park Service.

DELEGACIÓN REGIONAL NORDESTE ARGENTINO

2002. *Plan de Manejo del Parque Nacional Mburucuyá*. Puerto Iguazú, Administración de Parques Nacionales.

FERRARO, L.

2004. [2000]. Sitios Arqueológicos, uso público y sustentabilidad: el Valle de las Pinturas en el Parque Nacional Lihué Calel (Provincia de La Pampa). *Actas de las V Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Antropológicas*: 210-229.

2006. *Los Pizarrones: investigación, conservación y difusión de arte rupestre en el Parque Nacional Talampaya*. En prensa.

FERRARO, L. Y R. MOLINARI

1999. Arte en el Manejo; procesos naturales de deterioro, graffitis y difusión interpretativa en sitios arqueológicos del Parque Nacional Perito Moreno (Provincia de Santa Cruz). *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo 2: 267-281.

JIMÉNEZ, H., M. GUASTAVINO, A. GUZMÁN, V. ISNARDI, L. MOLINARI, P. PLOHN Y N. SPAGGIARI

2005. *Diagnóstico Socio Productivo de comunidades vinculadas al Área de Amortiguamiento del Parque Nacional Mburucuyá*. Proyecto de Conservación de la Biodiversidad (GEF-BIRF TF-0228372-AR) Subcomponente de Desarrollo de Actividades Sustentables. Buenos Aires. MS.

LEYES, L., A. MARO E I. MUCHUT

2000. Equipamiento Arquitectónico de PN Mburucuyá. Cátedra Arquitectura V-UP"C" Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional del Nordeste. MS.

MOLINARI, R.

1998. Orientaciones para la gestión y supervivencia de los recursos culturales: Proyecto de Reglamento para la Preservación del Patrimonio Cultural en Áreas Protegidas de la APN. *1 Congreso Virtual de Antropología y Arqueología*.

<http://www.naya.org.ar/congreso2000/ponencia3-8.htm>

2000. Rumbo a lo conocido: causas, condiciones y consecuencias en la difusión de sitios arqueológicos. En: Horwitz, V. (Ed.). *Desde el País de los Gigantes. Perspectivas Arqueológicas en Patagonia*, Tomo II, pp. 635-649. Río Gallegos, Universidad Nacional Patagonia Austral.

2002. *Informe de Comisión al Parque Nacional Mburucuyá: "Una Visión del pasado para la Planificación del Presente"*. Programa Manejo de Recursos Culturales. Buenos Aires. MS.

MOLINARI, R. Y L. FERRARO

2005 [2001]. *Articulando el arte: manejo para el desarrollo y beneficio de las comunidades de pertenencia*. Buenos Aires, FADU-UBA. En Prensa.

MOLINARI, R., L. FERRARO, H. PARADELA, A. CASTAÑO Y S. CARACOTCHE

2000. 2001 Odisea del Manejo: Conservación del Patrimonio Arqueológico y Perspectiva Holística. *II Congreso Virtual de Antropología y Arqueología*.

http://www.naya.org.ar/congreso2000/ponencias/Roberto_Molinari2.htm

MOLINARI, R., L. FERRARO, H. PARADELA, C. IRIARTE, P. WERBER, M. GUASTAVINO Y M. BERÓN

2004. Avances en el Manejo de Recursos Culturales en el Parque Nacional Lihué Calel (Provincia de La Pampa). Presentado en el *II Congreso Internacional de Patrimonio Cultural*. MS.

MOLINARI, R. Y N. SPAGGIARI

2003. *Informe de Comisión al Parque Nacional Mburucuyá y sus comunidades próximas*. Programa Manejo de Recursos Culturales. Buenos Aires. MS.

PARADELA, H. Y R. MOLINARI

2001. Manejo de recursos culturales en el Parque Nacional El Palmar (Provincia de Entre Ríos): Deconstruyendo las estructuras históricas y promocionando alternativas para las poblaciones actuales. Presentado en el XIV Congreso de Arqueología Argentina. MS.

SPAGGIARI, N.

2003. *Proyecto "Manejo de Recursos Culturales y Fortalecimiento de capacidades en Comunidades próximas al Parque Nacional Mburucuyá, Provincia de Corrientes: Patrimonio Cultural, Identidad, Conservación y Desarrollo"*. Programa Manejo de Recursos Culturales. Buenos Aires. MS.

2004. *Informe de la Jornada de Participación Pública "El Parque Nacional Mburucuyá y las comunidades locales"*. Programa Manejo de Recursos Culturales. Buenos Aires. MS.

2005. Proyecto turístico: Impactos sociales en las poblaciones rurales del área de influencia del Parque Nacional Mburucuyá (Corrientes). Presentado en el V Congreso Virtual de Turismo Cultural.

http://www.naya.org.ar/turismo/congreso2005/ponencia/Natalia_Spaggiari.htm

SPAGGIARI N. Y L. FERRARO

2003. Comunicación de Comisión Parque Nacional Mburucuyá y sus comunidades próximas. Programa Manejo de Recursos Culturales. Buenos Aires. MS.

Fuentes

2001a. *Política para el Manejo de Recursos Culturales en la APN*. Buenos Aires, Resolución HD N 115/01.

2001b. *Reglamento para la Conservación del Patrimonio Cultural en Jurisdicción de la APN*. Buenos Aires, Resolución HD N 115/01.

8. Relaciones Interétnicas

Construcción de una “identidad nacional”: “El Círculo Criollo El Rodeo” en el contexto del movimiento tradicionalista

Lara Bersten*

Introducción¹

Las naciones modernas apelan usualmente a una noción esencialista de la nación, la patria y la “identidad nacional”, buscando establecer una conexión natural que invisibiliza que son construcciones establecidas con fines específicos. Por esto creemos que es sumamente importante analizar los procesos de constitución y simbolización que se dan al interior de los Estados, confluyendo así en una línea que nos interesa profundizar en este trabajo. Nos referimos a la investigación de los procesos a través de los cuales tuvieron lugar las tradiciones “nacionales” aún vigentes al interior de nuestro país. Para esto retomaremos el discurso nacional criollista que data del siglo XIX, relacionado con la creación y legitimación del Estado-nación. Analizaremos cómo estos discursos y prácticas se reavivan, modifican y recrean en el contexto actual así como la forma en que la tradición es retomada para reconfigurar el presente.

Para analizar estas cuestiones hemos focalizado nuestro trabajo en el Movimiento Tradicionalista, enfatizando particularmente en “El Círculo Criollo El Rodeo”. Estos grupos conforman ámbitos que poseen como eje cohesionador a la “identidad nacional”. Exaltan, reivindicán y celebran prácticas, costumbres y objetos que refieren a la “argentinidad” y tienen en común la *celebración y reproducción* de la misma. En las Asociaciones Tradicionalistas, en tanto referentes patrimoniales y representaciones simbólicas de la identidad, se formulan versiones de ésta que coexisten con aquella sostenida desde el Estado y, con la cual, mantienen tanto relaciones de complementariedad como de oposición.

Aproximación teórica al análisis de las identidades

El concepto de identidad constituye un elemento útil para comprender y analizar distintos grupos humanos. Dicha herramienta teórica ha sido retomada desde diferentes perspectivas y es aún un concepto que suscita discusión. Para

* Becaria doctoral UBA, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

1. El presente trabajo forma parte de mi tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas.

el caso particular de nuestro trabajo retomaremos aquellos planteos vinculados a las identidades nacionales.

Partimos de la idea de que éstas se configuran al interior de los Estados modernos, por lo cual el concepto de “identidad nacional” supone al concepto de nación. De esta manera, seguir la línea de desarrollo de los Estados nos permitirá a la vez encontrar a los diversos grupos e individuos que se unificaron en un marco superior que es el Estado (Schuster 1994).

La “identidad nacional” no surge de manera espontánea sino que se aprende y adquiere. Como consecuencia de esto, necesita apoyo institucional. La “identidad nacional” supone una identificación de un grupo con un pasado colectivo y un territorio provocando asimismo una poderosa emotividad que los une en una colectividad que sienten como única (Gutierrez 1998). Los Estados-nación contemporáneos utilizan la identidad como un elemento ideológico que les da sustento y legitimidad, permitiendo su permanencia en el tiempo.

La identidad se plantearía como una ficción organizativa que se instrumenta fundamentalmente desde el Estado (Yanuzzi 1994) y mediante la cual se le da un sentido y coherencia a la realidad vigente. Entender la identidad de esta manera subraya su carácter constructivista, producto de una negociación entre todas las partes, aunque estas partes no sean simétricas. Tenemos así un fenómeno que es esencialmente político en su definición y que se caracteriza también por desigualdades sociales, pero que se articula movilizandando sentimientos colectivos y vinculando identidades e ideologías asociadas a memorias sociales (Oliven 1999).

Las elaboraciones políticas de la “identidad nacional” tienen la necesidad fundamental de generar la identificación con un espacio geográfico delimitado dentro del cual el Estado nacional se consolida y desarrolla (Quijada 2000). El territorio histórico es central en la creación de una nación ya que se constituye en un espacio al cual apreciar y defender, y no sólo es reconocido por sus integrantes sino también por aquellos que no pertenecen a dicho conjunto. Así, en torno a un espacio delimitado –el territorio– se establecen fuertes sentimientos de pertenencia (Smith 1998).

Por otra parte, para que la “identidad nacional” cobre legitimidad –como lo mencionamos previamente– es muy importante construir una historia común del grupo. Es, justamente, en la transmisión de los relatos históricos de una nación donde se genera una apropiación de la historia dotándola de significados (Schuster 1994), produciendo asimismo una “identidad nacional” que no es ni verdadera ni falsa. Lo que importa no es la veracidad de lo sucedido sino la legitimidad que cobra dentro del grupo. Al referirnos a la “identidad nacional”, pensamos en un “sutil entramado de representaciones y lealtades compartidas que permitirían identificar a un tipo de actor colectivo: la nación” (Buchruker 1994:311).

Entendemos a la identidad como un producto ideológico que retoma y resignifica elementos culturales compartidos por el conjunto. Las instituciones del Estado, desde su posición hegemónica, implementan una forma oficial de identidad colectiva. Para esto retoman e interrelacionan distintos tipos de elementos provenientes de diversos grupos políticos, sociales y económicos que general-

mente se combinan para dar legitimidad al poder hegemónico. Éste, reivindica muchas veces elementos, actores, acciones, etc., que en otra instancia combatió o temió. Un claro ejemplo es el del gaucho a fines del siglo XIX, que es retomado como figura arquetípica una vez que fue desarticulado por el Estado. Esto es, una vez objetivado fue colocado como integrante del panteón nacional en la medida en que ya no constituía un riesgo para el poder hegemónico. Por lo tanto, muchos de estos elementos resignificados pasaron a formar parte de la "identidad nacional" y se conformaron socialmente como ficciones organizadoras a través de procesos de tradicionalización, que construyeron un nexo artificial entre el pasado del gaucho como agente real y el gaucho como figura arquetípica.

Las nociones de identidad y tradición son pensadas en relación a los procesos de producción material y atravesadas por relaciones desiguales de poder. Asimismo son consideradas abiertas, maleables, sujetas a modificar y ser modificadas por el orden social.

Las tradiciones pueden pensarse como sujetas a ser interpretadas desde diferentes puntos de vista, así como también a ser objeto de reformulaciones. Alejadas de la visión "prístina" con las que se las relacionaban, éstas empiezan a ser vinculadas con elecciones políticas y económicas inmersas en juegos de poder, dejando de lado la visión de la tradición como un legado histórico inmutable (Hobsbawm y Ranger 1983). A través de las representaciones de la tradición se construye y reconstruye un pasado, presente y futuro colectivo que permite crear y recrear las identidades propias de una comunidad.

Las versiones de hechos del pasado y sus diferentes interpretaciones se convierten en instrumentos eficaces mediante los cuales se materializa el sentido de pertenencia de un grupo. Siguiendo a Williams (1980), sostenemos que los hechos o relatos del pasado pueden dejar de ser pensados como auténticos o falsos y pasan a ser factibles de explicaciones muchas veces contradictorias, producto de interpretaciones en el presente sobre sucesos acaecidos en el pasado. "[La tradición]... es una fuerza activamente configurativa, ya que en la práctica es la expresión más evidente de las personas y límites hegemónicos. Siempre es algo más que un segmento histórico inerte; es en realidad el medio de incorporación más poderoso" (Williams 1980:137). Asimismo, los conceptos de tradición y hegemonía que introduce este autor, hacen referencia a una selección determinada y configurada del pasado, siendo el presente donde tienen su campo de acción.

La tradición es pensada como una selección que produce un conjunto de representaciones y prácticas simbólicas cuya función es fijar, por medio de la repetición, cierto tipo de actividades, valores y normas que permiten establecer un nexo muchas veces artificial con el pasado; el cual, sirve a la vez, como modelo a imitar hacia el futuro.

De esta manera, la "identidad nacional" se materializa a través de diversos mecanismos que fijan una noción de la historia compartida y de la cultura de un pueblo. En este sentido, los procesos de producción y legitimación del patrimonio nacional cobran relevancia. "El patrimonio, o mejor dicho, las diversas actividades de determinados referentes patrimoniales son representaciones

simbólicas de estas versiones de la identidad" (Prats 1997:31). Dichas representaciones y el discurso que las acompañan han sido diseñados desde los sectores hegemónicos con fines específicos. Esto no significa que las activaciones patrimoniales no puedan ser propuestas desde diferentes sectores, pero necesitarán siempre el soporte del poder para imponerse como referentes patrimoniales.

Entendemos al patrimonio como una construcción social; es decir, que éste no existe en la naturaleza como algo dado sino que es un artificio creado en un lugar y momento determinado con fines específicos y es históricamente cambiante. Un factor central en la constitución del patrimonio es su capacidad para representar simbólicamente una identidad. Así, el proceso consistiría en la legitimación de unos referentes simbólicos a partir de unas fuentes de autoridad (Prats 1997). Su eficacia simbólica radica en que "el símbolo tiene la capacidad de transformar las concepciones y creencias en emociones, de encarnarse y de condensarlas y hacerlas, por tanto, mucho mas intensas. Esa capacidad de condensación y emotivación se ve reforzada cuando se da, además, una condensación de los atributos que lo legitiman" (Prats 1997:29).

A raíz de esto sostenemos que el patrimonio nacional se constituye como una selección de determinados bienes realizada con intereses políticos específicos que moldean la historia del país, escogiendo determinados momentos que permiten valorizar y legitimar el poder político vigente. Por otra parte, es entendido como una construcción histórica, una concepción y una representación "que se crea a través de una proceso en el que intervienen tanto los distintos intereses de las clases sociales que integran la nación como las diferencias históricas y políticas que oponen a las naciones" (Florescano 1993:10-11).

Esto nos permite reconocer que el Estado produce el patrimonio nacional, cristalizando el pasado y promoviendo elementos integradores y unificadores de la nación. A través del mismo se expresa un modelo de "identidad nacional", una versión del pasado, del presente y del futuro. No obstante, el patrimonio nacional se constituye también como un campo de lucha. En él "coexisten distintas interpretaciones/formulaciones de una misma identidad, que usualmente se articulan en relaciones de complementariedad u oposición, aunque también puede suceder que se ignoren. Los patrimonios son representaciones simbólicas de estas versiones de la identidad" (Rotman 2001:29).

El movimiento tradicionalista

El Movimiento Tradicionalista actual tiene su antecedente en el pensamiento surgido y difundido en Europa hacia 1800: el Romanticismo². En el caso de

2. Esta es una corriente que se originó en Alemania en el siglo XIX y luego se extendió por toda Europa y Latinoamérica. Dicho movimiento –que abarcó la filosofía, la ciencia, las artes, etc.– surgió como reacción al racionalismo de la ilustración, dándole preponderancia a los sentimientos del individuo. Centró su mirada en la idealización del pasado y se caracterizó por rescatar el amor a la naturaleza, la poesía popular del pasado, la afición por los romanceros, etc. Esta forma de pensar dio origen a los movimientos nacionalistas del siglo XIX.

nuestro país, esta corriente llega de la mano del folklore. Entre los investigadores de esta disciplina –para el caso particular de nuestro trabajo– destacamos a Carlos Vega, quien tuvo y tiene un papel relevante para el Movimiento Tradicionalista.

Al acercarnos a la temática fue complicado rastrear diacrónicamente el surgimiento y conformación del Movimiento Tradicionalista debido a la casi inexistencia de material escrito. Uno de los pocos trabajos que toman el tema es el libro *“Apuntes para la historia del movimiento tradicionalista argentino”*. Este es una recopilación de distintos artículos escritos por Carlos Vega y publicado por el Instituto Nacional de Musicología “Carlos Vega” en el año 1981. Estimamos importante tal publicación, debido a que no sólo es una de las pocas donde se sistematiza información relacionada con dicho fenómeno sino también porque constituye un punto de partida y referencia para los integrantes del Movimiento.

La tradición es definida por Carlos Vega como un conjunto de acciones culturales transmitidas de una generación a otra. El Tradicionalismo debe retomar algunas de éstas, las cuales remiten al pasado y al mundo rural. Postula al gaucho como figura emblemática y sostiene que “El adelanto, el perfeccionamiento, las innovaciones sostenidas por los ‘progresistas’ determinan la actividad contraria o, mejor, la existencia misma de los tradicionalistas militantes. Y en cuanto la marcha del tiempo decreta la ineficacia de cosas que en los grupos renovados no tienen ya razón de ser. Los tradicionalistas se aferran a su recuerdo y, en muchos casos, según la especie, se dedican a su práctica o uso, a su evocación o a su culto. (...) El tradicionalista busca el personaje de antaño que, al vitalizar su patrimonio, definió un modo de ser, pensar y hacer. En la Argentina los tradicionalistas han elegido, a modo de símbolo, un tipo rural: el gaucho. O, de modo más general, los tipos rurales de las diversas regiones del país. Pero el gaucho significa para casi todos un *ideal de vida y de conducta*” (Vega 1981:8).

Según la definición de Vega, las tradiciones se constituirían como efecto cuasi natural de la vida en sociedad, por lo tanto, al definir las como un conjunto de acciones culturales también las estaría distanciando de toda elección consciente y/o como método de legitimación política. Asimismo, en su análisis parece despojarlas de todo contexto histórico político, “esencializándolas”. Según su relato, el gaucho es un hombre común –con sus errores y virtudes– pero a través de él, realiza una selección de elementos que lejos de una aparente neutralidad contienen en su interior un modelo moral, político, religioso y de género que los tradicionalistas reivindican:

“Sobre la base del admirado jinete de la llanura los tradicionalistas han creado el hombre que cada uno quisiera ser, el hombre que todos quisieran ver en cada uno, pues aunque los gauchos verdaderos no fueron todos modelos de virtud –ni era posible– se pudo admitir que en sus buenos tiempos los más de ellos fueron hábiles generosos, buenos cristianos, dignos, honrados y valientes, y las mujeres, piadosas, sufridas, trabajadoras, fieles esposas y madres ejemplares. Por eso, en un impulso de

identificación, muchos tradicionalistas usan ocasionalmente algunas prendas del vestuario gaucho, se deleitan con sus platos y con el mate, recitan –y hasta escriben– prosas y versos gauchescos, tocan la guitarra y cantan, bailan y actúan entre paredes urbanas decoradas con escenas rurales. La creación del modelo es un acto espontáneo de voluntad colectiva aceptado sin examen por las generaciones de tradicionalistas, y así se reproduce en el orden privado, la premeditada ejemplaridad de los próceres históricos que con carácter formativo difunde la docencia oficial” (Vega 1981:8)

Este párrafo señala no sólo aquello que los tradicionalistas son sino lo que “deben ser” y, a su vez, marca la necesidad no sólo de revivir estas prácticas –que según el autor tienen un nexo de continuidad con el pasado– sino también de defenderlas frente al inminente riesgo al que están expuestas. Esto nos parece importante ya que, según la visión de estos grupos, deben defender las tradiciones porque se encuentran en “peligro de extinción constante”. Es por esto que la acción a la que deben orientarse los tradicionalistas, no se relaciona solamente con la continuidad de un conjunto de prácticas sino que debe situarse desde un lugar de defensa de las mismas que sea lo más fiel posible, pues para estos grupos la hibridación de las prácticas las vacía de contenido.

Nos parece importante señalar que este conjunto de tradiciones adquirió un valor de “verdad” o “autenticidad”, quedando opacado su carácter selectivo y configurativo y residiendo justamente en ello su efectividad. A partir de estas “tradiciones auténticas”, el tradicionalismo pugnará por defenderlas de manera inamovible, ya que toda modificación podría llevar a “desvirtuarla”.

El Movimiento Tradicionalista asocia de manera directa el modo de vida del gaucho con el origen y creación de la nación. En este sentido, venerar y reproducirlo de manera ejemplar es un modo de reafirmar de manera pedagógica la liturgia patriótica³.

Los planteos de Vega constituyen la base sobre la cual parten muchas de las Asociaciones Tradicionalistas. No obstante, queremos remarcar que el Tradicionalismo no es homogéneo en cuanto a su conformación, organización y actividades. Si bien hay un conjunto de asociaciones con fines definidos que apuntan a revivir la tradición y sostener una actitud pedagógica y de defensa de las mismas, hay otros grupos, menos organizados, que simplemente buscan un lugar de pertenencia en el cual realizar actividades comunes.

En la actualidad existe una gran cantidad de Centros Tradicionalistas en todo el país, de los cuales no hay datos precisos. El único trabajo que intentó sistematizar tal información fue realizado por Cecilia Pissarelo (2004)⁴ en la provincia de

3. Cabe señalar que, tanto en el libro de Carlos Vega (1981) como en los discursos actuales, se sostiene que las tradiciones en nuestro país nacen recién con la independencia y formación de la Argentina. El origen de las mismas tiene una raíz europea, pero en nuestro territorio son resignificadas tomando un matiz particular y propio, enriquecida por la variedad regional dentro del territorio nacional. Durante este período comprendido entre la independencia –1810– y fines de 1870, se dio un primer momento de “formación de las tradiciones” asociadas a un hecho político: la independencia. De esta manera observamos como los Pueblos Indígenas quedan por fuera de la configuración de la identidad y tradiciones nacionales.

4. En él hay un listado de las asociaciones distribuidas a lo largo de Buenos Aires.

Buenos Aires. Agrupan a entusiastas, aficionados a las fiestas patrias y deportes camperos. Unen en su interior a individuos de diferentes sectores sociales, situándose tanto en zonas rurales como urbanas. La mayoría de estas agrupaciones se concentra en Buenos Aires. Se calcula que entre la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires hay alrededor de unas 800 agrupaciones (Pissarelo 2004).

Si bien el Movimiento es bastante heterogéneo, dentro de las asociaciones que lo componen existen grupos hegemónicos que son quienes de alguna manera se imponen por sobre los demás y concentran la patrimonialización y manejo del Movimiento. Por lo tanto, para nuestro estudio, nos focalizamos en “El Círculo Criollo El Rodeo”. La elección se debió a que ésta es una de las instituciones con mayor cantidad de integrantes, con gran profundidad histórica –fue una de las primeras en institucionalizarse–, gran cantidad de actividades y mayor influencia al interior del Movimiento.

“El Círculo Criollo El Rodeo”

Los integrantes de “El Círculo Criollo El Rodeo” –en adelante CCER– clasifican la historia de su institución en dos fases que denominan: la “prehistoria” y la “historia”. La primera incluye cómo se conocieron y cuáles eran sus actividades. La segunda atañe a la formación institucional. Esta división es interesante porque de alguna manera enfatiza en la “oficialización” de la institución.

El CCER fue fundado el 16 de Diciembre de 1939⁵. Respecto de la primera etapa los integrantes relatan que se conocieron en clubes sociales y sociedades de Fomento de la Provincia de Buenos Aires, corriendo carreras de sortija. Describen cómo este grupo de personas –a los que se refieren como amigos/paisanos– fueron madurando la idea de organizar algo más formal. El proceso de institucionalización fue dándose a medida que estos encuentros comunes que tenían por objetivo realizar tareas camperas, fueron dando lugar a reuniones cuyos fines traspasaron lo meramente lúdico y tuvieron como propósito la creación de un espacio de pertenencia común y de difusión de las tradiciones. Los integrantes actuales intentan mostrar la espontaneidad y simpleza de su origen a través de la cual buscaron crear espacios comunes, teniendo como referente final la argentinidad.

5. Luego de algunos años de la Fundación, la Asociación consiguió un terreno en comodato perteneciente a la Aeronáutica, ubicado en la localidad del Palomar, detrás de la Sociedad Italiana de tiro. El surgimiento de esta institución muestra fuertes vínculos con el ejército. A fines de los '70 el gobierno provincial comenzó a reclamarles el predio. Al quedarse sin espacio físico, acordaron en la necesidad de tener un lugar propio para que nadie pudiera sacarlos de allí. Como la Asociación tenía un museo que habían ido armando con el correr de los años, decidieron organizar un remate para juntar el dinero necesario para la compra de un terreno. Éste se realizó a fines de 1979. El dinero obtenido les permitió adquirir un predio. El CCER señala que su fin no era económico, sino que apuntaba al compromiso colectivo de poseer un espacio donde reivindicar su amor, su sentimiento por las tradiciones y la patria, enfatizando en que el dinero no tenía como fin un interés mercantil sino que el interés radicaba y radica en el apego a la tradición.

En la actualidad se ubican en un predio en el Partido de Moreno. Éste tiene una extensión de 7 hectáreas e incluye un museo gauchesco y tradicionalista, una biblioteca popular reconocida por el gobierno nacional, una capilla criolla consagrada a la Virgen con la imagen de la Virgen de Luján, carruajes antiguos –entre ellos un coche Landó de origen francés que perteneció a la Cochera de la Presidencia de la Nación y un Carro de Lechero–, una pulpería, una enramada, un campo de actividades y caballerizas.

El CCER cuenta aproximadamente con 800/900 socios, aunque la participación plena se da en un grupo mucho más reducido. Las actividades que se realizan son de diversa índole. En el campo se hacen domas, carreras de sortijas y jineteadas. Generalmente, éstas se dan en los días festivos en los que el CCER es abierto al público y para lo cual todos deben vestir su vestimenta reglamentaria⁶. Los fines de semana por las noches en general hay baile y, si bien está abierto al público, parece ser una situación de encuentro entre los integrantes de la Asociación.

El *objetivo* que el CCER se propone es difundir su noción de la “identidad nacional” y las tradiciones argentinas. Este grupo retoma al gaucho como arquetipo de la nacionalidad, caracterizado por una serie de atributos que muestran un fuerte compromiso con el territorio pampeano, la religión católica y las tradiciones campesinas del siglo XIX. Para ello realizan actividades al interior de la Asociación que integran a jóvenes y adultos y los instruyen dentro de esta forma de entender la tradición y la “identidad nacional”. Ésta es una versión de la “identidad nacional”, es una selección de un conjunto de elementos y valores que reflejan un punto de vista político-ideológico.

Por otra parte, nos interesa señalar que dentro de su institución –tanto en el museo como en la biblioteca–, almacenan los objetos del grupo y sus propios documentos como bienes patrimoniales de la propia institución; es decir, su propia historia como fuente de legitimación⁷.

Las *actividades* que realizan se encuentran en un “contexto de situación gauchesca” (Ratier 2004) que comprende una serie de elementos tales como la vestimenta, la música, los caballos –también decorados con vestimenta tradicional–, en los que el ambiente del campo se sacraliza y purifica y se opone fuertemente a la “contaminación urbana” y lo foráneo.

Dentro de las actividades que realizan las caracterizamos como internas y externas. Las primeras refieren a aquellas actividades dentro del grupo, tales como peñas, grupos de danza, talleres, etc. Las segundas a situaciones en las que el Círculo se abre a la comunidad, tales como visitas guiadas, fiestas patrias, etc.

En las fiestas/conmemoraciones tanto internas como externas cobra relevancia el rol del locutor/a, ya que a través de sus relatos se difunde el Tradicional-

6. El Círculo Criollo El Rodeo tiene su vestimenta reglamentaria, tal como figura en el art. 17 de su estatuto.

7. Los integrantes del CCER van guardando documentos elaborados por ellos, notas que aparecen en los medios refiriéndose a ellos, así como también fotos y objetos que hayan pertenecido a socios ilustres o de la propia institución.

lismo y sus bondades en contraposición a la lógica de mercado. Esta última incluye un conjunto de valores negativos, tales como el consumismo y la droga, entre otras cosas. Una frase que resuena comúnmente en el CCER y que apunta sobre todo a los jóvenes es: “acá tenemos a nuestros chicos que en vez de salir a drogarse, vienen acá a divertirse sanamente”. Para ellos el Tradicionalismo representa el campo, la naturaleza y la diversión “sana” mientras que el consumismo representa la droga y la violencia. Así aparece una nueva dicotomía: tradicionalismo = “sano”, consumismo = “enfermo”.

Detallamos brevemente algunas actividades que se realizan y son muy interesantes desde un punto de vista analítico⁸:

El Bautismo tradicionalista: esta actividad se realiza en el museo “Fito Binaghi”⁹ que está ubicado en el predio, en el denominado sector Sanmartiniano. Allí los jóvenes –aunque también los adultos– son “bautizados” y se comprometen a respetar, transmitir y defender la tradición y la patria. Cabe aclarar que la ceremonia no es de carácter obligatorio sino que se trata de una elección personal. El padrino debe ser un tradicionalista respetado y de trayectoria dentro de la Asociación. Esto es importante debido a que hay ciertas personas “legitimadas” que son quienes a través de su compromiso personal “apadrinan” a alguien, lo cual ilustra las jerarquías al interior de la Asociación. A través de este acto confluyen la patria y la religión. Mediante elementos tomados de la liturgia católica se actualiza la historia y los valores a la patria, sellando un compromiso con el Movimiento. El Bautismo Tradicionalista introduce un cambio en los jóvenes que transitan por él, a través de una ceremonia cargada de emotividad, que los integra el mundo del Tradicionalismo, debiendo asumir las responsabilidades que adquieren como miembros del Movimiento. Ellos adquieren las características propias del Tradicionalismo vivificada en lo individual y mediante marcas diacríticas como la vestimenta y el lenguaje utilizado, entre otras cosas.

El Acto homenaje al General San Martín: Desde 1950 el CCER organiza un Homenaje al General José de San Martín, a quien denominan “el Padre de la Patria”. Cada 17 de Agosto –o más precisamente el domingo siguiente–, día del fallecimiento de San Martín, una columna de tradicionalistas del CCER llega hasta la Catedral Metropolitana. Allí depositan una ofrenda floral en el lugar en que se sitúan los restos. Si bien el CCER sostiene una versión de la “identidad nacional” hispanista y católica, también desde el Estado se sostiene una versión identitaria que liga la “argentinidad” con la religión. De hecho, los restos del “padre de la patria” y la llama votiva que refiere a los valores cívicos, se encuentran en la catedral vinculando la religión con la ciudadanía.

8. El trabajo de campo se realizó durante el año 2005 y 2006.

9. Fito Binaghi fue un integrante del Círculo Criollo El Rodeo desde su fundación. Fue un personaje muy importante dentro de la agrupación y, según la gente del Círculo también fue central en el movimiento tradicionalista.

El Rodeo asiste a una misa en su honor y una vez finalizada, en medio de un emotivo acto, toman fuego de la llama Votiva que arde al frente de la Catedral, “*en Memoria del Padre de la Patria y del Soldado Desconocido de la independencia*” (Cf. página web). Luego inician la cabalgata hasta la Asociación trasladando la llama a través de 35 km, acompañados por un grupo de Granaderos.

Una vez que llegan a Puente Márquez deben cerciorarse de entrar a la Asociación a las 15 horas puntualmente, hora de fallecimiento del General San Martín. Luego de ingresar al predio, los grupos que están a caballo y vestidos con la ropa oficial se ordenan frente a la capilla, contando también con otros participantes a pie que se ubican a los costados de los primeros. Allí se da inicio al acto en el que participan personas representativas del Tradicionalismo. Se recita, se hacen payadas y, por supuesto, se canta el himno nacional y el de San Martín. Una vez finalizado, se dirigen hacia el museo y allí trasladan el fuego a otra antorcha que arde adentro del rincón Sanmartiniano mientras ofrecen explicaciones acerca de la vestimenta de los granaderos, aplauden y recitan en honor a San Martín, “el padre de la patria”¹⁰.

La peregrinación a Luján: La peregrinación se realiza el último domingo de septiembre y es convocada por el CCER y por la Asociación Martín Fierro de Jáuregui. Si bien la peregrinación a Luján¹¹ no es una actividad exclusiva del Círculo Criollo El Rodeo sino que participan todos los centros tradicionalistas, el papel ocupado por esta asociación es central. Hasta allí se dirigen muchísimas asociaciones de toda la Provincia de Buenos Aires y algunas de otras provincias. Desde ya, el rol de la iglesia también es preponderante así como también la participación del poder político y el ejército.

La gente de la asociación acampa en un predio exclusivo para los socios. El domingo por la mañana preparan los caballos para el desfile así como también a “La Calandria” carreta –propiedad del CCER–, que es la encargada de representar el milagro de la Virgen que se escenifica durante la misa¹². Una vez finalizada, hablan las autoridades políticas y del ejército. Luego comienza el desfile.

10. Siguiendo a Turner (1999), los símbolos imbricados en todo proceso social, tipifican o representan algo, pueden ser gestos, relatos, objetos, etc. Los símbolos rituales hacen deseable lo obligatorio, por consiguiente los tradicionalistas hacen referencia a las normas y valores que deben seguirse para ser un buen padre, ciudadano ejemplar, un patriota. Asimismo, ejemplificando con el acto Conmemorativo a San Martín, al tomar la llama votiva que representa a la ciudadanía, el Estado y la independencia, y trasladarla hacia la sede de su agrupación a caballo –es decir, utilizando el mismo medio de transporte que utilizase el “libertador” en las guerras de la independencia–, actúa como un estímulo que permite cargar el acto de emotividad y alcanzar el más alto contacto con los valores sociales.

11. Luján podría denominarse, según los términos de Smith (1998), como un “sitio del recuerdo”, ya que según esta concepción de la “identidad nacional”, este lugar tiene la capacidad de vincular por medio de una continuidad histórica a los integrantes de la nación. Así vemos cómo se le da un carácter histórico a este sitio, debido a que “allí lucharon los gauchos” y a su vez se produjo el milagro de la Virgen; y por otra parte, se produce una naturalización de este sitio debido a que “allí confluyen la religión y la historia”, permitiendo condensar las características centrales de esta “identidad nacional”. Por lo tanto este sitio pasa a cobrar centralidad, siendo un objeto de peregrinación que trasciende lo meramente religioso.

12. La gente del Círculo Criollo El Rodeo nos relató el milagro acerca de cómo fue la peregrinación de la Virgen y como se estableció en Luján.

En los discursos del locutor/a, generalmente a cargo de gente del CCER, aparece una apelación constante a la historia, la religión y, en ese marco, se legitima al Rodeo como institución. A través de sus discursos el CCER intenta justificar sus prácticas por medio de un relato que les otorga *continuidad* con el pasado. Promueven la *inspiración* mediante la vinculación de los héroes de la independencia –historia– y los mitos religiosos; y poseen la capacidad de conectar su propia historia con éstos a través de erigir a sus propios héroes dentro del Tradicionalismo (Smith 1998).

Nos parece interesante señalar algunas observaciones respecto de la Peregrinación Gaucha del 2005. Allí asistieron además de autoridades religiosas, autoridades políticas, el Intendente de Luján Miguel Prince, el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires Felipe Solá y el Jefe del Estado Mayor del Ejército. Éste último agradece en su discurso al Gobernador de la Provincia y al Intendente de Luján por invitarlo a participar en el homenaje a los gauchos y también agradece al gauchaje:

“los gauchos fueron significativos evocando las guerras de la independencia. Acá, en conjunto con bravos gauchos, acá, nació el ejército argentino bajo la Virgen de Luján, en provincia de Buenos Aires, con Pueyrredón, para recuperar Buenos Aires de la invasión inglesa. El ejército es una institución nacida del gauchaje, del pueblo argentino. Por eso el ejército quiere acompañar y rezar para que el pueblo argentino pueda construir una patria justa. Juntos podemos, bendecidos por la Virgen de Luján, construir la patria grande. Viva la patria”

Nos parece sumamente interesante que el Jefe del Ejército intente mostrar las raíces “populares” del ejército. Siguiendo a Taussig (1992), el Estado realiza una confluencia entre lo oficial y lo no oficial. El Estado depende, contiene y reproduce, generando una confluencia mágica: lo popular contiene dentro de sí mismo los rastros del Estado tanto como el Estado contiene los rastros del pueblo, produciendo asimismo una iconografía que oscila entre ambos. El discurso de Bendini, como representante de las Fuerzas Armadas –institución cuya imagen quedara desprestigiada luego de la última dictadura y que el actual Gobierno se ha propuesto revertir– es interesante por la manera en que resignifica la noción del gaucho, retomando sus raíces populares para vincularla y fusionarla con el ejército. En su discurso, el ejército y el pueblo se entremezclan igualándose. El gaucho es pueblo, pero el ejército también lo es, porque –según palabras de Bendini– “es una institución nacida del gauchaje”.

Luego de los discursos se inició el desfile. Éste reproducía las jerarquías, siendo encabezado por el Intendente de Luján Dr. Prince, el Teniente General Bendini y el Gobernador Ingeniero Solá, escoltados por efectivos del Regimiento de Granaderos a Caballo “General San Martín” y la Fanfarria Alto Perú de esa unidad militar. Detrás desfilaron los miembros de la Confederación Gaucha Argentina, de la Federación Gaucha de Buenos Aires, de la Federación de Centros Tradicionalistas de la Provincia de Buenos Aires, del CCER de Puente de Márquez y del Círculo Criollo Martín Fierro de Jáuregui. Luego pasa-

ron todas las instituciones tradicionalistas participantes que llegaron desde distintos puntos del país. Muchos de ellos hicieron el trayecto a caballo durante varios días. Al caer la tarde se recitó y se organizaron payadas.

La Peregrinación Gaucha difunde a través de este evento, cargado de emotividad, una versión del Tradicionalismo que es la que propone el CCER. Ésta tiene un nexo indisoluble con la religión católica y, pese a manifestar algunos reparos, busca el aval de los gobernantes, intentando distanciarse de la política partidaria.

Conclusiones preliminares

La tradición es entendida por estos grupos de manera esencialista. Existiría sólo una versión de la “identidad nacional” que abarcaría a todo el conjunto social y que es aquella que toma como uno de los ejes centrales al “gaucho”. Éste es definido como un modelo de excelencia, un abnegado jinete, sin ansias de beneficio personal, católico y que ocupó un lugar central en la lucha por la patria y la independencia. La figura del gaucho es retomada por ellos como un arquetipo, es decir, que concentra características estereotipadas, representando un “ideal de vida y conducta” que es el que estos grupos defienden y apuntan a seguir y representar a través de sus prácticas. El gaucho es considerado un arquetipo de la nacionalidad, plasmando los más altos valores de la patria en el hombre común. En este proceso cobra centralidad el rol pedagógico de la institución.

De esta manera, mediante la recreación de las conductas “idealizadas” del jinete de la llanura, ellos sostienen la defensa de la “identidad nacional”, la cual pareciera estar en riesgo constante de disolución.

Los discursos y prácticas que sostienen los tradicionalistas son vividos como algo puro. A través de éstos conjugan determinados valores morales, religiosos y ciudadanos frente a lo que consideran como “degradación actual”. Modificar alguna de estas prácticas pondría en riesgo a todo el conjunto. Para este grupo, el cambio es algo negativo, al punto que elementos propios de la modernidad generan constantes discusiones al interior de algunas asociaciones.

La propuesta del Movimiento es mantener de manera “ortodoxa” las tradiciones. En este sentido, entendemos que el Tradicionalismo se constituiría como un espacio de disciplinamiento donde todo miembro o ingresante, especialmente los jóvenes, debe ser imbuido en la doctrina, erigida como legado inmutable del pasado que no es factible de ser modificada. Aún más, se debe luchar contra los cambios porque éstos llevarían a una desvirtuación o pérdida de la tradición.

El CCER se ha constituido en una de las instituciones más importantes del Movimiento y como tal, fue una de las que planteó la línea político-ideológica que el Movimiento siguió. Esta institución fue una de las primeras asociaciones en institucionalizarse y probablemente haya sido también un factor de imitación. Este grupo ha sido uno de los pocos que ha intentado escribir y relatar

su propia historia tomándola como elemento de legitimación dentro del movimiento.

A través de medios como revistas, páginas *web* y publicaciones, exponen su historia y relatan cómo llegaron a conformarse como institución, cuáles fueron los procesos que atravesaron, así como también incluyen relatos de sus integrantes. Se postulan como una institución hegemónica por su historia, por sus bienes materiales, por sus integrantes ilustres, por las prácticas que establecen, las fiestas que organizan y, sobre todo, por su lucha mediante estas prácticas para defender la tradición. Los relatos conjugan elementos que hacen referencia al pasado para legitimar hechos o sucesos del presente.

Un elemento al que recurren comúnmente es la oposición entre la lógica de mercado y la lógica tradicionalista. Todo lo que hacen responde a un sentimiento en oposición al interés mercantil. En este contexto, sus actividades siempre se alejan de todo lo que podría ser tildado de “consumismo”.

A través de su historia, sus instalaciones, discursos y prácticas, el CCER reproduce una visión de la “identidad nacional” hispanista, católica, corporativista y jerárquica que revaloriza la cultura pampeana y ecuestre. Sostenemos así que este grupo busca crear una matriz de significados dándole un sentido anclado en la tradición y en una identidad conjunta denominada “argentinidad”. En este espacio buscan enfatizar en los símbolos asociados a lo nacional, impulsando imágenes, representaciones y prácticas que remiten a la tradición y a un pasado común y glorioso (Rotman 2001); y a través de la imbricación de los relatos históricos y los de su propia institución, se van legitimando como Asociación.

Para finalizar podemos decir que los tres eventos mencionados anteriormente –la Peregrinación Gaucha, el Bautismo Tradicionalista y el Acto de Conmemoración a San Martín– condensan en su interior las características centrales de las nociones de “identidad nacional” y tradición sostenidas por el CCER. Éstos, a su vez constituyen, a través de su fuerte carga emotiva, un espacio de comunicación por medio del cual se busca incluir a jóvenes y adultos en el Tradicionalismo. Por otra parte, a través de estas actividades se ponen en juego los valores morales sostenidos y se reproduce el *statu quo* tanto dentro del Tradicionalismo como de la sociedad.

Bibliografía

BUCHRUKER, C.

1994. Notas sobre la problemática histórico ideológica de la identidad nacional argentina. En: Rapoport, M. (Ed.). *Globalización, integración e identidad nacional. Análisis comparativo entre Argentina y Canadá*, pp. 311-324. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

FLORESCANO, E.

1993. El patrimonio cultural y la política de la cultura. En: Florescano, E. (Comp.). *El patrimonio cultural en México*, pp. 23-58. México, Fondo de Cultura Económica.

GUTIERREZ, N.

1998. Arquetipos y estereotipos en la construcción de la identidad nacional en México. *Revista Mexicana de Sociología* Año LX/ N° 1: 81-90.

HOBBSAWM, E. Y T. RANGER

1983. "Introducción". En: *The invention of tradition*, pp. 7-21. Cambridge, Cambridge University Press.

OLIVEN, R.

1999. *Nación y Modernidad. La reinención de la tradición gaúcha en el Brasil*. Buenos Aires, Eudeba.

PISARELLO, M.

2004. *Presente de gauchos en Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires, UPCN.

PRATS, L.

1997. *Antropología y patrimonio*. Madrid, Editorial Ariel.

QUIJADA, M.

2000. Imaginando la homogeneidad: la alquimia de la tierra. En: Bernard, C., M. Quijada y A. Schneider (Eds.). *Homogeneidad y nación. Con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*, pp. 179-217. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Humanidades, Instituto de Historia.

RATIER, H.

2004. *Poblados Bonaerenses. Vida y milagros*. Buenos Aires, NADAR.

ROTMAN, M.

2001. Preservación patrimonial sin fetichismo: el caso de la Feria de artesanías y tradiciones populares de Mataderos (Buenos Aires). *Conserva* 5: 23-37.

SCHUSTER, F.

1994. En busca de la identidad. En: Rapoport, M. (Ed.). *Globalización, integración e identidad nacional. Análisis comparativo entre Argentina y Canadá*, pp. 325-331. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

SMITH, A.

1998. Conmemorando a los muertos, inspirando a los vivos. Mapas, recuerdos y moralejas en la recreación de las identidades nacionales. *Revista Mexicana de Sociología* Año LX/ N° 1: 61-80.

TAUSSIG, M.

1992. La magia del Estado: María Lienza y Simón Bolívar en la Venezuela contemporánea. En: Gutiérrez Estévez, M., M. León Portilla, G. Hossen y J. Klor de Alva (Comps.). *De palabra y obra en el Nuevo Mundo*, pp. 489-515. México, Siglo XXI.

TURNER, V.

1999 (1967). *La selva de los símbolos*. Madrid, Taurus.

WILLIAMS, R.

1980. *Marxismo y literatura*. Barcelona, Ediciones Península.

YANUZZI, M.

1994. Identidad política y crisis: las experiencias canadiense y argentinas. En: Rapoport, M. (Ed.). *Globalización, integración e identidad nacional. Análisis comparativo entre Argentina y Canadá*, pp. 333-351. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Fuentes

ESTATUTO DEL CÍRCULO CRIOLLO EL RODEO.

Página Web del Círculo Criollo El Rodeo: www.circuloelrodeo.com.ar.

VEGA, C.

1981. *Apuntes para la historia del movimiento tradicionalista argentino*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Musicología "Carlos Vega".

Trayectorias sociales e identidades de jóvenes bolivianos en la Ciudad de La Plata

Paula Gardinetti*

Introducción

El presente trabajo se enmarca en un proyecto de investigación centrado en analizar las relaciones entre migración, constitución de identidades sociales y comunicación intercultural con respecto a inmigrantes extranjeros de origen boliviano y asiático en la Ciudad de La Plata¹. Tiene como intención dar a conocer el proyecto y, como fin, realizar un aporte al conocimiento de las identidades sociales, especialmente en lo que respecta al colectivo de jóvenes y la problemática de las migraciones en la Argentina actual. Con el desarrollo de este proyecto de investigación se pretende aportar a la producción de conocimiento y a la reflexión, utilizando como ejes de análisis las prácticas culturales, las trayectorias sociales –en lo que se refiere a campos laborales, educativos, de consumo, usos del espacio– y las influencias de posibles situaciones y percepciones que conlleven potenciales procesos de discriminación, xenofobia y/o racismo.

Antecedentes teóricos y conceptuales

Argentina: país de inmigrantes. Pero ... ¿de qué inmigrantes?

Es conocido el hecho de que la Argentina es un país con importantes procesos de migración. Sin embargo –siguiendo a Grimson (1999)–, ésta ha mostrado dos dinámicas distintas. La primera se dio entre fines del siglo XIX y principios del XX, con migrantes de origen europeo que fueron considerados partícipes de la constitución del Estado nacional moderno. La segunda dinámica migratoria –operada en el período actual– está conformada mayoritariamente por inmigrantes de países limítrofes, quienes más que formar parte del Estado, conforman una reserva de mano de obra barata, a la vez que se los discrimina y rechaza. Como dice Caggiano (2005), la metáfora del crisol sintetiza las imáge-

* CEAMCRI –Centro de Estudios Aplicados en Migraciones, Comunicación y Relaciones Interculturales–, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

1. “Relaciones interculturales y construcción de alteridad con respecto a inmigrantes extranjeros de origen boliviano y asiático en La Plata”, el mismo es dirigido por la Lic. Adriana Archenti, quien a su vez es mi codirectora.

nes de la Argentina producto de la inmigración que bajó de los barcos y que vino desde Europa, pero niega la parte de la historia que tiene que ver con la inmigración limítrofe.

En nuestro país, la migración boliviana se torna importante entre las décadas del 30 y hasta la del 60 y se localiza en las provincias vecinas –Salta y Jujuy– en donde forma la mano de obra estacional para las producciones extractivas de caña de azúcar. Luego de los cambios en los ingenios azucareros producto de la caída de precios del azúcar y la mecanización de los trabajos de recolección, las migraciones temporales fueron suplantadas de forma paulatina por migraciones hacia los grandes centros urbanos de Córdoba, Mendoza, Rosario, Mar del Plata, Buenos Aires y La Plata; pero ahora no solo siguiendo el itinerario de cultivos estacionales sino orientándose también hacia nuevas actividades, especialmente en el sector de la construcción (Archenti y Tomas 2004).

A partir de la década del 50, trabajadores bolivianos se incorporan al trabajo estacional de cosecha del cinturón hortícola periurbano de La Plata. En los '80 aumenta este flujo migratorio hasta convertirse en el más importante hacia Buenos Aires (Archenti *et al.* 1995). La mayoría de estos migrantes bolivianos son indocumentados y de baja calificación laboral y su inserción en el mercado se produce en condiciones de precariedad, bajas remuneraciones y trabajo a destajo.

Lo urbano: diverso, desigual, polisémico

En tanto tomamos a la identidad desde un enfoque relacional (Barth 1976; Giménez 2000), la consideramos como un fenómeno dentro del contexto de los procesos sociales contemporáneos; en los cuales se tiende –mediante estrategias comunicacionales– a la homogenización cultural a la vez que se mantienen profundas diferencias socio-culturales que promueven y refuerzan distintas formas de discriminación. La identidad se entiende cualitativamente en tanto se forma, mantiene, manifiesta en y por procesos de interacción y comunicación social. No es una esencia, un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional. Es la autopercepción de un sujeto en relación con los otros, a la que le corresponde el reconocimiento y la aprobación de esos otros. De esta forma, la identidad se entiende como construcción, y en tanto tal, es propensa a modificaciones constantes, dependiendo de contextos sociales y experiencias personales a lo largo de la vida de un individuo o del devenir histórico de grupos sociales.

En toda sociedad existen relaciones de interculturalidad, entendida ésta como la coexistencia de diversas subculturas: de nacionalidad, etnia, clase social, etc. Este concepto de interculturalidad posibilita pensar la forma en que diversos grupos sociales elaboran intercambios, transacciones y negociaciones de sus diferencias en contextos de desigualdad. Se considera que quienes migran comparten, además de la experiencia migratoria, pautas culturales de su lugar de origen que constituyen una matriz. Esta matriz, al ponerse en acción al contacto con agentes de la sociedad receptora, actualiza diferencias potencialmente disponibles para su utilización en la construcción de modelos y estereoti-

pos en la relación entre propios y extraños. A la par, se produce un proceso de apropiación de valores y prácticas de la sociedad receptora para permitir la comunicación (Archenti y Tomas 2004). Por lo tanto, en espacios multiculturales como las ciudades, las identidades locales se instituyen para delimitar grupos sociales, haciéndolos visibles. En este sentido, un aspecto significativo a indagar es qué rasgos se seleccionan como marcadores para la definición de un grupo. Es entonces en la interacción cotidiana entre individuos de distinto origen donde se ponen en juego las valoraciones simples y estereotipadas que jerarquizan a los actores y en éstas se efectiviza la posibilidad de etiquetar a las personas de acuerdo a la situación diferencial de poder de cada grupo.

En el actual contexto de la globalización, la diversidad cultural se ha vuelto crucial ya que se multiplican las interacciones y experiencias de multiculturalidad en virtud de los flujos poblacionales, mediáticos e informacionales. A la vez que, por otro lado, la multiculturalidad se combina con estigmatización y denigración que imposibilita la inclusión de los “distintos” y la construcción de formas de intersubjetividad (Casaravilla 1999). Esta “no inclusión” lleva a las personas migrantes a desarrollar prácticas de ocultamiento y limitan la interacción con extraños, contribuyendo, sin quererlo, a la segregación externa de la que son objeto. En términos de Margulis y Urresti, esta *“segregación negada ... en tanto presencia simbólica, tiene fuerte influencia en nuestra cultura y relaciones sociales: interviene en el lenguaje, los itinerarios urbanos, las localizaciones espaciales, la comunicación social, las relaciones en las escuelas, la búsqueda de empleo, el uso del tiempo libre”* (1998:10). Esta discriminación se focaliza sobre un sector de la población que lleva en su cuerpo marcas visibles de su origen –tanto mestizo como indígena– y que se torna manifiesto en las ciudades argentinas sobre todo a partir de los movimientos migratorios desde el interior del país o desde los países limítrofes.

¿Quiénes son los jóvenes?

Como plantean tanto Reguillo (2003) como Chaves (2005, 2006), la juventud –tal como hoy se conoce– es una invención de posguerra que posibilitó el surgimiento de un nuevo orden internacional, llevó a que las sociedades alcanzaran una inesperada esperanza de vida productiva y a que la inserción de las generaciones de relevo tendiera a posponerse. Los jóvenes debían ser retenidos durante un período más largo en las instituciones educativas retrasando su llegada al mundo adulto, al mundo del trabajo. En ese momento se comenzó a asociar a la juventud con las ideas de moratoria y futuro. Ellos debían llegar al mundo adulto a través de determinadas trayectorias. Paralelamente a este proceso, surgía una poderosa industria cultural que ofrecía bienes exclusivos para el consumo propio de los jóvenes.

De esta forma, se entiende que la categoría de juventud no es unívoca, sino que es una construcción social y cultural. Esta definición de los jóvenes requiere ir más allá de delimitaciones biológicas. Existe una mutabilidad de los criterios que fijan los límites y los comportamientos de lo juvenil, y estos criterios están vinculados a los contextos socio-históricos, producto de las relaciones de fuerza

en una determinada sociedad. En palabras de Bourdieu (1990): *“la juventud no es más que una palabra”* y hoy sabemos que las distintas sociedades en distintas etapas históricas han planteado las segmentaciones sociales por grupos de edad de muy diversas maneras.

Esta forma de entender a los jóvenes requiere reflexionar acerca de las trayectorias sociales que llevan a cabo los sujetos. Dichas trayectorias están puestas en el plano de las posiciones que van ocupando los sujetos en la estructura social, es decir, en el campo de las relaciones de poder entre los grupos sociales. Para su estudio, más que los pasos que lleva a cabo un individuo –el paso de estudiante a trabajador por ejemplo–, importa el grupo social de origen, el nivel de educación alcanzado, el título obtenido y el tipo de trabajo al que se accede, a la vez que la valoración social y simbólica tanto individual como social (Dávila León y Ghiardo Soto 2005).

En las condiciones actuales del mundo –un orden social con una economía globalizada, con migraciones constantes, bajo el imperio de las nuevas tecnologías de comunicación, sumado a la crisis estructural de la sociedad argentina en general– se considera que los jóvenes constituyen la franja de población más susceptible a la violencia, al consumo de drogas, al estigma de la criminalización, al desempleo y a la falta de educación. Por tanto, la situación plantea a los que hoy son jóvenes un panorama en el cual, además de un presente excluyente, se agrega un escepticismo respecto del futuro (Margulis 2000).

Por otra parte, la juventud es receptora de una poderosa industria cultural relacionada al consumo. Vestuario, televisión y música, por ejemplo, son hoy algunas de las más importantes mediaciones para la construcción identitaria de los jóvenes. Elementos que se ofrecen como marcas visibles de ciertas adscripciones, efecto simbólico de identificarse con los iguales y diferenciarse de los otros (Reguillo 2003). Así, el consumo entendido como el conjunto de procesos socioculturales en que se realiza la apropiación y los usos de los productos, se convierte en lugar de diferenciación y distinción entre clases y grupos, a la vez que la identidad va a depender de lo que uno posee y es capaz de apropiarse (García Canclini 1995). Siguiendo a Cháves, *“el sistema de apropiación desigual de los medios de producción material y simbólica en el que vivimos no puede producir una única juventud de la que podamos los científicos sociales hablar generalizadamente. Hay muchas juventudes argentinas. Tienen en común una experiencia histórica que puede constituirlos como generación (o generaciones), pero sus expresiones, identificaciones y vidas pueden ser (lo son) sumamente disímiles ... de todas las opciones algunas se articulan generando identificaciones grupales o colectivas que a su vez se entrecruzarán con las identificaciones históricas, de clase, de género y étnicas, y que están dando forma a la identidad personal”* (2005: 20).

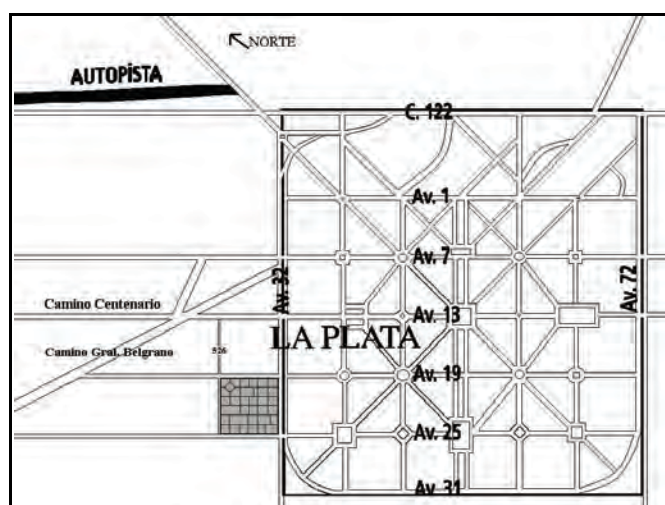
Acerca del proyecto

Si bien ya se ha establecido un contacto inicial a través de entrevistas informales y de la participación en una de las festividades en donde el grupo de

baile objeto de estudio se desarrolla, este proyecto de investigación se encuentra en las etapas preliminares. A partir de estos primeros contactos en el campo y la bibliografía relevada, se propone como hipótesis que hay diferentes situaciones sociales y culturales que intervienen en las maneras de ser joven. En este sentido, se considera que las identidades de los jóvenes están fuertemente relacionadas con las trayectorias por las que atraviesan; es decir, orígenes socio-regionales, trayectorias familiares, en la educación, experiencias en el mercado de trabajo y las posibilidades en el consumo cultural y se entiende que estos ámbitos son significativos para la construcción de identidades.

Para contrastar esta hipótesis y como referente empírico de la investigación se tomó a un grupo de jóvenes de origen boliviano o de familias bolivianas que forman un conjunto de baile llamado “Corazón de Saya” y se reúnen todos los años para la fiesta de la Virgen de Copacabana en la plaza ubicada en las calles 525 y 20 de la Ciudad de La Plata. La mayoría de estos jóvenes viven en el barrio de los monoblocks, ubicado hacia fuera de la cuadrícula o casco urbano de la Ciudad de La Plata, en el extremo noroeste de la misma. Este barrio también es llamado barrio de los bolivianos y se ubica en las manzanas entre las calles 19 a 23 y entre 525 y 530 (Figura 1). Nos resultó interesante tomar un grupo de baile que participa de una fiesta porque lo entendemos como un fenómeno de reterritorialización, ya que sus integrantes recrean la tierra de origen y construyen sus propios espacios como territorios legítimos en el contexto migratorio. Es en estos contextos donde se comprueba que los bolivianos mantienen redes étnicas y no renuncian a su identidad de origen, la cual es recreada y reapropiada de múltiples maneras en el nuevo hábitat (Tamagno 2001).

Figura 1. Ubicación del barrio de los monoblocks en la Ciudad de La Plata



De esta forma, se ha establecido como objetivo general de la investigación realizar, desde la perspectiva de la Antropología Social, un análisis respecto a la presencia, a las trayectorias sociales e identidades de jóvenes de origen o de

descendiente bolivianos desplazados por migraciones, teniendo en cuenta la inserción local de los mismos. Paralelamente se proponen como objetivos específicos: indagar acerca de la situación de los inmigrantes bolivianos jóvenes en la Ciudad de La Plata, profundizando en la problemática específica en lo que respecta a la situación laboral y educativa y de consumo, usos y apropiación del espacio por parte de los mismos; registrar las representaciones construidas acerca de la idea de juventud de los sujetos teniendo en cuenta los discursos, actitudes y prácticas cotidianas que conforman el universo material y simbólico de los actores estudiados; comparar las representaciones construidas entre la población joven de origen boliviano con aquellas construidas por jóvenes no bolivianos; problematizar las distintas concepciones de ser joven que aparecen y la construcción de identidades diferenciales en base a prácticas sociales y usos del espacio distintos, donde asimismo se manifiestan posibles procesos de discriminación, racismo y xenofobia.

Llevar a la acción los objetivos propuestos supone trabajar con una metodología cualitativa y dentro de ésta un enfoque etnográfico. Se propone hacer una descripción detallada y profunda, interpretar las acciones, las creencias compartidas, las prácticas y procesos cotidianos tanto de los miembros del grupo como de los individuos ajenos al mismo. Así, tienen un papel central los significados sociales construidos y compartidos por los sujetos. Se toma como eje el principio de reflexividad, entendiéndolo como marco comprensivo-interpretativo que está anclado en tres dimensiones: la capacidad activa de los sujetos, el lenguaje no sólo como vehículo sino como constructor de realidades y la problematización constante del análisis realizado sobre los propios sujetos por parte del/de la investigador/a.

Palabras finales

Este artículo es una propuesta de trabajo para una beca doctoral. De ahí que sólo presenta al momento actual, el planteamiento del problema y los aspectos relevantes –tanto teóricos como metodológicos– para abarcarlo y poder llevar a cabo la investigación.

El enfoque propuesto pretende ser un aporte original, al abarcar a las culturas juveniles con un enfoque más integral: modos de pensar, sentir, percibir y de actuar que atraviesan las actividades de un grupo y lo distinguen de otros, a la vez que se los considera tanto a nivel histórico como espacial. Esto posibilita hablar de un grupo capaz de crearse a sí mismo en relación con los otros y de construir signos, símbolos y toda una visión del mundo. Asimismo, permite reflexionar sobre lo que los diferencia y los iguala a otros grupos de jóvenes, con el objetivo de realizar una contribución al conocimiento de nuestra sociedad, su conformación actual y sus contradicciones.

Como antropóloga recientemente recibida esta es mi primera aproximación al trabajo del antropólogo y me encuentro en esa primera etapa en donde uno se pregunta: ¿servirá para algo?, ¿a alguien le interesará?... me imagino que

estas dudas son producto de la inexperiencia, por lo que todo lo escrito corre bajo mi exclusiva responsabilidad.

Agradecimientos

Agradezco a mis directores: Adriana Archenti y Horacio Sabarots. A mi familia. A mis amigos, especialmente a Celeste Weitzel. A todos, gracias por incentivar me todos los días.

Bibliografía

ARCHENTI, A., S. ATTADEMO, R. RINGUELET Y H. SABAROTS

1995. Identidad, posición de clase y poder: la dimensión étnica en el Gran La Plata. Presentado en el *II Congreso Nacional de Ciencias Políticas. Globalización: entre el conflicto y la integración*. Mendoza. MS.

ARCHENTI, A. Y M. TOMÁS

2004. Transponiendo fronteras: Bolivian@s en La Plata. *Oficios Terrestres* 15/16: 124-134.

BARTH, F.

1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México, Fondo de Cultura Económica.

BOURDIEU, P.

1990. La "juventud" no es más que una palabra. En: *Sociología y cultura*, pp. 163-173. México, Grijalbo.

CAGGIANO, S.

2005. *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires, Prometeo.

CASARAVILLA, D.

1999. Sobre villeros e indocumentados. Hacia una teoría de la exclusión social. En: *Biblioteca Virtual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*. Buenos Aires, CLACSO.

CHAVES, M.

2006. Hacia una antropología de la juventud. Presentado en el *VIII Congreso Argentino de Antropología Social. Globalidad y diversidad: tensiones contemporáneas*. Salta. MS.

2005. *Los espacios urbanos de jóvenes en la ciudad de La Plata*. Tesis Doctoral en Ciencias Naturales. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. MS.

DÁVILA LEÓN, O. Y F. GHIARDO SOTO

2005. Trayectorias, transiciones y condiciones juveniles en Chile. *Nueva Sociedad* N° 200: 114-126.

GARCÍA CANCLINI, N.

1995. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México, Grijalbo.

GIMÉNEZ, G.

2000. Materiales para una teoría de las identidades sociales. En: J. M. Valenzuela Arce (Coord.). *Decadencia y auge de las identidades. México Norte: El Colegio de la Frontera Norte / Plaza y Valdés*, pp. 45-78. México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México.

GRIMSON, A.

1999. *Relatos de diferencia y de igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires, Eudeba.

MARGULIS, M. Y M. URRESTI

1998. *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires, Biblos.

MARGULIS, M.

2000. *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires, Biblos.

REGUILLO, R.

2003. Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión. *Revista Brasileira de Educação. Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Educação*: 103-118.

TAMAGNO, L.

2001. La construcción social de la identidad étnica. *Cuadernos de Antropología* N° 2, *Identidad e identidad étnica*: 48-60.

Territorio y visión territorial femenina: apropiaciones, usos y representaciones del territorio en el caso de las mujeres tobas del oeste de Formosa

Mariana Gómez*

Introducción: contexto histórico

Desde fines del siglo XIX hasta 1975, los grupos toba del oeste, también conocidos en la literatura antropológica como toba *nachilamolek* (Mendoza 1999) o tobas-pilagá (Metraux 1937), permanecieron asentados en la margen derecha del cauce del río Pilcomayo. Durante el verano de 1975 se produjo una gran inundación en la Misión “El toba” y en todos los parajes que se encontraban a su alrededor, provocada por la saturación del cauce. Este hecho tuvo por resultado la formación de un sistema de bañados en la zona y la pérdida del cauce del río como se lo había conocido hasta aquel momento. A su vez, este acontecimiento histórico-ambiental reforzó la disminución de cierta movilidad vinculada al ciclo anual de crecidas del río que –hasta ese entonces– ciertos grupos todavía practicaban de una manera más o menos regular (Mendoza 1999; Gordillo 1992). La caza, la pesca y la recolección, pensadas como prácticas integrales de subsistencia ancladas en un modo de vida particular, se hallaban en proceso de des-articulación y reconfiguración desde la conquista y colonización en el chaco centro-occidental (Gordillo 1992), y desde las migraciones de los tobas a los ingenios salto-jujeños. Sin embargo, es probable que hasta la década del ‘70, dichas estrategias de subsistencia todavía se practicaran asociadas a un patrón específico de uso del espacio –explotación estacional–.

La pérdida del cauce “original” del río inauguró una nueva etapa en lo que reconocemos como una re-configuración conceptual y espacial del territorio toba (De la cruz 1999). El principal elemento geográfico estructurador del territorio, digamos el eje espacial en torno al cual los antiguos ancianos toba organizaron y construyeron sus vidas durante muchos años, se había perdido. Luego de la inundación, los grupos tobas –familias extensas aliadas–, respaldados por los misioneros anglicanos, debieron re-localizarse y construir nuevos asentamientos o parajes, varios kilómetros alejados del río y el bañado, reforzándose de esta forma la consolidación paulatina de un modelo de vida basado en la sedentarización.

* Becaria de Postgrado de CONICET, Instituto de Ciencias Antropológicas, Sección Etnología y Etnografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Durante la década del '80, los tobas del oeste comenzaron a movilizarse para conseguir el título legal sobre sus tierras. En este rico proceso, en donde estuvo comprometida la recuperación de la memoria colectiva y el fortalecimiento de la identidad territorial, participaron dirigentes indígenas de las comunidades, acompañados por algunos ancianos. Durante la etapa de identificación y reconocimiento de los sitios participaron exclusivamente hombres, quedando las mujeres fuera de este proceso, a excepción de dos o tres mujeres ancianas que aportaron algunos nombres de lugares donde antiguamente se recolectaban frutos del monte (De la cruz 1995). En 1989 el gobierno de Floro Bogado de la provincia de Formosa, entregó el título de tierras en carácter de "propiedad privada" a la asociación civil¹ que los tobas debieron conformar a fin de que el Estado los reconozca como "comunidad indígena"², y se pueda realizar la transferencia de tierras. El pedido original superaba las 170.000 ha, pero la cantidad reconocida y transferida fue sólo de 35.000 ha³.

Nuestra investigación para la tesis de licenciatura surge a partir de una convocatoria para participar en un proyecto de apoyo y fortalecimiento a los derechos territoriales de las comunidades wichi y toba del oeste de Formosa, ubicadas actualmente en los departamentos de Ramón Lista y Bermejo, llevado adelante por una ONG de Formosa⁴. Por "fortalecimiento de los derechos territoriales" entendíamos un trabajo de acompañamiento en el reconocimiento de la importancia que representa para las comunidades el hecho de poseer las tierras y los recursos que están dentro de ellas –fuentes vitales para emprender acciones de autogestión económica, por ejemplo–, y un acompañamiento en la reflexión hacia la búsqueda de soluciones a los problemas socio-territoriales que atraviesan las comunidades toba y wichis –como por ejemplo: los conflictos por el uso de la tierra con los criollos, los conflictos devenidos del proceso de demarcación de tierras con estos actores; las necesidades concretas que tiene la población indígena del oeste formoseño de acceder a fuentes de agua potable–. Por último, nos interesaba también el fortalecimiento de las capacidades de lucha y reclamo de los actores indígenas para participar en los proyectos que se llevan a cabo o tienen injerencia dentro de sus territorios.

En el marco de esta línea metodológica, teórica y política de acción, nuestro trabajo se orientaba a acompañar a las mujeres de algunos parajes –como Vaca Perdida, La Mocha y La Rinconada– en sus salidas al monte, con el fin de mapear los sitios pasados y actuales de uso y extracción, siendo el objetivo rector construir y sistematizar una visión femenina sobre el propio uso del territorio, y relevar las problemáticas vinculadas a la gestión del mismo que las

1. Asociación Civil de Comunidades Aborígenes Cacique Sombrero Negro Comlajé'pi Naleua.

2. Es entendible que el concepto de "comunidad" sea una conceptualización regida por el derecho jurídico emanado del Estado y aplicado por sus agencias indigenistas –como el INAI–, cuyo efecto más inmediato es la normatización de las formas de organización social de los sistemas étnicos.

3. El pedido original de tierras emergía de un proceso de identificación y reconocimiento de todos los sitios de uso y de especial valor simbólico-espiritual que la memoria oral de los más ancianos recordaba en ese momento. Muchos de los antiguos sitios de caza se encontraban en lo que hoy es territorio paraguayano y que se dejaron de visitar luego de la Guerra del Chaco (1932-35) (De la cruz 2000).

4. FUNGIR es la Fundación para la Gestión y la Investigación Regional.

mujeres identificaran. Así, a lo largo de dos años acompañamos al monte a varias mujeres, y se elaboraron mapas de los sitios de uso actual –sitios de recolección de chaguar, algarroba y otros frutos, sitios de extracción de cortezas y plantas tintóreas– y sitios históricos –con especial valor simbólico. Además, también se mapearon los recorridos de distintos grupos de mujeres pertenecientes a diferentes familias extensas. El análisis desarrollado para la licenciatuza recoge esta experiencia, y la lleva a un plano de reflexión teórica-metodológica sobre el uso y la visión de las toba sobre el territorio.

Construyendo una metodología de trabajo e investigación

Los mapeos se realizaron con el uso de un GPS⁵. Luego los puntos tomados se volcaban en una foto satelital de la zona, y se leían y analizaban con dos programas: *Ozzy Explorer* y GIS. Estos programas nos permitían realizar una lectura de los puntos, ver los recorridos de cada grupo de mujeres, medir distancias recorridas y áreas utilizadas, y finalmente, transformar toda esta información en datos útiles para una sistematización. Simultáneamente, en todas las salidas al monte se realizaron registros *in situ* y transcripciones posteriores, se relevaron los topónimos de varios lugares visitados o frecuentados por las mujeres, los nombres nativos de diferentes especies de plantas y árboles y, en varias ocasiones, las utilidades concedidas.

Al cabo de unos meses de comenzar el mapeo de los sitios utilizados por varios grupos de mujeres de una de las comunidades –Vaca Perdida– notamos que las mujeres de distintas familias extensas utilizaban diferentes porciones o áreas del monte que rodeaba a la comunidad, no superponiéndose los recorridos de un grupo con otro. De alguna forma, los primeros datos evidenciaban una aparente “parcelización” en la utilización del espacio, vinculada a la apropiación espacial que practicaban distintas familias. Aproximadamente un año después comenzamos a acompañar al monte a un grupo extenso de mujeres de otra comunidad –La Rinconada–. Este grupo, que abarcaba cuatro generaciones de mujeres pertenecientes a una misma familia extensa, realizaba recorridos por un área muy amplia dentro de los límites del actual territorio –área de aproximadamente 14 km²–, y mostraban un profundo conocimiento de sitios actuales y pasados, y de lugares con recursos importantes para la economía doméstica. Estos datos nos llevaron a proponer para este caso, un patrón más global y no parcelizado en el uso del espacio.

Algo era evidente: las mujeres de Vaca Perdida y las mujeres del Mistolar se “involucraban” de formas muy distintas con el monte –*biaq*– y sus lugares. Teniendo estas evidencias al alcance, la investigación apuntó a dar cuenta, en primer lugar, acerca de los factores que estaban operando en la configuración de estos dos patrones de uso del territorio, patrones que posteriormente denominamos “modelos territoriales”. Las diferencias entre estos dos modelos esta-

5. Sistema de Posición Geográfica.

ban dadas por las diferencias de edad, las diversas condiciones de vida de las mujeres, el manejo de ciertos conocimientos femeninos que permiten apropiarse del espacio territorial y, fundamentalmente, las distintas experiencias históricas con los lugares del territorio entre mujeres de distintas generaciones, criadas en y provenientes de distintos parajes. Luego de identificar estas variables, realizamos una interpretación histórica de cómo estos diferentes factores se interrelacionaron durante el último siglo. Por esta razón, también nos interesamos en re-construir el antiguo uso del territorio⁶. La estructuración del análisis estuvo guiada por una idea rectora: que los actuales patrones femeninos de uso del territorio son el resultado de los nuevos reordenamientos territoriales en las últimas décadas y de las re-localizaciones de las comunidades, a raíz de la inundación de los antiguos asentamientos, sumado a los cambios en las vidas de las mujeres y en sus estrategias de trabajo. Las formas en que se usa y se accede al monte y el bañado en la actualidad, devienen de las características que han asumido la conformación de los asentamientos indígenas en todo el oeste de Formosa durante las ocho últimas décadas (De la cruz 1999).

Primordialmente, también percibimos la necesidad de dar cuenta de un análisis que incluyera la percepción de las mujeres sobre el territorio, pero recogiendo estas percepciones de sus propias experiencias con los lugares que todavía algunas suelen frecuentar y no, por ejemplo, elaborando entrevistas con ellas para poder identificar e indagar en sus representaciones. Por esta razón, y a fin de lograr un análisis que integrara las experiencias vívidas en el monte y las representaciones sobre el territorio –es decir, una *praxis*–, abordamos la problemática desde el uso e involucramiento con el espacio territorial. De los registros elaborados surgieron “instantáneas”, “radiografías” de las formas actuales de involucramiento con ciertos lugares conocidos, apreciados, visitados. En la forma de involucrarse con los lugares reconocidos –con aquello que se puede definir como un espacio étnicamente apropiado–, se expresaba también la historia de cada mujer con la que trabajamos, fusionándose su trayectoria personal y su historia familiar con los acontecimientos de la historia local.

La definición de los conceptos y las implicancias de los mismos

Al momento de pensar cómo realizar un análisis que diera cuenta de las formas en que las mujeres toba se “involucraban” con ciertos lugares –como el monte, el bañado y el espacio de las comunidades–, nos encontramos con que éstas eran prácticas que no eran susceptibles de describirse fácilmente. Tampoco se presentaban como directamente codificables a un modelo de “uso de la naturaleza”, al menos no en los términos de la ecología simbólica (Descola 2001) –una de las corrientes más influyentes en los últimos años en la problemática de la percepción ambiental de los indígenas–, o como bien lo señala Descola (2001, 2004, 2006): las formas en que los diferentes grupos indígenas amerindios se refirieron y relacionan con el “dominio no-humano”.

6. Basado en un patrón de transhumancia y explotación estacional de los recursos, modelo de uso del territorio anterior a la colonización y a las migraciones a los ingenios, es decir, anterior al siglo XX.

En los debates actuales en la antropología, se reconoce una vertiente teórica que aborda este tema, pero procurando diferentes énfasis. En un lugar, se encuentran a autores como Descola⁷ (2001, 2004) y Viveiros de Castro (2004) junto a otros autores franceses y brasileños que se encuentran actualmente publicando trabajos que parten de una crítica radical a la dicotomía naturaleza-cultura. Aquí situamos algunos trabajos de Ellen (2001), Howell (2001), Hviding (2001) y Pálsson (2001), entre otros. Estos autores toman como referencia las premisas teóricas de Descola (2001) y su interés en indagar en las relaciones estructurales que subyacen a los diversos modelos de naturaleza/cultura en distintas sociedades, tomando una perspectiva comparativa⁸.

En la misma vertiente, situamos a autores (Albert 2004, Álvaro Echeverri 2004, García Hierro y Surrallés 2004) que, interesados por la “percepción ambiental”⁹ y la “visión territorial”¹⁰ de los pueblos indígenas, ponen su énfasis en los vértices que los diferentes modelos de “naturaleza” conllevan en el *ejercicio actual* de las prácticas territoriales, en la gestión de las áreas indígenas, en las negociaciones y contiendas con los Estados-nación que surgen en las “luchas por la tierra” y en las situaciones territoriales concretas y actuales por las que están atravesando varios grupos indígenas de Latinoamérica. Los procesos de demarcación de tierras están netamente atravesados por conflictos entre las definiciones jurídicas sobre los ámbitos territoriales marcadas por el derecho positivo desde los Estados y sus agentes sociales y las definiciones “nativas” de lo que el territorio *es, contiene y significa*.

Todos los autores mencionados coinciden en señalar que las categorías occidentales de naturaleza-cultura son obsoletas para comprender cómo diferentes

7. Descola ha desarrollado importantes trabajos sobre la percepción ambiental y los usos de la “naturaleza” de los achuar-jívaro en Amazonía. Su excelente trabajo publicado al castellano en 1986, fruto de dos años de vivir e investigar en la selva con ellos, intenta retratar las prácticas socio-ecológicas –la *praxis*– de algunos grupos Achuar, desde un enfoque sincrónico. Para ese entonces, Descola utilizaba otros conceptos como “socialización de la naturaleza” y todavía no había elaborado una crítica radical al concepto de “naturaleza”. Años después, ha considerado la significación de *las cosmologías amerindias como ontologías relacionales* diferentes al naturalismo occidental –ontología disyuntiva, propia del occidente europeo y moderno, y que concibe a la naturaleza como un dominio externo y anterior al dominio humano, y básicamente, como una fuente de recursos para apropiarse y explotar en beneficio de la sociedad–. La visión occidental sobre la naturaleza, que es en sí misma definida como una ontología, ha propugnado históricamente una visión dicotómica entre un dominio cultural y un dominio natural, ejemplificado en el campo de la antropología por Lévi Strauss (1964). Pero los estudios etnográficos de las últimas décadas parecen evidenciar que esta división no se encontraría en las representaciones y en el desarrollo de las ideas y prácticas en otras culturas, sobre todo en la de los pueblos indígenas de América.

8. “(...) los modelos mentales que organizan la objetivación social de no-humanos pueden ser tratados como un conjunto finito de invariantes culturales, aunque definitivamente no se pueden considerar como universales cognitivos” (Descola 2001:107). La propuesta de Descola plantea un giro hacia una antropología no-dualista, “basaba en una fenomenología estructural en la que se describen y comparan sistemas locales de relaciones (...) como variantes dentro de un grupo de transformaciones, es decir, como un conjunto de transformaciones estructuradas por compatibilidades e incompatibilidades entre un número finito de elementos. Entre esos elementos estarían: relaciones de objetivación de humanos y no-humanos, modos de categorización, sistemas de mediación y tipos de concesiones relacionados con ambientes específicos” (Descola 2001:120-121).

9. Este concepto lo desarrollan más específicamente García Hierro y Surrallés (2004).

10. Este concepto lo desarrolla más exclusivamente Álvaro Echeverri (2004).

grupos culturales se involucran y relacionan con los elementos de los entornos físico-sociales en donde desarrollan sus vidas. Aquello que suele llamarse “etnoterritorios”: espacios afectados por una apropiación histórica-territorial por parte de un grupo cultural en donde interviene una valorización simbólica-material, espiritual y trascendental del espacio y los elementos geográficos susceptibles de señalarse, memorizarse y nombrarse. Sin embargo, en este campo de discusión, una pregunta sugerente es si se puede reducir el involucramiento con un espacio o con un territorio o con ciertos lugares de ese territorio a las representaciones que de él se hacen los sujetos que se involucran concretamente. Ciertamente, las representaciones, las concepciones, los principios de clasificación deben ser una parte del análisis, pero allí no puede estancarse, puesto que una *praxis en un entorno*¹¹ es mucho más que aquello que los informantes dicen que hacen o cuentan que “antes se hacía”. Menos aún, no podemos aislar del análisis el escaso margen de posibilidades reales que los indígenas actualmente poseen para ejercer un uso concreto de sus territorios tradicionales y sus recursos. Sencillamente, el involucramiento de un grupo –antiguamente cazador-recolector-pescador– con lo que históricamente fue su territorio –o los límites dentro de los cuales se desplazaban– no es el mismo que antes. ¿Cuanto pervive de aquellas racionalidades territoriales –relacionales– de los grupos indígenas? ¿Qué continuidades tienen en los contextos territoriales actuales?

La insatisfacción que nos producían las premisas halladas en algunos trabajos de Descola (2001), Hviding (2001) y Rival (2001), estaba relacionada con el hecho de que si bien realizan una excelente de-construcción de los significados y usos de las categorías occidentales de naturaleza-cultura, se caracterizan por cierto tratamiento a-histórico y “exotizante” sobre las relaciones que los grupos indígenas de diferentes partes del mundo mantienen con sus entornos. Las referencias que toman para construir sus “diagramas” o su “modelos estructurales” en algunos trabajos parecen ser las “representaciones nativas” sobre las relaciones humanos-no-humanos, codificadas a un modelo –el del antropólogo– que deja de lado las *prácticas actuales* de interacción con sus entornos –o con lo que quedan de ellos–¹².

En algunos trabajos (Howell 200; Rival 2001) también se observa que la reconstrucción de las prácticas –de caza por ejemplo– o bien queda eclipsada por las conceptualizaciones nativas –siempre consideradas desde la base de ontologías y epistemologías relacionales acerca de un nosotros/ellos–, o bien,

11. *Praxis en el entorno* en el sentido de Ingold (1993), pero sobre todo en el sentido de “*habitus*” de Bourdieu. El concepto de “*habitus*” remite a una “(...) disposición reglada para engendrar conductas regladas y regulares fuera de toda referencia a las reglas: y, en las sociedades donde el trabajo de codificación no está muy avanzado, el *habitus* es el principio de la mayor parte de las prácticas. Por ejemplo, las prácticas rituales (...) son el producto de la puesta en obra de taxonomías prácticas, o mejor, esquemas clasificatorios manejados en estado práctico; pre-reflexivo con todos los efectos que se sabe: los ritos y los mitos son lógicos, pero solamente hasta cierto punto” (Bourdieu 1993:72).

12. Entornos que, como bien se han encargado de denunciar los movimientos indígenas, se han reconfigurado como resultado del avance del capitalismo en los sistemas locales, produciendo cambios en los sistemas nativos de producción y en las estrategias de reproducción social de los grupos. Desde aquí, no es difícil comprender que los actuales modelos nativos de relacionamiento con sus entornos –y sus elementos– no pueden ser asimilables a lo que fueron siglos atrás.

dicha “interacción relacional” sólo adquiere sentido en la historia pasada de estos grupos y, nuevamente, en el modelo que construye el antropólogo; crítica ya señalada tres décadas atrás por Bourdieu (1972, 1993) al estructuralismo en antropología. Este tipo de trabajos, si bien logran superar las oposiciones dicotómicas entre naturaleza/cultura, mostrando las limitaciones de los modelos dicotómicos para comprender el uso y la *praxis* sobre la naturaleza que anima a las sociedades amerindias, sufren de una limitación básica anclada en considerar los “territorios indígenas” como espacios ajenos al devenir de la historia. En nuestra opinión, la problemática de la relación naturaleza(s)/ cultura(s) debe ser abordada desde una perspectiva diacrónica y vinculada al ejercicio de la territorialidad indígena actual, que en sí misma no puede deslindarse de los acontecimientos históricos que han impactado los espacios locales y la vida de la gente que los *habita* y los constituye.

Partiendo de esta lectura crítica de los trabajos de los autores mencionados y teniendo en claro que no deseábamos reproducir la clásica dicotomía entre prácticas y representaciones, nos preguntábamos: ¿Cómo y desde qué lugares se construyen y reproducen las relaciones que mantienen las mujeres con el espacio territorial actual, o mejor dicho, con ciertos “lugares” que todavía se continúan frecuentando? Esto nos obligó a considerar el peso de las determinaciones históricas en el proceso de transformación de esas relaciones. Es decir, antiguamente las mujeres toba eran identificadas como mujeres recolectoras y aportaban una buena parte de la dieta vegetal a la economía doméstica; hoy, muy pocas mujeres se definirían de esa manera. Varios grupos toba prácticamente son sedentarios y utilizan una combinación de estrategias económicas y simbólicas para reproducirse –social y físicamente–, entre las que se encuentra salir al monte a cosechar y cazar.

Las modificaciones en las condiciones de vida de las mujeres y hombres, los cambios en el funcionamiento de las unidades domésticas y las transformaciones en los roles productivos de cada género, son procesos que han impactado en las formas femeninas de uso del territorio y en las representaciones y en la visión territorial sobre algunos espacios, como el “monte”. Hay que resaltar que, en la actualidad, la localización del trabajo femenino se encuentra en las tareas domésticas y en la producción de artesanías para el mercado, dando como resultado una resignificación del vínculo con el monte y con otros sitios del territorio a donde van a buscar recursos y materias primas para su trabajo artesanal. En el contexto actual, el monte como espacio se opone al espacio doméstico, a la vez que la práctica de “salir al monte” también se opone al “trabajo de la mujer” –definido en vinculación a la producción artesanal–.

Los cambios en las condiciones de vida, en el trabajo de las mujeres y en las definiciones nativas sobre lo que significa “trabajar”, son centrales para comprender sintéticamente el actual uso del espacio territorial. Además, es sumamente importante identificar los factores que afectan y configuran las formas femeninas de apropiación del territorio y sus recursos, si queremos comprender una serie de restricciones que tienen las mujeres a la hora de salir al monte a recolectar: su edad, la cantidad de hijos pequeños, su historia biográfica perso-

nal y familiar, el mayor o menor involucramiento con ciertos lugares del territorio, el manejo de *saberes* femeninos y su transmisión y aprendizaje al interior de las familias extensas, el valor –o la devaluación– que las diferentes familias le dan a los alimentos del monte, el ingreso económico de las unidades domésticas, el tiempo que las mujeres le dedican al trabajo artesanal, entre otras.

Conceptos teóricos importantes: el involucramiento y la visión territorial femenina

Abordar el análisis del uso del territorio desde el concepto de “involucramiento comprometido” –*engaged involvement*– (Ingold 1993), nos ha permitido no reproducir cierta noción del uso del territorio o de los saberes femeninos sobre el entorno como un conocimiento abstracto y codificado que los indígenas manejan y ordenan en un sistema categorial y lógico *cuasi* filosófico y que, en verdad, representa el modelo construido por el antropólogo; es decir, su relación teórica con su objeto de estudio proyectada hacia la relación concreta que los actores sociales mantienen y reproducen con el mundo. Relación práctica que es muy distinta a la relación intelectual que construye el que se posiciona como observador externo de esa realidad (Bourdieu 1993). El concepto de involucramiento remite a la idea de un ejercicio práctico, habituado, de un saber concreto, que se nutre de ciertas formas de educarse y socializarse corpóreamente en espacios particulares. Desde este posicionamiento no negamos una experiencia ontológica de continuidad entre los elementos humanos y no-humanos, ligada a ciertos principios de división y clasificación¹³, no necesariamente conscientes u objetivados por los propios actores.

Las experiencias de las mujeres en el monte eran experiencias concretas, devenidas de una relación vívida e histórica con ciertos lugares. También ambigua y contradictoria, dado que el monte por ejemplo es representado como un lugar valioso porque es dador de alimentos y de materiales para la producción de artesanías pero, a la vez, es temeroso por los “peligros” que potencialmente envuelve. Objetivar la *praxis* de las mujeres con ciertos lugares, nos recordaba otro brete de la antropología –y de todo procedimiento de acercamiento intelectual al conocimiento del “otro” culturalmente distinto– señalada por Ingold (1993): lo escabroso que es penetrar y aprehender otras formas de construir conocimiento en las cuales predominan otros canales de percepción y orientación –como el cuerpo, los sueños, y cierta percepción audiovisual–, disposiciones incorporadas y transmitidas generacionalmente en el seno de un grupo.

Para Ingold (1993), es parte de la condición humana ser un *ser* inmerso, un *ser* involucrado con el mundo, en un involucramiento activo, práctico y perceptual con los constituyentes del mundo en que se mora y existe. Hablando de los grupos que históricamente se han visto involucrados cotidianamente con la selva o el monte, menciona que allí prima una “ontología del morar”. La del pensamiento científico, europeo y occidental, en cambio, es una “ontología del pen-

13. Principios de división y clasificación que, como bien señala Bourdieu (1993), también son los principios de “visión”.

sar”, cuyo punto de partida es una mente separada del mundo que formula modelos y establece teorías antes que implicarse¹⁴.

El uso del territorio en el caso de las toba, se produce por medio de la apropiación y conocimiento gradual de las características de un espacio. En nuestra opinión, no es posible hablar de la visión territorial femenina escindida de la apropiación corpórea de un lugar que es cotidianamente conocido, visitado o regularmente registrado. El solo hecho de que las mujeres hablaran sobre los lugares, sobre la historia de los lugares y sobre las problemáticas socio-territoriales específicamente *en* el contexto de las salidas al monte y no en otro, nos llevó a analizar la visión femenina desde la apropiación y el acceso a ciertos lugares –como el monte y los chaguarales, los sitios de recolección de frutos cercanos al bañado, “la banda”¹⁵. Por esta razón se abordó la visión territorial femenina no desde la representación abstracta sobre el espacio sino desde la vivencia o desde sus *praxis* cotidianas con el monte. Esta forma de encarar el tema determinó que metodológicamente trabajásemos *con las experiencias concretas*, acompañando e insertándonos en estas experiencias de salir al monte.

Para la investigación, desarrollamos el concepto de “visión territorial femenina”¹⁶ para referir a la percepción dinámica y heterogénea que los integrantes de un grupo construyen en el proceso de re-configuración histórica de sus espacios materiales-simbólicos –“territorio”–. Esta visión territorial, si bien concentra principios de clasificación, principios de división del mundo y de cierta geografía –cielo: *piguem*, tierra: *aleua*, la tierra de abajo: *aleuac*, monte: *biaq*, campos: *nonagae*, bañado: *nedep*–, se enfrenta y reconstruye en el ejercicio cotidiano de la “territorialidad indígena” en los contextos locales actuales. Este concepto de “visión territorial” –femenina– intenta, por un lado, rescatar la realidad vivida de las mujeres con los lugares de su territorio, considerando ciertas formas específicas de clasificar, organizar, relacionar, utilizar y significar el espacio territorial y, simultáneamente, se propone considerar las particularidades que se expresan en las experiencias de las mujeres en el monte.

El monte para las mujeres no sólo es un espacio ambiguo dada la presencia de potencias como los *payaks*¹⁷, también es un espacio temido y peligroso dada

14. Desde el esquema teórico de este autor, se deduce que las formas sobre cómo la gente entiende su realidad espacial o su “territorialidad vivida” no puede explicarse desde el dualismo ontológico propio de occidente. Además subraya que más que revisar las “diversas formas alternativas” a occidente, debemos pensar acerca de nuestra forma de comprender la acción humana, la percepción y la cognición (Ingold 1993).

15. La gente toba llama “la banda” a la zona que ha quedado del otro lado del cauce del río, luego de la inundación. También se utiliza para hacer referencia al territorio paraguay que se encuentra cruzando el río –“la banda, allá en Paraguay”. A “la banda” llegan algunos hombres a cazar y pescar, a trabajar en las estancias y también algunas mujeres para comprar lana e intercambiar bienes con los criollos “de enfrente”.

16. Al igual que Álvaro Echeverri (2004), considero que el concepto de “cosmovisión” o “cosmología” no permite dar cuenta de las diferentes visiones-construcciones que pueden tener los diferentes grupos al interior de una “comunidad”. Este autor, en su experiencia de gestión en áreas indígenas en Colombia, encontraba que a la hora de negociar planes de manejo del territorio en áreas superpuestas, la aplicación del concepto de “cosmología” no era el más óptimo, puesto que la visión de los chamanes no era la misma que la de la “gente del común”: cazadores, pescadores, mujeres recolectoras. El término “visión territorial” es desarrollado por él en uno de sus trabajos (2004).

17. Los *payaks* y algunas especies de animales efectivamente son pensados como “personas” con ciertas características distintas a lo propiamente humanos, pero con capacidad de intencionalidad y agentividad.

la presencia de los hombres y la posibilidad de toparse con alguno de ellos. Por esta razón, primó el interés de mostrar que, dada la posición de las mujeres en la estructura de relaciones locales –desiguales en función del género, las diferencias étnicas y la edad–, el acceso a ciertos lugares era diferente y desigual que el acceso y apropiación que los hombres están posibilitados de practicar. En resumen, nuestro interés fue poner de relieve no tanto las actividades económicas de las mujeres –es decir, el uso del monte guiado por un sentido o una necesidad económica, aunque este motivo está presente sin ninguna duda– sino el involucramiento, la *praxis*, los desiguales compromisos históricos, identitarios, afectivos y también económicos con los lugares del territorio.

Aspectos de la visión territorial de las mujeres toba

A la luz del análisis realizado en la investigación, consideramos –por el momento– que son tres los aspectos constitutivos de la relación práctica que las mujeres mantienen con los lugares que frecuentan del actual territorio. Un primer aspecto es la *subjetivación* de los espacios. Como decíamos al principio, el espacio no es un espacio inerte ocupado por “una naturaleza”, puesto que en el monte, en el bañado, en los campos y antiguamente en el río, moran y habitan “presencias” que son claves en la definición de los lugares que pueden visitarse y habitarse y aquellos que no. La visión territorial femenina es una mirada y una práctica que construye un territorio conformado por sitios y caminos, por sitios habitables y no habitables, por sitios en donde se puede ejercer un cierto “dominio humano” y sitios donde el control se encuentra bajo el dominio de otras potencias. Particularmente, el territorio es vivido y experimentado como una suerte de espacios ambientalmente diferentes –básicamente por sus diferencias topográficas¹⁸–, socialmente distintos, con grados de peligro y acceso desigual. Así es que los significantes cosmovisionales y religiosos tienen peso en la estructuración de una experiencia como la de “salir al monte”, aunque no el mismo peso en todos los casos. En el caso de las mujeres del Mistolar¹⁹, por ejemplo, emergía una vivencia del territorio en donde humanos, animales y otras potencias –como los *payaks* y las *almas*–, se involucraban en interacciones, relaciones y reciprocidades. Pero este aspecto de la visión territorial femenina, podía ser cuestionado por otras mujeres, pues diversas experiencias históricas y personales, llevan a resignificar la definición de lo que un *payak* o un *animal-payak* es. Las interpretaciones también varían contextualmente y se reelabo-

18. Los topónimos de los tobas del oeste son muy ricos en cuanto a marcar las diferencias topográficas del terreno, básicamente es una geografía nombrada por sus características de lo alto, lo bajo y lo hondo –los pozos–.

19. Mistolar es uno de los barrios de La Rinconada. Durante el segundo año de mapeos, salimos en muchas ocasiones con estas mujeres. Sobre la base del trabajo hecho con ellas, construimos el segundo modelo territorial, en donde se evidencia un patrón más global de uso del territorio actual comparado con el patrón de uso de todos los grupos de mujeres de Vaca Perdida, que en sus formas podríamos decir que presenta cierta continuidad con el antiguo patrón de uso del territorio. En el Mistolar conviven mujeres de cuatro generaciones, que suelen salir regularmente al monte y continúan llevando a las niñas al monte y al bañado en la época de cosecha, a fin de que se socialicen en estos espacios, y que sean *conocedoras*, *guapas* y no *choliagaic* –vagas o flojas–.

ran con las transformaciones espaciales, con los reordenamientos territoriales, en fin, con la dinámica de la vida en la que se recupera y reelabora la memoria, las historias, los mitos, los saberes y las experiencias, de manera tal que buscan readecuarse a fin de que “relaten” también las situaciones presentes. Por ejemplo, algunas mujeres solían comentar que *leek* –un viborón gigante que se lo solía ver en el río– ha desaparecido debido a que la “tierra ahora está seca” como consecuencia del desborde y la desaparición del cauce del Pilcomayo. Las heterogeneidades, inconsistencias y variedades en las representaciones sobre los “elementos” del territorio son parte integral de este “conocimiento práctico” (Bourdieu 1991) y una de sus características es, precisamente, la diversidad y fragmentación con la que suele enunciarse, sin poner en duda por esto, su eficacia simbólica.

El segundo aspecto tiene que ver con las condiciones que posibilitan que una mujer acceda al monte y se apropie del espacio. En el caso de las tobas, esto se relaciona con ciertos saberes territoriales femeninos, con la memorización práctica de una red de caminos que permiten transitar, orientarse en el monte. La apropiación de los lugares y el acceso a los mismos son experiencias prácticas que se sostienen sobre la base de algunas condiciones. En la actualidad, puede observarse que dadas las diferencias generacionales, las mujeres adultas y viejas son las que poseen este tipo de saberes prácticos y reniegan de las mujeres más jóvenes que se niegan a reproducirlos, mostrando cierta indiferencia por los saberes femeninos de las mayores vinculados al monte.

De todas formas, proponemos que la condición principal que habilita a las otras condiciones es, en primer lugar, la existencia de una estructura de relaciones positivas entre las mujeres. Sobre la base de esto puede practicarse: A) un aprendizaje, una “educación de la atención” (Ingold 1993) que se construye de la mano de las mujeres mayores. El tránsito, la orientación y la ubicación en el monte sólo son posibles si las mujeres se enseñan y acompañan entre ellas, en una transmisión femenina de los saberes sobre el monte. Entre ellos podemos citar las formas de orientación y ubicación por medio del uso de sendas y de algunos tipos de señas, signos y huellas que las mujeres trazan e interpretan. La transmisión de los saberes femeninos que permiten la apropiación espacial del territorio fluye en el intercambio de experiencias entre mujeres mayores, jóvenes y niñas al interior de la familia extensa. B) una apropiación colectiva del espacio entre las mujeres. Las mujeres nunca salen solas al monte ni al bañado a recolectar frutos. Por el contrario, siempre necesitan y –reclaman– “compañeras” –y las ‘compañeras’ siempre son mujeres de misma familia nuclear o extensa, no de otros grupos familiares–. Esta particular demanda de “compañeras” para poder realizar un tránsito colectivo por el monte aparece vinculada a ciertos “peligros” que representan no sólo el monte sino todos los lugares que están por fuera del espacio doméstico. Estos riesgos básicamente son de dos clases. Por un lado, están los posibles encuentros con los *payaks*, *dueños* y *almas*, potencias que dadas su ambigüedad social son temidas y respetadas. Por otro lado, se encuentra la amenaza latente de la violencia sexual en el monte practicada contra las mujeres por los hombres tobas y criollos.

Este riesgo potencial representa el tercer aspecto constitutivo de las experiencias de las mujeres con el territorio y, tal vez, el más problemático de todos. La amenaza de la violencia sexual en algunas ocasiones suele concentrarse en la figura de los “chaqueños” o “criollos”, lo cual remite a una serie de conflictos que sobrepasan la violencia sexual, alcanzando los conflictos históricos de orden territorial por la ocupación e invasión de espacios por parte de los criollos –pobladores muy empobrecidos a nivel material y con estrategias de supervivencia no demasiado distintas a las de los tobas–. La presencia del criollo dentro de los límites del actual “territorio” toba es problemática y, para las mujeres, es doblemente intrusiva y amenazadora. Muchos hombres criollos son percibidos como ajenos, intrusos y *pilladores* de mujeres²⁰. Sin embargo, la amenaza de violencia sexual no es patrimonio exclusivo de los criollos sino también un conflicto que se reproduce al interior de las relaciones entre géneros de los tobas. Fenómeno que, lejos de ser anecdótico, constituye una punta de lanza para comprender la ambigüedad y el peligro que representa el monte para las mujeres.

El análisis sobre el uso y la visión territorial entre las mujeres tobas representó una puerta de entrada para problematizar las desigualdades entre los géneros, elucidar la amenaza de violencia sexual como un aspecto constitutivo de la percepción femenina sobre el monte y otros lugares del territorio –donde los desplazamientos de las mujeres se ven limitados– y captar el ejercicio de cierta dominación y control masculino sobre ciertos “lugares”.

Esto, a su turno, nos llevó a considerar un último eje en el análisis: la exclusión de las mujeres en la gestión del territorio como una dimensión importante de las prácticas de “etnoterritorialidad” actuales, que se construyen en el espacio de los “territorios” que los grupos indígenas han recuperado. En la coyuntura geopolítica actual en Latinoamérica, la lucha por el acceso y dominio sobre los antiguos territorios se encuentra a la orden del día dentro de las reivindicaciones y movilizaciones indígenas. Sin embargo, la voz de las mujeres indígenas suele quedar al margen de esta problemática tan importante²¹ y los estudios sobre percepción ambiental y demarcación de tierras indígenas que adoptan un enfoque de género son escasos. ¿Por qué? En nuestra opinión, esto responde a un fuerte sesgo masculino en la antropología y en los estudiosos que abordaron este tema. A su vez, este sesgo parece vincularse a la idea un tanto naturalizada al interior de las organizaciones indígenas, el indigenismo y las políticas de acompañamiento y gestión de tierras desde los sectores del desarrollo –ONGs–, de que el “tema tierras” y la “defensa del territorio” –que vendrían a representar los aspectos políticos de la *etnoterritorialidad*, al menos en Latinoamérica– sería una problemática eminentemente masculina, puesto que es un tema que

20. “Pillar” a una mujer refiere, en general, a la acción de agarrar a una mujer para tener sexo con ella, fuera de su consentimiento o voluntad.

21. Algunas de las mujeres tobas tienen una “mirada” coherente sobre lo que debería ser la gestión del territorio que no es considerada. Algunas mujeres –como las del Mistolar– enfrentan esta situación de marginalidad política, animándose a ir a las “asambleas de hombres” e interviniendo por la fuerza para dar sus opiniones, a pesar de ser reprobadas o burladas por algunos de ellos.

ha sido abordado desde los discursos políticos de los representantes y dirigentes de las organizaciones indígenas.

La falta de participación de las mujeres indígenas en la gestión de los territorios en donde actualmente desarrollan sus vidas es políticamente problemática y tiene implicancias para la vida de ellas. Al final de nuestra investigación señalábamos que "(...) la participación de las mujeres en el ejercicio de control sobre su territorio –'control' en el sentido de controlar no sólo los límites demarcados y las acciones vinculadas a la extracción ilegítima de recursos sino también de un 'control social femenino' sobre lo que sucede en el territorio– seguramente ayudaría a revisar desde otros lugares las prácticas de violencia sexual, o al menos, lo volvería un asunto de carácter más público y político en las comunidades" (Gómez 2006:175).

Consideraciones finales

El objetivo de esta presentación ha sido mostrar el itinerario que hemos seguido durante la indagación y la construcción de la problemática abordada: el uso y percepción del territorio desde las mujeres toba, a partir de una investigación participativa realizada a lo largo de dos años y en la cual se han combinado diferentes instrumentos de toma de datos y de análisis. En dicha investigación, se ha intentado integrar la(s) *praxis(s)* actual(es) de las mujeres en su espacio territorial con los conflictos territoriales que signan las relaciones de los grupos toba con los pobladores criollos y los conflictos de género presentes en las comunidades toba, considerando una mirada histórica sobre el espacio devenido en territorio. En este sentido, nuestra investigación apuntó a mostrar y evidenciar las fracturas sociales y de género que se presentan en un caso actual de gestión de un territorio indígena.

La *praxis* territorial femenina actual remite a formas de involucramiento con el espacio, en donde se define una cierta manera de transitar, habitar y conocer los lugares del territorio, y en donde el aprendizaje colectivo y orientado entre las mujeres es fundamental para moverse por el espacio territorial. Dicho territorio –entendido como un conjunto de lugares habitables y no-habitables, como una red de líneas y puntos unidos por relaciones sociales–, es un espacio que, sin intención de esencializarlo u exotizarlo, no es asimilable a los conceptos occidentales de "naturaleza" o "ambiente", puesto que para las mujeres toba es vivido y experimentado como un paisaje humanizado y subjetivado por la actuación de diversas presencias.

Sin embargo, estas formas de involucramiento y apropiación –en donde la representación y la práctica son indisociables en la realidad pero disociadas frecuentemente en los análisis sobre percepción ambiental–, si bien nos hablan de un territorio subjetivado, compartido con otras potencias no-humanas, animales, paisajes, elementos del entorno, y otros pobladores, que se *realizan* y se *actúan*, es un espacio signado y reconfigurado por la historia local de las últimas décadas. De manera que todas las significaciones políticas del territorio como

un espacio disputado y “ganado” al Estado no son ajenas a la praxis actual. En este sentido, afirmamos que las actuales prácticas etnoterritoriales no son asimilables al antiguo patrón de uso del territorio, pues las mujeres salen al monte, recolectan y se involucran con sus lugares, en un escenario sumamente diferente al de 150 años atrás. Lo dicho se evidencia en la re-significación del vínculo con el monte en las mujeres, asociado a los cambios en las condiciones de vida de las mujeres y hombres, de las unidades domésticas y a la des-estructuración del sistema nativo de producción a lo largo del siglo XX.

Bibliografía

ALBERT, B.

2004. Territorialidad, etnopolítica y desarrollo: a propósito del movimiento indígena en la Amazonía brasileña. En: Surrallés, A. y P. García Hierro (Eds.). *Tierra Adentro. Territorio Indígena y Percepción del entorno*, pp. 221-258. Lima, IWGIA.

ÁLVARO ECHEVERRI, J.

2004. Territorio como cuerpo y territorio como naturaleza: ¿diálogo intercultural? En: Surrallés, A. y P. García Hierro (Eds.). *Tierra Adentro. Territorio Indígena y Percepción del entorno*, pp. 259-276. Lima, IWGIA.

BOURDIEU, P.

1972. *Outline a theory of practice*. Cambridge, Cambridge University Press.

1993. *Cosas Dichas*. Barcelona, Gedisa.

DE LA CRUZ, L. M.

1995. “Comlajé’pi naleua, nuestra tierra: los sitios que contienen la tierra que da vida a los tobos de Sombrero Negro de la provincia de Formosa”. En: *Hacia una Nueva Carta Étnica del Gran Chaco VI*: 69-114.

1999. Sedentarización indígena y configuraciones pseudourbanas. Un ensayo de interpretación de las reconstrucciones del territorio en los procesos de sedentarización. Presentado en *Primer congreso de Historia de Formosa y sus pueblos*. Formosa. MS.

2000. Historias del Pilcomayo. Relaciones entre los pueblos indígenas y el sistema ambiental. Asociación Indigenista del Paraguay. Programa de Extensión Cultural. Ciclo de Conferencias 2000. Versión electrónica.

DESCOLA, P.

1986. *La selva culta*. Quito. Abya-Yala.

2001. Construyendo Naturalezas. Ecología simbólica y práctica social. En: *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas Antropológicas*, pp. 101-123. México, Siglo XXI.

2004. Las cosmologías indígenas de la Amazonía. En: Surrallés, A. y P. García Hierro (Eds.). *Tierra Adentro. Territorio Indígena y Percepción del entorno*, pp. 25-35. Lima, IWGIA.

2006. Más allá de la naturaleza y la cultura. *Etnografías Contemporáneas* 1: 93-114.

ELLEN, R.

2001. La geometría cognitiva de la naturaleza, un enfoque contextual. En: *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas Antropológicas*, pp. 124-146. México, Siglo XXI.

GARCÍA HIERRO, P. Y A. SURRALLÉS

2004. Introducción. En: Surrallés, A. y P. García Hierro (Eds.). *Tierra Adentro. Territorio Indígena y Percepción del entorno*, pp. 9-35. Lima, IWGIA.

GÓMEZ, M.

2006. *Las mujeres en el monte. Uso y percepción del territorio entre las mujeres tobas del oeste de Formosa*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

GORDILLO, G.

1992. Cazadores-Recolectores y Cosecheros. Subordinación al capital y reproducción social entre los tobas del oeste de Formosa. En: Trinchero, H., D. Piccinini y G. Gordillo (Eds.). *Capitalismo y Grupos indígenas en el Chaco Centro-Occidental (Salta y Formosa)*, pp. 13-191. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

HOWELL, S.

2001. ¿Naturaleza en la cultura o cultura en la naturaleza? Las ideas chewong sobre los "humanos" y otras especies". En: *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas Antropológicas*, pp.149-168. México, Siglo XXI.

HVIDING, E.

2001. Naturaleza, Cultura, Magia, Ciencia, sobre los metalenguajes de comparación en la ecología cultural. En: *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas Antropológicas*, pp. 192-213. México, Siglo XXI.

INGOLD, T.

1993. Hunting and gathering as ways of perceiving the environment. En: Fukui, K. y R. Ellen (Eds.). *Beyond Nature and Culture*, pp.117-155. Oxford, Berg.

LÉVI STRAUSS, C.

2001 (1964). *El pensamiento Salvaje*. México, Fondo de Cultura Económica.

MENDOZA, M.

1999. The western Toba: family life and subsistence or a former hunter-gathered society. En: Miller, E. S. (Ed.). *Peoples of the Gran Chaco*, pp. 81-108. Westport, CT, Bergin & Garvey.

METRAUX, A.

1937. Etudes d'Ethnographie Toba-Pilagá. *Anthropos* 32: 171-194/378-401.

PÁLSSON, G.

2001. Relaciones Humano-ambientales. Orientalismo, Paternalismo y Comunalismo. En: *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas Antropológicas*, pp. 80-100. México, Siglo XXI.

RIVAL, L.

2004. El crecimiento de las familias y de los árboles: la percepción del bosque de los Huaorani. En: Surrallés, A. y P. García Hierro (Eds.). *Tierra Adentro. Territorio Indígena y Percepción del entorno*, pp. 97- 120. Lima, IWGIA.

VIVEIROS DE CASTRO, E.

2004. Perspectivismo y multinaturalismo en la América Indígena. En: Surrallés, A. y P. García Hierro (Eds.). *Tierra Adentro. Territorio Indígena y Percepción del entorno*, pp. 37-80. Lima, IWGIA.

Etnoterritorialidad huarpe: semantizaciones y politizaciones del espacio en el proceso de etnogénesis

Leticia Katzer*

Introducción

En este trabajo se presentan nuevos avances de una investigación que comenzó en el 2003, en función del vínculo establecido con un conjunto de familias de las localidades de Lagunas de Huanacache/Rosario y, recientemente, de San José del departamento de Lavalle (Provincia de Mendoza) que se autoadscriben como indígenas huarpes. El hecho de visualizar lo que llamaremos *marcas identitarias* y de encontrar en sus testimonios una fuerte identificación con el espacio, condujo a la reflexión acerca de las relaciones entre configuración étnica y producción de territorios, entendiendo que el proceso de etnogénesis se desenvuelve como proceso dinámico de construcción/deconstrucción de territorialidades simbólicas y políticas.

De esta forma, caracterizaremos algunas de las formas simbólicas a través de las cuales el pueblo huarpe construye territorialidad, semiotizando y politizando su espacio de interacción a través del trazado de centros y redes comunicacionales, de la demarcación y uso de lugares sagrados como las capillas, de la realización de procesiones en ocasión de las fiestas religiosas, y por medio del denominado *aparicionismo*.

Consideraciones teórico-metodológicas

En primer lugar es necesario señalar que la provincia de Mendoza no ha sido una región privilegiada en lo que respecta a la investigación etnográfica y antropológica. Salvo las producciones de Diego Escolar (2003, 2005) es prácticamente nula la producción académica sobre la presencia indígena. El pueblo huarpe sólo aparece descrito en las monografías etnográficas clásicas (Cabrera 1929; Canals Frau 1946, 1953; Rusconi 1962) como colectividad del pasado y contemporáneamente extinta.

* Becaria de CONICET. Laboratorio de Investigaciones en Antropología Social, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Al aproximarnos a la problematización del proceso de transfiguración socio-cultural del pueblo huarpe hemos utilizado como eje de análisis las categorías de *etnogénesis* –entendida como el proceso histórico de configuración/transfiguración étnica expresado como proceso dinámico continuo de construcción/deconstrucción de territorialidades simbólicas y políticas–, y de *territorialización* –noción definida por Pacheco de Oliveira (1999) como el proceso de reorganización social que implica el desencadenamiento de mecanismos políticos especializados, la redefinición del control de los recursos ambientales y la resemantización de la cultura y del pasado–.

Siguiendo los planteos de Barel (1986) acerca de representar el cambio social sobre la forma de una dinámica territorial e indagar sobre el proceso de etnogénesis huarpe, y las estructuraciones históricas de la dinámica interétnica que lo desencadena, éste ha implicado la construcción de una *genealogía territorial*¹. Ésta se define como aquella que circunscribe las estructuraciones históricas de la dinámica interétnica en la configuración de fronteras simbólicas y políticas dentro del proceso de conformación/transfiguración de territorialidades. Cada una de las instancias coyunturales que han configurado movimientos de territorialización específicos –cuyo análisis será profundizado en el desarrollo de la investigación– con una expresión particular a nivel provincial o regional, ha impreso *marcas* en el actual territorio cultural huarpe. Por tanto, las marcas identitarias que se visualizan en el presente son marcas históricas, marcas de la territorialidad construida por el régimen colonial y su dinámica interactiva, que hacen *huella* en el espacio territorializado presente. Por ello, decimos que el territorio es el espacio donde se inscribe la historia y la memoria, y que la territorialización del espacio de producción y reproducción de vida huarpe constituye un proceso histórico dentro del cual han sido partícipes diversos grupos étnicos con diversas modalidades de interacción de acuerdo a cada instancia coyuntural.

En esta oportunidad, y en el marco de una investigación más amplia que se halla en sus inicios, hemos partido de la premisa analítica de que las condiciones de producción de la existencia huarpe son ordenadas de acuerdo a una serie de principios activados por las prácticas sociales y que se expresan simbólicamente en *marcas/huellas* que se imprimen en el espacio, territorializándolo. De esta manera, utilizamos aquí algunas herramientas conceptuales que nos ayudan a precisar el análisis en este sentido: *semiósfera* (Raffestin 1986), *territorio cultural o etnoterritorio* (Barabas 2003) y *sedimentos culturales* (Morayta M. et al. 2003). La *semiósfera* hace referencia, según Raffestin (1986), al espacio semiótico a partir del cual se realiza el proceso de traducción y de transformación del

1. En el marco de esta genealogía hemos señalado cinco instancias estructurales coyunturales: 1) territorialización Inca; 2) territorialización colonial, con el consecuente establecimiento de reducciones y evangelización –de ese contingente es que proceden las actuales denominaciones de los nucleamientos indígenas en Lavalle e inclusive la denominación *laguneros*, denominación que se refiere originariamente a los indígenas habitantes de las Lagunas de Huanacache–; 3) independencia nacional y conformación del Estado-nación; 4) consolidación del Estado nacional –1860-primeras décadas siglo XX– en el marco del proceso de modernización e industrialización del país y; 5) 1970-actualidad con la emergente re-organización de movimientos étnicos y políticas indigenistas estatales a nivel nacional y provincial (Katzner 2006).

medio en territorio –proceso de semiotización del espacio–. Ahora bien, trasladando este proceso al ámbito de la etnogénesis, podemos afirmar que, como espacio de definición de signos y emblemas marcadores de líneas distintivas, la semiósfera edifica fronteras simbólicas, en tanto a su vez, por medio de ella se seleccionan y se traducen los elementos culturales circulantes en la dinámica interétnica a partir de los cuales se va construyendo la etnoterritorialidad, actuando así como *membrana selectiva* en cada situación de contacto. El *etnoterritorio*, definido como el “territorio histórico e identitario en el que se inscriben las prácticas y símbolos culturales de cada grupo a través del tiempo” (Barabas 2003: 48), remite al origen y a la filiación del grupo en el lugar y constituye el soporte de la producción y reproducción de la existencia de un grupo étnico a lo largo de la historia. De ahí su vinculación con la noción de *sedimento cultural* que pretende dar cuenta de los complejos procesos históricos de transfiguración cultural a través de los cuales y dentro de la dinámica interétnica, algunos elementos culturales logran un fuerte anclaje. Procesos que pueden entenderse de esta manera como *etnogenéticos*. Aludimos a los sedimentos prehispánicos, hispánicos y poshispánicos anclados en la indianidad presente que indican que las colectividades étnicas no representan realidades substanciales pre-existentes, sino que se forman y se mantienen por la atribución de una *historia sedimentada* (Poutignat y Striff-Fenart 1997 [1995]), que entendemos aquí como expresión de contactos interétnicos. No referimos a que son esas *marcas pasadas* que devienen en *huellas presentes* las que forman el depósito cultural actual. Es decir, existe toda una simbolización que da sentido a la espacialidad social, sea la consolidada históricamente –territorialidad construida en el pasado– y que deja *huellas* en la territorialidad presente, sea la que están construyendo en el presente –actualización de la historia–, sea la que imaginan hacia el futuro. Por ello, el territorio no es sólo el espacio presente inmediato a la percepción sino que reúne espacio y tiempo; en términos de Barabas (2003) es “historia en el lugar”.

Al interior de los nucleamientos indígenas que se formaron durante el período colonial –como son los nucleamientos huarpes en el departamento de Lavalle– se pusieron en marcha un conjunto de *marcas* espaciales que hasta el presente continúan desempeñando un papel crucial en la organización social del pueblo indígena en su totalidad (Valle 2003). En el caso huarpe estas marcas se expresan en la retórica ritual, en los santuarios y en algunas nociones de *cardinalidad* y se remontan a la época colonial e incluso precolonial, ya que también se sobrepone nociones que posiblemente se asocian a concepciones espaciales del sistema territorial incaico, del cual posiblemente el pueblo huarpe formó parte. Los santuarios, dedicados a imágenes santas promovidas por los españoles y que con el tiempo anclaron en la religiosidad huarpe, se vinculan al momento posterior a la independencia de los Estado-nación. Momento en que, según Barabas (1996), surgen los *fenómenos aparicionistas* que expresan la necesidad de la población indígena de territorializar un espacio y afianzar su identidad. Es decir, el *etnoterritorio* huarpe actual aparece fundado e integrado en gran parte a partir del establecimiento de la reducción y del proceso de la evangelización. De ahí que imprime y condensa simbólicamente historia y sedimentos culturales.

Las interpretaciones acerca de las formas simbólicas y políticas en que los huarpes construyen su etnoterritorialidad han sido elaboradas a la luz de las conceptualizaciones arriba citadas y del trabajo de campo que se está realizando en las localidades ya nombradas. Además nos hemos apoyado en las investigaciones que se han realizado desde el Instituto Nacional Antropología e Historia –INAH– con los pueblos indígenas de México y en las investigaciones realizadas por Pacheco de Oliveira y Souza Lima en Brasil, pues son considerables las similitudes encontradas entre los casos etnográficos allí analizados y el caso huarpe, tanto en los procesos históricos protagonizados como en las resignificaciones indígenas de los mismos y en las formas de construir etnoterritorialidad.

Organización espacial, etnosemiósfera huarpe y territorialización étnica

En este apartado problematizaremos las formas en que el pueblo huarpe construye territorialidad semiotizando y politizando su espacio de interacción a través de dispositivos tales como el trazado de centros y redes comunicacionales, la demarcación y uso de lugares sagrados –santuarios–, el manejo de determinadas nociones de cardinalidad y por medio del fenómeno denominado *aparicionismo*. A través de estos dispositivos, el pueblo huarpe crea y recrea marcas, lugares y territorios, semantiza el espacio, significa y actualiza la historia.

Respecto de la estructuración social de lo que podemos denominar como nucleamientos huarpes, quedó visiblemente marcada por la visión de la organización socio-espacial impuesta por los españoles desde el siglo XVII, que se sintetizaron en la política de la reducción (Reducciones Rosario, San Miguel y Asunción). Pero la territorialización colonial nunca pudo ser total sino que los indígenas huarpes tradujeron sus formas organizativas, sus ideas y creencias y su ritual luego de un proceso de selección y en diversos grados de ajuste cultural. El sistema territorial actual, es entonces el resultado de cambios culturales y ajustes sociales y económicos de diversa magnitud sucedidos en diferentes instancias históricas coyunturales. La organización social indígena se ha ido transformando para hacer frente a cada nueva situación y se han creado dispositivos que garantizan la cohesión social mediante el vínculo que establecen con la tierra –en general pautado por un sistema de uso común de los recursos y por el trabajo ganadero extensivo– y a través de los cargos comunitarios –presidentes de las comunidades y personal a cargo de comisiones, tales como la comisión capilla encargada de la organización de la fiestas y del templo y la comisión escuela–.

La base territorial presenta una estructura radial y expresa una disposición dispersa, los puestos², núcleos residenciales colectivos que funcionan como centros cívico-ceremoniales, es decir, como santuarios, como lugares emblemáticos. Estas áreas se identifican como los lugares de la fundación, del anclaje de las

2. El *puesto* constituye una unidad residencial familiar de producción ganadera, fundamentalmente caprina.

primeras familias o de los antepasados que dieron origen a la *comunidad*. La figura mítica fundadora es el Santo Patrón –Santos Guayama–, o la Virgen Patrona –Virgen del Tránsito– protector/a de todos sus habitantes. Estos centros constituyen entonces una corporación de personas agrupadas bajo la protección de un santo, forma de agrupamiento de origen español (Barabas 2003; Millan y Valle 2003). En nuestro caso, su creación se remonta a los siglos XVII y XVIII, momento en que se fundan las capillas en la región.

Estas corporaciones están conectadas entre sí mediante redes o vías de comunicación –fundamentalmente caminos– que a su vez conectan con los núcleos urbanos vía radio. Los integrantes de todos los núcleos se reúnen en ocasión de las asambleas, que constituyen los espacios de toma de decisiones de manera conjunta y de elección de las autoridades locales mediante el voto directo y en ocasión de los rituales religiosos.

Como *marcadores* de la organización del territorio cultural podemos circunscribir entonces: a) las capillas oratorio, b) las cruces marcadoras, c) los núcleos residenciales colectivos –centros ceremoniales– y periferias radiales, y d) expansión de los lazos del territorio –migración a pequeñas ciudades circundantes como Costa de Araujo y Lavalle, y Gran Mendoza–.

Las relaciones de parentesco son las que estructuran y cohesionan la población huarpe a nivel microregional –etnoterritorial– y transregional –lazos expandidos hacia la ciudad–. Además de la migración que se dio a lo largo del siglo XX, entre el etnoterritorio y sus extensiones radiales a nivel transregional –hacia las ciudades– existe un flujo social temporal que se circunscribe a: 1) los períodos de siembra y cosecha, durante los cuales muchos miembros de la *comunidad*, fundamentalmente los jóvenes, se trasladan de la región hacia la zona de cultivo como peones rurales, y 2) el cumplimiento de los cargos comunales obligatorios –viajes a la ciudad de Mendoza por parte de cada presidente y/o otros representantes de la comunidad, tales como los delegados ante el INAI–.

Si bien existen extensiones de población huarpe extra-etnoterritoriales –movilidad social/flujo étnico hacia las ciudades–, el foco histórico de condensación simbólica y de interacción, hacia donde trazan las líneas de parentesco quienes han migrado a las ciudades, se halla en la región a la cual se ha hecho referencia y a la que hemos conceptualizado por ello como etnoterritorio.

Cada uno de los centros aparece entonces legitimado por un mito y por un relato fundacional y se explica por la llegada milagrosa al sitio de vírgenes y santos. Estos centros son los lugares donde se efectúan los rituales religiosos mediante los cuales se sacraliza el núcleo residencial convirtiéndolo así en santuario. Los santuarios, lugares sagrados complejos que no sólo marcan emblemáticamente el territorio donde se ubican sino que también actúan como base de articulación social intra e interétnica, son los que compactan el etnoterritorio huarpe. Los centros actúan entonces como nodos focales en tanto no sólo constituyen rituales de sacralización sino también, locus de reunión y encuentro con familiares –parientes que viven en otros nucleamientos dentro del *etnoterritorio* o en la ciudad– y con personas no indígenas que asisten a las fiestas religiosas.

Podemos decir entonces, en términos de Turner (1999 [1974]), que constituyen focos de semantización y de interacción múltiple, y por ende, de condensación de diversos significados.

Las apariciones

La *semiósfera* huarpe concibe los fenómenos naturales y a los *seres* que moran en el monte como sujetos humanizados, con voluntad e intenciones, seres que se manifiestan al modo de *apariciones*. En relación con estas apariciones, proliferan con frecuencia concepciones negativas que se vinculan a la *demonización* del monte y de esas *entidades* que lo habitan, demonización que tiene su fundamento en la desacreditación por los colonizadores de la concepción sacro-ritual indígena.

Aquellas *entidades* territoriales que se presentan ante el mundo ordinario y ante algunas personas como *visiones*, como seres pertenecientes a una realidad no ordinaria, constituyen manifestaciones de lo sagrado, y tienen voluntad y figura –frecuentemente figura de cabra, de pájaro y de perro–. Según el color y la hora de aparición, se asocian a la *maldad* o a la *bondad*. Antes de las doce de la noche, el color blanco se asocia a lo bueno. Luego de las doce de la noche, una visión de color negro o rojo, es mala. Además, según narran los huarpes, “las cosas aparecen según la fuerza del alma y hay que estar preparado porque pueden quedar secuelas”. Así, me comentaba HG:

“Caminaba por el monte y sentí que pronunciaban mi nombre, no había nadie. La naturaleza te advierte, te avisa para prevenirte y que reacciones porque te puede pasar algo (...) algo me está por pasar, pero no voy a tener miedo al lado de la capilla. Se me apareció un perro blanco, y sentí que pasó una brisa helada y el perro desapareció”

También existen diversas historias de apariciones de las *brujas*, que se presentan bajo la forma de *pájaros grandes* o de *cabra negra con ojos colorados*:

“(...) las brujas son personas que a partir de las doce de la noche se transforman en grandes pájaros que vuelan y se ríen con una sonrisa estremecedora. Tienen cabeza de gente y para que no las conozcan se echan el pelo para adelante” (Narración de Doña Margarita Barros)

Por otra parte, los aparicionismos son simbolizados por el grupo como actos de fundación. Así, la fundación del nucleamiento de Asunción tiene su origen en la aparición de la Virgen del Tránsito a un antiguo cacique, el cacique Sayanca, quien le donó esas tierras y “pasaron a ser tierra de la virgen”. A partir de ese momento, narran los huarpes, la Virgen se convirtió en protectora del poblado. Cada una de las comunidades está protegida ya sea por una Virgen –que tiene diferentes manifestaciones o nombres según cada poblado, por ejem-

plo, Virgen del Rosario en Lagunas y Virgen del Tránsito en Asunción– o por un Santo –Santos Guayama en Lagunas del Rosario, San Judas Tadeo en Cavadito–. Según los huarpes “cada Santo ha tenido una historia en el lugar y lo hace protector”.

El aparicionismo se halla vinculado entonces a procesos de territorialización, a procesos de *apropiación* del territorio, vía la sacralización que deviene de la internalización y expresión de las marcas que imprimió *la territorialización simbólica colonial* al desestructurar el pensamiento religioso indígena tradicional. Las *apariciones* se relacionan con procesos de reafirmación y de revalorización de identidades subestimadas e implican actos de refundación de territorios ancestrales que fueron *demonizados* por los evangelizadores (Barabas *et al.* 1995). Así lo constata un referente huarpe, cuando dice que “le rogamos a la virgen que no nos deje perder la fuerza y la identidad del pueblo”. Por tanto, la aparición de la Virgen y de otras entidades es internalizada y transformada en *marca* de etnoterritorialidad.

La toponimia

Un componente de la *semiósfera* que integra la toponimia es la cardinalidad, la cual constituye otra de las categorías nodales utilizadas por los huarpes en la estructuración y simbolización del espacio y de la ubicación de las personas en él. La orientación del eje principal es norte-sur, y lo que marca el punto geográfico de orientación que define los límites es la capilla –con eje norte-sur–, eje fundamentado en los esquemas religiosos de los evangelizadores. El cementerio se encuentra orientado hacia el poniente y la puerta de entrada a la capilla hacia el norte, lo cual responde, según los huarpes, a la orientación del *viento* –¿noción inca?–. La acción ritual en ocasión de las fiestas religiosas se dirige hacia los cuatro puntos cardinales –norte-sur-saliente-poniente– desde la capilla.

Dentro de las concepciones toponímicas, la montaña ocupa un lugar primordial. La montaña es señalada como un lugar sagrado, como fuente de la vida en tanto *fuelle del agua* y la disposición de los cadáveres en el cementerio con la cabecera-cruz-poniente, representa el lugar de orientación para que *el alma del hombre fallecido ruegue agua para los quedan*. La entrada al cementerio se encuentra mirando al este. Por ende, la cruz-poniente en realidad está indicando el lugar de origen en la montaña que, en tanto *fuelle de vida*, constituye un posible origen mítico.

Como topónimo de la localidad de Lagunas del Rosario existe el mito de la *madre del agua* según el cual:

“Esta era una mujer hermosísima, mitad humano y mitad animal acuático, que salía del agua, se sentaba entre las piedras y peinaba su largo cabello con un peine de oro. Mientras se peinaba, dejaba en una de las piedras un precioso rosario, también de oro, que siempre llevaba entre sus dedos. Esta joya despertó la ambición de unos hombres que acordaron en quitárselo. Caminaron en puntas de pie hasta donde

ella estaba, y cuando iban a apoderarse del rosario, la madre del agua escuchó, recogió su rosario y se zambulló rápidamente en la laguna. De inmediato se produjo como un terremoto, que levantaba las aguas en grandes borbotones, como si estuviera hirviendo, mientras saltaban piedras de todas partes. Los que intentaron robar salieron huyendo, asustados por lo que suponían un castigo divino. Esta fue la última vez que apareció la madre del agua, que retornó ofendida a sus dominios, pero el recuerdo de su rosario perdura en el nombre de las lagunas” (Relato recolectado en el archivo de la Casa de Mendoza en Buenos Aires)

Como puede verse, los huarpes encuentran en la geografía –lagunas, montaña, viento, monte– puntos de referencia para la memoria colectiva que, al sacralizarse, se convierten en marcas de territorialidad y, por tanto, en emblemas de identidad colectiva. Esta corporización de la presencia de lo sagrado, al modo de huellas en el territorio, es lo que transforma el espacio común y cotidiano en un espacio sacralizado y con sentido.

Ritual religioso y procesiones

Un elemento importante del proceso de sacralización del territorio, además de los lugares y sitios sagrados, es el ejercicio ritual que el hombre realiza para integrarlos. Los rituales religiosos constituyen fuerzas densas de territorialización simbólica y política. Sacralidad, memoria y encuentro social se entrecruzan.

En Asunción y Lagunas de Rosario los rituales religiosos están representados por la Fiesta de la Virgen el Rosario y la Fiesta de la Virgen del Tránsito, respectivamente. El nudo simbólico de estos rituales está marcado por la procesión, ruta sagrada recorrida con antorchas, que rodea concéntricamente cada poblado, “para que la virgen vea como va creciendo el pueblo”³. Así, las procesiones intracomunitarias expresan emblemas y símbolos. Por medio de la circunvalación, territorializan el área, rememorando la ocupación cultural del espacio y reivindicando a los antepasados:

“(...) Convocamos al encuentro de familia, oramos por los padres y los hijos, y el hermano que vuelve, y el abuelo que ya no vendrá nunca, y el agua que nos falta y es la vida. Como todos los años, este año, cubriremos de flores los recuerdos (...)”
(canto realizado en ocasión de la Fiesta de La Virgen del Rosario)

Una figura relevante del pasado reivindicada en la Fiesta de la Virgen del Rosario es el caudillo Guayama, dirigente político indígena de fines del siglo XIX que, junto con un número de seguidores, atacaba las haciendas con el objeto de recuperar las tierras expropiadas y “robaba para repartir en el

3. Relato de HG, hombre huarpe adulto.

desierto”⁴. Este personaje, en parte histórico y en parte mítico, ha sido sacralizado e integrado al panteón de los Santos bajo el nombre de San Roque.

Las fiestas religiosas constituyen una forma de encuentro social. Estas ceremonias reúnen a todos los poblados y convocan a familiares que ya no habitan en el lugar como aquellos que han migrado a la ciudad. La participación en los rituales determina entonces el compromiso afectivo de quienes ya no residen en el pueblo y regresan para participar en la vida ritual del lugar de origen.

La procesión como *temporalización* de la territorialidad sagrada del pueblo (Barabas 2003) cumple entonces dos funciones rituales: 1) señala a la Virgen del Rosario –en Lagunas del Rosario– y a la Virgen del Tránsito –en Asunción– como principal símbolo de identidad religiosa-comunal y como protector, 2) vincula a la comunidad con su pasado actualizando la historia de fundación del centro mediante la conmemoración de la llegada de la Virgen y el Santo al lugar.

Ese traer la historia al presente, ese congregarse, ese llamado al recuerdo, politiza el espacio y condensa la interacción intergrupar y su sentido de ser colectivo. Por ello, el ritual es a la vez expresión religiosa y política, es religioso y reafirma a su vez la cohesión etnogrupal. Constituye un comprimido emblema de etnoterritorialidad. Así, la mitificación y sacralización de la figura política del caudillo Guayama, conecta la creación simbólica colectiva con la internalización y actualización de la historia vivida, conexión que legitima su unicidad como pueblo y que por ende se convierte en factor de resistencia étnica.

De este modo, podemos describir el proceso de *territorialización étnica huarpe* como el proceso de semantización y politización histórica que transforma al espacio de producción de su existencia *colonizado* en etnoterritorio mediante el desencadenamiento de dispositivos simbólico-políticos que se imprimen en mitos, rituales, santuarios, *apariciones* y en una determinada organización social interna, y al conjunto de esos dispositivos, como *etnosemíófera*.

Territorialidad simbólica y demarcaciones territoriales: desnaturalizando el territorio indígena como hábitat

La idea de adaptación ecológica ha sido básica en la definición de los territorios indígenas. Es condición necesaria para la adjudicación de tierras, la existencia de una colectividad que se identifica como indígena por tradiciones ancestrales y cuya reproducción exige una relación regular con un conjunto de recursos ambientales anclados en un espacio físico dado⁵. Ello se manifiesta claramente en los artículos 7 y 10 de la Ley 23302 de protección de comunidades aborígenes:

4. Relato de DG, hombre huarpe adulto.

5. Jurídicamente *la tierra indígena* es concebida como medio básico de producción poseído en forma comunitaria.

“Art. 7- Dispónese la adjudicación en propiedad a las comunidades indígenas existentes en el país, debidamente inscriptas, de tierras aptas y suficientes para la explotación agropecuaria, forestal, minera, industrial o artesanal, según las modalidades propias de cada comunidad. Las tierras deberán estar situadas en el lugar donde habita la comunidad (...) (el subrayado me pertenece)”

Art. 10- Las tierras adjudicadas deberán destinarse a la explotación agropecuaria, forestal, minera, industrial o artesanal en cualquiera de sus especialidades (...)” (El subrayado me pertenece)

Del mismo modo que Souza Lima (1998) lo señalara en Brasil, la demarcación de tierras indígenas engloba una serie de actos administrativos y jurídicos por los cuales se atribuye una territorialidad a un contingente indígena según criterios externos que incluyen criterios jurídicos –exigencia de pruebas visibles de ocupación *inmemorial*– criterios demográficos –relación hectárea/indio, entre población total y extensión geográfica– y criterios económicos –exigencia de un espacio de producción para la supervivencia, un *hábitat*–. En el caso huarpe, el indicador que más se discute en la Legislatura de Mendoza para problematizar la adjudicación del área reclamada es el demográfico: “¿por qué tanta tierra para tan poca gente?”

Por lo tanto, en virtud de un supuesto rigor, el esquema administrativo de demarcación territorial unifica en estos tres indicadores –sobredimensionando el criterio demográfico– todo un conjunto de variables culturales consideradas básicas y necesarias por el grupo étnico en la constitución de su territorio. Es decir, nos referimos a la organización social y parental, la vida ceremonial y religiosa y su experiencia histórica particular, excluyendo los criterios de delimitación definidos por los propios indígenas.

Por otra parte, en la definición jurídico-administrativa de *tierra indígena* subyace una idea naturalizadora y ahistórica del territorio, en tanto manifiesta estar tratada a partir de la noción de *hábitat*. La delimitación de la extensión de tierra de posesión indígena, es percibida fundamentalmente desde la vinculación con el medio natural circundante y como garantía de la supervivencia, lo cual aparece como una forma de naturalización de la colectividad indígena y consecuentemente como una forma de despolitización de su territorio. El espacio socio-cultural de reproducción de la vida indígena es reducido al mero espacio de producción para la supervivencia económica.

Teniendo en cuenta lo expuesto a lo largo de este trabajo, el territorio huarpe no puede ser definido como un mero *hábitat* sino como un espacio que, mediante la motorización de dispositivos simbólicos tales como los emblemas rituales y todo lo que tiene que ver con su *etnosemiósfera*, es condensadamente semiotizado y politizado.

Como lo ha planteado Barabas *et al.* (2003), el reconocimiento y visibilización de estas marcas y emblemas identitarios como objeto de reflexión antropológica aparece como un factible instrumento político para los indígenas, por cuanto

pueden utilizar los saberes respecto del uso ritual de sus ancestrales lugares sagrados, como fronteras de delimitación legal de sus etnoterritorios o territorios culturales actuales.

Breve comentario final

Dentro del campo interactivo que gestó el sistema colonial y que ha contribuido a la configuración del sistema territorial simbólico-político huarpe en el presente, las fragmentaciones geopolíticas y las expropiaciones territoriales son las que materializaron en parte nuevas y diferentes formas de concebir el espacio y, por ende, de construir territorialidad. Si bien los huarpes perdieron grandes porciones de su territorio tradicional, aquellas en las que los españoles establecieron estancias para el desarrollo agropecuario y vitivinícola, fundaron pueblos y lo que es hoy la ciudad de Mendoza y Gran Mendoza. Siendo confinados al área noreste de la provincia, hoy habitan el mismo territorio –aunque en proporciones significativamente menores– que habitaron durante la época hispánica y prehispánica, pudiendo mantener –con recreaciones y transformaciones– su esquema cultural *tradicional*. El espacio entonces territorializado, histórica y cotidianamente semiotizado y politizado, es condensadamente sacralizado y ritualizado por medio de aparicionismos, santuarios y en ocasión de las fiestas religiosas.

Esta semiotización y politización del espacio nos lleva a poner en discusión la definición de los criterios de delimitación territorial en base sólo a índices económicos y demográficos así como a desnaturalizar el territorio indígena como hábitat. En esta exposición pudimos constatar que el territorio indígena huarpe constituye un espacio histórico y culturalmente modelado por medio de diversas marcas sígnicas que son reconocidas y respetadas tanto por los indígenas como por los no indígenas. Son entonces *marcas pasadas* que devienen en *huellas presentes* y que forman el sedimento cultural actual de los huarpes.

Bibliografía

- BAREL, I.
1986. Le social et ses territoires. En: Auriac, F. y Brunet, K. (Eds.). *Espaces, jeux et enjeux*, pp. 129-139. París, Fondation Diderot, Fayard.
- BARABAS, A.
1996. De caudillos a héroes: Historia y mitificación. *Scripta Ethnologica* XVII: 137-142.
- BARABAS, A. (COORD.).
2003. *Diálogos con el territorio*. Tomos I a IV. Colección “Etnografía de los pueblos indígenas de México”. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

BARABAS, A.

1995. *La identidad: imaginación, recuerdos y olvidos*. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

CABRERA, P.

1929. *Los aborígenes del país de Cuyo*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

CANALS FRAU, S.

1946. Etnología de los huarpes. Una síntesis. *Anales del Instituto de Historia Americana* VII: 9-147.

1953. *Las poblaciones indígenas de la Argentina. Su origen, su pasado, su presente*. Buenos Aires, Sudamericana.

DE SOUZA LIMA, A. C.

1998. Os relatórios antropológicos de identificação de terras indígenas da Fundação Nacional do Índio. Notas sobre o estudo da relação entre Antropologia e Indigenismo no Brasil, 1968-1985. En: Pacheco de Oliveira, J. (Org.). *Indigenismo e territorialização. Poderes, rotinas e saberes coloniais no Brasil contemporâneo*, pp. 221-268. Rio de Janeiro, Contra Capa.

ESCOLAR, D.

2003. Paisajes etnográficos de Guanacache: La problemática huarpe en la actualidad. *Actas del III Congreso Argentino de Americanistas*: 187-207.

2005. El "estado del malestar". Movimientos indígenas y procesos de desincorporación en la Argentina: el caso Huarpe. En: Briones, C. (Ed.). *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*, pp. 45-77. Buenos Aires, Antropofagia.

KATZER, L.

2006. Etnicidad y territorialización. Los Huarpes del departamento de Lavalle, provincia de Mendoza. Presentado en *VIII Congreso Argentino de Antropología Social*, Salta. MS.

MILLAN, S. Y J. VALLE (COORD.).

2003. *La comunidad sin límites. Estructura social y organización comunitaria en las regiones indígenas de México*, Vol. I y II. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

MORAYTA, M. ET AL.

2003. Presencias Nahuas en Morelos. En: Millán, S. & J. Valle (Coord.). *La comunidad sin límites. Estructura social y organización comunitaria en las regiones indígenas de México*, pp. 17-100. Vol. I y II. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

PACHECO DE OLIVEIRA, J. (ORG.).

1999. *A viagem da volta. Etnicidade, política y reelaboração cultural no Nordeste indígena*. Rio de Janeiro, Contracapa livraria.

POUTIGNAT, P. Y J. STREIF-FENNART

1997 [1995]. *Teorias da etnicidade. Seguido de grupos étnicos e suas fronteiras de Fredrik Barth*. San Pablo, UNESP.

RAFFESTIN, C.

1986. Écogenes territorialiales et territorialité. En: Auriac, F. y K. Brunet (Org.). *Espaces, jeux et enjeux*, pp. 173-185. París, Fondation Diderot, Fayard.

RUSCONI, C.

1962. *Poblaciones pre y poshispánicas de Mendoza* Vol. I a IV. Mendoza, Imprenta Oficial Mendoza.

TURNER, V.

1999 [1974]. *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembú*. Buenos Aires, Siglo XXI.

VALLE, J.

2003. Reciprocidad, jerarquía y comunidad en la tierra del trueno (La Huasteca). En: Millán, S. y J. Valle (Coord.). *La comunidad sin límites. Estructura social y organización comunitaria en las regiones indígenas de México*, Vol. I y II, pp. 215-324. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Estrategias de re-producción de armenidad: la racialización de la pertenencia

Lucila Tossounian*

Los armenios constituyen una de las tantas “colectividades de origen extranjero” que se han radicado en nuestro país a lo largo del siglo pasado y que aún despliegan prácticas sostenidas de comunalización¹. Teniendo en cuenta esta continuada distintividad, nos preguntamos entonces por las estrategias y los procesos que re-producen la pertenencia comunitaria como una identidad que reivindica especificidad étnica en Argentina. Esto implica, por lo tanto, fijar la mirada en los modos en que la identidad circunscribe formas de diferenciación que persisten luego de varias generaciones en el país “receptor” de la migración.

Este trabajo pretende por tanto describir y analizar las prácticas y representaciones sociales que devienen en sentidos de pertenencia y de distintividad en este grupo minoritario. Reflexionamos entonces sobre la forma en que los armenios adscriben a sus miembros de acuerdo a un criterio que es representado como central: la *descendencia*. En este sentido, exploramos los “usos” –las estrategias que marcan y re-producen la pertenencia sociocultural– que la comunidad realiza de este criterio. Por un lado, describimos cómo se construyen lazos comunitarios que anclan un putativo ancestro común en el “centro” de origen de la diáspora de este grupo². Por otro lado, examinamos cómo este criterio de adscripción despliega clasificaciones en términos de inclusión/exclusión de los potenciales miembros de la comunidad.

* Becaria de Postgrado del CONICET, Instituto de Ciencias Antropológicas, Sección Etnología y Etnografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Doctoranda de la Universidad de Buenos Aires.

1. Entendemos por “comunalización” aquellos patrones de acción afectivos y cognitivos que promueven determinados sentidos de pertenencia en un grupo (Brow 1990).

2. Esta comunidad es imaginada como “diaspórica”, es decir, que se trata de una re-producción grupal particular basada en la idea de dispersión forzada. El proceso de “diasporización” implica en este caso una migración forzada producto de los procesos genocidas implementados por el Imperio Otomano a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Los sentidos atribuidos por los sujetos de estudio a ese proceso migratorio nos hacen pensar en los criterios que “etiquetan” a un grupo como perteneciente a una diáspora. Por ejemplo, luego de la dispersión, debe haber como mínimo dos destinos como precondition necesaria para la formación de vínculos entre varias poblaciones en diáspora, debe existir también alguna relación con la “tierra natal” –real o imaginaria–, etc. (Butler 2001:192). El campo de estudios sobre las diásporas es vasto y heterogéneo. Se pueden proponer grandes líneas de investigación que abordan los estudios diaspóricos desde diversas perspectivas, como Armstrong (1976), Bruneau (1994), Cohen (1996) y Safran (1991). Estos autores privilegian la persistencia de los límites étnicos del grupo y la relación entre el centro/origen de la diáspora. Otros autores, como Brubaker (2005), Clifford (1991), Hall (1990) y Levy (2000), interpretan a la diáspora como un posicionamiento, un discurso, una dimensión de las prácticas grupales contemporáneas.

Uno de los ejes que atravesó nuestra investigación fue dar cuenta de la importancia que los sujetos de estudio le brindan a cuestiones como las que se tratan en este trabajo. Es decir, no fue sino por la asiduidad de ciertos comentarios, exclamaciones y gestos que decidimos interpretar estos temas que, a los ojos de los sujetos, definen la identidad armenia. Así, abordar un criterio de identificación implica explorar a través de qué diacríticos y prácticas este grupo minoritario se construye y se constituye como comunidad. Intentaremos poner en evidencia cuáles son las marcas mediante las cuales la especificidad es construida en tanto tal. Una serie de elementos se distinguen como los más representativos del “nosotros” construido por la comunidad. Estos sentidos o “certezas” de especificidad –como los hemos denominado– los identificamos como los elementos que los miembros de la comunidad reclaman en sus prácticas y en sus representaciones como centrales a la hora de construir la definición de armenidad. Son los temas naturalizados y cristalizados en el discurso y en las prácticas de los actores con respecto a su adscripción como armenios³. Para ello contemplamos en este trabajo las formas en que la descendencia adscribe –a través de procesos de inclusión/exclusión– a los miembros de la comunidad, enmarcada desde los procesos de auto-marcación que racializan la identidad.

El proceso de la investigación se desarrolló en el marco de la preparación de la tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas para la Universidad de Buenos Aires y se focalizó en los procesos de re-producción de armenidad⁴ luego de la independencia de Armenia. El trabajo que aquí se presenta es una parte del resultado de aquella investigación, desarrollada con sujetos que se reivindicaban como *argentinos de origen armenio* de segunda y tercera generación. Estos sujetos forman parte, en diversa medida, de algunas asociaciones étnicas de la comunidad. Dos de estas instituciones fueron las unidades de estudio elegidas para la realización del trabajo de campo ya que se constituyen como las “mayoritarias” de la comunidad: la “Asociación Cultural Armenia” y la “Unión General Armenia de Beneficencia”, ambas situadas en el barrio de Palermo de la Ciudad de Buenos Aires. La asistencia a conferencias, obras de teatro, exposiciones, un curso de historia, otro de lengua, ceremonias conmemorativas, misas y festividades de la comunidad no siempre se desarrolló en las sedes de las asociaciones que mencionamos sino que tuvimos que trasladarnos hacia otros espacios de acuerdo a la ocasión. Pero, en su mayor parte, la “presencia” estuvo confinada en esos centros comunitarios. Además de las observaciones realizadas en dichos espacios, desarrollamos entrevistas –formales e informales– a dirigentes, militantes y miembros de la comunidad. Los sujetos de estudio se posicionan en la elite o el núcleo de la comunidad y por esa razón los diferen-

3. Otro de los factores analizados desde esta perspectiva fue la religión, específicamente la centralidad del cristianismo, que define una distintividad en la construcción de una pertenencia étnica. Hemos analizado también cómo ciertos elementos del pasado –como el genocidio, los relatos épicos, etc.– son resaltados en la memoria social para construir orígenes y pasados comunes.

4. El término *armenidad* se refiere a las representaciones y a las prácticas que se relacionan con la construcción de la pertenencia sociocultural de este grupo minoritario. En ocasiones, también es una categoría social (“nativa”) utilizada por los sujetos de estudio.

ciamos en dichas categorías. Estas clasificaciones responden, en parte, a facilitar la identificación de sus voces a lo largo del trabajo y, por otra parte, a jerarquizaciones que los mismos sujetos remarcaron. Los “dirigentes” son los actores que ocupan algún puesto directivo dentro de las asociaciones. Los “militantes” son los actores que poseen un nivel de compromiso alto para con las instituciones de las que forman parte. Por último, especificamos a los “miembros” como las personas que participan y/o asisten a las instituciones por distintos motivos. Además, todos estos sujetos en general se posicionan como “diaspóricos”, es decir, que evidencian esfuerzos por sostener conexiones organizadas y/o institucionalizadas entre sí, con otras comunidades diaspóricas, y con la “patria de origen”. Exhiben por ende un alto grado de compromiso con la vida institucional de la comunidad (Tololyan 2000).

La racialización de la identidad

James Brow (1990) sostiene que la comunalización es fortalecida por la convicción de que lo que une a un grupo no es solamente un pasado compartido sino también un origen común. En este acápite desarrollaremos las ideas en torno a los “usos” de la *descendencia* como modos de anclar un putativo ancestro común que evidencia la pertenencia a la comunidad. Esta es una forma efectiva de la que se valen los grupos para construir lazos de comunidad. Pero su potencial no descansa sólo en este factor, porque “(...) lo que le da al parentesco su especial fuerza como base de la comunidad es que puede recurrir al pasado no simplemente para plantear un origen común sino también para reclamar una identidad sustancial en el presente” (Brow 1990:3)⁵.

Aquí ingresamos en el terreno de las *relaciones comunales* para observar a través de qué *tropos* estas relaciones se primordializan para reclamar esa identidad sustancial en el presente. Por cierto, ciertas relaciones comunales son sentidas como más vinculantes que otras. Geertz (1996, 2000) nos advierte que las relaciones *primordiales* son construidas socialmente. Sin embargo, a los ojos de los sujetos, las mismas parecieran provenir de un sentido de afinidad natural más que de la interacción social. De esta apariencia de naturalidad es que devienen en inevitables. Esta inevitabilidad está asociada a la creencia de que las relaciones así primordializadas han existido desde el comienzo, como algo natural y original (Brow 1990:2). En este marco también retomamos los *tropos* de *sustancialización* propuestos por Alonso (1994), a través de los cuales se limita a la nación/etnicidad como un sujeto colectivo, como un superorganismo con una esencia biológica-cultural única, que replica la circunscripción del territorio nacional. En este sentido, Alonso comenta que “en el espacio, esta ‘sustancia compartida’, esta ‘sangre nacional’, los hace a todos hermanos, y con el tiempo,

5. Traducción propia del original: “(...) what gives kinship its special potency as a basis of community is that it can draw upon the past not simply to posit a common origin but also to claim substantial identity in the present” (Brow 1990:3).

los hace hijos de los mismos fundadores; la nación es de hecho la familia, un cuerpo eterno" (Alonso 1988:40)⁶.

Estas son las herramientas conceptuales con las cuales interpretamos las marcas de pertenencia primordializadas y sustancializadas desde el criterio de *descendencia* tal como lo postula la comunidad investigada. Paralelamente, sostenemos que el modelo de etnicidad que se desprende de la investigación es un modelo de *raza*. Seguimos, por tanto, lo comentado por Balibar (1991) en relación a las formas mediante las cuales se re-produce etnicidad en un colectivo determinado –ya sea la nación, como el caso analizado por este autor, como también los grupos étnicos. Balibar propone dos modelos desde los cuales se naturaliza la pertenencia –se “etnifica a la población”, como define él–: la comunidad de lengua y la de raza. Ambas son formas de garantizar un origen natural y no “ficticio” –en el sentido de “fabricado”– que dan sentido a la existencia continuada de un grupo, a la trascendencia de su contingencia. No nos detendremos aquí en el análisis de la lengua como modo de “etnificar”, aunque en nuestro caso de estudio se presente de manera asociada y complementaria con la idea de raza. Ambas naturalizan la pertenencia. Centremos la atención en su concepción del modelo de raza:

“El núcleo simbólico de la idea de raza (y sus equivalentes demográficos, culturales) es el esquema de la genealogía, es decir, simplemente la idea de que la filiación de los individuos transmite de una generación a otra una sustancia biológica y espiritual y les inscribe al mismo tiempo en una comunidad temporal llamada ‘parentesco’” (Balibar 1991:155)

Es importante entonces aclarar que nos hallamos frente a una marca de pertenencia que supone naturalizar la diferencia. Nos preguntamos por la centralidad de dicha marca a la hora de incluir/excluir miembros de la comunidad, fijando la armenidad en los ámbitos inalterables y estáticos de la naturaleza.

Resulta oportuno señalar la situación singular en la que nos hallamos en el campo de estudio para dar un ejemplo de la dinámica de la inclusión/exclusión de la que hablamos. Una situación recurrente durante el trabajo de campo se desarrollaba con nuestra presentación como investigadora. Generalmente seguía el siguiente orden: nos presentábamos con el nombre, luego preguntaban por el apellido, y generalmente seguía esta exclamación: *Ah!, sos armenia entonces*. Nuestra “ascendencia parcialmente armenia” –ya que la otra “mitad” es polaca e italiana– fue una marca de identidad a través de la cual los sujetos de estudio nos consideraban parte de la “colectividad”, más allá de que no frecuentáramos las instituciones ni las actividades que se realizaran en las mismas. Deseamos resaltar la automática certeza de verificar la pertenencia de acuerdo a la descendencia y los apellidos, como recurso infalible para cumplir con esta

6. Traducción propia del original: “Across space, this ‘shared substance’, this ‘national blood’, makes all men brothers, and through time, it makes them sons of the same founding fathers; the nation is indeed family, one eternal body” (Alonso 1988:40).

regla. El sufijo *ian*⁷ se transforma en un diacrítico bisagra del “adentro” y del “afuera”. Como principio clasificatorio tiene un gran poder para marcar pertenencia. En ocasiones la interrogación continuaba por saber el *quantum* de sangre como criterio definidor de la membresía. Veamos las palabras de nuestros interlocutores:

Interlocutor (I): [Armenio es] “que tenga alguna raíz armenia, sea por parte de madre, sea por parte de padre.

Yo: Raíz, ¿en el sentido de descendencia?

I: Claro.

Yo: ¿De sangre?

I: Sí, lamentablemente todavía no hay armenios por adopción” (Dirigente de la “Unión Juventud Armenia”, organismo juvenil de la “Asociación Cultural Armenia”)

“(…) ¿Tu mamá es armenia? Yo le respondí que no lo era. Y agregó: Esa es una excepción. Diferentes países definen la nacionalidad de distintas formas: por la tierra, como Argentina y Alemania, por la sangre, ser hijo de (...) En el caso de los armenios, sí o sí [enfaticado] es de esa forma porque es una nación y lo fue sin un estado. Sobre todo para la diáspora, si no, no existen. Es algo por fuera de la voluntad del sujeto. Y se transmite sobre todo por la línea del padre, así que no importa que tu mamá no lo sea” (Miembro de la “Asociación Cultural Armenia”)

Estos diversos ejemplos muestran un criterio de adscripción vinculado a la genealogía. Este criterio es una certeza en esta comunidad. En algunos casos se prioriza la filiación patrilínea. Quizás el peso dado a la línea del padre como continuador de la descendencia –y, por tanto, de la pertenencia– se deba al hecho de que los apellidos funcionan estableciendo el criterio de pertenencia patrilíneamente, y la pérdida de los mismos por parte de la línea materna es la pérdida de “miembros” en la comunidad. Por otra parte, el hecho de “no haber armenios por adopción” nos enfrenta a una interesante paradoja que es esbozada por Alonso (1994) en los siguientes términos: las políticas de etnicidad sustancializadas como descendencia plantean que, por un lado, la tradición supone ser transmitida en la sangre o dada de una generación a la siguiente; pero por otro lado, cuando es definida como patrimonio, puede ser perdida. De una forma u otra, la situación parece no tener escapatoria.

Ahora bien, mientras la sustancia se transmita generacionalmente es posible imaginar la re-producción eterna de la comunidad a través de la metáfora genealógica, que supone la no temporalidad, el cuerpo eterno de la nación transformándose en inmortal. La mortalidad se trasciende mediante la sustancia compartida entre los muertos y los que aún no han nacido (Alonso 1988:40). Pero si el peso se trasladara hacia formas de adscripción voluntaria, y por ende, relacionada con categorías más maleables de identidad que no implicaran la

7. “*Ian*” es el genitivo plural iranio que significa “de la familia de” (Boulgourdjian 1997:45).

naturalización de la pertenencia en la filiación, en la raza, ese criterio de adscripción más flexible, ¿permitiría la *adopción* de la diferencia? Y aquí ingresamos al mundo de los matrimonios en la comunidad.

Para algunos, los matrimonios mixtos constituyen una amenaza a la identidad. Si bien esta concepción se asocia sobre todo con la primera y segunda generación, por la interpelación de la que fuimos objeto con respecto a mis padres, y una serie de casos en el trabajo de campo, podemos argüir que la endogamia es una práctica activa. Dado el peso adjudicado a la descendencia como transmisora y definidora de la sustancia armenia, se hacía previsible que la mezcla/pureza del *quantum* de sangre tuviera importancia para los actores. Varela (2002) realizó un estudio en una de las escuelas de la comunidad, en el Instituto “San Gregorio El Iluminador”. A partir de un cuestionario entregado al alumnado la autora pudo reconstruir el perfil generacional sobre diferentes temáticas. Para el caso de los matrimonios étnicos endógamos y los mixtos, los porcentajes de los primeros se mantienen altos hasta en la tercera generación, mostrando una tendencia decreciente, pero que aún así evidencia el fuerte peso dado a las pautas endogámicas de parentesco todavía en generaciones tan lejanas a la de los primeros arribados⁸.

Por nuestra parte, encontramos que el curso de lengua al cual asistimos servía como un medio de aprendizaje de pautas culturales para mujeres no armenias que contrajeron o contraerían matrimonio con un miembro de la comunidad. Este curso se daba en la “Asociación Cultural Armenia”, una de las organizaciones en donde realizamos nuestro trabajo de campo. En total eran alrededor de diez alumnos que, todos los sábados por la tarde, se reunían a aprender a hablar y a escribir en armenio. También, algunas clases fueron destinadas a la enseñanza de alguna receta culinaria típica del *Medio Oriente*. Sólo un varón asistía a las clases. El resto de los alumnos eran mujeres de mediana edad y dos mayores.

Una de las alumnas se había acercado al curso para instruirse “en todo lo que tenía que ver con la armenidad”, como nos fue aclarado. Al comenzar el curso, ella ya estaba planeando casarse con su novio “armenio”. Nos comentó cómo fue que la familia de su novio le fue presentada luego de cuatro años de estar con él y que el hecho de no ser armenia era un impedimento terminante, según la familia del novio, para formar una familia. Después de un año ella dejó el curso. Llamó a la docente para explicarle por qué lo había abandonado. Según la docente, ella no pudo hacer frente a la exclusión de la familia. “No hay armenios por *adopción*” ni de las pautas culturales, ni del idioma, ni de los conocimientos culinarios, para algunos. Pareciera que el *quantum* de sangre, al mantenerse “puro” –se ha planteado en repetidas ocasiones durante el trabajo de campo ese término para hacer referencia al tema de los matrimonios mixtos– transmite la cultura sin contaminaciones: se conserva el uso de la lengua en el hogar, se escucha música armenia, se manda a los hijos a escuelas de la comunidad, etc. Esta fue una de las interpretaciones que dominó por ejemplo las discu-

8. Un 100% en la primera generación, 98% en la segunda, y un 83% en la tercera (Varela 2002:154).

siones en torno a que esa alumna no retornara al curso de lengua. Una de las compañeras exclamó: “Toda mi familia, que somos ocho hermanas, se casaron con armenios. Todos, todos armenios”.

Otro caso ilustra la idea de contaminación y de pérdida de identidad a los ojos de algunos miembros de la comunidad. Un almuerzo en la casa de una de las alumnas del curso, una mujer de unos 65 años, precisó la paradoja: se sirvieron comidas orientales, se escuchó música armenia, se practicó la lectura de la borra del café. Uno de los hombres presentes estaba realmente sorprendido por el hecho de que la persona que ofrecía el almuerzo se había casado con un *deg-hatsí*, con un *castí*, y que más allá de este hecho hubiese conservado las tradiciones “genuinamente”. Estos términos fueron aclarados después de ese almuerzo durante una de las clases del curso de lengua armenia. Para definir estos conceptos se recurre precisamente a la descripción de un matrimonio mixto: *castí* proviene de “castellano”; *deg-hatsí*⁹ sería “del lugar, lugareño”, que en el contexto comunitario diaspórico adquiere el plus de significar “no armenio”¹⁰. En palabras de un miembro de la comunidad,

“Castí es sinónimo de los que no son armenios. Es igual que deg-hatsí, que son del lugar (...) el opuesto de deg-hatsí es andeg-hatsí, por ejemplo, es el lugar en el que te sentís incómoda. El sentirse que no es de ahí. O también puede ser oñar, que es extranjero o desconocido. El opuesto de castí es hai. Se usa cuando un noviazgo o matrimonio es mixto, se dice: se casó con un/a castí, es como el goi de los hebreos: lo que no es hebreo es goi. Es una forma excluyente. Quedaste afuera (...)” (Docente del curso de lengua. Notas de campo)

La transmisión de prácticas y de saberes a través de la herencia biológica –y, por consiguiente, la naturalización de la identidad– se refiere en ciertas oportunidades a la presencia de la sustancia armenia llanamente:

“(...) El quedarse en el lugar a los armenios los hizo trascender en la historia. Los armenios traemos por genes el arte de la negociación. Muchas cosas del pueblo armenio se transmiten genéticamente. Y ese es el verdadero secreto de los armenios hasta en la actualidad. También fueron incorporados miedos o temores por haber sufrido el genocidio, como el miedo a los de afuera. Por ejemplo, en los bailes armenios, si ustedes se fijaron siempre terminan en círculo (...)” (Docente del curso de historia)

Es decir, los genes-qua-sustancia no sólo transmiten la pertenencia sino que también se incluye en esa sustancia la transmisión de valores, de comportamientos, de actitudes, etc. Esta operación desliza la identidad hacia su esencialización y racialización, fijándola en una temporalidad duradera y continua, ahistórica y “por fuera de la voluntad del sujeto”. Así lo testimonia la forma en

9. El sufijo “*tsí*” indica la proveniencia geográfica, y “*deg*” significa lugar.

10. A modo de ejemplo, en una oportunidad una docente de una de las escuelas de la comunidad indicó como *deg-hatsí* a los alumnos no-armenios que asisten a esas escuelas.

que un miembro de la comunidad desarrolló su teoría sobre la identidad, en el marco de una “Jornada sobre Cultura y Educación Armenia” que vinculaba a todas las instituciones de la comunidad:

“Para quienes han nacido y viven en las tierras de sus antepasados, la identidad no presenta cuestionamientos. Pero para lo armenios en la diáspora pueden existir identidades superpuestas o situaciones de conflicto. Sin embargo, para mí el asunto se puede vislumbrar clara y sencillamente en forma gráfica utilizando los términos Identidad Vertical e Identidad Horizontal. Nuestra identidad primaria y dominante que se nutre de nuestros genes es la Identidad Vertical. Como el tronco y raíces de un árbol, es la identidad que se recibe en la etnia a la que uno pertenece. Abarca rasgos, características, actitudes, tendencias. Reconocerlo puede constituir una fuente de herencias valiosas. La Identidad Vertical se hereda, está en el subconsciente, como el caudal de siglos de historia nacional, de convivencia en algún terruño (...) Alejándose de esa tierra, con la asimilación de otras culturas, con el tiempo puede empezar la disolución y llegar hacia la desaparición de esa identidad (...) La fidelidad a costumbres y tradiciones, a la iglesia nacional, a ritos, al uso del idioma, al conocimiento de su historia, literatura, música, etc. pueden ayudar a mantener esa identidad (...) Las Identidades Horizontales se forman a lo largo de la vida como las ramas de un árbol. Se puede adquirir la identidad con el país donde uno ha nacido o ha vivido, con la adquisición de idiomas nuevos”

La Madre Patria

La estrategia que fija la pertenencia a la genealogía funciona paralelamente estableciendo una comunidad de parentesco en la que el putativo ancestro siempre se halla en la tierra de origen, a la que se le rinden metáforas alusivas, que en la etimología del armenio quedan evidenciadas de esta forma:

*“(...) ¿qué es la nación armenia? ¿Qué es Armenia? ¿Quiénes son los armenios? A la primera pregunta podemos contestar que es el conjunto de todas aquellas personas que tienen sangre armenia con total prescindencia de dónde hayan nacido, de cuál sea su ciudadanía política y de que se sientan o no cómodos o satisfechos con esta identificación. A la segunda y a la tercera, que están mal formuladas. Efectivamente, las palabras **armenio**, **armenios** y **Armenia** no se usan en su idioma sino **hai**, **haier** (plural) y **Haiastán**, es decir la tierra de los **hai**. (...) la nación forma una sola familia y todos los miembros de ella, es decir, cada uno de los **hai**, son descendientes directos del patriarca **Haig**, primer rey legendario (...) ‘nación’ y (...) ‘patria’, que en armenio se llaman **azk** y **hairenik**, respectivamente. En armenio la relación entre ambas pasa estricta y restrictivamente en todos los casos por una vinculación de familia y de sangre. La nación, el **azk**, es, armenicamente hablando, una entidad formada por personas de origen común, genealógicamente conectadas unas con otras y que puede o no formar un organismo políticamente organizado. Es una comunidad de recuerdo, de origen y de destino (...) **hairenik**, patria, a la que se da una acepción conectada directa y conceptualmente con **hair**, padre, esto es con la*

paternidad y relación de sangre y parentesco" (Binayán Carmona 1996:16-28, énfasis en el original)

"Madre Patria" es el término que más recurrentemente se utiliza para referirse a la tierra de origen de la migración¹¹. La estrategia del parentesco y del origen común permite imaginar a los miembros de la comunidad formando parte de un todo mayor –la "patria"–, "madre" progenitora de todas las familias que, a pesar de las distancias temporales y espaciales, se hallan indisoluble y sustancialmente unidas generación tras generación.

La expresión *azk* evidenció para uno de los interlocutores otro significado asociado, el de "raza" ¹². En una ocasión, en el curso de lengua, el docente comentó una frase para poder explicitar el concepto de "existencia" y lo ejemplificó con el término *azk*, diciendo: "la *azk* armenia todavía tiene existencia". Pregunté por el significado de *azk*, a lo que respondió: "raza o nación armenia". Uno de los alumnos preguntó si no significaba también "origen". El docente dijo que podía ser. Para estar seguros, se buscó la palabra en el diccionario: era "nación" en la traducción al español. Pero el docente agregó inmediatamente: "también se usa como raza". Esta conceptualización también puede ser recontrada en las referencias a las causas del genocidio, cuando se define el propósito de los turcos como "el exterminio de una raza". Asimismo, en cuanto al "origen del pueblo armenio" explicado durante el curso de historia al cual asistimos durante el trabajo de campo, se hizo referencia a las diferentes "razas" que poblaron el territorio de la meseta de Armenia. De acuerdo a lo desarrollado en el pizarrón de la clase estrictamente:

"3000 AC Arios/Mushki. Monte Ararat –Urtú– pueblo indoeuropeo. Ar-men. Aclaró: de origen ario, de Europa y esas son las razas que se establecen en la región de Urtú. Cuando separo Ar-men me refiero a hombres arios (...) En el 2500-2000 AC, reconocidos por las razas: armen-armenios-Armenia. Luego se suceden batallas y fusiones y el origen del pueblo armenio se conoce por los más poderosos de esos diferentes grupos: los Hai/Haiastan, que es sinónimo de armenio/Armenia (...)"

La idea de la genealogía entretejiendo identidad entre los armenios y conservándola a salvo de los avatares de la historia en esa sustancia transmitida generacionalmente nos habla de una comunidad que, a diferencia de otros grupos de origen extranjero en Argentina –como los italianos, los españoles, etc.–, centraliza definir la pertenencia en la descendencia biológica.

11. En distintas ocasiones y espacios, "Madre Patria" fue la forma más usual para referirse a Armenia: en ceremonias conmemorativas, religiosas, aniversarios, periódicos, revistas, folletos, libros, entrevistas, etc.

12. Hovanesian (1992) también agrega que puede significar "clan", además de "nación".

Reflexiones finales

Este trabajo intentó dar cuenta de cómo la pertenencia sociocultural es construida desde un modelo racializado de identidad. Fue importante señalar que la categoría de raza es, en este caso de estudio, tanto una herramienta conceptual para analizar la forma en que este grupo adscribe a sus miembros como también una categoría “nativa” usada como práctica de diferenciación social (Briónes 1998:16). Tal es el caso de marcar la filiación para incluir y/o excluir miembros a través del sufijo “ian”, como hemos visto.

La armenidad es representada como una pertenencia sociocultural transmitida a través de la descendencia biológica. Al fijarla en los “hechos de la naturaleza” se la recrea como inevitable y original. Cuando la diferencia se naturaliza de esta forma, se esencializa la identidad. La cultura se transforma en este todo que se porta –en el cuerpo– y que se re-produce generación tras generación, permaneciendo como un todo coherente y homogéneo más allá de la agencia humana. La armenidad se toma así como dada y absoluta.

La descendencia es uno de los elementos que se reclama como fundamental en las prácticas y representaciones comunitarias a la hora de construir la definición de armenidad. Es también uno de los criterios de adscripción de la pertenencia más naturalizados y cristalizados. Aventuramos entonces que es uno de los factores que han comunalizado a este colectivo a lo largo del tiempo, y que se presenta como una versión unificada de armenidad, una “certeza” que constituye y construye al grupo como comunidad.

Bibliografía

ALONSO, A. M.

1988. The Effects of Truth: Representation of the Past and the Imagining of Community. *Journal of Historical Sociology* 1(1): 33-57.

1994. The politics of Space, Time and Substance: State Formation, Nationalism and Ethnicity. *Annual Review of Anthropology* 23: 379-405.

ARMSTRONG, J. A.

1976. Mobilized and Proletarian Diasporas. *The American Political Science Review* 70 (2): 393-408.

BALIBAR, E.

1991. La forma nación: historia e ideología. En: Balibar, E. y I. Wallerstein (Ed.). *Raza, nación y clase*, pp. 135-167. Madrid, Iepala.

BINAYÁN CARMONA, N.

1996. *Entre el pasado y el futuro: Los Armenios en la Argentina*. Buenos Aires, Conforti.

BOULGOURDJIAN, N.

1997. *Los armenios en Buenos Aires: la reconstrucción de la identidad (1900-1950)*. Buenos Aires, Centro Armenio.

BRIONES, C.

1998 (1994). *La Alteridad del Cuarto Mundo. Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires, Serie Antropológica, Ediciones del Sol.

BROW, J.

1990. Notes on Community, Hegemony and the Uses of the Past. *Anthropological Quarterly* 63(1): 1-6.

BRUBAKER, R.

2005. The "diaspora" diaspora. *Ethnic and Racial Studies* 28(1): 1-19.

BRUNEAU, M.

1994. Espaces et territoires de diasporas. *L'Espace Géographique* XXIII (1): 5-18.

BUTLER, K. D.

2001. Defining Diaspora, Refining a Discourse. *Diaspora* 10(2): 189-219.

CLIFFORD, J.

1999. *Itinerarios Transculturales. El viaje y la traducción a fines del siglo XX*. Barcelona, Gedisa.

COHEN, R.

1996. Diasporas ant the Nation-State: from Victims to Challengers. *International Affairs* 72(3): 507-520.

GEERTZ, C.

1996. Primordial Ties. En: Smith, A. D. y J. Hutchinson (Eds.). *Ethnicity*, pp. 40-45. Oxford-New York, Oxford University Press.

2000 (1973). *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona, Gedisa.

HALL, S.

1990. Cultural Identity and Diaspora. En: Rutherford, J. (Ed.) *Identity: Community, Culture, Difference*, pp. 222-237. Londres, Lawrence and Wishart.

HOVANESSIAN, M.

1992. *Le lien communautaire. Trois générations d'Arméniens*. Paris, Armand Colin Editeur.

LEVY, A.

2000. Diasporas through Anthropological Lenses: Contexts of Postmodernity. *Diaspora* 9(1): 137-157.

SAFRAN, W.

1991. Diasporas in Modern Societies: Myths of Homeland and Return. *Diaspora* 1(1): 83-99.

TOLOLYAN, K.

2000. Elites and Institutions in the Armenian Transnation. *Diaspora* 9(1): 107-136.

VARELA, B.

2002. *La migración armenia en Argentina: la ruptura del mito del retorno*. Buenos Aires, Dunke.

9. Procesos Educativos y Experiencias Formativas

Antropología, organizaciones sociales y educación popular. Bachilleratos de jóvenes y adultos de educación popular

Eliana Carapezza*, Silvia N. Rodríguez**

Los sucesos del 19 y 20 de Diciembre de 2001 produjeron un punto de inflexión en el que nuestras propias prácticas y sentidos se fueron redefiniendo. En este sentido, y entendiéndonos a nosotros mismos –antropólogos– como sujetos sociales constituidos como tales en un proceso de construcción de nuestra propia identidad, marcado por el contexto que nos atraviesa, no podemos dejar de lado cómo este mismo contexto marcó un salto cuantitativo y cualitativo en la militancia universitaria. Muchos de nosotros comenzamos a participar en organizaciones, que al calor de la crisis política y económica y de los estallidos sociales, se fueron gestando tanto en Capital Federal como en el conurbano bonaerense y en la mayoría de las provincias. Por ejemplo, en las Asambleas Populares o en los Movimientos de Desocupados no era raro encontrarnos con estudiantes de nuestra facultad participando de esos espacios.

Ante este escenario de conflictos y sujetos colectivos con “nuevos” nombres, pareciera que un “afuera” de prácticas dinámicas y en continuo cambio se escinde de un “adentro” rutinario de la facultad, de la academia, de lo teórico. Aparece la necesidad de unir estos mundos representados en la dicotomía teoría-práctica¹, tanto en la manera de concebir la investigación como la de hacer “militancia”. Se redefine lo que se entiende por “militancia” dentro del contexto más general de los movimientos sociales que son referentes de la época. En este sentido, entendemos que esta necesidad de romper con la dicotomía teoría-práctica, que ya se venía planteando dentro de la Academia, se potenció y empezó a hacerse más visible. En otras palabras, la militancia universitaria que, en su mayoría, se encontraba ligada a lo partidario y a la actividad dentro de la Universidad, comenzó un proceso en el que los contenidos académicos, o sea el estudiante universitario, comenzó a trasladar esos contenidos, esos saberes, a sus lugares de militancia que cada vez más empezaron a estar fuera de la universidad, produciéndose así una unión entre los saberes universitarios y la militancia.

* Estudiante avanzada de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. CEIP-Cooperativa de Educadores e Investigadores Populares–.

** Licenciada en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. CEIP-Cooperativa de Educadores e Investigadores Populares.

1. Entendemos que esta es la visión hegemónica que prima en la Academia hoy día, lo cual no significa que sea la única visión, ni con la que nosotras concordemos. En este sentido, creemos que la visión no hegemónica, es aquella que busca la intervención de la academia en la realidad. Con esto nos referimos a ciertos programas de Extensión Universitaria que desde la Facultad de Filosofía y Letras están desarrollándose en los últimos años. Entre ellos existen proyectos con empresas recuperadas, pueblos originarios, equipos de antropología forense, memoria, entre otros.

Entendemos esto como un fenómeno que se abrió en el año 2001 y que sigue presente, fomentando la participación activa en organizaciones sociales –fábricas recuperadas: MNER (Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas), MNFRT (Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por sus Trabajadores), movimientos territoriales, movimientos de desocupados: MOI (Movimiento de Ocupantes e Inquilinos), MTR (Movimiento Teresa Rodríguez), por ejemplo– de algunos sectores de la sociedad como los estudiantes universitarios, en el que también se redefine la noción de “militancia”. La militancia dejó de ser solamente o fundamentalmente, en partidos políticos para pasar a desarrollarse en este tipo de organizaciones. También existe un “reconocerse como militante”; o sea, como parte de la organización y no como meros investigadores que desde “afuera” aportan a la organización. Aquí retomamos a Fals Borda cuando manifiesta la relación ente la investigación y el rol del investigador:

“Si se admite que la praxis de validación, como la concebimos aquí, es ante todo política, la problemática de la investigación-acción lleva necesariamente a calificar las relaciones entre los investigadores y las bases populares o los organismos con los cuales se desarrolla la labor política. Este es un método fundamental del método de investigación, porque, como queda dicho, el propósito de éste es producir conocimiento que tenga relevancia para la práctica social y política: no se estudia nada porque sí” (1990:32)

En la relación investigación-organización se critica el ser meros investigadores que desde “afuera” aportan para producir fuertes lazos entre la práctica y la teoría. Creemos que entre ambas –teoría y práctica– no sólo existe una fuerte relación sino que no pueden estar separadas a la hora de producir conocimiento. Es en este contexto que debemos entendernos como militantes productores de sentidos. Por lo tanto, hablamos de compromiso con los sectores populares y desde ese compromiso, planteamos un distanciamiento de los sectores del poder. Posicionándonos como investigadores y como militantes con los sujetos, es que entendemos a la antropología como práctica política en la que el sujeto investigador es parte de y asimismo constructor del objeto de estudio.

Nuestro objetivo en este trabajo es mostrar cómo se pueden conjugar en un espacio de militancia saberes académicos y saberes populares, a partir de la intervención concreta en un espacio social, como lo son los bachilleratos populares. Enmarcamos este artículo dentro de la experiencia que la Cooperativa de Educadores e Investigadores Populares –CEIP– viene desarrollando desde el año 2003. La CEIP es una organización social que trabaja con organizaciones sociales, entre ellas empresas recuperadas y organizaciones territoriales del conurbano bonaerense y de Capital Federal². Tiene como propósito impulsar la

2. En la actualidad existen bachilleratos de jóvenes y adultos de educación popular en las empresas recuperadas Impa (para el momento de escribir este artículo, la empresa recuperada Impa se encuentra en venta, lo que no significa abandonar el proyecto que dio origen al bachillerato sino seguir articulando con otras organizaciones sociales que se encuentren en el barrio), Maderera Córdoba, Cooperativa 19 de diciembre y Chilavert, además de los bachilleratos impulsados por organizaciones sociales y territoriales. Hasta el momento, suman 16 aquellas enmarcadas dentro el mismo proyecto político y pedagógico.

creación de escuelas autogestionadas de jóvenes y adultos en y desde organizaciones sociales, entendiendo a la educación popular como una herramienta política de construcción y acción.

La antropología como herramienta política y de acción

Creemos que desde la antropología se puede hacer una *doble* entrada en esos espacios: desde la investigación y desde las propias prácticas educativas. Aquí retomamos a Freire cuando señala que “La reflexión crítica sobre la práctica se torna una exigencia de la relación Teoría/Práctica sin la cual la teoría se convierte en palabrería y la práctica en activismo” (2002:24).

En este sentido nos posicionamos dentro de las corrientes que en investigación social sostienen una investigación participativa, en la cual se entiende la investigación como intervención y transformación de la realidad en pos de la liberación de las clases populares. Así rescatamos a Fals Borda:

“Sigue creciendo el interés mundial por la metodología de la investigación-acción que se aplica para ayudar a producir cambios radicales en la sociedad. (...) Además el pueblo trabajador sigue necesitando de este tipo de metodología teórico-práctica para adquirir experiencia y conocimientos que lo lleven a adelantar las luchas y reivindicaciones de clase que cada día se hacen más urgentes y apremiantes” (1990: 87-88)

La investigación-acción en bachilleratos de educación popular

En estas experiencias se plantea *la investigación* como un lineamiento vinculado a los procesos de trabajo territorial de la organización. Esto supone por lo menos cuatro instancias:

1. la realización de un mapa social;
 2. la confección de entrevistas a asociados en el caso de empresas recuperadas, en la que existe articulación con la CEIP a partir de la creación del bachillerato;
 3. la elaboración de entrevistas de trayectorias escolares a los estudiantes y la socialización de los resultados a los mismos;
 4. y la socialización de los resultados a los docentes.
-
1. Previamente a la formación de los bachilleratos se realiza un trabajo de relevamiento en el barrio. Esto permite insertar y entender a la escuela dentro del contexto del barrio y de la organización social, en este caso de la fábrica, articulándola con otras organizaciones sociales, por ejemplo centros culturales, comedores, bibliotecas, etc. Esto implica:

“pensar la escuela y la educación desde una nueva relación, las escuelas y los movimientos sociales; en definitiva, las escuelas como organizaciones sociales, cuestionadoras de los saberes instituidos, sin falsos neutralismos, buscando trascender los límites del afuera y del adentro escolar, por lo tanto, desfetichizando sus fronteras y constituyéndolas como espacios en puro movimiento, acción colectiva y de permanente circulación” (Ampudia 2006:1)

Esto supone la realización de un mapa social en el que se efectúa un diagnóstico del barrio y de las organizaciones sociales. La idea es recoger información con el fin de diseñar un proyecto que integre la multiplicidad de manifestaciones sociales y culturales de los barrios en los que los bachilleratos se insertan. El propósito es entonces, poder conectar la escuela con el barrio. El mapa social incluye el lugar de residencias de los estudiantes, organizaciones sociales del barrio, espacios de educación formal de distintos niveles, espacios de educación no formal, espacios de recreación, culturales y deportivas. Releva la residencia de los estudiantes se vincula con la posibilidad de dar cuenta de la relación con sectores carenciados de los barrios, el corrimiento espacial y la llegada del bachillerato a la matrícula de cada año. Asimismo, permite conocer las condiciones económicas, sociales y culturales de los estudiantes. Además, nos permite trabajar con los estudiantes aquellas problemáticas que surjan a partir del relevamiento en el barrio, ya sean identitarias, raciales, étnicas, de género o sexuales, e incluso desnaturalizar la construcción del “otro cultural”, del migrante o inmigrante y los procesos de construcción de lo que define a ese “otro” que es parte de su cotidianeidad.

2. El objetivo es conocer las condiciones de educabilidad, trayectoria escolar y horarios de los trabajadores, así como dar cuenta de la valorización de la posibilidad de estudiar o de la existencia de una escuela dentro de la fábrica. Esto último tendría relación con la idea de poder articular políticamente estas dos organizaciones sociales –el bachillerato y la fábrica–, lo cual significa poder discutir posicionamientos políticos, apoyos en las luchas y reclamos de unos y de otros, etc.
3. El trabajo con las trayectorias escolares permite, por un lado, ver los movimientos dentro del sistema educativo de los estudiantes de estos espacios, buscando rescatar los sentidos y significados dados a dicha experiencia dentro del sistema educativo, tomando en consideración cuestiones tanto de fracaso escolar como abandono por cuestiones personales, familiares, enfermedad, trabajo, entre otras. Por otro lado, supone la trayectoria de los estudiantes dentro del espacio del bachillerato, buscando la apropiación del espacio, la resignificación de la educación y autovalorización en el plano de su propia subjetividad. De esta manera, se persigue dar respuestas a las necesidades de los estudiantes en términos de propuesta curricular y acción cotidiana y colectiva y, además, se posiciona a la antropología no sólo como una práctica social sino también política, transformadora de la realidad.

Esto nos ayuda a pensar en proyectos de trabajo en los que se tenga en cuenta las particularidades de los estudiantes.

Por otra parte, entendemos las trayectorias escolares como un proceso de construcción individual y grupal, en el que nosotros como investigadores y educadores somos parte de ese proceso. Nuestra intervención modifica a los sujetos y a la vez nos modifica a nosotros mismos en un juego dialéctico de construcción cotidiana, de apropiación y resistencia a los saberes y de formación de sujetos políticos y transformadores y transformados. Por lo tanto, no entendemos la entrevista como un cúmulo de información a ser analizada por los investigadores –al estilo positivista de construcción de conocimiento– sino que a través de talleres de reflexión se construyen, analizan y socializan esos datos que son aquellos que los sujetos proporcionan y de los que nosotros fuimos parte de su construcción. Por ello entendemos a la investigación como un proceso que se construye en conjunto y la concebimos en términos de participación y acción. En este sentido, la construcción de conocimiento va de la mano del trabajo conjunto con “el otro” y no “desde el otro”. Parte de la socialización y reflexión de los datos extraídos de las entrevistas tiene por objeto desmenuzarlos para encontrar la diversidad y heterogeneidad que el mismo esconde, y no entendiéndolo como un número que supone la misma respuesta a la misma pregunta, sino intentando ver la cara oculta, aquello que hay por detrás del dato, la multiplicidad de respuestas dadas.

Esta etapa de socialización tiene por objetivo pensar los espacios –y como ya lo expusimos– concebir una propuesta curricular que intente dar respuestas a las problemáticas que surgen de dicha reflexión (circulación dentro del espacio, ausentismo, cuestiones familiares, como enfermedad de hijos, padres, etc. o cuestiones de vivienda como puede ser desalojos, mudanzas, entre otros). Además permite observar cómo los estudiantes van conformando las diferentes trayectorias educativas en los diferentes años que pasan por estas escuelas. Esto nos posibilita trabajar diferentes temáticas: desde motivación en primer año hasta formas de apropiación y de resignificación del espacio.

Los talleres de reflexión consienten en tomar ciertas problemáticas que surjan como relevantes y constantes –género, desocupación, violencia, etc.– y trabajarlas en dichos talleres. Esto supone hacer un análisis de las entrevistas y de la socialización y analizar cuáles son dichas problemáticas para luego armar los talleres. Reflexionar entre estudiantes, entre los profesores y en la relación profesores-estudiantes, nos brinda un espacio para diseñar estrategias pedagógicas mas allá del aula e identificar problemáticas para intentar transformarlas. De esta manera, la investigación se torna una herramienta política y de acción. Ajustar la metodología a las necesidades de los espacios educativos y no a las necesidades individuales del investigador.

Por último la realización de etnografías escolares permite trabajar los rituales escolares³ de los estudiantes jóvenes y adultos en espacios de educación

3. Entendemos el término de “rituales escolares” en el sentido que Peter Mc Laren (1986) desarrolla en *“La escuela como un Performance Ritual. Hacia una economía política de los símbolos y gestos educativos”*.

popular. La etnografía entendida como herramienta para la reflexión, problematización, valorización de la experiencia cotidiana, relaciones de los estudiantes con las normas, con los propios docentes. Esto supone resignificaciones de los mismos en término de educación formal-educación popular: de los actos escolares a las asambleas entre estudiantes, entre estudiantes y profesores, de la clase en el aula a la participación en clases públicas, de la instrucción formal a la educación por la liberación, de la norma escolar a la alternativización de la norma. Estos “pasajes” involucran rupturas en los sujetos e implica supurar y criticar lo conocido, como por ejemplo, la instrucción formal, las normativas, la individualidad del fracaso, a la apropiación de otro tipo de educación, colectiva, solidaria, crítica y liberadora.

4. Por último, la socialización de los resultados con los docentes tiene como objetivo la reflexión acerca de todo aquello que hace a los sujetos con los cuales trabajan. En principio también representa una ruptura con la idea de sujeto homogéneo en la educación. La idea es poder pensar a dichos sujetos en tanto atravesados por múltiples problemáticas, variadas historias de vidas y heterogéneas experiencias dentro de la educación. Esto significa ubicarse con una mirada distinta como docentes frente al curso. En principio, porque todo aquello aparece en el aula muchas veces con angustia y conflictos –fracaso, pobreza, condiciones de vida, falta de trabajo, etc. Por otro lado, porque la idea es poder problematizar esta realidad en los contenidos curriculares y a partir de la reflexión crítica. Si los docentes no conocen o no tiene en cuenta dichas problemáticas, no sabrán con que sujetos están trabajando y, por lo tanto, no podrán llegar nunca a dar contenidos significativamente relevantes que les permitan constituirse a los estudiantes como sujetos liberados y liberadores. O sea, poder dar aquellos contenidos que le permitan teorizar, conceptualizar y criticar para transformar su propia realidad.

La construcción de sentidos a partir de la intervención en el aula

Acerca de la educación

Este punto está fuertemente relacionado con el anterior. Concebimos a la educación popular como liberadora y formadora de sujetos políticos y a la vez como transformadora de la realidad en la que éstos se encuentran inmersos. Como sujetos políticos críticos de la realidad, conscientes de su posición social y de su capacidad transformadora. Y aquí nuevamente se plantea un juego dialéctico y político. Dialéctico porque nosotros mismos nos concebimos como sujetos políticos y transformadores. En nuestras interacciones cotidianas contribuimos a que los sujetos con los que diariamente intervenimos lo sean, nuevamente transformándose y transformándonos. Y político, como sujetos con capacidad de transformación, de construir prácticas y sentidos liberadores, de fomentar la cons-

trucción de identidades “activas” desde la desnaturalización de prácticas y sentidos hegemónicos. Retomamos nuevamente a Freire cuando señala:

“Es preciso (...) que desde los comienzos del proceso vaya quedando cada vez más claro que, aunque diferentes entre sí, quien forma se forma y re-forma al formar y quien es formado se forma y re-forma al ser formado (...) Quien enseña aprende al enseñar y quien aprende enseña al aprender” (2002:25)

Creemos que desde nuestra intervención en las aulas, asambleas y aquellos espacios que compartimos contribuimos a esto. Nos posicionamos dentro de las corrientes teóricas que tanto en educación como en antropología sitúan a la educación crítica en:

“(...) la interacción del lenguaje, la cultura, el poder y la historia: el nexo donde se forman las subjetividades de los estudiantes por incorporación, adopción e impugnación. Esta lucha implica su historia, su lenguaje, y su cultura. Lo que vuelve ‘crítica’ a la educación es su habilidad de hacer que quien aprende sea consciente de cómo las relaciones de poder, las estructuras institucionales y los modelos de representación actúan en y por medio de la mente y el cuerpo de los estudiantes para despojarlo de su poder y mantenerlo aprisionado en una cultura del silencio. (...) es proporcionar a los estudiantes ‘contradiscursos’ o ‘posturas subjetivas resistentes’ (...)” (Giroux y Mc Laren 1998:37-38)

En este sentido nos preguntamos cuáles son los alcances y límites de la antropología para intervenir en estos dos objetivos de la educación; y qué prácticas, sentidos e identidades se construyen en el aula. Retomamos a Rockwell y Ezpeleta cuando exponen que:

“los espacios, los usos, las prácticas y los saberes que llegan a conformar la vida escolar son aquellos de los cuales determinados sujetos sociales se han apropiado, y que ponen en juego cotidianamente en la escuela. Integrados desde la acción individual o, más significativamente, colectiva (...), entran en la trama cotidiana como elementos que dan contenido a la relación establecida en la escuela. El proceso de apropiación, en tanto vincula al sujeto con la historia, para reproducirla o para transformarla, se vuelve central para la comprensión social de la escuela” (1985:201-202).

Acerca de los sujetos

¿Que sujetos estamos contribuyendo a formar? El perfil que revelan las trayectorias escolares sobre los sujetos estudiantes nos habla de un espacio de múltiples heterogeneidades, experiencias y trayectorias que en la práctica se traducen en diversas formas de apropiación del espacio. Algunas cuestiones tienen que ver con la edad, género, clase social, motivos que llevaron a dejar la escuela y volver a la escuela, etc. Saber quiénes son los sujetos estudiantes e investigar el universo vivencial de quienes participan, nos permite seleccionar

qué contenidos son los relevantes a poner en juego desde nuestra área específica de conocimiento. Por un lado, creemos que de esta manera la educación no es concebida como un cúmulo de información y de hechos que los profesores deben transmitir a los estudiantes –aunque éstos de ninguna manera respondan a preguntas que ellos se han hecho– sino como el proceso donde el conocimiento se construye colectivamente y se liga a la búsqueda de los sujetos implicados en conocer. Por otro, entendemos al aula como un espacio en movimiento donde conviven distintos saberes, científicos y de resistencia, y en el cual, se ponen en tensión fuerzas, tradiciones, normas y diversas adscripciones identitarias que hacen que la heterogeneidad y diversidad sean características en la manera de construir espacios en conjunto. Pero observamos que la apropiación de los espacios, por ejemplo, a la hora de defenderlos, produce una identidad única, *identidad por la desigualdad* que se advierte en la lucha, en la pelea cotidiana por mantener, defender y sostener estos espacios. Y acá es donde mejor se percibe que la escuela es una organización social que rompe con la lógica de escuela formal. No existe la distinción entre estudiantes y profesores. Todas las identidades confluyen en una que tiene que ver con la apropiación del espacio, con la pelea por defenderlo y por el sentido construido cotidianamente de entender a la educación como terreno de lucha, de apropiación y de construcción de prácticas y sentidos transformadores.

¿Quién es el sujeto de la educación popular? ¿Cómo es concebido en estos espacios? El sujeto joven y adulto, entendido como un sujeto cruzado por significaciones negativas de la educación producto tanto de los “fracasos escolares” como de las sucesivas expulsiones del sistema escolar. Asimismo, ellos no sólo han sido expulsados del sistema escolar, sino que además, por ser parte de las clases populares están sometidos a “*múltiples pobreza*s” que los atraviesan y marginan de la vida socio-económica en general. Retomamos este concepto de Teresa Sirvent, que lo define de la siguiente manera:

*“Las múltiples pobreza*s no se agotan en el diagnóstico de las carencias que hacen a la satisfacción de las necesidades tradicionalmente llamadas básicas u obvias (...) sino que abarca el estudio de una compleja realidad de pobrezas (en plural), en relación con carencias en la satisfacción de necesidades fundamentales, pero no tan obvias” (1999:119)

Concebimos dicho concepto entendiendo que, los sujetos, como sujetos oprimidos, son parte de un sistema que no les permite tener acceso a la educación, la salud, el trabajo, etc. En este sentido es que nos corremos de la idea de entender el concepto de múltiples pobrezas desde las carencias individuales sino de los sujetos como partes de un sistema y, como tales, parte de una clase oprimida. Entre ellas podemos nombrar no sólo carencias relacionadas con la satisfacción de necesidades básicas sino también afectivas, culturales, etc. Aquellas carencias que configuran a un sujeto oprimido sin poder acceder a condiciones dignas de vida, el cual se encuentra en una *situación de riesgo educativo* (Llosa y Sirvent 1999), entendiendo con ello que se trata de un amplio sector de la pobla-

ción con grandes posibilidades de quedar marginados de la vida social y económica y, por lo tanto, situarse fuera de todo proceso de formación educativa formal.

Por otro lado, entendemos a la escuela "(...) como un lugar donde conviven distintos saberes, académicos y populares, científicos y de resistencia donde esta tensión permite y genera la riqueza de la *praxis*. En definitiva, se trata de una interpretación educativa que promueve una relación dialógica opuesta a la educación bancaria, que sintetiza saberes eruditos, locales y de lucha" (Elisalde 2006:42).

En la práctica esto se traduce adentro del aula, corriéndose el profesor del rol de docente poseedor de saberes para pasar a ser un coordinador, en el que se ponen en juego sus saberes y el de los estudiantes. Este rol también es una construcción y una desnaturalización por parte de ambos, que incluye corrimientos del rol de docente y corrimientos del rol de "alumno". Y decimos que es una construcción porque supone cuestionar los rituales escolares que internalizamos desde que empezamos la escuela primaria, los significados que les damos, a la disposición dentro del aula, al recreo, a las asambleas, a quien toma decisiones, a quien posee el saber, a entenderse los estudiantes como sujetos poseedores de saberes tan válidos como el del docente, etc.

A modo de cierre

¿Hasta que punto lo alternativo puede seguir excluido del Estado? ¿Deben desarrollarse las experiencias alternativas por fuera del Estado? Los sujetos que en ellas participan, ¿buscan "incluirse" en el sistema que los oprime y excluye? Las respuestas a estas preguntas son variadas y complejas. En principio porque debemos discutir que se entiende por "exclusión", en el sentido de si se puede estar por fuera del sistema. En segundo lugar creemos que, producto de la fragmentación social de los años '90 como consecuencia del modelo neoliberal, las organizaciones sociales están aspirando a reorganizarse pero de formas múltiples. Ya no es el sindicato únicamente el que nuclea a los trabajadores sino que también existen una serie de organizaciones sociales como por ejemplo MNER, MNFR, MTD's, etc. Y también es variada su relación con el Estado, en tanto participación, enfrentamiento, etc. De todos modos, aquello que une a las organizaciones sociales es la necesidad de organización, intervención y participación en la vida política. Conjuntamente creemos que esta necesidad incluye a las capas medias de la sociedad y, en nuestro caso, a estudiantes universitarios que buscan participar, incluirse y comprometerse en estas organizaciones sociales. En este sentido, sostenemos que debemos dar una fuerte discusión hacia adentro de la academia –en conjunción con las organizaciones– acerca del rol del conocimiento, de la teoría y de la *praxis*. Nosotras consideramos que la investigación es la metodología que da respuesta a esta cuestión.

Nuestra intención en este artículo ha sido así mostrar cómo la investigación y la práctica docente no son excluyentes sino que, por el contrario, se retroalimen-

tan una a la otra. Particularmente, en experiencias de educación popular, esta práctica es entendida dentro de la resignificación de las relaciones de poder dentro del espacio y de la desnaturalización de rituales escolares propios de la cultura dominante. La investigación antropológica aporta elementos para entender al sujeto joven y adulto dentro de estas relaciones, y como sujeto activo parte y constructor de esa realidad cotidiana que crea sentidos, subjetividades y posicionamientos políticos. Por lo tanto, no podemos entender por separado la investigación, en tanto conocimiento y aprendizaje del “estudiante”, y la práctica docente dirigida hacia ese sujeto activo. En este sentido es que se ponen en juego los saberes de todos aquellos que intervienen en el espacio y que construyen en conjunto. Aquí queremos retomar las ideas de compromiso y distanciamiento. En principio, retomamos la idea de militancia e investigación como una práctica política en la que la intervención del antropólogo debe ser no sólo de participación sino de compromiso con los sujetos pertenecientes a las clases populares y, por consecuencia de distanciamiento con los sectores de poder. Nos arriesgamos a decir que esta posición es una posible respuesta a la pregunta *¿Antropología para qué?* tantas veces oída por los pasillos de nuestra facultad. Es esto lo que entendemos como uno de los cambios que en lo cualitativo se fueron gestando en la militancia universitaria. Como expusimos anteriormente, este cambio en la idea de qué es aquello que se concibe por militancia, fue enriqueciéndose a partir del proceso de corrimiento de la intervención dentro de la universidad exclusivamente, a aquellos lugares donde se participaba. Creemos que en estos espacios de educación popular se conjugan los saberes académicos, la práctica militante y el compromiso con los sectores en los que se está interviniendo. Entendemos que este es un debate abierto dentro de la universidad pero que debemos darnos en profundidad para que este tipo de prácticas sean las hegemónicas dentro de la academia.

Bibliografía

AMPUDIA, M.

2006. El sujeto de la Educación para Jóvenes y Adultos. Territorialización y Desterritorialización de la Periferia. MS.

2006. Movimientos Sociales y escuelas populares de jóvenes y adultos. Notas sobre la construcción de un proyecto de educación popular. Presentado en el *Foro Mundial de Educación*. Buenos Aires. MS.

EZPELETA, J. Y E. ROCKWELL

1985. Escuela y clases subalternas. En: Rockwell, E. y M. de Ibarrola (Comps.). *Educación y clases populares en América Latina*, pp. 195-215. México, DIE/CINVESTAV/IPN.

FALS BORDA, R.

1990. *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis*. Buenos Aires, Tercer Mundo Editores.

FREIRE, P.

2002. *Pedagogía de la Autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Buenos Aires, Siglo XXI.

LLOSA, S. Y M.T. SIRVENT

1999. *La situación de la educación de jóvenes y adultos en la Argentina*. MS.

MC LAREN, P. Y H.A. GIROUX

1998. Escritos desde los márgenes: geografías de identidad, pedagogía y poder. En: Mc Laren, P. (Eds.). *Multiculturalismo Revolucionario. Pedagogías de diseño para el nuevo milenio*, pp. 17-42. México, Siglo XXI.

SIRVENT, M. T.

1999. *Cultura Popular y Participación Social*. Buenos Aires, Editorial Miño y Dávila.

La catequesis como experiencia formativa. Las formas simbólicas de la religión católica según los niños

Mariana García Palacios*

Introducción

Este trabajo tiene la intención de presentar algunos de los temas claves de mi investigación de tesis de licenciatura. En ella, he intentado vincular las construcciones de los niños acerca de determinadas formas simbólicas de la religión católica con las prácticas sociales que los involucran en la experiencia formativa de la catequesis.

Para la Iglesia católica, una de las tareas de suma importancia que la comunidad debe realizar es la evangelización. En diversos documentos de la Iglesia, se presenta a la catequesis en el contexto de esta *misión evangelizadora*: “Catequesis es la actividad constantemente necesaria para difundir viva y activamente la Palabra de Dios y ahondar en el conocimiento de la Persona y del mensaje salvador de nuestro Señor Jesucristo...” (Mensaje al Pueblo de Dios, Sínodo de Obispos 1977 en Puiggari 2002).

Según el artículo 2º de la Constitución Nacional, el culto profesado por el gobierno federal en la Argentina es el Católico Apostólico Romano. Sin embargo, como en el país no pueden darse clases de religión en escuelas estatales, –lo cual, para la Iglesia “... objetivamente, ha de valorarse como una carencia...” (Puiggari 2002:32)– la llamada *educación de la fe* ha debido concentrarse en las escuelas católicas y en la catequesis parroquial.

La presente investigación se centró en una parroquia católica en Capital Federal con el objetivo de relevar etnográficamente distintas prácticas sociales vinculadas con la catequesis. Se considera una parroquia a una comunidad de fieles constituida de modo estable en una iglesia particular –diócesis–, cuya cura pastoral se encomienda a un párroco, como su pastor propio (Código de Derecho Canónico 1983). En la parroquia seleccionada, durante los años 2003 y 2004, realicé dos períodos de trabajo de campo¹.

* Becaria de Postgrado de CONICET. Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

1. Durante el primero, llevé a cabo observaciones en las clases de catequesis, concurrí a las reuniones de las catequistas, a los encuentros de los padres, a una ceremonia de Primera Comunión y realicé entrevistas informales y semi-estructuradas con el cura y las catequistas. Durante el segundo, continué con las obser-

A continuación, introduciré los aspectos principales del marco teórico-metodológico construido en la investigación para luego presentar algunos de los puntos desarrollados en relación con el problema de investigación: la vinculación entre las construcciones de los niños acerca de determinadas formas simbólicas de la religión católica y las prácticas sociales que los involucran.

El marco teórico-metodológico

Desde el inicio de la investigación, estimé que la complejidad del campo conceptual que seleccionara estibaría en la necesidad de prestar atención no sólo a teorías que se interesaran en la interpretación de los mitos, símbolos y rituales sino también a aquellas que dieran cuenta de los fenómenos de adquisición/aprendizaje del conocimiento en los niños. El problema de investigación construido resultó lo suficientemente complejo como para ser abarcado por una única teoría explicativa. Es por eso que, como marco teórico de este trabajo, intenté articular aportes de distintas disciplinas.

Por un lado, retomé los aportes de los análisis semánticos de los sistemas simbólicos. Para el estudio de las formas simbólicas de la religión, partí de la idea de que puede considerarse todo orden del mundo como una colección naturalizada de signos y símbolos materializados en prácticas, ideas, eventos u objetos (Wright 2000). Sin embargo, estos símbolos, lejos de ser naturales, han sido producidos a partir de largos procesos históricos, de la experiencia colectiva de un grupo humano determinado. Por ello, para desentrañar sus significados, retomé la perspectiva de análisis de Ricoeur (1988, 2003) y Turner (1979, 1980); de la cual mencionaré aquí sólo algunas de sus consideraciones principales.

Los símbolos, según Ricoeur (1988, 2003), a diferencia de los signos lingüísticos y a diferencia de la palabra, son expresiones multívocas; es decir, conjuntos

vaciones en las clases, en las reuniones de catequistas, en los encuentros de padres. Participé de una convivencia (encuentro de chicos y chicas de segundo año previo a la Primera Comunión). También concurrí a una nueva ceremonia de Primera Comunión y a una peregrinación infantil, y realicé nuevas entrevistas. Por último, llevé a cabo entrevistas con los niños y niñas de primer y segundo año de catequesis (la mayoría en las casas de los chicos). También pude contar con otro tipo de materiales: el libro de catequesis de primer y segundo año empleado por los niños y los empleados por las catequistas; producciones escritas por los chicos en las clases; algunas publicaciones parroquiales mensuales; libros religiosos de publicación reciente que se vendían en la librería de la parroquia y algunos documentos de la Iglesia. Durante el primero, llevé a cabo observaciones en las clases de catequesis, concurrí a las reuniones de las catequistas, a los encuentros de los padres, a una ceremonia de Primera Comunión y realicé entrevistas informales y semi-estructuradas con el cura y las catequistas. Durante el segundo, continué con las observaciones en las clases, en las reuniones de catequistas, en los encuentros de padres. Participé de una convivencia (encuentro de chicos y chicas de segundo año previo a la Primera Comunión). También concurrí a una nueva ceremonia de Primera Comunión y a una peregrinación infantil, y realicé nuevas entrevistas. Por último, llevé a cabo entrevistas con los niños y niñas de primer y segundo año de catequesis (la mayoría en las casas de los chicos). También pude contar con otro tipo de materiales: el libro de catequesis de primer y segundo año empleado por los niños y los empleados por las catequistas; producciones escritas por los chicos en las clases; algunas publicaciones parroquiales mensuales; libros religiosos de publicación reciente que se vendían en la librería de la parroquia y algunos documentos de la Iglesia.

de signos que requieren una interpretación para generar significado. El símbolo es una expresión lingüística de doble sentido que requiere una interpretación; por lo tanto, no podría existir un símbolo aislado de su contexto de actuación. El símbolo no existe si no existen las interpretaciones de sus posibles significados. El símbolo se define por la potencia del doble sentido, por su polisemia. Entonces, una forma simbólica cualquiera –incluidas las de la religión– siempre posee un significado o varios significados o incluso significados contradictorios, pero necesariamente dentro de un determinado contexto sociocultural e histórico. Si puede pensarse en ellos como la cristalización de determinados procesos históricos, es posible analizar los contenidos y mensajes que ha depositado allí la sociedad a lo largo del tiempo. Sin embargo, sólo su análisis, por ejemplo examinar qué significan en un mismo momento para diferentes actores sociales (análisis sincrónico), puede ayudarnos a distinguir la carga “extra” de significado, transformándolo nuevamente en una expresión multívoca: “... la práctica etnográfica (...) permite la objetivación de esas marcas de verdad, donde se pueden abrir los sellos que unían de modo contingente –pero necesario para la percepción de los actores sociales respectivos– los signos con los símbolos en una determinada configuración de orden y verdad” (Wright 2000:2).

Por otro lado, la mayor dificultad se me presentó al pretender estudiar el punto de vista de los niños y niñas, ya que fue sumamente difícil encontrar formas de aproximación en el campo de la antropología sociocultural. Si bien la disciplina es altamente reconocida por su especial interés en recuperar los modos específicos en que los sujetos sociales definen el mundo, intentando en muchos casos “dar voz” a aquellos que no la tienen en el espacio público –y en este sentido el estudio del “punto de vista” de las personas con las que trabaja el antropólogo es una de las problemáticas centrales del trabajo antropológico y una de sus mayores riquezas–, aún no se han dedicado mayores esfuerzos a la indagación acerca de las percepciones y prácticas de los niños y sus posibles divergencias, tanto entre sí como con las de los adultos. Lo mismo puede sostenerse del campo de estudios sobre procesos religiosos, en los que la norma también ha sido la omisión de las perspectivas de los niños y niñas. Los niños no son considerados como informantes autorizados. Como lo sostiene Glottlieb, “Con sólo algunas pocas excepciones, los científicos sociales continúan hoy en día asumiendo que el estudio de la espiritualidad en la niñez es irrelevante y el silencio aún reina en lo que concierne a experiencias rituales o religiosas de los menores” (1998:122. Traducción propia). Por lo tanto, se hacía necesario, al analizar el punto de vista de niños y niñas, tener en consideración trabajos realizados en otros campos de investigación con mayor experiencia en este tipo de estudios. Estimé de interés considerar el abordaje de la epistemología y psicología genética, aún cuando sea para su revisión crítica desde una perspectiva más ligada a la investigación antropológica. Si bien existen otras aproximaciones desde la psicología a problemáticas como la que aquí intento analizar, consideraré que tanto por su marco epistemológico como por su consideración del niño como un sujeto activo, constructor de conocimientos acerca del mundo, la teoría genética podía articularse más apropiadamente con mis intereses de investigación.

Los estudios actuales que retoman críticamente la epistemología genética establecen que son las prácticas sociales las que ofrecen los objetos a ser conocidos; es decir, los sitúan en sistemas de significación social con anterioridad a la actividad cognoscitiva de los niños. Los objetos, lejos de ser conocidos en un vacío social, están inscriptos en contextos de significación, están preestructurados y derivan de las prácticas sociales objetivas. Éstas establecen las situaciones en que se presentan los objetos a ser conocidos, les dan un significado sin el cual no serían indagados por los niños. Por lo tanto, la significación que, según la teoría genética es esencial a todo conocimiento, no depende únicamente de los esquemas interpretativos del niño, sino también de la intervención del contexto social sobre la interacción sujeto-objeto. Aquello que el sujeto asimila son situaciones en las cuales los objetos desempeñan determinados papeles y no otros. Es decir que, actualmente, la teoría genética estudia la construcción del conocimiento social en los niños –formación de ideas sociales en diferentes campos– situándola en sus contextos socioculturales y sostiene que son las prácticas sociales las que sitúan a los objetos a ser conocidos en sistemas previos de significación social (Castorina 2003, 2005). Lo que se está intentando es continuar con la tradición constructivista, pero sin hacer únicamente hincapié en los procesos lógicos de estructuración cognitiva y reconociendo, a su vez, la especificidad de las interacciones con el mundo social. Es decir que se considera que, una investigación que dé cuenta de distintas construcciones que los niños realizan, debe situar estas construcciones y sus transformaciones en el contexto de su producción: en las prácticas sociales que necesariamente las condicionan, por ejemplo a través de diversas representaciones sociales acerca de los mismos objetos sociales a conocer. En fin, se intenta dilucidar la compleja articulación dialéctica entre el individuo y la sociedad, y entre la originalidad en la construcción de las ideas y los límites y posibilidades impuestos por las condiciones sociales.

Ahora bien, teniendo en cuenta este marco epistemológico para el abordaje de las ideas de los niños, retomé también la categoría de *experiencia formativa*, propuesta en el campo de la antropología y educación por Elsie Rockwell, quien la establece en referencia al conjunto de relaciones y prácticas cotidianas –escolares, familiares, barriales u otras– en las que los niños se involucran activamente y que condicionan el sentido de sus aprendizajes (1995). Esta categoría se articula con nuestro desarrollo anterior, en el sentido de que con ella se pretende, como sugiere Achilli, “... explicar simultáneamente las prácticas materiales en las que socialmente el niño participa, los procesos de significación que va construyendo, como los límites y posibilidades que cada ámbito institucional presenta como contexto” (1996:25). Nuevamente, aquí se considera a los niños como personas activas; constructoras, en parte, de sus propias experiencias formativas dentro de los límites y posibilidades que imponen las situaciones institucionales y estructurales. Es decir, que el pensar en experiencias formativas no entra en conflicto con el marco epistemológico aquí planteado; a la vez que incorpora algunos aspectos que considero necesarios para el análisis. Tener en cuenta las experiencias formativas de los chicos nos permite aproximarnos a las prácticas a partir de las cuales ellos se apropian y reconstruyen no sólo diversos

conocimientos, sino también valores, formas de vivir y de sobrevivir (Cerletti 2005). De este modo, es posible recuperar los puntos de vista de los niños integrando tanto los aspectos cognitivos como la apropiación y construcción de valores y normas.

En este punto devenía imprescindible dilucidar el modo en que el/la antropólogo/a puede investigar en el campo: qué metodología poner en práctica en un estudio antropológico que intente dar cuenta de las construcciones de niños y niñas en un determinado campo empírico.

La metodología utilizada por la psicología genética es el método clínico-crítico a partir del cual se propone establecer la psicogénesis de diferentes ideas infantiles. Este método constituyó una innovación metodológica en el campo de la psicología del desarrollo, hasta el momento caracterizada por la observación pura o por las técnicas psicométricas de experimentación (Castorina *et al.* 1984). Consta básicamente de una entrevista en la que se atiende a la interacción permanente entre las preguntas del investigador y las respuestas de los niños. A partir de un número considerable de entrevistas, el investigador intentará sistematizar la información haciendo hincapié en las transformaciones y reconstrucciones cognoscitivas relevadas. Hasta aquí, la caracterización de la puesta en práctica del método clínico crítico no parece diferir en mucho del método de entrevista antropológica: ciertas preguntas se plantean al entrevistado, dándole el tiempo necesario para que realice todas las asociaciones que crea pertinentes, a la vez que el investigador mantiene una especial atención a estos encadenamientos con el fin de realizar una nueva pregunta centrada en la respuesta recibida. Sin embargo, considero que lo que la antropología puede aportar es, además de un marco teórico que dé cuenta y guíe la indagación, la consideración de la entrevista en tanto momento al que se llega en la investigación etnográfica y no en tanto punto de partida del trabajo de campo. En mi caso, antes de realizar entrevistas a los chicos, llevé a cabo –como ya he establecido– dos períodos de trabajo de campo. Es por ello que a la hora de pensar las preguntas que estructurarían en principio la entrevista, contaba con gran cantidad de material del que extraer interrogantes que sirvieran de disparadores de la opinión de los niños sobre diferentes cuestiones y situaciones de las que formaban parte en el proceso de la catequesis. De este modo, la mayoría de las preguntas que se les realizaron surgieron de la observación previa de las interacciones en las clases y demás eventos realizados a lo largo del proceso de catequesis.

En conclusión, dentro de la propuesta etnográfica, utilicé distintas técnicas y métodos de investigación. En primer lugar, la observación participante. Al proponernos observar y relevar, en registros de campo, las distintas situaciones de interacción de los niños con el simbolismo religioso y reconstruir el funcionamiento y los distintos significados de los símbolos en este espacio de socialización religiosa que es la catequesis, esta técnica resultó de gran utilidad. Por otro lado, las entrevistas, que focalizaron en los interrogantes surgidos a lo largo del proceso de investigación. También consideré la puesta en práctica del método clínico-crítico y el uso de fuentes de datos secundarias. Esta utilización en la etnografía de múltiples fuentes de información, sin darle primacía a una sobre

otra, disminuye el riesgo de confiar únicamente en un sólo tipo de información y brinda la posibilidad de que las conclusiones estén basadas en la comparación sistemática de diferentes tipos de información (Hammersley y Atkinson 1994).

La vinculación entre las construcciones simbólicas de los niños y la experiencia formativa de la catequesis

Como he mencionado, mi intención fue vincular las construcciones de los niños acerca de determinadas formas simbólicas de la religión católica con las prácticas sociales que los involucran en la experiencia formativa de la catequesis. La intervención de restricciones sociales sobre estas construcciones resulta constitutiva en el sentido de que son el contexto que necesariamente las condiciona, ya sea posibilitándolas como obstaculizándolas (Cf. Achilli 1996; Castorina 2003, 2005; Rockwell 1995). Teniendo en cuenta que lo que el sujeto asimila son situaciones en las cuales los objetos –en nuestro caso, las formas simbólicas– desempeñan determinados papeles y no otros, es necesario analizar cómo son presentados estos símbolos a los niños y qué se espera que hagan los niños con ellos. De este modo, analicé tanto la construcción social de la niñez como las funciones que los símbolos desempeñaban para los adultos encargados de la catequesis. A continuación presentaré brevemente ambas cuestiones.

Tanto en los registros de observación de las distintas instancias de la catequesis como en las entrevistas, pude observar una concepción de la niñez ligada a la inocencia, a la bondad natural y a la incapacidad de mentir. Se caracteriza a la niñez como una etapa de la vida en la que el juego aparece como una característica esencial, lo que implicaría, a su vez, la ausencia del trabajo. Según Szulc, la visión moderna hegemónica occidental –y aquí lo interesante es analizar su relación con el papel de la Iglesia católica– considera que los niños son “... un tipo de personas diferente de otros, un conjunto aún no integrado a la vida social, definidos generalmente por la negativa –desde el punto de vista de los adultos– como quienes carecen de determinados atributos tales como madurez sexual, autonomía, responsabilidad por sus actos, ciertas facultades cognitivas, y capacidad de acción social” (Szulc 2001:2). De este modo, se les niega la capacidad de agencia social y se les atribuye una naturaleza pura, inocente y armoniosa, y la incapacidad de reconocer entre el bien y el mal, relegándolos a un rol completamente pasivo (Szulc 2001, 2005). A su vez, la concepción de que los niños carecen –entre otras cosas– de ciertas facultades cognitivas que se suponen que caracterizan a los adultos aparece en los registros de campo de manera explícita. En varias ocasiones, algunas de las catequistas de la parroquia han manifestado que los niños “no entienden nada” sobre los símbolos religiosos o que no comprenden las cosas como ellas se las enseñan².

2. Esta idea de que los chicos son personas inocentes y que además “no entienden demasiado” o no tienen un punto de vista acerca del mundo que los rodea no es nueva, sino que se constituye como sentido común con la modernidad. Su consolidación puede ser rastreada a lo largo de la historia de la Iglesia, como he intentado hacer en la investigación. Por razones de espacio, aquí no desarrollaré este punto.

En este sentido, al comienzo de la investigación creí distinguir en mis registros una contradicción en la concepción que los adultos del grupo tienen de los niños: consideran que pueden aprender la religión desde tan temprano³ y sin embargo, hasta cierto punto, reconocen que poseen puntos de vista divergentes, pues, como vimos, las catequistas plantean que “no entienden nada”. Sin embargo, continuar la experiencia en el campo me condujo a la reformulación de esta concepción. Pude divisar que, junto con la transmisión del significado “correcto”, podrían encontrarse otras razones por las cuales no era contradictorio para las personas que yo estaba observando. En primer lugar, hay que tener en cuenta la instrucción de las “buenas costumbres”. Históricamente, la proliferación de temas relacionados con la infancia –el niño Jesús, los niños inocentes, los niños santos– fue una de las estrategias puestas en marcha por la Iglesia para el mantenimiento de sus poderes políticos a través de la conformación de un “catecumenado privilegiado” como lo es, aún hoy en día, la niñez. Esta multiplicación de temas infantiles guardaba estrecha vinculación con las diversas prácticas educativas, familiares (bajo la instrucción de la Iglesia) e institucionales puestas en juego, con el fin de alcanzar la tutela y la dirección espiritual de los niños y jóvenes (Varela y Alvarez-Uría 1991). A su vez, dentro de estas prácticas encontramos la creación de los diversos catecismos y la fiesta de la primera comunión. Por lo tanto, es de esperar que el proceso de la catequesis para la primera comunión resulte un medio para alcanzar aquello que los propios actores denominan *dirección de los espíritus por el camino de la fe y las buenas costumbres*. Por otro lado, en la catequesis, lo importante no era el aprendizaje como reestructuración cognitiva –el aprendizaje con *la cabeza*– sino aquello que los niños podían hacer desde *el corazón*. Esto se relaciona con las funciones que los símbolos desempeñan.

En los distintos registros es recurrente la mención del corazón como medio para acceder a las verdades inexplicables, a los misterios de la religión católica. Las formas simbólicas de la religión son presentadas a los niños y las niñas como objetos que guardan un misterio, al que sólo podemos acceder a través de nuestro corazón. A su vez, estos símbolos aparecen como capaces en sí mismos de depositarse en los corazones. Así, la insistencia en esta categoría del corazón, guarda una estrecha vinculación con la eficacia ontológica atribuida a los símbolos. Retomando a Turner, podemos sostener que

“Lo que convierte el conocimiento potencial en gnosís real es la instrucción. La instrucción adopta varias formas: se comunica en parte mediante la exhibición de objetos sagrados que se muestran y explican a los iniciandos, a veces con la ayuda de mitos sagrados, y en parte bajo la forma de una formación moral directa (...) Conviene recordar que, como todos los procesos y fenómenos rituales, estos objetos sagrados, esta gnosís y estos mitos tiene, para quienes creen en ellos, una eficacia ontológica, es decir, transforman o ‘recrean’ a quienes los ven o escuchan, y alteran de tal modo al ser del

3. Las edades en que se transmiten a los niños los preceptos religiosos varían de acuerdo con cada grupo social. Una de las cuestiones que llamó mi atención al comienzo de la investigación fue la iniciación temprana de los niños en la religión católica.

iniciando que éste adquiere la capacidad de realizar las actividades propias de la nueva posición que ha de asumir. No se trata de una simple reestructuración cognitiva ni de una legitimación ritual de la nueva condición social del iniciando; a los ritos y símbolos se les atribuye más bien una especie de poder salvador (...). Así, pues, el conocimiento, incluso el impartido por el mito, 'salva'” (1979:150)

Por lo tanto, para los creyentes, el poner en contacto a las personas desde temprana edad con las formas simbólicas posee efectos concretos; es decir, altera a quienes entran en contacto con él. Lo que se busca entonces no es una reestructuración en el conocimiento —en *la cabeza*— de los niños sino su preparación para recibir las modificaciones que se supone que los símbolos introducirán en ellos. Esta división tajante observada entre “lo que se aprende con la cabeza” y “lo que se aprende con el corazón” pareciera entrar en conflicto con el modo en que los niños construyen sus interpretaciones⁴. Este conflicto puede ser visto claramente en las explicaciones de los chicos para dar cuenta de dos de los principales mitos de la religión: la Santísima Trinidad y la transformación del pan en el cuerpo de Jesús. Aquí sólo desarrollaré sintéticamente el segundo⁵.

En las entrevistas pueden encontrarse tres tipos de puntos de vista con respecto a esta cuestión en casi idénticas proporciones. Por un lado, algunos chicos y chicas manifiestan que no entienden por qué dirán que la hostia es el cuerpo de Jesús:

“-¿Y qué entiendes vos cuando dicen que la hostia es el cuerpo de Jesús?, ¿viste que dicen eso?

-Sí

-¿Vos qué entiendes por eso?

-Mucho no entiendo porque no me puedo imaginar que ahí esté el cuerpo de Jesús, digamos no me imagino como dicen “el cuerpo de Jesús está acá”, porque yo pienso y digo ¿cómo puede ser que esté ahí? O sea ¿de qué forma está representado?, o sea ¿qué va?” (Entrevista a: Mariela, 11 años, 1^{er} año)

“-¿Y qué entiendes vos cuando te dicen que la hostia es el cuerpo de Jesús?

-¿El cuerpo de Jesús? Porque a él, ¿viste en la última cena?, bueno, ahí se juntaban hombres y él decía agarró viste la, la, no era el pan, bueno yo te cuento el pan. Y

4. En este punto, quisiera agradecer los comentarios del evaluador/a anónimo/a de este trabajo quien señaló que la distinción corazón/cabeza (y su tributaria mytho/logos) remite a una particular concepción de cuerpo y de persona. Si bien retomo más adelante la distinción en relación con la oposición construida entre fe y conocimiento, no incorporo aquí los aportes de estos comentarios pues no han sido desarrollados en la investigación de tesis y, por lo tanto, no se corresponderían con la presentación que aquí hago de ella. Sin embargo, considero que enriquecerán mis indagaciones futuras.

5. Esta distinción entre “el corazón” y “la cabeza” fue registrada en diferentes instancias del trabajo de campo. Para analizar esta distinción y su relación con las nociones de “fe” y “conocimiento” he retomado los desarrollos de Heller (1976). Entre las construcciones de los niños y niñas analizadas en la investigación y que han quedado fuera de esta presentación, se encuentran el origen de los hombres y la naturaleza de Dios.

bueno, el pan dijo que ese era el cuerpo de él. Y de que la sangre, o sea el vino, era el cuerpo, eh, la sangre de él, entiendes?

-¿Y cómo piensas...?

-Y la hostia no sé. Yo una vez la comí y se te redetía en la boca [se ríe] Y eso. Yo, cuando era chiquita, mi papá me llevaba a la Iglesia. Y pero como yo no entendía, decían que la hostia ...eh...vino del cuerpo de Jesús, de que lo bendecían y todo, pero yo no lo entendía porque tenía cuatro, cinco años.

-Y ahora qué entiendes cuando te dicen...

-Y ahora, pero... ahora todavía... ¿cómo te puedo explicar? Todavía no sé, no llego a entenderlo bien, ¿entiendes? Yo tengo... por ejemplo, hace poco tuve una confirmación de mi primo y bueno ahí explicaron, pero yo traté de entender, pero no pude.”
(Entrevista a Romina, 9 años, 1^{er} año)

Por otro lado, encontramos a los chicos y chicas que no consideraban la posibilidad de que sea “realmente cierto” que la hostia sea el cuerpo de Jesús. Algunos de ellos intentan explicarlo recurriendo a variadas hipótesis:

“-¿Y cuando las catequistas dicen que la hostia es el cuerpo de Jesús, cómo entiendes vos eso?

-Que es como el pan, que dicen que el pan es el cuerpo de Jesús y la sangre, y el vino es la sangre.

-¿Cómo piensas que puede ser eso, que el pan sea el cuerpo?

-No sé. Como que hay que cuidar la comida entonces le pusieron el cuerpo de Jesús.

-¿Lo pusieron adentro piensas vos o no adentro?

-Como que el pan es una comida que hay que comerla y no tirarla entonces le pusieron el nombre del cuerpo de Jesús.” (Entrevista a Lorena, 10 años, 2^o año)

“-¿Qué entiendes cuando dicen que la hostia es el cuerpo de Jesús, cómo lo entiendes vos eso?

-Claro como dicen con el pan... que el pan es el cuerpo de Jesús, sería lo mismo la hostia.

-¿Qué piensas que significa eso?, ¿cómo piensas que es eso posible?

-No sé. Como al pan lo necesitan los más necesitados... Dios los ayuda y sería esa relación que le hacen, ¿entiendes?

-No...

-Como que a los más necesitados los ayuda Dios y los ayuda por eso y lo del cuerpo lo relacionan con el pan.

-¿O sea no es verdad que sea el cuerpo o piensas que sí es verdad?

-Lo relacionan, porque como lo necesitan los más necesitados, lo usan lo utilizan, los comen los más necesitados y nosotros también y Dios los ayuda a ellos y eso.”
(Entrevista a Carola, 9 años, 2^o año)

Otros, de manera explícita, están en desacuerdo con la idea:

“-¿Y cómo entiendes eso de que la hostia es el cuerpo de Jesús, cómo entiendes vos eso?”

-¿Que es el cuerpo de Jesús? Porque dicen viste que le dio a los, cómo se llaman, a los... los que están en la mesa que les dio pan, bueno, y les dio vino. Yo entiendo de que les dio pan y vino, al pan ese que les dio lo representan en esa hostia y el vino bueno es el vino que nos dan. Que es como que les dio eso a todos sus esclavos, a eso lo representan

-¿Y cómo es que es el cuerpo?, porque vos me decís que la hostia representa ese pan que él les dio, pero ¿por qué pensas que dicen que es el cuerpo?

-Yo no creo que sea el cuerpo, por eso que cuando les dio el pan y el vino. Para mí eso sí, ¿cómo va a ser el cuerpo? Para mí dicen que es el cuerpo, pero no.

-¿Y por qué pensas que dirán eso?

-No, no sé por qué dirán eso

-Una chica me decía que para ella es como que Jesús está adentro de la hostia, ¿vos estás de acuerdo con eso o pensas algo distinto?

-No, ¿adentro de la hostia? No. Puede ser que sí, que le haya dado algo a esa hostia, pero que esté adentro no, yo sigo pensando que está en el cielo. No que está acá...”
(Entrevista a Sofía, 9 años, 2º año)

“-¿Y qué entiendes vos cuando dicen que la hostia es el cuerpo de Jesús?, ¿Cómo entiendes vos eso?”

-De ninguna forma pa- yo pienso que es un pedazo de algo que te dicen que es el cuerpo

-¿Y por qué dirán que es el cuerpo?

-Para poder representarlo de alguna forma” (Entrevistado: Juan, 9 años, 1º año)

Tuve la oportunidad de hacerles las mismas preguntas que les hice a los chicos a creyentes adultos –religiosos y laicos– y ante las preguntas “¿cómo entiendes eso que dicen que Jesús es Dios y a la vez es el hijo de Dios?” y “¿cómo entiendes que la hostia es el cuerpo de Jesús?”, ellos responden que no puede ser entendido. Es decir, por ejemplo, cómo el pan y la hostia pueden ser el cuerpo de Jesús es algo que para los creyentes constituye, como efectivamente lo dice el sacerdote en la misa en la consagración, un misterio de fe. Es uno de todos los misterios de la religión católica que no puede ser entendido porque, como se sostiene, no busca ser entendido: se cree en él por una cuestión de fe. Retomando a Ricoeur, podríamos establecer que este nivel de significación de los símbolos de la religión, que definimos como “lo misterioso”, es el que excede el núcleo semántico del símbolo, en el sentido de que no puede ser explicado por el lenguaje conceptual. Si los creyentes con los que tuve oportunidad de conversar sostenían inmediatamente que el hecho de que la hostia efectivamente sea el cuerpo de Jesús constituye un misterio de fe, es porque, como bien sostiene Ricoeur,

“Hay dos niveles de significación sólo para la interpretación, y porque hemos elaborado un nivel literal de interpretación podemos hablar del símbolo como de un

exceso de sentido, no siendo este exceso sino el residuo de una interpretación literal. Pero, para aquel que participa de la significación simbólica, no hay dos significaciones, una literal y otra simbólica, sino un solo movimiento que nos transfiere de un nivel a otro y que nos asimila a la significación segunda gracias a –o a través de– la significación literal” (1988:14. El subrayado me pertenece)

Ahora bien, este movimiento que permite a los creyentes acceder al nivel de significación no conceptual del símbolo es una construcción. No puede ser atribuido enteramente al símbolo así como no puede atribuírseles por completo a las personas a las que se los presenta. Es decir, ese movimiento que permite a un creyente decir ante una hostia que es el cuerpo de Jesús aunque no pueda entender exactamente por qué, ni explicarlo conceptualmente, no se daba en los chicos con los que he trabajado. Ellos no compartían totalmente con los adultos creyentes con los que interactuaban sus interpretaciones acerca de los símbolos. Como hemos visto, en muchos casos, encontraban explicaciones que les permitieran entender ese “exceso de significado” que los adultos con los que interactuaban les atribuían a las formas simbólicas; por ejemplo al considerar que se dice que Jesús, siendo el hijo de Dios, es a su vez Dios por las similitudes entre ambas figuras –“ambos ayudan” o “ambos están en el cielo”. En otras ocasiones, directamente manifestaban su desacuerdo con estas interpretaciones; por ejemplo al considerar a Dios como un ser humano o al oponerse a la idea de que la hostia pudiera ser el cuerpo de Jesús. En este sentido, podemos sostener que el movimiento por el cual a partir de una interpretación primera se accede a una segunda que excede la significación conceptual no existe a priori ni en el sujeto ni en el símbolo: es una construcción.

Si *el corazón* es señalado por los creyentes adultos como el medio que tienen para acceder a los misterios de la fe de los que el símbolo es su expresión, podría sostenerse que, en la mayoría de los casos, los chicos parecían interpretar los símbolos, metáforas y mitos de la religión con *la cabeza*, y esto generaba el conflicto entre las interpretaciones que los llevaba a considerar que los chicos “no entendían nada”. De hecho, según el Directorio Catequístico General, el enseñar a *aprender con el corazón* es una de las finalidades más importantes de la catequesis. Se hace referencia a una forma específica del conocimiento: al conocimiento a través de la fe, a través del corazón –aquí diferenciado de la acepción más común de la palabra ligada al entendimiento–. Es decir, que lo que se busca en el proceso de la catequesis, es que los chicos sean capaces de entablar otro tipo de interacción con los objetos simbólicos a ser conocidos, intentando desterrar otras formas de conocimiento acerca de los mismos –muchas veces, negando su existencia–. La separación tajante entre lo que hay que aprender con el corazón y lo que hay que aprender con la cabeza nos remite a la distinción entre la fe y el saber. De este modo, sobre la base de esta distinción excluyente, la manera de presentar en catequesis las formas simbólicas a ser conocidas y las funciones que se les hacen desempeñar representan una restricción a las construcciones cognoscitivas de los niños, en el sentido de que, como los sostiene Heller (1976), en la teología, la filosofía –la posibilidad de explicar e

interpretar sistemáticamente— está subordinada a la religión: no se puede suspender el sentido de certeza —la fe— de las tesis religiosas. Sólo es posible preguntarse acerca de estas formas simbólicas, en la medida en que se sostenga como principio, la absoluta certeza en los significados ya preestablecidos para ellas. Uno puede hacerse preguntas acerca de la hostia, pero no puede suspender la certeza de que es el cuerpo de Jesús. Las construcciones de los chicos analizadas en este trabajo parecieran realizarse en cierto sentido *en contra* de estas restricciones impuestas desde la experiencia formativa de la catequesis. Así, se revela una vez más el carácter activo de los niños como constructores de formas de ver el mundo que los rodea, incluidas las prácticas en las que participan.

Por otro lado, consideré de interés analizar el modo a través del cual los niños se apropiaban de construcciones preexistentes, significados ya naturalizados acerca de las formas simbólicas a conocer. Sin embargo, éstas eran acomodadas activamente a los problemas que ellos tienen que resolver en sus propias interacciones con los objetos (Castorina 2005; Rockwell 1991). De hecho, resulta interesante observar cómo algunos chicos —si bien representaban un muy bajo porcentaje— comenzaban a mencionar al corazón en las respuestas dadas en la entrevista. De este modo, a partir del marco construido en la investigación, he intentado recuperar los distintos puntos de vista de los niños integrando tanto los aspectos cognitivos como la apropiación y construcción de valores y normas. Con respecto a este último punto, mencionábamos anteriormente que todo el proceso de la catequesis para la primera comunión resulta un medio para alcanzar la *dirección de los espíritus por el camino de la fe y las buenas costumbres*. A lo largo de los dos años que dura el proceso, se espera que los niños y niñas aprendan las normas y valores que la comunidad comparte, incluida la caracterización de lo que es un niño⁶, como puede observarse en los siguientes registros de campo:

Un mes antes de la ceremonia de la Primera Comunión, ceremonia en la que se recibe por primera vez el llamado “cuerpo de Cristo”, los chicos y chicas de segundo año de catequesis se reunieron en un evento llamado “la convivencia”. Desde la mañana hasta las seis de la tarde, realizaron distintas actividades junto con sus catequistas y el sacerdote encargado de coordinar la catequesis. Una de estas actividades consistía en ilustrar cómo estaba su corazón. Habiendo recibido un corazón de cartulina blanca, los chicos debían dibujarlo, colorearlo, etc. de acuerdo a cómo consideraban que se encontraba “su corazón”. Otra de las actividades consistía en asignar a un corazón negro o uno blanco distintas “acti-

6. He observado distintas estrategias puestas en juego con el fin de mostrar qué es un niño. Inclusive, he podido registrar momentos en los que se les manifiesta a los niños y niñas explícitamente. Aquí es importante tener en cuenta que “El poder de sugestión que se ejerce a través de las cosas y de las personas y que diciendo al niño no lo que tiene que hacer, como las órdenes, sino lo que es, le lleva a convertirse permanentemente en lo que tiene que ser, constituye la condición de eficacia de todos los tipos de poder simbólico que puedan ejercerse más tarde sobre un hábitus predispuesto a sufrirlos” (Bourdieu 1985:26). Cabe aclarar que algunos de los chicos ya han estado en contacto con muchos de los valores y normas antes de comenzar la catequesis, puesto que algunas familias —si bien parecían ser las menos— se consideran “miembros practicantes” de la comunidad católica, reforzando su eficiencia. Sin embargo, el objetivo aquí es analizar las estrategias que se despliegan en este proceso de la catequesis.

tudes negativas o positivas”: un gran corazón negro y otro blanco habían sido colocados en una pared; los chicos se distribuyeron en dos equipos, dispuestos en filas. Cada integrante del equipo debía tomar de un recipiente un papel en que se describía una actitud de alguna persona –no estudiar, ayudar a los demás, no obedecer a los padres, etc.–: si consideraban que la actitud descripta era positiva debían pegarla en el corazón blanco; si, en cambio, consideraban que era negativa, en el negro.

Durante la convivencia, también encontramos distintas posturas corporales en relación con esta recurrente categoría del corazón. En un momento, las catequistas pidieron a los chicos que, sentados en sus sillas alrededor de algunas mesas, se quedasen en silencio, con las manos sobre la mesa y reflexionasen para “escuchar sus corazones”. También, para finalizar el encuentro, se realizó una misa para los niños y sus familias. En ella, como en cada misa, el cura que la oficiaba dijo “levantemos el corazón” a lo que los participantes, con las manos elevadas, respondieron “lo tenemos levantado hacia el Señor”.

Finalmente, luego de dos años de catequesis, los chicos y chicas participaron de la ceremonia de la Primera Comunión. Aquí también pudimos observar momentos en los que distintas posturas corporales hacían alusión al “corazón”; por ejemplo, cuando el sacerdote que oficiaba la ceremonia leyó el evangelio, los chicos escucharon la Palabra de Dios con la mano en el corazón. Luego, tras haber recibido el cuerpo de Jesús, los chicos permanecieron en silencio y de rodillas.

Analizando las interacciones descritas puede verse, en primer lugar, una “puesta a prueba” de qué cosas de la vida son consideradas buenas y qué cosas son consideradas malas. En una de las actividades, los niños debían identificar qué actitud era positiva y cuál negativa. Esta actividad que puede parecernos muy sencilla, llevaba a los niños, en muchas ocasiones, a debatir dentro de su grupo con el fin de dar con la “respuesta correcta”. Esto nos muestra que lejos de ser un conjunto natural y obvio de categorías, normas y valores, éstos deben actualizarse permanentemente. Otra cuestión que puede ser analizada en las mencionadas interacciones es la posición de los distintos agentes en el espacio social. Si bien este aspecto es menos explícito, no por ello resulta menos significativo en tanto parte del proceso de aprendizaje de las normas y valores del orden social, ya que las distancias y jerarquías sociales se expresan y se afirman en las distancias espaciales (Bourdieu 1999; Durkheim y Mauss 1971; entre otros). Así, no ingresar a la zona del altar en el templo, ponerse de rodillas, mantenerse en silencio, levantar los brazos en señal de que se “eleva el corazón hacia el Señor”, forman parte del proceso de:

“... incorporación insensible de las estructuras del orden social [que] se cumple, en buena medida, a través de la experiencia prolongada e indefinidamente repetida de las distancias espaciales en que se afirman determinadas distancias sociales, y también, más concretamente, a través de los desplazamientos y movimientos del cuerpo que esas estructuras sociales convertidas en estructuras espaciales, y con ello naturalizadas, organizan y califican socialmente como ascensión o declinación (...) entrada (...) o salida (...)” (Bourdieu 1999:121)

Comentarios finales

En muchas de las investigaciones que abordan procesos de socialización, los niños y niñas ocupan un lugar de pasividad: sólo reciben las pautas sociales que son externas a ellos. Es necesario problematizar la idea de que los niños y niñas únicamente “internalizan” lo que les viene dado de antemano por la sociedad. Los aportes tanto de la teoría genética como de los estudios que iniciados en el campo de la antropología de la educación incorporan la idea de apropiación como contrapeso al concepto de socialización (Rockwell 1991) nos han permitido enriquecer el análisis del proceso de la catequesis, postulando una relación activa entre cada sujeto y los modelos culturales de su sociedad. La relación entre los niños y las distintas pautas y formas simbólicas de la religión católica es una relación dialéctica y está mediada necesariamente por continuos procesos de apropiación.

Por otro lado, considerar a los niños y niñas como sujetos activos de ningún modo niega la existencia de estructuras que condicionan, en tanto posibilitan o limitan, los sentidos de las apropiaciones. Es por ello que resulta fundamental el estudio de las distintas experiencias formativas que los involucran. Considero que con respecto a los significados atribuidos a los símbolos, metáforas y mitos de la religión, puede sostenerse que la divergencia que pudo observarse entre los puntos de vista de los adultos y entre los niños acerca de los mismos, en el proceso de la catequesis pone en tensión de manera continua la constitución “natural” de estas formas simbólicas. El análisis de estas divergencias nos ha permitido convertirlas nuevamente en expresiones multívocas, sobre las cuales se poseen puntos de vista diferentes aún en un mismo contexto. Es en este sentido que sosteníamos que sólo un análisis de los significados atribuidos a los símbolos podía ayudarnos a distinguir la carga “extra” de significado, transformándolo nuevamente en una expresión multívoca. De este modo, es posible desnaturalizar no sólo los “significados naturales” atribuidos a las formas simbólicas, sino también los distintos valores que la Iglesia Católica sostuvo y sostiene, y que tanto han influido en nuestra sociedad.

Bibliografía

ACHILLI, E.

1996. *Práctica docente y diversidad sociocultural*. Rosario, Homo Sapiens.

BOURDIEU, P.

1985. *Qué significa hablar*. Madrid, Akal.

1999. Efectos de lugar. En: *La miseria del mundo*, pp. 119-124. México, Fondo de Cultura Económica.

CASTORINA, J. (COMP.)

2003. *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles*. Madrid, Gedisa.

2005. *Construcción Conceptual y representaciones sociales. El conocimiento de la sociedad*, Buenos Aires, Miño y Dávila.

CASTORINA, J., A. LENZI Y S. FERNÁNDEZ

1984. Alcances del método de exploración crítica en Psicología Genética. En: Castorina, J. A., S. Fernández, A. Lenzi, H. Casávola, A. Kaufman, G. Palau (Eds.). *Psicología Genética. Aspectos metodológicos e implicancias pedagógicas*, pp. 83-118. Buenos Aires, Miño y Dávila.

CERLETTI, L.

2005. Prácticas, representaciones y disputas en torno a las experiencias formativas de los niños. Presentada en el *I Congreso Latinoamericano de Antropología*. Rosario. MS.

DURKHEIM, E. Y M. MAUSS

1971 [1903]. De ciertas formas primitivas de clasificación. Contribución al estudio de las representaciones colectivas. En: Mauss, M. *Institución y culto. Obras II*, pp. 13-73. Barcelona, Barral Editores.

GLOTTLIEB, A.

1998. Do Infants have religion? The Spiritual Lives of Beng Babies. *American Anthropologist* 100 (1): 122-135.

HAMMERSLEY, M. Y P. ATKINSON

1994. ¿Qué es la etnografía?, En: *Etnografía*, pp. 15-40. Barcelona, Piados.

HELLER, A.

1976. *Sociología de la vida cotidiana*. Madrid, Península.

RICOEUR, P.

1988. *Hermenéutica y Acción. De la Hermenéutica del Texto a la Hermenéutica de la Acción*. Buenos Aires, Docencia.

2003. *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

ROCKWELL, E.

1991. La dinámica cultural en la escuela. En: Gigante, E. (Coord.). *Cultura y escuela: La reflexión actual en México*, pp. 21-38. México, Serie Pensar la Cultura.

1995. De huellas, bardas y veredas: una historia cotidiana en la escuela. En: *La escuela cotidiana*, pp. 13-57. México, Fondo de Cultura Económica.

SZULC, A.

2001. La construcción social de la niñez en Chacabuco (provincia de Buenos Aires), presentado en el *VI Congreso Argentino de Antropología Social*, Mar del Plata. MS.

2005. Antropología y Niñez: de la omisión a las "culturas infantiles". En: Wilde, G. y Schamber (Eds.). *Cultura, comunidades y procesos contemporáneos*, pp. 25-50. Buenos Aires, Editorial SB.

TURNER, V.

1979. Mito y símbolo. En: *Enciclopedia de las Ciencias Sociales*, pp. 150-154. Madrid, Aguilar.

1980. *La Selva de los Símbolos*. Madrid, Siglo XXI.

VARELA, J. Y F. ÁLVAREZ URÍA

1991. *Arqueología de la escuela*. Madrid, La Piqueta.

WRIGHT, P.

2000. Foucault en Filadelfia y la Materialidad de los signos. Presentado en el VI Congreso Argentino de Antropología Social, Mar del Plata. MS.

Fuentes

Código de Derecho Canónico (Iglesia Católica Romana) Promulgado por la Autoridad de Juan Pablo II, Papa. Dado en Roma, el día 25 de enero de 1983.

CONSTITUCIÓN NACIONAL ARGENTINA

Directorio Catequístico General, Congregación del Clero, 1997.

PUIGGARI, ALEJANDRO

2002 *¿Catequesis escolar o enseñanza religiosa?. De la escuela-institución a la escuela-comunidad. Una propuesta para educar en la fe*. Buenos Aires, Editorial San Benito.

Propuesta didáctica para mejorar las competencias académicas de futuros maestros aborígenes del Chaco

Gabriela Lapalma*, Lorena Mattiauda*, Cecilia Shimabukuro**

Introducción

Este trabajo presenta una propuesta didáctica para mejorar las competencias académicas en español de un grupo de alumnos aborígenes que se están formando en un terciario de la provincia de Chaco para ejercer como futuros docentes.

En la institución se educan más de noventa jóvenes pertenecientes a las etnias wichí, toba y mocoví. Se preparan para ser maestros *bilingües*¹ para el Nivel Inicial y la EGB. Tanto ellos como sus familias valoran positivamente la educación porque ven en ella la posibilidad de mejorar económica y socialmente (Acuña *et al.* 2006). Sin embargo, en las zonas donde hay población aborigen y en consecuencia el español está en contacto con las lenguas vernáculas, se registran los peores índices educativos que se traducen en los más altos niveles de repitencia, deserción y sobreedad del país. A continuación, incluimos los datos generales para el país y los datos sobre la provincia de Chaco.

Cuadro. Datos de 2004 de la DINIECE del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

	Promoción Efectiva			Repitencia			Abandono Interanual		
	EGB 1 y 2	EGB3	Polimodal	EGB1 y 2	EGB3	Polimodal	EGB 1 y 2	EGB3	Polimodal
Total del país	91,73	81,08	72,63	6,47	10,38	7,58	1,80	8,54	19,79
Chaco	87,54	79,72	73,01	8,49	10,84	6,18	3,97	9,44	20,80

En situaciones como éstas, en las que los niños ingresan hablando una lengua indígena o un español con fuerte influencia de la misma, y por lo tanto muy diferente del que se espera, el tránsito por la escuela se transforma en un camino muy penoso porque esos chicos son alfabetizados en una lengua que

* CONICET, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Universidad de Buenos Aires.

** Universidad de Buenos Aires, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

1. La cursiva es nuestra.

desconocen o no dominan, por docentes que no hablan su lengua y que, además, no fueron preparados para enseñar español como segunda lengua (L2).

De esta manera, aunque algunos alumnos aborígenes logran terminar el secundario e incluso llegan al nivel terciario, no pueden escapar a una historia escolar plagada de sufrimientos, originada en gran parte en la alfabetización directa en español que los ha llevado a pasar por el sistema educativo escribiendo sólo por fonética y leyendo sin comprender (Hecht 2003); es decir, sin encontrar un verdadero sentido a estas prácticas.

Si bien en nuestro país existe legislación que reconoce la pluralidad lingüística y el derecho de los pueblos originarios a una educación bilingüe e intercultural, no se ha avanzado demasiado en las acciones concretas necesarias para su implementación.

En este sentido, desde hace ya varios años, la profesora Acuña y su equipo proponen que, con un diseño curricular específico y docentes con formación apropiada, en las escuelas se puede hacer un trabajo simultáneo en las dos lenguas que implique: por un lado, enseñar los contenidos de lengua correspondientes a las primeras etapas en la lengua materna y, por otra parte, enseñar español con metodologías y enfoques propios de segundas lenguas (Acuña *et al.* 2006)².

Teniendo en cuenta que estas jornadas corresponden a la disciplina antropológica, queremos ampliar las explicaciones sobre la necesidad del trabajo con el español en un ámbito en el que tradicionalmente esto podría haberse interpretado como una intervención denominada tradicionalmente “castellanizante” que tuviera como meta la sustitución de la lengua aborígen por el español. Por el contrario, el trabajo que nos encontramos desarrollando se ocupa simultáneamente de contribuir a la transformación de la lengua aborígen en lengua de instrucción y de acompañar y facilitar la apropiación del español en todas sus habilidades. Es decir, que el estudiante sea un bilingüe competente en ambas lenguas y, por lo tanto, **dueño** de ambas lenguas.

En el marco de la legislación para EIB y las titulaciones vigentes, los estudiantes se preparan para ser docentes *bilingües*, es decir, capaces de manejarse durante sus estudios terciarios y en el ámbito escolar tanto en una lengua indígena como en español. La meta del bilingüismo, entonces, está contemplada en la legislación, aunque no hay programas que garanticen este resultado al término de los estudios terciarios de estos estudiantes. Es decir, los programas, por ejemplo, del área de lengua contemplan cuestiones vinculadas con la terminología y el metalenguaje que se enseñará en la escuela, pero no la capacitación para los estudiantes en la comprensión de textos de nivel académico en español y en la producción de tipos textuales académicos en esa misma lengua. Lo mismo ocurre con las materias cuyos contenidos se refieren a la metodología educativa, al campo del conocimiento científico, y, muchas veces, también a la historia, sociología y antropología.

2. Para ampliar, ver Acuña 2003.

No atender a las demandas de mejoramiento en el uso académico del español significaría, una vez más, repetir concientemente la historia escolar de sufrimiento, ya que los estudiantes podrían atravesar también sus estudios terciarios copiando y repitiendo lo que leen, pero sin posibilidades de aprehenderlo por no ser capaces de comprenderlo, en tanto, por el momento, no hay traducciones de los temas mencionados más arriba a las lenguas vernáculas. En su futuro profesional, el hecho de no comprender o de no expresarse apropiadamente en la escuela hace que los otros docentes, no aborígenes, consideren a sus colegas como “poco preparados”, por lo menos, lo que provoca que de hecho no puedan cumplir con el rol que la legislación, en teoría, les otorga. En lugar de ver al bilingüismo como una ventaja cognitiva y de preparación –como la que tendría cualquier profesional o académico que manejara dos o más lenguas–, se considera popularmente que el conocimiento de la lengua indígena perjudica en lugar de dar una ventaja. ¿Cómo se llega a esta casi increíble conclusión? Por el manejo del español en el ámbito escolar al momento de dar clases en los diferentes niveles. Es en este punto que el equipo realiza una intervención en cuanto al área de español como lengua segunda, para favorecer la comprensión y producción de tipos textuales académicos que, en el futuro, les puedan dar a estos jóvenes las mismas oportunidades laborales que a sus colegas monolingües.

Lo que sigue a continuación no es más que una propuesta en esta dirección.

Una propuesta de español como segunda lengua para alumnos aborígenes

En el año 2004 la institución a la que hacemos referencia acordó con un equipo interdisciplinario de la Universidad de Buenos Aires y del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano –INAPL– dirigido por la profesora Leonor Acuña, crear y desarrollar un área de enseñanza e investigación en segundas lenguas que incluyera a las cuatro lenguas que conviven en el instituto: wichí, toba, mocoví y español.

En el marco de ese acuerdo, las autoridades, docentes y alumnos le solicitaron a la profesora Acuña asistencia técnica para mejorar los resultados académicos en español de los estudiantes, quienes manifestaban tener serias dificultades para cumplir con los requerimientos de cursada y evaluación de las materias, especialmente en lo que se refiere a lectura comprensiva de bibliografía específica, redacción de monografías e informes y exposiciones y exámenes orales; no así, en cambio, para desenvolverse en la vida cotidiana donde podían manejarse sin problemas para resolver todo tipo de situaciones.

De esta manera, los objetivos principales del proyecto quedaron delineados de la siguiente manera: a) Contribuir al mantenimiento de las lenguas toba, wichí y mocoví en la región comprendida por las provincias de Salta, Formosa, Chaco y Santa Fe –zona de procedencia de los alumnos y de influencia del cen-

tro de capacitación–; b) Mejorar el desempeño en las competencias académicas de los estudiantes en las lenguas español, toba, wichí y mocoví.

El centro de formación se creó en el año 1995. Es un instituto de nivel terciario único en nuestro país y pionero en Latinoamérica que forma jóvenes aborígenes pertenecientes a diferentes etnias y procedentes de distintas provincias del NEA como Profesores Interculturales Bilingües, título que los habilita para ejercer como docentes del nivel inicial y la EGB.

Pese a que los estudiantes de la institución llegan con la secundaria terminada reconocen tener dificultades para desempeñarse cómodamente con la lengua española sobre todo en el área de Lengua. Para dar respuesta efectiva a ese problema y a la demanda expresa que se había realizado en relación con el mismo, se propuso dictar una serie de talleres de español como segunda lengua.

El diagnóstico

Para el armado y la organización de los talleres se imponía la necesidad de realizar un diagnóstico que permitiera identificar el nivel de conocimiento de español de los jóvenes y desarrollar una planificación acorde a sus necesidades. Sólo conocíamos el punto de partida: todos los alumnos pertenecientes a la etnias wichí, toba o mocoví, tenían como primera lengua una lengua aborígen o un español fuertemente influido por alguna de ellas.

Finalmente, se programaron tres instancias de diagnóstico: a) una autoevaluación; b) un examen de dominio de la lengua española y c) un primer taller piloto.

La autoevaluación consistió en un cuestionario en el que los chicos debían detallar sus fortalezas y debilidades. Se realizó de manera oral, en una puesta en común entre los estudiantes de los diferentes años y algunos de los investigadores de la UBA-INAPL. A través de él pudimos conocer la representación que los alumnos tenían sobre su conocimiento y desempeño en la segunda lengua.

Para el examen de dominio se optó por el CELU –Certificado de Español Lengua y Uso– único examen con el que el Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología de Argentina acredita la competencia que tiene el hablante de español como lengua segunda y extranjera. Las razones para elegir esta herramienta como diagnóstico fueron básicamente tres: en primer lugar, el CELU puede determinar el nivel del candidato en básico, intermedio o alto; en segundo lugar, mide, fundamentalmente, la capacidad de *uso* de la lengua y no tanto los aspectos gramaticales o léxicos, por eso le permite al postulante dar cuenta de lo que sabe sin importar el camino que haya recorrido hasta llegar al punto en que se encuentra al momento de someterse a la evaluación –si realizó cursos, si aprendió por inmersión, etc.– y, por último, si bien el CELU, no evalúa específicamente las competencias académicas, que era lo que nos interesaba –recuérdese que los inconvenientes que los alumnos aborígenes habían declarado se circunscribían al ámbito académico–, éstas se encuentran contempladas en las

tareas que se solicitan (Lapalma 2005) –por ejemplo, leer y discutir un artículo, exponer argumentos a favor o en contra, escuchar un reportaje y escribir un informe– por lo que es posible dar cuenta de cómo una persona se desempeña en ellas. En los “Lineamientos de Evaluación de Conocimiento y Uso” (2001) se establece que:

“El CELU acredita dos niveles de lengua: Intermedio y Avanzado. De manera general se puede decir que el nivel intermedio equivale al de un usuario que puede desenvolverse oralmente y por escrito con cierta fluidez y naturalidad en situaciones familiares, sociales y de servicios. También puede iniciar cursos de grado universitario. (...) El hablante con nivel Avanzado se desempeña oralmente y por escrito de manera adecuada, cómoda y espontánea en una amplia gama de situaciones familiares y sociales, tanto en el ámbito laboral como en el académico”.

Los resultados de este examen –del que sólo se pudo tomar hasta la fecha la parte escrita– sumados a los que arrojaron las autoevaluaciones confirmaron que la mayor dificultad en el área de lengua española estaba en relación con algunos géneros que deberían ser de circulación corriente en la escuela: carta de lectores y contratapa de libro entre otros. Esto demuestra que, por lo menos, parte del mayor problema radica en el desconocimiento de las reglas de construcción y funcionamiento de ciertos tipos genéricos, en la jerarquización y selección de contenidos, en el registro y en la consideración del destinatario, entre otros aspectos relativos a la adecuación contextual y discursiva.

Otra conclusión que se desprendió de los CELU fue que en las producciones escritas son evidentes las marcas de oralidad. Esto puso en evidencia –en congruencia con lo anterior– cierta falta de manejo del código escrito. Por el contrario, en morfología, sintaxis y léxico; es decir, en el aspecto más puramente gramatical, el rendimiento fue muy superior al demostrado en otros puntos.

Por otro lado, también en esta instancia de diagnóstico se pudieron relevar una serie de estrategias comunes que identificamos como “estrategias para la evaluación” –en términos de Cohen (1998)– que suponemos han sido aprendidas y utilizadas por estos jóvenes para sobrevivir a lo largo de todo el sistema educativo.

- a. Copia de palabras, frases, párrafos e incluso de grandes partes del texto de base o de las consignas de otras actividades;
- b. Respuesta selectiva de una parte de la consigna;
- c. Abuso de frases hechas y fórmulas fijas;
- d. Reformulación a partir de una pequeña parte de la información, generalmente, la ofrecida en los primeros párrafos de los textos, lo que trae como consecuencia respuestas que no se ajustan a lo solicitado en la consigna de escritura;
- e. Escritura breve;
- f. Temas, géneros y tonos conocidos por los alumnos aunque no sean los pedidos.

Hacer el inventario de estas estrategias fue importante y productivo ya que sirvió de guía para plantear luego la modalidad de trabajo de los talleres que debían tener en cuenta esta metodología tan frecuente y debían postular un trabajo progresivamente innovador, que no diera lugar a prácticas reproductivas sino productivas, que afianzara la confianza de los alumnos y les permitiera desenvolverse progresivamente con la segunda lengua sin miedo a la equivocación.

De esta manera y con los datos obtenidos de la corrección y análisis de los exámenes, se pudieron establecer las principales metas que debían alcanzar los estudiantes aborígenes para sentirse más cómodos en lo que respecta a la producción y comprensión de textos escritos. Esas metas, que tuvieron que traducirse luego en la planificación a objetivos de los talleres, se fijaron como sigue:

- a. Aumento de vocabulario específico sobre algunos temas;
- b. Mayor dominio de ciertos aspectos de la gramática del español;
- c. Mayor familiarización con algunos tipos de discursos, aunque se trate de géneros que deberían tener una amplia circulación en el ámbito escolar (en el examen del que estamos hablando, se trabajó con crónica periodística, contratapa de libro y carta de lectores, sólo por mencionar algunos);
- d. Adecuación al registro implícito en la tarea solicitada y concientización sobre las reglas del código escrito –es decir, que los alumnos conozcan y reconozcan las características y peculiaridades de los discursos orales y escritos, y manejen con soltura las reglas que rigen cada uno–;
- e. Conocimiento de ciertas prácticas lingüísticas que proponen los textos y que no tienen un correlato en la cultura de la lengua aborígen. Una de las consignas del examen planteaba una actividad a partir de un horóscopo. Muchos de los obstáculos que encontraron los estudiantes con el ejercicio se originaron en el desconocimiento del género, y de su funcionamiento y circulación social;
- f. Mayor dominio de la lengua estándar escrita –lengua que evalúa el CELU y circula en los ámbitos académicos– que implica trabajar sobre ciertos rasgos dialectales que podrían ser estigmatizantes y sobre marcas que surgen del contacto de lenguas o que no tienen un origen claramente determinado.

A modo de ejemplo de lo expuesto hasta acá, comentaremos un texto elaborado por un alumno en la actividad del horóscopo ya mencionada (ver anexo nº1), que permite dar cuenta del tipo de producción de los estudiantes y algunas de las estrategias utilizadas. Transcribimos a continuación la consigna: *“Usted encuentra una revista de la semana pasada, lee su horóscopo y comprueba que se cumplió todo lo que se le había pronosticado. Se lo cuenta en detalle a un amigo en una carta. Para relatar estos hechos, guíese por las indicaciones del horóscopo”*.

En el caso al que nos referimos, el alumno escribió una carta, como se le había solicitado, pero no mencionó la información ofrecida en el texto dado. Simplemente, aludió a la situación que estaba viviendo en relación con sus estudios. Esto demuestra, en principio, dos cosas. Por un lado, que el estudiante cumplió

solamente con una parte de la consigna –escribir una carta familiar– pero no pudo, tal vez por desconocimiento del género, hablar de los temas mencionados en el horóscopo. Por otro lado, se verifica que en una L2 es más fácil hablar de experiencias presentes o pasadas –porque corresponden al plano de lo real– y más difícil hacer lo mismo de situaciones futuras, hipotéticas o irreales³ para lo que se necesitan recursos lingüísticos que este alumno no parece tener disponibles –esta dificultad es contemplada en la enseñanza de segundas lenguas por eso los aspectos que sirven para vehicular estas cuestiones se imparten más tarde–. Por último, la respuesta manifiesta una notoria brevedad en su desarrollo, y vemos ciertos errores gramaticales y de adecuación discursiva y contextual. Entendemos por adecuación contextual la capacidad de comprender la consigna y adaptarse en la respuesta a lo solicitado por la misma. Para demostrar, por ejemplo, un nivel de conocimiento avanzado –necesario para realizar estudios terciarios o universitarios– el estudiante debe reformular la información dada, referirse al destinatario apropiadamente y utilizar el registro que habilita la situación comunicativa en la que se encuentra. La adecuación discursiva, por su parte, exige que la respuesta se ajuste al tipo textual pedido, en este caso una carta informal, en la cual la organización retórica debe ser apropiada, las fórmulas de inicio, cierre y despedida deben ser adecuadas al destinatario y el texto narrativo debe estar bien organizado desde la perspectiva temporal –debe narrar la sorpresa que le produce el cumplimiento de lo pronosticado por el horóscopo–. Los problemas aparecidos en estos dos puntos del examen del alumno, adecuación contextual y discursiva, refuerzan nuestra percepción sobre la incomodidad que este joven parece haber experimentado para desenvolverse en la escritura en español.

Otras de las dificultades que aparecieron en algunos de los escritos tuvieron que ver con ciertas cuestiones culturales (ver anexo nº2). En algunos textos aparece mencionado explícitamente el desconocimiento sobre lo que es el horóscopo y la suposición sobre lo que será en el *otro* sistema cultural. No es una novedad que la enseñanza de la lengua va ligada a la cultura y que los conocimientos culturales compartidos se transmiten, entre otros medios, a través de la lengua. Para el caso de estos chicos, según lo analizado, podemos pensar que la escuela ha podido transmitir aspectos culturales vinculados con la forma y uso de algunos tipos textuales, por ejemplo, la carta informal, pero no ha trabajado específicamente otros contenidos de circulación común, por ejemplo, en la prensa escrita –como es el caso del horóscopo.

Por último, luego de la toma del examen de dominio CELU y como tercera instancia de diagnóstico, se decidió realizar un taller piloto a partir del cual se terminó de precisar el diagnóstico. En noviembre del año 2005, en la ciudad Presidencia Roque Sáenz Peña, se desarrolló el primer encuentro del que participaron 35 alumnos de primero y segundo año con el objetivo de poner a prueba y ajustar el material especialmente diseñado para la ocasión y los destinatarios, las actividades, el nivel de los textos, los temas y la modalidad de trabajo.

3. Es importante notar que la consigna pedía que el alumno contara que no se le había cumplido en el pasado (relato en tiempo pretérito) lo que se le pronosticaba para el futuro (relato en tiempo condicional).

Los talleres

El enfoque

La propuesta de trabajo en talleres tuvo dos finalidades. Por un lado, la enseñanza de español como segunda lengua desde un enfoque comunicativo y, por otra parte, el desarrollo de ciertas destrezas y habilidades necesarias para desenvolverse en el ámbito académico.

Hablar de talleres de *español como segunda lengua* supone que en ellos se enseña español en español. Por su parte, enseñar desde un *enfoque comunicativo* significa que se enseña a comunicar comunicando, porque en la necesidad de la comunicación el estudiante encuentra la motivación para poner en juego el conocimiento adquirido, haciendo uso de todos los elementos del lenguaje –muchos o pocos– de los que dispone. En otras palabras, el enfoque comunicativo busca la comunicación efectiva en situaciones de comunicación reales utilizando los diferentes recursos que ofrece el sistema de la lengua y la adecuación a la relación entre interlocutores y situación.

El enfoque comunicativo surgió en los años '60 en Estados Unidos cuando dentro de los estudios sobre segundas lenguas se empezó a considerar más importante que la enseñanza de lenguas se centrara en la *competencia comunicativa* más que en el simple conocimiento de las estructuras gramaticales:

“la competencia comunicativa se refiere tanto al conocimiento como a la habilidad para utilizar este conocimiento cuando se participa en una comunicación real. El conocimiento hace referencia aquí a lo que uno sabe (consciente o inconscientemente) sobre el lenguaje y sobre otros aspectos del uso comunicativo del lenguaje; la habilidad hace referencia a lo bien o mal que se utiliza este conocimiento en la comunicación real” (Canale y Swain 1983:34)

En la competencia comunicativa, según estos autores, se pueden identificar cuatro dimensiones: la competencia gramatical (lo que es “formalmente posible” en términos gramaticales o, con palabras más sencillas, el conocimiento de la lengua –de sus estructuras y vocabulario– que permite construir mensajes *correctos*), la competencia sociolingüística (el conocimiento del contexto social y de la relación entre los diferentes interlocutores –que permite construir mensajes *adecuados*–), la competencia discursiva (el conocimiento de los elementos del mensaje en relación con el discurso: los formatos de iniciación y finalización del mensaje, temas, registros) y por último, la competencia estratégica (estrategias que se emplean para iniciar, terminar, mantener, corregir y reconducir la comunicación).

En este sentido, el enfoque comunicativo al hacer hincapié en la competencia comunicativa pretende que los estudiantes puedan hacer uso del sistema de la lengua que están aprendiendo según las diferentes situaciones sociales, comprendiendo y actuando de acuerdo al nivel de formalidad/informalidad requerido, a la relación existente entre los interlocutores y que, en caso de que se

presente un problema en la comunicación, sean capaces de reconducirla o corregirla para lograr su propósito comunicativo.

Siguiendo esta línea, en el caso de los alumnos chaqueños no se buscaba desarrollar la competencia comunicativa en general sino que particularmente lo que se pretendía –como ya mencionamos– era que pudieran adquirir más conocimientos sobre la lengua española y su uso en el ámbito académico, por eso hablamos de *competencias académicas*, designando con este nombre a las funciones de la lengua; es decir, a los usos que ésta toma tanto en oralidad como en la escritura, más relevantes en ese espacio. Por ejemplo: manifestar acuerdo o desacuerdo, presentar objeciones, informar datos y conclusiones, analizar y manejar el contenido específico de un área de conocimiento, exponer, ejemplificar, ampliar, acotar, discrepar adecuadamente, entre otras.

También esperábamos mejorar algunas de las habilidades vinculadas con estas destrezas como:

Comprensión lectora	Producción escrita
<i>Reconocimiento de la idea principal, identificación de generalizaciones, definiciones y ejemplos, lectura general, rápida, atenta o crítica de textos especializados</i>	<i>Preparación de borradores e informes utilizando notas, gráficos o tablas de contenido; escritura de informes, tesis, resúmenes, reseñas críticas, ensayos y monografías, utilización y organización de referencias y bibliografía.</i>
Producción oral	Comprensión auditiva
<i>Respuesta a preguntas y comentarios sobre temas específicos, presentaciones ordenadas sobre temas diversos vinculados con la especialidad, discusiones en situaciones con distinto grado de formalidad, sugerencias alternativas, liderazgo de una discusión, negociación y consenso.</i>	<i>Reconocimiento de elementos de entonación dentro de una clase que ayuden, por ejemplo, a identificar la información más importante, toma de notas, identificación del momento preciso para interrumpir adecuadamente con el fin de pedir aclaraciones.</i>

En cuanto a las estrategias, era deseable que los estudiantes fueran capaces de estructurar un texto, citar, matizar una opinión, introducir un comentario propio o ajeno y referenciar adecuadamente, entre otras.

La planificación

Una vez decidido qué haríamos y desde qué marco teórico, faltaba determinar el cómo. Para esto era fundamental considerar los resultados que habían surgido en la etapa de diagnóstico. Fue así que, a partir de toda la información surgida de la autoevaluación, exámenes CELU y taller piloto, se elaboró una planificación basada en dos años de trabajo. La planificación se organizó a partir de dos ejes: *el comunicativo*, que consideraba las habilidades, estrategias y funciones necesarias en el ámbito académico –preguntar y dar información precisa sobre temas varios; planificar actividades y organizar tareas; comprender textos informativos y académico; identificar ideas principales; generalizaciones, definiciones y ejemplos; redactar informes; utilizar la cita como estrategia de veracidad o argumento de

autoridad; describir de manera simple; explicar; ejemplificar, etc.– y, por otro lado, el *eje gramatical*, que presentaba diferentes contenidos lingüísticos que recorrían todos los niveles de enseñanza de español como lengua segunda: de los más bajos –*concordancia de género y número, pronombres de OD y OI y perífrasis verbales*, entre otros– a los más altos –*como subordinadas relativas con subjuntivo, conectores adverbiales de causa, de concesión, condicionales y diversos recursos para señalar la impersonalidad*–.

Debido a la disparidad en el manejo de las habilidades en español por parte de los alumnos observada en el diagnóstico inicial, se dividió a los jóvenes en dos niveles que funcionaron en el mismo horario pero con materiales diferentes.

Por otra parte, en cuanto a la modalidad de los talleres, si bien originalmente se había pensado en la posibilidad de que fueran semipresenciales, es decir, que consistieran en encuentros presenciales cada dos meses y un trabajo de tutorías vía correo electrónico en el que los docentes de español desde Buenos Aires guiaran a los estudiantes en las diferentes tareas encomendadas, la falta de recursos hizo imposible concretar esta idea. De manera que se optó por llevar adelante solamente los encuentros de manera presencial en la institución.

La evaluación

A lo largo de 2006, correspondiente al primer año de planificación, se desarrollaron tres talleres durante los meses de mayo, junio y agosto. Un cuarto taller programado para octubre quedó pendiente debido a un paro prolongado de actividades que iniciaron los docentes de la provincia. Así y todo, se dictaron aproximadamente 60 horas de clase.

En el año 2007, segundo año planificado, aún no se dio inicio a los encuentros pero se realizó una evaluación con los alumnos para conocer sus impresiones sobre lo desarrollado y sus necesidades.

Es innegable que existieron dificultades de distinta índole en el transcurso de esta primera parte del trabajo realizado: paros, falta de presupuesto, diferentes compromisos institucionales e individuales de los participantes –prácticas docentes de los alumnos más avanzados; compromisos laborales impostergables, por ejemplo, en el caso de los estudiantes, en la época de cosecha– e incluso ciertos prejuicios –entendiendo esta palabra en su acepción literal de “juicios previos”– y representaciones no compartidas acerca del modo en que debían desarrollarse los talleres y en que se es o debería ser docente o alumno que generaron algún malestar en los primeros encuentros.

Sin embargo, los obstáculos no parecen haber sido tantos o tan graves como para que alguna de las partes decidiera amputar la labor iniciada. En este sentido, es relevante mencionar dos aspectos que los estudiantes han resaltado como positivos: por un lado, la confianza que han adquirido en el equipo de Buenos Aires y en ellos mismos que se traduce en una mayor participación en las clases, y por otro lado y con seguridad íntimamente ligado a lo anterior, una mejora en el rendimiento académico.

Por estos motivos, se ha convenido reiniciar los talleres, en lo posible, a través de un trabajo continuo y menos esporádico que implique viajes más frecuentes de los docentes –una vez al mes–, la realización de tareas por parte de los alumnos durante el tiempo que separa cada taller y, cuando se disponga del soporte necesario, las tutorías vía Internet.

Recapitulación

En este artículo hemos presentado una propuesta innovadora y única en el país cuyo destinatario es también una institución única y pionera en Latinoamérica, en tanto forma estudiantes de diferentes etnias que obtendrán el título de Profesor Intercultural Bilingüe, lo cual va más allá de las titulaciones como Auxiliar Docente Aborigen –ADA– o Maestro Especializado en Modalidad Aborigen –MEMA– que otorgan u otorgaban otras instituciones a nivel nacional.

Se trata de talleres de español como segunda lengua pensados para alumnos aborígenes que se forman en un instituto terciario de la provincia del Chaco para ser maestros bilingües.

La propuesta surgió en el marco de un trabajo conjunto de esa casa de estudios con la Universidad de Buenos Aires y el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, con el objetivo de mejorar las competencias académicas en español de estos jóvenes estudiantes.

Agradecimientos

Queremos agradecer a la profesora Leonor Acuña por habernos incorporado a su equipo de trabajo y permitirnos formarnos a su lado. También por haber leído éste y todos los demás trabajos que le hemos acercado incluso a último momento. Queremos destacar su generosidad en lo profesional y en lo personal. Por otro lado, agradecemos a todos los alumnos, profesores y autoridades de la institución por su participación, buena predisposición y confianza depositada en nosotras.

Anexos

Anexo N° 1

Consigna: "Usted encuentra una revista de la semana pasada, lee su horóscopo y comprueba que se cumplió todo lo que se le había pronosticado. Se lo cuenta en detalle a un amigo en una carta. Para relatar estos hechos, guíese por las indicaciones del horóscopo".

Géminis

22/5 al 21/6

¡A mi juego me llamaron!, dirá Géminis, feliz con la actual posibilidad de hacer varios negocios importantes.

Amor: caos emocional. Sospechas infundadas, celos, irritabilidad y un cierto egoísmo serán razones más que suficientes para que Géminis tenga una semana difícil en el plano amoroso. Cuidado: si saca conclusiones apresuradas, se puede equivocar sin remedio.

Dinero: fluirá naturalmente y usted tendrá aciertos profesionales notables durante los próximos días. Sus compañeros de trabajo y superiores lo reconocerán como el más lúcido del equipo.

Clave de la semana: quienes trabajan con usted no son adivinos: sea preciso cuando les dé instrucciones.

Ejemplo 1

"Amigo"

En primer lugar te digos tengo una palabra para decirte acerca del estudio me hace muy contento estar estudiando con muchos compañeros aprendiendo nuevos temas y es importantes saber cosa nuevas.

Anexo N°2

Ejemplo2

En esto que es el horóscopo casi no se conoce y además son muy pocas las personas que conocen un diario, es más algunos ni les interesa leer un diario los que son de zonas urbanas, conocen de esto, que está en la actividad, Yo de mi parte soy de una zona rural y la mayoría de los que estamos aquí pertenecemos a zonas distantes de un poblado.

Se que el diario trae información, pero un horóscopo no se que es, según lo que he leído es, como, una persona que te dice lo que te pasa o lo que va a pasar. Para la cultura blanca digo yo que creerán en esto y están siempre buscando el horóscopo. Yo, personalmente ésta es mi opinión para que dependen de un pedazo de papel porque meterme en la cabeza algo dicho por una persona como cualquier otra persona que camina y vive en este mundo. Es mejor vivir la vida cada día como es, es mejor aceptar las cosas como son y no que nos digan mentiras.

Bibliografía

ACUÑA, L. (COMP.).

2003. *La enseñanza de las lenguas en la Educación Intercultural Bilingüe*. Buenos Aires, Programa DIRLI.

ACUÑA, L., G. LAPALMA Y L. MATTIAUDA.

2006. Diagnóstico del español como lengua segunda en competencias académicas entre estudiantes aborígenes del Chaco (Argentina). Presentado en las *Jornadas de Lengua y Literatura*, Santa Fe. MS.

COHEN, A. D.

1998. Strategies and Processes in Test Taking and SLA. En: Lyle Bachman, F. y A. D. Cohen (Eds.). *Interfaces Between Second Language Acquisition and Language Testing Research*, pp. 61-72. Cambridge, Cambridge University Press.

CANALE, M. Y D. SWAIN

1983 De la competencia comunicativa a la pedagogía comunicativa del lenguaje. En: Llobera M. (Coord.). *Competencia comunicativa, documentos básicos en la enseñanza de lenguas extranjeras*, pp. 27-42. Madrid, Edelsa-Grupo Didascalía.

HECHT, A. C.

2003. *De la familia wichí a la escuela intercultural bilingüe: socialización y enseñanza de las lenguas en el departamento Ramón Lista de la provincia de Formosa*. Informe Universidad de Buenos Aires. MS.

LAPALMA, G.

2005. La representación de las competencias académicas en el examen CELU. Presentada en el *Primer Coloquio CELU*, Buenos Aires. MS.

Maestros bilingües: intermediarios y grupos de poder en la región norte del Estado de Chiapas, México

Rosalva Pérez Vázquez*

Presentación

El estado de Chiapas –México– ha sido una de las entidades más estudiadas por los antropólogos sociales y se ha escrito mucho acerca de la diversidad cultural de los grupos étnicos que lo habitan. Diversos temas han sido analizados a la luz del trabajo etnográfico, sobre todo la región de los Altos, donde habitan los *tsotsiles* y *tzeltales*. Sin embargo, se ha prestado poca atención al resto de las otras regiones donde también conviven campesinos indígenas y *caxlan*¹, conocidos como ladinos. Por ello, se desconocen los lugares inhóspitos donde aún resulta difícil penetrar así como también comunidades y pueblos que son protagonistas de su propia historia y que han vivido situaciones importantes que le imprimen una dinámica única a la región y al Estado. Uno de los lugares con características particulares es el municipio de Tila –que forma parte de la región norte– donde al igual que Sabanilla, Salto de agua, Palenque y Tumbalá, se habla la lengua *chol*.

La región de Tila² es nuestro escenario principal en este trabajo. Aquí convergen distintos actores sociales que han surgido a través del tiempo. Campesinos indígenas, comerciantes ladinos. Nuestro interés radica en analizar el surgimiento y la consolidación de sujetos sociales que en un primer momento fueron intermediarios económicos y políticos y logran a través de distintos mecanismos formar un nuevo grupo de poder en la región. Nos referimos a los maestros bilingües que en un principio fueron considerados como promotores culturales bilingües, Formados como agentes de cambio a fin de llevar a cabo la

* Licenciada en Antropología Social por la Universidad Autónoma de Chiapas, Magister en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Guadalajara, Jalisco. México.

1. Este término es común para distinguir la gente indígena y no indígena. Por lo que en el presente estudio los conoceremos como los no indígenas para no entrar en discusión, sólo para distinguir. En Chiapas han habido diversos autores que han trabajado el tema, como ejemplo señalamos José Alejos (1999), quien en su trabajo en la región chol analiza la relación Chol-Kaxlan.

2. Este trabajo fue tomado de una parte de la tesis presentada para obtener el grado de Maestría en Antropología Social. El trabajo de campo fue realizado durante el segundo semestre del año 2005 en el municipio de Tila, Chiapas. Se realizaron entrevistas con maestros bilingües, así como también se obtuvieron datos del archivo municipal y se consultó el registro agrario nacional.

integración de los indígenas al resto de la nación. Sin embargo, para entender nuestro problema de estudio, es preciso presentar distintos elementos históricos que atravesaron a Tila como región: el cultivo del café, la reforma agraria y la llegada de las instituciones. Esto marca, sin duda, la transformación de una región agraria y aislada en una región en constante proceso de cambio, que repercute en la vida de sus habitantes. Todo ello llevó al surgimiento de un nuevo grupo de poder: los maestros bilingües. Para entender los cambios que se han suscitado en nuestra región de estudio, utilizaremos dos nociones: *estructura de poder* –para ello se retoma el concepto que ofrece Xochitl Leyva y Luisa Paré– al igual que el de *intermediación* –teniendo en cuenta autores que han hecho hincapié en la forma en que ciertos personajes son intermediarios entre el Estado y la sociedad. Ambos conceptos nos permitirán analizar los cambios que se han suscitado en la estructura de poder en Tila. El acento estará puesto en las relaciones económicas y en la jerarquía político administrativa. Para eso es necesario hacer una breve descripción de Tila como región y de los cambios vividos en las últimas décadas del siglo XX, con énfasis en el proceso de formación de los maestros bilingües como intermediarios y grupos de poder.

Estructura de poder e intermediación

La estructura de poder la entendemos con base en los aportes de Xochitl Leyva, quien argumenta que es “el conjunto sistémico de relaciones en donde los individuos o grupos buscan el control del medio ambiente y el ejercicio del poder sobre otros grupos o individuos” (Leyva 1993:36). La autora señala que para estudiar la estructura de poder no basta con analizar únicamente los papeles que desempeñan los actores sociales, sino también es preciso darle importancia a los distintos procesos externos e internos que también producen cambios. Es decir, la estructura de poder no puede ser analizada sólo localmente sino que tienen que verse aspectos regionales, nacionales y globales que de una u otra manera repercuten en ella. En este sentido, es preciso tener en cuenta los acontecimientos que generan transformaciones en la vida de quienes allí habitan. Para el caso de Tila las más importantes han sido: el reparto agrario, el cultivo de café y la llegada de las instituciones gubernamentales en la década de los 70 del siglo pasado. Esto nos lleva a considerar los momentos claves de la historia de la región que van generando cambios. Por ello nos enfocaremos en la importancia que tuvo la llegada del capitalismo. Como es sabido, su consecuencia en sociedades relativamente aisladas y dependientes de una economía natural rompe con la dinámica propia de los actores sociales. En este caso, el Estado mexicano que atravesaba por un momento en el cual anhelaba la unidad nacional buscando la forma de impulsar el desarrollo de las comunidades indígenas e integrarlas, generaba mecanismos necesarios para lograr el objetivo. Teniendo como base estos fundamentos, encontramos a Luisa Paré quien argumenta que:

“la penetración del capitalismo en grupos sociales donde no existía diferenciación económica o donde esta diferenciación no se basaba en la extracción de plusvalía a través de la compra de fuerza de trabajo sino en otros mecanismos como el comercio y la usura tiene efecto a dos niveles. Altera las formas económicas, políticas y sociales que tiene la comunidad de relacionarse con el resto de la sociedad y transforma las relaciones de producción en el seno mismo de la comunidad” (Paré 1975:33)

Como observaremos más adelante, la región de Tila sufrió transformaciones tras la llegada del capitalismo. Este hecho tuvo severas repercusiones en la vida campesina al generarse una dependencia en la producción y venta de café. De igual manera, Paré sostiene que la estructura de poder:

“representa la correlación de fuerzas que existe en un momento dado entre las distintas clases sociales y que se manifiestan en su participación, tanto en los aparatos formales de poder político como en la capacidad (formal o informal) de negociación en la toma de decisiones que afectan los intereses sociales y económicos de estas distintas clases” (Paré 1999:32).

Retomando esta idea, consideramos que en el caso de Tila el poder informal ha sido ejercido por los intermediarios comerciales en dos momentos importantes: el reparto agrario que marcó la expansión de la cafecultura de pequeños productores y la llegada de las instituciones gubernamentales, es decir, la cada vez mayor presencia del Estado en la región.

En cuanto a los trabajos que se han realizado en torno a intermediación se han hecho alusiones a la forma en que opera el cacique. Se han referido a él como intermediario que ejerce el control de los ámbitos político y económico en regiones del agro mexicano. Sin embargo, este trabajo hará referencia a cómo los maestros bilingües han ejercido el papel de intermediarios entre la comunidad y el Estado.

Entre los trabajos realizados acerca del ejercicio del poder informal, encontramos que el caciquismo ha sido uno de los temas más analizados en los trabajos antropológicos. Se ha concebido al cacique como un personaje que ejerce el poder y extiende sus dominios en el campo mexicano. Además se le ha visto como intermediario económico y político. Guillermo De la Peña arguye que ante la crisis del Estado por consolidar su poder, éste ha recurrido al uso de la mediación, por lo que los caciques se vuelven intermediarios culturales y políticos.

En la región de Tila los maestros bilingües fueron formados e instruidos para promover la integración nacional. Para ello se les capacitó con el propósito de trasladarlos hacia las comunidades más alejadas con el fin de llevar el cambio promovido por el Estado. Estos agentes poco a poco se fueron convirtiendo en parte de la estructura de mediación que el mismo Estado necesitaba para satisfacer las demandas de las masas populares. La capacidad que tienen los intermediarios para ejercer el poder en la comunidad o el municipio está sustentada en las relaciones que establecen tanto dentro como fuera de ella:

“la mediación cultural resulta indispensable para crear el nivel de integración, cuya inexistencia volvería imposible la consolidación de un sistema político comprensivo. Así el intermediario cultural se vuelve políticamente estratégico. De ahí la importancia de las escuelas y los maestros” (De la Peña 1986:34)

Miguel Gándara señala que la existencia de la estructura de mediación se debe en parte a la debilidad del Estado, puesto que no ha logrado consolidar su poder. Es decir, el Estado mexicano no ha logrado tener el control absoluto del poder, por lo que recurre al ejercicio del poder informal, en este caso de intermediarios que en muchas ocasiones se les ha conocido como caciques. Así también señala que las instituciones gubernamentales actúan como mediadoras para beneficio del Estado. El autor menciona que a los caciques se les puede considerar intermediarios. Sin embargo, también otros actores del trabajo político y social pueden convertirse en intermediarios políticos: los maestros, promotores institucionales, promotores sociales, dirigentes de partidos y algunos sacerdotes. Pero al mismo tiempo, la emergencia de movimientos sociales del pueblo ha propiciado diversas formas de organización y de lucha. En estos movimientos, se ha contado con la presencia de líderes que tratan de hacer conciencia y organizan a la sociedad, uno de esos ha sido la figura del maestro: “Para el intermediario político la conquista de consenso y apoyo de las bases es necesaria para el ejercicio del poder que va adquiriendo, lo que se convierte también en un reto a la eficacia de su papel y negociación y gestión” (Gándara 1992: 317).

Otro autor comenta que la importancia del intermediario radica en que es útil en dos polos. Por un lado, responde a las necesidades de los campesinos y, por otro, facilita la presencia del Estado en las comunidades. Pero este proceso de intermediación tiene que ser legitimado. En este caso, el maestro bilingüe lo logra a partir de su trabajo como educador, aunado a esto, su condición de bilingüe.

“(...) la clave de la estructura de mediación consiste en que permite y usa la participación popular campesina hasta cierto nivel, por encima del cual los intereses de abajo se trastocan, en una curiosa simbiosis política” (Bartra 1999:27)

Ahora bien, retomando el caso específico de los maestros bilingües, Maria Eugenia Vargas (1994) en su estudio realizado entre los tarascos de Michoacán, encuentra que fueron parte de la expansión capitalista de finales del siglo XIX dado que el propósito del Estado mexicano de ese momento era lograr que las comunidades indígenas fueran integradas a los sistemas económicos regionales. A medida que se generalizaron las relaciones capitalistas, estas transformaron la vida de las comunidades, es decir, se desarrollan las comunicaciones regionales y se inicia la industrialización. De este modo, se conformaron nuevos grupos de poder.

Desde una perspectiva teórica centrada en la etnicidad, la autora arguye que las relaciones entre los indígenas y mestizos han sido de desiguales, por lo cual el Estado ha buscado formas de integración y ha recurrido a programas con ese fin. Una de las instituciones que tuvo un peso significativo fue el entonces Instituto Nacional Indigenista –INI– que coordinó distintos proyectos con el objetivo de llevar a cabo la integración. Bajo la tutela del Estado se crea el Programa de Educación Indígena, cuya propuesta consistió en convocar a jóvenes indígenas para trabajar como Promotores Culturales Bilingües y acelerar el proceso de integración. Con ese fin, se les formó a través de capacitaciones, cursos y talleres. La educación se convirtió en el vehículo y portavoz del cambio en las comunidades indígenas y aisladas, y el Estado impulsó el programa en todo el país. Vargas comenta que:

“en los programas gubernamentales los promotores y maestros indígenas bilingües constituyen y son agentes de cambio, mediadores entre el poder y los intereses del Estado y las sociedades indígenas. El propósito y la tarea consistía en transformar al indio para acelerar así el proceso de su integración a la sociedad dominante” (1995:49).

Con estos argumentos se considera que los maestros bilingües son intermediarios. Nos encontramos entonces ante sujetos sociales que generaron cambios y que no fueron agentes pasivos. Además, pueden llegar en determinado momento a formar un nuevo grupo de poder. Esto nos ayuda a entender cómo en Tila ocurre un fenómeno similar que es la presencia de los maestros bilingües que llegaron a convertirse en intermediarios políticos-económicos y paralelamente en grupos de poder.

Bajo una perspectiva similar, retomamos uno de los trabajos que se ha realizado en la región de Los Altos de Chiapas por Luz Olivia Pineda. Dicha autora se interesó en describir cómo es la estructura de poder, precisando la participación de los promotores y maestros bilingües en la misma. Argumenta que “desde que se concibió al promotor como líder de la comunidad, el Estado le asignó el papel de intermediario entre dos culturas, puesto que le depositó un poder muy especial, posicionándolo dentro de un contexto político y económico local en situación ventajosa” (Pineda 1993:15).

Pineda nos dice que los promotores se han situado dentro de un marco valorativo que la sociedad nacional considera legítimo. Además los ubica dentro de una estructura económica-política que los hace partícipes de los beneficios que ello representa: pertenecer a la sociedad de clases como sector privilegiado en relación con la comunidad de origen. Con el paso del tiempo, los maestros bilingües lograron consolidarse dentro de una estructura burocrática-administrativa formal encargada de realizar la acción educativa institucional en la cual los intereses giran en torno a grupos políticos con quienes mantienen ligas verticales, desde el ámbito de la comunidad hasta las altas esferas nacionales, es decir, con las figuras que manejan el indigenismo oficial.

La política del Estado propició que los promotores y maestros bilingües formaran parte de la estructura de poder en Los Altos de Chiapas, modificando las características de la estructura de mediación en el campo mexicano.

Las formas en que los intermediarios políticos y económicos operan están fundadas en relaciones de amistad y compadrazgo, las cuales se usan para sostener e ir consolidando el ejercicio del poder. Los apoyos y favores que se hacen en la política entre amigos hacen que las relaciones personales se conviertan en parte de la amistad instrumental, como la refiere Wolf (1980). Es decir para un sujeto las personas que le rodean sirven de puente para extender sus relaciones hacia otros grupos extensos y para el acceso a ciertos bienes y servicios a fin de establecer alianzas que favorezcan el alcance de objetivos de interés común.

Los conceptos teóricos antes mencionados –*estructura de poder* e *intermediación*– nos permiten estudiar en Tila los cambios que se han producido en su entorno en las décadas finales del siglo XX con la intervención de diversos factores –auge del café, reparto agrario, llegada de las instituciones gubernamentales–. Sin embargo, pondremos mayor atención en los años '70 y '80 del siglo pasado.

La región de estudio

El pueblo de Tila es la cabecera municipal del mismo nombre y centro del intercambio comercial de una región amplia, además de ser el sitio de confluencia de un mercado informal –compuesto en su mayoría por vendedoras campesinas–. En este intercambio comercial, las relaciones personales y de grupo giran alrededor de comerciantes compradores de café y distribuidores de abarrotes. También hay comunidades aledañas que proveen de productos agrícolas de temporada para la cabecera municipal. Tila es una región pequeña que depende para el intercambio comercial y para asuntos administrativos de otras poblaciones más amplias como el municipio de Yajalón que se encuentra ubicado aproximadamente a 25 kilómetros al sureste. Este es uno de los municipios vecinos que cuenta con todos los servicios comerciales como lo son bancos –Banamex, Bancomer y Banco Azteca– y de comunicación. Así como también es el lugar donde se encuentran las oficinas regionales del Estado –como la Secretaría de Hacienda, Tránsito del Estado– al igual que distintas oficinas representativas del gobierno federal. Todo ello convierte a Yajalón en un lugar concurrido donde se realizan diversos trámites administrativos, así como intercambios comerciales entre los habitantes de las poblaciones circunvecinas. De igual manera se recurre a la ciudad de Villahermosa, Tabasco a comprar mercancías para ofrecerlos a un precio más redituable en la región de Tila.

Con el paso de los años, Tila se fue constituyendo como una pequeña región (1940-1970) en donde existía un grupo dominante compuesto por comerciantes y un grupo reducido de profesionales –maestros monolingües–, que ocupaban los cargos públicos en la localidad. Para ello tendremos en cuenta los conflictos que se suscitaron entre el grupo dominante y los ejidatarios –campesinos e indí-

genas-. Pugnas que hasta hoy se ven reflejadas en las disputas por el poder local en la región. La representatividad que tenía este grupo dominante de comerciantes en Tila estaba ligada a las relaciones económicas, políticas y sociales de la época –cultivo de café-. Durante el período del auge del grano –1940-1980- ellos controlaban el comercio del producto mientras, en paralelo, los cargos públicos eran ocupados por miembros de éste grupo. Por tal motivo, eran importantes las redes de amistad y compadrazgo que existían no sólo entre miembros del grupo sino también con los indígenas o campesinos de la región. Sin embargo, también había conflictos entre estos grupos, como el que se suscitó entre el grupo dominante y los ejidatarios –campesinos e indígenas- en torno a la propiedad sobre la tierra y sobre el espacio urbano. Estas pugnas hasta hoy en día se ven reflejadas en las disputas por el poder en la región. Cabe mencionar que la presencia del partido oficial en aquel entonces Partido Revolucionario Institucional –PRI- que gobernó el municipio, el Estado y el país sin competencia por varias décadas influyó de gran medida en el mantenimiento del control político por parte de este grupo. Sin embargo, con la llegada de instituciones gubernamentales en los '70, especialmente el INI, y con la contratación de campesinos alfabetizados para trabajar como promotores culturales bilingües se inició un proceso de ruptura de esta estructura de poder, en parte debido a la necesidad que tiene el Estado nacional de expandir su presencia.

Con características particulares y complejas en Tila, los conflictos y las tensiones que derivaron de este proceso se han manifestado en tres ámbitos: la tenencia de la tierra, la competencia por los cargos públicos y la lucha por las posiciones de mayor beneficio económico.

- a. La tenencia de la tierra ha sido uno de los motivos por los cuales han habido conflictos, rencillas y expulsiones de familias en varias comunidades del municipio y la cabecera municipal. Sus orígenes se remontan desde el reparto agrario efectuado en los años treinta del siglo pasado. Por un lado, con la dotación de tierras, no todos los campesinos recibieron la misma calidad y cantidad de terrenos para parcelas y cafetales. Por otro lado, debido al aumento de la población, los hijos de los ejidatarios han reclamado su derecho a la tierra. Por lo que la falta de esta ha generado tensiones y fricciones entre padres, hijos y hermanos. En muchas ocasiones llegan incluso a generar la muerte de los implicados.

Por otro lado, está la constante lucha por el fundo legal³ dentro del ejido entre dos grupos de poder de intereses distintos: campesinos y comerciantes. De acuerdo al Registro Agrario Nacional –RAN- el fundo legal es el terreno de

3. En el año 1934, cuando se realiza el reparto agrario en Tila, no se especifica en documentos la extensión de tierras que sería destinada para la zona urbana. Sin embargo, con el paso de los años, los comerciantes que ya estaban asentados en la cabecera municipal antes del reparto agrario, consideraron que se les reconociera la propiedad de sus viviendas. También su derecho a comprar y vender los terrenos que consideraban suyos. Ante esto, hacia finales de los años 60 comienzan estos alegatos entre comerciantes y campesinos por el llamado fundo legal, es decir, la zona urbana.

asentamiento humano del ejido, comprende el casco del pueblo con sus iglesias, edificios públicos y casas de los pobladores. Se puede decir que el fundo legal es el terreno que pertenece comúnmente a todo el ejido y ha sido cedido por el Estado para construir las casas de la población. De acuerdo a la Ley Federal de la Reforma Agraria se establece que los poblados ejidales deberán tener su fundo legal y una zona de urbanización que no puedan ser enajenables, por lo que el núcleo de población puede aportar tierras de asentamiento al municipio para dedicarlos a los servicios públicos.

En este sentido, los comerciantes han disputado el reconocimiento del fundo legal. En los años '70, los campesinos se sentían amenazados por los comerciantes que solicitaban el reconocimiento de la zona urbana para construir edificios públicos así como la inversión privada –bancos, centros comerciales. La disputa por el establecimiento del fundo legal se acentuó con el paso de los años, las constantes pugnas entre el comisariado ejidal y los comerciantes se tornaron violentas, ambos grupos en conflicto enviaban oficios a las dependencias gubernamentales para resolver las pugnas. En el archivo municipal encontramos el siguiente documento elaborado por Luis Velasco quien en ese entonces fungía como comisariado ejidal:

“algunas de estas personas son las que siempre han estado disparando y amenazando con armas de fuego, blanca todo el tiempo, y no son de aquí y además estas personas ninguno ha molestado directamente en su persona, el único problema es el fundo legal pero la mayoría de campesinos capacitados, no están de acuerdo, no se puede exigir, es crearle problemas ante nuestro gobierno” (Archivo de la Secretaría Municipal de Tila, Chiapas. 1980)

Por otro lado, los comerciantes solicitaban se les concediera el derecho a la propiedad con la que contaban, es decir sus viviendas donde se habían asentado desde hace décadas. De igual manera, instaban ante las instancias gubernamentales fuera reconocido el fundo legal, argumentando el aumento de la población y la necesidad de mejorar la infraestructura municipal. La respuesta se obtuvo siendo gobernador del Estado de Chiapas Juan Sabines Gutiérrez, quien emite el decreto número 72 en la que se responde a la solicitud de los comerciantes y pobladores a cerca de la demarcación del fundo legal tal como lo expresa el siguiente párrafo:

“El fundo legal del municipio de Tila, de este Estado queda demarcado para todos los efectos legales, dentro de las medidas de superficie de 130-39-53 hectáreas para el fundo legal de Tila, Chiapas, misma que le fueron debidamente deslindadas y segregadas oficialmente por personal capacitado de la Delegación Agraria del Estado de Chiapas” (Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Chiapas N°51. 17 de diciembre de 1980)

Pese a este decreto, las pugnas en torno al fundo legal continuaban hasta la fecha. Pero ahora, se torna más complicado por la presencia de partidos políti-

cos como el Partido de la Revolución Democrática –PRD– y nuevos actores sociales.

- b. La competencia por los cargos públicos en Tila se los han disputado dos grupos antagónicos que han buscado tener el control político en la localidad –campesinos y comerciantes–. Cabe señalar que antes del establecimiento de los pobladores en la cabecera municipal eran los campesinos quienes ocupaban cargos públicos y políticos. Sin embargo, con la llegada de los comerciantes, el aumento de la población y los momentos coyunturales propiciaron que estos comenzaran a participar y a ejercer los cargos que anteriormente ocupaban los campesinos. Aunado a esto, obtener algún puesto administrativo en el ayuntamiento municipal es importante porque genera beneficios económicos. Por eso, ambos grupos han tratado de que sus respectivos representantes ocupen el cargo de presidente municipal para que les sirva a sus intereses. Cabe mencionar que aparecen los nuevos partidos políticos que se han formado desde la capital del país, como el PAN –Partido Acción Nacional–, PRD –Partido de la Revolución Democrática–, PT –Partido del Trabajo–, Partido Verde Ecologista y Convergencia Social Demócrata. Estos partidos que tienen propuestas distintas al PRI, algunos catalogados como de centro derecha, otros de izquierda, ofrecen una nueva forma de hacer política en la región, sin embargo, su llegada termina siendo otro ingrediente más para generar tensión entre los habitantes.

La lucha por las posiciones de mayor beneficio económico van generando tensiones, puesto que tras la llegada de los comerciantes –quienes eran originarios de otros municipios como San Cristóbal de las Casas y Tuxtla Gutiérrez, así como del vecino estado de Tabasco– fueron estableciéndose en la cabecera municipal y modificando el tipo de relación económica y de consumo de los habitantes. Se comenzaron a ofrecer productos que no se conocían en la región: pan, parafina, utensilios de cocina y ropa de vestir. Los campesinos también comenzaron a ofrecer sus productos agrícolas. Todo esto marcó un proceso de intercambio comercial que conforme transcurrieron los años se fue adecuando y haciendo más grande, puesto que con el cultivo de café se hizo aún más notorio el paso de una economía natural a una economía mercantil simple. De este modo, se modificó el tipo de intercambio y de consumo entre los pobladores, no sólo el tipo de relaciones entre comerciantes-campesinos, sino también la notable diferenciación económica.

También hay que apuntar que estos comerciantes poco a poco fueron entablando relaciones de amistad con otros grupos de poder regionales de otros municipios. Por lo que esto les permitió realizar alianzas y convenios para sus intereses, un ejemplo de ello es la necesidad de los medios de transporte. Los comerciantes fueron los primeros en contar con los medios para trasladar los productos de otros lugares hacia Tila, hecho importante sobre todo con la pro-

ducción del café, porque eran quienes compraban y vendían a otros municipios –Salto de Agua y Yajalón–. Por ello señalamos que los comerciantes eran en estas décadas quienes tenían el papel de intermediarios económicos.

Los tres elementos antes mencionados representan y son piezas claves para entender los intermediarios económicos y políticos, y con ello la formación de grupos de poder. De igual manera permiten analizar cómo se van estableciendo redes de relaciones sociales que fomentan la solidez y la duración de los procesos constitutivos de los grupos de poder. Tila representa y conforma un campo de poder en donde los intermediarios se disputan el control político y económico. Nuestro tema de interés radica en analizar la formación de una nueva generación de intermediarios y grupos de poder: los maestros bilingües, ya que nos permitirá explicar los cambios en la estructura de poder que se han generado en nuestra región de estudio.

Maestros bilingües: intermediarios y grupos de poder

La estructura de poder la entendemos como las relaciones sociales que se utilizan para ejercer y tener control sobre ciertos recursos en pugna –tenencia de la tierra, comercio y la presidencia municipal. En este caso, la clave que opera en la transformación de la estructura de poder en la región de Tila es el papel del intermediario surgido de los nuevos programas gubernamentales: el maestro bilingüe. Para comprender esto, es necesario tener en cuenta los antecedentes históricos de los dos grupos antagónicos que han ejercido el control político y económico: los ejidatarios –campesinos– y los pobladores –comerciantes, profesionales– que se han enfrentado defendiendo sus intereses.

Como se ha mencionado en párrafos anteriores, con la llegada del INI en los años '70 y la formación de los maestros bilingües, quienes poco a poco se fueron convirtiendo en personajes claves de la política y la economía de la región. Incluso, algunos de ellos se aliaron con los comerciantes, otros con los ejidatarios, y otros más comenzaron a unirse entre compañeros del mismo gremio magisterial, formando un nuevo grupo que también comenzó a disputar el control político y económico en la región.

Consideramos que la noción de intermediarios en Tila nos permite en un primer momento analizar los personajes que controlaban la actividad comercial y política de la localidad. Nos referimos en primera instancia a los comerciantes, quienes en algún momento han sido conocidos como “ladinos”. En un segundo momento, a los nuevos intermediarios: los maestros bilingües. Estos últimos forman parte de la política indigenista, y paulatinamente con el desarrollo de la región norte del estado, van cobrando importancia no sólo en las comunidades de la población sino también en los ámbitos económicos y políticos del centro rector de la región.

En el año 1972, como parte de la política nacional se estableció en la región norte el Instituto Nacional Indigenista –INI– con la presencia del antropólogo Manuel Coello como director regional de educación en Tila. Este centro depen-

día de la Dirección Regional de Educación Extraescolar⁴, y estaba vinculada al INI y a la Secretaría de Educación Pública. En ese entonces, las oficinas se encontraban en el municipio vecino de Salto de Agua. El director regional buscaba jóvenes con primaria para capacitarlos como promotores de educación bilingüe. En esos años eran pocas las personas que tenían estudios del nivel primario y secundario. La falta de instituciones educativas en el municipio motivaba la migración de jóvenes en busca de alternativas para continuar sus estudios y la búsqueda de empleo para sobrevivir. Podría decirse que si en un principio los maestros bilingües fueron concebidos como agentes del cambio, poco a poco fueron consiguiendo con el apoyo de la comunidad ciertos privilegios mismos que les permitieron adquirir un estatus mayor dentro de la misma. Junto a esto, su condición como bilingüe los posiciona en un marco valorativo superior para la comunidad. Por otro lado, la condición de bilingües de los maestros también sirve al Estado porque hace más eficiente la mediación entre las comunidades y las instituciones de gobierno, además de justificar su preocupación por los campesinos y sus comunidades.

Por otra parte, la formalización de su posición como un empleado al servicio estatal le trae al maestro beneficios no sólo de índole económico sino también ideológico, ante la comunidad en la que se desempeña como docente. Por un lado, está el hecho de ser promotor del desarrollo de la comunidad, ésta es una tarea que le encomienda el Estado a través del INI, lo que lo convierte en gestor de proyectos para beneficio comunitario. Es así como su imagen de *promotor* y *gestor* lo convierten paulatinamente en intermediario político. Así, poco a poco comienza a adquirir simpatía de aquellos a quienes representa ante una autoridad superior en este caso al Estado.

En este sentido, encontramos que los cambios que ha habido en Tila durante las últimas décadas no han sido fortuitos, sino que han dependido de un amplio tejido de transformaciones en el ámbito regional y estatal. Sumado a ello, la intervención estatal a través de las instituciones como el INI y sus agentes, los promotores culturales, llevó a generar nuevos grupos de poder. De igual manera, los cambios que en materia económica se suscitaban en la década de los 70, tales como el auge de la producción y comercialización de café y la apertura de nuevas vías de comunicación, provocaron transformaciones en la estructura de poder local y regional.

En este sentido, referimos que nuestros sujetos de estudio poco a poco fueron cobrando participación en ámbitos políticos. Algunos lo hicieron a través de los partidos políticos –principalmente PRI y PRD–. Otros a través de las organizaciones campesinas como Desarrollo, Paz y Justicia. Y también están aquellos que vieron y encontraron con el comisariado ejidal una forma de manifestar y expresar su ideología. De igual manera, la llegada del PRD en 1989 a la región es otro ingrediente más de disputa por el ayuntamiento. En ese año, se organi-

4. La Dirección General de Educación Extraescolar para el Medio Indígena –DGEEMI–, fue creada en 1971 misma que incorporó a instituciones y servicios educativos que atendían a la población indígena en materia educativa, uno de ellos fue el Centro de Integración Social –CIS–. En el municipio de Salto de Agua existía un internado en la comunidad *Las Cataratas*.

zaron miembros habitantes de la población entre ellos maestros bilingües ex-militantes del PRI quienes hacen oficial la presencia del PRD en el municipio. Este nuevo partido logró aglutinar a simpatizantes disidentes del partido oficial y también a algunos campesinos ejidatarios que veían con buenos ojos una alternativa para ocupar cargos en el ayuntamiento municipal. En esos años el crecimiento del PRD estaba vinculado a los acontecimientos que se venían suscitando en el ámbito nacional y estatal. Hasta 1990 no hubo otro candidato más que el del PRI, pero con la llegada del PRD se van formando nuevos líderes y grupos políticos.

En síntesis, si bien es cierto que los maestros bilingües fueron formados por el Estado para impulsar la educación bilingüe, también aprovecharon los momentos coyunturales de la época y comenzaron a ejercer el poder informal y formal.

Conclusión

El presente trabajo ha consistido en señalar cómo los distintos elementos históricos permiten el surgimiento de los maestros bilingües. Si bien en un primer momento fueron creados como intermediarios para el servicio del gobierno federal, con el paso de los años y aprovechando los momentos coyunturales se convierten en grupos de poder local y regional que se consolidan como tal y buscan controlar el poder local –económico y político– en Tila al igual que los comerciantes ladinos. Junto a ello, la situación por la que atraviesa la región en distintos períodos históricos ha permitido que los maestros bilingües sean actores sociales con gran peso en los acontecimientos que se han venido suscitando durante las últimas décadas.

Hemos presentado nociones básicas que permitan articular cómo a partir de la llegada del capitalismo a la región a través de programas gubernamentales comienzan a suscitarse cambios. La participación de los maestros bilingües en ámbitos distintos a los educativos muestra la forma en que los maestros se van formando como nuevos actores sociales en un principio auspiciados por el mismo Estado, después saben aprovechar los momentos coyunturales debido a las condiciones de la región.

En suma, vemos que Tila es conocido como un municipio conflictivo. El problema de la tenencia de la tierra, las disputas entre campesinos ejidatarios y los comerciantes han estado presentes hasta la actualidad. Sumado a esto, la presencia de organizaciones estatales y la crisis que genera la caída del precio de café imprimen una dinámica distinta, sobre todo porque diferentes factores provocan el surgimiento de los maestros bilingües como nuevos intermediarios económicos y políticos. Los intereses que van teniendo los maestros los empujan a una participación activa en diferentes grupos políticos y económicos. Además los padres de familia los van posicionando como personajes importantes en la comunidad. Por otro lado, están los procesos que van ocurriendo en el ámbito político local, que se van conjugando para que el maestro bilingüe comience a

ser un sujeto político que no sólo se basa en su condición de letrado sino también en las redes sociales que lo van ayudando a colocarse como sujeto político también fuera del municipio.

Bibliografía

ALEJOS, J.

1999. *Ch'ol/Kaxlan Identidades étnicas y conflicto agrario en el norte de Chiapas, 1914-1940*. México, Instituto de investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

BARTRA, R.

1999. Campesinado y poder político en México. En: *Caciquismo y poder político en el México rural*, pp. 25-35. México, Siglo XXI.

DE LA PEÑA, G.

1986. Poder local, poder regional: perspectivas socioantropológicas. En: Padúa, J. y A. Vanneph (Comp.). *Poder local poder Regional* pp. 27-40. México, El colegio de México, CEMCA.

GÁNDARA ÁLVAREZ, M.

1992. Tendencias del movimiento popular acerca de la dependencia y la intermediación política. En: Santamaría, J. T. (Coord.). *Intermediación social y procesos políticos en Michoacán*. México, El Colegio de Michoacán.

LEYVA SOLANO, X.

1993. *Poder y desarrollo Regional*. México, El colegio de Michoacán, CIESAS.

PARÉ, L.

1975. Caciquismo y estructura de poder en la sierra de Puebla. En: Bartra, R. (Ed.). *Caciquismo y poder político en el México rural*, pp. 30-45. México, Siglo XXI.

PINEDA, L.

1993. *Caciques Culturales (El caso de los maestros bilingües en los Altos de Chiapas)*. Puebla, Altres Costa ACIC.

VARGAS, M.

1994. *Educación e Ideología. Constitución de una categoría de intermediarios en la comunicación interétnica. El caso de los maestros bilingües tarascos (1964-1982)*. México, CIESAS.

WOLF, E.

1980. Relaciones de parentesco, de amistad y de compadrazgo en las sociedades complejas. En: Banton M. (Comp.). *Antropología social de las sociedades complejas*, pp. 19-39. Madrid, Alianza Universidad.

Fuentes

Archivo Municipal de Tila Chiapas. 1925, 1980.

Registro Agrario Nacional. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 2006.

Periódico Oficial del Estado de Chiapas. 1937, 1959, 1980.

Ley de educación nacional: aproximaciones al vínculo educación/trabajo

Lucía Petrelli*

Introducción

La educación no es categoría neutra sino que está permanentemente atravesada por disputas múltiples en torno a los sentidos con los que es pensada. A partir de esa idea, nos proponemos abordar¹ en este artículo la problemática que refiere a los sentidos otorgados a la relación educación/trabajo, que surgen del documento presentado por el Gobierno Nacional para debatir² una nueva Ley de Educación que reemplazaría a la Ley Federal de Educación (LFE) actual sancionada durante el gobierno de Carlos Saúl Menem.

Nos interesa trabajar el complejo entramado que vincula no solo los sentidos con los que se piensa la educación y el trabajo sino aquéllos acerca del *proyecto de país* que se promueve y el papel del Estado en los procesos educativos, entre otros aspectos.

La problemática propuesta resulta relevante si pensamos que los sentidos contruidos sobre las categorías mencionadas articularán la normativa que regirá el sistema una vez sancionada la nueva ley³. Imen señala que la cuestión de la normativa “configura un catalizador muy claro de la direccionalidad que encarna dicha política” (2006:1). Sin embargo, aquí asumimos el carácter “construido” de la regulación social, señalando la necesidad de profundizar en el análisis de los procesos de regulación de las políticas educativas con perspectivas teóricas y metodológicas que valoricen “la diversidad de ‘legitimidades’ y ‘fuentes’ en la producción de reglas, el ‘juego de actores’”. Nos estamos basando en este punto en los desarrollos de Barroso (2003), quien ha enfatizado que es preciso tener en cuenta que el proceso de regulación comprende no sólo

* Programa de Antropología y Educación, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

1. El abordaje metodológico utilizado se orienta en el sentido del análisis del discurso presente en el documento base presentado para la discusión sobre una nueva Ley de Educación, por el Ministerio de Educación Nacional. Asimismo, se consultaron los diarios Clarín, La Nación y Página 12 para reconstruir, por ejemplo, las diversas instancias propuestas desde el Ministerio para el desarrollo del proceso que culminaría con la sanción de la nueva normativa.

2. Durante el mes de noviembre de 2006, las cámaras de senadores y de diputados del Congreso de la Nación sancionaron la nueva ley que reemplaza a su antecesora, la Ley Federal de Educación.

3. Las relaciones que se establezcan entre educación y trabajo deben ser pensadas en sus contextos históricos específicos. Más adelante mencionaremos algunas de las explicaciones teóricas que se construyeron desde la teoría social para precisar los modos en que se vincularon ambos términos de la relación.

la producción de reglas que orientan el funcionamiento del sistema sino también los reajustes y la diversidad de acciones de los actores en función de esas mismas reglas.

Aproximaciones al vínculo educación/trabajo

Nuestra preocupación central –tal como adelantamos– atañe a la vinculación educación/trabajo. Para poder recuperar los sentidos que sobre el tema se construyan en el documento, es importante tener presente el contexto más general, especialmente los cambios acaecidos durante las últimas décadas en diferentes países de América Latina. En este sentido uno de los procesos centrales ha sido la reforma del Estado. Sobre esto último, queremos explicitar desde el inicio que no adherimos a teorías que enfatizan la cuestión del “retiro del Estado”. Compartimos, en cambio, aquellas posturas que contemplan cambios en el carácter de la intervención estatal.

Los lineamientos políticos que imperaron en América Latina durante las últimas décadas, deben enmarcarse, sin embargo, en procesos de más larga data vinculados a transformaciones de orden mundial. Resulta imperioso mencionar, en este punto, la crisis del fordismo –a comienzos de los años ‘60–, en tanto “crisis orgánica del capitalismo” (Aglietta 1979:340). La única salida es que el capitalismo engendre una nueva cohesión, un neofordismo que sea compatible con la relación salarial, “que es el principio de invariabilidad del modo de producción capitalista (...). Esa transformación sólo es posible generalizando un nuevo modo de organización del trabajo” (Aglietta 1979:342), que a su vez entraña un nuevo carácter para la intervención del Estado en las formas estructurales. Estas transformaciones configuran el presente como contexto de reestructuración capitalista, producto del desarrollo mismo del capital por las luchas al interior de una clase, así como de las luchas entre clases (Oliveira 2000:26).

En este contexto de capitalismo global, que compromete dimensiones económicas, políticas y culturales (Oliveira 2000), muchos de los gobiernos de la región latinoamericana han puesto, según la mirada de autores como Bauman (2000), el poder regulatorio del que disponían al servicio de la desregulación, traduciéndose ésto en flexibilización laboral y escasas o nulas regulaciones –que pudieran eventualmente obstruir la libre circulación del capital–. No queremos dejar de señalar que consideramos apropiado establecer una diferencia entre los términos regulación/reglamentación. Pensamos en nuevas formas de regulación, más que en su ausencia. En relación con lo dicho, Oliveira (2000) ha señalado la necesidad de repensar las formas de regulación capaces de disciplinar la realidad que emerge como resultado de las transformaciones de las últimas décadas.

Paralelamente, en materia de educación fueron produciéndose determinados cambios, en sintonía con los procesos mencionados más arriba. Reflexionaremos sobre la problemática propuesta asumiendo que se han introducido una

diversidad de formas de regulación política en el campo educativo y que son múltiples las estrategias de desregulación/regulación de la escuela.

En este sentido, Oliveira (2000) ha trabajado el tema de la Educación Básica y ha llegado a afirmar, refiriéndose al caso de Brasil, que el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial hacen de la educación pública un instrumento de la “gestión del trabajo y de la pobreza”. Lo sugerente de lo anterior nos invita a profundizar en los sentidos que se construyen oficialmente en torno a la educación. Especialmente, al vínculo propuesto entre educación y trabajo⁴, ya que toda política educativa que vincule de algún modo estos dos ámbitos “supone algún tipo de respuesta –ya sea explícita o implícita– a las preguntas: ¿qué es trabajar? y ¿qué es el trabajo en nuestra actualidad?” (Grinberg 2003). Esto abre aún más el panorama, y nos recuerda que el trabajo –y no sólo la educación– lejos de aparecer como neutral, alberga en su seno tensiones que resultan de la disputa de múltiples sentidos por el monopolio de la legítima definición. En torno a las transformaciones de la idea de trabajo, Bauman ha señalado que:

“Del universo de la construcción del orden y del control del futuro, el trabajo se ha desplazado al ámbito del juego; el acto de trabajar se parece más a la estrategia de un jugador que se plantea modestos objetivos a corto plazo, sin un alcance que vaya más allá de las próximas dos o tres jugadas” (2000:148)

Los cambios que vienen atravesando la idea de trabajo poseen tal magnitud que Bauman (2000) ha señalado que el agotamiento del Estado moderno es percibido fundamentalmente en relación con el tema del poder de instar a la gente al trabajo. Esta cuestión reviste especial interés para nosotros ya que, como veremos enseguida, el documento ministerial apela a la construcción de una sociedad estructurada en torno a la idea de trabajo, en la que el “trabajo digno” sería el elemento central (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología 2006). En este punto, podemos dejar planteada la pregunta por los modos en que son percibidas por la población estas ideas, cómo son reapropiadas, negociadas, disputadas. Cómo son recibidas, en definitiva, en una coyuntura signada por altos índices de desocupación y trabajo precario⁵, y un contexto no sólo nacional sino regional y hasta global, que atraviesa fuertes cambios en las maneras de concebir la cuestión del trabajo.

4. Las mediciones sobre pobreza e indigencia (difundidas por el INDEC) vienen reflejando en los últimos años una innegable mejora. El fuerte crecimiento de la economía por tercer año consecutivo y la creación de puestos de trabajo es lo que la explicaría. Sin embargo, también ha sido difundida por el mismo organismo información sobre la distribución del ingreso: ella habría empeorado a niveles record. Explicaba Montenegro, en la edición del matutino Página/12 del 22 de Marzo de 2006, que luego de la recesión profunda que atravesó la argentina, se ha dado una acelerada expansión de la economía que repercutió en la creación de empleos que, aunque mal remunerados, posibilitaron que muchas personas traspasaran el umbral de la pobreza.

5. Schultz elaboró el concepto de “capital humano” para explicar las diferencias de desarrollo socioeconómico entre naciones y las diferencias y desigualdades entre grupos sociales y entre individuos (Cf. Frigotto 1993).

Si el concepto mismo de trabajo está atravesado por tensiones y cambios de sentido, la articulación educación/trabajo también deberá pensarse en esa misma clave. Para poder avanzar, entonces, creemos necesario recuperar las menciones que en el documento se hacen al *proyecto de país*. Se señala en principio que el trabajo *en tanto valor* ha sido erosionado durante las últimas décadas. En el *proyecto de país* que se promueve debe recuperarse el trabajo como eje principal de la *dignidad* de las personas, fortaleciéndose el desarrollo económico y la industria nacional. Para ello, se subraya la necesidad de recuperar la *cultura del trabajo* y brindar una alta *formación técnica*. En este sentido es que ha sido sancionada la Ley de Educación Técnico Profesional (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología 2006). El modelo de desarrollo proyectado requiere:

“(...) la capacidad de la gente de agregar valor a partir de la calidad de su formación, exige recuperar la capacidad del sistema educativo para aportar a un crecimiento basado en la potencialidad productiva del país. De esta capacidad también depende la posibilidad de afirmar la soberanía e identidad nacional (...) quedar marginado de la educación significa quedar excluido de la posibilidad de integración en un mundo del trabajo” (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología 2006:16)

El *proyecto de país* toma forma alejándose de procesos acaecidos durante las últimas décadas. Así, el documento puntualiza que las políticas económicas que promovieron la desindustrialización del país también propiciaron la *profundización de la brecha* (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología 2006) entre educación y trabajo:

“Un modelo de desarrollo basado en la exportación de productos primarios sin elaborar, en la especulación financiera y en la explotación de mano de obra barata, no necesitó de un sistema educativo que formara ciudadanos con sólidas competencias para desempeñarse en el trabajo. Alcanzaba con una pequeña elite altamente cualificada en circuitos restrictivos del sistema educativo” (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología 2006:16)

Nos interesa destacar que el documento expresa los aspectos que venimos trabajando en términos de educar para el trabajo. En primer lugar, insistimos en la imposibilidad de pensar los ámbitos de la educación y del trabajo de manera desarticulada, por lo menos si nos estamos ocupando en definitiva de un proyecto concreto de país. Pero el hecho de que se dé esa vinculación, que postulamos necesaria, no quiere decir que lo haga de manera unívoca. Sobre esta cuestión ha trabajado Silvia Grinberg (2003), quien precisó que según diversos contextos históricos se han ido enfatizando unos u otros aspectos del vínculo. Esto se ha expresado en la elaboración de diversas explicaciones teóricas; entre otras: la contribución al desarrollo económico, la elevación de los niveles de ingreso individual y colectivo, la función reproductiva de normas, valores y actitudes necesarias para la inserción en el aparato productivo, la función otorgadora de credenciales, la función mediadora de las relaciones institucionales y

sociales con el mundo laboral o la intervención en los componentes de las calificaciones profesionales. A continuación veremos cómo el documento que analizamos plantea la vinculación entre educación y trabajo.

Sobre este último punto, nos interesa detenernos en la mención a una supuesta *profundización de la brecha* entre ambos mundos (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología 2006). Este tipo de expresiones da cuenta de una concepción que aparentemente está más preocupada en medir distancias que en complejizar vínculos. No creemos que baste con postular que la brecha entre educación y trabajo debe acortarse sino que se requiere reflexionar acerca del tipo de relación que se pretende establecer. De hecho, la oposición que se establece en el extracto citado entre un pasado reciente en el que educación y trabajo habrían corrido por carriles diferentes, y un presente en el que se procura volver a ligarlos, parece invitarnos a evitar cualquier intento de problematización. Insistimos en esto: no creemos que tenga mayor significación reflexionar sobre esta cuestión como si se tratara de ámbitos separados que se requiere, sin más, volver a unir.

Aquello que mencionamos como pasado cercano deja entrever una relación entre educación y trabajo conflictiva, en la que hay planteada una particular forma de relacionar un ámbito con otro: unos pocos habrían podido acceder a los circuitos más restringidos del sistema educativo, a la vez requeridos y valorados para el ingreso en los laberintos del complejo mundo del trabajo.

Sobre el presente, el foco de interés está puesto en reducir la brecha y en señalar que las cosas han cambiado. Sin embargo, exceptuando las menciones que recuperamos más arriba acerca del *proyecto de país* que se pretende construir, no se profundiza en ningún momento en una caracterización o descripción del modelo económico que se impulsa en la propuesta rectora encargada de regir las transformaciones que se enuncian. En este sentido, y refiriéndose también al documento base, Imen ha señalado su carácter atemporal y ahistórico, “con muy escasas referencias al pasado y a la propia Ley Federal. Girando alrededor de unas presuntas líneas de acción, carece de diagnóstico y se registra una ausencia de relevamiento de los problemas sustantivos de la educación creados o profundizados tras más de una década de penurias de neoliberalismo educativo” (2006:4).

El carácter aislado de las referencias al modelo de país y la falta de diagnósticos concretos en el documento que tratamos, parecen dejar correr, por un lado la cuestión de la educación y el trabajo y, por otro el proyecto que se pretende para la nación. A continuación tomaremos algunas herramientas elaboradas por Frigotto (1993) para analizar esta distancia que estamos señalando. Este autor ha destacado que pueden identificarse tres tendencias bastante nítidas en cuanto al análisis sobre los vínculos o relaciones entre escuela o proceso educativo y sistema productivo. La primera de ellas refiere a la concepción del capital humano⁶ –de fines de la década del 50 e inicios de la de los 60– que establece un vínculo directo entre educación y producción. De esta concepción lineal deriva

6. Se trata de las tesis de Rossi (1978), Galvan (1979) y Freitag (1978). Estos trabajos fueron objeto de crítica de Salm (1980) (Cf. Frigotto 1993).

la ideología burguesa del papel económico de la educación. “El problema de la desigualdad tiende a reducirse al problema de la no-calificación” (Frigotto 1993:150). La segunda, fundada según Frigotto en una “invocación a Marx”, postula que la educación potencia trabajo, generando mayor productividad. Sin embargo, ella redundaría en una ampliación de plusvalía extraída por el capital. Aquí también se postula un vínculo directo. La tercera, también apoyada en Marx, sitúa a un mismo nivel la posición burguesa neoclásica del capital humano y la de los críticos de la segunda vertiente.

Frigotto encuentra que las tres posturas

“se caracterizan por el abandono del campo de las mediaciones –ámbito específico– de la práctica educativa. (...) En la medida en que la escuela no se define como una institución que está en la base de la estructura económico-social, y como tal, no es en ella donde se hace efectivo históricamente el embate fundamental del conflicto capital/trabajo, tiene poco sentido la discusión del vínculo o desvinculación directo, inmediato. La dirección del análisis, tomándose la especificidad de la práctica escolar en momentos históricos diferentes y en realidades específicas, se sitúa (...) en la aprehensión del tipo de mediación que esa práctica realiza históricamente en el conjunto de las prácticas sociales y, específicamente, en la práctica de la producción material. (...) en este sentido, la función específica de la mediación de la práctica educacional es responder a las condiciones de la producción capitalista” (Frigotto 1993:153).

Frigotto ha reflexionado acerca de los análisis que buscan ajustar la educación y la formación profesional a la reestructuración productiva consecuente de la nueva base técnica y de los procesos de globalización. Esta perspectiva explica parte de una visión de desarrollo, ciencia y tecnología separadas de las relaciones sociales y del supuesto de la existencia de pleno empleo (Frigotto 1998) y reedita en cierto punto la teoría del capital humano. Frigotto (1993) considera que el cuerpo de ideas que conforma la teoría mantiene un vínculo estrecho con las relaciones sociales de producción. El modo de regulación fondista se afirmó en el supuesto de la posibilidad de la generalización de la industrialización y en la idea de desarrollo armónico, progresivo e ilimitado. La crisis de la década del 90 termina de evidenciar el carácter precario de este supuesto. Postula este autor que el corpus conceptual de la teoría del capital humano es producido para explicar, en última instancia, la no efectiva generalización del fordismo (1998).

El documento bajo estudio realiza un tratamiento de la vinculación entre educación y trabajo que podríamos emparentar con la teoría del capital humano. Por lo tanto, nos resulta pertinente incorporar otra de las observaciones precisadas por Frigotto en sus análisis acerca de dicha doctrina, calificada por él como pseudo-concreta. Esta pseudo-concreticidad pasa a tener la función de “evadir la génesis real de las leyes que rigen las relaciones sociales de producción dentro del capitalismo. El enmascaramiento fundamental depende de la visión burguesa de que cada individuo es, de una forma u otra, propietario y,

en cuanto tal, depende de él –y no de las relaciones sociales, de las relaciones de poder y dominación– su modo de producción de la existencia” (Frigotto 1993: 149).

“En el documento base para el debate, la ‘capacidad igualadora’ de la educación aparece como una cuestión central e incuestionable. En efecto, sin acceso a la educación, se subraya, no hay posibilidad de insertarse laboralmente en el mercado de trabajo, por ello quienes no acceden a educación se ven marginados de la sociedad. De esto se desprende que quienes no reciben educación tienen limitadas las posibilidades de un pleno ejercicio de sus derechos y de participación (Petrelli y Gessaghi 2006:5 y 6). [Como señalan Neufeld y Thisted] si seguimos este razonamiento, llegaremos a afirmar que no son las relaciones de producción y la asignación desigual de tareas, con retribuciones desiguales, y la realidad de las clases sociales en las sociedades capitalistas, lo que dificulta o imposibilita el acceso a la educación, sino la distribución ‘inequitativa del conocimiento’ lo que está en la base de la concentración de la riqueza, la fragmentación social y el incremento de la pobreza” (Neufeld y Thisted 2004:88).

Este último punto puede profundizarse atendiendo a la particularidad con la que se despliegan en el documento aspectos como el rol del Estado y su relación con la problemática de la desigualdad social. Pensamos que esta cuestión imprime su sello sobre el vínculo educación/trabajo que venimos analizando. El escrito destaca que deben generarse “condiciones educativas que permitan igualdad de posibilidades de acceso a los aprendizajes que el sistema educativo debe transmitir” así como deben generarse condiciones de permanencia y egreso de los distintos niveles que componen el sistema (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología 2006:17-18). De este modo, el Estado plantea en el escrito ministerial, que asume “la responsabilidad principal e indelegable de fijar y controlar el cumplimiento de la política educativa tendiente a asegurar, a todos los habitantes del país, el ejercicio efectivo de su derecho a aprender, mediante la igualdad de oportunidades y posibilidades (...)” (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología 2006:19). Sin embargo,

“respecto de revertir las desigualdades sociales y educativas el documento se posiciona de manera contradictoria: si por un lado sostiene que dado que nuestro país atravesó uno de los procesos más regresivos en la distribución del ingreso de su historia ‘es necesario un papel activo del Estado para producir importantes transformaciones en esta temática. Un Estado limitado a políticas sociales focalizadas, asistenciales y parciales no está en condiciones de producir un cambio de tal magnitud’; por otro lado se sostiene que la distribución de recursos tanto financieros como humanos no puede ser igualitaria ya que es necesario discriminar positivamente a aquellos que tienen menos. Las políticas elaboradas en esta dirección deben sin embargo, evitar el riesgo de transformarse en políticas permanentes, que consoliden las situaciones que se pretende solucionar” (Petrelli-Gessaghi 2006: 7).

En definitiva, nos interesa destacar que en el documento, si bien se expresa la voluntad de volver de la “equidad” a la “igualdad”, ello se realiza por medio de políticas focalizadas (Petrelli-Gessaghi 2006).

Reflexiones finales

El documento en el que hemos basado nuestro análisis alberga en su seno una serie de tensiones y ambigüedades. Si bien hemos procurado desentrañar la lógica que a ellas subyace, nos hemos topado en diversos momentos con una trama difícil de hilar, poco contextualizada, que promete grandes transformaciones sin detenerse a reflexionar críticamente sobre el escenario actual. Allí se propone una articulación trabajo/educación mecánica, que no problematiza ni el carácter de la educación, ni el del trabajo. En su lugar proclama la fórmula que establece, de algún modo, que *más educación significa más trabajo*.

Consideramos que no puede sostenerse este tipo de presupuesto. En Argentina, durante los años '90, la reforma inmediatamente posterior a la implementación de la Ley Federal se propuso aumentar los años de escolaridad de la población económicamente activa, tal como exigía el contexto de competitividad internacional propio del modelo neoliberal (...). Basándose en investigaciones de Tiramonti, Gessaghi (2004) ha señalado que, frente a la fuerza desintegradora del modelo, la retención en el sistema ha tomado forma de contención social. Por su parte, al trabajo mismo como categoría de máximo valor en los tiempos modernos, se le han atribuido virtudes y efectos benéficos como la posibilidad de incrementar la riqueza o eliminar la pobreza, “pero en cada uno de los méritos que se le asignan subyace su contribución a la construcción de ese orden, al gesto histórico de poner a la especie humana a cargo de su propio destino” (Bauman 2000:146). El trabajo, entonces, alberga en su seno sus propias tensiones.

Hemos procurado volver visible la existencia de un vínculo concreto entre el ámbito de la educación y el del trabajo, precisando algunas de las conexiones específicas que se construyen en el proyecto que se impulsa desde el gobierno nacional.

Bibliografía

AGLIETTA, M.

1979. *Regulación y crisis del capitalismo*. México, Siglo XXI.

BARROSO, J.

2003. *La Escuela Pública. Regulación, Desregulación, Privatización*. Porto-Portugal, Asa Editores.

BAUMAN, Z.

2000. *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

FRIGOTTO, G.

1993. *La productividad de la escuela "improductiva": un (re)examen de las relaciones entre educación y estructura Económico-social capitalista*. Madrid, Miño y Dávila Editores.

1998. Educación, crisis del trabajo asalariado y del desarrollo: teorías en conflicto. En: Frigotto, G. (Org.). *Educación y crisis del trabajo. Perspectiva de fin de siglo*, pp. 25-54. Metrópolis, Vozes.

GESSAGHI, V.

2004. *Procesos de construcción de la desigualdad social en la escuela: reflexiones en torno de la implementación de la articulación institucional en la provincia de Buenos Aires*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

GRINBERG, S.

2003. *El mundo del trabajo en la escuela. La producción de significados en los campos curriculares*. Buenos Aires, Universidad Nacional de General San Martín, Jorge Baudino Ediciones.

IMEN, P.

2006. *Crítica de la calidad educativa como fetiche ideológico. Una respuesta desde el marxismo a las mitologías ministeriales*. MS.

NEUFELD, M. R. Y J. A. THISTED

2004. "Vino Viejo en odres nuevos": acerca de educabilidad y resiliencia. *Cuadernos de Antropología Social* 19: 83-89.

OLIVEIRA, D. A.

2000. *Educación Básica: gestión del trabajo y de la pobreza*. Petrópolis, Editora Vozes.

PETRELLI, L. Y V. GESSAGHI,

2006. *Ley de Educación Nacional: una mirada acerca de la construcción de sentidos y consensos*. Presentado en las IV Jornadas de Investigación en Antropología Social. Buenos Aires. MS.

Fuentes

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.

2006. *Ley de Educación Nacional. Hacia una educación de calidad para una sociedad más justa*.

Movimientos sociales y escuelas populares: algunas reflexiones acerca del tipo de vínculo entre empresas recuperadas y una cooperativa de educadores populares

Natalia Polti* y Penélope Mazzoli*

Introducción

La siguiente ponencia se enmarca en el trabajo que venimos desarrollando desde el Programa Facultad Abierta de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires¹. A partir del mismo hemos realizado una serie de acercamientos a distintas empresas recuperadas por sus trabajadores –ERT–² y hemos profundizado nuestra relación con dos de ellas: la Cooperativa 19 de Diciembre y la Cooperativa Maderera Córdoba.

Una característica en común que poseen ambas cooperativas es haber cedido parte de su espacio para el funcionamiento de bachilleratos para jóvenes y adultos organizados desde la Cooperativa de Educadores e Investigadores Populares –CEIP–. Es esta coincidencia la que nos motiva a indagar acerca de los por qué de esta relación, es decir, por qué algunas ERT deciden abrir un espacio dentro de la fábrica para la educación y por qué un grupo de educadores populares se acercan a este tipo de experiencias.

Lo que se presenta a continuación es un informe preliminar sobre cómo puede caracterizarse esta vinculación. Para ello hemos recurrido a notas de campo realizadas de manera discontinua desde mediados del año 2005, entrevistas semi-estructuradas y charlas informales realizadas a diferentes integrantes de las ERT. Cabe destacar que nuestra relación con la CEIP es mucho más reciente. Los primeros contactos con esta organización comienzan con nuestra participación en la realización del mapa social en ambas ERTs y con la asistencia al seminario sobre Educación Popular que actualmente dicta este equipo en

* Equipo del Programa Facultad Abierta, SEUBE, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

1. Para mayor información sobre las características del programa, visitar el sitio *web* de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA: www.filo.uba.ar

2. “Consideramos a la ERT como un proceso social y económico que presupone la existencia de una empresa anterior que funcionaba bajo el modelo de una empresa capitalista tradicional (inclusive bajo formas cooperativas) cuyo proceso de quiebra, vaciamiento o inviabilidad llevó a sus trabajadores a una lucha por supuesta en funcionamiento bajo formas autogestivas” (Ruggeri *et al.* 2005:23).

la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). La información sobre la CEIP fue organizada a partir de una serie de charlas informales con distintos miembros de esta organización.

Breve caracterización de las cooperativas

*“Nuestra idea es que la escuela se convierta
en un puente entre la comunidad y la fábrica”*

Presidente de la Cooperativa de Trabajo 19 de Diciembre

La Cooperativa Maderera Córdoba está ubicada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Cuando el dueño de la antigua firma fallece, se hacen cargo de la fábrica su hija y su mujer, pero la situación financiera comienza a complicarse. En el año 2001 la maderera entra en convocatoria de acreedores, y en el 2003, los trabajadores comienzan a buscar una alternativa para seguir adelante con el proyecto productivo, dado que durante todo ese tiempo la situación no mejoraba y no encontraban respuestas a sus reclamos. Así, se relacionan con el Movimiento Nacional Empresas Recuperadas –MNER– y con el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Solidaria –INAES– para que los asesoren en el armado de una cooperativa. Con anterioridad, la patronal había propuesto armar una pseudo-cooperativa, a la que ellos no accedieron porque significaba seguir en las mismas condiciones de mala administración. La cooperativa se constituye a mediados del 2003 con 11 trabajadores como socios y con el apoyo de un trabajador que, por estar en negro, no podía incorporarse formalmente. Por lo tanto, cuando se dicta la quiebra y se clausura la fábrica, ellos ya estaban organizados cooperativamente.

A partir de ese momento y con la faja de clausura en la puerta de ingreso a la fábrica, comienzan a trabajar de forma clandestina sacando la producción por *la puertita*. Esta entrada unía a la maderera con la casa de una de las trabajadoras, hermana de la antigua dueña, que tenía su propiedad al lado de la empresa. Aún con esta dificultad, pudieron continuar con las tareas de producción, utilizando las maquinarias que teóricamente estaban inhabilitadas por la sanción de clausura. Durante unos meses siguieron vendiendo con papeles y facturas a nombre de la cooperativa y trabajando con sus proveedores y clientes conocidos. Fue un período con algunas tensiones, tanto con la policía como con los funcionarios judiciales, que custodiaban los bienes de los antiguos dueños. Esta situación fue sostenida gracias al apoyo recibido del barrio, familiares y conocidos.

Con la ley de expropiación temporaria en julio de 2004 y la ley de expropiación definitiva a fines de ese mismo año, se va estabilizando su situación legal, así como la posibilidad de dedicarse de lleno a levantar la producción y mejorar la estructura edilicia de la fábrica.

Actualmente han incorporado a la cooperativa a aproximadamente 10 trabajadores nuevos, de los cuales algunos ya figuran como asociados y otros están

atravesando su periodo de prueba para luego ser incluidos como nuevos socios. La mayoría de estos nuevos miembros son familiares y conocidos de los socios fundadores.

Por otra parte, la Cooperativa 19 de Diciembre es una metalúrgica ubicada en la zona norte del Gran Buenos Aires. La antigua firma, ISACO S.A., había sido una de las más importantes autopartistas de la zona y había llegado a ocupar a más de trescientos trabajadores. A finales de la década del noventa se suceden una serie de despidos que culminan con la toma pacífica de la planta en el año 2000. En el 2001, luego de una serie de maniobras fraudulentas y del vaciamiento de la fábrica mediante la creación de cinco empresas "*truchas*", ISACO entra en convocatoria de acreedores. En el año 2002 es decretada la quiebra y se clausura el lugar, pero siguen trabajando desde esas *empresas fantasma*, una de las cuales se organizó dividiendo la planta con una pared y trasladando balancines, matrices y toda una línea de armado a ese sector. En ese mismo año, los trabajadores despedidos se autoconvocan para presentarse ante la justicia como parte acreedora ya que ninguno había cobrado indemnización. El 12 de Diciembre del 2002 organizan un acampe en la puerta de la fábrica para evitar que la sigan *vacinando* y convocan a todos los despedidos de ISACO. Finalmente, el 19 de Diciembre, deciden en asamblea ingresar en la planta y ponerla a producir nuevamente.

Actualmente cuenta con la expropiación temporaria del inmueble y las máquinas. Han ampliado su producción sumando la realización de matrices para terceros, lo cual implicó la creación de nuevas fuentes de trabajo.

*"Nadie libera a nadie, ni nadie se libera sólo.
Los hombres se liberan en comunidad".*

Paulo Freire

La Cooperativa de Educadores e Investigadores Populares –CEIP– se organiza en el año 2000 como un grupo de estudio interdisciplinario compuesto por graduados y estudiantes universitarios que tenían las mismas inquietudes con respecto al por qué y el para qué de la educación. Durante el año 2001 comienzan a investigar y a capacitarse en el campo de la educación popular buscando estrategias pedagógicas que les permitan problematizar y trabajar en las aulas estas categorías.

Paralelamente, comienzan a pensar en la posibilidad de armar algún tipo de proyecto educativo popular pensado para jóvenes y adultos que quedaron excluidos del sistema de instrucción pública formal. Su propuesta educativa tiene como uno de sus principales referentes el marco teórico y metodológico del educador Paulo Freire. Ellos entienden la educación como parte del campo de *lo popular* donde la escuela busca ser un instrumento para la organización y para la construcción de un proyecto político-social alternativo. Por ello, consideran que la escuela como organización social busca trascender los límites del

adentro y del afuera escolar. Así, la construyen como un espacio de acción colectiva y de permanente circulación del saber, generando un conocimiento crítico que desarrolle, mediante un esfuerzo de conceptualización y análisis histórico, la construcción de una conciencia colectiva para superar la percepción pragmática y fragmentada de los problemas.

Desde este marco teórico, organizan talleres de formación en educación popular y programas de alfabetización que cristalizan en la organización de escuelas para adultos. Estos bachilleratos son públicos y gratuitos. Sin embargo, para poder otorgar títulos oficiales debieron enmarcarse bajo el régimen de la educación privada. Para esto, se hizo necesario que el conjunto de educadores se constituyera legalmente como cooperativa, es decir, la misma funciona como una *herramienta* para la apertura de los bachilleratos. Estos bachilleratos se especializan en gestión cooperativa tanto en su orientación curricular como en su organización. Cuentan con una dirección colegiada, una asamblea en la que participan tanto docentes como estudiantes y un sistema de delegados estudiantiles rotativos por curso. Son bachilleratos de tres años de duración que poseen diferentes regímenes de cursada teniendo en cuenta la alta circulación de los estudiantes.

La opción por la especialización en gestión cooperativa implica diseñar una formación y capacitación que responda a las necesidades de los nuevos procesos de organización social. Es decir, el objetivo de estas escuelas es formar sujetos políticos a partir de la posibilidad de que sean parte de un ámbito social cooperativo y autogestionado.

Una herramienta que utilizan estos educadores para llevar adelante su propuesta es el armado de un mapa social del entorno socio-político y del distrito escolar en función de la ubicación geográfica de la escuela. Esto les permite conocer cómo son las características de la comunidad, relevar las organizaciones sociales que la integran e incorporar estos contenidos en la currícula.

En definitiva, desde la perspectiva de estos investigadores, la educación popular implica un proyecto político que entiende a la educación como un bien social.

“Se asume una visión de la transformación social, asociada al crecimiento de la capacidad de los sectores populares de participar realmente en las decisiones que afectan su vida cotidiana, capacidad de participación entendida como un proceso histórico de conquista y aprendizaje” (Sirvent 1999:75)

A partir de este marco, han generado múltiples experiencias educativas –siete hasta la fecha– en y con diferentes organizaciones y movimientos sociales. Principalmente, se relacionan con grupos que al igual que ellos se organizan a partir de dos consignas fundamentales: la autonomía y la autogestión con relación al Estado. Sin embargo, esta autonomía no implica que no consideren que el Estado sea el responsable de garantizar el acceso a la educación, ni que dejen de reclamarle su responsabilidad sobre la misma.

Esta propuesta política es la que los lleva a vincularse con la ERT IMPA, que en el año 2003, tenía como proyecto vincular la lucha, el trabajo y la cultura a partir de una concepción de la fábrica como un espacio de *puertas abiertas*. En ese entonces, dentro de la fábrica funcionaba un equipo de salud dependiente del hospital Durán, una biblioteca y un centro cultural. Esta idea de la fábrica como un espacio donde se vincule el trabajo con la cultura era parte del programa del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas –MNER–³, que tenía como objetivo además de consolidar los aspectos productivos generar en las fábricas espacios de revalorización del trabajo fomentando la inserción de las mismas en la comunidad.

A partir de estas coincidencias el equipo de la CEIP decide formar parte de este movimiento como su área educativa y, desde aquí, comienzan a vincularse con otras cooperativas que también deciden sumarse a este proyecto. En la actualidad, funcionan tres bachilleratos en ERTs dependientes de la CEIP: en IMPA (2004), en Cooperativa Maderera Córdoba (2005) y en la Cooperativa 19 de Diciembre (2006).

Algunas consideraciones sobre esta vinculación

A continuación describiremos dos aspectos que nos parecieron relevantes para entender esta relación, teniendo en cuenta no sólo cómo favorecen sino también cómo dificultan la vinculación entre estas dos experiencias: las características del espacio y la disponibilidad horaria.

Los integrantes de ambas ERTs asocian la apertura de los bachilleratos con la necesidad de retribuir a la comunidad el apoyo recibido durante los difíciles momentos de la recuperación y la puesta en producción.

En el caso de la Cooperativa Maderera Córdoba, por ejemplo, los vecinos *siempre* estuvieron. Cuando la dueña iba a sacar papeles, pudieron llevar las computadoras a un kiosco de la esquina y además el párroco de una iglesia cercana siempre estuvo presente para todo lo necesario.

En la Cooperativa 19 de Diciembre, los vecinos *estuvieron ahí desde el principio*, les avisaban qué cosas estaban sacando después de la clausura judicial y cuándo iba alguno de los antiguos dueños a la fábrica. Mientras duraron las guardias fuera de la cooperativa les alcanzaban agua caliente, yerba, comida y les permitían usar los baños a los compañeros que se quedaban en el acampe. Una vez que ingresaron, y antes de poder comenzar a producir, fueron quienes compraron los bonos solidarios que había impreso la cooperativa Chilavert Artes Gráficas, otra ERT de Pompeya, para que pudieran sostenerse económicamente. En enero del 2003, cuando la cooperativa organizó un festival para difundir el conflicto y recaudar fondos “el más importante de Villa Ballester de los últimos

3. El Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas se origina a finales del 2001, luego de un encuentro en la cooperativa IMPA donde se reúnen referentes de distintas empresa y de otras organizaciones sociales. El mismo sería hasta mediados del 2003, la organización más importante que expresaba una alianza entre varios grupos con diferentes representantes, bajo el lema “Ocupar, Resistir, Producir”.

35 años”, los comerciantes de la zona donaron mercadería y llegaron a participar más de tres mil personas.

No deja de ser llamativo que, existiendo otras opciones para vincular la fábrica al barrio –como la organización de un comedor o de un centro cultural– ambas cooperativas se decidieron por una propuesta educativa. Justifican esta elección en las características de las instalaciones disponibles. Ambas cuentan con espacios con entradas propias e independientes a las áreas de producción. En el caso de la Cooperativa Maderera Córdoba son las oficinas que utilizaba el ex dueño y en el caso de la Cooperativa 19 de Diciembre es la antigua casa del cuidador. Ambos espacios son adecuados para ser usados como aulas y poseen instalaciones sanitarias propias.

Esta independencia de los espacios favorece el desarrollo de los emprendimientos por dos razones. Por un lado, evita que los estudiantes tengan que atravesar las áreas de taller al ingresar a la escuela, minimizando los riesgos de accidente y las distracciones que esto podría ocasionar a los trabajadores: “los chicos no pueden andar por la fábrica, no es que molesten sino que cada uno debe tener su lugar”. Por otro lado, evita que el ruido de las máquinas dificulte el dictado de las clases.

Sin embargo, también es un factor que permite que ambos emprendimientos funcionen paralelamente sin estar obligados a una comunicación constante. No obstante, esto no implica que no exista otro tipo de vinculación. Los educadores varias veces han invitado a los trabajadores para que charlen con los chicos sobre sus experiencias como cooperativistas y como especialistas en sus respectivos rubros. Estas charlas no son solamente una estrategia para fortalecer los lazos, sino que también son una herramienta didáctica interesante que permite trabajar una relación fundamental para esta propuesta educativa como es el vínculo entre educación y trabajo.

En esta vinculación hay también un acuerdo tácito según el cual las ERTs se ocupan del mantenimiento de las instalaciones de los bachilleratos⁴ y la CEIP de los estudiantes: “que los muchachos se ocupen de los chicos y nosotros nos ocupamos de la otra parte”.

Por lo que hemos podido observar hay un diálogo fluido entre los coordinadores de los bachilleratos con el presidente de cada cooperativa. Este es un vínculo aún en construcción y su desarrollo depende en gran medida del desarrollo cotidiano de cada una de las cooperativas.

Otro aspecto relevante en esta relación son los horarios disponibles. Este acceso independiente no implica que los bachilleratos manejen un horario por fuera del horario general de la cooperativa, es decir, la oferta horaria en la cual pueden desarrollarse es limitada. Los tres bachilleratos que existen en ERTs funcionan desde las 13 a las 17 hs. lo que reduce las posibilidades de los trabajadores de asistir a las clases. Este problema se intenta subsanar con un régimen flexible de cursada. Esto implica que los estudiantes pueden adaptarla a sus horarios irregulares de trabajo o modificarla en función de otro tipo de actividad.

4. En el Bachillerato de la Cooperativa Maderera Córdoba existe un contrato de comodato que estipula esta división de responsabilidades, éste fue exigido por el Gobierno de la CABA para su habilitación.

des que se les superpongan. Se prioriza una cursada regular pero existe también un régimen de cursada semi-presencial y otro libre. En un caso, los estudiantes cumplen parte del horario de la cursada, asisten a clases de apoyo y trabajan con una serie guías de lectura y, en el otro, se trabaja a partir de un sistema de módulos que se entregan una vez por semana o cada 15 días.

Los estudiantes consideran muy positivo que exista esta flexibilidad en la forma de cursada. Sin embargo, algunos trabajadores terminan abandonando el bachillerato cuando su jornada de trabajo se superpone con el dictado de las clases y, otros que cursan bajo las otras modalidades, preferirían que el horario del bachillerato fuese más tarde para poder asistir a las discusiones que se realizan en clase. De todos modos, en su mayoría y más allá del horario, los trabajadores que no asisten al bachillerato justifican su decisión considerando que ya *están grandes* para empezar a estudiar⁵.

Palabras finales

En este trabajo hemos visto cómo la escuela desde la perspectiva de la CEIP se construye como una organización social que intenta reconstruir la fragmentación que impera en la sociedad, abriendo espacios de participación real y concreta. La necesidad de un compromiso y de un espacio de construcción fundamentalmente político del proyecto, es un punto que recurrentemente observamos en nuestras notas de campo. Reconocer que enseñar y aprender no es una *cosa* que detentan sólo unos pocos beneficiados, sino un bien social, un derecho básico como el trabajo, al que todos deben tener acceso. Este hecho nos permite encontrar otro punto de coincidencia que relaciona la educación con el trabajo y a la CEIP con las ERT. Entonces, pensar la escuela como una organización popular que reconoce y participa del entramado social en la que esta inmersa es, como sugiere Marina Ampudia –miembro de la CEIP–, por un lado, desterritorializarla de su imagen como herramienta de control y vigilancia de los sujetos, y reterritorializarla en el tejido social que la rodea y constituye. O sea, entender “la escuela como un campo social de lucha” (Ampudia 2004:11). A partir de esta construcción de un proyecto educativo popular y político-social cobra sentido la relación con organizaciones sociales en general y con empresas recuperadas en particular.

Para terminar, consideramos que esta apertura de la fábrica al barrio, a partir de los bachilleratos, es una estrategia que podría enmarcarse dentro del concepto de innovación social. La innovación social puede entenderse como todas aquellas rupturas con el concepto de empresa capitalista (Ruggeri 2006:13), es decir, son aquellas estrategias que los miembros de las ERT ensayan para sacar adelante el proyecto productivo. Estas respuestas creativas no implican necesariamente cambios tecnológicos en la organización de la producción sino que, por lo general, apelan a la creación de redes solidarias con otras organizaciones

5. Sin embargo, esto no implica que no asistan adultos mayores a estos bachilleratos. En el bachillerato que funciona en la Cooperativa 19 de Diciembre estudia un matrimonio de 75 y 82 años.

sociales y con la comunidad en general. En este sentido, en los casos que venimos analizando, ceder un espacio para actividades educativas permite consolidar los lazos solidarios que ya existían con el barrio y posibilita la creación de un *punto* entre las cooperativas y la comunidad. Punto que no sólo implica un agradecimiento al apoyo recibido sino que también es una forma de capitalizarlo en función de la continuidad del proyecto productivo.

Bibliografía

AMPUDIA, M.

2004. *El sujeto de la educación para jóvenes y adultos. Territorialización y desterritorialización de la periferia*. Buenos Aires, CEIP y Departamento de talleres de formación para docentes.

RUGGERI A.

2005. *Las empresas recuperadas en la Argentina: desafíos políticos y socioeconómicos de la autogestión. Informe del segundo relevamiento del Programa Facultad Abierta*, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. MS.

2006. Las empresas recuperadas en la Argentina: desafíos políticos y socioeconómicos de la autogestión. Presentado en el taller "Otro mundo es posible", México. Disponible en: www.globaljusticecenter.org

SIRVENT, M.

1999. *Cultura Popular y Participación Social. Una investigación en el barrio de Mataderos (1985-1989)*. Buenos Aires, Editorial Miño y Dávila.

TRINCHERO, H., A. RUGGERI Y C. MARTÍNEZ

2005. Las empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT) como problemática de estudio de la Antropología Económica. Presentado en las *IV Jornadas de Investigación en Antropología Social*, Buenos Aires. MS.

10.Procesos de Salud-Enfermedad

La prevención de la transmisión vertical y el ofrecimiento universal del *test* de VIH en un centro obstétrico del sur de la Ciudad de Buenos Aires: un análisis antropológico

María Guadalupe García*

Introducción

A fines de los '90 diversos estudios biomédicos indicaron que era posible reducir a niveles mínimos las probabilidades de transmisión vertical –o madre-hijo– del VIH si se implementaban determinados procedimientos. A saber: administración de AZT a la mujer embarazada a partir de la semana 14 de embarazo y durante el trabajo de parto, al recién nacido en los primeros meses de vida, programación de una cesárea en los casos de mujeres con una carga viral¹ superior a las 1000 copias y suspensión de la lactancia materna.

Desde entonces, la prevención de la transmisión vertical del VIH constituye uno de los ejes fundamentales en los planes estratégicos de intervención médica y política frente a la epidemia. En la ciudad de Buenos Aires, en noviembre de 2002, se lanzaron las “Recomendaciones para la prevención de la transmisión vertical del VIH/SIDA”. Estas normativas pautan la obligatoriedad del ofrecimiento del *test* a toda mujer embarazada previo consentimiento informado y tras una charla de asesoramiento sobre las características de la prueba diagnóstica². Asimismo establece la constitución de espacios para la provisión de información oportuna sobre las formas de transmisión del virus y las medidas de prevención posibles. A todo ello se suma una serie de recomendaciones para el tratamiento y seguimiento de las mujeres infectadas embarazadas.

La implementación de estas recomendaciones supone la introducción de cambios significativos en los procedimientos habituales de diagnóstico y atención obstétrica en las maternidades de los hospitales de la ciudad. En particular, en el nivel de la población “general”, requiere la introducción del ofrecimiento universal del *test* de Elisa para VIH bajo protocolo de consentimiento informado, el “aconsejamiento” previo y posterior al *test*, el establecimiento de circuitos de devolución de resultados –dado que la legislación vigente establece

* Becaria de postgrado de CONICET. Programa de Antropología y Salud, Sección de Antropología Social, Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

1. La carga viral es la cantidad de copias del VIH por unidad de volumen de sangre y se considera un indicador fundamental del avance de la infección.

2. Reglamentado por la ley nacional 25.543 desde enero de 2002.

que los resultados deben ser devueltos por un/a médico/a– y la aplicación de rápidos *tests* a aquellas mujeres que no se hubiesen realizado una serología en el último trimestre.

Esta presentación es parte de una investigación más amplia, cuyo objetivo general ha sido el describir y analizar los procesos de atención médica en un centro obstétrico de un hospital del sur de la ciudad de Buenos Aires, atendiendo a los modos de gestión y administración de los programas de prevención y tratamiento del VIH/SIDA.

En este marco analizaremos las modalidades específicas de ofrecimiento y prescripción del *test* de detección de anticuerpos para VIH a toda mujer embarazada que demanda atención en un centro obstétrico en estudio.

Notas metodológicas

Este trabajo es parte de una etnografía hospitalaria. Esto supuso nuestra permanencia estable en la institución y una interacción continuada e intensa con el grupo estudiado para poner en evidencia la estructura y rutinas institucionales y los procedimientos habituales de intervención; así también para dar cuenta de las interacciones entre usuarios y personal de la institución asistencial, contrastar las prácticas y los discursos que se dan en ella, seguir las formas de aplicación de las normas y programas, relevar la distribución de roles, funciones y jerarquías profesionales y las interacciones y relaciones entre los profesionales, técnicos, pacientes y familiares entre sí.

Entendemos que un enfoque holístico y relacional del proceso de atención obstétrica de las mujeres viviendo con VIH, posibilita abordar contextualmente los distintos niveles de la realidad y a su vez articularlos dialécticamente (Romaní 1997). Desde esta perspectiva, la etnografía como forma de acercamiento a la realidad posibilita el conocimiento, tanto de la realidad local y sus matices, como el de las implicancias que los procesos globales tienen en ellos, permitiendo así captar las “complejidades de la vida social” (Romaní 1997).

En este trabajo analizaremos los registros efectuados a partir de la observación de 48 consultas de orientación –primera consulta obstétrica en el centro estudiado– y 10 entrevistas en profundidad con personal de salud: médicos, enfermeras y trabajadoras sociales.

“El gran cambio”: la universalización del ofrecimiento del *test* para VIH a todas las mujeres embarazadas

“...en la década del 90 comenzamos a tener los famosos grupos de riesgo, cosa que hoy hemos desechado, pero recuerde que en aquel momento decíamos, bueno paciente drogadicta, paciente con transfusiones de sangre, con tatuajes, con múltiples parejas sexuales, recién esa era la paciente que nosotros por ahí le pedimos un HIV, pero después del año 99 comenzamos a hacer HIV a todo el mundo, siempre y

cuando la paciente lo acepta, un screening total a todas las pacientes (...) este ha sido el gran cambio..." (Médico obstetra de "alto riesgo")

La fecha exacta varía según el entrevistado, para algunos es 1999, para otros el 2000 o el 2001, otros dicen no recordar el momento preciso; lo cierto es que a partir del año 2001 la prescripción del *test* de Elisa para VIH se universalizó y normalizó como control prenatal de rutina para todas las mujeres embarazadas, dejando de ser un estudio que sólo se ofrecía a ciertas "candidatas" (Margulies 1998).

"(...) antes se pedía únicamente cuando había pacientes con factores de riesgo, si tenía tatuajes, si mantenía relaciones sexuales sin preservativo, o sea cada vez va cambiando más (...)" (Médico residente de tercer año)

Dentro del circuito estipulado institucionalmente para una mujer que desea atenderse en el centro obstétrico, el primer *test* de detección de anticuerpos para VIH³ se ofrece en la primera consulta obstétrica o "consulta de orientación". Ésta es la primera instancia de la atención. Está a cargo de obstétricas o parteras y tienen un doble objetivo: por un lado, dar entrada "controlada" dentro del sistema de atención a mujeres cuyo embarazo ha sido certificado por una ecografía y, por otra parte, organizar los siguientes pasos de la atención: la realización de los distintos análisis prenatales y la derivación al médico obstetra correspondiente. Como parte de la etnografía en el centro obstétrico realizamos una serie de observaciones en 48 consultas a cargo de seis obstétricas distintas, cuatro obstétricas de planta que atendieron por la mañana y dos obstétricas residentes que atendieron juntas en el mismo consultorio por la tarde. Frecuentemente, a las obstétricas se sumó la presencia de uno, dos o hasta tres estudiantes de tercer año de medicina de una universidad privada que tiene convenio con el hospital y/o estudiantes del último año de la carrera de obstetricia de la UBA. Estas prácticas y rotaciones no son previamente planificadas con la obstétrica sino que son improvisadas en la mañana misma, de modo que pueden cruzarse estudiantes de medicina con los de obstetricia. Generalmente el rol de los estudiantes en la consulta consiste en alivianar el trabajo de la obstétrica, que delega en ellos distintas tareas para agilizar y acortar los tiempos de la consulta. Así, su presencia siempre fue bienvenida.

Las trayectorias de las mujeres que se atendieron en esta instancia fueron variadas:

Para 19 mujeres esta era la primera instancia de atención. En estos casos las obstétricas les ordenaron realizarse a la brevedad una ecografía en algún centro privado de los que abundan en los alrededores del hospital⁴, debiendo regresar

3. Hay un segundo *test* en el último trimestre solicitado por la/el médica/o obstetra que lleva adelante los controles prenatales. En caso de que la mujer carezca de controles prenatales o de una serología en el último trimestre en la guardia se le ordena un *test* rápido que se envía al laboratorio de emergencia y cuyo resultado se obtiene en 25 minutos aproximadamente.

4. Esta derivación a consultorios privados se efectúa por la falta de turnos en el hospital (deberían esperar de un mes y medio a dos meses). Frecuentemente –y dependiendo de la profesional– la derivación se hizo a algún centro específico en especial a uno de propiedad de los médicos del hospital. En estos casos, la obstétrica anotó la dirección y el teléfono del lugar en el reverso de la orden.

a esta misma consulta con la certificación correspondiente del embarazo. En este sentido, la ecografía es, según el personal de salud del centro obstétrico, la única manera válida y certera de confirmación del embarazo y su desarrollo.

Casi la mitad de las mujeres (22) habían confirmado su embarazo mediante una ecografía en un centro privado –excepto el caso de una mujer que se había realizado el estudio en un lugar público– pero no habían realizado ninguna consulta u otro tipo de estudios.

Ocho mujeres se habían atendido en otras instituciones –salitas, centros de salud, clínicas por obras sociales, centros privados– pero por diversas situaciones iban a tener el parto en el centro obstétrico, por lo que debían realizar su entrada al sistema por medio de esta consulta.

En las consultas observadas sólo se prescribió la serología para VIH a aquellas mujeres que aún no se habían realizado los estudios prenatales y habían confirmado su embarazo por medio de una ecografía –segundo grupo– y a tres mujeres sin controles ni certificación ecográfica del embarazo –en estos últimos casos ‘la evidencia’ se mostraba por sí sola ya que eran embarazos de más de cinco meses de gestación–.

En suma, se prescribió el *test* Elisa para VIH a 25 mujeres conjuntamente con el hemograma completo, el análisis de orina, el papanicolaou y la colposcopia. No obstante, *tan sólo en tres de estos casos se informó a las mujeres que se les iba a realizar el test* y en las tres oportunidades se les solicitó que firmaran en el reverso de la orden. *En los 22 casos restantes no se avisó a las mujeres la medida diagnóstica que se estaba solicitando y en dos de estos casos se les pidió que firmaran sin informarles para qué era la firma y sin que las mujeres preguntaran.*

En un primer análisis de estos datos, podría sostenerse que la prescripción del *test* de detección de anticuerpos para VIH es parte de la rutina de los controles prenatales. Algunos de los entrevistados han señalado esta rutinización de la prescripción del *test* para demostrar la eficacia del servicio

“(...) ahora se le pide sin más (el test para VIH), directamente, ahora la paciente viene se le abre la historia clínica y se le pide HIV (...) como le pedís un hemograma, una glucemia, una urea, le pedís un HIV (...)” (Jefe de unidad de internación)

“(...) lo que está claro es que en este hospital te diría casi el 99,99% tiene HIV (...) por nuestro lado está sistematizado que a todas se lo ofrecemos, como pedir una ecografía todo el mundo la tiene (...)” (Médico obstetra de “alto riesgo”)

Sin embargo, esta incorporación del *test* a la rutina no está libre de cuestionamiento. Así, por ejemplo, dos trabajadoras sociales se expresaron críticamente acerca de este modo de prescribir el *test*.

“...no hacen pretest (...) nadie lo aclara en esa orden, digamos de rutina, porque lo están transformando en una rutina este análisis (...) la idea sería poder hacer un pretest. Por ahora no es algo que se quiera tomar la decisión de hacerlo (...) cuando vienen al consultorio les pregunto si a la hora de pedírselos les dijeron que no era

obligatorio, que era una posibilidad si ella quería elegirlo, si le dijeron la importancia de porqué hacérselo, si firmaron y si les dijeron las posibilidades que podía tener este análisis como resultado...Generalmente es no, no me lo dieron, algunas firman y la mayoría no firmó, directamente considerado de rutina..." (Trabajadora social de planta).

"Antropóloga: ¿desde cuando se hace acá en obstetricia el test VIH para las embarazadas?

Entrevistada: mmm, eh (en voz muy baja) es todo un tema, todo un tema, sé que se implementa hace mucho tiempo el tema es como se ha implementado quizás (...) con qué modalidad, cómo se trabajó el tema del testeo, todavía digamos se sigue luchando por eso, ¿no? por trabajar lo que implica el consentimiento, de informar y no cumplir con una mera rutina" (Trabajadora social de planta)

La devolución del resultado del *test* tiene un circuito diferencial del de los otros análisis prenatales, tal como lo requiere la legislación vigente. Si el resultado es negativo, la mujer debe retirarlo en un consultorio que funciona todos los días a partir de las diez de la mañana en un box del laboratorio y es atendido por un grupo de trabajadoras sociales que rotan los distintos días de la semana. Cabe señalar que la difusión de este consultorio está a cargo de las trabajadoras sociales, limitándose a varios afiches confeccionados manualmente colgados en los pasillos del laboratorio y en la sala de espera del centro obstétrico. Antes de finalizar nuestro trabajo de campo, la trabajadora social a cargo desde el comienzo del consultorio había negociado con los empleados administrativos que atienden en ventanilla de laboratorio enganchar al papel para retirar todos los estudios prenatales, una hoja con los horarios de funcionamiento del consultorio de entrega de resultados de VIH. No obstante, en una entrevista informal el jefe del departamento materno infantil nos manifestó que el gran número de resultados negativos de análisis para VIH que quedan sin retirar es una preocupación de las autoridades del servicio.

Para el caso de que el resultado fuese positivo, la devolución sigue otras vías, ya que se le envía a la mujer una citación por carta solicitándole que se presente en el hospital los días en que funciona el consultorio del médico obstetra encargado de "alto riesgo", quien se encarga de la atención de las mujeres embarazadas viviendo con VIH.

En las consultas de orientación las profesionales, aun sin mencionar que se le está solicitando un *test* para VIH, ni tampoco el circuito diferencial de entrega de resultados, pusieron especial cuidado en relevar la dirección y el teléfono de la mujer para que, en caso de que el resultado fuese positivo, se le envíe la citación por carta para presentarse en el hospital. En el siguiente extracto de registro de campo esta modalidad se pone en evidencia:

"La obstétrica le pidió el documento a la mujer, que hacía dos meses que había llegado de Bolivia. Luego le preguntó: nombre completo, edad, fecha de nacimiento y

domicilio. La mujer contestó a lo primero pero no contestó su dirección, la obstétrica insistió nuevamente.

Obstétrica: ¿Dónde vivís?

Mujer: En Floresta.

Obstétrica: ¿En qué calle?

Mujer: (silencio)

Obstétrica: No sabes en qué calle ¿no? (mirándome a mí) ¿ves lo que te digo? Ahora yo no puedo pedirle el VIH porque para pedírselo necesito la dirección porque si es positivo se la notifica por carta. ¡Qué barbaridad!

Después de terminar con las preguntas y revisarla, la obstétrica y la mujer se sentaron en el escritorio, la primera preparó las órdenes sin dejar de quejarse por no tener la dirección. Mirándome a mí dijo: ‘de todos modos le voy a pedir el VIH aunque sea por nosotros, para que quede asentado en la historia’” (Registro de campo, 14 de febrero del 2005)

A partir de lo expuesto hasta aquí, podemos señalar que “el gran cambio” invocado por el médico obstetra –citado al comienzo de este apartado– se refiere a la incorporación como rutina de la prescripción de un estudio que antes se realizaba sólo a personas sospechadas de realizar ciertas prácticas. De este modo, la implementación de la norma se orienta selectivamente a la detección y devolución de los resultados positivos a fin de implementar la profilaxis y los tratamientos necesarios para prevenir la transmisión vertical. Pero omite aquellas otras acciones contempladas en las Recomendaciones y dirigidas al trabajo preventivo –el aconsejamiento y la provisión de información oportuna– y el asesoramiento sobre las características del *test*. No obstante, desde nuestra perspectiva, esta modalidad de prescripción del análisis debe comprenderse a la luz de las características de la consulta en la cual es solicitado.

La consulta de orientación

El desarrollo de la consulta de orientación está estructurado sobre la base de la historia clínica perinatal redactada por el CLAP –Centro Latinoamericano de Perinatología y desarrollo humano–. Se trata de un formulario pre-elaborado, común a todos los hospitales de la ciudad de Buenos Aires, que establece cuáles son los datos de la mujer que deben relevarse. La historia clínica perinatal únicamente se abre a aquellas mujeres que tienen una ecografía que verifique su embarazo. En este sentido, la ecografía es considerada como “el” método válido de certificación del embarazo y el único a partir del cual la mujer puede ingresar al sistema de atención del centro obstétrico.

Una vez certificado el embarazo y su estado, se efectúa el procedimiento para dar entrada a la mujer en el sistema de atención. Más allá de la diversidad de las situaciones particulares, la consulta se encuentra estructurada a partir de tres instancias:

(1) *Interrogatorio*: Esta instancia se inicia con el pedido del documento –Documento Nacional de Identidad, Cédula de Identidad, Pasaporte, Cédula Extranjera–. Para el caso de las mujeres extranjeras, en este momento las obstétricas desplegaron, con distintas modalidades, comentarios sobre las condiciones “irregulares” o eventuales “problemas”. Así, dichas mujeres, fueron sometidas reiteradamente a preguntas sobre su situación migratoria, por ejemplo, sobre familiares residentes en su país de origen o en la Argentina, el tiempo de residencia en el país y el tiempo previsto de permanencia. Hemos relevado, asimismo, comentarios y acciones que implicaban una explícita valoración negativa de su demanda a un hospital público y acerca de su competencia para el logro de un adecuado cuidado del embarazo. Además, con frecuencia los documentos de las mujeres inmigrantes fueron examinados con una especial atención, y cuando su autenticidad era puesta en cuestión se les realizaron distintas preguntas “confirmatorias” con el fin de que las mujeres demostraran el conocimiento de los datos. Consideramos que este punto tiene una relevancia central para un posterior análisis, ya que muestra la violencia diferencial a la que son sometidas las mujeres extranjeras. Ante tales escenas, las mujeres a menudo optaron por responder con detalle cada pregunta. Sin embargo, en algunas ocasiones, permanecieron en silencio hasta que la obstétrica desistió, respondieron con monosílabos o bien dieron datos contradictorios.

Una vez entregado el documento, la obstétrica le pide los datos personales y luego calcula la fecha estimada de parto a partir de la fecha de la última menstruación, comparándola con lo estimado en la ecografía. Después pregunta por los antecedentes médicos y obstétricos personales o familiares que evalúa como relevantes para el embarazo, en especial se indagan los antecedentes de hipertensión, diabetes, patologías gestacionales, cesáreas previas, cantidad de partos anteriores, antecedentes de pérdidas de embarazo y finalmente si el embarazo fue planeado o no y en ese caso –como se encuentra registrado en el cartón de la historia clínica perinatal– cuál fue el “método anticonceptivo fallido”. En general esta última pregunta se dirige sólo a confirmar que la mujer no utilizaba ningún método anticonceptivo o que el que utilizaba no lo empleaba correctamente o no era confiable. Frecuentemente se la responsabiliza en caso de un embarazo no deseado.

“La obstétrica preguntó si había buscado el embarazo, como la mujer no contestó enseguida, replicó

Obstétrica: ¿querías quedar embarazada o fue de casualidad?

Mujer: No, fue de casualidad

O: ¿Cómo te cuidabas?

M: (silencio)

O: Usabas preservativo, te cuidabas con los días, tomabas pastillas? ¿qué hacías?

M: Nada

O: Ah! Entonces no fue de casualidad, vos no te cuidaste (Registro de campo, 14 de febrero de 2005)

“La obstétrica le preguntó a la mujer si el embarazo fue buscado o no. Ante la respuesta negativa de la mujer, la obstétrica le preguntó cómo se cuidaba. La mujer le respondió que con los días a lo que la obstétrica exclamó: ‘¿no sabías que contar los días no es un método seguro? A tu edad tendrías que saberlo’ ” (Registro de campo, 2 de junio de 2005)

También se pregunta por los hábitos de la mujer: si fuma, si toma alcohol o consume drogas. En algunos casos aislados se le preguntó por tatuajes y por los hábitos de su pareja. En otros casos, las mismas mujeres advirtieron sobre parejas o parientes alcohólicos –como el caso de una mujer que le preguntó a la obstétrica si el hecho de que su padre fuese alcohólico podía afectar el curso de su embarazo o producir algún problema en su hijo–. Finalmente se le pregunta por su peso antes de quedar embarazada. Todos los datos son asentados en la historia clínica perinatal.

En suma, en la mayoría de los casos, la interacción entre la mujer y la obstétrica toma la forma de un interrogatorio donde la obstétrica pregunta siguiendo un formulario preestablecido con la forma de un *multiple choice* que indica qué preguntar y también, en cierta medida, qué se debe responder o cuál es la respuesta normal y esperable para una mujer embarazada.

(2) *Las mediciones sobre el cuerpo*: Generalmente la pregunta sobre el peso antes del embarazo oficia de puente entre el interrogatorio y las mediciones sobre el cuerpo de la mujer. Primero se le indica que pase a la balanza, donde debe pesarse y medirse. Esta tarea siempre es delegada en algún estudiante. En dos ocasiones se me pidió a mí que lo hiciera, a lo que desistí. Luego, el estudiante le toma la presión arterial, un indicador fundamental que se toma en cuenta a la hora de hacer la derivación al médico obstetra.

Si el embarazo es de más de cuatro meses, la obstétrica mide con la cinta obstétrica la altura del útero y la compara con una curva de mediciones normales. Este tipo de medición requiere una técnica específica y no se delega por completo en el estudiante, más bien la obstétrica le muestra una o dos veces la técnica y luego supervisa sus mediciones

“La obstétrica le pidió al estudiante de medicina que mientras ella completaba los papeles de la historia clínica de la mujer, la pesara, la midiera y le tomara la altura del útero. Una vez que el estudiante tomó la medida, la obstétrica la corroboró. Como la medida parecía ser incorrecta, le explicó sobre el cuerpo de la mujer cómo debía hacerse, ‘buscá la pelvis tanteando, como tiene una película adiposa tenés que correr la panza para atrás, y después medís, vos apreta, no te hagas problema que al bebé no le pasa nada, para aprender lo vas a tener que hacer muchas veces’. Después de sacar la medida se fijó en una tabla al dorso de la historia clínica del embarazo que determinaba las medidas estándar según la etapa de gestación. La medida de la mujer según la obstétrica era perfectamente normal” (Registro de campo, 14 de febrero de 2005)

Después de la medición de la altura del útero, la obstétrica escucha los latidos del bebé a través de un *pinard* –estetoscopio obstétrico–. Esta acción también requiere cierta técnica y entrenamiento y su enseñanza y aprendizaje revisten características similares a la medición de la altura del útero.

“La obstétrica tomó el pinard y escuchó los latidos del bebé. Le dijo al estudiante que escuchara, pero éste no pudo oír nada, afirmando, para la preocupación de la mujer, ‘no escucho nada’. La profesional le explicó la técnica para oír y le dijo ‘sabés qué pasa, yo tengo el oído entrenado ¿sabés los años que hace que hago esto?, ya te va a salir, mira bien, apoyas en la panza, acercas el oído y solta las manos, para escuchar tenés que sacar las manos (muestra la técnica tres veces)’. El estudiante volvió a intentar sin éxito, la mujer preguntó inquieta si estaba todo bien a lo que la obstétrica dijo que sí. Luego se sentaron nuevamente en el escritorio” (Registro de campo, 27 de abril del 2005)

En la observación de este tipo de “ejercicios” de auscultación y medición es en donde comenzamos a apreciar la fuerza del enfoque “obstétrico”, por el cual la prioridad es el cuidado y la atención del embarazo y donde la mujer embarazada se torna tan sólo en su portadora. Allí está el cuerpo de la mujer como medio o instrumento, para cualificar y controlar el embarazo y para clasificarlo como embarazo normal o de riesgo. Las preocupaciones y vivencias, las condiciones y modos de vida, así como la situación familiar de las mujeres, sólo se recuperan como posibles indicadores de desviación de la pauta prevista de embarazo saludable.

(3) *Las órdenes y la derivación*: La consulta finaliza con la organización de los siguientes pasos de la atención.

- Si la mujer se atendía anteriormente en otro lado y tiene los estudios prenatales completos es derivada a un médico obstetra: si los resultados de los análisis presentan indicadores que la obstétrica considera fuera de lo común o si la mujer tiene antecedentes de hipertensión, diabetes, otro antecedente médico significativo, o bien antecedentes obstétricos de patologías gestacionales o más de dos cesáreas se la deriva al médico obstetra de “alto riesgo” que se especialice en su problema particular. En caso contrario es derivada a un médico obstetra denominado en la institución como de “bajo riesgo”.
- Si el único estudio que se había hecho la mujer es la ecografía además de derivarla con un médico obstetra de acuerdo con sus antecedentes, la obstétrica le prepara las órdenes para una batería de análisis a realizarse en el hospital: hemograma y orina completos, VDRL, papanicolaou, colposcopia y VIH.

En suma, en la consulta de orientación, que dura aproximadamente de cuatro a cinco minutos, se prioriza “cumplir” con los objetivos pautados institucionalmente: dar entrada a la mujer al sistema de atención, asentar en el formulario de la historia clínica todo lo relevado en el interrogatorio junto con las mediciones efectuadas sobre el cuerpo y ordenar los pasos subsiguientes aunque sin mencionar cómo se completa el circuito de la atención. Una vez ingresada al sistema, a través de la consulta inicial, la mujer ha de permanecer

en el mismo, demandando servicios cuya finalidad desconocerá hasta que algún profesional decida lo contrario. Así, por ejemplo, el “cumplimiento” de los objetivos de la consulta no incluye el informar a las mujeres sobre el circuito de devolución de los estudios, ni sobre la citación que se efectuará en caso de que el *test* de Elisa para VIH resultara positivo.

La determinación de signos y antecedentes médicos y obstétricos ha de servir para tipificar y categorizar los embarazos como “embarazo normal” o “embarazo de riesgo”. Así, quedan registrados en el formulario preimpreso de la historia clínica perinatal los antecedentes de enfermedades personales y familiares y algunos considerados significativos para efectuar esta clasificación del embarazo. En ese cuadro lo central será la salud y el correcto desarrollo del embarazo, subordinando la condición de la mujer al status de “gestante”.

De esta manera, la entrada y la organización de la atención obstétrica se resuelven de acuerdo con una serie de procedimientos estandarizados según la racionalidad técnico-profesional, institucional e ideológica de la atención médico-obstétrica y dirigidos a “eliminar” los aspectos irracionales y emocionales “que eluden todo cálculo” (Weber 1985). Simultáneamente, este modo de intervención constituye la rutina de la atención obstétrica y opera un proceso de socialización por el cual las obstétricas desempeñan el comportamiento de rol aprendido en su formación y en su práctica cotidiana y a través del cual afirman su identidad profesional (Menéndez y Di Pardo 1996). A su vez, las mujeres aprenden cómo se espera deben comportarse en tanto pacientes obstétricas de un hospital público.

Es en este marco que el ofrecimiento del *test* de detección de anticuerpos para VIH queda invisibilizado, incorporado en la rutina. No se trata de falta de capacidad del personal de salud para aconsejar o asesorar a las mujeres sobre la realización del estudio o desconocimiento, sino que debe comprenderse en su inscripción dentro de una economía de la atención estandarizada y dentro de la configuración de un sistema de roles legitimados por un “modo debido de atención”. En este proceso, el embarazo –en tanto proceso biológico– y su “producto” se constituyen en el centro excluyente de atención y cuidados en función de la unidad materno-fetal delimitada como objeto de intervención y responsabilidad médico-obstétrica (Tanassi 2004). La construcción de la paciente usuaria obstétrica supone así, la abstracción de la situación personal y de las condiciones de vida de la mujer, que queda subordinada en calidad de “portadora” del embarazo.

El problema del consentimiento informado y el “derecho a infectar”

El siguiente extracto de registro de campo describe el desarrollo de la consulta en la que se prescribe el *test*. Este es uno de los tres casos en los que se informó a la mujer que se le iba a realizar una serología para VIH. En el consul-

torio nos encontrábamos la mujer, la obstétrica de planta a cargo de la consulta, un estudiante de medicina y yo.

“Después de realizar un extenso interrogatorio (...) la obstétrica le indicó al estudiante que le tomara la presión arterial a la mujer, mientras ella completaba la copia de la historia clínica sin parar de quejarse por todo lo que tenía que escribir y todo el tiempo que perdía escribiendo (...) Luego, imperativamente le dijo a la mujer que pasara a la balanza y la pesó y la midió, después le dijo que se recostara en la camilla y le midió la altura del útero con una cinta obstétrica y escuchó los latidos fetales con un pinard –estetoscopio obstétrico–. Después le indicó que se sentara frente al escritorio de nuevo y empezó a escribir unas órdenes de análisis que estaban ya impresas y firmadas. (...) A continuación le pidió que firmara en el reverso de una orden para que autorizara el VIH. Le explicó que el cartón más grande era la historia clínica de su embarazo y que la tenía que llevar siempre que se atendiera y guardó una copia de esa historia en el cajón. Luego le dijo que vaya a ventanilla para solicitar un turno para el 16 de marzo con el médico obstetra que estuviera libre y pedir turno para un papanicolaou y una colposcopia, le indicó que después de eso fuese al hall central del hospital y que pidiera turno para los análisis en el laboratorio por un lado y en hemoterapia por otro. Le preguntó si había entendido a lo que la mujer contestó que sí, luego se fue agradeciendo. La consulta duró unos cinco minutos” (Registro de campo, 14 de febrero del 2005)

En el siguiente extracto se presenta otra descripción de la consulta de orientación pero en este caso, el embarazo de la mujer presenta características “anormales”.

“La obstétrica comenzó, sin siquiera saludar a la mujer, preguntando ‘¿estás embarazada?’ Ante la respuesta afirmativa, le pidió la ecografía que certificaba lo que ella decía. Luego le pidió el documento y le preguntó la fecha de la última menstruación, el número de DNI, el nombre, el lugar de residencia y la edad (...) la obstétrica continuó con el interrogatorio (...) luego le preguntó si tenía hijos, ella respondió que tenía tres y que los tres los había tenido por cesárea. La obstétrica le dijo que en ese caso debería atenderse con un médico obstetra de alto riesgo quirúrgico. Todos los datos fueron anotados en el cartón de la historia clínica. Después continuó con la rutina: pesó, midió y tomó la presión arterial de la mujer, le preparó las órdenes para los estudios (entre ellas vi la orden para el test de VIH pero no dijo nada ni le pidió a la mujer que firmara) y para la derivación al médico de alto riesgo quirúrgico. La obstétrica le explicó que tenía que pedir turno con el médico en la ventanilla y para los estudios en el hall central del hospital, luego la despidió rápidamente, guardó la historia clínica en un cajón y llamó a la mujer que tenía el número siguiente. La consulta duró unos cuatro minutos” (Registro de campo, 2 de mayo de 2005)

En las ilustraciones etnográficas anteriores, el consentimiento informado aparece como una instancia no problemática o bien no aparece, permanece invi-

sible. Ahora bien, ¿qué sucede cuando el consentimiento informado se hace visible fuera del espacio rutinario que le es asignado?

El siguiente extracto de registro de campo nos muestra una situación extraordinaria: la obstétrica debe retirarse a realizar un trámite personal en el hospital y decide dejar a cargo de la consulta a dos estudiantes de tercer año de medicina y a una estudiante de la carrera de obstetricia.

"(...) Tras cumplir con los pasos del interrogatorio, la estudiante de medicina tomó la presión arterial, pesó y midió a la mujer. Mientras tanto los otros dos estudiantes debatían qué exámenes pedir: hemograma, glucemia, ácido úrico, orina completo, hepatitis, VIH. El estudiante de medicina le pidió a la mujer que firmara la orden para el test de VIH y le anotó el teléfono detrás, le dieron las órdenes y le dijeron que pidiera turno con el obstetra para dentro de 15 días. En eso llegó la obstétrica de planta y pidió ver qué le estaban ordenando, dijo que la hepatitis no se pedía en este caso y que el examen de VIH no tenía que firmarse. El estudiante de medicina dijo que el día anterior habían estado con otra profesional que había hecho firmar las órdenes. La obstétrica de planta dijo que los hacían firmar sólo cuando disponían de un formulario impreso, pero ahora no" (Registro de campo, 27 de abril del 2005)

En la escena etnográfica precedente, el consentimiento informado se hace visible a partir de la confrontación de distintos criterios para su implementación en la prescripción del *test* de detección de anticuerpos. Ante la discrepancia de las modalidades de implementación queda en evidencia su carácter discrecional, sujeto al juicio de cada profesional y a cada situación en particular.

A menudo en las entrevistas con el personal de salud, los mismos médicos revelaron el carácter problemático del consentimiento informado. Por ejemplo,

"E: acá de rutina se pide todo, al principio no se podía pedir, teníamos problemas con la ley

A: ¿en qué año?

E: no me acuerdo, había una ley, (era un) problema porque decía que no se podía pedir un HIV sin el consentimiento escrito del paciente

A: bueno pero eso...

E: sigue estando, sigue estando la ley

A: pero eso, ¿vos decís que te obstaculizaba?

E: sí, sí, sí, sí

A: ¿por qué?

E: porque teníamos miedo de pedirlo sin consentimiento y entonces quedaba mal el pedírselo porque qué iba a pensar, porque era vergonzante, como la lepra, hasta que se empezó a ver que si uno trataba a la mujer, el contagio directo al bebé era mucho menor, se empezó a ver eso, entonces ahora nadie duda en pedir tanto sea acá como afuera en los consultorios particulares HIV y no tiene miedo que le hagan juicio por pedir HIV, antes teníamos miedo (...)" (Jefe de unidad de internación)

En este fragmento de entrevista se marcan dos momentos con respecto a la implementación del consentimiento informado: un primer momento en el que representaba una instancia problemática, incluso amenazadora, en virtud de lo establecido por la ley 23.798 y un segundo momento en el que, pese a la vigencia de la ley, el consentimiento deja de ser un problema en nombre de una razón superior, 'la salud del bebé'.

El interrogante sería entonces, ¿por qué el consentimiento informado no se implementa en las rutinas diarias, o se aplica de manera discrecional, o bien aparece como una instancia problemática?

Desde el punto de vista legal, el consentimiento informado debería modelar todo el ejercicio clínico ya que "es una de las reglas éticas fundamentales que modelan la responsabilidad médica" (Maglio 2001:35). Este procedimiento se fundamenta en "los principios de dignidad, respeto por la autonomía y confianza de las personas (...) (y) las reglas de veracidad y confidencialidad" (Maglio 2001).

Desde esta perspectiva, puede sostenerse que la autonomía está formalizada y se administra en los contextos clínicos en la forma del consentimiento informado (Margulies 2005). La autonomía, en este marco, se fundamenta en las nociones de libertad y la igualdad de las personas y en el presupuesto de que los individuos son capaces de expresar y afirmar decisiones autodeterminadas. El consentimiento informado se presenta entonces, bajo la forma de un contrato entre individuos supuestamente libres e iguales que realizan un intercambio en el marco de la práctica clínica: a cambio de información y/o asesoramiento el paciente "elige" autorizar el procedimiento. Así, tiende a ignorar las condiciones sociales, políticas y culturales de su aplicación: la desigualdad de poder entre los participantes, en su competencia lingüística, en sus posibilidades de acceso a la atención médica (Margulies 2005)

Ahora bien, hemos visto que desde el ingreso mismo al sistema de atención obstétrico se constituye un lazo entre madre-hijo, en el cual la mujer-madre queda subordinada a la búsqueda del correcto desarrollo del embarazo, único objeto de cuidado y protección, abstrayendo su situación biográfica y sus condiciones de vida. En este marco, la implementación del consentimiento informado en el ofrecimiento del *test* de Elisa para VIH tensiona las rutinas e interacciones habituales. El siguiente fragmento de una entrevista con un médico residente del servicio de obstetricia ilustra esta tensión:

" (...) (una) cosa que para mí es fundamental que tiene que cambiar de alguna forma con el tema del HIV, es la ley, la necesidad de consentimiento de la paciente (para realizarse el test), porque todo lo que vos quieras, ahora una paciente embarazada, no es la dueña del hijo y si el hijo corre riesgo lamentablemente, quiera o no, hay que sacarle el HIV igual, para mí hay que sacarle igual (...) ¿qué derecho tiene ella para infectar a su hijo? o sea legalmente una paciente embarazada puede decir no, y que nazca el chico (...) habría que cambiar urgente la legislación en ese sentido porque no puede ser que una mujer embarazada que decida qué estudio que se va a hacer porque yo los estudios que le voy a hacer se los hago por el hijo, no por ella (...)" (Médico residente de tercer año)

En este fragmento, el derecho de autodeterminación que expresa el consentimiento informado se transcribe como “derecho a infectar”. Aquí el médico traduce el valor moral de la libertad y la autonomía en los términos que rigen la construcción biomédica de la paciente-usuaria obstétrica: a saber, el cuidar y proteger al embarazo, por sobre todas las cosas, incluida la voluntad o el deseo de su “portadora”.

Simultáneamente el testimonio citado remite a la necesidad de que el médico obstetra vele por la salud del niño, presentando así el requerimiento de tutela médica ante la incapacidad, ignorancia o negligencia de la mujer-madre. Este punto refiere a la persistencia de un modelo histórico de concebir desde el Estado la práctica obstétrica que se desarrolló en nuestro país a partir de los inicios de la institucionalización de la atención biomédica del embarazo, el parto y el puerperio y que sostiene, no sin contradicción, tanto el carácter “natural” de la relación “indisoluble madre-hijo” y del instinto maternal femenino, como la necesidad de que las mujeres lo construyan, descubran o repongan siguiendo el consejo y la guía del médico obstetra, poseedor del único saber legítimo en la materia (Nari 2004).

Siguiendo esta línea podemos señalar que el consentimiento informado requerido en el ofrecimiento del *test* de Elisa en la consulta de orientación no sólo tensiona las rutinas y prácticas habituales de atención, sino que también pone en cuestión el rol tutelar, que según el modelo tradicional y hegemónico, debe desempeñar el médico obstetra sobre la salud del embarazo-niño.

Consideraciones finales

Sin duda, la implementación del consentimiento informado como un proceso donde la autorización formal es sólo una parte y donde se priorice el intercambio entre el personal de salud del hospital y las mujeres que demandan atención, es una instancia fértil para la prevención de la transmisión del VIH/SIDA. A pesar de que las políticas, leyes y recomendaciones reconozcan en sus textos la trascendencia de estas instancias en la atención obstétrica, no podemos dejar de señalar que este proceso no es sencillo. No es sencillo porque las políticas no se gestionan desde el vacío, ni tienen un significado unívoco y evidente sino que se inscriben en una racionalidad particular y se modelan dentro de un conjunto de prácticas, procedimientos y valores previos que nos remiten a la estructura y a las características globales del sistema de atención.

En este sentido, la perspectiva etnográfica ha sido una herramienta fundamental para evitar un análisis de las políticas de salud en el marco de la atención médica en términos de “correcta” o no, “completa” o “inacabada”. De este modo, posibilita acercarnos a la comprensión de la lógica y el conjunto de prácticas, significados y valores que caracterizan al sistema de atención en el cual se inscriben los procedimientos para evitar la transmisión vertical del VIH. La construcción de relaciones a partir de la indagación de “lo etnográficamente visible” (Farmer 2004) constituye, entonces, un recurso analítico de suma relevancia

para abordar el estudio del modo en que las políticas, normas, recomendaciones y leyes “cobran vida” en los contextos asistenciales.

Bibliografía

FARMER, P.

2004. An anthropology of structural violence (Sindey W. Mintz Lecture for 2001). *Current Anthropology* 45(3): 305-321.

MAGLIO, I.

2001. *Guía de buena práctica ético legal en VIH/SIDA*, Buenos Aires, Arketipo.

MARGULIES, S.

1998. ‘Candidaturas’ y Vih-Sida: tensiones en los procesos de atención. *Cuadernos Médico Sociales* 74: 53-59.

2005. Sobre la despolitización de la ética en nombre de la libertad y la igualdad. La respuesta de la antropología. Presentado en las VII Jornadas Nacionales de Antropología Biológica, Córdoba. MS.

MENÉNDEZ, E. Y R. DI PARDO

1996. *De algunos alcoholismos y algunos saberes*. México, Ediciones de la Casa Chata, CIESAS.

NARI, M.

2004. *Políticas de maternidad y maternalismo político. Buenos Aires 1890-1940*. Buenos Aires, Biblos.

ROMANÍ, O.

1997. Etnografía y drogas: discursos y prácticas. *Nueva Antropología* 16 (52): 39-66.

TANASSI, L.

2004. “Compliance as strategy: the importance of personalized relations in obstetric practice”. *Social Science & Medicine*, 59(10): 2053-2069.

WEBER, M.

1985. Burocracia. En: *Ensayos de Sociología Contemporánea I*. Buenos Aires, Planeta-Agostini.

Fuentes

COORDINACIÓN SIDA

2002. Recomendaciones para la prevención de la transmisión vertical del Vih, el tratamiento de la infección en mujeres embarazadas y el asesoramiento sobre procreación y anticoncepción en parejas seropositivas o serodiscordantes, GCBA, Buenos Aires.

2004. Actualización de las recomendaciones para la prevención de la transmisión vertical del Vih, GCBA, Buenos Aires.

Una aproximación al estudio del desarrollo de la historia de la antropología médica en la Argentina. La trayectoria de uno de sus principales exponentes

María Julia Name*

Presentación

Este trabajo es parte de una investigación en curso que se desarrolla en el marco del Proyecto UBACyT F-095 del Programa de Antropología y Salud del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras. Surge en una interfase entre mi desempeño como becaria estímulo del Programa mencionado y mi participación como adscripta a la Cátedra de Historia de la Teoría Antropológica de la carrera de Antropología de la Universidad de Buenos Aires, de la cual formo parte desde el año 2003. Presentaré brevemente la investigación mencionada para luego introducir los temas específicos de esta comunicación.

El propósito general de la investigación es estudiar la historia de los desarrollos de la antropología médica en la Argentina, tanto de sus antecedentes como de sus primeros años de desarrollo institucional, a partir de los aportes de distintas tradiciones disciplinares. Se toman como punto de partida las producciones realizadas en el universo de las “ciencias antropológicas” en nuestro país desde mediados de la década de 1930. El estudio se extiende hasta la década de 1970 inclusive.

Para América Latina, Eduardo Menéndez (1985) propone y analiza varios momentos en la trayectoria de este campo. Entre las décadas de 1920 y 1930 pueden mencionarse trabajos aislados, generalmente vinculados a proyectos de carácter biomédico y con escaso desarrollo teórico. A partir de la década de 1940, y de la mano de la implementación de políticas de desarrollo propuestas por los organismos de salud de la región, se inicia la etapa de mayor productividad de la antropología médica latinoamericana. El cambio no es sólo cuantitativo –hay un notorio crecimiento del número de trabajos dedicados a estos temas– sino también cualitativo: se construye lo que él denomina un modelo explicativo basado en el funcionalismo culturalista, según el cual las prácticas médicas “tradicionales” constituyen un “obstáculo” para la aplicación de la medicina científica. El aporte de la antropología aplicada a la salud pública consiste, así, en hallar los

* Becaria de Estímulo UBA. Proyecto UBACyT F-095. Programa de Antropología y Salud, Sección de Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

mecanismos que permitan “integrar” la medicina científica a las prácticas de determinados pueblos sin que ello signifique alterar sus costumbres “tradicionales”. Este modelo se implementa básicamente en México, Perú y Colombia por iniciativa de investigadores, en su mayoría de origen norteamericano.

Hacia fines de la década de 1960 y principios de 1970 la producción en antropología médica se relega a un segundo plano, promoviéndose el desarrollo de la sociología médica por parte de los organismos nacionales e internacionales de salud. Según Menéndez, este proceso de “estancamiento” de la antropología médica se debe también a una crisis de las políticas de “asistencia” de los estados latinoamericanos y a la crisis del propio modelo médico frente a las realidades socioeconómicas, políticas y culturales emergentes hacia la década de 1960.

En lo que respecta a nuestro país, la ausencia de una práctica sistemática de reflexión sobre la historia de su antropología médica es evidente. Nos propusimos, en ese sentido, intentar construir una historia de este campo específico de estudios, a partir de la identificación y el análisis de los principales autores y su producción, los principales temas abordados, los abordajes conceptuales y metodológicos y las adscripciones y desarrollos institucionales.

Partimos, para ello, de una definición amplia de la antropología médica, como aquella que aborda los procesos de salud-enfermedad-atención (Menéndez 1994) a partir de la consideración de: (1) las maneras en que las relaciones sociales y culturales intervienen en la producción de las formas y la distribución de la enfermedad en las distintas sociedades (Singer 1990); (2) los significados que los individuos y los grupos atribuyen a la enfermedad, los padecimientos, los daños y la muerte, y las respuestas tanto al nivel de la vida cotidiana como en el de las diversas formas y organizaciones institucionalizadas, incluida la biomedicina (Kleinman 1981); y (3) los procesos de medicalización y de construcción hegemónica de la biomedicina.

Así, para construir una historia temprana de la antropología médica en nuestro país, hemos explorado, desde los aportes de la antropología biológica y física, del folklore y de la etnología, no sólo aquellos trabajos enmarcables en una línea “clásica”, que aborda a la medicina tradicional definida como un conjunto de prácticas y saberes de grupos denominados “tradicionales” –léase aborígenes y campesinos– (Menéndez 1994) sino también otros estudios que abordan problemas como el consumo de alcohol o de coca en poblaciones urbanas, o procesos como la transferencia terapéutica, o la presencia y distribución de marcas somáticas en distintos grupos sociales.

Entendemos que la indagación sobre la historia de una disciplina se construye “desde el presente”, desde los debates actuales en antropología –como la racionalidad o irracionalidad, la normalidad o desviación de determinadas prácticas–. Así, indagar en la historia de la antropología médica forma parte de la elaboración teórica de la antropología médica actual. Pero en esta investigación adoptamos una perspectiva analítica que recupera al mismo tiempo “el pasado” procurando aplicar un enfoque historiográfico que articule los procesos de producción del conocimiento con los diferentes contextos y procesos sociopolíticos e institucionales.

Sobre esta presentación

El propósito de esta comunicación es presentar el trabajo que hemos realizado hasta el momento y luego introducir algunos aspectos a modo de conclusiones parciales, que suponemos se irán complejizando en la medida en que avancemos con nuestros objetivos. Por el momento nos encontramos desarrollando una primera etapa de esta investigación, que es de carácter exploratorio. Se basa, principalmente, en el relevamiento de fuentes. Pero no son fuentes en el sentido más convencional del término. Son, en realidad, textos científicos –básicamente las revistas antropológicas de mayor trayectoria– pero que a los fines de este estudio pueden ser leídos e interpretados como fuentes por dos motivos: en primer lugar, porque la información que extraemos de ellas es categorizada y agrupada en fichas, de un modo similar al que se utiliza para procesar entrevistas y notas de campo. En segundo lugar, porque no establecemos discusiones con las fuentes sino que las utilizamos como interlocutores que nos hablan de los problemas de una época, de las formas de entender y de hacer antropología, de las corrientes teórico-metodológicas que influyeron, de los principales “liderazgos” académicos, etc.

Hasta el momento, se ha procedido de la siguiente manera: por una parte, se está elaborando un *corpus* de autores que, desde distintas tradiciones de las ciencias antropológicas, abordaron temas que podrían considerarse de antropología médica. Por otra parte, se está indagando en los principales campos temáticos y en problemas específicos e intentando identificar los abordajes conceptuales y metodológicos desde los cuales se trabajó. Para ello, se relevaron, hasta la fecha, revistas científicas de gran trayectoria en el ámbito de la antropología: la revista *RUNA* del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, cuyo primer volumen se publica en el año 1948; la revista *Relaciones* de la Sociedad Argentina de Antropología, que se publica por primera vez en 1938; y la *Revista del Museo de la Plata*, que se venía publicando desde fines del siglo XIX –desde 1892– y que a partir de 1936 lanza una nueva serie que incluye una sección de antropología. También se trabajó con otros tipos de publicaciones, como libros y revistas de divulgación, a los cuales fuimos llegando a partir de las lecturas de las revistas y la identificación de autores, temas, bibliografía, etc.

Por razones de alcance y cercanía, hemos estudiado en un comienzo sólo las producciones que se realizaron en los universos académicos de Buenos Aires y La Plata. La mayor parte de los trabajos que analizamos refieren a grupos indígenas y a grupos campesinos, generalmente habitantes del Noroeste del país.

Nos proponemos presentar el trabajo realizado a partir de la elaboración de un primer esbozo de periodización de esta producción pese a no haber realizado aún una vinculación sistemática de la totalidad de las fuentes obtenidas. Asimismo, presentaremos un recorrido por la trayectoria de investigación de uno de los principales exponentes del campo estudiado, a partir del análisis de varias de sus obras. En una segunda etapa está previsto realizar dicha sistematización de las fuentes, a la vez que efectuar entrevistas a representantes de este campo de estudios.

Observaciones a partir de las fuentes analizadas

Como se mencionó más arriba, nuestra investigación parte de la década de 1930 para construir esta periodización. Ahora bien, la historia de la antropología médica en la Argentina podría remontarse varios años antes si consideráramos, por ejemplo, los trabajos de higienistas como José María Ramos Mejía y José Ingenieros de principios del siglo XX. O, más atrás aún, si partiéramos de escritos de autores del siglo XIX, como Domingo Faustino Sarmiento, quienes analizando el concepto de *raza* contribuyeron en gran medida a la medicalización de determinados aspectos de la vida humana. Pero elegimos tomar mediados de la década de 1930 pues son años que marcan el fin de una actividad de carácter “inorgánico” que caracterizó al desarrollo de la antropología hasta entonces (Perazzi 2003) y dan cuenta del comienzo de lo que Leonardo Fígoli (2004) denomina una etapa de *renovación discursiva e institucional* en el escenario de la antropología argentina.

Ya desde la década anterior habían comenzado a incorporarse gran cantidad de investigadores extranjeros al país “con la consecuente asimilación de nuevas corrientes de pensamiento” (Fígoli 2004:76). Para el caso de la antropología, junto con la llegada de José Imbelloni, quien fuera Doctor en Ciencias Naturales de la Universidad de Padua, arribaba también el corpus teórico y metodológico de la escuela histórico-cultural, que Imbelloni supo instalar en el ámbito porteño con mucho éxito. Varios autores sostienen que ese éxito se debió al “vacío intelectual” que se habría generado en el escenario de las ciencias antropológicas luego de haber quedado desacreditado el aparato teórico y explicativo evolucionista de Ameghino. Otros sostienen que se debió a la “capacidad para identificar un rumbo frente a una disciplina en crisis con la comprensión precisa de las necesidades intelectuales del momento” (Perazzi 2003:47) o a “su firme inserción en los círculos intelectuales del país” (Fígoli 2004:76). Lo cierto es que con la llegada de éste y otros investigadores¹ comienza una nueva etapa en el desarrollo antropológico argentino.

En 1936 se crea la Sociedad Argentina de Antropología, y dos años más tarde sale publicado el primer número de *Relaciones*, su revista científica². También en 1936 se publica el primer número de la Nueva Serie de la *Revista del Museo de La Plata*, con una sección destinada específicamente a la antropología. Y también ese mismo año José Imbelloni publica el *Epítome de Culturología*, la primera de las obras que componen la “Biblioteca Humanior para el Americanista

1. Algunos traídos al país por pedido suyo. Por ejemplo, cuando Imbelloni se refiere a Osvaldo Menguin, dice: “ex rector de la Universidad de Viena y una de las mayores figuras de prehistoriadores vivientes, que hemos solicitado a nuestro lado para refundir vigor y renovar la paleontología argentina y sudamericana, que después de la muerte de Outes languidecían” (Cf. Imbelloni 1950:214)

2. La Sociedad Argentina de Antropología es una Asociación Civil sin fines de lucro destinada a la difusión de las Ciencias Antropológicas en el país. Se creó en 1936 y sigue funcionando actualmente. Entre sus actividades más destacadas, se encuentran la organización de eventos científicos, conferencias y cursos de difusión y formación, la publicación de artículos y noticias científicas, y la edición de libros. La SAA “representa a la comunidad antropológica argentina a nivel nacional e internacional”. (Información extraída del sitio web de la Sociedad Argentina de Antropología: <http://cablemodem.fibertel.com.ar/saa>)

Moderno" bajo su dirección. Allí habrá de plasmar en forma muy meticulosa los procedimientos del método del historicismo cultural. Otro de los objetivos de esta biblioteca es acercar al lector argentino bibliografía actualizada proveniente de distintos países. En el prólogo, Imbelloni plantea esta preocupación señalando que es muy limitada la bibliografía disponible en castellano y sostiene que uno de los objetivos de esta biblioteca será proveer al "americanista moderno" de un corpus importante de material actualizado.

En 1939, en colaboración con Armando Vivante, una figura clave para nuestro estudio, Imbelloni publica el *Libro de las Atlántidas*, que forma parte de la Sección B de esta colección. Se trata de un estudio histórico-antropológico sobre la imagen de la Atlántida en diferentes épocas y lugares de la historia. Mencionamos esta obra pues es la primera que encontramos de Armando Vivante, quien tenía por entonces veintinueve años.

Uno de los primeros trabajos que podríamos vincular al campo de la antropología médica lo encontramos precisamente en la Biblioteca Humanior, en la Sección C. Se titula *Medicina aborígen americana* y fue escrito por Ramón Pardal. Se trata de un tomo entero que aborda "temas de la medicina aborígen de las civilizaciones americanas precolombinas" como el shamanismo, los sistemas médicos de grandes pueblos indígenas americanos y la fármaco-etnología, con estudios sobre las principales drogas utilizadas por los pueblos indígenas americanos y su aporte a la medicina moderna. Cabe señalar que hemos comenzado apenas a analizar este texto.

Los años cuarenta también están cargados de acontecimientos importantes para la antropología argentina. En lo que respecta al desarrollo de una "antropología de Estado", tenemos la creación del Instituto Nacional de la Tradición en 1943, bajo la dirección del folklorólogo Juan Alfonso Carrizo. Conformando una dependencia de Subsecretaría de Cultura del Ministerio de Educación, el Instituto existió hasta fines de 1955, cuando fue sucedido por el Instituto Nacional de Filología y Folklore (Lazzari 2002). A pesar de su escaso éxito, contribuyó a delimitar un área concreta sobre la cual investigar: aquellos sectores relacionados con las tradiciones hispano-indígenas, que unos años más adelante se asociarían con el concepto de grupos folk. Tres años más tarde, en 1946, se crea el Instituto Étnico Nacional en el marco de la Dirección General de Migraciones, que consistió en "la experiencia argentina más consistente de aplicación práctica de saberes antropológicos" (Perazzi 2003:57). Habiendo atravesado distintas fases marcadas en gran medida por el perfil de sus sucesivos directores, este instituto contribuyó a un proceso de reformulación disciplinar que venía atravesando la antropología por el cual pasaba a ocuparse no sólo del pasado sino también de problemáticas "de su tiempo" (Lazzari 2004).

En el ámbito académico, tenemos en 1947 la creación del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, bajo la dirección de José Imbelloni. Y, un año más tarde, la publicación del primer número de RUNA, *Archivo para las Ciencias del Hombre*, la revista de este Instituto.

En el segundo número de esta revista, Dolores de las M. Márquez (1949) –de quien no se consigna adscripción institucional– analiza la frecuencia diferencial

de la “mancha mongólica” entre los niños pobres de Buenos Aires³ a partir de una muestra tomada de sus observaciones en el consultorio de un médico dermatólogo durante dos años. En la construcción de las categorías con las que clasifica los datos reconoce influencias de Lehmann Nitsche y plantea que “por razones de carácter étnico” estaba a priori convencida de que iba a encontrar esta mancha en esos niños pobres. En dicha afirmación, aun sin especificarlo explícitamente, retoma la idea de que determinadas “marcas” en el cuerpo constituyen “indicadores somáticos” de la condición de pobreza de los pacientes.

En otro artículo de Elsa Dell’ Occhio –de quien tampoco se da a conocer su adscripción institucional– se analiza la práctica del consumo de coca. Se titula “La coca, el cocaísmo y los problemas de la hora presente” y allí la autora estudia el consumo de coca en gran escala como una enfermedad. Sostiene que si bien el consumo en sí mismo no es un problema de salud ya que mascarla es un hábito pre-incaico conocido, cuando asciende a un grado mayor se constituye en enfermedad, esto es, en un problema para la biomedicina. En ese mismo volumen se incluye un trabajo de Armando Vivante, del cual hablaremos más adelante.

En el volumen número 6 de *RUNA*, del año 1954, José Imbelloni, director de la revista en ese entonces, compila tres artículos que refieren a la práctica de la couvade analizada desde una perspectiva difusionista. En primer término Rafaelle Corso describe esta práctica, sus variantes y sus distintas interpretaciones. Luego María Angélica Carlucci sistematiza la literatura que se ocupa de la práctica de la couvade y traza un mapa de su difusión en el territorio sudamericano, aclarando que esta representación debería ir modificándose con el avance de los estudios sobre el tema. Por último, el propio director realiza una sistematización histórica de las distintas interpretaciones de esta práctica, sosteniendo que se ha acumulado “una masa de explicaciones, intuiciones e hipótesis tan abigarrada, que de tiempo en tiempo se advierte la necesidad de un proceso y una selección crítica” (Imbelloni 1954:175) y aplicando una *perspectiva histórica*.

Trayectoria de Armando Vivante

La figura de Armando Vivante resulta significativa para nuestro análisis porque es uno de los autores con mayor trayectoria en este campo: realiza gran cantidad de trabajos, dedica un importante número de artículos al tema y es autor de dos libros destinados al estudio de la magia y el daño. En lo que respecta a su adscripción institucional, es docente de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de La Plata y escribe artículos en sus respectivas revistas. A lo largo de su trayectoria académica, que se inicia a fines de la década de

3. La denominación “mancha mongólica” se aplicaba a fines del siglo XIX y principios del siglo XX a una lesión de la piel que aparece con bastante frecuencia en los recién nacidos. Tiene un color azulado, similar a un hematoma y se localiza generalmente en la zona de la espalda, glúteos, hombros y más raramente en los muslos y en los pies.

1930 y se extiende por varias décadas, va modificando su forma de abordar las problemáticas del proceso de salud/enfermedad/atención.

En 1949 publica en *RUNA* un artículo titulado “La doctrina terapéutica de la transferencia y sus remotas raíces”, donde describe un sistema terapéutico conocido con el nombre de “transferencia”, al cual incluye dentro de la categoría “medicina supersticiosa”. Lo analiza como una práctica curiosa de varios pueblos “etnográficos” más que como una forma “alternativa” de curar enfermedades. Intenta especificar su origen, lo que denomina su “raíz etnográfica”, recurriendo a ejemplos de cura por trasplante mencionados en la Biblia, así como a ejemplos de pueblos que denomina primitivos. Y sostiene que dicha práctica sigue vigente en todas las provincias del norte argentino: Salta, Catamarca, Tucumán, Santiago del Estero, Jujuy, Chaco, etc.

En diversas partes del artículo observamos que recurre a autores como Frazer, de quien no sólo obtiene ejemplos etnográficos sino también referencias sobre las que sustenta sus argumentaciones. Tomemos un ejemplo:

“Fuere cual fuere la naturaleza, el quid etiológico, la posibilidad del injerto, del trasplante a otro ser, animal, planta, etc., supone la noción previa de una relación dialéctica entre el transmisor y el receptor (...) Lo que Frazer ha llamado la ‘confusión del primitivo’ entre lo físico y lo mental” (Vivante 1949:202-203)

Entrada la década de 1950, el nombre de Armando Vivante comienza a resonar cada vez con más fuerza en los estudios de temas relacionados con “lo médico”. Podemos ver su presencia en una trayectoria continuada, aunque con ciertos cambios.

En 1952 tenemos “El maleficio por medio de imágenes”, publicado en *RUNA*, donde Vivante analiza los procedimientos para causar “daño” o maleficio a una persona mediante el uso de determinadas imágenes –muñecos, retratos, sombras, etc.– como vehículos. Para la realización de este trabajo no sólo se vale de fuentes literarias sino que trabaja con datos de primera mano obtenidos mediante una investigación de campo realizada en el Noroeste del país. Lo que le lleva a afirmar que este tipo de prácticas no ha perdido vigencia sino que se trata de algo relativamente frecuente. No obstante, hay que analizar este fenómeno en tanto una práctica propia de la técnica mágica. Y la magia es eficaz –y esto se encarga de resaltarlo muy bien– cuando “la imaginación desempeña un papel de primera importancia” (Vivante 1952:251).

Hacerle un daño a alguien es causarle un mal. Mal que, generalmente, es asimilado a una enfermedad. Pero –dice Vivante– esto no es necesariamente así: las consecuencias del daño pueden ser tanto corporales o psíquicas como materiales. Por eso:

“Definir el ‘daño’ desde el punto de vista de la medicina supersticiosa es sólo definirlo parcialmente y éste es el tipo más común, por no decir el único, de definición que encontramos” (Vivante 1952:237)

En *Muerte, magia y religión en el folklore* (1953), Vivante describe los casos de muerte por miedo, producidas por el efecto de la brujería o daño. El autor reconoce que el “miedo” puede considerarse un causante de la muerte, pero siempre y cuando se explique esa causa en términos biomédicos –por ejemplo, que el miedo hace que el cuerpo produzca adrenalina, y el exceso de adrenalina genera determinadas condiciones que pueden producir la muerte–. El daño tiene efecto en la víctima, sobre todo si ésta cree en la brujería, lo cual es un factor que facilita la sugestión. Asimismo, el hecho de que una persona sea propensa a algún tipo de enfermedad puede facilitar la muerte causada por sugestión. En muchos casos, el diagnóstico es “reforzado” con algún otro elemento –por ejemplo, veneno–, principalmente cuando la víctima no cree en las brujerías o cuando tiene una “conciencia tranquila” porque no se siente culpable de nada.

En otro capítulo del mismo libro describe la práctica del “despenamiento”, muy común no sólo entre pueblos antiguos sino también en algunos contemporáneos. Esta práctica consiste en “acelerar la muerte de los moribundos, lo que efectúan unos especialistas llamados despenadores” (1953:3). Se pregunta si esta práctica podría ser algo así como el “equivalente nativo” de la eutanasia, y llega a la conclusión de que no porque los motivos que llevan a terminar con la vida de alguien son distintos. Una cosa es acelerar la muerte por piedad del sufrimiento del moribundo. Esto se podría clasificar como eutanasia pues da la idea de una “buena muerte”. Otra cosa es hacerlo para evitar que el moribundo “contagie” su muerte a los demás. Este último es el fenómeno folklórico, y sólo puede entenderse considerando las costumbres y la idea de muerte que tienen los denominados primitivos. Para comprender mejor esto, el autor propone recurrir a los trabajos de Levy Brühl. Aquí vemos cómo Vivante va ampliando la referencia intertextual para incluir a este autor francés.

Sobre este tema vuelve a trabajar en 1956, en un artículo publicado en *RUNA* cuyo título es “El despenamiento en el folklore y la etnografía”. Allí precisa con más claridad la definición del término “despenamiento” en un sentido restringido –acepción folklórica–, distinguiéndola de los usos que se le puede dar al mismo término en otros contextos: el significado gauchesco, la acepción académica u otras definiciones del sentido común. En la definición folklórica, aclara, el despenamiento es un acto realizado por un profesional –el despenador–, que no envuelve un sentido espiritual –en el sentido de que no se hace para aliviar sufrimientos– sino que se realiza con la intención de evitar que la muerte se contagie.

En “Medicina Folklórica” (1959), Vivante reconoce como tal “al amplio y heterogéneo conjunto de prácticas de intención médica que se caracterizan por ser hechos folklóricos y por tener contacto con *el ejercicio ilegal de la medicina*” (Vivante 1959:263, subrayado de la autora). Aquí, a diferencia de textos anteriores, el autor ya marca una distinción entre medicina folklórica, medicina supersticiosa, medicina popular y medicina casera. Ninguna de estas tres últimas puede considerarse propiamente folklórica. La medicina folklórica “representa un sistema médico más o menos conservado, más o menos congruente”

(Vivante 1959: 264). Luego de definirla, “sistematiza” algunas patologías y terapéuticas de este tipo de medicina, dando cuenta de sus nominaciones, de las etiologías a las que se atribuyen, de sus consecuencias, etc.

Ya en los últimos años de la década de 1960, pero sobre todo durante la década siguiente, empiezan a notarse cambios en la obra de este autor. En 1968 publica, en colaboración con Néstor Homero Palma, discípulo suyo en la Universidad de La Plata, el artículo “Interpretación de prácticas geofágicas en la Puna Argentina” en la *Revista del Museo de La Plata*. Allí analizan las prácticas de ingesta de tierra que observaron en la Puna argentina cuando fueron a realizar trabajo de campo por otra investigación. Y llegan a la conclusión de que dicha práctica tiene una explicación cultural y otra biológica. La cultural tiene que ver con un consumo de tierra de carácter “religioso y médico”. Ciertos “males” se contrarrestan consumiendo esta sustancia. La explicación biológica está relacionada con un déficit nutricional: debido a las características del lugar, hay una carencia de cierto tipo de alimentos –alimentos nitrogenados y también sal–, por lo que la ingesta de tierra viene a suplir esa necesidad orgánica.

Sin alejarse del marco de la noción de “cultura folk”, en los últimos párrafos anticipan algunos ejes que, años después, marcarán el nuevo rumbo de sus investigaciones. Mencionan que este déficit en la alimentación de los pobladores de la Puna se debe en gran medida a que los nutrientes esenciales para una buena alimentación no están incluidos en los regímenes dietéticos reales de los comedores escolares. Y este déficit alimentario es causado por una mala administración de los recursos, entre otros motivos a causa del “funcionamiento de dichos comedores (que) está a cargo de personas nativas, que ponen en juego, en materia culinaria, y condicionadas por las posibilidades presupuestarias (...) aquellos recursos que le brinda el saber tradicional” (Vivante y Palma 1968:33). Este tipo de estudios introduce una nueva cuestión. El problema es cómo lograr el “éxito” de las políticas de salud pública que tienen como objetivo “integrar” a estos grupos “atrasados” cuyos sistemas de salud resultan “obstáculos” para la implementación de políticas oficiales. Y en este contexto, pasa a valorarse el lugar posible del trabajo del antropólogo.

También en esa época comienzan a publicar artículos en revistas de Salud Pública⁴ y en periódicos⁵ planteando problemas y preocupaciones de esta misma índole. No obstante, el último texto analizado de Vivante es un libro de 1971, que escribe en colaboración con Néstor Palma. Se llama *Magia, daño y muerte por imágenes*, y continúa todavía trabajando desde aquella mirada “folklórica” de la que poco a poco se había ido distanciando.

Durante sus últimos años de ejercicio profesional, Vivante se dedica principalmente a la docencia, dictando clases en el escenario académico de la Universidad de La Plata. Aquella línea argumental más cercana a la resolución de problemas prácticos es continuada por Néstor Palma durante las décadas siguientes. Palma realiza varias investigaciones sobre la medicina del Noroeste Argentino, manteniendo siempre la idea de que el rol de la antropología es fun-

4. Por ejemplo en la *Revista de Salud Pública* del Ministerio de Bienestar Social de la Prov. de Buenos Aires.

5. Por ejemplo, diario *La Prensa*.

damental para la aplicación de políticas sanitarias –y también educativas– dirigidas a pueblos indígenas. Durante la década de 1980 funda, junto con otros investigadores del campo de la salud –tanto antropólogos como médicos, nutricionistas y bioquímicos– el Instituto de Investigaciones en Antropología Médica y Nutricional, cuyo órgano de difusión es la revista *Kallawayá*, publicada hasta el día de hoy.

Algunas conclusiones

A partir de esta breve presentación es posible plantear el surgimiento de ciertas especializaciones temáticas y la delimitación de trayectorias académicas e intelectuales.

Como una aproximación a la construcción de una periodización, se identificaron dos “momentos”, a la vez temporales y teórico-conceptuales, en el análisis de las décadas previas a la delimitación de la antropología médica como campo específico de estudios, desde mediados de la década de 1930 hasta fines de la década de 1960.

En los primeros años se aborda el estudio de determinadas prácticas y creencias en su integración a formas culturales propias de pueblos considerados “atrasados”, sin inscribirlas aún dentro del campo de estudios de la salud y la enfermedad. Y, en caso de incluirlas en este campo, sus explicaciones siempre están subsumidas a las que brinda la medicina científica. Se habla directamente de “medicina supersticiosa” cuando se alude a prácticas que no se condicen con las explicaciones de un modelo biomédico. Esto les da a dichas prácticas una legitimidad “etnográfica”, en tanto se explican por la naturaleza “etnográfica” del grupo, y de ese modo se las restringe al ámbito de lo meramente cultural.

A mediados de la década de 1950 se introduce la noción de “medicina folk”, y algunas prácticas empiezan a inscribirse más claramente en el universo de “lo médico”. A pesar de considerar a esta noción bastante limitada, y aún cuando detrás de la misma no encontramos un cuestionamiento “intencional” a la biomedicina, empiezan a estudiarse los sistemas médicos de determinados pueblos como sistemas médicos con su propia legitimidad.

La noción de “medicina folk” está anclada en la idea de que los pueblos que la practican constituyen grupos aislados, cuyos sistemas culturales cerrados se explican en sí mismos. Los trabajos se centran en las denominaciones que estos pueblos asignan a las patologías, en la clasificación de éstas según sus etiologías y en la descripción de prácticas terapéuticas.

Durante todos estos años, la figura de Armando Vivante se recorta como la de uno de los principales exponentes de este campo de estudios, al menos en lo que respecta al número de trabajos elaborados. Mientras que en una primera etapa aborda temáticas muy amplias y diversas, más adelante sus estudios comienzan a enfocarse casi exclusivamente hacia las prácticas y creencias relacionadas con “lo médico” desde una mirada folklórica en las décadas de 1950 y 1960. Hacia fines de la década del sesenta –y con la incorporación de Néstor

Homero Palma en sus investigaciones– empieza a incluir consideraciones vinculadas a una utilidad práctica del conocimiento antropológico, orientando algunos de sus trabajos hacia el desarrollo de una antropología médica aplicada.

Bibliografía

FÍGOLI, L.

2004. Origen y desarrollo de la antropología en la Argentina: de la Organización Nacional hasta mediados del siglo XX. *Anuario de Estudios de Antropología Social* 2004: 71-80.

KLEINMAN, A.

1981. *Patients and Healers in the Context of Culture. An Exploration of the Borderland between Anthropology, Medicine and Psychiatry*. Berkeley, Los Angeles, University of California Press.

LAZZARI, A.

2002. Indio argentino, cultura (nacional). Del Instituto Nacional de la Tradición al Instituto Nacional de Antropología. En: Visacovsky, S. y R. Guber (Comps.). *Estilos e historias de trabajo de campo en la Argentina*, pp.153-201. Buenos Aires, Antropofagia.

2004. Antropología en el Estado: el Instituto Étnico Nacional (1946-1955). En: Neiburg, F. y M. Plotkin (Comps.). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, pp. 203-230. Buenos Aires, Paidós.

MENÉNDEZ, E.

1985. Aproximación crítica al desarrollo de la antropología médica en América Latina. *Nueva Antropología* 28: 11-27.

1994. La enfermedad y la curación ¿Qué es medicina tradicional? *Alteridades* 4 (7): 71-83.

PERAZZI, P.

2003. *Hermenéutica de la Barbarie. Una Historia de la antropología en Buenos Aires, 1935-1966*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

SINGER, M.

1990. Reinventing medical anthropology: toward a critical realignment. *Social Science and Medicine*, 30 (2): 179-187.

Fuentes

CARLUCI, M. A.

1954. La “couvade” en Sudamérica. *RUNA* 6: 142-174.

CORSO, R.

1954. La “couvade” y su interpretación. *RUNA* 6: 133-141.

DELL' OCCHIO, E.

1949. La coca, el cocaísmo y los problemas de la hora presente. *RUNA* 2: 191-197.

IMBELLONI, J.

1936. *Epítome de Culturología*. Buenos Aires, Biblioteca Humanior del Americanista Moderno.

1950. Antropología. Investigadores e investigaciones. Etapas de esta ciencia en nuestro país. *Publicaciones de la Secretaría de Cultura de la Nación* 3 (4): 193-215.

1954. Desbrozando la "couvade". *RUNA* 6: 175-199.

IMBELLONI, J. Y A. VIVANTE

1939. *Libro de las Atlántidas*. Buenos Aires, Biblioteca Humanior del Americanista Moderno.

MÁRQUEZ, D.

1949. La "mancha mongólica" en Buenos Aires. *RUNA* 2: 185-191.

PARDAL, R.

1937. Medicina aborigen americana. En: *Biblioteca Humanior del Americanista Moderno, Sección C: Patrimonio cultural indiano Vol. 3*. Buenos Aires, José Anesi.

VIVANTE, A.

1949. La doctrina terapéutica de la transferencia y sus remotas raíces. *RUNA* 2: 197-205.

1952. El maleficio por medio de imágenes. *RUNA* 5: 236-253.

1953. *Muerte, magia y religión en el folklore*. Buenos Aires, Lajouane.

1956. El despenamiento en el folklore y la etnografía. *RUNA* 7: 209-232.

1959. Medicina Folklórica. En: Imbelloni, J. (Comp.). *Folklore Argentino*. Biblioteca del Americanista Moderno, Sección E, Vol. 6, pp. 263-283. Buenos Aires, Novoa.

VIVANTE, A. Y N. PALMA

1968. Interpretación de prácticas geofágicas en la Puna Argentina. *Revista del Museo de La Plata, Nueva Serie* 7 (39): 25-37.

1991 (1971). *Magia, daño y muerte por imágenes*. Buenos Aires, Sobral de Elía Editores.

Intercambios formales e informales en un grupo de internados. Experiencia en un pabellón de varones de la Colonia Montes de Oca

Juan A. Seda*

Introducción

Las relaciones de intercambio de bienes y de prestaciones al interior de los grupos humanos constituyen una de las clásicas preocupaciones de la investigación etnográfica, en la medida en que permiten comprender prescripciones y prácticas sociales. La naturaleza de las transacciones así como la modalidad que adquieren en cada contexto social conforman un dato clave para el estudio del interjuego de las comunidades, considerando que la vida social se consuma en el intercambio (Sahlins 1983). Marcel Mauss (1971) planteó a inicios del siglo XX que los intercambios implican mucho más que la utilidad aparente de las cosas que circulan. Cada trueque abarca ceremonias, jerarquías, operaciones con alcance moral que crean relaciones sociales. La ritualidad que acompaña al intercambio debe ser analizada como parte de una serie de operaciones con valor simbólico múltiple y complejo, dando a la circulación de bienes un valor mercantil pero a su vez una connotación ritual con implicancias en las relaciones de poder en el grupo. Es por ello que la equivalencia entre los bienes intercambiados no debe buscarse exclusivamente en el valor que daríamos externamente a los objetos sino que la operación en sí misma tiene un valor social que supera al "trueque real" (Malinowski 1986).

En el presente trabajo se estudian intercambios realizados al interior de un instituto estatal de internación de pacientes con retraso mental denominado Colonia Dr. Manuel Montes de Oca, focalizando la atención en un pabellón de varones, con el objeto de conocer en detalle los códigos de actuación en ese contexto. El hecho de tratarse de personas con discapacidad mental y que se hallen en situación de encierro no resta valor al análisis social del grupo, toda vez que se han observado en el trabajo de campo una diversidad de conductas que denotan una compleja organización con intercambios materiales y simbólicos, así como estrategias individuales o grupales. Los organismos estatales se rigen por un conjunto de normas de derecho administrativo, civil y penal, que ordenan todas las actividades del personal estatal en relación a la tarea de cuidado y rehabilitación de los pacientes. Tales son las normas formales, que contemplan

* Universidad de Buenos Aires.

particularmente la relación entre el Estado y las personas que están a cuidado del establecimiento asistencial.

Erving Goffman (2004) luego de estudiar establecimientos psiquiátricos durante la década de 1950, concluyó en que esos ámbitos comparten características con otros establecimientos a los que llamó “instituciones totales” y en los que “un gran número de individuos, en igual situación, aislados de la sociedad por un período apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente” (Goffman 2004:13). A partir de la observación de la brecha entre las normas que rigen esa administración de la vida diaria y las prácticas reales, puede entenderse la conformación de normas informales, que incluyen de manera primordial el intercambio entre los pacientes. La premisa de la administración es asegurar la igualdad de trato entre los pacientes. Sin embargo, se crean jerarquías entre ellos, en gran medida a partir de los bienes o prestaciones que logran poner en circulación y cómo los cotizan –y se ungen ellos mismos– frente a los demás. Si bien en las conductas y representaciones de los pacientes es omnipresente “la autoridad legal”, en sus diversas expresiones: asistentes, enfermeros, profesionales, directivos, ese reconocimiento no opera como un obstáculo para la existencia de otros circuitos jerárquicos, por ejemplo entre los propios pacientes, ni de lo que aquí llamo “intercambios no formales” para obtener los bienes o las prestaciones que se consideren pertinentes y deseables a través de variadas estrategias. En este artículo opto por priorizar el análisis de las prácticas y representaciones de los pacientes por encima de las de empleados y autoridades, con el propósito de enfatizar la necesidad de desnaturalizar nociones estigmatizantes de personas con discapacidad mental, ya que el análisis de los intercambios entre los pacientes deja ver algunas de las competencias requeridas a los individuos en el plano grupal.

La relación entre circulación de bienes y normas que rigen en esta institución estatal apunta a resaltar algunos rasgos de autonomía que muchas personas mantienen a pesar de la vida regimentada en la institución. Las normas formales son disposiciones emanadas de la autoridad estatal competente, mientras que lo que aquí llamo normas informales son prescripciones acerca de las conductas debidas ante otros, cuyo origen son los usos y costumbres. Si bien el incumplimiento de las normas informales no implica la amenaza de una sanción inmediata por parte del orden jurídico estatal, existen otras formas de control social difuso a aquellos incumplimientos de esos códigos no escritos.

Realicé el ingreso al campo a partir de octubre de 2005 gracias a las gestiones de mi directora de tesis de licenciatura, la antropóloga Silvia Balzano, que realizaba una investigación para el CONICET sobre redes sociales en un pabellón de mujeres. Una vez autorizado a permanecer en un pabellón, no fue difícil entablar diálogos informales con los pacientes, enfermeros y responsables del sector. Posiblemente lo más arduo durante los primeros tres meses fue el abordaje de las entrevistas sin un ambiguo temor a posibles agresiones físicas sorpresivas que, sin embargo, nunca se produjeron. Luego de conocer los circuitos y las rutinas de muchos de los pacientes entrevistados, pude conversar con ellos en

los propios ámbitos donde desarrollaban su labor o bien muy cerca de allí, lo cual implicó una separación respecto del pabellón donde vivían y en general tenían sus grupos de pertenencia, pero también donde eran evaluados por sus pares. De allí que las entrevistas realizadas fuera del pabellón tienden más a revelar más datos sobre relaciones conflictivas con otros pacientes y con empleados que las hechas en el mismo edificio. Obviamente los nombres de pacientes aquí consignados no son los verdaderos.

Provisión regular de los bienes básicos

Los intercambios de bienes presuponen determinadas competencias por parte de los individuos que participan en esas operaciones. Cuando se observa tal conducta entre personas internadas con retraso mental vale la pena reflexionar sobre el impacto de esa circulación de bienes en la organización social del ámbito en que tienen lugar, ya que esas sencillas operaciones pueden decir mucho de la institución y de las relaciones entre individuos y grupos.

La Colonia Montes de Oca se halla en un ámbito rural, muy cerca de la Ciudad de Luján y a ochenta kilómetros de la Ciudad de Buenos Aires. Es un organismo descentralizado dependiente del Ministerio de Salud de la Nación, que alberga a casi mil personas mayores de edad, distribuidas en nueve pabellones, cinco de varones y cuatro de mujeres. La declaración judicial de insania es un requisito para la admisión de pacientes y si bien la intención que manifiestan las autoridades es promover un tratamiento que permita la reinserción social de los pacientes, en la práctica, la mayoría de ellos, estarán allí de por vida. Las vidas de los pacientes en la Colonia están programadas en cuanto a ordenamiento de rutinas, de forma tal que las personas internadas conocen sus obligaciones –por ejemplo: no pueden faltar de su pabellón al momento del almuerzo, cena, para dormir o para la entrega de la medicación. Silvia Balzano (2004) ha investigado, en la Colonia Montes de Oca, las relaciones de colaboración entre mujeres internadas, afirmando que casi el 40% de la población del pabellón estudiado estaba involucrada en relaciones de cuidados brindados entre las propias pacientes. De allí se generan vínculos cuasi-familiares entre cuidadoras y cuidadas, que brindan asistencia básica a la persona objeto de ayuda pero también provoca efectos favorables para quienes atienden a otras. Estos intercambios a veces implican pagos. Pero el intercambio trasciende el plano material, al generarse una especie de sociedad extendida en el tiempo con prestaciones recíprocas. Este tipo de relaciones aún no han sido estudiadas en pabellones de varones, donde en una primera aproximación puede afirmarse que las colaboraciones recíprocas adquieren otras formas. Por ejemplo, es muy difícil ver a un hombre ayudar a lavarse a otro o darle de comer en la boca, al menos en el pabellón estudiado, que agrupa a relativamente pocas personas con retardo profundo.

La Colonia provee a los pacientes de habitación, alimentación, vestimenta, atención asistencial y tratamiento psiquiátrico. Pero la cobertura de las necesi-

dades básicas no agota los horizontes de consumo de estos pacientes internados por retraso mental y las formas de obtener otros bienes varían según las posibilidades de cada persona. Los bienes diferenciales más demandados son yerba, cigarrillos, azúcar y prendas de vestir. Respecto de la comida, son abundantes las porciones que se sirven en los pabellones para el almuerzo. Sin embargo, es común que los parientes o visitantes cuando concurren a ver a alguien internado lleven algún obsequio, como tortas o galletitas. Algo similar sucede con la ropa: el establecimiento distribuye a cada uno las prendas de vestir, pero son muchos los pacientes que han manifestado en varias entrevistas su preferencia por vestir ropa “particular” –o sea, no provista por la institución– como signo distintivo. A diferencia de la alimentación, los cigarrillos o la yerba mate no son artículos provistos por las autoridades. Si bien a veces se entrega a algunos pacientes un poco de yerba mate, el consumo intensivo hace que sea necesario comprarla o recibirla de las visitas. En el caso del cigarrillo, está formalmente prohibido que los internados fumen. Sin embargo, es práctica común que estén fumando e, incluso, son los propios enfermeros quienes les administran aquellos que los familiares les traen. El cigarrillo es un bien escaso en la Colonia y muchos pacientes que acceden a ellos, fuman literalmente uno tras otro hasta agotar su stock personal.

A pesar de la vida regimentada en la institución, son muchas las personas que logran demostrar rasgos de autonomía, ya sea en las actividades de rehabilitación como también a través de la trasgresión normativa. Quien logra un empleo tiene mejores perspectivas para obtener bienes. También para encontrar un reconocimiento en el grupo y en los enfermeros, ya que salir “a trabajar” es lo que hacen “los vivos”, a diferencia de “los tontitos o los idiotas” que no pueden salir del pabellón. Pero aún cuando no se trabaje, cualquier persona con dinero o bienes para intercambiar recibe una mirada más atenta por parte de compañeros y enfermeros, porta una subjetividad diferencial a partir de su inserción en la micro-actividad económica de la Colonia, sea como fuere que hubiere obtenido sus recursos.

Peculio, pensión y propinas

Muchos de los pacientes internados en la Colonia Montes de Oca realizan alguna labor fuera de los pabellones donde viven. Denominan a esas conductas “trabajo”, ya que deben concurrir de lunes a viernes en el horario de la mañana, reciben directivas de un empleado del sector –por ejemplo el tambo, la huerta, la panadería o áreas administrativas– y con esa tarea se hacen acreedores a aquello que en la institución se denomina “el peculio”, o sea una pequeña suma de dinero que se tiende a pagar mensualmente, aunque muchas veces las restricciones presupuestarias sufridas por los organismos estatales sanitarios hacen que se demoren los pagos. Estos trabajos han sido pautados desde la fundación de la Colonia, en el año 1915, como parte de un tratamiento de adap-

tación comunitaria de los pacientes internados y como propuesta de desarrollo que colabore a autoabastecer el establecimiento.

El paciente que cuente con dinero puede comprar cigarrillos, yerba o azúcar dentro de la propia institución. Estos bienes se venden en la sede de un local de uno de los sindicatos de trabajadores estatales. También hay una paciente que los ofrece en un kiosco precario en su pabellón. Si bien la regla es que los pacientes no salgan de los límites del predio, algunos de ellos van caminando hacia la localidad vecina de Torres para hacer pequeñas compras o incluso para ejercer algunos empleos informales, como cortar el césped. Otra forma de obtener el dinero puede ser a través de pequeñas sumas que a veces les dan los parientes que visitan a pacientes, aunque tal como se mencionó, son pocos los que reciben visitas y las familias de las personas aquí internadas en general pertenecen a sectores socioeconómicos de escasos recursos económicos.

La fuente de dinero de mayor magnitud casi siempre es la asignación de pensiones por discapacidad que paga el gobierno a algunos de los pacientes. Dicha pensión ronda alrededor de los trescientos pesos. Este beneficio provisional es administrado por el representante legal de la persona incapaz, denominado por la ley “curador”. El curador puede ser un familiar del paciente o una persona designada por el juzgado que emitió la declaración de insania y tiene obligación de visitar periódicamente a su representado –situación que tampoco se verifica en todos los casos–. Por ejemplo, Alberto es un paciente diagnosticado con retardo mental leve, de más de cuarenta años de edad y residente en esta institución desde hace más de una década, luego de haber pasado por otras. Cobra una pensión por discapacidad que administra su familia. Su hermana lo visita regularmente y le trae bienes que él pide:

“(...) la pensión la cobra mi hermana pero no me da la plata... acá no podés tener plata porque te roban... ella me compra las cosas y me trae. Yo le pido lo que quiero que me compre”

Si bien los robos y hurtos son sucesos relativamente comunes, se trata de conductas no toleradas y los propios pacientes castigan a quienes los cometen ya sea a través de peleas, si es que se los descubre apenas cometido un hecho, o bien a través de comentarios agraviantes para quien tiene fama de ladrón. Sin embargo, es excepcional que los pacientes acudan a enfermeros o auxiliares para acusar a otro paciente o para tratar de recuperar algo que les fuera sustraído.

Otro paciente entrevistado, de treinta y cinco años de edad, con retraso leve y a quien denominaré aquí “Chango”, cobra pensión además de trabajar. No necesitaría el dinero proveniente del peculio ya que la pensión le permite comprar todos los meses algunos bienes que exhibe en cada visita. El día que me comunicó que había obtenido el beneficio provisional de la pensión lo hizo de la siguiente manera:

Chango-Hoooola, cómo te va...! Buenas tardes, ¿recién venís? ¿Cómo andás? ¿Vamos a charlar allá a la mesita?...Adiviná qué... ¿qué pasó? ¿Te acordás que estaba esperando algo? Me salió la pensión...!

E-¡Felicitaciones!

Chango-Yo sabía que lo tenía que dar. Ahora tengo la plata guardada, pero hay problema con la plata, el director no la da. Tienen la plata de la pensión y el peculio, no quieren dar. ...Se corre la bolilla que...y eso es el director...hay bronca...Nosotros no nos quejamos, en este caso tenemos que ver y esperamos que nos paguen la pensión, los pacientes cobramos la pensión y el peculio aparte...Nadie sabe nada...

Para comprar objetos en la localidad de Torres o en la ciudad de Luján, Chango necesita que una trabajadora social lo acompañe. Estos viajes se realizan una vez por mes, luego de cobrar la pensión. Es una jornada recreativa: viajan en ómnibus hasta la ciudad, allí caminan una o dos horas, compran las cosas planeadas y luego van a comer algo. También Chango recibe regalos o permuta bienes con otros pacientes. Por ejemplo, relata que un compañero suyo llamado Jorge –43 años, retraso leve–, muchas veces le trae pequeños obsequios de uso diario, básicamente yerba mate y azúcar. Es una manera de compartir, según la disponibilidad de cada paciente, y no requiere que los pacientes sean “amigos” entre sí, ya que estas dos personas tenían un trato cordial pero no compartían otras actividades más que ese amable intercambio. Esos regalos no tienen necesariamente correlato recíproco inmediato sino que constituye un gesto de camaradería.

Una de las tareas más lucrativas para los pacientes dentro de la Colonia es el lavado de automóviles. Esta tarea no forma parte de una labor terapéutica sino que es un servicio que requieren algunos empleados, profesionales o visitantes. Es común que cualquier persona que llegue en automóvil sea abordada por uno o dos pacientes y se le ofrezca el lavado. Muchos acceden y pagan al lavador sumas que van desde cinco a diez pesos, que es mucho dinero para un paciente pero, a su vez, relativamente barato si se contrata ese servicio afuera de la Colonia. No obstante, no cualquier interno puede ofrecer libremente el lavado de autos. Se trata de una tarea codiciada y quienes ocupan esos puestos protegen esa exclusividad. Según relatan varios pacientes, podría llegarse a la violencia física si otro paciente ofreciera a posibles clientes lavarles el automóvil, aunque no pude constatar esta situación hipotética durante los meses que transcurrió el trabajo de campo.

Jorge es otro paciente que desde hace varios meses vive en una casa –y no en uno de los pabellones– con dos compañeros nada más. Es una medida de adaptación tendiente a favorecer una vida más autónoma de algunos pacientes con vistas a su próxima externación. Del relato de Jorge surge que para poder obtener bienes o dinero utiliza dos vías: colaborar en tareas administrativas –mandados– para el personal de la colonia y ayudar a lavar autos. Para esta última labor debe contar con la autorización de otro paciente, que tiene el control de esa actividad, a quien denominamos aquí “el Gato Viale”:

“Cuando hay autos para lavar, yo lo ayudo al Gato Viale. Él me da azúcar, él me da cigarros. Los médicos le pagan por lavar los autos, por lo menos le pagan 5 pesos, 10 ó 20 pesos. Por secar adentro, por lavar la puerta. Cuando está medio feo el día no...”

Esa participación en las propinas que recibe por ayudar a lavar autos se suma a lo que cobra como peculio, que es común que no se pague a tiempo. En el mes de octubre Jorge relataba con cierta resignación, que había varios meses de demora en ese pago:

“Algo te dan, como para ganarse un poco. Ahora no se está cobrando, dicen que antes de las fiestas se va a cobrar...”

Sin embargo, a pesar del malestar no ha habido medidas de fuerza por parte de quienes asisten en tareas en talleres, huerta, tambo y otros ámbitos. Las quejas se canalizan a través de las trabajadoras sociales, pero los pacientes siguen sus labores normalmente a pesar de no cobrar en tiempo y forma los montos correspondientes al peculio:

“Otros chicos van al tambo, al jardín, al chiquero, otros van no sé a dónde.... Éste va al chiquero, éste va a la quinta, otros van al lavadero” (SEÑALA A OTROS PACIENTES)... “Todos hacemos algo, los que se quedan trabajan acá, son mucamos a la mañana”

La alternativa a trabajar es quedarse en el Pabellón. Es la situación de quienes no están en condiciones de desarrollar una labor debido a su retraso mental profundo, están sentados en el comedor toda la mañana e incluso hay quienes se quedan en la cama. Los pacientes con retardo leve o moderado que no asisten a trabajar, reciben órdenes de los enfermeros o bien de otros pacientes que colaboran en la organización del Pabellón. A eso se refiere Jorge cuando habla de los “mucamos”; una labor no prestigiosa y diferenciada de la tarea de los ayudantes de los empleados, que por esa cercanía obtienen beneficios, como por ejemplo, preferencias en el reparto de cigarrillos. El lugar de “mucamo” no es permanente. Podría equipararse a una especie de “mandadero”, alguien a quien se le pide un encargo específico en un momento dado. Los pacientes en quienes recaen estos pedidos suelen quejarse cuando estas tareas interrumpen un juego de cartas o una ronda de mate.

Beneficios no remunerativos del trabajo

De la charla con Chango también surge algo que había sido relatado por muchos otros pacientes. Me refiero al hecho de que trabajar tiene beneficios que exceden la remuneración a través del peculio, por ejemplo, comer junto a los empleados, acceder a una comida diferente a la que se sirve en los pabellones:

E-¿Ya comiste hoy?

Chango-Sí, comí en el taller, una empanadas.

E-¿Es distinta la comida de los empleados?

Chango-Sí, sí, sí, pero es estática...tiene poco más sabor que la otra

E-¿La de ustedes tiene sabor?

Chango-No.

E-¿Por qué?

Chango-Porque no le echan sal

E-¿No le echan sal?

Chango-¡No...!

E-¿Por la presión, por salud, por qué?

Chango-Porque tiene contagio de virus

E-¿La sal contagia virus?

Chango-Alguno tiene contagio...está gordo...entonces está a dieta y el postre es dulce, pero otra cosa no puede comer...

E-¿A todos les dan lo mismo?

Chango-No, a los jefes, a los empleados de la cocina y los talleres le dan los ticket, te dan ticket y podés sacar comida.

E-¿A vos los empleados te dan ticket?

Chango-Yo soy un solo paciente que trabaja en el taller, yo ayudo y cuando es la hora de la comida me dan.

E-¿Estás contento con el trabajo?

Chango-Y...sí...

E-¿Y qué hacés ahí?

Chango-Y...barro, escucho radio, tomo mate, fumo un cigarrillo, descanso, doy alguna vuelta...junto la viruta...

E-¿Te dan cigarrillos también?

Chango-Esos cigarrillos los compré yo.

E-¿Con qué plata?

Chango-La pensión...

El hecho de trabajar integra a las personas internadas en un circuito de actividad afuera de sus pabellones de alojamiento y les da posibilidades de otros intercambios –incluso con los empleados de esos talleres u oficinas– así como de interactuar con pacientes de otros edificios de la Colonia. La percepción de la comida de los empleados como más deseable está vinculada al mayor sabor, pero también a la forma en que es servida, ya que en un caso se entregan viandas individuales mientras que las raciones de comida en el Pabellón se sirven desde grandes ollas, sin posibilidad de variación sobre la dieta común a todos los pacientes. Solamente uno de los pacientes de los que se alojan en el Pabellón en el que desarrollé las observaciones, se preparaba su propia comida utilizando la cocina con hornalla permanentemente encendida a disposición de cualquier persona. Este paciente trabajaba cortando el pasto a vecinos de la localidad de Torres y allí mismo compraba los ingredientes para preparar su

almuerzo. En cambio en la cena comía con los demás o bien obtenía comida de las viandas que reciben los empleados.

La situación de trabajar ofrece mucho más que una remuneración monetaria. Brinda la posibilidad de identificarse con una labor y un sector de micro-producción en el interior de ese lugar. Las personas que salen a trabajar hallan en esa tarea otro ámbito de pertenencia diferente al Pabellón. Agregan alternativas para relacionarse y, por lo tanto, de obtener dinero y bienes. Aunque no cobren el peculio por demora en el giro de los fondos, siempre tienen ventajas respecto de los que no tienen un lugar de trabajo. Además implica que han sido seleccionados; es decir, que alguien los aceptó para ingresar a otro ámbito y pueden ostentar esa membresía en la medida en que alguien está confiando en ellos.

Robos y hurtos

Otra forma de circulación de los bienes es el robo o el hurto. La mejor forma de resguardar las cosas es ocultarlas bien y no dejarlas expuestas, aunque hay pocos lugares seguros. Si bien en el Pabellón cada paciente tiene un armario, estos muebles tienen puertas de chapa metálica que se doblan, lo cual permite que alguien introduzca su mano y saque del interior objetos pequeños sin demasiada dificultad. Descubrir que alguien robó significa posiblemente una pelea y, si bien es difícil que los demás se entrometan en un reclamo por el robo de una cosa, la persona conocida por robar es desacreditada. Algo peor es robarle a un empleado, según cuenta Chango:

Chango-...una vuelta le faltó la billetera ahí en el galpón...me culparon a mí...yo no fui... si yo no agarré nada...se le cayó atrás de la puerta...se le cayó al piso y la puerta abierta... ¿quién va a saber quién es? El responsable de ahí del lugar va a saber que fui yo...cuando no había nadie, estaba todo descubierto, no se dieron cuenta que se cayó algo. Cuando fue a tomar el colectivo se dio cuenta que no lo tenía....después apareció pero la plata no estaba.

E-¿esto fue ahora?

Chango-no, hace 7 días

E-¿dejaste de trabajar entonces un tiempo?

Chango-no, fui a trabajar pero me dijo el empleado del pabellón, Fabián, el jefe... gordito, "¿a ver el bolso?"...este...tampoco sabe que se la cagué...pero el moncho no aparece...me dice "vos sacaste algo de Julio" (el encargado del taller). Yo no fui...cuando él me da plata a mí yo voy, le compro cigarrillos, le compro el pan...yo no fui a la escuela pero sé la plata. Yo sabía que se cayó...capaz se creyó que se lo saqué yo...yo no fui. Capaz que va y dice que se lo saqué yo.

E-¿Cómo hacen para robársela?

Chango-Capaz se le cayó. Tenía la billetera en el bolsillo de atrás.

E-¿Hay robos así?

Chango-Sí...la otra vuelta le sacó la plata...Valdovino, el rubio...le afaná plata al empleado... a ¿cómo se llama este?...Lanari, el que tiene coche nuevo...

E-¿Cómo supieron que fue él?

Chango-*Porque entró en el escritorio y afanó, en la oficina*

E-¿Pero tiene llave?

Chango-*No, pero entra con una cucharita, la pone así (muestra con la mano) y entra.*

E-¿Le encontraron la plata?

Chango-*Sí, la tenía guardada*

E-¿Y qué hicieron?

Chango-*¡Lo fajaron, le dieron! (se ríe) Gritaba “yo no fui, yo no fui”*

E-¿Ya había robado antes él?

Chango-*Sí ya...es chorro de hace rato...a mí también me robó...le saca el mate, la azúcar, los cigarrillos, encendedor*

E-¿tiene amigos Valdovino?

Chango-*Sí...otro compadrito...*

E-¿Tienen azúcar y yerba en el taller? ¿Eso no se lo roban?

Chango-*No porque cuando nos vamos se guardan las cosas en un armario. Se trabaja con una maderita, si llega a faltar algo se da cuenta...por que si no...*

Los empleados también sufren el riesgo de ser víctimas de robos. Aunque hay lugares resguardados a los cuales muy pocos pacientes tienen acceso, ningún ámbito está absolutamente aislado ya que los ayudantes tienen picaportes que funcionan como llaves para abrir las puertas. De manera que la defensa más común es la amenaza de persecución y eventuales represalias hacia quien atente contra la propiedad de los empleados.

Otra forma de apropiación es el arrebato. Este tipo de comportamiento muchas veces no aparenta una modalidad violenta ya que puede ser que la víctima sea alguien con retardo profundo, quizás con poca capacidad de reacción. Esto no implica que sea tan fácil quitar algo. A veces ellos mismos defienden sus posesiones y otras veces otro individuo o un grupo asume la defensa de la parte más débil. En este sentido, podría decirse que existen “cuidadores” de otros pacientes, aunque con características diferentes de las observadas por otras investigaciones en pabellones de mujeres (Balzano 2004). El cuidado entre los varones incluye la vigilancia contra el robo pero, también, los regalos y préstamos de productos de uso cotidiano –a veces para consumir conjuntamente– como el mate o los cigarrillos.

El intercambio como eje de relaciones sociales

Karl Polanyi (1976) al definir el enfoque sustantivo del significado de lo económico plantea la dependencia del hombre respecto de la naturaleza y de sus semejantes, lo cual requiere un intercambio para su satisfacción material. La obtención por parte de los pacientes de otros bienes de los que provee la administración de la Colonia implica una actuación mediada por intercambios simbólicos de diversa complejidad. Esto difiere de la mirada paternalista sobre las

personas con retraso mental que surge de las normas de derecho civil que dirigen la declaración judicial de insania y que reducen la capacidad de obrar de las personas internadas.

Quien tiene acceso a bienes acrecienta sus posibilidades de gozar de prestigio y poder entre los internos, ya que demuestra un consumo deseable por otros y además puede intercambiar en condición ventajosa. Marshall Sahlins (1983) ha enfatizado en la conexión entre la corriente material –de objetos– y las relaciones sociales, acuñando un famoso aforismo de la antropología: *“Si los amigos hacen regalos, son los regalos quienes hacen amigos”* (Sahlins 1983:204). La existencia de un sistema de intercambios que escapa a las normas formales de la sociedad, incluso a los reglamentos vigentes al interior de una institución, denota que además de ser valiosos los bienes –cigarrillos, yerba mate, azúcar, ropa– lo más deseado es participar de los procesos sociales que dan acceso al usufructo de esas cosas. Es el camino en sí mismo lo que justifica el esforzarse en trabajar y cumplir un conjunto de normas de convivencia con otros pacientes y también con el personal empleado en la institución.

La antropología social ha planteado desde hace casi un siglo que los intercambios de bienes no se agotan en la circulación de cosas, por lo que no se requiere que exista una estricta equivalencia en los pagos o los trueques de mercancías (Malinowski 1986). La importancia de estos intercambios estriba en que fundan y constituyen relaciones sociales. De allí que el estudio sobre estas conductas ejecutadas por estos pacientes pueda resultar de provecho para analizar sus competencias en la vida social, aún en un contexto de encierro institucional. Los intercambios entre pacientes superan la propuesta inicial de labores y oficios, ya que no solamente una persona se vincula con una actividad manual sino que establece un vínculo con otras personas –compra, vende, permuta, trabaja para otros, se ve obligado a pagar y a cobrar ya sea en moneda corriente como con otras prestaciones–. Algunos pacientes pueden trabajar en uno de los empleos ofrecidos por la Colonia, entonces cobrarán el peculio, mientras que otros pocos pueden lavar automóviles, ya no para la institución sino en beneficio de profesionales médicos –es muy excepcional que los familiares que visitan a pacientes concurren en vehículos particulares–. Mientras que algunos reciben una pensión del Estado nacional, otros pueden recibir dinero y/o regalos de sus parientes. Hay quienes logran salir del establecimiento y prestan servicios como cortar el pasto a los vecinos de la localidad de Torres, mientras que otros roban objetos a sus compañeros de pabellón.

Los testimonios sobre prestaciones recíprocas, regalos, trueques, ventas, denotan competencias complejas desarrolladas por personas que han sido recluidas en una institución, por no ser –paradójicamente– productivas. El encierro y la asistencia total al paciente no parecen compatibles con las habilidades sociales demostradas en la vida cotidiana de estas personas, capaces de obtener bienes pero, sobre todo, de luchar por una ubicación en el grupo. La internación provoca una ruptura de la cotidianeidad del paciente, lo segrega a un ámbito en el cual se le estaría proveyendo de todo lo necesario para su subsistencia. Esa asistencia extrema, apoyada en una presunta incapacidad de las

personas con retardo mental, podría profundizar la alienación del uso de sus facultades para el intercambio social. Sin embargo, los lazos sociales persisten y se generan relaciones de reciprocidad en diferentes grados, configurándose posiblemente como actos terapéuticos no previstos inicialmente por la institución y regulados por una compleja trama normativa, en constante conflicto y negociación, que da marco a esos intercambios.

Bibliografía

BALZANO, S.

2004. Estudios de antropología de una institución neuropsiquiátrica: intercambio social y reciprocidad en la Colonia Montes de Oca. *Revista Antropología Psiquiátrica*: 2-41.

GOFFMAN, E.

2004. *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires, Amorrortu editores.

MAUSS, M.

1971. Ensayo sobre los dones. Motivos y forma del cambio en las sociedades primitivas. En: *Sociología y antropología*, pp. 155-222. Madrid, Tecnos.

MALINOWSKI, B.

1986. *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona, Planeta-Agostini.

POLANYI, K.

1976. La economía como proceso institucionalizado. En: Godelier, M. (Ed.). *Racionalidad e irracionalidad en economía*. México, Siglo XXI.

SAHLINS, M.

1983. *La economía de la edad de piedra*. Madrid, Akal.

Algunas consideraciones acerca de las narrativas y el valor de la metáfora para una etnografía de la experiencia. El lenguaje como representación, revelación y objetivación

Georgina Strasser*

Introducción

Los procesos de salud-enfermedad-atención son emergentes estructurales de las condiciones históricas de vida y de trabajo en una sociedad dada, a la vez que objeto de la construcción de saberes y prácticas no sólo por parte de los especialistas o profesionales del campo médico, sino del conjunto de la población (Grimberg 1992). Desde su multifacética pertenencia cultural y social que el hombre aprende a identificar las enfermedades que lo aquejan, elabora explicaciones sobre sus causas, define las formas de estar sano y sentirse enfermo, establece estrategias de atención y pauta las relaciones entre el enfermo y el grupo orientadas a restablecer su salud o a otorgarle un nuevo espacio social en tanto individuo enfermo.

Los procesos de salud-enfermedad-atención son una construcción social en tanto resultan de modalidades específicas de relaciones sociales a la vez que constituyen una trama de representaciones y prácticas en las que se articulan no sólo procesos económico-sociales, sino políticos e ideológicos (Grimberg *et al.* 1992). Las prácticas están sumergidas

“(...) dentro de una realidad simbólica en el interior de la cual se producen, se curan y se sanan las dolencias y las enfermedades. Las principales funciones ‘clínicas’ de los sistemas médicos comprenden la construcción de la experiencia de enfermedad, el manejo cognoscitivo (denominación, explicación, tipificación, clasificación, etc.) y el manejo terapéutico” (Kleinman 1973:160 en Prece et al. 1996:52).

Así, frente a un episodio de enfermedad, son los elementos cognoscitivos, afectivos y experienciales articulados en un esquema de referencia los que le dan un sentido a la misma.

Las nociones que se manejan sobre las enfermedades, sus síntomas y recetas para su cura son expresadas a través de las narrativas con que el individuo

* Becaria de CONICET Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

objetiviza y comparte sus experiencias de enfermedad, a la vez que se van modificando al contrastar con las observaciones de la evolución del malestar, con las experiencias transmitidas por otros individuos y con los fragmentos de saberes que le comunican los profesionales médicos y/o curadores a los que recurre.

El presente trabajo, tributario de uno más amplio, "Prácticas y representaciones en torno a los procesos de salud-enfermedad en la población de Azampay", recupera algunas reflexiones en torno al papel del lenguaje en la objetivación de las experiencias de enfermedad, particularmente el uso de la metáfora y la apropiación de términos biomédicos por parte de los legos, a partir de la información construida en las entrevistas, observaciones y diálogos compartidos con habitantes de Azampay durante los trabajos de campo realizados en diciembre del 2004 y octubre del 2005. Se realizaron entrevistas abiertas y grabadas a cuatro mujeres –dos de las cuales fueron entrevistadas en los dos viajes de campo–, a dos parejas y a un curandero. Con todos ellos, además de dos mujeres y dos hombres, se mantuvieron diálogos casuales en encuentros anteriores y posteriores a las entrevistas. Estos no fueron grabados sino transcritos en el transcurso de la conversación a fin de no interferir en la espontaneidad de la narración. Tanto las entrevistas como las charlas tuvieron lugar en los espacios domésticos en donde era recibida durante mis visitas.

La localidad de Azampay se ubica al pie de los cerros que limitan por el occidente al Valle de Hualfín, en el oeste de la provincia de Catamarca, a unos 50 km de la ciudad de Belén, con la que se une por medio de un camino de acceso medianamente transitable desde la ruta provincial N° 40. Allí se encuentra la única escuela, la iglesia, el almacén y la posta sanitaria de la zona lo cual contribuye a que las relaciones económicas, religiosas, familiares, etc. se establezcan principalmente entre esta localidad y los puestos vecinos, a través de caminos de tierra y en algunos casos sólo sendas transitables a pie o a lomo de burro. En 1995, se constituyó un grupo multidisciplinario¹ que desarrolló sus investigaciones en la localidad de Azampay, abordando el estudio integral de la problemática bio-socio-cultural de las comunidades actuales y arqueológicas. La elección de la localidad de Azampay se realizó en función de su claro rol estratégico a nivel arqueológico, del tamaño reducido de su población actual –un total de 227 individuos incluyendo los puestos vecinos, según el censo nacional de 1991– y de su localización fuera de las rutas de comunicación habituales. Estos factores, la tornan ideal para realizar estudios sobre población total, minimizando el sesgo que un muestreo provoca; y ha posibilitado trabajar con mayor profundidad analítica temas relevantes tales como: ocupación, migración, organización familiar, parentesco, propiedad de la tierra y el agua.

1. Dirigido por la Dra. Carlota Sempé en el área arqueológica, Dra. Susana Salceda área Biológica y Prof. Marta Maffia área sociocultural.

...Se ha levantado al otro domingo pero a gatas, todavía como cabra flaca tiritando...

Para poder identificar las representaciones con las que cuentan los individuos a la hora de entender y encarar un evento de malestar y las prácticas en que se concretan las decisiones tomadas, empecé por reconstruir los procesos terapéuticos, siguiendo el hilo con que los azampeños estructuran y exponen los diferentes sucesos vinculados a cada evento de enfermedad. El proceso terapéutico abarca toda progresión o curso de un episodio de enfermedad, definido por una secuencia de decisiones dirigidas al diagnóstico y tratamiento, representando la perspectiva del individuo enfermo “navegando a través de un mar de elecciones terapéuticas” (Csordas y Kleinman 1996:10). Estas trayectorias recorridas por los individuos aquejados por un malestar son reconstruidas a través de las narrativas que elaboran en sus diálogos, participando a sus interlocutores de las secuencias más o menos detalladas de percepciones sintomáticas, decisiones, búsqueda de atención, procedimientos terapéuticos realizados, evaluación de cambios a partir de nuevas percepciones, nuevas decisiones, y así sucesivamente. De este modo, a lo largo de estos relatos van emergiendo las denominaciones con las que cuentan para referirse a sus padecimientos, las connotaciones que vinculan éstos con aspectos del mundo social más amplio, los elementos que se tienen en consideración para identificar cada malestar, así como las evaluaciones de los servicios de atención, su competencia, eficacia y limitación para dar una respuesta eficaz.

Del tejido de las narrativas se destacaron las metáforas empleadas, condensadoras de la multiplicidad de sentidos que evoca una experiencia de malestar. Expresiones como *“estar tumbado; sensación como cuando se saca un hielo de la heladera y se lo deja descongelar que empieza a cruji, a hacer cric-cric, eso sentía dentro de los oídos, de la cabeza; sensación de estar como dentro de una bolsa con la abertura cerrada, me sentía inflada; estar machado sin haber bebido”*; reclamaban ser leídas como resultado de un esfuerzo de los individuos entrevistados por atribuir sentidos a la percepción de sus procesos orgánicos.

¿Qué rol cumple el lenguaje en estas narrativas? ¿Algo más que el de representar las experiencias individuales con el fin de compartirlas con otros sujetos?

En este sentido resultan pertinentes algunas consideraciones acerca del vínculo entre las experiencias de salud y enfermedad y las narrativas que los individuos construyen al respecto. Aquí considero la experiencia no abstraída del contexto cultural sino como medio intersubjetivo de las transacciones sociales, como el espacio emergente a partir de la interacción de categorías culturales y estructuras sociales con los procesos psicológicos y fisiológicos, conceptualización que rescata la dialéctica individuo-sociedad (Kleinman y Kleinman 1991). Por más personal que sea la vivencia de malestar, la misma podrá incorporar sus sentidos –identificación de las causas, reacción de rechazo o resistencia, búsqueda de soluciones y cuidados, movilización de estructuras de apoyo y

sostén, etc.– sólo desde una posición de relaciones al interior de un grupo y a partir de modelos de experiencia culturalmente compartidos.

Por otra parte, la cualidad de inmediatez de la experiencia en tanto presencia sensorial, inserción y ajuste en el mundo remite a niveles preobjetivos –pero no por ello preculturales– donde los límites entre lo biológico y lo cultural se diluyen. Considerando la experiencia como síntesis preobjetiva vivida, corporizada, se puede analizar cómo lo social, la base cultural de la experiencia, se carga como un rasgo de la existencia corporal, cómo el significado cultural es intrínseco a toda experiencia corporal (Csordas 1992b). La experiencia de enfermedad nos remite a nuestra corporeidad en el sentido de cuerpo vivido, indisociable de nuestra subjetividad –que a su vez es una subjetividad encarnada–.

Los individuos logran expresar, interpretar y comunicar sus experiencias de sufrimiento por medio de la elaboración de narrativas.

“Las historias son un medio de organizar e interpretar la experiencia, de proyectar experiencias idealizadas y anticipadas, una manera particular de formular la realidad y formas ideales de interactuar con ella” (Good 1994:80)

Pero el lenguaje sólo puede proporcionarnos el acceso al mundo de la experiencia en tanto ésta sea traída al campo del lenguaje, es decir, éste no sólo representa la realidad sino que la revela: lo oculto se manifiesta a través del lenguaje. En este sentido, Csordas se refiere a “metáforas encarnadas” –*embodied*– como aquellas que no se aplican sobre el cuerpo sino que emergen de la experiencia corporal (Csordas 1992a). Son metáforas vividas pues, al contrario de actuar por imposición de un significado externo, arbitrario sobre la experiencia, forman parte del proceso de significación en el curso mismo de la experiencia. Son imágenes que evocan conexiones al interior de la experiencia (Rabelo *et al.* 1999). El siguiente fragmento de una entrevista donde una mujer expresa sus padecimientos causados por el *aire* –malestar definido como *enfermedad para los campesinos*, es decir, que debe ser tratada por los curanderos– es ilustrativo de su empeño por traducir la experiencia a un lenguaje compartido:

J: no, no, es una cosa como que tengo una cosa quieta ahí, como embolsada, así, como que está en una bolsa atada, por ahí, no sé, me imagino yo, es como que, que no me irriga bien ahí, como que va la sangre y no pasa, como que

A: acá en la coronilla?

J: ahá, ahí, ahí en esta parte (...) esa vuelta tenía así el oído, bah, no lo tenía, sino que yo me lo imaginaba así largo y eso es lo que me decía Don C que es el aire (...) y ahora esta mañana le digo a la X ‘ay! Cómo me molesta este ojo, me baila, me baila, se me mueve todo esto’ (se señala el párpado) (...) todo eso es el aire, sí, sí, y me curan y quedo livianita, despejada, hay veces cuando ya tengo mucho aire, es como si tuviese una tela delante de los ojos y esa lagañita que se hace, ¿ha visto? Que es constante, que me limpio y me limpio y no tengo nada, me limpio los ojos y no tengo nada, es ya cuando ya estoy airada (...)”

Las metáforas como estrategias de innovación semántica extienden sentidos habituales a otros dominios mediante la analogía y la introducción de aspectos sensoriales, afectivos y cognitivos. El enunciado metafórico obtiene su eficacia instituyendo lo absurdo que se revela al intentar aplicarle una interpretación literal. Presupone una interpretación literal que se autodestruye en una contradicción significativa imponiendo una plasticidad, una deformación de las palabras, una extensión de sentido. En el seno de la absurdidad generada por la discordancia entre dos interpretaciones contradictorias, la metáfora introduce la semejanza creando un parentesco no percibido ordinariamente (Ricoeur 1987 en Rabelo *et al.* 1999). Este lenguaje connotativo, al poner en relación sentidos explícitos e implícitos permite transmitir estados y sentimientos sutiles para los cuales el lenguaje denotativo resulta limitado, manteniéndose *próximo a la experiencia* y creando *mediaciones entre lo vivido y lo significado* –de ahí que la metáfora sea más que una representación–.

En los relatos de los azampeños los “*es como si, es como que, es como un/a*” generalmente preceden la figura metafórica y sirven de pasaje entre la complejidad de la vivencia y la enunciación que en su imposibilidad de significarlo todo, la recorta.

“(...) la cistitis, me contaban que es terrible, que es un ardor que agarra que como que quema por adentro (...)”

“(...) tenía como una costra y le seguía comiendo para dentro, un hueco (...)”

“(...) siento como flojera, que el huesito se me va a zafar (se señala la rótula haciendo el gesto de un movimiento para el costado)”

“(...) como una trancazón aquí al pecho, ve? Así una pesadez, yo camino y es una cosa como si me faltara aire, eso me sufro ahora (...)”

Cuando el narrador significa y describe un malestar mediante una semejanza o parentesco no establecidos en el lenguaje habitual, apela a que los mismos sean también percibidos por su interlocutor, facilitándole su intención comunicativa:

“hay enfermedades, digamos, fuertes que usted no la cura, por ejemplo, la culebrilla, no sé si la habrá sentido nombrar, que se le cierra, como la que, dicen que es como la víbora y que va ciñéndola a usted. Eran unas ampollas de agua, eran como el lomo del sapo, ha visto? Así, una sobre otra, así, ¿lo ha visto? Escamoso el lomo del sapo, así, y ya ella tenía desde la columna todo por acá hasta el pupo (...)”

Si se evoca el lomo del sapo o el comportamiento de la víbora para significar algo de la experiencia, es porque se espera que el oyente cuente con significantes mínimamente comparables a los propios. De lo contrario, el enunciado metafórico, que “rompiendo creativamente con usos establecidos del lenguaje, [pretende] decir algo nuevo acerca de la experiencia subjetiva, difícilmente expresable de otro modo” (Rabelo *et al.* 1999:178), no realizaría su valor comunicativo. Por mucho que se destaque el carácter personal de las metáforas, creaciones originales de los individuos, es preciso:

“no reducirlas a fenómenos meramente subjetivos. (...) la comprensión de un enunciado metafórico se efectúa siempre en los términos de aquello que es dado en una situación de interlocución. El sujeto comprende a través del mundo compartido de significados, de modo que la metáfora nos remite al mundo de la intersubjetividad” (Rabelo et al. 1999:178).

Y esto no sólo respecto a que las metáforas sean entendidas por los otros sino también a su construcción misma, la cual:

“no consiste en un acto individual de percibir una experiencia interior como problemática. La conciencia no constituye sus objetos ex nihilo, por autonomía de la interioridad subjetiva. La enfermedad se dota subjetivamente de sentido en la medida que se afirma como real para los miembros de la sociedad, que a su vez la aceptan como real. Es real justamente porque se origina en el mundo del sentido común (Alves 1993:269). Así, la enfermedad es construcción intersubjetiva, esto es, formada a partir de procesos comunicativos de definición e interpretación” (Rabelo et al. 1999:173).

Y esto me implicó un traspie en mi comprensión de la caracterización que hizo un azampeño acerca de los ataques de asma de su cónyuge: “se le trancan las arterias, le hacía frío” ¿Con qué sentido estaba usando el término *arterias*? ¿se estaba refiriendo a los vasos sanguíneos hablando de una crisis de asma? Mi interlocutor no se detuvo en esta descripción, no agregó más explicación a algo que supuso formaba parte del universo de significaciones compartido.

El empleo de las metáforas, extendiendo la experiencia pre-reflexiva del sujeto a dominios concretos y fácilmente reconocibles por los otros, permite compartirlas a la vez que organizarlas y desarrollarlas en formas socialmente reconocidas. En este trabajo de objetivación los individuos realizan un esfuerzo por precisar el origen exacto del malestar. En la reconstrucción que elaboran de las trayectorias terapéuticas, la descripción del dolor o signo de alarma y su ubicación certera en el espacio corporal juegan un papel fundamental para pronunciar un diagnóstico.

“F: claro, yo sentía que me dolía la cabeza, la cabeza, la cabeza así, pero no todo si no esta parte (se señala la frente) y el doctor me ha dicho que es de la vista

A: ah, la frente

F: claro, todo esto me dolía así, como un golpe era”

“he tenido siempre sinusitis, duele la cabeza, los ojos, atrás de los ojos”

Asimismo, en el proceso de identificación perceptual y asignación conceptual² del malestar se recuperan como síntomas las discapacidades, disfunciones

2. Se entiende por “representación” la identificación perceptual específica –sensorial o imaginaria– de un fenómeno en función de su interpretación posible, en tanto la “interpretación” consiste en la asignación conceptual de determinada significación a un fenómeno en función de su representación posible (Magañños de Morentin 1990).

que implican una ruptura de la cotidianeidad, una “resistencia en el flujo de vida a la elaboración de los planes de vida”, ‘gajes’ de la condición humana que “constrñen la experiencia vivida” (Kleinman y Kleinman 1991:15:278).

“Después de abril empecé con un dolor de espaldas, antes me dolía pero poco, y hombro, no podía estar sentada ni caminar fuerte. No puedo lavar ni hacer tortillas porque me cae mal, cuando movía el brazo me sonaba la espalda como si estuviera rota, no podía mover el brazo”

“Se tiene dolor de cabeza, no puede dormir, no come, se le caen las piernas, no puede caminar, está desvalorado, no tiene valor para hacer nada.”

Disfunciones que con frecuencia promueven la objetivación de la experiencia a partir de metáforas mecanicistas que evocan una percepción utilitaria del cuerpo:

“a esta máquina, esto es una máquina, el estómago, es como un motor, eso tiene que curarlo (...) claro, nos sentía mal y bueno ya decía, tiene que purgarse”

Los individuos caracterizan las enfermedades a partir de las actividades que impiden u obstaculizan realizar, aquellas que normalmente se llevaban a cabo de manera espontánea e irreflexiva –como el tragar, el hablar o mover los miembros– porque forman parte del hecho de “ser-del-mundo”. En otros términos:

“Lo que en nosotros rechaza la mutilación y la deficiencia es un Yo empeñado en cierto mundo físico e interhumano, un Yo que continúa tendiéndose hacia su mundo... [negando] lo que se opone al movimiento natural que nos arroja a nuestras tareas, nuestras preocupaciones, nuestra situación, nuestros horizontes familiares” (Merleau-Ponty 1984:100).

Los fragmentos del trabajo de campo dan cuenta de ello:

“se les hincha la garganta, así que no pueden casi hablar ni comer, se les, como crece la, las amígdalas”

“no quería ir al médico, y bueno, hasta que ha caído, ha caído, se le han trancado los orines, todo... no podía orinar y le han puesto sonda, y entonces el médico dice que tenía una infección bárbara a los riñones”

“nosotros sentimos alguna cosa que parece que va a ser para que nos revise el doctor, bueno, vamos, así como yo tomaba mate antes de que me han hecho el trabajo ese de la vesícula, tomaba mate y ya me sentía aquí, en el momento ya se me ponía hinchado, ya estaba por arrojar... hasta que me tuve que ir al doctor, el doctor “X” me ha hecho el trabajo, dice usted quiere que lo operemos”

“me ha agarrado como un derrame así, la ceja ésta se me había ido por acá, esto así, se me ha cruzado esto para acá y esto para acá, se me quedó dura la cara, usted sabe, y bueno, anduve como 3 meses en el quinesiólogo, ¿ha visto?, que le hacen masajes, todo eso, sí, quinesiólogo me parece que es, y no me hacía nada, si me quería meter la cuchara de comida y se me derramaba todo por el costado de la boca”

El término médico *derrame* es utilizado aquí en sentido figurado y no como definición del malestar padecido, si bien parece haberlo sido en un primer diagnóstico desde el ámbito médico. Tras el fracaso de los profesionales de la salud en obtener una mejoría, la entrevistada recurrió a la atención de una curandera cuya terapéutica resultó eficaz implicando un cambio del diagnóstico: el trastorno facial no era causado por un *derrame* sino por un *aire*. Sin embargo, la narradora utiliza el primer término para describir los síntomas que, dada la ambigüedad de su relación con las enfermedades, en un primer momento condujeron a un diagnóstico, según su juicio, errado.

Los azampeños realizan una distinción, en algunos casos bien explícita, entre *enfermedades para los curanderos* y *enfermedades para los médicos*, por lo que el pasaje de la atención de un ámbito al otro generalmente conlleva una redefinición del diagnóstico –se trata de derrame o aire, es un caso de meningitis o de ojeadura–.

Cuando se refieren a las *enfermedades para los médicos*, las nombran utilizando términos pertenecientes a la ciencia médica, como *meningitis*, *tuberculosis*, *cistitis*, *cáncer*, *infección*; los nombres de órganos como *riñones*, *vesícula* y *apéndice* para aludir a disfunciones de éstos. También, destacan los valores de presión alta al evocar una situación de hipertensión o los de temperatura en caso de fiebre, y hablan de *colocación de clavos de platino*, *ligazón de trompas*, *raspaje*, cuando cuentan en sus historias clínicas con este tipo intervenciones médicas. Esto evidencia un uso de la terminología médica, una apropiación de ciertos términos a través del trato con los profesionales en la participación de los servicios médicos disponibles, sin que ello implique una comprensión de las enfermedades en la dirección y con la profundidad analítico-descriptiva alcanzada por la ciencia biomédica. Esto es así no sólo por tratarse de “un sector sociocultural” donde “no tiene lugar aquella concepción de las causas microbiológicas de la enfermedad” (Palma 2002:76), sino siempre que la consulta la realice un paciente lego en el campo de las ciencias naturales. Se acude al médico en busca de una identificación del malestar que se padece, identificación que dirija un accionar orientado a la cura, cese o al menos disminución del mismo y que posibilite elaborar una explicación de su origen que sustente a su vez estrategias preventivas; sin que ello requiera un entendimiento microbiológico de la enfermedad ni un seguimiento bioquímico del accionar de un medicamento por parte del enfermo.

Como afirma David Le Breton,

“La tarea de los especialistas (médicos, curanderos, adivinadores de la suerte, psicólogos, etc.) es reintroducir sentido allí donde éste falta, establecer una coherencia allí

donde lo colectivo se inclina por ver sólo desorden. La carga de angustia inherente a las manifestaciones no habituales también se suprime y se atenúa por medio de la simbolización que se realiza con la ayuda del terapeuta” (Le Breton 1995:94)

La definición de un malestar como enfermedad permite orientar una respuesta más activa para contrarrestar el sufrimiento:

“(...) una transformación fundamental de la experiencia ocurre cuando el sufrimiento es redefinido como enfermedad en la práctica médica. La práctica moral es transformada en práctica técnica, y esta última define cómo el resultado será definido, manejado y apreciado” (Csordas y Kleinman 1996:5)

Al recorte que elabora el profesional médico, basándose en su idea de lo que debe ser explicado al paciente y en su juicio de la capacidad del mismo para entender lo que él le comunique –no le dirá lo mismo a un paciente-biólogo que a un paciente-ama de casa–, el enfermo le agrega connotaciones propias –individuales y grupales– conservando en su memoria lo que haya entendido e interpretado de lo escuchado en la consulta como parte del cuerpo discursivo para nombrar y explicar su experiencia de malestar. Muchos de los términos utilizados por los profesionales serán también recursos nominativos con los que contará el individuo “protagonista” de una afección.

En este sentido no considero que:

“La ocasional utilización de términos de la ciencia médica, en casi todos los casos, representa el modo de comunicación que, a tientas, procura conseguir la cultura tradicional con la ciencia médica oficial encarnada por los médicos, con los que sus enfermos tienen contacto. Y esto es así, porque la concepción que tiene de las causas de las enfermedades y su cura, siguen siendo fundamentalmente metafísicas, no obstante los términos científicos que puedan llegar a emplearse” (Palma 2002:76)

La denominación obtenida en la consulta médica es utilizada por el paciente no sólo como mediación entre el lenguaje médico y el del paciente sino como vehículo de sentidos que facilita la comunicación de éste con interlocutores legos, familiares, amigos, simples conocidos u extraños, con quienes comparta alguna experiencia de enfermedad. Así, en las charlas de las que participé, los individuos al contar que fulano tenía *cáncer* o que a mengana le *ligaron las trompas* asumían que los demás presentes –incluida yo– comparten el sentido general de estos términos médicos, aunque en cada uno el mismo se haya forjado a partir de experiencias, vivencias e informaciones particulares –las que en ocasiones se comparten acrecentando las connotaciones de cada término–.

Los individuos manejan un cuerpo de nociones para identificar sus malestares que se nutren desde distintos conjuntos de saberes: el de la ciencia médica, el de las medicinas tradicionales, y uno mucho menos delimitado, conformado por información de experiencias, situaciones, vivencias que se van transmi-

tiendo y con las cuales el individuo compara, completa, ilustra o refuta aquello que el médico o curandero le dice³.

"(...) y ha ido a hacerse ver y el doctor le ha dicho que era tipo aborto, pero 'son macanas que el doctor habla', le he dicho yo a ella, porque le ligaron las trompas cuando tuvo al tercer hijo, y si le ligan las trompas es para que no tengan (...) a la otra semana le han hecho un raspaje y le siguen desparpajando la vida"

Acerca de la relación entre el saber médico y las necesidades cognitivas del paciente, Nora Garrote plantea que, si bien los pacientes

"aparentemente no tienen 'necesidad' de saber nada, y no porque en términos antropológicos tengan 'otro' saber, tradicional o popular, sino porque (además de ése) conocen lo que necesitan en términos médico-científicos." (...) "su 'necesidad' de saber pasa por canales distintos, a partir de los cuales ha hecho ya un cálculo de riesgo y la incertidumbre que lo mortifica no es informativa sino operativa: quiere saber cuándo tendrá su cama para internarse, cuándo le hacen los estudios, cuándo lo operan." Según esta autora, los pacientes cuentan con información principalmente "(...) a través de las relaciones de su vida cotidiana, a partir de múltiples experiencias médico-asistenciales que se comparten familiar y vecinalmente. Así, llegan a apropiarse de una gran cantidad de información sobre sus propias patologías, sus tratamientos y los lugares a donde pueden acudir." (...) "el proceso comunicacional del paciente está sustentado socialmente en su grupo de pertenencia (familiares, vecinos, amigos) y en su grupo de referencia (otros pacientes, ex-pacientes). Las ideas que tenga sobre su enfermedad dependerán de los vínculos que sostenga con ambos en su vida cotidiana, en su situación de enfermedad y especialmente en el proceso terapéutico. Sus conocimientos tienen una carga existencial que los hace distintos a los del espacio oficial e involucran otro saber, pero esta decodificación particular no excluye el científico" (Garrote 1995:94-99).

Así, una entrevistada se refería a la enfermedad de Chagas de un pariente evocando las imágenes mostradas por la técnica de rayos X *"ví en la radiografía como si fuera una yaga en el corazón, que gotea, que el corazón se agranda"*.

El componente vivencial de las descripciones de los malestares se destaca por el uso de adjetivos cargados de cierto animismo, evocando una familiaridad, un trato cotidiano con ciertas enfermedades:

"están esas gripes que siempre la agarran porque ella es muy amiga de la gripe, cada tanto la agarra, parece que son muy conocidos (ríe) (...) y corre a la cama, ya no

3. "Se superponen varias capas de saber con respecto al cuerpo, y el sujeto que está buscando una cura eficaz no se siente de ningún modo molesto por el hecho de pasar de un tipo de cura a otro, de acuerdo con las características de su enfermedad. Pero en el contexto tradicional, el hombre lo hace de acuerdo con las conveniencias personales y con los conocimientos empíricos dentro de un conjunto de terapias que cuentan con la conformidad del grupo por completo. Cada una de ellas forma parte del tejido social y cultural que le asegura al hombre la familiaridad de la mirada sobre el mundo" (Le Breton 1995:90).

tiene más que correr a la cama y esperar que le pase, no, siempre tengo así remedio yo para darle, ya le doy y tengo que cuidarla porque es muy perseguida de la fiebre, que será que la fiebre tiene que agarrarla"

"no, en estos tiempos dicen que la alergia es más porfiada ahora por las plantas que están floreciendo"

"pero como le digo,[la gripe] este año estuvo muy brava, porque se componían y volvían otra vez"

"por eso también es buena la grasa del león para el dolor de huesos. Los que cazan la guardan. Si alguien necesita contacta con alguno que tenga, pero debe frotarse las zonas doloridas y no lavarse hasta el otro día porque la grasa es como celosa y si se lava se vuelve en contra, le hace peor, le tuerce, por ejemplo la articulación que dolía y pretendía calmar"

Conclusiones

En este trabajo me detuve en los recursos lingüísticos de los que se valen los azampeños para narrar sus eventos de malestar en las entrevistas y diálogos de los que participé. He intentado leerlos a la luz de ciertas reflexiones acerca del lenguaje, la experiencia y la metáfora. Así, se destaca el valor del lenguaje como objetivador de la experiencia a la vez que vehículo del proceso comunicativo. El lenguaje en tanto doble mediación: pasaje entre lo vivido y lo significado y puente entre locutores. Esta doble función se realiza generalmente en el mismo acto lingüístico, lo cual podría explicar la recurrencia de los temas sobre enfermedades, sobre todo entre los más ancianos con quienes casi no necesitaba traer el tema a la charla. ¿Por qué se detienen los individuos en compartir sus historias de enfermedad, explayándose en detalles, describiendo los pasos del proceso terapéutico en el que tienen protagonismo? La función objetivadora del lenguaje está entretejida con la función comunicativa dado el carácter intersubjetivo de la experiencia y del lenguaje. No sólo nos valemos de las formas posibles de representar nuestras experiencias a través del mundo compartido de significados, sino que tarde o temprano ansiamos volcarlas nuevamente al espacio comunicativo, compartirlas, hacer partícipes de las mismas a quienes se cuenten como interlocutores; hasta el poeta que busca la perfección y precisión en el pasaje experiencia-lenguaje aparentemente a solas, lo hace con la intención de que el monólogo frente al papel se prolongue en un diálogo con el lector.

En el caso de las experiencias de sufrimiento y malestar la función objetivación-comunicación ha sido señalada como parte fundamental del proceso terapéutico. Dichas experiencias a menudo alienan el cuerpo del sujeto y circunscriben en torno al enfermo un mundo extraño no compartido con el resto. Toda cura apelará, en mayor o menor grado, al poder del lenguaje para nombrar y describir con exactitud un sufrimiento y su explicación, para definir sus límites y así controlarlos. Si se cuenta con una interpretación de la enfermedad socialmente aceptada y validada, la realidad del padecimiento y del mundo

del enfermo es asumida permitiendo la elaboración de nuevas experiencias dirigidas al restablecimiento de la salud. La objetivación verbal reafirma la integración del individuo en el mundo y su participación como autor y rector de sus actividades (Good 1994). Más aún, con respecto a la cura misma, las indagaciones acerca de su eficacia simbólica sugieren “la existencia de pasajes que vinculan cuerpo y mente, siendo estos el *locus* de una influencia amplia de la metáfora y el símbolo en los procesos biológicos” (Csordas y Kleinman 1996:16).

Los individuos vuelcan en sus narrativas aquello de la experiencia que se deja aprehender por el lenguaje, para lo cual las metáforas amplían la capacidad del mismo. Pero aunque legos, no sólo se valen de términos del sentido común, sino que también aquellos del campo biomédico son incorporados por los individuos, sobre todo considerando el valor que poseen como organizadores y descriptores de la realidad y porque al provenir de profesionales médicos están imbuidos de autoridad⁴.

Bibliografía

BOURDIEU, P.

1985. *¿Qué significa hablar?* Madrid, Ediciones Akal.

CSORDAS, T.

1992a. Introduction: the body as representation and being in the world. En: *Embodiment and experience. The existential ground of culture and self*, pp.1-24. Cambridge, Cambridge University Press.

1992b. Words from the Holy People: a case study in cultural phenomenology. En: *Embodiment and Experience. The existential ground of culture and self*, pp. 269-290. Cambridge, Cambridge University Press.

CSORDAS, T. Y A. KLEINMAN

1996. The therapeutic process. En: Sargent, C. y T. Johnson (Eds.). *Medical Anthropology. Contemporary Theory and Method*, pp. 3-20. Wesport, Praeger Publishers.

GARROTE, N.

1995. El itinerario social del alimento. En: Alvarez, M. y V. Barreda (Comp.). *Cultura, salud y enfermedad. Temas en Antropología médica*, pp. 94-104. Buenos Aires, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

GOOD, B.

1994. How medicine constructs its objects. En: *Medicine, rationality and experience. An anthropological perspective*, pp. 65-87. Cambridge, Cambridge University Press.

4. Vale señalar que “el lenguaje de autoridad gobierna siempre con la colaboración de aquellos a quienes gobierna, es decir, mediante la asistencia de los mecanismos sociales capaces de producir esta complicidad, fundada en el desconocimiento” (...) “La eficacia simbólica de las palabras sólo se ejerce en la medida en que quienes la experimentan reconocen que quien la ejerce está autorizado para ejercerla” (Bourdieu 1985:77-73).

GRIMBERG, M.

1992. *Proceso salud-enfermedad-atención y Hegemonía. Guía para la discusión*. Documento de trabajo. Instituto de Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires. MS.

GRIMBERG, M., S. MARGULIES Y S. WALLACE

1992. *Construcción social y hegemonía: representaciones médicas sobre SIDA. Un abordaje antropológico*. Buenos Aires, Programa de Antropología y salud, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

KLEINMAN, A. Y J. KLEINMAN

1991. Suffering and its professional transformation: toward an ethnography of interpersonal experience. *Culture, Medicine and Psychiatry* 15: 275-302.

LE BRETON, D.

1995. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires, Nueva Visión.

MAGARIÑOS DE MORENTIN, J. A.

1990. *Esbozo semiótico para una metodología de base en ciencias sociales*. La Plata, Investigación 6. I.I.C.S., Universidad Nacional de La Plata.

MERLEAU-PONTY, M.

1984. *Fenomenología de la Percepción*. Buenos Aires, Planeta-Agostini.

PALMA, N. H.

2002. De la medicina tradicional a la medicina científica y de la medicina científica a la medicina tradicional (Del Noroeste Argentino al Conurbano Bonaerense) Reflexiones acerca de la dialéctica entre el conocimiento popular y el conocimiento científico. *Revista Kallawaya* 9: 35-85.

PRECE, G., M. H. DI LISCIA Y L. PIÑERO

1996. *Mujeres populares. El mandato de cuidar y curar*. Buenos Aires, Biblos.

RABELO, M., P. ALVES Y I. SOUZA

1999. Significação e Metáforas na Experiência da Enfermidade. En: *Experiência de Doença e Narrativa*, pp. 171-187. Fiocruz

 www.vmeditores.com.ar



CULTURANACION

Secretaría de Cultura
PRESIDENCIA DE LA NACION

ISBN 978-987-23545-1-0



9 789872 354510